

**El IV y III Milenio AC
en el Valle Amblés (Ávila)**

J. Francisco Fabián García



El IV y III Milenio AC en el Valle Amblés (Ávila)

J. Francisco Fabián García

**El IV y III Milenio AC
en el Valle Amblés (Ávila)**

J. Francisco Fabián García



© 2006 de esta edición:
Junta de Castilla y León
Consejería de Cultura y Turismo

ISBN: 84-9718-393-2
Depósito Legal: S. 1.251-2006

Diseño y Arte final: dDC, Diseño y Comunicación

Imprime: Gráficas VARONA, S.A.

Printed in Spain. Impreso en España

PRESENTACIÓN

La Junta de Castilla y León viene impulsando y desarrollando desde la Consejería de Cultura y Turismo un trabajo fundamental para el conocimiento, estudio y difusión de nuestro patrimonio arqueológico que tiene su reflejo y soporte en la serie de publicaciones “Monografías de Arqueología”, a través de la cual se van dando a conocer todos los descubrimientos y avances científicos que se efectúan en torno a los principales yacimientos arqueológicos de la Comunidad.

De esta forma, vamos avanzando y profundizando, a partir de una sólida base científica y de los nuevos métodos de investigación, en el conocimiento de nuestras más remotas raíces históricas y aportando a la ciencia un sustancial cúmulo de datos que, sin duda, servirán de base para progresar en el conocimiento global de nuestro pasado y para disponer de elementos fiables que sirvan de base de comparación a los arqueólogos, tanto de nuestra Comunidad, como del ámbito nacional e internacional.

Esta nueva monografía que ahora publicamos está dedicada a la prehistoria del Valle de Amblés en los milenios IV y III A.C. En el estudio el autor analiza y detalla el primer modelo de ocupación sistemática de este territorio abulense, determinando la organización de aquellas primitivas comunidades y la geografía de sus asentamientos a lo largo del valle y aportando una importante serie de elementos de gran interés, como la comprobación de la situación ambiental que, en aquel periodo y por efecto de la acción del hombre y de la creciente sequedad climática, va a producir una transformación sustancial en el paisaje. Un proceso hoy plenamente en vigor.

Las aportaciones de esta publicación constituyen un paso adelante en los trabajos de investigación que en Castilla y León estamos desarrollando en torno a los primeros pobladores de nuestra Comunidad y de Europa. Un proceso que arranca en Atapuerca pero que tiene su complemento en todos y cada uno de los descubrimientos y estudios arqueológicos que vamos realizando y que precisa de la conjunción de todos los datos y el trabajo de todos los científicos para ir poco a poco desentrañando el complejo entramado que supone la presencia de los primeros pobladores en nuestro territorio. Ese es nuestro objetivo y para alcanzarlo contribuyen, sin duda, las aportaciones que nos ofrece este nuevo estudio arqueológico.

SILVIA CLEMENTE MUNICIO
Consejera de Cultura y Turismo

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	17
OBJETIVOS, BASES, MÉTODOS Y TEORÍAS	21
PRIMERA PARTE: LA BASE FÍSICA	27
• Condicionamientos geográficos	29
• Evaluación de los recursos económicos del Valle Amblés y su entorno	39
SEGUNDA PARTE: HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES	43
TERCERA PARTE: BASE DOCUMENTAL	53
• Asentamientos Neolíticos	56
• Cueva de los Moros (Robledillo)	56
• Asentamientos calcolíticos	58
• Zona Reborde Norte	58
• Aldeagordillo (Ávila)	58
• Cerro de la Telefónica (Ávila)	76
• Cerro Herrero (Ávila)	78
• El Tiro de Pichón (Ávila)	83
• Cerro de la Cabeza (Ávila)	92
• Dehesa de San Miguel de las Viñas (Ávila)	100
• La Cantera de las Hálagas (La Colilla)	101
• Cantera de Cerromonte /Los Prajones del Lajar (La Colilla)	111
• Canteras de La Solana (La Colilla)	113
• Los Berrocales (La Colilla)	114
• Pradejón Encavero (El Fresno)	118
• El Picuezo (La Serrada)	119
• El Manadero (La Serrada)	122
• Redondilla (Muñopepe)	125
• Fuente Cabreros (Muñopepe)	126
• Fuente Lirio (Muñopepe)	128
• La Peña del Cuervo/Las Cancheras (Muñopepe)	156
• La Atalaya (Muñopepe)	160
• La Cueva del Gato (Muñopepe)	163
• Los Horcajos/Cantos del Tío Romualdo (Muñopepe/Padiernos)	167
• Dehesa del Pedregal II / Los Hornos (Padiernos)	168
• Dehesa del Pedregal I/Pelambreras (Padiernos)	170
• Viñavieja (Padiernos)	171
• La Ladera (Padiernos)	173
• El Chaparral (Padiernos)	179
• La Rinconada (Padiernos)	182
• El Cardillo (Padiernos)	184
• La Cueva (Muñochas)	185

• Cantos Gordos (Muñochas)	187
• La Peña del Águila (Muñogalindo)	191
• El Tumbadero de las Vacas (Muñogalindo)	200
• El Boquerón (Sta. M. ^a del Arroyo)	201
• Los Itueros (Sta. M. ^a del Arroyo)	203
• Los Molinos del Hocino (Sta. M. ^a del Arroyo)	229
• La Casa de la Viña (Sta. M. ^a del Arroyo)	231
• Berrocollera (Guareña-Oco)	232
• El Picuezo (Guareña)	234
• Las Chorreras (Guareña)	240
• Canto de las Tres Rayas / Llanillas (Múñez)	242
• La Cabeza (Mañana)	244
• Las Cerradillas (Mañana)	246
• El Montecillo (Mañana)	247
• Las Zorreras (Mañana)	249
• La Cabeza de Amavida (Pascual Muñoz)	251
• La Palomera (Poveda-Amavida)	252
• Zona Llana del Interior del Valle Amblés	254
• Las Cabezadas/Las Sernas (Aldea del Rey Niño)	254
• Las Sequeras (El Fresno)	255
• Los Lázaros (Sotalvo)	257
• Los Cuadros de la Hoya (Niharra/Sotalvo)	264
• La Pared de los Moros (Niharra)	265
• Riozaos (Solosancho)	267
• Las Vegas (Solosancho)	271
• Las Cuestas/Las Añadiuras (Solosancho)	274
• Cerro del Caudal (Solosancho)	276
• El Espinarejo (Blacha)	278
• Las Largas (Blacha)	279
• Casasola (Mañana)	280
• Zona del Reborde Sur	282
• La Ladera (Muñotello)	282
• Las Carretillas (Narros del Puerto)	285
• El Berrocal (Narros del Puerto)	286
• Las Conejeras (La Hija de Dios)	288
• El Bardalejo (Baterna)	289
• Lancha Mesa del Rey (Robledillo)	292
• Las Conejeras (Robledillo)	293
• La Atalaya (Solosancho)	295
• La Mata (Villaviciosa/Solosancho)	298
• Valdeprados (Aldea del Rey Niño)	299
• Sonsoles (Ávila)	302
• Las Cuestas (Ávila)	304
• Testimonios Funerarios y simbólico-rituales	306
• Cerro de la Cabeza (Ávila)	306
• Aldeagordillo (Ávila)	319
• Túmulo de El Morcuero (Gemuño)	333
• Dehesa de Río Fortes (Mironcillo)	337

• Valdeprados/Rejas Vueltas (Aldea del Rey Niño)	353
• El Prado (Solosancho)	363
CUARTA PARTE: ANÁLISIS GLOBAL DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO	367
• El hábitat	369
• Estratigrafías	386
• Estructuras de habitación	389
• La cultura material: Datos tecnológicos y tipológicos	392
• Algunos datos sobre tipología neolítica	392
• Tipología de la cultura material calcolítica	392
• La cerámica	392
• La industria lítica	403
• Utillaje en hueso	414
• Artefactos de barro cocido	415
• Metalurgia	420
• Elementos de adorno	426
• La similitud o diferencia de los registros arqueológicos como índice de proximidad o lejanía	427
• La población humana: datos de antropología y paleodieta	436
• Antropología física de las poblaciones calcolíticas del Valle Amblés	436
• La Dieta de las poblaciones calcolíticas del Valle Amblés y su entorno	439
QUINTA PARTE: INFERENCIAS Y CONCLUSIONES	441
• Cronología absoluta del Neolítico final y del Calcolítico en el Valle Amblés	443
• El paisaje como resultado de la explotación del medio en el Valle Amblés	448
• El consumo de carne y la importancia de la ganadería durante el IV y III milenio AC en el Valle Amblés	453
• Reconstrucción potencial de la actividad económica en el Valle Amblés durante el Calcolítico	461
• El aspecto funerario y simbólico-ritual	468
• Otros testimonios simbólico-rituales	479
• Los antecedentes del Calcolítico en el Valle Amblés: el Neolítico como primera explotación del valle	480
SEXTA PARTE: INTERPRETACIÓN GENERAL	485
• El Valle Amblés durante el IV y III milenio AC	487
• Interpretación social e ideología. Evolución social del Valle Amblés durante el IV y el III milenio AC	502
• La disolución del mundo calcolítico	513
BIBLIOGRAFÍA	529

*Para Ascen y para Miguel, que no reprocharon nunca
el tiempo robado para hacer este trabajo.*

“Algo tiene que haber grande en esto vuestro de la Arqueología, que yo no entiendo por ser analfabeto, para que disfrutéis tanto recogiendo cacharros rotos y pedernales. ¡Que lástima no saber entenderos!”

Pedro Muñoz (†) Gilbuena, 1988

INTRODUCCIÓN



Por una cuestión muy particular me resultaría muy difícil emprender un trabajo de investigación histórica de éste o de otro tipo sin que medie una cuestión sentimental para ello. Con tal prejuicio mis investigaciones serán siempre una forma apasionada de ver y entender el tiempo pasado en un determinado lugar por ser ese y no otro. Creo que todos los investigadores deberíamos tener un motivo apasionado para elegir el soporte de nuestras investigaciones. El Valle Amblés y yo hemos establecido una relación afectuosa y sentimental que durará ya siempre. Por ello quise que fuera el marco de mi Tesis Doctoral, leída en Valladolid el 7 de julio de 2004, bajo la dirección del Catedrático Prof. Dr. Germán Delibes de Castro. Lo elegí después de recorrerlo muchas veces, cuando ni siquiera sabía tanto como escondía que me pudiera interesar. Su belleza sobria, sus dimensiones siempre abarcables y todas las innumerables, pequeñas y discretas sorpresas que encierra conociéndole, han hecho que mi trabajo allí tenga un doble disfrute: el de su paisaje y el de poder desarrollar en él mi vocación de historiador de lo más antiguo. No exagero nada, ni es retórica, si digo que serán inolvidables tantas horas por sus caminos solitarios, las charlas con los viejos habitantes de los pueblos buscando datos y respuestas sobre *los moros*, el tránsito entre el encinar especialmente silencioso del borde Norte, la contemplación algunos sábados de la tremenda helada abulense a primera hora de la mañana, la visión del otoño en las choperas del Adaja o la poética y especial sensación de contemplar el valle desde cualquiera de las colinas que lo bordean disfrutando de un bocadillo. Si además de esto uno hace lo que le gusta, creo que le compensa con creces el tiempo, el esfuerzo y todo el sacrificio invertido, que en este caso ha sido mucho y en detrimento de algunas otras vocaciones, apetencias y obligaciones.

Por todo lo anterior, mi trabajo en el Amblés fue cada vez más una cuestión personal: necesitaba explicarme la vida y el ambiente allí, buscar todas las pruebas a mi alcance como un detective y sacarle el máximo jugo, sin otro beneficio que el de encontrar la satisfacción del conocimiento en un sitio que de antemano admiraba por otras razones y al que amaba precisamente más porque lo iba conociendo mejor. Creo que ha sido un acierto y una experiencia en todos los sentidos ya inolvidable.

Tantas horas, juntos han hecho que cualquier atropello que se le haga al Valle Amblés sea para mí una herida. Lamentablemente creo que voy camino de sufrir mucho en este sentido, porque su valor no parece muy entendido, es objeto de una suma de debilidades y de muy poca concienciación sobre lo que existe fuera de nuestros estrictos dominios, base de una de las flaquezas más evidentes que tenemos como sociedad. Nadie parece concebirlo en su conjunto, ni estudiar sus valores para

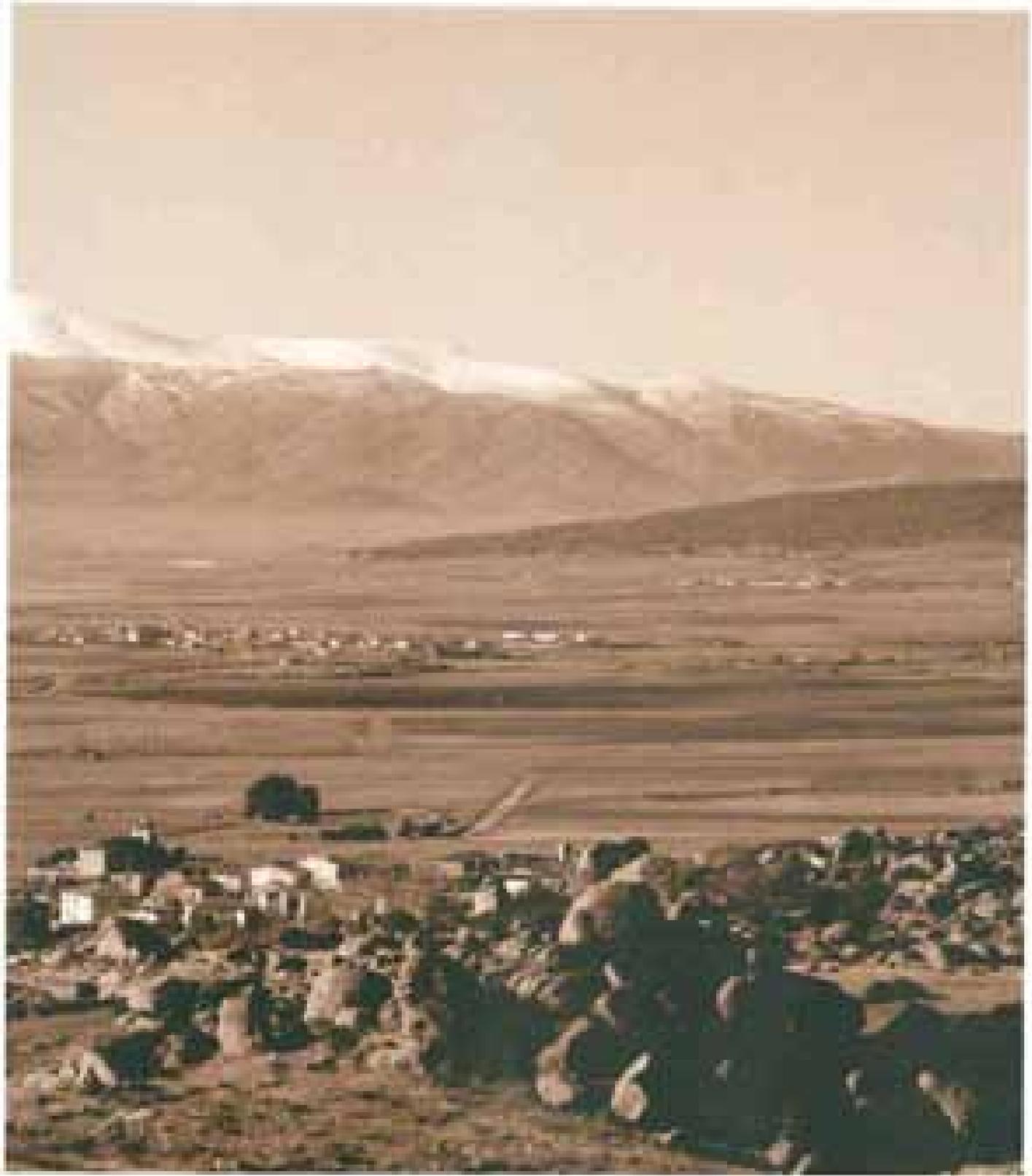
crear el marco que mejor le merezca. La degradación de su paisaje, de sus pueblos y ambientes parecen no ser ni prioritarios ni importantes. En definitiva, este sitio merecería seguir siendo lo que fue y aún tiene posibilidades de mantenerse. Las posibilidades no durarán siempre, por eso habría que ponerse a trabajar ya.

Con las anteriores razones subjetivas hubo también otras de índole más objetivo para elegir al Valle Amblés como soporte de mi investigación. Muy importante fue la posición del valle en el contexto geográfico de la Meseta Norte. Por un lado, su situación en una zona entre Extremadura y la Meseta, por otra, su cierta marginalidad geográfica respecto al valle del Duero y la necesidad de rellenar su vacío de investigación respecto a otras zonas limítrofes con investigaciones avanzadas, como las tierras del Tajo medio, fueron razones de peso para mi elección. También la necesidad de investigar la diferencia y relación entre el Amblés y las zonas limítrofes al Oeste (Valle del río Corneja, Valle del Tormes), que conozco por investigaciones anteriores a ésta. Por otra parte me pareció útil hacer un trabajo de conjunto que diera salida a algunos de los trabajos de urgencia que se habían realizado en el valle desde 1987 y que, como tantos otros, iban a quedarse solamente en las memorias guardadas en los Servicios Territoriales de Cultura. Creo que todas ellas son razones de peso para investigar en la Prehistoria del Valle Amblés.

Hay un grupo de gente a la que le debo su apoyo moral y también sus consejos y ayudas de todo tipo. En primer lugar debo mencionar a mi familia, cuyo apoyo en éste y en todos mis trabajos anteriores supuso el mejor combustible para salir de los desánimos ocasionales cuando se afrontan trabajos largos. A algunos de ellos les debo la base de lo que hago y haré y por eso nunca dejaré de mencionarlos en los créditos de todos mis trabajos, para que sepan que estaré en deuda con su apoyo, con su cariño y con el que fue su sacrificio por mí en otro tiempo. Tengo que mencionar también otras ayudas de gran valor moral, como la de Cristóbal Salazar que lamentablemente no llegó a conocer este final y sé que lo hubiera disfrutado. Algunos fueron un doble apoyo: moral y científico y será difícil agradecerse lo suficientemente, es el caso de mi buen amigo Antonio Blanco, compañero ya de muchas y hermosas fatigas arqueológicas. O también Germán Delibes, director que fue en el formato de tesis doctoral, en cuya pasión y ejemplo muchos tenemos una meta difícil. Pero tuve la ayuda de mucha más gente: de Salvador Rovira, amigo desde los tiempos más ingenuos en medio del calor, el polvo y la aventura en Andalucía; a él le debo el análisis de los metales que he estudiado y sus consejos sabios sobre arqueometalurgia. También a los palinólogos J. Antonio López Sáez y F. Burjachs por sus ayudas de todo tipo para reconstruir el medio ambiente. Las investigaciones aquí contenidas y realizadas en solitario por el palinólogo J.

- 20 Antonio López Sáez formaron parte del proyecto de investigación “Impacto de la ganadería y la agricultura en el Sistema Central (C.A.M.) durante la Prehistoria” (Ref. 06/0159/2002). A Álvaro Martínez Álvarez, doctor ingeniero agrónomo, que me asesoró sobre los problemas objetivos de la agricultura. A la empresa Castellum que permitió utilizar los datos inéditos de sus excavaciones en el Tiro de Pichón. También a la empresa Strato y en concreto a Fco. Javier Sanz que gentilmente me proporcionó algunos de los planos que figuran en este trabajo,
- permitiendo además que utilizara datos de sus excavaciones inéditas en el Cerro de la Cabeza. A Jesús del Val, por el interés que se tomó con esta publicación. Finalmente debo agradecer a la Institución Gran Duque de Alba, organismo dependiente de la Diputación de Ávila y a su director don Carmelo Luís López, la beca que en su día me fue concedida para finalizar la Tesis y que fue la presión necesaria para terminar lo que probablemente de otra manera no hubiera finalizado nunca. De todos ellos es también una parte de lo que sigue.

OBJETIVOS, BASES, MÉTODOS Y TEORÍAS



Este trabajo parte de la base de que es el primer estudio de conjunto en el Valle Amblés sobre una etapa determinada y, por tanto, constituye la primera aproximación para interpretar lo que fue su realidad en el pasado. Si algo quiere significar esencialmente, es que sirva de punto de partida para sucesivas investigaciones en el mismo lugar, además de ser una referencia documental en el estudio de esta misma etapa en el suroeste de la Meseta y en las tierras limítrofes. Dentro de todo ello quiere ser, en primer lugar, una base de datos objetiva, útil a otros investigadores, de forma que estos puedan plantearse con sus propios criterios la interpretación del pasado que se vivió en el Valle Amblés. Esa base de datos es prácticamente original y constituye más de la mitad del esfuerzo, en tiempo de campo y de gabinete, contenido en las páginas siguientes. Mis objetivos más primarios, por tanto, son tres: aportar una base de datos en un territorio geográfica y cronológicamente acotable, interpretarla en sí misma de acuerdo con sus propios componentes y exponentes y, finalmente, introducirla después en el contexto y ambiente de ese mismo periodo en un amplio territorio geográfico denominado Meseta, incluido en otro más amplio conocido como Península Ibérica. De forma más particularizada, mi investigación pretende ahondar en cinco aspectos fundamentales:

1. La reconstrucción histórica particular de cada yacimiento de acuerdo con los datos disponibles y su participación e integración en el conjunto de datos del Valle Amblés.
2. La evolución tecnológica y tipológica en un espacio de tiempo aproximado de algo más de 2.000 años.
3. La secuencia evolutiva cultural, por entender que se trata de un proceso histórico diacrónico.
4. La evolución medioambiental como factor interactivo de la evolución socio-cultural.
5. La interacción entre las evoluciones cronológica, económica y tecnológica y la evolución social.

Por más que este trabajo tenga ahora un principio y un final, constituye para mi propia trayectoria como historiador un punto de partida con el que continuar investigando sobre el mismo territorio, consciente de que queda mucho por ampliar y abundar. Es, pues, un trabajo abierto a nuevas investigaciones de ampliación que no cesarán ya y que irán completando el proceso histórico de mucho tiempo y muchos sucesos en un mismo territorio, el Valle Amblés. En todo mi discurso el lector encontrará seguridades más o menos relativas y, también, escepticismos e inseguridades insolventables para mí. En estos últimos casos he procurado trasladar al lector mi propio debate, aportándole los datos que conozco, sin atreverme a tomar una postura firme por falta de más información que la manejada.

El marco base elegido es el Valle Amblés. Lo elegí, además de por las razones expuestas en la introducción de la página anterior, porque se trata de una unidad geográfica concreta, perceptible y delimitable con facilidad, en la que había constancia de poblamiento continuado sin solución de continuidad al menos desde el IV milenio AC. Estudiar un proceso histórico sobre un mismo soporte geográfico de dimensiones reducidas pero factibles, constituye a mi juicio un aliciente con grandes posibilidades. Lo hice a sabiendas de que mi acotación geográfica de ahora no tuvo que ser necesariamente una especie de territorio político diferente del entorno en la antigüedad. La propia naturaleza del trabajo imponía unos primeros límites de base y elegí los geográficos para enmarcarlo. El sano impulso primario de todo historiador es abordar la Historia en su proceso diacrónico total, basado en el transcurrir del tiempo y en los hechos que lo van configurando, todo ello dentro en un marco geográfico concreto. Pero casi nunca hay capacidad ni tiempo para tales pretensiones, por tanto hay que poner un límite.

Elegí el IV y III milenio AC por considerarlos el inicio de la explotación sistemática del Valle Amblés a través de una economía agraria. Entendí que en ese tiempo se generaría un clima de transformación interesante a todos los niveles (cultural, medioambiental...), cuyos testimonios y pruebas estaban presentes en el registro arqueológico que podía manejar. Era susceptible, por todo, de ser considerada una unidad geográfica de análisis histórico. No hay constancia de nada investigable con economía agraria anterior al final del V o principios del IV milenio AC en el Valle Amblés, por consiguiente el inicio del proceso podía situarse ahí sin mayor problema. El límite más reciente lo situé al final del Calcolítico, en el final del III y principios del II milenio, aprovechando que el registro arqueológico marcaba un cambio apreciable en la unidad anterior, cambio que parecía traducirse en diferencias a muchos niveles, pero desde la continuidad de la ocupación y explotación del valle. Por más que no sepa explicar con toda seguridad las claves del cambio que diferencian las dos etapas históricas (Calcolítico y Edad del Bronce), las diferencias a niveles arqueológicos esenciales constituyen para mí un pretexto válido y objetivo para establecer el límite inferior de este trabajo, pero siempre considerando que ello se produjo, no desde una ruptura a todos los niveles, sino desde un cambio de rumbo, cuyas claves habrá que investigar muy profundamente a base de excavaciones arqueológicas.

La estructura exposicional de esta investigación se basa en tres puntos fundamentales:

1. Catálogo de yacimientos y sus datos particulares en base a un cuestionario que pretende evaluar, por una parte, sus circunstancias ambientales y, por otra, los datos

tipológicos y tecnológicos que avalan la cronología propuesta. Este catálogo se ha elaborado sobre datos procedentes del Inventario Arqueológico de la provincia de Ávila en el Valle Amblés (Caballero y otros, 1989 y 1990; Quintana, 2003), sobre prospecciones adicionales realizadas exclusivamente para este trabajo y sobre el resultado de diversas excavaciones sistemáticas y de urgencia dirigidas por otros arqueólogos y por mí mismo. La mayoría de los datos son inéditos. Una parte de ellos proceden de memorias de excavación de urgencia no publicadas (la Cantera de las Hálagas, Las Zorreras o Sonsoles). También contaré con los datos de excavaciones realizadas hace tiempo por otros investigadores (la Peña del Águila, Aldeagordillo y Sonsoles). De éstas he revisado los materiales depositados en el Museo de Ávila y lo publicado al respecto. En total ha dado lugar a un conjunto de datos sustancioso y susceptible de ser interpretado con garantías en esta primera aproximación de conjunto a la reconstrucción histórica del Valle Amblés en el IV y III milenio AC

2. Análisis global por materias: tipológico, tecnológico, ambiental, bioantropológico cronológico... etc. con el fin de concretar cuales son las particularidades, circunstancias y el componente cultural del periodo que abarca el estudio. En este apartado no haré un detallado análisis tipológico en lo que se refiere a los materiales. He preferido que fuera breve y conciso en cada uno de los apartados, pero lo suficientemente esclarecedor para mi propio manejo de la investigación y, después, para que constituya un instrumento útil a otros historiadores en sus comparaciones. Por otra parte, he procurado no conceder el mismo peso específico a unos datos y a otros, por más que todos sean necesarios. En la medida de mis posibilidades no he concedido la máxima importancia a lo tipológico. Sobre todo he querido verlo como un primer componente integrable e integrado en un conjunto mucho mayor y de más trascendencia, en el que tienen un valor interpretativo más relevante los datos ambientales en todas las formas (posición de los hábitats y sus circunstancias económicas inherentes, datos polínicos, faunísticos...), como también los datos referidos a recursos, a la interacción entre lo habitacional y lo simbólico ritual... etc.
3. Interpretación general de todo el proceso histórico a estudio, sus relaciones con el entorno cercano y su inclusión en un universo calcolítico que es una etapa de la evolución cultural humana.

A pesar de todo el volumen de datos y de análisis contenidos en tal estructura, soy consciente de que el trabajo no es com-

pleto. Faltan estudios de pastas cerámicas y dentro de ello, en concreto hubiera sido útil conocer la procedencia de las pastas de los campaniformes y de otras cerámicas, como también conocer la procedencia de ciertas materias primas encontradas entre el bagaje material de algunos poblados. Así mismo faltan estudios sobre semillas, al igual que un número mayor de dataciones radiocarbónicas. Las futuras investigaciones tendrán que tener presente todas estas carencias, además de contar con nuevas excavaciones y prospecciones, de forma que no sólo sirvan para rellenar los huecos de esta investigación, sino también para colmar las nuevas expectativas.

Para mejor concepción de mi rumbo en toda la investigación quiero aclarar como asunto previo y necesario mis conceptos sobre algunos temas. En primer lugar debo decir que he concebido el IV y III milenio AC en el Valle Amblés como un proceso cultural diacrónico sin interrupciones que sean detectables, al menos por ahora, a través de la Arqueología. Entiendo por *proceso histórico-cultural* a la trayectoria humana con todas sus manifestaciones en un tiempo y en un espacio concretos donde se da una evolución, siendo capaz de generar un devenir siempre propio y particular que puede ser investigado a partir de sus registros y, todo ello, en constante relación con otros espacios, sus tiempos y sus trayectorias humanas. Ese proceso lo veo condicionado por muchos factores, en distinto orden de importancia y a veces aleatoriamente introducidos en el desarrollo del proceso, con resultados parciales no del todo previsibles, pero sí lo suficiente como para que puedan ser intuidos sus mecanismos a través de posiciones teóricas y de datos arqueológicos.

Lo acaecido en el Valle Amblés durante dos milenios es un proceso histórico. En él la *cultura* es una forma teórica de acotar, un instrumento de análisis que se basa en el reconocimiento de un conjunto de rasgos que componen y definen cada uno de los momentos que podamos y queramos distinguir en el proceso; no es algo rígido, sino sometido a mutaciones y es materia objetiva y subjetiva para nuestras elucubraciones de ahora. En el desarrollo del proceso histórico se dará el fenómeno del *cambio cultural* como una forma aparente de mutación de los estados objetivos, de ruptura de la monotonía histórica perceptible a ojos del arqueólogo o real, propiciados por diversas interacciones de acontecimientos y/o factores internos, cuyas huellas son más o menos visibles y constituyen fenómenos voluntarios, involuntarios o ambos en interrelación. Esos cambios, por más que sean cambios y parezcan implicar ruptura, los interpreto como paulatinos durante el tiempo de estudio de este trabajo, casi imperceptibles si no es a través de la valoración conjunta de factores como el tecnológico, el medioambiental y la interpretación social derivada de determinados registros. Por todo

ello lo que entiendo por cambio en realidad para la tiempo y el lugar investigado, es fundamentalmente un proceso evolutivo, que se manifiesta mejor como tal cambio a efectos de nuestras clasificaciones cuando una etapa se encuentra en su plenitud y por tanto tiene connotaciones particulares que la hacen diferenciarse. En la realidad cuando se muestra con más contundencia un verdadero cambio en el ámbito territorial de este trabajo, es al final del Calcolítico, cuando además de observarse variaciones en lo tecnológico, se comprueban otros cambios de tipo medioambiental, económico y tal vez social, que manifiestan una ruptura con el proceso histórico general. Aunque la importancia de ese cambio está por evaluarse en toda su dimensión, parece lo suficientemente trascendente a la vista de los datos que lo manifiestan, como para que podamos concederle con entidad el valor más elocuente de cambio cultural y sus antecedentes y consecuencias.

Como derivación de lo anterior, *etapa* es para mí una forma de acotación de un espacio crono-cultural, enmarcado entre dos cambios. Es una forma didáctica de explicar lo sucedido en un espacio de tiempo con sus características. Las etapas que distingo no son esencialmente otras que las que ya están marcadas por tantas investigaciones anteriores. La realidad me inclina a hacer algunas matizaciones locales cuando debo acotar lo que es Neolítico y lo que es Calcolítico. La verdad es que no me salen otras cuentas para hacerlo que las teóricas como esquema, puesto que no encuentro otra diferenciación entre lo Neolítico Final y lo Calcolítico que a partir de meras decoraciones cerámicas, circunstancia que en realidad resulta pobre, puesto que no trasciende de ello ningún otro cúmulo de circunstancias capaces de diferenciar. La presencia o no de cobre ni está constatada ni me parece en la realidad revolucionaria como para que hiciera distinguir dos etapas. Jugaré, por tanto, con la clasificación tradicional para hacerme entender, pero sobre la realidad debo decir que entre el Neolítico Final y el Calcolítico no parece haber cambios esenciales. Lo importante parece ser que en torno al 4000 AC está asentada en el Valle Amblés una sociedad campesina que vive implicada en la explotación agropecuaria del valle y que va a ir evolucionando a la par que otras sociedades similares en la Meseta, con los mismos indicadores. Es imperceptible y parece importar poco, y resulta quizá ridículo con lo que sabemos, incidir en cuando se convierten aquí los neolíticos en calcolíticos. El registro arqueológico nos muestra unas cerámicas de tipología neolítica sobre los mismos lugares donde existirá un poblado con connotaciones culturales calcolíticas. Ese dato probablemente nos esté hablando de esa continuidad, como nos hablan los hallazgos del túmulo de la Dehesa de Río Fortes. Por tanto, lo que se conoce como Neolítico Final lo encontramos imbricado con el Calcolítico en un mismo pro-

ceso de larga duración, en cuyo final hemos reconocido indicadores de estarían hablando de ciertas transformaciones sociales interesantes. En esas transformaciones hemos encontrado implicada a la cerámica campaniforme. Pero los datos conocidos, aunque no son pocos, no dan para conferirle una categoría tal que marque un cambio al que debamos concederle, por su existencia y su presencia, la categoría real de etapa. La he entendido como un símbolo indicador de algo importante que sucedió al final del Calcolítico y durante los comienzos del Bronce Antiguo, pero que tuvo que ser uno más de los que se dieron, hayan dejado huella o no.

Debo explicar, también, el peso que tienen en este trabajo algunos de los argumentos arqueológicos que he manejado. Por ejemplo, la cultura material. En primer lugar tiene un peso identificativo, es decir para catalogar los yacimientos. Sin la observación de este recurso no hubiera podido evaluar lo más básico: la identificación y la consiguiente cuantificación. En muchos casos la cultura material que he manejado es claramente insuficiente para decir algo sólido de un asentamiento y así lo he expresado a la hora de describir el yacimiento. Determinados indicadores del aspecto artefactual de una estación, unido a otros indicadores, como la posición del hábitat, han producido una inclinación hacia lo calcolítico y así ha quedado dicho. En sí mismo el conjunto de cultura material de cada yacimiento me ha servido para conocer aspectos locales de cada uno y producir comparaciones con otros para entenderlos similares en todos los aspectos en que fuera posible hacerlo. Si me he excedido en algún caso concreto en las descripciones de la cultura material es sin duda reflejo, primero, de mi educación arqueológica y después de mi empeño en exponer todos los datos posibles para que puedan ser manejados por otros historiadores con sus propias perspectivas, sin necesidad de acudir necesariamente a los museos. También, no cabe duda que para buscar la reconstrucción particular de la vida en los lugares de estudio, detalle muy importante que no ha sido secundario. En realidad ha tenido para mí un verdadero peso cuando la he manejado en conjunto con todos los yacimientos identificados del valle, porque el empeño es la reconstrucción histórica.

Finalmente debo aclarar algunos de los presupuestos que tienen que ver con el registro material y que permitirán al consultor de este trabajo conocer cuales han sido mis procedimientos. Así, por ejemplo, he manejado todas fechas de C-14 calibradas. Las propias han sido calibradas con el software OxCal Program v3.5 desarrollado por C. Bronk Ramsey (2000) en la Radiocarbon Accelerator Unit de la University of Oxford. Las demás las he tomado tal cual de los datos de la bibliografía. La mayor parte de ellas las he utilizado con intervalos de calibración de 2σ utilizando redondeos iniciales y finales, de modo que las fechas terminadas en 1, 2, 3 y 4 las he redondeado a la decena

26 inferior, dejando tal cual si terminaban en 5 y redondeando a la decena superior cuando se trataba del 6 al 9.

En cuanto a la tipología de algunos materiales debo decir que en la clasificación de la cerámica he querido utilizar una terminología lo más morfológicamente descriptiva posible. Hubiera querido hacer un estudio más profundo de formas y capacidades en los yacimientos excavados, destinado a recabar datos sobre la relación entre la alcarrería y las necesidades, funciones y dedicaciones de la población usuaria, pero desistí de ello limitado por las propias características de la muestra y por el hecho de creer que lo que estudiaba podía ser una muestra parcial de todo el registro y, lo que era más importante: un conjunto diacrónico que sólo informaba a nivel general de lo que yo quería conocer. Por tanto, me conformé con el estudio de las formas simplemente para ofrecer con ello unos patrones culturales, ver si se repetían sistemáticamente y someterlos a comparación con otros registros. Lo mismo he hecho con la industria lítica en sílex y con la metalurgia, en este caso último mediatizada por el reciclado que creo hubo de darse en buena medida. He procurado la sencillez y la esencialidad sin entrar en una detallada distinción de tipos,

subtipos, variedades y subvariedades, que probablemente no me hubieran aportado gran cosa. Utilizaré mis clasificaciones para establecer las claves culturales de los artefactos y para comparar, ya que se trata de un trabajo en el que intervienen distintos yacimientos y es necesario rastrear pistas fuera del ámbito geográfico central. Los mapas manejados para la descripción gráfica de cada yacimiento los he redibujado sobre planos del MTN de escala 1:50.000, aunque las coordenadas las he dado sobre el 1:25.000. Pretendo con ello informar sobre un espacio más amplio respecto al yacimiento de que se trata, de forma que sea más perceptible el entorno y las condiciones de cada caso.

Con todas esas bases esenciales he intentado analizar lo que sucedió en el Valle Amblés durante dos mil años. Debo decir que la desigualdad de datos es grande entre el principio del proceso y el final, circunstancia que atribuyo, a tenor de lo que conozco, a factores de crecimiento progresivo del número de asentamientos en consecuencia y, también, a un factor acumulativo de evidencias, probablemente no objetivo, marcado por el registro.

Primera parte
LA BASE FÍSICA



CONDICIONAMIENTOS GEOGRÁFICOS

Con el fin de no hacer demasiado farragosa e innecesaria la descripción del medio, abordaré fundamentalmente en este capítulo los aspectos que más puedan interesar a la investigación arqueológica.

El Valle Amblés se encuentra en la zona centro-Sur de la provincia de Ávila, en el sector más Sur-oriental de la Meseta Norte

y en el límite del Sistema Central con la penillanura sedimentaria del Valle del Duero. Constituye, por tanto, un valle en el piedemonte septentrional del Sistema Central, que marca la transición entre las tierras montañosas al Sur y las llanas del centro de la Meseta Norte.



Fig 1 El Valle Amblés dentro del conjunto geográfico de la Meseta Norte española.

30 Morfología

El Valle Amblés constituye una unidad geográfica con una superficie de 740 km² en forma de cubeta orientada de Oeste a Este y constituida por tres estructuras morfológicas:

1. Al Sur, la sierra de la Paramera y La Serrota constituyen el reborde. Es de mayor altitud general que el reborde Norte. Sus cumbres más altas son el Cerro del Santo, con 2.294 m para La Serrota y el Pico Zapatero, con 2.160 m, para la Paramera.
2. El reborde Norte, aproximadamente paralelo al anterior, lo constituye la Sierra de Ávila, con un relieve de
3. culminaciones planas en el que el punto más alto es el Pico de Navas, dentro del Cerro de Gorría, a 1.728 m (Sánchez Muñoz, 2002:54). En las laderas, sin embargo, se desarrolla el paisaje típico de berrocal, que enlaza con las cumbres a través de praderas (*Ibidem*: 55).
3. Entre ambos rebordes, queda la fosa del Amblés, una superficie alargada y plana, con un desnivel de 110 m en aproximadamente 42 km, surcada por río Adaja en su curso alto. El Puerto de Villatoro, a 1.390 m de altitud, constituye la unión entre los dos rebordes, cerrando el valle por el Oeste y marcando el límite y umbral con el inmediato Valle del Corneja.



Comarca de la

Dicho en términos más técnicos, resumiendo y utilizando las palabras de uno de sus últimos estudiosos, M. Herrero (1996), se trata, todo el conjunto, de una unidad morfoestructural, constituida por una fosa tectónica o graben colmatada por sedimentos y formada por varios bloques hundidos del zócalo cristalino. Estos han sido llevados a esa posición por esfuerzos distensivos durante la tectónica alpina del Eoceno-Oligoceno, motivados por el rejuogo principal de la falla de Plasencia, que generaría en su desplazamiento ajustes y movimientos de bloques a través de las líneas de fractura más importantes (Herrero, 1996:178). Los esfuerzos compresivos que durante

el Mioceno propiciaron la elevación del horst principal de la Sierra de Ávila provocaron así mismo el hundimiento relativo de la fosa del Valle Amblés (*Ibidem*: 332).

La dirección del valle es E/N/E-O/S/O sobre un eje de 42 km entre Villatoro (extremo Oeste) y Guimorcondo (extremo Este). La altitud en el fondo del extremo Oeste, es de 1.180 m y de 1.065 m en el extremo Este a la altura de Ávila (115 m de diferencia, lo que da una pendiente media de 0,3 m en sentido E-N/E). Su anchura oscila entre los 2,5 y los 10 km (*Ibidem*: 179). El fondo de la fosa del Amblés es una superficie plana en torno a los 230 km².



Fig 3 Detalle de la unidad estructural conocida como Valle Amblés

Tres son las unidades morfológicas que pueden distinguirse en todo el conjunto: en primer lugar, la sierra; en segundo, las formas de enlace, constituidas por los glacis y los mantos de alteración y, en tercer lugar, el valle, formado por las terrazas y las llanuras aluviales. La descripción de todas estas unidades que hace M.J. Sánchez Muñoz (2002) puede resumirse de la siguiente forma en lo que para este trabajo interesa:

1. **La sierra.** Pueden distinguirse en ella dos subunidades: el área de cumbres y los glacis y mantos de alteración, que componen la zona de enlace entre la fosa y la sierra. El área

de cumbres es generalmente alomada o con extensos rellanos de débil pendiente, sobre los que se elevan muy pocos metros los picos o cerros culminantes, que suelen tener forma de cabezas o de tors aislados o agrupados. El descenso hacia el valle se produce a través de diversos escalones, más claros en el reborde Sur, donde Sánchez Muñoz (2002:63) describe tres peldaños sucesivos:

- Entre los 1.800 y 2.000 m con relieves residuales cupuliformes y resaltes rocosos culminados en forma de tors.

- Entre los 1.600 y los 1.400 m aparecen planicies tipo nava que actúan como cubetas de sedimentación. En ellas se suelen acumular las aguas del área más alta, quedando en primavera encharcadas. Estas cubetas pueden haber tenido importancia durante la Prehistoria reciente como lugares aprovechados para pastos estivales, tan necesarios en un territorio de intenso agostamiento.
- Por debajo de los 1.400 m en el piedemonte se dan pequeños retazos de superficie desnivelada, en los que la ocupación prehistórica va a tener gran importancia como veremos.

En la Sierra de Ávila o reborde Norte, la superficie de erosión aparece marcada por diferentes fracturas, constituyendo relieves residuales en los que destacan la presencia de “cabezas rocosas con forma de grandes cúpulas junto a otras formas de resistencia a la erosión constituidas por los tors, apilamiento de bloques .. etc. y desarrollados sobre diques que atraviesan la zona” (*Ibidem*: 64).

La forma de las laderas de este área de cumbres aparecen cubiertas por pedreras, coluviones y lanchares graníticos.

2. Los glaciares y mantos de alteración componen la zona de enlace entre la fosa del Amblés y la sierra de los rebordes. Interesan aquí especialmente los glaciares al constituir la transición entre el pie de la sierra y la zona más baja del valle. Son superficies débilmente inclinadas, compuestas por una cobertera de arenas y limos arcillosos con cantos dispersos (*Ibidem*: 68). Para este trabajo tienen gran importancia, porque son los terrenos más próximos a los yacimientos que vamos a estudiar.

3. El fondo del valle lo constituyen las terrazas y la llanura aluvial. El relieve en el fondo del valle es muy débil, apenas destaca un puñado de resaltes no rocosos, de los que el más importante es Barbacedo, en la localidad de Baterna, en el centro del valle. Como consecuencia de esta falta de relieve, la cuenca del Adaja discurre muy poco encajada sobre sus propios aluviones, al contrario que su red fluvial secundaria, sobre todo la Sur, cuya torrencialidad acarrea gran cantidad de materiales acumulados en forma de abanicos o conos (*Ibidem*: 71). Los depósitos de terraza, en forma de rellanos escalonados, ocupan grandes extensiones de terreno, alcanzando de 3 a 7 m sobre el cauce actual del Adaja. Además de los aterrazamientos de este río, hay formaciones parecidas, pero de mucha menor entidad, en el río Fortes, afluente por la derecha en el tramo alto. Alcanzan 2-3 m sobre la llanura de inundación. La llanura aluvial del fondo del valle es la del Adaja. Oscila entre los 7 m y los 3 km, anchura ésta que se alcanza en la confluencia con el río Chico, ya en el extremo oriental

del valle. Esta llanura aluvial se compone de depósitos limo-arenosos y lentejones de grava (*Ibidem*: 73).

Génesis

Las unidades que componen el Valle Amblés (La Paramera/La Serrota, la fosa del Amblés y la Sierra de Ávila) están integradas en el área central del llamado Macizo Hespérico. Es, por tanto, un fragmento del zócalo con un registro geomorfológico cuya cronología va desde el Paleozoico Inferior hasta la actualidad (Herrero, 1996: 303). Según M. Herrero, tres grandes etapas han supuesto su formación, resumiéndose las tres en lo siguiente:

1ª etapa. Desarrollada “durante los ciclos tectónicos Hercínico y Tardohercínico y Mesozoico, finalizando durante el Cretácico final. En esta etapa quedarán definidos los conjuntos geológicos y trazados sobre estos las grandes líneas tectónicas, diferenciándose los bloques estructurales a partir de los que van a evolucionar las morfoestructuras durante los periodos posteriores” (*Ibidem*: 304). Dicho de otra forma: en este periodo lo que era una plataforma ligeramente inclinada hacia el N/E, como consecuencia de una serie de ajustes y presiones, va a ir produciendo progresivamente la génesis de una fosa que será el origen del actual Valle Amblés.

2ª etapa. Abarcará desde el Cretácico Final-Paleógeno hasta el Plioceno. Se enmarca dentro de la dinámica compresiva que tendrá lugar entre las placas Euroasiática y Africana, con su reflejo a nivel local en el sector donde se forma el Sistema Central. En este contexto y muy probablemente en el tránsito entre el Eoceno y el Oligoceno, tendrá lugar la apertura definitiva de la fosa del Valle Amblés como consecuencia del movimiento con dirección N/E de diversas fallas. Es el caso la llamada Falla de Plasencia, provocando el movimiento de bloques y posibilitando la apertura de fosas como la del Amblés (Herrero, 1996: 308). Al final del Mioceno “la dinámica morfotectónica interna debió ser muy activa bajo el dominio de paleoclimas áridos con régimen pluvial espasmódico favorable a una acción torrencial de gran capacidad de arrastre e intensa destrucción del manto de alteración e incluso de la superficie grabada premiocena del macizo cristalino” (*Ibidem*: 310). En este ambiente, el bloque cristalino que flanqueaba la fosa del Amblés será el área fuente de los materiales sedimentarios arcillosos en la fosa. Según Herrero, se producirá ahora una configuración del relieve muy aproximada a la actual, quedando las unidades morfoestructurales ya definidas.

3ª etapa. Desarrollada durante el Cuaternario. Queda perfectamente conformado el relieve actual en líneas generales. El Valle Amblés actuará como una cuenca cerrada durante

parte del Cuaternario (Herrero, 1996:327). La apertura de la cuenca cerrada del Valle Amblés a través del macizo cristalino, tendrá lugar por efecto de la acción remontante en la cabecera del río Adaja por su nivel de base en el Eresma-Duero, capturando así el drenaje del valle. A través de toda la dinámica morfológica desarrollada al menos durante el Cuaternario antiguo, para el conjunto de la cuenca interior del Valle Amblés estuvo articulada por un nivel de base local endorreico, probablemente lagunar, de la que podría ser testigo la loma sobreelevada de Barbacedo o Barbas, en Baterna. La acción erosiva del Adaja sobre el valle, una vez se produce la captura por la red del Duero, deja a Barbacedo como cerro testigo del nivel de base original (*Ibidem*: 327-328).

Por todo lo dicho hasta aquí y teniendo en cuenta cuales son los intereses de este trabajo, el Valle Amblés y la zona inmediata circundante, es decir él y su área de influencia más directa, están constituidos por tres tipos de paisajes:

1. Zona de alta y media montaña. Es la frontera Sur del valle, un elemento claramente definidor y diferenciador respecto del Sur. Las altitudes oscilan entre los 2.500 y los 1.500 m. Supone una barrera a la comunicación, por cuanto que el reborde del valle por ese lado es parte del Sistema Central y por tanto constituye un grueso obstáculo desde el Sur.
2. Zona bajo montañosa. Tierras al pie de la alta y media montaña, caracterizadas por un relieve salpicado de elevaciones y valles que superan en poco los 1.000 m. En ella habría que incluir el Valle Amblés.
3. Zonas de transición a la penillanura. Tierras onduladas de transición hacia la llanura del Valle del Duero, al Norte, entre el tipo anterior y la llanura que constituye el Valle del Duero. Esta zona la constituiría la estribación Norte de la Sierra de Ávila en una franja aproximada de 10 km, con altitudes en torno o por debajo de los 1.000 m.
4. Zonas llanas de la cuenca sedimentaria del Duero con altitudes para la zona abulense entre los 900 y 800 m.

Accesos

El Valle Amblés puede considerarse un lugar accesible en líneas generales, si bien por algunas zonas presenta mayores dificultades que por otras. El principal obstáculo de acceso se produce por el Sur, al tenerse que salvar la gran barrera que constituye la Sierra de Gredos, que separa esta zona de la Meseta de la Extremadura geográfica, con un escalón de unos 600 m y, después, Las Parameras. Aproximadamente desde

época romana, sino antes, esta barrera fue salvada a través de un camino, consolidado en época medieval, que se mantuvo hasta la construcción de la actual carretera. Se trata de la llamada Calzada del Puerto del Pico. Su utilización como vía en época prehistórica no está atestiguada ni es segura, tampoco se conocen yacimientos calcolíticos ni de la Edad del Bronce en la zona de paso. Por otro lado, las diferencias de matiz cultural entre los yacimientos calcolíticos a una y otra parte de la Sierra de Gredos/Las Parameras pueden ser consideradas otra prueba de la presunta falta de utilización de esta ruta durante la Prehistoria o por lo menos de su uso poco frecuente.

Por el Oeste la comunicación es sólo posible a través del paso denominado Puerto de Villatoro, zona de confluencia de los valles del Corneja y Amblés. Por esta zona podrían establecerse contactos no solamente con el inmediato Valle del Corneja, sino, además, con toda la zona geográfica que se conecta con él, como el Valle del Tormes, inmediato éste con el Valle de Sanguín en la zona de Béjar, por donde transcurre la más importante ruta de comunicación entre el S/O y el N/O, la que luego sería una de las arterias principales en la Hispania romana: la Vía de Emérita a Asturica Augusta, también conocida como *Vía o Calzada de la Plata*.

Por el Este las complicaciones derivan de esquivar la Sierra de Somosierra-Guadarrama, algo que puede hacerse sólo a través de pasos medianamente complicados. Esta sierra habría sido un obstáculo físico para la comunicación entre las tierras de la actual provincia de Madrid y parte de las de Castilla-La Mancha, con las intermediaciones del Valle Amblés. El acceso hacia la zona noreste, es decir la zona de Segovia, no tiene ninguna complicación a través del Campo Azálvaro en su faceta abulense y segoviana. El acceso a tierras madrileñas y por tanto el que conectaría con la submeseta Sur, tendría que hacerse a través de los valles de arroyos tributarios del río Alberche o por el curso medio y alto de éste, tras rebasar el pequeño obstáculo que constituye la Sierra de la Paramera. Esta ruta uniría al Valle Amblés con el Valle del Tajo. La similitud de los elementos culturales durante el Calcolítico entre las provincias de Madrid y el Valle Amblés, debe indicar la frecuencia de contactos entre una zona y otra, o al menos la conexión a través de una zona de influencia común.

Sin duda alguna la ruta más fácil de acceso al Amblés fue desde el Norte, bien siguiendo el curso del río Adaja, o cruzando la Sierra de Ávila en alguno de los pasos que permiten el acceso sin grandes dificultades. Esta ruta comunicaría al Valle Amblés con el del Duero. Las similitudes en la cultura material con las tierras del Duero indican que la facilidad del acceso fue aprovechada como tal. Los intercambios e influencias entre ambas zonas pueden estar atestiguados con la presencia tan frecuente de cuentas de variscita procedentes de la provincia de Zamora,



Fig 4 Accesos al Valle Amblés

En trazo continuo: accesos sin ninguna dificultad. En trazo discontinuo: accesos más dificultosos

así como a la inversa, el cobre del Valle Amblés y sus inmediaciones, en la zona del Valle del Duero.

Todo esta realidad indica, en conclusión, que el Valle Amblés es un territorio de fácil o relativo fácil acceso por todas partes, excepto por el Sur, donde la barrera que constituye la Sierra de Gredos supone un obstáculo importante a salvar. Ese obstáculo debió ser coercitivo durante todo el espacio temporal que concierne a este trabajo y que parece que pudo constituir un impedimento menor a partir de la 2ª Edad del Hierro, si nos atenemos a la diferencia o similitud de los elementos culturales en una y otra zona.

Hidrología

Toda la red fluvial que va a parar al Valle Amblés pertenece a la cuenca del Duero. El principal curso de agua es el río Adaja, afluente del Duero. El Adaja es, por tanto, el eje hidrográfico principal del drenaje en todo el territorio del Amblés. Nace en el extremo Oeste del valle a 1.540 m de altitud, en el término de Villatoro. Desde este punto hasta la ciudad de Ávila recorre un total de 44,55 km con una pendiente media en dicho tramo del 1,08% (Sánchez Muñoz, 2002:100). El Adaja en el Valle Amblés se encuentra por tanto en su curso alto y medio, recibiendo los afluentes de la vertiente Sur/sureste de la Sierra de Ávila y los de la vertiente Norte de La Serrota y Sierra de la Paramera. Circula por el Amblés sobre un modesto fondo fluvial a una cota de -2/3 m, haciéndolo sobre una superficie de depósitos arcósicos. Abandonado el valle, a su paso por el bloque cristalino de la Sierra de Ávila y sobre las series sedimentarias de la cuenca del Duero que siguen, quedará profundamente encajado (Herrero, 1996:326).

En cuanto a los cursos de agua que desembocan en el Adaja, algunos son denominados ríos por tener mayor caudal que los más frecuentes, aunque en realidad no lo merezcan. Los procedentes de la Sierra de la Paramera y La Serrota tienen morfología de gargantas en el sector serrano, pasando a formar importantes fondos aluviales de mínima pendiente sobre el Valle Amblés en la margen derecha del Adaja. Los que nacen en La Paramera tienen más envergadura por su longitud, se trata de los ríos de La Serna o Gemional, Río Fortes, río Picuezo, el Arroyuelo y el río Chico. En la zona Oeste de esta misma vertiente Sur, los arroyos son más torrenciales, al tener que salvar tramos de fuerte pendiente. Son arroyos de cauce temporal, con máximos en primavera, cuando se produce el deshielo. Destacan el arroyo de Muñotello o de Canto Moreno, la Garganta de los Hornillos, el arroyo de las Majadas o de los Tejos y el Ullaque. Casi todos ellos forman en la zona próxima a su desembocadura en el Adaja vegas que retienen humedad durante prácticamente todo el año, constituyendo zonas de pasto para el ganado.

En la margen izquierda los cauces de agua son sensiblemente de menor importancia. Actualmente en todos los casos se trata de cursos de agua estacionales, que en las desembocaduras forman a veces praderas húmedas, cuyos pastos pueden ser aprovechados, si no durante todo el año, en buena parte de él. Son lugares, estos, que con las primeras lluvias del final del verano reverdecen con rapidez. Los valles fluviales son menos profundos y con un perfil longitudinal más suave al no existir un desnivel tan acusado entre la cuenca y el reborde del valle o Sierra de Ávila. Únicamente merecen distinción tres de estos arroyos: los de El Piradillo o de La Torre, que discurre por el término de La Torre, el de Sanchicorto, que discurre principalmente por el término de Sta. M.ª del Arroyo y el de Duruelo o Bascarrabal, en el término de Ávila.

En el estudio realizado por Sánchez Muñoz (2002:105) sobre la relación en los últimos 40 años entre el coeficiente pluviométrico con el higrométrico para el río Adaja, queda reflejado que los máximos aparecen a finales del invierno/principios de primavera reflejándose en el caudal con crecidas e incluso con desbordamientos, siendo la época de menor caudal e incluso estiaje la que se produce entre los meses de julio y septiembre (0,14 m³/sg de caudal medio en estiaje en el mes de septiembre).

Todos estos cursos de agua han tenido una importancia, como mínimo, algo mayor en el pasado, tal y como queda reflejado en las informaciones tradicionales. Actualmente la explotación de aguas subterráneas para la agricultura ha mermado la importancia de los caudales. Algunos de ellos, como el Río Fortes tenían población de peces durante todo o casi todo el año.

Las condiciones favorables del terreno para la retención de agua en los niveles inferiores provoca la existencia de acuíferos superficiales de escasa potencia, siempre próximos a la superficie del terreno, por lo que se recargan fácilmente con la infiltración pluvial (Sánchez Muñoz, 2002:109). Como veremos en su momento, todo esto tendrá una gran importancia en la Prehistoria reciente del valle con la ubicación de los asentamientos en la proximidad a estos acuíferos a fin de asegurarse el agua.

Hay que mencionar también la existencia de fenómenos lagunares, siempre de poca importancia, en el interior del valle. Los más importantes actualmente son la Laguna de Navas (Solosancho), la Laguna Honda (Muñogalindo) y la Laguna (Muñana). Algunas otras de menor entidad se producen en determinados puntos del valle, como por ejemplo en la zona de Salobral. Así mismo existen otros casos de igual relevancia en la zona de la Sierra de Ávila, Sierra de la Paramera y la Serrota.

La abundancia de manantiales está bien constatada en los rebordes del valle, tanto en la zona inmediata a las tierras llanas como más al interior del reborde montañoso. La relación entre manantiales y yacimientos es muy clara, como veremos en la descripción particular de cada poblado.

36 Litología

A nivel general hay que decir que el territorio del Valle Amblés, integrado por las tres unidades ya comentadas, se compone mayoritariamente en las unidades montañosas –Sierra de Ávila, Sierra de la Paramera y La Serrota– de formaciones plutónicas correspondientes a granito adamellítico de dos micas, normalmente biotítico de grano medio grueso. Las únicas excepciones a este panorama general se dan en el extremo Oeste, entre los términos de Villatoro y Poveda y, también, en los de Solosancho-Villaviciosa, Gemuño, Mironcillo y Riofrío, donde existen formaciones metamórficas afectadas por el metamorfismo regional: cuarcitas, calizas impuras, filitas, micacitas, gneis, migmatitas y granodioritas. Hay así mismo formaciones cámbricas constituidas por pizarras, calizas, cuarcitas y calcoesquistos, extendiéndose por el extremo sureste y prolongándose al inmediato Campo Azálvaro (Urraca Miguel, Bernúy-Salineró, Mediana de Voltoya...) (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1978). Complementariamente a estos datos generales, por lo que interesa directamente al contenido de este trabajo, hay que mencionar la presencia de sílex tabular en el sector centro-oriental del valle, en concreto en los términos de Padiernos y Muñopepe. El sílex aparece en forma de vetas medianamente gruesas en la zona de contacto entre la sierra y el fondo del valle. Se trata de sílex de colores generalmente oscuros entre el que se dan rocas asociadas a él, de fractura conchoide, que a menudo fueron utilizados por el hombre prehistórico de la zona, si bien en menor medida de lo que lo fue el sílex. Estos afloramientos están al lado de hábitats calcolíticos y son perfectamente visibles, por lo que hay que pensar que pudieron ser utilizados por los habitantes de estos poblados. Así mismo el sílex está presente con formas nodulares, generalmente de pequeño tamaño, en las inmediaciones del río Adaja desde el término de La Torre hasta el de El Fresno, con mayor profusión a la altura de Muñopepe y Padiernos. Este tipo ha sido el más utilizado en los asentamientos calcolíticos.

La cuarcita, en forma de cantos rodados, es muy frecuente en buena parte del valle, aunque su utilización, como la del cuarzo, no llega a ser la del sílex.

Vegetación

Sobre la vegetación no haré ningún comentario puesto que interesa más tratar este tema desde la perspectiva arqueológica, es decir desde el resultado de los estudios polínicos, realizados sobre muestras obtenidas en los niveles arqueológicos. Ello se hará a propósito de la descripción de cada uno de los yacimientos donde se han analizado muestras polínicas.

Suelos

La Carta Europea de Ordenación del Suelo define a éste como un ecosistema rico y variado, clave de la interfases entre el mundo inorgánico-orgánico que sirve de base o soporte del desarrollo económico (actividades humanas, espacio agrícola y forestal...), tratándose por tanto de un espacio multifuncional y frágil (cita de Sánchez Muñoz: 2002:153).

De acuerdo con las distintas unidades de que se compone el territorio objeto de este trabajo, puede decirse lo siguiente respecto a los suelos:

1. En la Sierra de Ávila los suelos son tipo *tierras pardas*, en los que la vegetación de encinar se desarrolla bien. Son pobres en humus y no son aconsejables para el cultivo (Herrero, 1996). Se trata de suelos denominados entisoles e inceptisoles, con poca potencia, ácidos y de escasa evolución. Su aprovechamiento es estrictamente ganadero.
2. En la Sierra de la Paramera y La Serrota los suelos son fundamentalmente inceptisoles, aunque también hay entisoles. En las zonas más altas son tierras pardas húmedas con bajo contenido en humus, de estructura suelta y poder retentivo bajo. A partir de 1.300-1.400 m empiezan a aparecer los litosuelos (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1978: 10-11). Todos estos suelos se asientan sobre materiales paleozoicos, por lo que presentan una elevada acidez, poca potencia y escaso desarrollo. Son susceptibles de un uso ganadero, al permanecer con pasto durante la temporada de agostamiento general del fondo del valle, entre los meses de mayo y octubre/noviembre.
3. En la zona llana del Valle Amblés las tierras son *pardas degradadas*, pobres en humus y fuertemente erosionables, aunque susceptibles de cultivo. Los suelos más abundantes son los llamados *inceptisoles xerochreps*, desarrollados sobre sedimentos terciarios y cuaternarios, pobres en nutrientes, pero con gran capacidad de retención de agua, “por eso el grado de humedad se mantiene muchos días próximo a la capacidad del campo, dado que el contenido de arcilla del horizonte B va a dificultar tanto el drenaje como la evaporación” (Sánchez Muñoz, 2002:160). Bordeando al río Adaja se da también una estrecha franja de suelo aluvial o *fluvisoles*. Son suelos de textura arenosa, alternando capas de textura fina (arcillosa o arcillo-limosa) con otras de arenas y gravas. A pesar de tratarse de suelos poco evolucionados, desde el punto de vista agrario se les considera entre los más fértiles para el cultivo intensivo, al ser llanos y con agua frecuente. La principal limitación está en el riesgo de inundación y sus consecuencias: pérdida de la cosecha y la erosión (*Ibidem*: 161).

Como resumen puede decirse que, en base a su productividad potencial, el Valle Amblés presenta dos tipos de suelos: los de las tierras llanas de la fosa y los de las laderas y praderas de ambos rebordes. Los primeros son aptos para su explotación agraria, pero con limitaciones severas en lo relativo a la práctica de la agricultura debido a su escaso espesor, al encharcamiento frecuente por exceso de humedad, a la elevada pedregosidad, alta salinidad y a los factores climáticos. Estas limitaciones se verían mitigadas en los suelos próximos a los cursos de agua principales. Los suelos sobre laderas de los rebordes son estrictamente de potencialidad ganadera al ser de muy poca potencia, muy ácidos y fácilmente erosionables. (*Ibidem*: 162-163).

Como consecuencia de las situaciones descritas, los suelos del fondo del valle no son en la actualidad aptos para el crecimiento arbóreo, salvo pequeñas áreas de suelos aluviales situadas en la ribera de los cauces, ya que por debajo de una capa de 30-50 cm desde la superficie se encuentra un suelo limo-arenoso muy compacto estando seco y muy pastoso cuando se encuentra húmedo. Por ello se impide el desarrollo de raíces profundas, ya que cuando se encuentra seco, dificulta enormemente su penetración y cuando está húmedo la dificulta igualmente, al no disponer de oxígeno, ya que éste ha sido expulsado por el agua, que tiene un drenaje muy lento. Sólo en los suelos alomados, más lejanos del fondo del valle, se dan encinas y robles, estos fundamentalmente en la zona Oeste. Allí donde no se produce la situación edafológica descrita, en los rebordes del valle, crece el encinar profusamente, salvo en algunas partes de la zona Este, en la que su desaparición podría tener que ver con deforestaciones recientes.

Naturalmente ésta es la situación actual, producto de la evolución histórica del territorio y del alto grado de antropización

que ha sufrido desde hace 6.000 años. Esta situación actual, con gran dificultad para el crecimiento arbóreo en el fondo del valle, no debe haber sido la misma en la parte de la Prehistoria que aquí estudiaremos. En aquel tiempo la falta de vegetación tuvo una causa directamente antrópica, por deforestación directa y por la influencia de la ganadería.

Climatología

Uno de los estudios más recientes sobre el clima del Valle Amblés es el de M.J. Sánchez Muñoz. En él voy a basar principalmente la evaluación sobre el clima. A nivel general lo define como “*clima mediterráneo frío, muy continentalizado y con una pluviometría escasa para ser zona de montaña media (...). El régimen conjunto de precipitaciones y temperaturas incide en la presencia de un periodo árido, que abarca 2 o 3 meses*”. . (Sánchez Muñoz, 2002:86). Pero aunque esa es la definición general, lo cierto es que la especial configuración morfológica, va a dar lugar a una serie de precisiones interesantes. Por ejemplo, la diferente altitud entre las zonas más elevadas del reborde y el fondo del valle serán las causantes de una apreciable variabilidad térmica y pluviométrica (*Ibidem*: 81).

Una circunstancia especialmente interesante para el cometido de este trabajo son las diferencias termométricas entre zonas del valle. Así según los valores que indica Sánchez Muñoz (2002: 83) para tres estaciones del pie del reborde Norte y tres del reborde Sur, las temperaturas medias anuales son apreciablemente más altas en el pie del reborde Norte que en el del Sur. Esta circunstancia coincide con la mayor frecuencia de yacimientos en el reborde Norte que el Sur. Luego veremos que algo similar sucede con las precipitaciones.

Pie del reborde Norte	
Ávila.	10,36°
Muñogalindo	10,37°
La Serrada	10,49°

Pie del reborde Sur	
Aldea del Rey.	8,64°
Gemuño	8,79°
Sotalvo	8,49°

Fuente: M.J. Sánchez Muñoz (2002:83)

38 El periodo vegetativo comienza a mediados del mes de marzo para alcanzar el máximo a mediados de mayo y descender a mediados de junio, en que se inicia el periodo de aridez estival que se prolongará hasta finales de agosto o principios de septiembre. En ese momento comienza un periodo semivegetativo que se prolongará hasta mediados de octubre, época en la que se inicia de nuevo, pero lentamente el proceso que alcanzará su culminación a mediados de marzo.

Pluviométricamente hay que resaltar la escasez e irregularidad del régimen de lluvias como norma general mostrando una "distribución estrechamente vinculada a la orografía, cuya causa responde al efecto föehn; éste está originado por la influencia de

la Sierra de Gredos (...) que actúa como pantalla ante las masas nubosas y flujos húmedos de dirección suroeste asociadas a borrascas atlánticas, quedando la Cuenca Alta del Adaja, a sotavento. Por ello las precipitaciones llegan muy debilitadas" (Sánchez Muñoz, 2002: 84). Los valores más elevados de precipitación se alcanzan en La Serrota y La Paramera al actuar en cierto sentido como pantalla y también en el sector occidental de la Sierra de Ávila, llegando a valores de precipitación superiores a 700 mm. En cambio en la zona central y en la parte oriental de la Sierra de Ávila, las precipitaciones oscilan entre 400 y 500 mm. En el siguiente cuadro se observa la diferencia de precipitación entre la estribación del reborde Norte y el Sur, como veíamos para las temperaturas:

Plu. de estación Noreste	
Ávila	359,5 mm.
Muñogalindo	385,7 mm.
La Serrada	379,7 mm.

Plu. de estación Sur	
Aldea del Rey	527,9 mm.
Gemuño	422,8 mm.
Sotalvo	613,8 mm.

Fuente: M.J. Sánchez Muñoz (2002:86)

	Zona Este*	Zona Oeste**
Temperatura media anual	6 a 12 ° C	6 a 12° C
Temperatura media del mes más frío	0 a 4° C	0 a 4° C
Temperatura media del mes más cálido	16 a 22° C	16 a 20° C
Duración media del periodo de heladas	7 a 9 meses	7 a 9 meses
E.T.P. media anual	550 a 750 mm.	550 a 750 mm.
Precipitación media anual	100 a 350 mm.	300 a 1.100 mm.
Déficit medio anual	300 a 800 mm.	100 a 350 mm.
Duración media del periodo seco	1 a 4 meses	1 a 4 meses
Precipitación de invierno	27%	27%
Precipitación de primavera	28%	28%
Precipitación de otoño	30%	30%

* (entre Ávila y Padiernos)

** (entre Padiernos y Villatoro)

(Tomado de *Mapa de Cultivos y aprovechamientos de la provincia de Ávila Escala 1:200.000 Memoria* Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación Dirección General de la Producción Agraria 1983)

El balance hídrico para la zona de La Paramera es negativo entre los meses de mayo y septiembre, con mayor amplitud -entre marzo y noviembre- para la Sierra de Ávila y el fondo del valle (*Ibidem*: 87).

Todo el Valle Amblés se encuentra favorecido en cuanto a precipitaciones debido a su orientación N/E-S/O, oblicua a

los vientos dominantes O-N/O, circunstancia que favorece la condensación de la humedad atmosférica con el consiguiente efecto sobre el aumento de las precipitaciones que coadyuva a la aparición de un polo lluvioso secundario situado entre la Sierra de Ávila y La Serrota (*Análisis del Medio Físico. Ávila*, p 52).

EVALUACIÓN DE LOS RECURSOS ECONÓMICOS DEL VALLE AMBLÉS Y SU ENTORNO

En este apartado se exponen las posibilidades económicas que presenta el valle y su entorno más inmediato, desde el punto de vista de la explotación al alcance del hombre prehistórico que habitó en el Valle Amblés durante el IV y III milenio AC. Naturalmente esa evaluación se hace desde una óptica actual, algo que le quitará alguna o tal vez mucha exactitud a la realidad que se vivió durante el IV y III milenio AC.

Ya he aludido a que el Valle Amblés puede dividirse en dos zonas económicas:

- Reborde montañoso del valle: en el que pueden distinguirse el lado Norte y el Sur.
- Fondo del valle.

El reborde Norte constituye toda la Sierra de Ávila y a lo sumo, en determinados puntos, la zona de contacto con el fondo del valle, cuando esta zona es un suave escalón rocoso. Las posibilidades de explotación económica de esta zona son fundamentalmente ganaderas. Se trata de tierras con mayor tendencia a actividades pastoriles, donde el ganado caprino encuentra su mejor ambiente. En determinados puntos de este territorio pueden darse praderas en las que se acumula en agua, constituyendo pastos primaverales y estivales aptos para la explotación ganadera vacuna y también ovina. No son lugares grandes, pero hay una cierta proliferación de ellos. El ejemplo más importante por la extensión de estas praderas lo constituyen las praderas del extremo Oeste del valle, en los términos municipales de Vadillo de la Sierra y Villanueva del Campillo. De menos importancia, pero dignas de mención, son algunas praderas en la zona de Balbarda y Sanchicorto, hacia el centro de la Sierra de Ávila. Así mismo esta situación continúa en la vertiente Norte de este mismo reborde, en los términos de Sanchorreja, Narrillos del Rebollar... etc. Pero todo este conjunto de zonas hubo de ser despejada de vegetación para crear estas praderas ya que debió de estar poblada por vegetación de monte bajo en origen, repoblándose fácilmente cuando se produce su abandono. Por otra parte todo este reborde Norte es susceptible de explotación cinegética y para aprovechamiento de la bellota, tanto de encina como de roble, árboles atestiguados por los estudios polínicos de esta zona. Al menos la bellota de encina pudo constituir un complemento de la dieta. Como veremos más adelante, algunos patrones en la dieta alimenticia de ciertos individuos correspondientes al Calcolítico, hallados en los enterramientos, muestran la ingesta de frutos secos, entre los que debe haber ocupado un papel importante el consumo de bellotas por sus propiedades, por su abundancia y por la capacidad de aprovechamiento de todas los alimentos que tienen las poblaciones que viven en un régimen de subsistencia. Por otra

parte, la bellota pudo emplearse complementariamente en la alimentación de los animales domésticos.

Hay que mencionar también determinadas materias primas muy importantes para el tiempo que tratamos: la existencia de numerosos veneros de cobre, fundamentalmente en la mitad Este del reborde del valle, hace pensar que son sólo una parte de lo que existió en otro tiempo y que sería explotado en muchos casos hasta no dejar rastro. En el entorno de la ciudad de Ávila la presencia de estos veneros está bien atestiguada, hasta tal punto que desde principios del siglo XIX se han explotado en numerosos puntos, como consta en la documentación referida a minas y a permisos de extracción de mineral de cobre que se guarda en el Servicio Territorial de Industria de la Junta de Castilla y León en Ávila, así como las alusiones en la obra de Tomás González (1832) citando lo que se conocía en este sentido ya en el siglo XVI, las del Catastro de la Ensenada (1800) y del erudito Martín Carramolino (1872). Parece que se ha tratado siempre de pequeñas vetas de malaquita cuya particularidad más notable es la frecuencia con la que aparecen, siempre ligadas a la base tectónica granítica. Como quedará dicho más adelante algunos poblados calcolíticos, como Aldeagordillo, la Cantera de la Hálagas, Cerro Hervero, El Chaparral y, sobre todo, el Cerro de la Cabeza, se encuentran enclavados en plena zona donde aparece mineral de cobre. No es casual por tanto que en Aldeagordillo y en el Cerro de la Cabeza, dentro de los materiales hallados en el poblado se encuentren fragmentos de mineral en bruto, incluso en el caso de la tumba colectiva con seis individuos de este último una de las piedras que contenía la tumba en su interior era un fragmento de granito con mineral de cobre bien visible, prueba seguramente de que por el poblado había determinadas acumulaciones de mineral destinado a la fundición. En este mismo yacimiento la abundancia de hallazgos metálicos y la continuada utilización del mismo lugar durante 3.000 años, parecen indicar que fue el mineral de cobre lo que motivó la continuidad, algo que no sucede en ningún otro de la zona. Por otra parte se da la presencia de rocas como la corneana o la anfíbolita, entre otras que han servido para la fabricación de artefactos tales como hachas, azuelas y de más herramientas pulimentadas.

En el reborde Sur la situación no es exactamente la misma. El aprovechamiento ganadero parece también el más adecuado, pero aquí con un cierto mayor equilibrio en la posibilidad de explotación del ganado vacuno y el pastoreo. La presencia de praderas con pastos estivales en la Sierra de la Paramera y, sobre todo, en la ladera de La Serrota, garantiza pastos en época de agostamiento general en las tierras del fondo del valle. En el caso de las dos últimas, la formación de pequeños valles cerrados por los que discurren arroyos con cauce activo todo el año

y la retención subterránea de agua que se produce, facilita la presencia de agua. Recolección de bellotas puede darse también, sobre todo a partir de las de roble. La explotación cinegética tuvo que ser sin duda susceptible también aquí. La presencia de bosques de pino puede haber dado lugar a especies de caza mayor menos frecuentes en el reborde opuesto.

Respecto a la existencia de materias primas aprovechables no tenemos la misma constancia sobre la existencia de mineral de cobre que para el reborde Norte. Aunque están constatados algunos veneros en la zona de Gemuño, no tiene comparación con la cantidad de casos que se conocen y los que habrán desaparecido explotados en el sector este del reborde Norte. Recientemente hemos localizado presencia de mineral de cobre también en el valle alto del Alberche, aunque desconozco si fue conocida durante la Prehistoria. Minerales susceptibles de ser explotados como materia prima, por ejemplo la corneana o la fibrolita, aparecen también en esta zona.

El fondo del valle presenta las mejores condiciones de explotación económica. Sin que se trate de un lugar extraordinariamente rico reúne las condiciones suficientes para su explotación económica por parte de las comunidades prehistóricas, si bien dependiendo de las zonas y en todo momento llegando a poco más que a una economía de subsistencia. Pueden practicarse la agricultura, la ganadería en todas sus variedades, existen materias primas necesarias para la elaboración de herramientas... etc. Aunque por sí mismo presenta condiciones suficientes, su explotación económica tuvo el complemento importante de cuanto aportaban ambos rebordes y sus zonas inmediatas, como partes inseparables de toda la unidad que es el valle. La práctica de la agricultura es posible, si bien es necesario precisar en qué medida lo puede ser, dada la naturaleza del sitio. Tres factores pueden condicionar la agricultura aquí: la altitud, los suelos y el clima. En general se admite que por debajo de los 800 m de altitud puede practicarse aceptablemente la agricultura. La altitud media del fondo del valle está en torno a 1.100 m, por lo cual en principio no se da una circunstancia favorable. Por otro lado, está el factor climático. Aunque las temperaturas son prácticamente similares en un sector y en otro, las precipitaciones son más abundantes al Oeste de la línea imaginaria Muñogalindo-Sotalvo, es decir en la mitad occidental del valle. El régimen de precipitaciones es el doble, lo que significa que potencialmente la agricultura sería más rentable es esa zona. Finalmente está el factor de los suelos. Son más abundantes los Inceptisoles Xerocherps, pobres en nutrientes, que en las orillas del río Adaja se hacen más arenosos y fáciles para el cultivo. En cuanto a la acidez, ésta se encuentra entre 6,5 y 6,8, suelos neutros, aptos para el cultivo en general, incluidos los cereales, que pueden interesar más directamente aquí. El conjunto de las expectativas no suponen la posibilidad de buenas condiciones para la práctica de la agricultura en el Valle Amblés. Para definirlo mejor puede aplicarse el Índice de

Potencialidad Agrícola de Turc y la Clasificación Agroclimática de Papadakis, instrumentos de clasificación esenciales según el Atlas Agroclimático Nacional (Elias, 1979). El Índice de Turc analiza los datos climáticos (precipitación, temperatura, evapotranspiración) en función de su acción sobre los vegetales. La Clasificación Agroclimática de Papadakis define la naturaleza y posibilidades de un clima en función de los cultivos que de él dependen. El Índice de Turc para el cultivo de secano determina una potencialidad baja en general para el Valle Amblés. Sólo se supera el índice 10 (sobre 100 de máximo) en la parte occidental del valle, al Oeste de la línea imaginaria Muñogalindo-Sotalvo, donde he dicho anteriormente que el régimen de precipitaciones es doble que en el opuesto. Con cultivo de regadío, algo que no está atestiguado en ningún caso en las formas agrícolas prehistóricas del valle, el índice se presenta entre 30 y 45. Según estos índices las posibilidades teóricas de cultivo serían en cuanto a cereales, para especies como trigo, cebada, centeno, avena y mijo y en cuanto a leguminosas grano, por ejemplo, la veza o la almorza. Pero a pesar de los inconvenientes es posible la práctica de la agricultura y de hecho lo fue, como demuestran los estudios polínicos en los yacimientos excavados, en los que siempre está presente el polen de cereal, excepto en el caso de Los Itueros seguramente por estar un tanto alejado el hábitat de las tierras cultivables.

Frente a las posibilidades potenciales agrícolas, las ganaderas parecen más adecuadas, tanto en lo que se refiere al fondo del valle como al territorio circundante que pudo constituir un complemento. Las tierras llanas del fondo del valle son aptas para el desarrollo de una economía ganadera basada en la explotación de ovino y vacuno. Las exigencias del vacuno pueden verse cumplimentadas con la existencia de las múltiples praderas que forman los cauces de los arroyos subsidiarios del río Adaja, una vez llegados al valle, e incluso la propia pradera formada en las riberas del río en buena parte de su trayectoria. Estas praderas permanecen verdes toda o buena parte del año, como consecuencia del agua subterránea o alentadas por las tormentas veraniegas o primeras lluvias al final del verano. Este tipo de praderas tienen mayor envergadura en la ribera derecha del río Adaja como consecuencia del mayor caudal antiguo y también actual de los arroyos y riachuelos tributarios del Adaja, que llevan el agua procedente de las elevaciones de la Serrota y la Paramera. Como se verá más adelante, la abundancia de arroyos, sobre todo por el lado izquierdo, y la presencia cíclica y continuada de asentamientos, posibilita que prácticamente a cada poblado calcolítico le corresponda una de estas praderas.

A los recursos agrarios hay que sumar el de la caza, presente siempre en todos los yacimientos excavados en un porcentaje aceptable que hace pensar en una actividad sostenida complementaria en la economía. Las circunstancias del valle y su entorno debieron facilitar fundamentalmente la presencia de

especies de caza menor, dándose otras especies de caza mayor en las zonas más boscosas de la Sierra de Ávila o del reborde Sur e incluso en el extremo occidental. Complementariamente a todo lo anterior hay que incluir la recolección de especies como bellotas. Si bien es cierto que la población de encinas en el fondo del valle debía no ser abundante, como queda patente a través de los estudios polínicos, ello quedaría solventado con la recolección en las zonas del reborde, donde parece que sí quedaba bosque de encina. Los estudios polínicos muestran un paisaje durante la Prehistoria similar al actual, con árboles limitados al reborde del valle, a los cauces de los ríos y arroyos y, a lo sumo, en zonas alomadas. Esta situación fue provocada por la acción antrópica continuada, que ya en la segunda mitad del III milenio AC había dado lugar a un paisaje muy similar al actual. El recurso de la madera por tanto debía quedar limitado a las riberas y estribaciones serranas.

Otro recurso a destacar de esta zona es la existencia de sílex, tanto de tipo nodular como tabular. En la actualidad hay sílex nodular repartido prácticamente por todo el valle, aunque en algunas zonas de la ribera del río Adaja, como la zona central, parece que es más abundante. Todavía hoy pueden recogerse en superficie abundantes nodulitos de distinto tamaño pero difícilmente superiores a 10 cm, dimensiones que coinciden con las que encontramos en los mismos nodulitos sin utilizar abandonados en los poblados, lo cual está indicando que el sílex era recogido y llevado a los poblados como materia prima para la fabricación de herramientas. Por otro lado, hay que mencionar la existencia de sílex tabular en la zona de Muñozpepe-Padiernos. Se trata de sílex oscuro, casi negro, generalmente con córtex esponjoso que aparece con cierta abundancia superficialmente, todavía en la actualidad, aunque ahora probablemente como consecuencia de remociones agrícolas o por efecto de la erosión. En las inmediaciones del yacimiento de El Chaparral, en Padiernos, la excavación presuntamente antigua de una serie de trincheras en un afloramiento silíceo, parece haber dejado sólo la ganga de una veta de sílex tabular. Además del sílex la cuarcita aparece muy abundante prácticamente en todo el valle, siempre en las cercanías de los arroyos y ríos.

Complementariamente con este territorio propiamente constitutivo del valle integrado por el fondo del valle y sus rebordes, hay que mencionar también el entorno inmediato, que pudo jugar un papel puntual y destacado como complemento a los recursos del valle. Fundamentalmente me referiré a determinados recursos ganaderos, sin dejar de citar también los mineros. En cuanto a los primeros, es necesario mencionar la existencia de algunas zonas, relativamente poco alejadas del Valle Amblés que pudieron constituir una reserva de pastos bien en casos críticos o componiendo parte de un ciclo de trashumancia o transterminancia. Por ejemplo los pastos localizados

en las estribaciones de la Sierra de Gredos, a unos 25 km al Sur y, más próximamente, valles como el del río Alberche en su curso alto, a 1.500 m de altitud y a una distancia de 15 km también al Sur del Amblés. Aunque no se conocen testimonios de asentamientos en estos lugares, probablemente porque de ser utilizados el uso era breve y reducido a las etapas estivales, es muy probable que en determinadas circunstancias fueran frecuentados. Ello obligaría a determinados planteamientos de organización que discutiremos en los capítulos finales de este trabajo.

En cuanto a recursos mineros en la periferia, hay referencias antiguas ya citadas, como Martín Carramolino, que habla de minas explotadas en Ávila en 1860. Otras más recientes catalogadas por la Junta de Castilla y León, además de las citadas en el Mapa Metalogenético de España, indican en conjunto la existencia de mineralizaciones de cobre de distinta importancia dentro y en las inmediaciones del Valle Amblés. Así, por ejemplo, hay mineralizaciones de cobre en las cercanías de Piedrahita, de Barco de Ávila, Hoyo de Pinares, Cebreros, San Esteban de los Patos, Santa Cruz de Pinares, El Tiemblo... etc., además de otras un poco más lejanas ya en la provincia de Segovia. Desconocemos la incidencia y la influencia de estas mineralizaciones de cobre en la población del Amblés, pero sirva como dato a retener el hecho de que el cobre, sin ser muy abundante, era y es frecuente al menos en la mitad Este del Valle Amblés en un tiempo en que este metal empezó a ser de gran importancia para las poblaciones prehistóricas. J. Fernández Manzano, J. I. Herrán, A. Orejas, A. Hernansaz y S. Paradinas (1997) han llevado a cabo un proyecto de investigación sobre la minería calcolítica en el sector más oriental del Valle Amblés, recogiendo la información previa existente sobre minas de cobre en las inmediaciones de la ciudad de Ávila, área de su estudio. De esta manera han manejado los expedientes de explotaciones mineras en el último cuarto del siglo XIX y primera mitad del XX, las referencias mineras recogidas por T. González (1832) a partir de las noticias desde el siglo XVI, el Catastro de Ensenada y otros. Con todos los datos recogidos evidencian la explotación de numerosas vetas de cobre en las inmediaciones de Ávila desde la Edad Moderna y suponen que *“no será descabellado pensar que en esos mismos lugares pudieron haberse abastecido los mineros calcolíticos”* (Fernández Manzano *et alii*, 1997:534). Muchas de estas explotaciones están al lado mismo de los yacimientos calcolíticos, por lo que no pasarían desapercibidas.

Por todo lo dicho hasta aquí, el Valle Amblés constituye un lugar habitable en el que se dan las condiciones básicas para el desarrollo de poblaciones humanas, dentro de unos presupuestos de economía primitiva. Para lo que interesa a este trabajo, con el espacio cronológico que abarca, puede decirse que sin tratarse en absoluto de una zona rica, contiene los elementos básicos para el desarrollo de poblaciones humanas

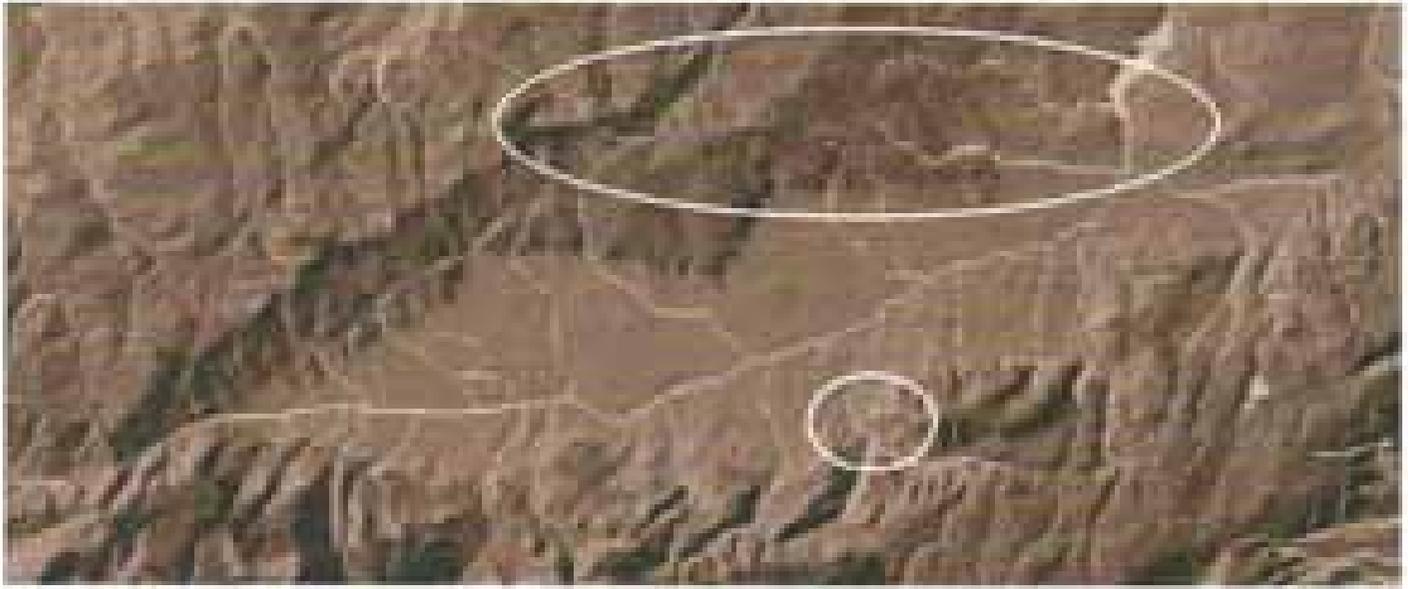
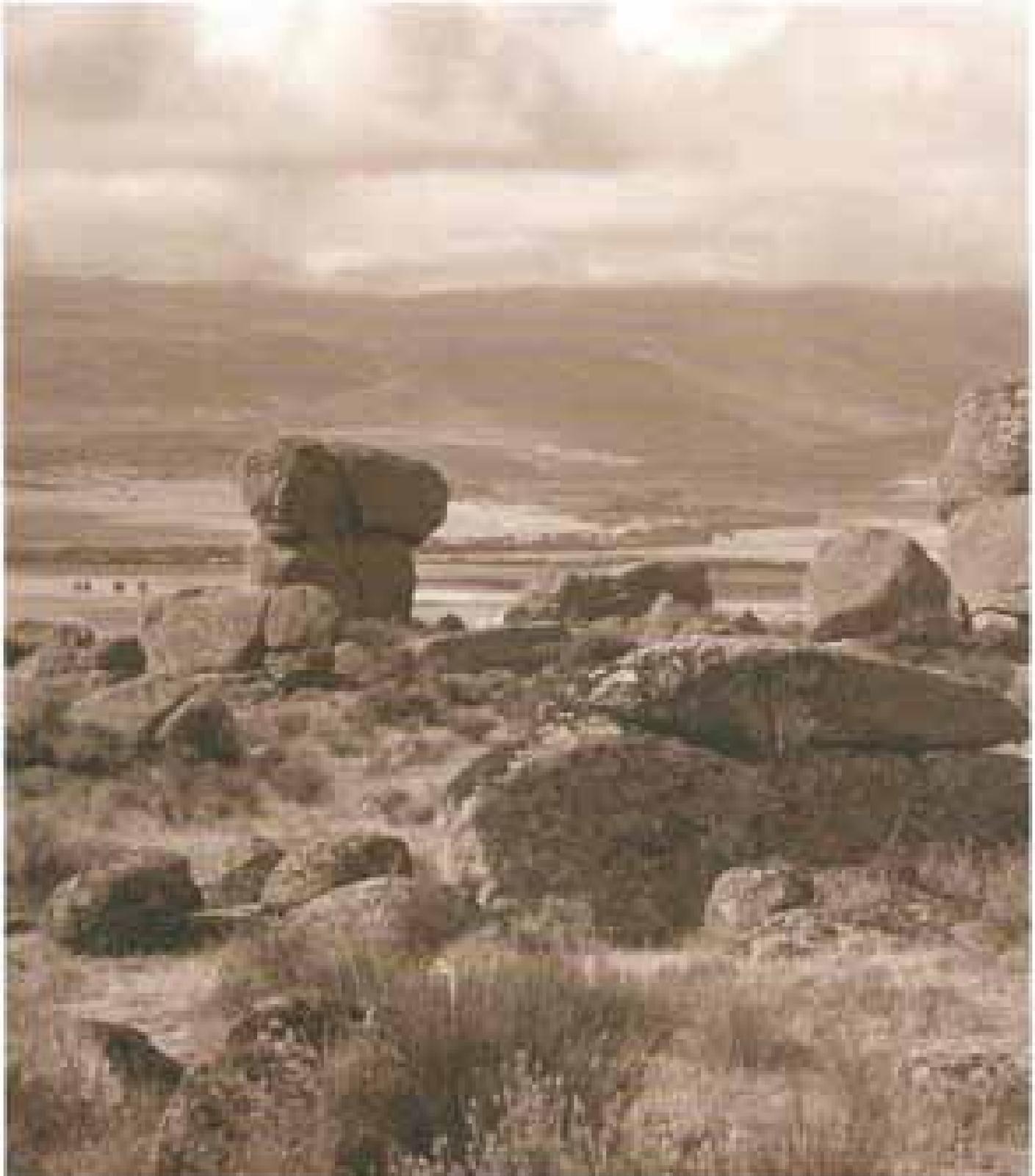


Fig 5 Valle Amblés
Zonas donde es conocida la existencia de mineral de cobre.

desde el Neolítico en adelante, al ser posible en él de forma suficiente el desarrollo de una economía agraria complementable con otros recursos como el cinegético y el recolector y con componentes adicionales de gran importancia para el IV y III milenio AC, como es la existencia de yacimientos de mineral de cobre y de sílex y lo que ello pudo suponer a través de una nueva forma económica complementaria, como es el intercambio con poblaciones cercanas que no disponían de estas materias primas. Si bien todas estas circunstancias no se

ofrecen de una forma máxima que dé lugar a una riqueza notable, sí son suficientes y complementarias entre sí para el desarrollo de poblaciones prehistóricas, como queda corroborado a través del registro arqueológico. En su momento abordaré la problemática posible que a partir de estas bases debieron encontrarse los antiguos habitantes del Valle Amblés a través de una propuesta teórica que permita imaginar la forma de organizarse la vida económica y sus derivaciones sociales.

Segunda parte
HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES



El Valle Amblés en su conjunto no ha sido nunca objeto de un proyecto de investigación específico que lo concibiera y lo estudiara en todo su conjunto. Por lo tanto no puede existir de él una historia de las investigaciones. A pesar de ello trataré en este apartado de recoger todas las investigaciones que en él se han llevado a cabo teniendo fundamentalmente como protagonista el Calcolítico y las etapas inmediatamente anterior y posterior. Incorporaré así mismo de forma intercalada cuanto de más general se haya publicado que le pueda afectar más o menos directamente.

El cometido de todo este apartado es situar el estado de la cuestión antes de pasar a exponer las novedades y aportaciones obtenidas a partir de la consideración del Valle Amblés como territorio de estudio y de su numeroso registro arqueológico.

En líneas generales podríamos distinguir 3 fases en la investigación que afecta al Valle Amblés. Obviando las referencias muy antiguas, que no son más que referencias, podemos situar la primera fase entre los años 30 y mediados de los 70, tiempo en que las investigaciones son muy generales y los datos que se exponen pretenden afectar a zonas muy amplias. La segunda etapa surge a partir de mediados de los años 70 con las primeras aportaciones de Delibes para la Meseta Norte, pero distinguiendo las circunstancias arqueológicas de cada zona y los trabajos de campo de S. López Plaza y de Eiroa. A partir de finales de los 80 la investigación se acrecentará con el desarrollo de determinados proyectos de investigación centrados no sólo en el suroeste de la Meseta Norte, sino en el Valle Amblés propiamente, como son el de arqueometalurgia en el Valle Amblés, como parte de otro más amplio de ámbito regional y el que constituye el fundamento del presente trabajo.

Las primeras investigaciones indirectas que afectan a nuestro valle no pueden ser otras que las del Padre Morán, primero y las de Maluquer, después. En ninguna de las dos tiene el más mínimo protagonismo el Valle Amblés, pero puesto que las consideraciones expuestas por ambos investigadores pretendían afectar al suroeste de la Meseta y este valle está incluido allí, es preciso darse por aludido y citarlo, aunque sea ya como un mero dato testimonial.

Los trabajos incansables del Padre Morán en el megalitismo de las provincias de Salamanca y Zamora, materializados en varias publicaciones (1931, 1935...) serán tomados en cuenta bastante tiempo después por J. Maluquer de Motes a propósito de la publicación de sus excavaciones en Cancho Enamorado, en lo alto del Cerro del Berrueco (1958). Los sondeos realizados por él en el asentamiento calcolítico de La Mariselva sirven para que escriba una serie de consideraciones en la misma publicación sobre Cancho Enamorado, primero (1958), y más extensamente después (1960a). A la vista

de lo que vio Maluquer en La Mariselva y de lo investigado por el Padre Morán en los megalitos que catalogó y excavó, Maluquer consideró a la submeseta Norte durante el Calcolítico como una zona atrasada y arcaizante, postergada culturalmente respecto a lo que serían los puntos más cosmopolitas en el levante y mediodía de la Península Ibérica. Sin duda su visión estaba condicionada por la falta de información y por la imagen física y su trascendencia que ofrecían yacimientos de aspecto muy peculiar como La Mariselva. Este mismo autor y en ese mismo año de 1960 presentaba un estudio sobre el campaniforme en el tiempo en que se había producido un hallazgo de singular importancia: la tumba de Villabuena del Puente (Zamora). A propósito de ello Maluquer hace una valoración del campaniforme tipo ciempozuelos más allá de la condición de estilo cerámico. Lo entiende como un complejo cultural para el que propone el rango de civilización. Varias razones fundamentales aducía para ello: la peculiaridad de las costumbres funerarias con tumbas individuales en fosa y ajuares estereotipados a base de cazuela, cuenco y vaso como ajuar mínimo, la pujanza de la metalurgia, la circunscripción de los hallazgos a la Meseta y la adscripción cronológica a un momento avanzado, posiblemente paralelo al Argar. Con todos estos argumentos Maluquer propugnaba la *Civilización Campaniforme Ciempozuelos*. Para él, además, la adopción de un nuevo tipo de enterramiento, ahora individual, suponía una ruptura cultural entre Ciempozuelos y el pasado megalítico. Una nueva fórmula sustituía a la antigua e insinuaba que ésta podría haber llegado de Europa y sustituyendo a la indígena. En todo ello los enterramientos campaniformes en dólmenes no eran otra cosa que intrusiones, *enterramientos secundarios* que confirmarían la regla de la tumba individual (Maluquer de Motes, 1960 b).

En 1966 A. Gutiérrez Palacios publica sus excavaciones en la Peña del Bardal (Diego-Álvaro, Ávila), que van a ser referencia en cuanto a sus materiales y lo que representan para encuadrar mejor posteriormente el Calcolítico en toda la zona abulense (Gutiérrez Palacios, 1966).

A finales de los 60 y principios de los 70 J. J. Eiroa lleva a cabo sondeos arqueológicos en dos yacimientos calcolíticos del Valle Amblés: Aldeagordillo y Sonsoles, ambos en el término de Ávila. No sabemos a qué obedecieron ni por qué no continuaron, pero con su publicación se convirtieron en la referencia para el Calcolítico en el Valle Amblés, de donde todavía no se había publicado nada (Eiroa, 1969-1970 y 1973). Poco después S. López Plaza (1974) sumará a lo aportado por Eiroa la primera información sobre la Peña del Águila (Muñogalindo) publicando los materiales de allí que se encontraban en la colección de T. Velayos. López Plaza describe los materiales de aquel yacimiento buscando a la vez sus concomitancias con

lo que para entonces iba conociéndose tanto de la Meseta como de los focos calcolíticos que merecían una atención mayor por entonces y que servían de obligada referencia a todo hallazgo calcolítico. Poco después está misma autora realiza excavaciones en la Peña del Águila, excavaciones que junto con las de Eiroa en Aldeagordillo y Sonsoles van a ser la referencia obligada cuando los investigadores del calcolítico de la Meseta Norte tengan que nombrar la zona Sur. Como consecuencia de esta excavación y de la realizada por la misma autora en el yacimiento zamorano del Teso del Moral va a escribir su tesis doctoral, que será publicada en forma de breve resumen por la Universidad de Salamanca (López Plaza, 1978) abordando luego determinados aspectos en concreto, como la cerámica, en la revista *Setúbal Arqueológica* (López Plaza, 1979). Basándose en el estudio de la cultura material de ambos yacimientos, escribe que al menos en el sector montañoso al que pertenece la Peña del Águila, el Eneolítico tuvo lugar a partir de la asimilación por parte de un sustrato local con raíces neolíticas de las aportaciones culturales simultáneas procedentes de determinados grupos eneolíticos peninsulares, como serían sobre todo la Cultura del Tajo y, también, el foco protagonizado por Los Millares en el sureste. Fruto de la conexión portuguesa, que considera primordial y que ve más centrada en aportes comerciales que étnicos, serían los morillos (que denomina *ídolos de cuernos*), las formas cerámicas y tratamientos superficiales de ciertas cerámicas que recuerdan a los *copos canelados portugueses*, los elementos de hoz, puntas de flecha y determinados artefactos de la industria ósea. El sureste habría aportado las cerámicas pintadas. Todo este mundo estaría en plena vigencia hacia el 2300-2200 AC basando su economía en la cría de caprinos y bovinos, en la agricultura y, como complemento, también en la caza. Finalmente cree que esta fase tendrá su continuidad en el *complejo Ciempozuelos* en el mismo territorio.

Por estos años, inmediatamente anterior a la publicación de S. López Plaza, G. Delibes (1976-1977) va a hacer un repaso y puesta al día del eneolítico en la Meseta Norte distinguiendo una serie de zonas geográficas. La nuestra es denominada *extremo montañoso suroccidental*, con un yacimiento como protagonista: La Mariserva. En todo el conjunto incluye a los asentamientos abulenses conocidos –Aldeagordillo, Sonsoles, Cerro Hervero y la Peña del Águila– identificándolos como *casi todos castreños* por su relación con los *castella* del eneolítico portugués, inspiradores para él de esta fase suroccidental. Como consecuencia de las teorías en boga de entonces Delibes advierte que ese carácter castreño de los asentamientos eneolíticos del Sur de la Meseta podría obedecer a la presión de los constructores de megalitos que relegan a los antiguos pobladores de la penillanura al sector periférico montañoso

“donde encuentran buenas condiciones de defensa, aunque a costa de afrontar situaciones muy precarias” (*Ibidem*, 147). Toda esta situación tiene para Delibes una fecha de origen: mediados del tercer milenio AC.

Tras un cierto paréntesis, en la segunda mitad de la década de los 80, S. López Plaza, con los datos de sus excavaciones en el Alto del Quemado, en el límite fronterizo entre las provincias de Salamanca y Ávila y las noticias de nuevos yacimientos que iban apareciendo a partir de las prospecciones ligadas a los Inventarios Arqueológicos provinciales, publica un nuevo trabajo en el que engloba lo conocido y lo nuevo en el suroeste de la Meseta Norte (1987). Sin dejar de incidir en la tesis de la aculturación mantenida en su trabajo de 1978 y tomando como base lo aportado por las excavaciones en la Peña del Bardal (Diego-Álvaro), el Alto del Quemado y la Peña del Águila, construye una secuencia del Calcolítico en el suroeste de la cuenca del Duero, sin perder de vista lo que se sabía en ese momento de otros yacimientos zamoranos como El Teso del Moral o Las Pozas. Su propuesta, basada en los datos de la cultura material, concluye en una propuesta de secuencia con dos etapas sucesivas:

1. **Neolítico final y Calcolítico incipiente.** Sobre una base neolítica representada por la Peña del Bardal se produce un proceso de aculturación provocado por la influencia de grupos ya calcolitizados, como los del bajo Mondego y zonas más meridionales, una de cuyas manifestaciones es la adopción de la cerámica a peine. Ese proceso será más evidente en el Alto del Quemado, que representa la etapa sucesiva a la Peña del Bardal. Un yacimiento puente entre esta etapa y la siguiente será la Peña del Águila.
2. **Calcolítico afirmado y final.** Esta es para López Plaza la etapa de plenitud que se inicia en lo anterior y tiene lugar a partir del 2500 AC según una datación de Las Pozas, yacimiento que representa muy bien esta etapa. Se produce ahora un auge económico y una expansión demográfica, pero siempre desde la continuidad cultural. Fósil guía de este momento serían los triángulos punteados, faltando las cerámicas a peine en el extremo sureste, en la Peña del Águila. La última fase de esta etapa coincide con el campaniforme.

Durante todo este tiempo el aspecto funerario quedó al margen de la investigación en las tierras abulenses por la falta de evidencias megalíticas, la forma general de enterramiento que se entendía para el Calcolítico. La zona abulense, eclipsada por la frecuencia de megalitos en Salamanca y Zamora permanecía como una incógnita a resolver en algún momento, cuando hubiera razones para creer con pruebas que la ausencia de dólmenes no se debía a la mera falta de investigación tan sólo, sino a razones de fondo, como las que veían Delibes

y Val Recio observando que “los dólmenes zamoranos, como los sepulcros colectivos no dolménicos del Valle del Duero, vieron interrumpida su utilización, a juzgar por los ajuares que proporcionan, en torno al 3000 a.C, no sirviendo ya como tumbas –lo que representa un claro contraste en relación con los monumentos de Salamanca– a las poblaciones calcolíticas de tipo Las Pozas y afines” (1990: 85). La sospecha de pérdida de densidad megalítica parecía atestiguada a partir de las noticias para la provincia de Madrid, con un solo dolmen, el desaparecido de Entretérminos (Losada, 1976), quedando la provincia de Ávila entre un territorio densamente dolmenizado al Oeste y otra, la de Madrid con el único caso de Entretérminos. Algo hacía pensar que podrían haber existido otras formulas funerarias paralelas sobre todo a partir del entonces excepcional enterramiento calcolítico al margen de lo campaniforme o pre campaniforme de El Ollar, en el límite provincial de Segovia y Ávila (Delibes, 1988).

Más evidencias había para intuir el mundo funerario en lo que implicaba al campaniforme. El hallazgo de Pajares de Adaja, como el de Fuente Olmedo (Martín Valls y Delibes, 1989), venían a ratificar la teoría también en boga de que campaniforme equivalía a enterramiento individual. Una de las principales novedades que plantearon, basados en buena medida en los entonces recientes hallazgos en dólmenes excavados en la provincia de Salamanca y del Valle del Ebro, fue su oposición a las antiguas teorías de Maluquer cuestionando el origen foráneo del Ciempozuelos y considerándolo como algo autóctono, por cuanto que mantienen la costumbre de enterrar en los dólmenes como lo habían hecho los anteriores. Con esos planteamientos son partidarios de sustituir la vieja acepción *Civilización de Ciempozuelos* por la de *Estilo Ciempozuelos* (*Ibidem*, 86). La publicación de Fuente Olmedo por parte de Martín Valls y Delibes, incluyendo en ello nuevos datos funerarios y no funerarios, sirvió para el replanteo de algunas cuestiones que supondrían un punto de partida en el que iban a basarse o discutir nuevas investigaciones a partir de los años 90. Por ejemplo, hablando de la antigua inexistencia de hábitats con campaniforme, aluden Martín Valls y Delibes a la creciente identificación por entonces de asentamientos con esa cerámica. Y como consecuencia de ello creen que “el mito de un pueblo de buboneros casi constantemente en movimiento, tan socorrido en las interpretaciones clásicas del fenómeno campaniforme, pierde su principal apoyatura” (*Ibidem*, 65), entenderán pues que a la vista de lo que se iba conociendo en la Meseta y también, al menos, en Portugal, el campaniforme es una adición al Calcolítico pre campaniforme, subsistiendo éste en toda su integridad (*Ibidem*, 72). Respecto a la cronología creen que el estilo Ciempozuelos y lo que representa se habría desarrollado entre el 2150 y el 1650 AC que en fechas calibradas representaría un espacio cronológico entre el 2700/2600 y el 2000/1800 AC (*Ibidem*, 84).

Con esta situación se inicia la década de los 90 en la que será patente un impulso de las investigaciones en el Valle Amblés y en general en todo el sector más al Este del suroeste de la Meseta Norte. La realización de un nuevo inventario arqueológico basado en trabajos sistemáticos de campo, así como la realización de algunas campañas de urgencia de determinados yacimientos en peligro, sin ser demasiado extensas en la mayor parte de los casos, aportan datos sustanciales (Larrén, 1994; Caballero y otros, 1990, 1992; Arancibia y otros, 1991; Gómez y Sanz, 1994; Salazar, 2001; Strato, 1998). Paralelamente a lo anterior surgirán dos proyectos de investigación que serán realmente el motor del progreso de las investigaciones sobre el Calcolítico. Por una parte estaba lo que a Ávila afectaba del proyecto Arqueometalurgia de la Edad del Bronce en Castilla y León, a través del cual y con la colaboración S. Rovira, inventariaban y analizaban todas las piezas metálicas conocidas de la Prehistoria reciente en la zona. Como derivación de éste o como complemento, se inicia el estudio por parte de G. Delibes, J. Fernández Manzano, J. I. Herrán, A. Orejas y M. Hernansaz de una serie de veneros de malaquita conocidos desde antiguo en el sector nor-oriental del Valle Amblés. Se pretendía estudiar la relación entre estos afloramientos de mineral y la presencia abundante de asentamientos calcolíticos en su entorno. Resultado de todo ello han sido una serie de artículos (Delibes y otros, 1996; Fernández Manzano y otros, 1997; Delibes y otros, 1999) cuya misión fue dar a conocer el estado de la cuestión de la metalurgia en el suroeste de la Meseta Norte durante la Prehistoria reciente, tanto en lo relativo a la tipología como en cuanto a la tecnología y métodos, para relacionarlo todo ello, en esos mismos trabajos y en otros menos específicos, con el ambiente general y la evolución cultural (Delibes, 1995; Delibes y Fernández Manzano, 2000).

El otro proyecto de investigación nacido a finales de los 80 y principios de los 90, dirigido por el autor de este trabajo era y sigue siendo un intento de reconstruir las claves del desarrollo de la Prehistoria reciente en el suroeste de la Meseta Norte (V-II milenio AC) desde todos los puntos de vista posibles, utilizando no solamente los datos puramente arqueológicos, sino también todo tipo de estudios (arqueozoológicos, paleobotánicos, antracológicos, mineralógicos, arqueometalúrgicos...) que puedan contribuir a ahondar en las claves del asunto. Fruto de todo ello han sido una serie de publicaciones donde han ido dándose a conocer avances de lo ya estudiado (Fabián, 1992; 1993; 1995; 1996; 1997; 1999; 2003; Estremera y Fabián, 2003; Tranco y otros, 1996).

La documentación, teorías y conclusiones que aportan todas estas investigaciones constituyen el estado de la cuestión actualizado, inmediato o precursor del presente trabajo.

48 Las excavaciones de urgencia llevadas a cabo en yacimientos calcolíticos del Valle Amblés aportan fundamentalmente datos empíricos, así ha sido el caso de las excavaciones de Los Ituros (Caballero y otros, 1990), de la Cantera de las Hálagas (Arancibia y otros, 1991); el Cerro de la Cabeza (Strato, 1998).

En 1993 a propósito del Primer Congreso de Arqueología Peninsular celebrado en Oporto publiqué, con todos los datos disponibles hasta el momento, los distintos jalones que componían la secuencia cultural de la Prehistoria reciente en el suroeste de la Meseta Norte. Pretendía ser el primer avance del proyecto de investigación iniciado algunos años antes, en el que uno de los primeros cometidos era ir documentando el registro arqueológico a base de la catalogación de colecciones, de revisar datos de prospecciones y excavar en yacimientos considerados estratégicos. Lo expuesto en este congreso de Oporto pretendía trazar los pasos que se habían dado desde el final del Paleolítico hasta la Edad del Hierro, ciertamente desde un enfoque muy centrado en el estudio de los artefactos sobre todo. Pretendía ser una base sobre la que ir construyendo otros conocimientos de una zona muy concreta en la que se advertían problemáticas particulares, pero dentro de un contexto general que no era ajeno al todo la Meseta Norte. A vez, se abordaban cuestiones como la de la terminología del Bronce Antiguo y la necesidad de su diferenciación real a partir de la presencia campaniforme.

En 1995 Delibes hace una recopilación de lo publicado hasta ese momento en la provincia de Ávila, contando con datos todavía no demasiado numerosos para Ávila, por lo que quedaron forzadas las interpretaciones generales a tener como base los hallazgos e investigaciones a toda la Meseta Norte. Dividiendo en etapas sucesivas toda la Prehistoria reciente de Ávila, entiende que el Calcolítico supone un avance considerable respecto a lo fue el Neolítico, representado en Ávila por la Peña del Bardal de Diego Álvaro; lo había sido, primero, por el avance considerable en el número de yacimientos y la complejidad que de ello podía derivarse, sobre la base de una economía agrícola y ganadera a la que había que unir un sector secundario pujante con una red de intercambios compleja por la que llegaban sin problemas, por ejemplo, las variscitas de la provincia de Zamora. Todo ello para él suponía la evolución *in situ*, desde el Neolítico, sin necesidad de una colonización exterior. La etapa campaniforme era para Delibes una continuación de la pre campaniforme, tratándose de las mismas gentes en el mismo sitio, que en determinado momento incorporan un elemento ajeno más en un contexto general en el que se produjeron muchos cambios tecnológicos y sociales que afectaron a buena parte de Europa (Delibes, 1995: 63). A la etapa campaniforme seguiría otra personalizada en el Castillo de Cardeñosa, equiparable para él con la llamada *Facies El Parpantique* entre los inicios del XVIII y el XV AC.

Por mi parte, sobre la línea de lo expuesto en el Congreso de Oporto, abundé con más amplitud de contenidos en la publicación de 1995, en la que a propósito del estudio del enterramiento colectivo no megalítico de El Tomillar, (Bercial de Zapardiel, Ávila) dediqué un capítulo a exponer lo que se conocía sobre el desarrollo de la Prehistoria reciente en el suroeste de la Meseta Norte, en lo funerario y en cuanto a los yacimientos de habitación. En lo funerario quedaba patente a partir de la exposición de los numerosos casos funerarios calcolíticos al margen de lo megalítico, que existía una alternativa con enterramientos individuales, dobles o múltiples a la reiterada ecuación Calcolítico-enterramientos colectivos-megalitismo, aunque por ese momento no fuera todavía posible conocer la causa ni evaluar toda la realidad que podían estar significando. El aspecto funerario era pues más complejo de lo que se había creído y eso era conocido precisamente cuando el incremento de las investigaciones de todo tipo en la Meseta habían conocido un impulso notable durante los años 70, 80 y 90, lo cual estaba implicando que era la falta de investigación la causa de un juicio necesitado de muchas matizaciones. En ese nuevo contexto la excepcionalidad y el escepticismo que plantearon en principio algunos hallazgos funerarios en realidad no lo eran tanto, lo cual implicaba que detrás de todo había un panorama más complejo que tenía su reflejo en las formas funerarias. La concepción antigua del aspecto funerario, enfocado desde una forma rígida, parecía irse desvaneciendo a la luz de las pruebas, dejando ver otra realidad que mi publicación de 1995 no abordaba todavía en cuanto a las causas y el trasfondo. Con esta misma línea continué mis investigaciones al respecto publicando la excavación del dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Saliner, Ávila), en la que utilizándolo como el protagonista que era, procuré hacer un repaso de los momentos culturales de la zona que conocieron el dolmen y lo utilizaron (Fabián, 1997). Quedaba claro con la existencia del dolmen del Prado de las Cruces y la secuencia de utilización que mostraba, que el aspecto funerario durante el calcolítico era interesante y complejo. Ambas publicaciones, la de 1995 y 1997, pretendían con el debate de la realidad física provocar una reflexión de fondo capaz de plantear mejor y desde otros puntos de vista aspectos de gran importancia para la interpretación de lo funerario, como por ejemplo si verdaderamente el registro arqueológico de las llamadas tumbas colectivas (megalitos) eran en realidad el cementerio de una comunidad o la sensación de colectivismo venía dada sólo por la percepción del arqueólogo a partir de un registro arqueológico que se le presentaba como erróneo y le inducía a juicios que en realidad no eran los representativos de una determinada ideología funeraria. Complementariamente a lo funerario la publicación de 1995 intentaba profundizar en la secuencia cultural desde el Paleolítico Superior hasta el final de la Edad del Bronce en el sector oriental

del suroeste de la Meseta Norte, buscando poner al día los datos que mostraba el registro producido por varias excavaciones, algunas de ellas en el Valle Amblés. Si bien todo ello pudo estar enfocado desde un punto de vista *normativista* como fue calificado por P. Díaz del Río (1996), la misión de aquel trabajo no era otra que poner en orden los muchos datos ya existentes y disponerlos para el uso de otros investigadores a la espera de que una nueva fase del proyecto de investigación permitiera contar con otros datos y sus consiguientes nuevos puntos de vista.

De toda la secuencia descrita, interesa aquí especialmente el Calcolítico, en el que observaban diferencias formales a nivel del registro entre distintas zonas del Sur de la Meseta. Sobre esas diferencias formales aún era pronto para averiguar su causa y su transcendencia, pero no dejaba de ser constatable que existían y que habría en ellas algún significado. Una de las facies era la denominada la *Peña del Águila/Aldeagordillo*, versión abulense de la más conocida como de *Las Pozas*. Esta facies integraba todo el Valle Amblés y se extendía desde allí a la penillanura del valle del Duero, donde conectaba con la de Las Pozas. Fuera o no fuera en realidad importante la diferencia que mostraba el registro, significara algo o nada, el hecho existía y desde mi punto de vista no podía ser una cuestión baladí a la que no hubiera que prestarle atención.

Complementariamente a lo anterior quedaba el interesante hallazgo campaniforme del Túmulo 1 de Aldeagordillo (Fabián, 1992), que con el de Valdeprados (Gómez y Sanz, 1994) componían dos nuevos testimonios que sumar al panorama funerario del final del Calcolítico o cronológicamente ya del Bronce Antiguo, en la que podríamos llamar *variedad funeraria campaniforme*. En la publicación de Aldeagordillo hice, por un lado, la descripción del hallazgo y, por otro, su contextualización en el marco en el que se había desarrollado. La publicación de Valdeprados daba a conocer la excavación realizada en 1991 contando con un apéndice para el estudio de las piezas metálicas del ajuar haciendo especial hincapié en la explicación del carácter no intencional del cobre arsenical en la composición del puñal y las puntas de tipo palmela (Rovira, 1994). Estos dos hallazgos, distintos en su morfología, pero unidos por el carácter del ajuar, ponían de manifiesto como a finales del Calcolítico o en el Bronce Antiguo persistía la misma variedad de formas funerarias que para el llamado Calcolítico pre campaniforme.

El ya mencionado proyecto de investigación *Arqueometalurgia en Castilla y León*, con su filial y complementario proyecto destinado a investigar en la relación entre la existencia de mineral y la presencia de yacimientos calcolíticos en el extremo oriental del Valle Amblés, ha generado cuatro trabajos (Delibes y otros, 1996; Fernández Manzano y otros, 1997 y 1998;

Delibes y otros, 1999) que constituyen el estado de la cuestión general para entender la primera metalurgia en el suroeste de la Meseta Norte, en la que la provincia de Ávila representa un papel importante por cuanto que es una de las provincias con mayor número de piezas metalúrgicas. Las publicaciones de 1996 y 1999 constituyen dos trabajos en la misma línea argumental y con las mismas conclusiones generales cuyo ámbito territorial es la Meseta Norte. En él se concluía que la metalurgia conocida para la provincia de Ávila estaba perfectamente integrada en la del resto de la Meseta. Además de hacerse un recuento de las piezas y mostrar el análisis arqueometalúrgico de todas ellas, llegan a una serie de conclusiones que, como he señalado antes, constituyen el estado actual de la investigación sobre este aspecto. Pueden resumirse en los siguientes puntos:

- **Dividen** la metalurgia regional en tres fases, de las que nos interesan aquí esencialmente la primera y la segunda. En la primera, con una dimensión cultural que abarca desde el Calcolítico hasta el Bronce Antiguo, con el cobre como metal utilizado, distinguen tres episodios sucesivos y plenamente complementarios: el pre campaniforme, el ligado a la presencia campaniforme y del Bronce Antiguo. Las distinciones entre cada uno de ellos afectan más que a la tecnología, que no parece variar, a la sucesiva adición de tipos. Creen que *“el instrumental metálico básico continuó siendo el mismo (después del Calcolítico pre campaniforme) que en tiempo atrás, mientras que las armas, dotadas de un significado social específico no fueron ajenas a las transformaciones experimentadas en el resto del occidente europeo”* (Delibes y otros, 1999: 71). La segunda etapa abarcaría el Bronce Medio y tiene como novedad el empleo de las primeras aleaciones Cu-Sn, variando en poco la tipología del utillaje.
- **Reconocen** la condición de foco secundario a la Meseta Norte, posiblemente derivado de la zona meridional de la península a la vista de la emulación que existe de muchas de las particularidades propias de aquella zona, como las cerámicas simbólicas con ojos y soles, los morillos... etc. (Delibes y otros, 1999: 89).
- **El uso de la metalurgia** se da en todos los yacimientos mínimamente estudiados, estén o no cerca de las zonas donde hay mineral, lo que lleva a pensar que la metalurgia forma parte de una eficaz red de intercambios que garantizaba la llegada de determinados productos originarios de ciertos lugares hasta puntos bien distantes donde se carecía de ellos y eran demandados. Esta conclusión, que afecta claramente al Valle Amblés por cuanto que puede haber sido un lugar de producción de cobre y a su vez demandante de productos foráneos, como la variscita, evidencian para ellos el reconoci-

miento de unas comunidades más o menos especializadas en la obtención de esos bienes en los puntos de origen, es decir un complejo mundo de interrelaciones a distancia en el que la metalurgia sería uno de tantos elementos (*Ibidem*: 90).

Las publicación de 1997 estaba más centrada en el territorio que afecta a este trabajo por tener como ámbito una parte del Valle Amblés. Buscando la relación entre la existencia de mineral de cobre y proliferación de asentamientos calcolíticos, Fernández Manzano, Herrán, Orejas, Hernansanz y Paradinas se planteaban la hipótesis de que algunos asentamientos habrían surgido a partir de la existencia de recursos mineros en la zona en un momento en el que la explotación de mineral y el intercambio comienzan a adquirir un importante protagonismo como práctica económica y ello habría surgido apoyados en una base de explotación económica suficiente basada en la agricultura y la ganadería, actividades de las que existen posibilidades suficientes en la zona de estudio.

Con todo lo conocido hasta ese momento en la Meseta Norte, Delibes y Fernández Manzano (2000) harán en el III Congreso de Arqueología Peninsular celebrado en Vila-Real una recapitulación e interpretación de la Prehistoria reciente regional que es válida a día de hoy. Las líneas generales de este trabajo se resumen en estos puntos:

- **El Neolítico meseteño**, cada día más constatado y en más puntos llegó como consecuencia de un aporte poblacional que por semejanzas formales procedería del Sur e incidiría exclusivamente en las tierras meridionales y orientales de la Meseta, es decir en los rebordes montañosos del Sistema Central y la Cordillera Ibérica; su procedencia sureña marcaría el punto de partida de la ulterior trayectoria histórica de la cuenca del Duero. Constituiría la primera fase en la neolitización de la Meseta, habría llegado ya plenamente formado al menos hacia la mitad del V milenio AC, como apuntan las fechas de La Lámpara y La Vaquera, las mejores referencias de ese momento (Delibes y Fernández Manzano, 2000:96-97).
- **A una primera fase** de neolitización le seguiría otra inmediata protagonizada por el Megalitismo (3500-2650 AC) en la que una de las circunstancias más características sería la colonización del interior de la Meseta, cuyas tierras menos arenosas presentaban mejores condiciones para el cultivo. A esta fase correspondería el megalitismo, cuya distribución no es uniforme ni homogénea. Esta presencia/ausencia la explican como el deseo de marcar una territorialidad que es necesario marcar en zonas donde los recursos son escasos, hecho que parece coincidir con la geografía megalítica conocida. Por tanto la ausencia de megalitos estaría en relación con una territorialidad menos disputada (*Ibidem*: 97).
- **A la siguiente fase**, la Edad del Cobre, la definen como de intensificación económica y primeros intentos de fijación del hábitat situándola entre el 2650 y el 2000 AC Abogan aquí por un ambiente de cambios en la continuidad, alentados por una demografía creciente que va desarrollándose en un ambiente de aumento de la cría ganadera, con nuevas especies como el caballo, de un aumento del cultivo y de serias posibilidades de que exista alguna forma de especialización, a la luz de lo que expresan temas como la variscita, el cobre donde no lo hay, la gran cantidad de flechas o los elementos de hoz en algunos asentamientos.
- **Seguiría a lo anterior** lo que llaman *etapa de las transformaciones campaniformes*, situándola entre el 2000 y el 1800 AC. Dentro de la continuidad advertirán cambios entre el Calcolítico pre campaniforme y el Campaniforme, pero siempre dentro de un proceso evolutivo en el que los *medios productivos* (las herramientas, armas...) cambian poco y los que lo hacen encierran un contenido social. Así por ejemplo ven como a la simpleza de los puñales pre campaniformes les siguen los puñales de lengüeta campaniformes o la novedad que representa la propia forma de la cerámica, el uso del oro, la invención de las puntas de palmela. Ese cambio tiene para ellos un contenido social, se fundamenta en la aparición de unas élites producto de una desigualdad creciente motivada no por un crecimiento económico sino por el *acceso al almacenamiento social* de ese grupo, con ello esa élite se hará notar a través de los enterramientos e incluso creen ver que determinados asentamientos se pondrán ahora en sitios altos, algo que tiene que ver con la *exhibición del poder*.
- **La fase siguiente**, el llamado *Horizonte Parpantique*, sería para Delibes y Fernández Manzano un paréntesis entre el campaniforme y Proto Cogotas/Cogotas I. En Ávila, muy cerca del Valle Amblés, tendría su representación esta fase en lo conocido para el yacimiento de El Castillo de Cardeñosa (Naranjo, 1984) a partir de las excavaciones de Cabré en los años 30. Advierten la dependencia que hay en El Parpantique de toda la fase anterior, aunque no sea frecuente hallar cerámica campaniforme en estos yacimientos. Para ellos es una sociedad donde las manifestaciones de poder vistas en la fase campaniforme se intensifican, el campaniforme puede haber quedado reducido a una manifestación funeraria precisamente de esas élites, ello estaría atestiguado por

las cronologías absolutas de Aldeagordillo y Fuente Olmedo. Hacen mucho hincapié en el aumento de la capacidad de esos líderes y en las manifestaciones de su poder y creen ver en la elección de determinados hábitats en altura, *auténticos castros*, un *paisaje del poder* emergente en la fase anterior y consolidado ahora (*Ibidem*: 105-106).

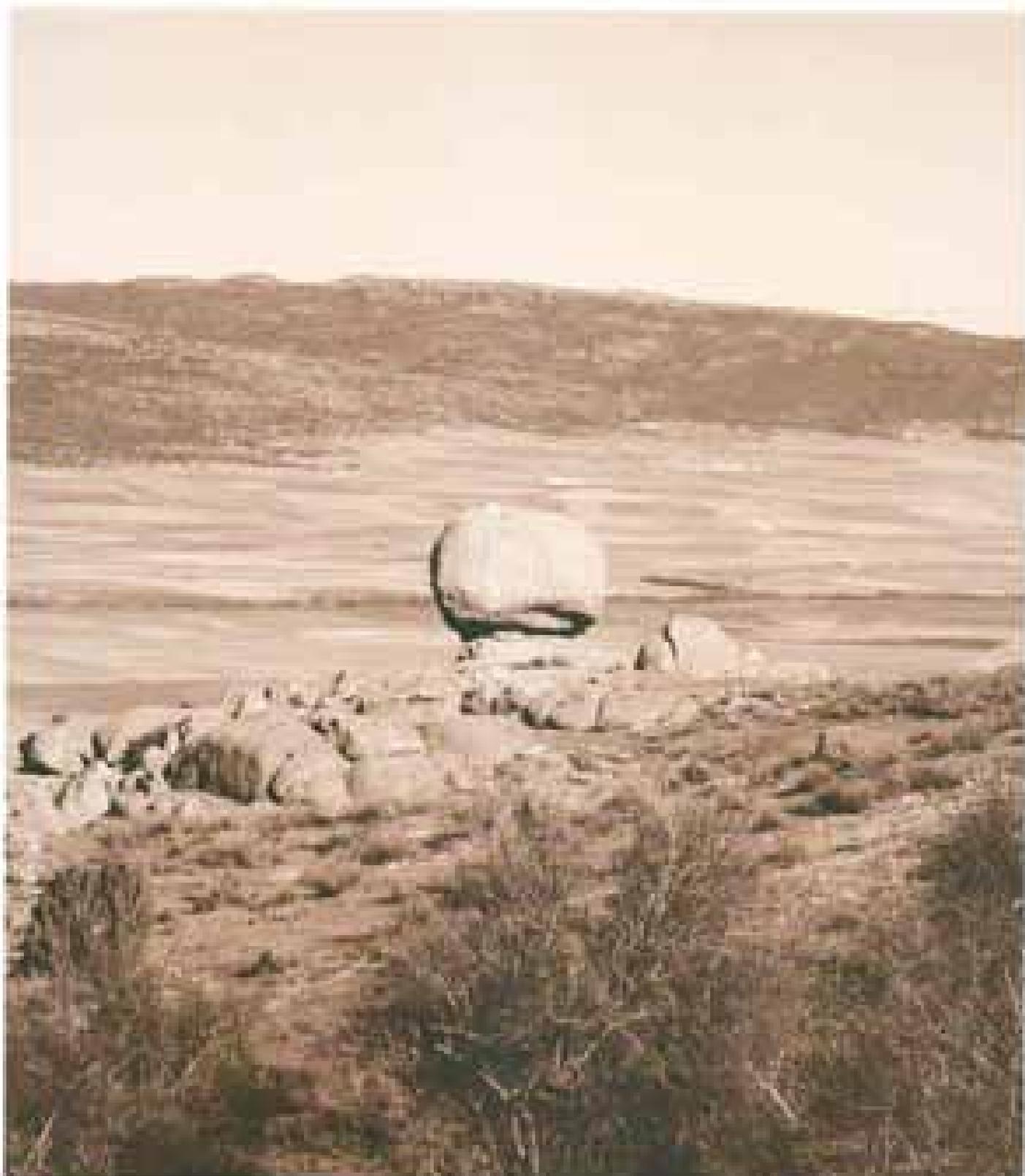
Después de esta recapitulación de Delibes y Fernández Manzano, se han producido algunos notables avances a partir de determinados hallazgos arqueológicos. Uno de ellos es la excavación y publicación del túmulo funerario de La Dehesa de Río Fortes, que plantea, en primer lugar, la novedad de emparentar y extender a esta zona de la Meseta las estructuras funerarias conocidas para el centro y el Norte de la Meseta superior. Por otra parte, la aparición de un ajuar del llamado *tipo Rechaba*, cuya practica exclusividad estaba en tierras gallegas (Vázquez Varela, 1979) pone de manifiesto las relaciones entre dos zonas sin que existan, al menos por ahora, escalas intermedias. Para Estremera y Fabián (2002) este tipo de ajuares estarían enmarcados en el proceso de evolución social que se vive a finales del Calcolítico, como consecuencia de la emergencia de determinados personajes que cuentan ya poderosamente en la sociedad.

Un nuevo trabajo, centrado también en el estudio puntual de un asentamiento calcolítico del Valle Amblés, es el de Fuente Lirio, en Muñopepe (Fabián, 2003). Con un estudio palinológico (Burjachs y López Sáez, 2003) y otro paleontológico (Riquelme, 2003) adjuntos, el estudio de este yacimiento supone una referencia para el estudio del Calcolítico en el

Valle Amblés. El estudio general del yacimiento con todas sus connotaciones presenta a un asentamiento calcolítico de agricultores y ganaderos que probablemente producen algún otro tipo de productos, como indicaría la notable cantidad de sílex del yacimiento o la extraordinaria cantidad de cerámicas pintadas muy superior a la que suele aparecer en los restantes yacimientos excavados.

Finalmente hay que mencionar los estudios palinológicos sobre muestras de diversas excavaciones del Valle Amblés realizados por J. A. López Sáez y F. Burjachs. Algunos de ellos han sido ya publicados, otros lo son con el presente trabajo. Como adelanto de sus conclusiones parciales, el primero de ellos en solitario (2002) y también en colaboración con otros (López Sáez y otros, 2003), ha publicado algunos trabajos de gran interés como el presentado al Simposio de Palinología de Salamanca en el 2003, en el que quedaba expresado el ambiente paleobotánico del Valle Amblés durante el Calcolítico, con gran influencia del hombre en el medio como consecuencia de la explotación agrícola y ganadera del medio. A ellos hay que unir el estudio palinológico realizado por M. Dorado Balño en 1993, que constituyó su Tesis Doctoral, en el que analizaba la evolución de la vegetación en el Valle Amblés a partir de los datos aportados por varias turberas. El estudio tenía como mayor inconveniente la falta de una secuencia completa de dataciones absolutas. Una de las dataciones es de gran utilidad para el presente trabajo por cuanto que supone una base de conocimiento para conocer la vegetación del Valle Amblés inmediatamente antes de la ocupación más importante que supuso la mayor transformación del paisaje.

Tercera parte
BASE DOCUMENTAL



Dividiré el registro arqueológico en dos partes: los asentamientos y las manifestaciones simbólicas y funerarias. Dentro de los asentamientos habrá una distinción entre los de cronología exclusivamente neolítica, por una parte y los calcolíticos y neolíticos-calcolíticos, por otra. Estos últimos irán separados por criterios geográficos: del reborde Norte, del reborde Sur y del fondo del valle.

Cada yacimiento constará de una ficha individualizada con una descripción somera de sus características y su interpretación general. Este planteamiento obedece al carácter inédito de la gran mayoría de los yacimientos y sus datos. Pretende

servir de base crítica e interpretable a este trabajo y de referencia documental para los registros de otras zonas.

Las coordenadas de cada yacimiento están expresadas de acuerdo con la localización en el MTN a escala 1:25.000. Sin embargo el plano de localización que acompaña a cada una de las fichas corresponde al MTN a escala 1:50.000. Ello obedece al deseo expreso de representar las características topográficas e hidrográficas de una zona más amplia en torno al yacimiento que la que aparecería en un plano a escala menor. El territorio representado podría coincidir con la zona de influencia más directa del yacimiento.

ASENTAMIENTOS NEOLÍTICOS

LA CUEVA DE LOS MOTOS (ROBLEDILLO)

Coordenadas: Latitud: 40° 31'32".

Longitud: 4° 55, 29".

Altitud: 1.401 m

M.T.N. (E.-1:25.000) n° 530-IV. Solosancho.

Tipología. Yacimiento sobre varios abrigos ubicados en un promontorio granítico.

Situación. Sobre una ladera rocosa en la estribación Sur del valle, con excelente visibilidad sobre las tierras llanas de éste y perfectamente camuflado por la intensidad de la proliferación rocosa. Acceso dificultoso desde el valle a través de la ladera muy empinada conocida con el topónimo de Umbría de Robledillo.

Extensión. El principal foco aparece concentrado en un área de menos de 1 ha, exclusivamente en los abrigos del promontorio rocoso. Debajo de este núcleo principal hay algunos otros abrigos en los que aparece esporádicamente cerámica a mano.

Orientación. Norte.

Morfología interna. Se trata de los abrigos formados a partir del resquebrajamiento de un promontorio granítico, en cuyo proceso se han ido formando abrigos de poca o regular entidad dadas las circunstancias. Uno de ellos parece el más importante por su capacidad; al menos otro ha resultado dañado por el hundimiento de la cubierta.

Paisaje. De roquedo intenso y vegetación de monte no arbolado

Hidrología. Al lado de la zona del nacimiento del arroyo del Berrocal, cauce estacional de poca entidad. El río Adaja dista 3,5 km al Norte. En toda la zona se dan con frecuencia manantiales de agua con curso anual.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Se controla visualmente todo el entorno al Norte y buena parte de la zona central del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. En el entorno inmediato es exclusivamente ganadero, pastoril en el entorno directo del yacimiento y vacuno y pastoril al Sur, en las inmediaciones del pueblo de Robledillo. Los campos de cultivo posibles se encuentran a 3 km al Norte, en las inmediaciones del cauce del río Adaja.

Presencia de estructuras visibles. No se conocen.

Estado general del yacimiento. El abrigo principal ha sufrido la acción de furtivos. Por otra parte la presencia de una ocupación al parecer de época tardorromana o visigoda puede haber constituido la primera alteración del lugar.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Reducido, pero suficiente a partir de algunos elementos de tipología determinante.

Datos tecnológicos y tipológicos

Conocidos a través de informaciones verbales sobre hallazgos no comprobados, de los materiales en el Museo de Ávila

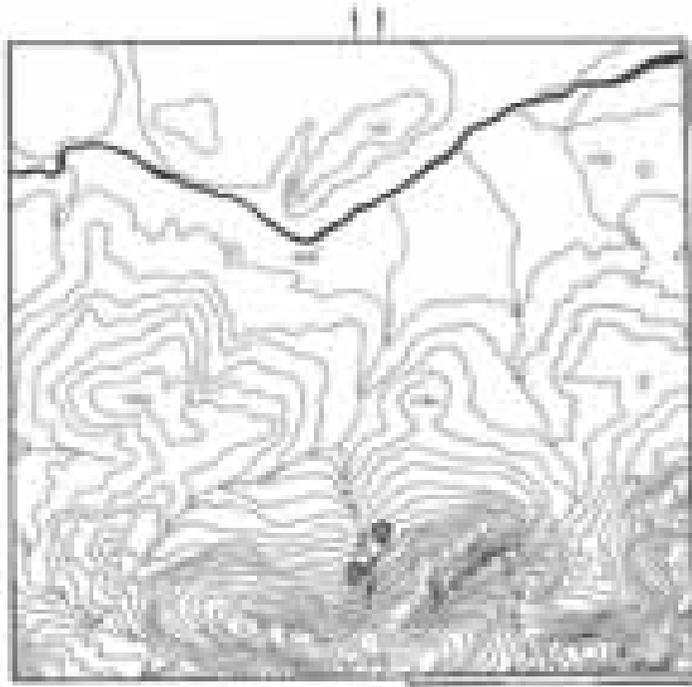
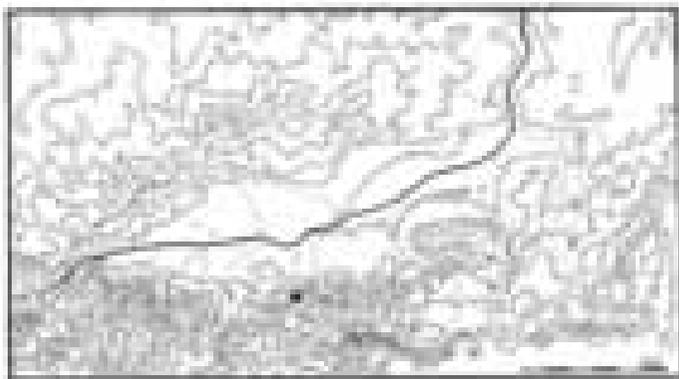


Fig. 6. La Cueva de los Motos (Robledillo). Posición dentro del Valle Amblés y topografía del yacimiento y su entorno.

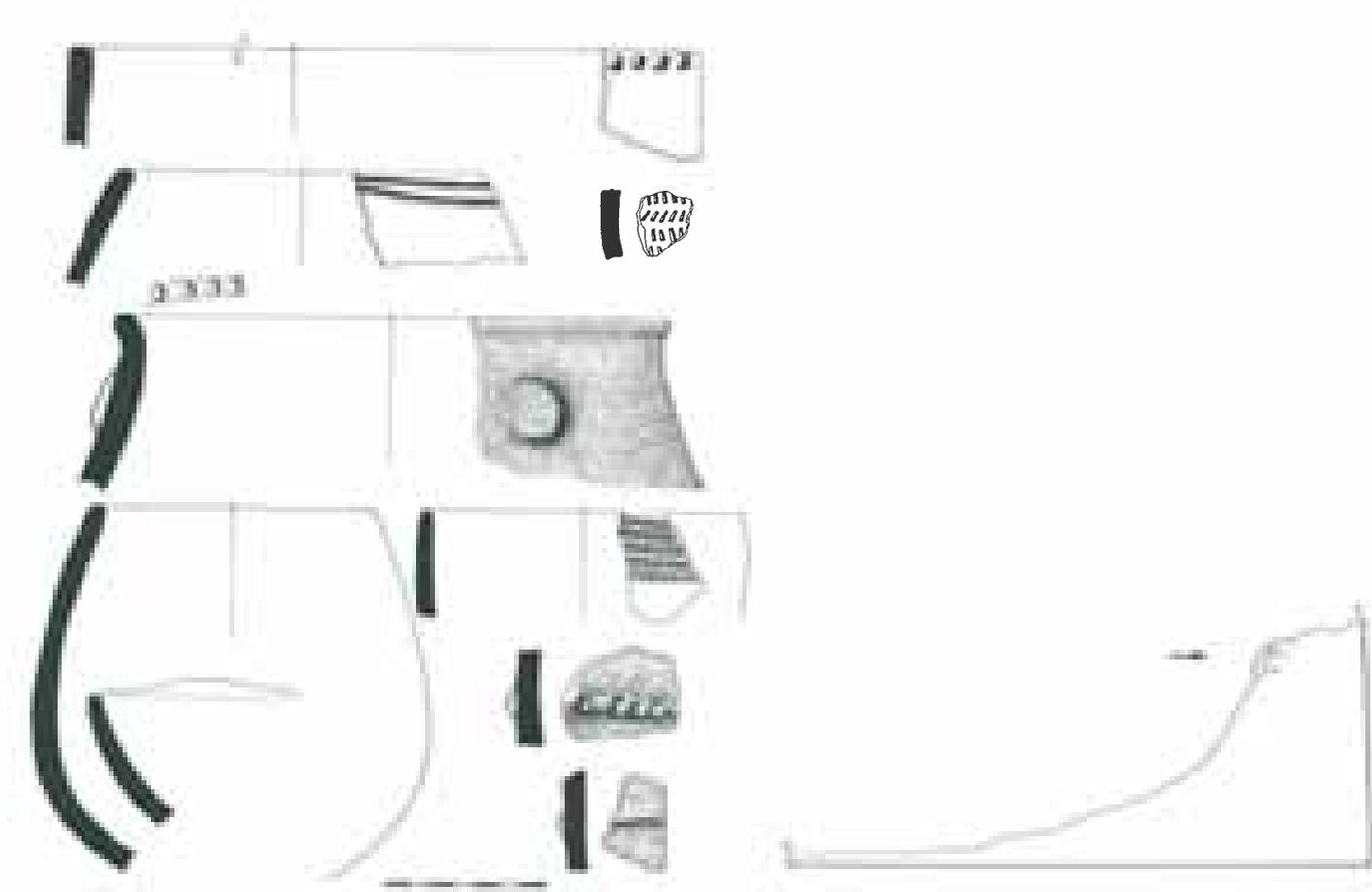


Fig. 7 La Cueva de los Moros (Robledillo)
Croquis de la posición del yacimiento y materiales
cerámicos conocidos del mismo

y de hallazgos recientes. Prácticamente todos los materiales son cerámicos, corresponden a recipientes generalmente espatuladas aparecidos bien dentro del abrigo principal o en los inmediatos. En total se han podido estudiar 11 fragmentos de borde y 3 de galbo. Predominan las formas semiesféricas de capacidad media. Hay, también, un fragmento de cuenco hondo con ligera forma de saco, un vasito esférico con borde abierto y un recipiente esférico que puede ser también en forma de saco con labio ligeramente exvasado e impreso y al menos dos mamelones gruesos en la zona del borde. Los casos decorados son pocos, pero en relación con el número de restos recogidos, resultarían abundantes. Se trata de casos de acanaladuras divergentes, impresiones en forma de franjas únicas o las líneas de impresiones formando bandas que ocupan medio recipiente. No faltan los cordones digitados o los lisos.

En sílex se conocen únicamente algunas lascas. Por informaciones no contrastadas se sabe del hallazgo de hachas de piedra.

Valoración general

A pesar de no ser abundante el material conocido, la tipología por sí misma y por contraste con los materiales calcolíticos del valle, parece implicar más al Neolítico, aunque sin concretar nada dentro de él por la falta de una sistematización clarificadora de esta etapa. El tipo de hábitat está en consonancia con

los conocidos para la zona de la comarca de Béjar, siempre sobre promontorios rocosos que forman abrigos al haberse resquebrajado. Los materiales en aquella zona y en la Cueva de los Moros parecen los mismos, apuntando siempre hacia tipologías neolíticas. En el caso presente, como en buena parte de los citados, el hábitat se encuentra en lugares escondidos, aunque seguramente que no por elección premeditada sino por imposición del medio, al ser el abrigo la forma de habitación que se busca. Debió tratarse de un pequeño grupo humano dedicado al pastoreo, posiblemente itinerante, que utiliza los abrigos como base y referencia.

Bibliografía

CABALLERO, J.; PORRES, F. Y SALAZAR, A. (1990): *Inventario Arqueológico de Ávila*. (Fichas inéditas individualizadas por yacimientos depositadas en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila). En la ficha correspondiente este yacimiento consta como de cronología calcolítica.

ASENTAMIENTOS CALCOLÍTICOS EL REBORDE NORTE

Coordenadas. Latitud. 40° 39' 16".
Longitud. 4° 39' 04".
Altitud: 1.201 m.
M.T.N. (E.-1:25.000) n° 531-II. Ávila (Este).

Tipología. Yacimiento sobre una meseta en el borde escarpado del valle.

Situación. En un pequeño rellano amesetado formado al pie del escalón rocoso, muy pronunciado, entre la penillanura que constituye el reborde del valle por esta zona y las tierras llanas del fondo del mismo. El escalón consiste en un desnivel de 110 m. Esta circunstancia permite el control visual del extremo Este del Valle Amblés. La pequeña meseta donde aparecen los restos queda abrigada a causa de una cresta rocosa erosionada que sirve de barrera a los vientos del Norte. El acceso al lugar se hace cómodamente desde el Norte; desde el Sur es costoso a causa de la brusca pendiente, algo parecido sucede, pero con menos dificultad con los accesos, por el Este y el Oeste.

El yacimiento se encuentra inmediato a la Cañada Real de Moruchas.

Extensión. La extensión supuesta del yacimiento viene determinada por las excavaciones y sondeos que se han practicado. Los restos aparecen en una extensión en torno a 1 ha, pero la mayor concentración está en una meseta cuya superficie es menor de 0,5 ha.

Orientación. Sur, controlando perfectamente las tierras del extremo oriental del Valle Amblés.

Morfología interna. Presencia frecuente de afloramientos rocosos en todo el entorno de la meseta donde parece haber estado el asentamiento y despejado completamente en la propia meseta.

Paisaje. Paisaje de roquedo abundante en los alrededores, muy concentrado a veces y dejando praderas exentas. Vegetación de carrascos y encinas al Norte del yacimiento. Al Sur en la vega del valle hay encinas y vegetación húmeda en la ribera del arroyo Sequillo, afluente del río Chico.

Hidrología. Al Sur del yacimiento, a 1.000 m en línea recta de él discurre el arroyo Sequillo poco antes de su confluencia con el río Chico, afluente del Adaja a poco menos de 2 km al Oeste del yacimiento. Actualmente tanto el arroyo Sequillo como el río Chico son cursos de agua estacionales, formándose una vega húmeda por encharcamiento

sobre todo en el primero, cuyos pastos húmedos llegan hasta el verano. Al pie del valle, debajo del yacimiento, hay actualmente algunos manantiales, también en el páramo rocoso al Norte y, muy cercanos al asentamiento, por el noroeste. El agua por tanto es un factor frecuente en las inmediaciones del yacimiento.

Condiciones defensivas naturales. Aunque no son concluyentes, las posibilidades defensivas naturales del asentamiento pudieron haberse explotado en caso de necesidad. Por el Sur, Este y Oeste las pendientes le confieren condiciones defensivas naturales con pendientes muy apropiadas para organizar la defensa. Por el Norte, en cambio, las condiciones defensivas naturales precisarían necesariamente de algún tipo de construcción. No parece sin embargo demasiado probable que el emplazamiento se eligiera buscando sus posibilidades defensivas.

Indicios de defensa artificial. No se aprecian.

Control del entorno. Excelente control visual del final del extremo oriental del valle, en el que discurre la vega del río Chico y, sobre todo, por la cercanía al yacimiento del arroyo Sequillo y su vega asiduamente húmeda. Parece que la posición de control económico podría haber primado sobre cualquier otro tipo de estrategia en la elección de este lugar.

Aprovechamiento económico potencial del área del yacimiento. Controla tres tipos de territorio económico: al Norte, terrenos de páramo rocoso cuyo aprovechamiento no puede ser otro que el ganadero de tipo pastoril. Al Sur, en la vega del río Chico y la del arroyo Sequillo, antes y después de la confluencia de éste en aquel, la abundancia y retención de agua en el subsuelo durante la primavera y parte del verano, posibilita un paisaje de pradera con pastos abundantes para el ganado, al lado de los cuales, levemente sobreelevadas con respecto al cauce fluvial, hay tierras donde puede desarrollarse la agricultura fundamentalmente por el carácter abrigado que mantienen respecto al escalón rocoso. Se trata de un territorio, éste, de más de 850 ha. El tercer tipo de aprovechamiento económico potencial puede ser el minero, con presencia constatada de malaquitas al menos en el entorno del Cerro Hervero, a 1 km al noroeste de Aldeagordillo. Procedan o no de este lugar, está constatada la existencia de mineral de cobre en bruto entre los restos del asentamiento calcolítico.

Presencia de estructuras visibles. De dos tipos: túmulos de piedra y tierra correspondientes a la última fase de utilización del yacimiento y una especie de derrumbe de piedras,

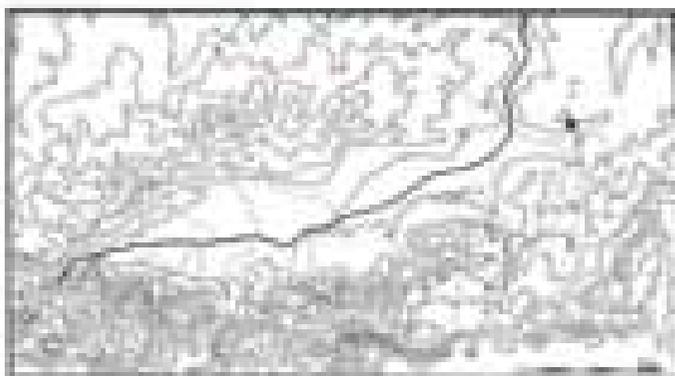
cubierto por los arrastres modernos que cierra el yacimiento a mitad de la ladera Oeste, coincidiendo con lo que parece el final del asentamiento a juzgar por la baja presencia de restos superficiales y por la ausencia de nivel arqueológico de habitación, certificado por los sondeos practicados a propósito de la excavación de los túmulos que existían en esa zona. No se ha comprobado a través de una excavación la entidad prehistórica de la estructura. El aspecto general, a juzgar por lo que puede verse en la actualidad, es que no se trata de una muralla como tal. De haber sido un testimonio de la ocupación calcolítica del lugar, debió tratarse de una cerca de delimitación, más que de una muralla defensiva.

Estado general del yacimiento. El asentamiento calcolítico parece bien conservado en el subsuelo, a excepción de algunas remociones practicadas por furtivos que le han afectado mínimamente.

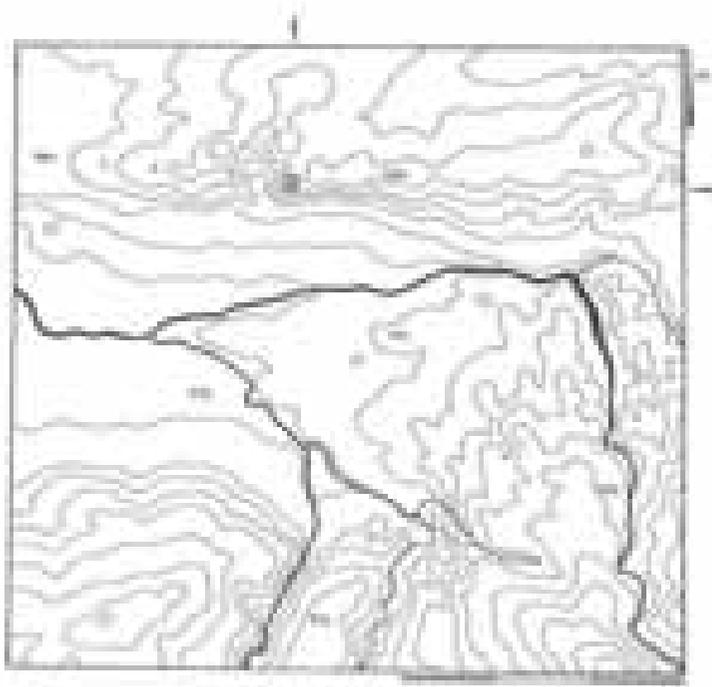
Trabajos arqueológicos realizados. En 1970 J. J. Eiroa realizó una breve campaña de excavación en un lugar desconocido del yacimiento excavándose, según su publicación, 22 m². No se documentó ninguna estructura de habitación, sólo algunos materiales líticos y cerámicos y un cráneo cuyas circunstancias no parecen indicar la presencia de un enterramiento, sino más bien podría tratarse de un resto aislado,

toda vez que no se describe ninguna estructura funeraria asociada (Eiroa, 1973). Los detalles de aquellos trabajos no quedaron reflejados nunca en una memoria que hoy pudiera utilizarse. Posteriormente he llevado a cabo cuatro campañas de excavación al margen de los trabajos de J. J. Eiroa: una entre 1990 y 1991, en la que excavamos exclusivamente parte de un túmulo funerario (Túmulo 1). Las tres siguientes campañas tuvieron lugar en 1992 con la finalización de los trabajos en el túmulo funerario iniciado en la campaña anterior. En 1993 se llevó a cabo la excavación de varias estructuras funerarias y un sondeo importante en el asentamiento calcolítico con el fin de documentar su identidad y su relación con la posterior fase funeraria. Finalmente en 1994 los trabajos se centraron exclusivamente en la excavación de estructuras funerarias o parafunerarias de tipo túmulo. Todas las excavaciones fueron financiadas por la Junta de Castilla y León.

Volumen general de datos manejados. Muy aceptable para el conocimiento general de las condiciones en las que se desarrolló la habitación del yacimiento y su posterior uso funerario, fundamentalmente en lo que respecta a la cultura material, a las estructuras de habitación y a las condiciones en las que se desarrolló el aspecto funerario al final del Calcolítico e inicios de la Edad del Bronce.



*Fig 8 Aldeagordillo (Ávila)
Posición dentro del Valle Ambles y topografía
del yacimiento y su entorno*



60 Descripción e interpretación de lo excavado

La secuencia constatada por las excavaciones del yacimiento supone una sucesión ocupacional en la que a un asentamiento calcolítico de habitación le sucede otro de tipo funerario al final del Calcolítico o en los inicios de la Edad del Bronce. La estratigrafía no presenta un *hiatus* entre un momento y otro, no sabemos si porque no existió en realidad un tiempo prolongado entre la desocupación y el nuevo uso o las tareas de acondicionamiento previo sirvió para eliminar cualquier testimonio estratigráfico que manifestara el paréntesis. Lo que va a describirse en esta ficha es el asentamiento calcolítico, el yacimiento funerario lo será en el apartado correspondiente a ese tipo de manifestaciones.

Las excavaciones realizadas debajo de las estructuras correspondientes a los túmulos, parecen indicar que el nivel de habitación calcolítico de este yacimiento se circunscribe únicamente a la zona amesetada y no a las laderas, donde el material arqueológico aparece rodado careciendo de nivel de habitación. Esto debe indicar que el asentamiento estuvo localizado en la pequeña meseta, de carácter llano y fácilmente utilizable. Tuvo que ser por tanto un asentamiento de poca superficie (0,4 ha), en el que pueden intuirse únicamente un grupo reducido de estructuras con su espacio de influencia inmediato.

En total se han excavado 137 m² en lo que al asentamiento calcolítico se refiere, todos ellos en área, debajo y al rededor del Túmulo 1. Teniendo en cuenta que los objetivos del estudio eran fundamentalmente la investigación de los aspectos funerarios y la conexión estratigráfica entre lo anterior y lo posterior, no puede decirse que sea mucho lo excavado y por tanto lo averiguado en ciertos aspectos, como por ejemplo, en cuanto estructuras de habitación. Sí resulta representativo y claro para el conocimiento de aspectos generales. Más elocuentes son los restos de cultura material que permiten reconstruir el ambiente cultural y establecer comparaciones con otros asentamientos excavados del valle.

La estratigrafía obtenida fue la siguiente:

Nivel I. Capa superficial. Color marrón claro general. Potencia estratigráfica en tono a los 20 cm. Se extiende de forma similar por todo el área excavada. Contiene restos arqueológicos rodados y arrastrados.

Nivel II. Es el nivel de habitación. Dividido en dos substratos por la diferencia de coloración y, sobre todo, por el hecho de que de los dos, uno de ellos –el menos antropizado– no afectaba a toda la superficie excavada.

• **Nivel IIa.** Color gris oscuro. Potencia estratigráfica regular en torno a los 30 cm, con decrecimiento por erosión en la zona Este a partir del inicio de la pendiente. Se extiende sin excepción por toda la superficie excavada. En él aparecen las estructuras en positivo con sus derrumbes y, también, algunas estructuras negativas de tipo fosa a partir del final del nivel. Los materiales arqueológicos muebles son aquí muy abundantes. Sobre el techo de este nivel se construyeron los túmulos del yacimiento. En la construcción del Túmulo 1 se utilizaron piedras y tierras del nivel IIa, apareciendo por tanto en posición secundaria respecto de su origen.

• **Nivel IIb.** Color amarillento a marrón claro de apariencia arcillosa. Solamente aparece en la mitad Oeste de lo excavado, siempre debajo del IIa, interponiéndose entre éste y el III. Allí donde no aparece el IIa descansa directamente en el III. Su potencia estratigráfica es variable, siendo máxima en la zona noroeste de lo excavado (35 cm), decreciendo hacia la zona Este y también hacia el Sur y el Norte. La potencia en el centro de lo excavado está en torno a los 20 cm. Posiblemente se trata de un nivel provocado por una acumulación de tierra transportada desde otro lugar y esparcida sin demasiado cuidado inmediatamente antes de iniciarse la construcción de las cabañas, pero cuando ya se había iniciado la construcción de un muro rectilíneo de dirección sureste/noroeste, que sirvió de contención y de límite. La acumulación de tierra esparcida pudo estar originariamente al noroeste de lo excavado. Contiene muy pocos materiales. Podría tratarse de una acumulación de arcilla dispuesta para ser utilizada bien en la fabricación de cerámicas o bien para algún otro tipo de obra de acondicionamiento doméstico. Ambos subniveles componen un mismo momento ocupacional y parecen responder al propio desarrollo de los acontecimientos en el asentamiento más que a alguna otra razón de tipo estrictamente cronológico.

Nivel III. Color gris claro, compuesto mayoritariamente por cenizas. Descansa sobre la roca madre y es prácticamente general a toda la zona excavada. Solamente no se encontró en la zona exterior de los muros situados al Sur de lo excavado, en un área de 4 m², hecho que podría interpretarse tal vez

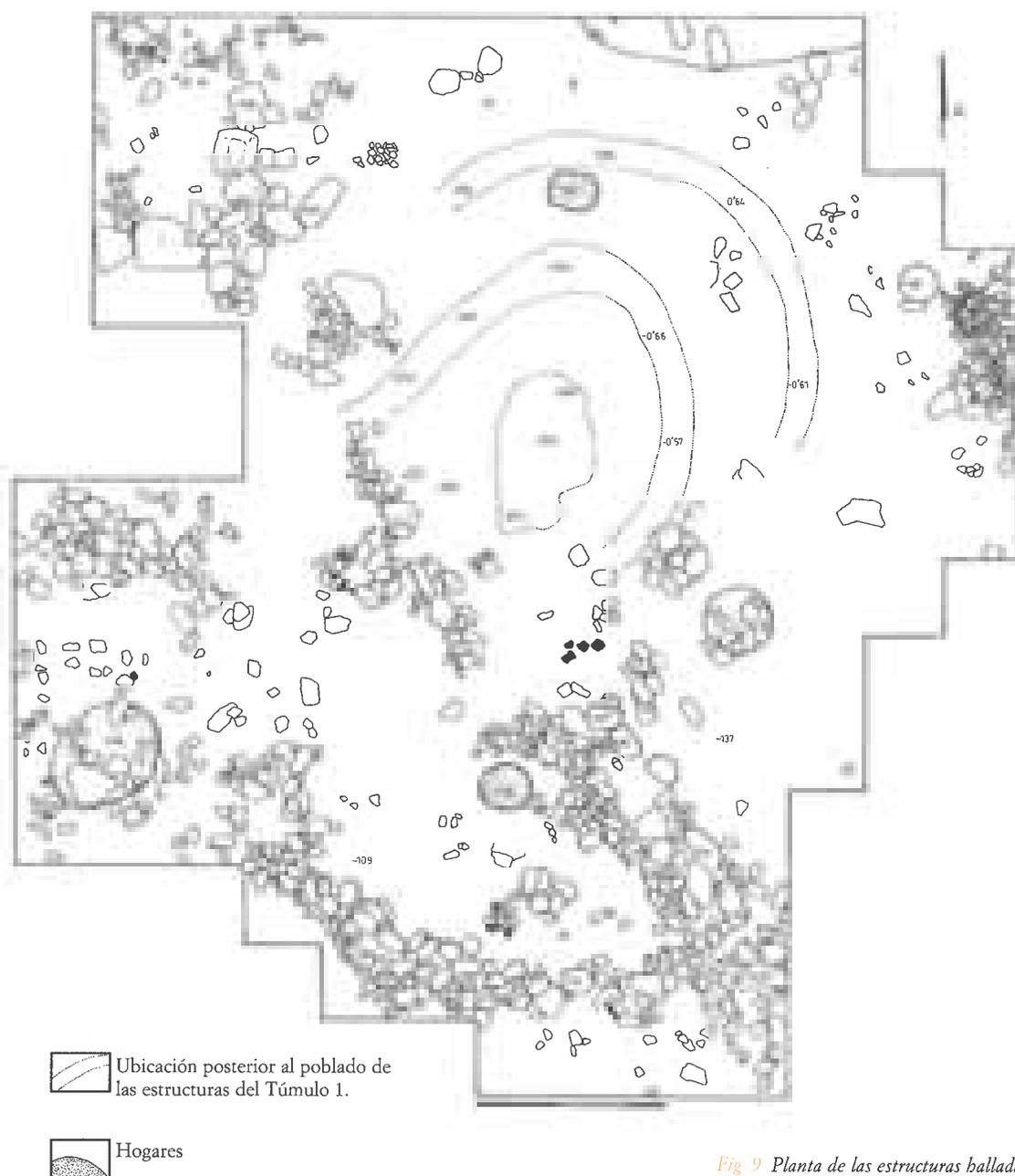


Fig 9 Planta de las estructuras balladas correspondientes al asentamiento de Aldeagordillo

como una desaparición a causa de la actividad exterior y de la erosión, algo que no habría sucedido en el interior de las viviendas, no solamente no expuestas a la erosión interior sino que, además, habría quedado sellado este Nivel III por el IIa allí donde hubo cabañas. La potencia estratigráfica era variable, en torno a 20-30 cm en la zona Oeste, disminuyendo su grosor en la zona Este (en torno a 10 cm), como sucede con los anteriores niveles. No se encontraron estructuras en positivo en este nivel, se trataba sólo de una capa de cenizas muy finas sobre la roca madre.

Nivel IV. Roca madre de base. Granito rosáceo (aplita), blando, alterado, con gruesos cristales de feldespato. Es uniforme a toda el área excavada. En él se excavan todas las estructuras negativas documentadas en el yacimiento.

La interpretación que de esta estratigrafía cabe hacer supone la existencia de una fase de desbroce y limpieza del terreno, posiblemente cubierta de vegetación tipo matorral, como en la actualidad. Dicha limpieza sería realizada a través de un incendio, conformando la capa de cenizas sobre la que se construye el asentamiento inmediatamente después. Con el terreno apropiado ya, se inicia la construcción de edificaciones domésticas y la ocupación del sitio que va a prolongarse durante bastante tiempo y en el que se sucederán, superpuestas, diversas estructuras domésticas y otras de difícil interpretación por lo exiguo de lo excavado. Finalmente el asentamiento es abandonado y sobre los restos supuestamente visibles de la ocupación y aprovechándose de ellos, se construyen los túmulos de piedras de la fase siguiente.

Estructuras

El proceso de reutilización de los materiales constructivos correspondientes al asentamiento en la construcción de túmulos, es el responsable seguramente del desdibujamiento con que han llegado hasta nosotros los restos de la ocupación primera. Este hecho y la circunstancia de que lo excavado sea en realidad poco, no permiten dar demasiados datos sobre la composición interna del asentamiento, aunque los indicios parecen indicar que las construcciones domésticas debieron ser en número muy reducido.

Con claridad sólo conocemos restos de una cabaña y ciertos indicios de otras construcciones que podrían corresponder bien a chozas contemporáneas o a construcciones complementarias. Los restos de cabaña identificados muestran una estructura semicircular con un zócalo de casi 1 m de ancho que es interrumpido drásticamente hacia la mitad por un cimiento rectilíneo que rebasa los límites de la cabaña por los dos lados. La localización de un hogar central constituido por fragmentos de cerámica colocados horizontalmente y cementados con barro, así como un hoyo de poste central ajustado con arcilla y piedras, además de las dimensiones del diámetro del círculo completo

de la construcción, tomando como referencia el hogar central y detalles complementarios, además, como el hallazgo de un recipiente cerámico de grandes proporciones y otro más pequeño, avalan la identidad de la construcción como cabaña a la que se le hubiera desmantelado la mitad de su trazado a propósito de la construcción del muro rectilíneo aludido. La existencia de una capa de tierra amarillenta en el interior hace pensar que se tratara del suelo de la cabaña constituido por arcilla. En el exterior, lindando con lo descrito, aparecieron algunos restos, no documentados en toda su extensión, que podrían corresponder a una construcción adosada por el Oeste con un hogar en el que se abandonaron restos de morillos. Tal vez se trataba de un complemento de la cabaña. La brevedad real de lo excavado impide mayores precisiones acerca de otros indicios de estructuras, no documentados en su totalidad. Como resumen general puede concluirse que las cabañas en Aldeagordillo guardaban las mismas proporciones que en los restantes yacimientos del Valle Amblés donde han sido excavados otros casos, si bien muestran una particularidad sólo observada en la Cantera de Las Halagas: la existencia de un zócalo de piedra que forma la base de la cabaña.

Cronología absoluta

Nº muestra	BP	Cal 1σ	Cal 2σ	Material	Bibliografía
Beta-83084	4320±70	3080/2880 AC	3310/2700 AC	Carbón	Inédita
Beta-83085	4100±80	2860/2500 AC	2880/2480 AC	Carbón	Inédita
GrN.19168	4115±20	2850/2600 AC	2860/2580 AC	Carbón	Fabián, 1995

Beta-83084 : 4320±70 BP. Carbón. 20gr. Código en la excavación: 1/G-13/III. Nivel más antiguo del yacimiento de habitación.

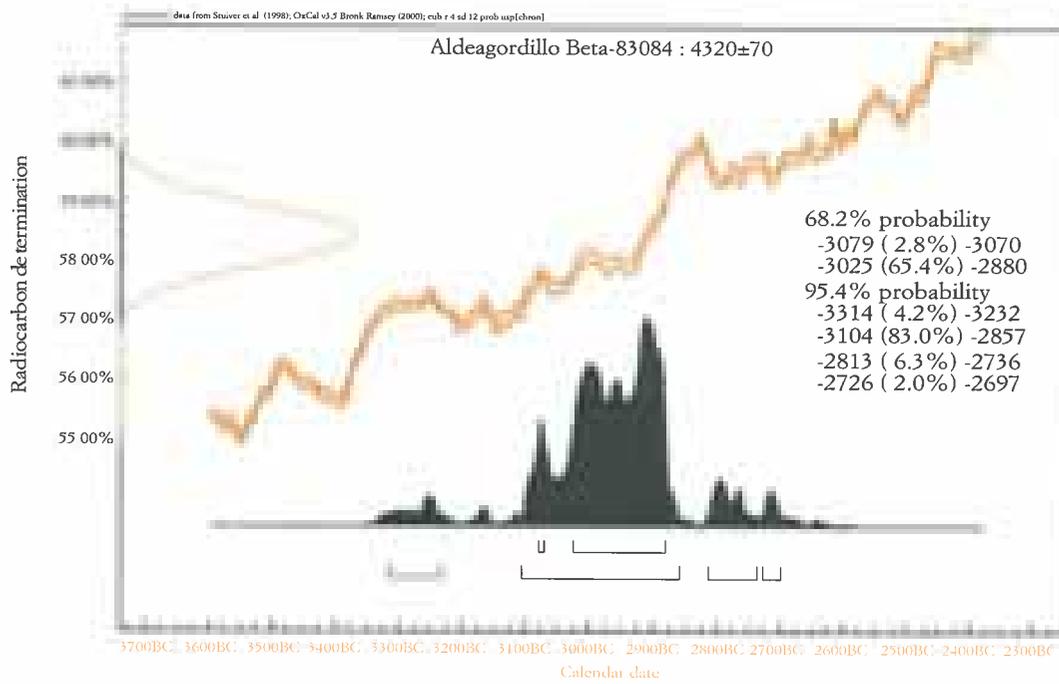
68.2% probabilidad

-3079 (2.8%) -3070 AC
-3025 (65.4%) -2880 AC

95.4% probabilidad

-3314 (4.2%) -3232 AC
-3104 (83.0%) -2857 AC
-2813 (6.3%) -2736 AC
-2726 (2.0%) -2697 AC

Intervalo total 2σ: 3310-2700 Cal AC

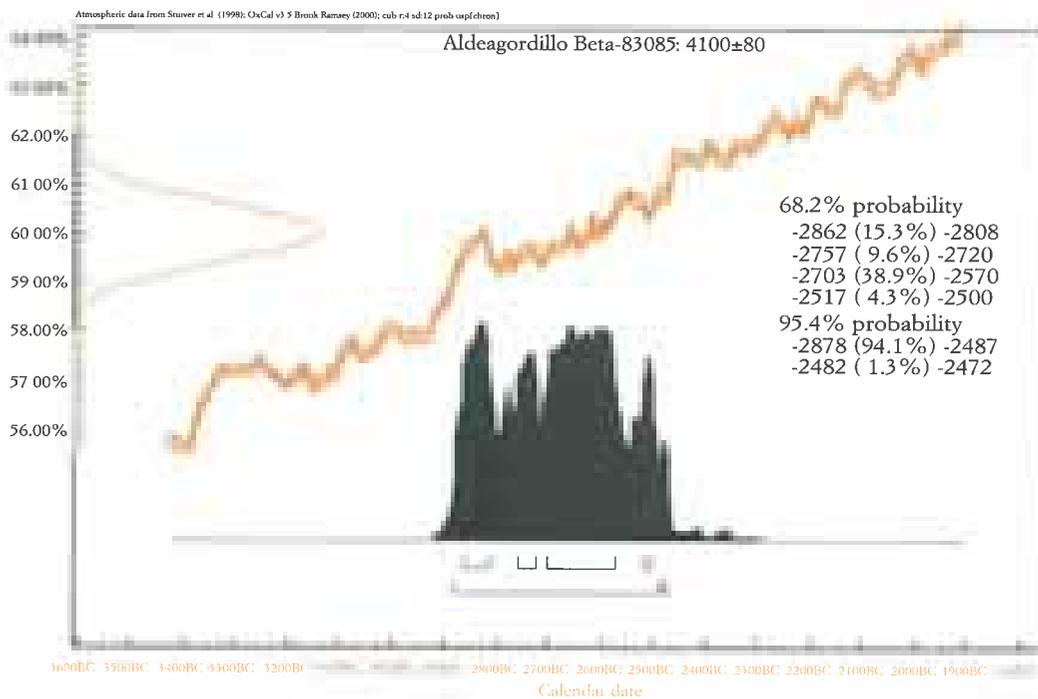


Beta-83085: 4100±80 BP. Carbón. Código excavación: 1/H-4/9ª

68.2% probabilidad
 -2862 (15.3%) -2808 AC
 -2757 (9.6%) -2720 AC
 -2703 (38.9%) -2570 AC
 -2517 (4.3%) -2500 AC

95.4% probabilidad
 -2878 (94.1%) -2487 AC
 -2482 (1.3%) -2472 AC

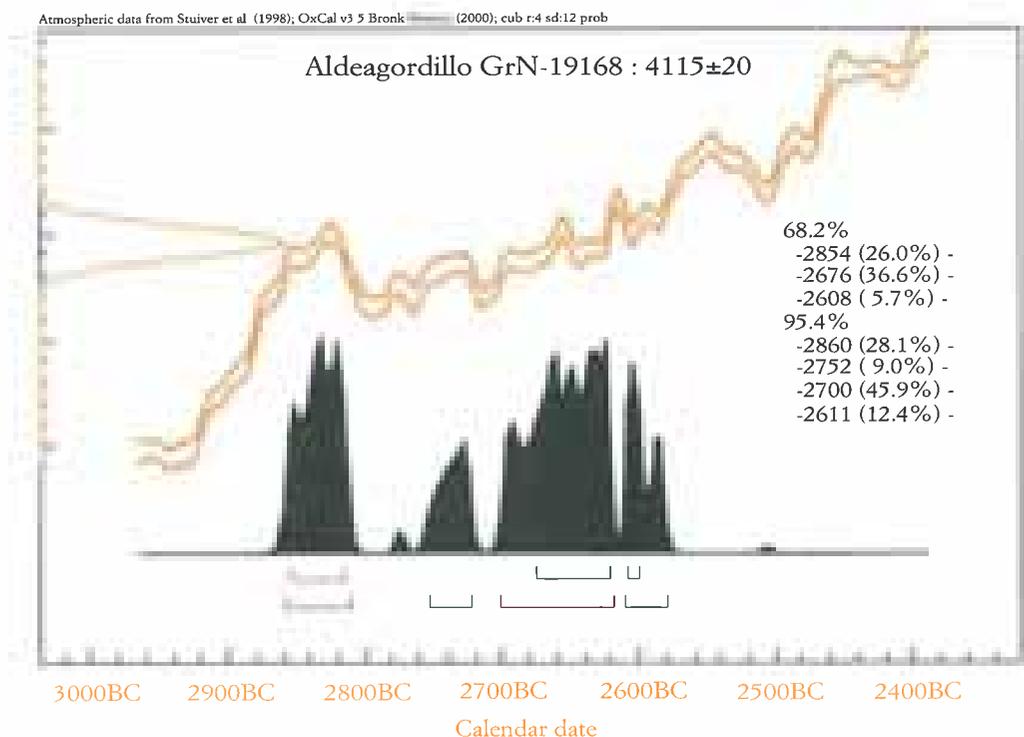
Intervalo total 2σ: 2880-2480 Cal AC



64 **GrN-19168: 4115±20 BP.** Código en la excavación: 1/H-4/9ª. Carbón procedente de un hogar fuera de la cabaña del nivel de habitación.

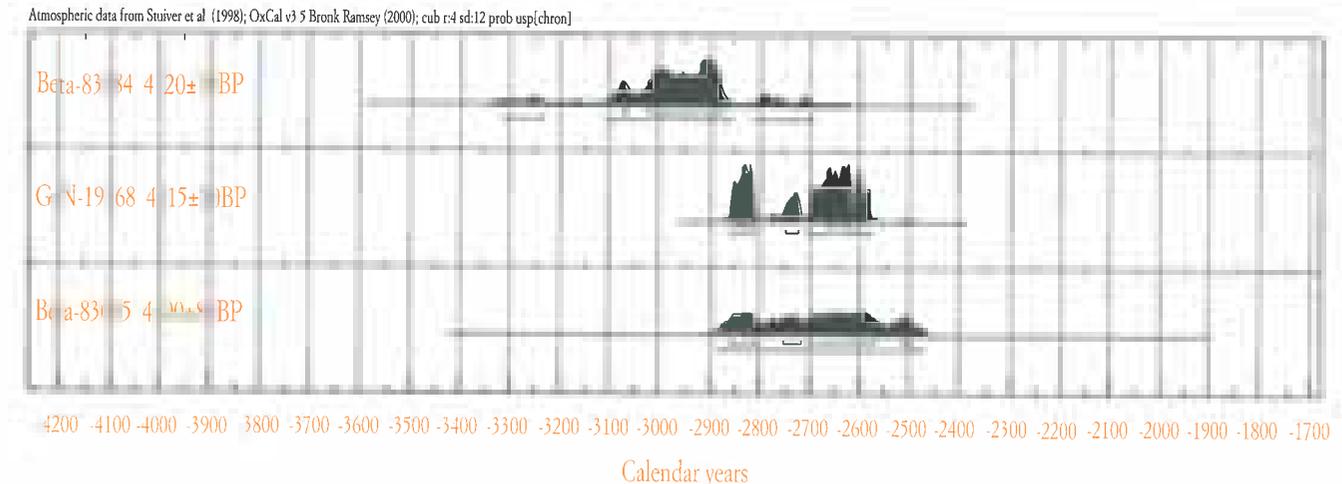
68.2% probabilidad		95.4% probabilidad	
-2854 (26.0%)	-2814 AC	-2860 (28.1%)	-2810 AC
-2676 (36.6%)	-2621 AC	-2752 (9.0%)	-2722 AC
-2608 (5.7%)	-2599 AC	-2700 (45.9%)	-2618 AC
		-2611 (12.4%)	-2580 AC

Intervalo 2σ: 2860-2580 cal AC



Las distintas dataciones obtenidas en el asentamiento de Aldeagordillo muestran el desarrollo del mismo en líneas generales de acuerdo con lo visto en las excavaciones. La datación Beta-83084, cuya muestra fue tomada en el nivel inicial del asentamiento, fecha los inicios de la ocupación del sitio, siendo las otras dos posteriores por su posición estratigráfica, cosa que aparece corroborada por las datación. Ambas fueron tomadas en el mismo lugar y su franja de probabilidades coincide. Su posición estratigráfica indica que se trata de los momentos cercanos al final de la ocupación del sitio, aunque es preciso aclarar que la cons-

trucción del Túmulo 1 pudo significar que alguna parte del sedimento sobre el punto de recogida de la muestra fuera retirado en los trabajos de construcción del túmulo. Por lo tanto no puede garantizarse que las fechas de GrN.19168 y Beta-83085 supongan exactamente los momentos finales del asentamiento. Mi punto de vista sobre ello, haciendo una lectura de la posición estratigráfica de las muestras, es que la datación no marca el final mismo del asentamiento, sino la última etapa, siendo muy probable que el final se produjera un cierto tiempo después, en la segunda mitad del III milenio AC.



Datos tipológicos y tecnológicos

Todos los niveles hallados en la excavación se consideran producto de una misma ocupación. Los materiales son idénticos y presentan los mismos porcentajes en los primeros centímetros de ocupación que en los finales.

La cerámica. es muy abundante y aparece muy fragmentada. Como todo el material hallado en el yacimiento presenta aspecto de tratarse de materiales desechados y abandonados a lo largo del tiempo. La fragmentación no parece indicar que el lugar fuera abandonado de manera precipitada.

Es en general de buena calidad, con superficies bien tratadas, espatuladas y bruñidas en porcentaje importante. Menos del 2% tienen tratamiento superficial grosero. En torno al 30% lo tienen simplemente alisado y en el resto –en torno al 70%– la superficie es espatulada (40%) o bruñida (25-30 %). La cocción es predominantemente a fuego reductor (en torno al 75% de los casos) dando coloraciones marrones o gris oscuro.

La clasificación por formas que cabe hacer sobre el estudio de 1.038 fragmentos de borde orientables es el siguiente:

Platos	5	0,48 %
Escudillas	15	1,40 %
Semiesféricos simples	517	49,80 %
Pseudo-semiesféricos aplastados	21	2,02 %
Semiesféricos crecientes	123	11,80 %
Semiesféricos hondos	16	1,50 %
Vasos troncocónicos	35	3,30 %
Ovoides		
Esféricos simples	178	17,10 %
Esféricos muy cerrados	6	0,50 %
Esféricos cuello esbozado	16	1,54 %
Esféricos con cuello destacado		
• vertical	17	1,60 %
• exvasado	3	0,28 %
Vaso de paredes rectas entrantes	30	2,80 %
Vaso paredes entrantes cóncavas	40	3,80 %
Vasos de paredes con perfil sinuoso	14	1,30 %
Total	1.038	99,59 %

66 En los recipientes semiesféricos, tanto en los simples como en los crecientes, se marca a veces el labio a base de exvasarlo levemente. En los primeros en 1 caso por cada 36 y en los segundos, en 1 caso por cada 41 contabilizados.

Hay que hacer especial distinción en un tipo de vasitos, siempre de pequeño tamaño, con diámetros generalmente entre 8 y 12 cm, que sólo es algo mayor cuando se trata de

una variedad que podría clasificarse como pequeñas *cazuelas semiesféricas*. Son siempre recipientes de una calidad mucho más cuidada que el resto. No sólo la pasta es siempre más fina, acorde con la delgadez de las paredes, sino que la superficie se bruñe con sumo cuidado para ser cocida después a fuego reductor, produciendo un color gris oscuro generalmente. Solamente afecta a 7 tipos:

• Semiesféricos simples	6 (11,3 %)1 de cada 86 casos del total
• Semiesféricos crecientes	4 (7,5 %)1 de cada 30
• Semiesféricos aplastados	8 (15 %)1 de cada 2,6
• Troncocónico curvado	1 (1,8 %)1 de 1 caso total
• Esféricos simples	2 (3,7 %)1 de cada 89
• Vasos de paredes entrantes rectas	13 (24,5 %)1 de cada 2,3
• Vasos de paredes entrantes cóncavas	19 (35,8 %)1 de cada 2,1

Sin duda se trata de recipientes destinados a una función muy especial, de uso poco cotidiano y seguramente no relacionado con la puesta del recipiente al fuego. Este tipo de pequeños vasos aparecen con mayor o menor profusión en todos los yacimientos calcolíticos del Valle Amblés y de la zona sedimentaria Norte de la provincia de Ávila en los que el volumen de materiales evaluable es suficientemente abundante.

Los vasos carenados son escasos en Aldeagordillo, pero están presentes. Son carenas bajas en todos los casos, ligadas a una forma muy estereotipada en bastantes yacimientos calcolíticos del Valle Amblés: los vasos de paredes entrantes rectas, que son en realidad un troncocono que a partir de la carena forma un fondo curvado. Estos vasos, siempre de pequeño tamaño, pueden ser claramente carenados o pseudo carenados, es decir marcando un cambio evidente de dirección en el cuerpo del vaso para anunciar el fondo curvo, pero sin la arista habitual de la carena, haciéndolo a través de una curva más o menos suavizada. No se conoce ningún caso de cazuelas carenadas de las conocidas en otros yacimientos calcolíticos considerados avanzados o tardíos.

Los fondos son generalmente curvos, solamente en algunos casos la curvatura se suaviza aplanando la base, pero no llegan a ser claramente planos.

En cuanto a las decoraciones, la técnica más frecuente es la impresa con el 45% de los casos. Aquí las líneas de punteado paralelas al borde, simples o formando metopas verticales perpendiculares y los triángulos invertidos, son las decoraciones más frecuentes. Pero no faltan los temas unguiculados, las líneas

simples paralelas al borde o temas figurativo-esquemáticos representando soles o antropomorfos, como la posible figura de una mujer con falda y pecho descubierto, de caderas muy anchas y los brazos extendidos. Las decoraciones plásticas siguen en porcentaje (20%) si incluimos como decoración los mamelones y los apéndices en el labio, muy escasos estos en Aldeagordillo. Los temas de pastillas repujadas o simples en la pasta están presentes, pero constituyen tan sólo la cuarta parte de las decoraciones plásticas, todo lo demás son mamelones de uno u otro tipo. Las decoraciones incisas siguen en importancia numérica (16%), con temática variada que va desde la banda o grupo de bandas de incisiones cortas verticales paralelas al borde, hasta el zig-zag, pasando por las líneas acanala-das en motivos inconcretos debido a la brevedad de los fragmentos conocidos. En este grupo es importante destacar el tema oculado que publicó Eiroa (1973) y que es similar a los conocidos en otros yacimientos calcolíticos del Valle Amblés, por ejemplo en Los Itueros (Sta. M.^a del Arroyo) y de la zona Norte de la provincia de Ávila. Los casos pintados siguen en porcentaje (10%); la pintura negra es la más utilizada; los motivos utilizados son imprecisables porque han desaparecido. El único caso con pintura marrón presenta franjas finas verticales en el interior del vaso y restos de pintura negra exterior. Finalmente las decoraciones con técnicas mixtas (incisa-impresa) suponen el 6%, siempre aplicadas para motivos de triángulos incisos con punteado interior. Con todo esto presente, el 25% de las decoraciones son triángulos invertidos, si prescindimos para el cálculo de los mamelones y los casos en los que aparece pintura. Las formas asociadas a decoraciones son:

• Semiesféricos simples	15 (45,4 %)1 de cada 34 casos del total
• Semiesféricos sobrepasados	7 (21,2 %)1 de cada 17
• Troncocónicos	1 (3 %)1 de cada 35
• Esféricos simples	5 (15,1 %)1 de cada 35
• Vasos de paredes entrantes rectas	5 (15,1 %)1 de cada 6

De este mismo yacimiento G. Delibes publica (1995:59) un fragmento de cerámica campaniforme tipo Ciempozuelos. Dicho fragmento se encuentra en el Museo de Ávila. Al no haber sido incluido con los materiales de las excavaciones en este yacimiento por J.J. Eiroa, entiendo que se trata de un fragmento hallado en superficie. En las excavaciones que he llevado a cabo en el yacimiento no ha aparecido ningún fragmento de esta cerámica en los niveles de habitación. Por tanto la adjudicación de este fragmento al asentamiento o al espacio ritual posterior es problemática, puesto que pudo pertenecer a cualquiera de los dos. Al asentamiento, correspondiendo a la última fase de ocupación, cuando dicha cerámica circulaba por los asentamientos y al espacio ritual porque está constatado a través de los hallazgos del Túmulo 1, el papel del campaniforme en ello y por tanto su posible uso más allá de la deposición en un ajuar.

Hay un solo resto de colador o quesera de barro.

Industria lítica. Los materiales utilizados son el sílex, el cuarzo y el esquisto, aparentemente procedente del vecino Campo Azálvaro. Con ellos se utiliza frecuentemente una roca en algo similar al sílex, pero mucho más blanda que él, que en los afloramientos de sílex de la zona de Muñopepe y Padiernos aparece asociada con frecuencia a él. Curiosamente entre los llamados desechos de talla es más abundante este tipo de roca que el propio sílex. Sin embargo, cuando se trata de útiles, estos se fabrican mayoritariamente en sílex. Por ejemplo, de los 16 casos de puntas de flecha hallados, 11 –el 68 %– son de sílex y el resto de la referida roca similar, algo que no sucede en las hojas, en los elementos de hoz y sierras, donde el sílex se emplea con exclusividad. Sin duda para el trabajo con hojas y con hoces la fortaleza necesaria era la del sílex. De forma testimonial, en ningún caso abundante, han aparecido los nódulos de sílex propios de la zona, que se encuentran con más profusión en los asentamientos de la zona centro-Este del Valle Amblés, donde parece que son particularmente abundantes en las tierras cercanas al río Adaja. Con todo ello aparecen también el llamado ocre, bien en forma de esquisto rojizo o en fragmentos de óxido de hierro bastante impuro y la cuarcita, al igual que la corneana, con algunas lascas desprendidas de artefactos pulimentados, posiblemente hachas o azuelas.

Los núcleos encontrados son de tamaño pequeño y mediano, son siempre de lascas y multipolares. A partir de los astilla-

mientos vistos en algunas lascas gruesas de diversos tamaños se entiende que una de las técnicas de extracción de lascas era la del golpeo en un extremo con el otro apoyado sobre una superficie dura, provocando efecto de contragolpe, técnica que se estudia con mayor profundidad a propósito de los casos aparecidos en el yacimiento de Fuente Lirio (Muñopepe), que veremos más adelante.

Las puntas de flecha halladas fueron 16, de ellas 11 estaban en perfecto estado de uso. Son siempre piezas de buena calidad, con secciones biconvexas, a veces bastante abultadas y retoques bifaciales generalmente cubrientes. Todas eran de sílex y responden a 5 tipos:

- Cuerpo triangular y base convexa en triángulo más pequeño que el cuerpo: 9 ejemplares.
- Cuerpo triangular y base convexa poco sobresaliente: 1 ejemplar.
- Forma almendrada: 1 ejemplar.
- Cuerpo triangular y base pedunculada: 2 ejemplares.
- Cuerpo triangular con pedúnculo triangular y aletas incipientes: 3 ejemplares.

Las hojas no son abundantes y, salvo en un caso, se reducen a fragmentos claramente desechados, bien por haberse fragmentado en exceso o bien por reiteración de los afilados que eliminaron la posibilidad de uno más. De los siete fragmentos, sólo una está prácticamente completa y responde a una tipología que no es la habitual de las hojas (buena factura, sección trapezoidal...); posiblemente se trate de una pieza de fabricación local. Las restantes son las habituales hojas. Una de ellas tiene retoques de reafilado en ambos filos y también en ambos y de forma bifacial, un intenso brillo de uso.

Algunas de las piezas más frecuentes son los elementos de hoz, de los que se hallaron 11 ejemplares, 5 de ellos completos. La forma es trapezoidal con tendencia a rectangular e incluso algunos son propiamente rectangulares, conseguidos mediante retoques planos o simples con tendencia a planos marginales, suficientes para conformar la pieza. El material utilizado fue siempre el sílex, el tamaño de las piezas está en torno a 40-50 mm de largo por 20-30 mm de ancho, con secciones biconvexas abultadas. Una buena parte de ellos tienen el filo dentado y todos tienen brillo de uso bifacial.

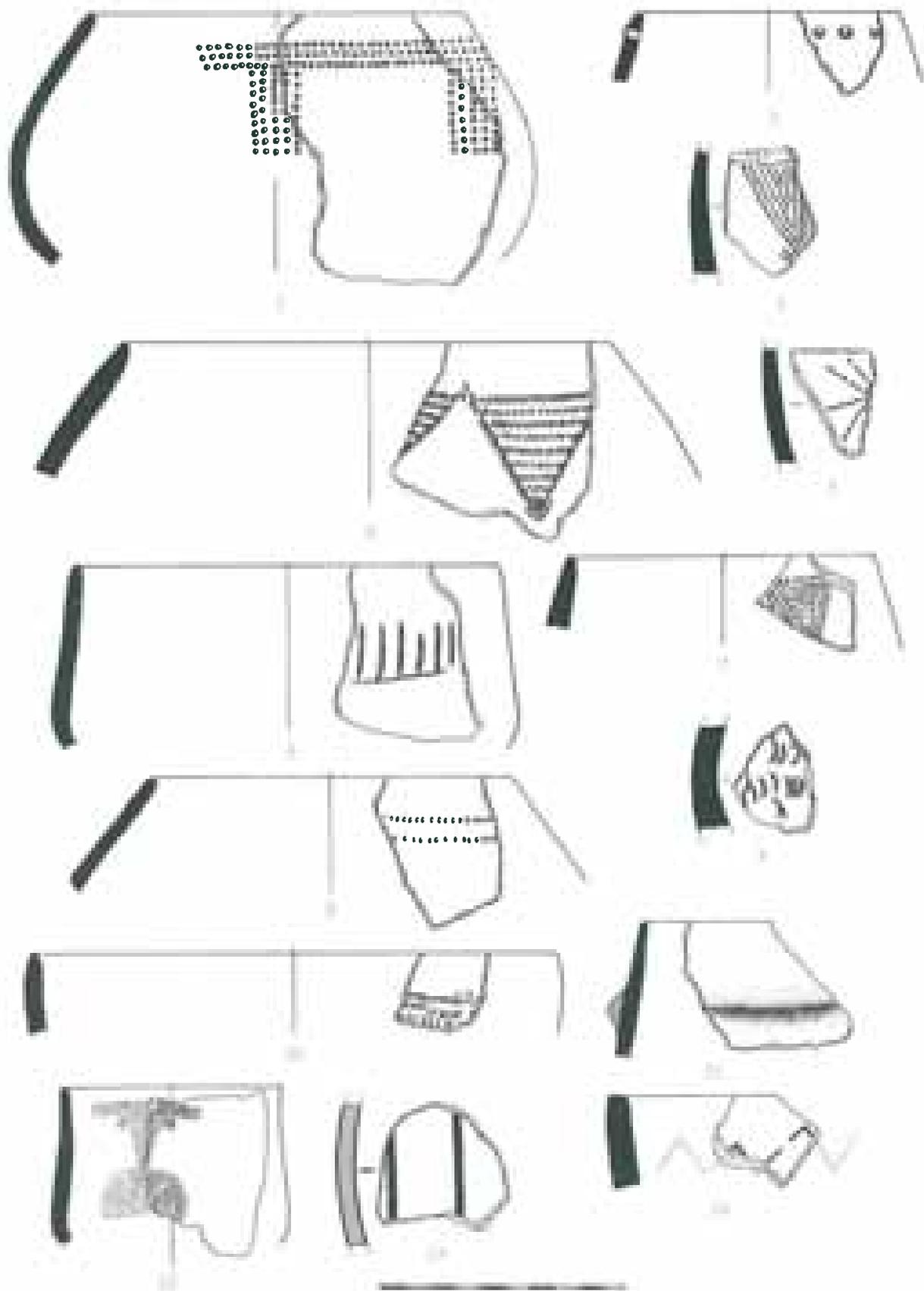


Fig 10 Aldeagordillo
Cerámicas decoradas calcolíticas correspondientes al asentamiento.

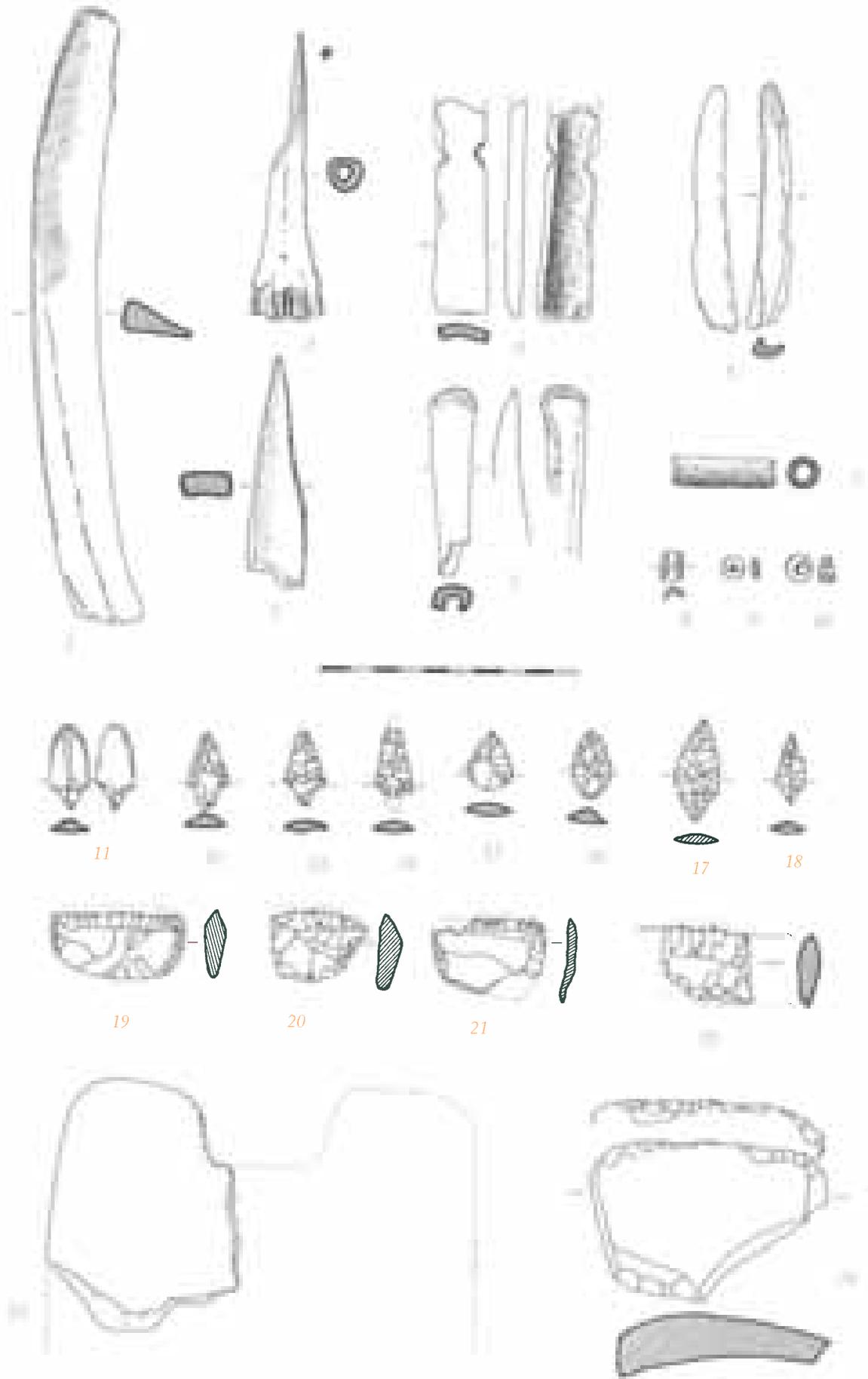


Fig 11 Aldeagordillo (Ávila)
 1 a 7: elementos de hueso (1: espátula, 2-3: punzones, 4: ¿ídolo?,
 6: alisador; 7 cuenta de hueso). 8 a 10: cuentas de variscita 11 a 18: puntas de flecha
 19 a 21: elementos de hoz 23. fragmento de morillo de barro 24: lasca de retoque de uso

70 Puede decirse que todas fueron abandonadas por suficiente-
mente amortización.

Tipológicamente aparte de las anteriores, hay también algunos
fragmentos de sierras que consisten en piezas alargadas, gene-
ralmente con retoque bifacial cubriente y filo dentado, con bri-
llo de uso bifacial y sección bifacial convexa, seguramente
debida a los sucesivos reafilados antes de su desecho.

Las lascas con astillamientos son escasas pero están presentes.
Se trata de las habituales lascas con dos o más astillamientos
opuestos, producto del golpe y contragolpe sobre superficie
dura, que provoca el astillamiento distal.

Las afiladeras sobre esquisto están presentes en forma de
pequeños pedazos utilizados hasta el agotamiento, excepto en
un caso en el que sobre un hacha muy plana (quizá de las lla-
madas votivas) fabricada en esquisto duro, se improvisa una
afiladera que deja los negativos de la abrasión muy claros.
Seguramente se trataba de una afiladera de punzones metáli-
cos a juzgar por la huella.

Los testimonios correspondientes a hachas o similares son
muy escasos y se reducen a fragmentos claramente desechados
de corneana y, en un caso, de anfibolita con un extraño surco
longitudinal de los que habitualmente son para enmangue de
la pieza. Hay también el talón de un artefacto estrecho de cor-
neana, posiblemente una especie de pico para surcar la tierra
o utilizable como una cuña.

Otros artefactos como alisadores, percutores sobre cuarzo,
fragmentos de molinos y molederas suponen también restos
inutilizables y desechados en la mayor parte de los casos,
como buena parte de todo lo hallado.

En cuanto a elementos de adorno, aparecieron varias cuentas
de variscita y también algunas de esquisto. Las de variscita
responden mayoritariamente al tipo anular y también hay
alguna de tipo tonel. Los análisis realizados por M. Edo sobre
ellas han concluido que su procedencia viene de las conocidas
vetas en la provincia de Zamora. Con todas ellas apareció tam-
bién una cuenta cilíndrica en hueso de 37 mm de largo por 10
mm de diámetro con perforación longitudinal, de muy buena
calidad.

Industria ósea. En relación a lo excavado puede decirse que
es frecuente y suficientemente representativa. Presenta buena
calidad y más de la mitad de todo el conjunto fue abandonado
cuando aún se encontraba en estado de uso. La clasificación
de todo el conjunto es la siguiente:

- Punzones de punta aguda:
- Punta bien destacada sobre metápodo de ovicáprido. 10
casos, de los cuales 3 estaban completos y 7 eran frag-
mentos.
- Sobre esquirla de bóvido: 2 casos, ambos abandonados
en estado de uso.
- Punta aguda poco destacada y tosca sobre metápodo de
ovicáprido. 2 casos, uno completo y otro fragmentado.
- Objetos de hueso apuntados como consecuencia posible
de su uso, previsiblemente en raspado: 6 casos.
- Espátulas sobre costillas de bóvido o équido: 4 casos
completos y 1 fragmentado.
- Esquirlas o fragmentos de costillas con el extremo
redondeado y desgastado por fricción: 9 casos.
- Cinceles o buriles: 1 caso.
- Placas rectangulares con escotaduras paralelas bilatera-
les: 1 fragmento.
- Cuentas de collar: 1 caso de forma cilíndrica con perfo-
ración longitudinal.

Metalurgia. Por una parte se conocen objetos elaborados,
como por ejemplo 3 punzones y por otra, restos de fundición
en forma de las típicas gotas, vitrificaciones relacionables con
procesos de fundición, así como restos de un crisol con hue-
llas claras de fundición de cobre. Con todos ellos 3 fragmen-
tos de chapa amorfa y 1 de alambre. Así mismo, se han
encontrado dentro de los restos del asentamiento 5 fragmen-
tos de mineral en bruto, testimonio de que el mineral era
reducido allí. De todos ellos ha sido analizada su composición
por el Dr. S. Rovira con los siguientes resultados:

PA6343	Frag. alambre	98,77	nd	nd	0,950	0,170	0,03	nd	nd	0,084		
PA4194	Frag. chapa	98,10	nd	nd	1,500	0,130	0,24	nd	nd	0,022		nd
PA4193	Frag. Chapa	94,30	0,180	nd	5,000	0,210	0,23	nd	0,009	0,023		nd
A1	Escoria	det	det	nd		det				det		
PA4192	Punzón	99,20	0,016	nd	0,180	dr	0,43	nd	0,017	0,540		
PA6342	Resto fundic.	99,90	nd	nd	nd	tr	tr	nd	0,043	nd		
PA5297	Resto fundic.	99,93	nd	nd	nd	tr	nd	nd	tr	0,072		nd
PA4191	Frag.chapa	99,60	nd		nd	0,060	0,23	nd	0,008	0,035		nd
PA3522	Punzón	98,00	nd	nd	0,529	0,183	1,19	nd	nd	0,090		nd
PA4190	Punzón	98,80	nd	nd	0,250	0,080	0,63	nd	0,007	0,089		nd
PA6344	Mineral bruto	78,67	2,750	nd	nd	11,350	nd	nd	0,555	0,056		6,57
PA4195a	Mineral bruto	67,80	5,000	nd	1,200	18,300	0,94	nd	1,200	0,028		nd
PA4195b	Mineral bruto	79,80	11,000	nd	nd	8,300	nd	nd	0,490	0,007		nd
PA4195c	Mineral bruto	88,30	6,000	0,2	nd	4,400	0,22	nd	0,470	0,014		nd
PA4195d	Mineral bruto	89,90	5,100	nd	0,240	4,800	0,10	nd	0,360	nd		nd

Estudio arqueopalinológico

J. A. López Sáez. (Laboratorio de Arqueobotánica, Departamento de Prehistoria, Instituto de Historia, CSIC).

F. Burjachs. (Universidad Rovira i Virgili, Área de Prehistoria).

Del asentamiento se ha estudiado una sola muestra (*m1*), que procede del nivel de habitación precampaniforme. También se han estudiado de Aldeagordillo tres más (*m2, m3, m4*) que provienen del sedimento contenido en el interior de la cámara del túmulo 1, considerado en la transición con el Bronce Antiguo o ya dentro de él. Los espectros polínicos de estas tres muestras de la fase segunda del yacimiento son sumamente parecidos, permitiéndonos una interpretación paleoecológica conjunta y fiable para este tipo de monumentos (Blanc & Bui-Thi, 1988; Burjachs, 1990; López García & López Sáez, 1993).

La muestra *m1* del nivel 1 nos permite esbozar una idea acerca del paisaje vegetal que poblaría el entorno del yacimiento durante su ocupación calcolítica. En todo caso, para este periodo cultural, el hecho de que sólo dispongamos de esta única muestra, limita de alguna manera nuestra interpretación paleoecológica que, de todas maneras, vendría referida a un momento cronológico muy concreto y breve, correspondiente al periodo en que la muestra sedimentó. En *m1* el porcentaje de

AP (polén arbóreo) es del 36%, correspondiendo el 32% a palinomorfos arbóreos y el 4% restante a arbustivos. Entre los táxones arbóreos el mayoritario corresponde a la encina (*Quercus ilex* type), especie que formaría parte del bosque potencial (encinar carpetano), y cuyo porcentaje del 25% daría cuenta de un encinar relativamente abierto, posiblemente de tipo adeshado, en el que ciertos elementos arbustivos, como los brezos (*Erica arborea* type) formarían parte de sus etapas seriales degradativas. A parte de la encina, se constata la mínima presencia del melojo (*Quercus pyrenaica* type; 2%) y de los pinares montanos de *Pinus sylvestris* type (5%). Los porcentajes tanto de melojo como de pino son muy bajos, lo que nos permitiría esbozar la idea de una deforestación manifiesta o muy escaso desarrollo del melojar y del pinar, que poblarían respectivamente los pisos supramediterráneo superior y oromediterráneo de las zonas montañosas circundantes (Las Parameras, Sierra de Ávila).

Ninguna especie arbórea del bosque ripario ha sido identificada en esta muestra, y la presencia de palinomorfos propios de pastos higrófilos o húmedos es también nula. En cambio, palinomorfos propios de pastos xerófilos, como Chenopodiaceae/ Amaranthaceae (8%) o *Helianthemum* type (1%), tienen un valor promedio del 9%, indicando cierto desarrollo de este tipo de comunidades así como un clima de tendencia xérica.

Que el clima era seco, en estos momentos, lo refrenda la identificación en esta muestra de ciertos microfósiles no polínicos tales como el type 16C (4%), relacionado generalmente con fases de mayor sequedad (van Geel, 1978; van Geel *et alii*, 1981). No obstante, en esta misma muestra aparece *Zygnema* type (0,7%), lo que nos permitiría suponer la existencia de pequeños remansos de agua, encharcamientos muy limitados, eutrofizados (López Sáez *et al.*, 1998, 2000).

Entre la flora herbácea el elemento fundamental del espectro polínico de esta muestra es la presencia de *Cerealia* con un 3%, porcentajes que nos permiten admitir su cultivo local en la cercanía más próxima del yacimiento (Diot, 1992). El alto porcentaje con que aparece *Glomus cf. fasciculatum* (type 207) en esta muestra (59%), podríamos ponerlo en relación con fenómenos erosivos derivados de la roturación de los suelos en las actividades agrícolas (López Sáez *et al.*, 2000).

La flora herbácea (NAP) constituye el 64% del total, refrendando una situación de bosque precario, con amplio dominio de las comunidades herbáceas. Entre éstas, el valor promedio mayor corresponde tanto a los pastizales vivaces de origen antropozoógeno (20%) como a las comunidades nitrófilas de carácter antrópico (25%). El desarrollo de estos pastos vivaces estaría motivado por la existencia de una cabaña ganadera, que se alimentaría en ellos fundamentalmente gracias a la riqueza en gramíneas (19%). De hecho, el porcentaje en esta muestra del type 55 (67%), correspondiente a esporas fúngicas de alguna especie de Sordariaceae, sería indicativo de la fuerte presencia de ganado en el entorno (López Sáez *et al.*, 2000). El type 92 presenta un 24% en esta muestra, pero desconocemos su valor indicador a nivel paleoecológico.

Otro tipo de comunidades, de marcado carácter nitrófilo e igualmente influenciadas por la presencia de ganado en el medio (Galop, 1998), poblarían las zonas de estabulación o paso del ganado, constituyendo un promedio porcentual del 15%, donde cobrarían cierta importancia los llantenes (*Plantago lanceolata* type, 7%) y Chenopodiaceae/ Amaranthaceae (8%). La presencia del hombre en el entorno, no sólo derivada de sus actividades económicas (ganadería, agricultura), sino la propia inherente al hábitat, tuvo que ser igualmente notable, pues el porcentaje promedio de comunidades nitrófilas ruderales de origen antrópico es realmente alto (25%), a lo que deberíamos sumar el 21% de Cichorioideae, excluidas de la suma base polínica.

Tanto en la fase de habitación como en la posterior simbólico-ritual, es decir tanto en *m1*, como en *m2*, *m3* como en *m4* se ha constatado la presencia de polen de *Cerealia* (3-7%), en porcentajes tales que nos siguen permitiendo suponer su cultivo en las cercanías del yacimiento (Diot, 1992). Contemporáneos de la aparición del cereal encontramos en los espectros tres microfósiles no polínicos bien característicos: *Chaetomium sp* (type 7A; 13-19%), *Coniochaeta cf. ligniaria* (type 172; 2%) y *Glomus cf. fasciculatum* (type 207; 7-11%), que se relacionarían los dos primeros con los procesos de quema y desbroce, y el tercero con la roturación del suelo, en los procesos previos a la instalación de los cultivos de cereal (López Sáez *et al.*, 2000). El type 172 puede, además, tener algún tipo de valor indicador de la existencia de algunos procesos deforestadores de carácter regional debidos a incendios (López Sáez *et al.*, 1998).

Las zonas de mayor influencia antrópica se poblarían de una flora nitrófila rica en *Cichorioideae* (21-69%), *Cardueae* (1-7%), *Boraginaceae* (3%), etc., cuyo promedio sería del 10%. La presencia del type 351 sería indicativa de la existencia de zonas de habitación, con las que estaría relacionado.

En conclusión, durante la fase de habitación de Aldeagordillo, desarrollada durante el Calcolítico, se desarrollaba un encinar adehesado, donde el clima fundamentalmente seco permitiría cierta preponderancia de pastos xerófilos y provocaría la completa desaparición tanto del bosque ripario como de los pastos más húmedos. Precisamente este determinismo climático, definido por la xericidad, podría haber provocado el escaso desarrollo de los bosques caducifolios (melojares) así como del pinar, que poblarían las zonas más elevadas del territorio.

Durante esta etapa se constata un tipo de economía mixta, basada tanto en la cerealicultura como en la ganadería. Precisamente este último tipo de actividad habría facilitado el desarrollo de pastos vivaces antropozoógenos, así como de una vegetación nitrófila marcadamente influenciada por la presencia de animales en el entorno.

La antropización del medio era bastante fuerte, como corrobora la amplia presencia de comunidades nitrófilas de origen antrópico. Estos datos confirmarían un alto grado de antropización de las zonas aledañas al yacimiento, que podrían ser el resultado de la sedenterización de los pobladores del yacimiento, pues en el caso de tratarse de comunidades itinerantes no cabría esperarse un porcentaje tan alto ni de los pastizales vivaces ni de otras comunidades de ecología nitrófila.

74 Estudio arqueozoológico

Este estudio se llevó a cabo a partir de las muestras obtenidas en los niveles correspondientes estrictamente al asentamiento calcolítico, es decir prescindiendo de los restos hallados fuera de su contexto original y asociados a los túmulos, en los que aparecieron en posición secundaria acompañando a las tierras extraídas de los niveles subyacentes para el relleno de los túmulos. El estudio ha sido realizado por las profesoras M. Garnica Quesada y A. von den Driesch de la Universidad de Munich (1998). Los resultados esenciales de dicho estudio pueden resumirse en los siguientes datos: el número de restos estudiados asciende a 1.944, de los que 1.785 pudieron ser determinados y

otros 159 no. El animal mejor representado es el caballo, que en peso supone la mitad de toda de la fauna del yacimiento y más de la mitad sólo de la fauna doméstica. Las autoras del estudio se plantearon si se trataba de caballo doméstico o salvaje concluyendo que los caballos aparecidos en Aldeagordillo, atendiendo a la variabilidad que presentan y al hecho de que su tamaño no es muy grande, deben ser indicadores de que se trata de domésticos o en vías de domesticación, como los estudiados por ellas mismas en el Cerro de la Virgen y en el Cerro de la Horca. Evidentemente esta conclusión afecta directamente a los porcentajes de fauna doméstica y salvaje. De esta manera la clasificación general de restos, atendiendo al peso total de la muestra, quedaría de la siguiente forma:

- Fauna doméstica: 35,5 %.
- Fauna doméstica con caballo: 81,6 %.
- Fauna salvaje: 17,3 %.
- Fauna salvaje: 17,3 %.
- Caballo: 46,1 %.

Si incluyéramos dentro de la fauna salvaje los porcentajes representados por los caballos tendríamos un índice de fauna salvaje de 63,4 %, es decir muy superior a la doméstica.

Atendiendo al peso total de la muestra y al número de restos la clasificación general que el yacimiento ofrece es:

Fauna doméstica

	Porcentaje de la muestra	Porcentaje de la fauna doméstica
Caballo	46,10%	24,64%
Vacuno	18,40%	14,97%
Oveja	1,90%	3,24%
Cabra	0,30%	0,31%
Oveja/cabra	11,10%	31,69%
Cerdo	4,35%	7,72%
Perro	0,89%	0,15%

Fauna salvaje

	Porcentaje de la muestra	Porcentaje de la fauna salvaje
Uro	11,70%	1,90%
Ciervo	4,18%	2,57%
Jabalí	0,43%	0,36%
Corzo	0,26%	0,77%
Conejo	0,18%	2,37%
Liebre	0,10%	0,72%
Gato montés	0,01%	0,10%
Oso	0,04%	0,10%

Con toda esta situación y de cara a lo que más interesa que es la influencia de la ganadería en Aldeagordillo, la clasificación de la fauna doméstica teniendo en cuenta el peso de la muestra, puede establecerse en lo siguiente:

	Porcentaje de la muestra	Porcentaje de la fauna doméstica
Vacuno	54,4 %	Vacuno: 23 %
Ovicaprinos	32,8 %	Ovicaprinos: 13,8 %
Porcino	12,9 %	Porcino: 5,4 %
		Caballo: 57,6 %

La clasificación en cuanto al número mínimo de individuos y la edad de la muerte, arroja los siguientes datos:

- **Caballos:** 3 adultos, 1 juvenil, 1 infantil.
- **Vacuno:** 3 adultos, 1 juvenil, 1 infantil.
- **Oveja:** 3 adultos.
- **Cabra:** 2 (al menos 1 es juvenil)
- **Cerdo:** 5 adultos, 1 juvenil, 1 infantil.
- **Perro:** 1 individuo como mínimo.

Bibliografía

- BURJACHS, F. (2001): "Informe del estudio paleontológico del yacimiento arqueológico de Aldeagordillo (Ávila). (Texto manuscrito inédito).
- EIROA, J. J. (1973): "Noticia de un yacimiento de la Edad del Bronce en Aldeagordillo (Ávila)". *XII C.N.A.* 1971 :233-241.

- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1992): “El enterramiento campaniforme del Túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila)”. *B.S.A.A.* n° LVIII: 97-132.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1994): “Aldeagordillo. Un importante yacimiento para el estudio de la cuestión campaniforme”. *Revista de Arqueología* n° 157:22-31.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1995): “*El Aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en el Sur de la Meseta Norte. El enterramiento colectivo en fosa de El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila) en su contexto cultural*”. Universidad de Salamanca.
- GARNICA QUESADA, M. y DRIESCH VON DEN A. (1998): “*Estudio osteológico de la fauna de varios yacimientos prehistóricos de Ávila*”. (Texto manuscrito inédito).
- TRANCHO, G. J.; ROBLEDO, B.; LÓPEZ-BUEIS, I. y FABIÁN, J. F. (1996): “Reconstrucción del patrón alimenticio de dos poblaciones prehistóricas de la Meseta Norte”. *Complutum* n° 7: 73-90. Madrid.

Valoración general

Aldeagordillo fue un pequeño asentamiento humano, probablemente una granja de tipo familiar, que ocupó una reducida meseta en un punto estratégico del reborde del valle desde el que se ejercía un control visual y operativo sobre los recursos básicos de los que se servía el asentamiento, como la zona de pastos y agrícola al Sur, los manantiales inmediatos al asentamiento por el Oeste y el terreno pastoril y con abundancia de madera, por el Norte y el Este. La ubicación del asentamiento pudo tener un interés económico por encima de cualquier otro, como sucede en la mayor parte de los pequeños asentamientos con cronología similar del valle. El asentamiento vivió de la economía agraria previsiblemente durante un tiempo largo, como parecen indicar los datos polínicos donde se aprecia un

ambiente altamente antropizado en medio de un clima fundamentalmente seco. Esos mismos datos indican la presencia cercana de campos de cereal, prueba, con la presencia de ganados, de una economía mixta. Destaca sobre otros casos del valle, el alto consumo de carne equina, lo que hace pensar que pudo haber algún tipo de especialización en la cría de caballos, considerados domésticos por los paleontólogos. La pradera formada en la vega del arroyo Sequillo parece apropiada para este tipo de animales. Por lo demás, la cabaña ganadera fue la habitual, con alta presencia de ovicaprinos y significativa de vacuno y cerdo, cuyo sacrificio, en el caso de los ovicaprinos y bovinos, parece obedecer a una estrategia de cría, con sacrificio fundamentalmente de adultos, garantizando con ello el consumo de carne y la producción de leche. A todo ello contribuía también el aporte cinegético, en el que el uro y ciervo tuvieron una presencia más que testimonial. Se trataba, pues, de una unidad autónoma de producción en muchos sentidos, por ejemplo también en la producción local de cobre, claramente atestiguado a pesar de la poca extensión de lo excavado. Es probable que esta producción tuviera que ver con los veneros cercanos, alguno de ellos todavía conocidos en la actualidad.

El fin del asentamiento parece que fue pacífico a juzgar por el conjunto de circunstancias estudiadas y a partir de lo que muestran los materiales hallados, la mayor parte muy amortizados. El abandono se produjo al parecer coincidiendo con la presencia en la zona de las primeras cerámicas campaniformes, reutilizándose el sitio un tiempo después, pero ya como santuario, necrópolis o como las dos cosas al tiempo. Por tanto, la secuencia que presenta este yacimiento es muy importante para el estudio de la evolución calcolítica en el Valle Amblés, puesto que el abandono del lugar podría estar marcando el límite de no sólo de Aldeagordillo, sino el que presentan la generalidad de los yacimientos del III milenio AC ubicados en el reborde del valle, limitando con ello un cambio que supondrá culturalmente el Bronce Antiguo.

Coordenadas: Latitud: 40° 39' 25".
 Longitud: 4° 39' 35".
 Altitud: 1.200 m.
 M.T.N. (E.-1:25.000) n° 531. Ávila (Este).

Tipología. Yacimiento en el reborde del valle en el entorno de un promontorio granítico.

Situación. Situado en la cara Sur de una elevación granítica destacada del entorno, en la que se forman pequeños promontorios rocosos constituidos por aglomeraciones de bloques de gran o mediano tamaño. Entre estos promontorios se forman pequeñas explanadas más o menos despejadas de rocas, que se aprovechan del abrigo de las elevaciones constituyendo zonas potencialmente habitables condicionadas por la orografía y por encontrarse a la solana. El yacimiento no queda en el mismo reborde del valle, pero sí en su inmediatez, de forma que a menos de 250 m al Sur, rebasada una pequeña vaguada, está el reborde rocoso del valle. Los restos aparecen, sólo, en las explanadas de la ladera Sur. El acceso se puede producir por todos lados sin demasiadas complicaciones. El yacimiento se encuentra inmediato a la Cañada Real de Moruchas.

Extensión. La totalidad de las explanadas al Sur del llamado Cerro de la Telefónica suman aproximadamente una extensión en torno a las 2 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno salpicado de bloques graníticos en forma de *bolas* que sirven en muchos casos de protección ambiental adicional al hecho de tratarse de la falda Sur de un cerro. A pesar de la presencia abundante de rocas, el tránsito interno no es dificultoso. La presencia más baja de bloques en las explanadas ya citadas facilita las condiciones de habitabilidad de estos puntos, si bien es posible que haya contribuido de alguna manera a su despeje el hecho de que han sido zonas de cultivo de centeno al menos hace medio siglo.

Paisaje. Monte de carrascos y algunas encinas.

Hidrología. Actualmente aparece bien constatada la presencia de fuentes y corrientes subterráneas en las inmediaciones del yacimiento. Al menos pueden reconocerse actualmente cuatro puntos. No existen, sin embargo, arroyos muy próximos. El cauce de agua más cercano está a 1.750 m al Sur y se trata de un arroyo.

Condiciones defensivas naturales. Pueden considerarse condiciones defensivas naturales las que aparecen en la zona

más alta del cerro, donde actualmente está ubicada la estación repetidora de telefónica; en ese lugar no aparecen apenas restos.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Control del entorno inmediato amplio hacia el Norte y de todo el extremo Este del Valle Amblés a 250 m al Sur de donde aparecen los restos. Desde el yacimiento propiamente dicho el control es muy reducido. Su territorio económico potencial lo domina visualmente desde las inmediaciones.

Aprovechamiento económico potencial. El entorno más inmediato tendría posibilidades económicas potenciales tendentes al aprovechamiento ganadero. Sólo al Sur, en las tierras del extremo del Valle Amblés, puede practicarse la agricultura además de la ganadería en los prados húmedos del entorno del arroyo Sequillo.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Puede estar muy afectado por la erosión en algunos puntos. De haber existido habitación en la zona más alta del cerro los restos habrían desaparecido a partir de la construcción de una central de emisión telefónica, pero no hay constancia evidente y visible de que se hayan producido daños, ya que parece que el asentamiento debió ubicarse en las planicies de la ladera Sur, que es donde aparecen los restos actualmente. En las zonas de la ladera Sur próximas a los puntos más altos algunos movimientos de tierra practicados para instalar torretas eléctricas muestran la ausencia de nivel arqueológico alguno, con la roca madre casi a ras del suelo actual.

Trabajos realizados. De prospección arqueológica superficial únicamente.

Volumen general de datos conocidos. Muy reducido. Los restos en el yacimiento no son abundantes, aparecen dispersos por toda la ladera y están siempre muy rodados. Probablemente se trate de una ocupación muy reducida en el tiempo. La inclusión como yacimiento calcolítico debe ser tomada con algunas reservas. Factores a su favor serían la presencia de sílex tallado y algunos fragmentos de hachas. Los restos cerámicos encontrados no aportan pruebas ni a favor ni en contra.

Datos tecnológicos y tipológicos

El material arqueológico recogido en este yacimiento es escaso. Puede considerarse representativo a partir de la valoración de alguno de los fósiles-guía aparecidos. La cerámica está muy

rodada y no es abundante. Los pocos bordes encontrados presentan formas semiesféricas y están cocidos a fuego reductor. No se conocen fragmentos decorados. La industria lítica también es escasa. Hay fragmentos de sílex de tipo nodular y algunas lascas de corneana con indicios de pulimento que probablemente pertenecen a pulimentados. El único elemento representativo es un fragmento de punta de flecha, aproximadamente la mitad de una pieza, de forma supuestamente romboidal con retoque plano a simple marginal por una cara y marginal discontinuo por la otra.

Valoración general

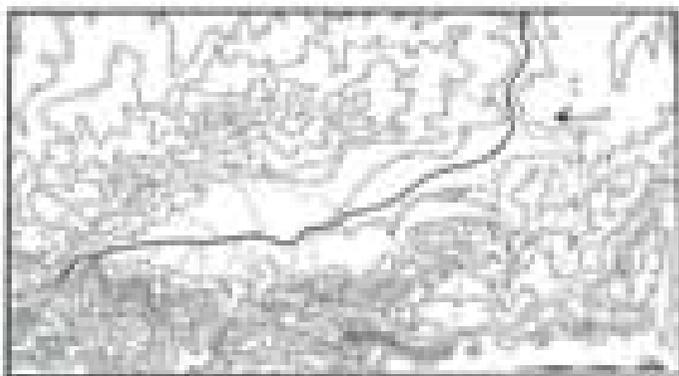
Las condiciones naturales del lugar elegido están perfectamente en el contexto general de los hábitats calcolíticos en el Valle Amblés, respondería por tanto al mismo criterio. Se trata de un lugar ambientalmente adecuado para la ubicación de un asentamiento, si bien no están inmediatos ni a la vista todos los factores económicos que pudieron determinar su elección. Considerando como una circunstancia estructural y no coyun-

tural la baja presencia de restos, es decir suponiendo que estos tengan una correspondencia real con el grado de ocupación o de uso del yacimiento, podría tratarse, tal vez, de un lugar ocupado poco tiempo o con una ocupación cíclica ligada a alguna actividad concreta. Pero este dato de la baja presencia de restos en superficie no debe ser considerado como definitivo, ya que el vecino yacimiento de Aldeagordillo no era pródigo realmente en restos superficiales antes de las excavaciones y contiene bajo la tierra todo un asentamiento calcolítico con una ocupación nada corta en el tiempo.

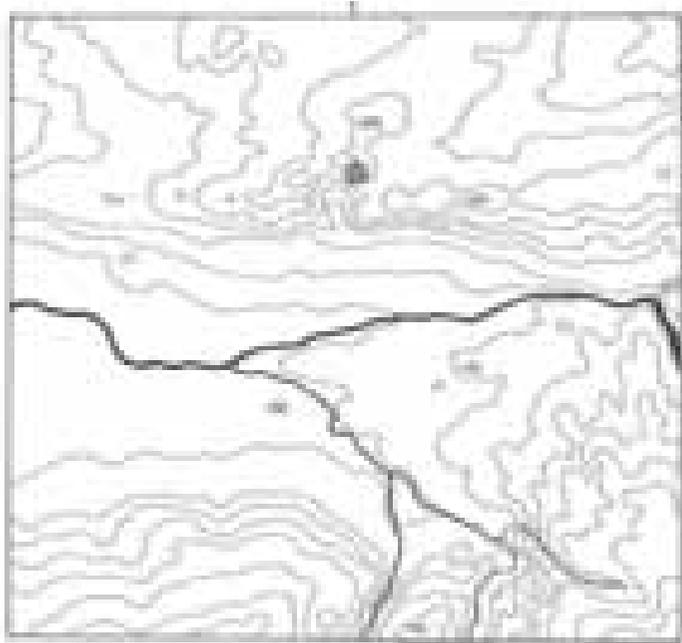
Es importante resaltar de este asentamiento la proximidad al de Aldeagordillo por el Sur (unos 300 m) y, por otro, al Cerro Hervero por el noroeste (300 m). No es posible conocer si se trata de asentamientos contemporáneos o no, lo que sí es verdad es que de serlo todos ellos tendrían que participar de un mismo territorio económico.

Bibliografía

Inédito.



*Fig. 15 Cerro de la Telefónica (Avila)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía del
yacimiento y su entorno*



Coordenadas: Longitud: 4° 39' 42".
 Latitud: 40° 39' 29".
 Altitud: 1.217 m.
 M.T.N. (E.-1:25.000) n° 531-II. *Ávila (Este)*.

Tipología. Yacimiento sobre un cerro.

Situación. En la zona alta de un cerro que constituye una atalaya bien visible en la mitad Este del Valle Amblés. Este cerro se encuentra al pie del reborde del valle y a pesar de que está muy deteriorado por las obras que se han llevado a cabo en él (un depósito de agua, antenas de transmisiones...etc) puede reconstruirse la topografía de la zona alta aproximadamente. Ha debido tratarse de un cerro amesetado en la cima, si bien con una meseta pequeña entre dos afloramientos rocosos de mediana entidad.

Extensión. Los restos aparecen en la zona más alta y escasean después. Lo hacen en una extensión menor de 0,5 ha.

Orientación. Todas.

Morfología interna. La zona donde parecen los restos está prácticamente despejada de rocas. En la parte más alta hay un afloramiento que no dificulta la habitación de lugar. En las inmediaciones del yacimiento, donde no aparecen apenas restos, hay frecuentes afloramientos rocosos, la mayor parte de poca envergadura.

Paisaje. De monte bajo y encinar/carrascal disperso en las inmediaciones.

Hidrología. En las cercanías del yacimiento por el Este, Sur y por el sureste hay manantiales. A menos de 2.000 m al Sur está el río Sequillo que confluye en el río Chico frente al yacimiento. A 4 km al Oeste discurre el río Adaja.

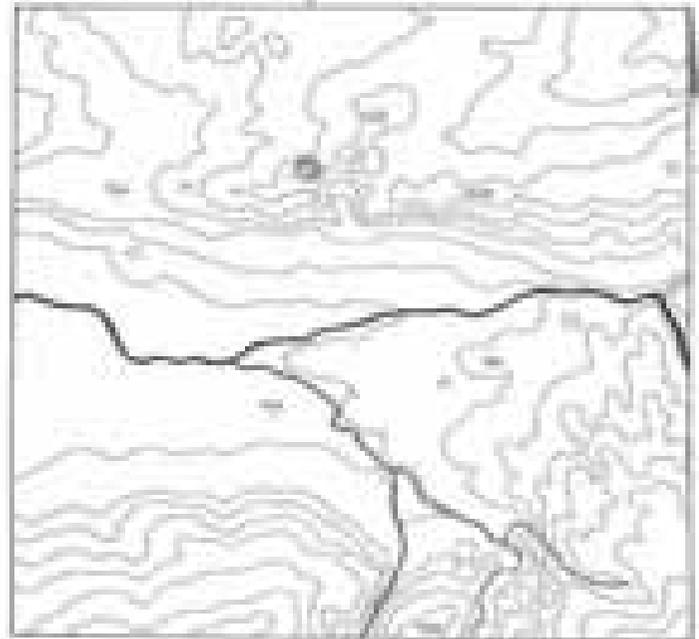
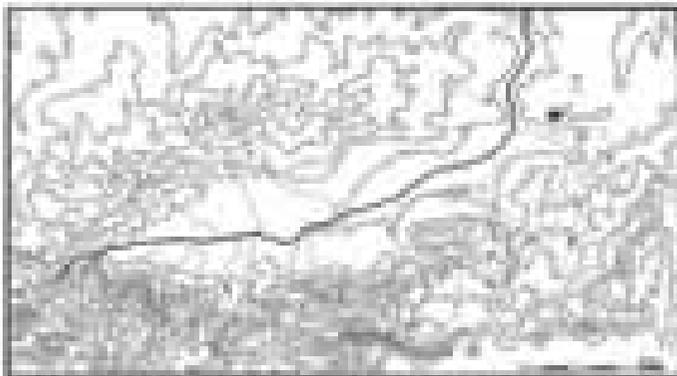
Condiciones defensivas naturales. Las tiene, preponderando visualmente no sólo sobre el entorno más inmediato sino sobre un área extensa.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente todo el extremo Este del Valle Amblés. Constituye una referencia visual a larga distancia.

Aprovechamiento económico potencial. Ganadero, con posibilidades sobre todo pastoriles al Norte y Este e inmediatamente al Sur, en una meseta que se forma en el reborde del valle. A poco más de 1 km al Sur está el fondo del Valle Amblés con tierras cultivables y con las praderas húmedas en el entorno del arroyo Sequillo aptas para la ganadería. Hacia el Oeste, a escasa distancia de la cima del cerro, hay constancia de la existencia de mineral de malaquita que ha estado incluso sujeto a alguna pequeña explotación en el siglo XIX-XX.

Presencia de estructuras visibles. Con motivo de las obras que se llevaron a cabo tiempo atrás en lo alto del cerro para la construcción de un depósito de agua, quedó al descubierto un perfil estratigráfico en el que se aprecian restos de dos posibles muros y una fosa en forma de saco con estratificaciones que muestran niveles de colmatación cenicientos.



*Fig. 16 Cerro Herrero (Ávila)
 Posición dentro del Valle Amblés y topografía del
 yacimiento y su entorno*

Estado general del yacimiento. Muy alterado por la erosión y fundamentalmente por las construcciones que se han llevado a cabo en él y que no han estado sujetas a ningún control arqueológico. Por otra parte la actuación de furtivos en otro tiempo ha provocado daños importantes.

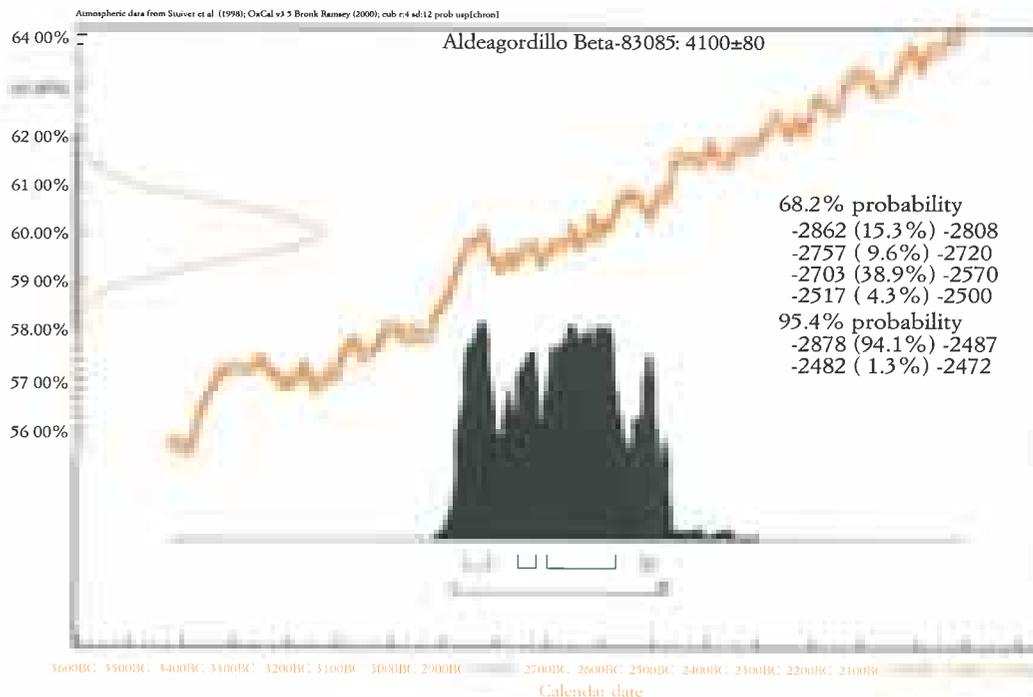
Trabajos realizados. De prospección básicamente. En el 2002 se llevaron a cabo diversos sondeos bajo la dirección de J. Martínez Peñarroya en las cercanías del yacimiento por el Norte y el Este a propósito de la urbanización del entorno. No fue localizado ningún tipo de resto arqueológico en la ladera media y baja al Norte. Únicamente a una distancia de unos 500 m al noroeste del cerro aparecieron algunas fosas que contenían materiales al parecer de una etapa inmediatamente posterior a lo que se considera la ocupación más importante del cerro, de época calcolítica. La tipología de

las cerámicas parecía más propia de una cronología correspondiente al Bronce Antiguo. En la zona alta del cerro, tras la instalación de un depósito de agua en 1982 quedó al descubierto una fosa excavada en la roca en la que se apreciaban, sobre todo, cenizas y cerámicas similares a las conocidas de superficie en el yacimiento. Esta fosa no se ha excavado en su totalidad, pero de ella, en su base, se han obtenido carbones de los cuales se ha llevado a cabo una datación radiocarbónica. También, de ese mismo lugar se obtuvieron algunas muestras para análisis palinológicos. Por la naturaleza de su recogida, en un contexto del que no se conocen todos sus elementos y circunstancias, estas muestras no pueden aportar una información concluyente, pero sí orientativa.

Volumen general de datos conocidos. Pequeño

Cerro Hervero CSIC-1939: 3924±41BP

68.2% probability		95.4% probability	
2470BC (45.4%)	2396 AC	2560BC (4.1%)	2524 AC
2384BC (22.8%)	2343 AC	2496BC (91.3%)	2289 AC
Intervalo 2 sigma: 2560-2289 cal AC			



80 Datos tecnológicos y tipológicos

Los restos actualmente visibles en el yacimiento y los depositados en el Museo de Ávila con anterioridad a 1987 son fundamentalmente cerámicos. Se trata de cerámicas de buena calidad, con superficies espatuladas y bruñidas, generalmente cocidas a fuego reductor. Presentan una inequívoca similitud con las colecciones más abundantes de yacimientos del entorno, como por ejemplo el vecino Aldeagordillo. Esto apoya la cronología calcolítica del yacimiento. Toda la cerámica conocida es lisa y presenta formas habituales tales como escudillas (1 caso: pequeño recipiente de 14 cm de diámetro de la boca, muy bajo), cuencos semiesféricos simples (3), cuencos semiesféricos crecientes (1), cuencos semiesféricos crecientes con borde muy entrante y aplastados (1), troncocónicos (1), esféricos simples (2 casos), esféricos con cuello destacado (1), recipientes de paredes entrantes rectas (1) y cuencos con forma troncocónica (1). Con todo ello hay un fragmento de colador o quesera de barro. G. Delibes (1995) menciona, citando un hallazgo de L. Monteagudo, un posible crisol por las adherencias de cobre que presentaba un fragmento de cerámica adornado con un asa-mamelón en el exterior.

En cuanto a la industria lítica se conoce una punta de flecha de un material similar al sílex, pero más blando, con cuerpo triangular y base convexa en triángulo equilátero. También un fragmento proximal de hoja de sílex, un elemento de hoz de forma triangular con brillo de uso en el filo, muy reafilado y un fragmento de sierra, supuestamente rectangular, con retoque en los dos filos, en uno al parecer de acomodación, en el otro de reafilado con brillo de uso unifacial. Finalmente se conoce también una lasca delgada con astillamientos opuestos.

Valoración general

Se trata de un yacimiento que presenta una particularidad novedosa en lo que es el contexto habitacional de los asentamientos calcolíticos en el Valle Amblés: está ubicado sobre un cerro bien destacado, aparentemente con poco espacio para la habitación en su zona alta. Debajo de él, hacia el Sur, existe una meseta sobreelevada con respecto al valle que hubiera sido más fácilmente habitable con los presupuestos ambientales que parecen buscar los yacimientos calcolíticos del reborde Norte del Valle Amblés. Pero en esa meseta, aparentemente tan favorable, no hay rastros visibles de ningún asentamiento calcolítico. Se eligió por tanto lo alto del cerro para el emplazamiento. La presencia de una fosa con fragmentos cerámicos, cenizas y huesos significaría en principio que el sitio pudo ser un lugar de habitación, siempre o en determinado momento, dado que es muy poco lo conocido. Pero no debe dejarse al margen el carácter de atalaya que presenta y

que pudo haberle concedido un significado especial, tal vez adicional, al propio hecho de que fuera un hábitat. Aunque no se han llevado a cabo trabajos arqueológicos que lo certifiquen, parece que pudo ser un asentamiento de pequeñas dimensiones, salvo que hubiera desaparecido una buena parte producto de la erosión, algo que no parece probable. Esta circunstancia, su difícil habitación por estar expuesto al Norte, despreciando sitios inmediatos más favorables, además de la novedad que supone en el contexto general la ocupación de un cerro escarpado y su carácter de atalaya o referencia visual, inclinan a pensar que el Cerro Hervero pudo haber tenido un carácter si no distinto, adicional, a los asentamientos calcolíticos habituales y tan estereotipados del Valle Amblés. Su fisonomía concuerda más con la tipología de los hábitats correspondientes al Bronce Antiguo que con los calcolíticos, pero los materiales conocidos no apoyan esta posibilidad. Tampoco lo apoya la fecha de C-14 obtenida. Es cierto que no se puede conceder un carácter definidor a esa datación por tratarse, en primer lugar, de una solamente y porque se ha obtenido en un contexto no estudiado científicamente. Pero puede utilizarse como referencia y esa referencia cronológica concuerda con la que aportan, por cronología relativa, los materiales conocidos. La cronología aportada por el C-14 en este yacimiento le enmarca dentro del contexto general de fechas que pueden considerarse como calcolíticas en el Valle Amblés, guardando clara relación con las de yacimientos mejor conocidos como el Cerro de la Cabeza, Fuente Lirio o Los Itueros. Ello queda bien claro en los diagramas comparativos de fechas radiocarbónicas expuestos en la última parte de este trabajo.

Bibliografía

- DELIBES DE CASTRO, G. (1995): "Del Neolítico al Bronce". En M. Mariné (coord.), *Historia de Ávila, I Prehistoria e Historia Antigua*: 21-90.
- CABALLERO, J.; PORRES, F. Y SALAZAR, A. (1990): "Inventario Arqueológico de Ávila" (Fichas inéditas individualizadas por yacimientos depositadas en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila).

Estudio arqueopalinológico

J. Antonio López Sáez (*Laboratorio de Arqueobotánica, Departamento de Prehistoria, Instituto de Historia, CSIC*).

De este yacimiento se estudiaron 4 muestras palinológicas (m1 a m4), todas ellas procedentes de un nivel de cenizas muy neto (cota -0,96 m) existente en la denominada fosa 1. El hecho de que se tomaran varias muestras en el mismo nivel tuvo como

objetivo descartar cualquier tipo de ingerencia tafonómica que hubiera podido intervenir en la deposición de este nivel.

Los datos resultantes demuestran un paisaje ciertamente deforestado, en el que dominan las herbáceas (61-67%), y las especies del bosque potencial (encinar) están poco representadas. La encina (*Quercus ilex* type; 14-19%) y el enebro (*Juniperus* type; 3-4%) mostrarían una fisionomía de encinar degradado (valor promedio 20%), siquiera de tipo adehesado, fuertemente influenciado por las actividades de pastoreo y cerealicultura.

El melojo (*Quercus pyrenaica* type) junto al fresno (*Fraxinus*) formarían parte, con toda seguridad, de los bosques ribereños que poblarían las zonas aluviales de la comarca, con un enorme potencial pecuario.

En las cuatro muestras estudiadas es reseñable la presencia de pastos antropozoógenos, ricos principalmente en gramíneas, cuyo origen debemos encontrar en la presión que el ganado ejercería sobre el medio. Estos pastos representan el 18%. A parte, otra serie de comunidades vegetales poblarían las zonas de mayor influencia antrópica, y por lo tanto tendrían carácter nitrófilo. Nos estamos refiriendo a los pastizales nitrófilos/antrópicos, que representan el 13%, así como a otro tipo de pastizal propio de las zonas de paso o estabulación del ganado (nitrófilos y zoógenos) que representan el 19,5%.

Entre los microfósiles no polínicos han podido identificarse algunos de *ecología coprófila* (type 55, type 112), cuya presencia está relacionada con la del ganado en el entorno del yacimiento; así como otros carbonícolos (type 7A) o propios de suelos erosionados (*Glomus*), cuya presencia debe ponerse en relación con los procesos de quema y roza anteriores al desarrollo de actividades agrícolas (López Sáez et al., 2000).

En Cerro Hervero el porcentaje de pastos xerófilos es verdaderamente elevado (22,2%), lo que podría obedecer fundamentalmente a la orientación Norte de la fosa 1 estudiada y su ubicación en una zona relativamente abierta y venteada sin la protección de un reborde montañoso notable. Sea como fuere, este tipo de pastizal tuvo que ser relativamente importante durante el Calcolítico en el entorno de dicho cerro, dando cuenta por lo tanto de un clima fundamentalmente seco, que habría limitado la representación de los denominados pastos higrófilos e incluso de los bosques riparios, en ambos casos infrarrepresentados (ca. 1% y 4,5% respectivamente).

La presencia de algunos elementos termófilos como el acebuche (*Olea*) nos permiten admitir que el clima, aun siendo fundamentalmente seco, también tuvo que ser térmico.

El resultado de los análisis hace pensar que en el entorno inmediato de estas fosas tuvo que existir algún campo de cultivo, ya que la palinología ha demostrado el cultivo de cereal

(ca. 4%). La cerealicultura, por lo tanto, sería una de las bases económicas principales de los pobladores de este yacimiento.

La fosa 1 de Cerro Hervero se encuentra en lo alto de un cerro relativamente elevado sobre el entorno circundante, por lo que cabría esperar un resultado semejante a lo ocurrido en el asentamiento calcolítico de Los Itueros (López Sáez & López García, 2003) que en su momento se abordará, donde no se detectó polen de cereal por la ubicación especial y protegida por promontorios graníticos de este yacimiento. Sin embargo, el Cerro Cervero no se encuentra cerrado por un reborde montañoso apreciable –como de hecho ocurre con la Sierra de Ávila en Los Itueros– sino que aparece como un espacio relativamente aislado y abierto en el centro mismo del valle del Adaja, junto a la capital. Con esta situación, es más que probable que el Cerro Cervero recibiera aportes polínicos provenientes de grandes distancias, pues en cierta manera sería una zona ampliamente influenciada por los vientos dominantes en la comarca, fueran de componente Norte (fundamentales) o Sur. En los espectros polínicos de las cuatro muestras estudiadas en la fosa 1 de Cerro Hervero ha aparecido polen de cereal, y en un porcentaje tal (3-5%) que nos permitiría admitir su cultivo local, en la cercanía inmediata al yacimiento. Sin embargo, en la actualidad, el cerro y sus aledaños constituyen un territorio no demasiado privilegiado al desarrollo de actividades agrícolas, más que nada por la fuerte componente granítica del suelo y lo raquíutico de éste. Todo ello nos llevaría a preguntarnos sobre la verdadera posibilidad del desarrollo de cultivos de cereal en este cerro durante el Calcolítico, tal y como manifiestan los estudios polínicos.

Llegados a este término, dos son las posibilidades que podemos plantear, al respecto de la presencia de cereal en Cerro Hervero y teniendo siempre en cuenta la ubicación geográfica de este yacimiento:

1. Que los espectros polínicos reflejen realmente el cultivo del cereal en el entorno próximo del yacimiento, con lo que lo más probable es que estos cultivos se localizasen en el reborde Sur del cerro, abierto hacia el valle del río Chico.
2. Que la presencia de polen de cereal en los espectros de Cerro Hervero no se deba realmente a su cultivo local, sino que por la especial ubicación del yacimiento, en un cerro aislado, éste recibiera aportes polínicos –incluyendo en buena lógica polen de cereal– procedentes de zonas relativamente lejanas.

La primera posibilidad es la que nos parece más probable, pues todas las investigaciones emprendidas respecto a la lluvia polínica de cereal han venido a demostrar, en resumidas cuentas, que porcentajes superiores al 3% de cereal obedecerían

82 a un cultivo local (Diot, 1992). Sin embargo, en ocasiones muy especiales, como puede acontecer bajo condiciones venteadas fuertes –caso del Cerro Cervero– puede plantearse la segunda hipótesis, en cuyo caso ese polen de cereal detectado en Cerro Hervero es más que probable que procediera de los cultivos existentes en el valle del río Chico, aquellos que controlarían los pobladores de Aldeagordillo u otro asentamiento cercano, pues no en vano Aldeagordillo no está siquiera a un kilómetro de distancia de la zona aquí considerada y allí se identificó polen de cereal.

En resumen, el análisis polínico de la fosa 1 de Cerro Hervero, demuestra que los pobladores calcolíticos de este yacimiento tenían una economía de tipo mixto, donde la ganadería jugaba un papel importante, pero no menor que la agricultura del cereal. A consecuencia de la antropización del entorno, el bosque se transformó en una dehesa ligeramente abierta, donde comenzaron a prosperar pastos antropozoógenos dedicados al ganado, así como otros de hábitos nitrófilos en las zonas de habitación o mayor incidencia antrópica.

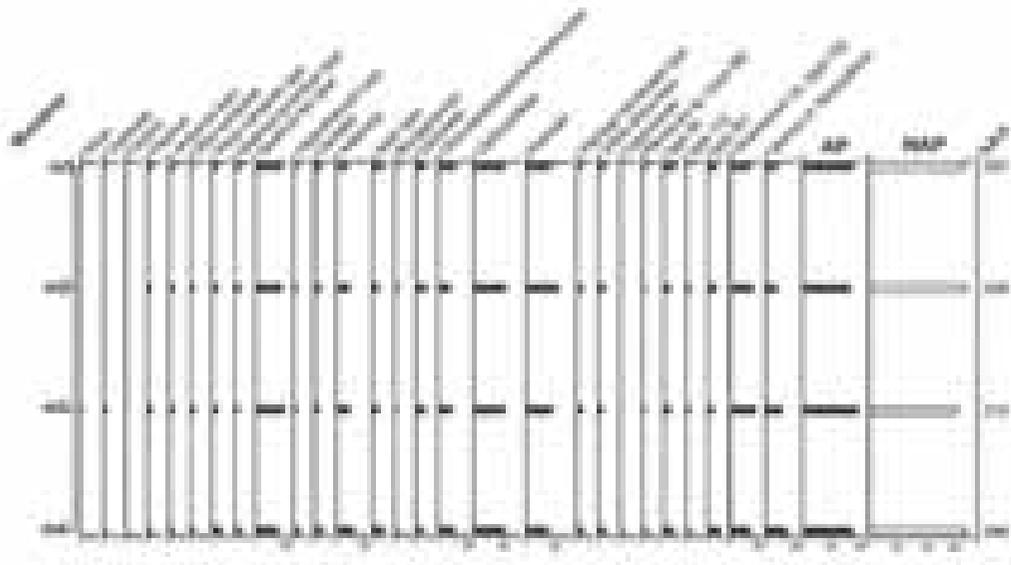


Fig 17 Diagrama palinológico de Cerro Hervero (Ávila de los Caballeros).

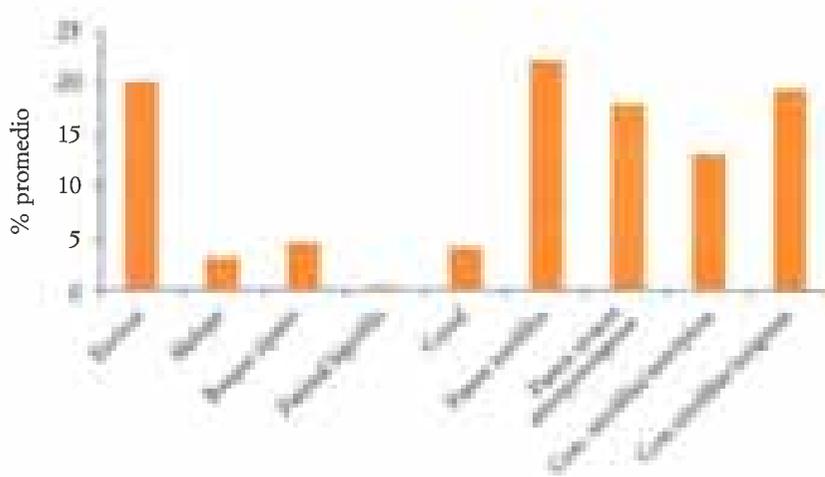


Fig 18 Histograma sintético de las principales comunidades vegetales de Cerro Hervero)

TIRO DE PICHÓN, AVILA

Coordenadas: Latitud: 40° 39' 17".
 Longitud: 4° 40' 58".
 Altitud: 1.155-1.120 m.
 M.T.N. (E.-1:25.000) n° 531-II. *Ávila (Este)*.

Tipología. Yacimiento sobre ladera al borde del valle.

Situación. Los restos aparecen sobre el inicio superior de la ladera, al borde del valle. Allí se dan varias plataformas amesetadas formando escalones en la ladera, susceptibles de ser habitadas por su propia disposición y por el abrigo que ofrecen respecto del Norte. También se han hallado algunas cerámicas a mano en la baja ladera, muy cerca del contacto con el valle, por lo tanto bastante alejadas de la zona alta, la mejor conocida. La zona principal del yacimiento es un escalón muy pronunciado que domina visualmente el extremo este del valle.

Extensión. Difícil de precisar puesto que no es posible por el momento conocer si los restos en la alta y baja ladera corresponden al mismo yacimiento. En la alta ladera podrían ocupar una extensión entre 1 y 3 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Hay frecuentes afloramientos graníticos en la zona, algunos desaparecidos por explotaciones de piedra. A pesar de ello toda la zona del yacimiento es perfectamente transitable.

Paisaje. De monte bajo muy degradado en la zona alta y alterado por edificaciones urbanas en la zona baja.

Hidrología. En toda la zona del yacimiento hay en la actualidad y desde antiguo varias fuentes, por otra parte el Río Chico transcurre a unos 1.500 m al Sur. El Adaja, como curso más importante, a 2.000 m al Oeste.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente el extremo Este del Valle Amblés, en concreto la vega del río Chico.

Aprovechamiento económico potencial. Al Norte del yacimiento el paisaje ha sido de monte bajo, con encinas y carrascos entre los que pueden crearse praderas con pastos. Es un terreno cuyo aprovechamiento es exclusivamente ganadero, más apropiado para el pastoreo. Al Sur están las tierras del fondo del Valle Amblés con posibilidades para la agricultura y la ganadería; el aprovechamiento ganadero puede darse fundamentalmente en las praderas del cauce del río Chico. En el área del yacimiento hay constancia actual de mineral de cobre (malaquita). Hay frecuentes pequeños desmontes, en alguno de los cuales se aprecia la existencia de mineral. Son conocidas en el entorno inmediato explotaciones de cobre a principios del siglo XX.

Presencia de estructuras visibles. No se conocen.

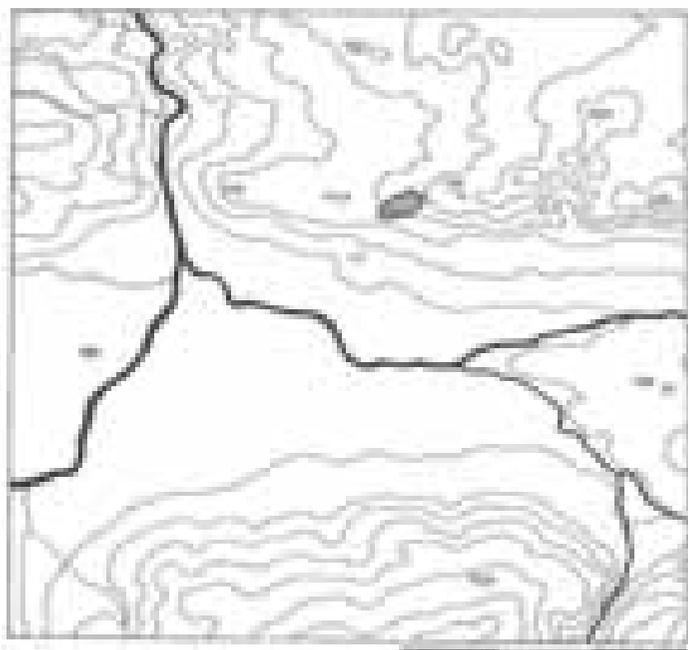
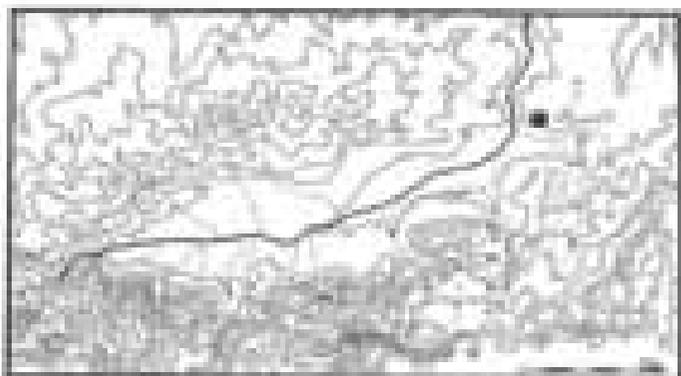


Fig 19 Tiro de Pichón (Ávila)
 Posición dentro del Valle Amblés y topografía del yacimiento

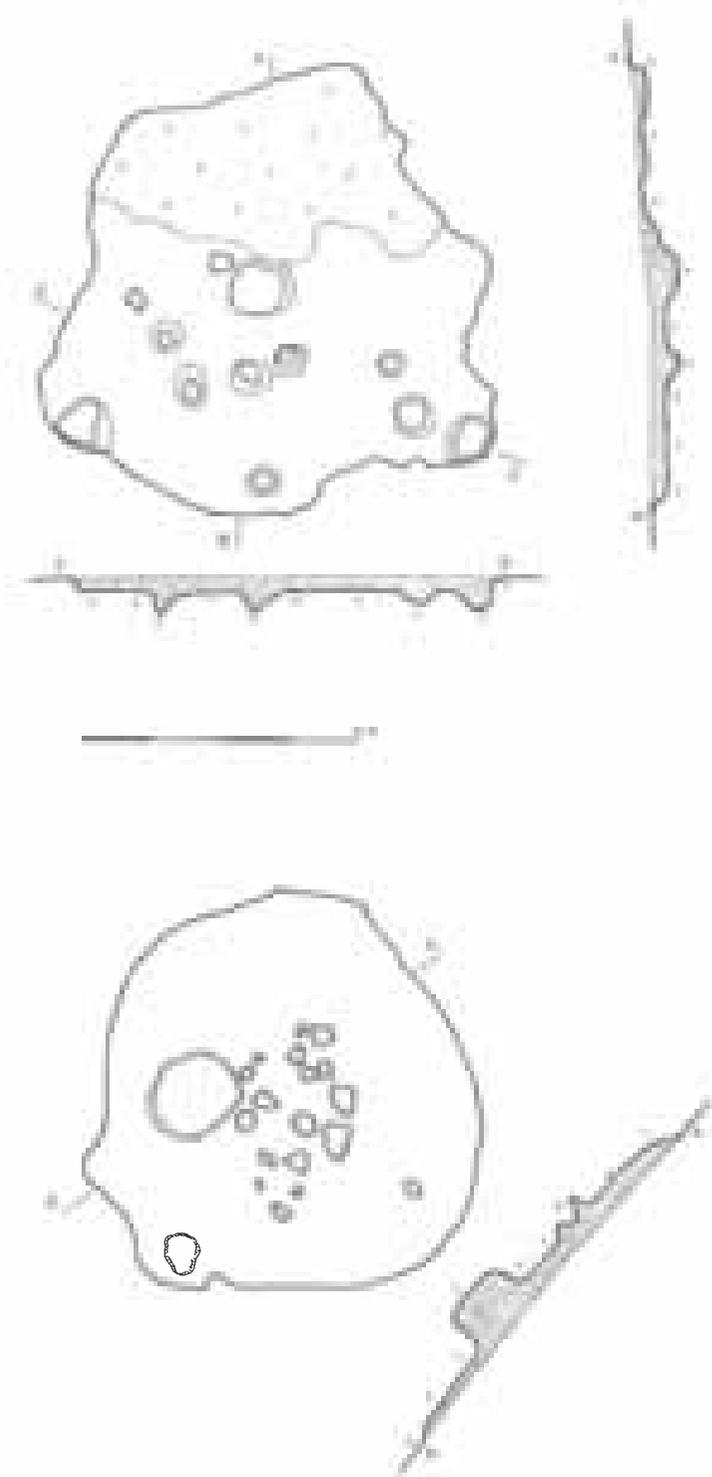


Fig 20 Tiro de Pichón (Ávila)
 Tiro de Pichón (Ávila) Planta y sección de dos de las cabañas
 (Redibujado sobre planos originales de E. González Mazariegos
 Castellum Soc Coop.)

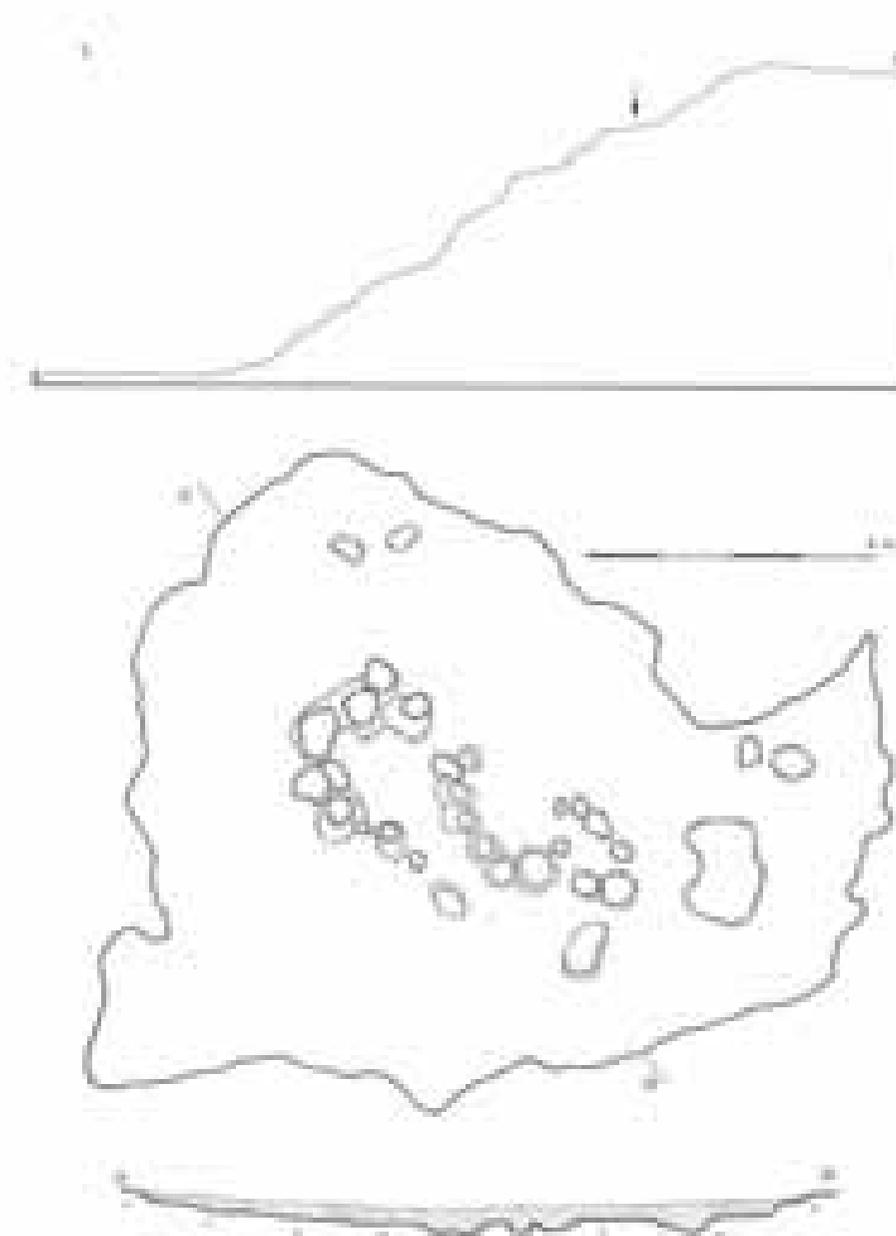
Estado general del yacimiento. En la zona más alta parece preservado en buena parte. En la zona de la ladera baja el yacimiento se encontraría prácticamente desaparecido a causa de las construcciones. La zona excavada en parte ha desaparecido al ser urbanizada. En otros puntos se encuentra soterrado por las calles de la urbanización.

Trabajos realizados. Excavación de urgencia realizada en la zona de alta ladera en el 2004, previa a la urbanización de la zona, que ha hecho desaparecer una vez documentado, parte del yacimiento. Trabajos dirigidos por Esther Martínez Mazariegos, de la empresa Castellum Soc. Coop. a quien agradezco toda la información inédita que aquí manejo.

Volumen general de datos conocidos. Cantidad suficiente para la evaluación del yacimiento.

Los datos que aquí se exponen constituyen las averiguaciones iniciales después de la campaña realizada en el 2004, que implicó la excavación en área de una superficie de 1.135 m² ubicada en una plataforma escalonada en la alta ladera del reborde del valle. Las características de la plataforma, unos 6 m más baja respecto a la cota mayor inmediata, le confiere un cierto resguardo respecto del Norte, con lo cual las estructuras allí construidas gozaban de una cierta protección, que sería mayor en época prehistórica al haber desaparecido los afloramientos graníticos que hubo hasta hace algunas décadas sirviendo de pantalla.

En total se han excavado 4 estructuras correspondientes, al parecer, a cabañas. Con ellas, inmediatas o muy cercanas, había una serie de fosas de distinto tamaño. Las consideradas como cabañas presentan la característica de ser circulares, de estar excavadas en el suelo virgen a una profundidad en torno a 20-30 cm y de tener un diámetro en torno a 6 m. En conjunto parecen alineadas y nunca se interrumpen las unas a las otras, por lo que se puede pensar que fueran contemporáneas. En ninguna de todas aparecieron restos asociados correspondientes al manteado con barro de las paredes, habitual en todos los hábitats excavados en el valle e interpretados como lugares de habitación. Esta circunstancia podría indicar que se trata de un lugar de ocupación temporal en el que las cabañas se construyeron con una estructura básica de madera y recubierta de entramado vegetal. Algunas de las cabañas presentan en su interior, inmediatos al borde, pequeños agujeros seguramente de poste para sostener la estructura. Es decir, no fue preciso el costo del manteado de barro que hubiera implicado arcilla, agua...etc y con ello la voluntad de hacer del asentamiento algo duradero. No apareció ningún hogar ni en el interior ni en el exterior de las cabañas, aunque la tierra asociada pre-



*Fig 21 Tiro de Pichón (Avila).
Croquis de la posición del yacimiento en el borde del valle
Planta y sección de una de las cabañas
(Redibujado sobre plano original de E. González Mazariegos
Castellum Soc Coop.)*

sentaba un color gris oscuro. En el entorno inmediato de cada una de las estructuras aparecieron, diseminadas, piedras de mediano tamaño, que por su disposición, proporciones y homogeneidad general, hacían pensar que se trataba de las piedras sustentantes del entramado vegetal a ras de suelo, constituyendo una especie de zócalo.

Una particularidad importante a tener en cuenta son las pequeñas oquedades que, agrupadas en el interior de las chozas aparecieron en tres de las cabañas. En uno de los casos forman una U, en otro es una agrupación interior al lado de una gran fosa y en la tercera, el número de pequeñas fosas es menor que las anteriores, pero se agrupan también en el centro.

86 No hay explicación por el momento, ya que para sujetar la techumbre hubiera servido una sola de estas fosas y en caso de significar la reiteración de postes por reocupación de la cabaña, es previsible que se interrumpieran las unas a las otras. Sin duda se trata de fosas excavadas a la vez, parece claro en todas, pero más aún en la que hacen forma de U.

Inmediatas a las cabañas aparecieron, excavadas en el sustrato granítico alterado, varias estructuras negativas generalmente de forma circular y de distinto tamaño. Como en las cabañas, parecen no interrumpirse unas a las otras, por lo cual podría tratarse, al igual que aquellas, de contemporáneas y asociables a la actividad realizada en el asentamiento durante el tiempo de ocupación o formando parte de la logística de la mera ocupación.

En la proximidad de casi todas las chozas, aparecieron en varios casos, piedras de mediano tamaño de forma alargada o redonda con una cara completamente pulida de haberse llevado a cabo allí algún tipo de trabajo que entrañaba frotación, aunque sólo en un caso capaz de provocar concavidad clara en el elemento durmiente. Frecuentemente aparecieron en las proximidades de estas piedras o asociados directamente a ellas, cantos redondeados con marcas de pulimento por uso y también marcas de golpeo de poca intensidad. Llama especialmente la atención el ejemplar al que se le creó en el centro una concavidad tal que la convierte tipológicamente más en

un mortero que en una moledera. Esta concavidad es alargada y se produjo sin duda por el trabajo de frotación reiterada de un canto cilíndrico hallado muy próximo, que tiene toda la zona del grosor desgastada del uso hasta hacerlo redondeado, y dos pequeños huecos en las caras más pequeñas del cilindro como para sujetarlo con la mano o con algún tipo de ingenio en el momento del trabajo. Sin duda estas piezas sirvieron en el trabajo que se llevaba a cabo en el yacimiento y que parece que fuera un trabajo en cierto modo delicado.

La ocupación del sitio implicó el consumo de carne, puesto que aparecieron restos de fauna, si bien en una cantidad muy escasa, atribuible bien al bajo consumo o a la limpieza del entorno de este tipo de desperdicios. Dentro de la baja cantidad aludida, el paleontólogo J. Antonio Riquelme, de la Universidad de Granada, determinó únicamente una mandíbula de ovicaprimo, un fémur de vaca, una mandíbula de cerdo y un diente superior de ciervo.

La **cerámica** no se presenta en la cantidad que suele aparecer en otros yacimientos calcolíticos de la zona, siempre en grandes cantidades, que para la extensión excavada tendría que haber implicado bastantes miles de fragmentos. En comparación con las excavaciones de otros yacimientos puede decirse que es muy escasa. Para verificarlo mejor, puede establecerse relación porcentual con alguno de los yacimientos de habitación excavados, considerando sólo los bordes que dan forma:

Fuente Lirio (Muñopepe)	94 m ²	688	7,31 fragm/ m ²
Aldeagordillo (Ávila)	137 m ²	1.038	7,57 fragm/ m ²
Tiro de Pichón (Ávila)	1.135 m ²	77	0,06 fragm/ m ²

El que podemos considerar coeficiente por m² resulta considerablemente más bajo. A mi juicio esto debe indicar la breve utilización del lugar o la especialización de este sitio concreto dentro de un asentamiento del que es sólo una zona de trabajo específico. La cerámica apareció muy fragmentada y generalmente con aspecto rodado, habiendo perdido el enlucido,

si lo tuvo. La calidad general puede considerarse aceptable, pero por debajo de lo que son los patrones habituales en los asentamientos.

Las formas que presenta son las habituales dentro del Calcolítico, como lo muestra el cuadro siguiente:

Platos	1	1,2%
Escudillas	4	5,1%
Semiesféricos simples	39	50,6%
Semiesféricos sobrepasados simples	10	12,9%
Semiesféricos sobrepasados hondos	1	1,2%
Esféricos simples	7	9,0%
Esféricos muy cerrados	1	1,2%
Esféricos con cuello esbozado	2	6,4%
Esféricos cuello destacado		
• vertical	1	1,2%
• exvasado	1	1,2%
Recipientes de perfil sinuoso	1	1,2%
Troncocónicos	4	5,1%
Paredes rectas verticales	1	1,2%
Paredes entrantes rectas	1	1,2%
Total	77	98,7%

De todos los fragmentos sólo tres tienen alguna decoración: uno es un cuenco semiesférico con triángulos rellenos de puntos, otro es un labio con incisiones y finalmente, un vaso carenado con punteado en el labio. Esta última forma no es habitual del Calcolítico, ni tampoco la decoración, a diferencia de la del primero. La del segundo suele darse en yacimientos calcolíticos tardíos o ya dentro del Bronce Antiguo. Los fondos son generalmente curvos, aunque también los hay aplanados y planos, ambos dentro de tipologías conocidas para el Calcolítico de la zona.

La **industria lítica** es el elemento más importante de los hallados. Gran cantidad de lascas estaban diseminadas por todo el yacimiento. Se trataba fundamentalmente, según la identificación del Dr. Emiliano Jiménez Fuentes, de la Universidad de Salamanca, de pórfido granítico de borde afanítico, roca que se encuentra en las inmediaciones del yacimiento con cierta abundancia en forma de diques o apuntamientos poco extensos. Este tipo de roca tiene una fractura similar a la de la cuarcita, por lo que las lascas presentan un filo cortante. Eran lascas cuyas proporciones se encuentran generalmente entre 20 y 90 mm de largo. Con este tipo de roca también había lascas de sílex, pero en una proporción muy inferior y en tamaños no superiores a 40 mm de largo. Muy ocasionalmente parece que se usan otras rocas, siempre locales y siempre elegidas por el hecho de que van a presentar un filo cortante. La particularidad más importante del uso del pórfido es que se presenta exclusiva-

mente en forma de núcleos o de lascas sin retocar. No hay útiles propiamente dichos de este material. Los núcleos son abandonados con forma prismática, piramidal, multipolar y también, en ocasiones, en forma de caparazón de tortuga. En general presentan una disposición ordenada de extracciones partiendo de un plano de percusión bien elegido, pero a medida que se van produciendo reflejamiento en las extracciones, éstas se intentan por todos los puntos posibles antes del abandono del núcleo. Esto provoca generalmente el abandono de la pieza. No se observan en las lascas extraídas huellas visibles a simple vista de utilización, ya fuera en forma de retoques de uso, de retoques intencionados o de desgastes por frotamiento.

En sílex no se conoce otra cosa que algún fragmento de lámina, además de las lascas ya aludidas, algún pequeño núcleo y un perforador de los denominados de tipo capsiense por Tixier (1963: 65-66), raros en el Calcolítico del Valle Amblés y más frecuentes en el Valle del Corneja y comarca de Béjar. Algunas lascas de sílex presentan retoques de uso en alguno de sus filos; en una parece que se le ha realizado un retoque para mejor apoyo del dedo. Se trata de sílex de tipo tabular y también nodular, del habitual en los yacimientos calcolíticos del Valle Amblés.

Finalmente de los percutores hay que decir que han aparecido en número no muy abundante, son pequeños, bien adaptables a la mano y con un frente con pequeños desconchados producidos por percusiones continuadas y poco violentas.

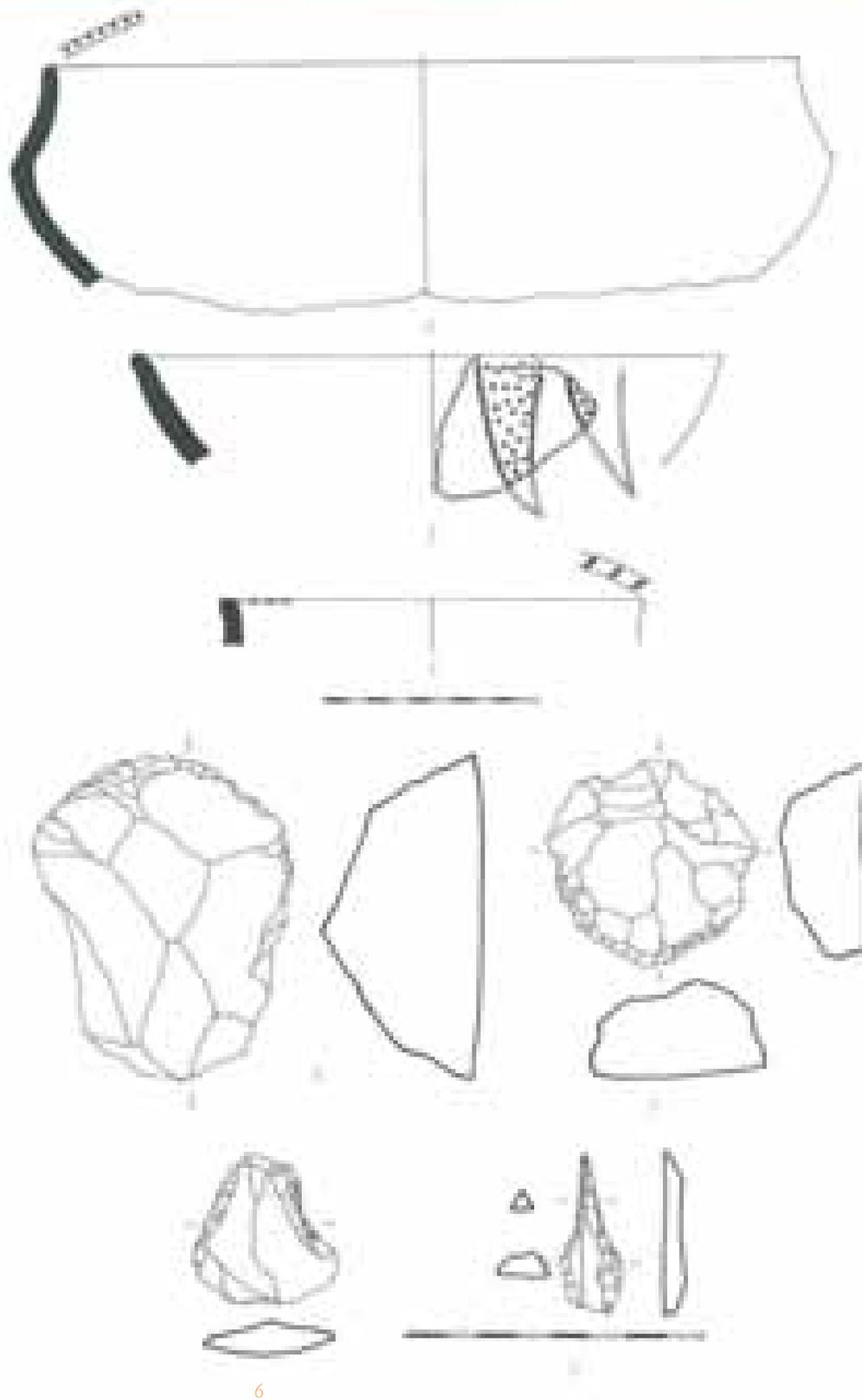


Fig. 22 Tiro de Picbón (Ávila)

*De 1 a 3: cerámicas decoradas 4: Raspador de grandes dimensiones
5: Núcleo agotado 6: Lasca con retoques 7: Perforador de sílex*

Respecto a la cronología que puede dársele al conjunto, ésta debe basarse en los datos que parten de la tipología de las piezas estudiables, de las que hay que reconocer que suponen un registro sesgado, si tenemos en cuenta que lo interpretamos como un lugar destinado a una actividad específica, donde

sólo se usa lo que se precisa. El único elemento que puede dar alguna información es la cerámica. Las formas cuadran en su conjunto con las que se repiten en todos los yacimientos calcolíticos de la zona, sólo el vaso carenado decorado con puntos en el labio y el fragmento del borde con incisiones hacen

pensar que estaríamos próximos al Bronce Antiguo. El fragmento con triángulos punteados sería más propio del Calcolítico. Con estas premisas podría encuadrarse el yacimiento en el momento de transición del calcolítico al Bronce Antiguo, en el que, como se ha visto en yacimientos de habitación de este mismo valle, empiezan a darse los elementos que compondrán el bagaje característico de la cerámica del Bronce Antiguo: bordes ligeramente abiertos, ausencia de decoraciones que no sean incisiones o digitaciones en el borde o en el labio y cordones plásticos, todo ello en formas carenadas, que proliferan en ese momento más que nunca antes.

Interpretación del yacimiento

Por ahora resulta difícil la interpretación de este yacimiento a falta de más datos, que deben proceder de análisis, estudios concretos y de la continuación de las excavaciones. Las variables a manejar para la interpretación serían:

- Estructuras de habitación poco estables, a diferencia de lo conocido en los yacimientos de habitación interpretados como estables. Al parecer, estructuras construidas simultáneamente todas ellas y con una disposición interior distinta a las de habitación.
- Asociación con las cabañas de elementos de durmientes y móviles que implican en trabajo de molienda y machaque de algún tipo de materia no determinada.
- Escasez relativa de cerámica y de fauna.
- Presencia masiva de lascas de cuarcita que son extraídas *in situ* y que parece que se utilizaron tal cual. Ausencia de los habituales utillajes asociados a los asentamientos, con ausencia significativa de puntas de flecha. También destaca la ausencia de utillaje en hueso, siempre presente en los asentamientos.
- Como premisa posible hay que citar la existencia de cobre (malaquita) en toda la zona circundante al yacimiento.

Con todas estas premisas y a falta de estudios más profundos, una de las interpretaciones posibles sería que se trata de un lugar ocasional donde se llevan a cabo determinados trabajos en los que se utilizan las lascas de pórfido como herramientas o como soportes de dichas herramientas. Hay que tener en cuenta que la abundancia de estas lascas en la zona pudo ser un factor favorable a su uso, ya que el sílex de la zona no hubiera posibilitado lascas de ese tamaño. La posible escasez de sílex o el hecho de que fundamentalmente el de la zona se presente en pequeños nodulitos, no haría posible ni el desperdicio de material ni las piezas de un tamaño más grande. La gran cantidad de desechos líticos y los núcleos de los que proceden estas lascas, debe obedecer a que se obtenían en el propio campamento a

partir de los núcleos, almacenados allí, se supone, para ir disponiendo de ellos. El hecho de que las lascas de pórfido no presenten retoques, ni siquiera de uso, tal vez podría implicar que en el campamento se obtenían sin más a partir de los núcleos, utilizándose para trabajar en otros lugares, en los que serían abandonadas con las consiguientes huellas de utilización. Con esta posibilidad habría que entender que las lascas esparcidas en las inmediaciones de las cabañas corresponderían a desechos de talla, a los ejemplares de lasca no útiles, que quedaban esparcidos sin más en el lugar de talla.

La presencia de molinos y molederas de una determinada tipología, que no concuerda con las piezas que aparecen regularmente en los asentamientos, estaría indicando el procesamiento en el sitio de algún tipo de material.

Parece haber pocas dudas sobre la temporalidad y circunstancialidad del asentamiento, la cuestión es saber qué era lo que se procesaba allí. Del reconocimiento de la zona sólo sabemos que existe malaquita en toda la zona inmediata al yacimiento. Aparece en forma de finísimas láminas que se reconocen al fragmentar la roca, ya sean los bloques graníticos duros de color grisáceo o los más blandos de pórfido rosáceo. La presencia de malaquita en la zona ha sido incluso objeto de explotaciones durante el siglo XIX, aunque a pequeña escala. Tal vez la malaquita fuera extraída de la piedra raspando con las lascas de pórfido granítico de borde afanítico. El hecho de que ésta se presente fundamentalmente en forma de tan finísimas placas pudo implicar que fuera aprovechada su presencia al máximo. Y si esto fue así, la malaquita obtenida sería transportada al campamento para ser molida en los molinos y morteros que aparecieron al lado de las cabañas. El siguiente proceso, el de fundición, habría tenido lugar en otro lugar, puesto que no han parecido indicios en la zona excavada.

Naturalmente con lo averiguado hasta el momento la hipótesis expuesta no es más que una posibilidad basada en el conocimiento de determinados recursos existentes de la zona y la creciente necesidad de estos en el final de la Edad del Cobre.

Inevitablemente hay que preguntarse, en la medida que los datos disponibles permiten hacerlo e independientemente de si se trató de malaquita o no lo explotado, si tareas de este tipo se realizarían para las necesidades particulares o tenían como objetivo una producción de excedencia destinada al intercambio y/o a otras funciones relacionadas con el propio contexto de la comunidad.

Bibliografía

Inédito.

90 Estudio arqueopalinológico

José Antonio López Sáez (*Laboratorio de Arqueobotánica, Departamento de Prehistoria, Instituto de Historia, CSIC*).

Se han estudiado palinológicamente tres muestras:

- **Muestra 1 (m1):** UE-3, a 50 cm de la superficie actual, nivel de habitación.
- **Muestra 2 (m2):** UE-6, nivel arqueológico a 65 cm de la superficie actual.
- **Muestra 3 (m3):** UE-3, a 1 cm de la superficie actual, en fosa, a 45 cm de la boca de la fosa.

Los espectros polínicos de las tres muestras estudiadas son muy semejantes entre ellos, salvo diferencias no demasiado sustanciales, lo que nos permiten afirmar su contemporaneidad y tratarlos en conjunto.

El paleopaisaje que denotan los espectros polínicos correspondería a un encinar semi adhesionado ciertamente abierto, con porcentajes de encina (*Quercus ilex* tipo) del orden del 13-20%, que estaría acompañada de enebros (*Juniperus*; 1-2%). Otros elementos menores entre las formaciones arbóreas serían los melojares (*Quercus pyrenaica* tipo), con apenas un 3-6%, reflejo de su origen alóctono en el yacimiento estudiado, posiblemente a partir de aportes lejanos provenientes de las montañas circundantes, especialmente de Las Parameras.

Los elementos del bosque ripario estarían representados por alisos (*Alnus*) y fresnos (*Fraxinus*), cuyos bajos porcentajes (inferiores al 1%) aludirían tanto al carácter extra-regional de su aporte, como posiblemente a condiciones climáticas más xéricas que impedirían el desarrollo local de este tipo de formaciones.

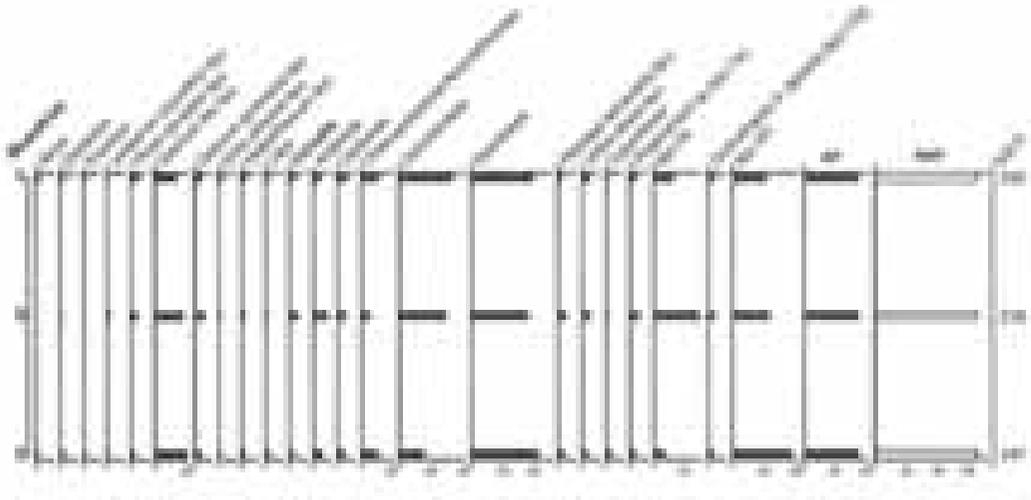
Inciendo en estas condiciones de sequedad, en los espectros polínicos son reseñables ciertos palinomorfos indicativos de ambientes restrictivos a nivel de la humedad edáfica y ambiental, caso de *Artemisia* (4-9%), *Helianthemum* (2-3%) y *Chenopodiaceae-Amaranthaceae* (5-11%), cuyos altos porcentajes nos permitirían admitir la existencia de condiciones xéricas en el momento de utilización de este yacimiento. Apoyando esta tesis se constatan bajos porcentajes de los ele-

mentos propios de pastos higrófilos, especialmente de *Cyperaceae* (1-3%). Es de reseñar la identificación de acebuche (*Olea*) en las tres muestras estudiadas con porcentajes del 1-2%, cuya presencia sería indicativa de esas condiciones secas descritas pero igualmente de la termicidad reinante en el ambiente.

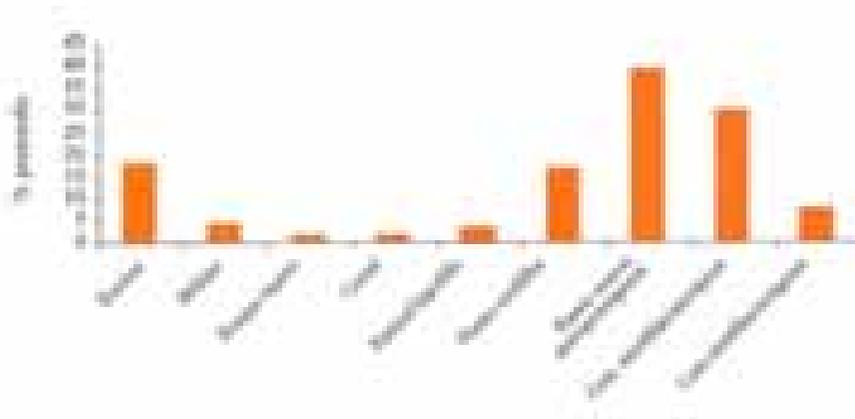
Este paisaje descrito sería, sin lugar a dudas, de origen antropozógeno, pues en los espectros polínicos dominan sobremanera las gramíneas (36-42%), así como ciertos elementos indicativos de presión pastoral local, caso de *Plantago lanceolata* tipo (2-5%), *Urtica dioica* tipo (3-5%), así como ciertos microfósiles no polínicos de ecología coprófila (tipos 55 y 112). Se trataría, pues, de un paisaje dominado por amplias zonas de pastizal dedicadas al ganado, incluso en ambientes donde abundan los afloramientos graníticos y el bosque (encinar) aparecería sumamente alterado en su cobertura arbustiva, ya que apenas se detecta un 1-2% de brezos (*Erica arborea* tipo).

Sin lugar a dudas, el hecho más reseñable que acontece en los espectros polínicos es la identificación de polen de cereal en las tres muestras, confirmando, en el caso de las muestras m1 y m2 su cultivo local, pues en ambos casos el porcentaje es del 3 y 5% respectivamente. En m3 el porcentaje de polen de cereal es únicamente del 2%. Al situarse en una zona ciertamente venteada, no podemos descartar, como ocurría en los análisis efectuados en Cerro Hervero e incluso en el nivel 2 del túmulo 1 de Aldeagordillo, que estos pólenes de cereal provengan de cultivos agrícolas situados junto a yacimiento, posiblemente en el valle inferior, que no en la zona propia de cerro. En todo caso, estos datos avalan el desarrollo de actividades agrícolas durante el Calcolítico final en el área de estudio, hecho constatado en la gran mayoría de los yacimientos estudiados en este trabajo.

Finalmente, cabe reseñar la identificación de ciertos palinomorfos indicativos de la antropización del entorno, caso de *Cichorioideae* (15-33%) o *Cardueae* (4-6%), propios de pastos nitrófilos que aparecerían en las zonas de habitación o actuación humana, reflejos de la actividad antrópica directa sobre el medio.



23. Diagrama palinológico
del Tiro de Pichón (Ávila).



n° 24. Histograma sintético de las principales
comunidades vegetales del Tiro de Pichón (Ávila).

Coordenadas: Latitud: 40° 39' 10".
 Longitud: 4° 44' 26".
 Altitud: 1.140 m.
 M.T.N. (E. 1:25.000) n° 531-I. *Ávila (Oeste)*

Tipología. Yacimiento sobre una meseta en el último escalón al borde del valle.

Situación. Situado en el entorno de un promontorio granítico muy visible y en la meseta que se extiende inmediatamente al Sur, dominando desde todos los puntos el extremo Este del Valle de Amblés, sobre el que se encuentra sobre-elevado en el último escalón que pone en contacto al valle con el reborde montañoso. El acceso al yacimiento no ofrece problemas ni generales ni particulares. De acuerdo con lo que se conoce hasta el momento pueden distinguirse dos núcleos: el 1, circunscrito al promontorio rocoso mayor, donde la cerámica es frecuente, siempre relacionada con los movimientos de tierra que producen los animales. El núcleo 2, distante unos 700 m hacia el sureste, en el entorno de otro promontorio rocoso, mucho menor y algo más disperso que el anterior, desaparecido por la construcción de la carretera de circunvalación de Ávila en 1997. En este último es donde se llevaron a cabo las excavaciones que proporcionan la información más veraz sobre el yacimiento que poseemos. Con los datos manejables actualmente no puede decirse que la separación entre ambos núcleos sea estéril arqueológicamente, ya que tampoco había demasiadas evidencias superficiales de habitación en la zona excavada y resultó haber estado intensamente ocupada en todas las fases del yacimiento. Seguramente el hecho de que no haya sido en época histórica una zona intensamente cultivada, provoca en la actualidad que no existan restos superficiales abundantes, lo cual, unido a la mala visibilidad, podría ser la causa de que morfológicamente hoy lo dividamos en dos núcleos cuando se trata en realidad de un núcleo único, con utilización más intensa de determinados espacios durante épocas concretas, como parecen indicar las excavaciones.

Extensión. Puede tener en total una superficie de 3,5-4 ha. Pero por el momento nada permite asegurar que dicha extensión se corresponda con lo ocupado en época calcolítica. El hecho de que las excavaciones hayan constatado cuatro momentos diferentes: Calcolítico, Bronce Antiguo, Bronce Final y Hierro I, lleva a manejar con cautela el hecho de la superficie y su relación con cada una de las etapas culturales que se han dado en el yacimiento. Sólo a través de una excavación que afectara a varios puntos podría constatarse si existió una zona preferencial para

cada momento, si el espacio fue íntegramente utilizado y/o si, como en la zona excavada, se dan todas las ocupaciones culturales en el yacimiento, aunque distinguiéndose mayores frecuencias en unos puntos y en otros.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Se trata de un paisaje salpicado de continuos afloramientos graníticos con formas redondeadas, algunos de cierta envergadura individual, constituyendo, también, concentraciones características, algunas de cierta envergadura. La presencia de estos afloramientos no dificulta el tránsito fácil por todo el yacimiento.

Paisaje. Actualmente de encina y carrasco dispersos y roquedo granítico frecuente.

Hidrología. Dentro del área del yacimiento se aprecian en la actualidad varios manantiales antiguos. A menos de 500 m al Sur discurre el cauce del arroyo de Duruelo, de tipo estacional, que forma una vega húmeda hasta su desembocadura en el río Adaja poco más de 1 km después. En esta vega es frecuente la formación de pequeñas lagunas. El Adaja discurre a 1.700 m al sureste.

Condiciones defensivas naturales. La zona más alta del yacimiento, donde se produce una acumulación notable de bloques graníticos, algunos de gran tamaño, podría ser susceptible de ser utilizado como punto defensivo.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla ampliamente buena parte del extremo Este del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Al Sur, en la vega inmediata del río Adaja, tiene lugar un ensanchamiento por la acumulación notable de agua, provocando una zona húmeda en la que se producen pastos. En las cercanías se dan zonas susceptibles también para la práctica de la agricultura. En el área inmediata por el Oeste el aprovechamiento ganadero es posible. La presencia de mineral de cobre (malaquita) puede haber sido muy frecuente en todo el área del yacimiento y en las inmediaciones. Debió ser una de las razones supuestamente más importantes para la elección del lugar. El hecho de que fuera elegido el mismo sitio por varias culturas durante al menos 2.000 años, podría estar en relación con la existencia abundante de mineral de cobre, visiblemente desaparecido en la actualidad, pero bien constatado a propósito de los cortes en la roca del subsuelo producidos por las obras de la carretera de circunvalación de Ávila.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Las excavaciones de urgencia llevadas a cabo en él durante 1997 indicaron que al menos en la zona excavada se había producido una importante

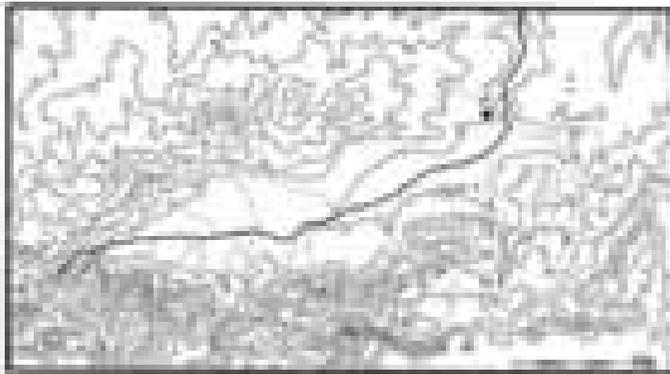
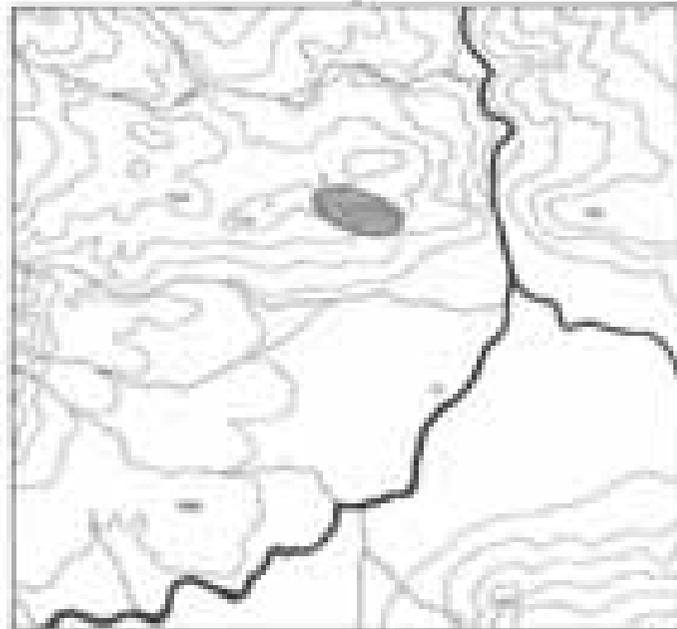


Fig. 25 Cerro de la Cabeza (Ávila)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía del yacimiento y su entorno



3 Km

alteración estratigráfica motivada por el intenso uso prehistórico del lugar durante mucho tiempo. Sólo habían prevalecido en mejor estado las estructuras negativas, muchas de ellas interrumpidas por otras más recientes.

Trabajos realizados. Excavación de urgencia motivada por la construcción de una carretera de circunvalación para la ciudad de Ávila, con una superficie de unos 5.200 m² en área, realizada en 1997 tras una primera fase de sondeos previos. La primera fase fue dirigida por J. Caballero Arribas y la segunda por Fco. Javier Sanz García.

Volumen general de datos conocidos. Muy importante debido a la gran extensión excavada, sin embargo en el momento de finalizar este trabajo no habían sido tratados ni estaban disponibles para su estudio.

Trabajos arqueológicos realizados

Ya he señalado anteriormente que los trabajos arqueológicos con carácter de urgencia realizados en el Cerro de la Cabeza consistieron en una primera fase de sondeos puntuales que determinó la excavación en área de 5.200 m² en la aparentemente zona terminal del yacimiento por el sureste. Los datos que a continuación expongo proceden de un primer avance de la memoria inédita realizada por el responsable de la excavación y depositada en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila (Sanz García, 1998).

Estratigrafía

- **Nivel I (U.E.1).** Nivel superficial del yacimiento de color marrón claro. Potencia estratigráfica media de 20 cm. El material arqueológico aparecido en él se encontraba muy rodado y era heterogéneo, mezclándose materiales de distintas etapas culturales.
- **Nivel II (U.E.2).** Potencia estratigráfica: 25 cm. Color gris oscuro. Este nivel sólo tenía relevancia y potencia suficiente en algunos puntos, perdiéndose paulatinamente hacia el Sur y Oeste y desapareciendo hacia el suroeste y el Norte. En algunas zonas no existía. El material arqueológico aparecido fue muy abundante y heterogéneo.
- **Nivel III (U.E.3).** Potencia estratigráfica: 10 cm. Su presencia no era uniforme a toda la zona excavada. A veces aparecía inmediatamente debajo del Nivel I por ausencia del II. Tierras de color gris negruzco con intrusiones de cenizas carbones y piedras. Este nivel es de estructura similar al II, aunque se diferencia de él en que es algo más claro y en que aparecía menor cantidad de material arqueológico, sobre todo en la zona de conexión con el Nivel IV.
- **Nivel IV (U.E.IV).** Roca madre generalmente muy degradada, de color amarillento. En él estaban excavadas las estructuras negativas documentadas.

La sucesión estratigráfica del yacimiento lamentablemente no permite la interpretación que sería deseable, ya que cada uno de los niveles no se corresponde con una determinada ocupación que sea estudiable por separado. La interpretación posible es que la dilatada ocupación del lugar y, sobre todo, el intenso proceso de remoción del subsuelo en cada una de las etapas, fundamentalmente para la excavación de fosas, ha producido la mezcla de los elementos propios de cada momento, permitiendo la datación de cada uno sólo a base de cronología relativa. Únicamente las fosas excavadas en la roca, por el hecho de constituir la mayoría conjuntos cerrados, han podido ser datadas cuando los hallazgos eran lo suficientemente significativos a nivel tipológico. Todo lo excavado en el Cerro de la Cabeza sirve fundamentalmente para certificar la intensa ocupación del yacimiento a lo largo de un tiempo, hecho que es excepcional en la arqueología de la zona, donde lo frecuente es una fase única. Esa intensa ocupación es muy probable que haya estado relacionada con la existencia allí de cobre y su explotación a lo largo de los siglos. No parece una casualidad que la prolongada vida en él tuviera lugar precisamente durante el tiempo en que el cobre era un metal preciado e indispensable y que el declive del yacimiento comience casualmente cuando el hierro empezaba de ser el metal más utilizado, sustituyendo al bronce.

Por tanto de lo investigado en el Cerro de la Cabeza interesan individualmente los objetos por lo que aportan de novedad tipológica en algunos casos y por las conclusiones a partir de conjuntos tipológicos. Interesa, también, la secuencia cultural del yacimiento y, finalmente, el estudio del contenido de la gran cantidad de fosas excavadas, algunas de ellas con depósitos excepcionales, como las que contenían enterramientos correspondientes a la época calcolítica. Pero el estudio individualizado por fosas no ha sido posible manejarlo para este trabajo.

La secuencia cultural del yacimiento está compuesta por cinco etapas consecutivas y sucesivas sin, al parecer, solución de continuidad; ha sido reconstruida en base a la cronología relativa que aportan los materiales:

1. **Neolítico final.** Entre los materiales aparecidos en las excavaciones hay cerámicas inequívocamente neolíticas, similares a las que se encuentran en otros yacimientos de la Meseta Norte. Los restos que se conocen aparecen mezclados con materiales más modernos, pero indican una ocupación más antigua, con una cantidad de restos escueta pero evidente y suficiente. De acuerdo con los datos que pueden manejarse actualmente no es posible concretar si la ocupación durante el Neolítico no fue muy intensa o es que el asentamiento neolítico estuvo centrado en otra zona del yacimiento.
2. **Calcolítico pre campaniforme y con campaniforme.** El conjunto de materiales parece indicar que existió una

fase inicial pre campaniforme, por la tipología de algunos de esos materiales, sobre todo por su similitud con los hallados en los yacimientos inmediatos en los que la cerámica campaniforme no apareció en el curso de excavaciones. Pero es necesario aclarar a este respecto que cuando llega la cerámica campaniforme a muchos de estos asentamientos no parece producirse, como es lógico, una drástica sustitución de lo que había, es decir se siguen utilizando patrones anteriores de todo tipo, por lo cual no es posible deslindar en casos como el del Cerro de la Cabeza cuándo se trata de la etapa pre campaniforme y cuándo campaniforme. Dado que la cerámica forma parte de la cultura calcolítica y que sólo a lo largo del tiempo se observa una evolución que implicaría un cierto desmarque, lo más prudente será decir que los materiales que apuntan en este yacimiento a la etapa calcolítica implican a la generalidad de esa etapa, con y sin campaniforme, precisando que en todo caso parece tratarse siempre, cuando hay que remontarse a la etapa inicial del asentamiento, a las fases finales del Calcolítico. Es necesario resaltar que la etapa con cerámica campaniforme parece relevante en el yacimiento, dada la cantidad y variedad de materiales cerámicos con esta decoración y liso con forma campaniforme que se han hallado. Afectando a este momento serían los cuatro enterramientos documentados en el Cerro de la Cabeza, uno colectivo y tres individuales. De ellos se dará cuenta en el capítulo correspondiente a los testimonios funerarios.

2. **Bronce Antiguo evolucionado.** Supone esta etapa ese momento no muy bien conocido todavía en la zona denominado Bronce Antiguo, Bronce Clásico o Fase tipo Parpantique, representado en las cercanías de la zona que tratamos por El Castillo de Cardeñosa, en el que excavó Cabré en los años treinta y cuyos materiales fueron publicados por C. Naranjo (1984) tiempo después. En el Cerro de la Cabeza se han encontrado materiales que implican una cronología que puede estar en la primera mitad del II milenio AC, como los vasos de carena alta lisos, decoraciones plásticas y a base de digitaciones, así como elementos metálicos que en muchos casos tienen su origen en los momentos finales de la fase anterior, perdurando durante cierto tiempo.
3. **Bronce Pleno Proto-Cogotas.** Aunque no parece que los materiales correspondientes a esta etapa sean muy abundantes en lo excavado, lo evidente es su presencia y constatan la ocupación en dicho momento.
4. **Bronce Final.** Como sucedía en la etapa anterior, está aparece representada, sin que pueda decirse que los restos

sean muy abundantes. Lo que sí resulta evidente es que la fase final de esta cultura estuvo presente en el yacimiento, como lo atestigua la tipología de algunas decoraciones.

5. **Hierro I.** Caracterizado por los materiales típicos de la fase inicial de la Cultura del Soto de Medinilla. Dentro de esta fase hay que incluir, en primer lugar, materiales que implican al momento transicional entre Cogotas I y el Hierro I definido para el Valle del Duero por F. Romero (1980) y J. Quintana y P. J. Cruz, (1996) e identificado también para el Sur de la Meseta Norte (Fabián, 1999). Con estos materiales, que implicarían la fase de transición, aparecen otros que corresponden ya claramente a Soto I. Hay que decir que el volumen de materiales correspondientes a este momento es muy abundante y que partir de él parece desocuparse el yacimiento o al menos la zona excavada.

La fase 5 y la 1 son las mejor representadas en lo investigado. Según las cifras aportadas por los excavadores, en los 5.200 m² excavados fueron documentadas 385 estructuras negativas de tipo fosa correspondientes al conjunto de fases reseñadas anteriormente. Se inventariaron un total de 19.773. No fue estudiada ninguna cabaña como tal, aunque aparecieron en total 8 hogares que F. J. Sanz interpreta como asociables a la reducción del metal a cielo abierto, ya que no presentaban relación con solados, hoyos de poste o acumulaciones de pellas de barro (Sanz, 1998, vol. 1: 79). La relación de cada uno de los hogares con una etapa concreta no pudo ser definida con claridad en el transcurso de la excavación, dados los problemas estratigráficos que ya he señalado. La tipología de algunos de ellos es conocida en asentamientos calcolíticos de la zona, como cuando se trata de hogares de barro con reborde peraltado o aquellos cuyo interior está constituido por fragmentos de cerámicas trabados con barro. Pero no podemos asegurar que esta misma tipología no se haya dado también en las etapas sucesivas al Calcolítico, ya que es muy poco lo conocido en esta zona para las fases posteriores en cuanto a estructuras de habitación. Finalmente hay que reseñar la excavación de cinco enterramientos, cuatro de ellos correspondientes al Calcolítico y uno al Bronce final o a alguna etapa sucesiva, como quedó demostrado por los materiales asociados con el enterramiento. En cualquier caso no guarda relación con la etapa que es el marco cronológico de este trabajo.

Datos tecnológicos y tipológicos

Ya me he referido a la precariedad de los datos que he podido manejar en cuanto a la cultura material. Tengo del conjunto sólo una referencia general, que aunque breve, resulta ilustrativa.

Los materiales neolíticos, son fundamentalmente cerámicos y muy evidentes. Destacan los casos con presencia de la técnica de boquique neolítica.

De la fase calcolítica hay puntas de flecha, frecuentes cerámicas decoradas con triángulos rellenos de punteados, a veces muy finos, enteramente similares a las que suelen aparecer en otros muchos asentamientos calcolíticos del valle. En uno de los casos aparece asociado un soliforme a un triángulo relleno. Hay también algunos morillos, cucharas de barro... etc.

Abundante resulta la cerámica con decoración campaniforme, sobre todo la de tipo puntillado geométrico. Podría haber también algún ejemplar de la variedad marítima, pero las dimensiones de los fragmentos no permiten entender la decoración integral de la pieza. Los fragmentos de estilo Ciempozuelos son frecuentes pero menores en número que los puntillados.

El metal clasificable en una etapa que abarque desde el final del Calcolítico hasta el Bronce Antiguo es frecuente, tanto en útiles como en restos de fundición. El hecho de haber aparecido la mayor parte de ellos descontextualizados le quita valor a la información que podría desprenderse de ellos. La frecuencia de restos es sin duda un indicador de la producción local, como tal vez lo es también el frecuente desecho de piezas a campo abierto. Previsiblemente la producción de cobre en el yacimiento tenía como objeto el intercambio, más que el abastecimiento propio. No sabemos en qué calidad aparecía la malaquita que explotaron. Las evidencias vistas a través de las remociones realizadas durante la construcción de la carretera mostraban la malaquita en forma de placas muy finas, de las que haría falta mucha cantidad para obtener el cobre. Pero llama la atención la falta casi absoluta de huellas muy evidentes en el paisaje del yacimiento que hablen de explotaciones mineras, tales como trincheras, grandes desmontes... etc, algo que tendría que haberse producido si la explotación de cobre en el sitio hubiera sido el factor principal durante tanto tiempo y más aún si hubiera sido una actividad continuada y preferente en el tiempo. Tal vez sea preciso un estudio concienzudo del terreno para determinar las huellas.

Se han estudiado de este lugar un total de 10 piezas de cobre cuya tipología implica al Calcolítico y al Bronce Antiguo. En casi todo el conjunto parece muy difícil establecer su correspondencia con un periodo. El lote recuperado en El Castillo de Gardeñosa por Cabré y estudiado por C. Naranjo sirve de buena referencia para conocer la metalurgia en ese momento ya plenamente del Bronce Antiguo. Muchas de las piezas recuperadas en el Cerro de la Cabeza son similares a las de El Castillo. También algunas, como los punzones de tipo brújula, los conocemos en ambientes calcolíticos con campaniforme, como la Peña del Águila, aunque descontextualizadas. La metalurgia no registró los mismos cambios que se



Fig 27 Cerro de la Cabeza (Ávila)
Fragmentos de cerámica con decoración campaniforme

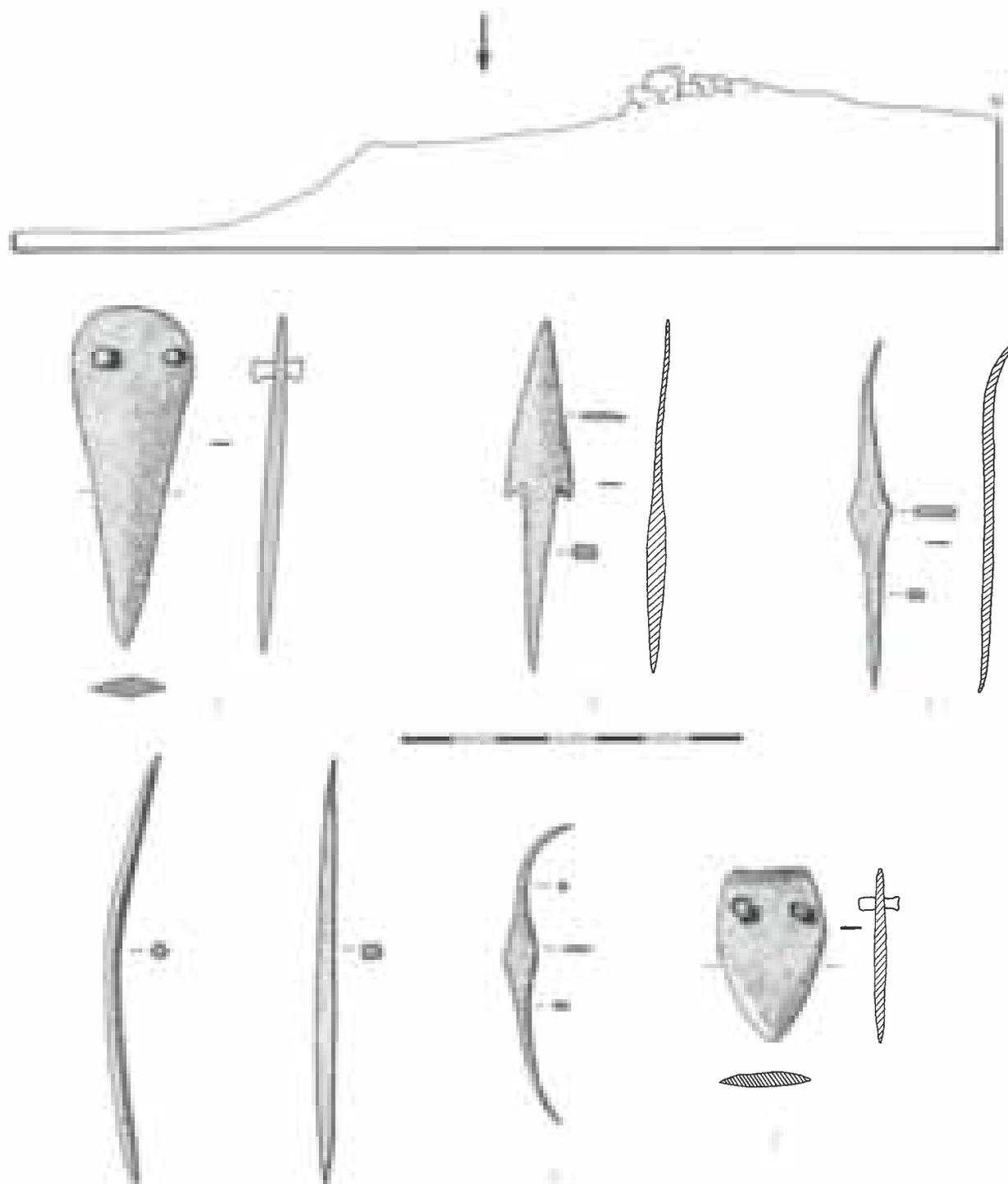


Fig 28 Cerro de la Cabeza (Ávila)

Perfil topográfico del yacimiento. Metalurgia en cobre (1 y 7: puñales de remaches.
2: punta de flecha 3 y 6: punzones "de brújula". 4 y 5: punzones.)

aprecian en las decoraciones y formas cerámicas entre el Calcolítico y el Bronce Antiguo. Parece que tipos inventados al final del Calcolítico no sólo perduran sino que se hacen más frecuentes durante la etapa siguiente, en la que se aprecia una proliferación mayor, si hacemos caso a lo visto en El Castillo y también en el Cerro de la Cabeza. Las dificultades de clasificación cronológica provocan que tengamos que ver en su conjunto a todas las piezas y decir por tanto de ellas sólo conclusiones generales, como que durante el Bronce Antiguo las aleaciones de bronce todavía no se daban en esta

zona, algo que está corroborado también por el análisis de las de El Castillo. Una de las piezas del Cerro de la Cabeza, un pequeño puñal con dos remaches, tiene un porcentaje de estaño del 1,10%, cantidad que para S. Rovira (comunicación personal) no significaría una aleación intencionada por sí misma y menos aún si, como él mismo ha constatado, el mineral de cobre del Sistema Central contiene a menudo asociación Cu-Sn. Algo que parece constatar este yacimiento es el aumento del uso del metal durante el final del Calcolítico y el Bronce Antiguo.

PA10005	C° Cabeza	Punz. brújula	0,11	nd	98,7	nd	1,10	0,056	nd	0,002		nd
PA10007	C° Cabeza	Puñal remach.	0,05	nd	97,8	nd	0,98	0,160	1,01	0,009	0,05	nd
PA10009	C° Cabeza	Punzón	0,07	nd	98,8	nd	1,10	0,021	nd	0,017	nd	nd
PA10010	C° Cabeza	Punta pedunc.	0,11	nd	98,4	nd	1,36	0,160	0,002	0,003	nd	nd
PA10011	C° Cabeza	Punzón	0,04	nd	98,5	nd	1,22	0,170	0,037	0,006	nd	nd
PA10012	C° Cabeza	Puñal remach	0,04	nd	98,6	nd	1,22	0,200	nd	0,002	nd	nd
PA10017	C° Cabeza	Punzón?		0,57	98,6	nd	0,64	0,072	nd	0,050	0,06	nd
PA10020	C° Cabeza	Punzón	0,14	0,27	98,7	nd	0,78	0,003	0,055	0,055	nd	nd
PA10022	C° Cabeza	Punzón	0,11	nd	94,5	nd	5,35	0,006	nd	nd	0,03	nd
PA10025	C° Cabeza	Punzón	0,15	nd	99,0	nd	0,59	0,240	nd	nd	nd	nd

Análisis arqueometalúrgicos realizados por el Dr S. Rovira Llorens

Estudio arqueopalínológico

El estudio correspondiente a este apartado consta en el capítulo del registro funerario por haber sido tomadas las muestras dentro de enterramientos calcolíticos.

Valoración general

El Cerro de la Cabeza plantea a partir de las excavaciones practicadas en él una serie de conclusiones dignas de reflexión. En primer lugar sirve para entender que no siempre los restos superficiales en un yacimiento son determinantes a la hora de evaluarlo con cierta exactitud. La baja presencia de estos en superficie parecía indicar previamente aquí que estábamos ante una zona marginal, previsiblemente constituida por los arrastres provenientes del noroeste. Las excavaciones demostraron que no era así, que se trataba de una zona intensamente ocupada y utilizada, e incluso demostró algo que no se conocía a través de los hallazgos superficiales, como era la ocupación durante un espacio cronológico muy amplio e inusual en los yacimientos prehistóricos del Sur de la Meseta Norte.

Es probable que la zona investigada pertenezca a un área marginal del yacimiento calcolítico, dedicada a guardar el grano en fosas-silo, estando la zona doméstica más arriba, en el entorno más inmediato al promontorio granítico. De ello pueden dar cuenta los enterramientos hallados, cuatro nada menos y la presencia de un número indeterminado de fosas-silo, cuyo ejemplo fue seguido en tiempo posterior.

Un dato interesante a destacar es la presencia frecuente de cerámica con decoración campaniforme, algo que parece coincidir con la mayor proliferación de metalurgia en el yacimiento.

Bibliografía

- SANZ GARCÍA, F. J. (1998): "Excavación arqueológica en el Cerro de la Cabeza-Bascarrabal, Ávila". Memoria inédita depositada en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila. 3 tomos.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1999): "La transición del Bronce Final al Hierro I en el Sur de la Meseta Norte. Nuevos datos para su sistematización". *Trabajos de Prehistoria* vol. 56, nº 2. Pp. 161-180.

Coordenadas: Latitud: 40° 39' 51".
 Longitud: 4° 44' 32".
 Altitud: 1.155 m.
 M.T.N. (E. 1:25.000) n° 531. *Ávila (Oeste)*

Tipología. Yacimiento en la ladera de un pequeño cerro poco destacado.

Situación. En la ladera de una pequeña elevación que constituye uno de los puntos elevados del dique de aptitas que discurre de Este a Oeste, todo ello en la meseta que se forma cercana al último escalón de descenso al fondo del valle. La mala visibilidad impide conocer si el yacimiento estuvo ubicado exclusivamente en el entorno de esta elevación o se extendía por otros puntos. Acceso sin complicaciones desde cualquier punto.

Extensión. Los restos se dispersan en un área visible de unas 2 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Zona despejada de rocas de fácil tránsito.

Paisaje. De encinas y carrascos y monte bajo.

Hidrología. En las inmediaciones del yacimiento por el Sur hay actualmente manantiales y presencia de agua subterránea detectable a partir de la presencia de juncas. A 250 m al Norte discurre el arroyo estacional de El Palomar, que muy cerca del yacimiento desemboca en el arroyo del Obispo, tributario del río Adaja a 3 km.

Condiciones defensivas naturales. Si el yacimiento estuvo ubicado en la elevación más pronunciada podría tener condiciones naturales defensivas.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente su entorno inmediato. El control visual del Valle Amblés sólo es posible desde de 1 km al Sur.

Aprovechamiento económico potencial. La zona inmediata al yacimiento no es propicia para la agricultura, sí en cambio para la ganadería, tanto de carácter pastoril como bovina, en función ésta de los pastos en las riberas del arroyo del Palomar y, aunque de menos importancia, de una vaguada que queda delante del yacimiento. En esta zona se conoce la existencia de veneros de malaquita explotados en el siglo XX. Posiblemente corresponden a pequeñas explotaciones cupríferas los numerosos cortes de roca en los diques pétreos de la zona. En toda la zona de las inmediaciones del yacimiento se conocen numerosos puntos en los que hay mineral de cobre.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Aparentemente no se aprecian otros daños que no sean los de la erosión en determinados puntos y los producidos por las presuntas explotaciones de mineral de cobre, aunque estos no parecen haber afectado a niveles arqueológicos.

Trabajos realizados. De prospección superficial únicamente.

Volumen general de datos conocidos. Superficialmente los restos son escasos, debido a la mala visibilidad general. En el Museo de Ávila hay un lote de piezas hallado por L. Monteagudo con el indicativo en una etiqueta "*Cerro al Oeste de los Cuatro Postes, junto al filón de basalto oscuro explotado*" que topográficamente coincide con la zona de este yacimiento.

Datos tecnológicos y tipológicos

Los restos depositados en el Museo de Ávila por L. Monteagudo consisten en un pequeño lote de fragmentos cerámicos muy rodados –tan sólo 8 fragmentos– y una serie de elementos líticos. Entre estos hay algunos nódulos de sílex de los considerados autóctonos, algunas lascas simples procedentes de la talla, una pieza con dos astillamientos opuestos sobre lasca, otra con un astillamiento y un pequeño núcleo en el que, como técnica de extracción, se utilizó la percusión sobre una cara, apoyado el núcleo en una superficie dura, provocando extracciones por efecto de contragolpe. Finalmente con todo ello Monteagudo recogió varios fragmentos de malaquita que probablemente estén relacionados con las explotaciones que aparecen en toda la zona. Además de los materiales aportados por Monteagudo hay que citar también los materiales recogidos en la zona por A. Blanco, entre los que hay un hacha de forma triangular y algunas cerámicas de buena calidad similares a las que aparecen en los yacimientos calcolíticos del valle.

Valoración general

Se trata de un yacimiento cuya tipología física parece asociable en líneas generales a otros ya suficientemente conocidos en el Valle Amblés. Parece que son en apariencia pequeños focos cercanos unos de otros en los que lo más probable es que se diera una concentración de población muy pequeña, tal vez de tipo inestable, estacional, relacionada en el caso del presente yacimiento con la explotación temporal de los pastos que se dan en las inmediaciones o con la explotación de las vetas de malaquita visible entonces y hoy desaparecidas como consecuencia de la explotación. Relativamente cerca de este yacimiento se conocen otros focos en los que la cerámica es escasa pero está presente. Aparentemente parece tratarse de

lugares poco utilizados, aunque podría ser que esta circunstancia se deba a la falta de remociones del subsuelo al no haber sido nunca o muy poco, roturado. La adscripción calcolítica debe ser considerada con precaución dada la parquedad de la muestra conocida.

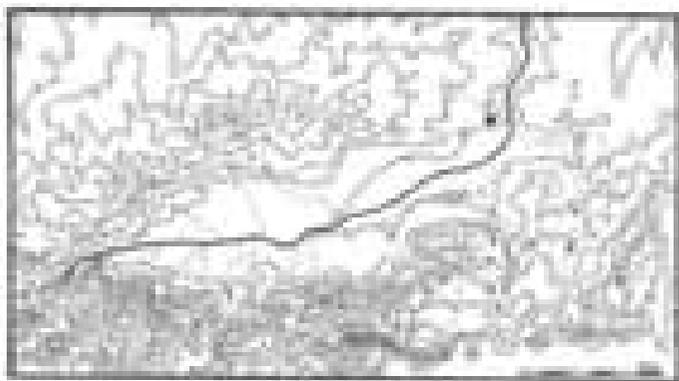
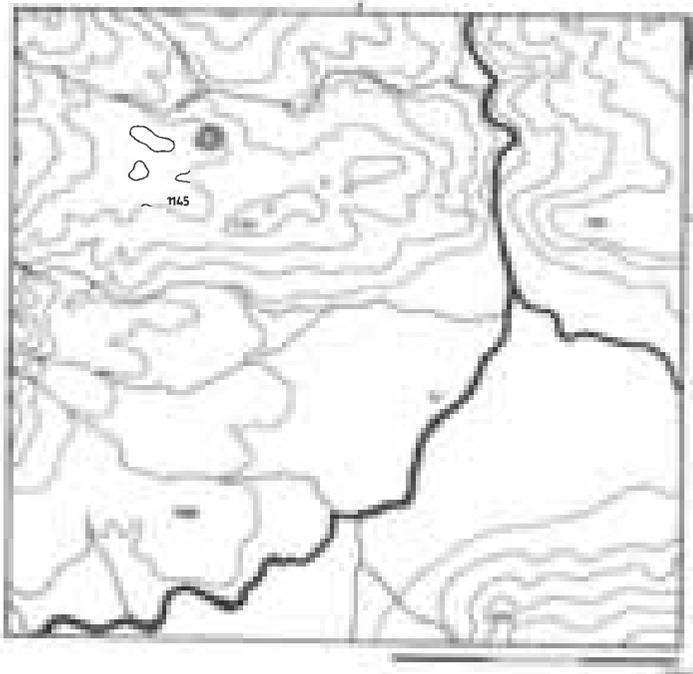


Fig. 29 San Miguel de las Viñas (Ávila)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía del yacimiento y su entorno

Bibliografía

101

DELIBES, G. (1995): "Ávila. Del Neolítico al Bronce". En *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua*. Institución Gran Duque de Alba. Ávila. Pag. 43.



LA CANTERA DE SAN MIGUEL DE LAS VIÑAS

Coordenadas: Latitud: 40° 39' 10".

Longitud: 4° 45' 25".

Altitud: 1.120 m.

M.T.N. (E. 1:25.000): 531. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Yacimiento sobre la cima de un cerro al borde del valle.

Situación. Situado en la zona más alta de un cerro, sobre la plataforma supuestamente amesetada en la antigüedad. Todo él es un afloramiento rocoso al borde del Valle de Amblés, destruido por la apertura de una cantera que ha estado activa intermitentemente desde la Edad Media. El cerro se encuentra bien destacado de todo su inmediato entorno constituyendo cierta preeminencia respecto al entorno inmediato. Por el Oeste y el Norte la pendiente es más marcada, por lo que el acceso se hace más

costoso, debido en parte a la cárcava que produce un pequeño arroyuelo tributario del arroyo Duruelo, de mayor entidad. La cima amesetada, se encuentra actualmente destruida en aproximadamente un 95% a causa de la explotación de la antigua cantera. La práctica inexistencia de restos superficiales fuera de la zona alta del cerro obliga a considerar que el poblado se ciñó a la zona alta.

Extensión. La destrucción de la meseta impide una valoración exacta de la superficie ocupada. Pudo estar en torno a 0,3 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Posiblemente la meseta era un lugar despejado de rocas.

Paisaje. De monte bajo con escaso arbolado excepto en las riberas de los arroyos al pie del yacimiento.

Hidrología. Existen frecuentes manantiales en las inmediaciones del yacimiento. El cauce del arroyo Duruelo discurre

por el Sur al lado del yacimiento, actualmente es un curso estacional que frente al yacimiento se desencaja formando una vega llana. El río Adaja discurre a 3.700 m al Sur.

Condiciones defensivas naturales. Las tiene por el hecho de constituir un cerro.

Indicios defensivos artificiales. No se reconocen.

Control del entorno. Controla visualmente buena parte de la mitad Este del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. A menos de 700 m al noroeste del yacimiento hay una veta de mineral de cobre (malaquita) con huellas de haber sido explotado en algún tiempo impreciso. Hacia el Norte, el tipo de explotación posible puede estar centrado en la ganadería y también en

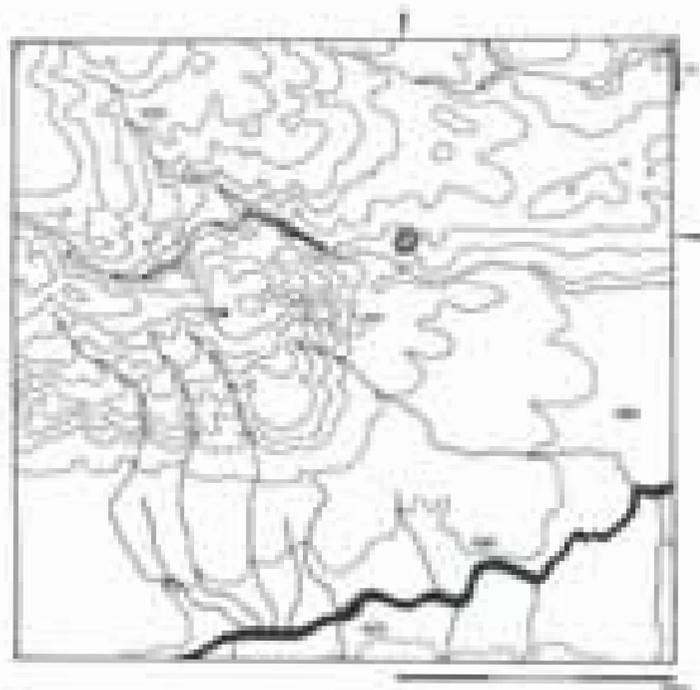
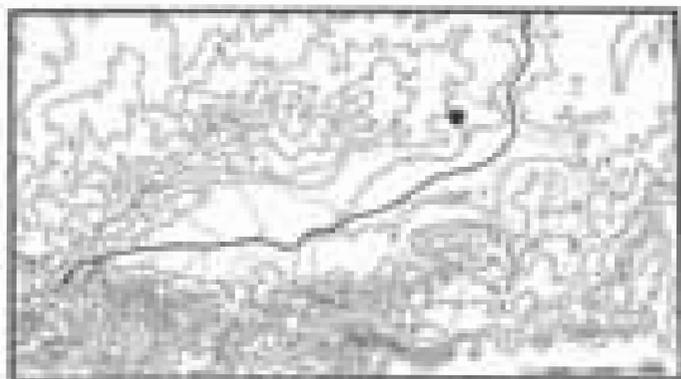
la agricultura a partir de las tierras en suave pendiente que se vuelcan a los arroyos. Al Sur la vega del arroyo Duruelo es una pradera con pastos verdes en buena parte del año. Bordean la pradera formada por tierras llanas donde es posible el cultivo.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian en superficie.

Estado general del yacimiento. Muy alterado. Se ha excavado en la única zona de lo alto del cerro donde quedaba nivel de habitación.

Trabajos realizados. Dos campañas de excavación en 1991 bajo la dirección de J. Caballero Arribas y F. Porres Castillo.

Volumen general de datos conocidos. Considerable.



*Fig. 30 Canteras de las Hálagas (la Colilla)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía del yacimiento y su entorno.*

Trabajos arqueológicos realizados

En las dos campañas realizadas se llevó a cabo una excavación en área en lo alto del cerro y dos sondeos en la ladera para verificar si existía yacimiento también en esas zonas. La excavación principal supuso el salvamento de la única parte intacta que quedaba. En total fueron excavados 306 m² del yacimiento distribuidos de la siguiente forma: 288 m² en extensión; dos catas-zanjas de 9 por 1 m respectivamente, una en la

base Norte del cerro y otra en la base Sur. Los 2 sondeos aludidos en dos puntos de la base del cerro dieron como resultado la ausencia de estratigrafía. En ambas zonas aparecen algunos materiales arrastrados desde lo alto del cerro. Puede entenderse, pues, que el asentamiento debió estar en la parte alta del cerro.

Los datos morfológicos que daré a continuación proceden de la memoria de los trabajos realizada por A. Arancibia, J. Caballero, C. García-Cruces, y F. Porres. (1992).

La estratigrafía del yacimiento consistía en un único nivel de habitación, de una potencia en torno a 40 cm. Sobre éste aparecía una capa superficial de potencia variable (entre 5 y 15 cm).

Del resultado global de lo excavado, expuesto en la memoria de la excavación, se deduce la documentación completa o parcial de 5 estructuras de habitación consideradas como cabañas por los excavadores. Sólo en dos de ellas resulta evidente el carácter de tales cabañas, en el resto, por haberse hallado muy deterioradas, sólo parece intuirse tal posibilidad a partir de algunos elementos estructurales conjugados entre sí. Podría tratarse de una sucesión de construcciones y del lógico aprovechamiento de los materiales en la construcción de las más recientes. Tal sucesión, aunque diacrónica, no supone una secuencia estratigráfica o por lo menos no se hace constar en la memoria de excavación. El estudio de los materiales las asocia culturalmente a todas ellas dentro del Calcolítico. Muy importante para establecer determinaciones en los casos dudosos ha sido la presencia de hogares siempre contruidos con la misma técnica.

La descripción abreviada de cada una de esas estructuras es la siguiente:

Estructura 1. Aparece definida por un derrumbe prácticamente continuo y curvado de piedras de mediano y pequeño tamaño que debieron conformar el zócalo de una cabaña de forma paracircular, con cierta tendencia a oval, de unos 6-7 m de diámetro y con un hogar ligeramente desplazado del centro de la estructura. Este hogar estaba constituido por una placa de barro sobre una base de fragmentos cerámicos que hacen de base. La interrupción de los derrumbes de piedra en la zona Sur hace pensar en la posibilidad de que la puerta estuviera en esa zona. Hacia el centro de la construcción había una pequeña fosa excavada en la roca de profundidad variable por su suelo irregular (20-40 cm) en la cual aparecieron dos omóplatos de bóvido uno sobre el otro. La poca funcionalidad real de esta fosa y su posición en el centro hacen pensar que pudiera tratarse del hoyo en el que se sustentaba el poste central. En el interior de la estructura hay una especie de anillo de arcilla que sigue de alguna manera el perímetro de la cabaña y que podría haber sido el recubrimiento interior de las paredes, derramándose a partir de la destrucción de la cabaña.

Estructura 2. El conjunto de evidencias que concurren hacia el centro de la zona excavada inclinan a pensar que los restos encontrados corresponden a una cabaña, si bien más destruida que la anterior, a su lado y contigua por el Oeste. Las principales claves para esta identificación serían la presencia de un hogar hacia el centro de un derrumbe aproximadamente circular de piedras de pequeño y mediano tamaño bastante alterado, al que acompaña interiormente un suelo

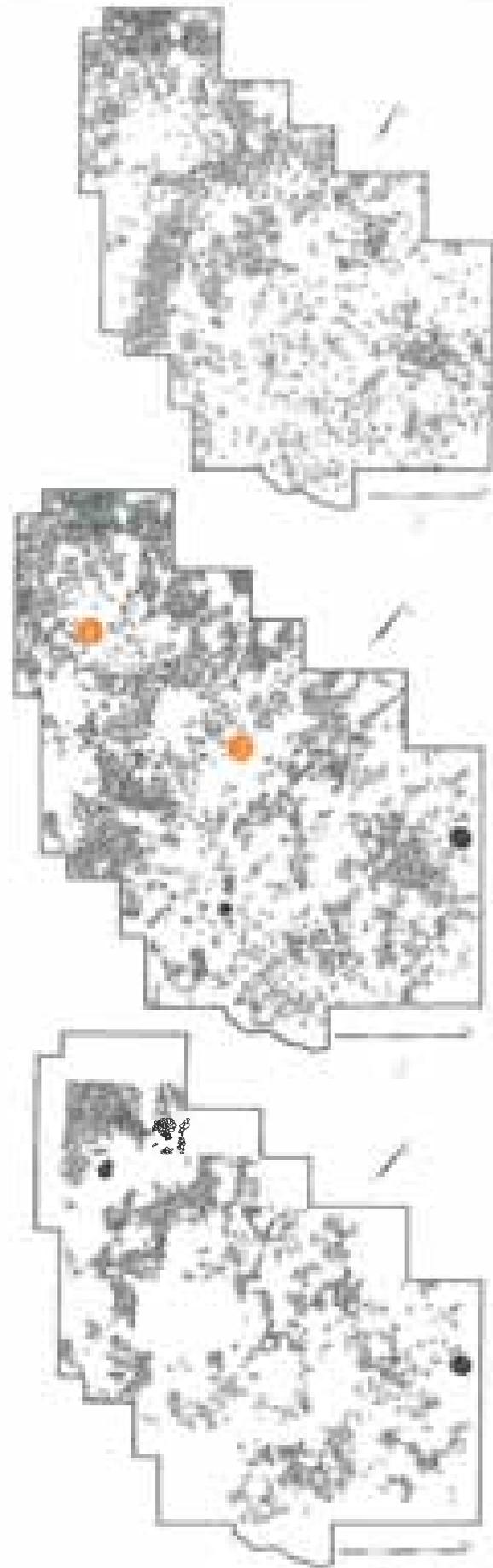


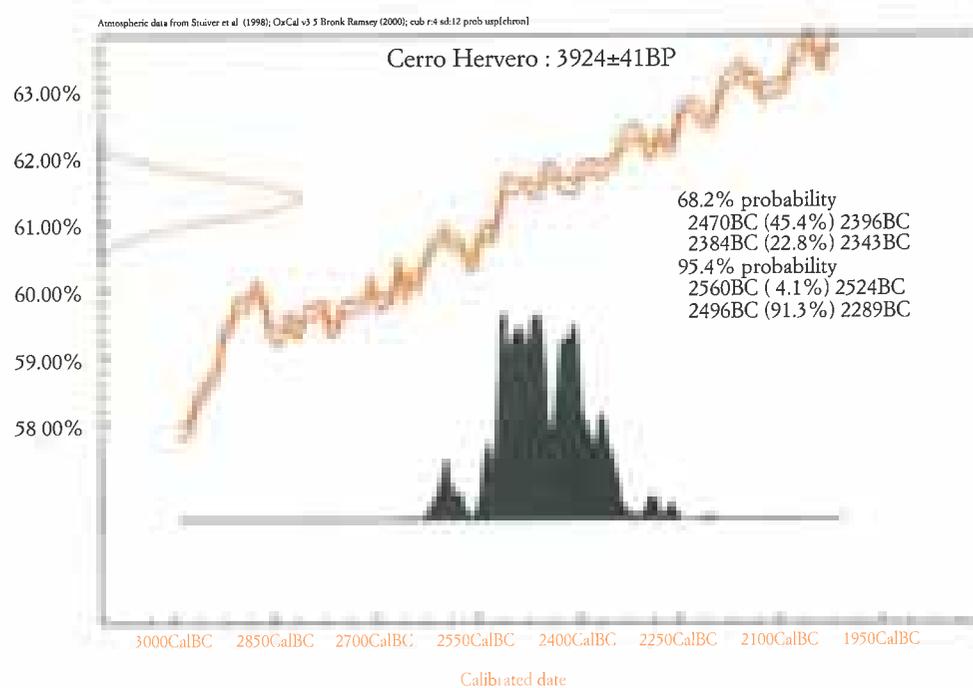
Fig. 31 La Cantero de la Hülujos (La Colilla)
Plantas sucesivas de las estructuras halladas en la excavación
(Redibujado a partir de los planos originales de ITAR Soc.Coop.).

104 **Datación radiocarbónica**

Beta-83087: 4040±70 BP. Carbón. 70 gr. Código excavación: E-19/I/2^a

68.2% probabilidad		95.4% probabilidad	
-2.868 (10,8%)	-2.804 AC	-2.782 (1,1%)	-2.767 AC
-2.836 (4,8%)	-2.817 AC	-2.763 (5,4%)	-2.716 AC
-2.664 (4,4%)	-2.646 AC	-2.710 (76,7%)	-2.402 AC
-2.637 (59,0%)	-2.466 AC	-2.376 (1,5%)	-2.351 AC

Intervalo 2 sigma: 2870-2400 Cal AC



arcilloso coincidente con lo que delimita el espacio marcado por el derrumbe, quizá procedente del reboco interior de las paredes. Todo ello conforma una construcción ligeramente ovalada de entre 8 y 6 m de diámetro, con un hogar en el centro de características similares al de la estructura anterior, es decir con una base de fragmentos de cerámica sobre los que se coloca una capa de barro. Al lado aparecieron tres morillos y en las inmediaciones restos de algunos otros más. Estos morillos, como el hogar, habían quedado bajo el derrumbe interior. Hacia el centro de la construcción había una pequeña fosa de 30 cm de profundidad interpretable como el hoyo para insertar el poste central, igual que en la cabaña descrita anteriormente. El material

arqueológico hallado en relación con esta estructura fue abundante, sobre todo se trató de cerámicas y fauna.

Al lado de las dos construcciones descritas, que pueden considerarse las más evidentes, aparecieron restos de otras tres posibles cabañas cuyas evidencias se encontraban muy deterioradas por las explotaciones de piedra de la cantera, interrumpiendo su planta. No puede descartarse tampoco que se tratara en realidad de construcciones asociadas a las cabañas, de menor entidad, dedicadas a tareas complementarias. Los hogares aparecidos, todos ellos similares a los descritos para las estructuras 1 y 2, pueden ser considerados como una prueba para interpretarlo así, como también los fragmentos de derrumbes haciendo curva que hablarían de chozas circulares con un

diámetro en torno a 6 m, algo que cuadra con lo que son las medidas habituales para las chozas del yacimiento y fuera de él dentro del Calcolítico de la zona. Por otro lado, la presencia, nuevamente, de anillos de arcilla previsiblemente procedentes de las paredes de las construcciones, asocia de nuevo a estas estructuras con las más evidentes.

De la totalidad del conjunto destaca la homogeneidad de los restos en todas las construcciones, particularmente evidente en los hogares, por el empleo de arcilla supuestamente para el revoco de las paredes interiores y el uso de piedra utilizada bien como zócalo de las cabañas, o bien como reforzamiento en la base de las paredes de madera y entramado vegetal.

Con respecto a la coetaneidad de todas las construcciones, parece difícil pronunciarse. Nada debaten al respecto los excavadores. Curioso y tal vez sintomático es el hecho de que no se interrumpen entre sí, al contrario, parecen adosarse entre todas ellas. Ya me he referido más arriba a la posibilidad, solamente como tal posibilidad, de que pudiera tratarse de construcciones complementarias de menor entidad constructiva que la cabaña o cabañas como tales, lo cual habría posibilitado su destrucción más rápidamente, contribuyendo al desdibujamiento de todo el contorno si los materiales eran más endebles.

Lo visto en este yacimiento supone una diferencia muy clara con lo conocido para Aldeagordillo, Los Itueros o Fuente Lirio, donde las cabañas estaban aparentemente aisladas. Hubiera sido necesario un estudio muy detallado de superposición de estructuras en el momento de la excavación para determinar este interesante aspecto y despejar así la duda sobre la coetaneidad o no de todas ellas e interpretarlas desde el punto de vista de la ausencia de espacio en lo alto del cerro o, con más connotaciones, de una forma de organización espacial diferente.

Datos tecnológicos y tipológicos

El estudio de la **cerámica** se ha llevado a cabo con una muestra de 239 fragmentos de bordes cerámicos (aproximadamente el 75% del total), procedentes todos ellos de las excavaciones. Dicho estudio se ha hecho a nivel particular, es decir al margen de los datos contenidos en la memoria de excavación. De los 239 fragmentos, 13 están decorados. El porcentaje de casos decorados, teniendo en cuenta todos los fragmentos de borde, estudiables o no, está en torno al 5,4%.

La clasificación por formas es la siguiente:

Forma	Nº	Porcentaje
Escudillas	1	1,60%
Semiesféricos simples	46	19,20%
Semiesféricos crecientes	95	39,70%
Vasos troncocónicos	1	2,09%
Ovoides	1	0,40%
Esféricos simples	50	20,90%
Esféricos muy cerrados	1	0,80%
Esféricos cuello esbozado	1	0,40%
Esféricos con cuello poco destacado	1	2,09%
Esféricos con cuello destacado		
• vertical	1	0,40%
• exvasado	1	0,40%
• invasado	1	0,40%
Esférico aplastado o bajo	1	0,40%
Esférico irregular o atípico	1	0,40%
Vaso de paredes rectas entrantes	16	6,60%
Vaso de paredes rectas entrantes y carena media	1	0,40%
Vaso paredes entrantes cóncavas	1	3,30%
Vaso paredes rectas verticales	1	1,20%
Vasos de paredes con perfil sinuoso	1	0,40%



Fig. 32 Cantera de los Hálagos (La Colilla)
 Cerámica decoradas. (1 a 12, procedentes de la excavación 13, de superficie)

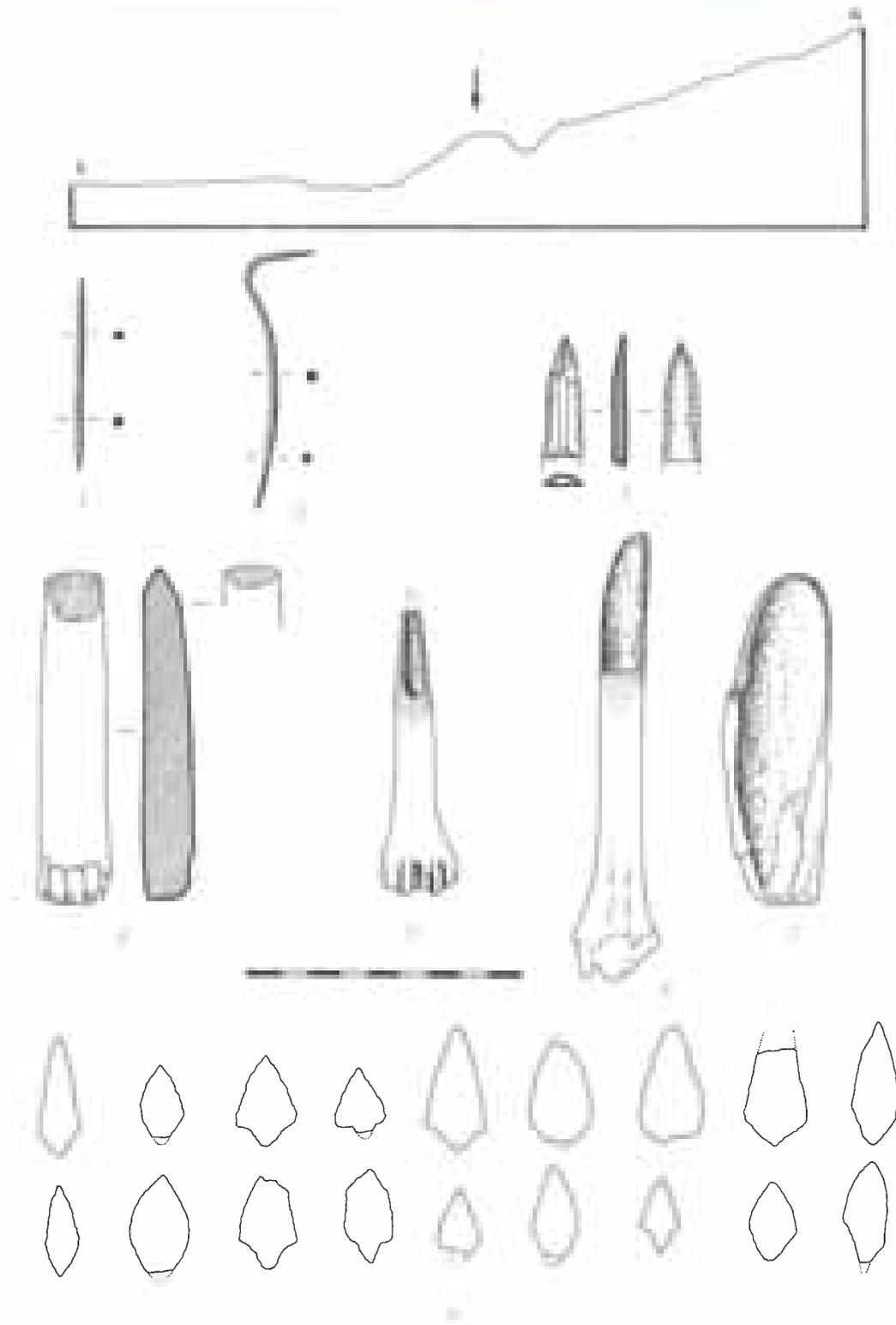


Fig. 33 *Cantera de los Hálagos (La Colilla)*
 Perfil topográfico del yacimiento 1 y 2: punzones de cobre
 3: boja apuntada de sílex. 4 a 7: instrumentos de hueso
 (5: punzón, 6: alisador, 7: bruñidor). 8: formas de las puntas de flechas.

La gran mayoría de las superficies se caracterizan por estar muy desgastadas, algo que no suele suceder mucho en los yacimientos del Valle Amblés. La explicación a esta circunstancia no parece fácil, sobre todo si tenemos en cuenta que esas cerámicas proceden de niveles *in situ*. Por lo tanto no es posible abordar el aspecto del tratamiento superficial como lo abordaré para otros yacimientos. En cuanto a las coccio-

nes, la mayor parte presentan fuegos reductores con tonalidades marrones y grises oscuras. Sólo un porcentaje muy pequeño de pastas se caracterizan por ser muy finas y estar muy bien decantadas.

Los fragmentos decorados son 29, de los que 15 son fragmentos de bordes y 14 de galbos. En cuanto a su técnica básica se reparten de la siguiente forma:

- **Impresas:** 12 casos
 - Punteadas con motivos diversos.
 - Impresión de peine arrastrado sin interrupción.
 - Digitaciones desordenadas en el cuerpo del vaso.
 - Ungulaciones desordenadas en el cuerpo del vaso.
- **Incisas:** 4
 - Motivos entre paralelas.
 - Antropomorfo.
 - Acanaladuras.
- **Incisas e impresas en un mismo recipiente:** 5
 - Impresiones de diente con peine estático y de círculos.
 - Triángulos incisivos invertidos rellenos de punteado impreso.
- **Plástica:** 6
 - Pastillas repujadas en relieve
 - Labios con apéndice vertical
 - Mamelones en friso, circulares o alargados.
- **Perforaciones en línea:** 1
- **Campaniforme inciso:** 1 (hallado en superficie).

Con todos ellos cabe citar también los seis fragmentos que presentan el labio sinuoso y dos más con una única perforación difícil de determinar si se trata de decoración o de algo funcional.

El soporte elegido para las cerámicas decoradas sigue porcentualmente la pauta marcada por las lisas. La calidad del soporte es variable, parece depender directamente de la propia estética de la decoración, es decir cuando se trata de una decoración cuidada y vistosa (por ejemplo: triángulos, pastillas repujadas...etc) la pasta es muy fina y la superficie es bruñida; por otra parte, cuando se trata de impresiones en el cuerpo de uñas o dedos, la pasta y el aspecto es tosco. Excepcionalmente estas últimas puede decirse que las cerámicas decoradas corresponden, en la gran mayoría de los casos, a recipientes de capacidad variable (no superiores a 30 cm de diámetro ni inferiores a 10 cm), es decir la capacidad no parece estar directamente relacionada con la decoración, como tampoco las formas parecen tener su correspondencia con decoraciones concretas. Si se considera a la muestra con valor estadístico, podríamos decir que la decoración de las cerámicas parece ir independiente respecto de variables como la forma concreta, capacidad... etc., si bien la calidad del vaso sí se consideraría una condición a tener en cuenta.

Los **elementos de barro** sólo están representados por los llamados morillos. Cuatro son los casos encontrados, tres de ellos de tipo troncocónico, todos ellos con perforación, pero sólo en un caso ésta va de lado a lado de la pieza.

La **industria lítica** es muy abundante. Como es habitual, se compone fundamentalmente de lascas supuestamente de desecho. La mayor parte son de sílex, de tipo local que se muestra a través de los típicos nodulitos. Hay, también, fragmentos de

sílex tabular. Son frecuentes, así mismo, las lascas de cuarzo blanco y, ocasionalmente, nodulitos rodados intactos y las lascas de cristal de roca. Toda la industria lítica apareció repartida por igual en la superficie excavada. Eran mayoritariamente lascas sin retoque con tamaños entre 1 y 3 cm; sólo una mínima parte de ellas tiene visibles retoques de uso. No parecen obedecer a estrategia extractiva alguna que no sea la del mero golpeo del nódulo o placa de sílex tabular en aquellos puntos en los que la percusión parecía más favorable. En algunos casos se detecta una forma de extracción muy simple: golpeo violento del nódulo apoyado sobre un cuerpo duro que provoca un efecto de rebote o contragolpe y el consiguiente astillamiento del núcleo improvisado. La gran mayoría de las lascas halladas no tenían retoque alguno, ni mostraban huellas visibles de uso.

Las puntas de flecha halladas fueron 21, de las que 15 son de sílex (71%), 4 de minerales de aspecto que recuerda al sílex (19%) y 2 de minerales blandos no cristalinos (9,5%). El retoque parece no tener una asociación concreta con un tipo; podría decirse que el retoque es un gesto individual que se aplica con mayor o menor intensidad dependiendo de cada pieza y, también, de la calidad del soporte. En algo menos de la mitad de los casos (42%) el retoque es cubriente bifacial, en el 24% es marginal bifacial y en el resto se dan mayoritariamente la mezcla de cubriente e invasor, cubriente y marginal... etc. En cuanto a las formas hay representados 8 tipos de los 14 preestablecidos, lo que sobre los 21 casos hallados da cuenta de una cierta variedad:

- Cuerpo triangular y base convexa en triángulo de poca altura: 1.
- Cuerpo triangular alargado y estrecho y base convexa en triángulo equilátero o cercano a ello: 3.
- Cuerpo triangular ancho y base convexa en triángulo equilátero o cercano a ello. Tendencia romboidal: 4.
- Cuerpo triangular y base convexa redondeada poco sobresaliente: 1.
- Foliácea biapuntada estrecha: 1
- Foliácea biapuntada ancha: 1.
- Cuerpo triangular y pedúnculo: 6.
- Cuerpo triangular, pedúnculo y aletas incipientes: 1.
- Romboidal: 2.
- Atípica. Punta improvisada sobre lasca: 1.

En general puede decirse que son puntas de flecha de buena calidad.

Sólo se hallaron cuatro fragmentos de hojas, dos son proximales y dos mediales. Se trata de piezas desechadas después de sucesivos reafilados, que muestran huellas de uso. Una pieza puede ser considerada, aunque no sin algunas reservas, un perforador. Se trata de una hoja de sección trapezoidal

apuntada en un extremo por retoques planos, creando una punta similar a las de las armaduras de flecha; además, tiene retoque simple marginal bilateral y bifacial. Tipológicamente no es una pieza frecuente en el Valle de Amblés.

Abundantes son los elementos de hoz, 21 en total, 17 hallados en el nivel de habitación y 4 en el superficial. La gran mayoría son de sílex, sólo una pequeña cantidad tienen que ver con minerales próximos al sílex. Todos responden a una tipología similar, con formas trapezoidales a veces con tendencia al segmento de círculo, filo dentado y la mayor parte de las veces con brillo de uso. Apareció también un fragmento posiblemente de sierra de sílex de color pardo (ajeno a la zona) con brillo de uso.

Una lasca de sílex grande para lo habitual presenta en una extremidad un retoque bifacial que hace un filo cóncavo; podría tratarse de un rascador o cepillo.

Con todo este bagaje lítico aparecen también las habituales afiladeras de esquisto, percutores y retocadores de cuarzo y cuarcita y 10 elementos pulimentados, cuatro de ellos son hachas de las de pequeño tamaño denominadas *votivas* y un fragmento de otra, todas de sección rectangular. Las otras 5 son piezas alargadas y estrechas de corneana, 3 de sección rectangular, 1 de sección oval y otra cuadrada. En superficie se encontró un ejemplar más de hacha votiva con surco unifacial para el empuñe.

La **industria ósea** puede considerarse abundante, de buena calidad y tipología variada:

- Punzones sobre extremidad articular con punta aguda: 8 casos, todos fragmentos.
- Punzones sobre extremidad articular con punta roma: 2.
- Bruñidor o retocador sobre placa de hueso rectangular: 2, sólo uno completo.
- Cíncel: 1 caso, con huellas distales de golpeado.

En los **elementos de adorno** hay que citar 10 cuentas de collar, 4 son de variscita, 4 de esquisto, una de corneana y, por último, una de un mineral cristalino color ámbar. Con ellas aparecieron 8 pequeñas piezas de esquisto recortadas toscamente, más o menos redondas, con una perforación central. Posiblemente se trata de piezas a las que se les hacía previamente la perforación, puliéndose después. Si es así, éstas habrían sido desechadas sin rematar el trabajo. No se encontraron asociadas en el mismo espacio.

Tres son los **elementos metálicos** hallados. Uno de ellos es un pequeño fragmento informe, los otros dos son punzones biapuntados completos, uno rectilíneo (64 x 2 mm) y el otro (104 x 2 mm) posiblemente curvado de origen, con sección circular. Los tres son de cobre, según lo análisis llevados a cabo por el Dr. S. Rovira:

Objeto	Ubicación	Tipología	U1	U2	U3	U4	U5	U6	U7	U8	U9	U10	U11	U12
PA1102	Cra. Halagas	Punzón curv.	0,180	0,190	0,180	nd	0,180	nd	nd	0,180	nd	nd	nd	nd
PA1103	Cra. Halagas	Punzón rect.	0,180	0,180	0,180	nd	0,180	0,180	nd	0,180	nd	nd	nd	nd
PA1104	Cra. Halagas	Frag. informe	0,070	0,070	0,070	nd	nd	0,070	nd	0,070	nd	nd	nd	nd

Estudio arqueozoológico

Teniendo en cuenta el espacio excavado, la muestra no resulta abundante, sobre todo en comparación con lo que han aportado las excavaciones en otros yacimientos del Valle Amblés. Esta cierta escasez de restos no puede ser atribuida a la acidez del suelo, ya que es el mismo que ha conservado la muestra analizada. Desconozco si hubo algún criterio de recogida selectiva de huesos o la escasez se debe a razones relacionadas con la vida en el asentamiento, por ejemplo higiénicas, arrojando los huesos fuera del cerro. En ese caso la muestra correspondería al último momento de la vida en el asentamiento. El estudio

ha sido realizado por M. Garnica Quesada y A. von den Driesch de la Universidad de Munich (1998). Las conclusiones obtenidas son las siguientes:

De los 411 restos recogidos en 370 casos (90,2%) ha podido ser determinada la especie.

Como ya se vio para Aldeagordillo, la presencia de caballo obliga a preguntarse si se trata de un animal doméstico o salvaje. Las conclusiones de Garnica y Von den Driesch es que se trata de una especie doméstica o en vías de domesticación, por lo tanto aquí se incluirá fundamentalmente como tal. Los porcentajes según el peso son los siguientes:

- Fauna doméstica: 78,53%
- Fauna salvaje: 2,94%
- Caballo: 18,52%
- Fauna doméstica con caballo: 97,05%
- Fauna salvaje: 2,94%

- 110 Si consideráramos al caballo como especie salvaje el porcentaje de fauna silvestre cazada en el yacimiento sería: 21,46 %.
Clasificación por especies:

Fauna doméstica:

Especie	% de Individuos	% de Peso
Vacuno	43,50 %	20,44 %
Caballo	17,24 %	4,62 %
Oveja	2,98 %	2,19 %
Cabra	0,08 %	0,24 %
Oveja o Cabra	19,95 %	50,36 %
Cerdo	6,58 %	7,54 %
Perro	0,01 %	0,24 %

Fauna salvaje:

Especie	% de Individuos	% de Peso
Ciervo	1,04 %	0,97 %
Corzo	1,14 %	0,24 %
Conejo	0,27 %	1,70 %
Liebre	0,23 %	1,22 %

Porcentajes de las especies domésticas teniendo en cuenta el peso:

Especie	% de Individuos	% de Peso
Vacuno:	48,10%	59,5%
Ovino:	25,47%	31,4%
Porcino:	7,28%	9,0%
Caballo:	19,08%	

Clasificación por el número de individuos identificados dentro de la fauna doméstica:

- **Caballo:** 1 (indeterminado).
- **Vacuno:** 2
- **Oveja:** 1 adulto, 1 juvenil.
- **Cabra:** 1
- **Cabra u oveja:** 2 adultos, 2 juveniles, 1 infantil.
- **Cerdo:** 2 adultos, 1 juvenil, 1 infantil.

Valoración general

La originalidad de la Cantera de Las Hálagas está, en primer lugar, en la posición del yacimiento en el paisaje, poco usual en los yacimientos calcolíticos del valle. La posición resulta en principio defensiva, aunque pudo ser elegida por razones de

mayor operatividad respecto a los recursos explotables del valle, como la proximidad a la vega del arroyo Duruelo y a las tierras cultivables inmediatas. Llama la atención también la presencia de varias construcciones inmediatas en el espacio, aunque no puede constatar que sean contemporáneas. Otra de las particularidades es la cerámica, distinta en el aspecto por haber perdido el tratamiento superficial, aún sin estar expuestas a la intemperie. La cronología es pareja en líneas generales a la de Aldeagordillo, Cerro de la Cabeza y Los Itueros. Como en ellos, la cerámica campaniforme no se conocería o sería poco frecuente, de ahí que no haya aparecido en ninguno de todos ellos, más que en superficie, como es el caso del fragmento de Las Hálagas.

La falta de estudios arqueopalinológicos impide conocer si había campos inmediatos de cereal, como era frecuente. La cría de ganados se daba con una sensible diferencia respecto a Aldeagordillo. En Las Hálagas el caballo tiene menos importancia que en Aldeagordillo, algo que le asocia con Los Itueros (Sta. M.^a del Arroyo) y Fuente Lirio (Muñopepe). Con todo ello el peso de los ovicaprinos parece muy importante, como suele ser habitual, sin que lo sean menos el porcino y el vacuno. Estaríamos de nuevo ante una población de vida agraria que se mantiene hasta el final del Calcolítico.

Bibliografía

CABALLERO, J.; PORRES, F. Y SALAZAR, A. (1990): *"Inventario Arqueológico de Ávila"*. Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

ARANCIBIA, A.; CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L. C. Y PORRES, F. (1991): *"Informe sobre la excavación arqueológica en el yacimiento de la Cantera de Hálagas (La Colilla, Ávila)"*. Documento inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

GARNICA, M. Y DRIESCH, VON DEN A. (1998): *"Estudio osteológico de los yacimientos de Aldeagordillo (Ávila), la Cantera de las Hálagas (La Colilla), El Tomillar (Bercial de Zapardiel), Los Itueros (Sta. M.^a del Arroyo) y La Gravera de Puente Viejo (Mingorría)"*. Documento manuscrito inédito.

CANTERA DE LAZULITA EN LOS PRADEROS DEL VALLE AMBLÉS

Coordenadas: Latitud: 40° 39' 11".
Longitud: 4° 46' 20".
Altitud: 1.190 m.
M.T.N. (E.-1:25.000) n° 531-II. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Yacimiento sobre ladera al abrigo de un promontorio rocoso en el reborde del valle.

Situación. Sobre la ladera orientada hacia el Sur de una de las crestas rocosas del borde del valle, dominando una pequeña vega que con dirección noroeste/sureste desemboca inmediatamente en el Valle Amblés. El yacimiento queda protegido ambientalmente por el afloramiento rocoso que ha sido explotado hasta hace unos años como cantera. Por el Norte se produce un profundo desnivel marcado por el río Duruelo que se encuentra encajado a unos 60 m respecto del yacimiento. El acceso se hace sin dificultad desde el Oeste y Sur.

Extensión. Los restos aparecen en un área total en torno a 1 ha repartidos al parecer en dos focos separados por una distancia de unos 50 m.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Ladera con afloramientos rocosos frecuentes de poca magnitud.

Paisaje. Actualmente deforestado.

Hidrología. En las inmediaciones del yacimiento existen varios manantiales. Por el Norte discurre el arroyo estacional de Duruelo que puede mantenerse en ocasiones activo durante todo el año; al Norte se encuentra todavía encajado, pero a menos de 1.000 m forma una vega que puede mantener pastos verdes durante buena parte del año. A 5 km discurre el río Adaja.

Condiciones defensivas naturales. Aunque en determinadas circunstancias podría hacer uso de ciertas condiciones defensivas, parece más probable que en la elección del sitio se buscara la protección ambiental respecto del Norte.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente la penillanura inmediata por el Norte y el Oeste que se forma en el reborde del valle y, también, una zona amplia del extremo Este del Valle Amblés. Desde algunas de las crestas muy próximas y accesibles por el Oeste, el control visual es muy amplio.

Aprovechamiento económico potencial. La penillanura que existe hacia el Oeste ofrece posibilidades pastoriles y aunque hoy aparece deforestada, es previsible que continuara

hasta esa zona el bosque de encinas que se interrumpe actualmente algunos kilómetros antes hacia el Oeste. Por el Este, a poca distancia y controladas visualmente, están las tierras del fondo del valle, con posibilidades agrícolas y, adicionalmente, la vega del arroyo de Duruelo que conserva humedad y prados verdes durante buena parte del año y por tanto, podrían darse en ella, además de determinados cultivos, aprovechamiento ganadero.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. El yacimiento se encuentra posiblemente desaparecido por completo a excepción, las estructuras negativas que ocasionalmente han aparecido con la apertura de caminos u otros movimientos de tierra. Los niveles arqueológicos han sido barridos desde antiguo por la intensa erosión, como indica la presencia superficial de la roca madre y la degradación de los materiales arqueológicos que aparecen.

Trabajos realizados. De prospección esencialmente. En 1991 A. Salazar y F. Porres durante los trabajos de la campaña correspondiente al Inventario Arqueológico, rescataron de una fosa semidestruida por una cárcava algunos materiales arqueológicos que permiten hoy aproximarse a la clasificación cultural del yacimiento.

Volumen general de datos conocidos. No es muy abundante, pero significativo para el encuadre cultural del yacimiento. Se basa en los restos recuperados en el interior de la fosa excavada por Salazar y Porres y en hallazgos de superficie.

Resultado de la excavación de una fosa. La estructura había sido parcialmente destruida por el efecto de la erosión fluvial en una pequeña cárcava. Se manifestaba a través de una mancha negra circular de unos 0,30 m de diámetro en claro contraste con las tierras amarillentas de su entorno. En primer lugar, aparecía un nivel de unos 10 cm de tierra negra, suelta, con fragmentos de cerámica, huesos y sílex. A continuación seguía un nivel de 15-20 cm de tierra negra cenicienta algo más compacta que la anterior. Dentro de este nivel y bordeando la fosa, se hallaron varias piedras de granito de un tamaño entre 10 y 20 cm y un fragmento de morillo. Debajo del anterior nivel aparecía otro constituido por tierra de color amarillento, granítica, muy compacta, que contenía en algún porcentaje también cenizas. En este nivel había fragmentos de cerámica, huesos, sílex y dos conchas de mejillón de río, siempre en porcentaje menor de lo que aparecen en los anteriores. Finaliza este nivel con la roca madre, constituida por granito amarillento degradado de fácil excavación. Se trataba de una fosa con paredes inclinadas hacia el interior y un fondo ligeramente cóncavo de 0,40 m de diámetro por los 0,30 del diámetro de la boca.

El material hallado en la excavación puede resumirse en: restos de dos placas-morillo de diferente factura. Sesenta y tres fragmentos de cerámica de distintos recipientes, de los que 8 son bordes; 4 de ellos casan entre sí de dos en dos. De los 30 fragmentos de huesos, 28 son pequeñas esquirlas, 1 es un diente suelto y el restante es un fragmento de mandíbula de herbívoro. Con todo ello una concha de mejillón de río. Finalmente hay un fragmento de lasca cortical y otro de laminilla de sílex, ambas sin retoque.

Datos tecnológicos y tipológicos

Todo el material arqueológico conocido de este yacimiento apunta semejanza con el de los yacimientos calcolíticos mejor conocidos en el Valle Amblés. La cerámica, en conjunto muy fragmentada y tosca, presenta en algunos fragmentos la habitual tipología espatulada o bruñida en las superficies y las cocciones reductoras típicas de la zona. Las formas son mayoritariamente semiesféricas simples (8 casos), en 4 son semiesféricas simples que sobrepasan ligeramente la mitad de la semiesfera, 1 es esférico con cuello destacado, hay un probable fragmento de cazuela carenada y, finalmente, un recipiente semiesférico con el borde muy entrante. Los elementos de barro están representados por dos fragmentos de morillos: de uno puede decirse que parece tratarse de los tipo placa de desarrollo horizontal curvado; sobre la base y la posibilidad

de que tuviera perforaciones no hay información. Se trataba de una pieza muy tosca, prácticamente sin cocer, a la que ni siquiera se le alisó la superficie. El otro fragmento de morillo (aproximadamente media pieza) es una placa trapezoidal de desarrollo horizontal curvado, de sección cóncavo-convexa y base ensanchada para facilitar el apoyo. Está bien alisada y no parece que tuviera perforaciones. Hay, además, un probable fragmento de creciente.

En la industria lítica hay que decir que el sílex está presente y que el aspecto de las lascas corticales le asocia con el que se encuentra de forma natural en el Valle Amblés en forma de pequeños nodulitos. Un fragmento de nódulo presentaba huellas en la fractura correspondientes a extracciones mediante la técnica de golpe y contragolpe. Otro fragmento de lasca tenía un astillamiento unifacial. Finalmente se conocen dos puntas de flecha: una sobre lasca, de forma almendrada, fabricada a base de retoques dorsales planos e irregulares en la cara ventral y otra, de forma romboidal, algo irregular, con retoque marginal. Todo ello lo completa una lasca con retoque plano en todo un filo y parcial en el otro.

Bibliografía

CABALLERO, J.; PORRES, F. Y SALAZAR, A. (1990): *"Inventario Arqueológico de Ávila"*. Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

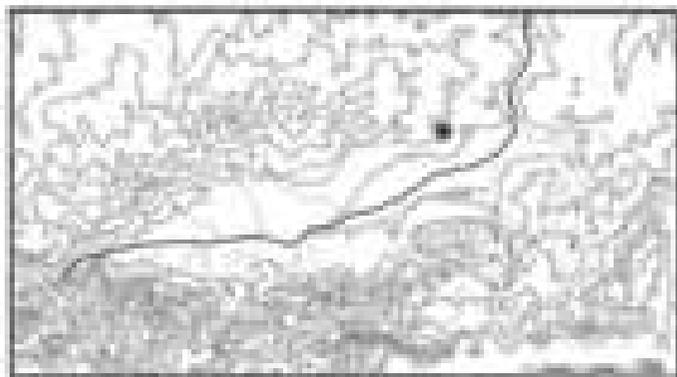
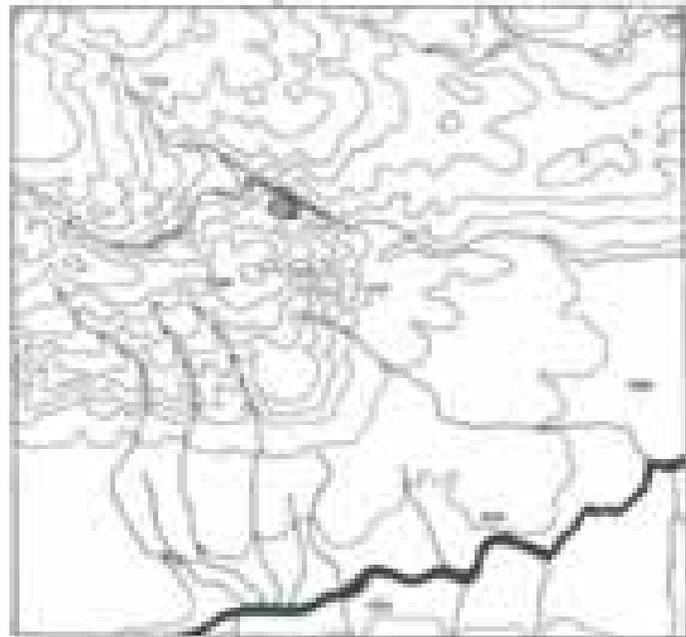


Fig. 34 *Cantera de Cerromonte (La Colilla)*
Posición dentro del Valle Amblés y topografía del
yacimiento y su entorno



Coordenadas: Latitud: 40° 38' 41".

Longitud: 4° 46' 19".

Altitud: 1.220 m.

M.T.N. (E.-1:25.000) nº 531-II. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Yacimiento sobre ladera al abrigo de promontorio rocoso en el reborde del valle.

Situación. Sobre una plataforma amesetada, en el último escalón de la sierra al valle. El lugar queda bien protegido por un farallón rocoso destacado en el relieve, que con dirección Este-Oeste forma una barrera de protección ambiental respecto al Norte y constituye una atalaya. Previsiblemente el asentamiento estuvo en la zona más próxima a la cresta rocosa que preside el yacimiento, la más abrigada. Los materiales arqueológicos habrían descendido por la ladera hasta depositarse en la meseta que queda al pie. Esa meseta se encuentra sobre elevada 80 m con respecto a las tierras llanas del fondo del valle inmediatas. El acceso es fácil desde el valle y desde la sierra.

Extensión. Los restos se encuentran esparcidos en una extensión en torno a 1-2 ha, si bien hay que decir que tal extensión puede ser engañosa debido a la dispersión que ha sufrido el yacimiento.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Escasos afloramientos rocosos en el interior del yacimiento y de poca envergadura.

Paisaje. Actualmente despejado de árboles. Sólo algunos chopos en los lugares donde existe agua próxima a la superficie.

Hidrología. Dentro del yacimiento y en las inmediaciones hay algunas acumulaciones de juncos que indican agua subterránea a poca profundidad. Los arroyos más inmediatos por el Sur son de muy poca importancia. Por el Norte, el arroyo de las Angosturas conserva agua normalmente todo el año. El cauce más importante es el río Adaja, a 3 km al Sur.

Condiciones defensivas naturales. Pueden considerarse condiciones defensivas naturales del yacimiento el hecho de estar ubicado en la alta ladera del promontorio rocoso. De ser la elección de este hábitat por intenciones defensivas hubiera precisado de complementación artificial.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente todo el extremo Este del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Las tierras inmediatas de la plataforma elevada donde se encuentra el hábitat son susceptibles de aprovechamiento ganadero, pastoril probablemente y cinegético, así como de reco-

lección de frutos secos. Las tierras inmediatas del fondo del valle se cultivan actualmente de cereal. Muy próximos están algunos prados en los entornos de arroyos como el de las Angosturas, con aprovechamiento ganadero complementario.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Posiblemente es un yacimiento desaparecido completamente y desplazados sus restos por la ladera hasta las tierras llanas más inmediatas. En diversos cortes realizados en el terreno para apertura de caminos o como canteras, no se aprecia ningún nivel arqueológico, la roca madre aparece superficialmente.

Trabajos realizados. De prospección superficial.

Volumen general de datos conocidos. No es abundante. La clasificación de este yacimiento se hace a partir de la presencia frecuente de sílex y de algunos fragmentos de cerámicas cuyo aspecto general en cuanto al tratamiento de las superficies es similar a los de las cerámicas.

Datos tecnológicos y tipológicos

El material arqueológico estudiado es escaso porque no es abundante en el área del yacimiento. Resulta sólo más significativo cuando se trata de la cerámica. Aunque a menudo la cerámica está muy rodada, algunos fragmentos muestran las habituales características de la cerámica calcolítica habitual en el Valle Amblés, con superficies reductoras y buen tratamiento superficial. De los 5 fragmentos que dan forma, puede decirse que uno corresponde a un plato muy bajo de 20 cm de diámetro, otro es un cuenco semiesférico simple, 2 recipientes esféricos simples y uno esférico con cuello destacado corto. En cuanto a la industria lítica aparecen algunas lascas en superficie y nodulitos vírgenes o con alguna extracción. También hay fragmentos de pseudo sílex tabular del que es frecuente encontrar en las canteras del municipio de Padiernos. Finalmente hay que decir que se han encontrado algunos fragmentos de pellas de barro supuestamente correspondientes a cabañas.

Valoración general

Se trata de un yacimiento difícil de definir a causa de la parquedad de los datos conocidos. Ambientalmente parece un asentamiento calcolítico de los habituales en la zona, situado en el reborde inmediato al fondo del valle, en un lugar bien abrigado, con las tierras que potencialmente constituirían una de sus bases económicas a la vista y con materiales cerámicos aparentemente similares a los calcolíticos del Valle Amblés. Pudo tratarse de un lugar poco utilizado, a menos que se trate

- 114 de un yacimiento completamente destruido por la erosión o enterrado casi completamente a causa de la inclinación de las tierras, en uno u otro caso desconociéndose el lugar exacto en el que se encontraban las estructuras domésticas.

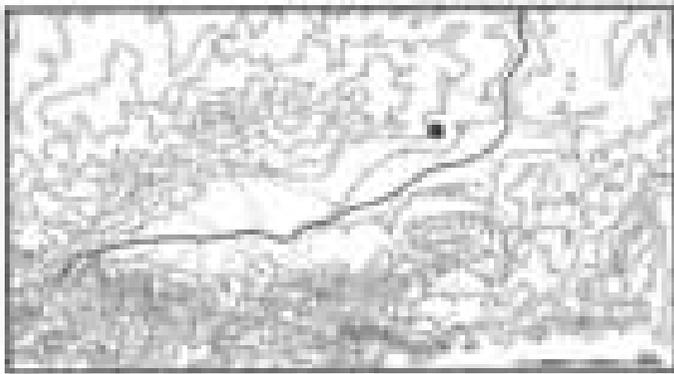
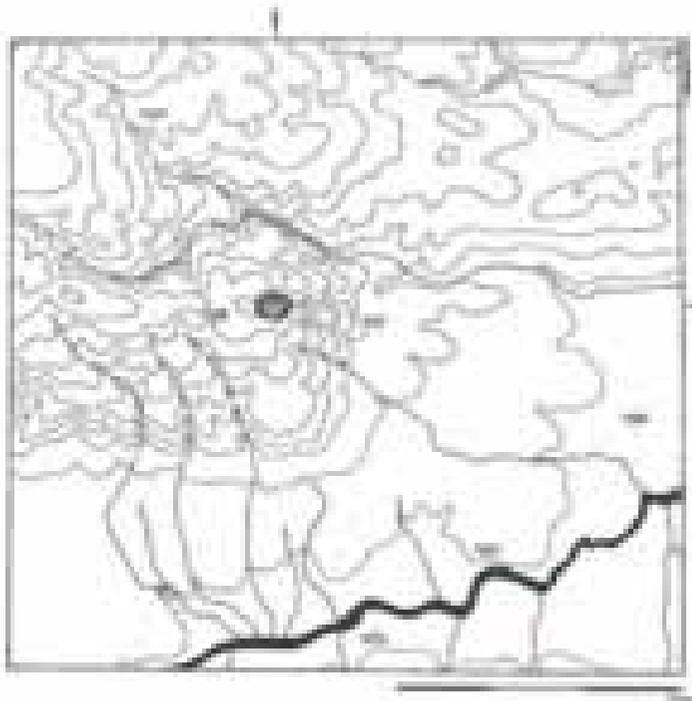


Fig. 35 Cantera la Solana (La Colilla)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía del yacimiento y su entorno

Bibliografía

CABALLERO, J.; PORRES, F. Y SALAZAR, A. (1990): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.



DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

Coordenadas: Latitud: 40° 38' 17".
Longitud: 4° 46' 06".
Altitud: 1.131 m.
M.T.N. (E.-1:25.000): nº 530. Ávila (Oeste).

Tipología. Yacimiento en el entorno de un promontorio rocoso al final de la ladera y al borde del valle.

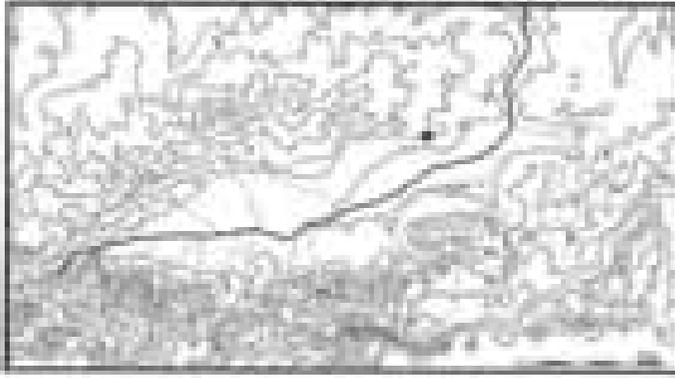
Situación. En la intersección donde el final de la ladera de la Sierra de Ávila forma un suave escalón transicional a las tierras llanas del fondo del valle. Los restos se concentran en el entorno Norte y Este de un promontorio granítico, bien visible desde el Sur y Este, constituido por *bolas* de cierta envergadura, bien visibles por ser las únicas en los alrededores. Una vaguada formada por una profunda cárcava divide al promontorio rocoso y al yacimiento en conjunto

en dos sectores, uno de ellos en permanente destrucción debido a la erosión propiciada por las faenas agrícolas. El otro está menos erosionado y los materiales aparecen menos rodados. Es muy probable que la cárcava divisoria sea de formación reciente, por lo que puede haber contribuido a la destrucción de una parte del yacimiento. A la vista de los puntos concretos donde aparecen más profusamente los materiales arqueológicos, se deduce que la ocupación del yacimiento se produjo no al abrigo de los bloques graníticos, sino a su lado y quizá en dos sectores propiciados por la disposición del promontorio rocoso. El acceso al yacimiento desde cualquier punto no ofrece complicaciones.

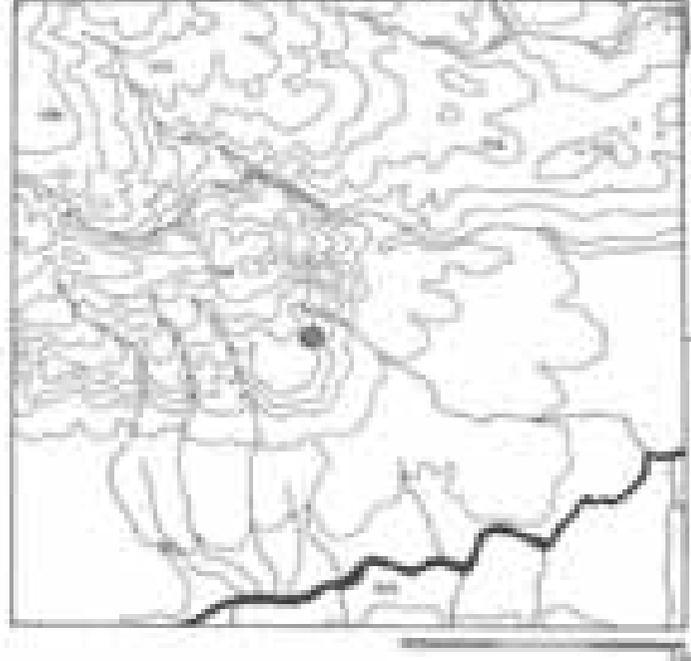
Orientación general. Sur-este.

Dimensiones. 0,5 ha aproximadamente.

Morfología interna. Terreno prácticamente despejado, susceptible de ser utilizado sin problemas.



*Fig. 36 Los Berrocales (La Colilla)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía del
yacimiento y su entorno*



Paisaje. En la actualidad es monte bajo sin árboles en el área del yacimiento.

Hidrología. Manantial actual de agua a 50 m al este del yacimiento. A 2.500 m al este discurre el arroyo de Duruelo. El cauce estable de agua más próximo es el río Adaja a unos 2.000 m al Sur.

Condiciones defensivas naturales. Escasas.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente buena parte del extremo este del Valle de Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Al Sur y al Este del yacimiento están las tierras llanas del valle, donde pueden desarrollarse la agricultura y la ganadería. Las inmediaciones del río Adaja pueden proporcionar pastos frescos al menos hasta el inicio del verano. Al Norte y al noroeste la Sierra de Ávila es apta para el pastoreo.

Presencia de estructuras visibles. Hay constancia de un hogar de barro circular con reborde peraltado destruido por la agricultura recientemente. No se aprecian otros indicios de estructuras.

Estado general del yacimiento. Erosionado en una parte importante. El efecto de la agricultura actual en una parte del yacimiento, unido a la erosión, están provocando graves daños.

Trabajos realizados. De prospección superficial únicamente.

Datos tecnológicos y tipológicos

El material arqueológico es abundante en todo el yacimiento como consecuencia del efecto sobre los niveles arqueológicos de las tareas agrícolas y de la erosión. Dentro de todo el conjunto hay algunos elementos que apuntan tipología neolítica, lo cual hace pensar que el lugar pudo haber conocido una ocupación anterior a la calcolítica. Los restos identificados son pocos. Como más evidente, hay un fragmento de vaso esférico con una línea de impresiones en la ladera exterior del labio y otra en la zona del borde, formando ambas dos franjas paralelas. La tipología de este fragmento, así como el tipo de pasta y la cocción oxidante, podrían indicar que se trata de un testimonio de cronología neolítica, la misma también que un fragmento de borde correspondiente a un recipiente esférico con cuello destacado que presenta impresiones circulares en el labio.

Los restos clasificables en el Calcolítico son más abundantes. **La cerámica** presenta siempre superficies generalmente bien conservadas, producto de la alteración reciente del nivel de habitación. Se han estudiado un total de 155 fragmentos de bordes. De ellos 147 aportan la forma original.

Forma	Nº	Porcentaje
Escudillas	1	3,4%
Semiesféricos simples	65	44,2%
Semiesféricos crecientes	28	19,0%
Vasos troncocónicos	1	5,4%
Esféricos simples	19	12,9%
Esféricos cuello esbozado	1	0,6%
Esféricos con cuello destacado	1	4,7%
• vertical		
Vaso de paredes rectas entrantes	1	0,6%
Vaso paredes entrantes cóncavas	1	3,4%
Vaso paredes rectas verticales	1	1,3%
Vasos de paredes con perfil sinuoso	1	4,0%

Es siempre de buena calidad, con tratamientos generalmente esmerados de las superficies, bien cocidas a fuego reductor, con predominancia de espatulados y bruñidos. Los casos bruñidos constituyen el 28% del total (42 casos), aparecen en todos los grupos tipológicos y prácticamente con idénticos porcentajes en cada uno respecto a lo que es la distribución porcentual general por grupos. Hay que mencionar, también, la presencia de vasitos de reducida capacidad, con pasta muy fina y bien bruñidos, que constituyen el 6,1% del total; sus formas se reparten entre semiesféricos simples (3), semiesféricos crecientes (2), vasos de paredes entrantes cóncavas (1) y de paredes entrantes rectas (1). Se han hallado algunos fragmentos de galbos y fondos correspondientes a estos recipientes, mostrando que previsiblemente los de paredes entrantes rectas y cóncavas son las conocidas formas con pseudo carena baja y fondo curvado o aplanado, conocidos en la práctica totalidad de los yacimientos inequívocamente calcolíticos del Valle Amblés, llegando hasta el Bronce Antiguo, si admitimos dentro de esa etapa el enterramiento del Túmulo 1 y en concreto el ajuar periférico de Aldeagordillo.

En cuanto a la capacidad, los hay de todo tipo, con presencia de algunos recipientes de gran capacidad con paredes gruesas. Solamente se conocen tres fragmentos decorados: uno con tres líneas paralelas de puntos, seguramente una metopa, que caen sobre la panza de vaso; otro, con acanaladuras sucesivas y muy juntas dispuestas horizontalmente que llenan por completo el fragmento; el tercer caso es una línea acanalada. El segundo de los fragmentos podría tener cronología neolítica. En uno aparece la impronta de una hoja incluida dentro de la pasta. No se intuye el tipo de especie de que se trata.

En las tierras de la ladera al este del yacimiento, a unos 250 m se ha encontrado un fragmento de cerámica campaniforme

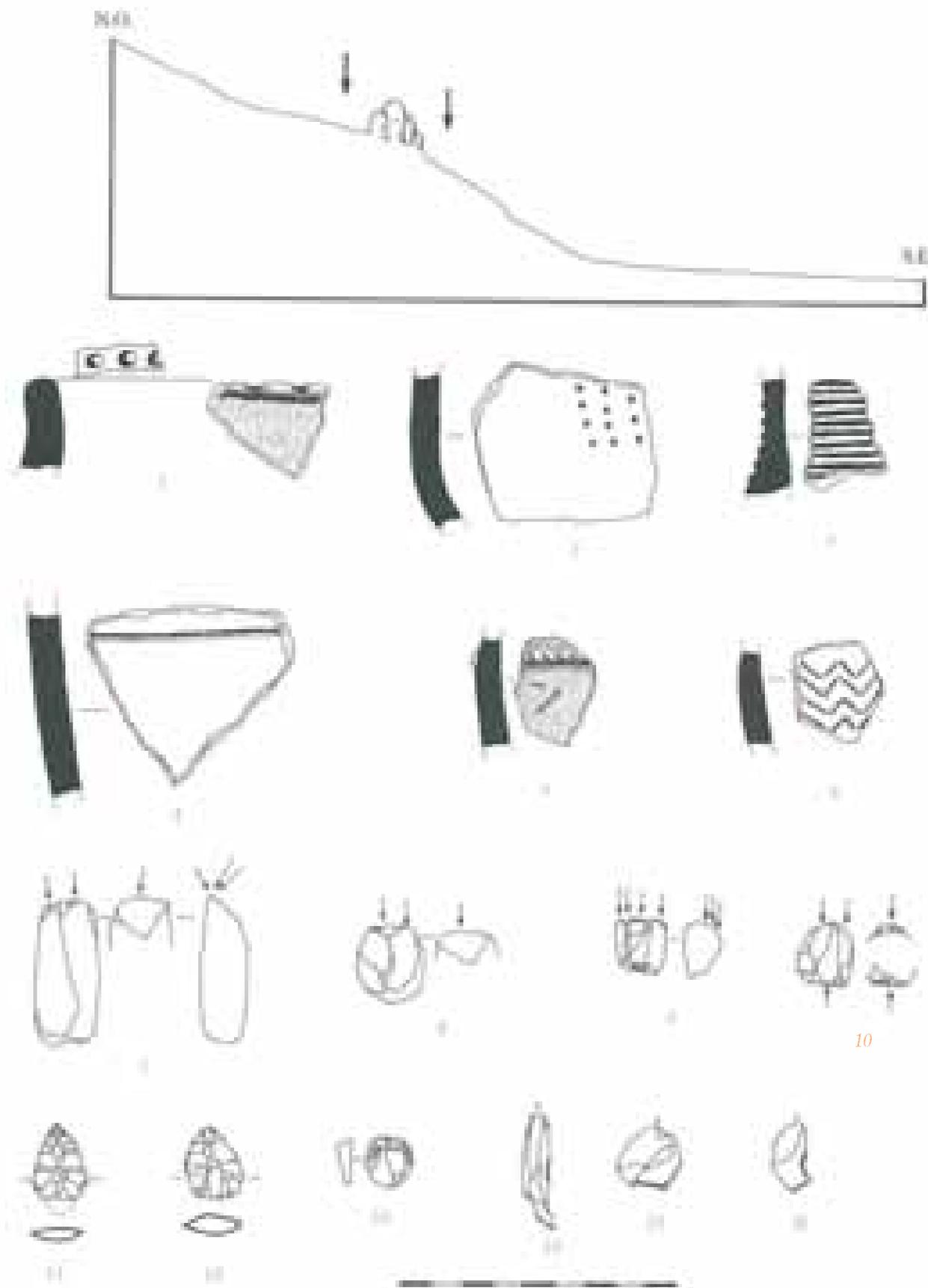
bastante rodado que podría estar relacionado con Los Berrocales. Consiste en un galbo decorado con varias líneas incisas paralelas en zig-zag pertenecientes a un recipiente de paredes finas, cocido a fuego reductor.

Entre los **elementos de barro** se conocen dos fragmentos de piezas troncocónicas de barro, de aspecto tosco de los llamados comúnmente *morillos*. A ambos les faltan los extremos distales y tienen una perforación que partiendo de la cara más inclinada no llega a alcanzar la opuesta. Se trata de los descritos en la tipología general de los hallados en la zona como *Troncocónicos y Cónicos* (Fabián, 2003:31). Hay también un fragmento de fusayola circular.

La **industria lítica** está bien representada a nivel cuantitativo, aunque no es abundante. Se usa el sílex predominantemente, aunque también hay restos de talla en cuarcita y cuarzo y fragmentos de ocre, esquisto y otros.

Los núcleos son de tres tipos:

1. Prismáticos de laminillas microlíticas, unidireccionales (3 casos).
2. Prismáticos de lascas sobre bloques o nódulos; son los más frecuentes, tienen un tamaño en torno a 30 x 25 mm y alguno un poco más grande (25 x 60 mm). Son núcleos que aparentan improvisación, con varios planos de percusión en muchos casos tangentes entre sí (5 casos).
3. El tipo más numeroso (14 ejemplares) corresponde a núcleos pequeños de lascas sobre nódulos de sílex. En ellos se utiliza la técnica frecuente en el Calcolítico del Valle Amblés del golpeo violento del nodulito apoyado sobre una superficie dura que provoca contragolpe en el extremo distal.



10

Fig 37 Los Berrocales (La Colilla)
 Perfil topográfico del yacimiento. Cerámicas decoradas e industria lítica
 1 a 5: cerámicas de tipología neolítica y calcolítica. 6: posible fragmento campaniforme
 7 y 8: U.A.D. 9 y 10: lascas-núcleo con astillamientos 11 y 12: puntas de flecha
 13: raspador? 14: laminita con retoque de uso. 15 y 16: lascas con retoques de uso

118 En cuanto a los útiles propiamente dichos hay 2 fragmentos de puntas de flecha, una de cuerpo triangular y base convexa en triángulo isósceles y la otra de cuerpo pseudo triangular con lados curvos y base convexa curva. Con ello se conocen un hachita de sección rectangular en fibrolita o similar, un raspador circular en sílex, un útil de arista diédrica (Fabián, 1984-1985:120) con 1 x 2 extracciones, un fragmento de pieza rectangular, previsiblemente un elemento de hoz, con retoque plano cubriente, bifacial y brillo de uso en el filo, varias lascas y lascas retocadas marginalmente que no presentan una tipología estereotipada que les asocie; una pieza con un filo conseguido por retoques fundamentalmente unifaciales que

podría identificarse por su tamaño y características generales con un rabot y una lascas con retoque redondeado en un frente, identificable quizá con un pequeño raspador circular. Con todo ello hay también un alisador de cuarcita muy desgastado, varios fragmentos de esquisto con huellas de haber servido como abrasivos y un fragmento de mineral de hierro.

Bibliografía

CABALLERO, J.; PORRES, F. Y SALAZAR, A. (1990): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

YACIMIENTO DEFENSIVO DE AMBLÉS

Coordenadas: Latitud: 40° 38' 04".
Longitud: 4° 46' 08".
Altitud: 1.150 m.
M.T.N. (E. 1:25.000) n° 531-II. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Yacimiento en el reborde del valle.

Situación. En el límite reborde-fondo del valle, en el último escalón rocoso, sobreelevado 60 m respecto a las tierras llanas al Sur, dominándolas visualmente. El lugar es una especie de espolón o entrante del reborde rocoso visto desde el Este. Los restos aparecen sobre una pequeña meseta suavemente inclinada hacia el valle. Sin complicaciones para el acceso. El lugar está bien abrigado respecto del Norte.

Extensión. Los restos cerámicos son visibles en un área aproximada de 1 ha, aunque más concentrados en una zona de 900 m².

Orientación. Sur y sureste.

Morfología interna. Terreno despejado, de fácil tránsito. Hay afloramientos graníticos de poca consistencia que no superan los 2 m de alto.

Paisaje. Tanto el yacimiento como el entorno es una zona típicamente despejada de árboles. Únicamente estos aparecen al lado de un pequeño arroyo estacional al Oeste del yacimiento.

Hidrología. Dentro del yacimiento y en las inmediaciones hay testimonios de la existencia de agua subterránea, explotada en algunos casos en las construcciones modernas que ocupan una parte del asentamiento. El río Adaja discurre a 2 km al Sur.

Condiciones defensivas naturales. Tiene condiciones defensivas por el Sur, Oeste y Este. Por el Norte quedaría des-

protegido y sería necesario en su caso el empleo de defensas artificiales.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. El control visual hacia el Sur, Este y Oeste es muy amplio. Controla visualmente buena parte del extremo Este del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Hacia el Norte el aprovechamiento posible pudo haber tenido que ver con el pastoreo y la recolección de bellota, si suponemos que el bosque de encina próximo se extendió hasta esta zona en época prehistórica. Al Sur, las tierras del valle presentan un aprovechamiento potencial agrícola y ganadero, éste con buenas posibilidades en los prados de la antigua vega de inundación del río Adaja, a 2 km del yacimiento, con perfecta visibilidad desde el asentamiento.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Alterado gravemente debido a la erosión y a las construcciones modernas.

Trabajos realizados. De prospección superficial únicamente.

Volumen general de datos conocidos. El volumen de restos *in situ* es considerable, sobre todo en lo que se refiere a fragmentos cerámicos y líticos. Es suficientemente ilustrativo como para definir la adscripción cultural del yacimiento.

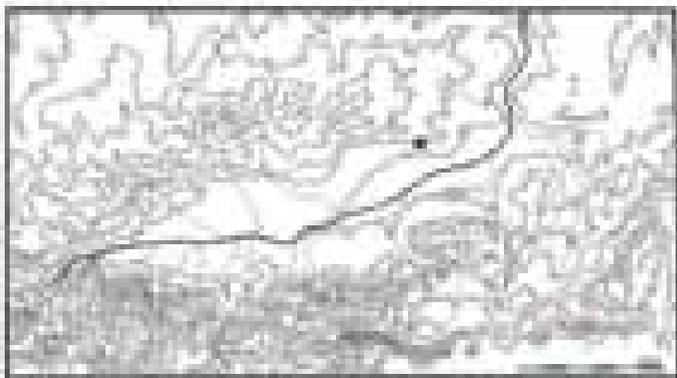
Datos tecnológicos y tipológicos

La cerámica es frecuente. Presenta las características habituales de la cerámica calcolítica en el Valle Amblés, es decir superficies cuidadas y fuegos reductores. Se conocen muy pocos bordes cerámicos, todos ellos pertenecientes a recipientes semiesféricos simples. La industria lítica es frecuente, aunque sólo se conocen lascas simples de sílex nodular y

tabular. Las de tipo nodular, por su aspecto, son de procedencia autóctona.

Valoración general

Yacimiento calcolítico tanto por las características de su enclave como por la del aspecto de los restos que se hallan,



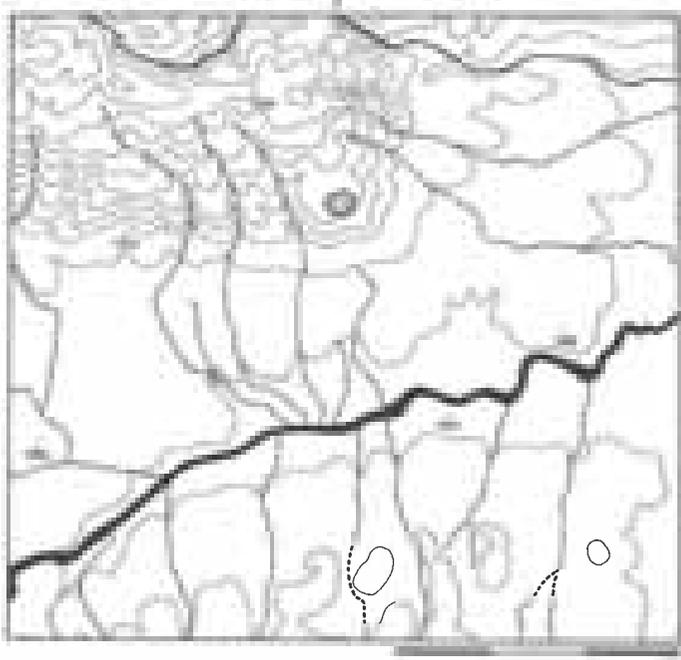
*Fig 38 Pradejón Encavero (El Fresno)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*

aunque no se conozcan fósiles-guía propiamente. Es un asentamiento enfocado hacia el control económico del fondo del valle inmediato y de sus tierras.

119

Bibliografía.

Inédito.



EL PUEBLO Y SU ENTORNO

Coordenadas: Latitud: 40° 38' 08".

Longitud: 4° 47' 21".

Altitud: 1.150 m.

M.T.N. (E.-1:25.000) n° 531-II. *Ávila (Oeste)*

Tipología. Yacimiento en el borde rocoso del valle, en el entorno de varios promontorios graníticos de poca envergadura.

Situación. Se encuentra al borde mismo del valle, en posición preeminente sobre las tierras llanas del fondo del valle, en un paisaje de pequeños espacios ondulados al lado de otros llanos amesetados. Puede decirse que se encuentra limitado por dos arroyos de cauce estacio-

nal, tributarios del río Adaja. Parecen distinguirse dos sectores a juzgar por la presencia concentrada de materiales y de manchas en el terreno en las que aparece abundante material arqueológico. Uno de los sectores está en el entorno Norte de un pequeño promontorio granítico arrasado, aprovechando el abrigo que proporciona una depresión que se produce en el terreno. Allí, a través del cultivo actual se aprecian con claridad dos manchas oscuras en el suelo labrado, una mayor que la otra. La mayor, ubicada en el lugar más favorable ambientalmente, es de forma aproximadamente circular, con un diámetro en torno a 10 m. Dentro de ella aparece abundante material arqueológico: cerámica fragmentada, pellas de barro, morillos, restos de talla,

algunos fragmentos de hueso...etc., escaseando inmediatamente que se la abandona. La otra mancha se encuentra a unos 20 m al Oeste de la primera, sobre una ladera de escasa pendiente que cae al arroyo inmediato. Parece mucho menor. El material que aparece en ella está cubierto por una concreción cenicienta, como si el lugar se compusiera por cenizas muy compactadas. Si bien el punto descrito en primer lugar podría tratarse de una cabaña, el segundo tendrá que ser algún tipo de estructura asociable a ella en la que se produjo fuego intensamente. El segundo sector se encuentra en la plataforma amesetada que en esa zona supone el reborde del valle. En este lugar aparece cerámica con frecuencia; no se aprecian manchas en el suelo. Podría haber existido otro sector al Sur del primero descrito, dando vista plenamente al valle, pero desaparecido o casi desaparecido por causa de la erosión. Se accede al yacimiento sin dificultades, si bien el acceso más fácil parece ser desde el Norte, donde las tierras del reborde del valle son levemente onduladas. Desde el fondo del valle es preciso ascender los 50-60 m de desnivel.

Extensión. La extensión total en la que aparecen los restos está en torno a 1,5 ha como máximo.

Orientación. Sur.

Morfología interna. A pesar de lo exiguo en espacio de las zonas hipotéticamente habitables, cada uno de los dos sectores es transitable con facilidad, no hay apenas obstáculos.

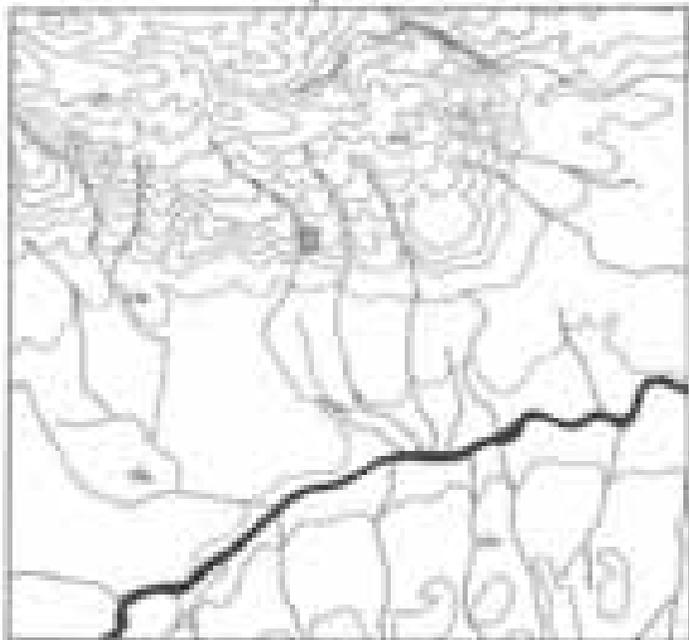
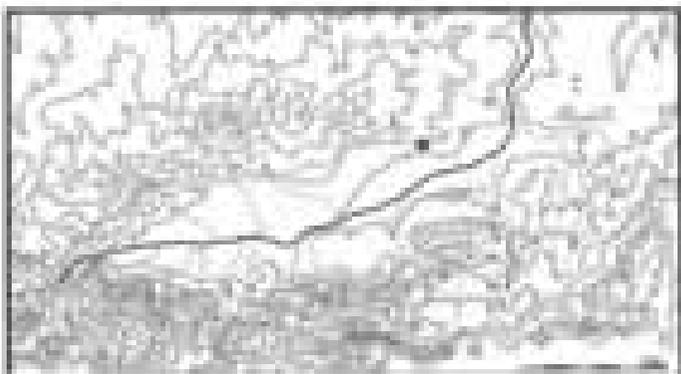
Paisaje. Zona despejada de árboles actualmente, salvo algunos cultivos muy recientes de árboles de huerta.

Hidrología. Hay constancia actual de la existencia de varias fuentes dentro del yacimiento y en el entorno más inmediato, aunque en la actualidad se encuentran abandonadas. Dos arroyos de cauce estacional limitan el yacimiento por el Este y el Oeste. El río Adaja discurre a 2.500 m al Sur.

Condiciones defensivas naturales. Todo el yacimiento tiene ciertas condiciones defensivas naturales. El lugar puede haberse elegido por estas condiciones o por la de visibilidad del entorno Sur, en el que es previsible que estarían las bases económicas del asentamiento. La similitud en la posición física con la mayor parte de los yacimientos calcolíticos del valle, hace pensar que no fuera la defensiva una condición prioritaria a la hora de elegir el hábitat.

Indicios defensivos artificiales. No se observan.

Control del entorno. El control visual es importante sobre todo hacia el Sur, divisándose desde el yacimiento un área importante del sector centro y Este del Valle Amblés.



*Fig. 39 El Picuezo (La Serrada)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía del yacimiento y su entorno*

Aprovechamiento económico potencial. Al Norte las tierras onduladas de la sierra ofrecen un aprovechamiento pastoril y tal vez también agrícola. Al Sur, la llanura del fondo del valle es susceptible de cultivo. A 2,5 km la vega del río Adaja ofrece, también, posibilidades ganaderas en las praderas formadas en la antigua vega de inundación del río, cuya humedad se mantiene hasta bien entrado en periodo estival, aportando con ello pastos frescos y agua para los ganados.

Presencia de estructuras visibles. En el Sector 1 las descritas en el apartado de situación del yacimiento.

Estado general del yacimiento. En la parte Sur ha sido afectado por la erosión y por la construcción de una antena de telefonía móvil. En la zona central del yacimiento el deterioro es producido como consecuencia de las tareas agrícolas anuales.

Trabajos realizados. De prospección superficial únicamente.

Volumen general de datos conocidos. No es muy numeroso, sin embargo parece suficiente a grandes rasgos para reconocer la cronología del yacimiento.

Datos tecnológicos y tipológicos

Los materiales arqueológicos aparecen en el yacimiento de forma abundante, sobre todo en la zona donde se producen anualmente remociones relacionadas con el cultivo. Se trata de restos cerámicos, aunque también aparecen con mucha frecuencia los líticos.

La cerámica es generalmente de buena calidad y dentro de los patrones técnicos habituales de la cerámica calcolítica en el Valle Amblés. De los 61 fragmentos de bordes cerámicos recogidos la clasificación por formas es la siguiente:

Escudillas		1,6%
Semiesféricos simples	30	49,1%
Semiesféricos simples hondos		3,2%
Semiesféricos crecientes		8,1%
Vasos troncocónicos		3,2%
Esféricos simples	10	16,3%
Esféricos cuello esbozado		3,2%
Esféricos con cuello destacado		
• vertical		3,2%
Vaso de paredes rectas entrantes		6,5%
Vaso paredes entrantes cóncavas		1,6%
Vasos de paredes con perfil sinuoso		3,2%

Sólo se conoce un caso decorado. Se trata de un fragmento con digitaciones en la zona externa del labio sobre un vaso al parecer esférico con cuello destacado ligeramente vertical. Si consideramos decoración a la presencia de un mamelón, podemos incluir aquí también un fragmento de recipiente troncocónico con un mamelón cuadrangular. Además hay un fragmento con una perforación. Los fondos predominantes fueron los curvos, con presencia excepcional de un caso plano.

Dos fragmentos de morillos completan los materiales en arcilla. Ambos corresponden, al parecer, a sendas piezas con forma troncocónica aplastada y perforación posiblemente de lado a lado.

La industria lítica aparece fundamentalmente en sílex, dándose también el cristal de roca y algún caso en cuarcita sobre lascas

antiguas muy rodadas que, como en otros yacimientos, fueron recogidas para ser utilizadas como materia prima. El sílex es nodular fundamentalmente, trabajado a partir de los pequeños nodulitos que aparecen en la zona. También hay algunos casos de tipo tabular. Varios núcleos ilustran las técnicas de extracción en El Picuezo. En tres de ellos –dos en un tamaño poco usual que no llega a ser grande, ambos en cuarcita– se trata de bloques en los que se aprovecha cualquier plano favorable como plano de percusión para obtener lascas de distinto tamaño. En dos más se trata de piezas sobre nódulo en las que la técnica de extracción es la del apoyo del núcleo sobre una superficie dura y el golpeo violento sobre el plano de percusión, que provoca, por contragolpe, levantamientos distales. Esta misma técnica se aprecia también sobre un fragmento de cristal

122 de roca. Finalmente hay, también, un núcleo prismático de sílex para obtención de laminillas

Valoración general

Se trata de un pequeño asentamiento, en realidad una pequeña granja emplazada en un paisaje cuyas posibilidades son las agrarias, con buena combinación, dentro de las posibilidades de la zona, de posibilidades para la práctica de la agricultura y de la ganadería. Todas las connotaciones le ponen en relación con los asentamientos calcolíticos de la zona. Sólo parecen desentonar del contexto general el fragmento de fondo completamente

plano y el labio cerámico decorado con digitaciones. Al tratarse de dos indicios solamente no es posible pronunciarse con seguridad, pero es posible que ambos indiquen el último momento de la vida del asentamiento, en el final del Calcolítico y principios de la Edad del Bronce.

Bibliografía

CABALLERO, J.; PORRES, F. Y SALAZAR, A. (1990): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

Coordenadas: Latitud: 40° 38' 10".

Longitud: 4° 47' 39".

Altitud: 1.170 m.

M.T.N. (E.-1:50.000) n° 531-II. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Yacimiento sobre el último escalón en el reborde del valle.

Situación. Se encuentra sobre dos plataformas amesetadas, sucesivas y escalonadas de Norte a Sur y separadas por un promontorio granítico bien destacado. Por el Este delimita al yacimiento el arroyo de las Mangas, que excava una profunda cárcava. Por el Oeste la delimitación parece quedar clara a partir de otra cárcava que no es ni ha sido arroyo. La plataforma más al Sur queda bien abrigada por el promontorio rocoso, tiene una superficie aproximada de 0,7 ha y constituye un escalón muy marcado (unos 50 m) de acceso al valle, manteniendo por tanto una posición preeminente respecto a él. Está levemente volcada hacia el Sur y es terreno bastante despejado de rocas, excepto en la parte alta, en las cercanías del promontorio. Esta plataforma ha sido sometida recientemente a una plantación de pinos habiéndose producido con ello daños al yacimiento, sobre todo en las plantaciones más próximas al promontorio rocoso; en la parte más al Sur, el nivel de habitación puede haber desaparecido en una parte importante de este sector. La plataforma situada al Norte queda más desprotegida que la anterior respecto de los vientos del Norte. Es una explanada horizontal de 0,6 ha en la que los restos aparecen de forma abundante, siempre como industria lítica (restos de talla y nodulitos), de cerámicas rodadas y en buen estado y abundantes pellas de barro. Preside de alguna manera este sector

una peña caballera granítica en actitud majestuosa. El lugar está bastante despejado de rocas y el tránsito por él no ofrece problemas de ningún tipo. Tanto un sector como el otro son muy aptos para un establecimiento humano. El acceso a ambos se hace sin dificultad desde el Norte y a través de la superación del escalón al fondo del valle desde el Sur. Todo el yacimiento se encuentra bien visible, si bien no es referencia obligada desde el valle a causa de la frecuencia de roquedo en toda la zona inmediata.

Extensión. Los restos aparecen en 1,5 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Sin problemas para el tránsito interno

Paisaje. Actualmente despejado de árboles, dedicado a monte bajo.

Hidrología. En los límites del yacimiento hay presencia de pequeños juncales que indican agua a poca profundidad. El propio nombre del yacimiento indica la presencia de agua. El arroyo de las Mangas discurre al lado del yacimiento por el Este, aunque parece que su caudal es de poca importancia. Se aprecia agua frecuente en forma de manantiales debajo del yacimiento, ya en la zona de contacto con el valle. El río Adaja discurre a 3 km al Sur.

Condiciones defensivas naturales. La posición de ambas plataformas podría ofrecer ciertas condiciones defensivas naturales que tendrían que ser reforzadas.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Muy extenso hacia el Sur, hacia las tierras del fondo del Valle Amblés. También, desde la plataforma más al Norte se domina una zona importante, hasta las crestas que suponen las altitudes máximas por esa zona del reborde del valle.

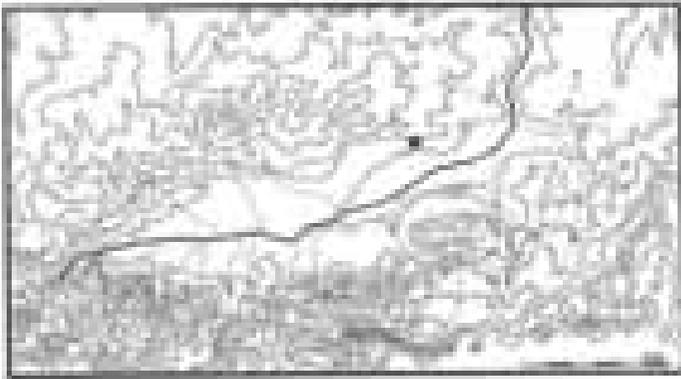
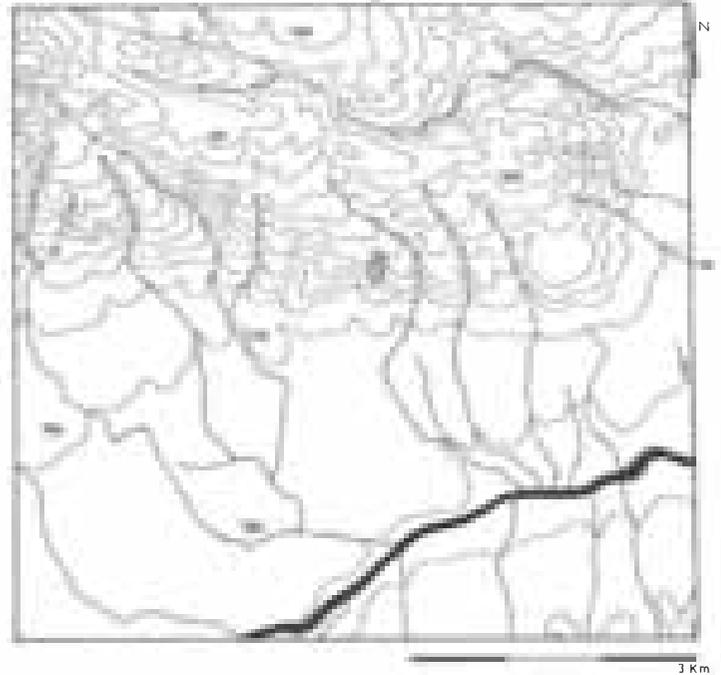


Fig. 40 El Manadero (La Serrada)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía del
yacimiento y su entorno



Aprovechamiento económico potencial. Hacia el Norte tiene que haber sido ganadero pastoril, cinegético y de posible recolección de frutos secos. Hacia el Sur la proximidad al valle ofrece posibilidades agrícolas y también ganaderas a partir de la explotación de los prados que se forman al descajarse de la sierra el arroyo de las Mangas.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. En el sector Sur la plantación de pinos ha afectado a una parte del yacimiento.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Suficientemente cuantitativo y cualitativo para encuadrar cronológica y culturalmente el yacimiento.

Datos tecnológicos y tipológicos

La **cerámica** es abundante en el yacimiento debido a las remociones provocadas por la plantación de pinos y por el efecto de las aguas en algunos puntos. Su aspecto externo concuerda en todo con lo que es la tónica de la cerámica calcolítica en el Valle Amblés. De todos los fragmentos hallados, 10 proporcionan forma, lo cual le da un valor estadístico escaso, aunque a tener en cuenta dada la tendencia que muestra, que es similar a la de los yacimientos calcolíticos de la zona con mayor cantidad. Cinco son recipientes semiesféricos simples, 1 es semiesférico

sobrepasando levemente la semiesfera, 1 es un casquete semiesférico aplastado, 2 son esféricos y 1 es esférico con cuello esbozado. Solamente se conoce un fragmento de galbo decorado, está muy rodado y apareció en el sector más al Norte. Presenta un motivo, ejecutado al parecer con poco cuidado, inciso de tipo campaniforme *Ciempozuelos*, en el que se ven dos franjas horizontales; sólo una de ellas es completa y está compuesta por tres líneas horizontales, una de pequeñas incisiones o impresiones espaciadas y las otras dos combinado grupos de incisiones cortas con espacios vacíos, de forma que se produce un efecto de pseudo excisión. Perteneció a un recipiente de pasta muy fina cocido a fuego reductor. Por otra parte hay un fondo plano y grueso, correspondiente a un recipiente pequeño muy rodado y un asa muy fina de cinta. Un fragmento de morillo compone únicamente los **elementos de barro**. Se trata de una pieza tipo placa rectangular, base ensanchada y cuerpo levemente invadado, cuya característica más notable es la decoración a base de dos líneas horizontales de digitaciones en la zona interior.

La **industria lítica** es frecuente en todo el área del yacimiento. Sobre todo son restos de talla. Se trata de lascas de sílex procedentes de nodulitos pequeños. También se utiliza, aunque en mucha menor medida, el cuarzo, el cristal de roca y la cuarcita. Cuatro núcleos muestran las formas de extracción en el Manadero. Uno es un núcleo de lascas muy caótico, otro es un intento fallido de crear un núcleo sobre un pequeño nodulito y los otros dos son de tipo prismático, uno de ellos en cristal

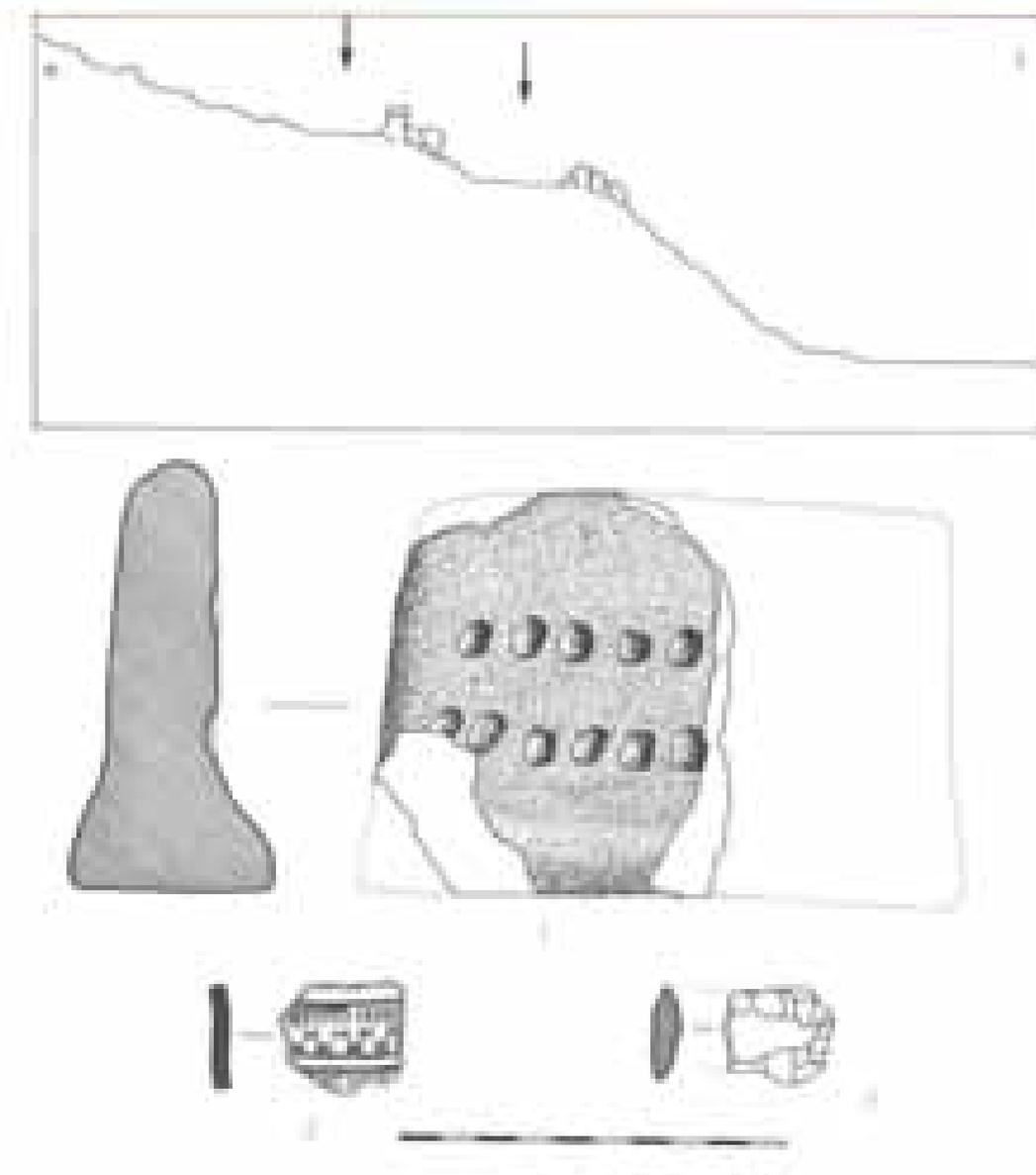


Fig. 41. El Manadero (La Serrada)

Perfil topográfico del yacimiento

1: "morillo" decorado 2: fragmento de campaniforme 3: elemento de hoz

de roca. El restante es muy pequeño (16 por 9 mm) y es de laminillas. Con todos ellos hay 2 lascas con astillamientos provocados por el impacto en un polo y el efecto del contragolpe en el opuesto, al estar la lasca apoyada sobre un cuerpo duro. Finalmente hay un fragmento de pieza de hoz con forma rectangular o de sierra, fabricado en un mineral ferruginoso marrón oscuro que provoca fractura conchoide. Tiene retoque plano bifacial invasor, brillo de uso y un gran desgaste.

En cuanto a restos constructivos se conocen dos fragmentos de barro correspondientes, al parecer, a un hogar de reborde peraltado. Con ello hay también una pella de barro que muestra la impronta de tres troncos de mediano tamaño cuya particularidad es no estar alineados totalmente, uno parece más adelantado que los demás. Con todos ellos se aprecia que la técnica constructiva era rellenar los espacios entre tronco y tronco con barro, alisando la parte externa.

Valoración general

A través de la apariencia superficial parece que se trata de un yacimiento con dos focos, posiblemente simultáneos en el tiempo y conectados. Uno de ellos aprovecha la protección del roquedo granítico, el otro se encuentra más expuesto climáticamente al Norte, controlando visualmente una zona amesetada que hay desde la máxima altitud del reborde en esa parte hasta donde está el yacimiento. Se trataría de una pequeña granja ubicada al abrigo de las rocas y cuya posición se beneficia de una hipotética economía agraria. Todas sus características asocian a este asentamiento con otros coetáneos de la misma zona.

Bibliografía

Inédito.

Coordenadas:

Latitud: 40° 38' 12".

Longitud: 4° 47' 53".

Altitud: 1.186 m.

M.T.N. (E.-1:25.000) n° 531-II. Ávila (Oeste).

Tipología. Yacimiento en el último el escalón de acceso al valle.

Situación. Sobre una pequeña meseta plana enmarcada por el Este y el Oeste por sendas cárcavas que no constituyen arroyos estacionales, pero que sirven para delimitar con claridad el yacimiento. Ambas cárcavas, unidas a la pendiente que se inicia por el Sur, sirven de clara delimitación del yacimiento. Se trata, pues, de una especie de lengua de tierra muy clara y propicia. Tras esta explanada, en dirección Sur, se produce la caída al valle, en principio con suave descenso y luego más bruscamente, superando en total un desnivel de 70 m. La zona queda bien protegida respecto del Norte por la ladera del reborde del valle. El acceso desde el Sur se complica por la altura que hay que superar.

Extensión. 1 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno prácticamente despejado de rocas.

Paisaje. El lugar ha sido utilizado como huerta hasta hace muy pocos años, por tanto los árboles que existen en la actualidad son frutales.

Hidrología. En la actualidad hay pozos que garantizaron el regadío durante el uso como huerta. En las inmediaciones hay juncales que atestiguan la presencia de manantiales de agua. No hay cursos de agua inmediatos. El más próximo es el arroyo estacional de Las Mangas a 500 m al Este. El río Adaja discurre a 3.000 m al Sur.

Condiciones defensivas naturales. Excepto por el Norte las condiciones orográficas son propicias para la defensa. En el Norte hubiera sido precisa la construcción de algún tipo de defensa.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

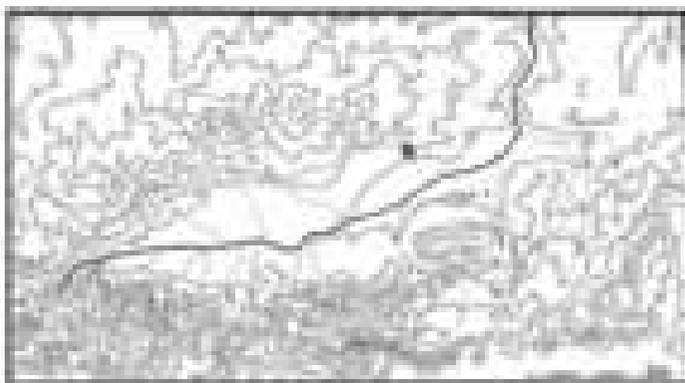
Control del entorno. Desde el yacimiento y sus inmediaciones se controla visualmente una importante extensión del centro-Este del valle.

Aprovechamiento económico potencial. Ganadero, cinegético y recolector al Norte, en la sierra. Por el Sur las tierras del fondo del valle, a 500 m son propicias para la práctica de la agricultura y también de la ganadería.

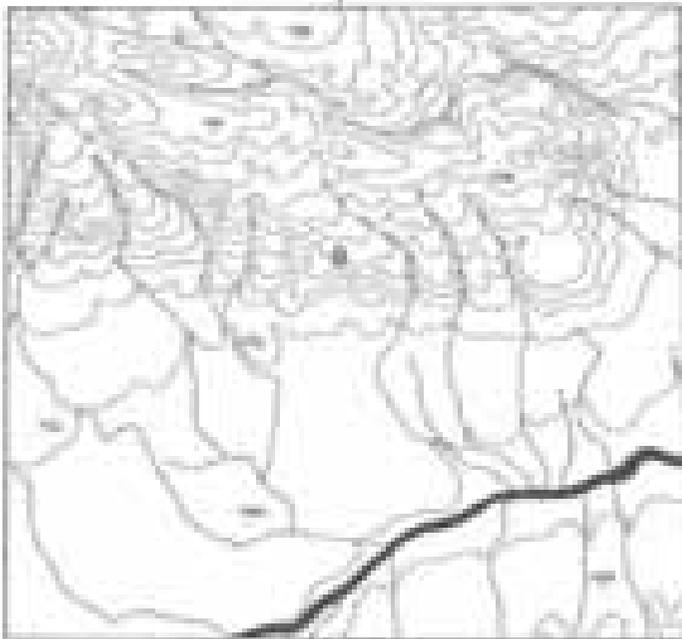
Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Los restos aparecen muy rodados. El hecho de que el lugar haya sido utilizado como huerta hasta hace poco tiempo posiblemente implique el sellado del yacimiento, lo que habría posibilitado su conservación.

Trabajos realizados. De prospección superficial únicamente.



*Fig. 42 Redondilla (La Serrada)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*



126 **Volumen general de datos conocidos.** No es muy abundante pero parece significativo a partir de la presencia abundante de restos de talla de sílex.

Datos tecnológicos y tipológicos

La cerámica aparece prácticamente siempre muy rodada. Sólo en algunos fragmentos menos degradados se han podido apreciar características que la asocian con la de los asentamientos calcolíticos conocidos. Más información la ofrece el sílex, abundante superficialmente, con nodulitos vírgenes y restos de talla, tanto lascas como núcleos. En estos se aprecia con claridad la técnica, al parecer más frecuente, de extracción de lascas por golpe y contragolpe, técnica que es la misma que se estudia con detalle en el yacimiento vecino de Fuente Lirio (Muñopepe). Como útiles en sílex sólo se conoce un fragmento medial de hoja con retoque inverso en un filo y dentado directo en el otro, en el que, además, se aprecia brillo y pulimento de uso bifacial. Por otro lado, se conoce también un hacha de pequeño tamaño (80 x 38 x 26 mm) de corneana que tiene completamente achatado el filo por pulimento. No hay más elementos que permitan el estudio de la cultura material.

Valoración general

Se trata de un pequeño asentamiento muy adecuado para la ubicación de un asentamiento. Desde él se avistan a poca distancia, al menos, los de El Manadero, Fuente de los Cabreros y Fuente Lirio. Aunque dispone de condiciones defensivas naturales, es más probable que se eligiera este lugar a partir del abrigo que ofrece respecto del Norte y de la facilidad con que pudo organizarse la habitación en el lugar. Los datos para la clasificación como Calcolítico no son categóricos. Sólo las características del hábitat, su cadencia regular en la distribución del paisaje en el que aparecen otros yacimientos calcolíticos con más elementos de juicio para ser fechados y la presencia en cantidad suficiente de sílex, mostrando detalles de talla similares a los estudiados en otros yacimientos como Fuente Lirio (Muñopepe), hacen pensar que se trata de un yacimiento calcolítico.

Bibliografía

Inédito.

Coordenadas: Latitud: 40° 38' 20".

Longitud: 4° 48' 08".

Altitud: 1.201 m.

M.T.N. (E.-1:25.000) n° 531. Ávila (Oeste).

Tipología. Yacimiento sobre una suave ladera en el último escalón de acceso al valle.

Situación. Se trata de un lugar enmarcado entre dos depresiones, una más grande, al Oeste, constituida por el lecho de una antigua cárcava, quizá un arroyo estacional y por el Este a través de una cárcava actual que no constituye arroyo. Entre ambas se produce una ladera con dos niveles de escalonamiento en los que aparecen los restos. Queda bien abrigado respecto del Norte al estar en ladera. El acceso se hace sin dificultad desde todos los puntos, excepto por el Sur, donde hay que superar el escalón escarpado de unos 70 m de desnivel. Esta circunstancia le confiere una posición dominante sobre el fondo del valle. Hay tres focos en los que aparecen materiales con mayor frecuencia, en uno de ellos el más al Este, el sílex es más abundante que en los dos restantes.

Extensión. Los restos aparecen diseminados en un área en torno a 1,5 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Todo el yacimiento se encuentra en zona salpicada de rocas de diferentes tamaños que dejan suficientes espacios como para hacer el sitio transitable con facilidad.

Paisaje. De monte bajo actualmente.

Hidrología. Se conoce un cierto número de fuentes en el entorno. Dentro del área y en la inmediatez del yacimiento aparecen juncales que atestiguan la presencia subterránea de agua. El río Adaja discurre a 3 km al Sur.

Condiciones defensivas naturales. Podría tenerlas considerando las condiciones por el Sur, Este y Oeste, si bien por el Norte sería precisa la fortificación.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Al Sur se controla todo un importante territorio constituido por la zona centro-Este y Este del valle.

Aprovechamiento económico potencial. Ganadero, cinegético y recolector al Norte. Agricultura y ganadería al Sur.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. No se aprecian niveles de habitación en los cortes producidos en el terreno a partir de la erosión. El yacimiento podría haber desaparecido, al menos en parte, producto de los arrastres ladera abajo.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Puede ser considerado representativo para ser encuadrado dentro de la etapa calcolítica, aunque no se conozcan fósiles-guía.

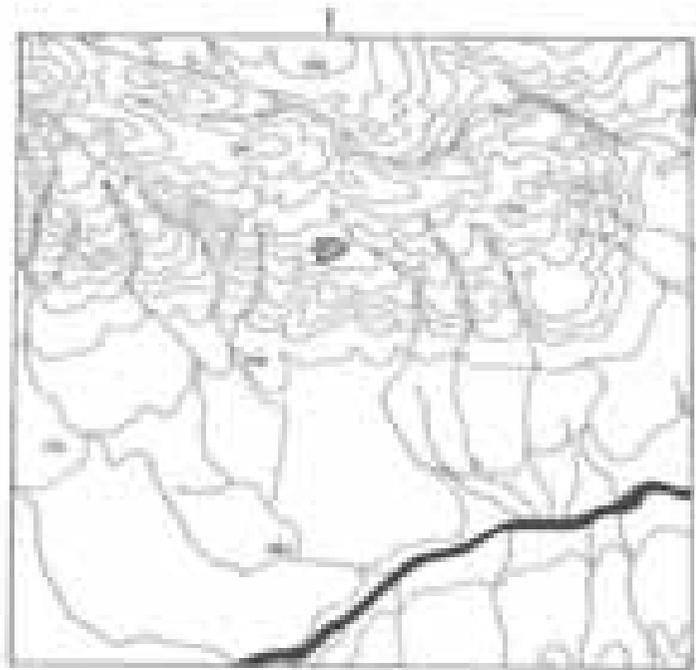
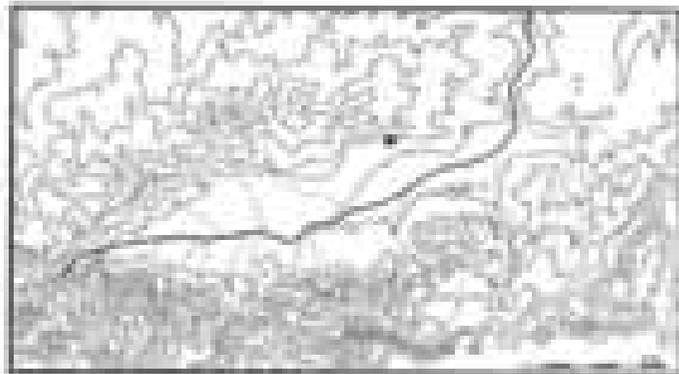
Datos tecnológicos y tipológicos

La cerámica se encuentra siempre muy rodada, hecho que ha determinado que sólo en dos bordes sea posible reconocer la forma; se trataba en ambos de recipientes semiesféricos.

El sílex es muy frecuente, siempre en forma de nodulitos, en muchos casos sin haber llegado a extraerse lascas de ellos. Otros son núcleos en los que se aprecia la forma de extracción mediante percusión en un extremo que se estima favorable y que produce levantamientos lascares o microlaminares, también en la base, a causa del apoyo del nódulo sobre una superficie dura.

Bibliografía

Inédito.



*Fig. 43 Fuente de los Cabrejos (Muñopepe)
Posición dentro del Valle Ambles y topografía
del yacimiento y su entorno*

Coordenadas: Latitud: 40° 38' 22".
 Longitud: 4° 48' 32".
 Altitud: 1.185 m.
 M.T.N. (E. 1:25.000): 531-II. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Yacimiento en ladera, inmediato al borde del valle.

Situación. Sobre la pendiente ligeramente inclinada del último episodio del reborde Norte. Esta ladera remata en una pequeña meseta, que constituye el último escalón de acceso al valle. Toda la zona es muy accesible. Está bien limitado por el Este y el Oeste a través de sendos arroyos estacionales bien marcados en el relieve.

Extensión. Los restos aparecen en una superficie en torno a 4 ha, distinguiéndose dos zonas: una, más alta, donde los restos son muy profusos, producto de los cultivos y de la erosión, que ha destruido el nivel arqueológico en buena parte del espacio. La otra en la zona más baja, previa al valle, en una meseta llana; aquí los restos son menos abundantes, seguramente porque ni la erosión ni la intensidad de los cultivos agrícolas han hecho aflorar restos en la misma medida que en el otro sector.

Orientación. Sur.

Morfología interna. En general puede decirse que el área del yacimiento se encuentra bastante despejada de rocas, permitiendo el tránsito con facilidad. Sólo en los límites, por el Norte y por el Sur, aparecen promontorios graníticos que destacan en el relieve. El yacimiento está atravesado por una honda cárcava posterior a la fundación del asentamiento, ésta sirve de corte estratigráfico e indica la desaparición del yacimiento en, al menos, gran parte de la mitad de su extensión.

Paisaje. Actualmente de monte bajo, con algunos carrascos. Ha sido cultivado hasta hace algunas décadas.

Hidrología. Existencia actual de tres manantiales, uno de ellos en el interior del yacimiento y los otros dos en las inmediaciones. El curso de agua más importante es el río Adaja, distante en línea recta 4 km al Sur. Por el Este y por Oeste discurren sendos arroyos estacionales, uno de ellos (arroyo del Pueblo, al Oeste) de mayor importancia que el otro.

Condiciones defensivas naturales. Carece de ellas.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Muy amplio hacia el Sur, Oeste y sureste. Hacia el Sur domina buena parte de la zona central del Valle de Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Pastoril hacia el Norte, Este y Oeste, con posibilidad de aprovechamiento de bellotas. Hacia el Sur, inmediatamente, está el fondo

del Valle Amblés, allí puede desarrollarse la agricultura y ganadería. Así mismo en las inmediaciones del yacimiento por el suroeste. La presencia de agua subterránea y de un arroyo estacional forma prados con pastos aprovechables prácticamente todo el año.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian superficialmente.

Estado general del yacimiento. Muy afectado por la erosión. Producto de ello podría haber desaparecido buena parte de él, como se aprecia a través del recorrido de la cárcava que cruza el yacimiento de noroeste a sureste.

Trabajos realizados. Dos campañas de excavación de urgencia dirigidas por J. Francisco Fabián en 1995 y 1997 y centradas en el Sector 1 a propósito de su alteración producto de las obras de una carretera.

Resultado de las excavaciones

Un trabajo más detallado sobre este asentamiento y su intervención arqueológica ha sido publicado en la revista *Numantia* (Fabián, 2003).

Los trabajos se centraron puntualmente en la parte más alta del yacimiento, en concreto en el espacio entre dos promontorios graníticos bien destacados en el relieve (Sector 1), que constituyen el límite Norte. Este lugar tiene especiales condiciones de resguardo ambiental, por lo que sería elegido por esa circunstancia para la construcción de la cabaña. En total fueron excavados 94 m², todos ellos en área. Al inicio de la excavación, el lugar había sufrido una cierta alteración en el techo de su estratigrafía, a causa de la explanación realizada para la construcción de una carretera.

La estratigrafía general del sector investigado presentaba tres niveles: Nivel superficial, presente sólo en una mínima parte de la zona excavada, ya que desapareció como consecuencia de las remociones mecánicas. Tiene una potencia en torno a 0,35 m y es de color marrón medio. Este nivel soportó el cultivo de cereal hasta hace pocas décadas. Aparecían en él materiales muy abundantes, sobre todo cerámicas y sílex. Le seguía el Nivel I, alterado en los primeros centímetros de su techo por la misma acción que hizo desaparecer el nivel anterior. En la mínima zona donde permaneció sin alterar, pudo comprobarse una potencia regular de 35-45 cm. Era de color gris-marrón oscuro. Debajo de él aparecía la roca madre, constituida por granito alterado, muy descompuesto, de color rosáceo y blando. En él fueron excavadas las estructuras negativas.

En líneas generales puede decirse que la zona excavada del Sector 1 conoció dos momentos de utilización sucesivos: uno, más reciente, constituido por una cabaña de forma aproximadamente circular, en cuyas inmediaciones fueron construidas

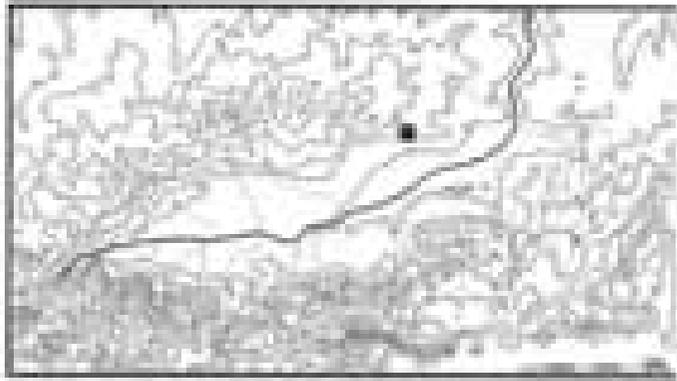
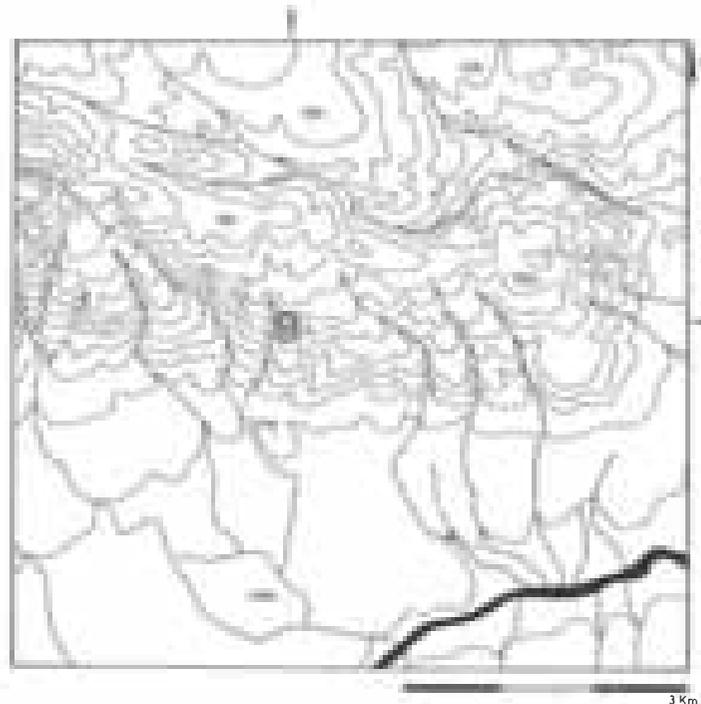


Fig. 44. Fuente Lirio (Muñopepe)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno



algunas otras estructuras, previsiblemente complementarias. Del otro momento, anterior, sólo han quedado algunas fosas excavadas en la roca. Seguramente cualquier estructura positiva desapareció preparando el terreno para la segunda utilización. El hecho de que el hogar de la segunda ocupación estuviera sobre dos pequeñas fosas, es suficiente indicativo de lo anterior. Ambos momentos deben constituir un episodio interno coyuntural, cuya mayor trascendencia podría tener que ver, a lo sumo, con la posibilidad de un abandono temporal –breve– del asentamiento, todo ello dentro del periodo Calcolítico.

Cabaña calcolítica

Una de las principales estructuras excavadas fue una cabaña, documentada completa, además de otras estructuras complementarias en las inmediaciones y algunas excavadas en el suelo. Una mancha rojiza circular definía el espacio correspondiente a una cabaña redonda de 6 m de diámetro, construida con troncos vegetales colocados en vertical y apoyados directamente sobre el suelo, al parecer sin un zócalo pétreo de refuerzo y con un hogar central, ligeramente ovalado (1,25 x 1,80 m). Se trataba de un hogar apoyado directamente sobre la roca madre, formado por una placa de barro, rodeado por un reborde peraltado también de barro, emparentando así con otros muchos casos conocidos dentro y fuera del Valle Amblés. En el interior de la masa de barro, cerca de la superficie interior, aparecieron

dos pequeñas hachas de piedra (84 x 54 mm y 53 x 43 mm), muy bien afiladas. El cuidado con el que fue desmontado el hogar no ofreció confusiones: ambas hachas fueron incluidas juntas y en paralelo dentro de la pasta de barro al construirse el hogar. No es un caso excepcional en el entorno: en el yacimiento cercano del Cerro de la Cabeza, en las inmediaciones de Ávila, al desmontar un hogar cuya cronología podría corresponder al final del Calcolítico o a inicios de la Edad del Bronce, se halló, también, un hacha de piedra dentro de la masa de barro del hogar, introducida sin duda intencionalmente. Un caso asociable es el del asentamiento de El Freillo, en el término abulense de El Raso de Candelada, fechado entre finales del siglo III y mediados del I AC, en el que halló en la casa A-4, debajo del hogar, una curiosa vasija de forma troncocónica dentro de un hueco excavado *ex professo* (Fernández Gómez, 1986: 493-494).

A través de las improntas dejadas por las numerosas pellas de barro halladas en asociación con el perímetro de la cabaña, pudieron conocerse los aspectos constructivos de ésta. Algunas de estas pellas, las menos, mostraban improntas de troncos con diámetro cercano a los 20 cm, en un caso juntos y paralelos, en otros era un tronco de 20 cm de diámetro junto a otros con diámetros menores: de 6 a 2,5 cm. También se daban pellas de barro con improntas juntas y paralelas de troncos de 3-4 cm. Al parecer la cabaña se componía de una estructura básica de troncos rectilíneos colocados verticales sobre el suelo o ligeramente clavados en él, aunque no ha quedado impronta

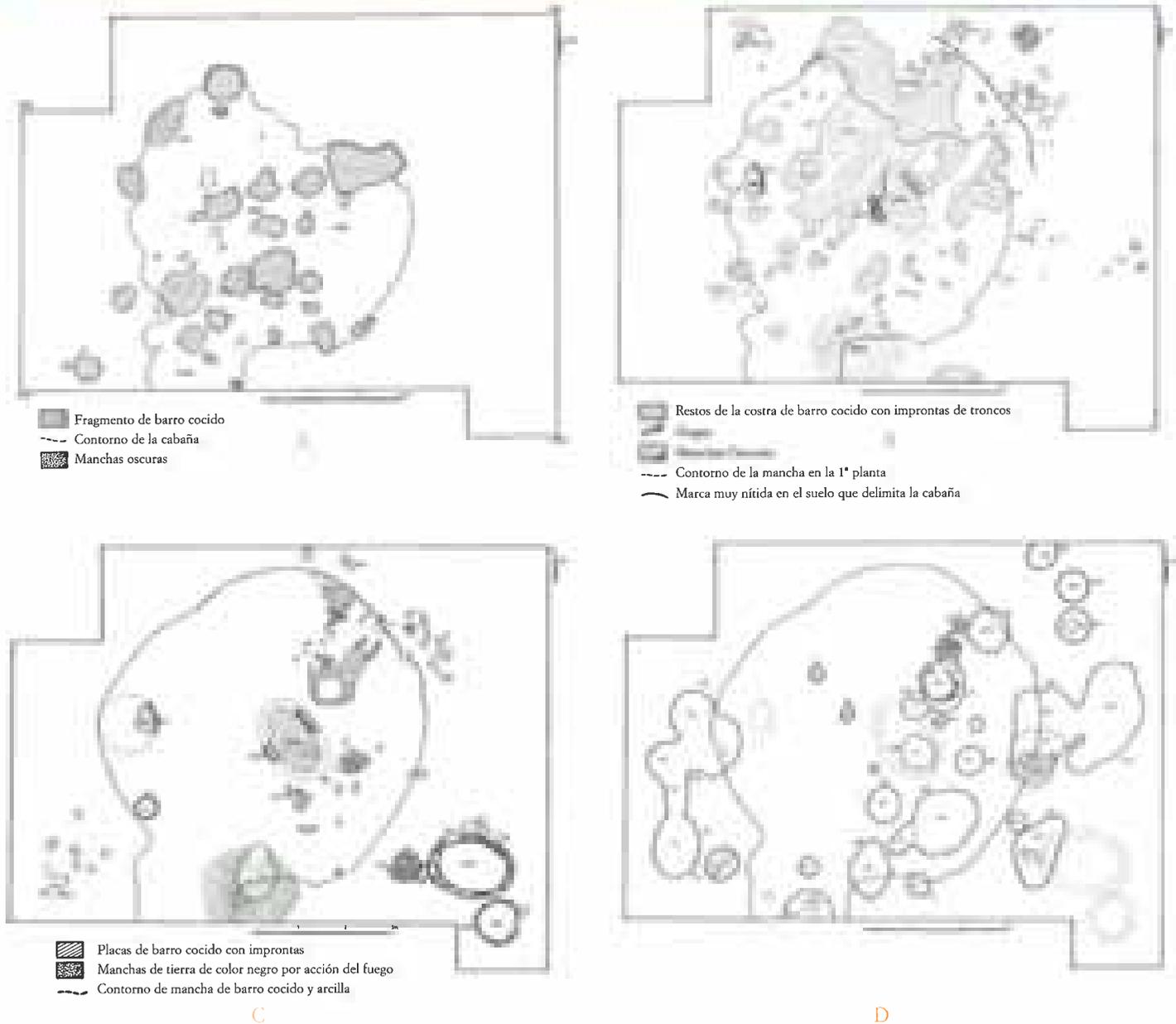


Fig. 45 Fuente Lúio (Μυϊοπερε)
Plantas sucesivas en la excavación de la cabaña

de esto. La presencia en el valle de pinos, atestiguada por el estudio polínico adjunto de F. Burjachs y el hecho de que se haya constatado a través de estudios antracológicos su asociación con hoyos de poste en otros yacimientos de la zona Sur de la Meseta, hace pensar que pudo ser esta madera la utilizada por sus características, aunque debería haber sido transportada, desde el otro reborde del valle, cuyas altitudes eran más propicias para la presencia de pino. Seguramente se trataba de una sucesión de troncos que eran revestidos, externamente, con barro húmedo para aislar el interior. Ese barro era arcilla mezclada con paja, hecho atestiguado, primero, por las improntas que se aprecian en el interior y luego a través del estudio polínico de Burjachs, al final de esta ficha, que aprecia un porcentaje elevado de polen de cereal, atribuyéndolo a la presencia de paja asociada a la construcción de la cabaña para darle mayor consistencia al barro. El tejado pudo ser de un entra-

mado vegetal, tal vez piornos, colocados al estilo en que todavía se hacen hoy en algunos establos de las inmediaciones. El derrumbe de la cabaña sobre sí misma, una vez abandonada, provocó la desintegración del barro y la mancha rojiza que sellaba el interior.

La cabaña tenía en su interior otras estructuras que es necesario reseñar. En la zona Oeste, en el límite mismo del contorno de la choza, se conservaban restos de una pequeña construcción de barro, previsiblemente circular, con un diámetro en torno a 1,20 m, bien delimitada por un estrecho reborde peraltado 8 cm más alto. Fue construido sobre la roca a base de barro trabado con pequeñas piedras, alisado en la superficie externa, en la que se apreciaban huellas de intensa combustión. En la zona suroeste, a 1 m por debajo de la anterior, se excavó una fosa circular en la roca madre en forma de olla de paredes ligeramente entrantes, que fueron recubiertas con barro

(una capa de 6-7 mm de grosor) y cocidas *in situ*; el fondo, plano, era la roca madre y la profundidad de 0,50 m. Las paredes debieron ser revocadas con barro húmedo y endurecidas después con fuego. En la zona de contacto entre las paredes y la base, la capa de barro se engrosaba considerablemente. En su interior se encontraron únicamente fragmentos de huesos, cerámicas y de sílex, precipitados accidentalmente al interior tras el abandono de la cabaña. La función de esta estructura podría tener relación con alguna forma de almacenaje de alimentos, sin dejar de considerar la posibilidad de haber servido como horno, si bien no hay rastros de que esa posibilidad hubiera tenido que ver con transformaciones de mineral de cobre, de lo que no aparecieron indicios de ningún tipo, ni en el contenido ni asociado a las paredes.

Más evidente parece el carácter como silo de otra fosa excavada en la roca madre. Con la boca aproximadamente oval (0,94 x 1,12 m), alcanzaba los 1,20 m de profundidad desde su inicio. Con un primer tramo cilíndrico finalizaba en un breve ensanche. Tenía un alzado de 0,54 m y el cuello de 0,70 m. Todo ello daba una capacidad de 1,21 m³ (1.210 kg/l). En su interior no se hallaron indicios que permitan conocer su cometido exacto. Al lado de numerosos desechos, si así puede considerarse todo lo fragmentado sin posibilidad de reconstrucción, aparecieron también un hueso pulido, una pesa de telar, dos punzones, un buril y una esquirola de hueso con un extremo recortado. Destaca la presencia de un enorme cuerno de vaca hacia la mitad del relleno. En la base apareció un anillo de arcilla muy fina adherida a las paredes de la fosa. Este anillo podría corresponder bien al recubrimiento de esa zona con arcilla para su aislamiento o la consecuencia de la acumulación de agua en el interior. Parece perfectamente factible su interpretación como silo.

Al lado de la anterior aparecieron otras dos fosas de diferente factura, una de ellas, de abertura externa, completamente circular (0,36 m de diámetro), contenía únicamente tierra oscura en su escasa capacidad (0,11 m de profundidad). A su lado, otra, de abertura pseudo circular, en principio rematada en uno de sus extremos en otra pequeña fosita adyacente de menor profundidad que la anterior (0,50 m frente a 0,74 m). En ambas sólo apareció tierra marrón muy fina, quizá depositada a partir de la acumulación continuada de agua en su interior, una vez abandonada vacía.

Aún más problemática es la interpretación, incluso la propia descripción, de una estructura documentada al lado del hogar, en la zona noreste de la cabaña. Se manifestaba en un principio como un pequeño pseudo círculo hueco, con una prolongación rectangular por uno de los lados. Lo constituían pequeñas pellas de barro con improntas. Posiblemente no se le hubiera

hecho demasiado caso, asociándolo con la placa de pellas de barro que sellaban la cabaña, de no ser porque justamente debajo de él, coincidiendo, apareció una fosa de abertura ovalada (0,44 x 0,49 m) en cuyo interior, de forma concéntrica, continuaba el círculo de pellas de barro, ahora con algunas piedrecitas sustituyéndolo puntualmente. En el interior de este círculo, a poca profundidad de iniciado, la tierra era intensamente negra, en contraste con la exterior al círculo, como si allí dentro se hubiera producido combustión. En uno de los contornos de la fosa había una acumulación de pequeñas piedras. Tal vez la funcionalidad de esta fosa tenga alguna relación con la cierta acumulación de artefactos de barro mal cocidos, claramente abandonados juntos en esta zona, algunos de los cuales eran pesas de telar.

Además de las señaladas anteriormente, hay otro grupo de fosas que coinciden con el interior o con los contornos aproximados de la cabaña. Se trata de fosas de abertura circular, con diámetros que oscilan entre 0,25 y 0,70 m, todas ellas con la característica común de ser poco o muy poco profundas y de no contener en su interior evidencias de alguna actividad determinada. La mayor parte contenían tierra, algunas de las más pequeñas, arcilla muy fina y, en otra, tres piedras agrupadas que hacían pensar en la posibilidad de que se tratara de calzos para sustentar un poste. Correspondan o no todas a la cabaña que marca la última ocupación del lugar, lo cierto es que su cometido, o al menos el de buena parte de ellas, pudo tener que ver con los elementos sustentantes de la cabaña, tanto en el exterior como en el interior. Posiblemente se trató de una choza en la que, con una serie de puntos de apoyo, quedaba garantizada la estabilidad de la construcción, procediéndose a cubrir el resto del espacio con entramados vegetales o en parte, permaneciendo semiabierto al exterior.

Fuera ya de la cabaña, pero inmediatas a ella, se conservaban dos curiosas estructuras que merece la pena describir con detalle. Se trata de dos construcciones de facturas muy sencillas, una de forma circular (0,99 m de diámetro) y otra oval (1,88 x 1,25 m). La primera fue construida a base de piedras alineadas, con una cara plana –dos son trozos de molino– y fragmentos de cerámica gruesa colocados de canto, todos recubiertos y reforzados, interior y exteriormente, por arcilla fina sin cocer. Así colocados, forman un recipiente con unos 0,15 m de fondo y 0,175 m³ de capacidad, cuya base plana estaba constituida por pequeñas lajitas de piedra y fragmentos de cerámica, apoyados en el suelo virgen. Su interior estaba completamente lleno de arcilla muy fina de color amarillento. No había rastros de combustión en ningún punto. Debió abandonarse con una cantidad de arcilla muy superior a su capacidad, ya que aparecía derramada en el entorno. Al lado de esta

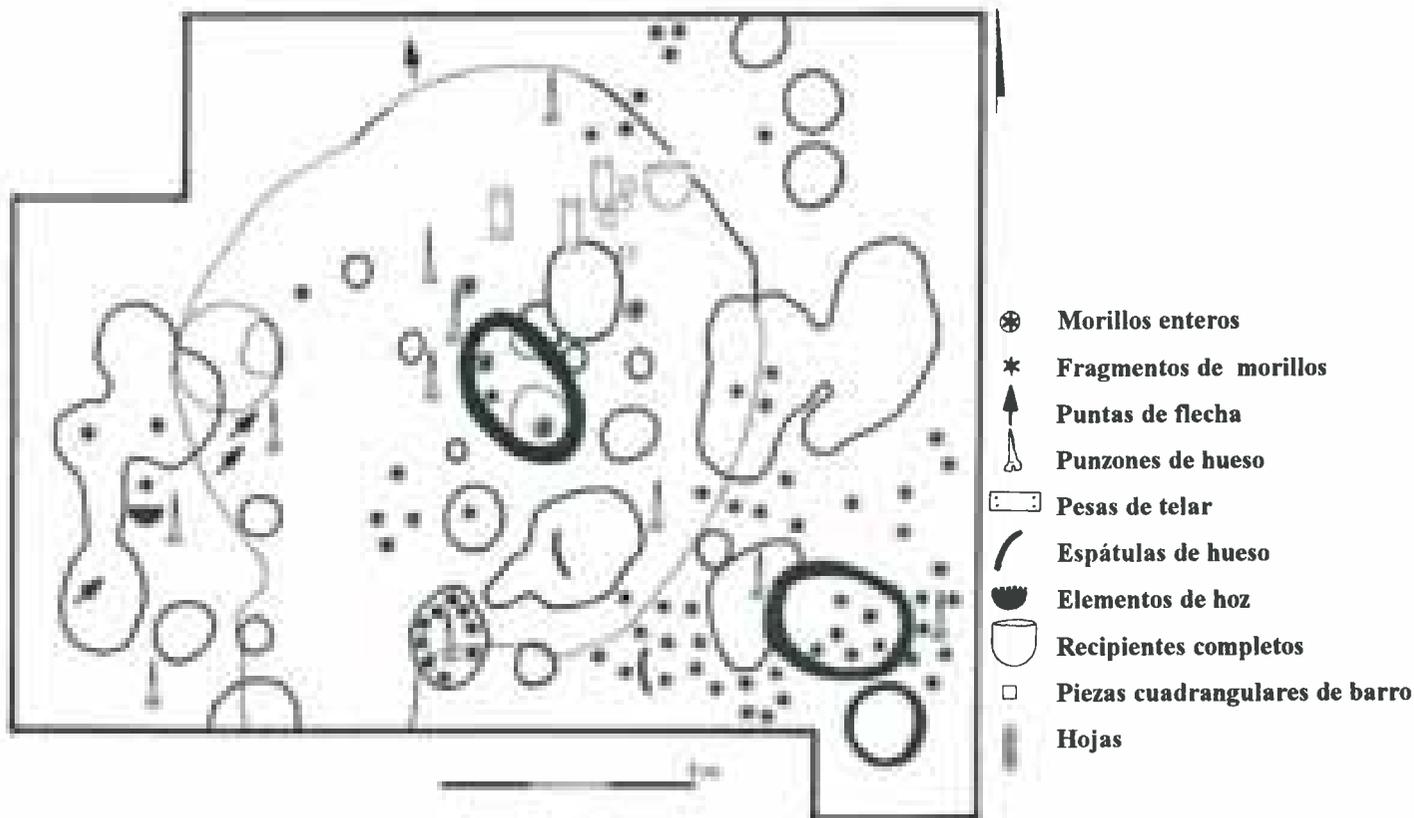


Fig. 46 Fuente Lirio (Muñopepe)
Planta de la cabaña y dispersión de los hallazgos más importantes asociados

estructura había otra algo mayor, realizada con un reborde de lajitas de piedra recubiertas interior y exteriormente por una capa de arcilla fina, que en algún punto presenta huellas de contacto con el fuego. Interiormente contenía arcilla amarilla, descansando sobre un suelo uniforme de piedrecitas de 3 x 3 ó 4 x 4 cm trabadas con arcilla, debajo del cual había un pavimento horizontal de fragmentos cerámicos y algunas piedras cuidadosamente colocadas. Esta construcción, como la anterior, descansaba sobre el suelo virgen. A su lado, claramente en relación con ella, había una acumulación de pequeñas piedras y fragmentos de barro del mismo tamaño, similares a los que aparecían mezclados con arcilla en el segundo nivel interior de la estructura.

Ambas pueden interpretarse como recipientes destinados a almacenar pequeñas cantidades de materia prima para determinado trabajo. Quizá alguno de ellos fuera un recipiente de decantación. Debía tratarse de dos estructuras con funciones posiblemente complementarias. Como más adelante veremos, estos dos continentes y sus contenidos servirán para apoyar la hipótesis de que la cabaña excavada pudo ser un lugar en el que se llevaba a cabo la fabricación/manipulación de objetos de barro.

Además de las estructuras anteriores, se excavaron otras en la periferia y en el interior del área de la cabaña. De algunas, únicamente puede decirse que se trata de fosas circulares excavadas en la roca virgen, de poca capacidad, cuyo contenido, de ser considerado reflejo de su función real, tendría que indicar

que sirvieron para sujetar postes o algo similar. Otras dos de éstas estaban: una, debajo del hogar y la otra, muy próxima a la anterior, quedando cortada por una fosa posterior. Todo ello debe indicar su anterioridad a la construcción de la cabaña. Otras tres presentan mayor complejidad, al menos a nivel morfológico y más difícil interpretación.

Seguramente los datos aquí expuestos no suponen toda la información arqueológica necesaria para entender e interpretar por completo lo excavado. La ruptura espacial que supone la carretera, la zona enteramente alterada por las excavadoras al Este de lo investigado, el efecto de la erosión al Norte y el espacio de unos 200 m² no excavados al Sur, limitan una interpretación más completa de la cabaña y de las tareas realizadas en ella. Algo sí parece evidenciado y es que, inmediata a ella, no parece que hubiera otra construcción similar. Por lo tanto debe entenderse que se trató de una cabaña y un espacio suficiente de influencia en torno a ella.

En la zona Norte de la cabaña, sobre todo interiormente, aparecieron concentrados un cierto y variado número de objetos de barro, como tres pesas de telar rectangulares de cuatro o dos (una y una opuestas) perforaciones, varios objetos de barro, de los que genéricamente se denominan *morillos*, enteros y, sobre todo, semi enteros y pequeños fragmentos de diferente tipo, dos de ellos muy mal cocidos. Además, tres extrañas piezas cuadrangulares de esquinas redondeadas, halladas juntas, con orificios que penetran en el interior sin salida, y que describiré más adelante en el apartado de elementos de barro. En el inte-

rior del hogar había otros dos *morillos* de barro de forma troncocónica, casi piramidal, con un orificio de lado a lado.

Uno de los materiales más profusamente representados en la excavación de la cabaña y su entorno, son las placas de barro, identificables supuestamente como *morillos*. Más de sesenta fragmentos fueron considerados como tales. El plano de dispersión en la zona excavada muestra una mayor presencia de estos en el sector sureste de lo excavado.

La primera impresión que da todo el conjunto de información recogida, es que se trata de una cabaña abandonada sin precipitación y tal vez expoliados algunos de los materiales que la componían, como pudo ser el zócalo pétreo, en el caso de haberlo habido, y los postes de sustentación. Tras ello fue derrumbándose sobre sí misma sellando el interior, mostrando con ello que los restos hallados debajo del *sello* eran los que no tuvieron interés en ser nuevamente utilizados, por tratarse en realidad de desechos, los desechos del último momento de ocupación.

Dataciones radiocarbónicas

Se han datado dos muestras por radiocarbono, ambas en los laboratorios Beta Analytic de Miami (USA). Las dos proceden del nivel de habitación, de distintos lugares y a cotas distintas. Los resultados fueron los siguientes:

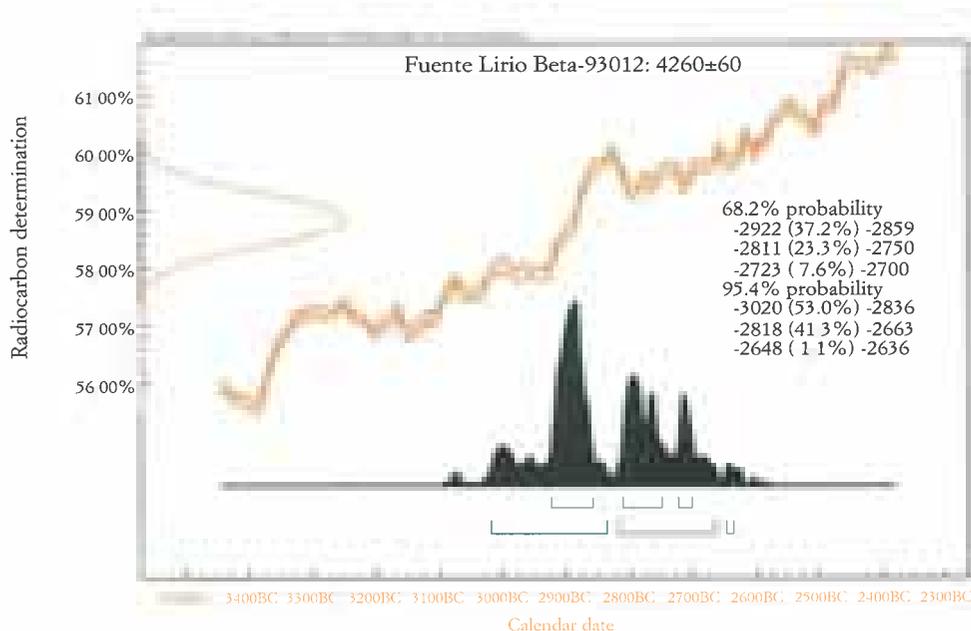
Hay que decir que las fechas obtenidas tomadas en su media de probabilidades, no cuadran con la posición de las muestras dentro del estrato, algo no es posible explicar con algún tipo de evidencia. Podrá tratarse de una inversión estratigráfica sucedida a partir de la remoción del suelo y en concreto de una zona con carbones procedentes de la fase más antigua. Ambas fechas cuadran en líneas generales con la cronología general atribuible al yacimiento. Basándonos únicamente en las cifras, puede verse que existe una franja importante de probabilidades de una ocupación antigua dentro del Calcolítico, en los primeros siglos del III milenio AC, circunstancia que podría estar relacionada con algunos de los materiales hallados, de claro sabor neolítico.

Beta-93012: 4260±60 BP. Muestra de carbón recogido en el sector más alto del nivel I, es decir tendría que fechar los momentos más recientes del yacimiento. Fue tratada por el método convencional.

68.2% probabilidad:
-2922 (37,2%) -2859 AC
-2811 (23,3%) -2750 AC
-2723 (7,6%) -2700 AC

95.4% probabilidad:
-3020 (53,0%) -2836 AC
-2818 (41,3%) -2663 AC
-2648 (1,1%) -2636 AC

Intervalo 2σ: 3020-2660 Cal AC (prescindiendo del último tramo)

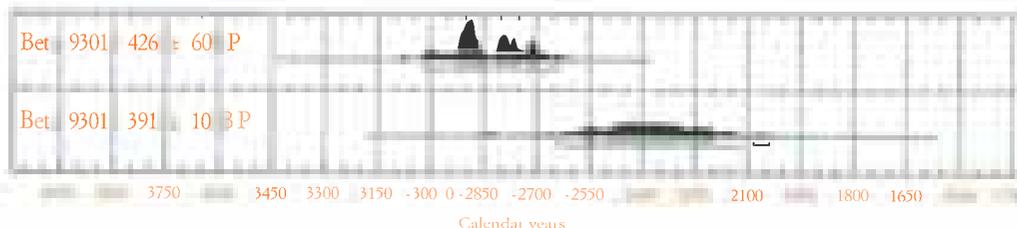
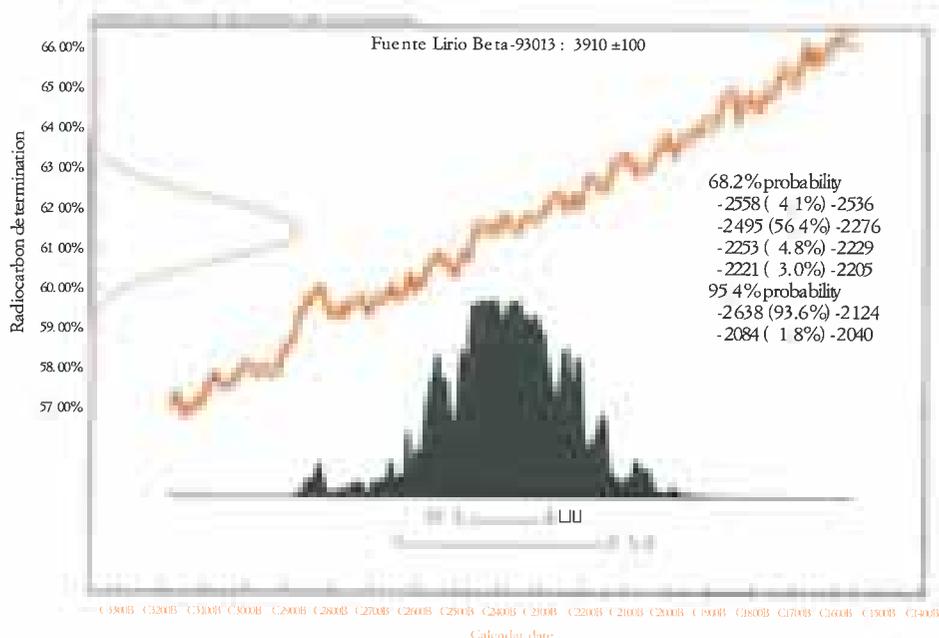


Beta-93013: 3910±100 BP. Se componía de carbón recogido en el sector medio del nivel I, es decir tendría que fechar los momentos centrales del yacimiento. Fue tratada por el método convencional.

68.2% probabilidad:		95.4% probabilidad:	
-2558 (4.1%)	-2536 AC	-2638 (93.6%)	-2124 AC
-2495 (56.4%)	-2276 AC	-2084 (1.8%)	-2040 AC
-2253 (4.8%)	-2229 AC		
-2221 (3.0%)	-2205 AC		

Intervalo 2σ: 2640-2040 Cal AC

134



Datos tipológicos y tecnológicos

La cerámica

Como definición general hay que decir que la cerámica es de buena calidad. Se trata de recipientes que presentan poca variedad formal, constituyendo la mayor parte de los casos (87%) formas relacionadas o derivadas directamente de la esfera. Mayoritariamente fueron cocidas en fuegos reductores, dando tonos marrones oscuros y grises, característicos de la cerámica calcolítica de la zona. Las superficies raramente son groseras, como poco presentan un alisado suficiente, pero lo más regular es el espatulado. Los casos bruñidos aceptablemente tienen una cierta importancia general, si bien el bruñido de calidad parece reservado, sobre todo, a vasitos de pasta muy fina, con formas

semiesféricas o presentando pseudo carena baja y fondo aplano, conocidos y siempre presentes en los contextos del final del Calcolítico del Valle Amblés y la zona Norte de la provincia de Ávila y conectando a su vez con el valle medio del Duero (Fabián, 1995: 159 y 164). En cuanto a las formas y sus porcentajes, han sido clasificados un total de 1.772 fragmentos de bordes, desechándose otros 1.084 por demasiado pequeños para ofrecer forma.

El único ejemplar clasificado como un plato es un recipiente de 22 cm de diámetro, superficie bruñida y escaso fondo, que contenía al menos una banda radial pintada. Este ejemplar, lejano siempre de los platos conocidos en el Calcolítico de la mitad meridional de la Península Ibérica, constituye un ejemplar raro, ya que no suelen darse recipientes tan bajos, a lo sumo se trata

de escudillas de poca altura. Se considera a este ejemplar como meramente casual, sin que implique planteamientos más allá de esa mera casualidad.

Los fondos de los recipientes eran, en la gran mayoría de los casos, curvos. Únicamente apareció un fragmento plano. También hay algunos a medio camino entre los curvos y los planos que pueden denominarse aplanados y que suelen aparecer ligados a recipientes de pequeño tamaño, bruñidos, con pseudo carena baja. De asas aparecieron varios fragmentos, la mayor parte de ellos correspondientes a asas de cinta con sección circular o rectangular y bordes redondeados. La escasa presencia de asas en el Calcolítico del Valle Amblés y la tipología de las encontradas, hace pensar en la posibilidad de una cronología neolítica para ellas, presentes en el yacimiento como elementos residuales de una ocupación anterior.

En bastantes fragmentos se ha comprobado con claridad la presencia de hojas incluidas dentro de la pasta. En dos trabajos anteriores me he referido a este aspecto (Fabián, 1995: 61 y

1998: 68), cada vez con más constataciones y más gráficas. En algunos casos vistos en Fuente Lirio se aprecia claramente que se trata de hojas de jara, en otros, menos claros, parece tratarse de hojas de roble. Otro detalle tecnológico observado en Fuente Lirio, referente a la fabricación de cerámicas, tiene que ver con el preacabado de las piezas. En varios casos se observa con claridad como tras el moldeado general de la pieza se aplica una capa de barro mas fino que mejora la apariencia y posibilita de mejor modo la aplicación del espatulado y del bruñido final.

Hay que citar, por otra parte, dos fragmentos de coladores. Uno de ellos parece ser del tipo que viene denominándose en la bibliografía como queseras. El otro es un recipiente de una forma difícil de determinar, en cuyo fondo aplanado, y sólo en él, aparecen una serie de perforaciones que permitirían evacuar los líquidos. Este tipo es conocido en otros yacimientos del entorno, como la Peña del Águila (López Plaza, 1979), tal vez tenga también relación con la fabricación de queso.

Tipología	Nº	Porcentaje
Platos	1	0,05%
Escudillas	188	10,60%
Semiesféricos simples	865	48,80%
Semiesféricos sobrepasados simples	148	8,30%
Semiesféricos sobrepasados hondos	45	2,50%
Semiesféricos bajos o aplastados	1	0,10%
Esféricos simples	261	14,70%
Esféricos muy cerrados	1	0,30%
Esféricos con cuello esbozado	54	3,05%
Esféricos cuello destacado	31	1,70%
Recipientes de perfil sinuoso	22	1,20%
Troncocónicos	98	5,50%
Paredes rectas entrantes	29	1,60%
Paredes entrantes cóncavas	13	0,70%
Semiovoides con labio marcado	1	0,30%
Bitroncocónicos carenados	1	0,05%

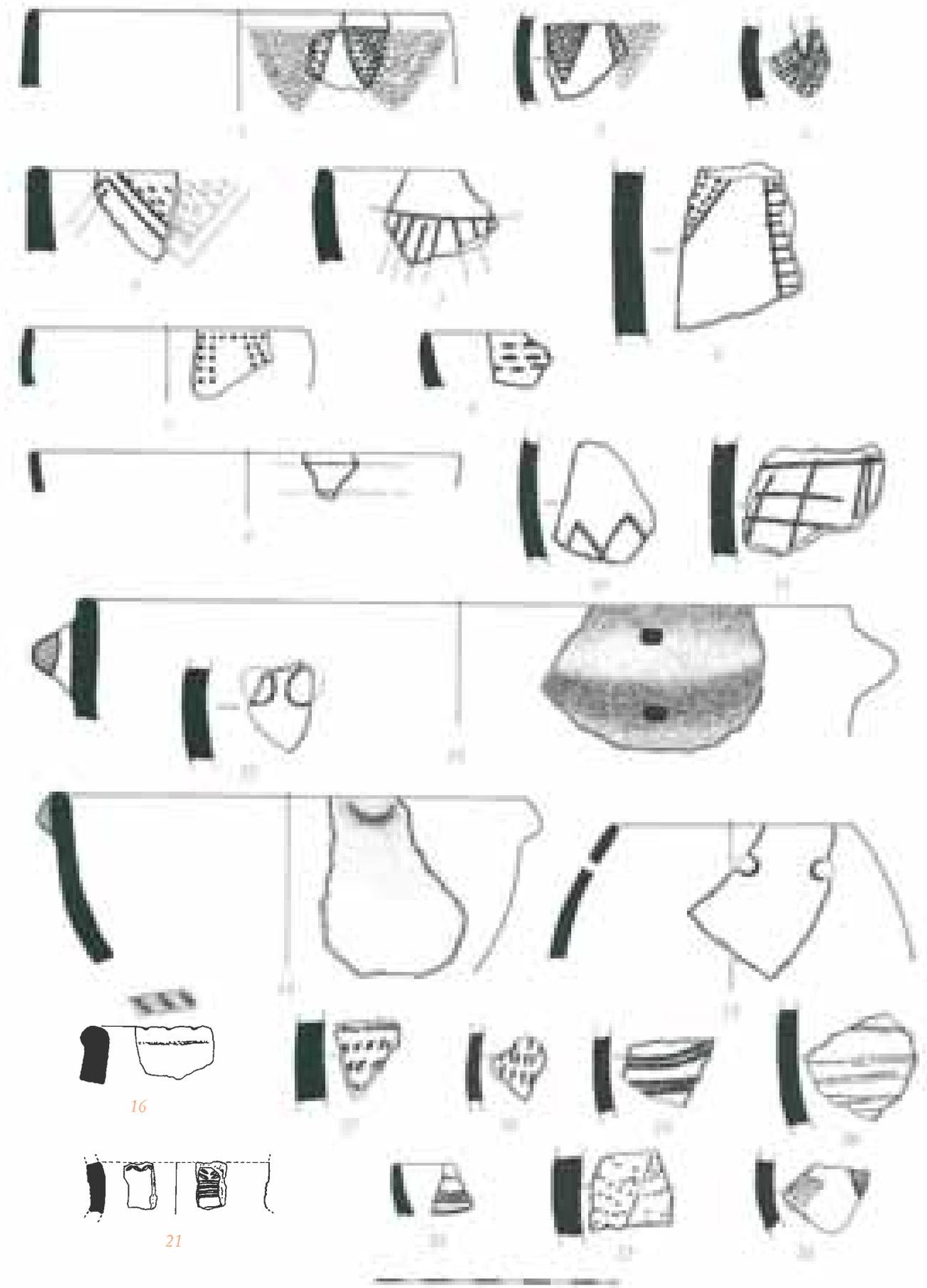


Fig 47 Fuente Lirio (Muñopepe)
 Cerámicas decoradas (21: fragm campaniforme
 estilo ciempozuelos. 22: ¿campaniforme?)

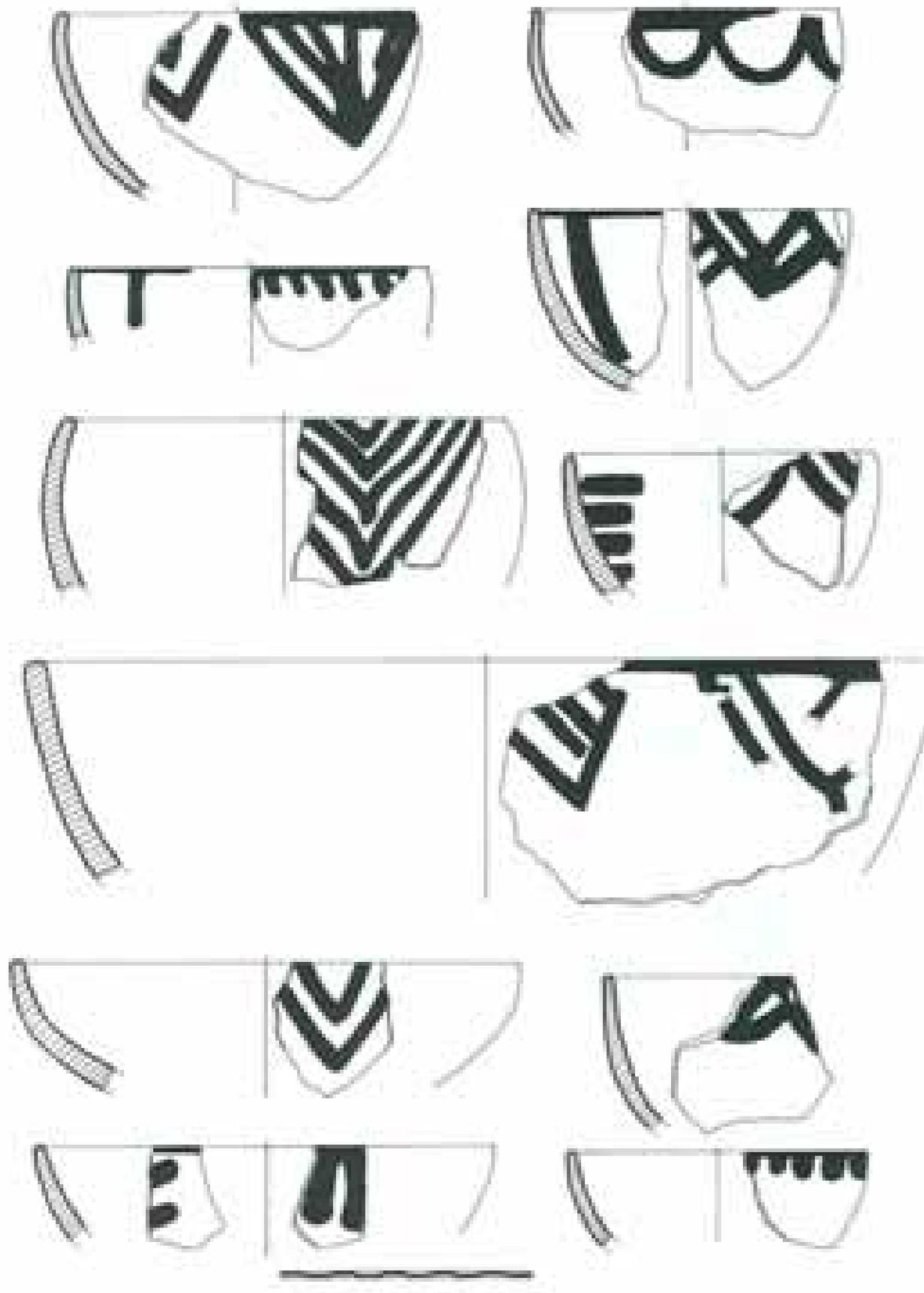


Fig 48 Fuente Lúio (Muñopepe)
Cerámicas pintadas.

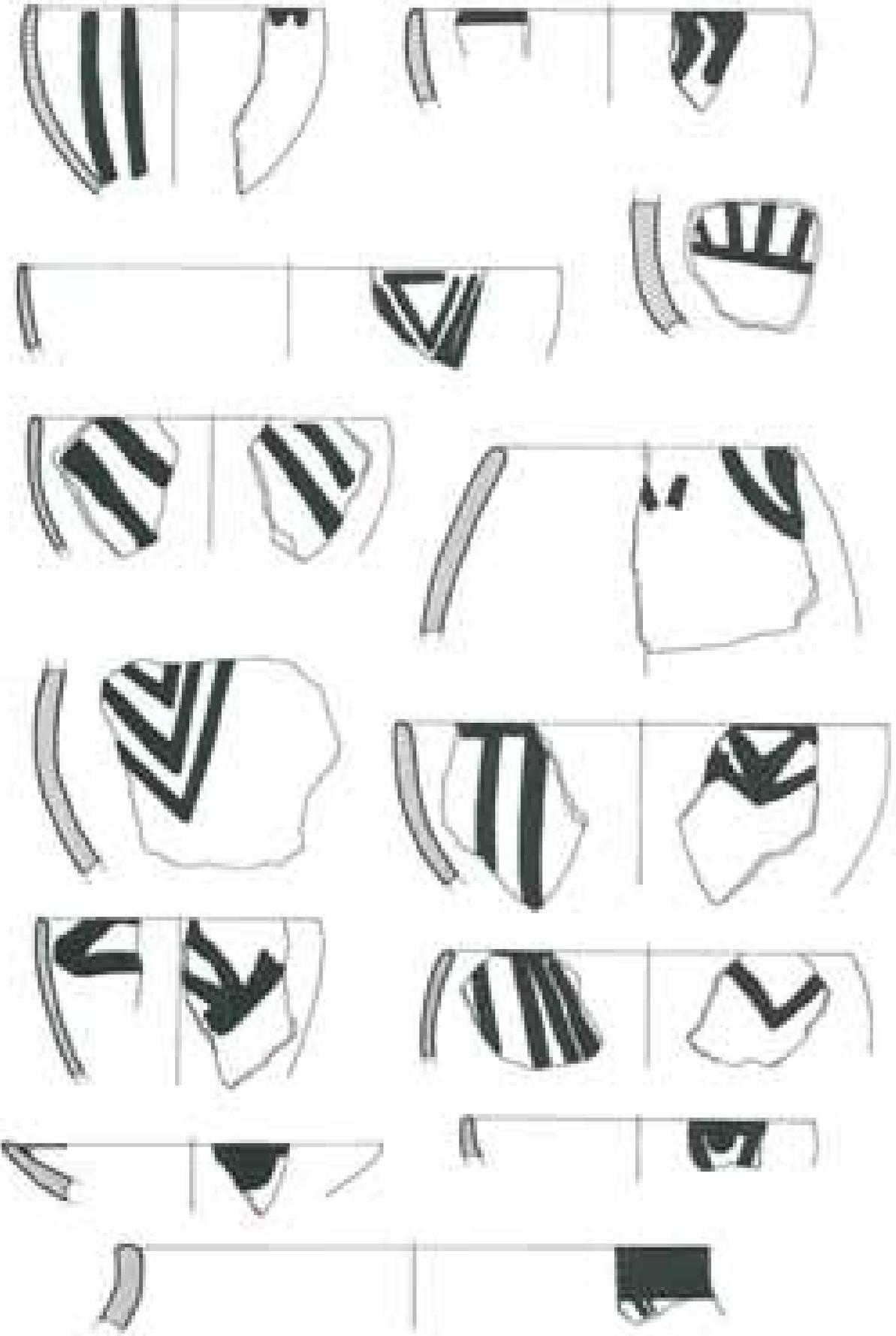


Fig 49 Fuente Lirio (Mañopepe)
Cerámicas pintadas

Cerámicas decoradas

Incisas e impresas: de los 51 fragmentos estudiados, 44 proceden de las excavaciones propiamente dichas, 6 de las zonas aledañas afectadas por los movimientos de tierra incontrolados y 1 de las inmediaciones del Sector 1, hallado en superficie. Son fragmentos de borde 16 y 35 galbos. No hay piezas completas. Las decoraciones impresas son 10, las incisas 16 y las mixtas 25.

En cuanto a las formas en las que aparecen este tipo de decoraciones, en los 15 casos en los que fue posible reconocer el perfil, las tres cuartas partes tienen como soportes a recipientes semiesféricos o semiesféricos levemente sobrepasados. El resto se reparten entre esféricos, vasos con cuello incipiente, escudillas y, un caso, de forma campaniforme en sentido estricto. El diámetro de la boca suele estar regularmente entre 10 y 26 cm.

Las decoraciones de las cerámicas de Fuente Lirio pueden dividirse teóricamente en dos tipos: las comúnmente denominadas pre campaniformes y las propiamente campaniformes. Sólo dos entre todas pueden ser consideradas al estilo campaniforme, aunque una de ellas es atípica. El pequeño fragmento típico pertenece a un vaso o una cazuela decorado interior y exteriormente al estilo Ciempozuelos. Estaba claramente en el estrato de habitación, en la parte más alta, la que debe corresponder al momento final de la ocupación del Sector 1. Un tercer

fragmento, correspondiente a un cuenco semiesférico, decorado con dos finas líneas paralelas al borde, acaso pudiera recordar a alguna decoración relacionada con las campaniformes. Respecto a las pre campaniformes, no hay nada especial que resaltar, a no ser que le demos alguna importancia especial a la presencia tan importante de decoraciones en las que aparecen los triángulos, motivo, que, como a continuación veremos, tiene gran importancia también en los casos pintados. Los motivos conocidos en Fuente Lirio no aportan mucho al elenco de decoraciones conocidas en los yacimientos calcolíticos de la zona. Sean idénticas o no lo sean exactamente, coinciden para los planteamientos decorativos, en la misma idea de fondo.

Finalmente hay que mencionar un fragmento con incisiones en el labio hallado en superficie en las inmediaciones del Sector 1. El fragmento apareció en uno de los interesantes abrigos que existen en el promontorio rocoso al Sur del Sector 1. Estas decoraciones no son frecuentes en ambientes calcolíticos anteriores al campaniforme del Sur de la Meseta Norte. Comienzan aparecer a finales del Calcolítico, coincidiendo con los primeros campaniformes, prolongándose su uso a partir de ese momento hasta la protohistoria. Seguramente su presencia tenga algo que ver con la última etapa de la ocupación del asentamiento, al final ya del Calcolítico e incluso en el principio de la Edad del Bronce.

En el cuadro siguiente se detalla la clasificación por motivos:

Motivo	nº	%
Triángulos punteados	16	31,3%
Incisiones horizontales paralelas	1	5,8%
Incisiones paralelas verticales y horizontales cruzadas	1	5,8%
Impresiones cortas pareadas	1	1,9%
Incisiones divergentes	1	1,9%
Punteados en desorden	1	1,9%
Franja de metopas punteadas	1	3,9%
Círculos impresos	1	3,9%
Incisiones en desorden	1	1,9%
Escobillado	1	1,9%
Banda horizontal de incisiones cortas	1	1,9%
Zig-zag	1	1,9%
Impresiones en el labio	1	1,9%
Campaniforme inciso	1	1,9%
Posible campaniforme atípico	1	1,9%
Motivos no concretables	15	29,4%

140 De los 16 fragmentos que tienen decoraciones plásticas, 10 son mamelones y los 6 restantes, labios con un pequeño apéndice vertical. Los mamelones son de dos tipos: los que podríamos llamar simples –redondeados, poco destacados– generalmente en la zona del borde (sólo en un caso, pegados al labio) y los que son de forma alargada, bien destacados y con una perforación vertical de lado a lado, de los que se han hallado dos ejemplares ligados a vasos semiesféricos, en un caso de 20 y en otro de 40 cm de diámetro de la boca. Los mamelones simples aparecen asociados generalmente a formas semiesféricas de capacidad media (en torno a 20 cm de diámetro) y, en un caso, a un vaso esférico de capacidad media-alta.

Los apéndices verticales en el labio, conocidos ya en otros yacimientos calcolíticos del Valle Amblés (Fabián, 1995), están presentes también en Fuente Lirio. Son pequeños pero claros resaltes en el labio, unas veces más destacados que otras; en ocasiones parecen auténticas verrugas de barro, en otras, resaltes que se van produciendo por un engrosamiento vertical y paulatino de la pasta en el labio. Suelen estar asociados a vasos de buena calidad con superficies bruñidas y de capacidades diferentes. Sólo en uno se aprecia con claridad que se trata de un vaso semiesférico. Una cuestión a clarificar es si se trata de una decoración o tienen algún cometido funcional. Me inclino por un cometido funcional, toda vez que los he visto en la cerámica medieval y de la Edad del Moderna en las excavaciones de las Antiguas Tenerías del entorno de San Segundo, en Ávila (Salazar, 2003). Una de las hipótesis posibles, en el caso de que se trate de algo funcional, sería la de mantener una abertura suficiente en el vaso para que tuviera contacto con el aire, si al vaso lo cubría una tapadera en el momento de estar colocado sobre el fuego y hervir.

Las decoraciones pintadas constituyen uno de los exponentes más característicos de este yacimiento por su abundancia. Fueron identificadas como tales un total de 170 fragmentos y un recipiente prácticamente completo, todos ellos decorados con pintura negra. Suponen el 76,9 % de las cerámicas decoradas. Por otra parte, el número de fragmentos de borde en los que se encontró pintura, constituyen el 6 % de los bordes del yacimiento. Aunque se trate de un porcentaje en apariencia pequeño, es importante resaltar que es abrumadoramente mayor que los que podríamos dar para cualquiera de los yacimientos excavados en este mismo valle, por ejemplo en la Peña del Águila; allí las excavaciones de S. López Plaza sólo han deparado media docena de fragmentos (López Plaza, 1979); en las de Los Itueros de Santa María del Arroyo fueron 6; en Aldeagordillo y en la Cantera de las Hálagas (Arancibia y otros, 1991) la cantidad es también similar. De las excavaciones aún inéditas en el Cerro de la Cabeza, no tenemos

constancia de que haya sido ni siquiera frecuente el número de fragmentos. Si valoramos también los datos de yacimientos conocidos por materiales de superficie, podremos añadir que los hallazgos de cerámicas pintadas en el más de medio centenar de estaciones identificados, es muy escasa, como lo es igualmente en otros yacimientos abulenses de la zona Norte, excavados o prospectados superficialmente. Sólo en el yacimiento de La Teta, en Gilbuena, en la zona suroeste de la provincia de Ávila, al pie de la de Salamanca, el número de casos parece mayor que los otros citados, pero siempre muy lejano de Fuente Lirio. Similar sería el caso del yacimiento salmantino de Viña de Esteban García, en Salvatierra de Tormes, en un ambiente espacial muy cercano al de La Teta. En la Viña de Esteban García la frecuencia de casos pintados supera al resto de decorados (Delibes y otros, 1997: 795). Paralelamente, los testimonios dolménicos de esta zona salmantina presentan cerámicas pintadas también entre los ajuares (Delibes y Santonja, 1986; Benet, 1985).

No se han manejado en Fuente Lirio piezas enteras en las que poder reconocer desarrollos decorativos completos y estudiar con ello combinaciones posibles. Teniendo en cuenta que todos los casos, excepto uno, son fragmentos, hay que decir, en primer lugar, que sólo en 72 del total (42%) permiten reconocer o intuir con fiabilidad suficiente el motivo completo.

El cuadro siguiente muestra de forma esquemática los motivos y sus frecuencias de utilización.

1. Triángulos: 44 casos (61%). Distribuidos así:

- Concéntricos: 27.
- Simples: 7
- Vacíos: 6.
- Rellenos de paralelas oblicuas: 1.
- Radiales interiormente a partir de un vértice: 7.
- Con algún motivo simple interior: 3.

2. Banda horizontal simple, gruesa o delgada, en el labio o en el borde: 2 (%).

3. Líneas paralelas verticales: 4 (5%).

4. Friso de guirnaldas: 6 (8%)

- Huecas: 4.
- Macizas: 2.

5. Puntos: 1 (1%).

6. Franja horizontal de líneas cortas verticales, oblicuas o quebradas: 10 (13%).

- Verticales: 4.
- Oblicuas: 5.
- Quebradas: 1.

7. Franja vertical de líneas cortas paralelas: 1 (1%).

8. **Motivo de desarrollo incierto en línea quebrada:** 1 (1%).

9. **Zig-zag:** 3 (4%).

La mayor parte de los casos en los que el motivo son triángulos, estos aparecen en la cara externa del vaso. Sólo en muy contadas ocasiones se hace este motivo en el interior.

Un tipo de asociación frecuente es la de triángulos externos alternando con franjas verticales paralelas internas. Las bandas verticales paralelas son más propias del interior.

En cuanto a la clasificación por formas, sobre 125 fragmentos de borde, queda de la siguiente manera:

Forma	Nº	%
Platos	1	0,8%
Escudillas	3	4,8%
Semiesféricos simples	55	44,0%
Semiesféricos sobrepasados simples	30	24,0%
Semiesféricos sobrepasados hondos	9	7,2%
Troncocónicos	7	5,6%
Esféricos simples	15	12,0%
Esféricos con cuello destacado corto	1	0,8%
Semiovoide	1	0,8%

Los porcentajes coinciden en líneas generales con los correspondientes a las formas lisas, por lo que habrá que entender que la decoración pintada de Fuente Lirio no obedece a una asociación predeterminada que implique a ciertas formas y sólo a ellas, sino que su distribución es proporcional a la cantidad de recipientes de un tipo u otro que se utilizaban. En cuanto a las proporciones, la media general está en 15,5 cm de diámetro en la boca. Únicamente en un caso se rebasan los 30 cm y sólo en el 10% del total, el diámetro sobrepasa los 20 cm. El 55% de los casos tienen diámetros entre 10 y 14 cm. No aparecen asociados casos de cerámicas con decoración incisa o impresa y decoración pintada. Los motivos de las decoraciones en una y otra forma no son coincidentes.

Por otra parte hay que citar también un fragmento de escudilla que posee engobe a la almagra de tendencia rosácea.

Aunque previsiblemente no se trate de decoraciones propiamente dichas, incluiremos aquí los 11 fragmentos que presentan perforaciones. De ellos 9 están ligados a recipientes de diferente capacidad, entre 52 y 10 cm de diámetro de la boca y formas igualmente variadas. En un caso aparece asociada la pintura en un labio a una perforación.

Elementos de barro

Las cucharas están bastante bien representadas con 13 fragmentos. De todas ellas en 5 es reconocible la tipología de la pieza: en una, la pequeña lengüeta está perforada, previsiblemente, para aplicarle un mango y, en la otra, la también pequeña lengüeta tiene un saliente prácticamente vertical que supone el tope para una más cómoda situación del dedo pulgar durante el manejo. Los tamaños parecen variables, aunque la mayoría tienen aspecto de ser grandes. Hay, también, un fragmento de borde cerámico recortado y pulido en los bordes hasta parecer una cuchara.

Las pesas de telar están representadas por 10 ejemplares, de los que 4 están completos. Todas tienen 2 perforaciones en las extremidades, excepto en 2 casos que tienen 1 solamente en cada extremo. En 6 casos son placas rectangulares con aristas en ángulo recto y en los 4 restantes las extremidades están redondeadas. En una, en la parte central, presenta dos suaves escotaduras paralelas. Sólo una parece diferente por su acabado a las demás: tiene una perforación en cada extremo, ambas con un diámetro muy reducido, es muy fina y su acabado parece más cuidado que en el resto.

Un fragmento de pequeña fusayola de barro compone únicamente este tipo de objetos.

Un apartado especial merecen los artefactos de barro cocido que comúnmente son citados en la bibliografía como *morillos*, denominación que permite entendernos entre los arqueólogos, pero que precisa de alguna revisión dada la variedad de formas y la función previsiblemente distinta que pudieron tener. La abundancia de fragmentos correspondiente a manufacturas de barro macizas con o sin perforaciones, troncocónicos, rematados en cuernos o no, o en forma de placas curvadas, es en Fuente Lirio excepcional. De los 75 casos estudiados, 69 corresponden a un tipo y los 6 restantes a otro, distinguiéndose aquí variedades en función de cómo sea su extremo distal. Empezaré, por tanto, por definir las diversas especies. Un estudio más pormenorizado de cada uno de los tipos identificados se encuentra publicado (Fabián, 2003). Sólo definiré aquí como referencia los tipos identificados en Fuente Lirio:

1. **Troncocónicos y cónicos.** En total 6 ejemplares; 1 es troncocónico, 3 cónicos, en otro remata su extremidad distal en dos protuberancias y en uno más, esta extremidad está fragmentada, por lo que no es posible asociarle a una variedad concreta. Todos ellos tienen una perforación, que en unos casos no atraviesa de lado a lado y, en los casos en los que lo hace, bien es continua o, visto en sección, tendría forma de V muy abierta.
2. **Placas de barro cocido** de forma rectangular o cercana a rectangular, de sección longitudinal troncocónica muy alargada, concebidos para ser colocados en pie en sentido transversal, apoyados sobre uno de los lados más largos, creando para ello una base de apoyo por medio de un engrosamiento suficiente. Aparecieron 69 fragmentos, de ellos 20 son tan pequeños que no pueden ser sometidos prácticamente a ningún criterio estadístico de clasificación.

Hay que citar también el hallazgo de un supuesto morillo, fragmentado, con una dimensión inusual (en torno a 30 cm de altura), de tipo troncocónico que presentaba en su interior una oquedad, como si hubiera contenido un armazón.

Es necesario insistir en la extrañeza que provoca una abundancia tan importante de estos elementos en un espacio tan reducido como lo excavado en Fuente Lirio, por más que se

trate de fragmentos. Al menos estarán indicando su uso frecuente y constante en el entorno de la cabaña excavada, en el que muchos casos quedarían inutilizados. Como trataré más adelante, la excepcional frecuencia de estos artefactos en Fuente Lirio coincide con la misma frecuencia en Los Lázaros, un asentamiento calcolítico en llano al lado del río, frente a Fuente Lirio, a 5,5 km al Sur, conocido por los abundantes restos que suelen aparecer a partir de los trabajos agrícolas. La coincidencia podría no ser casual. Podría existir alguna relación entre estos morillos y la reducción de sal, sobre todo teniendo en cuenta que la abundancia de estos se produce especialmente en dos yacimientos que tienen entre ellos a un municipio conocido como Salobral. No se conocen allí ni explotaciones ni la existencia de sal, pero indudablemente el nombre no puede ser casual.

Finalmente hay que citar la presencia de un curioso tipo de artefactos de barro de los que desconozco su utilidad exacta y que es, por ahora, novedoso, al menos en los yacimientos calcolíticos del Sur de la Meseta Norte. Se trata de piezas de barro de forma entre cuadrangular y redondeada, más cercana a uno de los dos según las variedades. Dos de los vértices, siempre opuestos, terminan en un pequeño pico a causa del orificio que, partiendo de ese punto, se adentra –invisible– en el interior de la pieza de forma oblicua hasta converger con su opuesto aproximadamente hacia el centro y formando con ello una V interna. Su sección es biconvexa (Fig. 51, n.º 10). Las dimensiones oscilan entre 91/95 x 96/111 mm. Sólo una de las piezas se sale levemente de una regularidad muy patente. Podría decirse que se asemejan a pequeños panecillos. No parecen concebidas para permanecer en una posición determinada. Algo en su aspecto (por ejemplo la ausencia de una base de sustentación) parece indicar que se trata de piezas cuyo cometido estaba más en función del manejo que se le confería, que por sí mismas. Le mostré estas piezas a mucha gente buscando consejo respecto de su utilidad y sólo alguno de ellos supo apuntarme una: calentadores de manos aprovechando la capacidad de acaparar calor del barro una vez expuestos al fuego. El tamaño parece adecuado a las manos, aunque no le encuentro utilidad a las perforaciones convergentes que se adentran en el interior de la pasta, sin calar de parte a parte. Aparecieron 5 piezas, todas muy próximas entre sí: 3 estaban juntas y las otras 2 separadas 0,60 y 1,70 m respectivamente.

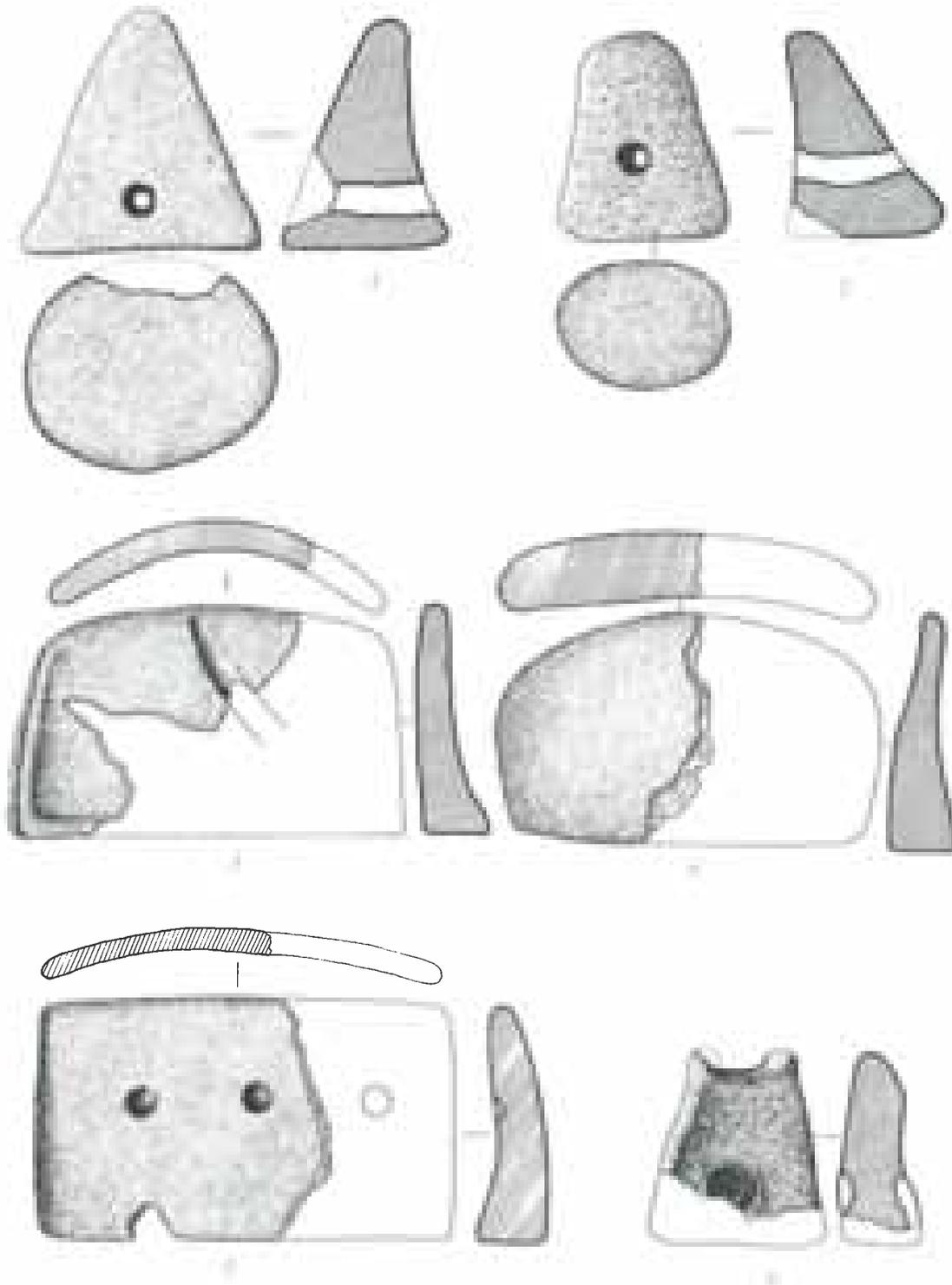


Fig 50 Fuente Lirio (Muñopepe)
"Morillos" de distinta tipología.

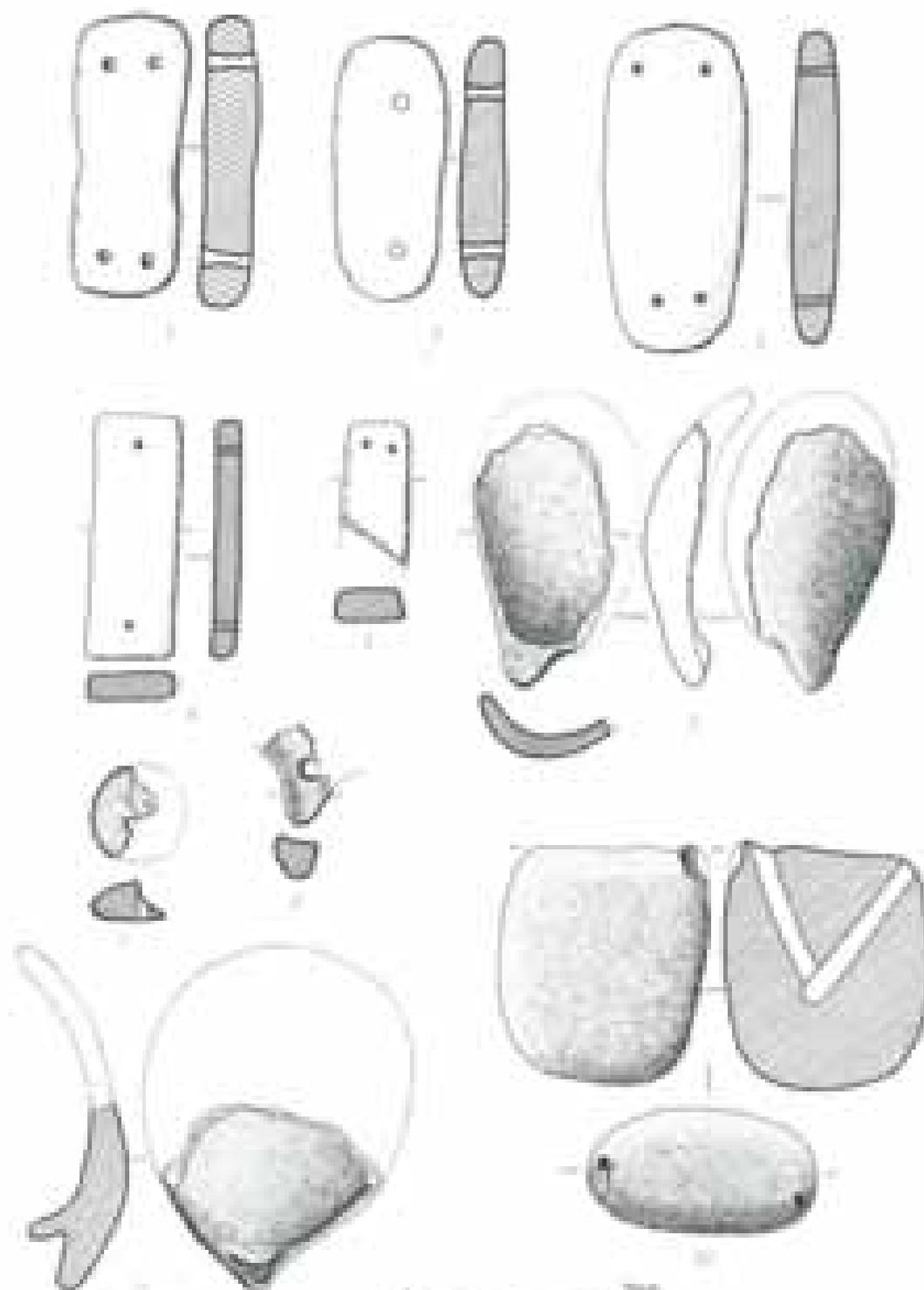


Fig. 51 Fuente Lúio (Muñopepe)

Artefactos de barro cocido

(1 a 5: pesas de telar. 6, 8 y 9: fragm. de cucbaras

7: fusa-yola 10: objeto de barro de uso desconocido)

Industria lítica

La industria lítica es abundante. Se compone fundamentalmente de sílex. Cuarzo y cristal de roca fueron utilizados también, aunque de forma muy desigual respecto al primero. Todos los considerados útiles de pequeño tamaño no fueron fabricados en otro material que no fuera el sílex. La presencia de cuarzo, cuarcita y cristal de roca se circunscribe a los llamados desechos de talla. Aparecieron gran número de lascas en toda la zona excavada, algo que está en consonancia con lo que se aprecia en la superficie del yacimiento. Puede decirse, como definición, que el uso del sílex tuvo un gran peso específico en el yacimiento, si bien ese uso, aparentemente, no se corresponde con la variedad y cantidad de útiles, al menos de la forma en que se define un útil desde el punto de vista de la tipología arqueológica. Tanta cantidad inclina a pensar que las lascas o una parte de ellas, o bien pudieron tener alguna utilidad que no ha dejado huella visible, impidiéndonos por tanto clasificarlas tipológicamente como útiles, o bien responden a una actividad de talla que pudiera responder a la fabricación en serie de determinados útiles. Sin duda la existencia de vetas de sílex en la zona inmediata al yacimiento y la frecuencia de nódulos en las tierras cercanas al río Adaja, pudieron condicionar el hecho. El sílex de la zona al Sur de Fuente Lirio es de tipo tabular, con bloques de un tamaño considerable en ocasiones. Se da un sílex oscuro de más o menos buena calidad; con él hay vetas de otro tipo de roca, emparentada con el sílex, opaco, de color claro y de características más blandas. Por otro lado en las riberas del río Adaja, al Sur del yacimiento, aparece todavía de forma frecuente sílex en nodulitos de diversos tamaños.

Aunque ha sido descrita a propósito de la publicación de Fuente Lirio (Fabián, 2003) repetiré aquí de nuevo el procedimiento de producción de lascas, por cuanto que constituye en este trabajo una referencia constante en el estudio de la industria lítica de distintos yacimientos. En Fuente Lirio no se trata en general de grandes lascas, son casos, o muy pequeños o de un tamaño en torno a los 20-30 mm de largo y ancho máximos. La tecnología empleada para la extracción ha sido estudiada a partir del hallazgo de un buen número de núcleos, la mayoría con evidencias muy claras para su estudio. En líneas generales puede decirse que se trata de una tecnología sin grandes complicaciones. Sea cual sea la clase de núcleo, se basa siempre en un esencial acto de percusión sobre una superficie más o menos apropiada, sin preparación de ningún tipo, salvo en contadas ocasiones. La percusión parece dirigida, sin más, a extraer lo que salga de allí, y a seleccionar después entre los productos posibles. Es decir, que no parece tratarse, en la gran mayoría de los casos, de núcleos elaborados con intención de obtener un producto más o menos preconcebido, sino una

lasca sin más, que puede ser o no aprovechable. Dos técnicas de extracción se aprecian con claridad:

145

1. **Núcleos obtenidos a través de una fuerte percusión sobre un nódulo o sobre una lasca gruesa extraída previamente de un nódulo.** El soporte se coloca sobre una superficie muy dura, una especie de yunque, de forma que la percusión, al ser muy fuerte, provoca un contragolpe en la base que o bien produce también una extracción, o provoca pequeños reflejamientos/astillamientos, inutilizando la pieza, a menos que se produzca una extracción mayor que salve el reflejamiento/astillamiento. El hecho del apoyo del nodulito no debió ser sólo un procedimiento para obtener la máxima rentabilidad, sino que pudo estar condicionado por las dimensiones del nódulo, a menudo pequeñas y, por tanto, por las dificultades de manejo para romper la superficie externa. Todas esas circunstancias inclinan a pensar y la experimentación lo evidencia, que el nodulito debía estar sujeto contra un cuerpo duro, quizá sin intervención de la otra mano, produciéndose la percusión con una fuerza que no sería posible ni rentable en el caso de mantenerse en el aire o, preventivamente, sujeta otra mano.

El plano de percusión se elige aprovechando una superficie más o menos plana y más o menos extensa y perpendicular a lo que se elige como cara de levantamientos. Rara vez aparece este plano con atisbos de preparación previa, salvo que se trate de reavivarlo por sucesivos y previos intentos frustrados que hayan provocado reflejamientos. El soporte es prácticamente siempre un nodulito de tamaño en torno a 30-45 mm de largo/ancho máximo, de forma alargada o redondeada. En ocasiones, la misma técnica se da en nodulitos de 13 a 20 mm, cuyas extracciones serían muy pequeñas. Al estudiarlos es obligada la pregunta sobre la utilidad previamente conocida de los pequeños productos obtenidos. Las lascas extraídas con éxito en los de tamaño normal están en torno a los 25 mm, como queda marcado en su impronta negativa; estas dimensiones coinciden con las lascas simples halladas en el yacimiento, a excepción de las esquilas muy pequeñas. Del núcleo pueden seguirse extrayendo lascas y/o dedicarse a extraer otras más delgadas, por un procedimiento similar, pero probablemente con percusiones menos violentas. Cuando se abandona el núcleo finalmente, el resultado es una pieza agotada, con astillamientos en dos lados opuestos, en uno de ellos con cierto orden –la cara primaria de percusión– y, en el otro, mostrando la consecuencia de los contragolpes, ya sea en forma de arista recta, curva o con tres direcciones, pero siempre con las típicas descamaciones consecuencia del contragolpeado.

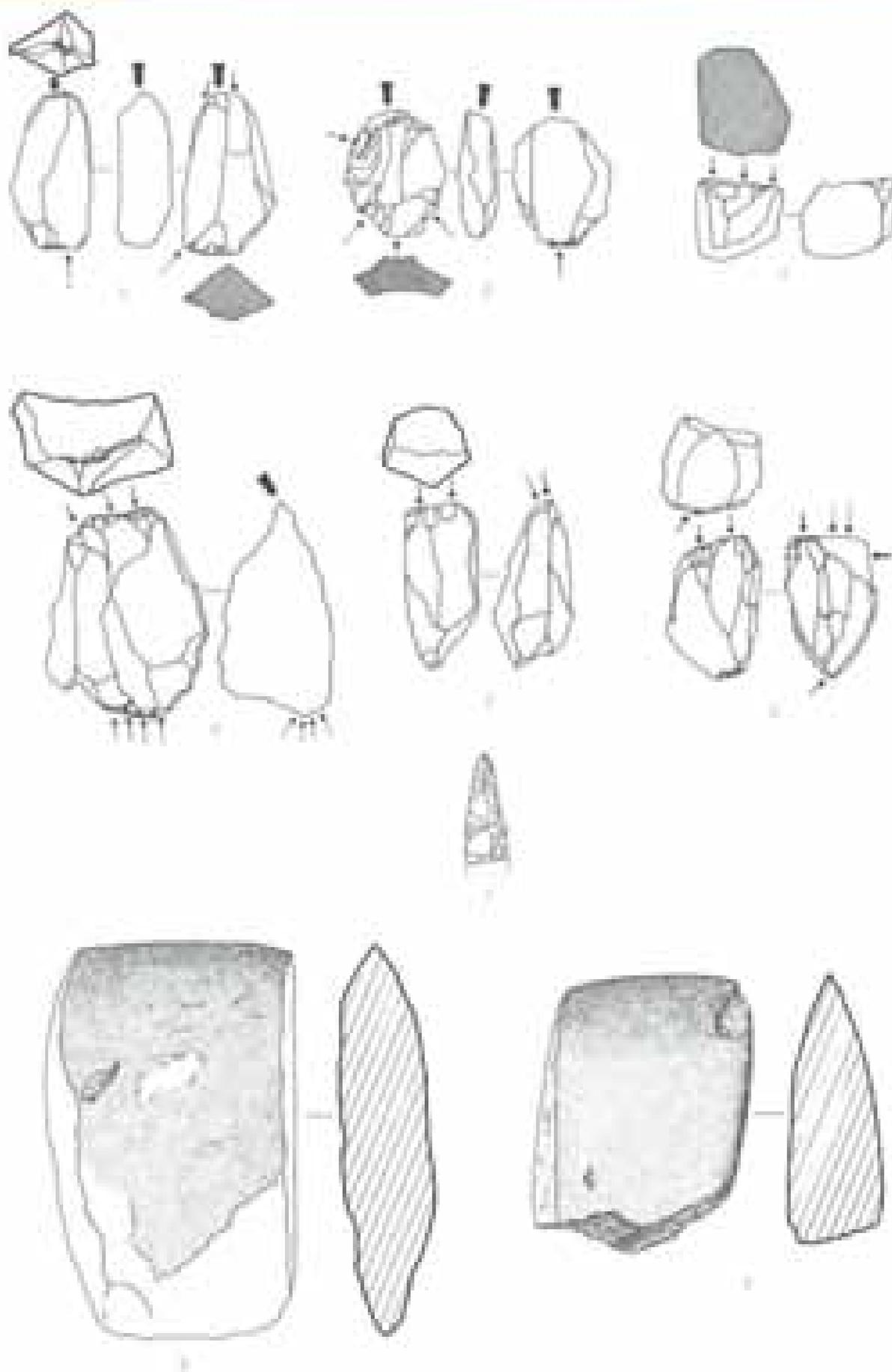


Fig 52 Fuente Lirio (Muñopepe)

Industria lítica.

(1 a 6: núcleos lascas y laminillas 7: punta de punzón

8 y 9: pequeñas azuelas integradas en la estructura del hogar)

2. Núcleos de laminillas o de lascas laminares de tipo prismático y piramidal. En ellos la definición como prismático o piramidal no parece responder a un criterio predeterminado. Los 15 ejemplares estudiados están siempre entre 25 y 30 mm. Hay dos subtipos: los que han sido elaborados para servir como tales (7 casos) y otros que son núcleos de laminillas improvisados (8). En los primeros se ha acondicionado en mayor o menor medida para servir como núcleo, creándose un plano de percusión apropiado o reponiéndolo y siguiendo con regularidad después las extracciones, de forma que el producto sea más adecuado, garantizando así una rentabilidad mayor cuantitativa y cualitativa. En este tipo, cuando no hay un plano de percusión apropiado, se crea y a partir de él, se actúa. Uno destaca entre todos por su buena factura, recordando las tecnologías de etapas anteriores, tecnologías que han perdido casi toda su fuerza en el Calcolítico del Sur de la Meseta Norte, del que es representativo Fuente Lirio.

En el otro subtipo, son pequeños núcleos de laminillas improvisados sobre lascas estrechas, en las que se aprovecha una superficie favorable para convertirlo en un plano de percusión y realizar allí las extracciones, que en todos los casos no agotan las posibilidades de la pieza. Podrían responder a necesidades puntuales y concretas en las que se necesitan laminillas en un número reducido.

Con todos ellos hay dos ejemplares, además, que pueden ser definidos como núcleos de lascas sin mayores especificaciones y que sirven para complementar lo que es la tecnología de extracciones en el yacimiento. Son casos que evidencian una cierta improvisación. Simplemente se toma un bloque y se le golpea allí donde hay un plano favorable; si se fracasa, se busca otro y así puede recorrerse toda la pieza hasta que se abandona, bien por su inutilidad o estando todavía útil. Estos casos son ligeramente más grandes que los tipos anteriores.

De los 10 casos de **puntas de flecha** encontradas, 5 están completas, dos semi completas y las 3 restantes son mitades. La tipología es muy variada:

- Cuerpo triangular y pedúnculo poco desarrollado: 1 ejemplar.
- Cuerpo triangular y base convexa: 1.
- Cuerpo triangular ancho y base convexa en triángulo isósceles con tendencia general a romboidal: 1.
- Cuerpo pseudo triangular con bordes curvados y pedúnculo poco desarrollado: 1.
- Cuerpo triangular y base convexa en triángulo de poca altura: 2.
- Cuerpo triangular y base recta, aunque en este caso presenta una suave concavidad que parece más ocasional que provocada: 1.

A la mayoría se las puede calificar como de calidad aceptable. Salvo el caso de una lámina, cuyo uso pudo estar centrado, además de en ambos filos, en la extremidad distal, apuntada y en otra que parece adelgazada hasta terminar previsiblemente en apuntamiento, los restantes casos de hojas típicas (8) son fragmentos, la mayor parte de las veces retocados. En un caso nada más se aprecia desgaste de uso en forma del típico brillo.

Una **pieza de hoz** con retoque plano cubriente y brillo de uso en uno de los lados más largos, dos **denticulados** poco típicos, un **buril** diedro de ángulo sobre lámina de mala calidad, un fragmento de posible punzón, una **raclette** y algunos fragmentos de **lascas retocadas** completan la industria lítica en sílex.

En cuanto a los pulimentados, todos son fragmentos inservibles de hachas o azuelas, excepto los dos ejemplares completos y bien afilados hallados entre la masa de barro que componía el hogar. Completa todo este apartado un buen número de placas de esquisto fino rojo, utilizadas sin duda como pigmentos a juzgar por la forma del desgaste. También un prisma piramidal de cristal de roca virgen y fragmentos de afiladeras de esquisto con desgaste bilateral, alisadores sobre pequeños cantos de cuarcita desgastados por el uso y algunos percutores. Se intuye con claridad que se trata de desechos abandonados intencionalmente.

La relación tipológica de la industria lítica de Fuente Lirio con los demás asentamientos calcolíticos del Valle Amblés, es total, si bien la extraordinaria abundancia de sílex parece más propia sólo de algunos. La proximidad de Fuente Lirio a los afloramientos de sílex tabular, tendría que ser la causa o una de ellas. Sin embargo, la mayor parte de los desechos indican que fue el sílex nodular local el más utilizado.

Industria ósea

Como definición general hay que decir que no es demasiado abundante la industria ósea en Fuente Lirio, se limita fundamentalmente a fragmentos y a piezas bastante gastadas, circunstancia que indicaría en este aspecto también el abandono intencional de las piezas ya muy amortizadas. La descripción tipológica se resume de la siguiente manera:

- 1. Punzones de punta aguda sobre base articular.** Siete ejemplares enteros o semienteros y otros tantos fragmentos que parecen corresponder a este mismo tipo. El soporte es, en todos los casos excepto en uno, sobre metápodos de ovicáprido.
- 2. Punzones de punta aguda sobre esquirra ósea.** Se trata de una esquirra con una extremidad afilada y la otra de diferente tipo, pero en general poco trabajada. Aunque la punta está perfectamente clara, en los 6 casos –2 enteros

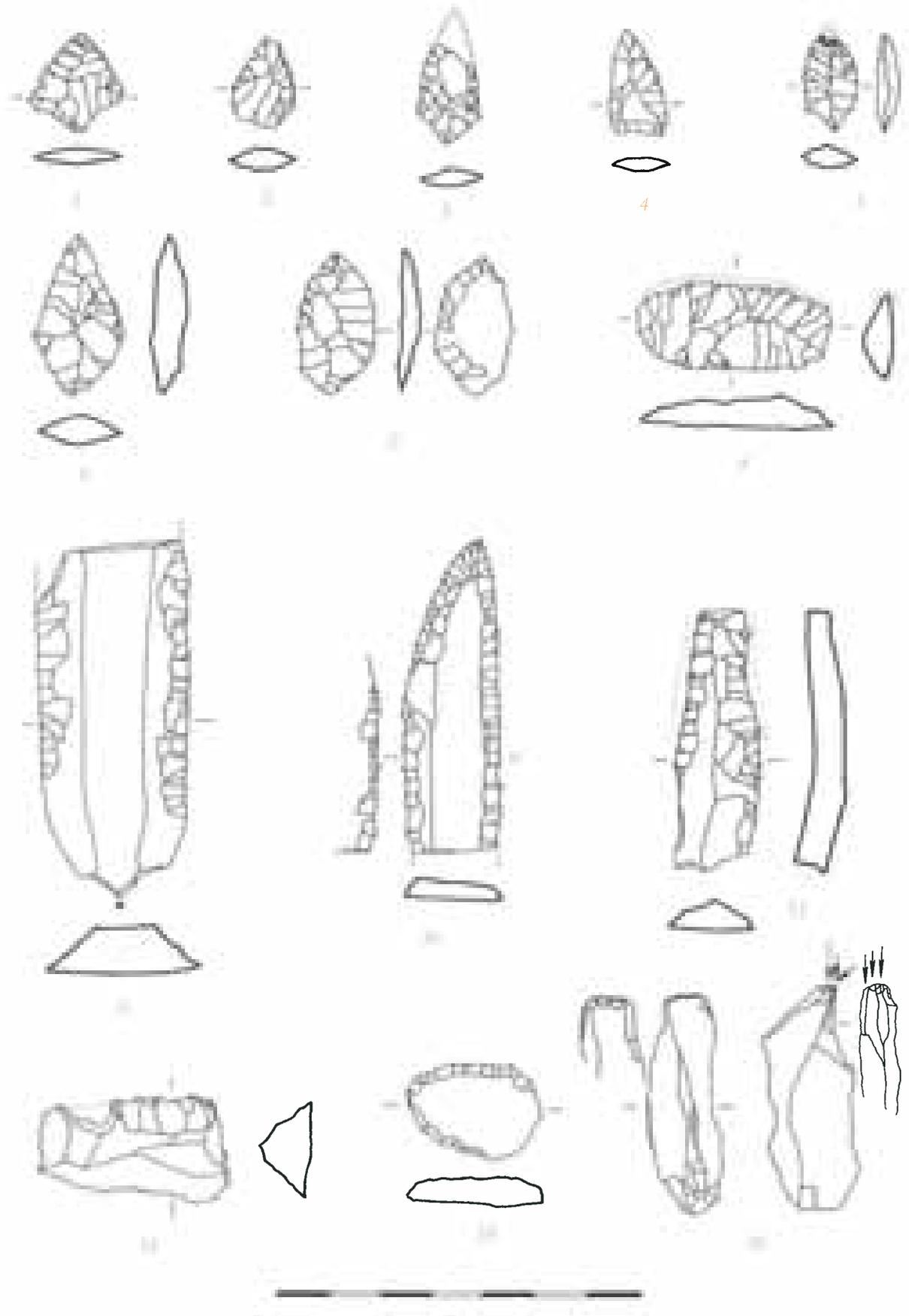


Fig. 53 Fuente Lirio (Muñopepe)
 Industria lítica (1 a 7: puntas de flecha 8: elemento de hoz.
 9 a 11: hojas retocadas 12: elemento de hoz. 13: raclette 14: buriliforme)

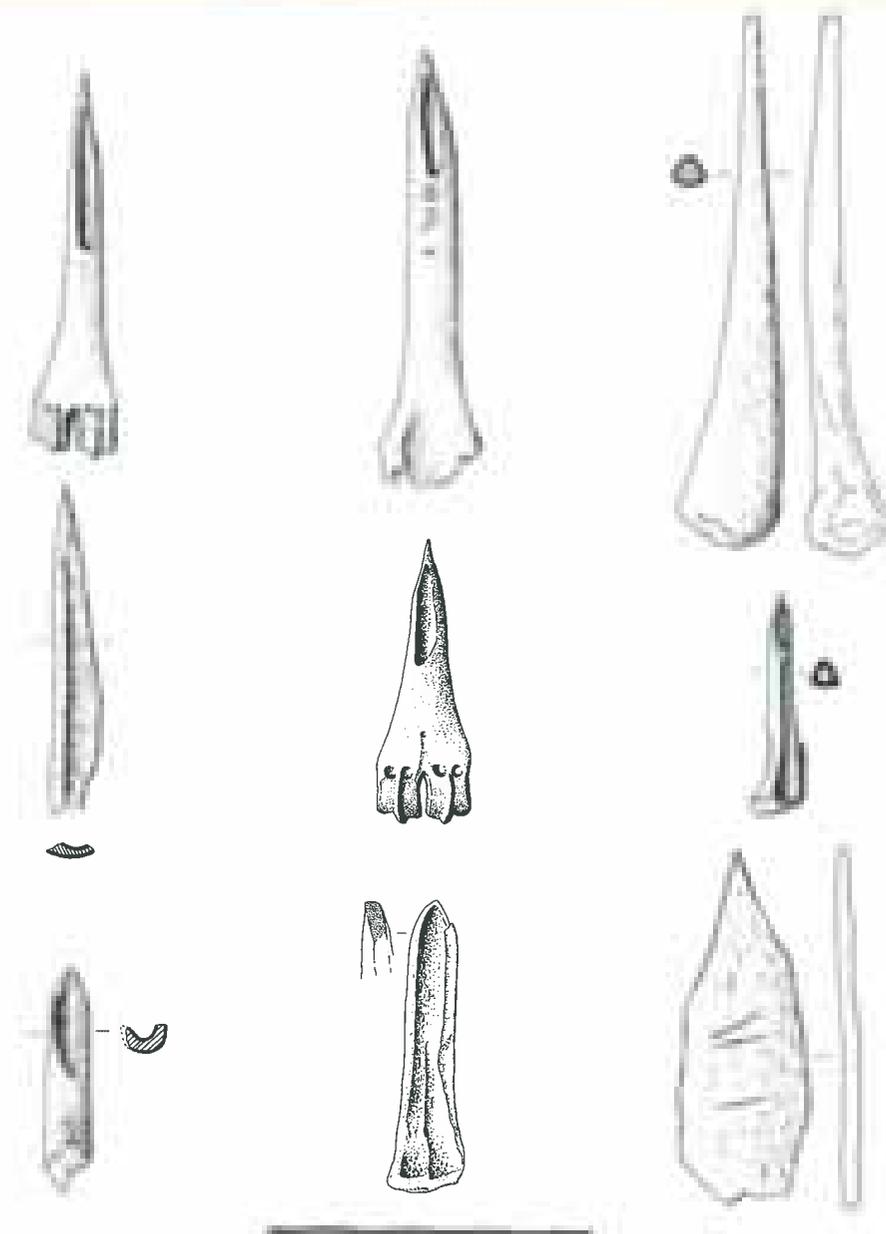


Fig. 54 Fuente Lirio (Muñopepe)
Industria osea (punzones)

y 4 fragmentos— permiten intuir que se trata de piezas improvisadas, siempre elaboradas con menos cuidado que las del tipo anterior.

3. **Punzones de punta corta y poco afilada.** Tres casos claros y uno dudoso. Se trata de útiles sumariamente elaborados, dando idea de una cierta improvisación. Dos están fabricados sobre base articular. Este tipo no podría ser utilizado para perforar, la punta estaría entre los de punta aguda y los considerados propiamente como de punta roma.
4. **Bruñidores o raspadores.** Cuatro ejemplares, todos fragmentos distales.
5. **Cinzel.** Apareció dentro de la estructura considerada como un silo. Es una pieza de factura excelente, sobre

metápodo de ovicáprido, consistente en una extremidad con filo transversal bifacial muy agudo.

6. **Buril.** Pieza de factura muy simple, constituida por dos biseles convergentes en una arista, logrados por percusión. El soporte es una esquirla de hueso largo de bóvido. Ambos biseles tienen en la zona de la arista desgaste por utilización de ésta.
7. **Espátulas.** Dos posibles fragmentos distales, uno de ellos sobre una costilla de bóvido.
8. **Esquirlas con recortamientos.** En un caso hay una esquirla con una extremidad recortada en semicírculo.



Fig 55 Fuente Lirio (Muñopepe)
 Industria ósea (punzones)
 (1 a 3: fragm. de espátula 5: punzón
 6: cincel. 7: bruñidor. 8: alisador.

Estudio arqueopalinológico

F. Burjachs. (Universidad Rovira i Virgili, Área de Prehistoria).

J. A. López Sáez. (Laboratorio de Arqueobotánica, Departamento de Prehistoria, Instituto de Historia, CSIC)

Han sido estudiadas palinológicamente dos muestras, procedentes ambas del denominado sondeo 1 (S1), una en la cuadrícula C1-6/Ic y una segunda en la A2-5/Ic.

El porcentaje arbóreo-arbustivo (AP) constituye el 9-18% del total, dando cuenta de un paisaje ciertamente deforestado, donde la mayor parte del territorio está dominado por las plantas herbáceas, cuyo conjunto (NAP) es del orden del 82-91%. Entre los taxones arbóreos, el bosque autóctono y climático de la zona de estudio (encinar carpetano) está representado fundamentalmente por la encina (*Quercus ilex* type, 5-13%) y muy puntualmente por el enebro (*Juniperus* type). En su conjunto, el valor promedio porcentual del encinar es del 5%, indicando una situación de bosque muy abierto y degradado, donde la encina sobreviviría fundamentalmente en forma de pies de árbol dispersos o pequeños bosquetes en las zonas menos antropizadas. Las formaciones caducifolias de *Quercus pyrenaica* type (melojares) no alcanzan siquiera el 1% del total, dando cuenta del alto grado de deforestación de estas formaciones vegetales que, en cualquier caso, no poblarían la zona de estudio sino el piso supramediterráneo superior de las estribaciones montañosas más cercanas (Las Parameras, Sierra de Ávila) o incluso el melojo pudo haber convivido con el fresno en las zonas aluviales más bajas. Sea como fuere, el análisis polínico pone de manifiesto un altísimo grado de deforestación de los bosques de quercíneas, tanto del encinar como del melojar.

Los pinares montanos, que ocuparían posiblemente las zonas más elevadas de Las Parameras en el piso oromediterráneo, apenas aparecen con un 1-3%, indicando no sólo la lejanía de estos bosques respecto al yacimiento, sino su poco desarrollo forestal y su posible alto grado de deforestación. El bosque ripario apenas queda representado por los sauces (*Salix*) o el abedul (*Betula*), en ambos casos con un porcentaje mínimo (0,5%), reflejando la alteración paralela de este tipo de medio y la desaparición del entorno tanto de alisedas como fresnedas, ya que ni el aliso (*Alnus*) ni el fresno (*Fraxinus*) han sido identificados en el diagrama polínico. La presencia del abedul en tan bajo porcentaje puede reclamar su carácter alóctono, ya que en la actualidad no forma parte de la flora del Valle Amblés (Fuertes, 1989a, 1989b). De la misma manera, salvo *Helianthemum* type, no se constata en los espectros polínicos ningún otro elemento arbustivo, lo que no vendría sino a confirmar que la deforestación ya comentada del encinar y el melojar sería muy alta, implicando también a los matorrales

arbustivos acompañantes o seriales, que ni siquiera aparecen aquí representados.

Precisamente, la presencia de *Helianthemum* type (1-2,2%), de *Artemisia* (3-5%) e incluso de Chenopodiaceae/Amaranthaceae (1-17%), reflejaría el desarrollo de pastizales de marcado carácter xerófilo, indicativos de un clima seco y posiblemente frío. El promedio de este tipo de pastizales es del 15%, lo que confirma su importancia en la vegetación adyacente al yacimiento. A favor de este clima de tendencia xérica está la presencia de *Pleospora* sp (type 3B), microfósil no polínico relacionado con momentos de mayor sequedad, al menos edáfica (van Geel, 1978). En cambio, los pastos húmedos o higrófilos apenas suponen el 2,25%, siendo su palinomorfo más característico *Cyperaceae* (1-3%). Algunos microfósiles no polínicos, como *Spirogyra* (1,2%) o el type 181 (2-3%) serían testigos de la existencia de pequeños remansos de agua eutrofizada, posiblemente a causa de la antropización generalizada del entorno (López Sáez et al., 1998, 2000).

Sin lugar a dudas, entre la flora herbácea, el palinomorfo más importante es *Cerealia* (7,7-8%), cuya identificación y en tales porcentajes nos permitiría aceptar la existencia de cultivos cerealísticos en las zonas más próximas al yacimiento (Diot, 1992); sin descartar que porcentajes tan altos puedan deberse también a un aporte indirecto de origen antrópico (paja de cereales junto a adobes constructivos, paja de techumbres, polen en el seno de conjuntos de espigas, etc.) (Robinson & Hubbard, 1977; Diot, 1992). Algunos palinomorfos arvenses que podrían aparecer como acompañantes de estos cultivos o en sus lindes serían Cruciferae, Caryophyllaceae o Leguminosae.

Entre la flora herbácea, el dominio porcentual corresponde a las comunidades de pastizales vivaces de carácter antropozógeno, constituídas básicamente por *Gramineae* (38-71%), y cuyo valor promedio sería del 57%. Estos datos reflejarían un amplio desarrollo y extensión de este tipo de pastos, alimento básico y ávido para el sustento de una cabaña ganadera, y no vendrían sino a confirmar que la deforestación del encinar habría provocado la amplitud de este tipo de formaciones. Apoyando la tesis de la existencia de tal cabaña ganadera, se han podido identificar algunos palinomorfos de carácter nitrófilo y origen zoógeno, caso de *Plantago lanceolata* type (2-4%), *Urtica dioica* type (2%), Chenopodiaceae/Amaranthaceae (hasta 17%), *Solanum nigrum* type o *Geranium*, que en su conjunto tendrían un valor promedio porcentual cercano al 14%. Estos pastos nitrófilos y de origen zoógeno poblarían las zonas donde abundaría el ganado, principalmente donde éste se establecía o en sus puntos de paso. Redundando en lo antes dicho, la identificación del type 55 (2%), esporas fúngicas de ecología coprófila, vendría a corroborar esa presencia *in situ* de ganado doméstico (López Sáez et al., 2000).

Menos importancia paisajística tendría la flora nitrófila y ruderal de origen antrópico, cuyo promedio es del 4%, donde salvo *Cichorioideae* (4-23%), los otros dos palinomorfos que aparecen (*Aster type*, *Boraginaceae*) apenas tienen importancia porcentual. Estos hechos podrían dar lugar a dos hipótesis diferentes. De un lado, que la antropización del medio no fuera muy amplia, es decir que se tratara de una ocupación estacional que no sedentaria, de tal manera que la extensión de los pastos nitrófilos y antrópicos se redujera exclusivamente a aquellas zonas visitadas por el hombre y no al resto del territorio. La segunda hipótesis, quizá la más plausible, es que el amplio desarrollo, por parte del hombre, tanto de actividades de pastoreo como de cerealicultura, daría lugar a que las zonas disponibles para las poblaciones de comunidades nitrófilas antropogénicas se redujera considerablemente, de tal manera que sólo encontraríamos éstas en las zonas propias de hábitat y no en el resto del territorio aledaño al yacimiento. El type 351 se relaciona comúnmente con zonas de habitación (van Geel et al., 1980/1981) y está presente en ambas muestras, lo que daría cuenta de una continuidad en el proceso; *Glomus cf. fasciculatum* (type 207) y *Chaetomium sp* (type 7A) se relacionan sucesivamente con los procesos de roturación y quema previos a la instalación de cultivos cerealísticos (López Sáez et al., 2000).

En conclusión, el análisis arqueopalinológico del yacimiento de Fuente Lirio muestra que el paisaje de la zona de estudio, durante el Calcolítico, estaría muy deforestado, proceso que habría afectado por igual al encinar y al melojar e, incluso, a las poblaciones montanas de pino así como al bosque ripario. Desde un punto de vista fisionómico, el paisaje estaría domi-

nado de una manera abusiva por las formaciones herbáceas, entre las que tendrían gran importancia los pastizales vivaces de gramíneas con vocación ganadera, así como los pastos xerófilos cuya presencia vendría determinada por el clima fundamentalmente seco reinante en este momento cronológico. Los pastos húmedos no tendrían apenas desarrollo aunque sí se constata la existencia de remansos de agua eutrofizada.

Las causas fundamentales de la deforestación tan manifiesta del entorno serían de doble índole: posiblemente habría cierto determinismo climático, de tal manera que la xericidad habría provocado el retraimiento del bosque caducifolio e incluso del ripario y los pastos húmedos; pero, fundamentalmente, las causas que determinarían el paisaje del yacimiento durante el Calcolítico serían de tipo antrópico, tanto por la extensión de cultivos cerealísticos como por la existencia de una cabaña ganadera doméstica, sin desdeñar una antropización generalizada de todo el entorno y el consiguiente desarrollo de pastos nitrófilos de carácter antrópico, que en cualquier caso parece que quedarían restringidos a las zonas propias de hábitat.

Las bases paleoeconómicas de los asentamientos de este yacimiento serían de tipo mixto: cerealicultura y ganadería. Si bien es cierto que la gran extensión de los pastos ganaderos hablaría de la importancia cobrada por el pastoreo y de su intangible efecto sobre el bosque climático, no sería menos desdeñable el desarrollo de la agricultura, donde un 8% de cereal es más que significativo, aunque en cualquier caso puede estar indicando simplemente una cercanía muy próxima de los cultivos a los puntos de muestreo, que no una gran extensión o desarrollo de éstos.

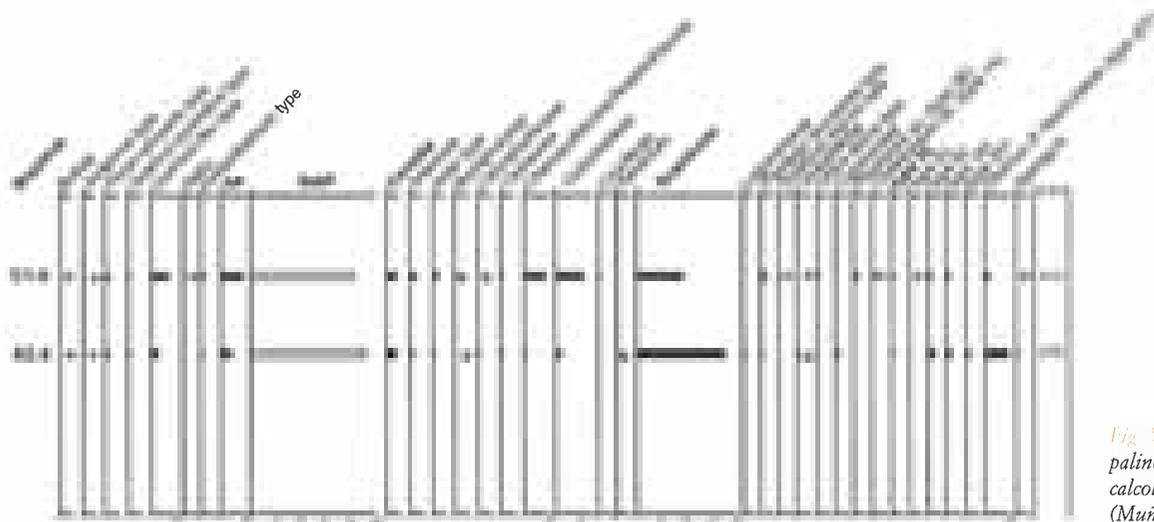


Fig. 56 Diagrama palinológico del yacimiento calcolítico de Fuente Lirio (Muñopepe, Ávila)

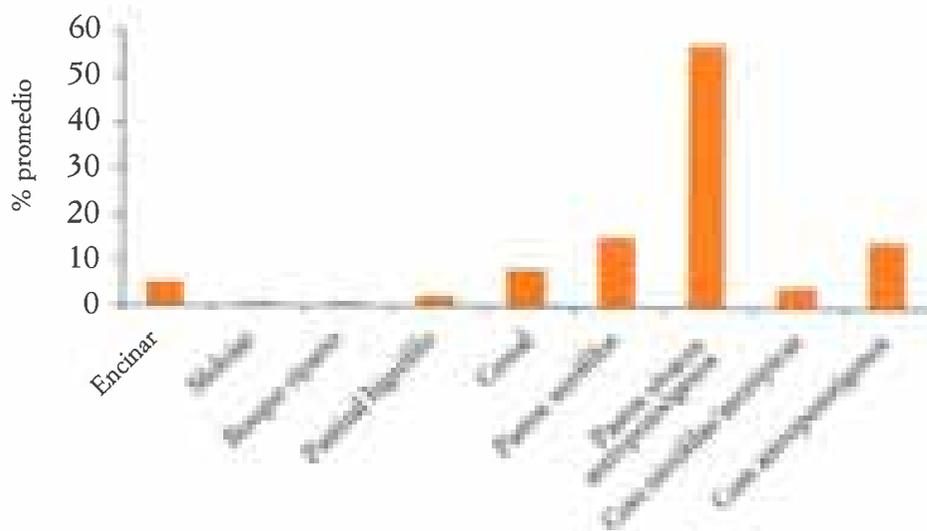


Fig 57 Histograma de valores promedio de las principales comunidades vegetales del yacimiento calcolítico de Fuente Lirio (Muñopepe, Avila)

Estudio arqueozoológico

El estudio de los restos de fauna de este yacimiento ha sido realizado por J. Antonio Riquelme Cantal de la Universidad de Granada (2003). Sobre un total de 910 restos recuperados, 614 (76,26%) pudieron ser identificados anatómicamente y zoológicamente. Los restantes 216 fragmentos (23,74%) no lo fueron debido a su pequeño tamaño. Dentro de los restos estudiados aparece el caballo en pequeño porcentaje. Aunque el autor no se pronuncia decisivamente por su condición de doméstico o salvaje, no pueden perderse de vista aquí las consideraciones

del estudio de M. Garnica y A. von den Driesch que consideran domésticos a los caballos encontrados en las excavaciones de yacimientos calcolíticos en el Valle Amblés, tales como Aldeagordillo y Los Itueros. No obstante en la exposición de datos, como se ha hecho para Aldeagordillo y se hará para Los Itueros, en las clasificaciones se harán constar porcentajes de fauna doméstica con caballo y sin caballo incluido. La clasificación resultante es la siguiente:

Fauna doméstica	Peso	Nº de restos	Fauna salvaje	Peso	Nº de restos
Vaca	4.408 (60,40%)	153 (25,5%)	Uro	438 (5,63%)	3 (0,43%)
Ovicaprino	1.155 (15,80%)	303 (50,5%)	Ciervo	353 (4,53%)	27 (3,89%)
Oveja	157 (2,10%)	21 (3,5%)	Conejo	32 (0,41%)	58 (8,36%)
Cabra	30 (0,41%)	6 (1,0%)	Liebre	4 (0,06%)	4 (0,58%)
Cerdo	685 (9,30%)	94 (15,6%)	Rata de agua	1 (0,01%)	1 (0,15%)
Caballo	496 (6,80%)	18 (3,0%)	Buitre	1 (0,01%)	1 (0,15%)
Perro	24 (0,30%)	5 (0,8%)			
Totales	6.955 (89,30%)	600 (86,4%)		829 (10,65%)	94 (13,54%)

Agrupando los restos por domésticos y salvajes y atendiendo al peso de la muestra, tendríamos la siguiente clasificación:

Fauna doméstica:	7.288 (93,62 %)	6.459 (82,9 %)
Fauna salvaje:	496 (6,3 %)	1.325 (17,02 %)

Por todo lo dicho hasta aquí y atendiendo al peso de la muestra, la fauna considerada doméstica a fines económicos, es decir excluyendo el perro, se reparte en las siguientes proporciones:

Vacuno	60,4 %
Ovicaprinos	18,4 %
Porcino	9,3 %
Caballar	6,8 %

Vacuno	68,5 %
Ovicaprinos	20,8 %
Porcino	10,6 %

En cuanto al número mínimo de individuos identificados, la clasificación sería:

- **Vaca:** 1 infantil, 3 juveniles, 1 subadulto y 6 adultos.
- **Ovicaprinos:** 2 infantiles, 6 juveniles, 5 subadultos y 12 adultos
- **Cerdo:** 4 juveniles, 2 subadultos y 3 adultos.
- **Caballo:** 3 adultos.

Valoración general

En principio Fuente Lirio resulta un asentamiento cuya ubicación responde al estereotipo más característico de los asentamientos de ese momento en el Valle Amblés, es decir en el reborde mejor abrigado del valle, al pie del llano, en contacto también con la sierra poco elevada... etc. Su cultura material en líneas generales responde también a la tónica habitual del Calcolítico en la zona, con algunos elementos que hacen pensar en un momento antiguo para el inicio de la habitación del sitio y un abandono en el final del Calcolítico o en los inicios de la Edad del Bronce. Las dataciones de C-14 contribuirían a ratificar la plenitud del poblamiento, marcando un espacio de probabilidad entre el 3020 y el 2040 AC, prácticamente todo lo que puede constituir el Calcolítico en el Valle Amblés. Respecto a los restos de una fase anterior al Calcolítico o al menos de un Calcolítico antiguo, hay que decir que son elementos igual de escuetos que los que aparecen en otros yacimientos, indicios de una ocupación anterior ocultada bajo la gran cantidad de los restos de la fase más reciente.

Se trataría de un asentamiento con las características habituales: de reducido tamaño, con campos de cereal cercanos, paisaje muy antropizado en todo el entorno, consumo de carne doméstica basado, sobre todo, en los ovicaprinos, con la caza como complemento de la dieta...etc. Sólo tres detalles llaman la atención sobre los demás: la presencia inusitada de cerámica pintada, de morillos de barro y de lascas de sílex, obtenidas éstas en el propio yacimiento a partir de los nodulitos autóctonos. Si bien la presencia de lascas podría ser la consecuencia de una larga ocupación del sitio, la abundancia de morillos y cerámicas pintadas parece más sorprendente. No hay por ahora una explicación para ninguna de las dos, ni para el conjunto. La reducida cantidad de cerámicas pintadas en el resto de los asentamientos excavados de la zona, obliga, cuando menos, a detenerse en el hecho y a pensar que ha de tener alguna explicación. Pero serán más las preguntas que las respuestas. ¿Implica la presencia de tanta cantidad de cerámicas pintadas un mero gesto artístico, simbólico... distintivo de los habitantes de este sitio o se trata de una producción de cerámica o de un producto que contenía esa cerámica, fabricado en cierta cantidad y destinado al intercambio?. ¿Se producían allí o sólo se fragmentaban? ¿o las dos de forma sucesiva?. La variedad de formas, coincidente con la variedad habitual de los casos lisos, impide una interpretación basada en el uso de un estereotipo formal muy preciso con un fin también muy preciso, como pudo ser el campaniforme, aunque en éste encontremos como causa o como una de ellas, el cometido simbólico-ritual (Garrido, 2000), algo que habría facilitado el estereotipo. En nuestro caso, por no haber tenido ese mismo carácter genérico o por otras circunstancias, no habría concluido en el hecho de un estereotipo formal predefinido y estandarizado. Quizá se trató de algo menos simbólico, más funcional. ¿Guarda alguna relación la misma abundancia de fragmentos de morillos?. Tampoco es usual esta abundancia, sólo en el asentamiento en llano de Los Lázaros, a 5,5 km frente a Fuente Lirio, sucede lo mismo, como si ambos hubieran participado de una misma actividad. Ya he dicho anteriormente que lo que conocemos como morillos implica a artefactos de diferente factura, aunque todos unidos por el hecho de ser piezas de barro con una base amplia para garantizar su estabilidad. Su forma debe estar relacionada con la utilidad. La mayor parte de las veces que los hemos encontrado asociados directamente a hogares, por ejemplo en Los Itueros, en Aldeagordillo y en el propio Fuente Lirio, responden a una tipología troncocónica o son de los llamados de *cuernos*. La mayor parte de los de Fuente Lirio pertenecen al tipo placa curvada, que al menos por el momento no se han encontrado asociados a hogares. Siempre son frágiles bloques moldeados en barro, muy mal cocidos o sin cocer, endurecidos por su relación reiterada con el fuego, algo que explica la abundancia de fragmentos en el entorno de la cabaña.

Muchas circunstancias de las vistas en Fuente Lirio concuerdan con las investigadas en el yacimiento zamorano de Santioste donde G. Delibes, A. Viñé y M. Salvador (1998) identifican una serie de estructuras destinadas a la producción de sal en las inmediaciones de las lagunas de Villafáfila. La abundancia de morillos desechados, sin duda producto de un uso reiterado de estos, implica una actividad en la que determinados recipientes eran sometidos al calor de las brasas del fuego, más que al contacto directo con ellas y en el que los morillos jugaban el papel de intermediarios entre las brasas y los recipientes. Esta abundancia podría tener similitud con el hallazgo en una fosa de Santioste de una serie de cilindros de arcilla sin cocer que desempeñarían la misma función de intermediarios. El hallazgo de dos contenedores con arcilla bien decantada, lista para el moldeado, asocia de nuevo a los dos yacimientos; allí la arcilla se encontraba depositada dentro de una fosa (*Ibidem*: 164). Tal vez algunas de las otras estructuras tengan relación con el proceso sospechado (Fabián, 2003: 13-14). Resta añadir una coincidencia más: la presencia del topónimo Salobral, nombre de un municipio a 3 km al Sur de Fuente Lirio y a 2 de Los Lázaros, el otro asentamiento en el que aparecen gran número de morillos. El origen preciso del topónimo es desconocido. Aparece ya en un documento del año 1191 como tal. Los autores que han querido determinar su procedencia muestran cierta indecisión entre un origen derivado de *salubris* (salud) o relacionado directamente con la sal. Incluso podría darse la posibilidad de que pudiera afectar a las dos, refiriéndose a aguas que proporcionan salud a partir de la presencia de sal contenida en ellas. Actualmente no hay ningún indicio de la existencia de sal en la zona, pero curiosamente sí existen y sobre todo han existido, pequeñas lagunas, casi todas hoy desaparecidas por colmatación con escombros modernos. Sin duda son muchas las coincidencias que asocian los indicios con algún tipo de explotación salina en Fuente Lirio y posiblemente también en Los Lázaros. Si esto hubiera sido así hay que preguntarse si existió alguna relación entre ello y la abundancia de cerámicas pintadas, claramente asociadas al lugar. ¿Tendría algo que ver la decoración pintada con la producción de sal?. Los indicios son suficientes como para plantearse

la posibilidad, al menos hasta que se lleven a cabo nuevos trabajos de excavación en la zona, sobre todo en Los Lázaros. De ser cierto habría que plantearse también si la producción de sal tenía como destino el consumo particular o guardaba alguna relación con los intercambios entre asentamientos o comunidades e incluso el tipo de intercambios.

Otro aspecto interesante de Fuente Lirio es un promontorio rocoso y, dentro de él, una gran roca que destaca sobre las demás por su envergadura y por el pequeño pero claro pivote en el punto más alto (Fabián, 2003: 47, fig.23). Esta roca se encuentra en los confines del asentamiento por el Sur, en la intersección entre el reborde y la llanura del fondo del valle. Tiene las mismas características que las descritas para los yacimientos inmediatos de La Atalaya y la Peña del Cuervo, que voy a abordar a continuación. En ambos esas grandes rocas están asociadas a pinturas rupestres esquemáticas, algo que no sucede en la de Fuente Lirio, no sabemos si porque nunca las tuvo o porque han desaparecido. Esta roca y su entorno tan favorable, pudo haber tenido un carácter simbólico, mágico, religioso, como el que evidencian las pinturas de La Atalaya y la Peña del Cuervo, además de las desaparecidas de la Peña del Gato, también inmediatas (*Ibidem*: 47-48).

Bibliografía

- FABIÁN GARCÍA, J. F. (2003): "El Calcolítico en el suroeste de la Meseta Norte: Fuente Lirio (Muñopepe, Ávila)". *Numantia*. Arqueología en Castilla y León 1997-1998. n° 8: 9-50.
- BURJACHS CASAS, F. Y LÓPEZ SÁEZ, J. A. (2003): "Análisis paleopalínológico del yacimiento arqueológico de Fuente Lirio (Muñopepe, Ávila)". *Numantia*. Arqueología en Castilla y León 1997-1998. N° 8: 51-54.
- RIQUELME CANTAL, J. A. (2003): "Estudio de los restos faunísticos recuperados en el yacimiento arqueológico de Fuente Lirio (Muñopepe, Ávila)". *Numantia*. Arqueología en Castilla y León 1997-1998. N° 8: 55-61.

LA PENA DEL OESTE DEL YACIMIENTO DEL PUEBLO

Coordenadas: Latitud: 40° 38' 28".
 Longitud: 4° 48' 48".
 Altitud: 1.190 m.
 M.T.N. (E.1:25.000) n° 531-II. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Yacimiento sobre ladera suave al abrigo de farallón rocoso.

Situación. El asentamiento se encuentra al abrigo de una barrera rocosa con dirección Este-Oeste, constituida por bloques graníticos redondeados de considerable tamaño. Esta ladera es la zona de transición suave a la llanura del fondo del valle desde el último escalón bien pronunciado del reborde. Su espacio se encuentra entre dos arroyos estacionales, uno de ellos, el denominado arroyo del Pueblo, en el lado Oeste, es de mayor envergadura que el otro. Supuestamente el hábitat debió estar en la zona más al Norte, a juzgar por lo poco alterados de los materiales y por la presencia muy frecuente de pellas de barro. Los restos que aparecen en toda la ladera podrían ser el resultado de su desplazamiento con el tiempo, de ahí que los materiales de la zona Sur estén siempre muy rodados. Por el Sur, el yacimiento finaliza en un promontorio rocoso en el que destacan del resto dos enormes bloques graníticos, en uno de los cuales se forma un abrigo orientado al Norte en el que hay pinturas rupestres en rojo muy degradadas. En torno a él hay también algunos covachos en los que aparece cerámica. El lugar ocupado por el yacimiento no es un lugar fácilmente identificable en el paisaje. El acceso no tiene dificultad desde ningún punto.

Extensión. Los restos aparecen diseminados en una extensión de 10 ha, si bien sólo se encuentran poco rodados y con presencia frecuente de pellas de barro, los de la parte Norte, la más abrigada del yacimiento, en una extensión en torno a 1 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno bastante despejado, únicamente la proliferación de bolas graníticas se da en la parte Norte. No ofrece dificultades de tránsito interno.

Paisaje. Actualmente despejado de vegetación arbórea en el interior del yacimiento. En las inmediaciones hay árboles de ribera ligados a los cauces de los arroyos cercanos.

Hidrología. Dentro del yacimiento existen algunas matas de juncos que pueden indicar la presencia de agua subterránea a poca profundidad, ratificada en las pequeñas huertas con cultivo de regadío. También en las inmediaciones del yacimiento existen actualmente fuentes antiguas o testimonios de la existencia de agua. Por el Oeste, a muy poca

distancia del asentamiento, discurre el arroyo del Pueblo, con humedad incluso en los meses estivales. Por el Este hay un arroyo estacional de menor importancia. El río Adaja dista 4.500 m al Sur.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Control visual de una zona amplia del centro-Este del Valle Amblés.

Aprovechamiento actual. Las inmediaciones del yacimiento son aptas para el aprovechamiento ganadero en función de la existencia de prados húmedos en el cauce del arroyo del Pueblo y también de toda la zona al Norte del yacimiento. Al Sur, las tierras del fondo del valle son susceptibles de aprovechamiento agrícola y ganadero. Complementariamente, la caza y la recolección de frutos secos son posibles en todo el contorno.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Puede haber desaparecido en una o en buena parte, en la zona que parece la principal, la más al Norte, a causa de la erosión y de las labores agrícolas conjuntamente. Allí los cortes producidos en el subsuelo para la apertura de caminos o para la explotación de piedra, dejan ver que no existe nivel arqueológico. Posiblemente a ello y a su causa obedezca la presencia frecuente en superficie de pellas de barro y cerámicas escasamente rodadas.

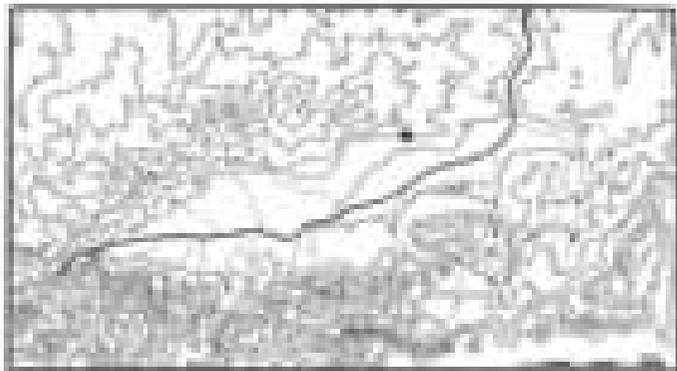
Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. No muy abundante pero suficiente para el encuadre cronológico del yacimiento.

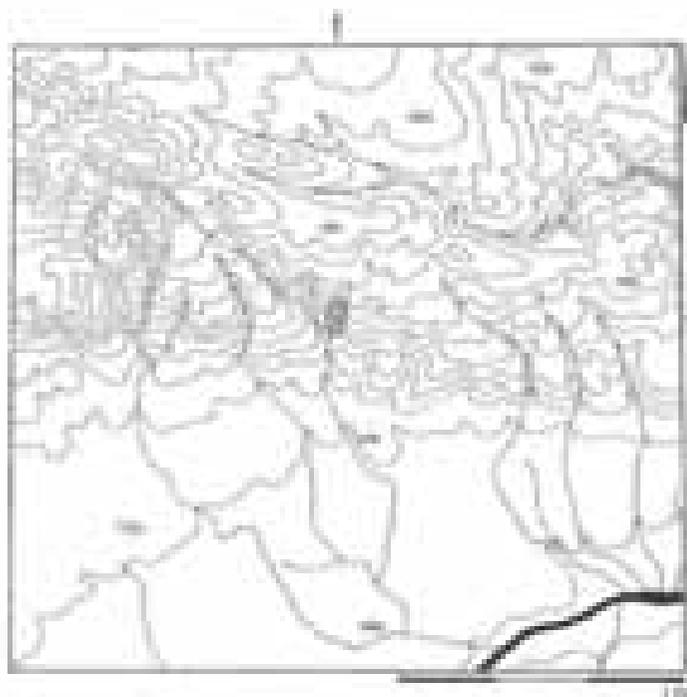
Pinturas rupestres

El calco actual lo llevó a cabo la empresa Alacet bajo la dirección de P. J. Cruz financiado por la Junta de Castilla y León.

Situadas en el extremo Sur del yacimiento, sobre una gran roca de unos 10 m de altura que preside un promontorio granítico, bien destacado en el relieve, en la zona de contacto entre el valle y su reborde. En esa gran roca, sobre las depresiones formadas en su mitad inferior, una de ellas con cierto carácter de abrigo, hay pinturas en rojo en dos paneles, habiendo desaparecido parte de ellas por efecto de la exfoliación del granito. En conjunto aparecen varios antropomorfos de distinto tamaño. En el panel que parece más completo se observan antropomorfos masculinos en los que se distinguen claramente cabeza, tronco y extremidades, uno de ellos con varios trazos perpendiculares al tronco. Hay también una mancha de pintura roja de difícil interpretación, tal vez consecuencia antigua de la descomposición de las figuras de un panel.



*Fig. 58. Peña del Cuervo (Muñopepe)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*



Se han prospectado las rocas del entorno de la principal, incluido un abrigo formado por el montado de dos rocas, sin resultado por ahora positivo. En muchos casos parece que la frecuente exfoliación del granito o simplemente su deterioro por la fragilidad que caracteriza a la roca, pueden haber provocado la desaparición de otros paneles tanto en el mismo lugar donde aparecen los señalados, como en otras del inmediato entorno.

Es necesario incidir en el impacto físico de la gran roca en la que se encuentran las pinturas y su posible trascendencia como lugar simbólico-mágico y tal vez religioso, ligado previsiblemente al hábitat ubicado unas decenas de metros más al Norte, en la zona de mayor protección ambiental del reborde. Con claridad se trata de un lugar especial por sí mismo en el que las pinturas no parecen hacer otra cosa que certificar lo que se intuye a través de la propia fisonomía espectacular del sitio.

Datos tecnológicos y tipológicos

Los materiales son frecuentes superficialmente en todo el yacimiento. La mayor parte de los cerámicos aparecen bastante erosionados, sólo en la zona más al Norte se encuentran más intactos. El sílex es abundante, tanto en forma de lascas

como en nodulitos sin utilizar característicos de la zona. Son frecuentes, siempre en la zona alta del yacimiento, los fragmentos de barro informes en los que se aprecian huellas de troncos y de dedos.

La cerámica es de buena calidad, con superficies frecuentemente espatuladas o bruñidas y mayoritariamente cocida a fuego reductor. Se trata de la cerámica habitual de los yacimientos calcolíticos del Valle Amblés. Los 17 fragmentos de borde recogidos presentan las formas calcolíticas habituales, con predominio de los recipientes semiesféricos. Únicamente hay que destacar que a pesar de la brevedad de la muestra recogida, tres fragmentos presentan formas semiesféricas o troncocónicas abiertas con la particularidad, en general poco frecuente, de presentar el labio ensanchado, plano y vuelto. Hay que resaltar, también, un fragmento correspondiente al parecer a una cazuela de carena media y cuerpo superior ligeramente exvasado, semejante a las que se han hallado en yacimientos como Los Itueros (Sta. M.^a del Arroyo) o Valdeprados (Aldea del Rey), recipientes que aparecen con cierta frecuencia asociados a cerámica campaniforme muy al final del Calcolítico e incluso en el Bronce Antiguo. Precisamente de esta cerámica se ha encontrado un fragmento en la zona de las pinturas rupes- tres. Se trata de un fragmento de tipo ciempozuelos muy erosionado.

158 La industria lítica es abundante. A través de lo observado en algunas piezas puede comprobarse que la técnica de extracción de lascas es la misma que con tanta reiteración aparecía en el vecino yacimiento de Fuente Lirio, es decir el núcleo se coloca sobre una superficie dura y se le golpea hasta provocar la extracción de una lasca, quedando marcado el golpe y el contragolpe. Así mismo la técnica de extracción de lascas sobre lascas más gruesas a través del mismo procedimiento, también ha sido constatado en Las Cancheras y la Peña del Cuervo. En lo que respecta a piezas elaboradas, hay que citar un fragmento medial de hoja, una lasca con retoques parciales en ambos filos de tipo semi abrupto y la punta de una posible alabarda o puñal de sílex, de muy buena factura.

Finalmente hay que citar también algunos detalles observados en las pellas de barro recogidas que son de utilidad para reconstruir las estructuras de habitación del asentamiento. Por ejemplo, en una de ellas se observa como el barro revocó el espacio entre dos elementos vegetales, uniendo con ello el espacio entre ambos. La otra cara, que sería la exterior, es lisa. En otro fragmento aparece la impronta interior de un tronco de 10 cm de diámetro. Por la otra cara aparecen bien marcadas las huellas de los dedos de quien extendió el barro fresco y, además, improntas de pequeños troncos de 2 cm de diámetro que fueron dispuestos de forma perpendicular a como se había colocado el tronco de mayor diámetro en la cara opuesta para reafirmar la estructura de la cabaña.

Valoración general

La valoración que cabe hacer de este yacimiento se basa fundamentalmente en la identidad calcolítica que aportan los materiales, su posición en dos puntos determinados del yacimiento como posibles focos de uso y la presencia de pinturas

rupestres ligadas a un lugar, cuya identidad se repite en los dos yacimientos que flanquean a la Peña del Cuervo por el Este y por el Oeste, asociándose los tres en aspectos cronoculturales y ambientales.

El asentamiento podría haber estado fundamentalmente ubicado en dos focos, uno de ellos claramente buscando el cobijo ambiental que ofrece la finalización de último escalón brusco al valle y otro, más abajo, en el entorno Norte de los grandes bloques graníticos que conforman la Peña del Cuervo. Las excavaciones deberán dilucidar si este foco tuvo que ver con la habitación propiamente dicha o los restos indican la implicación con lo ritual en ese punto. Como se aprecia en otros casos muy similares, la planicie con ligera inclinación hacia el Sur que se extiende debajo y que culmina en el promontorio donde están las pinturas, parece un lugar muy favorable como área accesoria del asentamiento, un sitio en apariencia propicio para el control de ganados y actividades ligadas directamente al asentamiento.

No es posible decidir, sin embargo, sobre la contemporaneidad de las pinturas con el asentamiento sin otros datos que los manejados.

Bibliografía

Inédito.

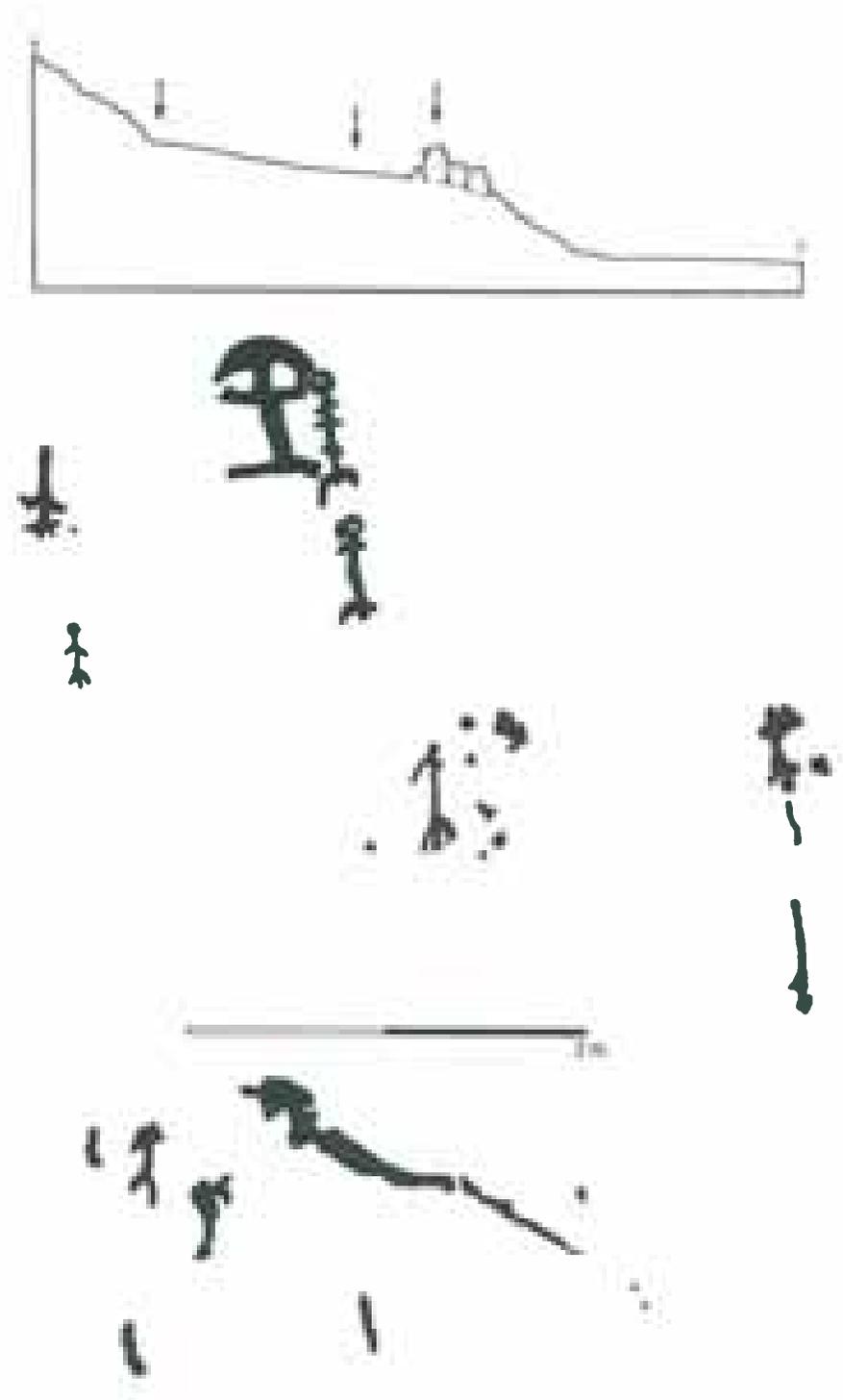


Fig 59 Peña del Cuervo (Muñopepe)
Perfil topográfico del yacimiento y calco de las pinturas según P. Cruz (Alacet)

LA SIERRA DE ÁVILA

Coordenadas: Latitud: 40° 48' 57".

Longitud: 4° 48' 58".

Altitud: 1.159 m.

M.T.N. (E.1:25.000) n° 531-II. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Yacimiento en el último escalón de acceso al fondo del valle.

Situación. En el entorno Norte de un promontorio rocoso protagonizado por dos grandes rocas de granito. Debajo de una de estas rocas se forma una especie de cueva-abrigo con varias estancias, producto del resquebrajamiento de la roca granítica. En uno de los lienzos de la gran roca, orientados hacia el Sur, hay un panel con varias figuras esquemáticas pintadas en rojo. Todo el conjunto queda al pie, en la margen derecha del arroyo del Pueblo. Hay restos cerámicos y de sílex tanto en el entorno de este promontorio, como en la suave ladera inmediata hacia el Norte. Es un lugar de fácil acceso desde cualquier punto, si bien desde el Sur es algo más dificultoso al tener que ascender el último escalón entre la sierra y el fondo del valle. En las inmediaciones también hay pinturas en alguna otra roca.

Extensión. Los restos se concentran sobre todo en torno al abrigo principal donde aparecen las pinturas rupestres, aproximadamente en una superficie de 1 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Lugar salpicado de rocas graníticas de distinto tamaño, pero fácilmente transitable.

Paisaje. De roquedo granítico, con cultivo de cereal y vegetación espesa de ribera inmediata en el cauce del arroyo del Pueblo.

Hidrología. Existen manantiales en las inmediaciones. Al pie mismo del yacimiento está el arroyo del Pueblo, de cauce estacional. A 4 km al Sur discurre el río Adaja.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente buena parte del centro-Este del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico general. Al Norte, Este y Oeste, la que constituye la Sierra de Ávila, en terreno de aprovechamiento pastoril, cinegético y, tal vez en algunos puntos inmediatos al yacimiento, puede darse el cultivo de cereales en pequeñas parcelas. Al Sur, las tierras del fondo del valle posibilitan aprovechamiento ganadero y agrícola. Muy cerca, en las primeras tierras del llano, hay una importante veta de sílex de fácil aprovechamiento.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Presenta numerosas alteraciones sobre todo de tipo paisajístico producto de la corta industrial de piedra.

Trabajos realizados. De prospección.

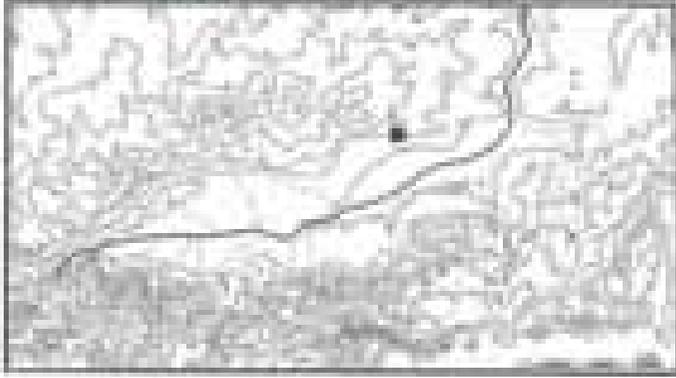
Volumen general de datos conocidos. Escaso.

Datos tecnológicos y tipológicos

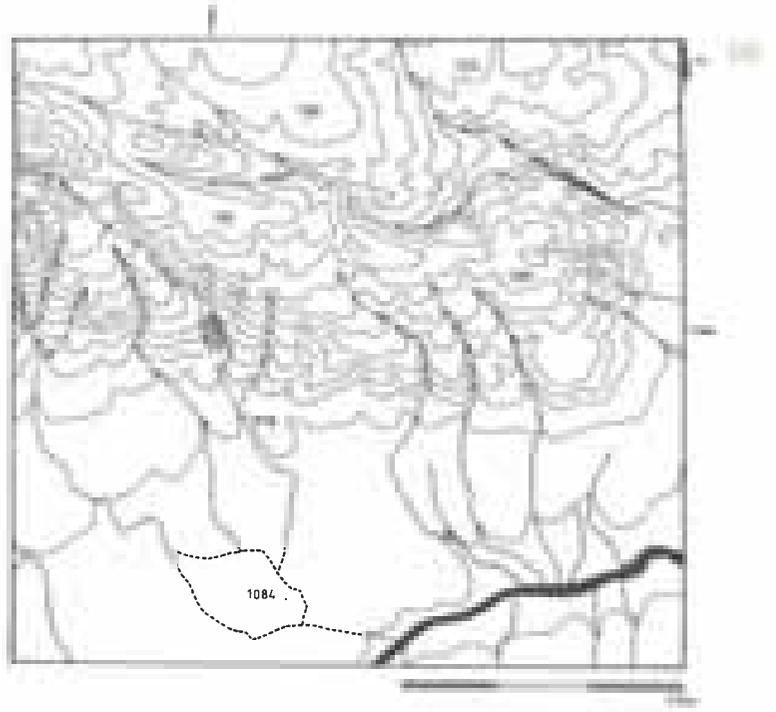
La cerámica es el elemento más frecuente en el yacimiento. Aparece sobre todo en el entorno del promontorio rocoso en el que se han formado los abrigos principales y algo más al Norte. En general está muy rodada, aunque en algunos fragmentos se aprecia el habitual tratamiento de la superficie tan frecuente de los yacimientos calcolíticos del Valle Amblés. Los casos estudiados son todos lisos, cocidos a fuego reductor y con superficies generalmente cuidadas. De los fragmentos recogidos, tres dan forma: 1 parece ser un fragmento de recipiente con cuello destacado recto y los otros 2 de paredes rectas entrantes. Con ellos podría haber, también, un posible fragmento de cazuela carenada. En cuando a lo lítico, es frecuente hallar nodulitos vírgenes de sílex o con alguna extracción. Se ha estudiado un núcleo de lascas sobre nódulo, con dos planos de percusión, también una lasca con dos astillamientos opuestos, algunos fragmentos de hojas de sílex y varios fragmentos de hachas de corneana.

Pinturas rupestres

Se encuentran relacionadas con un abrigo constituido a partir de la progresiva desintegración antigua de una gran mole granítica. Todo el promontorio está presidido por un enorme peñón, clara referencia en el entorno, en el que están las pinturas. En diversos puntos de esta roca, en la zona donde queda formado el abrigo, hay cinco paneles con pinturas en rojo. De todos ellos sólo en dos (panel 1 y 2) pueden reconocerse figuras concretas, en los otros tres, únicamente se aprecian manchas de distinta envergadura que no componen nada concreto. De los dos paneles con figuras reconocibles, en uno (panel 2) se aprecian con claridad dos figuras antropomorfas. En el panel principal (panel 1), orientado hacia el Sur, es decir dando vista al valle, hay un conjunto importante de figuras esquemáticas constituidas por 19 antropomorfos, además de otras dos en las que se representan una figura circular y otra semicircular, respectivamente, de las que parte en ambas un trazo recto. La diversidad en la tipología de los antropomorfos se debe, a mi juicio en la mayor parte de los casos, a problemas de conservación de las figuras, quedando eliminados trazos originales.



*Fig. 60 La Atalaya (Muñopepe)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*



Uno de los valores más importantes de estas pinturas reside en su asociación con el yacimiento arqueológico inmediato, en el que queda evidenciado su uso durante el Neolítico Final-Calcolítico a partir de la presencia de cerámicas lisas tipológicamente de ese momento. Aunque no hay una relación estratigráfica constatada entre las pinturas y el yacimiento que existió inmediato, la ausencia de restos culturales de otro momento que no sea el Neolítico Final-Calcolítico sirve de base para proponer su cronología.

Valoración general

La identidad cronocultural del yacimiento está abalada por la presencia de materiales de tipología calcolítica, a la vez que la tipología física del lugar elegida concuerda con claridad con los modelos de hábitats bien datados de la zona. Pero este yacimiento sería una estación más si no existieran las pinturas rupestres documentadas. Ello supone una dualidad de circunstancias que es importante considerar y que es la misma que se repite en los asentamientos vecinos de la Peña del Cuervo y de

La Peña del Gato –aquí desaparecidas– donde también se da la asociación de un asentamiento y pinturas rupestres sobre grandes peñones graníticos, siempre en rojo y con representaciones esquemáticas. No es fácil discernir con los datos que tenemos si las pinturas son anteriores, posteriores o contemporáneas a los asentamientos calcolíticos. La circunstancia es que coinciden en el espacio, también en el soporte, tres casos similares y los tres asociados a yacimientos calcolíticos de habitación. Es cierto que las peñas gigantescas en el reborde del valle de esa zona estaban allí antes que los asentamientos calcolíticos y también después, y su aspecto siempre habrá dado para considerarlas desde algún punto de vista mágico-religioso-simbólico, fuera en el Calcolítico, en el Neolítico o después de ambos. Es decir, aunque ahora pudiéramos encontrarlas asociadas a un yacimiento calcolítico podría ser que no lo estuvieran necesariamente a la habitación del lugar durante ese tiempo.

Bibliografía

Inédito.

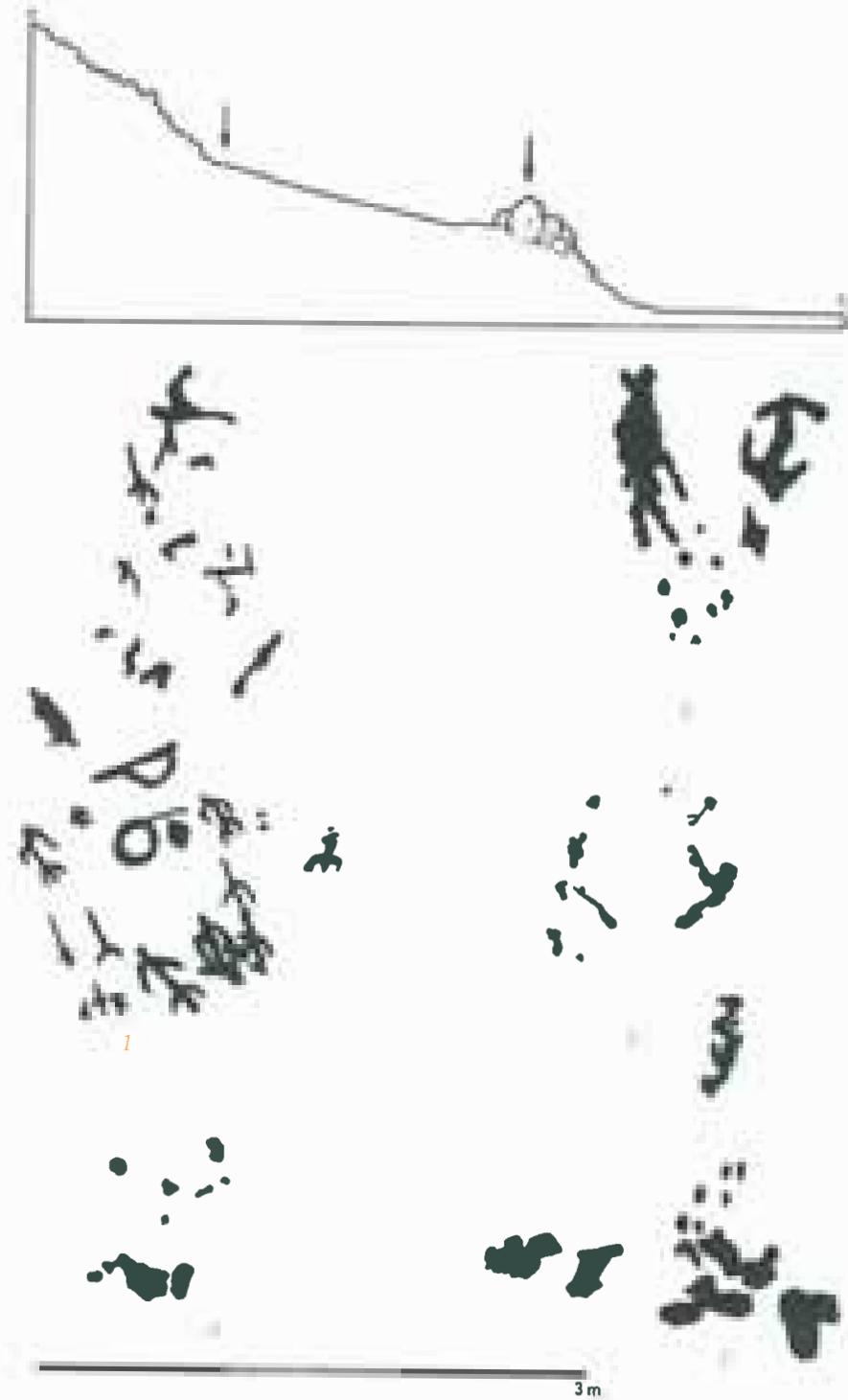


Fig. 61 La Atalaya (Muñopepe)
 Perfil topográfico del yacimiento.
 1 a 5 pinturas en los distintos paneles de la roca
 según el calco de P. Cruz (Alacet)

Coordenadas: Latitud: 40° 38' 42".

Longitud: 4° 49' 05".

Altitud: 1.250 m.

M.T.N. (E. 1:25.000) n° 531-II. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Yacimiento sobre una ladera en el entorno de varios promontorios rocosos.

Situación. Sobre la ladera salpicada de afloramientos graníticos bien destacados en el paisaje, que constituye parte del reborde del valle, a 1.000 m del fondo de éste. El hábitat se encuentra hacia la mitad de la ladera que supone el reborde, al pie del valle de un arroyo estacional, cuyo recorrido total controla visualmente. El foco más importante parece estar en el entorno del promontorio rocoso más destacado del paisaje, el referente visual más claro en un ambiente de constantes agrupaciones de bolas graníticas de considerable tamaño. Este lugar está presidido por una gran peña caballera. El acceso es fácil a través del cauce del arroyo y sin muchas dificultades desde cualquier punto del valle.

Extensión. Los restos aparecen en una superficie total de 10 ha, aunque agrupados en cuatro focos. Dos de ellos, los situados más al Norte, son en apariencia prácticamente testimoniales, siendo los principales los otros dos, situados más al Sur. Manteniendo que estos dos últimos debieron constituir verdaderamente el área de habitación, más asidua o permanente, a juzgar por la mayor presencia de restos, puede decirse que la extensión estaría en torno a menos de 2 ha y de ello podríamos reducir, sin temor a equivocarnos, más de la mitad, por tratarse de zona de rocas o de una vaguada entre ambos focos de difícil habitación.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Los restos en los cuatro focos aparecen ligados a promontorios graníticos bien destacados, con abundante roquedo pero de fácil tránsito.

Paisaje. Actualmente despejado de árboles casi en su totalidad, sólo hay algunos ligados a la presencia de agua dentro del yacimiento. Hacia el Sur hay árboles de ribera en los lados del arroyo del Pueblo.

Hidrología. En el interior del yacimiento hay una zona con humedad, como lo demuestra un juncal. También en las inmediaciones hay presencia de agua subterránea a poca profundidad. Al Sur del yacimiento, a apenas 200 m, discurre el arroyo del Pueblo. Es un arroyo estacional que ha excavado un valle bien visible. Normalmente se mantiene húmedo incluso en los meses estivales. El río Adaja discurre a 4,5 km al Sur del yacimiento.

Condiciones defensivas naturales. Las condiciones defensivas naturales de los dos focos principales son relativas y, en todo caso, independientes en los dos, es decir cada uno de ellos tiene sus propias condiciones.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Hacia el Sur se controla un importante territorio del centro del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. El territorio inmediato es el reborde del valle con su potencial aprovechamiento exclusivamente ganadero, cinegético y de previsible recolección de bellotas. Las tierras llanas del fondo del valle distan un 1 km en línea recta hacia el Sur, distancia que no es grande pero que supone en los asentamientos de este valle una distancia inusual de las zonas potencialmente aprovechables para la agricultura. Si la elección de este hábitat obedece a intenciones directamente relacionadas con el aprovechamiento económico del territorio inmediato, habría que decir que la ganadería sería la base económica más propicia, en la que el propio monte y, sobre todo, los pequeños prados de la ribera del arroyo del Pueblo, jugarían un papel fundamental.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Afectado por la erosión en general. En uno de los focos principales la agricultura practicada hasta épocas recientes debe haber producido daños imprecisables a juzgar por la presencia de numerosos restos, algunos de ellos, hogares de barro con reborde peraltado.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Suficiente para evaluar la cronología y la identidad del yacimiento.

Datos tecnológicos y tipológicos

La mayor parte de los materiales hallados en el yacimiento son significativos culturalmente para ser considerados calcolíticos.

La cerámica es de buena calidad, con superficies bien tratadas, muy frecuentemente espatuladas y a menudo bruñidas, cocidas a fuego reductor en la mayor parte de los casos. De una muestra total de 83 fragmentos correspondientes a bordes, en 51 casos la forma pudo ser reconocida. El 5% corresponde a escudillas (3), el 60% a recipientes semiesféricos en general, sobre todo a semiesféricos simples, con 25 casos (48%), el resto (6) a semiesféricos que sobrepasan levemente la mitad de la esfera (11,5%). El 3,8% son troncocónicos (2), el 13,4% esféricos simples (7). El 5,7% a esféricos con cuello esbozado (3) y el 1,9% (1 ejemplar) a recipientes esféricos con cuello destacado recto y paredes gruesas; y el mismo porcentaje a recipientes con

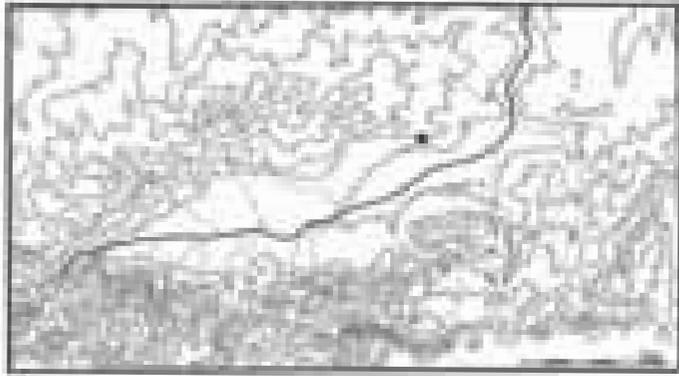
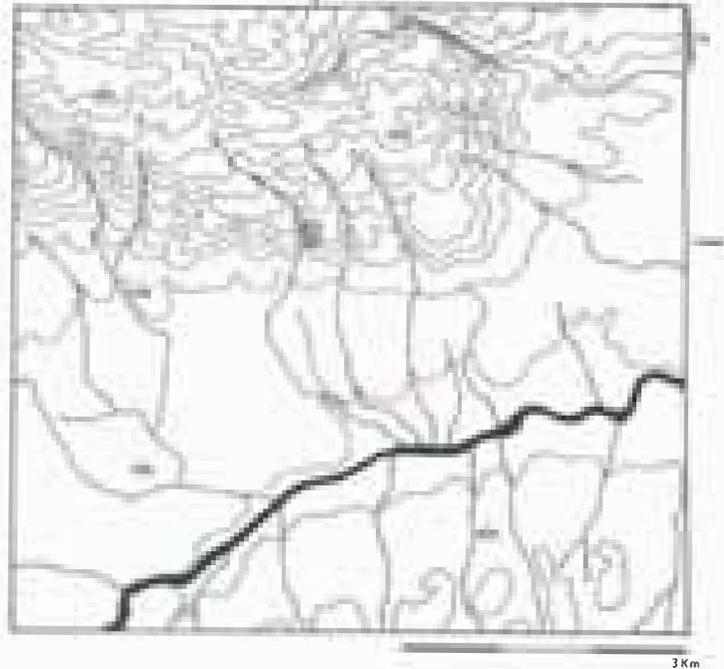


Fig. 62 Cueva del Gato (Muñopepe)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno



3 Km

cuello destacado exvasado. Finalmente el 3,8 % corresponde a vasitos de paredes entrantes rectas, uno de ellos es de pasta fina muy bruñido, de los bien conocidos con la misma tipología en otros muchos yacimientos del final del Calcolítico en el Valle Amblés. Hay que hacer mención, también, de un fondo plano en un vaso de características muy toscas. Sólo son conocidos dos fragmentos decorados: uno, presenta un triángulo inciso relleno de impresiones punteadas sobre un vaso semiesférico simple y el otro, sobre un vaso esférico simple, tiene una acanaladura ancha paralela al borde.

En cuanto a elementos de barro se conocen dos fragmentos de piezas posiblemente troncocónicas de las conocidas comúnmente como *morillos*.

La industria lítica es abundante, sobre todo en lo que a desechos de talla se refiere. Se trata de sílex local, fundamentalmente de tipo nodular, con extracciones o vírgenes. Se han estudiado 11 núcleos, todos ellos de un tamaño que no sobrepasa los 37 mm de altura; 9 son de lascas y dos de laminillas. Son núcleos poco elaborados para las extracciones, se improvisa un plano de percusión y se percute sobre él apoyando el núcleo en una superficie dura, produciendo en las lascas efecto de contragolpe. También hay algunos núcleos sobre lascas, seguramente la última consecuencia del proceso de extracción a base de percusión con la técnica antes explicada para bloques de sílex o producto de la utilización de lascas en el trabajo de fragmentación controlada de los huesos para su conversión en herramientas. En cuanto a útiles, hay dos

buriles; tipológicamente se trata, en un caso, de buril diedro sobre rotura, el otro es un buril diedro doble, en un extremo sobre plano natural y en el otro diedro recto. Hay, también, una lasca con escotadura retocada bien marcada, una posible punta de flecha sin terminar, dos elementos de hoz, uno, muy tosco, de tipo rectangular con retoque plano cubriente y, el otro, en segmento de círculo, con brillo de uso. A todo ello hay que unir un fragmento de esquisto utilizado como afiladera.

La metalurgia está representada por la noticia del hallazgo antiguo de un hacha plana presumiblemente de cobre, en paradero desconocido (Fernández Manzano y otros, 1998: 38).

Finalmente hay que mencionar el hallazgo de una piedra exenta de granito, de unos 30 x 20 cm, con varias cazoletas.

Pinturas rupestres

Existen noticias sobre pinturas rupestres representando antropomorfos dentro del promontorio granítico principal de La Cueva del Gato. Estas pinturas han desaparecido en la actualidad. Se trataría de un nuevo caso –similar a los vecinos de La Atalaya y la Peña del Cuervo– de pinturas rupestres asociadas a las grandes rocas que presiden o se encuentran en las inmediaciones de los asentamientos, configurando el valor de estas grandes rocas como lugares con un sentido mágico-simbólico y tal vez también religioso ligados al asentamiento donde se encuentran.

Valoración general

Partiendo de la base supuesta de que los cuatro focos localizados sean contemporáneos y correspondan a la misma ocupación, pueden distinguirse dos grupos, constituidos cada uno de ellos por dos focos. En todos los casos los restos aparecen en el entorno inmediato de un promontorio granítico bien destacado y en la generalidad entre ellos existe un espacio en el que no aparecen restos o son muy escasos. La separación mayor es de 200 m y la menor de escasamente 50 m, la que marca una vaguada constituida por una antigua cárcava. Estos indican que el yacimiento se circunscribe puntualmente al promontorio. En los focos más al Norte se aprecia menor presencia de materiales. Son fragmentos sueltos de cerámica y también de sílex, cuyo significado no parece fácil de adivinar. En el caso más al Norte los restos aparecieron dentro de un pequeño abrigo de los que existen siempre en cada uno de estos promontorios, producto de la fragmentación de las rocas. En otro de los focos, inmediato al anterior y con material escaso también, hay algunos fragmentos superficiales en el entorno de una enorme peña redondeada. Esta roca forma un reducido abrigo en el que está delimitada la entrada por dos o tres lajas de piedra que afloran del suelo y que están claramente colocadas allí. En el interior existe un volumen importante de piedras arrojadas a propósito. Dentro, también, había cerámica. No puede haber sido usado como lugar de habitación porque no hay espacio para ello, ni forzando las circunstancias. Nada impide suponer que las piedras del interior y las que lo delimitan sean obras relativamente modernas. La presencia de fragmentos de cerámica no parece que sea lo mismo. Sin duda inclinarse decididamente por conceder a estos lugares un uso religioso o funerario sería, sin más datos, demasiado arriesgado, pero considerar la posibilidad como hipótesis, es factible. En este mismo segundo foco, por la cara Norte, existe una pequeña explanada completamente rodeada por grandes rocas. Y en su entorno, varios abrigos cuyo acceso en algunos es dificultoso. No puede ser otra cosa que una hipótesis cuyos fundamentos no van más allá de la mera intuición, pero ese lugar parece tener las condiciones idóneas para ser un lugar de reunión. Quede pues lo dicho como mera hipótesis, si se quiere lejana, basada únicamente en el hecho de que son lugares más elevados que los puntos donde se observa una presencia masiva de restos (zonas previsibles de habitación). Por otro lado, en ellos los materiales arqueológicos son escasos, pero están presentes y, finalmente, los abrigos localizados allí pueden haber sido con asidua frecuencia lugares utilizados en cometidos religiosos, funerarios... etc, como sucede en otros yacimientos.

Diferente parece el caso de los dos focos que existen a poco más de un centenar de metros más abajo. Son dos y están en paralelo, a la misma cota en el relieve de Este a Oeste y separados,

como ya he dicho, por una cárcava que todavía guarda agua a poca profundidad, como lo atestigua la presencia de juncos. En ambos la presencia de cerámica y sílex es muy abundante, como también lo es la de fragmentos de barro informes con improntas de ramas. Sin duda estos dos sitios fueron lugares de habitación. En uno de ellos los restos están concentrados en una superficie ovalada de unos 45 m², bien protegida del viento por las rocas, que inclina a pensar si no sería un lugar elegido para la construcción de una cabaña. En el otro sector el espacio es más amplio; al Norte parece limitado por una superficie considerable poblada de juncos, con evidentes signos de humedad, que ha sido una fuente, posiblemente la que en la cartografía local se identifica como Fuente Ulaca. Los restos sin embargo son abundantes, debido a que el lugar ha sido cultivado y removido desde antiguo hasta hace pocas décadas.

Todas estas circunstancias plantean una vez más el hecho de la reducida capacidad de estos yacimientos, constatada en tantos otros del Amblés y, por otro lado, que una buena parte de ellos parece que tienen que ser presididos por un promontorio granítico. Podría pensarse que para dar cobijo y protección a las construcciones, pero esa hipótesis no concuerda con la presencia concreta de restos en el foco principal ni en otro aproximadamente similar de los que he señalado que los materiales eran escasos.

La idea general que este yacimiento transmite es que se trata de un asentamiento pequeño, ubicado en un entorno inmediato fundamentalmente ganadero, aunque no distanciado en exceso de las tierras aptas para el cultivo, lo cual haría posible un cierto control visual a aquellas y el acceso en menos de 30 minutos. La elección del hábitat podría deberse a dos circunstancias ya observadas en otros yacimientos: la presencia de agua dentro del asentamiento y la existencia de un promontorio rocoso bien destacado, referencia visual obligada en el paisaje de la zona, con todas las connotaciones que ello pudiera haber tenido.

Otro de los detalles a tener en cuenta es la presencia desaparecida de pinturas rupestres, ligadas, al parecer, a la gran roca que preside el yacimiento en el foco principal y que da nombre al sitio. Como en los vecinos focos de La Atalaya y la Peña del Cuervo, los restos de un asentamiento aparecen asociados a un gran promontorio rocoso, presidido por una roca de grandes dimensiones en la que aparecen pinturas rupestres, denotando que se trata de un lugar simbólico seguramente que por la existencia de la roca monumental.

Bibliografía

CABALLERO, J.; PORRES, F. Y SALAZAR, A. (1990): *"Inventario Arqueológico de Ávila"*. Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

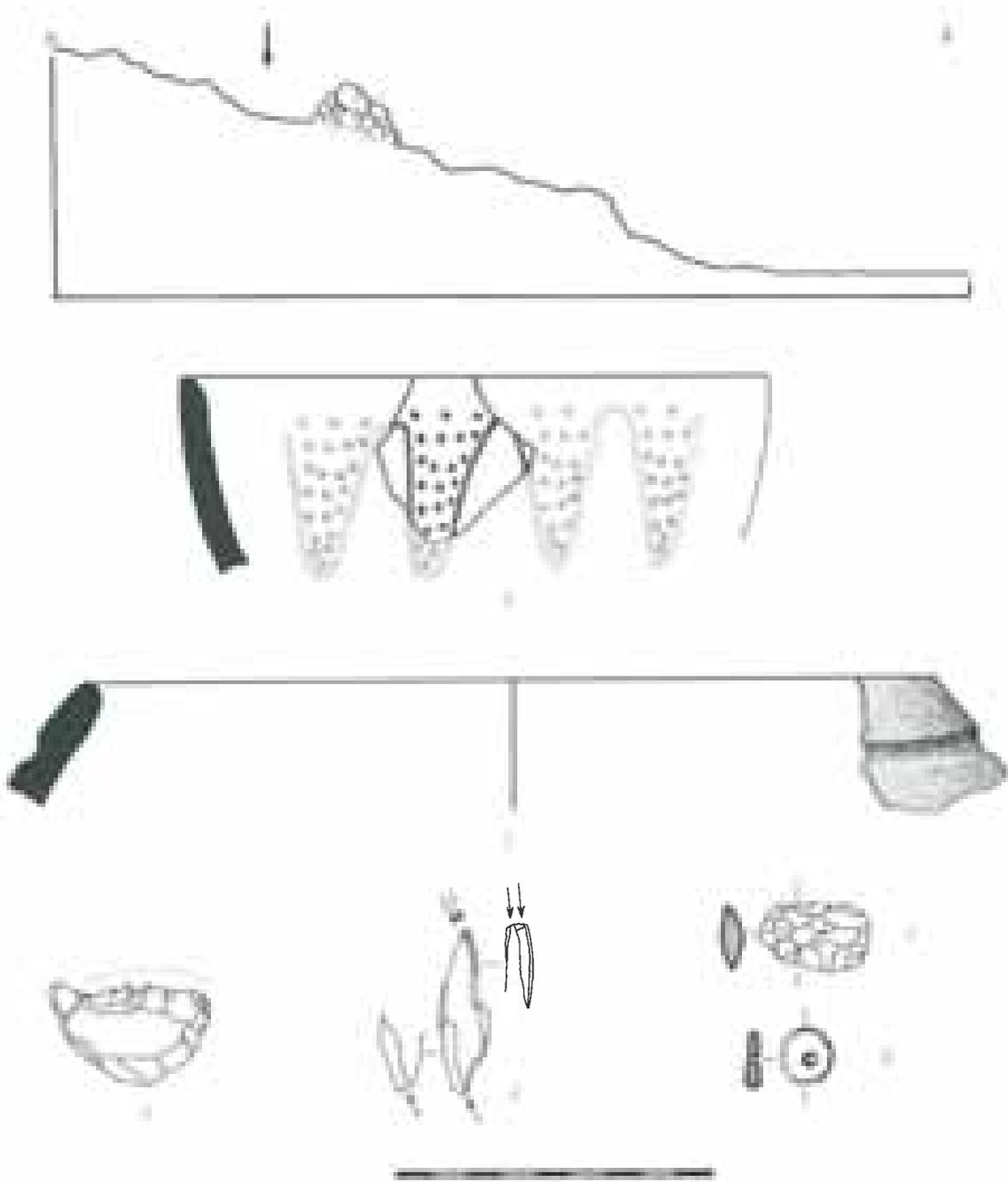


Fig. 63 Cueva del Gato (Muñopepe)
 Perfil topográfico del yacimiento
 1 y 2: cerámicas decoradas. 3: elemento de hoz. 4: buril.
 5: elemento de hoz. 6: cuenta de collar

LOS HORCAJOS / CANTOS DEL TIO RAIMUNDO (MUNICIPALIDAD DE MUÑOPEPE PADIERNOS)

Coordenadas: Latitud: 40° 38' 23".

Longitud: 4° 49' 14".

Altitud: 1.180 m.

M.T.N. (E. 1:25.000) n° 531. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Yacimiento sobre ladera en la zona inmediata al contacto con el fondo del valle.

Situación. Sobre la última ladera del reborde del valle, enmarcado entre dos cárcavas –por el Este y el Oeste– por las que discurre de forma intermitente agua durante el invierno. Es una zona muy bien abrigada respecto del Norte por su condición de ladera y por la presencia de grandes bloques graníticos que presiden el yacimiento en los límites al Norte. Es terreno rocoso, salpicado de rocas, sobre todo en la zona alta y de fácil acceso desde todas partes.

Extensión. Los restos aparecen en un área de unas 2 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno salpicado de rocas que disminuyen en las zonas más bajas del yacimiento.

Paisaje. Despejado de árboles actualmente.

Hidrología. Las dos cárcavas que delimitan el yacimiento por el Este y el Oeste mantienen agua subterránea, como

lo atestiguan los juncales que se forman en ellas. En las inmediaciones hay presencia actual de fuentes y aguas a poca profundidad. El río Adaja discurre a 5.000 m al Sur.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Control de una zona muy amplia al Sur del centro-Este del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Ganadero (previsiblemente pastoril), cinegético y recolector de frutos secos (bellotas) al Norte. Agrícola y ganadero ligado sobre todo a los pastos de las zonas húmedas en el entorno de los arroyos al Sur.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Los numerosos cortes que se aprecian en el yacimiento producto de la extracción de piedra, muestran que se trata de un yacimiento del que posiblemente no queden zonas intactas. Todo él parece alterado, por tanto los restos se encontrarían fuera de su contexto original.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Escaso. La grave alteración del yacimiento provocada por la repoblación forestal, unida a la erosión natural, han provocado la dispersión de los restos.

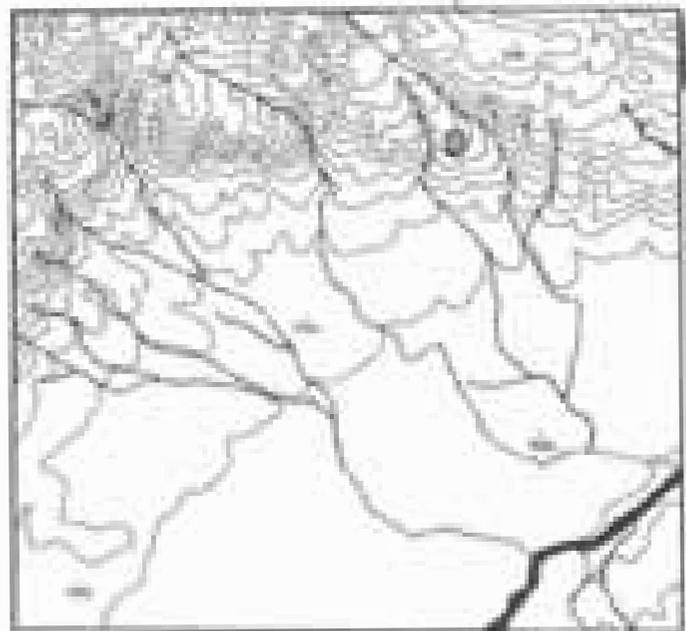
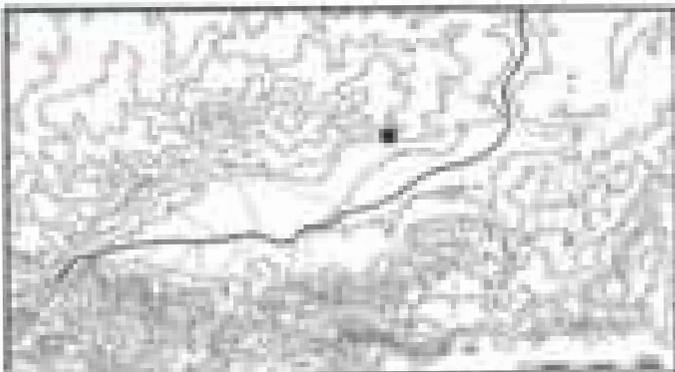


Fig. 64 Los Horcajos / Cantos del Tío Raimundo
(Muñopepe Padiernos)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno

168 Datos tecnológicos y tipológicos

La cerámica no es muy abundante en superficie, pero está presente en todos los puntos del yacimiento en forma de pequeños fragmentos, generalmente muy rodados. En los casos en los que no lo está, se aprecian las características de la cerámica calcolítica del Valle Amblés: superficies bien tratadas, fuegos reductores con tonos marrones y gris oscuro... etc. No se han hallado piezas significativas. La industria lítica es frecuente también en forma de lascas y nodulitos de tipo local.

Valoración general

Si nos atenemos a la cantidad de restos que se aprecian en superficie y al hecho de que no haya muchas posibilidades de que se hallen más bajo la tierra, podremos intuir, tal vez, que el lugar fue poco utilizado, si bien el estudio detenido de

los procesos post deposicionales aclararía mejor este detalle. La presencia de pellas de barro y restos en la partes más altas, incluso en mayor cantidad de los que aparecen en las más bajas, sugiere la posibilidad de que el hábitat se encontrara propiamente entre las abundantes rocas que existen en esa zona e incluso, también, en una pequeña plataforma al Norte del yacimiento que antecede a la ladera. La alteración en los fragmentos de cerámica no permite conclusiones. La frecuencia de restos de talla y de nódulos de sílex induce a pensar, por analogía con otros yacimientos similares, que en cuanto a las características generales la cronología podría ser calcolítica.

Bibliografía

Inédito.



Coordenadas: Latitud: 40° 38' 24".
Longitud: 4° 49' 58"
Altitud: 1.210 m.
M.T.N. (E. 1:25.000) n° 531.
Ávila de los Caballeros

Tipología. Yacimiento sobre ladera inmediata al fondo del valle.

Situación. Sobre el contacto entre la última ladera y las tierras llanas del fondo del valle, en un terreno salpicado de bloques graníticos de distintos tamaños, que no dejan grandes espacios libres. Tanto por el Este como por el Oeste, el yacimiento está bien delimitado por las cárcavas de sendos arroyos. El acceso al lugar es fácil desde el Sur, es decir desde el valle y también desde el Norte, aunque superando los numerosos altibajos que se producen.

Extensión. Los restos aparecen tanto en la parte alta como hacia la media y baja ladera, en un área aproximada de 1 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno salpicado íntegramente de bloques graníticos.

Paisaje. De roquedo y algunas encinas. Otro tipo de árboles sólo aparecen en relación a los arroyos cercanos.

Hidrología. Dos arroyos delimitan el yacimiento por el Este y el Oeste. Ambos discurren de Norte a Sur. Sólo el del Este tiene una cierta importancia. Con un caudal muy bajo, es estacional aunque mantiene la presencia de agua

subterránea a poca profundidad durante los meses estivales. Por otra parte, en el área del yacimiento hay varias zonas donde se aprecia la presencia de juncas, indicadores de agua a poca profundidad. El río Adaja discurre a 5.500 m al Sur.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente un área muy extensa del centro-este del Valle.

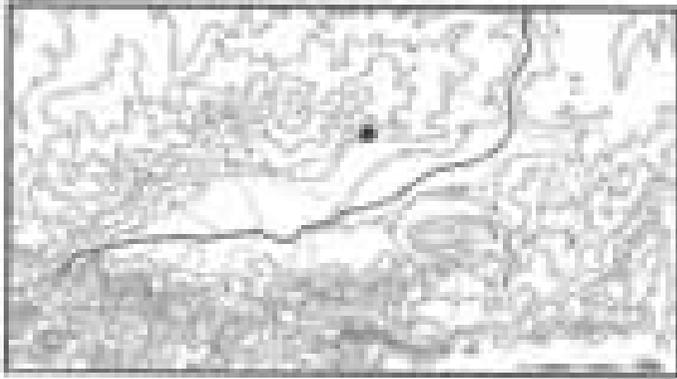
Aprovechamiento económico potencial. Ganadero hacia el Norte, Este y Oeste, fundamentalmente de tipo pastoril, además de cinegético y de recolección de determinados frutos secos (bellotas). Agrícola y ganadero hacia el Sur. A unos 150 m al S-E. del yacimiento hay una veta de sílex tabular de mala calidad. Tiene dirección Este-Oeste y una longitud de unos 25 m de largo por 1,50-2,50 m de ancho.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

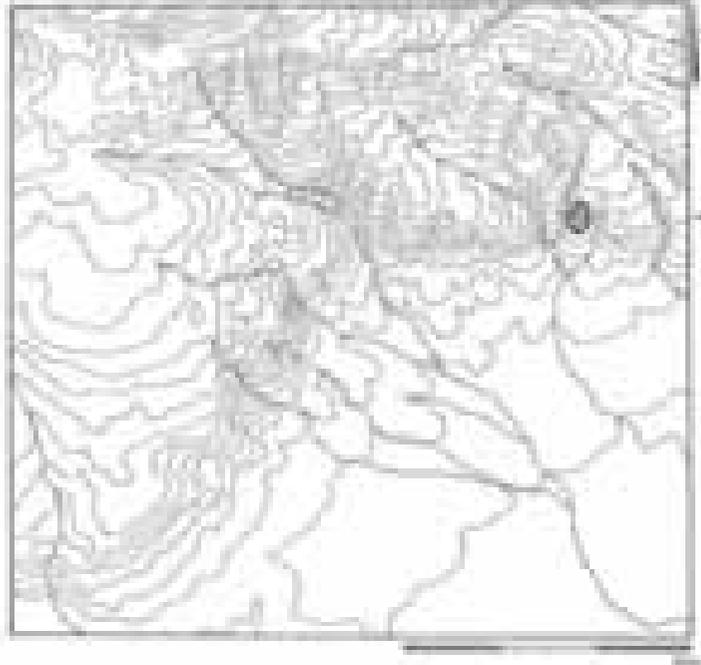
Estado general del yacimiento. Puede decirse que en la zona en la que aparecen los restos el yacimiento está desaparecido. En los numerosos cortes que se aprecian en la ladera, la roca madre de base se encuentra inmediata a la superficie.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. No es abundante, ni claramente representativo para ubicar al yacimiento con total seguridad dentro de la etapa calcolítica. La tipología de algunas piezas y la presencia de sílex de forma frecuente, decantan por la posibilidad de incluirlo dentro del Calcolítico.



*Fig. 65 Debesa del Pedregal II (Padiernos)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*



Datos tecnológicos y tipológicos

La cerámica está muy rodada casi en su totalidad, producto de la erosión del nivel de habitación del yacimiento con el consiguiente rodado de los materiales. La presencia de algún fragmento que conservaba el enlucido superficial, hace pensar que se trata de las características cerámicas calcolíticas del Valle Amblés. Hay un extraño fragmento, al parecer cerámico, con decoración de digitaciones en uno de los planos.

El sílex aparece de forma frecuente, sobre todo en forma de lascas, nodulitos y núcleos. En estos últimos se aprecia con claridad que la técnica de extracción utilizada es la que he estudiado en Fuente Lirio (Fabián, 2003) y que a su vez ha sido comprobada en otros yacimientos inmediatos a aquel. Dos fragmentos mediales de hojas delgadas con retoque de uso, suponen los únicos útiles conocidos.

Por otra parte hay que reseñar el hallazgo dentro del área del yacimiento de un fragmento de fíbula de doble resorte y un fragmento de fondo cerámico muy tosco que podría ser a torno, evidencias de algún tipo de utilización de este lugar, también, durante la Edad del Hierro.

Valoración general

Todas las circunstancias físicas inclinan a pensar que se pueda tratar de un yacimiento calcolítico, pero no pueden utilizarse

como apoyo, con la misma rotundidad que en otros casos, las conclusiones de la cultura material. Su posición en el paisaje, geográfica y cíclica con respecto a los yacimientos vecinos, le asocia con los otros casos conocidos en el valle. En cuanto a la cultura material hay que decir que por su volumen escaso no es concluyente, si bien las trazas que presenta constituyen una pista favorable a su inclusión en el Calcolítico. Si utilizamos el argumento de la presencia poco abundante de restos, aún sabiendo que se trata de un yacimiento desaparecido por efecto de la erosión, podremos sospechar que pudo tratarse de un lugar cuya utilización no fue muy intensa, si bien este juicio para ser concluyente debería someterse a un estudio de los procesos post deposicionales. En cualquier caso lo que puede decirse es que los restos no son muy abundantes, pero manifiestan una ocupación evidente que parece tener que ver con los patrones calcolíticos, tanto en lo que se refiere al hábitat como a la apariencia general de la cerámica o con presencia restos de talla de sílex, siempre presentes en los yacimientos de ese momento.

Bibliografía

Inédito.

DEBESA DE EL PEDREGAL I/PELAMBRERAS (PADIERNOS)

Coordenadas: Latitud: 40° 38' 27".
 Longitud: 4° 50' 12".
 Altitud: 1.200 –1220 m.
 M.T.N. (E. 1:25.000) nº 531. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Yacimiento en la ladera al borde del valle.

Situación. Sobre la meseta que hay en lo alto de un pequeño cerro, suficientemente visible y destacado en la intersección del reborde del valle con el inicio de la llanura. El lugar queda perfectamente delimitado hacia el Oeste por el valle del arroyo de la Granja y por el de otro pequeño arroyo, que como aquel, tienen dirección Norte-Sur. Hay un segundo foco, separado del anterior unos 100 m al Norte, denominado Pelambreras donde aparece el mismo material. Este lugar se encuentra en una pequeña plataforma rodeada de bloques graníticos.

Extensión. Los restos se encuentran en un área de algo menos de 1 ha para el sector más bajo y en menos de 0,5 ha para Pelambreras.

Orientación. Sur.

Morfología interna. La construcción de una granja en la meseta baja del yacimiento impide conocer el estado original del primer foco. Aparentemente debió ser una meseta bastante despejada de rocas. El foco de Pelambreras es un lugar con roquedo abundante, aunque permite el tránsito y utilización del lugar con facilidad.

Paisaje. De monte bajo con encinares en el entorno del yacimiento.

Hidrología. En el lugar del asentamiento hay manantiales actualmente. Por el Oeste discurre el arroyo estacional de la Granja, tributario del río Adaja, que discurre a 6 km al Sur.

Condiciones defensivas naturales. Excepto por el Norte, el foco Sur tiene condiciones defensivas naturales muy propicias. El foco de Pelambreras carece de ellas.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente una buena parte del centro-Este del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Al Sur el aprovechamiento posible es el agrícola combinado con el ganadero a partir de la explotación de las tierras llanas del valle y de las praderas que forma el arroyo de la Granja/Redondillo en su camino hacia el Adaja. Al Este, Oeste y Norte la sierra posibilita un aprovechamiento ganadero.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Muy alterado por la construcción de una granja ganadera que ocupa toda la meseta del sector más al Sur. El foco de Pelambreras sólo está afectado por la erosión.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Pequeño pero comparativamente significativa.

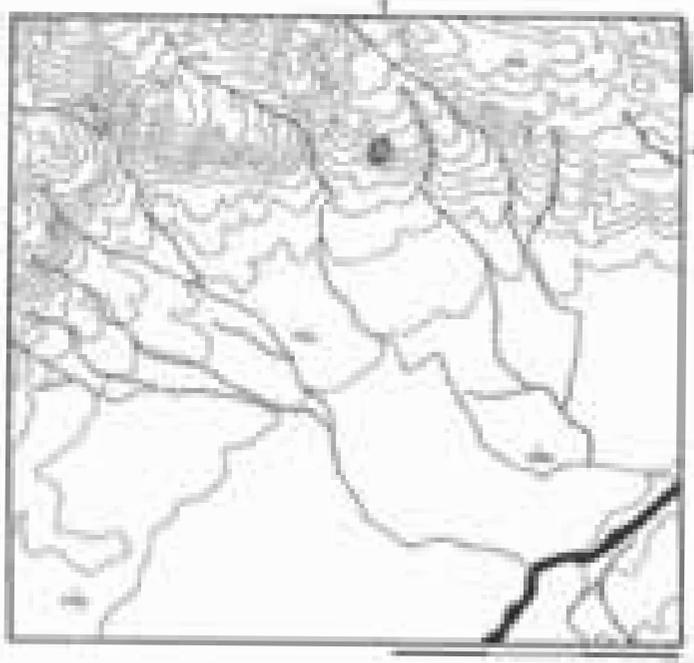
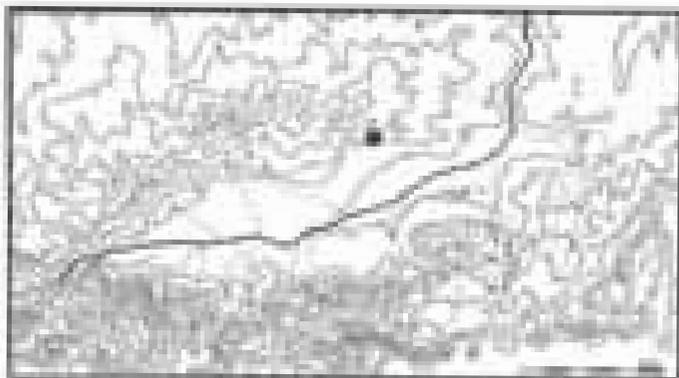


Fig. 66 *Debesa de El Pedregal I/Pelambreras (Padiernos)*
 Posición dentro del Valle Amblés y topografía del yacimiento y su entorno

Datos tecnológicos y tipológicos

Los restos conocidos no son muy abundantes pero pueden resultar elocuentes. La cerámica presenta las características habituales de la de los yacimientos calcolíticos del Valle Amblés en su aspecto formal. Para el sector más bajo sólo se conoce un fragmento que da forma, se trataba de un cuenco semiesférico simple. En cambio, para el foco de Pelambreras se han estudiado 7 fragmentos de bordes que corresponden 3 a recipientes semiesféricos simples (2 de ellos con labio marcado) y 4 a esféricos simples, además de un fragmento muy rodado con decoración a base de un cordón plástico en relieve.

La industria lítica es frecuente en la superficie del yacimiento, tanto en el núcleo bajo como en el de Pelambreras. En ambos prolifera el sílex en forma de nodulitos autóctonos a los que acompaña también la variedad tabular autóctona. Hay algunos núcleos con extracciones desordenadas, uno con forma piramidal y, también, algunas lascas con astillamientos opuestos, utilizadas para tallar el hueso o como núcleos. Una lámina de cresta típica ilustra la forma de preparación de determinados núcleos. Un fragmento de hojita y otro medial de hoja

además de una punta de flecha de cuerpo triangular y pedúnculo ancho, tallada con retoque cubriente dorsal y marginal ventral, componen este apartado.

Valoración general

Como en otros muchos casos del reborde del Valle Amblés, parece que este yacimiento pudiera tratarse de un mismo asentamiento con dos focos cercanos, pero claramente separados el uno del otro, como si se tratara de dos puntos de habitación en un mismo yacimiento, aunque relacionados espacialmente a través de su proximidad. Las características generales del ambiente son las típicas de los hábitats calcolíticos de este valle. La presencia de un fragmento de cerámica con un cordón en relieve digitado podría o bien hablar de un momento antiguo para la fundación del asentamiento (neolítico) o la perduración hasta los inicios del Bronce Antiguo.

Bibliografía

CABALLERO, J.; PORRES, F. Y SALAZAR, A. (1990): "*Inventario Arqueológico de Ávila*". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

Coordenadas: Latitud: 40° 38' 34".

Longitud: 4° 50' 41".

Altitud: 1.260 m.

M.T.N. (E. 1:25.000) nº 531. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Yacimiento sobre una pequeña meseta en la ladera.

Situación. Sobre una plataforma amesetada formada en la baja ladera de la sierra, próxima al final del reborde del valle. Se trata de una pequeña explanada muy bien protegida ambientalmente por los promontorios graníticos. Aunque pasando ambientalmente inadvertido, la posición del yacimiento muestra una cierta preeminencia sobre la llanura al Sur del fondo del valle, unos 150 m más baja. Por el Norte y por el Este queda definido por la pendiente del arroyo del Redondillo. El acceso puede hacerse ascendiendo desde el Sur por la ladera, bastante escarpada y salpicada de bloques graníticos o por el Oeste a través de la falda de la sierra.

Extensión. La extensión es difícil de precisar a causa de la escasez superficial de restos. La zona más fácilmente habitable tiene una superficie en torno a 1 ha.

Orientación. Sureste.

Morfología interna. Zona bastante despejada de bloques graníticos en una parte y con más proliferación en los rebordes del yacimiento.

Paisaje. De encinar y monte bajo.

Hidrología. Por el Norte, primero y, después, por el Este, pasa el arroyo estacional del Redondillo. El río Adaja discurre a 6.000 m al Sur.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente buena parte del centro del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Las inmediaciones más cercanas del yacimiento tienen fundamentalmente posibilidades ganaderas y cinegéticas. Al Sur, las tierras del fondo del Valle Amblés son aprovechables desde el punto de vista agrícola y ganadero.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. En alguna parte, hoy disimulada por la vegetación, se llevaron a cabo en décadas pasadas excavaciones incontroladas, cuyos datos son referencias para determinadas valoraciones generales del yacimiento.

172 **Trabajos realizados.** De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Escaso, pero a partir de las referencias orales, suficiente para el encuadramiento cultural.

Datos tecnológicos y tipológicos

Superficialmente son muy escasos los restos que se encuentran, dado que la zona del asentamiento está actualmente dedicada a pastos de pradera. Los datos conocidos proceden de las referencias orales sobre un expolio cuyos materiales se encuentran en paradero desconocido. Algunos fragmentos cerámicos hallados en superficie muestran las características típicas de la cerámica calcolítica de la zona, con buenos acabados superficiales y fuegos reductores. La mejor información sobre la cultura material del yacimiento la proporcionan las noticias que hablan de una importante colección obtenida a partir de excavaciones incontroladas en la década de

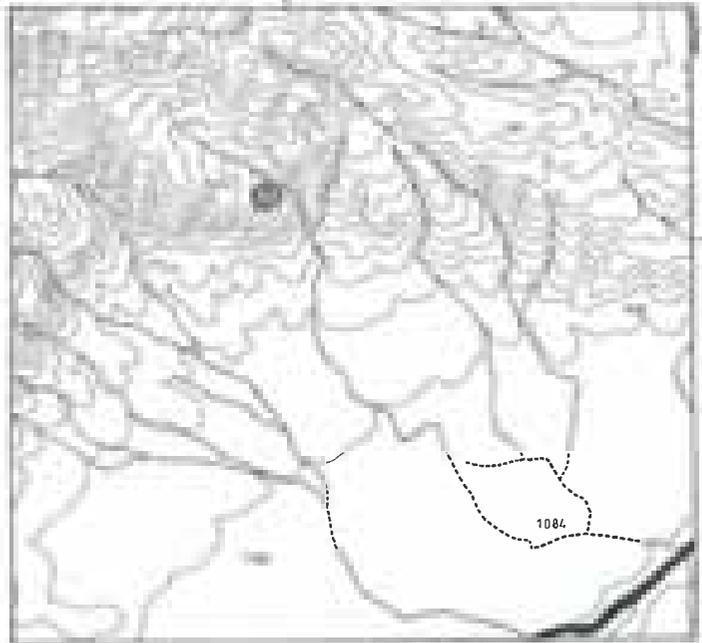
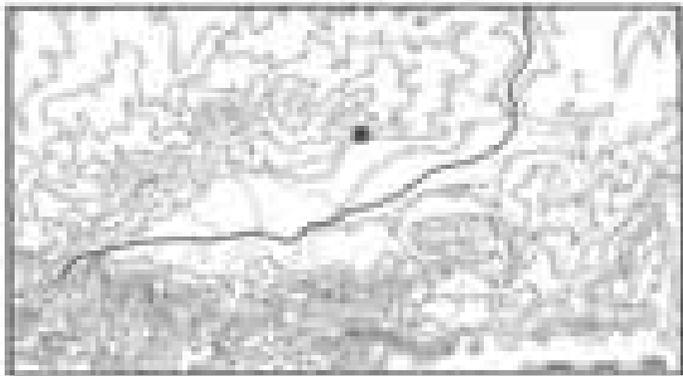
los setenta. Al parecer en ella había puntas de flecha de retoque cubriente bifacial, hojas y cerámicas decoradas, que, por las descripciones, parecen corresponder a las habituales composiciones de los asentamientos calcolíticos a base de triángulos rellenos de puntos.

Valoración general

La proximidad de este yacimiento con el de La Ladera hace considerar la posibilidad de que tuviera alguna relación con él, es decir que fueran dos focos de un mismo asentamiento. La ubicación del asentamiento parece buscar directamente el refugio del roquedo y la comodidad de manejo de una reducida meseta para establecer una pequeña granja.

Bibliografía

Inédito.



*Fig. 67 Viñavieja (Padiernos)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*

LA LADERA (PADIERNOS)

Coordenadas: Latitud: 40° 38' 19".
 Longitud: 4° 50' 30".
 Altitud: 1.170 m.
 M.T.N. (E. 1:25.000) n° 531-II, *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Yacimiento al borde del valle.

Situación. Sobre una pequeña meseta irregular ligeramente inclinada de Norte a Sur, que supone la ladera de transición al Valle Amblés, bajo el escarpe rocoso que representa el reborde más bajo del valle. En la zona inmediata, al Sur, ya en las tierras llanas del valle, aparecen con alguna frecuencia cerámicas a mano muy rodadas y lisas que tal vez tengan alguna relación con el asentamiento, bien sea por la habitación también de esa zona o porque han sido arrastradas.

Extensión. 1,5 ha.

Orientación. Sureste.

Morfología interna. Terreno despejado, perfectamente transitable. Sólo hacia la mitad de la plataforma hay algunos afloramientos de consideración, pero no representan grandes cambios en el relieve descendente de la meseta.

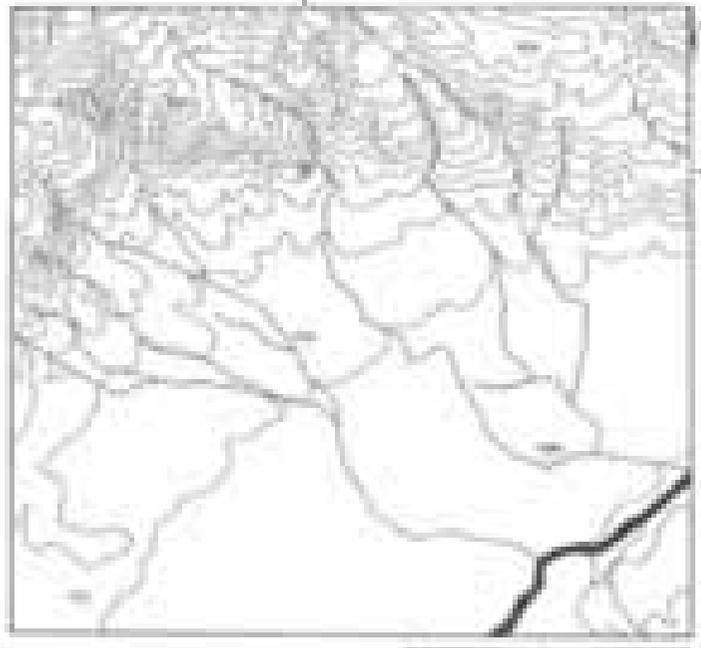
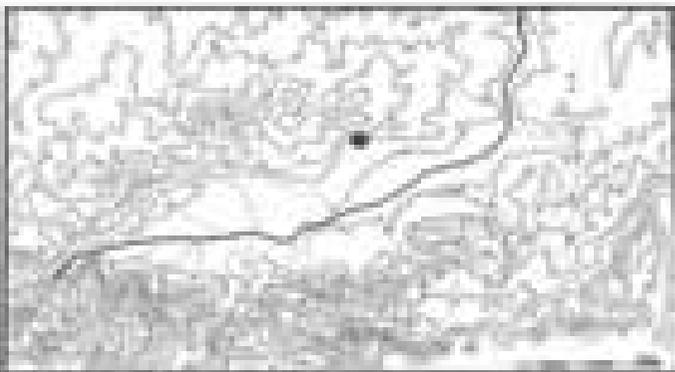
Paisaje. Despejado en el interior. Hacia el Norte del yacimiento encinar espeso.

Hidrología. Está al lado del arroyo estacional del Redondillo, tributario del río Adaja, éste se encuentra a casi 6.000 m al Sur. Debajo del yacimiento, ya en las tierras llanas del valle, hay huellas de una pequeña laguna. Al Norte se observan con cierta frecuencia detalles en el terreno que delatan la presencia de agua subterránea.

Condiciones defensivas naturales. Aunque se da la circunstancia de que el asentamiento está delimitado hacia el Este y el Oeste por accidentes naturales en forma de suaves pendientes –la más acusada es la del Este, por el encajamiento del arroyo del Redondillo– no parece muy probable que estas condiciones y el escalón en el que aparentemente finaliza el asentamiento hacia el Sur, hayan supuesto una circunstancia de carácter defensivo. Hacia el Norte preside el asentamiento un paredón rocoso que se levanta aproximadamente unos 25 m sobre la plataforma inclinada del yacimiento, dominándolo con claridad. Sin duda fue elegido por las condiciones muy claras de abrigo y la facilidad de acceso al principal territorio económico, el del llano.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla suficientemente el centro del Valle de Amblés.



*Fig. 68. La Ladera (Padiernos)
 Posición dentro del Valle Amblés y topografía
 del yacimiento y su entorno*

174 **Aprovechamiento económico potencial.** Hacia el Norte el aprovechamiento puede ser pastoril y cinegético al tratarse de la zona de la Sierra de Ávila. Hacia el Sur su territorio de influencia son las tierras llanas del Valle Amblés, tierras rojizas a veces con grandes manchas negruzcas donde puede darse la agricultura a la vez que la ganadería. Existe sílex tabular, ligeramente abundante, en la zona inmediata al Sur y al Este del yacimiento.

Presencia de estructuras visibles. El efecto de la erosión en el yacimiento es muy importante, unido al de las tareas agrícolas que se han llevado a cabo en épocas puntuales. Ello ha borrado la huella de construcciones visibles y de buena parte del nivel de habitación. En dos puntos se observa claramente la existencia de sendos hogares de barro con reborde peraltado que ya han sido desmantelados, uno en la parte más alta y otro en la más baja de la meseta.

Estado general del yacimiento. El efecto erosivo es muy fuerte en algunos puntos del yacimiento, habiendo desaparecido el nivel de habitación completamente.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Los materiales arqueológicos son abundantes. El volumen general de datos conocidos es suficiente para el encuadramiento cultural y cronológico.

Datos tecnológicos y tipológicos

Los datos son abundantes y significativos. Proceden de la prospección superficial y son abundantes como consecuencia de la intensa erosión que ha destruido buena parte del yacimiento, por lo menos en su parte alta y media. Tanto los materiales líticos como los cerámicos, aparecen con abundancia en superficie.

La **cerámica** se encuentra en buen estado de conservación, es de buena calidad y enteramente similar a lo que es la tónica habitual que presenta la cerámica calcolítica en el Valle Amblés, es decir superficies espatuladas, a menudo bruñida y bien cocida, generalmente a fuego reductor. En cuanto a las formas, los porcentajes por tipos se han extraído de una muestra de 116 bordes lisos con posibilidad de definir la forma original.

Forma	n	%
Escudillas		6,03%
Semiesféricos simples	70	60,30%
Semiesféricos crecientes	11	9,40%
Semiesféricos muy cerrados		1,70%
Vasos troncocónicos		1,70%
Esféricos simples		5,10%
Semiesféricos con cuello poco destacado recto		2,50%
Semiesféricos con cuello poco destacado exvasado		0,80%
Esféricos con cuello poco destacado		5,10%
Esféricos con cuello destacado		
• vertical	4	3,40%
• exvasado	2	1,70%
Paredes entrantes cóncavas		0,80%
Perfil sinuoso		0,80%

Entre todo el material recogido hay un fragmento de carena muy rodado y un fondo plano.

Las cerámicas decoradas son escasas pero significativas. Al muy conocido motivo consistente en los triángulos rellenos de puntos, hay que unir también el de los triángulos vacíos concéntricos, un caso de acanaladuras paralelas y otros dos, uno con digitaciones y otro con unguilaciones en línea en la zona externa del labio. Por otra parte, se dan los mamelones en la zona del borde, las perforaciones y las asas de tres tipos: horizontales paralelas al borde con dos perforaciones, verticales perforando un resalte en la pasta y de cinta con sección aplastada y circular. Hay que destacar, por otro lado, el hallazgo de un fragmento de galbo con decoración campaniforme puntillada. La pequeñez del fragmento sólo permite distinguir que se trata de dos bandas puntilladas, es decir no puede saberse si se trataba del estilo marítimo o puntillado geométrico.

En cuanto a los **elementos de barro**, hay restos de fusayolas, al parecer redondas y de placas de barro, de las denominadas en general *morillos*. En ninguno de los 8 casos conocidos es posible reconocer la forma completa. En 3 parece tratarse de placas rectangulares curvadas cóncavas, todas ellas con la superficie espatulada. En 2 se reconoce que pudieron ser piramidales o troncocónicas, con perforación central de lado a lado al menos en una, en la otra sólo se reconoce el inicio de la perforación. Y, finalmente, en un caso parece tratarse de una placa rectangular con los bordes laterales curvados.

La **industria lítica** aparece abundantemente en superficie en forma de lascas y de nódulos de sílex convertidos en núcleos o sin utilizar. Es el sílex el material más empleado, siempre de tipo local: nodular y tabular. Se usan también el cuarzo, la cuarcita y el cristal de roca, pero en menor medida. Para la gran mayoría de lo que pueden denominarse *útiles* se usa el sílex como materia prima. Los núcleos son abundantes, se han estudiado 85 casos, el más grande de 51 mm en el lado más largo y el más pequeño de 16 mm. Todos son de sílex, excepto alguno en material similar más blando. No es posible hacer una clasificación tipológica ya que la mayoría obedecen a una acción puntual y al efecto de esa acción sobre un soporte. No hay preparación para crear un núcleo, simplemente se precisan bloques o nódulos de sílex, extrayéndose de ellos a base de buscar planos de percusión donde sea posible encontrarlos. Sólo cuando se trata de núcleos de laminillas la situación parece menos anárquica y más planificada. A lo sumo, en determinados casos, el núcleo se repara mediante la extrac-

ción de una tableta de reavivado o se provoca una cresta para obtener la guía necesaria con que extraer ordenadamente laminillas o pequeñas láminas. Los núcleos para la obtención de lascas se dan tanto en nódulos como en lascas, cuando éstas son apropiadas. En algunos casos en una misma pieza hay extracciones laminares y lascas. En buena parte de los casos se observa que el núcleo es percutido en un extremo mientras que el otro se apoya sobre una superficie dura, lo cual provoca extracciones en la extremidad distal por contragolpe. Una parte importante de los núcleos hallados fueron abandonados por la dificultad de continuar explotándolos, aunque también hay bastantes casos en los que la pieza es abandonada tras dos o tres extracciones, posiblemente las que se precisaban para una necesidad puntual. Con los núcleos descritos se han estudiado 17 flancos de núcleo, 3 tabletas de reavivado y 1 laminilla de cresta, que prueban también la planificación de las extracciones en los casos en los que era necesario.

Las puntas de flecha están representadas por 5 ejemplares, de los que sólo 1 está completo. Se trata de un ejemplar de cuerpo triangular con base convexa en triángulo equilátero. Dos de los fragmentos restantes parecen corresponder a tipos de forma almendrada, 1 es la base triangular de otra punta y el caso restante es un ejemplar muy tosco, tal vez una pieza sin terminar. Ocho son los fragmentos de hoja, siempre pequeños y claramente desechados, de los cuales en 5 casos hay retoque en un lado, la mayor parte de las veces marginal, posiblemente de acomodación a un mango. En un caso se trata de sílex de color grisáceo, alóctono. Dos fragmentos de elementos de hoz del tipo rectangular, con brillo de uso, 14 lascas retocadas, 4 lascas con retoque de uso y 1 raspador atípico. En cuanto a los pulimentados sólo se han estudiado 6 fragmentos y 1 pequeño caso de hachita reutilizada sobre un fragmento de una pieza mayor. Las reducidas dimensiones no permiten precisar mucho sobre la forma original de las piezas, sólo decir que 6 fueron talladas en corneana y 1 en fibrolita. Dos piedras de afilar de esquisto componen el resto de la industria lítica.

La **industria ósea** está compuesta por 2 fragmentos distales de punzón de punta aguda.

La **metalurgia** está presente a través de dos testimonios: uno es un pequeño punzón uniapuntado (36 x 6 x 3 mm) y el otro un pequeño resto de fundición (*gota*). Los análisis realizados por el Dr. S. Rovira revelaron la siguiente composición:

PA6348	Punzón	0,16	nd	99,34	0,45	nd	0,030	0,016	nd	
PA6350	Gota fundic.	0,22	0,13	75,72	0,47	0,027	22,830	0,067	0,5	0,54

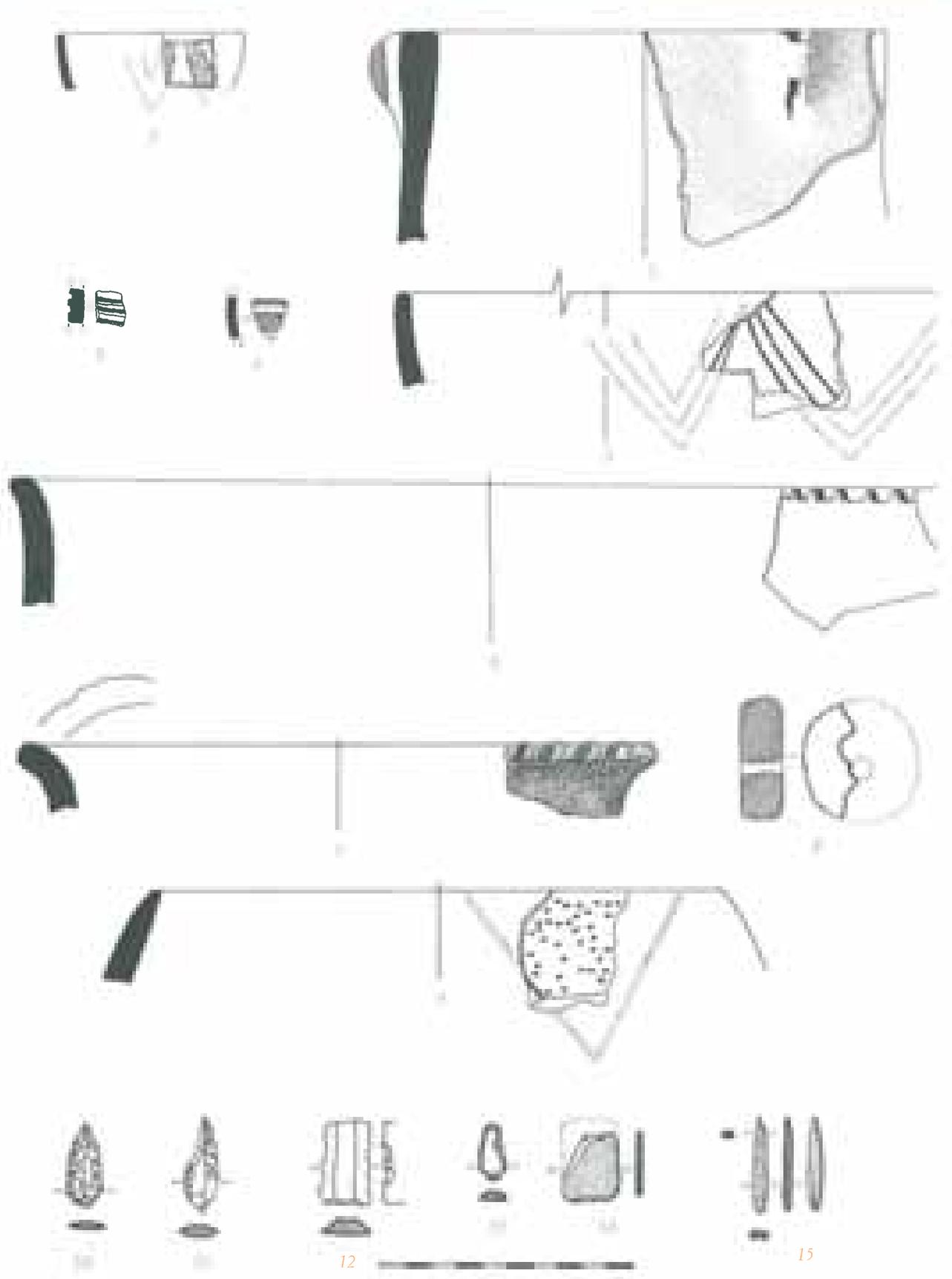


Fig 69 La Ladera (Padiernos)

Materiales de superficie

1, 2, 3, 5, 6, 7 y 8: cerámicas decoradas 4: fragm de campaniforme puntillado

10 y 11: puntas de flecha 12: fragm de hoja 13: lasca retocada

14: plaquita perforada de pizarra 15: punzón de cobre

Sorprende la proporción de estaño del 22,83 % del resto de fundición (PA6350), lo cual la convierte literalmente en bronce. No hay ningún testimonio en el yacimiento de una ocupación que implique a la Edad del Bronce a partir de su fase plena, que es cuando aparecen los primeros bronce. Dos explicaciones son posibles para este caso: que en aquel lugar o en las inmediaciones se explotara cobre en algún venero hoy no localizado o inexistente y la gota proceda de la aleación para el fundido de las piezas o que se trate de un resto de fundición local de cobre no del todo conseguida, que mantenía gran proporción de estaño como consecuencia del carácter polimetálico del mineral de cobre de la zona, generalmente con importantes porcentajes de estaño (Delibes, Fernández y Herrán, 1999:67 y 80; S. Rovira en comunicación personal). Esta segunda posibilidad parece la más probable.

En cuanto a los elementos de adorno hay que citar un colgante sobre plaquita de pizarra lisa y muy fina, con dos perforaciones para la suspensión en un extremo.

Estudio arqueopalinológico

J. A. López Sáez (*Laboratorio de Arqueobotánica, Departamento de Prehistoria, Instituto de Historia, CSIC*).

La muestra analizada fue obtenida en un corte natural producido en el yacimiento en el que se apreciaba un estrato identificado como el nivel de habitación. Se estudió palinológicamente una sola muestra, lo que limita ciertamente toda posible interpretación paleoecológica derivada de ella. En este yacimiento ha aparecido un fragmento de campaniforme de tipo puntillado. A pesar de la unitariedad de la muestra, este estudio es comparable con los espectros polínicos obtenidos en un buen número de yacimientos calcolíticos de esta comarca.

Entre los taxones arbóreos, la vegetación potencial actual del territorio, el encinar, está representada tanto por *Quercus ilex* tipo (8,4%) como por el enebro (*Juniperus* tipo; 1,2%), siendo el valor promedio del encinar del 9,6%. Teniendo en cuenta los estudios de lluvia polínica actual, emprendidos en el Valle Amblés, estos porcentajes reflejarían un encinar sumamente abierto, de dehesa aclarada, donde la vocación rupestre del territorio podría haber facilitado este tipo de paisaje, junto a la antropización del medio.

Los bosques caducifolios de *Quercus pyrenaica* tipo (melojares) alcanzan el 1,3% del total, dando cuenta del alto grado de deforestación de estas formaciones vegetales que, en cualquier caso, no poblarían la zona de estudio sino el piso supramediterráneo superior de las estribaciones montañosas de Las Parameras o Sierra de Ávila, e incluso las zonas aluviales más bajas junto con el fresno.

El bosque ribereño queda representado por el aliso (*Alnus*; 0,7%), el fresno (*Fraxinus*; 1,4%), para un valor medio total del 2,1%, reflejando una situación de ripisilva relativamente abierta y deforestada, hecho que podría obedecer tanto a la antropización de estos entornos como al clima seco que parece reinar en el Calcolítico de la comarca.

La presencia en la muestra de La Ladera de *Artemisia* (12%) e incluso de *Chenopodiaceae/Amaranthaceae* (5%), reflejaría el desarrollo de pastizales de marcado carácter xerófilo, indicadores de un clima seco y posiblemente térmico, cuyo valor promedio es del 17%. La termicidad del clima parece venir refrendada por la presencia esporádica de acebuche (*Olea*; 0,3%). Los pastos húmedos o higrófilos apenas suponen el 4%, siendo su palinomorfo más característico *Cyperaceae*.

Entre la flora herbácea ha sido identificado polen de *Cerealia* (1,7%), en porcentajes relativamente bajos que no nos permitirían admitir un cultivo local, aunque sí en un territorio cercano (Diot, 1992). Paralelamente se han identificado *Glomus cf. fasciculatum* (tipo 207) y *Chaetomium sp* (tipo 7A), microfósiles no polínicos que se relacionan sucesivamente con los procesos de roturación y quema previos a la instalación de cultivos cerealísticos (López Sáez *et al.*, 2000), por lo que no nos extrañaría que tales cultivos dependieran estrechamente del asentamiento de La Ladera —no olvidemos que aparece polen de cereal—, pero debido a la especial dispersión del polen de *Cerealia* éste no se ha detectado en porcentajes suficientes como para sostener su cultivo local. No obstante, actividades indirectas como las comentadas, parecen refrendar la existencia de tales cultivos.

El dominio porcentual del espectro polínico de la muestra de La Ladera corresponde a las comunidades de pastizales vivaces de carácter antropozoógeno, constituidas básicamente por *Gramineae* (28%), y cuyo valor promedio es del 39%. Este tipo de pastos constituirían la base alimenticia de la cabaña ganadera, debido a la cual se han podido identificar otros palinomorfos de carácter nitrófilo y origen zoógeno, caso de *Plantago lanceolata* tipo (11%), *Urtica dioica* tipo, *Chenopodiaceae/Amaranthaceae*, etc. Estos pastos nitrófilos y de origen zoógeno poblarían las zonas de paso o estabulación del ganado, y su promedio es del 22%. No es nada raro que este tipo de comunidades vegetales aparezcan *in situ* en el yacimiento, pues su presencia supondría que el ganado sería resguardado no lejos del asentamiento, lo que no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que la presión de predadores potenciales no fue la misma en la Prehistoria que en la actualidad. Redundando en el desarrollo de actividades ganaderas, la identificación del tipo 55 (23%) y el 112 (7%), esporas fúngicas de ecología coprófila, vendría a corroborar esa presencia *in situ* de ganado doméstico (López Sáez *et al.*, 2000).

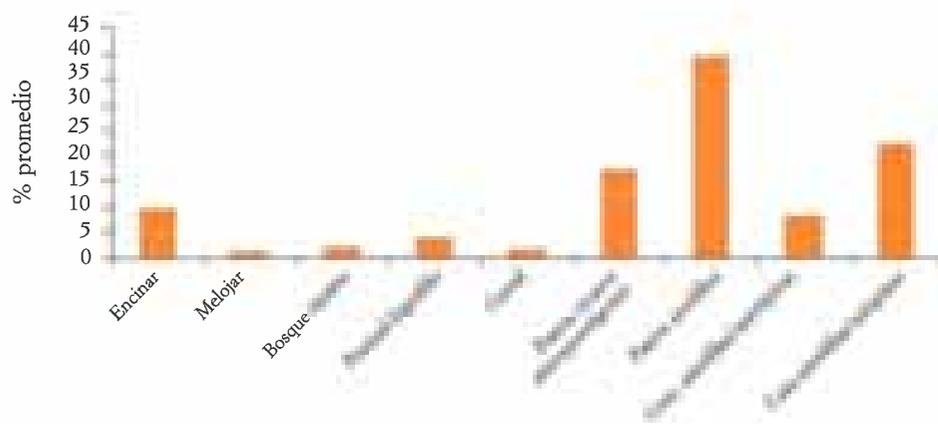


Fig 70 Histograma de valores promedio de las principales comunidades vegetales del yacimiento calcolítico de La Ladera (Padiernos)

Menos importancia paisajística tendría la flora nitrófila y ruderal de origen antrópico, cuyo promedio es del 8%, siendo sus palinomorfos principales Cichorioideae y Cardueae.

En conclusión, el análisis arqueopalinológico emprendido en el yacimiento calcolítico de La Ladera, aun con la limitación de proceder de una sola muestra, ofrece un espectro polínico que refleja un paisaje muy similar al detectado en otros yacimientos calcolíticos del Valle Amblés, es decir un encinar adeshado degradado, abierto, con dehesas ralas de fresnos y melojos en las zonas aluviales, con una presión ganadera notable que habría conducido a cierta importante extensión de pastos gramínoideos de carácter antropozoógeno y con un desarrollo incipiente de la cerealicultura que, bien se ubicaba en territorios cercanos a nuestro yacimiento, o bien en la zona baja de éste desde donde el polen de cereal no se dispersaría fácilmente hacia el asentamiento. Las bases paleoeconómicas de los pobladores de este yacimiento serían de tipo mixto: cerealicultura y ganadería, aunque esta última pareció tener cierta importancia. El clima era eminentemente seco y posiblemente térmico.

Valoración general

El asentamiento de La Ladera responde a uno de los estereotipos característicos del Calcolítico en el Valle Amblés: es una plataforma muy bien protegida del Norte, al lado de un arroyo y en contacto con las tierras del fondo del valle, a diferencia de otros casos en los que la plataforma está sobre el último escalón rocoso muy pronunciado. El contacto aquí con la zona hipotéticamente de explotación para la agricultura, es más directo que en otros casos. Por la morfología del lugar y los testimonios que quedan de habitación, parece que fueron ocupadas las dos plataformas escalonadas de que consta el sitio. Como en otros muchos casos, da la sensación de tratarse de un asentamiento de pequeñas dimensiones en el que hubo

un reducido número de cabañas, pequeñas si tenemos en cuenta que éstas tendrían un espacio de influencia directa en torno a ellas, como parece evidenciado por la distancia entre los focos. Pudo haber no más de tres construcciones por plataforma. Estamos ante una pequeña granja de producción y consumo autosuficiente, seguramente de tipo familiar, con sus espacios de influencia, trabajo y subsistencia bien definidos: el área de habitación, protegida del Norte sobre una ladera suave y una zona de influencia inmediata sobre una plataforma amesetada debajo del yacimiento, donde las manchas que a veces se aprecian podrían indicar el emplazamiento de una zona de fosas-silo accesoria. Rodeando todo este espacio los estudios polínicos indican un paisaje muy antropizado, donde la ganadería y la agricultura son la causa de la transformación de dicho paisaje.

Por todo lo demás se trata de un asentamiento calcolítico muy típico dentro de las constantes culturales del Valle Amblés cuyo origen podría ser algo más antiguo: algunas de las cerámicas decoradas presentan detalles relacionados con el Neolítico, como por ejemplo un fragmento muy pequeño en el que se aprecian dos acanaladuras presuntamente paralelas, además de dos casos de asas. Por otra parte, un fragmento de recipiente grande presenta una moldura plástica con digitaciones en la parte exterior del labio, cuya tipología podría tener relación tanto con el Bronce Antiguo como con el Neolítico, sumándose en este caso a los otros indicios citados. Como en otros asentamientos calcolíticos del Valle Amblés, La Ladera pudo tener su origen al final del Neolítico continuando la habitación hasta el final del Calcolítico e incluso hasta los inicios del Bronce Antiguo.

Bibliografía

Inédito.

Coordenadas: Latitud: 40° 38' 40".

Longitud: 4° 51'37".

Altitud: 1.330 m.

M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-II. *Muñana*.

Tipología. Yacimiento en la última ladera de acceso al valle.

Situación. Sobre una ladera muy inclinada que constituye el último escalón de acceso al fondo del valle. Por ello el asentamiento se encuentra bien protegido respecto del Norte. Por el noroeste está delimitado por el valle bien definido de un arroyo estacional. A lo largo de la ladera surgen pequeñas plataformas a menudo presididas por promontorios rocosos de distinta entidad en las que aparecen restos de construcción de cabañas. En una de estas pequeñas plataformas, se produjo un hallazgo importante en 1994. Se trata de una pequeña explanada hacia la mitad de la ladera, con una superficie de 70 m². Está definida por la presencia de dos promontorios graníticos de tamaño medio y, complementariamente, por una doble alineación de piedras de cierto tamaño, que podrían haber sido colocadas para definir mejor el espacio y consolidar la plataforma. En ella, inmediato a uno de los dos promontorios rocosos, la tierra extraída para excavar una conejera puso al descubierto, prácticamente completo, un cuenco semiesférico con decoración campaniforme incisa, huesos correspondientes a fauna, algunos galbos lisos y un borde con decoración de pastillas en relieve. En este mismo lugar se encontraron, diseminadas por el suelo, pellas de barro con improntas vegetales. Al no haberse realizado excavación en el lugar no ha sido posible concretar si se trata de un lugar funerario, o de habitación o de ambas cosas. La presencia de materiales en las zonas más altas implica que el hábitat estuvo distribuido por toda la ladera, desde el inicio del escalón, hasta la zona de contacto con el fondo del valle. Es un hábitat que presenta cierta dificultad, sobre todo cuando se trata de los tramos más altos. Previsiblemente las zonas de habitación estarían circunscritas a las pequeñas plataformas que surgen en la ladera.

Extensión. Los restos aparecen en un área de 2,5 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno en general empinado, Surcado por cárcavas modernas que afectan al yacimiento. El roquedo aparece agrupado y frecuente.

Paisaje. Actualmente de monte de encina y carrascal.

Hidrología. Dentro del yacimiento no se aprecian manantiales ni presencia de agua a poca profundidad. Inmediato por el Oeste discurre un arroyo estacional de poca entidad. Por

el Sur, ya en el fondo del valle, se da la confluencia de varios arroyos aumentando el caudal de los resultantes, que no dejan de ser en la actualidad estacionales. Lo más importante es que de su cauce antiguo han quedado formadas praderas húmedas en su entorno. El río Adaja es el curso de agua más importante, discurre a 7 km al Sur.

Condiciones defensivas naturales. No tiene excepto en el punto más alto, aunque precisaría de fortificación artificial complementaria.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente buena parte del centro del Valle Amblés.

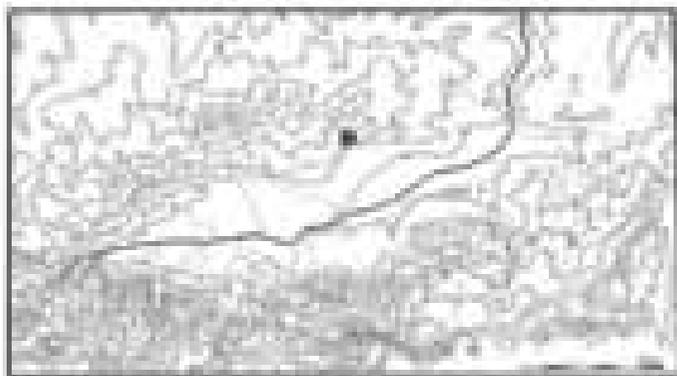
Aprovechamiento económico potencial. Hacia el Norte, fundamentalmente, el aprovechamiento sería ganadero, cinegético y recolector. A él habría que unir el aprovechamiento potencial para la agricultura y la ganadería por el Sur, a partir de las tierras llanas del valle distantes menos de 1.000 m del yacimiento. Hay constancia de veneros de malaquita dentro del área donde aparecen los restos. En la actualidad son de poca importancia, pero pudieron haber sido más importantes en otro tiempo. Por otra parte, al Sur del yacimiento, en la zona de contacto entre la ladera y el fondo del valle, en un excepcional afloramiento de aspecto calizo, se observa una antigua explotación que ha provocado dos cráteres muy evidentes, colmatados casi totalmente por el paso del tiempo. Esos cráteres no se hubieran producido de la forma en que aparecen si la explotación hubiera sido propiamente de la roca en sí, es decir no tendría demasiado sentido haberla explotado sólo en el centro. No ha sido posible constatar el material obtenido, aunque hay indicios claros de la existencia de sílex dentro de estas pseudo calizas, sílex del que se encuentra en el yacimiento. A falta de estudios específicos que lo certificarán, hay que considerar la probabilidad de que se trate de una explotación prehistórica de sílex.

Presencia de estructuras visibles. Únicamente la posibilidad de que sean consideradas como estructuras de habitación, las ya citadas en la pequeña plataforma donde se produjo el hallazgo de cerámica campaniforme. Si es así, supondrían la adecuación de la plataforma para su habitabilidad.

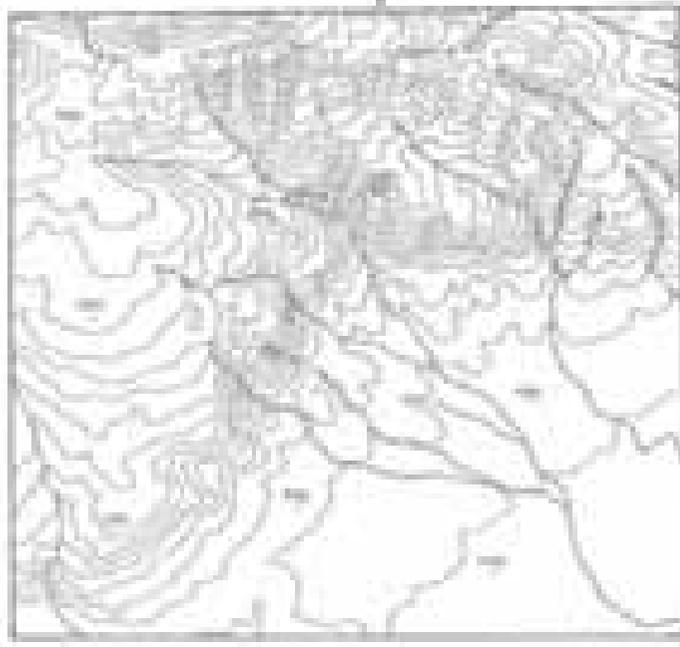
Estado general del yacimiento. Buena parte está destruido por la erosión, apareciendo la roca madre a lo largo de toda la ladera. Sólo en las plataformas podría quedar el nivel de habitación intacto.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Suficiente para la clasificación cultural del yacimiento.



*Fig. 71 El Chaparral (Padiernos)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*



Datos tecnológicos y tipológicos

Los datos conocidos sobre la cultura material de este yacimiento no son muy abundantes, pero son suficientemente significativos. La cerámica es frecuente por todo el área como consecuencia de la erosión, que puede haber eliminado los niveles arqueológicos en muchas zonas y también a partir de las basuras arrojadas desde las plataformas. Se encuentra bastante rodada, pero también se recogen fragmentos poco alterados en los que se aprecia que se trata de cerámica de buena calidad, frecuentemente espatulada y también bruñida, cocida a fuego reductor y en general lisa. Sólo se conocen dos fragmentos decorados, uno con una línea horizontal de pastillas en relieve en la zona del borde, realizada a base de colocar pequeños fragmentos de barro generalmente algo irregulares sobre la superficie, es decir sin utilizar la técnica del repujado introduciendo un pequeño trozo de madera dentro de la pasta, método que es frecuente cuando se busca esta decoración. Toda la zona de las pastillas fue pintada con una franja negra. El otro fragmento es un pequeño recipiente semiesférico prácticamente completo, con decoración incisa de tipo campaniforme y umbo en la base (Fabián, 1992: 126, fig. 9 n° 5). Estos dos fragmentos aparecieron junto con algunos trozos más entre la tierra de una madriguera, en el entorno de una roca bien visible que presidía una pequeña plataforma amesetada en la ladera. En superficie se han recogido 10 fragmentos corres-

pondientes a recipientes semiesféricos, 3 esféricos con cuello destacado vertical, 1 esférico con cuello esbozado, otro esférico aplastado y 1 caso de cazuela con carena media. También hay dos fondos planos.

En cuanto a la industria lítica hay que decir que es frecuente en todo el yacimiento. Aparecen constantemente nodulitos con o sin levantamientos provocados por la técnica del golpe y contragolpe sobre superficie dura y lascas simples y con retoque, posiblemente por el uso. Con todo ello se conocen también el extremo distal de una punta de flecha de sílex con retoque cubriente bifacial, una hoja entera sin retoque, una antigua lasca de cuarcita paleolítica retallada con retoque plano dorsal invasor, un pequeño núcleo de sílex de lascas laminares y laminillas con forma piramidal y una laminilla apuntada a base de retoque abrupto que pudo haber servido como azagaya.

Valoración general

El Chaparral es un yacimiento que se escapa de alguna manera de la tónica más común conocida en los yacimientos calcolíticos del reborde del Valle Amblés. Tiene un carácter agreste y abrupto que no se aprecia tanto en la generalidad, puesto que se buscan normalmente mesetas fáciles. Buena prueba de ello son los asentamientos vecinos de La Ladera y La Rinconada, ubicados sobre pequeñas plataformas ligeramente sobreelevadas respecto al fondo del valle, cómodas e inmediatas a las tie-

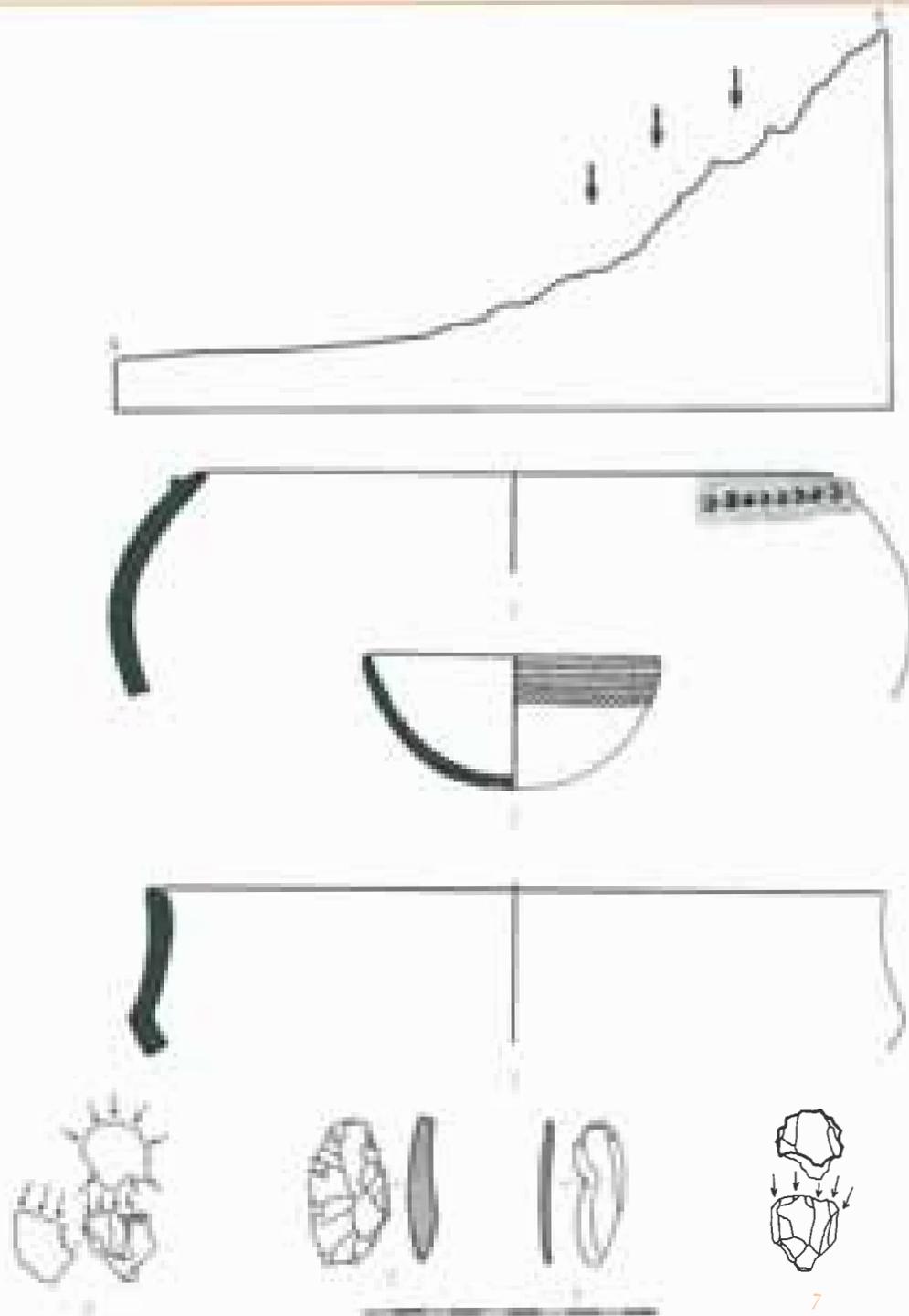


Fig. 72 El Chaparral (Padiernos)
 Perfil topográfico del yacimiento. Materiales de superficie
 1: cerámicas decorada con pastillas y pintada de negro.
 2: cuenco con decoración campaniforme.
 3: cazuela carenada. 4 y 7: núcleos microlíticos.
 5: ¿punta de flecha? 6: hoja

rras potencialmente cultivables. No es posible evaluar por ahora la influencia de vetas de cobre y de sílex como condicionante para la elección del lugar. Parece intuirse que se trata de un pequeño asentamiento, en el que un muy reducido número de cabañas se asentaban sobre las pequeñas plataformas amesetadas de la ladera, protegidas perfectamente del Norte. La cronología atribuible implica al Calcolítico y, tal vez, a los inicios del Bronce Antiguo.

Bibliografía

- CABALLERO, J; PORRES, F. Y SALAZAR, A. (1990): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.
- FABIÁN GARCÍA, J.F. (1992): "El enterramiento campaniforme del Túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila)". B.S.A.A. n° LVIII. pp. 97-132. Valladolid.

Coordenadas: Latitud: 40° 38' 06".
 Longitud: 4° 51' 55".
 Altitud: 1.200 m.
 M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-II. *Muñana*.

Tipología. Yacimiento en el borde del valle al abrigo de un promontorio rocoso.

Situación. Situado inmediatamente debajo del último escalón pronunciado del reborde del valle que, por ser rocoso y presentar un cierto escarpe, sirve de abrigo al yacimiento, ubicado por tanto en la última ladera antes del fondo del valle. De esta manera el hábitat se ha buscado en función de la protección ambiental que la barrera rocosa ofrece por el Oeste y por el Norte, quedando en un lugar recogido y abrigado, sobre una ladera ligeramente inclinada hacia el Sur recorrida por varias cárcavas paralelas que han producido profundos surcos en el terreno. El yacimiento finaliza antes de que la ladera muera en el valle, lo hace a propósito de una pequeña plataforma o subescalón que permite una cierta panorámica en altura de la zona inmediata del valle. El acceso al yacimiento no ofrece complicaciones desde ninguna parte.

Extensión. Los restos aparecen en un área en torno a 1 ha. Es necesario tener en cuenta que las características del lugar (en ladera) y la intensidad de la erosión, deben haber esparcido los materiales en dirección Sur.

Orientación. Sureste y Sur.

Morfología interna. Terreno despejado prácticamente de rocas, sólo aparecen algunas, muy esporádicas y de poca altura que no ofrecen ningún obstáculo.

Paisaje. Monte de encinas y carrascos en el yacimiento y al Norte de él. Al Sur están las tierras del Valle Amblés despejadas de árboles, salvo en los cauces de los arroyos estacionales, donde crecen actualmente chopos y otros arbustos de ribera.

Hidrología. En el interior del yacimiento hay constancia de al menos dos fuentes en la actualidad. Por otra parte, el yacimiento está flanqueado por los arroyos estacionales de El Cardillo por el Oeste y de Las Celadas por el Este. Actualmente tienen el cauce sujeto sólo a arroyadas, aunque se advierte presencia de agua subterránea en la zona de penetración de los arroyos en el valle.

Condiciones defensivas naturales. En principio no las tiene por sí mismo, a causa de la diferencia de altura que provoca el escalón pronunciado de unos 25-30 m de desnivel que antecede y preside al yacimiento por el Norte. Parece que se trate de un hábitat elegido más en función de su

protección ambiental y de su proximidad a la zona de explotación de recursos, que a algún factor defensivo.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Control visual de una zona amplia del Valle Amblés hacia el Sur.

Aprovechamiento económico potencial. Al Norte, la Sierra de Ávila puede garantizar un aprovechamiento pastoril. Al Sur las tierras llanas del valle son susceptibles de cultivo agrícola potencial, a la vez que serían aprovechables para la ganadería los prados húmedos que se forman a partir del almacenamiento subterráneo de las aguas procedentes de los arroyos estacionales de El Cardillo y La Celada. Estos prados mantienen pastos húmedos al menos hasta el final de la primavera, llegando, en función de las lluvias del periodo primaveral, incluso a no agostarse durante el verano.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian. En algunos puntos la erosión ha puesto al descubierto concentraciones de pellas de barro y cerámicas que previsiblemente implican la existencia de cabañas. Estos datos se han observado en la zona del yacimiento más alejada del escalón rocoso.

Estado general del yacimiento. Gravemente afectado por la erosión que ha destruido, al parecer, buena parte del nivel de habitación, dejando al descubierto la roca madre.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. El volumen de datos no es abundante, pero es suficiente como para llevar a cabo una evaluación general del yacimiento. Los materiales son muy abundantes en superficie, se trata, sobre todo, de fragmentos de sílex y de cerámica, estos muy fragmentados y erosionados generalmente.

Datos tecnológicos y tipológicos

La cerámica aparece con cierta abundancia en superficie. En general está bastante rodada, aunque hay casos suficientes bien conservados para reconocer que se trata de cerámicas de buena calidad, en total concordancia con las de los yacimientos calcolíticos próximos en los que la muestra es más amplia. De los 28 bordes lisos hallados, en 25 fue posible reconocer la forma. Tres son escudillas, 13 recipientes semiesféricos simples, 2 semiesféricos sobrepasados, 1 es un vaso de paredes rectas hondas, 1 troncocónico, 3 esféricos simples y 2 esféricos con cuello esbozado. Todos ellos corresponden a recipientes de tamaño mediano, sobre todo, y también pequeño. Las características de la pasta, cocción y tratamiento de la superficie donde ha quedado intacta, son asociables en todo a la tónica de la cerámica calcolítica del Valle Amblés.

Se han recogido 4 fondos planos. En 2 el fondo se forma mediante una arista muy clara, en los otros 2 es a través de una suave ondulación que desemboca en una superficie completamente horizontal.

En cuanto a la industria lítica, el sílex abunda superficialmente en el yacimiento en forma de lascas y nodulitos vírgenes o ligeramente alterados. Tiene las mismas características que en otros yacimientos próximos. Hay también algunas lascas con pátina de exposición prolongada a la intemperie, lascas que fueron extraídas en una época mucho más antigua y que han sido recogidas de un yacimiento al aire libre para reutilizar. También hay una lasca de cuarcita. Entre todo el material se distinguen 10 núcleos, agotados unos y otros no, algunos reducidos a lascas-núcleo. Claramente se observa en 8 de ellos que la técnica utilizada de extracción de lascas es la estudiada más ampliamente en Fuente Lirio, consistente en el golpeo del nodulito virgen, núcleo ya consolidado o lasca núcleo, apoyándolo sobre una superficie dura, que provoca contragolpe distal en forma de retoque de tipo astillado. También hay otros dos núcleos prismáticos en los que la técnica no parece ser la misma, en ellos se aprovecha un plano favorable y sobre él se extrae sin demasiados cuidados.

Entre el material selecto destacan dos elementos de hoz, uno típicamente troncocónico, agotado por los sucesivos

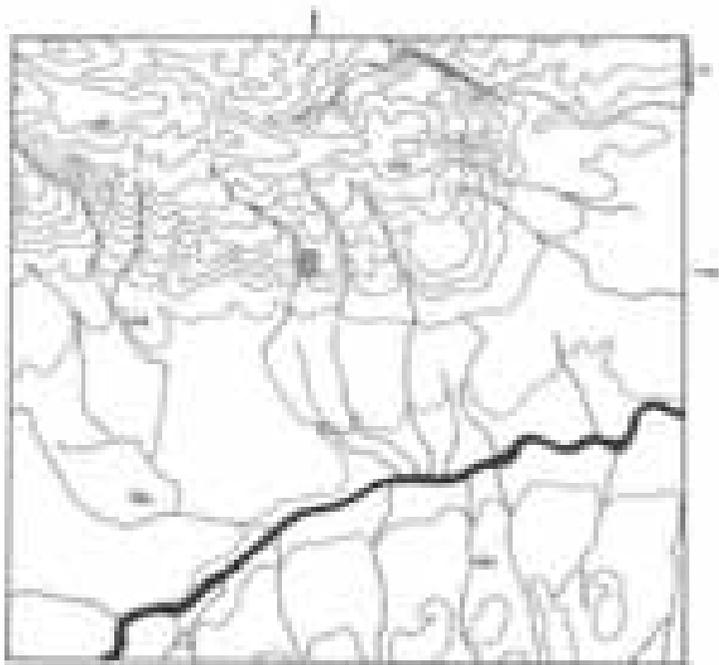
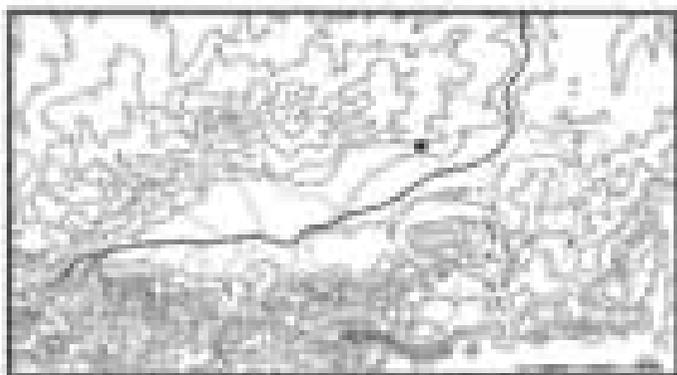
reavivados y otro de forma rectangular, agotado también, con brillo de uso bifacial en uno de los filos. Una punta de flecha de excelente calidad constituida por un cuerpo en triángulo isósceles de lados mayores suavemente arqueados y base convexa en triángulo equilátero. Finalmente, un hacha prácticamente completa, de muy buena factura, pequeño tamaño (11 x 5,2 x 3 cm) y totalmente pulida, fabricada en roca local de composición similar al granito. El filo está roto por reiterado golpeo contra una superficie dura. Otro fragmento de hacha, esta vez de corneana, es sólo una porción de la zona del filo.

Valoración general

Se trata de un pequeño asentamiento cuyas características generales apuntan al Calcolítico tanto por los materiales arqueológicos, como por las características del propio hábitat y su posición en el entorno. La proximidad a las tierras del valle garantizaría el aprovechamiento económico. Es un yacimiento paralelizable con la definición general de los hábitats calcolíticos en el Valle Amblés.

Bibliografía

Inédito.



*Fig 73 La Rinconada (Padiernos)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*

Coordenadas: Latitud: 40° 37' 45".
 Longitud: 4° 52' 08".
 Altitud: 1.160 m.
 M. T. N. (E. 1:25.000) n° 530-II. *Muñana*.

Tipología. Yacimiento sobre ladera en el contacto mismo entre el reborde y el fondo del valle.

Situación. Al final de la ladera que sigue al último escalón del reborde del valle. Delimitado por la presencia de dos grandes cárcavas por el Este y el Oeste. En este punto se produce una especie de pequeño escalón en la ladera que es el inicio del yacimiento por el Sur. Queda protegido ambientalmente por la ladera. El acceso puede realizarse desde todos los puntos del entorno sin problemas.

Extensión. Los restos aparecen en un área en torno a 0,5 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno despejado de rocas, en pendiente, de fácil tránsito.

Paisaje. Monte de encinas y carrascos.

Hidrología. Tanto por el Este como por el Oeste, el yacimiento está flanqueado por dos grandes cárcavas que cortan toda la zona de contacto entre la ladera de la sierra y el valle. Por estas cárcavas no corre el agua más que de forma muy ocasional, depositándose el agua en praderas antiguas formadas en el inicio de la llanura en época cuaternaria.

La humedad en estas praderas durante la mayor parte del año, provoca pastos frescos. El yacimiento participa de la proximidad a dos de estos prados. No se aprecian en la actualidad fuentes en el hábitat; es posible, sin embargo, embalsar las torrenteras que circulan por las cárcavas ocasionalmente en el invierno.

Condiciones defensivas naturales. Puede decirse que no tiene condiciones defensivas naturales de forma global, aunque esté delimitado por el Oeste y el Este por sendos desniveles de terreno que favorecerían cualquier necesidad defensiva.

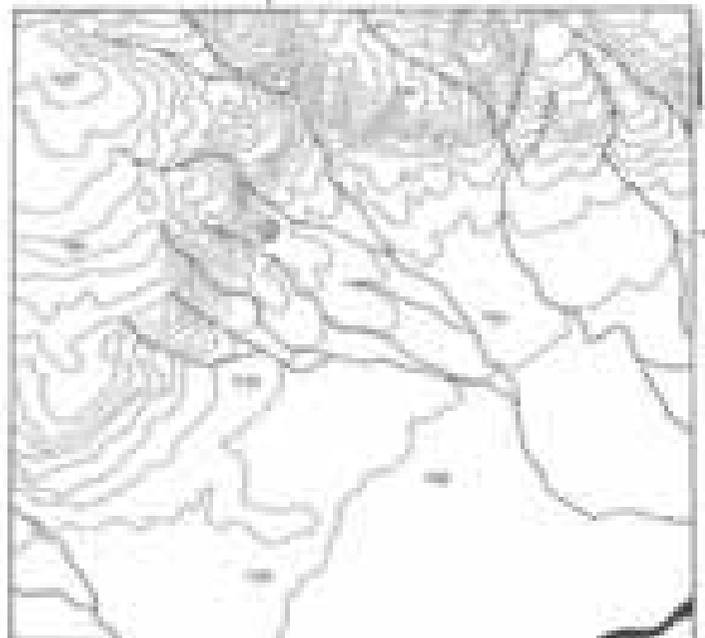
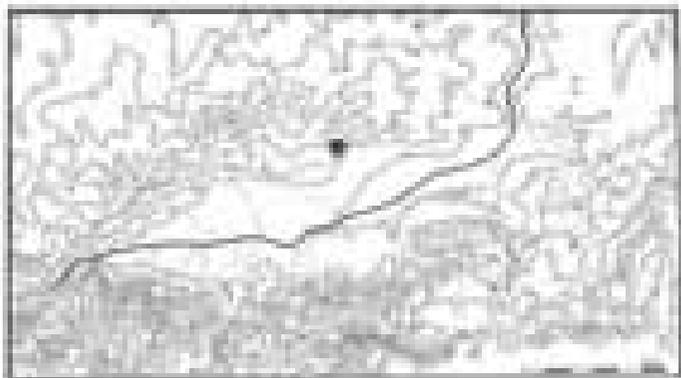
Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Desde el yacimiento se controla visualmente buena parte la mitad Este del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Al Norte, la sierra ofrecería posibilidades pastoriles y cinegéticas. Al Sur, las tierras del fondo del valle le ofrecen por un lado posibilidades ganaderas, al menos en las zonas húmedas provocadas por el estancamiento subterráneo de las aguas procedentes de las dos cárcavas que flanquean el yacimiento. Entre ambas praderas y a sus lados, hay tierras donde puede practicarse la agricultura.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. El carácter de la ladera donde aparecen los restos provoca que la erosión haya destruido una buena parte del yacimiento, aflorando la roca madre por doquier.



*Fig. 74 El Cardillo (Padicmos)
 Posición dentro del Valle Amblés y topografía
 del yacimiento y su entorno*

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Los restos de cultura material son abundantes y bien visibles. Lo recogido es suficientemente ilustrativo como para llevar a cabo la adscripción del yacimiento a la etapa calcolítica.

Datos tecnológicos y tipológicos

Tanto los restos cerámicos como los líticos son frecuentes superficialmente en el yacimiento. La cerámica aparece frecuentemente rodada, sólo en algunos fragmentos se conserva la superficie espatulada que es característica de las cerámicas calcolíticas del Valle Amblés. Entre los fragmentos con borde recogidos, 6 correspondían a casquetes esféricos simples, 2 a esféricos simples y en 4 no fue posible averiguar su forma. Con todo ello apareció un fragmento con decoración incisa e impresa. Se trata de un fragmento de galbo correspondiente a la zona del borde de un recipiente con paredes gruesas, que presenta parte de un triángulo invertido inciso relleno de puntos impresos.

En cuanto a la industria lítica hay que decir que aparecen superficialmente con frecuencia fragmentos de sílex. En

general son lascas procedentes de nodulitos originarios del entorno y, también en algún caso, antiguas lascas de sílex, probablemente obtenidas en época paleolítica, que por sus características fueron utilizadas como materia prima durante la ocupación de El Cardillo. Entre todo ello hay un núcleo de pequeño tamaño en el que se advierte que la fórmula de extracción utilizada es la habitual con golpeo violento en el plano de percusión, provocando un levantamiento distal producto del contragolpe, al estar apoyado sobre una superficie dura. Se conoce también un fragmento de ocre.

Valoración general

Se trata de un yacimiento de reducidas dimensiones, ubicado en un lugar bien abrigado y próximo a un territorio económico con posibilidades favorables. Un hábitat típico del Calcolítico del Valle cuya vocación agraria parece la misma que la generalidad de los asentamientos conocidos.

Bibliografía

Inédito.

Coordenadas: Latitud: 40° 37' 12".

Longitud: 4° 52' 58".

Altitud: 1.250 m.

M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-II. *Muñana*.

Tipología. Yacimiento al borde elevado del valle.

Situación. Sobre el último escalón del reborde del valle, a ambos lados de una fisura que corta borde. Ésta se produce como consecuencia del efecto erosivo de las aguas, generalmente torrenciales, que no han conseguido socavar una cárcava de las habituales en la zona, al tropezar con una placa de granito muy compacto que produce el reparto del flujo de las aguas, provocando una fisura más ancha que la de las típicas cárcavas en el último escalón del reborde del valle. El yacimiento se encuentra repartido en dos focos: cada uno de ellos a un lado del pequeño cauce de agua estacional que las lluvias invernales provocan en su precipitación hacia el valle desde la Sierra de Ávila. El foco más al Este se extiende también por las inmediaciones de dos picachos-testigo que quedan en el reborde, provocados por erosión diferencial. Los dos focos están separados por una zona de unos 100-150 m donde no aparecen

o son escasos los restos arqueológicos. El acceso al yacimiento puede llevarse a cabo mediante una rampa empinada desde el valle y con más facilidad desde cualquiera de las restantes direcciones.

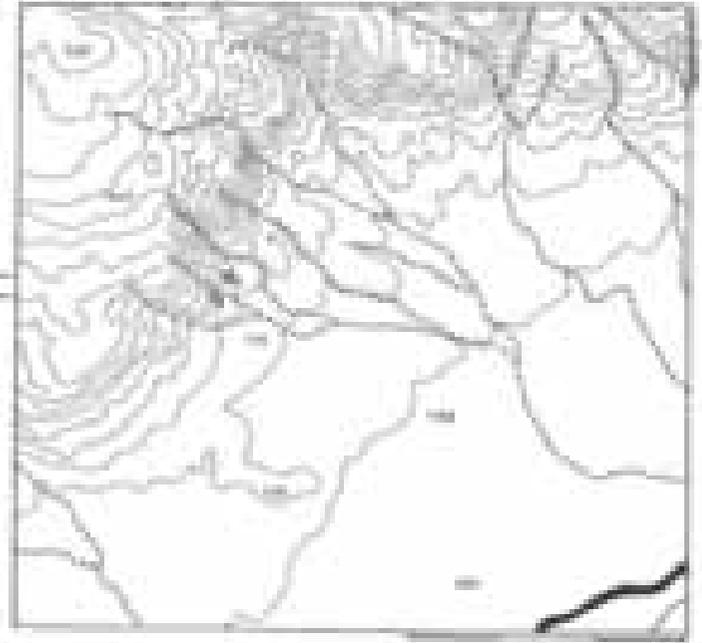
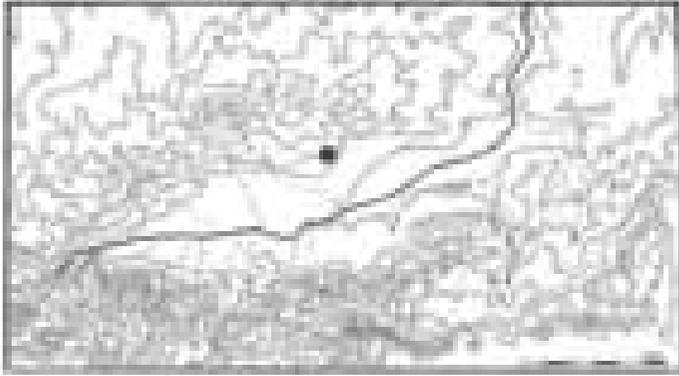
Extensión. Cada uno de los focos puede tener una extensión total en torno a 0,5 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Se trata de una zona de fácil tránsito, con afloramientos graníticos que no constituyen promontorios elevados, si bien los afloramientos son muy abundantes y de media o baja altura.

Paisaje. De monte de encina y carrasco con vegetación más húmeda, ligada directamente a los suelos húmedos que provocan las aguas corrientes y estancadas de tipo estacional.

Hidrología. No hay cursos estables de agua en las inmediaciones del yacimiento, si bien se aprecia la presencia de agua corriente en cursos muy reducidos durante la etapa invernal fundamentalmente. En la actualidad hay algunas fuentes y estanques en el yacimiento, lo que unido al hecho de que hayan existido en el lugar algunas tierras dedicadas a huerta, hace pensar en la suficiencia de agua, circunstancia que debió ser de gran importancia para la elección del lugar.



*Fig. 75 La Cueva (Muñobas)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Desde el yacimiento se controla visualmente una extensión considerable del valle, prácticamente toda la mitad Este.

Aprovechamiento económico potencial. Al Sur están las tierras llanas del valle, donde puede desarrollarse la agricultura y a la vez practicarse la ganadería en los prados húmedos de las inmediaciones. Estos prados, no muy extensos pero suficientes para dar alimento a una cabaña ganadera reducida, mantienen la hierba verde casi durante todo el año. En la actualidad son en este caso y en otros las únicas porciones de tierra que no se cultivan, destinándose a prados.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Se encuentra muy afectado por la erosión, los materiales están muy rodados.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. El volumen de datos es muy reducido. Se ha identificado como Calcolítico a partir de la presencia de cerámicas de similar factura a las que aparecen en los yacimientos de este tipo y, también, por la presencia del sílex habitual de los yacimientos del Valle Amblés.

Datos tecnológicos y tipológicos

Los materiales conocidos constituyen un lote significativo y se encuentran en buen estado de conservación.

La cerámica presenta buen tratamiento superficial, con espatulados y bruñidos frecuentes y cocida a fuego predominantemente reductor. Se asemeja completamente a lo conocido para el Calcolítico en el Valle Amblés. De los 19 fragmentos recogidos que dan forma, 2 pertenecen a escudillas, 10 a recipientes semiesféricos simples, 1 a troncocónico, 3 a esféricos simples, 1 a esférico con cuello esbozado ligeramente exvasado, 1 a un vaso con perfil en S suave y un posible caso de esférico con cuello destacado. No se conoce ningún fragmento decorado.

Los morillos están representados por tres fragmentos: uno es de tipo placa rectangular, liso y con inclinación hacia el interior, otro corresponde al tipo de placa trapezoidal y el tercero, un fragmento muy pequeño, debe corresponder a un ejemplar del tipo placa rectangular con perforación de lado a lado y superficie bruñida.

La industria lítica es abundante. Hay muchos nodulitos vírgenes autóctonos. También hay varios núcleos improvisados sobre estos nodulitos, utilizando la técnica de la percusión violenta con el nodulito apoyado sobre una superficie dura

que provoca levantamientos distales por contragolpe. Finalmente una lasca tiene retoque de uso.

Valoración general

Se trata de un yacimiento de pequeñas dimensiones y probablemente de poca entidad. Su posición en el paisaje es semejante a la de la generalidad. No es posible averiguar por

el momento la simultaneidad o no de los dos núcleos englobados en el yacimiento.

187

Bibliografía

CABALLERO, J.; PORRES, F. Y SALAZAR, A. (1990): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

Coordenadas: Latitud: 40° 37' 00".

Longitud: 4° 52' 55".

Altitud: 1.250 m.

M.T.N. (E.-1:25.000) nº 530-II. *Muñana*.

Tipología. Yacimiento en el entorno de un promontorio rocoso en el reborde elevado del valle.

Situación. En el último escalón del reborde antes del fondo del valle, en el entorno inmediato de un promontorio granítico constituido por grandes y medianos bloques pétreos redondeados, constituyendo una referencia visual clara en el paisaje del entorno. Este promontorio debió ser en su origen aún mucho mayor, erosionándose con el tiempo y dejando espacios entre los bloques que permiten el tránsito entre ellos. De todos, los bloques más grandes, constituyen protección ambiental para la zona inmediata situada más al Sur, suponiendo con ello un abrigo añadido al hecho de que el asentamiento esté en la zona terminal de la ladera. La presencia más frecuente de restos se localiza en esa zona especialmente abrigada, lo cual lleva a pensar que se tratara quizá de la zona de habitación, por más que sea pequeña la extensión habitable. Los límites del yacimiento, a juzgar por la presencia de restos superficiales, parecen bien claros por el Sur (el escalón al valle con una ladera de sedimentación como espacio transicional) y por el noreste y sureste (a través de la existencia de cárcavas antiguas y profundas o pequeños arroyos estacionales. Por el noreste, sin embargo, el yacimiento no tiene límites orográficos definidos. El acceso desde el valle se hace a través de un escalón pronunciado.

Extensión. Los restos arqueológicos aparecen siempre en el entorno del promontorio granítico más elevado, en un área total de 1 ha como máximo.

Orientación. Sur.

Morfología interna. La presencia abundante de afloramientos graníticos no dificulta el tránsito interior por el yacimiento ni la ubicación de cabañas, si bien cualquier tipo de urbanismo hubiera resultado algo más dificultoso. Inmediatamente debajo del promontorio más elevado, mirando hacia el Sur y quedando plenamente protegida, hay una pequeña tarima natural, que por su constitución y por el hecho de haber aparecido arrastrados después de ella un buen número de restos de revestimientos de barro con improntas de ramas y troncos, hacen pensar en la posibilidad de que hubiera existido en este lugar una cabaña.

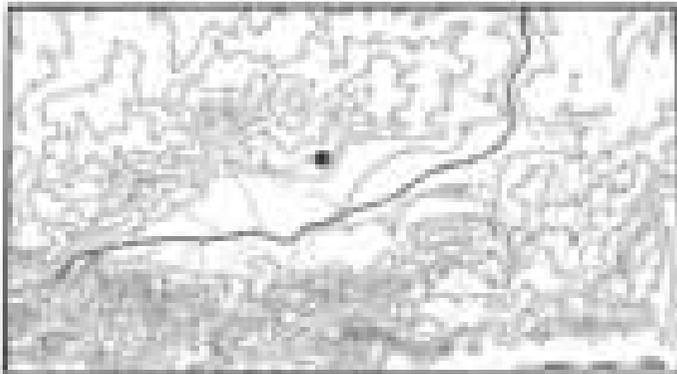
Paisaje. Monte actual de carrascos y encinas, con vegetación más húmeda en aquellos puntos próximos por donde el agua discurre en algún momento del año.

Hidrología. En la actualidad no se aprecian fuentes en las inmediaciones del yacimiento. Hay cursos de agua estacionales en los arroyos que bordean el yacimiento por el Este y el Oeste. A 4 km al Sur discurre el río Adaja.

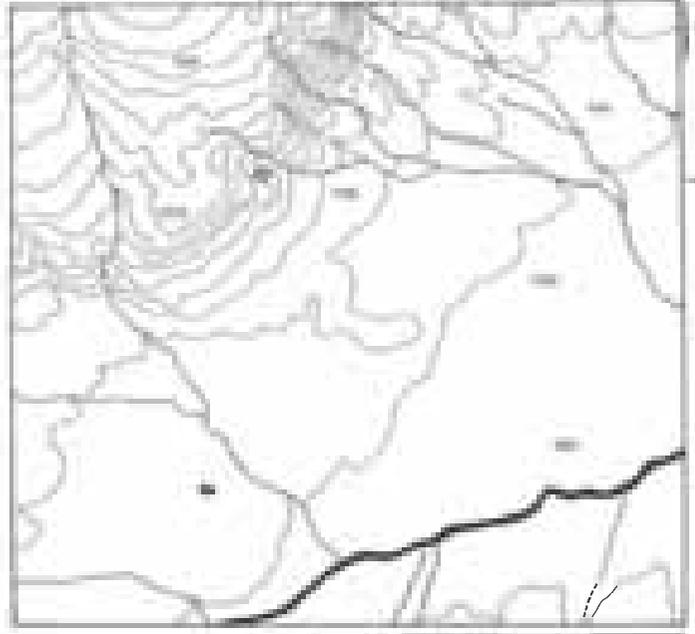
Condiciones defensivas naturales. Podría ser un lugar defensivo si se organizaba la defensa, tanto abarcando todo el asentamiento, como utilizando una parte de él, la zona más elevada. No parece muy probable que haya sido elegido valorando las circunstancias defensivas, siempre relativas, que posee el sitio por naturaleza.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. El control visual es muy importante en extensión por el Sur: domina con claridad toda la mitad Este del Valle Amblés. Su territorio económico potencial por el Sur es controlado sin dificultad desde el yacimiento. Sin duda la ubicación responde, entre otras razones, a algún tipo de control preferencial sobre el valle. Desde él puede existir comunicación visual con otros yacimientos inmediatos en el mismo reborde del valle.



*Fig. 76 Cantos Gordos (Muñocbas)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*



Aprovechamiento económico potencial. A un paso y con control visual directo, están las tierras del Valle Amblés, cultivadas en la actualidad de cereal. En esta zona sería potencialmente susceptible una economía mixta agrícola y ganadera. Al Norte, la Sierra de Ávila ofrecería sólo posibilidades pastoriles. En los límites del yacimiento ha existido en época indeterminada una pequeña explotación de algún mineral cuya identidad no es posible averiguar ahora. La presencia de mineral de hierro en los alrededores, explotado a través de trincheras, hace considerar que fuera éste el motivo de la explotación. El mineral de hierro podría haberse utilizado en el momento de la ocupación de este sitio tal vez como ocre.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian. Con frecuencia aparecen al Sur del promontorio granítico mayor, pellas de barro con improntas de ramas pertenecientes a construcciones destruidas por la intensa erosión que padece el yacimiento.

Estado general del yacimiento. Grave estado de alteración en la mayor parte de la zona donde aparecen los restos. Los efectos de la erosión han destruido buena parte del nivel de habitación supuestamente existente. Sin embargo aún quedan algunas zonas que podrían ser excavadas. Ha sido sometido a algunas remociones antiguas.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Los restos conocidos no son muchos, sin embargo son bien significativos para encuadrar y definir al yacimiento. Se trata, en general, de restos muy erosionados y ligeramente desplazados de su lugar de origen.

Datos tecnológicos y tipológicos

La cerámica es frecuente en todo el área del yacimiento. Aparece en general muy fragmentada y erosionada. Sólo, en un pequeño porcentaje sobre el total, ha podido estudiarse su aspecto, que es similar en todo a la de los yacimientos calcolíticos de la zona, es decir con tonos grises o marrones y superficies generalmente bien tratadas. De los dieciséis fragmentos de borde conocidos que dan forma, uno es una escudilla, diez pertenecen a recipientes semiesféricos simples, dos a semiesféricos crecientes y uno a esférico con cuello destacado vertical. Sólo se conocen dos ejemplares decorados, uno es un fragmento de galbo con dos líneas paralelas de punteado tosco que no define la composición original y el otro es un fragmento campaniforme inciso e impreso de tipo ciempozuelos (Fabián, 1992: 125). También se conoce algún fragmento con perforaciones y uno con un mamelón. Hay, también, un fragmento de morillo de los de tipo placa rectangular arqueada.



Fig. 77 Cantos Gordos (Muñocbas)

Perfil topográfico del yacimiento

- 1: cerámicas con decoración campaniforme 2: cerámica decorada con punteado
 3: U.A.D 4: hacha de cuerpo triangular. 5 y 6: puntas de flecha 7, 8 y 9: fragm. de hojas
 10 a 13 pequeños núcleos 14: lasca con astillamientos
 15: canto de granito con cazoletas laterales y en una cara.

190 La industria lítica es frecuente. El sílex aparece con cierta frecuencia en forma de nodulitos vírgenes de tipo local; también se utiliza, aunque en mucha menor medida, el cristal de roca. Las técnicas de extracción están representadas a través de pequeños núcleos prismáticos o piramidales de laminillas, láminas cortas y lascas de buen aspecto, y otros, con menor preparación, improvisados sobre nodulitos de sílex que son golpeados sin más, apoyándolos sobre superficies duras que provocan levantamientos en la base por contragolpe. Este procedimiento parece el utilizado también en algunas lascas, produciendo astillamientos opuestos. Los útiles están representados por los siguientes elementos: dos puntas de flecha de sílex, una de pedúnculo y aletas incipientes, con retoque plano cubriente dorsal y marginal ventral y, otra, de cuerpo triangular y base convexa, con retoque marginal bifacial. Algunos fragmentos mediales de hojas con retoques de uso, un U.A.D. del tipo 2 x 1 (Fabián 1984-85) sobre cristal de roca, algunas lascas retocadas y un hacha o azuela estrecha (138 x 38 x 17 mm) de corneana. Es de buena calidad, tiene fundamentalmente pulido el filo y restos de pulimento, seguramente del empuñe, en la zona central. Finalmente, hay que mencionar la existencia de un molino en granito de pequeñas dimensiones (85 x 76 x 46 mm), muy adaptable al trabajo con una mano, que presenta un desgaste de uso en la cara ventral. En la dorsal, en la que no hay desgaste, se ha producido una oquedad

realizada por percusión. En uno de los frentes redondeados presenta otras dos oquedades paralelas y centrales que se corresponden en el lado opuesto con una nueva oquedad central y única.

Valoración general

A la vista de los datos disponibles se trataría de un pequeño asentamiento o granja, probablemente más pequeño que algunos de los otros conocidos en la zona, elegido aprovechando la referencia en el relieve del promontorio rocoso y la protección que ofrecía, siempre valorando el control sobre el territorio económico potencial más importante, el valle. A través de la presencia de cerámica campaniforme, queda patente que al menos estuvo habitado hasta el final del Calcolítico.

Bibliografía

- CABALLERO, J.; PORRES, F. Y SALAZAR, A. (1990): *"Inventario Arqueológico de Ávila"*. Servicio Territorial de Cultura de Ávila. Ficha normalizada.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1992): "El enterramiento campaniforme del Túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila)". *B.S.A.A.* n° LVIII. pp. 97-132. Valladolid.

Coordenadas: Latitud: 40° 36' 22".

Longitud: 4° 53' 33".

Altitud: 1.170 m.

M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-II. *Muñana*.

Tipología. Yacimiento al borde del valle en el entorno de promontorio rocoso.

Situación. Situado el borde de la vertiente escarpada al valle, al pie mismo del escalón muy pronunciado que limita el reborde de la sierra con el valle. Los restos aparecen concentrados en varios focos muy próximos entre sí, todos ellos en una ladera y, sobre todo, en una zona amesetada, ligeramente en pendiente de Norte a Sur y de Oeste a Este, en realidad un escalón previo al definitivo que supone el acceso directo al valle. Está meseta está presidida, al Sur, por un promontorio granítico bien destacado y evidente en el paisaje, que tiene similitud aparente con la figura de un águila, de ahí el nombre dado al lugar. La zona amesetada está bien protegida por el relieve ascendente de la sierra, que a partir de ella se eleva con decisión.

Extensión. Los restos aparecen por toda la meseta descrita anteriormente en una extensión de 3,4 ha, aunque la frecuencia mayor parece estar en torno al promontorio granítico. No es posible aclarar por el momento si una parte de la abundancia de materiales puede deberse a la erosión a partir de las excavaciones realizadas por S. López Plaza hace más de 30 años.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno prácticamente despejado, únicamente hay algunos afloramientos graníticos de poca entidad.

Paisaje. Actualmente de encinar tupido.

Hidrología. La mayor presencia de agua se produce fundamentalmente al Sur del yacimiento donde, a partir de la confluencia de dos arroyos de diferente entidad, se forma una zona pantanosa denominada Laguna Honda, donde la humedad puede permanecer, por lo menos, hasta el inicio del periodo estival. A 3,7 km al Sur discurre el río Adaja.

Condiciones defensivas naturales. No parece probable que la elección del lugar obedezca a fines defensivos por más que presente algunas condiciones posibles.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Desde la zona del yacimiento el control del entorno hacia el Sur es muy amplio, dominándose todo el centro del Valle de Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. El aprovechamiento potencial más importante que supone el entorno está al Sur, en las tierras del Valle de Amblés, un territorio

con fértil en las cercanías del asentamiento. La existencia de una zona húmeda en las proximidades, propiciada por la fusión de dos arroyos de diferente entidad que ha dejado como huella actual una laguna, unido a las condiciones favorables para el desarrollo de la agricultura en una franja de tierras a menos de 500 m, le confieren posibilidades económicas favorables. A ello hay que unir las posibilidades pastoriles, cinegéticas y de previsible recolección de bellota que pueden darse al Norte, en la zona de la Sierra de Ávila.

Presencia de estructuras visibles. No se conocen.

Estado general del yacimiento. Gravemente afectado por la erosión que ha dejado, en buena parte de la meseta, la roca madre al descubierto.

Trabajos realizados. S. López Plaza realizó excavaciones en el yacimiento en los años 70. Dichas excavaciones no se han publicado en su conjunto, sino a través de varios trabajos en los que las conclusiones obtenidas para la Peña del Águila se han asociado comparativamente con las de otros yacimientos. La extensión de lo excavado fue de 71 m² (López Plaza, 1976: 289). Además de los datos aportados por las excavaciones, la misma autora publicó un conjunto de hallazgos de este mismo yacimiento pertenecientes a una colección privada (López Plaza, 1974). Existe, por otra parte también, un reducido, aunque significativo, conjunto de materiales hallados recientemente en superficie.

Volumen general de datos conocidos. Cuantitativamente notable en cuanto a la cultura material.

Descripción e interpretación de las excavaciones

Las excavaciones de S. López Plaza afectaron, al parecer, a una zona única del yacimiento, centrada en la inmediatez del promontorio granítico que se conoce como Peña del Águila o Peñáguila. Esta zona se encuentra al borde del inicio de la última ladera que desemboca en el fondo del valle.

Estratigrafía. López Plaza describió en 1976 la estratigrafía del yacimiento con los siguientes niveles:

- **Nivel 1:** Tierra arenosa de color parduzco. Potencia máxima: 48 cm. (A la vista de lo que puede apreciarse aún hoy en el lugar de las excavaciones, este nivel correspondería a la capa superficial).
- **Nivel 2:** Tierra negruzca. Potencia máxima: 60 cm. (Debe corresponder al nivel de habitación del yacimiento a juzgar por los datos que pueden comprobarse en la actualidad).

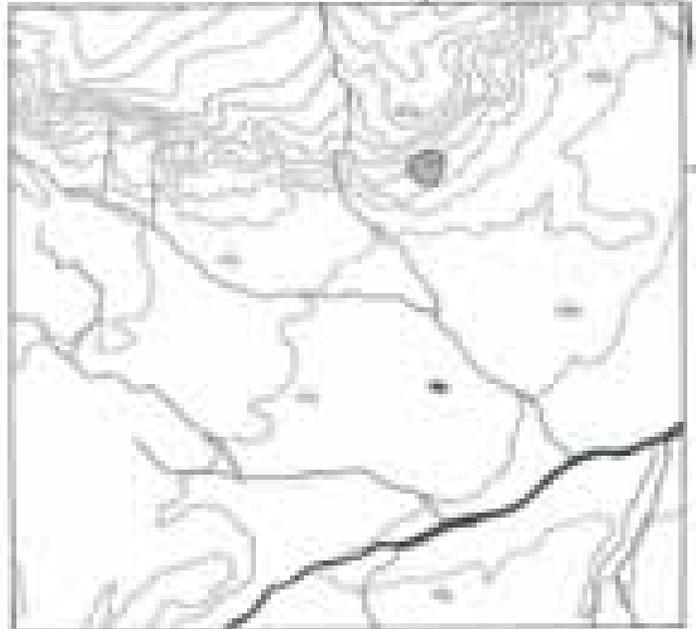
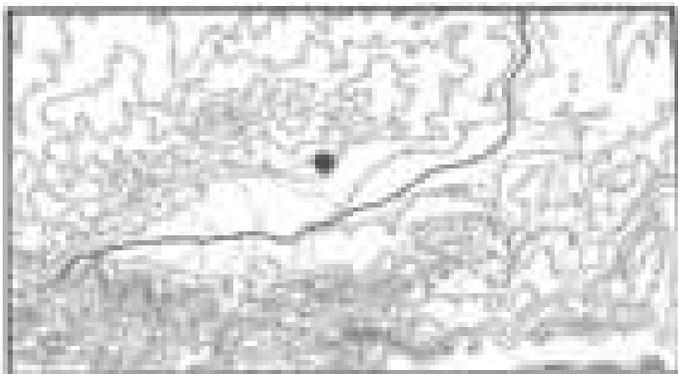


Fig. 78 La Peña del Águila (Muñogalindo)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno

- **Nivel 3:** Tierra gris cenicienta. Potencia máxima: 70 cm. A tenor de la descripción realizada por la autora: *...El nivel 3 se apoya directamente sobre la roca granítica, muy alterada y desmenuzable; está constituido por una serie de hogares circulares de 115 cm de diámetro por término medio, excavados en la roca.* (López Plaza, 1976: 292), parece evidente que el nivel 3 se refiere a las fosas excavadas en la roca, incluyéndolas como estratigrafía general. En mi interpretación se considerará a estas fosas como unidades o estructuras excavadas en el nivel de habitación, estructuras que en su caso pueden poseer su propia estratigrafía, testimonio del uso y desuso. Dado que en el yacimiento aparecen materiales de al menos dos etapas diferentes –Neolítico final y Calcolítico– y que parece claro que el nivel 2 supondría estratigráficamente la ocupación calcolítica, son las estructuras del nivel 3, las fosas excavadas en la roca que definen para S. López este nivel, las que deberían aclarar si corresponden a época calcolítica o son anteriores, o cuales son de un tiempo y cuales son de otro. La evaluación de cada una de las estructuras por separado no está publicada, por tanto no es posible discernir y sólo cabe tomarlo tal y como lo plantea S. López, es decir como un nivel estratigráfico general, sin distinguir posibles cronologías por estructuras.

Interpreto, después de todo lo visto, que la Peña del Águila, aunque con dos ocupaciones culturalmente diferentes,

parece que muestra una más importante, la más moderna de las dos, pudiendo haber quedado la más antigua destruida por la posterior o tener su zona nuclear en otro punto del yacimiento que no es el excavado. La revisión de los materiales y sobre todo, la comparación de estos con otros de la misma zona, cuya evidencia neolítica parece clara, indican dos momentos sucesivos de ocupación, el último de los cuales tal vez prolongado hasta algún momento del Bronce Antiguo, como podrían estar indicando algunos de los fragmentos campaniformes.

Estructuras. La autora no describe estructuras positivas halladas en sus excavaciones, únicamente en el contacto de los niveles 2 y 3 cita la existencia de algunas alineaciones de piedras, al lado de otras dispuestas irregularmente. Describe también restos de un pavimento y de dos posibles hogares a profundidades diferentes, constituidos por placas de barro con fragmentos de cerámicas incrustados. Pero a juzgar por las profundidades que da: 10 cm para el pavimento, 13 y 33 cm respectivamente para los dos posibles hogares, debe interpretarse, si tomamos el texto al pie de la letra, que las tres estructuras se hallaban en el nivel 1, es decir en la capa superficial, que a juzgar por lo que hoy todavía puede apreciarse, no es un nivel de habitación, sino la sedimentación desde el abandono del asentamiento hasta la actualidad. Probablemente se trate de algún tipo de confusión, obedeciendo en realidad a estructuras correspondientes al nivel de habitación ligadas a la presencia de cabañas arrasadas, como se han hallado en otros yacimientos similares del Valle de Amblés.

Datos tecnológicos y tipológicos

El material manejado sobre este yacimiento hay que dividirlo en tres lotes: el primero de ellos procedente de la colección de don Teodoro Velayos, publicado por S. López Plaza en 1974, al que hay que añadir algunos más hallados con posterioridad a 1974 por el mismo Sr. Velayos y depositados en el Museo de Ávila en 1984, según consta en las cajas que se conservan allí. El segundo lote y más numeroso, es el que procede de las excavaciones de S. López Plaza en el yacimiento a mediados de los años 70 y que podría no ser todo el material aparecido en los trabajos. Finalmente hay un pequeño grupo de materiales procedentes de hallazgos superficiales recientes. Todos ellos los he manejado para abordar este apartado. Pero es necesario aclarar que para mis conclusiones debo distinguirlos por albergar dudas sobre la procedencia de algunos. Lógicamente lo más seguro desde el punto de vista científico es lo aportado por las excavaciones arqueológicas.

La colección estudiada por S. López Plaza en 1974 procedía de los hallazgos superficiales y casuales a partir de la extracción de encinas por parte de T. Velayos. En la publicación se dice que los materiales proceden de *“pequeños cerros que forman parte de la Sierra de Ávila, situados al Norte del pueblo a cuyo término municipal pertenecen, extendiéndose por el Este hasta el (vecino) término de Muñochas y por el Oeste hasta el (vecino también) término de Santa M^a del Arroyo”*... (López Plaza, 1974: 121). Esta precisión obliga a valorar los restos con cautela ya que son varios los yacimientos que se encuentran en esa zona, todos correspondientes en apariencia a la etapa calcolítica. Puede entenderse que dado que la Peña del Águila es el mayor en extensión, el más conocido y el más propicio para aportar restos arqueológicos superficiales, buena parte de la colección Velayos proceda de aquí. De hecho en el Museo de Ávila figura como procedente de ese lugar. Todo el conjunto de materiales tipológicamente corresponde al final del Neolítico, al Calcolítico en su conjunto y tal vez a los inicios del Bronce Antiguo. Sólo un matiz de gran importancia diferencia a este conjunto de lo aportado por la excavación: la ausencia total de cerámica campaniforme en ésta y por el contrario la presencia de varios fragmentos en la colección Velayos. No puedo saber a qué obedece tal diferencia pero interpreto que dado que la excavación de S. López no afectó a una gran superficie, la falta de hallazgos campaniformes debe entenderse como meramente casual, sobre todo porque en superficie se han hallado recientemente algunos fragmentos campaniformes de tipo Ciempozuelos inéditos, que animan a creer que en verdad los de la colección Velayos proceden de allí.

Del conjunto de la colección Velayos interesa decir que a partir de la tipología de los materiales se distinguen a grandes rasgos dos momentos: uno, que puede considerarse Neolítico

final o Calcolítico Antiguo y, el otro, Calcolítico y Bronce Antiguo. El primero lo componen un microlito geométrico, un galbo con un mamelón del que parten dos líneas paralelas horizontales con técnica de boquique, un fragmento de borde correspondiente a un recipiente esférico con cuello destacado recto, decorado con impresiones circulares en el labio que se repiten en el cuello recto e interrumpidas por una moldura plástica vertical; además, un fragmento de borde con un cordón fino paralelo al borde decorado con incisiones cortantes y, finalmente, dos fragmentos con punteado tosco y acanaladuras, aunque estos últimos, por su pequeñez, deben ser considerados sólo como posibles. El resto del conjunto, tanto en lo cerámico como en lo lítico, óseo y elementos de adorno, puede considerarse como Calcolítico, llegando hasta los inicios del Bronce Antiguo. La tipología formal de las cerámicas, sus acabados y cocciones, coinciden plenamente con los datos que han aportado las excavaciones, todo a excepción de los ya mencionados fragmentos con decoración campaniforme.

Los materiales de la excavación, por proceder de un trabajo arqueológico organizado y referido a una estratigrafía, merecen un estudio más detenido. Como ha quedado explicado anteriormente, en la estratigrafía de este yacimiento se distinguieron por parte de la arqueóloga tres niveles, cuyos materiales he estudiado por separado, en conjunto y por niveles, integrándolos dentro de un mismo estadio cultural genérico, por más que puedan existir algunas diferencias de poca importancia entre los materiales de unos niveles y de otros. Revisado todo el conjunto, entiendo el yacimiento como una ocupación posiblemente continuada desde el Neolítico final hasta el final del Calcolítico o inicios del Bronce Antiguo. Aún considerando válidas en general las clasificaciones de S. López Plaza para cada grupo de materiales, he preferido el estudio directo de los materiales por la necesidad de integrarlos dentro de los parámetros de estudio de los restantes yacimientos de la zona, cuyas excavaciones y estudios he realizado personalmente, es decir para que no hubiera diferencias en las denominaciones e incluso con respecto a los vicios que lleva aparejada toda clasificación particular.

La **cerámica** posee las características esenciales típicas del Calcolítico del Amblés: buena calidad general, superficies cuidadas y predominancia de cocciones reductoras, que suponen el 85% de los casos. El tratamiento superficial más utilizado es el espátulado (de cada 1,6 casos, 1 es espátulada); le sigue en importancia el bruñido (de cada 3,2 casos 1 está bruñido) y sólo 1 de cada 14 casos (6,8%) tiene la superficie simplemente alisada. En todo el conjunto no ha sido posible distinguir los casos lisos correspondientes a la fase neolítica del yacimiento. La clasificación por formas ha manejado una muestra de 337 bordes, incluidos los decorados, todos ellos eran los que se encontraban depositados en el Museo de Ávila:

	Nivel I	Nivel II	Nivel III	Total
Escudillas	1	2	7	10 (2,9%)
Semiesféricos simples	1	18	24	46 (13,6%)
Semiesféricos crecientes	1	21	40	66 (19,5%)
Semiesféricos aplastados	1	1	—	1 (0,2%)
Esféricos simples	10	42	74	126 (37,3%)
Esféricos muy cerrados	1	1	1	13 (3,8%)
Esféricos cuello esbozado	1	1	1	13 (3,8%)
Esféricos con cuello destacado				
• con cuello vertical	1	17	15	37 (10,9%)
• con cuello exvasado	1	2	4	11 (3,6%)
• con cuello invasado	—	1	2	3 (0,8%)
Esférico irregular o atípico	—	—	1	1 (0,2%)
Vaso de paredes rectas entrantes	—	1	—	2 (0,5%)
Esférico aplastado o bajo	—	1	—	2 (0,5%)
Vaso paredes rectas verticales	—	—	1	2 (0,5%)
Vasos troncocónicos	—	—	1	4 (1,1%)
	36	119	182	337

En cuanto a las decoraciones, se reparten por igual entre el nivel 2 y el 3. No hay diferencias apreciables. Se dan casos incisos, impresos, plásticos y pintados, combinándose en ocasiones la incisión y la impresión, o lo plástico y la incisión. Un detalle inicial es necesario dejar patente: en el nivel 2 y en el 3 aparecen fragmentos con un único cordón plástico, fino, paralelo al borde y decorado con incisiones verticales. Estas cerámicas pueden ser consideradas neolíticas. Aparecen también en el vecino yacimiento de Los Itueros, en Santa M.^a del Arroyo, donde existe una fase neolítica en situación similar a la de la Peña del Águila, es decir reconocida a través de materiales sueltos procedentes, con toda probabilidad, de un nivel neolítico arrasado durante la ocupación calcolítica posterior.

Uno de los motivos decorativos más predominantes son las pastillas repujadas en relieve con una hilera horizontal paralela al borde, que en un solo caso presenta la variación de dos líneas divergentes. En otro, este tipo de decoración se transforma en una línea de pequeños mamelones, a mitad de camino entre las pastillas y los mamelones habituales, recorriendo la panza de un recipiente esférico. No falta el motivo de triángulos incisos con punteado interior o los círculos impresos. También hay que mencionar un fragmento correspondiente al nivel 2 con una moldura plástica en forma de triángulo invertido, pero sin base. Finalmente están las cerámicas pintadas, de las que hay 8 fragmentos, todos ellos pintados en negro: en 3 casos parecen reconocerse motivos triangulares concéntricos, en otros son grupos

de líneas divergentes a partir de un punto, o líneas paralelas al borde o al labio. A estos materiales podemos unir un fragmento de galbo con decoración campaniforme tipo Ciempozuelos, hallado recientemente en superficie.

Como suele ser habitual, los *morillos* son frecuentes. Morfológicamente todos responden al tipo de placa rectangular con altura horizontal. Sólo se diferencian en el hecho de que existan o no decoraciones (si lo son en realidad) hacia el centro interior de la pieza o en el labio distal. Todos ellos pertenecen al nivel 3. En la colección T. Velayos, a la par que fragmentos similares a los ya reseñados, hay dos casos de tipo troncocónico con perforación que no va de lado a lado. Otros artefactos de barro son las pesas de telar de tipo rectangular con una única perforación en cada extremo, un creciente de barro y una fusayola, ésta procedente de la colección T. Velayos.

En cuanto a la *industria ósea*, únicamente hay dos fragmentos de punzón de punta aguda sobre una esquirla, un cincel o buril de arista ancha y un bruñidor o retocador sobre extremo de fragmento grueso con huellas de pulimento por fricción laboral en un extremo. Dentro de los materiales de la colección T. Velayos hay un punzón de punta aguda, una espátula sobre costilla y una punta de flecha sobre asta. Finalmente hay que citar un brazal de arquero sobre una placa ósea hallado en las excavaciones de López Plaza, en una de las fosas (nivel 3) excavadas en el subsuelo (López Plaza: 1980).

196 La **industria lítica** se basa fundamentalmente en el uso del sílex, de tipo local, como lo demuestra la frecuente aparición de nodulitos. Con ello se usan también la cuarcita y el cuarzo, en algún caso el cristal de roca y rocas locales más blandas. Los útiles se fabrican prácticamente siempre en sílex. Los núcleos conocidos aparentan ser piezas improvisadas en las que se extraen o se intentan extraer lascas allí donde es posible conseguir un pequeño plano de percusión. De los 11 casos de puntas de flechas conocidas, sólo 7 aportan su forma original o están completas. Se reparten de la siguiente forma:

- Cuerpo triangular y base convexa: 4 casos.
- Romboidal: 2.
- Base cóncava poco marcada: 1.

Por otro lado, figuran en el Museo de Ávila, expuestas en las vitrinas como pertenecientes a este yacimiento, otros 9 ejemplares de los que merecen especial comentario tres piezas, dos por tratarse de puntas de sílex de pedúnculo y aletas y, otra, por ser un ejemplar de base claramente cóncava, tipo desconocido completamente en el Valle Amblés y en todo el S-E de la Meseta Norte. En la colección T. Velayos hay otras 9 puntas, todas, excepto una, con formas conocidas y habituales en el Valle Amblés. El caso distinto es una punta de base recta y forma triangular con retoque bifacial cubriente. Este tipo de flechas son muy raras en el Valle Amblés, por el contrario en el sector abulense al Sur de la Sierra de Gredos, en ambiente extremeño, son frecuentes. El retoque que predomina en conjunto es habitualmente plano, bifacial y cubriente o invasor, o alternando ambos en la misma pieza.

Los fragmentos de hojas son frecuentes, casi siempre de sección triangular, unas veces sin retoque y otras con él, de tipo simple en un filo o en ambos. En algún, caso el filo parece haberse reavivado tantas veces que la pieza ha sido adelgazada hasta parecerse a un perforador de los denominados por Tixier de *tipo capsense* (Tixier, 1963: 65-66). En la colección Velayos hay un microlito geométrico atribuible, desde mi punto de vista, a la

primera fase de ocupación del yacimiento. Los elementos de hoz, aunque no proliferan, manifiestan los dos tipos comunes a todos los yacimientos: los de tipo trapezoidal y los rectangulares más o menos alargados, siempre con brillo de uso. Los pulimentados son poco abundantes, destaca un ejemplar de azuela del nivel 1, de pequeño tamaño, pero no votiva, con filo muy estrecho y forma oval. En la colección T. Velayos hay 6 ejemplares: 3 son pequeñas azuelitas de corneana, 2 son hachas también de corneana y la restante es un pequeño ejemplar, de las llamadas *votivas*, cuya particularidad principal es que en una de las caras tiene dos incisiones perpendiculares que se cortan formando una especie de cruz. Con todo lo anterior, el resto de la industria lítica de este yacimiento parece la habitual, es decir, piezas astilladas, algunas lascas retocadas, un útil de arista diédrica sobre prisma piramidal de cristal de roca (*U.A.D.*) con 1 x 3 extracciones, afiladeras de pizarra y fragmentos de ocre. Mención aparte merecen los adornos y cuentas de collar. En la colección T. Velayos hay una plaquita de pizarra rectangular con los ángulos redondeados y perforada en un extremo. Por otro lado, están las cuentas de collar, algunas de color verde, una de forma bitroncocónica en carbón mineral (?) y otras pocas en rocas locales.

No se conoce ninguna pieza metálica de la colección T. Velayos, ni tampoco procedente de las excavaciones de S. López Plaza. Sin embargo hace unos años apareció casualmente un hacha de cobre en la zona de la ladera que desciende al valle desde el promontorio rocoso conocido como la Peña del Águila. El hallazgo se produjo al excavar los cimientos de una casa, desconociéndose el contexto en el que estaba. Se trata de un ejemplar muy bien conservado del tipo conocido como *hacha plana*, con de forma trapezoidal, bordes levemente convexos, sección plana y filo abierto ligeramente en abanico, con las siguientes dimensiones: longitud: 147 mm; anchura en el talón: 32 mm; anchura en el filo: 61 mm; grosor máximo/mínimo: 10 mm/5 mm. No presenta huellas de uso muy marcadas, sólo una pequeña melladura en el filo. El análisis realizado por el Dr. S. Rovira arrojó los siguientes resultados:

PA3521	Pª del Águila	Hacha plana	0.129	0.062	99.27		0.512	0.007	nd			
--------	---------------	-------------	-------	-------	-------	--	-------	-------	----	--	--	--

De este mismo yacimiento hay en el Museo de Ávila un punzón de brújula, sin análisis arqueometalúrgico y un brazal de arquero en esquisto, supuestamente hallados ambos en superficie.

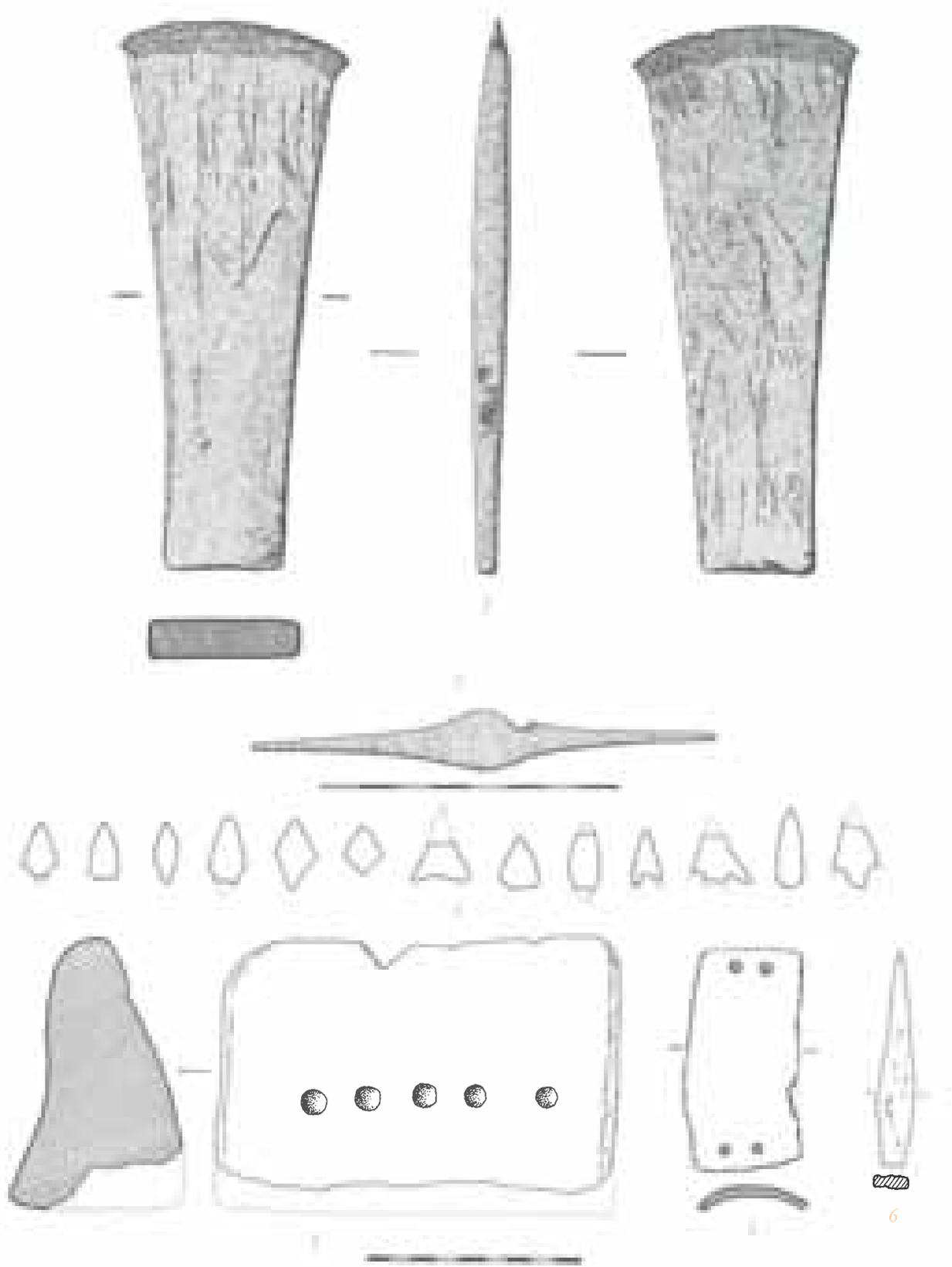


Fig 80 La Peña del Aguila (Muñogalindo)
1: hacha de cobre (superficie) 2: punzón "de brújula"
3: formas de las puntas de flecha (excavación de S. López Plaza)
4 "morillo" 5: brazal de arquero en hueso 6: punta de hueso

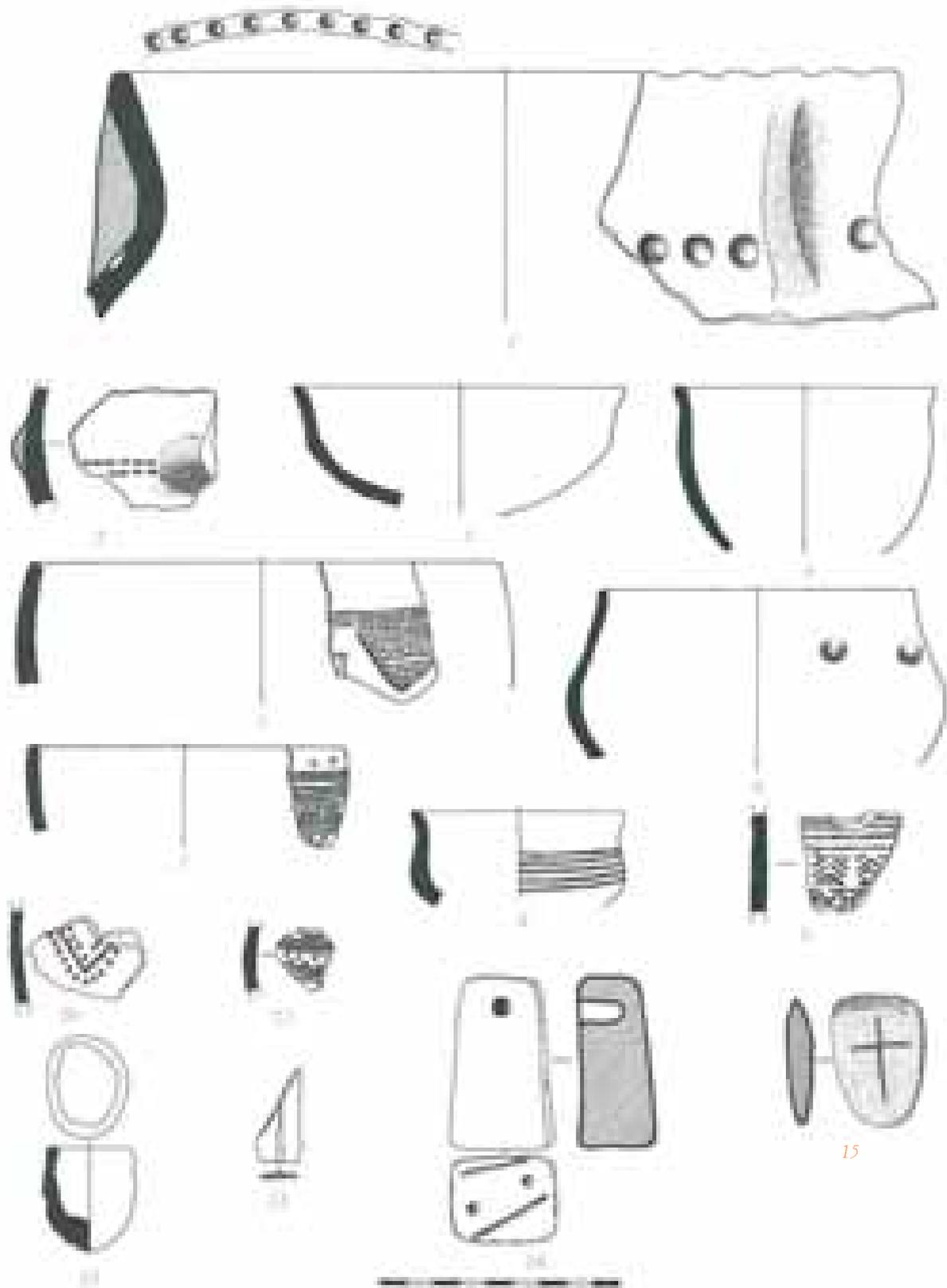


Fig. 15. *Bachas votivos* de la colección E. M. M. Lajos en el Museo de Ávila

1-2: cerámicas con decoración neolítica. 3: cazuela carenada.

5, 6, 10: cerámicas típicamente calcolíticas 7, 8, 9 y 11: cerámicas campaniformes

12: pequeño vasito muy tosco 13: geométrico 14: pesa de telar. 15: bacha votiva con incisiones

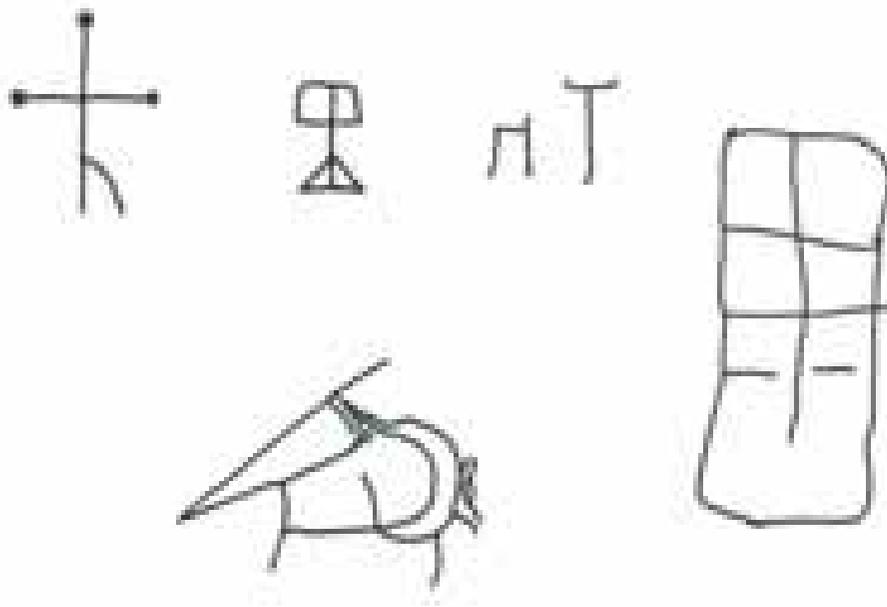


Fig. 82 La Peña del Águila (Muñogalindo)
Grabados rupestres en diversos puntos del municipio de Muñogalindo (según S. López Plaza).

Grabados rupestres

López Plaza publicó en 1983 dos grabados en roca, uno a pocos metros de La Peña del Águila y el otro a unos 1.500 m al Oeste del anterior. Uno de ellos representa una figura inconcreta, quizá una esquematización de un animal de 1,78 m de longitud a base de un surco de sección transversal en U. El otro es un rectángulo de 0,80 x 0,38 m con una figuración interior reticulada al parecer incompleta, grabada también en la roca granítica. López Plaza creyó que éste podría incluirse en el ámbito iconográfico de las estelas antropomorfas y estatuas menhires. Ambos grabados, de ser considerados dentro del IV-III milenio AC podrían tener relación con el asentamiento de la Peña del Águila o con alguno de los inmediatos.

Valoración general

Un primer aspecto importante a considerar sobre este asentamiento es el hecho de su extensión, al parecer considerablemente mayor que lo que es la tónica habitual. Ésta viene marcada por la dispersión de los restos y ello puede obedecer a muchos factores. Podría haberse tratado de un asentamiento de mayores dimensiones, dadas las posibilidades económicas del sitio, pero también puede deberse a una habitación más dilatada en el tiempo que ha generado más restos, a la vez que posibilitado los cambios de asentamiento en el mismo espacio.

La brevedad de la excavación realizada no ha ofrecido sino rasgos de una ocupación, pero nada concluyente en cuanto a estructuras habitadas. Son los materiales los que proporcionan más datos. Se trata de una ocupación que afecta a los momentos finales del Neolítico, del que hay trazas muy claras

a través no sólo de algunos fragmentos decorados, sino también de un microlito geométrico. Puede que a esta época, sin solución de continuidad, le sucediera el mundo calcolítico, llegando éste claramente hasta su final cronológico e incluso hasta el Bronce Antiguo, en el que podría haberse abandonado en algún momento no concretable por ahora.

Bibliografía

- LÓPEZ PLAZA, S. (1974): "Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Ávila)". *Zephyrus* XXV: 121-143.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1975): "Morillos y objetos de culto hallados en Muñogalindo (Ávila)". *Actas del XIII C.N.A. Huelva* 1973: 499-506.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1976): "Informe sobre la excavación en La Peña del Águila, Muñogalindo (Ávila)". *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria* 5; pp.- 287-292.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1979): "Aportación al conocimiento de los asentamientos eneolíticos del S.O. de la Meseta Norte española. La Cerámica". *Setubal Arqueológica* vol. V: 67-102.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1980): "Brazaletes de arquero precampaniforme procedente de la Peña del Águila, Muñogalindo (Ávila)". *Zephyrus* XXX-XXXI: 257-258.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1983): "Grabados rupestres esquemáticos en Muñogalindo (Ávila)". *Zephyrus* XXXVI: 203-208.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1995): "El aspecto funerario durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Sur de la Meseta Norte. El enterramiento colectivo en fosa de El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila) en su contexto cultural". Universidad de Salamanca.

Coordenadas: Latitud: 40° 36' 24".
 Longitud: 4° 54' 17".
 Altitud: 1.200 m.
 M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-II *Muñana*.

Tipología. Yacimiento sobre ladera en el reborde del valle.

Situación. Sobre el último tramo de la ladera en la zona de contacto con el valle. Se encuentra en el espacio entre dos arroyos estacionales por el Este y el Oeste, que han excavado una profunda cárcava. Es terreno con cierta pendiente, con escaso roquedo y muy expuesto a la erosión. El acceso más fácil es desde el Sur, a través de las tierras llanas del fondo del valle. Los restos aparecen en la zona de contacto valle-ladera y en la ladera. Dada la intensa erosión a la que ha sido sometido el yacimiento, es previsible que en su origen el asentamiento estuviera algo más alto de donde aparecen ahora arrastrados los restos.

Extensión. Indicios en una superficie inferior a 1 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno en pendiente prácticamente despejado de rocas.

Paisaje. Carrascal y repoblación de pinos.

Hidrología. Por el Oeste y el Este discurren sendos arroyos estacionales. El del Este, mantiene su curso durante todo el invierno. A unos 1.500 m al Sur está, también, el arroyo de

Sanchicorto. El río Adaja dista 4 km al Sur. El agua es frecuente en la zona del yacimiento.

Condiciones defensivas naturales. Excepto por el Norte, por el resto de los puntos presenta accidentes potencialmente aprovechables como condiciones defensivas. A pesar de ello debe considerarse que este hábitat fue elegido más por sus condiciones de abrigo que por las defensivas.

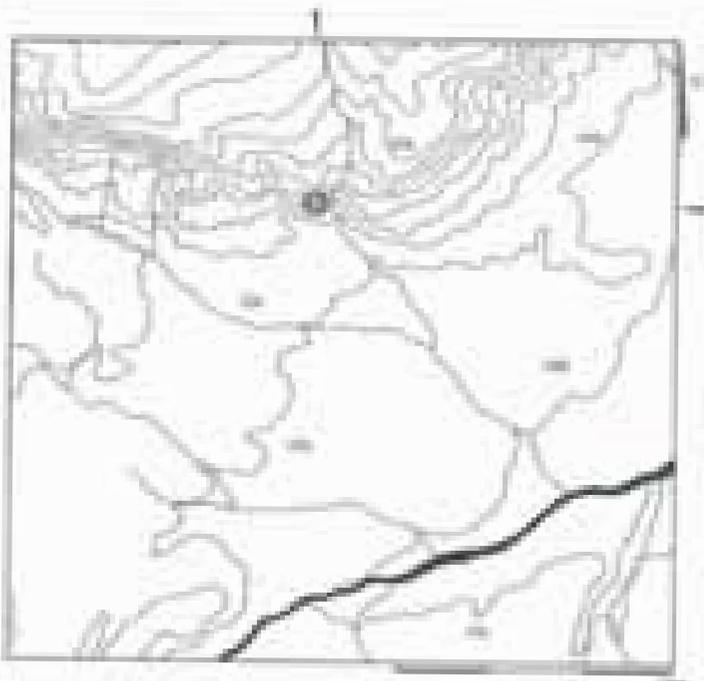
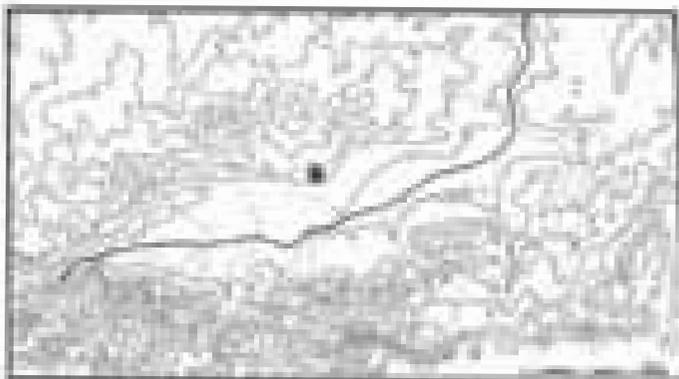
Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente por el Sur buena parte de la zona central del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Por el Sur, las tierras llanas del valle son susceptibles de aprovechamiento agrícola, con posibilidades ganaderas ligadas a las pequeñas praderas húmedas formadas en las inmediaciones del casco urbano de Muñogalindo. Por el Norte la sierra ofrece posibilidades ganaderas y de previsible recolección de bellotas.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Posiblemente el yacimiento ha desaparecido por completo a causa de la intensa erosión sufrida por la ladera. No se aprecian zonas en las que haya posibilidad de que existan sedimentos. Los materiales arqueológicos han sido arrastrados en masa y depositados en la zona de contacto con el valle. Ésta debe ser la causa de que se encuentren pocos restos en el área del yacimiento.



*Fig 83 El Tumbadero de las Vacas
 (Muñogalindo)
 Posición dentro del Valle Amblés y topografía
 del yacimiento y su entorno*

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Escaso.

Datos tecnológicos y tipológicos

La parquedad cuantitativa de los datos manejados referidos a la cultura material no permite muchos comentarios. La tipología, por asociación con los yacimientos inmediatos bien fechados, parece indicar que se trata de un yacimiento calcolítico. Por ejemplo, aparecen cerámicas con superficie bien tratada y formas semiesféricas simples y, en menor medida, esféricas simples, idénticas a las del vecino yacimiento de la Peña del Águila, así como lascas de sílex procedentes de nodulitos autóctonos y frecuentes pellas de barro con improntas vegetales.

Coordenadas: Latitud: 40° 36' 25".

Longitud: 4° 54' 58".

Altitud: 1.190 m.

M.T.N. (E.-1:25.000) nº 530-II. *Muñana*.

Tipología. Yacimiento sobre una meseta en el reborde del valle.

Situación. Situado en una meseta horizontal formada en el reborde del valle, en el último escalón de la ladera. Está delimitada con claridad hacia el Este y el Norte por el valle de un arroyo estacional que ha excavado una profunda y ancha cárcava en dirección N/O-S/E. Por el Sur, el límite lo marca la propia ladera que desciende al fondo del valle y que establece una diferencia de cota en torno a los 40 m. Por el Oeste, un quiebro del reborde en dirección Norte, permite cerrar la meseta consiguiendo que vaya tomando el carácter de sub unidad dentro de lo que es el reborde Norte del valle. La meseta es prácticamente plana, poco rocosa y permite la contemplación de la zona central del valle. En general puede decirse que toda ella se encuentra ligeramente protegida por la paulatina y creciente elevación septentrional del reborde del valle. El acceso más fácil se hace desde el Norte, en el resto de los lados es necesario rebasar laderas de entre 20 y 50 m de desnivel.

Extensión. Los restos aparecen en todo el área de la meseta, en una superficie total de 2,5-3 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno de tránsito fácil con algunos afloramientos esporádicos de pequeña y mediana envergadura. Terreno llano.

Valoración general

Por la posición en el relieve e incluso por la distancia a los que tiene a los lados, este yacimiento guarda todas las relaciones con los asentamientos calcolíticos del reborde Norte del Valle Amblés. La parquedad de los materiales no permite concluir en la seguridad. De serlo en realidad, constituiría un pequeño asentamiento ligado a la explotación de las tierras del valle.

Bibliografía

CABALLERO, J.; PORRES, F. Y SALAZAR, A. (1990): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

Paisaje. Monte de encina y carrasco.

Hidrología. El arroyo que discurre en dirección N-O/S-E debió ser fundamental para los habitantes de El Boquerón. A pesar de ser un arroyo de poca importancia, con caudal breve y estacional, conserva humedad suficiente durante toda o buena parte del año, ya sea con un breve caudal durante los meses lluviosos y en primavera, o con humedad subterránea durante el verano. El agua próxima, por tanto, parece asegurada.

Condiciones defensivas naturales. Excepto por el N-O, por todos lados tiene condiciones defensivas naturales propiciadas por las laderas del arroyo y del reborde del valle.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian. De haber existido y afectar a toda la meseta, significarían un importante esfuerzo dada la extensión de la zona a fortificar.

Control del entorno. Hacia el Sur se domina buena parte del centro del Valle Amblés y la zona Oeste del mismo.

Aprovechamiento económico potencial. Al Norte, el aprovechamiento sólo pudo ser pastoril, cinegético y como reserva maderera. Al Sur, la proximidad de las tierras del valle ofrecía posibilidades para la práctica de la agricultura y de la ganadería, sobre todo aprovechando los prados húmedos formados en las orillas del arroyo de Sanchicorto, que discurre en las proximidades.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Aparentemente no está dañado, excepto por los efectos puntuales de la erosión en los rebordes de la meseta.

Trabajos realizados. De prospección.

202 **Volumen general de datos conocidos.** El volumen de datos no es muy abundante. Los materiales aparecen de forma frecuente en superficie. Son, en general, cerámicas muy rodadas y fragmentos de sílex. La tipología externa de las cerámicas, es semejante a la de los yacimientos calcolíticos de todo el valle, lo que unido a la presencia de sílex, permiten intuir que se trata de un yacimiento calcolítico.

Datos tecnológicos y tipológicos

La cerámica que se encuentra superficialmente está muy rodada. Sólo puede decirse de ella que presenta cocciones reductoras en la gran mayoría de los casos. La industria lítica no es tampoco muy abundante. Se utilizan como materiales el sílex, de tipo tabular y nodular, el cristal de roca y la corneana. En sílex sólo es conocida una lasca con dos astillamientos opuestos, un núcleo prismático de sílex de lascas laminares, dos fragmentos mediales de hojas (una de ellas delgada, con retoque de uso inverso) y un buril, definible así tipológicamente, pero con seguridad un núcleo. En algunos nodulitos de sílex típicos de la zona, se observa la utilización de la técnica de extracción del golpeado del nódulo con éste apoyado sobre una superficie dura, provocando levantamientos en ambos extremos. En cristal de roca, un fragmento de un gran prisma piramidal en cuyo extremo distal se ha llevado a cabo un retoque

de afilado bifacial que provoca una arista cortante o el plano de percusión de un núcleo que no fue apenas utilizado. Con todo ello un fragmento de corneana con huellas de pulimento, procedente de algún pulimentado característico.

Valoración general

Se trata de un yacimiento en la misma línea ambiental que la mayoría de los yacimientos del Valle Amblés; en este caso se aprovecha una meseta, abrigada por el resto de la ladera del reborde del valle, en la que es posible organizar un asentamiento cómodamente en la misma línea y en la misma tónica que el resto de los asentamientos del Valle de Amblés de esta época. La extensión de los restos en el paisaje no debe ser considerada como indicio de tratarse de un gran asentamiento sin otros datos más seguros que los que conocemos. Las características del sitio darían para un asentamiento y un área cómoda y muy útil de influencia económica inmediata (por ejemplo: custodia del ganado, depósito de cereal...).

Bibliografía

CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L.C. Y SALAZAR, A. (1989): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila. Ficha normalizada.

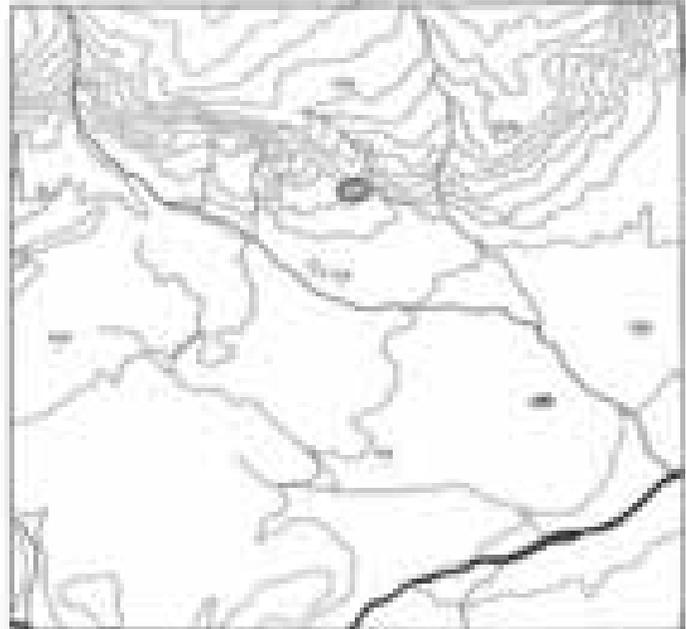
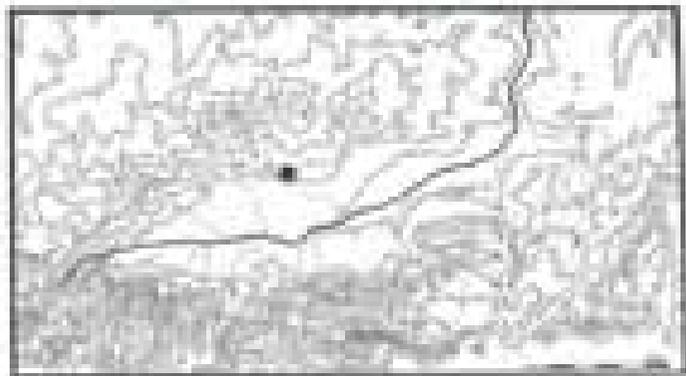


Fig. 84 El Boquerón (Santa Mª del Arroyo)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno

LOS ITUEROS (SANTA M^a DEL ARROYO)

Coordenadas: Latitud: 40° 36' 54".

Longitud: 4° 55' 36"

Altitud: 1.275 m

M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-II. *Muñana*.

Tipología. Yacimiento en el entorno de un promontorio granítico destacado al borde del valle.

Situación. En el entorno de un gran promontorio granítico formado por una acumulación de grandes *bolas* apiñadas, constituyendo el típico paisaje berroqueño. Este abundante roquedo se agrupa en concentraciones frecuentes, entre las que quedan pequeñas porciones de terreno despejadas de rocas, formándose en ocasiones explanadas de menos de 100 m², en las que se desarrolló el hábitat de este asentamiento. Se trata de un lugar especialmente complicado, de tránsito difícil, con continuas pendientes provocadas por cárcavas antiguas y, todo ello, salpicado de concentraciones con bloques graníticos dispersos o apiñados, provocando sucesivas discontinuidades. Presidiéndolo todo y perfectamente visible desde cerca y desde lejos, hay una gran peña caballera con forma natural de animal, quizá semejante a un oso o a un bóvido. Todo el yacimiento se beneficia de la protección que ofrece la ladera respecto del Norte, protección que aumenta si se utiliza el abrigo que ofrecen los diversos promontorios. Precisamente las dos cabañas investigadas se habían construido aprovechando el abrigo de sendos bloques graníticos. El acceso desde el valle

es el más complicado, a causa de la gran pendiente y de la preeminencia del lugar donde se encuentra el yacimiento.

Hay restos presumiblemente asociables al asentamiento descrito en la zona baja al Sur, ya en llano, un lugar con un excelente abrigo respecto del Norte. Pero la tipología de los materiales conocidos no ofrece muchas informaciones al respecto.

Extensión. Difícil de precisar. En términos cuantitativos puede decirse que el área en la que aparecen los restos es de 1-1,5 ha. Pero debido a las características del yacimiento, con gran abundancia de roquedo, con terreno accidentado por una vaguada profunda y también debido las cárcavas, la extensión real habitable se reduce considerablemente. Es decir, este yacimiento puede equipararse en importancia espacial al tamaño aproximadamente estándar de los asentamientos calcolíticos del Valle Amblés.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Muy accidentada por roquedos y cárcavas de distinta envergadura. Puede decirse que el tránsito por el asentamiento no es fácil ni uniforme.

Paisaje. Monte de encina y carrasco.

Hidrología. El curso de agua más próximo es el arroyo de Sanchicorto, que discurre a unos 500 m al Sur, formando una vega paralela al trazado de la sierra, en el punto de confluencia del Valle y la ladera de su reborde. Se conocen fuentes estacionales en las inmediaciones del yacimiento.

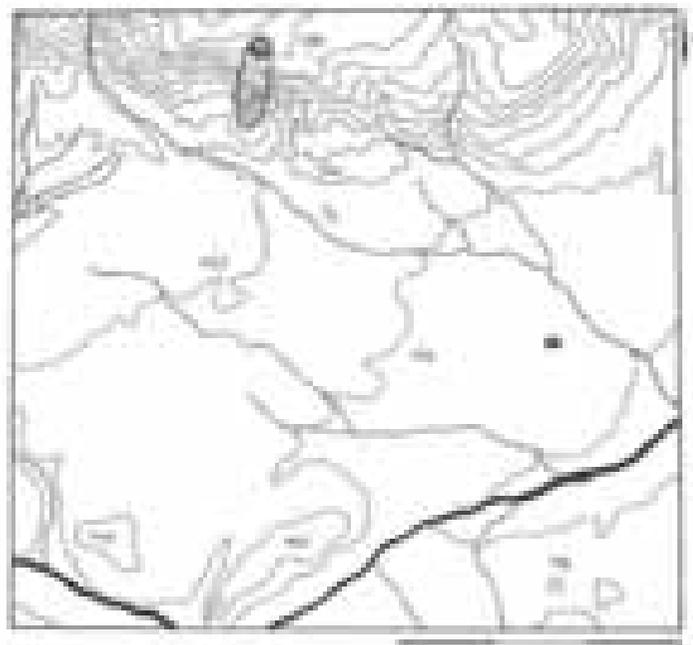
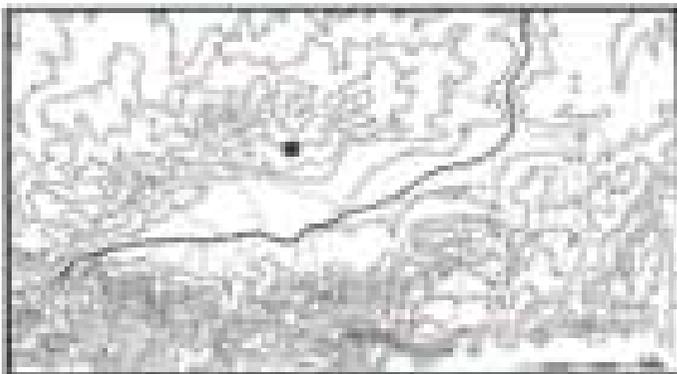


Fig. 85 Los Itueros (Santa M^a del Arroyo)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno

204 **Condiciones defensivas naturales.** Podría ser utilizado como lugar defensivo en caso de necesidad aprovechando las condiciones naturales, aunque este detalle lleva a pensar que la defensa habría de organizarse en puntos concretos, como el llamado Sector 1. En cualquier caso la defensa de un lugar como Los Itueros puede organizarse aprovechando los numerosos promontorios rocosos y afloramientos diversos de que está salpicada toda la zona del yacimiento.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Hacia el Sur se controla con facilidad todo el centro del Valle Amblés. Es clara referencia visual desde el valle.

Aprovechamiento económico potencial. La zona más inmediata al yacimiento tiene un aprovechamiento potencial exclusivamente enfocado hacia el pastoreo y la recolección de bellota así como para aprovisionamiento de leña para el fuego. Hacia el Sur, la pradera húmeda de la vega del arroyo de Sanchicorto proporciona pastos para el ganado y tierras para el cultivo. Las tierras más propicias para la práctica de la agricultura de secano están al otro lado del arroyo de Sanchicorto, en la llanura ondulada que constituye el fondo del valle, a unos 1.000 m al Sur del asentamiento.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Alterado por la erosión en diversos puntos. Se han practicado excavaciones furtivas poco importantes en los años 70, al menos en el Sector 1.

Trabajos realizados. De prospección y dos campañas de excavación, una en 1990 y otra en 1991. Fueron dirigidas por J. Francisco Fabián, J. Caballero y F. Porres.

Volumen general de datos conocidos. Muy abundante.

Resultado de las investigaciones

Las dos campañas realizadas en los años 1990 y 1991 se centraron en tres sectores del yacimiento, denominados Sector 1, 2 y 3. En los sectores 1 y 3 aparecieron sendas cabañas. Lo excavado en el Sector 2 fue un sondeo de 9 m² que no dio ninguna estructura concreta, sólo aportó materiales en posición secundaria, cuyo estudio simplemente se suma en las conclusiones generales sobre el yacimiento.

De los materiales y estructuras halladas en el yacimiento se podría deducir que hubo en el asentamiento dos ocupaciones, una correspondiente al Neolítico, presumiblemente en su etapa final, y otra, más importante, Calcolítica, llegando hasta los inicios del Bronce Antiguo. La etapa neolítica estaría atestiguada por la presencia de materiales cerámicos de inequívoca tipología neolítica mezclados con los calcolíticos, claramente

predominantes. En esta situación, los materiales neolíticos tendrían que interpretarse como procedentes de una etapa anterior, que no tuvo la intensidad de la etapa calcolítica y que quedaría alterada por la importancia de ésta, toda vez que la breve potencia del suelo sobre la roca madre y las condiciones sedimentológicas del lugar, no posibilitaría la estratificación de las fases en sucesión. El problema que plantea identificar las dos posibles fases, será tratado en páginas posteriores.

Sector 1

Se trata de una pequeña explanada de poco más de 100 m² limitada al Norte por un gran promontorio rocoso coronado por una peña caballera monumental en forma de animal. Por el Este y el Oeste queda limitada por sendas pendientes. Por el Sur, un nuevo promontorio granítico constituido por numerosos bloques, limita la explanada. La mayor parte del espacio está despejado de rocas y puede decirse que potencialmente es habitable desde una perspectiva prehistórica.

En este lugar se excavó en área una superficie de 78 m². La estratigrafía hallada se compone de un sólo nivel de habitación de color gris oscuro/marrón a oscuro/negro. Atendiendo a la morfología, fue dividido en tres subniveles denominados Ia, Ib y Ic.

Nivel Ia. Color gris oscuro medio. Este nivel podría proceder de los arrastres venidos de la zona superior de la explanada y acumulados a partir de la demolición total de la cabaña, cubriendo los restos caídos de ésta. Su potencia está entre 7 y 15 cm.

Nivel Ib. Se trata de un estrato de color rojizo y a veces negro, constituido por placas de barro endurecido por el fuego, con improntas de pequeños troncos en una cara y, más o menos lisa, la opuesta. Con estas *pellas* de barro, mezclada, había también tierra arcillosa de color rojizo, que es en realidad la misma que cuando se trata de barro endurecido, pero sin la acción directa del fuego. Todo este nivel no es uniforme a la totalidad de la superficie excavada. Su potencia oscila entre 20 y 36 cm.

Nivel Ic. Color gris oscuro-negro, con intensidad mayor según los lugares. Aparecía debajo de la Ib. Tenía multitud de carbones denotando su relación con algún incendio. Este nivel no sólo aparece debajo de la placa de barro, sino que se hace extensible incluso a zonas donde no existe la interposición del nivel de barro, denotando que es el auténtico nivel de habitación del sector antes de la caída de la cabaña. La potencia estratigráfica oscila entre 10 y 14 cm.

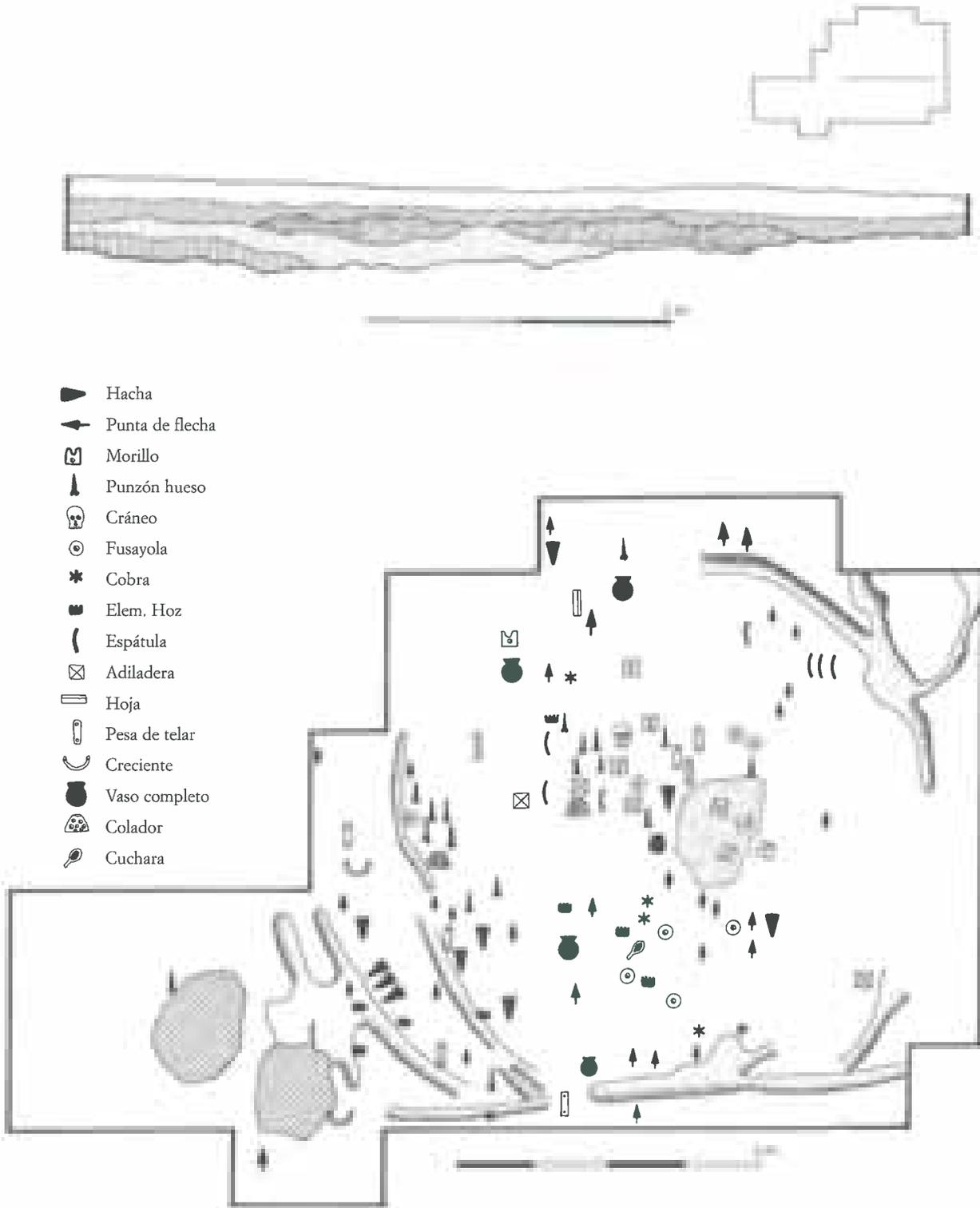


Fig 86 Los Itueros
Sector 1 Corte estratigráfico y planta de disposición
de los principales hallazgos relacionados con la cabaña excavada.

206 Debajo del anterior aparecía la roca madre: granito degradado, de color amarillento, con algunas irregularidades naturales y numerosas alteraciones antrópicas, producidas por las construcciones que tuvieron lugar en la explanada. Las alteraciones eran en forma de estrechas zanjas o de oquedades más o menos circulares, de mayor o menor tamaño, que han sido interpretadas como agujeros de poste en unos casos y como fosas en otros. Algunos de los accidentes naturales de la roca madre aparecieron rellenados de tierra y pequeñas piedrecitas, al parecer para nivelar el suelo.

En este lugar se excavó la planta de una cabaña completa que quedaba bien delimitada por un surco curvo excavado en la roca blanda, formando casi un círculo completo. Sólo faltaba un segmento en la zona N-O y otro, que debía coincidir con la puerta, en el Este. En la zona S-O parece reforzar al surco de la cabaña otro surco externo, concéntrico, parcial, posiblemente un reforzamiento en esa parte de la pared o una rectificación. La anchura del surco es variable, oscila entre 15 y 25 cm, aunque la mayor parte de su trazado está en 20 cm, que es coincidente con los diámetros de las improntas de troncos que aparecen en las pellas de barro aparecidas en asociación. La profundidad oscila entre 8 y 20 cm. Este surco sirvió para fijar en él una sucesión de troncos que constituían las paredes de la cabaña, después recubiertas por barro y endurecido seguramente por acción del fuego. La superficie total de la cabaña está en torno a 40 m². Hacia el centro del círculo estaba el hogar, cuya presencia quedaba marcada en el pavimento de tierra pisada por una mancha ovalada de color ceniciento, en la que aparecieron cuatro morillos de barro de los llamados de cuernos, todos con perforación. En el interior de la cabaña no había estructuras en positivo reconocibles. De tipo negativo había una al Sur del hogar, de forma aproximadamente circular, con 0,80-0,90 m de diámetro y 0,41 m de profundidad. En su interior aparecieron desechos supuestamente arrastrados al interior, una vez abandonada la cabaña. La presencia de una costra de barro sellando toda la cabaña indica que fue abandonada, derrumbándose sobre sí misma después, por lo que el contenido interior quedó intacto. En el exterior, inmediatas al arco concéntrico de la cabaña por el S-O, había dos fosas excavadas en la roca madre, una de ellas tenía un reborde de barro similar al que aparece en algunos hogares. En su interior lo más significativo era la presencia muy abundante de cenizas.

La distribución de los hallazgos en toda la zona excavada muestra con claridad mayor concentración de materiales en el interior de la estructura interpretada como una cabaña. Sólo la proporción es más equilibrada si consideramos la dispersión de los fragmentos de cerámica y los de hueso, que se repartían en abundancia prácticamente por igual en el interior y en el exterior, planteando la posibilidad de que al menos los primeros

estuvieran allí intencionadamente, constituyendo un elemento de estabilidad y compacidad. La observación detenida de la dispersión de objetos en el interior de la cabaña, presenta algunas particularidades dignas de mención a la hora de interpretar su destino final. Por ejemplo, tres espátulas de hueso aparecieron asociadas y una más, muy próxima a las anteriores. Igualmente cinco punzones de hueso estaban juntos hacia el centro de la cabaña, al lado de varias espátulas. Muy próximos a los anteriores, a menos de 1 m, había otra concentración de 5 punzones asociados al esqueleto de un ovicáprido semi completo y a tres puntas de flecha. Por otro lado, 6 puntas de flechas completas y fragmentadas se encontraban al lado del hogar. La directa asociación de los cuatro morillos con el hogar, enfrentados dos con dos, relaciona a estos una vez más con los hogares. Tres hachas con el filo hábil se encontraron en el límite de la cabaña, guardadas debajo de una piedra. De los 7 elementos de hoz-sierra hallados, 6 estaban en la zona S-O de la cabaña, próximos en dos grupos de tres. Un cráneo humano correspondiente a una mujer, fue hallado debajo del suelo, hacia el centro de la construcción, en una especie de pequeña fosa excavada en la roca. En un espacio de 2 m² en la zona Norte apareció una concentración de pequeños cantos de cuarcita, bastantes de ellos con huellas evidentes de haber sido utilizados como percutores. En el interior de la cabaña había varios recipientes cerámicos fragmentados, uno de ellos de forma troncocónica, enterrado en la base del relleno interior, en contacto con la roca y hacia el centro del círculo, hecho que podría interpretarse, posiblemente, como un acto relacionado con la fundación de la cabaña. Otro recipiente, de tamaño muy reducido, apareció también completo en el interior y parece tan poco utilitario que su hallazgo induce a pensar que pudo ser también algún tipo de recipiente enterrado con intencionalidad.

La concatenación de varios de los aspectos señalados permite considerar la posibilidad de que la construcción fuera abandonada de una forma precipitada, sobre todo si lo comparamos con otra cabaña excavada en el Sector 3 y con otros casos del Valle Amblés, en todos ellos con indicios de un abandono no precipitado.

Datos tecnológicos y tipológicos del Sector 1

El hecho de que el yacimiento presente dos ocupaciones, detectables a partir del estudio de determinados materiales, una neolítica y otra calcolítica, plantea problemas cuya envergadura es difícil de evaluar. Al haber sucedido que la ocupación calcolítica ha barrido los niveles neolíticos, a causa de la poca potencia original del yacimiento y ha mezclado, por tanto, materiales de dos momentos, provoca que para la evaluación del conjunto no sepamos distinguir en la mayor parte

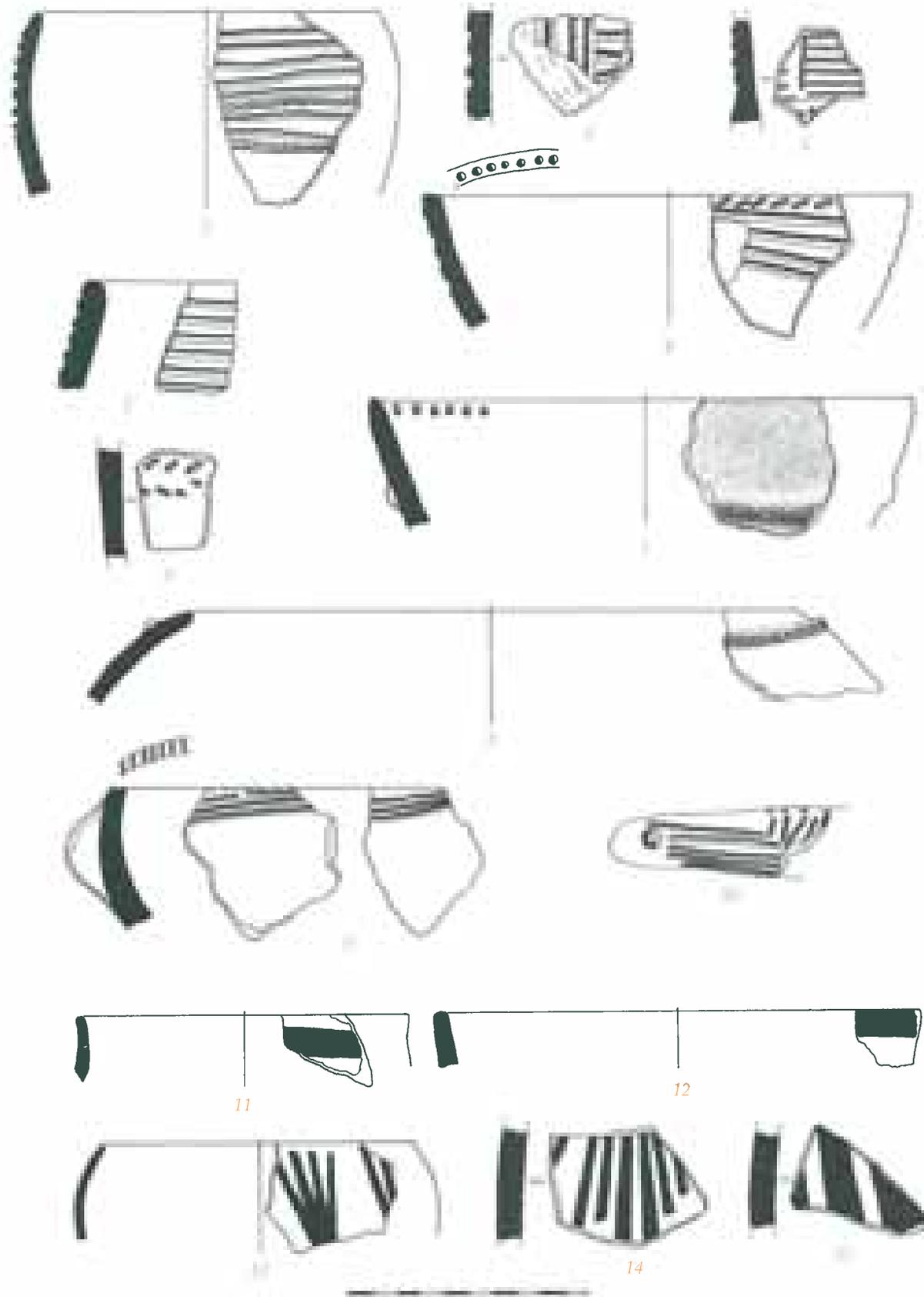


Fig 87 Los Itueros (Santa M^a del Arroyo)
Sector 1 y 3 1 a 10: cerámicas con decoración neolítica
11 a15: cerámicas con decoración pintada

de los casos con claridad, cuando se trata de materiales neolíticos y cuando son calcolíticos. Sólo es claro y concluyente, cuando estamos ante cerámicas con decoración neolítica, pero cuando se trata de cerámicas lisas no es posible la distinción y es necesario alertar de ello. Los restos estudiados parecen indicar una cierta desproporción entre lo característicamente neolítico y lo calcolítico, a favor del segundo. Por todo ello los porcentajes correspondientes a las formas deben contener forzosamente alguna *contaminación*.

En primer lugar trataremos los restos considerados calcolíticos.

La cerámica

Constituye el material arqueológico más abundante del yacimiento. La calidad puede definirse en líneas generales como buena, con frecuentes casos de recipientes de mejor calidad, fabricados con pastas muy finas y superficies bruñidas. La cocción es, en la gran mayoría de los casos, reductora, con tonos marrones oscuros o grises medios y oscuros.

La clasificación por formas sobre 1.095 casos orientables, incluyendo formas lisas (1.009) y decoradas (86), presenta los siguientes grupos:

Forma	Nº	%
Platos o tapaderas		0,18%
Escudillas	23	2,10%
Semiesféricos simples	428	39,10%
Pseudo-semiesféricos aplastados		0,30%
Semiesféricos crecientes	174	15,90%
Semiesféricos hondos	33	3,10%
Vasos troncocónicos	40	3,60%
Esféricos simples	177	16,10%
Esféricos muy cerrados	26	2,30%
Esféricos cuello esbozado	33	3,01%
Esféricos con cuello destacado vertical	46	4,20%
Vaso de paredes rectas entrantes	31	2,80%
Vaso paredes entrantes cóncavas	26	2,30%
Vaso paredes rectas verticales	10	0,90%
Vasos de paredes con perfil sinuoso	12	1,09%
Vasos pequeños de carena media-alta y fondo curvo		0,09%
Cazuelas de borde exvasado y carena media-baja		0,20%
Vasos u ollitas de tendencia esférica con levemente abierto		0,70%
Ollitas de tendencia esférica aplastadas y borde marcado	14	1,20%
Bitroncocónicos		0,18%
Vasos de cuerpo vertical y borde abierto levemente		0,09%
Coladores o queseras semiesféricas		0,09%

En los grupos cuantitativamente más importantes, las capacidades de los recipientes van desde los casos pequeños hasta los de gran capacidad, recipientes estos siempre en minoría frente a una vajilla numerosa en tamaños más manejables. Los fondos de los recipientes del yacimiento son de tres tipos: curvos, aplanados y planos. Los más abundantes son los curvos, seguidos por los aplanados. Los planos son menos frecuentes

pero existen algunos casos. Sólo en dos se han hallados umbos. Las suspensiones no son frecuentes. Se conocen sólo tres casos. Dos de ellas son de cinta con sección aplastada y otra con sección oval.

En cuanto a la tecnología empleada para la fabricación de la cerámica, pueden decirse algunos detalles interesantes dignos de tener en cuenta de cara a la evaluación final del yacimiento.

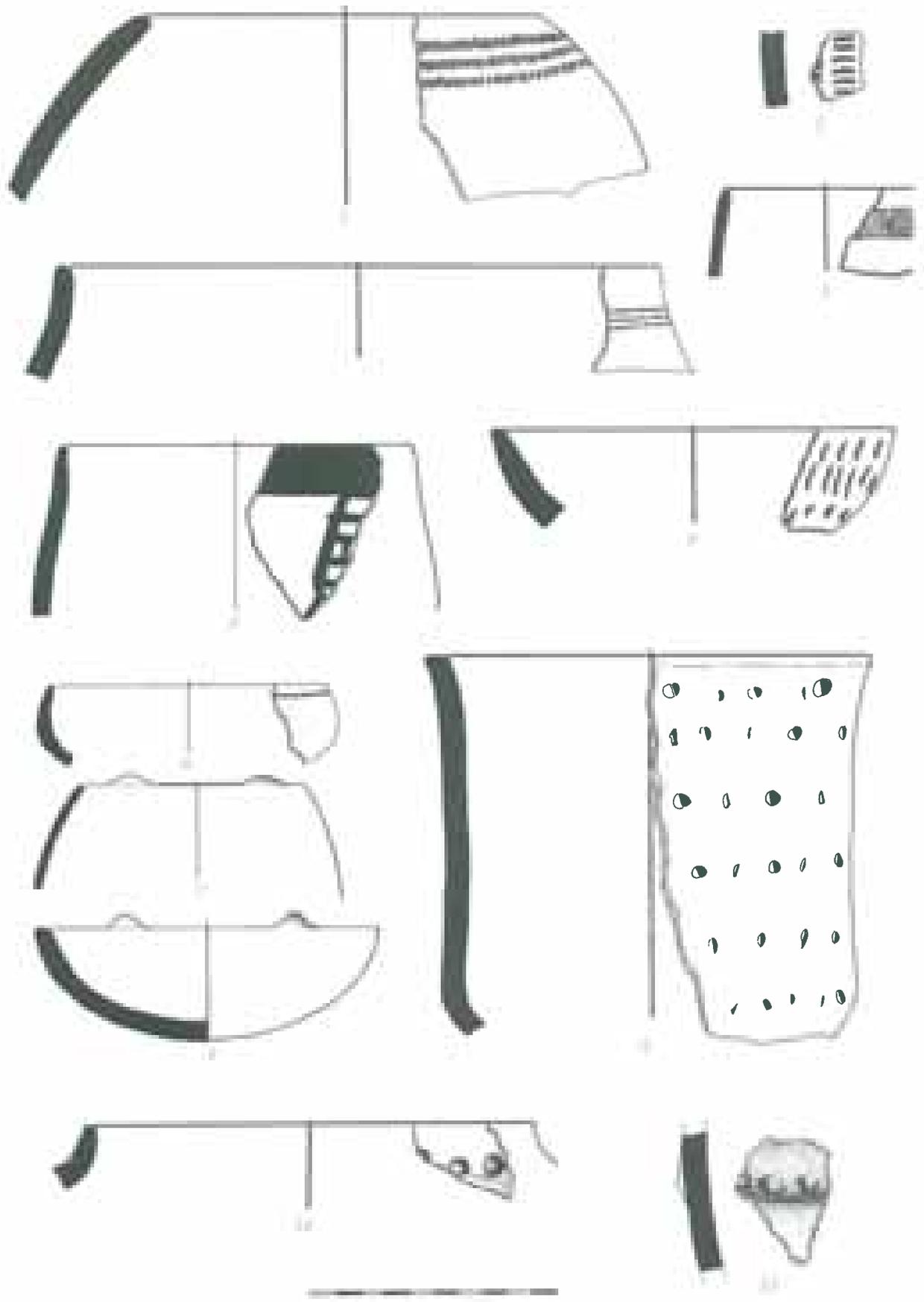


Fig 88 Los Itueros (Santa M^a del Arroyo)
Sector 1. Cerámicas decoradas

210 El aspecto general de toda la cerámica es bastante uniforme, incluido aquellos casos en que los recipientes fueron decorados, es decir que se asocian sin ninguna distinción al conjunto total. La presencia en este sector de algunos recipientes inutilizables por exceso de cocción, plantea la posibilidad de que las cocciones se realizaran no solamente como una tarea interna del asentamiento, sino también en las inmediaciones del Sector 1, de lo contrario hay que imaginar que los fragmentos deformados hubieran sido transportados hasta el asentamiento con algún cometido de difícil explicación. A través de determinadas características visibles en la fractura de algunos recipientes ha podido verse el uso de la técnica coloquialmente conocida como de los *chorizos de barro*. Con ella se creaba la forma esencial del vaso. Sobre esa estructura general, con la pasta previsiblemente húmeda, se pegaba una capa de hojas vegetales, que en la mayoría de los casos eran de jara, seguramente por sus características pegajosas durante la etapa estival (Fabián, 1995: 61). En algunas ocasiones se usaba también la hoja de roble. Este mismo procedimiento se ha observado en numerosos yacimientos abulenses tanto de la misma época que Los Itueros, como posterior, por lo que seguramente se trate de una práctica habitual para dar consistencia a la pasta, para facilitar la cocción interior o con algún otro cometido más difícil de averiguar. El caso es que ofrecía el resultado esperado, de ahí que haya sido utilizado durante tanto tiempo. Forrado el recipiente por este procedimiento, se recubría con una capa de barro generalmente de grosor proporcional a su envergadura; esta capa solía estar bien decantada, de forma que el espatulado y bruñido posterior tenían mejor asiento. En general puede decirse que éste era el procedimiento. Variaba tan solo cuando se trataba de determinados recipientes de tamaño medio y, sobre todo, pequeños, realizados con un cuidado extremo, que en ocasiones remataba en decoración.

Las cerámicas decoradas representan un porcentaje muy pequeño respecto del total de los bordes hallados. Puede decirse que la decoración fue muy minoritaria en Los Itueros. Hay que distinguir en ellas las que pueden considerarse como decoraciones cuidadas sobre recipientes de pequeño tamaño, de factura siempre esmerada, con decoraciones incisas o impresas a base de instrumentos con impronta muy discreta. Frente a ellos están las decoraciones sobre recipientes menos cuidados, generalmente de proporciones mayores que los anteriores, son las decoraciones digitadas o los cordones plásticos gruesos.

Por técnicas decorativas empleadas la clasificación sería:

- **Plásticas** 105
 - Pastillas repujadas
 - Mamelones aislados
 - Cordones horizontales
 - Mamelones en grupos
 - Apéndices verticales en el labio

- **Incisas** 28
 - Línea incisa horizontal
 - Oculados
 - Bandas toscas
 - Escaleras horizontales
 - Líneas horizontales y metopadas
 - Metopas
 - En el labio
- **Impresas** 18
 - Triángulos punteados
 - Banda punteada
 - Bandas punteadas
 - Digitaciones/ungulaciones
- **Incisas e impresas** 6
 - Triángulos inciso/impresos
- **Pintadas** 5
- **Incisas y plásticas** 1

En general las decoraciones cerámicas utilizan las formas más comunes de la cerámica. No hay un soporte especialmente utilizado para los recipientes decorados. Sólo cabe decir que la forma semiesférica creciente o sobrepasada de la mitad de la esfera, es la más usada para las especies incisas, utilizándola especialmente las decoraciones que representan oculados.

Industria lítica

Es abundante, sobre todo en forma de desechos de talla. El sílex es el material más abundante, presentándose tanto en forma de nodulitos locales como de sílex tabular, similar al que se encuentra en la zona de Muñopepe. En ocasiones la recogida local de nodulitos supuso, también, como en otros asentamientos, la de lascas antiguas e incluso útiles correspondientes al Paleolítico de las riberas del río Adaja. También hay restos de pseudo sílex de aspecto calizo, del que aparece con frecuencia en la zona Norte de la provincia de Ávila, igualmente presente en algunos puntos del Valle Amblés, como la zona de Padiernos y Muñopepe. Con todo ello aparecen también, pero en menor medida, cuarcita, cristal de roca, cuarzo blanco y pizarra.

A través del estudio de las lascas y núcleos hallados, se ha podido reconstruir en líneas generales el sistema de talla utilizado. Por una parte se utilizaba el explicado en Fuente Lirio, por el que se golpea un nodulito o una lasca gruesa, apoyada en una superficie dura que actúa como yunque. Este sistema no es en Los Itueros tan utilizado como en Fuente Lirio. También aparecen núcleos de sílex, de cuarzo o de cristal de roca que presentan extracciones sobre planos de percusión favorables allí donde los encuentren, todo ello sin otro orden ni preparación que no sea la de aprovechar superficies favorables

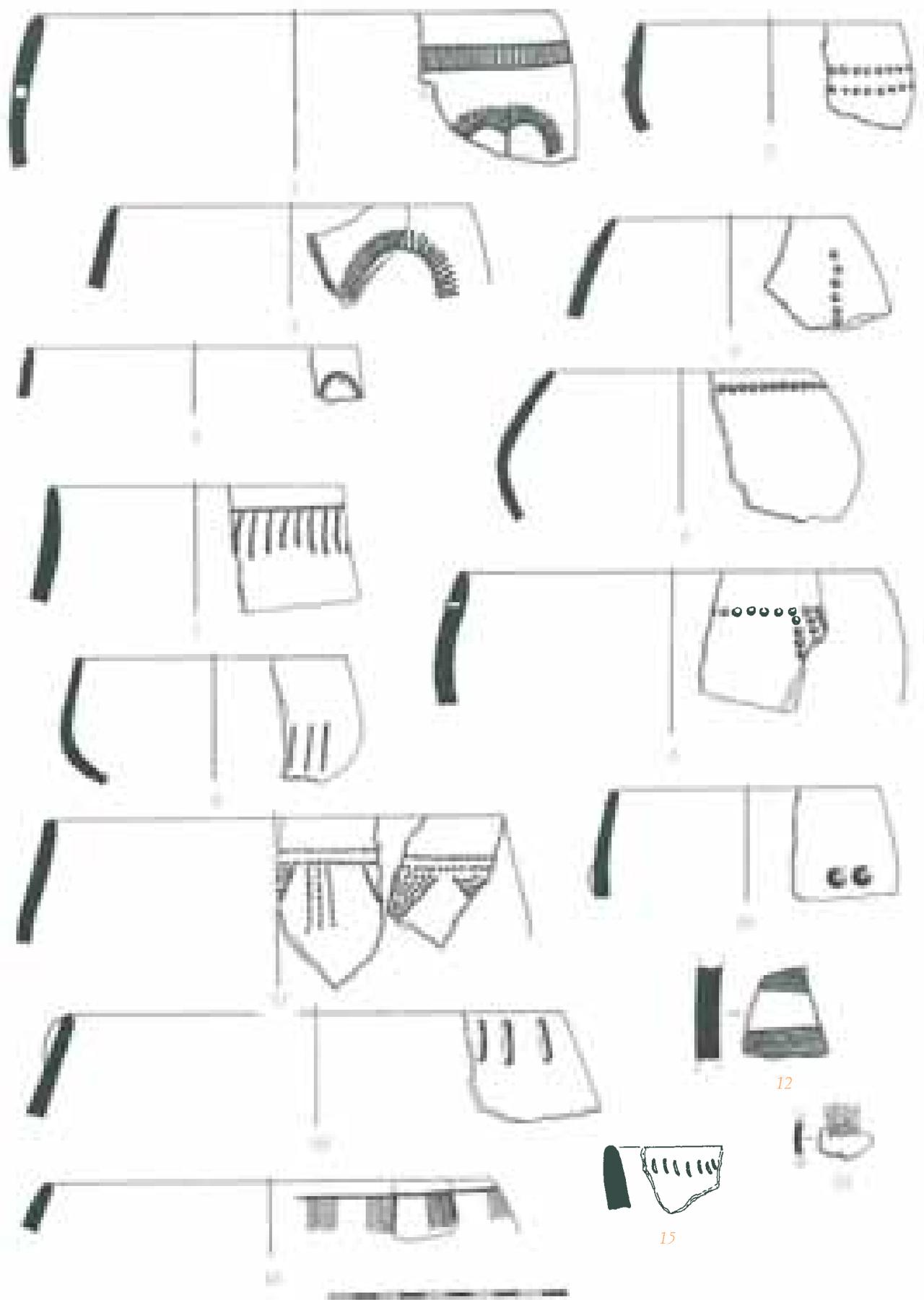


Fig 89 Los Itueros (Santa Mª del Arroyo)
Sector 1. Cerámicas decoradas.

212 para percutir sobre ellas. Por lo menos eso fue así en su última fase de utilización, a diferencia de la primera, que pudo ser más ordenada.

Puntas de flecha. Fueron hallados en total 65, de ellas 34 están enteras, 29 son fragmentos y otras 2 fueron abandonadas supuestamente en el curso de la talla. De los 34 fragmentos, 18 permiten reconstruir la forma original. El material empleado es mayoritariamente el sílex, con él y en un porcentaje que puede llegar a la mitad, se utilizan otros tipos de materiales, en muchos casos asociados a los yacimientos de sílex del

Valle Amblés, que son más blandos que el sílex, pero producen como él fractura conchoide. En cualquier caso los porcentajes que se dan para los materiales empleados en las puntas de flecha, concuerdan en líneas generales con los de utilización de soportes líticos reflejados en los restos de talla, lo cual posiblemente sea indicativo de la talla *in situ* de las puntas de flecha. El soporte sobre el que se talla es lascar. En cuanto al retoque empleado, en el 90% es cubriente. Resultado de ello es la buena calidad general, con un porcentaje en torno al 20% de muy buena calidad.

• Cuerpo triangular y base convexa en triángulo de poca altura	2
• Cuerpo triangular alargado y estrecho y base convexa en triángulo equilátero o cercano a ello	4
• Cuerpo triangular ancho y base convexa en triángulo equilátero o cercano a ello. Tendencia romboidal	10
• Forma almendrada	7
• Con pedúnculo y aletas	1
• Foliáceas biapuntadas	8
• Cuerpo triangular y pedúnculo	3
• Cuerpo triangular, pedúnculo y aletas incipientes	2
• Romboidal	1
• Triangulares de base recta	1

Hachas. Se hallaron 9 casos completos. Pueden distinguirse varios grupos atendiendo al tamaño: el grupo de las más pequeñas, conocidas en la bibliografía como votivas, lo conforman dos casos: una en corneana y otra en esquisto. En ambos parece que por sus características no ofrecen operatividad para el trabajo, tampoco son piezas especialmente cuidadas; una de ellas es en realidad un fragmento de otra mayor reutilizada. El grupo de las medianas, con tamaños como media de 78 x 43 mm, está representado por 3 casos, todos ellos de corneana, cada una con un tipo de sección: rectangular, cuadrada y oval respectivamente. Todas tienen un pulimento muy esencial, intensificado en el filo. Finalmente el grupo de las grandes está constituido por tres casos. Dos de ellas y una del grupo anterior, aparecieron juntas y bien colocadas debajo de una piedra en el límite interior de la cabaña. El material en el que están fabricadas es corneana. Dos son de calidad un tanto deficiente, las que aparecieron juntas, siendo la restante de calidad superior, con pulimento cubriente y sección plana, a diferencia de las dos anteriores, cuyas secciones son oval y cuadrada respectivamente. Con todas ellas hay también un caso de buena factura, en corneana, en el que, tratándose de un hacha de las habituales, el filo ha quedado

completamente acortado y achatado por pulimento/abrasión. Tipos similares han aparecido en otros yacimientos del Valle Amblés. Aunque se trata tipológicamente de un hacha, su uso ha debido ser distinto, por lo menos a partir de un determinado momento de su historia.

Las hojas son muy poco frecuentes. Las que se han hallado son siempre fragmentos y de escasa calidad, productos obtenidos sobre núcleos locales, de poca longitud, mostrando una cierta improvisación, la que se produce al golpear en un núcleo sin demasiado orden, de forma que la extracción es a veces laminar y a veces en forma de lascas. De las habituales hojas de sección trapezoidal sólo se han encontrado 3 fragmentos, claramente desechos. Uno de ellos es de sílex en color gris, de los que suelen hallarse en numerosos yacimientos, generalmente siempre en forma de hojas, lo que hace pensar que pueda tratarse de herramientas importadas, llegadas a los asentamientos a través de intercambios.

Los percutores son muy abundantes, como suele ser habitual. Cinco pueden considerarse grandes, trece de tamaño medio y tres más de tamaño pequeño. Todos muestran inequívocamente huellas de golpeado reiterativo sobre superficies más o menos duras. Los llamados *lápices de ocre* son también muy

frecuentes; trece casos en total. Son todos fragmentos de esquisto rojizo, que, machacado, produce polvo rojo similar al del ocre auténtico. Casi todos los casos parecen ya fragmentos muy desgastados por el uso, siempre con huellas de abrasión por todas partes. Seis son los casos de **afiladeras** de esquisto. Algunas presentan solamente una concavidad producto del uso reiterado. Otras están completas y tienen en una o en ambas caras, surcos producidos por el afilado de piezas puntiagudas, óseas o metálicas.

Los **alisadores** o pulidores están representados por 20 ejemplares. Se han interpretado como tales pequeños cantos de cuarcita o excepcionalmente de materiales locales similares al granito, recogidos originalmente del lecho de un cauce de agua. Se distinguen de los percutores porque tienen zonas de desgaste por pulido, en lugar de evidencias de percusión. Tal vez pudiera incluirse en este apartado un curioso ejemplar de pequeño tamaño (46 x 45 x 23 mm) en un material duro parecido a la cuarcita; tiene forma triangular, sección rectangular y está completamente pulido. En una de las caras hay un surco, similar al que presentan las piezas que se enmangan, sin embargo el enmangue de esta pieza parece problemático, pudiendo tratarse de una depresión para situar el dedo.

La presencia de **molederas** presenta algunos detalles interesantes. Al margen de los ejemplares que pueden decirse de mayor tamaño, interesan los 13 ejemplares de un tamaño medio, aproximadamente adaptables a la capacidad de trabajo de la mano. De ellos interesan reseñar 8 casos en los que en una de las caras, generalmente la que parece que no fue objeto de uso por abrasión, se aprecia una oquedad central realizada por percusión, cuya explicación funcional parece difícil por el momento. Estas piezas aparecen con asiduidad en los yacimientos calcolíticos del Sur de la Meseta Norte. Hay un caso con dos oquedades paralelas y consecutivas según el eje longitudinal de la pieza. También, en un caso, además de la oquedad, hay dos escotaduras paralelas. No tengo explicación para este tipo de piezas. Tal vez se trate de un tipo de adaptación para su manejo de un modo en cierto sentido *mecánico*.

Piezas de barro cocido

Ya he señalado anteriormente el hallazgo de 4 **morillos** agrupados en el hogar de la cabaña, todos ellos del tipo de cuernos, algunos con las protuberancias más desarrolladas que otros. Con ellos aparecieron otros 7 casos en el Sector 1, todos ellos fragmentos claramente desechados. Corresponden al tipo de cuernos 4 de ellos, 1 a los de bloque troncocónico aplastado con perforación y una particular escotadura distal, que confiere a esa parte del morillo una lejana esquematización del modelo de cuernos, al que se parece en la hechura general. Otro de los casos podría ser, sin más especificaciones, un morillo de los de

tipo placa rectangular. Finalmente hay un caso que no permite ninguna reconstrucción de la forma original.

Las **pesas de telar** son frecuentes, casi todas ellas desechadas por fragmentación. De los 8 casos, sólo una está completa, todas pertenecen al tipo de placas rectangulares con dos perforaciones opuestas, una en cada extremo. Hay 2 casos de crecientes, uno de ellos prácticamente completo.

Fusayolas aparecieron un total de 13, 10 de ellas completas. Siete son bitroncocónicas, 1 troncocónica y 5 más anulares de sección aplastada. En uno de los casos se aprecia como para su fabricación ha sido utilizado el procedimiento de la inclusión en el interior de la pasta de hojas de jara, como sucede también en la fabricación de cerámicas. Pero el caso más interesante es el que presenta decoración. Por una cara se ha decorado, primero, radialmente y, luego, a base de ungulaciones rebordeando la perforación central. Por la otra cara tiene una composición en la que aparece una figura humana esquemática y un animal, todos ellos sobre trazos que emergen del suelo, como si fueran hierbas. La figura humana se construye en tres partes: la cabeza, a base de trazos verticales ascendentes, evocando el pelo o quizá un tocado sobre la cabeza; el tronco, marcado por una línea sin más y el abdomen y piernas, definido, posiblemente, por una especie de falda que lo cubre todo, de forma que no deja ver las piernas. Los brazos no aparecen. El animal que la acompaña parece comer la hierba que brota del suelo y muestra la prudencial distancia entre los pastores y los rebaños. Evidentemente se trata de una escena pastoril muy simple, pero perfectamente concebida, en la que lo más difícil de interpretar es la vestimenta de la figura del pastor/a.

En cuanto a las **cucharas** han aparecido 2 ejemplares, una está prácticamente completa, sólo le falta una pequeña parte del mango y la otra, es sólo un fragmento de un cucharón.

Metalurgia

Hay 7 testimonios metálicos, un crisol y tres restos no metálicos de fundición. Entre todos ellos se da variada tipología: una *gota* de metal producida en la primera fase del proceso metalúrgico, una pequeña mota metálica adherida a un crisol, un fragmento de chapa alargada, informe y muy delgada, el talón de un hacha plana, la posible punta de un puñal que podría ser de los de lengüeta, una lezna biapuntada de 78 mm de longitud y el extremo distal, apuntado romo, de un objeto con la punta maciza de sección romboidal y, al parecer, el resto del desarrollo hueco. Con todos ellos aparecieron tres desechos de fundición, en concreto vitrificaciones identificables con el proceso metalúrgico por el Dr. S. Rovira. El análisis de todos estos materiales, realizado también por Rovira, dio los siguientes resultados:

PA3526	Adherencia crisol	det										nd
PA3528	Frag. chapa	97,17	tr	nd	2,706	0,065	tr	nd	tr			nd
PA3529	Frag. hacha plana	98,47	tr	nd	0,161	0,296	nd	nd	0,002	0,030		nd
PA3530	Punzón biapuntado	99,17			0,415	0,148	0,190	nd	nd	0,073		nd
PA3531	Varilla	98,68	0,022	nd	0,428	0,765	nd	nd	0,047	0,042		nd
PA3532	Resto fundición	99,64	tr	nd	0,230	0,030	nd	nd	0,038	0,022		nd
PA3533	Frag. punta puñal	97,29	nd	nd	0,716	0,442	0,996	nd	nd	0,559		nd
PA3527	Mineral en bruto	det										

El fragmento de crisol consiste en un pequeño ejemplar de forma semiesférica creciente, con un diámetro de 7 cm y una altura posible de 5 cm. Es tosco, tiene las paredes muy gruesas y el aspecto vitrificado de haber sido sometido a altas temperaturas. En su interior contenía una pequeña mota de cobre adherida.

Ustillaje óseo

La buena conservación de los huesos en Los Itueros ha posibilitado el hallazgo de una interesante colección de útiles en los que aparecen casos completos y fragmentos. Llama la atención que prácticamente la totalidad de los completos fueron abandonados en perfecto estado de uso. Con este dato presente, una vez más, al analizar un grupo tipológico surge la posibilidad de interpretar el abandono del Sector 1 como un acto precipitado en el que se abandonaron herramientas y contenedores en perfecto estado de uso. Esta circunstancia no es la misma para el Sector 3, donde también se documentó una cabaña. Allí, el utillaje óseo es claramente de desecho, inutilizado y fragmentado.

La calidad general de todo el utillaje óseo puede decirse que es buena en líneas generales, con algunos útiles de muy buena calidad.

En el grupo de los **Punzones** hay que diferenciar entre los de punta aguda y los de punta roma:

• Punzones de punta aguda:

- Sobre metápodo generalmente de ovicáprido: 13 casos (6 enteros, 1 disto-medial y 6 fragmentos distales). En este tipo la punta es siempre muy aguda, el artefacto completo mide entre 11 y 13 cm, conservando en todos los casos la zona epifisaria. En 1 caso completo y 3 fragmentos, aparecen señales de exposición al fuego.

- Sobre esquirla de bóvido o équido: 2 ejemplares y otro probable. Se trata de esquirlas a las que se les apunta una de sus extremidades por pulimento. Todas ellas han sido abandonadas en buen estado.
- Sobre hueso corto: 1 caso, fragmentado. Parece un útil improvisado sobre un hueso que puntualmente se considera adecuado.

• Punzones de punta roma:

3 ejemplares, sólo 1 está completo. Fabricados sobre distinto soporte, son punzones en los que la punta no es aguda, no puede haber servido para punzar. La calidad de todos ellos puede decirse que es esencial.

En el grupo de las **Espátulas** sobre costillas se han identificado 4 ejemplares, de los que 2 están completos. Se trata de espátulas sobre costilla de distinto animal, con forma curvada, la extremidad distal redondeada y con un claro desgaste especialmente en la zona extrema. Tienen distintas dimensiones, una de las completas mide 141 mm por 22 mm. Seguramente una variante de este tipo son las esquirlas con una cara pulida y un extremo redondeado. Funcionalmente podrían ser espátulas, pero con un soporte diferente.

El grupo de los **cincales** o **buriles** lo integran dos piezas con un filo constituido por un doble bisel.

Otros grupos integrados por muy pocos elementos son el de las **esquirlas recortadas** y pulidas, de forma rectangular u oval, con o sin perforación (2 casos en total) o los mangos (2 casos).

Materiales neolíticos

La inclusión en este apartado de determinadas cerámicas decoradas, no deja de ser una selección que puede alejarse en poco o en mucho de una evaluación real de lo neolítico en el asentamiento. No puede descartarse que determinadas decoraciones

muy simples estuvieran asociadas cronológicamente a las cerámicas acanaladas consideradas neolíticas. En principio sólo incluyo aquí como neolíticas las que presentan características inequívocas de ello. Tres son los grupos posibles en los que pueden encuadrarse los 9 casos seguros hallados en este sector: en 5 casos son acanaladuras, a veces complementadas con punteados entre ellas, en 2 son de cordones finos con incisiones, 1 con

cordón liso y punteado con objeto de punta roma en el labio y finalmente 1 caso tiene impresiones de un objeto dentado de forma algo curvada que se aplica creando franjas verticales. Este último aparece en más yacimientos con indicios neolíticos del valle y, sobre todo, en el yacimiento neolítico de la Peña del Bardal de Diego-Álvaro (Ávila) mezclada con abundantes fragmentos acanalados (Gutiérrez Palacios, 1966: 123).

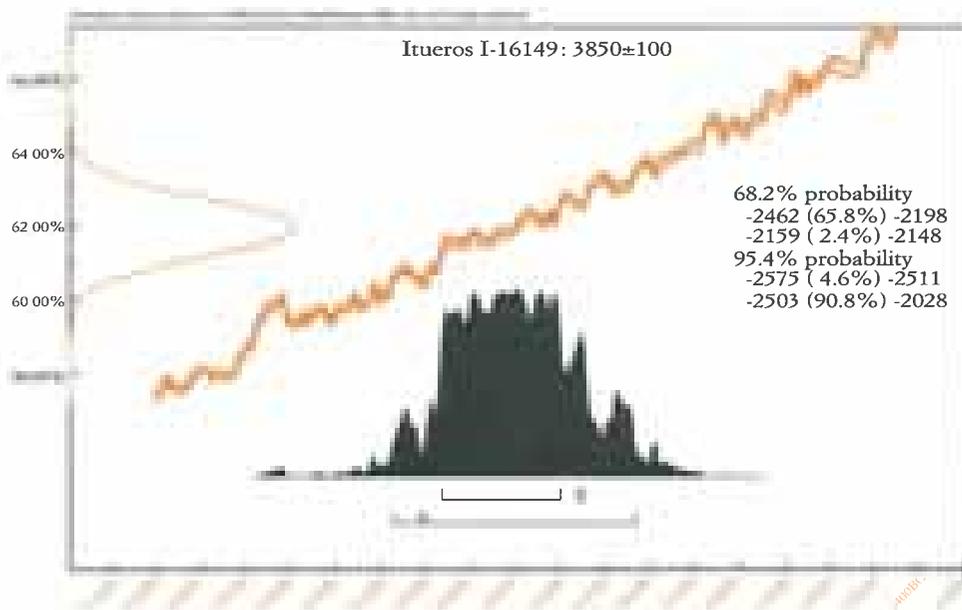
Dataciones radiocarbónicas

I-16150: 4120±130 BP. Carbón. Código excavación: S-1/E-2/1B

68.2% probabilidad
-2876 (65.1%) -2570 AC
-2516 (3.1%) -2500 AC

95.4% probabilidad
-3016 (1.3%) -2978 AC
-2935 (94.1%) -2296 AC

Intervalo total 2σ: 3020-2300 Cal AC

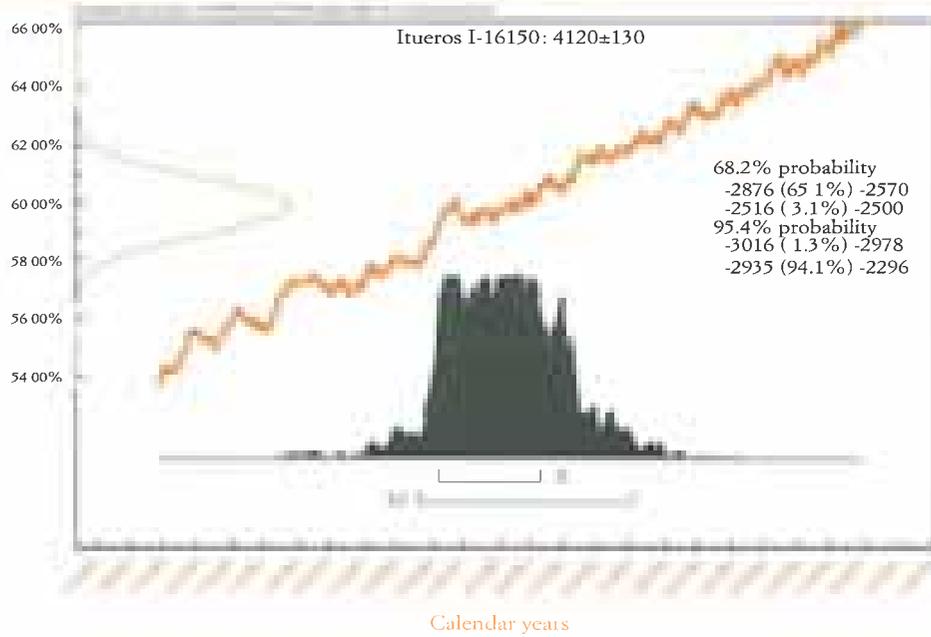


Beta.- 83088: 3960 ± 90 BP. Carbón. 20 gr. Nivel IA Código excavación: S-1/I-2/IA

68.2% probabilidad
-2577BC (65.0%) 2329 AC
-2323BC (3.2%) 2307 AC

95.4% probabilidad
-2858BC (3.0%) 2812 AC
-2698BC (92.4%) 2198 AC

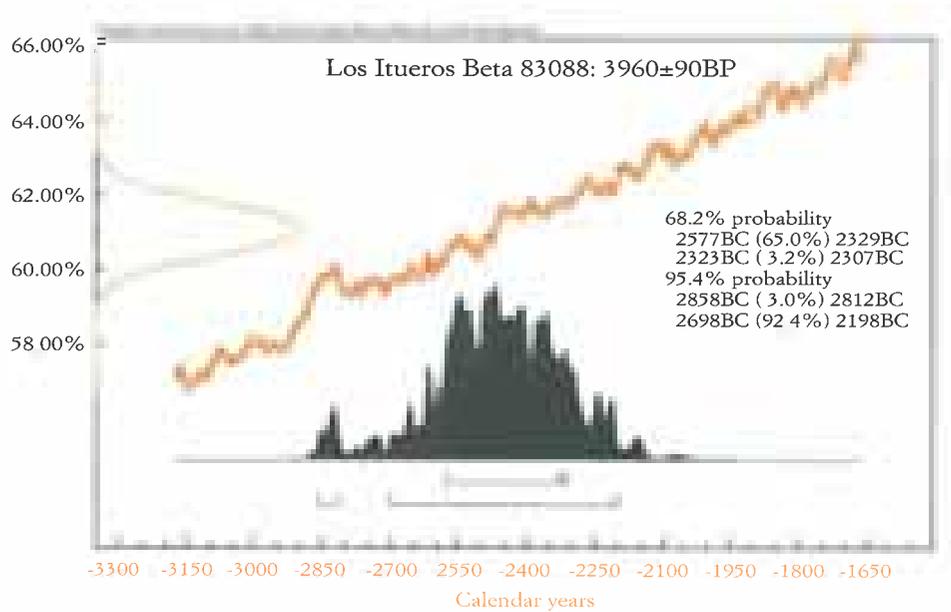
El intervalo a 2σ: 2860-2200 Cal AC



Beta.- 83088: 3960 ± 90 BP. Carbón. 20 gr. Nivel IA Código excavación: S-1/I-2/IA

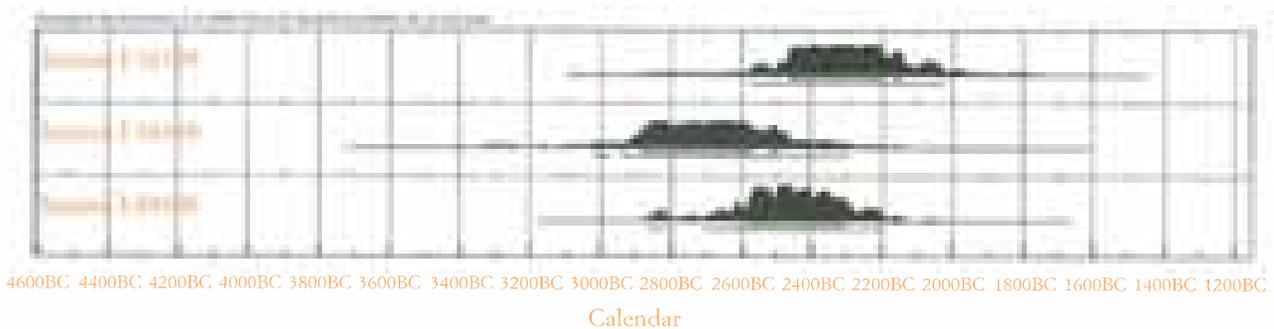
68.2% probabilidad		95.4% probabilidad	
-2577BC (65.0%)	2329 AC	-2858BC (3.0%)	2812 AC
-2323BC (3.2%)	2307 AC	-2698BC (92.4%)	2198 AC

El intervalo a 2σ: 2860-2200 cal AC



Además de las anteriores dataciones hay otra fecha con una importante fluctuación que no he tenido en cuenta:

I-16.299. Fecha BP: 4310±330 BP



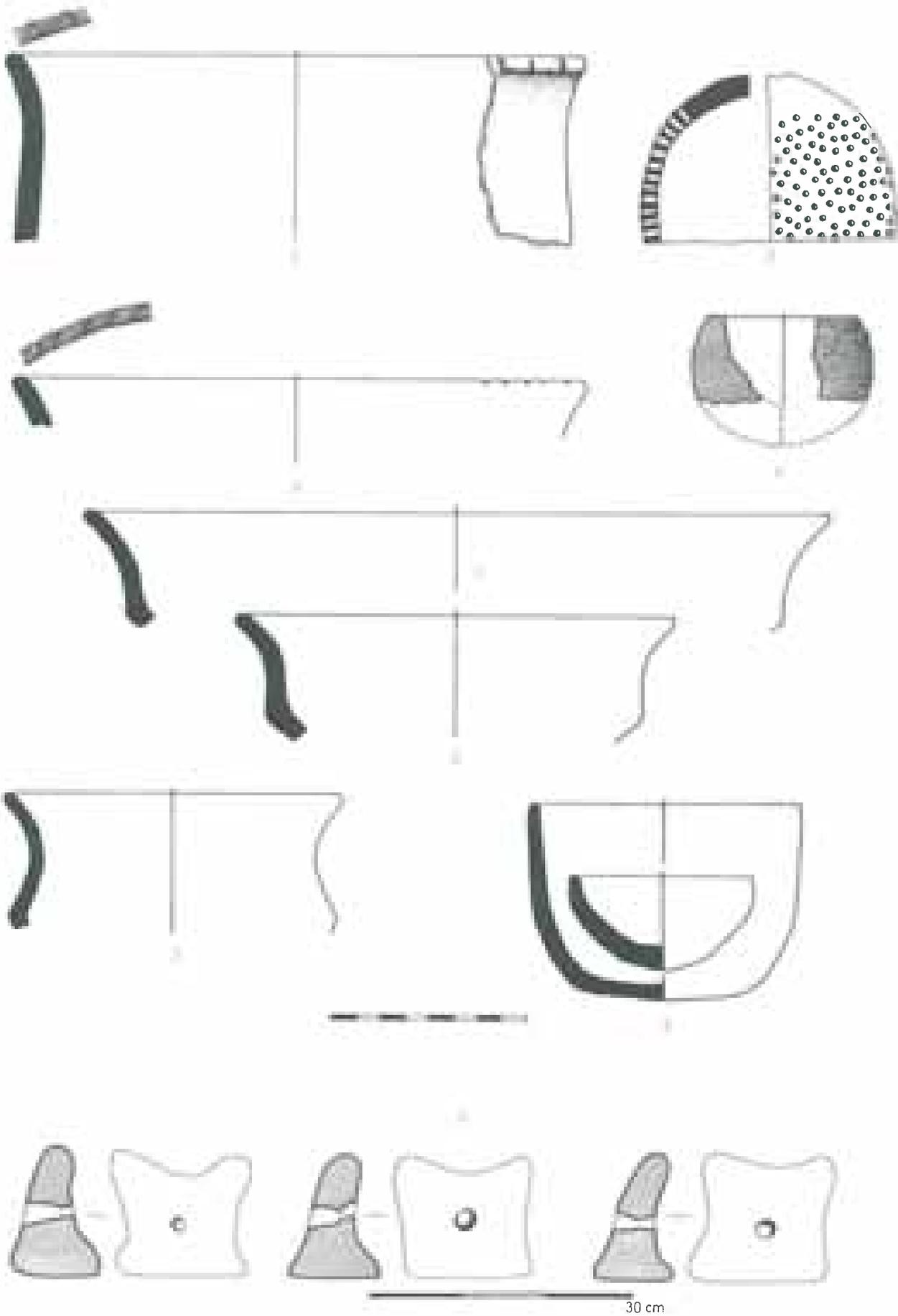


Fig 90 Los Itucos (Santa M^a del Arroyo)
 Sector 1 1 y 3: cerámicas con decoración en el labio. 2: quesera de barro 4: crisol. 5 a 7: cazuelas carenadas
 8: vasos ballados completos en el relleno más profundo de la cabaña 9: tres de los morillos asociados al hogar.

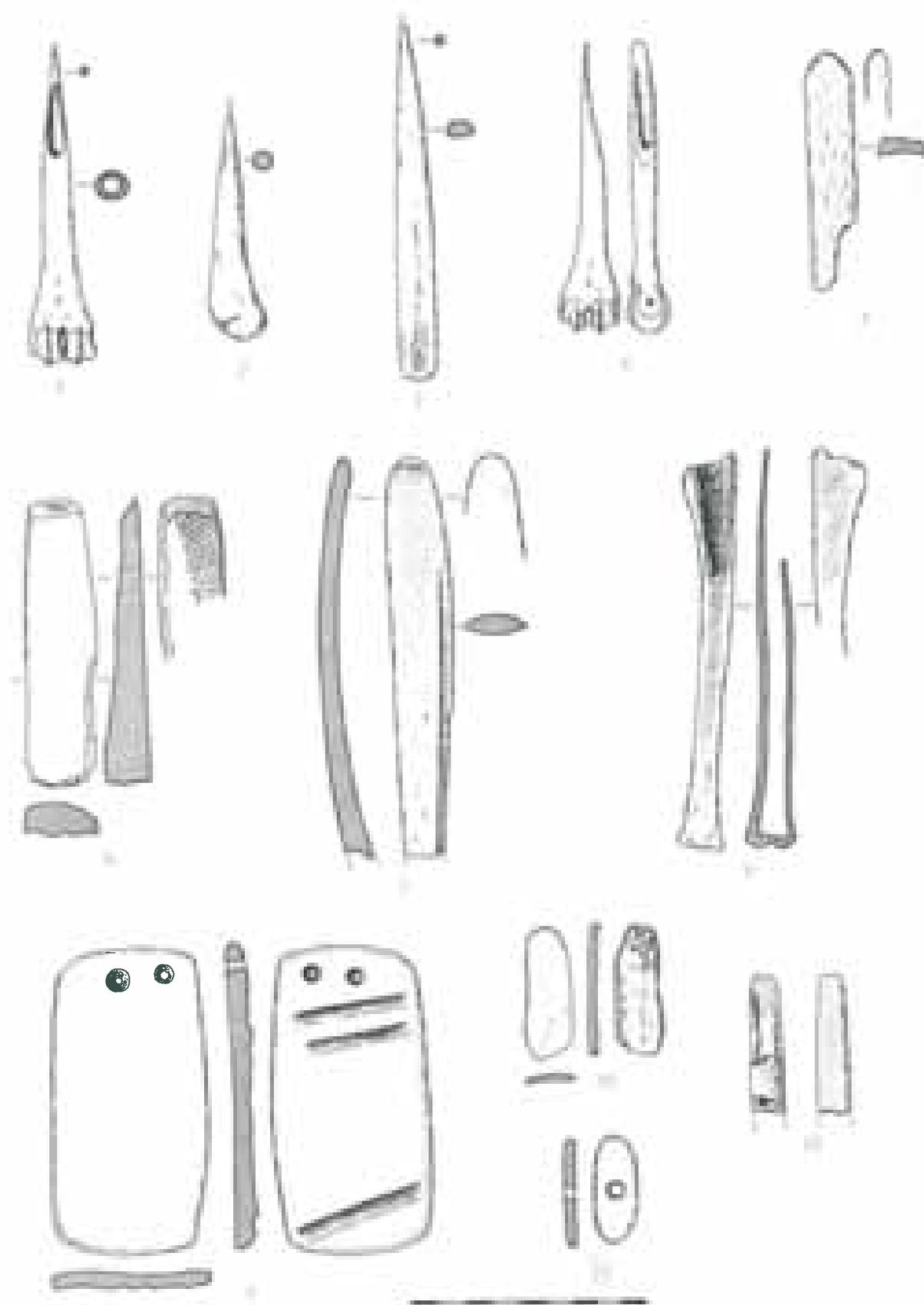


Fig 91 Los Itueros (Santa Mª del Arroyo)

Sector 1 y 3 Industria osea.

1 a 4: punzones. 5, 6 y 7: alisadores. 6: cincel. 9: Placa perforada
10: plaquita recortada. 11: botón. 12: alisador

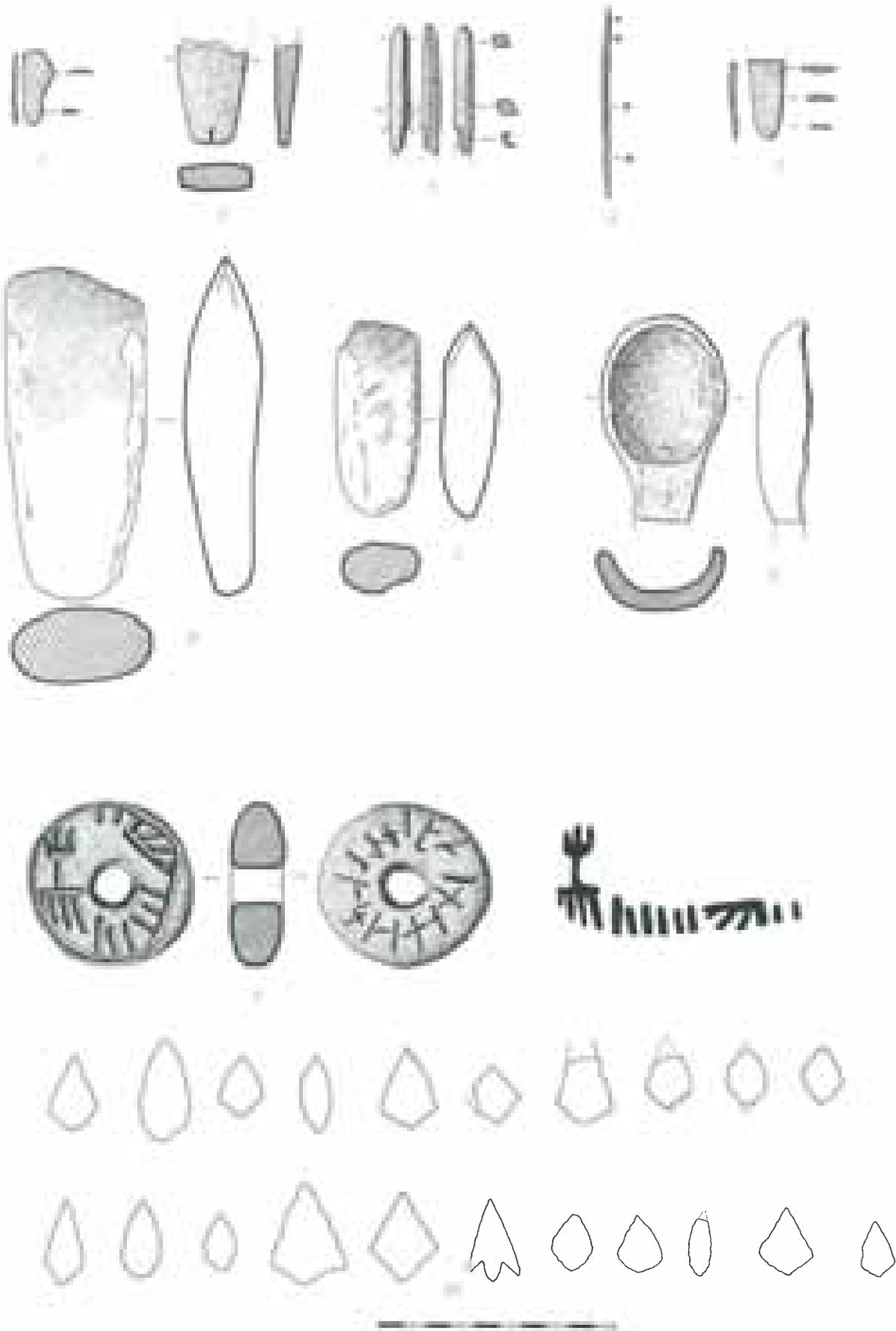


Fig. 92 Los Itucros (Santa M.^a del Arroyo)
1 a 5: objetos de cobre (1: chapita. 2: talón de hacha 3: ?
4: punzón 5: punta de puñal) 6 y 7: hachas 8: cuchara
9: fusayola decorada. 10: forma de las puntas de flecha de piedra

Las tres dataciones obtenidas para el Sector 1 muestran una amplitud de probabilidad que abarca 1.000 años. Sin embargo parece que buena parte de las coincidencias de probabilidad apuntan sobre todo a una franja entre el 2800 y 2200 Cal AC, con aún más coincidencia entre el 2600 y el 2300/2200 Cal AC. La posición estratigráfica de las tres muestras concuerda con las dataciones obtenidas, correspondiendo la I-16150 al nivel Ib de la cabaña, que implica el desarrollo de la habitación en el lugar tiempo antes de su destrucción.

A la vista del conjunto de datos aportados por la excavación de este sector cabe decir, en primer lugar, que la pequeña explanada al Sur del gran promontorio rocoso de Los Itueros fue ocupada por una cabaña calcolítica. Su tipología concuerda con otros casos similares hallados, tanto en el Valle Amblés como en otros puntos de la Meseta Norte, todos correspondientes al Calcolítico sin campaniforme o con campaniforme. Diversas circunstancias hacen pensar que la cabaña pudo ser abandonada con cierta precipitación o se abandonó pensando en volver inmediatamente y no se regresó. Ocupaba un lugar apropiado e independiente, adaptado a las condiciones del terreno, sinuoso y abrupto, buscando el abrigo de las rocas y la protección del reborde, como era costumbre en los asentamientos de este momento en el Amblés.

Dentro de todo el bagaje de cultura material, destacan y sorprenden algunas cerámicas de clara tipología neolítica, presentes también en el Sector 2 y en el 3. Estas cerámicas podrían representar una primera fase de ocupación del sector 1 y de todo el asentamiento por parte de poblaciones neolíticas o tardoneolíticas. De aquella ocupación el grueso de los restos habrían sido eliminados en parte y mezclados los restantes con los calcolíticos de la última ocupación, que resultan mayoritarios. La escasa profundidad de la roca madre puede haber sido la causa de la eliminación de los más antiguos al construir otras cabañas sobre el mismo lugar. La continuidad de una fase hasta enlazar con la otra, no está testificada a través de la estratigrafía. Lo que parece claro es que la cabaña excavada representa la última etapa de ocupación del sitio, cuya cronología implica ya la circulación de la cerámica campaniforme y los elementos que aparecen asociados a ella, algunos de los cuales están presentes en el yacimiento. Sin embargo la cerámica campaniforme no ha aparecido, aunque creo que no es más que una circunstancia casual y puntual, algo por lo que al yacimiento le correspondería la calificación de *precampaniforme*, cuando en realidad por la cronología y los materiales esa cerámica circulaba por el valle desde hacía tiempo. Quiere decirse con ello que en este caso y también en otros muchos, la adscripción precampaniforme no tiene que significar la realidad que pretende el término, pudiendo resultar equívoca.

La construcción de la cabaña parece muy esencial, pero eficiente en líneas generales, capaz de garantizar el refugio en ella, apoyado por la propia ubicación de la meseta del Sector 1al refugio del roquedo.

Sector 2

Ubicado al Este del gran promontorio rocoso que marca referencialmente el yacimiento, pegado a él. Los trabajos arqueológicos en este punto pretendían conocer si había habido algún tipo de estructura, dada la buena situación y la existencia de una pequeña explanada potencialmente útil para la ubicación de una cabaña. Sólo se excavó una cata de 3 x 3 m cuya estratigrafía indicó la existencia de dos niveles, uno superficial y otro, formado a partir de los arrastres producidos por la ocupación del entorno inmediato que rellenó los espacios entre las rocas. No fue, pues, un lugar de habitación, aunque la presencia frecuente de materiales arqueológicos, con seguridad provenientes de la zona más al Norte, indica que muy cerca de allí existió un núcleo habitacional.

Los materiales hallados no difieren de los correspondientes a los Sectores 1 y 3, si bien es necesario decir que, porcentualmente a lo excavado, la presencia de cerámica con decoración acanalada neolítica parece significativa. Este dato es importante a tener en cuenta para futuros trabajos en el yacimiento, ya que es visible en la zona noreste, inmediata al promontorio granítico principal, una zona en la que las remociones furtivas, por un lado y las que han llevado a cabo los animales, después, ponen de manifiesto la existencia de un nivel de cenizas similar al que se aprecia en el Sector 3, cuyo significado veremos inmediatamente. La presencia de estas cerámicas deja en el aire la incógnita de si se produjo allí una ocupación neolítica o calcolítica antigua, que sería la responsable de las cerámicas de este tipo halladas en el asentamiento. La habitación del sitio y sus correspondientes basureros, deben haber sido la causa de los restos aparecidos en el Sector 2, más que una ocupación propiamente dicha.

Sector 3

Se trata de un pequeño rellano al abrigo de la ladera y de un promontorio rocoso poco pronunciado, que se encuentra al lado de la vaguada formada por una antigua cárcava muy profunda, al N-O del Sector 1. En esta zona, en la dirección del origen de la cárcava, hacia el N-E, hay otras, al menos tres pequeñas plataformas aterrazadas de poca superficie (en torno a 50 m²) que parecen todas ellas consecutivas y con indicios suficientes para pensar que, al menos en parte, son artificiales, por la explicación realizada y por el remate por el S-E: un muro del que queda únicamente un tosco zócalo de piedras alineadas

FORMA/Tipología	SECTOR I		SECTOR II		TOTAL	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Platos o tapaderas	1	0,18%	1	0,50%	2	0,20%
Escudillas	23	2,10%	6	3,60%	29	2,20%
Semiesféricos simples	428	39,10%	75	38,20%	503	38,90%
• Con labio marcado			(3)		(3)	-
Pseudo-semiesféricos aplastados	1	0,30%	1		2	0,30%
Semiesféricos crecientes	174	15,90%	32	16,30%	206	15,90%
• Con borde bastante entrante			(11)		(11)	
• Con labio exvasado			(1)		(1)	
Semiesféricos hondos	33	3,10%			33	2,50%
Vasos troncocónicos	40	3,60%	6	3,60%	46	3,50%
Ovoides						
Esféricos simples	177	16,10%	32	16,30%	209	16,10%
Esféricos muy cerrados	26	2,30%	3	1,50%	29	2,20%
Esféricos cuello esbozado	33	3,01%	4	2,04%	37	2,80%
Esféricos con cuello destacado	46	4,20%	15	7,60%	61	4,70%
• vertical	(46)		(12)		(58)	
• exvasado			(3)		(3)	
Esférico irregular o atípico						
Vaso de paredes rectas entrantes	31	2,80%	6	3,60%	37	2,80%
Vaso paredes entrantes cóncavas	26	2,30%	9	4,50%	35	2,70%
Vaso paredes rectas verticales	10	0,90%	1	0,50%	11	0,80%
Vasos de paredes con perfil sinuoso	12	1,09%	5	2,50%	17	1,30%
Vasos pequeños de carena media-alta y fondo curvo	1	0,09%			1	0,07%
Cazuelas de borde exvasado y carena media-baja	1	0,20%			1	0,20%
Vasos de perfil en S suave			1	0,50%	1	0,07%
Vasos u ollitas de tendencia esférica con levemente abierto		0,70%			1	0,60%
Ollitas de tendencia esférica aplastadas y borde marcado	14	1,20%			14	1,08%
Bitroncocónicos	1	0,18%			1	0,10%
Vasos de cuerpo vertical y borde abierto levemente	1	0,09%			1	0,07%
Coladores o queseras semiesféricas	1	0,09%			1	0,07%
	1.095		196		1.291	

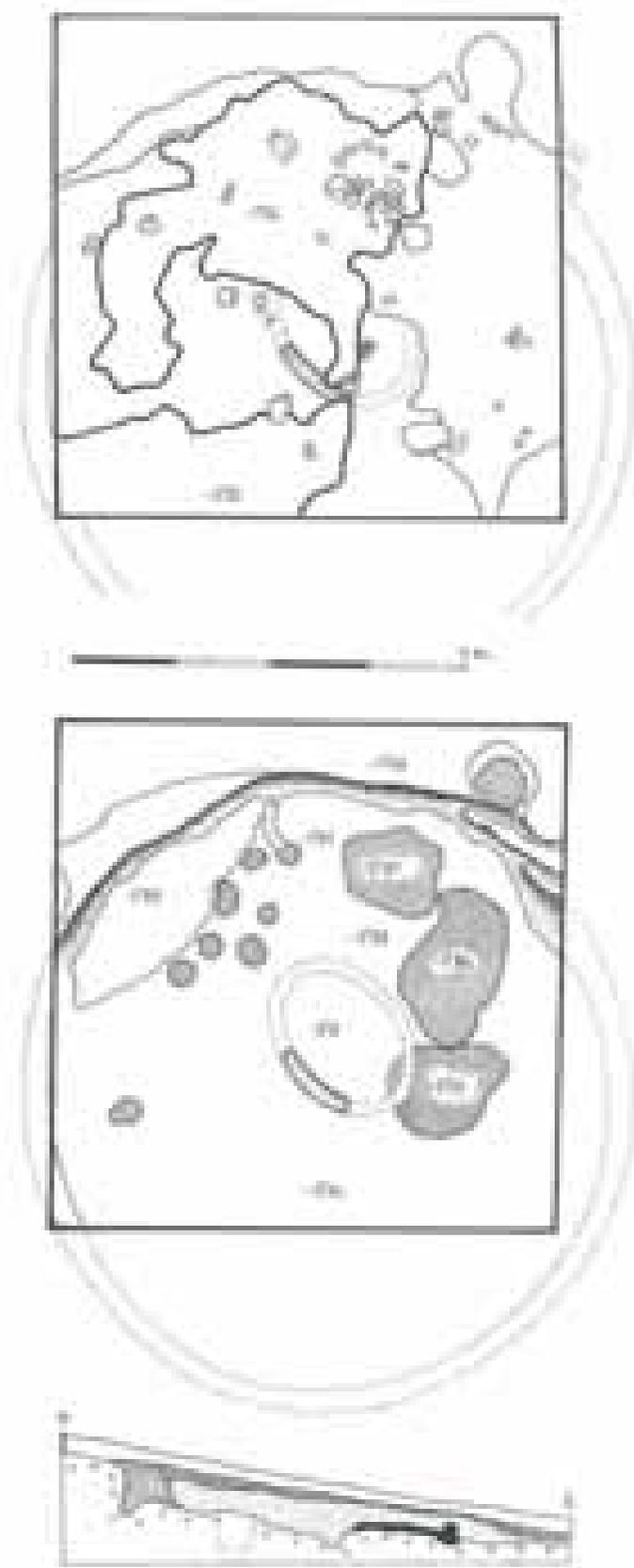


Fig. 93 Los Itueros (Santa M^a del Arroyo)
Plantas sucesivas de la cabaña excavada en el Sector 3

de cierto tamaño. Dado que ningún sitio del yacimiento parece que haya sido cultivado nunca y que la excavación de una de estas plataformas dio como resultado el hallazgo de una cabaña, podría intuirse que al menos las dos contiguas también lo fueron. Constituyen para este tipo de cometido habitacional un lugar adecuado por la protección que les ofrece la ladera y el encajamiento en el fondo de la cárcava.

En este lugar se edificó una cabaña circular de 6 m de diámetro. Como en el Sector 1, la definía perfectamente un surco perimetral excavado en la roca. En el centro quedaban restos de un hogar de barro cocido con borde peraltado, de forma previsiblemente ovalada. También, como en el caso del Sector 1, el derrumbamiento de las paredes de la cabaña sirvió para sellar su interior, aunque aquí ese sellado debió producirse después del abandono total, si tenemos en cuenta el aspecto general de lo abandonado: siempre desechos, nunca útiles en perfecto estado de uso. Las paredes debieron ser de troncos y barro y el techo de entramado vegetal, ya que el sellado por desplome de las paredes dejaba justo el centro desierto. La estratigrafía mostraba un nivel superficial de poca potencia (15-20 cm), debajo del que aparecía un único nivel. Además de algunas alineaciones de agujeros de poste internos y externos a la cabaña, hay que mencionar en la zona Este diversos rebajes en la roca, dos de ellos con tendencia circular de poca profundidad y otro mayor, pseudo ovalado, que constituía una fosa de 0,83 m de profundidad con fondo plano, seguramente un silo.

Respecto a la contemporaneidad de esta cabaña con la del Sector 1 parece difícil de dilucidar. Sólo puede decirse que en los dos casos todo es igual e incluso en el hallazgo, en ambas, de cerámicas con decoración neolítica, testigos de una fase anterior. Esa similitud las asocia culturalmente pero no es capaz de determinar si coexistieron, ni en cuanto una es anterior o posterior a la otra.

Los hallazgos no fueron numerosos. Prácticamente todos ellos son desechos, piezas fragmentadas que evidenciarían un abandono más pausado que el que se intuye en el Sector 1. Por esta misma circunstancia la cantidad de restos es menor, pero significativa a todos los niveles.

La **cerámica** presenta las mismas características técnicas que la del Sector 1. Era relativamente abundante y apareció muy fragmentada. También los porcentajes por formas son similares entre ambos sectores, como se ve en cuadro siguiente.

En los grupos cuantitativamente más importantes, las capacidades de los recipientes van desde los casos pequeños hasta los de gran capacidad, recipientes estos siempre en minoría frente a una vajilla más numerosa en tamaños que van entre los 18 a los 30 cm de diámetro de la boca.

Las decoraciones guardan total semejanza con las del Sector 1: líneas de mamelones similares, pero más grandes, que las pastillas repujadas, punteados simples, franjas a peine horizontal, algún caso con pintura negra, apéndices en el labio y un fondo con umbo. Resaltable es también la presencia de varios trozos de pesas de telar, todas ellas con dos escotaduras simétricas a los lados.

La **industria lítica** es frecuente, pero no se puede decir que abundante. Cuarzo y sílex son los materiales más utilizados, sobre todo el primero.

La **industria ósea** es también similar a la del Sector 1, aunque más escasa y en casi todos los casos rota y desechada. De entre ella destaca un ejemplar desconocido en aquel sector. Se trata de un colgante de hueso de herbívoro de grandes dimensiones, rectangular, con dos perforaciones en un extremo; es liso por una cara y con tres acanaladuras oblicuas evidentes, pero poco marcadas, en la cara esponjosa.

Estudio arqueopalínológico

J. Antonio López Sáez (*Laboratorio de Archeobotánica, Departamento de Prehistoria, Instituto de Historia, CSIC*).

Se han estudiado dos muestras palinológicas correspondientes al nivel 1 o nivel de habitación de los sectores 1 y 3 respectivamente.

Los espectros polínicos de las dos muestras parecen bastante concordantes, lo que nos permite considerarlas en su conjunto, aunque es cierto que se denotan algunas diferencias menores entre ellas que, en cualquier caso, no parecen obedecer a causas tafonómicas. La concentración polínica no es demasiado alta (542-625 granos/cm³).

El porcentaje de polen arbóreo-arbustivo (AP) en ambas está cercano al 25%, siendo por tanto el polen herbáceo (NAP) el mayoritario. Estos resultados demostrarían la existencia de un paisaje deforestado, abierto, dominado fisionómicamente por herbáceas de diversa índole, donde la vegetación arbórea tendría escasa preponderancia, salvo quizá en los ambientes montanos aledaños a la zona de estudio.

Entre los táxones arbóreos los mayoritarios son *Quercus pyrenaica* type con el 15-17% sobre el total, mostrando la existencia de robledales de roble melojo o melojares (*Quercus pyrenaica*), relativamente bien conservados en las estribaciones montañosas más cercanas, ya sea el Norte en la Sierra de Ávila o hacia Sur en Las Parameras. La vegetación potencial actual del territorio (encinares carpetanos con enebro de la asociación *Juniperus oxycedri-Quercetum rotundifoliae*), aparece representada en el diagrama polínico, pero no en porcentajes que nos hagan suponer una buena conservación y presencia en el territorio de

esta vegetación climácica, por lo que su baja presencia es el mejor reflejo de ese paisaje deforestado y abierto antes comentado, al menos en el área inmediata el yacimiento, que no tanto en las zonas montanas aledañas donde muy posiblemente se desarrollaron bosques caducifolios mejor conservados. La encina (*Quercus ilex* type) no supera siquiera el 5% del total, mientras que el enebro (*Juniperus type*) presenta porcentajes similares (2-6%).

Un hecho bastante importante que debemos considerar es el hallazgo en Los Itueros de fragmentos cerámicos en los cuales dentro de la pasta se habían colocado cuidadosamente hojas de jara estepa (*Cistus laurifolius*), las cuales quizá por su carácter pegajoso –gracias al contenido en ládano– habrían favorecido una mayor adherencia o compacticidad de la pasta (Fabián García, 1995). La jara estepa forma en la actualidad parte de los jarales supramediterráneos de la asociación *Santolino rosmarinifoliae-Cistetum laurifolii* que ella misma preside, cuyo óptimo se encuentra en el sector corológico Guadarrámense, aunque también penetran al Bejarano-Gredense (Fuertes, 1989b; Sánchez Mata, 1989). Estos jarales ocupan en nuestro territorio de estudio las zonas de umbría (exposiciones N y N-O), desarrollándose sobre litosuelos, como es el caso en la zona de Los Itueros, donde la abundancia de un sustrato granítico limita el desarrollo de una vegetación de tipo arbóreo. En todo caso, quizá lo más importante es que los jarales supramediterráneos de jara estepa representan etapas degradativas de los melojares supramediterráneos, en sus aspectos más degradados (Sánchez Mata, *op. cit.*). Estos hechos nos vendrían a confirmar que durante el periodo de ocupación de Los Itueros la vegetación potencial del territorio correspondería posiblemente al melojar supramediterráneo (*Luzulo forsteri-Quercetum pyrenaicae*) y no a la que supuestamente corresponde en la actualidad, el encinar carpetano (*Juniperus oxycedri-Quercetum rotundifoliae*).

Considerar al melojar como el bosque climácico de la zona de estudio durante el Calcolítico nos permitiría, además, entender que sea *Quercus pyrenaica* type el palinomorfo dominante del AP, muy por encima del porcentaje mostrado por *Quercus ilex* type. No obstante, también es cierto que en ambos espectros polínicos no se ha identificado polen de jara estepa o del palinomorfo correspondiente, lo que limita ciertamente nuestra hipótesis. De hecho, el roble melojo, en la actualidad también entra a formar parte de las fresnedas supramediterráneas, cabeza de formación de las geomacros series riparias silicícolas comarcales (Rivas Martínez, 1975), por lo que una mayor preponderancia en Los Itueros de los melojos podría no estar indicando el desarrollo *in situ* del melojar, sino de esos bosques mixtos de fresno y melojo adherados

que se extenderían en los fondos aluviales. Cercano a la zona de estudio se encuentra el arroyo Hocino, hábitat más que probable de esas fresnedas supramediterráneas provistas de melojo.

La vegetación ribereña vendría representada fundamentalmente por el fresno (*Fraxinus*) y el chopo/álamo (*Populus*), en ambos casos con porcentajes ínfimos no superiores al 3%, lo que sería igualmente reflejo de una deforestación manifiesta del bosque ripario. Fresnedas y alamedas poblarían los cauces del arroyo Hocino sin constituir bosques densos, posiblemente a causa de la alteración de estos entornos. Es importante señalar aquí la presencia del fresno, el mejor indicador de la existencia de fresnedas, cabeza de las geoseries riparias silicífilas supramediterráneas de esta área carpetana. La presencia del acebo (*Ilex*) es testimonial en la muestra analizada del sector 3, siendo un taxón que posiblemente se refugiaría en el seno del melojar o en su caso del bosque ripario, de donde se habría extinguido ya que actualmente no forma parte de la flora del Valle Amblés (Fuertes, 1989a, 1989b).

Entre los palinomorfos de carácter arbóreo debe señalarse la ausencia total de pólenes atribuibles al género *Pinus*, particularmente de *Pinus sylvestris* type, lo que podría ser indicativo de la lejanía de los pinares respecto al área de estudio, o lo que podría ser más significativo, la desaparición o gran deforestación de este tipo de bosques del piso oromediterráneo de Las Parameras, la única zona serrana donde por su altitud el pino albar pudo vivir en el pasado.

Entre las herbáceas (NAP) el dominio porcentual corresponde a *Cichorioideae* (excluidas de la suma base polínica) y a *Gramineae*, que aparecen con porcentajes en ambos casos del 36-39% y 22-27% respectivamente. Táxones igualmente importantes, con porcentajes superiores o cercanos al 5%, serían *Aster* type, *Cardueae*, *Rumex acetosa* type y *Rumex acetosella* type. No se ha identificado polen de cereal. El espectro polínico conjunto del NAP reflejaría que ese paisaje abierto comentado con anterioridad estaría dominado básicamente por pastizales gramínoles relativamente extensos, acompañados en las zonas más antropizadas por elementos de carácter nitrófilo favorecidos por la presencia del hombre, tales como *Aster* type, *Boraginaceae*, *Cichorioideae*, *Cardueae*, *Rumex* sp, etc. (Behre, 1981).

La presencia de *Artemisia*, *Chenopodiaceae/Amaranthaceae*, así como la preponderancia de amerosporas (ca. 80% con referencia a la S.B.P.) sería el reflejo de un clima con tendencia a ser seco y posiblemente fresco, lo cual viene también apoyado por los bajos porcentajes con que aparecen *Filicales monoletes*

Entre los microfósiles no polínicos es destacable la presencia en ambas muestras de dos tipos correspondientes a especies coprófilas de la familia *Sordariaceae*, el type 55 (con porcentajes del 13 y 32%) y *Cercophora* sp (type 112; 3,5-5%).

Estos palinomorfos no polínicos serían testigos de la existencia de animales en el entorno próximo a las muestras estudiadas, y por lo tanto nos darían cuenta del desarrollo de actividades ganaderas por los asentamientos de Los Itureros (López Sáez *et al.*, 2000). Entre el resto de palinomorfos cabe igualmente señalarse la identificación de algunos indicadores de este mismo tipo de actividades, fundamentalmente de *Plantago lanceolata* type (2-4,3%), *Chenopodiaceae/Amaranthaceae* (ca. 1,5%) y *Urtica dioica* type (ca. 2-3%) (Galop, 1998). Sea como fuere, lo que parece ser cierto es que estos palinomorfos relacionados con la presencia de animales en el entorno aparecen representados en ambas muestras, aunque con mayor valor cuantitativo en la analizada en el sector 3, sobre todo en lo referente al type 55, estando posiblemente este sector más influenciado por este tipo de actividades que el otro.

Ciertas esporas de origen fúngico, como *Chaetomium* sp (type 7A) y *Coniochaeta cf. ligniaria* (type 172), reflejarían la ocurrencia de fenómenos que implican la existencia del fuego, tanto a nivel local (fuego de hogares, procesos de aclarado del bosque) como regional (incendios forestales) (López Sáez *et al.*, 1998, 2000), aunque el disponer únicamente de dos muestras sin evolución temporal definida entre ellas, no nos permite realizar mayor precisión a tales fines, ni en su origen ni en su carácter. En todo caso, la concentración de carbones es muy baja, del orden de ca. 40×10^3 fragmentos/cm³, por lo que cabe pensar en un aporte alóctono de dichas palinodebris y en una incidencia más bien lejana o regional de los incendios que no local. Estos datos corroboran que sea precisamente *Coniochaeta cf. ligniaria* el microfósil no polínico mejor representado en el diagrama polínico, pues no en vano sus porcentajes representan el 86-147% con respecto a la S.B.P. Tan altos porcentajes de dicho palinomorfo no polínico podrían relacionarse con la ocurrencia de incendios con carácter regional (López Sáez *et al.*, 1998, 2000) que no local, que habrían afectado posiblemente a los pinares montanos –cuya ausencia es total en ambos espectros– e incluso a nivel regional al encinar, pues no en vano esta vegetación que representaría la clímax territorial apenas aparece representada.

Al no haberse identificado polen de cereal en este yacimiento, no podemos poner en relación con una cierta seguridad la utilización del fuego con los procesos de aclarado previos a la cerealicultura. No obstante, *Glomus cf. fasciculatum* (type 207) daría cuenta de la ocurrencia de ciertos procesos de carácter erosivo en el medio de sedimentación (López Sáez *et al.*, 2000), posiblemente relacionados con la naturaleza granítica del medio más que con fenómenos de origen antrópico.

En conclusión, el análisis palinológico de dos muestras, procedentes de dos sectores diferentes del asentamiento calcolítico de Los Itureros, ofrece un panorama de un paisaje muy abierto,

altamente deforestado, donde la vegetación potencial (encinar carpetano) apenas estaría representada por pies dispersos de encina y enebro o, en su caso, por bosquetes aislados; mientras que las zonas montanas cercanas (Sierra de Ávila, Las Parameras) aparecerían pobladas, al menos en su pie de monte, por robledales de melojo (melojares) relativamente bien conservados, en los que posiblemente el pinar habría desaparecido mayoritariamente de los niveles superiores.

La dominancia porcentual del melojo sobre la encina, así como la abundancia de fresno y el hallazgo de hojas de jara estepa en el seno de material cerámico, nos llevan a considerar la hipótesis de que el melojar fuera realmente la vegetación climática de la zona de estudio durante el Calcolítico y no el encinar, sin desdeñar la posibilidad de que realmente el melojo formara parte de las fresnedas que poblarían las zonas aluviales. Incluso, podríamos adivinar cierta movilidad de los pisos bioclimáticos, de tal manera que si bien en la actualidad Los Itueros se ubica en el piso supramediterráneo medio, al menos durante el Calcolítico, la vegetación de la zona se adscribía fundamentalmente al piso supra mediterráneo superior, más propio al desarrollo actual en la comarca de bosques caducifolios (melojares). Los incendios tendrían un carácter regional que no local, habrían conducido posiblemente a la desaparición del pinar montano e incluso de ciertos enclaves de encinar en otras zonas más alejadas al yacimiento.

El dominio paisajístico del entorno de Los Itueros correspondería a amplias planicies de pastizales vivaces ricos en gramíneas, posiblemente con un uso ganadero y con un claro origen antropozoógeno, pues así lo atestigua el alto porcentaje de gramíneas así como la presencia de ciertos microfósiles no polínicos indicadores de la existencia de animales en el medio.

Las zonas más visitadas por el hombre, o las mayormente influenciadas por éste, estarían pobladas de una flora ruderal rica en elementos de origen antrópico y marcado carácter nitrófilo, fundamentalmente por especies de Asteraceae. Aquellas zonas nitrificadas relacionadas con la estabulación o paso de ganado se poblarían de una flora nitrófila de marcado carácter zoógeno, dominada por ortigas (*Urtica dioica* type) y llantén (*Plantago lanceolata* type). No ha podido identificarse ningún polen de cereal en las dos muestras estudiadas de Los Itueros, aunque sí otra serie de palinomorfos que normalmente acompañan a los cultivos cerealísticos, plantas arvenses como *Cruciferae* o *Rumex sp* (Behre, 1981), que en todo caso podrían indicarnos la posible existencia de cultivos de cereal en el entorno de Los Itueros, aunque no sería más que una evidencia en todo caso indirecta. Sea como fuere, el análisis palinológico emprendido en Los Itueros parece demostrar que la economía básica en este asentamiento fue la ganadería.

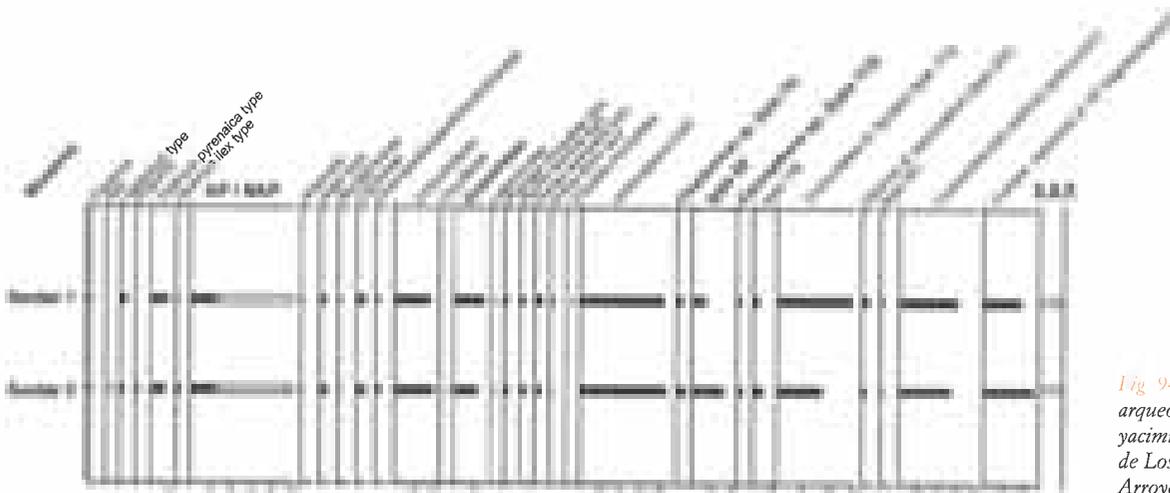


Fig. 94 Diagrama arqueopalinológico del yacimiento arqueológico de Los Itueros (Santa María del Arroyo, Ávila)

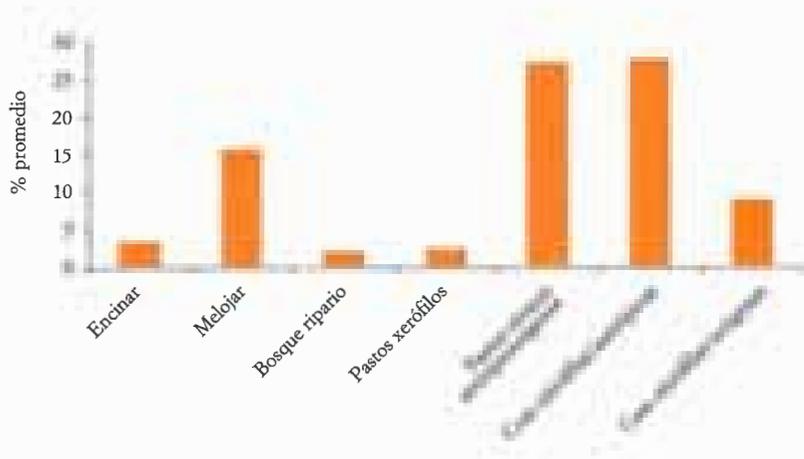


Fig 95 Histograma sintético de las principales comunidades vegetales de Los Itueros

Estudio arqueozoológico

La fauna hallada en las excavaciones de Los Itueros ha sido objeto de un estudio conjunto para el Sector 1 y el 3 por parte de M. Garnica Quesada y A. von den Driesch, de la Universidad de Munich. (1998). Expongo aquí un resumen de su informe.

Considerando a los caballos como domésticos, serían en cuanto al peso total de la muestra, el grupo más importante, seguidos de los ovicáprinos, vacuno y porcino.

El caballo representa el 34% del peso total de la fauna doméstica. El NMI es 5, todos son adultos y tienen una altura de la cruzada de 134-144 cm. Las autoras consideran a los caballos de este yacimiento como domésticos o en fase temprana de domesticación, atendiendo al tamaño de los individuos y a las características de las falanges. El *bos taurus* supone el 22,3% del peso total de la fauna y el 40,1 % de la cabaña doméstica. El NMI es de 4 adultos, 1 individuo juvenil y 2 infantiles. La oveja representa el 6,3% del peso total de la fauna y el 11,3 del ganado doméstico. El NMI da 10 individuos, 2 juveniles, de los cuales 2 son machos y 1 es una hembra. Para la cabra los porcentajes son muy inferiores a los de la oveja. Representan el 0,6% del total y el 1,2 de la cabaña doméstica. El NMI es de 2. Respecto al conjunto ovejas-cabras hay que decir que, sumadas, representan el 42,8% de la cabaña doméstica y el 23,8%

del total, teniendo en cuenta que respecto a los restos considerables como ovicáprinos, en el 70% no ha sido posible especificar si se trataba de ovejas o de cabras. El cerdo representa el 9,5% del total de la fauna y el 17,1% de los animales domésticos. De todos ellos 4 son adultos, 1 juvenil y 3 infantiles, entre los que hay 4 hembras y 2 machos. El perro: ha sido identificado a través de 2 individuos como mínimo.

En cuanto a la fauna salvaje las especies identificadas son:

- **Uro:** es el animal salvaje de envergadura más cazado con un 6,8 %. El NMI es 1.
- **Ciervo:** es el segundo animal cazado en Los Itueros. El NMI es de 4, de ellos al menos 1 es una hembra, 1 macho y 1 infantil.
- **Corzo:** identificados restos de 2 individuos.
- **Jabalí:** es el 1% del peso del total de la muestra, con un NMI de 2.
- **Liebre:** identificados al menos 2 individuos.
- **Conejo:** restos de 21 individuos.
- **Tejón:** 1 resto.
- **Ratón:** 1 resto.

En resumen, puede decirse la fauna de Los Itueros se reparte de la siguiente forma en cuanto a lo doméstico y lo salvaje:

Atendiendo al peso:

- Fauna doméstica58,5%
- Fauna salvaje11,5%
- Caballo29,8%
- Fauna doméstica clara + caballo.....88,3%
- Fauna salvaje11,5%

Por número de restos:

- Fauna doméstica.80,8%
- Fauna salvaje9,2%
- Caballo.....9,8%
- Fauna doméstica clara + caballo90,7%
- Fauna salvaje 9,2%

Interpretación global del yacimiento

La primera cuestión que surge a la hora de interpretar el yacimiento es si se trata de un asentamiento que buscó una posición defensiva o fueron otras las causas determinantes de la elección. Podrían encontrarse razones defensivas al lugar, si se le buscan con cierto deseo de hallarlas. Es cierto que algunas de sus características ayudan a plantearse esa posibilidad, como sucede en otros muchos yacimientos del Valle Amblés en posiciones similares o parecidas. Y por ello es necesario plantearse el tipo de conflictos que se podrían dar y el tipo de sociedad que los soportaba. Mi postura es que no se trata de un emplazamiento defensivo, elegido expresamente por esas circunstancias, ya que no se le dota, ni a éste ni a ningún otro de la zona, de ningún tipo de defensa artificial que reforzara los puntos vulnerables. Mi opinión es que se trata de un pequeño asentamiento, cuyo punto en concreto se elige en función de condicionantes como estar en una zona que ofrece protección ambiental respecto del Norte y que está ubicado a medio camino entre sus dos fundamentos económicos: el agrícola y el ganadero, avistando al Sur las tierras del fondo del Valle Amblés, donde se producían los cultivos y se practicaba la ganadería y, también, a medio camino de las praderas del Norte, en la zona de Sanchicorto, donde era posible aprovechar pastos de primavera y otoño, como mínimo y donde, además, el agua se acumula en algunos puntos en forma de pequeñas lagunas, sin descontar la posibilidad de alguna obra de contención muy básica. No puedo dejar de considerar tampoco como hipótesis, dada la frecuencia con la que este hecho se da, que el lugar fuera elegido también valorando la referencia visual que constituye en el paisaje, circunstancia que vemos similar en buena parte de los yacimientos del reborde Norte del Valle Amblés. Los Itueros es, además, una referencia en el paisaje muy singular; desde lejos y desde cerca representa un punto singularmente abrupto en el paisaje, que pudo haber tenido un significado simbólico con relación a otros asentamientos del entorno, tal vez alguna connotación jerárquica difícil de demostrar, sobre todo cuando las excavaciones no han aportado ninguna singularidad al respecto que lo ratifiquen, es posible que porque ese detalle no suele estar muy marcado a ojos de los arqueólogos cuando se trata de estructuras domésticas durante el Calcolítico.

El asentamiento estuvo ocupado durante dos etapas culturales, una en la época neolítica y otra, al menos, durante el Calcolítico final. El hecho de no haberse encontrado estratificaciones en las cabañas excavadas, impide conocer si ambas ocupaciones fueron sucesivas o medió un tiempo entre una y otra. Parece más plausible esta interpretación que otra que di en 1995 considerando que en los bagajes cerámicos de los asentamientos del

Valle Amblés había un componente tradicional heredado del Neolítico, observable en forma de cerámicas con esquemas compositivos y técnicas acanaladas que debían ser resquicios tradicionales de lo anterior. No pienso lo mismo ahora. Si bien algunos esquemas muy simples son herencia neolítica, creo que composiciones con acanalados, con cordones plásticos finos decorados con incisiones... etc, corresponden a fases anteriores, fases que no se dan en todos los yacimientos del Valle Amblés contemporáneos a la ocupación calcolítica de Los Itueros, de ahí que no aparezcan esas cerámicas. Creo también que la presencia de esos materiales, siempre de forma escueta, indica la desaparición de sus manifestaciones a causa del sucesivo uso de estos lugares durante mucho tiempo y las continuas modificaciones que se producían en ellos.

Si se trataba de un lugar estacional o permanente no es fácil de determinar, aunque me inclino porque fuera permanente, si bien pudiendo participar de ciclos que representaban el abandono y la permanencia durante un determinado número de años. Me ayuda a considerar esta posibilidad el hecho del claro abandono de la cabaña excavada en el Sector 3, en contraposición a lo visto en la del Sector 1. No cabe duda de que es sólo una hipótesis, pero la comparación entre lo visto en ambos sectores tienta a considerar que la cabaña del Sector 3 fuera anterior a la del 1 y que represente una ocupación anterior en un sistema de utilización del lugar basado en ciclos de tiempo por el que la misma población regresaba a puntos concretos en función de determinados condicionantes económicos. Esta circunstancia podría explicar que cada uno de estos puntos fuera conocido y utilizado desde el Neolítico o tardo Neolítico de forma cíclica (o no) por generaciones sucesivas, de lo contrario parece difícil de explicar la causa de que bastantes de estos yacimientos del Valle Amblés fueran ocupados durante el Neolítico y el Calcolítico, cuando no presentan características muy claras que hagan determinante su elección física entre la oferta que representaba un entorno tan amplio y tan similar. La cantidad de restos cerámicos podría indicar la utilización durante largo tiempo dentro de ese posible sistema de uso cíclico, aunque hay que ser consciente de que en la mayoría de los casos los restos corresponden a los últimos momentos de habitación, puesto que se producen reformas, limpiezas, reciclajes y una serie de procesos que pueden hacer desaparecer buena parte de los desechos. Las fechas de Carbono 14 no clarifican nada al respecto, sirven para situar cronológicamente a grandes rasgos el tiempo en que fue ocupado el yacimiento. Quizá un dato corrobore la ocupación continuada del sitio: la cierta deforestación que muestran los estudios polínicos en el entorno, seguramente producto de la acción continuada del hombre sobre el sitio. Pero es necesario dejar constancia de algunos detalles que tienen que ver con

la tipología de determinados materiales hallados en el asentamiento y de su cronología relativa. Por ejemplo, la presencia de la punta de un puñal de cobre, posiblemente de lengüeta y de una punta de flecha de pedúnculo y aletas en sílex, quizá esté marcando el final del asentamiento. La asociación en la Meseta de ambos elementos con la cerámica campaniforme, ausente en el asentamiento, ya he dicho que más por casualidad arqueológica que porque no fuera conocida, podría implicar que el fin del asentamiento tuvo lugar cuando ese tipo de cerámica estaba plenamente en circulación por el valle, algo que en fechas radiocarbónicas calibradas puede situarse desde la mitad del III milenio AC.

La ocupación económica de las gentes de Los Itueros tuvo un importante componente ganadero, en el que el caballo parece que alcanzó gran importancia, como las vacas y, naturalmente, los ovinos y cerdos. Se trata de una cabaña diferenciada que permite entender una economía basada en estrategias de cría y sacrificio y, previsiblemente, de producción de leche. No solamente el tipo de territorio que rodeaba al asentamiento era más propicio para esta actividad, es que, además, los restos faunísticos así lo indican, corroborándolo las especies detectadas en el estudio polínico. Pero no puede descartarse una economía mixta en la que la agricultura jugara un papel complementario, utilizando las tierras llanas del fondo del valle a 1 km al Sur de Los Itueros. Los estudios polínicos no detectan polen de cereal, pero esto puede tener alguna relación con la altitud del asentamiento respecto a los campos de cereal potencialmente cercanos y a la distancia de estos, teniendo en cuenta que el polen de cereal, por su peso, no suele viajar a ciertas distancias. A la base económica esencial tuvo que contribuir complementariamente la caza, con un 10% de la dieta cárnica.

Un aspecto importante a valorar es la presencia de restos de fundición de cobre dentro del asentamiento. Los restos de un crisol son determinantes y, posiblemente también, los restos de herramientas hallados dentro de la cabaña esperando su reciclado. Esta constatación de prácticas locales de metalurgia en Los Itueros, se asocia a los ya muchos testimonios similares en los asentamientos calcolíticos del Sur de la Meseta Norte, verificando que la metalurgia en este tiempo era una actividad conocida y practicada localmente de forma generalizada. No podemos saber si todo el metal que circulaba procedía de producciones propias, lo que sí puede decirse es que en los asentamientos había los suficientes conocimientos técnicos como para llevar a cabo fundiciones y así sucedía. Las pruebas son concluyentes, no sólo por la presencia de crisoles y restos de fundición, sino también por la de mineral de cobre en bruto en algunos de ellos.

La estructura que tuvo el asentamiento de Los Itueros parece muy básica: se construían cabañas allí donde éstas quedaban

resguardadas del Norte por algún promontorio granítico mediano o grande. Hemos buscado sitios en los que fuera posible la ubicación de cabañas y no son muchos. Si además valoramos, como lo hemos hecho, las circunstancias del Sector 1 y sus diferencias con el 3, diferencias que pueden tener que ver con una cabaña que se abandona y no se reocupa (Sector 3) y otra que es abandonada con aparente precipitación (Sector 1), tal vez tengamos que entender que no todos los sitios posibles donde constatamos la presencia de cabañas –los excavados y otros supuestos– representan la ocupación del asentamiento en un determinado momento, sino que indican sucesivas ocupaciones cíclicas, ocupaciones en las que las cabañas se edificaban sobre el solar de otras antiguas o sobre sitios nuevos. Me inclino a pensar que en Los Itueros, como en los otros yacimientos del Valle Amblés, eran muy pequeños grupos los que componían el asentamiento, granjas familiares.

Respecto a la cultura material podemos decir en líneas generales que es típica de los asentamientos calcolíticos del Valle Amblés y que tiene notables similitudes con los contemporáneos de la penillanura abulense y con los de las tierras zamoranas y de Valladolid, algunos de cuyos testimonios allí son similares en todo a los de aquí (por ejemplo los oculados en la cerámica) y parecen unir a estas zonas a la vez que se separan con lo mismo de otras cercanas, como la salmantina y parte de la abulense al Oeste del Valle Amblés (valles del Corneja y Becedillas).

Bibliografía

- CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L. C. Y SALAZAR, A. (1989): *"Inventario Arqueológico de Ávila"*. Servicio Territorial de Cultura de Ávila. Ficha normalizada.
- CABALLERO J.; GARCÍA-CRUCES, C.; GÓMEZ, M. M. Y SALAZAR, A. (1990): *"Memoria de la excavación arqueológica en Los Itueros (Sta. M^a del Arroyo, Ávila)"*. Servicio Territorial Cultura de Ávila. (Inédito).
- DELIBES, G., FABIÁN, J. F., FERNÁNDEZ, J., HERRÁN, J. I., SANTIAGO DE, J. Y VAL DEL, J. (1996): "Los más antiguos testimonios del uso y producción de metal en el S-O de la Submeseta Norte: consideraciones tipológicas, tecnológicas y contextuales". *Humanitas. Estudios en homenaje ó Prof. Dr. Carlos Alonso del Real*: 163-201.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1995): *"El aspecto funerario durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Sur de la Meseta Norte. El enterramiento colectivo en fosa de El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila) en su contexto cultural"*. Universidad de Salamanca.

Coordenadas: Latitud: 40° 36' 50".

Longitud: 4° 56' 42".

Altitud: 1.180-1.200 m.

M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-II. *Muñana*.

Tipología. Yacimiento en ladera, bajo el borde del valle.

Situación. Situado sobre un pequeño rellano ligeramente inclinado al final de la ladera que constituye el reborde Norte del Valle Amblés. Los restos aparecen a escasa distancia de lo que ya es el fondo del valle, en este caso la vega del Arroyo de Sanchicorto, cuyo cauce ha excavado puntualmente en esta zona a lo largo del tiempo un pequeño valle bien marcado con una vega de inundación al pie de la ladera. En el área actual del yacimiento no hay afloramientos graníticos que resalten en el paisaje, aunque sí existen en las inmediaciones. El acceso no tiene complicaciones.

Extensión. La dispersión total de los restos donde se hallan concentrados puede tener una extensión máxima de 1 ha.

Orientación. Sur y suroeste.

Morfología interna. Terreno despejado de rocas, ligeramente en pendiente hacia el Sur. Actualmente hay profundas cárcavas transversales a la línea del reborde del valle. La intensa erosión que ha sufrido el yacimiento hace pensar en la posibilidad de que los materiales que actualmente aparecen en superficie procedan de algo más arriba de donde se encuentran ahora, con lo cual tal vez el asentamiento estuvo situado al amparo de un roquedal de poca envergadura, a poco más de una decena de metros al N. E.

Paisaje. El yacimiento participa de tres paisajes: de monte de encina en el propio yacimiento, de vega húmeda a pocas decenas de metros al Sur y de la llanura característica del fondo del Valle Amblés hacia el Sur, superado el reborde del valle del Arroyo de Sanchicorto.

Hidrología. El arroyo de Sanchicorto discurre al pie del yacimiento; es un arroyo estacional que puede mantener su cauce con cierta normalidad hasta el verano. A 5,5 km al Sur discurre el curso del río Adaja. Se detecta presencia de agua subterránea en varios puntos.

Condiciones defensivas naturales. Tiene algunas condiciones defensivas naturales, pero de ser concebido el hábitat con esa utilidad, hubiera debido ser completado con defensas naturales. Posiblemente la ubicación del yacimiento responde más que a ninguna otra circunstancia a la búsqueda de resguardo ambiental protegiéndose del Norte.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Desde el entorno inmediato del yacimiento se controla una cierta porción del centro del Valle Amblés, pero en comparación con otros yacimientos similares puede decirse que éste no se caracteriza por su importante control del entorno.

Aprovechamiento económico potencial. La explotación de la vega del arroyo de Sanchicorto tiene que haber sido necesariamente uno de los potenciales aprovechamientos. En esta vega pueden darse pastos primaverales e invernales, además de constituir un lugar cerrado y adecuado para el control de ganados. Al Sur, las tierras cercanas del fondo del valle pueden haber tenido un aprovechamiento agrícola y ganadero. Al Norte del yacimiento las posibilidades pastoriles y cinegéticas deben haber sido el único potencial.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. La intensa erosión que sufre la baja ladera, muy cercana a la zona de contacto con el valle, ha hecho prácticamente desaparecer los niveles de habitación del yacimiento.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. El volumen de datos es reducido. La clasificación como Calcolítico tiene que ver, por un lado, con la posición del sitio en el relieve, las características de la cerámica y la presencia de sílex, no sólo en forma de lascas de desecho sino también con un fragmento de hoja retocada, si bien este caso se da igualmente en momentos posteriores.

Datos tecnológicos y tipológicos

La muestra disponible no es muy amplia, pero puede considerarse significativa comparativamente. La cerámica estudiada se compone de 15 fragmentos de bordes, de los que en 12 fue posible averiguar la forma. De ellos 6 pertenecían a recipientes semiesféricos simples, uno de ellos con un diámetro de abertura de 40 cm y grosor fuera de la norma habitual. Uno era de tipo troncocónico, 2 de paredes rectas y cuerpo hondo (forma aproximada de saco), 2 de perfil ligeramente ondulado y 1 de paredes entrantes rectas. Las superficies están en general bastante rodadas, aunque en dos fragmentos más intactos se aprecia la habitual superficie bien cuidada, espatulada con tendencia al bruñido y cocida a fuego reductor con tonos marrones o grises oscuros, en concordancia con lo que es la tónica general de las cerámicas calcolíticas bien fechadas de la zona.

En cuanto a la industria lítica, el sílex es relativamente frecuente en la superficie del yacimiento. De la muestra recogida se puede decir que se trata de sílex nodular característico de

230 la zona. En un caso se observa que se ha utilizado como técnica de extracción de lascas la estudiada con más detenimiento en Fuente Lirio (Muñopepe), consistente en el golpeo violento del nódulo, del bloque de sílex o de una lasca gruesa sobre un punto improvisado como plano de percusión, apoyando sobre una superficie dura que produce un retoque accidental de contragolpe. Se ha recogido también un fragmento medial de hoja de sílex grisáceo cuyas características litológicas son semejantes a las ya detectadas en otros yacimientos del Sur de la Meseta Norte, que suelen tener como instrumento típico precisamente a hojas de este tipo, lo cual lleva a pensar que se trate de producciones distribuidas mediante intercambio. Tiene retoque simple marginal, posiblemente de uso y brillo de uso en los dos filos, en uno de ellos bifacial. Finalmente se ha recogido tam-

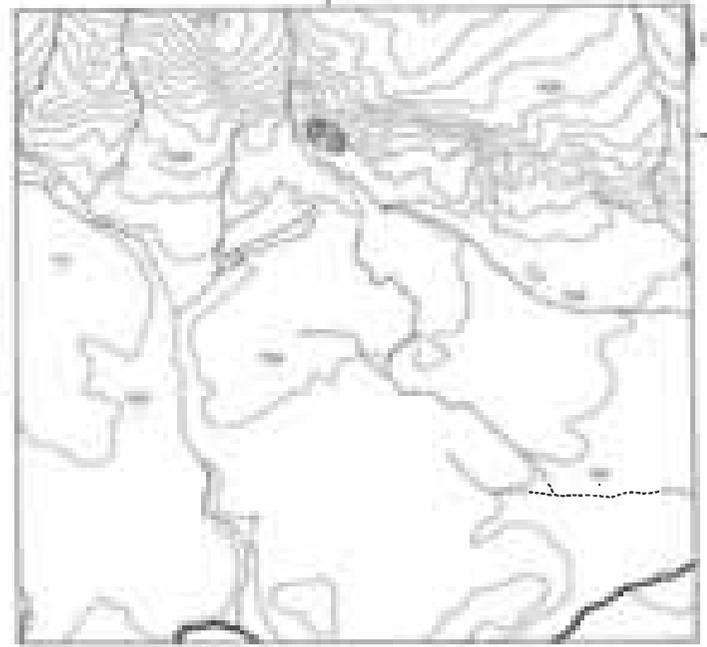
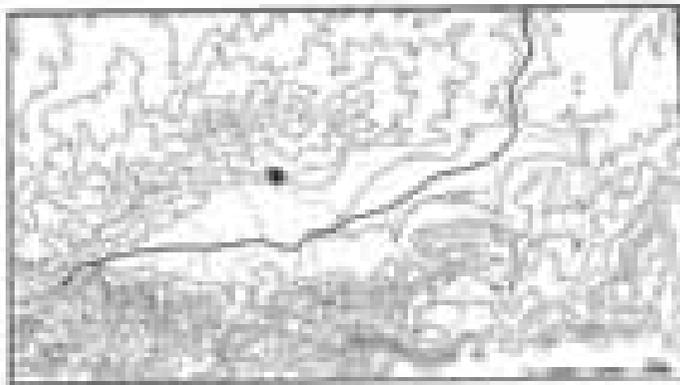
bién un posible fragmento de hacha de corneana con el filo embotado y muy desgastado por machacamiento.

Valoración general.

Parece tratarse de un asentamiento de reducidas dimensiones situado al abrigo de la ladera y enfocado hacia el aprovechamiento de la vega del río y de las tierras de las inmediaciones. Tal vez se trate de un asentamiento estacional a juzgar por la cantidad no muy abundante de restos que aparecen.

Bibliografía

Inédito.



*Fig 96 Los Molinos del Hocino (Sta M^a del Arroyo)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía del
yacimiento y su entorno*

LA CASA DE LA VIÑA (SANTA M^a DEL ARROYO)

Coordenadas: Latitud: 40° 36' 50".

Longitud: 4° 56' 58".

Altitud: 1.210 m

M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-II. *Muñana*.

Tipología. Yacimiento en la ladera, bajo el borde del valle.

Situación. En la baja ladera del reborde del valle, sobre una plataforma ligeramente inclinada de Norte a Sur, inmediatamente antes del fondo del valle, quedando por todo ello protegido del Norte. Queda delimitado por el Sur por una brusca inclinación de la ladera, que marca mejor la plataforma donde se encuentra el yacimiento. Por el Este está bien delimitado por el arroyo de Sanchicorto, que en esa zona aparece bien encajado. Y por el Norte una profunda cárcava con dirección Oeste-Este le separa de la zona inmediata al último escalón del reborde del valle. El acceso se hace sin dificultad.

Extensión. Los restos aparecen fundamentalmente en un área aproximada de 1-1,5 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno despejado de rocas, en pendiente media, de fácil tránsito interno.

Paisaje. Actualmente es monte de encina.

Hidrología. Está al pie del arroyo de Sanchicorto, arroyo actualmente estacional con un caudal aceptable hasta el verano. A 5,5 km al Sur discurre el curso del río Adaja.

Condiciones defensivas naturales. Pueden considerarse condiciones defensivas naturales la rampa corta pero empinada que lo delimita por el Sur, el valle del arroyo de Sanchicorto por el Este y por el Norte, a través de una profunda cárcava. El punto más desprotegido sería por el Oeste. A pesar de todo ello es probable que la elección del sitio tuviera más fundamentos económicos y ambientales que de otro tipo.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Importante sobre todo hacia el Sur.

Aprovechamiento económico potencial. Al Sur las tierras llanas del valle pueden ser campos de cultivo. La inmediata vega del arroyo de Sanchicorto es un lugar donde pudieron desarrollarse cultivos y, fundamentalmente, pastos. El aprovechamiento de la zona Norte, el reborde montañoso del valle, puede ser pastoril y cinegético.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Posiblemente este lugar no ha sido cultivado nunca y por tanto no ha habido remociones del subsuelo, encontrándose el yacimiento intacto bajo la capa superficial. Los movimientos de tierra relacionados con la extracción de encinas exhuman fragmentos

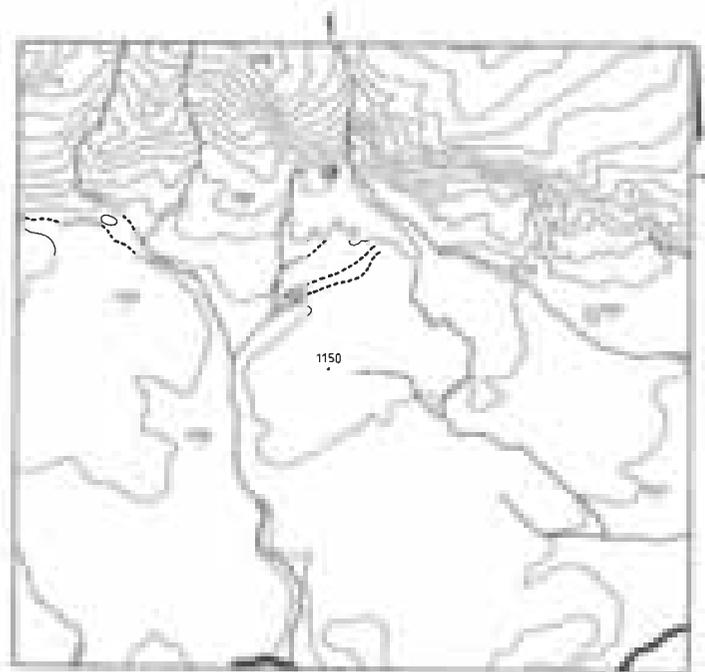
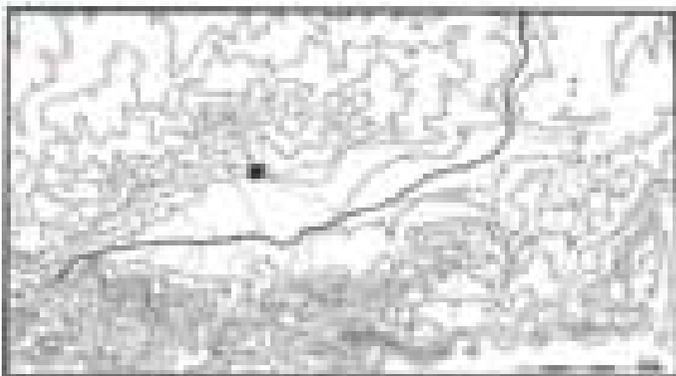


Fig. 97 La Casa de la Viña (Santa M^a del Arroyo)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía del
yacimiento y su entorno

cerámicos con frecuencia poco degradados y abundantes, algo que no sucede con los restos superficiales, frecuentes pero nunca abundantes.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Escaso, pero podría ser considerado representativo, en parte teniendo en cuenta el tratamiento superficial de la cerámica, similar al de los yacimientos bien fechados conocidos en el Valle Amblés.

Datos tecnológicos y tipológicos

La cerámica. Recogidos 11 fragmentos, de ellos sólo dan forma 7. Cuatro corresponden a recipientes semiesféricos simples, 1 a un vaso troncocónico y dos fueron recipientes esféricos con cuello recto destacado y cierto grosor en la pasta a diferencia del resto. Uno de ellos tenía un diámetro de abertura de 30 cm. Todos han sido cocidos a fuego reductor dando colores marrones medios u oscuros. Son pastas bien decantadas con desgrasantes de tamaño medio y no muy abundantes, superficies lisas que en uno de los ejemplares se aprecia bien tratada, similar claramente a la tónica habitual de las cerámicas calcolíticas del Valle Amblés. Por otra parte, un fragmento de galbo presenta la impronta de una hoja muy ancha en el interior de la pasta.

Elementos de barro. Una pieza de tipología infrecuente, que en apariencia podría considerarse híbrida entre algunas placas de tipo morillo y las habituales pesas de telar, con semejanza dentro de éstas a los típicos *pondus* romanos. Tiene forma

truncocónica con sección aplastada y una perforación de parte a parte en la zona superior del lado más pequeño del troncocono. Se diferencia de las habituales pesas de telar calcolíticas en la base plana más ancha, claramente creada para su apoyo; es asociable a esta posible función el diámetro reducido de la perforación y el aspecto general de la pieza que parece creada para permanecer suspendida, aunque tenga también una base de apoyo firme. A favor de su utilidad como placa de tipo morillo troncocónico estaría, sólo, la disposición general de la pieza, contemplando la posibilidad de que la base amplia haya servido para su apoyo vertical. Pero tiene en contra el hecho de la sección ligeramente aplastada, la altura de la perforación y el cuerpo ligeramente arqueado.

Industria lítica. Parece ser muy escasa al menos en superficie. Sólo se ha encontrado un fragmento de lasca de un material opaco similar al sílex sin retoque alguno.

Valoración general

Se trata de un yacimiento con pocos datos de cultura material para su correcta definición, pero interpretable cronológicamente en sentido amplio por el emplazamiento, en todo similar a lo que es el patrón general de los yacimientos calcolíticos del valle. A pesar de las anteriores razones, este yacimiento debe ser considerado como calcolítico con reservas, a la espera de datos más concluyentes.

Bibliografía

Inédito.

Coordenadas

Coordenadas: Latitud: 40° 36' 45".
Longitud: 4° 57' 31".
Altitud: 1.200 m.
M.T.N. (E.-1:25.000) n° 530-II. *Muñana*.

Tipología. Yacimiento sobre ladera en el reborde del valle.

Situación. En la baja ladera del reborde del valle, en zona abrigada respecto del Norte en la que hay frecuentes afloramientos de granito. El lugar aparece en cierta forma definido entre dos cárcavas, que suponen arroyos estacionales de muy poca importancia.

Extensión. Los restos aparecen en un área en poco superior a 1 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Fácil tránsito interno aunque con frecuentes afloramientos graníticos.

Paisaje. Bosque de encina y carrascos.

Hidrología. Aunque no hay manantiales conocidos en el área del yacimiento y su inmediatez, las concentraciones de juncos en algunos puntos indican la existencia de agua subterránea. El curso más importante sería el arroyo estacional de Sanchicorto, a menos de 1 km al Este. A 1.500 m al Sur discurre la vega del arroyo del Paradillo, un curso de agua estacional que forma una pradera húmeda. A 5.500 m al Sur discurre el río Adaja, el más importante.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente buena parte de la zona central del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Al Sur, aprovechamiento agrícola y ganadero en lo que es el fondo del valle. Al Este, Norte y Oeste aprovechamiento pastoril y cinegético.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Afectado por la erosión al menos en las zonas más altas.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Escaso.

Datos tecnológicos y tipológicos

El material conocido es escaso. Se trata de fragmentos de cerámica muy pequeños y rodados y algunas lascas de sílex sin retoque procedentes de nodulitos autóctonos. Hay un posible fragmento de una hoja y un núcleo con extracciones bipola-

res, producto de la percusión violenta de la pieza mediante la técnica del golpe y contragolpe.

Valoración general

Los datos conocidos a partir de los materiales son muy escasos y no permiten un pronunciamiento rotundo sobre la cronología del yacimiento. Es la posición en el relieve la que inclina a pensar en una cronología calcolítica para el asentamiento, por su similitud con otros muchos similares en el mismo reborde. Bien por efecto de la erosión que haya destruido el nivel de habitación o porque el lugar fuera utilizado durante poco tiempo, la cantidad de restos que aparecen en superficie es escasa.

Bibliografía

CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L. C. Y SALAZAR, A. (1989): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

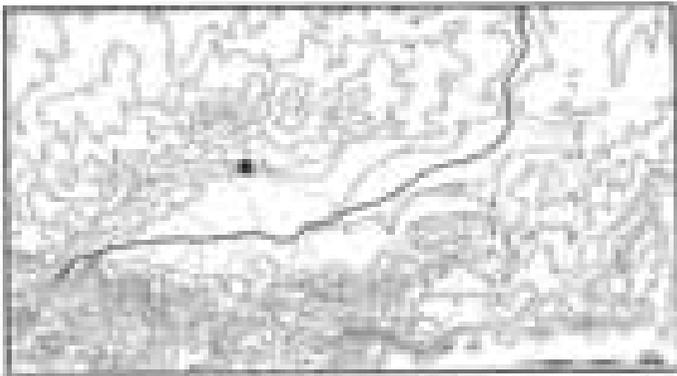
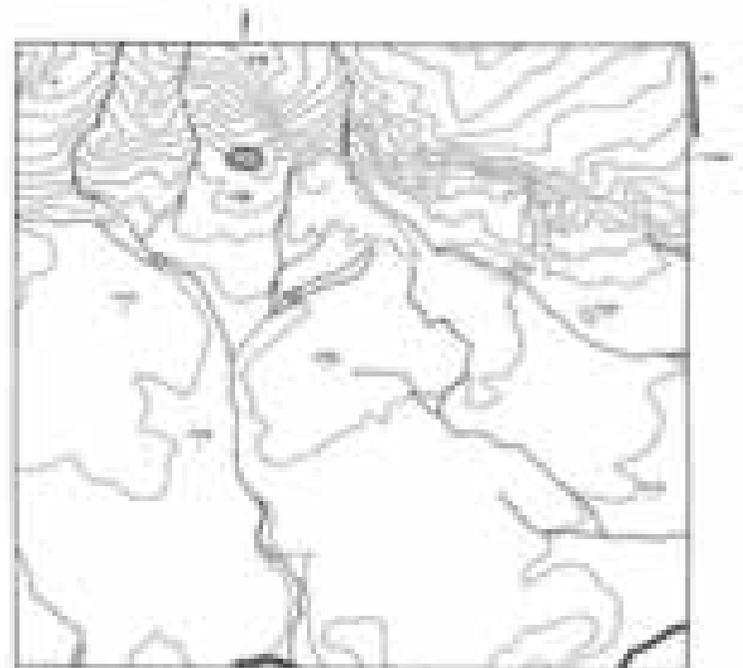


Fig 98 Berrocollera (Guareña-Oco)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno



El Picuezo (Guareña)

Coordenadas: Latitud: 40° 36' 55".

Longitud: 4° 58' 25".

Altitud: 1.245 m.

M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-II. *Muñana*.

Tipología. Yacimiento sobre ladera al borde del valle, en el entorno de un promontorio granítico.

Situación. En torno al último escalón bien marcado de acceso al fondo del valle. Es un escalón de carácter rocoso con clara referencia visual desde el Sur. Los restos aparecen tanto en una pequeña plataforma inclinada sobre el promontorio rocoso, al Norte de éste, como debajo, en el inicio de la ladera que constituye la transición a las tierras llanas del valle. Todo el yacimiento en general queda abrigado por su situación en la baja falda de la Sierra de Ávila, con más intensidad en el sector Sur por la protección que le ofrece la barrera rocosa que queda inmediatamente encima de él. Su acceso desde el valle y desde cualquier otro sitio no ofrece complicaciones.

Extensión. Los restos aparecen en un área en torno a las 1,5-2 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno despejado de rocas, salvo los promontorios puntuales que suponen el último escalón al valle.

Paisaje. Encinar al Norte del yacimiento. Al Sur, se mezcla el encinar con tierras de labor en la zona de suave ladera de transición entre el escalón rocoso y las tierras del fondo del valle.

Hidrología. Por el Oeste y luego por el Sur discurre el arroyo estacional de los Rubiales, que se mantiene con caudal actualmente hasta el final de la primavera. A algo más de 5 km al Sur discurre el río Adaja.

Condiciones defensivas naturales. Las puede tener en la zona del promontorio granítico que preside el yacimiento, pero seguramente la elección del lugar no tuvo como fundamento esas circunstancias potencialmente defensivas.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente por el Sur un extenso territorio del centro del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Al Norte, el aprovechamiento es necesariamente pastoril, cinegético y previsiblemente de recolección de bellota en función del bosque de encinas, muy espeso actualmente. Por el Sur, las tierras llanas del fondo del valle son susceptibles de aprovechamiento agrícola, además del ganadero en la vega del arroyo, donde se forman prados húmedos durante buena parte del año.

Presencia de estructuras visibles. Debajo del promontorio rocoso se ha llegado a reconocer, según la información de

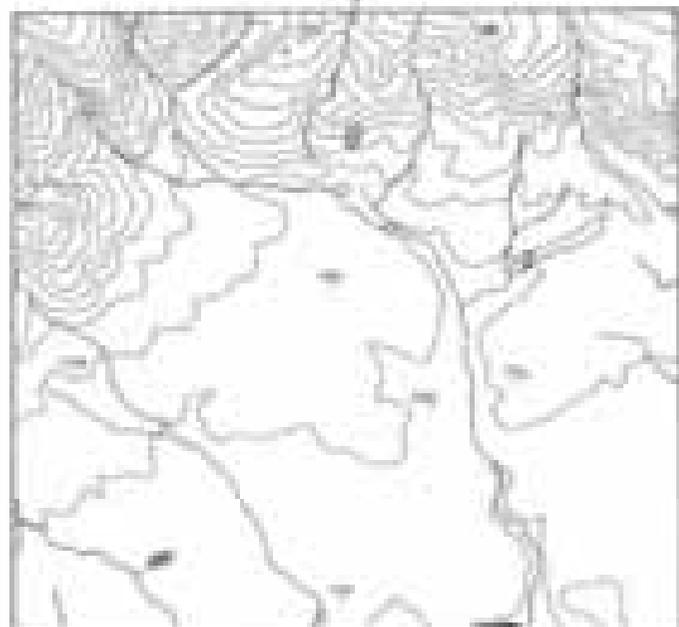
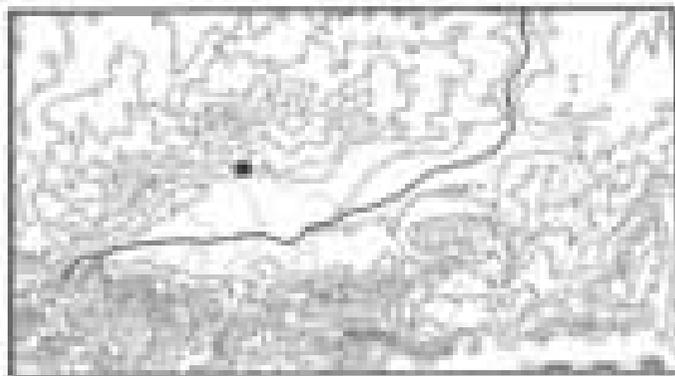


Fig 99 El Picuezo (Guareña)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía del
yacimiento y su entorno

Rogelio Muñoz, labrador de la zona, la existencia de un hogar circular de barro con reborde peraltado. Por otra parte la intensa acción erosiva de las aguas, excavando cárcavas profundas en la ladera al Sur del promontorio rocoso, ha puesto al descubierto y en muchos casos ha destruido, fosas excavadas en el suelo, con frecuencia rellenas de cenizas y materiales arqueológicos, de las que procede buena parte de la información actual sobre este yacimiento.

Estado general del yacimiento. Al Norte del promontorio rocoso, el yacimiento podría no estar muy alterado. Al Sur, en la ladera que supone la transición a las tierras llanas el nivel de habitación, parece haber desaparecido casi totalmente por la erosión, de ahí que se hayan hallado estructuras tales como hogares. Los cortes longitudinales que provocan las cárcavas permiten ver que el yacimiento en esas zonas ha desaparecido prácticamente por completo, salvo las fosas excavadas en el suelo que pueda haber. Es responsable de ello, fundamentalmente, la intensa erosión que provocan las aguas torrenciales ocasionales en esta zona.

Trabajos realizados. De prospección y de documentación parcial de una fosa.

Volumen general de datos conocidos. Los materiales conocidos del yacimiento son suficientemente elocuentes para hacer una valoración cronológica con todas las garantías.

Documentación de una fosa

Fue descubierta tras una fuerte tormenta en 1989 por Jesús López Jiménez, vecino de Guareña, en la ladera debajo del promontorio rocoso que sirve de referencia al yacimiento. Se trataba de una fosa cortada por una profunda cárcava, que en su ensanche reciente había destruido buena parte de la estructura, haciendo desaparecer parte o buena parte de su contenido. Estaba excavada en la roca madre. Aparentemente tenía las paredes verticales y una profundidad de 0,83 m. Contenía cenizas, huesos de animal, piedras y cerámicas, todo ello sin ninguna disposición especial. Una parte de las cerámicas eran de tipo campaniforme. De una acumulación de carbones en el fondo se recogió una muestra para análisis de C-14 y una porción de tierra para estudio polínico. El análisis de C-14 ha sido realizado en Upsala (Suecia) en el 2003 gracias a la colaboración de J. Antonio López Sáez, del Laboratorio de Arqueobotánica del CSIC. El resultado obtenido es el siguiente:

Ua-21488. 4180±60 BP. Carbón. Interior de una fosa.

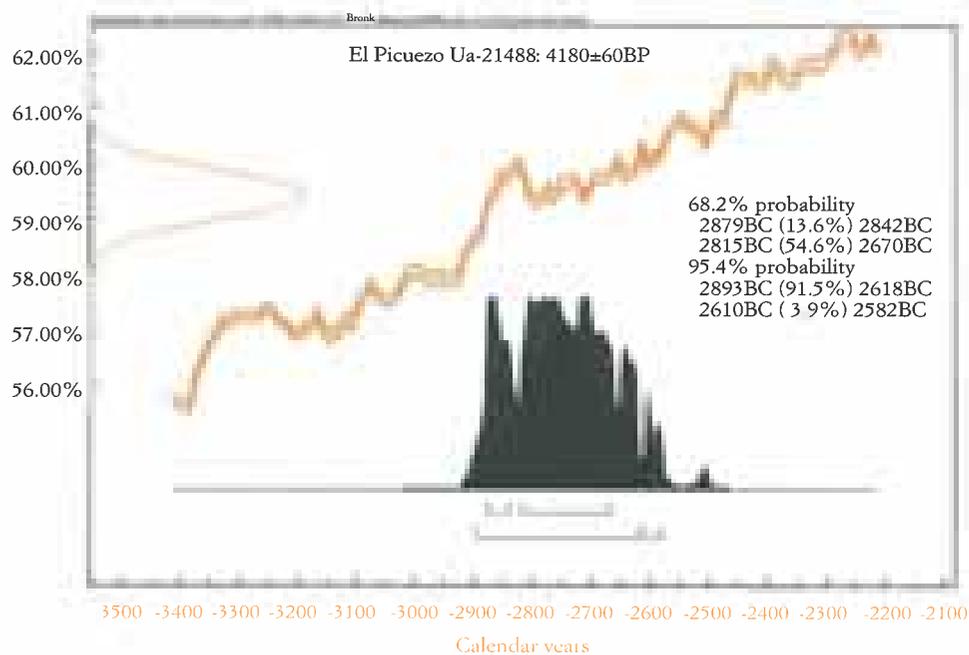
68.2% probability

- 2879BC (13.6%) 2842 AC
- 2815BC (54.6%) 2670 AC

95.4% probability

-2893BC (91.5%) 2618 AC
-2610BC (3.9%) 2582 AC

Intervalo calibración a 2 σ : 2890-2580 Cal AC



236 De forma general esta datación fecharía los campaniformes que se encontraban dentro de la fosa, pero es necesario hacer algunas aclaraciones al respecto. El rescate de las cerámicas campaniformes del interior de la fosa se hizo por parte de J. López Jiménez. Posteriormente yo mismo excavé lo que quedaba de la fosa, recogiendo la muestra datada del fondo de la estructura. No es posible determinar con exactitud la posición de los campaniformes respecto a las muestras de carbón datadas, por más que se encontraran dentro de la misma fosa. Parece difícil admitir que la fosa se encontrara abierta durante mucho tiempo, con una capa de ceniza en su fondo hasta que los campaniformes fueran a parar a ella mucho tiempo después. La fragilidad de las paredes de muchas de estas estructuras parece que no podría permitir su uso durante muchos años, de forma que la capa de cenizas puede ser muy anterior al depósito de los campaniformes. La franja de probabilidad calibrada a 2σ con 91,5% de probabilidad cifra un espacio de tiempo entre el 2893 y el 2618 Cal AC para la capa de ceniza del fondo de la fosa. Esa fecha significaría la presencia bas-

tante reciente del campaniforme en la meseta, paralelizable con otros puntos de la Península Ibérica, donde la presencia campaniforme se fecha también muy reciente.

Datos tecnológicos y tipológicos

Los materiales conocidos de este yacimiento fueron recogidos fundamentalmente por J. López Jiménez y por R. Muñoz. Una parte proceden de recogidas superficiales y otra, procedentes de la fosa aludida anteriormente.

Producto de la alteración reciente del nivel de habitación del yacimiento a causa de la erosión, los materiales arqueológicos son abundantes en la superficie y se encuentran bien conservados. La descripción morfológica que sigue recoge el conjunto de materiales conocidos. La cerámica es el material más abundante. Es de buena calidad y presenta las características técnicas habituales de la cerámica calcolítica del Valle Amblés. Los 38 bordes cerámicos estudiados aportan la siguiente clasificación por formas:

FORMA	Nº	%
Escudillas		7,8%
Semiesféricos simples	15	39,4%
Semiesféricos crecientes		7,8%
Semiesféricos carenados		2,6%
Vasos troncocónicos		2,6%
Esféricos simples		13,1%
Esféricos simples muy cerrados		2,6%
Esféricos con cuello poco destacado		5,2%
Esféricos con cuello destacado		
• vertical	5	13,1%
• invasado	1	2,6%
Vaso de paredes rectas entrantes		2,6%

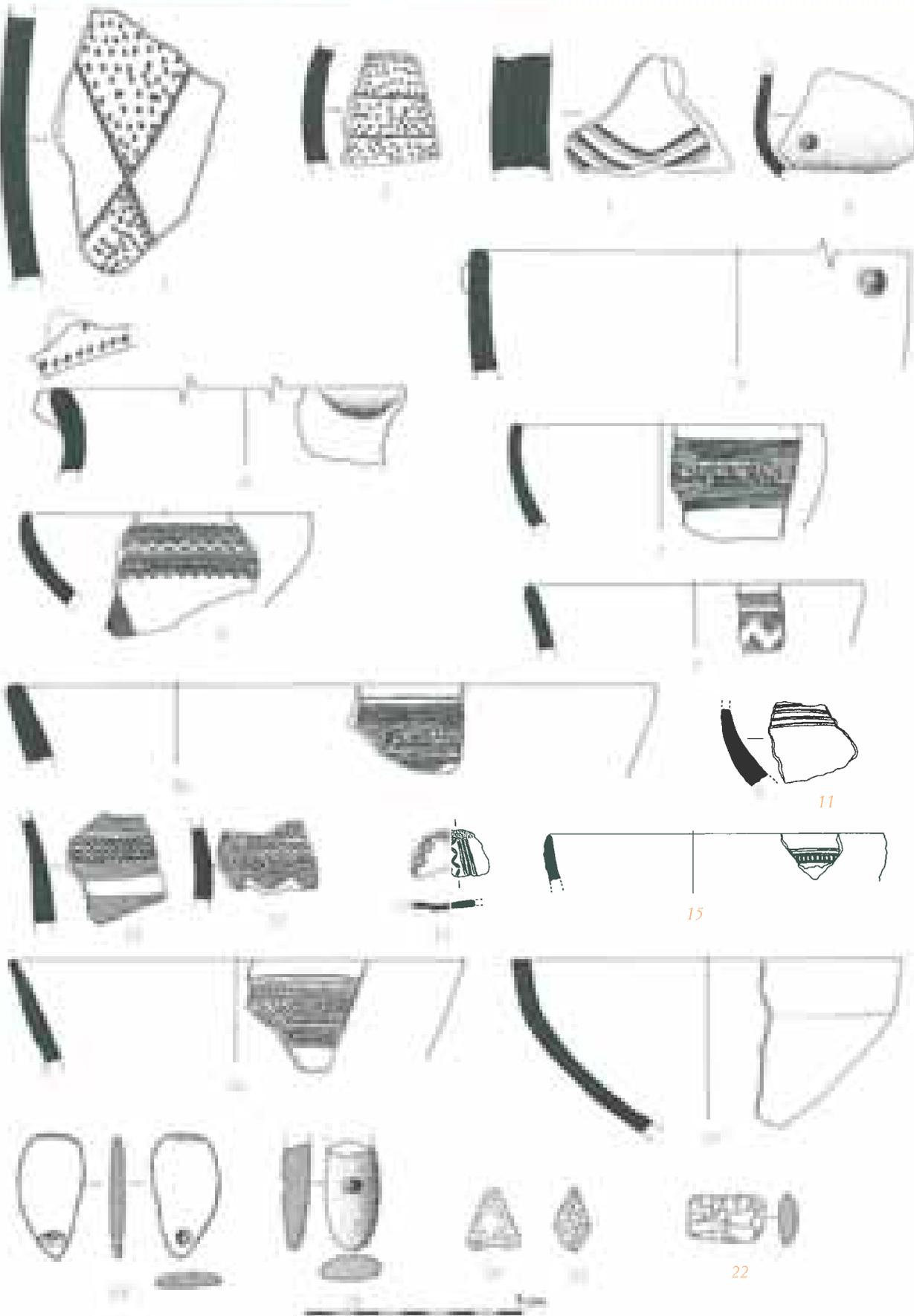


Fig 100 El Picuezo (Guareña)

1, 2, 4 y 5: cerámicas decoradas calcolíticas (superficie) 3: cerámica con decoración neolítica (sup) 7 a 16: fragmentos de campaniforme hallados en superficie y en la fosa 17: vaso carenado (sup) 18: hacha votiva con perforación (sup) 19: talón de hacha con muesca (sup). 20 y 21: puntas de flecha. 22: elemento de hoz

238 Sólo hay dos fondos planos, uno es simple y el otro tiene un umbo grande. En cuanto a las decoraciones se pueden distinguir tres tipos: estilo neolítico, calcolíticas no campaniformes y campaniforme. A las neolíticas corresponde un supuesto fragmento cerámico con acanaladuras paralelas curvas formando una guirnalda y, posiblemente, algunos fragmentos de galbo con cordones digitados. Un fragmento de borde con un mamelón sobre el labio con impresiones podría ser también decoración neolítica, aunque fragmentos de este tipo se conocen en la zona parecidos en el Bronce Antiguo. Las decoraciones calcolíticas no campaniformes las componen incisiones e impresiones formando motivos romboidales o de triángulos opuestos (dependiendo de la orientación de la pieza, que no es precisa), así como bandas de punteado entre paralelas o pequeños mamelones sobre la inflexión en carena baja de un vasito bruñido, característico de la última etapa calcolítica en el valle. Sobre la cerámica con decoración de tipo campaniforme hay que decir que se trata de 11 fragmentos decorados. Todos, excepto 4, aparecieron en el contenido de la fosa ya aludida. Por la técnica decorativa empleada 9 son incisos y 2 puntillados geométricos, estos 2 corresponden a vasos campaniformes en sentido estricto o a cazuelas. En uno de ellos puede considerarse pseudo excisión el zig-zag que provocan la sucesión de triángulos invertidos y no invertidos. En los 8 casos son incisos, 3 pertenecen a cuencos semiesféricos, al menos uno es un vaso campaniforme o una cazuela, otro más posiblemente corresponda a lo mismo y en otros dos ejemplares, no es posible precisarlo. Finalmente uno es un fondo plano decorado con incisiones y zig-zag. En 2 casos, uno, corresponde a un cuenco y otro, a un vaso o cazuela campaniformes, la decoración provoca efecto de pseudo excisión. En todos los casos descritos es cerámica de buena calidad, bien cocida, con superficies cuidadas y con la decoración bien trazada y ejecutada. A pesar de que la tónica general de la cerámica puede decirse que es buena, las que tienen decoración campaniforme, parecen aún más cuidadas. De todos ellos, 7 fragmentos aparecieron en el relleno de la fosa ya aludida y 4 en superficie. El estilo de los hallados en la fosa es ciempozuelos en 6 casos y en 1 puntillado geométrico.

Entre los elementos de barro hay que citar una pesa de telar entera constituida por una placa rectangular con una perforación en cada extremo y otros 3 casos posiblemente similares, de los que sólo en uno hay certeza de que se trata de una pieza con una perforación en un extremo.

La industria lítica está compuesta fundamentalmente por lascas de sílex, aunque también se emplean el cristal de roca, el cuarzo y algún otro material similar al sílex pero más blando. En dos núcleos, uno de cristal de roca y otro de cuarzo, se aprecia la técnica empleada para las extracciones, que es la ya conocida

de golpeo sobre un plano de percusión más o menos favorable, apoyando el núcleo sobre una superficie dura, lo que provoca efecto de contragolpe en la base. Se conocen 5 casos de hachas: uno es un fragmento distal en corneana grande con el filo bien marcado por pulimento. Otro es un ejemplar prácticamente completo, de tamaño medio, muy estrecho, fabricado en corneana, en el que fundamentalmente se pulió la zona del filo, desgastado y roto por el uso. En los otros 3 casos se trata de hachas votivas de fibrolita, una de ellas triangular, muy bien pulida, otra es un fragmento proximal de tendencia ovoide con una concavidad pequeña, pero bien marcada hacia el centro de la pieza que facilitaría su enmangue. El tercer caso es una pieza entera de pequeño tamaño (53 x 27 x 6 mm) con el filo bien marcado y una perforación en el extremo opuesto al filo, que la convierte en un colgante. Además, se conocen también un elemento de hoz rectangular con retoque plano cubriente, de filo recto y muy suave brillo de uso y una lasca de sílex con retoque parcial marginal, posiblemente de uso. Finalmente, hay 3 puntas de flecha: una de cuerpo triangular y base convexa en triángulo equilátero con retoque plano bifacial, otra de cuerpo triangular irregular con pedúnculo, tallada a base de retoques planos marginales, ambas en sílex, y la tercera, en cuarzo, con forma triangular y la base levemente cóncava.

Estudio arqueopalínológico

J. Antonio López Sáez (*Laboratorio de Arqueobotánica, Departamento de Prehistoria, Instituto de Historia, CSIC*).

Se han analizado dos muestras procedentes de la fosa en la que se recogieron fragmentos campaniformes.

En ambas muestras el polen arbóreo (AP) representa aproximadamente el 28-35% del total, destacándose entre los palinomorfos arbóreos la encina (*Quercus ilex* tipo; 10-13%) y el enebro (*Juniperus* tipo; 1-2%), como los representantes preponderantes de la actual vegetación potencial del territorio. En su conjunto, el valor promedio del encinar es del 13%. Estos resultados mostrarían, por lo tanto, un paisaje de encinar adhesado relativamente degradado, donde ni siquiera se pone de manifiesto un cortejo florístico arbustivo, lo que daría cuenta realmente de que la degradación del bosque sería ciertamente importante.

Las formaciones caducifolias de melojo (*Quercus pyrenaica* tipo; 9-13%) parecen tener cierta importancia, reflejando la existencia de melojares en las estribaciones montañosas más cercanas (Sierra de Ávila), o la más que probable de zonas de dehesa mixta entre melojos y fresnos (*Fraxinus*; 2-5%), que poblarían el fondo de los valles aluviales. Este tipo de dehesas tuvo que jugar un papel importante en el sostenimiento de la cabaña ganadera, sobre todo en periodos estivales. Otro

representante del bosque ripario, a parte del fresno, es el aliso (*Alnus*; 1%), cuya importancia local es mínima teniendo en cuenta la ubicación del asentamiento en el piso supramediterráneo, así como las condiciones de xericidad que parecen demostrarse del diagrama de polen. De hecho, los pastos xerófilos representan el 8%, siendo *Artemisia* (4-6%) y *Chenopodiaceae-Amaranthaceae* (1-5%) los palinomorfos más representativos.

Aunque el porcentaje promedio de este tipo de pastos no es demasiado alto, mostrarían que el clima tuvo que ser fundamentalmente seco, y posiblemente térmico, lo cual podría explicar el bajo porcentaje con que aparece el bosque ripario y la nula representación de otro tipo de pastos de carácter más húmedo, los pastos higrófilos, completamente ausentes en los espectros polínicos de ambas muestras. La preponderancia de amerosporas fúngicas (18-23%) podría refrendar estas condiciones de sequedad antes comentadas.

El desarrollo de actividades ganaderas, en el entorno del asentamiento de El Picuezo de Guareña, queda demostrado por la extensión importante de los denominados pastos vivaces antropozoógenos (24%), asentamientos fundamentalmente de gramináceas (20-28%) y crucíferas (2-3%), que supondrían la base alimenticia de la cabaña ganadera local. Redundando en el desarrollo de estas actividades de pastoreo, en ambos espectros aparecen esporas fúngicas de ecología coprófila del tipo 55 (11-13%), cuya presencia debe ser relacionada con la de ganado *in situ* (López Sáez et al., 2000).

Otro tipo de pastos, de origen igualmente zoógeno pero de carácter nitrófilo, poblaría las zonas de paso y estabulación del ganado, estando su valor promedio del 13%, siendo sus palinomorfos más representativos *Plantago lanceolata* tipo (5-9%), *Urtica dioica* tipo (2-3%), e incluso *Chenopodiaceae/Amaranthaceae* y *Plantago major/media* tipo. La presencia de este tipo de pastos vendría delimitada por el aporte de nitrógeno orgánico al suelo por los animales, de ahí su carácter nitrófilo.

Igualmente abundantes son otros tipos de pastos, también nitrófilos pero de origen antrópico, en los que el hombre sería el responsable de su existencia. Estos pastos representan el 22% del total, y serían frecuentes en las zonas más antropizadas, donde la presión antrópica fuera mayor. Serían básicamente del tipo cardales, siendo frecuentes diversas especies de asteráceas –*Cichorioideae* (19-23%), *Aster* tipo (9-11%), *Cardueae* (4-6%)–, *Boraginaceae* (4-5%), *Rumex acetosa* tipo (2-3%) y *Rumex acetosella* tipo (2-4%).

La preponderancia tanto de pastos nitrófilos, sean de origen

zoógeno o antrópico, así como de los pastos vivaces antropozoógenos, podría explicar la profunda degradación del encinar que antes comentamos, donde la presión de la cabaña ganadera habría dado lugar a un paisaje de dehesa degradada, muy abierta, en la cual, bajo los árboles, únicamente se desarrollarían pastizales y no un cortejo arbustivo.

Finalmente, es muy importante señalar que en ambas muestras ha podido identificarse polen de *Cerealia*, en valores porcentuales tales (ca. 4%) como para poder admitir su cultivo local (Diot, 1992). Paralelamente a la aparición de polen de cereal, se detectan en ambos espectros polínicos la presencia de ascosporas de *Chaetomium* sp. (19-35%) y clamidósporas de *Glomus* cf. *fasciculatum* (9-13%), palinomorfos no polínicos relacionados respectivamente con los procesos de quema y roza del entorno, posiblemente en etapas inmediatamente anteriores al desarrollo de la cerealicultura (López Sáez et al., 1998, 2000).

En conclusión, los pobladores del asentamiento calcolítico de El Picuezo, en Guareña, tenían una base paleoeconómica de tipo mixto, centrada tanto en la ganadería como en la cerealicultura. La presión ganadera tuvo que ser relativamente importante en su entorno, provocando una amplia degradación del encinar y la desaparición del cortejo arbustivo.

Valoración general

El Picuezo es un típico yacimiento calcolítico del reborde del Valle Amblés situado, como tantos otros, en el entorno y al abrigo de un promontorio granítico. La posibilidad vista a partir de algún fragmento cerámico decorado de una primera ocupación neolítica en su secuencia, le equipararía con otros conocidos del valle que inauguran la ocupación del sitio en ese mismo momento, continuándola hasta el final del Calcolítico y posiblemente hasta inicios del Bronce Antiguo. Así indica la presencia de cerámica campaniforme, cuya abundancia relativa no es posible precisar si obedece a un hecho puntual, por haberse hallado casi toda en el interior de una fosa o tiene que ver directamente con su abundante uso en el asentamiento.

La posición del yacimiento en el paisaje le confiere una dedicación potencial agrícola y ganadera, circunstancia que viene corroborada por los estudios polínicos.

Bibliografía

- CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L.C. Y SALAZAR, A. (1989): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

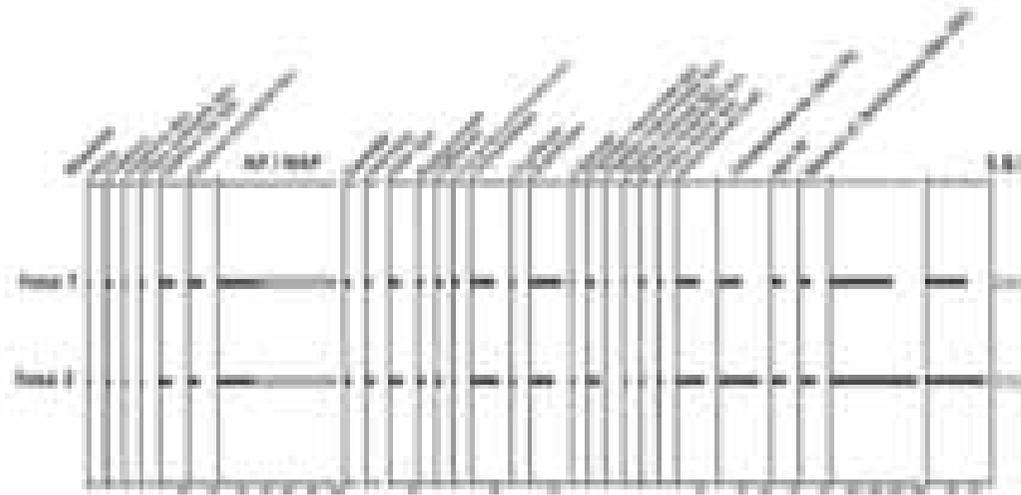


Fig. 101 Diagrama polínico de El Picuezo (Guareña)

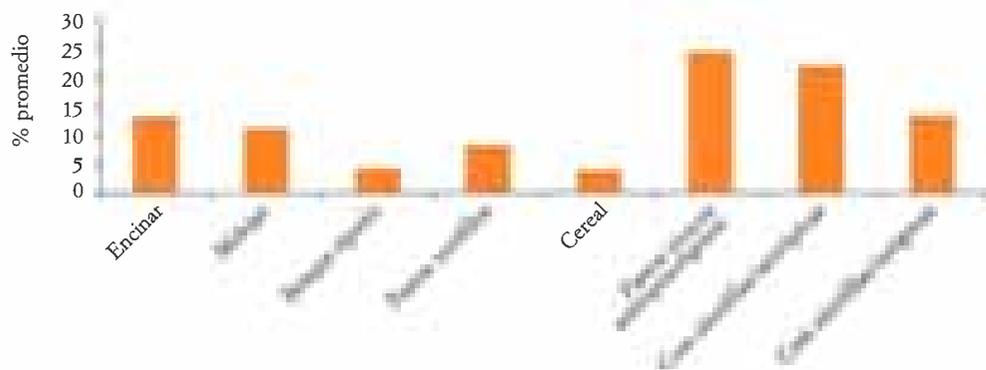


Fig. 102 Histograma de valores promedio de las principales unidades de paisaje de El Picuezo (Guareña, Ávila)

YACIMIENTO DE RESTOS

Coordenadas: Latitud: 40° 36' 47"
 Longitud: 4° 59' 00"
 Altitud: 1.210 m.
 M.T.N. (E. 1:25.000) n.º. 530-II. *Muñana*.

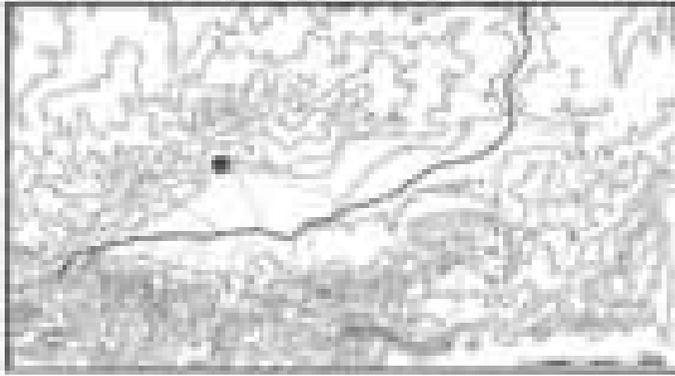
Tipología. Yacimiento en el reborde del valle sobre la baja ladera.

Situación. Sobre dos plataformas sucesivas alineadas de Norte a Sur, ambas ligeramente volcadas hacia el Sur. Entre las dos hay un afloramiento rocoso constituido por bloques no demasiado destacados en el paisaje. Por su situación, ambas plataformas buscan el abrigo que proporciona la baja ladera. Por el Este el yacimiento está perfectamente delimitado por el cauce del arroyo de los Rubiales, que a la altura del

yacimiento presenta un encajamiento debido a los roquedales por los que transcurre. Por el Sur los restos terminan cuando se produce el contacto de la ladera con las tierras llanas. Por el Norte y por el Este las limitaciones del yacimiento no se producen a propósito de accidentes geográficos. Se trata de un yacimiento fácilmente accesible, elegido como emplazamiento por su posición abrigada respecto del Norte y en función de la explotación de un entorno inmediato con posibilidades. La zona del asentamiento queda perfectamente visible desde el fondo del valle.

Extensión. Los restos aparecen en una superficie general de unas 10 ha, si bien hay una zona central, en la que está el afloramiento rocoso, donde no aparecen los restos con la profusión que lo hacen en las dos plataformas.

Orientación. Sur.



*Fig. 103. Las Cborrieras (Múñez).
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*



3 Km

Morfología interna. En las plataformas en las que aparecen los materiales arqueológicos, es terreno bastante despejado de rocas y perfectamente transitable.

Paisaje. Bosque de encinas y carrascos.

Hidrología. Inmediato y paralelo, al Este del yacimiento, discurre el arroyo de los Rubiales con cauce estacional pero mantenido hasta la época estival. A la altura de la segunda plataforma, el arroyo, cuya dirección era Norte-Sur, hace un giro hacia el Este, se desencaja y forma una vega húmeda. Al Sur del yacimiento discurre la vega húmeda de otro arroyo estacional, el arroyo de Piradillo, que a la altura del yacimiento es sólo una vega con aguas encharcadas. El río Adaja discurre a 5.500 m al Sur.

Condiciones defensivas naturales. No tiene condiciones defensivas claras. El emplazamiento parece haber sido elegido por otras razones, posiblemente de protección ambiental y por la proximidad a la zona de explotación económica.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Desde la segunda plataforma, la más alta, se controla una importante extensión de la zona central del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. El arroyo de los Rubiales, inmediato por el Este al yacimiento, abandona su encajamiento provocando una vega con prados húmedos que va ensanchándose a medida que avanza hacia el Este.

En esta vega pueden aprovecharse los pastos debido a la presencia de humedad suficiente e incluso pueden desarrollarse cultivos en las márgenes de la vega. Inmediatamente al Sur del yacimiento, hay otra pequeña vega ligeramente rehundida, la del arroyo del Paradillo, en la que se producen pastos debido a la retención de agua subterránea. Al lado de ésta quedan las tierras llanas del Valle Amblés, en las que el aprovechamiento potencial puede ser el agrícola. Al Norte del yacimiento, el reborde del valle puede ser aprovechado en principio para faenas pastoriles y de recolección de bellotas; algo más lejos, en la zona del actual término de Balbarda, existen pastos húmedos hasta al menos los inicios de la época estival.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Posiblemente se trata de un yacimiento muy alterado por la erosión debido al carácter de ladera de su emplazamiento. Los recientes caminos abiertos en el monte que han provocado pequeños terraplenes, muestran perfiles en los que las cerámicas aparecen hasta la roca madre en estado muy erosionado.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. La cerámica es frecuente en todo el área del yacimiento, si bien los elementos que puedan resultar significativos no lo son tanto.

Datos tecnológicos y tipológicos

La cerámica que aparece en superficie es de aspecto muy tosco debido a la intensa erosión que ha sufrido. Sólo, algunos fragmentos hallados a partir de las remociones de tierra producidas al crear caminos actuales en medio de la ladera, han proporcionado fragmentos cuya tipología superficial es similar a la de las cerámicas calcolíticas de los yacimientos bien conocidos del Valle Amblés. Fundamentalmente puede decirse esto referido a los tratamientos de las superficies, bruñidas o semibuñidas y a la tonalidad reductora de la pasta. No se conoce ninguna cerámica decorada. Las formas parecen ser mayoritariamente semiesféricas, aunque algunas indican recipientes de paredes rectas con borde exvasado; una podría tratarse de un vaso de perfil ondulado. Los recipientes con borde exvasado son muy típicos durante el Bronce Antiguo. La intensa erosión que han sufrido los fragmentos superficiales hace muy difícil la reconstrucción de las formas originales, incluso cuando se trata de fragmentos correspondientes a bordes. Se conoce también una tosca placa de barro que hace pensar en algún tipo de morillo o similar.

En cuanto a la industria lítica puede decirse que el sílex no es abundante en superficie, pero está presente. Se trata de sílex en pequeños nodulitos. Sólo dos fragmentos presentan algún tipo de retoque; uno tiene un astillamiento distal producido, al parecer, por una percusión en un extremo manteniendo apoyado el otro sobre una superficie dura, lo cual provoca una especie de astillamiento. El otro fragmento es un pequeño núcleo de lasquitas laminares sobre un nódulo de sílex, en el que se han producido varias extracciones siempre sobre una

cara y en una única dirección. Hay algunas lascas no retocadas de cuarcita. Con todo ello se conoce también un núcleo grande de lascas en cuarcita, con varios planos de percusión. Apareció, así mismo, un fragmento de ocre, otro de afiladera sobre esquisto y un fragmento de útil pulido, quizá un hacha, sobre fragmento de corneana.

Valoración general

Se trata de un yacimiento cuyas características físicas coinciden con las de los yacimientos calcolíticos del reborde Norte del Valle Amblés, si bien la extensión que presentan los restos no sería la habitual. Pero dicha extensión es a partir de datos de superficie y ello, dado que la cerámica aparece muy rodada, puede indicar la existencia de varios núcleos algo distanciados entre sí que han dispersado sus restos con el tiempo. Se trataría de un yacimiento ubicado en función de su protección ambiental, que a la vez garantizaba el control visual de su territorio económico: las pequeñas vegas húmedas de los arroyuelos inmediatos al Sur. La consideración cultural que parece ofrecer su ubicación, unida a la tipología de algunos de los fragmentos de cerámica encontrados y a la presencia de lascas de sílex, parecen apoyar su consideración calcolítica, aunque sin hacer mayores especificaciones. La presencia frecuente de fragmentos cerámicos con borde levemente exvasado, podría indicar la continuidad de la ocupación en el Bronce Antiguo.

Bibliografía

Inédito.

COORDENADAS DEL YACIMIENTO

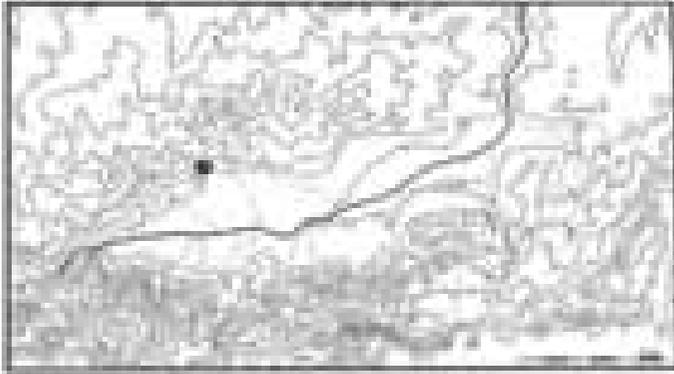
Coordenadas: Latitud: 40° 36' 50".
 Longitud: 4° 59' 44".
 Altitud: 1.210 m.
 M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-II. *Muñana*.

Tipología. Yacimiento en el reborde del valle sobre baja ladera.

Situación. Sobre la baja ladera del reborde del valle, prácticamente en contacto con el fondo, que frente al yacimiento es la vega del arroyo Piradillo. El lugar, por tanto, queda protegido ambientalmente respecto del Norte. Todo el terreno del yacimiento guarda la misma pendiente, aunque en ciertos puntos se forman pequeños rellanos menos inclinados. El acceso desde todas partes es siempre salvando una pen-

diente, sea ésta descendente o ascendente. El terreno es poco abrupto, excepto en lo que afecta al carácter de ladera con un 14% de pendiente. La zona del yacimiento queda perfectamente visible desde el fondo del valle.

Extensión. Los restos son apreciables en una extensión total de 9 ha, observándose mayor profusión en unas zonas que en otras. Respecto a la superficie dada, es necesario advertir el carácter de ladera del yacimiento y el propio hecho de la degradación que presentan los materiales. Aquella característica y esta circunstancia, posiblemente tengan alguna relación con la superficie tan elevada que presenta la dispersión de restos por el yacimiento, resultando ésta errónea en términos reales, puesto que los materiales podrían haber ido rodado por la ladera con el tiempo.



*Fig. 104 El Canto de las Ties Rayas/Llanillas (Múñez)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía del
yacimiento y su entorno*



3 Km

Orientación. Sur-oeste.

Morfología interna. Terreno de fácil tránsito. Hay algunos afloramientos graníticos que no constituyen promontorios de importancia.

Paisaje. Dentro del yacimiento es de monte de encina, continuándose hacia el Norte. En los límites por el Sur hay vegetación arbórea de ribera, debido a la abundancia de agua estancada del arroyo Piradillo.

Hidrología. Al pie del asentamiento discurre el arroyo Piradillo, de carácter estacional, que a esta altura se estanca en su propia vega, de poca anchura, provocando pastos frescos al menos hasta la época estival y abundante vegetación arbórea de ribera. Unos 200 m al Sur discurre otro arroyo estacional que se unirá al arroyo Piradillo, poco después del paso de éste por el yacimiento. El río Adaja discurre a 5.700 m al Sur.

Condiciones defensivas naturales. No tiene. El emplazamiento parece elegido en función de la protección ambiental y de su dominio visual de la zona de influencia económica.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Desde el yacimiento se controla visualmente una amplia zona del centro-oeste del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Hacia el Norte la explotación más cercana al asentamiento puede haber sido la recolectora, cinegética y la pastoril. Unos 3.000 m más al Norte existe una zona en la que el aprovechamiento de

pastos puede haber constituido una posibilidad económica. Hacia el Sur, la vega del arroyo Piradillo retiene agua suficiente como para que se den pastos frescos hasta, al menos, la época estival. Es una zona susceptible de cultivos que exijan regadío. Algo más al Sur están las tierras del fondo del Amblés, en las que puede desarrollarse agricultura de secano.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Los restos cerámicos que aparecen en superficie se presentan muy erosionados en todos los casos. En la mayoría de los caminos abiertos recientemente en las zonas laterales del yacimiento no muestran estratigrafía alguna. Solamente en uno de ellos parecía apreciarse la existencia difusa de un nivel grisáceo en el que aparecía cerámica menos rodada y algunas pellas de barro. La impresión general que el yacimiento ofrece es que podría estar prácticamente alterado producto de la erosión, si no en toda su superficie, en la mayor parte.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Es poco abundante la cantidad de datos recogidos, la intensa erosión ha reducido la cerámica a fragmentos muy pequeños, incapaces de dar formas. En éstas se hacen en muchos casos irreconocibles los bordes de los galbos. El sílex está presente, aunque no parece abundante. Se trata del mismo tipo de sílex autóctono que aparece en los yacimientos calcolíticos del Valle Amblés.

Datos tecnológicos y tipológicos

Dada la reducida muestra de materiales conocidos procedentes del yacimiento, poco es lo que puede decirse sobre la tecnología y tipología en este yacimiento. En la media docena de bordes cerámicos recogidos, la mayoría parecen corresponder a recipientes semiesféricos, excepto dos: uno, con cuello esbozado corto y borde ligeramente vuelto, y otro, que podría ser un vasito carenado elaborado con pasta muy fina. Este último, dada la reducida proporción del fragmento, presenta algunas dudas a cerca de su pertenencia real al contexto general. Un fragmento de galbo tiene un mame-lón de tamaño medio. Los fragmentos cerámicos recogidos en uno de los cortes abiertos para crear caminos, han mostrado cerámicas menos rodadas que las que aparecen en la superficie. En aquellos se aprecia similitud en el tratamiento superficial con la cerámica habitual en cualquier yacimiento calcolítico bien identificado del Valle Amblés.

En cuanto a la industria lítica sólo puede decirse que el sílex está presente en el yacimiento, aunque no es muy abundante. Se trata de lascas y nodulitos que no presentan ninguna particularidad reseñable. Todos los fragmentos conocidos parecen sílex de la zona; se utiliza también la cuarcita y el cristal de roca.

Valoración general

Por el emplazamiento parece tratarse de un asentamiento calcolítico. Los restos de cultura material no aclaran demasiado al respecto. Sólo la presencia de sílex podría apoyar esa cronología en detrimento de cronologías de la Edad del Bronce.

Bibliografía

Inédito.

LACUNZA MUÑANA

Coordenadas: Latitud: 40° 36' 08".
Longitud: 5° 00' 35".
Altitud: 1.210-1.240 m.
M.T.N. (E.-1:25.000) n° 530-II. *Muñana*.

Tipología. Yacimiento sobre ladera en el reborde del valle.

Situación. Sobre la baja ladera, muy cerca del contacto con el fondo del valle, en terreno suavemente inclinado. De fácil acceso desde todos los puntos.

Extensión. Los restos aparecen en un área extensa, de forma muy dispersa. Puede tratarse de una franja de 8-10 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno en pendiente, con escasos afloramientos rocosos.

Paisaje. Actualmente de encinar y carrascos con zonas cultivadas en la ladera y pinos de repoblación.

Hidrología. En el asentamiento hay testimonios de la presencia de agua subterránea, como atestiguan los juncuales. Surcan el yacimiento dos pequeños cauces de agua muy estacional. Pero estos arroyos nada más penetrar en el fondo del valle, al pie del yacimiento, forman una pradera en la que se dan pastos frescos buena parte del año. En las inmediaciones, por el Norte y por el Sur, hay arroyos con vegas

similares, todos muy cercanos al habitat. A 5 km al Sur discurre el río Adaja.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No tiene.

Control del entorno. Controla visualmente una extensión importante del centro-oeste del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Al Norte, Sur y Oeste la única explotación posible es la de la sierra, con aprovechamiento pastoril y cinegético. Al Sur, las tierras del fondo del valle tienen buen aprovechamiento agrícola y ganadero.

Estado general del yacimiento. Muy erosionado.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Bajo pero puede resultar significativo a la vista de alguno de los materiales.

Datos tecnológicos y tipológicos

Los materiales arqueológicos aparecen rodados y dispersos, seguramente producto de la grave alteración erosiva del yacimiento. La cerámica no es abundante y está siempre muy deteriorada. El sílex es más abundante, siempre en forma de nódulos locales y, también, de tipo tabular en color blanco, igualmente procedente del mismo valle. Los útiles están

representados por una punta de flecha de aspecto bastante tosco con cuerpo triangular y base convexa, con retoque plano bifacial cubriente. También, un fragmento medial de otra punta, de forma inconcreta, tallada con retoque plano bifacial cubriente. Además, hay un fragmento distal de un hacha estrecha de corneana (37 mm) con el filo bien definido por pulimento y un nucleiforme de cuarzo.

Valoración general

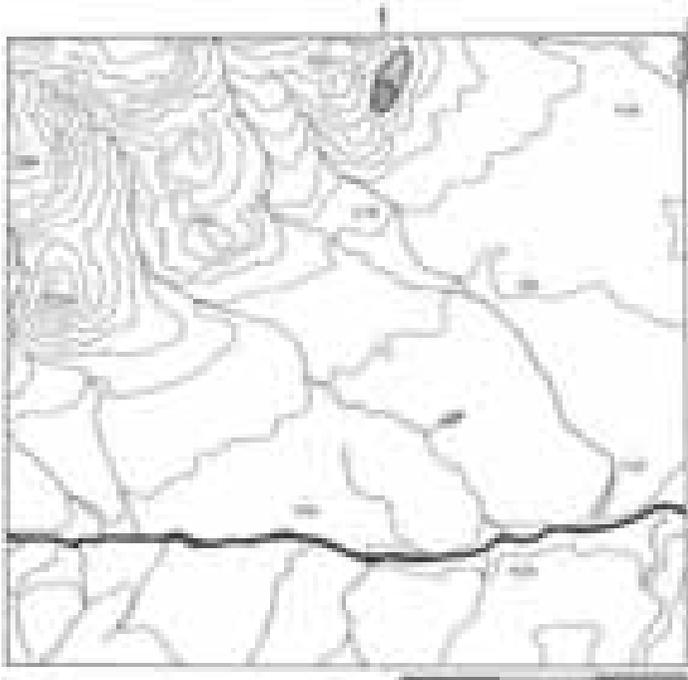
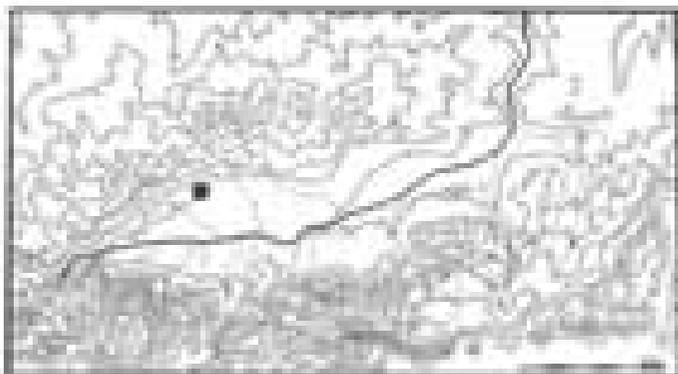
La proximidad de este yacimiento con el de Las Cerradillas y, sobre todo, la idéntica disposición de los materiales, dispersos y escasos, aunque representativos, podría ser razón para considerarlos como el mismo yacimiento.

No es fácil discernir si se trata de un yacimiento desaparecido por efecto de la erosión o si es un lugar cuyo uso fue breve o esporádico. El efecto claro de la erosión sobre la ladera debe haber provocado el desplazamiento y la desaparición de buena parte de los restos, por encima de que el lugar fuera más o menos habitado.

La zona que domina económicamente el yacimiento en las tierras llanas del valle, es fértil para la agricultura y la ganadería.

Bibliografía

CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L. C. Y SALAZAR, A. (1989): *"Inventario Arqueológico de Ávila"*. Servicio Territorial de Cultura de Ávila.



*Fig. 105 La Cabeza (Muñana)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*

Coordenadas: Latitud: 40° 35' 50".
 Longitud: 5° 00' 29".
 Altitud: 1.190 m.
 M.T.N. (E. 1:250.000) n° 530-II. *Muñana*.

Tipología. Yacimiento en ladera al borde del valle.

Situación. Sobre la última ladera de acceso al valle en el reborde sobreelevado de éste, en un saliente del terreno definido hacia el Oeste por el arroyo del Venero. Los restos se encuentran en una pequeña explanada que se produce en la ladera.

Extensión. Hay materiales en un área aproximada de 1 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno prácticamente despejado de rocas.

Paisaje. Actualmente desprovisto en parte de vegetación y el resto con encinar.

Hidrología. Al Sur del yacimiento discurre el arroyo del Venero del Horcajo, tributario del Adaja. El Adaja discurre a 3.500 m al Sur. En las inmediaciones del yacimiento hay actualmente algunos manantiales.

Condiciones defensivas naturales. Sólo a partir de su condición de lugar elevado, más alto que el entorno inmediato por el lado del valle.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla una extensa zona del extremo Oeste y del centro del valle.

Aprovechamiento económico potencial. Tierras cultivables hay al Sur del yacimiento en el Valle Amblés, aptas también para la ganadería, sobre todo en las praderas que se forman en la vega del arroyo del Venero del Horcajo. Al Norte, el terreno es enteramente pastoril y cinegético, a la vez que tiene posibilidades en cuanto a la recolección de frutos de los árboles, como por ejemplo las bellotas de las encinas.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

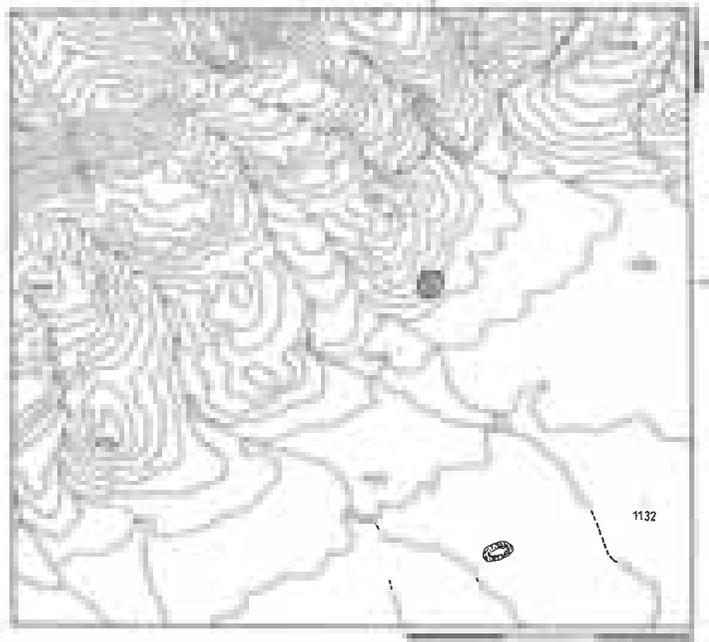
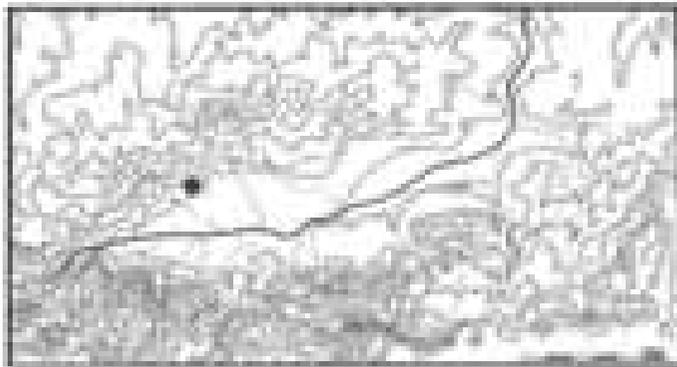
Estado general del yacimiento. Alterado por repoblaciones forestales.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Bajo, pero significativo a partir algunos elementos de cronología muy clara.

Datos tecnológicos y tipológicos

Los materiales conocidos son escasos. Incluso en los cortes llevados a cabo en el terreno actualmente, aparecen de forma muy escueta. Hay algunos trozos de cerámica, casi siempre muy rodada, uno de los cuales es un fragmento de recipiente semiesférico simple. Lo más significativo cronológicamente es un fragmento de galbo con decoración campaniforme incisa e impresa tipo Ciempozuelos. Se han hallado también algunos



*Fig 106 Las Cerradillas (Muñana)
 Posición dentro del Valle Amblés y topografía
 del yacimiento y su entorno.*

fragmentos de sílex, tanto lascas como nodulitos de los habituales en el Valle Amblés.

Valoración general

La reducida cantidad de materiales conocidos es reflejo de lo que se halla en superficie. El hecho de que alguno de los cortes forestales que existen actualmente no deje ver la presencia de un nivel de habitación, ni materiales en abundancia, obliga

a plantearse la posibilidad de que se trate de un lugar poco utilizado o completamente arrasado. Por lo demás, el lugar presenta posibilidades aceptables para la habitación y está en consonancia en lo general con los asentamientos calcolíticos del Valle Amblés.

Bibliografía

Inédito.

Coordenadas: Latitud: 40° 35' 41".
Longitud: 5° 01' 22".
Altitud: 1.225 m.
M.T.N. (E.-1:25.000) n° 530-I.
San Juan del Olmo.

Tipología. Yacimiento en la ladera sobre un rellano.

Situación. En la baja la ladera del reborde del valle, muy cerca de la zona de confluencia con las tierras llanas del fondo, sobre una pequeña meseta. Desde el valle se accede superando un desnivel pronunciado de unos 70 m. Por el Este y por el Oeste el yacimiento queda definido por los valles de los arroyos del Venero del Horcajo y del Molinillo respectivamente.

Extensión. Los restos aparecen en un área de algo más de 0,5 ha aproximadamente.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno prácticamente despejado de rocas. Sólo algunos afloramientos de poca importancia.

Paisaje. De monte bajo, con algunas encinas y repoblación actual de pinos.

Hidrología. Al Oeste, inmediato, está el arroyo del Molinillo y al Este, prácticamente inmediato también, el arroyo del Venero del Horcajo, aquel tributario de éste. El río Adaja discurre a 3.500 m al Sur. En las proximidades del yacimiento hay manantiales actualmente.

Condiciones defensivas naturales. Excepto por el Norte, donde hubiera sido preciso algún tipo de defensa artificial, el yacimiento tiene condiciones defensivas naturales.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente un extenso territorio del centro-oeste del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Agrícola al Sur, en las tierras llanas del fondo del valle y ganadero, en las mismas tierras y en las praderas que forman las vegas de los arroyos hasta la desembocadura en el Adaja. Al Norte, en la zona de la sierra, el aprovechamiento sólo es posible de tipo pastoril, cinegético y de recolección en función de las especies que se conserven.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. En apariencia no se encuentra muy alterado.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Suficiente como para ser considerado en líneas generales correspondiente a la época calcolítica.

Datos tecnológicos y tipológicos

No son muy abundantes, pero pueden resultar suficientes en líneas generales. La cerámica aparece de forma frecuente, es de buena calidad con tratamientos superficiales espatulados y bruñidos, en consonancia con lo que es la cerámica calcolítica de la zona. Todo lo que se conoce es liso. Hay un fragmento de galbo con una pseudo carena.

La industria lítica es abundante, con frecuentes nodulitos de sílex de tipo autóctono, entre los que predomina el sílex blanco. Hay, también, algunos fragmentos de sílex tabular. Dos núcleos ilustran las técnicas de extracción: uno de tipo prismático, pequeño, que producía lascas simples y lascas laminares y otro, sobre un nodulito, cuyo impacto, apoyado en una superficie dura, producía extracciones distales por contra-golpe. Entre los útiles propiamente dichos, hay un fragmento proximal de punta de flecha con retoque cubriente bifacial al parecer de forma almendrada, un microlito geométrico de pequeñas dimensiones (16 x 17 mm) con forma trapezoidal, varios fragmentos de lámina sin retoque, algunas laminillas no

248 retocadas y una pieza con un astillamiento bifacial en lados opuestos, producido por la percusión de la lasca sobre una superficie dura, que provoca levantamientos por contragolpe. Con ello, además, algunas lascas de corneana con restos de pulimento correspondientes a hachas o azuelas y un caso de extremo distal de un hacha de corneana estrecha de las llamadas gubias (44 mm), con el filo marcado por pulimento.

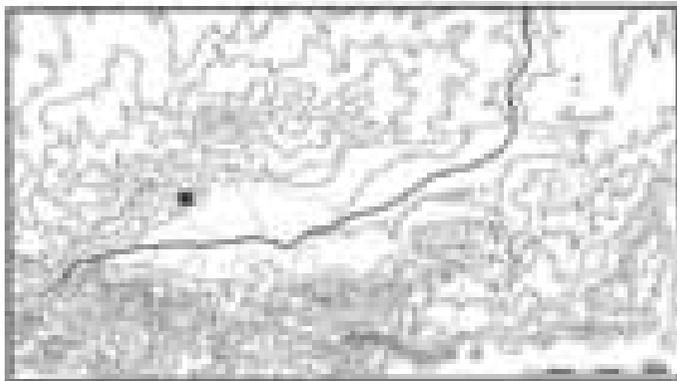
Valoración general

La adscripción al Calcolítico viene dada, en primer lugar, por la posición del yacimiento en el relieve y por los materiales.

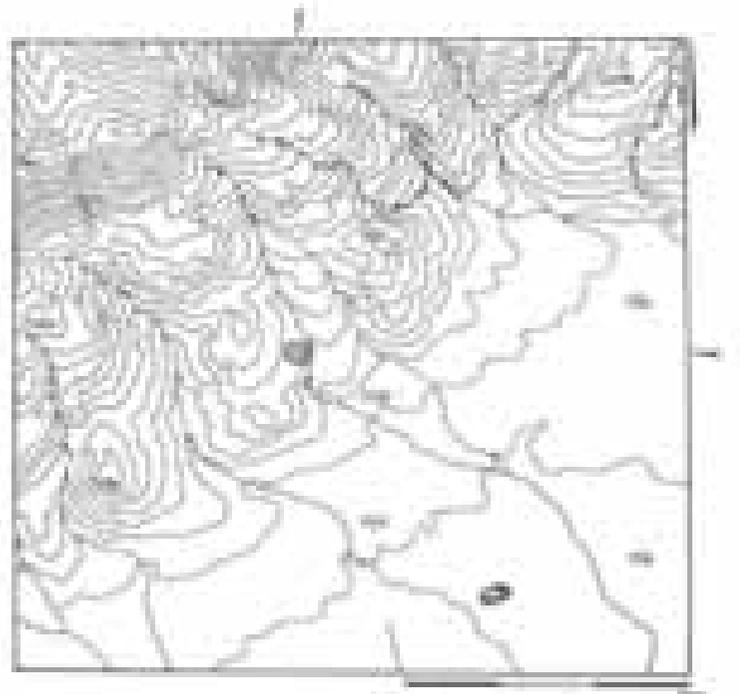
El hallazgo de un microlito geométrico, plantea la posibilidad de un origen neolítico. El enclave parece orientado a la explotación de las tierras inmediatas, aprovechando también las circunstancias favorables de la sierra, como puede ser, por ejemplo, la vegetación necesaria para el fuego, el pastoreo y la caza.

Bibliografía

CABALLERO, J., GARCÍA-CORRAL, L. C. Y SALAZAR, A. (1989): "Yacimiento Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.



*Fig. 107 El Montecillo (Muñana)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*



Coordenadas: Latitud: 40° 35' 25".
 Longitud: 5° 01' 34".
 Altitud: 1.140 m.
 M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-I.
San Juan del Olmo.

Tipología. Yacimiento en el último escalón de la ladera que accede al fondo del valle.

Situación. Sobre una ladera suavemente inclinada y amesetada al pie de un escalón muy pronunciado no rocoso. Por el Este y noreste queda limitado por el valle encajado del arroyo del Molinillo; por el Oeste los límites no obedecen a una causa orográfica. El acceso puede hacerse a través del valle, superando el escalón de más de 50 m de altitud que marca la diferencia de cota entre el yacimiento y las tierras del fondo del valle. La visibilidad del lugar desde el valle es clara, aunque no constituye una referencia clara en el paisaje por causa de algún elemento pétreo que destaque.

Extensión. La utilización del yacimiento por diferentes culturas de la Prehistoria reciente dificulta mucho en la precisión sobre la superficie concreta del asentamiento calcolítico. Aparece cerámica en una franja de 25 ha en todo lo que es la ladera de la loma y la meseta de la cima, que constituyen en último escalón antes del fondo del valle. En la zona

Oeste, ocupando más de la mitad del yacimiento, los restos son más escasos, pero están en todo momento presentes. Aquí el nivel de habitación parece haber desaparecido por completo como consecuencia de la erosión, aflorando el suelo virgen con frecuencia. En el extremo Este es donde aparecen más restos, están en un espacio de 1,5-2 ha, aunque mezclados con los de varias épocas.

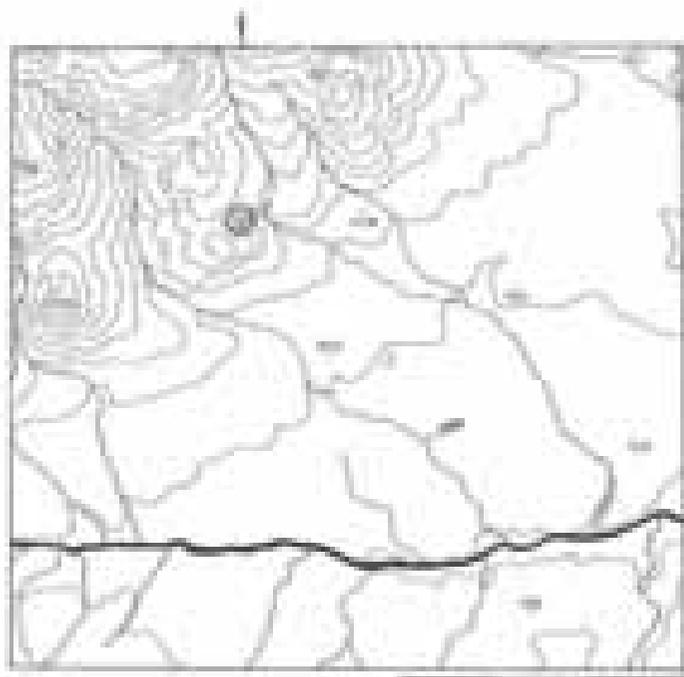
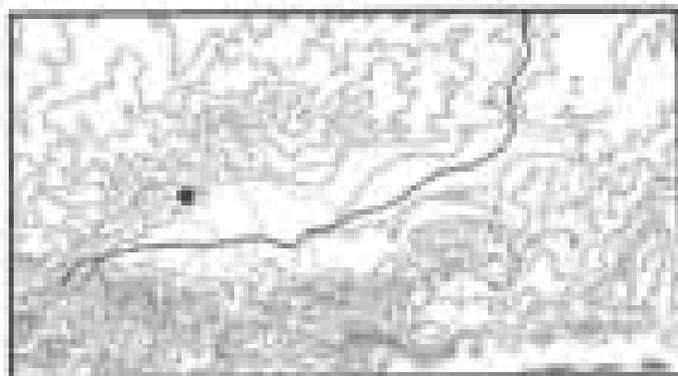
Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno prácticamente despejado de rocas. Los afloramientos que hay están en la zona más alta y no constituyen promontorios rocosos que destaquen singularmente en el paisaje.

Paisaje. Monte bajo ocupado por carrascos, encinas y jaras.

Hidrología. No se observa presencia de agua en el yacimiento en la actualidad. Por el Este discurre el arroyo del Molinillo, que al penetrar en las tierras llanas del fondo del valle forma una vega húmeda. El curso de agua más importante es el río Adaja a 3 km al Sur. Por el Oeste discurre el arroyo de Villagarcía, que al desencajarse, toma dirección S-E, constituyendo una vega húmeda importante con una gran pradera. Este arroyo puede mantenerse activo durante toda o buena parte del año. El río Adaja discurre a 2,5 km.

Condiciones defensivas naturales. Son escasas y muy relativas. Sólo por el Sur podrían ser más evidentes aprovechando el escalón que marca el acceso directo a las tierras del fondo del valle.



*Fig. 108 Las Zorreras (Muñana)
 Posición dentro del Valle Amblés y topografía del
 yacimiento y su entorno*

250 **Indicios defensivos artificiales.** No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente una zona muy amplia del centro del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Como posibilidades inmediatas hacia el Norte serían las pastoriles, recolectoras y cinegéticas. Por el Sur, las tierras llanas ofrecen la doble posibilidad ganadera, en función de la vega del arroyo del Molinillo y, sobre todo, del arroyo de Villagarcía, este último formando una gran pradera con buenos pastos. El aprovechamiento agrícola deriva de la explotación de las tierras inmediatas.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Buena parte de él está completamente alterado a causa de una plantación de pinos a finales de los años ochenta.

Trabajos realizados. De prospección y de excavación de urgencia dirigidas por C. García-Cruces en 1989.

Volumen general de datos conocidos. Suficiente.

Trabajos realizados y datos tecnológicos y tipológicos

En 1989 se llevó a cabo una excavación de urgencia en Las Zorreras con el fin de evaluar los daños producidos por la plantación de pinos en buena parte del área del yacimiento. Se trató de una serie de sondeos en diversos puntos del área afectada por las remociones. A través de estos sondeos y de los datos que ya se conocían procedentes de la recogida de materiales en superficie, se ha podido reconstruir la secuencia de utilización del yacimiento que sería la siguiente: Fase calcolítica, de la que se desconoce su origen. Sólo puede decirse que el lugar estaba habitado al menos cuando la cerámica campaniforme estaba en circulación; ello está atestiguado por un pequeño fragmento de campaniforme puntillado de bandas, tal vez de tipo marítimo, hallado entre el relleno de una fosa en la que había materiales de época posterior. En superficie se ha encontrado otro fragmento igualmente puntillado, con una banda paralela al borde. La industria lítica de esta fase puede definirse como globalmente calcolítica. Se compone fundamentalmente de sílex tallados. Varios núcleos y lascas presentan como técnica de extracción, huellas de la técnica de golpe-contragolpe que con más profundidad he estudiado en Fuente Lirio (Muñopepe). En cuanto a útiles, destaca una

punta de flecha de sílex de cuerpo triangular y base convexa en triángulo equilátero, varios fragmentos de hoja de sílex de sección trapezoidal y diversas lascas retocadas con retoque muy marginal en un lado y alguna también con retoque sobre-elevado, que se asemejan a raspadores toscos. Los fragmentos de hachas de corneana podrían corresponder a estas mismas etapas. Más problemáticos son los elementos de hoz, que por su tipología tendrían una cronología más amplia.

La segunda fase de la secuencia cultural corresponde a proto-Cogotas I con materiales muy característicos. Hay también cerámicas con decoración de boquique que implicarían en principio al Bronce Final. La secuencia finaliza con una elocuente cantidad de materiales correspondientes a la transición entre el Bronce Final y el Hierro I y a la primera fase del Hierro I propiamente dicho (Fabián, 1999).

Valoración general

Las Zorreras junto con el Cerro de la Cabeza son los dos únicos yacimientos conocidos con una secuencia cultural de larga duración. Sólo faltan aquí datos que impliquen al final del Neolítico. No es posible determinar por el momento cual es la causa que llevó aquí a una habitación continuada. En el Cerro de la Cabeza la existencia de mineral de cobre hace pensar que esa hubiera sido la causa. En Las Zorreras la mejor evidencia podría ser la explotación de la amplia pradera del arroyo de Villagarcía y sus tierras cercanas. Teniendo en cuenta que el yacimiento se encuentra en una zona donde la proliferación de lluvias es el doble que en el otro extremo del valle, esta vega tiene que haber constituido una zona ganadera de cierta importancia para una comunidad pequeña. Posiblemente esa sea la causa. Por lo demás este yacimiento presenta las particularidades típicas del Calcolítico en el Amblés.

Bibliografía

- CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L. C. Y SALAZAR, A. (1989): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.
- FABIÁN GARCÍA, J.F. (1999): "La transición del Bronce final al Hierro I en el Sur de la Meseta Norte. Nuevos datos para su sistematización". *Trabajos de Prehistoria* n.º. 56,(2): 161-180

LA CABEZA DE AMAVIDA (PASCUAL MUÑOZ)

Coordenadas: Latitud: 40° 34' 50".

Longitud: 5° 02' 42".

Altitud: 1.200 m.

M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-III. *Villatoro*

Tipología. Yacimiento en ladera al borde del Valle Amblés.

Situación. Está situado hacia la media ladera de un cerro bien definido, que constituye el reborde del Valle Amblés. Se trata de un cerro sin afloramientos graníticos frecuentes, constituido por granito muy alterado que aflora con cierta frecuencia en el suelo, mostrando el arrasamiento muy probable del nivel de habitación, al menos en una parte del yacimiento.

Extensión. Los restos aparecen en una área de 1-1,5 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno prácticamente despejado de rocas.

Paisaje. Paisaje de encinas y carrascos en el yacimiento y vegetación más húmeda ligada al cauce del arroyo de Pascual Muñoz y a sus inmediaciones.

Hidrología. Agua frecuente en el entorno. El curso de agua más próximo es el arroyo de Pascual Muñoz, cuyo cauce discurre a 500 m. Paralelamente a éste, 500 m más allá, discurre otro arroyo, el del Pueblo, ambos tributarios del río Adaja,

a poco más de 2 km al Sur. En torno a los cauces de uno y otro arroyos surgen praderas llanas que retienen agua y producen pastos.

Condiciones defensivas naturales. No tiene. De buscarse condiciones de ese tipo se hubiera ocupado la cima del cerro.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla un amplio territorio que comprende el extremo Oeste del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Terreno apropiado para la agricultura al Sur, con presencia de pastos húmedos al lado de los arroyos. Al Norte del yacimiento, en la Sierra de Ávila, se dan posibilidades de aprovechamiento pastoril.

Presencia de estructuras visibles. No.

Estado general del yacimiento. Afectado por la erosión que se produce en la ladera.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Escaso.

Interpretación general del yacimiento

La determinación cronológica del yacimiento y su inclusión en este trabajo como Calcolítico es sólo probable, ya que el volumen de materiales es mínimo. Apoya, la cronología calcolítica,

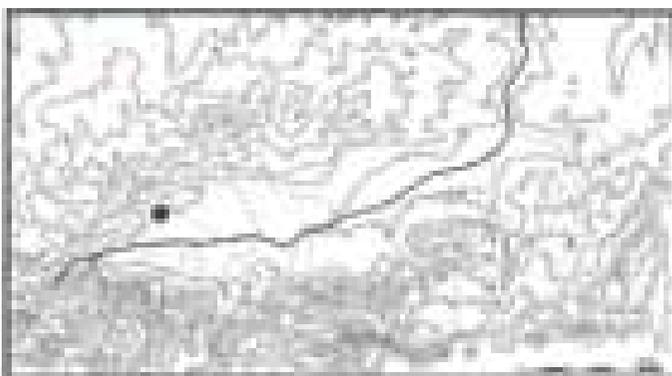
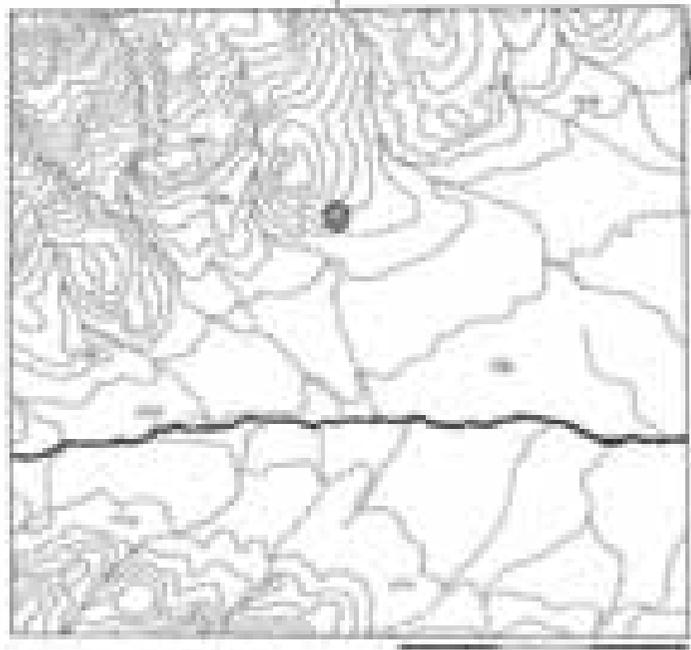


Fig 109 La Cabeza de Amavida (Pascual Muñoz)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno



252 en la medida de lo posible, la presencia de sílex y la propia ubicación del yacimiento, que se corresponde con la de uno de los patrones de asentamiento más habituales en el Valle Amblés. Parece tratarse de un yacimiento que busca la protección ambiental de la ladera del cerro, manteniendo control visual sobre un territorio inmediato explotable económicamente para la agricultura y la ganadería.

LA ESTACION DE INVESTIGACIÓN

Coordenadas: Latitud: 40° 34' 05".
Longitud: 5° 04' 09".
Altitud: 1.200 m.
M.T.N. (E. 1:25.000) nº 530-III. *Villatoro*.

Tipología. Yacimiento sobre ladera en el reborde del valle.

Situación. Los restos aparecen en el último tramo de la ladera antes del fondo del valle, en una especie de cerro saliente marcado por el Este y el Oeste por sendos arroyos. Es terreno despejado de rocas, fácilmente accesible desde el valle, abrigado respecto del Norte y con buena visibilidad del entorno hacia el Sur.

Extensión. Los restos aparecen en un área aproximada de 0,3 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno despejado de rocas de fácil transitabilidad.

Paisaje. El paisaje interno interior es de encina, carrasco y matorral de jara. Vegetación húmeda en las inmediaciones, en concreto en el arroyo de la Saucedá.

Hidrología. Al Oeste discurre el arroyo estacional de La Saucedá, tributario del río Adaja, distante 1 km al Sur. En apariencia es un arroyo cuyo caudal es de poca importancia, sin embargo ha conformado una vega sedimentaria desde las inmediaciones del yacimiento hasta su confluencia en el Adaja (a poco más de 1 km), cuyas humedades se mantienen prácticamente durante todo el año, dado que la lluvia en esta zona es frecuente.

Condiciones defensivas naturales. No tiene. La ladera en la que se encuentra el yacimiento culmina en la zona más alta en una plataforma amesetada que podría servir, debidamente fortificada, como punto defensivo. En este lugar no existen actualmente restos ni de fortificación ni de habitación, aunque no es posible precisar si los hubo y han desaparecido.

Bibliografía

CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L. C. Y SALAZAR, A. (1989): *"Inventario Arqueológico de Ávila"*. Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

Posiblemente el asentamiento surge de la necesidad de resguardo respecto del Norte y del deseo de control visual de la zona del valle que constituye su territorio de influencia.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente la zona terminal del valle por el Oeste.

Aprovechamiento económico potencial. Inmediatamente debajo del yacimiento están las tierras del fondo del valle, cuyo aprovechamiento económico puede tener que ver complementariamente con la agricultura y con la ganadería. La explotación ganadera podría darse suficientemente en los terrenos de la vega del arroyo de la Saucedá, con buenos pastos debido a la existencia de humedad.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Algunas zonas parece que se encuentran muy erosionadas. En determinados puntos de la parte más baja aparece, prácticamente a ras de suelo, un nivel oscuro.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Los restos en superficie son frecuentes, pero se encuentran muy fragmentados y erosionados. El volumen de datos es bajo.

Datos tecnológicos y tipológicos

La cerámica aparece prácticamente siempre muy erosionada, de forma que no es posible decir mucho sobre aspectos como el tratamiento de las superficies. En algunos fragmentos se han reconocido superficies espatuladas y, también, con bruñidos bajos. Únicamente cinco bordes han sido reconocidos como tales: dos pertenecen a recipientes semiesféricos, otro es troncocónico y los dos restantes, con pastas más finas que los anteriores, podrían corresponder a recipientes de tamaño reducido con cuello más o menos destacado. Hay, también, un posible fondo aplanado. Se conoce un único fragmento

decorado: se trata de un galbo, previsiblemente correspondiente a la zona del borde del vaso. La pequeñez del fragmento hace escueta la información al respecto: con claridad se aprecia una banda central de posibles impresiones en forma de segmento de círculo (¿ungulaciones?), que tienen lugar en una banda en la que la superficie se ha rehundido previamente. Además, paralelamente, parece haber otras dos bandas paralelas a la anterior; en una se aprecia, solamente, el arranque de incisiones o impresiones al parecer similares a la anterior, en la otra parece ser una incisión horizontal continuada. Este tipo de decoración no parece propia de los asentamientos calcolíticos de la zona, suele asociarse a contextos antiguos de Cogotas I.

La industria lítica está constituida por sílex, presente en el yacimiento sin que sea abundante. Cuando se trata de lascas de deshecho, es sílex de la zona; son lascas de tamaños en torno a 2-3 cm sin particularidades dignas de mención. Dos fragmentos mediales de láminas: una con retoque bilateal y bifacial, agotada por los sucesivos reafilados, en sílex de color pardo externamente y blanco en el interior, material del que se conocen ejemplares, también en hoja, en numerosos yacimientos calcolíticos del Sur de la Meseta Norte, que inclinan a considerarlos producto de intercambio. Otro fragmento de hoja, sin retoque, es de sílex blanco de buena calidad, en apariencia ajeno al de la zona. Hay también un fragmento de sierra o de elemento de hoz de aspecto tosco

con brillo de uso. Finalmente un fragmento de ocre con huellas muy evidentes de abrasión.

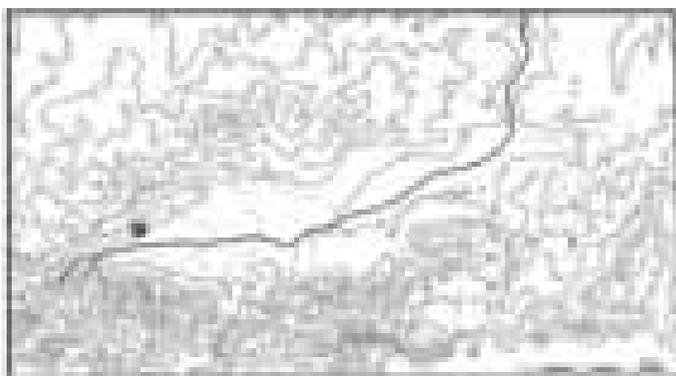
Con todo ello se encontró una punta de flecha de pedúnculo y aletas en bronce, según el análisis realizado por el Doctor S. Rovira. El porcentaje de bronce (12,1 por ciento) no deja lugar a dudas. La existencia de esta pieza en La Palomera enlaza con el fragmento decorado, implicando una ocupación del yacimiento durante algún momento del fin de la Edad del Bronce.

Valoración general

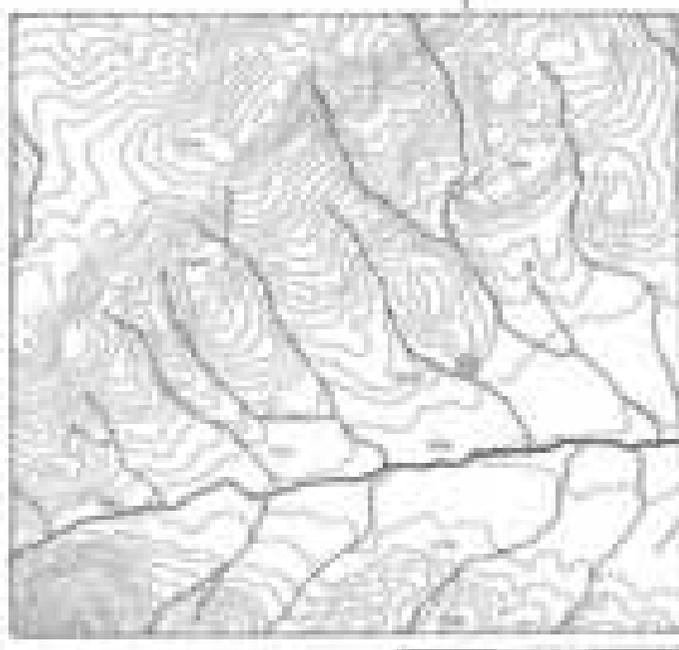
Se trata de un asentamiento dentro del estereotipo ambiental más general de los yacimientos calcolíticos en el reborde Norte del Valle Amblés. Sin embargo la presencia de materiales del Bronce Final introduce algunas dudas. Por una parte, la posición del yacimiento y la presencia de material lítico parecen indicar una posible ocupación calcolítica y, por otra, los de la Edad del Bronce hablarían de forma inequívoca de otra posterior a aquella. Por todo el conjunto de información, este yacimiento debe considerarse como calcolítico con cierta cautela a la espera de nuevas informaciones.

Bibliografía

Inédito.



*Fig. 110 La Palomera (Poveda-Amavida)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*



254 ZONA LLANA DEL INTERIOR DEL VALLE AMBLÉS

La descripción de yacimientos se hace aquí, como en el reborde Norte, de Este a Oeste.



Coordenadas: Latitud: 40° 36' 12".
Longitud: 4° 44' 10".
Altitud: 1.100 m.
M.T.N. (E. 1:25.000) n° 531. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Yacimiento sobre la ladera de una pequeña loma.

Situación. En la ladera orientada al sureste de una loma de suave elevación (Cerro de la Mesa) que se alza paulatinamente sobre el arroyo del Gemiguel a menos de 1.000 m al Este. El lugar tiene fácil acceso y busca la protección ambiental respecto del Norte, ocupando un punto especialmente resguardado.

Extensión. Los restos aparecen diseminados en un área total de unas 4 ha, si bien la mayor concentración está en un área menor en torno a 1 ha, dividida en dos focos diferenciados y cercanos el uno del otro.

Orientación. Sureste.

Morfología interna. Terreno completamente despejado de rocas, de fácil acceso y tránsito.

Paisaje. Actualmente de cultivo, sin vegetación arbórea. Ésta sólo aparece en la ribera del arroyo del Gemiguel.

Hidrología. A 750 m al Este discurre el arroyo de Gemiguel, como curso de agua más cercano. A 2.000 m al Norte se encuentra el río Adaja.

Condiciones defensivas naturales. Puede tenerlas ocupando la parte más alta, ligeramente amesetada, del Cerro de la Mesa en cuya alta ladera se encuentra el yacimiento.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Desde lo alto del Cerro de la Mesa se controla visualmente un importante territorio de la zona media-Este del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. El terreno es susceptible de aprovechamiento agrícola en todo su entorno. Complementariamente puede darse aprovechamiento ganadero, tanto vacuno en las praderas que forman las riberas del arroyo de Gemiguel, como pastoril en las inmediaciones del yacimiento.

Presencia de estructuras visibles. En el corte producido por un rodal, en la cima del cabezo, se aprecia un nivel cen-

ciento. Hay también manchones oscuros a modo de fosas que contienen materiales arqueológicos, sobre todo cerámicas de forma abundante.

Estado general del yacimiento. Aparentemente no se observan destrucciones.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. En principio los datos conocidos hasta el momento pueden ser considerados suficientes para el encuadramiento cultural del yacimiento dentro del Calcolítico, utilizando como base comparativa a nivel general los datos aportados por otros yacimientos mejor conocidos. Pero si bien esto es así, hay que decir que no existen datos contundentes que impliquen inequívocamente a la cultura calcolítica.

Datos tecnológicos y tipológicos

La muestra conocida no es muy abundante, pero puede resultar sugerente a nivel de datos generales. La cerámica está constituida por un lote en el que todos los fragmentos se encuentran erosionados, de forma que no puede decirse mucho sobre el tratamiento superficial. El fuego al que fueron cocidas es reductor en todos los casos y las pastas están bien decantadas. De los 15 fragmentos de borde que pueden dar forma, la clasificación resultante es la siguiente: recipientes semiesféricos simples: 6 casos; semiesféricos sobrepasados: 3; esféricos simples: 3; troncocónicos: 1; esféricos con cuello esbozado: 1. Uno de los fragmentos tiene una perforación en la zona del borde y un galbo, el arranque de un mamelón; el resto son fragmentos lisos. Además, hay un pequeño recipiente con forma de cuenco semiesférico sobrepasado, con un diámetro de la boca de 8 cm, una altura de 62 mm y un grosor de las paredes de 13 mm. Las características morfológicas de esta pieza, unidas al hecho de que presenta huellas de quemado en la base curva, y su paralelismo con otros casos conocidos en el propio Valle Amblés y en los yacimientos calcolíticos de la zona Norte de la provincia de Ávila, identifican a esta pieza con un posible crisol, aunque no se aprecien como en otros casos restos de metal en el interior.

La industria lítica se reduce a algunas lascas de sílex sin retoque y a un hacha de corneana con el filo completamente embotado por pulido. Fue en principio un hacha de tipología normal, achatado el filo por pulimento después.

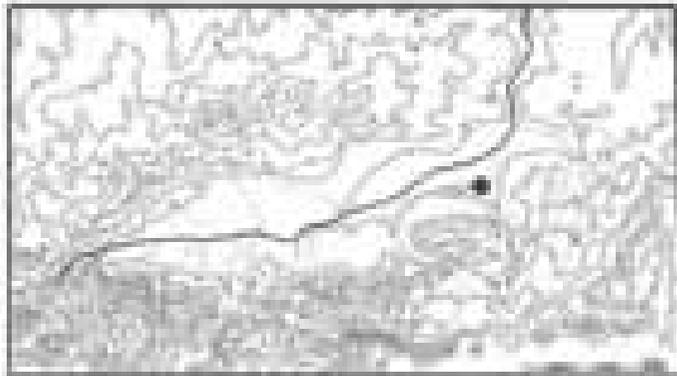
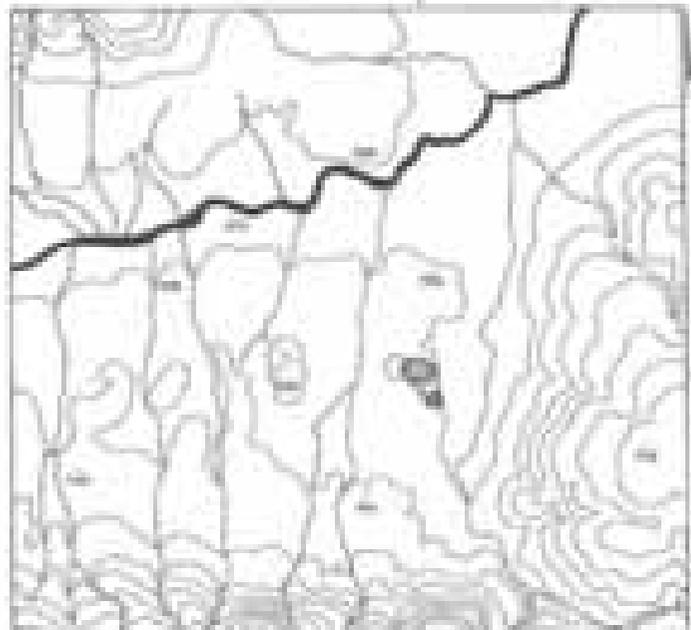


Fig 111 Las Cabezadas/Las Sernas (Aldea del Rey Niño)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía del
yacimiento y su entorno



3 Km

Valoración general

Los datos no son del todo concluyentes, pero apuntan a un asentamiento calcolítico enfocado a la explotación de las tierras fértiles en las cercanías del arroyo de Gemiguel. La presencia de restos en la alta ladera de un cerro podrían implicar no sólo el uso de ese punto sino también de la cima, con lo cual podría

entendérselo algún matiz potencialmente defensivo. Pero la ausencia, al menos actual, de algún tipo de defensa artificial cuestiona en parte cualquier argumento en ese sentido.

Bibliografía

Inédito.

ANEXO I

Coordenadas: Latitud: 40° 36' 32".

Longitud: 4° 46' 45".

Altitud: 1.080 m.

M.T.N. (E.-1:25.000) n° 531-I. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Yacimiento en llano en la ribera de río.

Situación. En la margen derecha del río Adaja, a 500 m del cauce, sobre tierras llanas arenosas que constituyeron en su día la vega de inundación del río y al pie del cauce del arroyo de Gemuño, poco antes de su desembocadura en el Adaja.

Extensión. Los restos aparecen diseminados por una superficie en torno a 1 ha.

Morfología interna. Terreno llano, totalmente despejado de rocas y accidentes.

Paisaje. De vega fluvial, con vegetación de ribera sólo circunscrita a los bordes del río Adaja.

Hidrología. A 500 m del río Adaja. Al pie del arroyo de Gemuño.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Únicamente controla visualmente la zona de la vega que le es inmediata.

Aprovechamiento económico potencial. El enclave del yacimiento es propicio para el desarrollo de la agricultura y la ganadería. La agricultura puede desarrollarse en todo el entorno. La ganadería es especialmente favorable en la vega inmediata al cauce del río Adaja. La confluencia frecuente de pequeños arroyuelos provoca la inundación o al menos la presencia de humedad abundante, facilitando los pastos.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

256 **Estado general del yacimiento.** Posiblemente no se halle muy alterado debido a que haya sido sellado en parte por el arrastre de las arenas de las zonas más altas, provenientes de la primera terraza del río Adaja.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Suficiente para la adscripción del yacimiento dentro del Calcolítico.

Datos tecnológicos y tipológicos

El material estudiado de este yacimiento no es abundante pero puede ser considerado como representativo para su clasificación cultural. La cerámica está en general bastante erosionada, aunque en algunos casos mejor conservados se aprecian superficies bien tratadas, cocidas a fuego reductor. Los 14 fragmentos de borde que dan forma se clasifican de la siguiente forma; 9 semiesféricos simples y un caso respectivamente de escudilla, semiesférico creciente, troncocónicos, esférico simple y esférico con cuello destacado recto. No se conoce nada decorado.

La industria lítica está caracterizada por el empleo del sílex fundamentalmente. Se trata de sílex nodular, sobre todo de características autóctonas y, también, algún caso de tipo tabular. Cuatro núcleos ilustran las técnicas de extracción. Son todos núcleos de lascas de pequeño tamaño. En dos casos son multipolares, utilizando planos de percusión de manera improvisada allí donde es posible. En los otros dos casos se observa

como técnica de extracción la percusión violenta del pequeño nódulo, apoyándolo sobre una superficie dura que provoca desprendimientos distales por contragolpeo. En cuanto a los útiles, hay un fragmento distal de hoja de sílex de sección típicamente trapezoidal con retoques simples en ambos filos. Estos retoques podrían ser de reavivado del filo, lo cual provocó el adelgazamiento de la pieza. Tiene brillo de uso en un filo. También hay un fragmento medial de hojita de sílex y una punta de flecha prácticamente entera de pequeñas dimensiones, con cuerpo en triángulo equilátero, pedúnculo triangular y aletas incipientes. Finalmente hay que citar dos fragmentos derivados de la fundición de cobre consistentes en vitrificaciones, observándose en uno de ellos los matices verdes que lo derivan de la fundición.

Valoración general

Se trata de un asentamiento en llano, claramente abocado a un ambiente agrario con posibilidades ganaderas y agrícolas. Los indicios apuntan a un pequeño establecimiento, seguramente una granja de pequeñas dimensiones similar a las conocidas en otros puntos del valle.

Bibliografía

CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L. C. Y SALAZAR, A. (1989): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

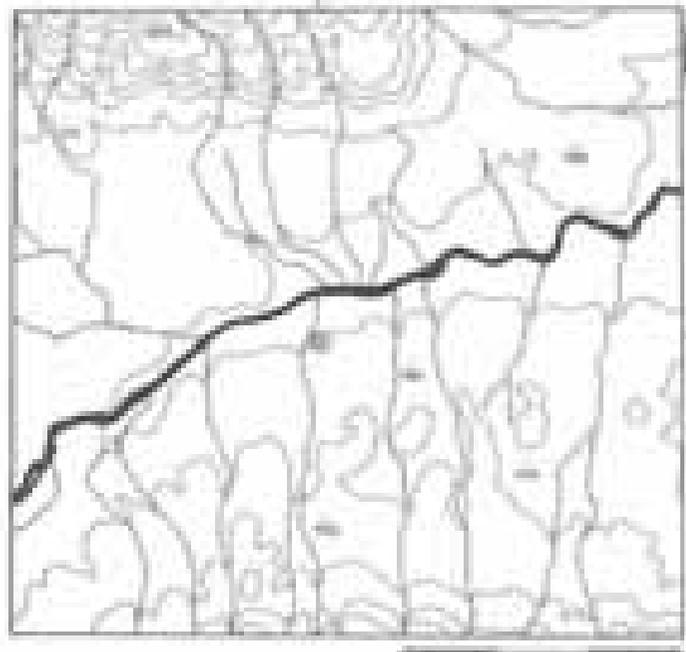
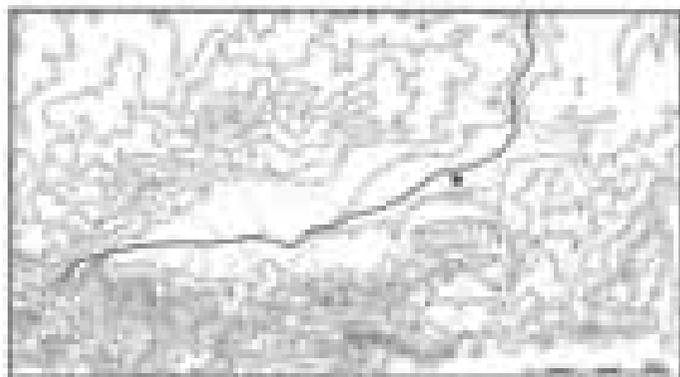


Fig. 112 Las Sequeiras (El Fresno)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno

Coordenadas: Latitud: 40° 35' 23".

Longitud: 4° 49' 14".

Altitud: 1.092 m.

M.T.N. (E. 1:25.000) n° 531-I. *Ávila (Oeste)*

Tipología. Yacimiento en llano al borde de un arroyo.

Situación. Situado al borde del arroyo Río Fortes, en la amplia zona de la horquilla fluvial de su desembocadura en el río Adaja. Participa, por tanto de la vega que se forma entre ambos cauces antes de su confluencia. El asentamiento se buscó aprovechando un meandro bien pronunciado del Fortes. El acceso más fácil se hace desde el Sur y Oeste al no tener que salvar ningún cauce fluvial.

Extensión. Aparecen restos diseminados en un área total de 9 ha, si bien la máxima concentración se produce en 3 ha, paralela al Río Fortes, claramente visible por la coloración más oscura de las tierras después de aradas. A partir de allí hay restos hacia el N-E siguiendo el cauce del Fortes y hacia el Norte hasta el del Adaja. Los restos cerámicos a partir de la zona de concentración están generalmente muy rodados y no presentan particularidades que les asocien ineludiblemente con el foco principal. No puede descartarse que se trate de restos correspondientes a otros asentamientos que nada tengan que ver con el descrito aquí.

Morfología interna. Terreno absolutamente despejado de rocas, sin obstáculos internos, sobre tierras de aluvión.

Paisaje. Terreno despejado de árboles en el interior del yacimiento pero masivamente de vegetación húmeda de riberas en lo que es estrictamente el cauce del Fortes y del Adaja. Zona actualmente de cultivo constituida por tierras arenosas.

Hidrología. Participa de las cuencas fluviales del río Adaja y del arroyo Río Fortes.

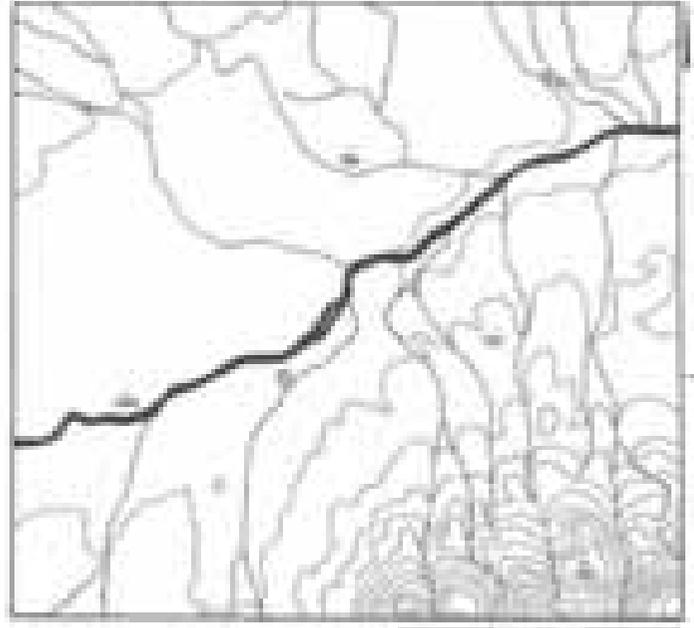
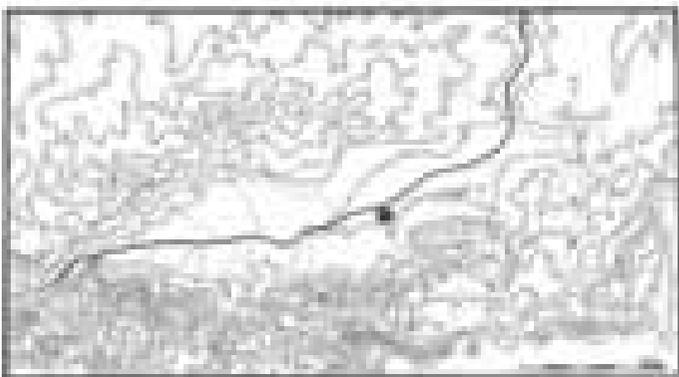
Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian

Control del entorno. Únicamente el territorio inmediato y fundamentalmente por el Sur.

Aprovechamiento económico potencial. Participa potencialmente de un ambiente de aprovechamiento mixto: ganadero y agrícola. El ambiente ganadero viene dado por las praderas de los cauces del Fortes y del Adaja, cauces bien delimitados como consecuencia de la antigua vega de inundación de ambos, unos metros por bajo de las tierras actuales a su lado. En cuanto a la agricultura es posible su práctica en las tierras sedimentarias del entorno del yacimiento, fuera de la estricta vega fluvial.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian en superficie. La profundidad con la que operan las vertederas algunos años, pone de manifiesto que a una profundidad en torno a 40-50 cm existe un nivel de tierra muy oscura, del que



*Fig. 113 Los Lázaros (Sotalvo)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno.*

salen a la superficie lo que parecen ser fragmentos de solados de barro y abundante material cerámico y lítico. Por el momento no es posible saber si las manchas oscuras visibles a partir de la remoción de las vertederas son manchas por sí mismas o son producto de la profundización diferencial de la vertedera.

Estado general del yacimiento. Muestra una cierta alteración producto de las labores agrícolas, si bien parece que no le han afectado a gran nivel.

Trabajos realizados. Prospección.

Volumen general de datos conocidos. Abundante documentación, toda superficial procedente de la remoción agrícola anual. Permite evaluar suficientemente los aspectos fundamentales de la cultura material del yacimiento.

Datos tecnológicos y tipológicos

La **cerámica** aparece de forma abundante, ligada a las remociones agrícolas anuales. Se han hallado 316 fragmentos de bordes, además de un galbo que proporcionan forma. La clasificación por formas es:

Forma	Nº	%
Platos		0,3%
Escudillas	10	3,1%
Semiesféricos simples	142	44,9%
Semiesféricos crecientes	37	11,7%
Troncocónicos		2,5%
Vasos hondos de paredes rectas	11	3,4%
Ovoides		0,3%
Esféricos simples	56	17,7%
Esféricos muy cerrados		1,2%
Esféricos con cuello poco destacado		0,9%
Esféricos con cuello destacado		
• vertical	3	0,9 %
• invasado	1	0,3%
Vaso de paredes rectas verticales		0,6%
Vaso de paredes rectas entrantes	19	6 %
Vaso de paredes entrantes cóncavas		0,9 %
aso paredes rectas verticales		1,8%
Vasos de paredes con perfil sinuoso		2,2%
Ollitas de suave perfil en S		0,9%

La calidad general de todo el conjunto es buena, con alta frecuencia de casos espatulados y bruñidos. Los fuegos son predominantemente reductores, en tonos marrones y grises. Dentro del tipo de paredes entrantes rectas se dan 5 casos de vasitos con pastas muy finas y bien bruñidos, con pseudo carena baja y fondo curvado o aplanado. También hay un caso con esta misma calidad y capacidad en la forma semiesférica simple. La cerámica decorada está representada por 12 fragmentos. En general todas estas decoraciones (incisas, impresas y plásticas) son muy representativas en sus motivos del Calcolítico de esta zona. Destacan los casos de pastillas en relieve, repujadas o no y un fragmento decorado con aparentes

líneas incisas de guirnalda concéntricas en las que se adorna con punteado. Tal vez podría tener que ver con alguna variedad campaniforme atípica.

En los **elementos de barro** llama la atención la abundancia y variedad de fragmentos recogidos en superficie correspondientes a placas de barro de las denominadas genéricamente morillos. Sobre todo llama la atención porque no es frecuente este hecho en la generalidad de los yacimientos calcolíticos del Valle Amblés. Sólo en la excavación del Sector 1 de Fuente Lirio (Muñopepe) se dio algo similar. (Fabián, 2003). Entre los 33 fragmentos recogidos se da una cierta variedad tipológica acorde con los distintos tipos reconocidos en la zona.

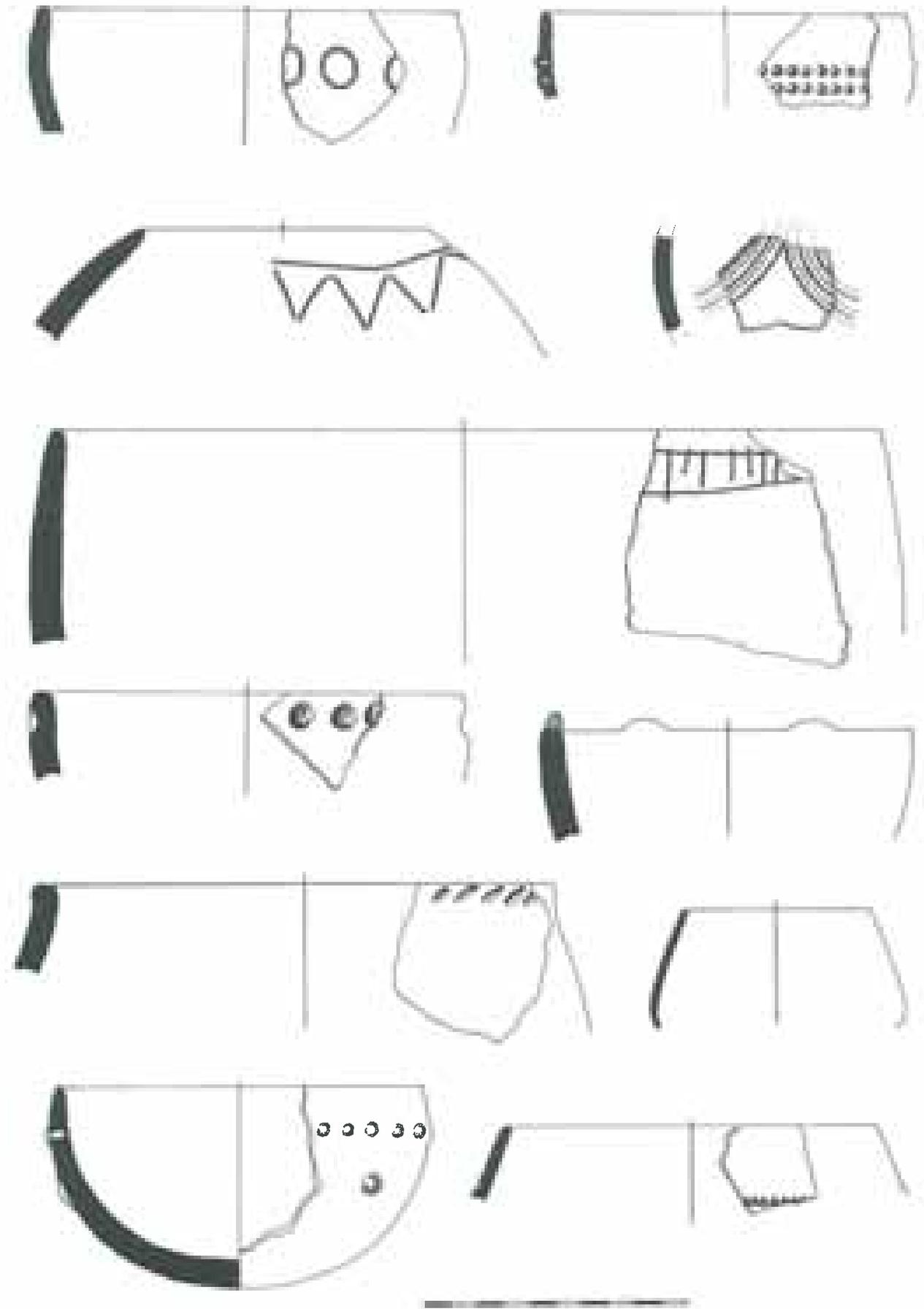


Fig 114 Los Lázaros (Sotalvo)
Cerámicas decoradas de superficie

Siete y uno más posible, son de los de alzado troncocónico con perforación que va de lado a lado, ya sea directa o doble coincidente. Tres casos son de los llamados *de cuernos* y otros dos presentan cuernos incipientes. En los veinte restantes se trata de placas rectangulares curvadas. Todas estas se asemejan en la forma general y difieren en la inclinación de la placa, (en unos casos vertical y en otros inclinada hacia dentro o hacia fuera) o en la decoración, cuando la tienen. Cuando hay decoración se basa en acanaladuras o en digitaciones interiores y/o exteriores en línea y en un caso con incisiones en la base. Uno de los decorados presenta características excepcionales para lo conocido en el valle; se trata de un fragmento de los de tipo placa curvada, de muy buena calidad, que presenta en una de sus caras un zig-zag continuado de excelente ejecución. Parece una pieza creada con alguna función adicional a la de sus semejantes, por la propia decoración y por la calidad general de la pieza.

Se conocen también un fragmento de creciente, una pesa de telar rectangular con escotaduras opuestas en la zona central y otra pesa de telar de cuerpo ovalado con una perforación en cada extremo. Con todo ello hay que citar un fragmento de una especie de *pondus* con una perforación en el extremo distal, un fragmento de posible mango de cuchara perforado y uno de fusayola redonda, de aspecto muy tosco, con perforaciones que van de una cara a la otra, además de un fragmento de cuchara de barro en el que se distingue una parte de la corta lengüeta.

En la **industria lítica** destaca la frecuente presencia del sílex entre los restos superficiales del yacimiento. Aparece en forma de lascas que muestran córtex nodular, aunque también se ha reconocido algún fragmento con córtex tabular. Con ellos aparecen lascas de otro tipo de roca, de fractura conchoide, más blanda que el sílex, de la que no se han hallado útiles propiamente dichos. Varios núcleos muestran un estilo de talla basado en el golpeo violento de los nodulitos apoyados sobre una superficie dura, que provoca extracciones de contragolpe en la base del núcleo. Hay también un núcleo de laminillas en cristal de roca y uno inusualmente grande de cuarcita (76 x 56 x 44 mm), en el que, como en otros casos, se observa un cierto desorden en las extracciones.

En cuanto a útiles tallados hay que mencionar la mitad distal, con forma triangular, de una punta de flecha de sílex, dos fragmentos de sendas puntas talladas con retoque cubriente y otra completa de cuerpo triangular y base convexa en triángulo, toda ella con tendencia a forma romboidal. Hay tres elementos de hoz, dos de forma rectangular y uno trapezoidal. Los pulimentados son varios y tienen la particularidad de ofrecer una ilustrativa variedad tipológica que habla de las distintas

funciones que estas piezas tenían y que con frecuencia las hemos denominado genéricamente como hachas. Así, al lado de hachas planas, de distinto tamaño, de forma tendente a lo trapezoidal o triangular achatado, con filos amplios y redondeados, se dan otras piezas rectangulares con secciones circulares u ovoides; en uno de los casos, un fragmento posiblemente de hacha estrecha, el filo aparece embotado por el uso, pero en él no se han producido levantamientos como consecuencia del impacto contra otras superficies duras: es un desgaste producido por el uso continuado en un trabajo, que al parecer suponía más la fricción que el impacto. Esta misma pieza tiene una pequeña oquedad intencional en la zona central de una de las caras. También hay hachitas más pequeñas de corneana que se suponen reducidas en tamaño por los sucesivos reafilados. Y con ellas los ejemplares considerados votivos, algunos muy típicos por su pequeñez y, otros, de tamaño mediano, curiosos por su tipología, como es el caso de una en fibrolita, muy bien pulida, marcando el surco de empuñadura en una cara y en el filo, una muesca central pulida que lo inutilizaría. Indudablemente esta pieza debió tener alguna función simbólica. Hay que mencionar un pulimentado de sección circular que debe corresponder a la mano de un mortero, al estar toda su extremidad distal achatada por machacamientos de poca intensidad.

Hay, también, varios fragmentos de hojas, lascas retocadas y con astillamientos (dos con astillamientos opuestos), varias placas de esquisto, utilizadas como superficie abrasiva para el pulido y una tapadera de pizarra redonda, bien recortada, con un diámetro de 22 cm. En cuanto a los elementos de molienda o similares hay que citar una pequeña moledera de granito con una cara muy desgastada y en ella una oquedad central producida por percusiones. A ello hay que unir un curioso ejemplar de forma paralelepípeda levemente alargada, que presenta achatamiento por pulido en los dos extremos y, en todas las restantes caras, pequeñas oquedades similares a las que se advierten de forma generalizada, en una o las dos caras, en las molederas en los yacimientos del valle y de las zonas limítrofes.

Los elementos metálicos no son muy abundantes, pero hablan de metalurgia en el asentamiento. Uno de los fragmentos de borde cerámico lo era de crisol, es un pequeño recipiente con forma de casquete semiesférico de 14 cm de diámetro. La pasta es muy esponjosa debido a las altas temperaturas y en el borde conserva restos de fundición de cobre. No se ha analizado la composición por no tratarse de metal propiamente dicho. Completa este apartado un pequeño punzón de cobre (31 x 7 x 2 mm) de sección aplastada uniapuntado. El análisis realizado por el Dr. S. Rovira determinó la siguiente composición:

PA10035	Punzón	96,9	2,48	0,014	0,008	0,011	0,52	nd
---------	--------	------	------	-------	-------	-------	------	----

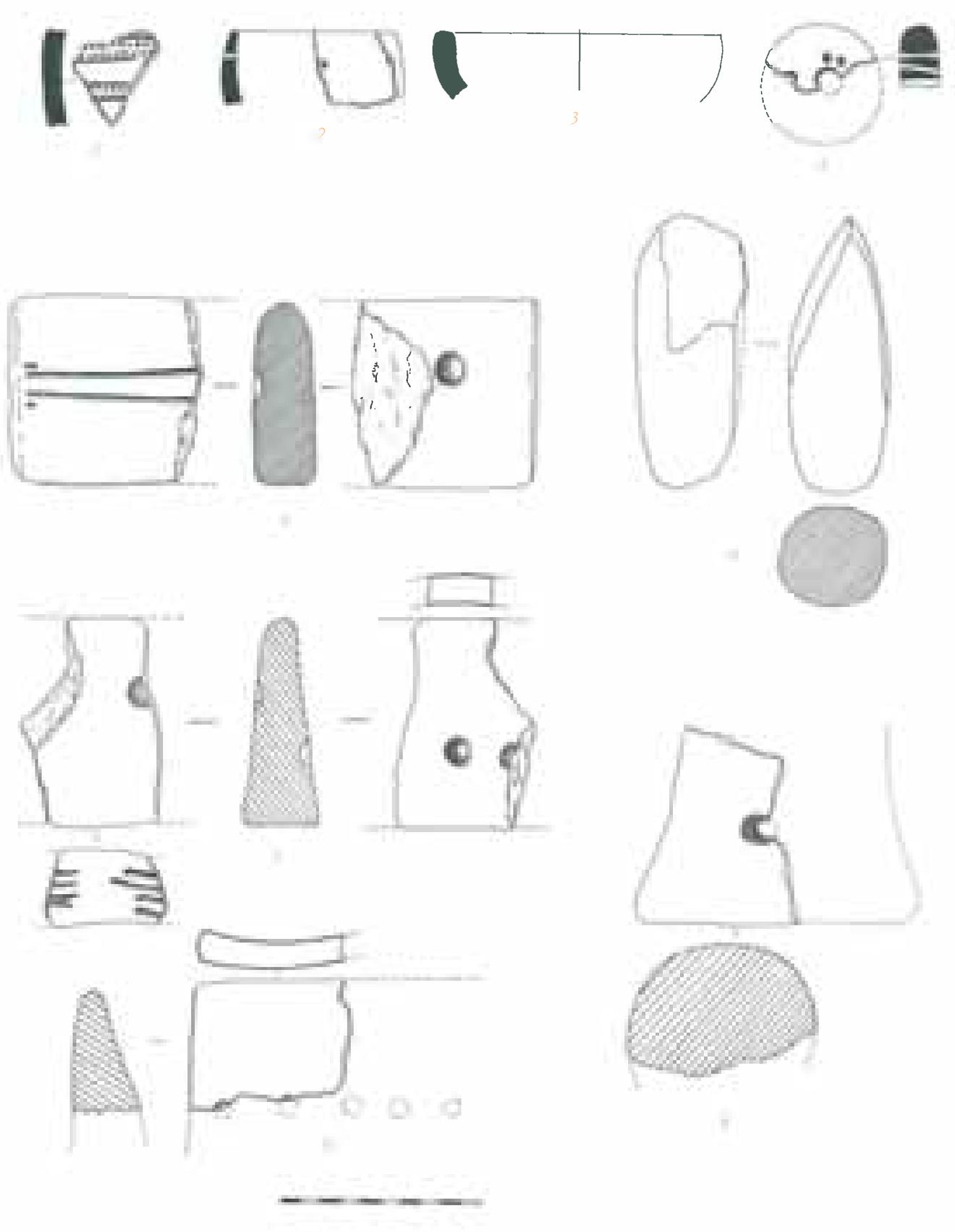


Fig. 115 Los Lázaros (Sotalvo)
 Materias de superficie. 1 y 2: cerámicas decoradas. 3: fragm. de crisol
 4: fusayola 5, 7, 8 y 9: fragm. de "morillos". 6: hacha.

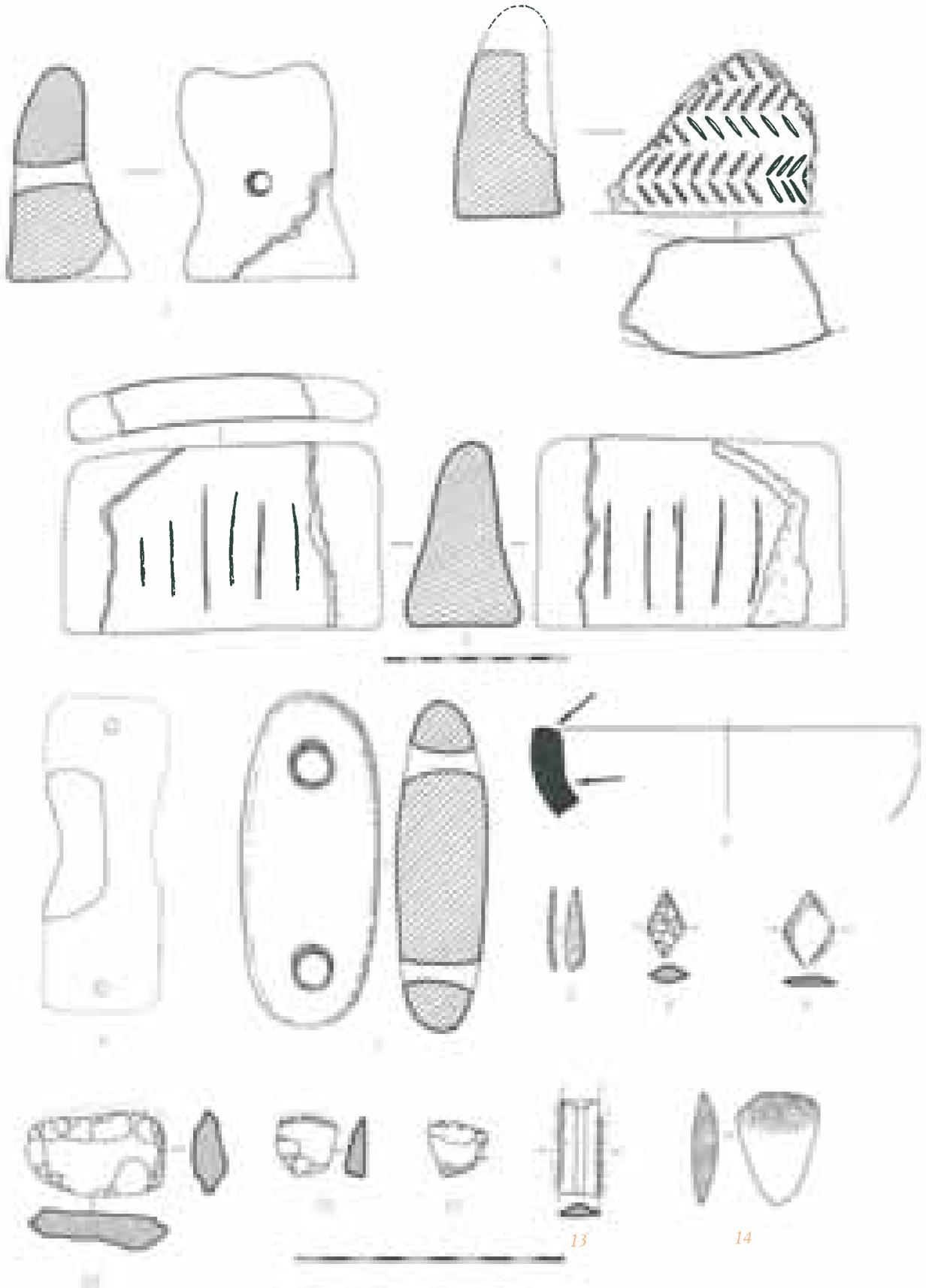


Fig 116 Los Lázaros (Sotalvo)

Materias de superficie 1, 2 y 3: "Morillos". 4 y 5: pesas de tejar. 6: crisol con indicación de restos de metal. 7: punzón de cobre 8 y 9: puntas de flecha 10 a 12: elementos de boz 13: fragm. de hoja. 14: hacha votiva

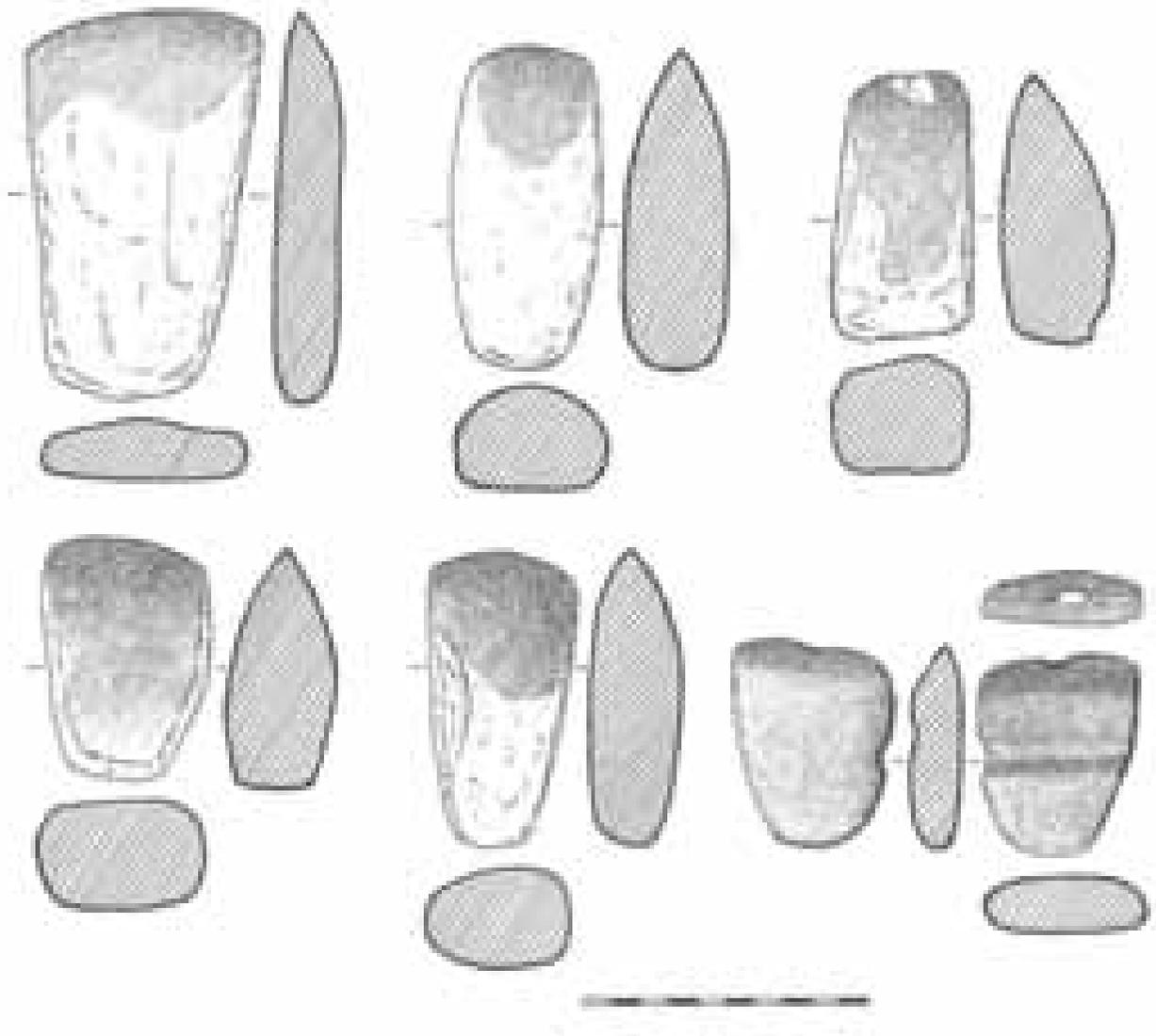


Fig. 117 Los Lázaros (Sotalvo)
Elementos pulimentados de diversa tipología ballados en el asentamiento.

Valoración general

Yacimiento directamente ubicado en función de la explotación económica de un entorno fluvial favorable, tanto de tipo ganadero como agrícola. Si nos atenemos a la presencia masiva de restos en una franja de 300 por 100 m paralela al Río Fortes, es decir en un espacio de 3 ha, tendremos que se trata de uno de los yacimientos calcolíticos más grandes conocidos hasta

el momento a través de la evaluación superficial. Se trata de uno de los casos potencialmente más favorable para ser excavado en el Valle Amblés y con mejores posibilidades de todo tipo para estudiar la cultura calcolítica en toda su dimensión en esta zona.

Bibliografía

Inédito.

Coordenadas: Latitud: 40° 35' 52"
 Longitud: 4° 51' 12".
 Altitud: 1.090 m.
 M.T.N. (E. 1:25.000) n° 531-II.
Ávila (Oeste) y 530-II. Muñana.

Tipología. Yacimiento en llano al lado del río.

Situación. En la margen derecha del río Adaja, sobre las estratificaciones de la primera terraza, al pie de la llanura de inundación antigua que compone el cauce actual del río. Se trata de una terraza muy poco marcada, en algunos puntos del yacimiento desaparecida en detrimento de una ladera suavemente descendente hacia el cauce del río. Son terrenos arenosos, con abundantes cantos rodados procedentes del cauce cuaternario o anterior, del río. El lugar tiene fácil acceso desde cualquier parte, si bien desde el Norte habría que cruzar el curso del río Adaja.

Extensión. Los restos aparecen en una franja bastante larga de Este a Oeste, siempre siguiendo el borde de la terraza del río, aunque en una zona el material arqueológico es más abundante (hacia el Oeste) producto de la subsolación del suelo para una plantación de encinas. En la zona Oeste es tierra de labor arenosa, en la que el yacimiento se encuentra sepultado por el deslizamiento de las arenas de la zona en pendiente. Aquí los restos salen a la superficie en menor medida con las labores agrícolas. La franja de Este a Oeste tiene una extensión en las zonas de máxima concentración de restos de 300 m, aunque hay fragmentos cerámicos más esporádicos en 500 m. La anchura de la franja de Norte a Sur es de unos 50 m, por tanto la superficie del yacimiento abarca 1,5-2,5 ha aproximadamente.

Morfología interna. Terreno completamente despejado de rocas.

Paisaje. De llanura sin árboles. Los árboles más próximos son los de la ribera del río Adaja.

Hidrología. El río Adaja discurre a unos 100 m al Norte. A unos 500 m al Oeste se produce la desembocadura del Arroyo del Picuezo.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente, nada más, la zona inmediata al yacimiento por el Norte, Este y Oeste.

Aprovechamiento económico potencial. El recurso más inmediato parece ser el de la explotación agraria de la vega del río Adaja, al lado del yacimiento, en la que el río se encuentra actualmente encajado, ocupando una pequeña

parte de ella. Esta vega adquiere una anchura suficiente como consecuencia de la antigua aportación de las aguas de arroyos como el de Mesegar o El Picuezo, que desembocan unos 500 m al Oeste. Dada su capacidad para mantener agua subterránea, puede ser aprovechada por sus pastos. Por otra parte, todo el entorno del yacimiento es susceptible de la misma explotación agraria.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Una parte se encuentra sepultado bajo tierras arenosas. La otra parte ha sido alterada, al menos en las zonas más altas, por una plantación de encinas.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Suficiente.

Datos tecnológicos y tipológicos

La cerámica es abundante en el yacimiento como consecuencia de las remociones practicadas para la reciente plantación de pinos en el yacimiento. Aparece rodada y también en buenas condiciones de conservación. En ésta se aprecia que se trata de cerámica de buena calidad, con las superficies y los fuegos que caracterizan a la cerámica calcolítica del Valle Amblés. De los 29 fragmentos de borde recogidos, 20 corresponden a recipientes semiesféricos simples, 4 a semiesféricos ligeramente sobrepasados, 2 a esféricos simples, 1 a recipientes de paredes entrantes rectas y 2 a esféricos con cuello esbozado exvasado. Hay un posible fondo plano sobre un fragmento muy rodado. No se conocen casos decorados, únicamente en un fragmento de borde hay un pequeño mamelón circular.

En cuanto a la industria lítica, es frecuente. Los materiales utilizados son el sílex nodular, la cuarcita y hay, también, dos bloques de pseudo sílex, de un tamaño inusualmente grande para lo que es habitual, del que aparece en la zona de Muñopepe/Padiernos asociado a sílex. Se trata de dos bloques en los que no se llegó a extraer ningún producto de talla. De los cuatro núcleos recogidos, dos son de tipo prismático-piramidal irregular, uno es un típico núcleo sobre nódulo de los trabajados con la técnica del golpeo violento, con reflejo en la extremidad distal apoyada sobre una superficie dura; y, finalmente, el cuarto caso es un núcleo piramidal de laminillas (40 x 31 x 24 mm) en sílex, de muy buena factura, con una cara de levantamientos en la que se aprecia la extracción de varias laminillas. Fue abandonado en pleno uso. Con todo ello hay también tres casos de hojas de sílex, una de ellas de 46 mm, entera y dos fragmentos, uno distal y otro medial; sólo en este último caso se trata de una hoja ancha, con retoque abrupto parcial en un filo. Se han documentado, igualmente, un hachita (50 x 35 x 12 mm) de las llamadas votivas en material

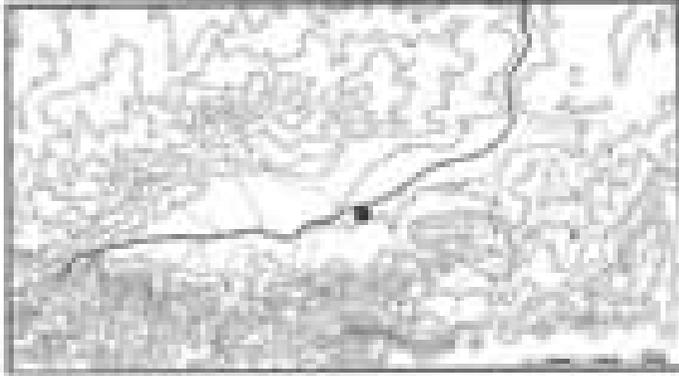
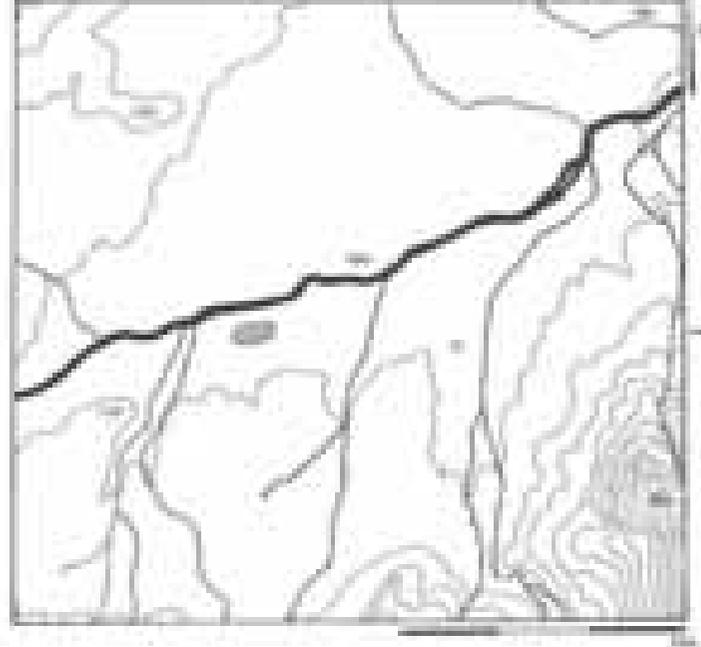


Fig. 118 Los Cuadros de la Hoya (Nibarra-Sotalvo)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía del
yacimiento y su entorno



similar a la corneana, un pequeño percutor de cuarcita, posiblemente utilizado como un retocador, con forma ovoide, que presenta un gran desgaste por percusiones continuadas de poca intensidad en ambos extremos. Y, finalmente, dos plaquitas de ocre muy desgastadas.

Bibliografía

CABALLERO ARRIBAS, J.; PORRES CASTILLO, F. Y SALAZAR CORTÉS, A. (1990): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

Coordenadas: Latitud: 40° 35' 06".
Longitud: 4° 51' 39".
Altitud: 1.095 m.
M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-II. *Solosancho*.

Tipología. Yacimiento en llano al borde del río.

Situación. En las tierras absolutamente llanas al borde del río Adaja.

Extensión. Los restos aparecen en un área de unas 2 ha aunque pueden resultar en algunos casos confusos cuando se trata de cerámicas ya que podrían confundirse con cerámicas a torno comunes rodadas, pertenecientes a la ocupación romana imperial del sitio.

Morfología interna. Terreno despejado, de fácil tránsito.

Paisaje. Zona actualmente de cultivo con arboleda de ribera sólo al pie del río Adaja.

Hidrología. Al lado mismo del río Adaja. Al otro lado de ese río desemboca, frente al yacimiento, el arroyo Picuezo.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente un entorno amplio al rededor al yacimiento.

Aprovechamiento económico potencial. Todo el entorno es susceptible de aprovechamiento agrícola y ganadero. Frente al yacimiento, al otro lado del río, se forma una pradera muy apta para la explotación ganadera.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Puede haber resultado alterado gravemente como consecuencia de la extracción de arenas a principio de los años 80.

Trabajos realizados. De prospección y de excavación de urgencia en 1984 por parte de H. Larrén, que excavó cuatro fosas excavadas en el suelo virgen.

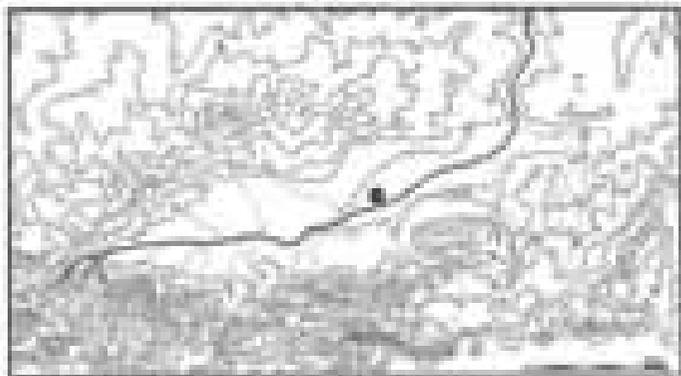
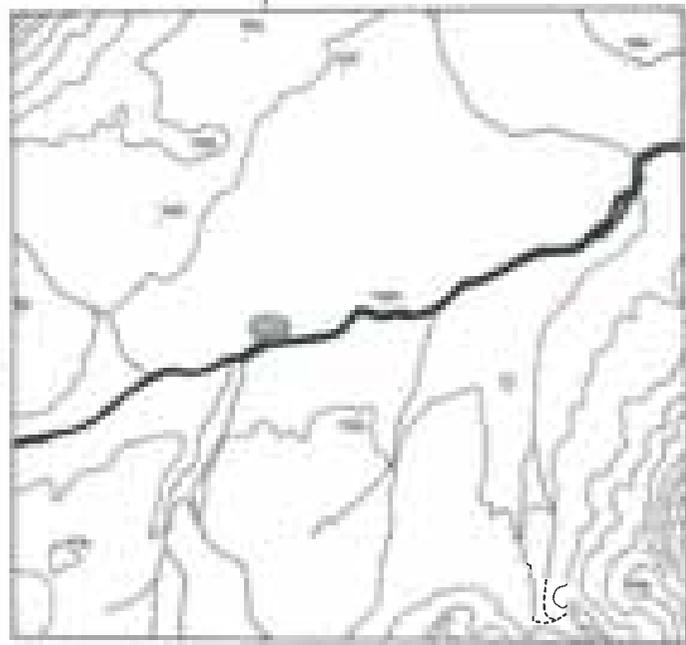


Fig. 119 La Pared de los Monos (Nibarra)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno



Volumen general de datos conocidos. Significativo para el encuadre cultural del yacimiento.

Resultados de la intervención arqueológica

H. Larrén realizó una breve intervención de urgencia en la que se documentó un nivel romano, con una tumba de época tardorromana y, debajo de este nivel, 4 fosas excavadas en el suelo virgen, todas ellas aparentemente de cronología similar. La excavación se adelantó a la destrucción total de una parte del yacimiento, que había sido alterada por el trabajo de extracción de arenas con máquinas excavadoras. Los datos de este yacimiento proceden por tanto de la excavación de estructuras negativas intactas y de los restos recogidos entre las tierras removidas por las máquinas excavadoras, supuestamente dentro de algún nivel arqueológico Calcolítico-Bronce Antiguo.

H. Larrén excavó 4 estructuras negativas y recogió, además, significativos materiales arqueológicos para la clasificación cultural del yacimiento. Reconoció tres momentos distintos: una fase calcolítica con campaniforme, otra, con muy pocos testimonios (sólo un fragmento de cerámica con decoración excisa) correspondiente al Bronce Final Cogotas I y, finalmente, una ocupación tipo *villa* de época imperial. Para lo que a este trabajo interesa sólo trataré la ocupación calcolítica con campaniforme.

Las 4 fosas documentadas estaban excavadas en el suelo virgen, que aparece a poca profundidad del nivel respecto al suelo actual (entre 0,70 y 0,90 m de profundidad). Todas ellas tenían forma circular u oval con diámetros en la boca entre 0,64 y 1,20 m. Dos de ellas presentaban un nivel único y las dos restantes, dos niveles cada una, uno más claro y de estructura más suelta en la parte más baja, y más oscuro y apelmazado en la parte más alta. En ellas, como suele ser frecuente, aparecieron numerosos fragmentos de cerámica y huesos, abundantemente sobre todo en uno de los casos. La fauna hallada no ha sido estudiada.

Datos tecnológicos y tipológicos

La cerámica es de buena calidad, denotando en líneas generales lo que es la tipología habitual de las cerámicas calcolíticas en el Valle Amblés. H. Larrén dibujó en la memoria del trabajo 56 fragmentos de borde, que de acuerdo con los criterios de clasificación para este trabajo se agrupan en las siguientes formas: escudillas: 1; recipientes semiesféricos simples: 41; semiesféricos crecientes: 6; semiesféricos hondos: 1; troncocónicos: 3; esféricos simples: 2; vasos de paredes entrantes rectas: 1; esféricos simples con cuello esbozado: 1. Todos ellos son lisos. Además, hay un fragmento de galbo con una incisión y, paralelos a ella, una serie de puntos impresos. Tal vez podría tratarse de un triángulo. También apareció un fragmento de fondo

aplanado. Entre la tierra extraída y removida previamente a la excavación, H. Larrén recogió dos fragmentos de cerámica con decoración campaniforme de tipo ciempozuelos, así como una punta de flecha de sílex, un fragmento medial de hoja de sílex y un hacha votiva de pequeño tamaño. El sílex que se recoge en la zona es de tipo nodular y de características locales.

Valoración general

No es posible una evaluación exacta de las características del yacimiento sólo con los datos que se conocen. En principio parece tratarse de un asentamiento en la zona de ribera del río, destinado a la explotación de las tierras más favorables de las praderas que forman la vega del río. Pero no es posible evaluar si existe un nivel de ocupación o se trata exclusivamente de uno de los llamados campos de hoyos, o de las dos cosas. Las características sedimentológicas del sitio podrían haber

posibilitado la ocultación del nivel de habitación del yacimiento y ser ello la causa de que los restos no aparezcan en superficie concentrados en una zona concreta. Por sus características físicas, debe asociarse con otros de similar posición en el valle, como Ríozaos o Las Vegas.

Respecto a su cronología, con los datos que pueden manejarse, el yacimiento corresponde al final del Calcolítico y/o a principios del Bronce Antiguo.

Bibliografía

- LARRÉN, H. (1984): "Excavación de urgencia en La Pared de los Moros (Niharra, Ávila). Expediente 84/9". Informe manuscrito inédito del Museo de Ávila.
- DELIBES, G. (1995): "Del Neolítico al Bronce". En *Historia de Ávila*, tomo I. Prehistoria e Historia Antigua.

INDICIOS DEFENSIVOS ARTIFICIALES

Coordenadas: Latitud: 40° 34' 50".
Longitud: 4° 52' 32".
Altitud: 1.090 m.
M.T.N. (E. 1:25.000) nº 530-IV. *Solosancho*.

Tipología. Yacimiento en llano al lado de río.

Situación. Situado en la ribera izquierda, aguas abajo del río Adaja, mostrándose el área del yacimiento sobreelevada unos 5 m sobre el cauce actual, lo cual tuvo que ser una garantía para preservarse de las crecidas del río. El área en la que aparecen los restos está bien delimitada geográficamente hacia el noreste por la confluencia del arroyo Sanchicorto y el río Adaja, así como hacia el Sur por el propio río Adaja.

Extensión. Los restos aparecen en una extensión máxima de 3'7 ha (250 m de N-E a S-O por 150 m de N a S).

Morfología interna. El área del yacimiento es absolutamente llana y despejada de rocas.

Paisaje. Tierras de cultivo con árboles de tipo húmedo en la ribera del río Adaja.

Hidrología. Toda la zona inmediata al yacimiento posee abundancia de agua durante la mayor parte del año. Al propio río Adaja se une el cauce de su afluente el arroyo de Sanchicorto.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se observan actualmente.

Control del entorno. Sólo del territorio inmediato.

Aprovechamiento económico potencial. Tierras fundamentalmente arenosas en el entorno del yacimiento por tratarse de la zona de inundación antigua del río Adaja; son aptas para la agricultura con algunas reservas. Más importante parece el hecho de la existencia de pastos frescos y abundantes en las riveras del río Adaja, sobre todo en la contraria a la que ocupa el yacimiento. Allí, entre el cauce actual y la primera terraza, se forma una pradera húmeda a lo largo del río que mantiene pastos frescos durante, al menos, toda la primavera, recuperándose con las primeras lluvias del verano-otoño. La zona en torno al yacimiento puede ser área de pastos debido a la humedad. El río Adaja no constituye un obstáculo para cruzarlo de un lado a otro, ni para los ganados ni para las personas. Desde el yacimiento se controlaría perfectamente un entorno económico suficiente, en el que predominan los pastos producidos por el agua abundante a partir del río Adaja y de la desembocadura de pequeños arroyos tributarios en la misma zona.

Presencia de estructuras visibles. Han aparecido manchas oscuras con las remociones agrícolas. Algunas tienen todas las características para ser consideradas fosas excavadas en la roca y colmatadas con sedimentos cenicientos. Otras son, a simple vista, grandes manchas de forma irregular,

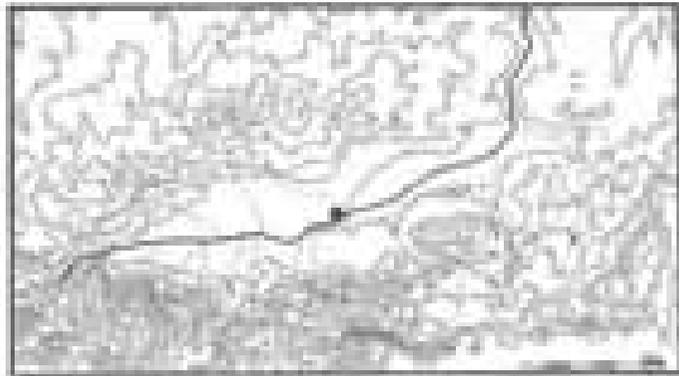
sobre todo en la zona más próxima al río, cuyo color más oscuro se muestra claramente diferente de las tierras más al Norte, también con restos arqueológicos superficiales.

Estado general del yacimiento. Está afectado por las labores agrícolas que se llevan a cabo en la zona, sin embargo la previsible posibilidad de que se trate de un extenso campo de fosas, hace abrigar la esperanza de que el efecto de la agricultura sólo haya afectado a la parte más alta de dichas fosas, lugar del que procederían los materiales arqueológicos recogidos.

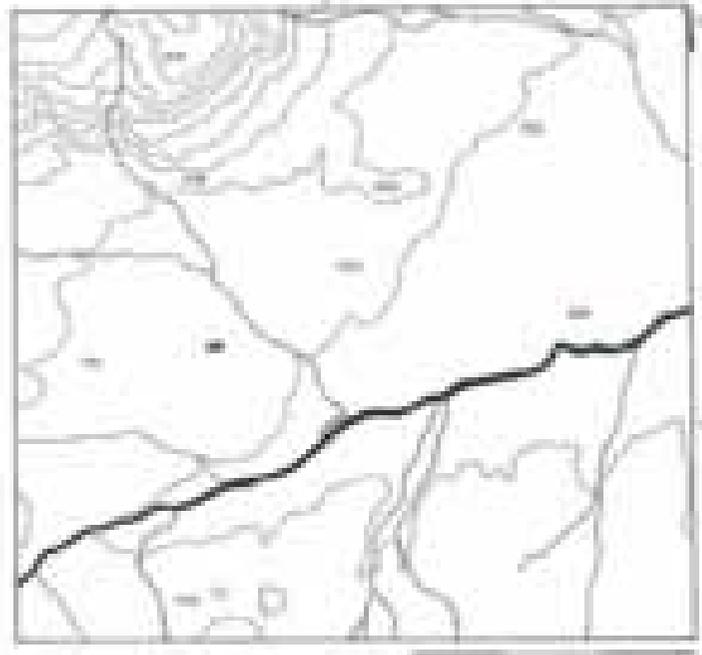
Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Suficiente para la caracterización general del yacimiento. Todos los materiales proceden de la prospección realizada en el yacimiento durante

las etapas en las que éste se encontraba en fase de remociones agrícolas. La mezcla en superficie de materiales correspondientes al Calcolítico con otros que pueden fecharse en la fase más antigua del Bronce Final, implica un cierto problema, toda vez que para algunos sectores de la cultura material no es posible discernir con la claridad que sería deseable lo que puede corresponder a un momento y lo que es de otro, fundamentalmente en cuanto a determinados ejemplares de la cerámica lisa. Conscientemente de la cierta subjetividad que ello supone, se han atribuido al Calcolítico la mayor parte de los materiales encontrados en el yacimiento, utilizando criterios empíricos provenientes de lo conocido en otros asentamientos tanto del Calcolítico como del Bronce Pleno Proto-Cogotas de la zona.



*Fig. 120 Riozaos (Solosancho)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*



Datos tecnológicos y tipológicos

El aspecto general de la **cerámica** coincide con los patrones bien conocidos del Valle Amblés: cocciones fundamentalmente reductoras con tonos marrones y grises oscuros, pastas de buena calidad general, con algunos recipientes de muy buena factura elaborados a partir de pastas muy finas. Las superficies

son generalmente espatuladas, con cierta frecuencia de bruñidos bajos y medios.

Para la elaboración del cuadro de formas se han manejado un total de 110 fragmentos de borde lisos.

Escudillas		1,8%
Semiesféricos simples	45	40,9%
Semiesféricos crecientes	12	10,9%
Vasos troncocónicos		5,4%
Ovoides		2,7%
Esféricos simples	16	14,5%
Esféricos muy cerrados		4,5%
Esféricos cuello esbozado		2,7%
Esféricos con cuello poco destacado		5,4%
Esféricos con cuello destacado		
• vertical		3,6%
Esférico aplastado o bajo		1,8%
Vaso de paredes rectas entrantes		0,9%
Vaso paredes entrantes cóncavas		1,8%
Vaso paredes rectas verticales		0,9%
Vasos de paredes con perfil sinuoso		1,8%
Total	110	99,6%

En cuanto a las cerámicas decoradas son 15 los casos, repartidos de la siguiente forma:

- Decoraciones plásticas:
 - Ocho fragmentos tienen mamelones, siempre de pequeño tamaño. Los únicos dos que son bordes corresponden a sendos vasitos de pequeño tamaño (10 y 14 cm), uno de paredes rectas entrantes y el otro, un cuenco semiesférico. Cinco son mamelones alargados y tres redondos.
 - Dos fragmentos de pequeños vasitos esféricos simples tienen como decoración una línea de pastillas repujadas en relieve. Son pastillas de un tamaño extremadamente pequeño, elaboradas cuidadosamente sobre pastas bien decantadas.
 - Dos fragmentos de bordes presentan una protuberancia vertical en el labio de tipo amplio que produce un efecto ondulado del mismo.
- Decoraciones incisas. Los cuatro casos hallados son todos ellos distintos:
 - Vaso de paredes rectas verticales con una línea incisa paralela al borde.
 - Banda de paralelas verticales que podrían pertenecer a un oculado de los típicos de la zona.

- Pequeño fragmento con dos incisiones paralelas.
- Original motivo consistente en una línea horizontal de la que parten dos grupos alternantes de perpendiculares cortas.
- Cerámicas pintadas. Sólo un fragmento de pequeño cuenco semiesférico creciente, con restos de pintura negra en la zona del borde.

En cuanto a los **elementos de barro** hay un *morillo* probablemente del tipo llamado de *cuernos*, con perforación coincidente bilateral. También una fusayola con al menos dos perforaciones en el cuerpo, dos pesas de telar rectangulares de extremos redondeados y un fragmento de cuchara.

La **industria lítica** se caracteriza por el empleo del sílex fundamentalmente, aunque no faltan algunas lascas de cristal de roca y cuarcita. Pero no puede decirse que los restos de talla sean abundantes. El sílex presenta características locales en la mayoría de los fragmentos, con restos de córtex nodular. Tres núcleos explican las técnicas de extracción: uno, bipolar prismático, en el que se aprecia la improvisación del plano de percusión allí donde había una superficie favorable; otro, es un pequeño núcleo microlítico de laminillas sobre un prisma de cristal de roca y, el tercero, es un núcleo improvisado sobre un bloque prismático en el que se ha intentado una extracción en

un punto favorable. El elenco de útiles conocido es muy elemental, se reduce a unos cuantos útiles muy estereotipados y a una variedad mayor de piezas con algún retoque, que no parecen responder a un tipo definido, sino a una necesidad puntual que provoca el retoque, bien por el uso de la pieza o para la adaptación al uso. Los útiles están representados por una hoja prácticamente entera de sílex con retoques de uso, una punta de flecha de sílex con retoque cubriente bifacial de forma almendrada, 4 elementos de hoz (2 de tipo trapezoidal y 2 del tipo rectangular con retoques planos cubrientes, todos con brillo de uso) y 2 casos de pulimentados: uno es un hacha del tipo estrecho rectangular (29 mm), en corneana, con el filo marcado por pulimento y completamente embotado romo por rozamiento, no por impactos, lo cual probablemente esté dando pistas sobre su utilidad, tal vez como reja de arado. El otro caso es, posiblemente, un martillo de fibrolita o un hacha de sección oval irregular con surco de empuje perpendicular al eje de la pieza en una cara, con una muesca en el extremo supuestamente para facilitararlo y una pequeña quechada central en la otra cara quizá para lo mismo. Completan la industria lítica 1 buril diedro recto muy típico y 6 lascas retocadas, todas ellas diferentes en forma y en la posición y tipo

de retoque, además de 2 lascas con astillamientos, una con 2 astillamientos opuestos y otra con uno sólo.

Valoración general

Podría tratarse de un asentamiento de los denominados campos de fosas que aparecen fundamentalmente al lado de ríos o arroyos con cierto caudal. Es un yacimiento relacionado con la explotación económica de la rivera del río Adaja en un punto en el que, por las circunstancias orográficas de la zona –una pradera húmeda a nivel ligeramente inferior a las tierras del entorno– se produce una situación económica favorable, relacionada fundamentalmente con la ganadería. Todo ello unido a la posibilidad de organizar cultivos en las tierras de ribera, más arenosas. El hecho de que el mismo lugar haya sido utilizado, al menos, en dos momentos diferentes, posiblemente signifique la importancia de este lugar a nivel económico, al parecer la única circunstancia que pudo llevar a elegirle como hábitat.

Bibliografía

Inédito.

LA VEGA SOLSANCHO

Coordenadas: Latitud: 40° 34' 18".
Longitud: 4° 53' 06".
Altitud: 1.090 m.
M.T.N. (E.-1:25.000) n° 530-IV. *Solosancho*.

Tipología. Yacimiento en llano al lado del río.

Situación. En la margen derecha del río Adaja, debajo de la primera terraza, en plena vega antigua de inundación del río. Son terrenos absolutamente llanos, de composición arenosa. Fácil acceso desde todas partes, atravesando desde el Norte y el Oeste el río Adaja.

Extensión. Los restos aparecen en una franja de 500 m (Este a Oeste) por 20-30 m (Norte a Sur), en total una superficie de 1,5 ha.

Morfología interna. Terreno absolutamente despejado de rocas.

Paisaje. Actualmente sin árboles, excepto en la ribera fluvial. Zona dedicada al cultivo de cereal y de huerta.

Hidrología. El río Adaja discurre a unos 40 m. A 2.000 m al Este desemboca el arroyo de Mesegar.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Reducido al territorio inmediato.

Aprovechamiento económico potencial. La vega del río Adaja es una pradera propicia para pastos por la presencia de agua subterránea. Todo el entorno del yacimiento hacia el Sur, Oeste y Este puede ser cultivado, dándose tierras más o menos arenosas.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Posiblemente no se trata de un yacimiento muy alterado debido a que ha sido sepultado por arenas que se precipitan a las zonas bajas desde las terrazas del río.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. La muestra obtenida en superficie es suficiente para la clasificación del yacimiento.

Datos tecnológicos y tipológicos

La **cerámica** aparece en el yacimiento de forma frecuente. Es de buena calidad, en tonos que indican cocción reductora y con superficies en general bien cuidadas. Tiene entera semejanza con la de los ambientes calcolíticos del Valle Amblés.

Únicamente se conocen tres casos decorados, uno de ellos es un fragmento de borde de recipiente esférico con un mameño redondeado y el otro, pertenece a un fragmento de borde

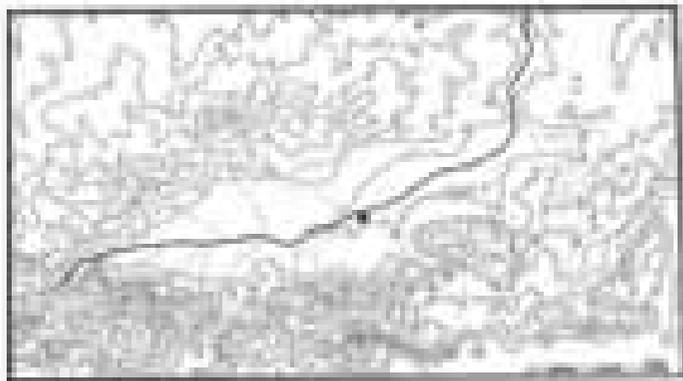
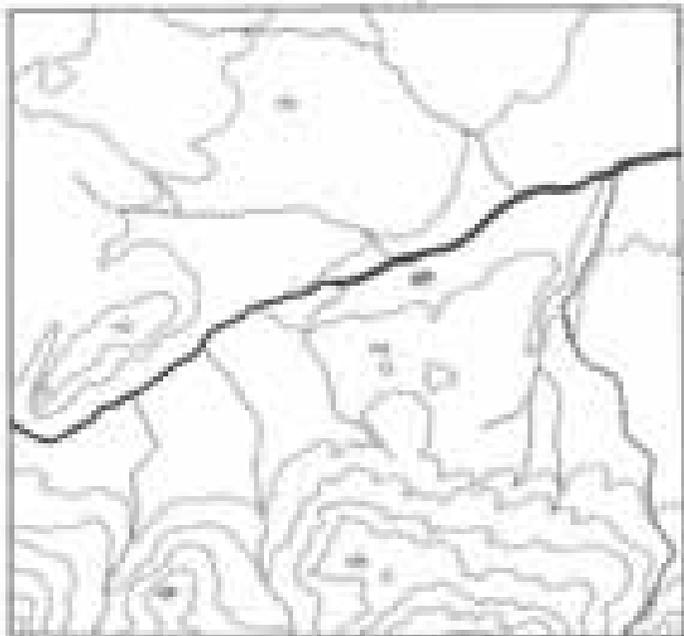


Fig. 122 Las Vegas (Solosanebo)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno



de vaso con tendencia esférica, cuya decoración son dos bandas de impresiones de punta de punzón incluidas dentro de un triángulo inciso, que no llega a rellenar todo su espacio; en esa zona sin decoración, la pasta está perforada antes de la cocción. El tercer fragmento tiene una tipología muy poco conocida en la zona. Es un fragmento cerámico grueso, de aspecto tosco, quizá debido a que está muy rodado. Posee una inflexión que recuerda a una carena y en la superficie presenta una decoración de hoyos, posiblemente digitaciones, que dejan un espacio sin decoración.

Los 56 fragmentos de borde recogidos que proporcionan forma, se clasifican de la siguiente manera:

En un fragmento de galbo se aprecia claramente que entre la pasta había una hoja vegetal que podría ser, a simple vista, de

roble. Por otro lado, algunos fragmentos de borde atestiguan la existencia de grandes recipientes supuestamente para almacenamiento.

En la **industria lítica** se utiliza como material más frecuente el sílex. Con él aparecen también algunas lascas de cuarzo y cuarzo. Para la fabricación de hachas, el material es la corneana. Los restos de talla en sílex parecen proceder tanto de nodulitos locales como de sílex tabular de color negro, similar en apariencia al que aparece en la zona de Muñopepe. Los útiles están compuestos fundamentalmente de cinco fragmentos mediales de hojas de sílex, dos de ellas en sílex gris oscuro con el núcleo blanco opaco. Ambas parecen agotadas por sucesivos reafilados. En una de ellas se aprecia brillo de uso en un filo. Otro de los fragmentos de hoja tiene los dos filos retocados, en uno

Forma	Nº	%
Escudillas	1	5,30%
Semiesféricos simples	28	50,00%
Semiesféricos crecientes	1	8,90%
Esféricos simples	1	7,10%
Esféricos muy cerrados	1	5,30%
Esféricos cuello esbozado	1	8,90%
Esféricos con cuello destacado		
• vertical	1	3,50%
Vaso paredes entrantes cóncavas	1	1,70%
Vaso paredes rectas verticales	1	5,30%
Vasos de paredes con perfil sinuoso	1	3,50%
Total	56	99,58%

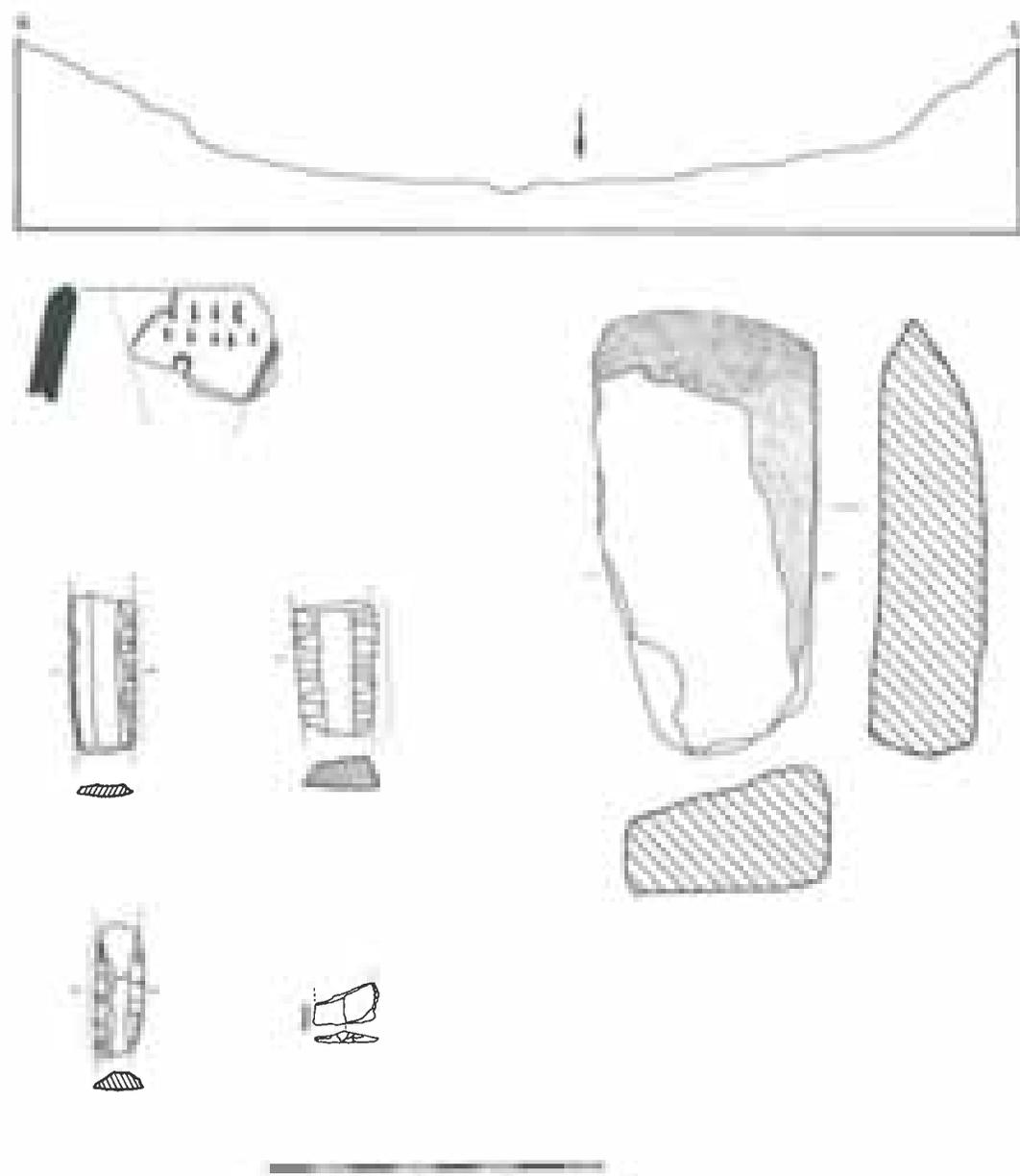


Fig. 123 Las Vegas (Solosanco)
Perfil topográfico y materiales cerámicos y líticos de superficie.

de ellos, el retoque parece ser debido al uso, que queda atestado, además, por brillo bifacial en un lado, lo que implica que el opuesto estaría oculto por el mango, de ahí, también, que el retoque sea distinto, entre semi y abrupto simple. Un sexto fragmento de lámina podría corresponder a un microlito geométrico, siendo el retoque abrupto de la base el habitual de este tipo de piezas. Por último, una lasca de forma trapezoidal podría haber sido un elemento de hoz, pero sin el trabajo habitual de los elementos de hoz bien elaborados. Con todo ello, hay algunos fragmentos de núcleos atípicos, improvisados sobre bloquecitos de sílex y, también, en dos lascas; en una de ellas, de forma prismática, se observa la técnica de extracción ya descrita en otros yacimientos del golpe y el contragolpe, apoyando la pieza sobre una superficie dura. Completan la industria lítica un hacha o azuela completa de corneana de sección aplanada, sólo con ambos filos pulidos, el filo de otra del mismo material, muy plana y el talón de una tercera, así como un fragmento de

esquisto con huellas de haber servido de abrasivo y dos fragmentos de ocre.

Valoración general

Se trata de un pequeño asentamiento ubicado en función del aprovechamiento agrario de las tierras inmediatas del río. Puede ser un lugar expuesto a las crecidas del Adaja y a la humedad. La falta de protección ambiental, diferente a lo que es la norma en el reborde Norte, hace en este yacimiento, como en todos los que bordean el río Adaja, que sea planteable la posibilidad de que fueran establecimientos estacionales, ligados a la cosecha de cereal o al aprovechamiento de los pastos de las riberas del río Adaja en época primaveral y estival.

Bibliografía

Inédito.

Coordenadas: Latitud: 40° 34' 03".
 Longitud: 4° 54' 55".
 Altitud: 1.020 m.
 M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-IV. *Solosancho*.

Tipología. Yacimiento en la vega inmediata al río.

Situación. Sobre la baja ladera que cae el río Adaja en el extremo más al N-E de la loma conocida como Barbacedo. Son tierras con muy poca pendiente que se transforman en llanas, formando la vega del Adaja. Están inmediatas por tanto al cauce del río. La loma llamada Barbacedo se alza lo suficiente como para que constituya protección ambiental del N-O. El acceso es fácil desde todos los puntos.

Extensión. Aparecen restos cerámicos en una extensión importante, si bien la que puede considerarse el yacimiento puede ser una franja de unos 500 m que corre paralela al río, con un ancho impreciso en torno a unos 100-150 m (5 ha). Las características físicas del lugar, dada la pendiente que cae al río, puede haber contribuido a una cierta dispersión de los materiales arqueológicos, haciendo parecer que el yacimiento es considerablemente más extenso de lo que en realidad ha sido. Lo erosionados que aparecen los fragmentos de cerámica es indicador de lo anterior.

Orientación. Sureste.

Morfología interna. Terreno completamente despejado de rocas y de fácil tránsito.

Paisaje. El paisaje arbóreo actual es de monte muy aclarado de encina en la zona de la ladera donde no se produce el cultivo cerealícola de la vega. En los bordes del río hay vegetación típica de ribera.

Hidrología. El río Adaja discurre inmediato al yacimiento.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

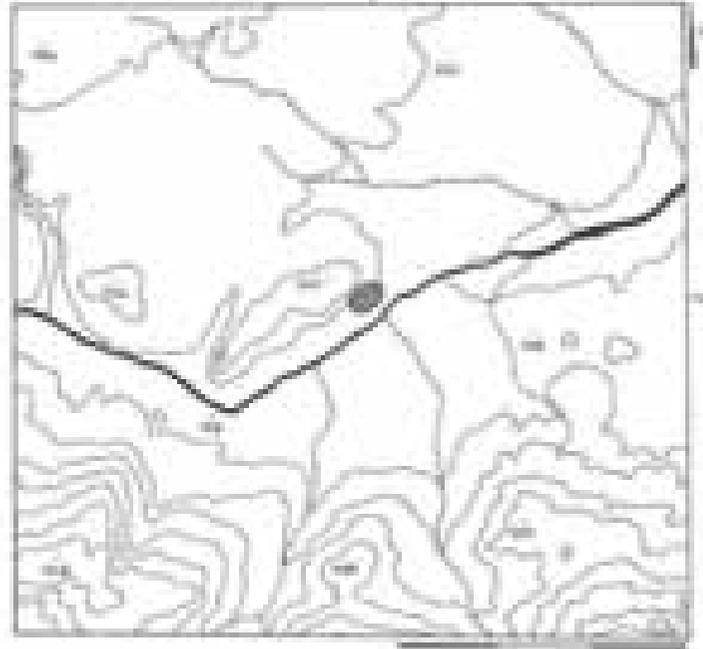
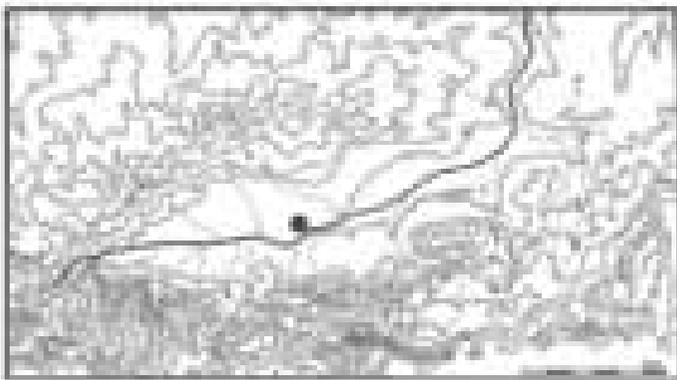
Control del entorno. Controla visualmente el entorno inmediato exclusivamente.

Aprovechamiento económico potencial. La ubicación del yacimiento debe obedecer a la explotación de la vega del río, tanto en cuanto a la existencia de prados afectados por la humedad del río, como a las tierras cultivables que hay a su lado. La protección ambiental que ofrece la ladera y la facilidad de cultivo de las tierras arenosas al lado del río, ofrecen posibilidades para la agricultura.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. La práctica totalidad de los materiales aparecen muy rodados. Con los datos disponibles no es posible saber si los restos visibles proceden de la destrucción del yacimiento, ubicado en la ladera con mejor protección o en parte se encuentra sepultado a partir de la sedimentación procedente de la erosión de la loma de Barbacedo.

Trabajos realizados. De prospección.



*Fig. 124 Las Cuestas/Las Añadiuras (Solosancho)
 Posición dentro del Valle Amblés y topografía del
 yacimiento y su entorno*

Volumen general de datos conocidos. Es poco abundante, pero significativo, por tratarse de cerámica con decoración incisa de tipo campaniforme.

Datos tecnológicos y tipológicos

Los materiales conocidos no son muy abundantes, pero sí representativos. La cerámica es frecuente en un área extensa de las inmediaciones del río Adaja y no puede asegurarse, debido a su estado, que toda ella corresponda a la etapa aquí estudiada. Aparece siempre muy rodada y fragmentada, de tal manera que los bordes no permiten reconstruir la forma de los recipientes. Se conocen cuatro fragmentos decorados, tres de

ellos con motivos campaniformes incisos de tipo ciempozuelos y, el otro, es un fragmento aparentemente de un cuenco semiesférico, con incisiones paralelas en el labio.

En cuanto a la industria lítica aparecen algunos nodulitos de sílex de los habituales en el Valle Amblés, así como lascas simples poco abundantes.

Bibliografía

QUINTANA, J. Y CRUZ, P. (2001): *"Inventario arqueológico de Castilla y León: trabajos de inventario y catalogación de 55 yacimientos arqueológicos de la provincia de Ávila"*. Servicio Territorial de Cultura (Inédito).

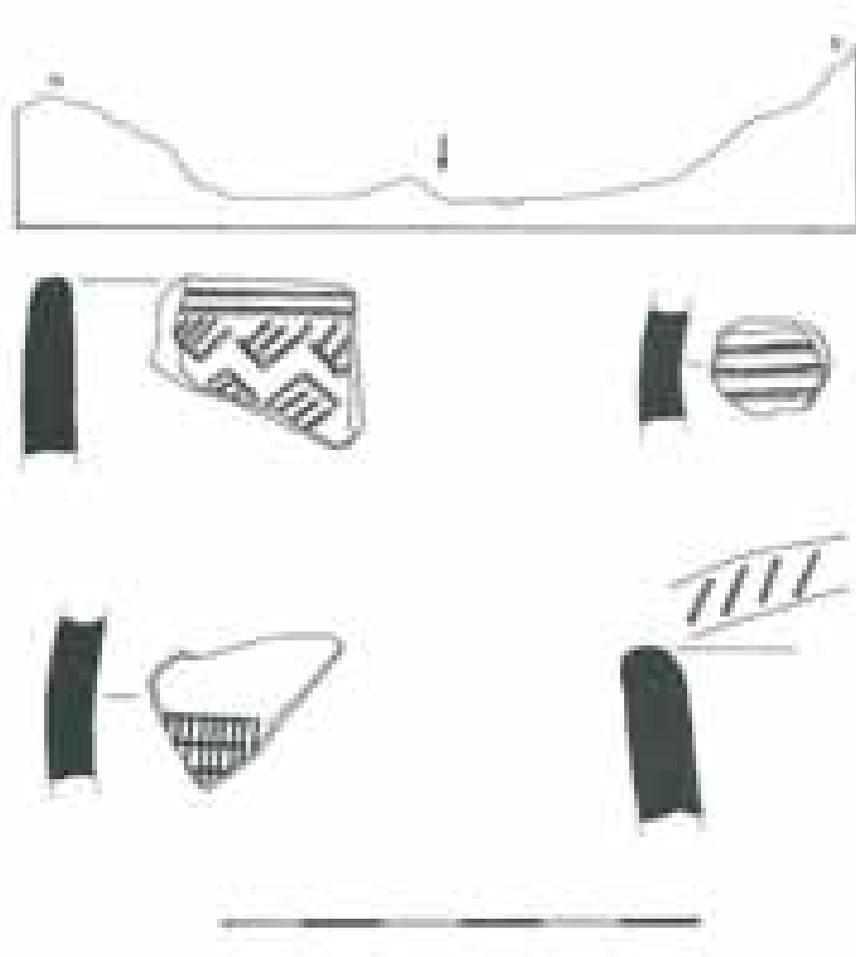


Fig. 125 Las Cuestas/Las Añadiunas (Solosancho)
Perfil topográfico y materiales cerámicos y líticos de superficie

Coordenadas: Latitud: 40° 32' 56".
 Longitud: 4° 54' 58".
 Altitud: 1.120 m.
 M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-IV. *Solosancho*.

Tipología. Yacimiento en llano sobre meseta sobreelevada.

Situación. Sobre una meseta ligeramente sobreelevada respecto a lo que es la vega antigua del río Adaja, es en realidad una terraza lejana del río Adaja, en su margen derecha. De fácil acceso desde todas partes. El lugar está totalmente expuesto a los vientos y a todas las inclemencias que al valle llegan por el Norte.

Extensión. Los restos aparecen en una extensión de 1,5 ha aproximadamente.

Morfología interna. Terreno despejado de rocas. Sólo esporádicos afloramientos graníticos de poca entidad.

Paisaje. Zona con poco arbolado, terreno despejado para el cultivo, actualmente abandonado.

Hidrología. A 500 m al Este discurre el arroyo de Los Potrillos, a poco más de 1 km al Norte el río Adaja.

Condiciones defensivas naturales. La posición del yacimiento en el paisaje obedece sin duda más al control visual de su territorio económico que a una posición estratégica.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente la zona inmediata por el Sur. Por el Norte domina la vega del río Adaja desde una posición de preeminencia en un espacio extenso.

Aprovechamiento económico potencial. Al Sur del yacimiento el aprovechamiento puede ser fundamentalmente ganadero, con una pradera húmeda a 1 km, en la margen izquierda del arroyo de Los Potrillos. Al Norte, la vega del río Adaja es susceptible de aprovechamiento agrícola, además de ganadero en la pradera propiamente inmediata al cauce del río.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Probablemente dañado por los cultivos agrícolas desarrollados en el lugar hasta hace una década.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Bajo.

Datos tecnológicos y tipológicos

La cerámica es abundante, la gran mayoría están muy rodadas y fragmentadas. Solamente en algunos casos se aprecia en una de las caras el espatulado original, con aspecto similar al de la generalidad de las cerámicas calcolíticas del Valle Amblés. Hay pocos bordes. Las formas recogidas son semiesféricas predominantemente, en un caso pertenece a un recipiente esférico y en otro es esférico con borde destacado y exvasado.

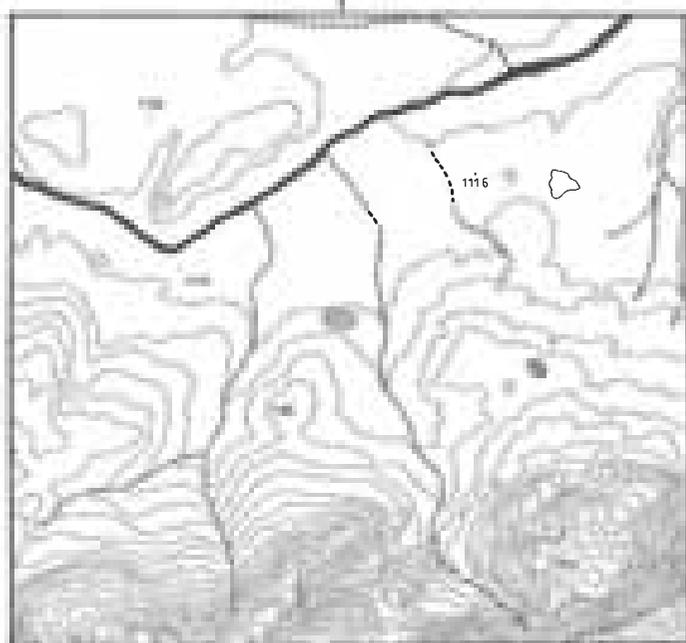
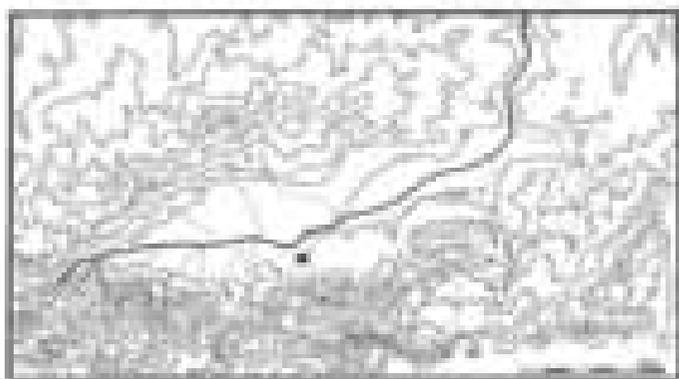


Fig. 126. Cerro del Caudal (Solosancho).
 Posición dentro del Valle Amblés y topografía
 del yacimiento y su entorno

La industria lítica en general es frecuente. El sílex utilizado procede de los pequeños nodulitos locales y también de placas tabulares cuyo aspecto se asemeja al sílex de la zona de Muñopepe-Padiernos. También se utilizaban la cuarcita y el cristal de roca, aunque sobre estos materiales no se han encontrado útiles propiamente dichos. Los fragmentos de corneana hallados parecen corresponder a desprendimientos a partir de hachas y azuelas. Se conocen dos casos de flechas, una es una punta completa sobre lasca, lograda a base de retoque marginal muy básico, de cuerpo triangular y base oblicua que la hace atípica con respecto a las formas predominantes. Por otro lado, se conoce también la base de otra punta de flecha, cinco fragmentos de lámina, dos de ellos retocados producto del reiterado reafilado de la pieza y uno con brillo bifacial de uso; también una lasca retocada a modo de pequeña raedera, otras dos con retoques planos que adelgazan la pieza y una más, de pequeño tamaño, con retoque sobreelevado curvo que asemeja a la pieza con un raspador. Finalmente hay un posible fragmento de nucleiforme con astillamiento en la base. Por otra parte, se conoce un fragmento de óxido de hierro vírgen y una moledera de forma rectangular, de pequeño tamaño, asequible para manejarla con una mano, y con dos oquedades en cada una de las dos caras mayores, ambas logradas por percusión, no por desgaste lento y prolongado. Está muy desgastada por la cara ventral. Completa la información un percutor de cuarzo rectangular utilizado por los dos extremos mayores.

Valoración general

El hecho de que la cultura material no sea muy extensa en este yacimiento, hace que no sea definitiva su clasificación calcolítica.

El contexto general parece identificable con el Calcolítico, por semejanza con otros similares. Así mismo, también inclina a ello la ausencia de ciertos elementos que siempre están presentes en los contextos culturales de las etapas posteriores, por ejemplo de proto Cogotas, Cogotas I o Hierro I, como es el caso de las carenas, perfiles en S... etc., que sirven claramente para la clasificación de los yacimientos de la Prehistoria reciente en esta zona del Sur de la Meseta Norte.

El yacimiento del Cerro del Caudal parece ubicado en un lugar que busca, por una parte, el aprovechamiento agrícola de la vega del río Adaja, a la vez que las posibilidades ganaderas de la pradera húmeda.

Es necesario resaltar que en el Cerro del Caudal se da un contexto de cultura material que en líneas generales coincide con lo conocido para el yacimiento próximo de La Atalaya, distante 2 km al Sur. Se parecen, por ejemplo, en la presencia de cristal de roca y cuarzo, al parecer más abundante que el sílex. En aquel, el uso del cristal de roca queda bien atestiguado, además de en los desechos de talla, en una punta de flecha en cristal de roca de excelente factura, material que no es muy frecuente hallar como soporte de puntas de flecha en el Valle Amblés. Quizá podría formularse, como hipótesis, la relación entre estos dos yacimientos, ya sea como puntos subsidiarios (estaciones que se complementan según la época del año) o con algún tipo de relación cronológica (una sucedió a la otra).

Bibliografía

CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L. C. Y SALAZAR, A. (1989): *"Inventario Arqueológico de Ávila"*. Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

Coordenadas: Latitud: 40° 33' 41".
 Longitud: 4° 57' 41"
 Altitud: 1.120 m.
 M.T.N. (E. 1:25.000) nº 530-IV. *Solosancho*

Tipología. Yacimiento en la vega al borde del río Adaja.

Situación. Sobre una pequeña meseta levemente sobreelevada respecto al entorno más inmediato, en la confluencia del arroyo de La Hija con el río Adaja. Esta meseta aparece sobreelevada respecto a su entorno por efecto de la erosión fluvial provocada por el arroyo de la Hija, que ha definido el terreno existente hasta formar una especie de isla recorrida por todos lados excepto por el Oeste. El mismo lugar fue elegido para ubicar un pequeño asentamiento de época tardorromana-altomedieval.

Extensión. Los restos aparecen en un área aproximada de 1 ha.

Orientación. Todas.

Morfología interna. Terreno despejado de rocas totalmente. Se ha formado como consecuencia de la sedimentación antigua de los aportes del arroyo de la Hija en la zona de la desembocadura.

Paisaje. Vegetación arbórea húmeda de ribera fluvial.

Hidrología. Agua abundante durante la mayor parte del año. El antiguo caudal tanto del río Adaja como del arroyo de la Hija en este punto de su desembocadura, han provocado una vega de inundación erosionada que actualmente acumula gran cantidad de humedad, constituyendo con ello una fuente de agua complementaria con todas sus consecuencias.

Condiciones defensivas naturales. El recorte provocado por las antiguas aguas del arroyo de la meseta donde se encuentra el yacimiento, ha provocado un desnivel de 2-3 m por el Norte, Sur y Este que pudo ser un factor defensivo en caso de necesidad. En este caso, por el Oeste hubiera tenido necesariamente que ser reforzado con algún tipo de defensa artificial.

Indicios defensivos artificiales. No.

Control del entorno. Desde el propio yacimiento el control del entorno se reduce a lo inmediato, dado que se encuentra en el cauce del río y éste se halla ligeramente encajado.

Aprovechamiento económico potencial. La zona es rica en agua al menos durante tres estaciones del año. Decece

en el verano, pero pueden darse pastos húmedos en la antigua llanura de inundación de la confluencia del arroyo y del río. La abundancia de agua en esta zona provoca una pradera húmeda que se extiende, sobre todo, por la margen derecha del río Adaja aguas arriba, garantizando pastos suficientes. Al Sur del yacimiento, superada la terraza del arroyo de la Hija y del río Adaja en su margen derecha y hasta el reborde del valle, se da una pradera en la que puede desarrollarse la ganadería. Al Norte y al Oeste hay tierras susceptibles de ser cultivadas.

Presencia de estructuras visibles. No.

Estado general del yacimiento. Ha sufrido la erosión propia de los trabajos agrícolas actuales.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Los restos aparecen con cierta frecuencia en el suelo cultivado; son, sobre todo, cerámicas y algún fragmento de moledera. Posiblemente el yacimiento no haya sido alterado en exceso y se encuentre prácticamente intacto bajo el nivel superficial. El volumen de datos es reducido.

Datos tecnológicos y tipológicos

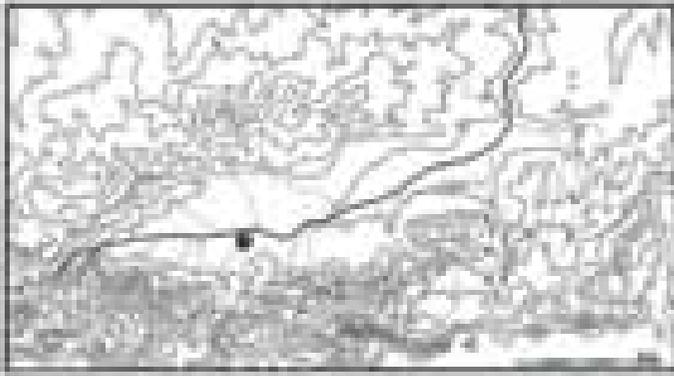
Los restos conocidos son líticos y cerámicos. En ninguno de los dos casos hay piezas muy significativas que apunten ineludiblemente a la cronología asignada al yacimiento. Son las formas de los recipientes y los acabados que presentan algunos casos los que, junto con la presencia de industria lítica, decantan por la cronología calcolítica, así como la presencia de un fragmento de hoja de sílex de buena calidad.

Valoración general

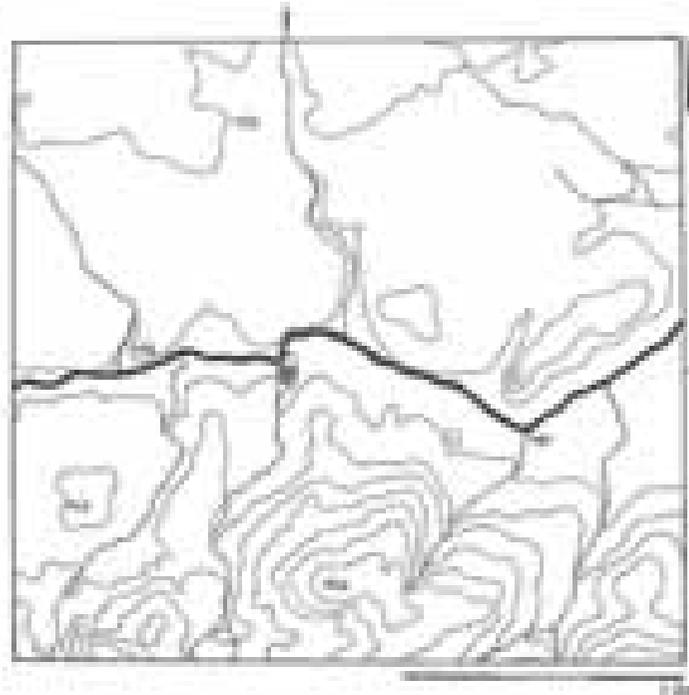
La posición del yacimiento, sobre todo y el conjunto de sus materiales decantan la posible correspondencia con el Calcolítico. El asentamiento controlaría la producción de las tierras llanas inmediatas, así como la vega del río Adaja, en una zona especialmente húmeda donde desembocan algunos arroyos.

Bibliografía

CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L. C. Y SALAZAR, A. (1989): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.



*Fig. 127 El Espinarejo (Blacha)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno.*



CONDICIONES DEFENSIVAS

Coordenadas: Latitud: 40° 34' 05".
Longitud: 4° 57' 36".
Altitud: 1.120 m.
M.T.N. (E.-1:25.000) n° 530-IV. *Solosancho*

Tipología. Yacimiento en llano al borde del río.

Situación. En la margen izquierda, ligeramente sobreelevada del río Adaja, en tierras de labor levemente onduladas.

Extensión. Los restos aparecen dispersos y escasos en un área de menos de 1 ha.

Morfología interna. Terreno despejado completamente de rocas.

Paisaje. De llanura, exento de vegetación en el área del yacimiento. Sólo en lo que es el cauce inmediato del río Adaja crecen árboles de ribera.

Hidrología. Inmediato al río Adaja. A menos de 500 m al Este se produce la desembocadura del arroyo Paradillo en el Adaja.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente una amplia zona en torno al yacimiento.

Aprovechamiento económico potencial. Los terrenos en torno al yacimiento por el Norte, Oeste y Oeste son favorables a la agricultura. Esa misma zona fue utilizada para construir un asentamiento o villa de época romana. En la ribera del río Adaja se producen praderas aptas para la ganadería. Terrenos, todos, en general propicios para la ganadería.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Previsiblemente afectado por los trabajos agrícolas. La baja presencia de materiales podría implicar, entre otras cosas, que el yacimiento se encuentra intacto, sin que lo haya alterado el trabajo agrícola.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Escaso, pero representativo.

Datos tecnológicos y tipológicos

Los materiales son poco abundantes. Fundamentalmente aparecen cerámicas, a menudo muy rodadas. Entre ellas destaca un fragmento de campaniforme inciso de tipo ciempo-

280 zuelos sobre un galbo rodado y cocido a fuego reductor. También se encuentran en el área del yacimiento algunas lascas de sílex y de cuarcita.

Valoración general

La parquedad de los datos conocidos impide una valoración amplia. No es posible dilucidar si se trata de un yacimiento de habitación o funerario e incluso si se trata de un núcleo subsi-

diario de otro yacimiento mejor conocido y cercano al otro lado del río Adaja, denominado El Espinarejo.

Bibliografía

CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L. C. Y SALAZAR, A. (1989): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

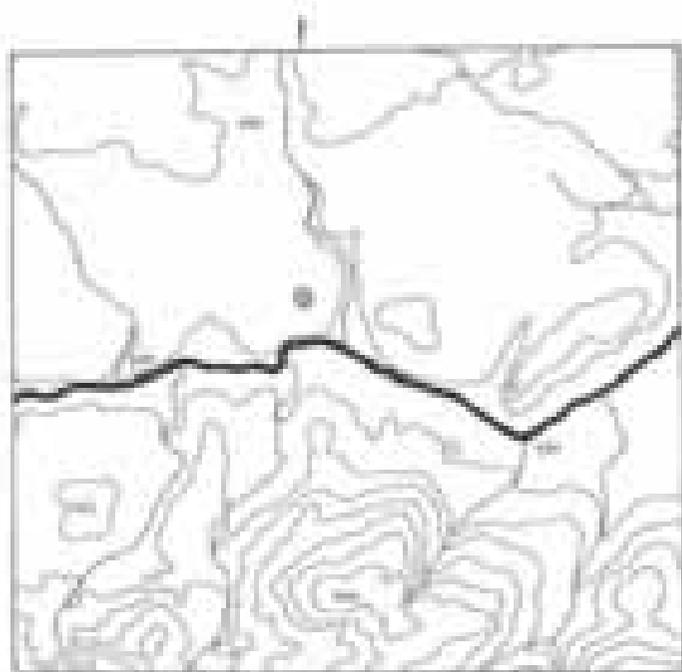
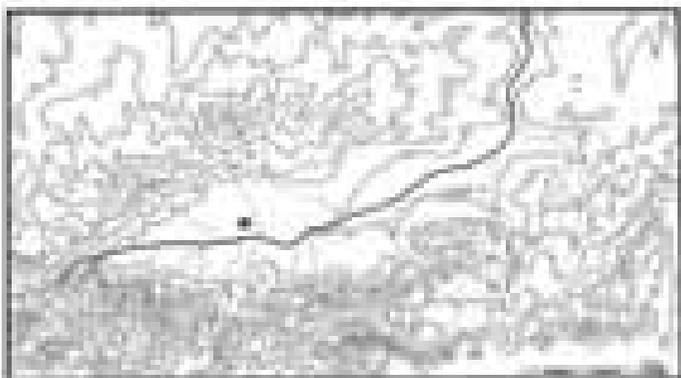


Fig. 128 Las Largas (Blacha)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno

Coordenadas: Latitud: 40° 34' 55".
Longitud: 4° 59' 46".
Altitud: 1.140 m.
M.T.N. (E. 1:25.000) nº 530-IV.
Solosancho

Tipología. Yacimiento en llano al borde de arroyo.

Situación. En la margen izquierda del arroyo del Venero del Horcajo, tributario del río Adaja a 2,5 km al Sur. Los restos aparecen en una zona levemente elevada sobre el cauce del arroyo, que no llega a constituir un cerro como tal.

Extensión. Los restos aparecen en 1 ha aproximadamente.

Morfología interna. Zona completamente despejada y fácil.

Paisaje. Deforestado excepto en la ribera del arroyo del Venero del Horcajo.

Hidrología. El arroyo del Horcajo se encuentra al lado del yacimiento, es un arroyo estacional actualmente. A 2,5 km al Sur discurre el río Adaja.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Control visual del entorno inmediato, sobre todo al Oeste, donde se encuentra la vega del arroyo.

Aprovechamiento económico potencial. Todo el entorno del yacimiento puede tener un aprovechamiento agrícola y ganadero. La pradera que se forma en la ribera inmediata al arroyo del Venero del Horcajo no es muy amplia en anchura, pero pueden ser aprovechables sus pastos.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Probablemente no se encuentre muy alterado como consecuencia de las labores agrícolas. En la zona más al Norte del yacimiento se observan manchas oscuras. Las provoca la extracción de tierra muy oscura como consecuencia del empleo recientemente de vertederas que alteran un supuesto nivel de habitación.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Reducido.

Datos tecnológicos y tipológicos

Los materiales estudiados procedentes de este yacimiento son poco abundantes. Sólo resultan con alguna significación cuando se trata de fragmentos cerámicos, cuya apariencia en los no rodados, se asemeja en los acabados a las cerámicas calcolíticas de este valle. Toda la muestra es lisa. Hay con ello algunos fragmentos de sílex aparentemente autóctonos.

Valoración general

La clasificación calcolítica de este yacimiento no puede considerarse como segura debida a la parquedad de la muestra. Sólo la tipología externa de la cerámica inclina a considerarlo así y, también, el hecho de que no aparezcan determinados elementos cerámicos que impliquen una cronología posterior. Por el tipo de hábitat no puede decirse gran cosa, ya que se trata de un tipo de hábitat utilizado con frecuencia en el Valle Amblés durante el Bronce Medio y Final y, también, en el Hierro I. La evaluación general que puede hacerse sobre este yacimiento, debe considerar la posibilidad de que la presencia poco abundante de restos en superficie podría responder a la débil alteración de los niveles del yacimiento, como parece ponerse de manifiesto a través de la profundización actual de las vertederas, que tocan en determinados puntos en el techo de un nivel oscuro, casi negro. A todos los efectos este yacimiento se considera como posible.

Bibliografía

CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L.C. Y SALAZAR, A. (1989): "Inventario Arqueológico de Ávila" Servicio Territorial de Cultura de Ávila (Inédito).

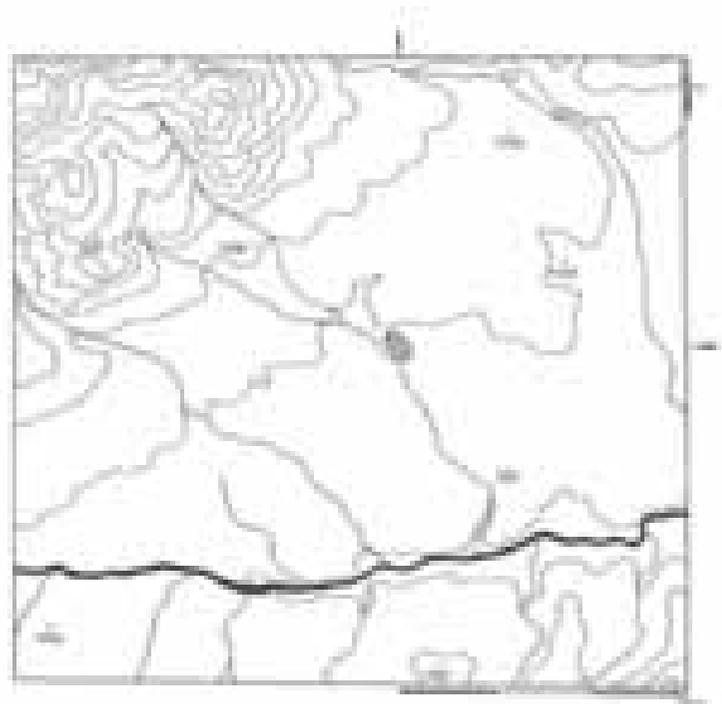
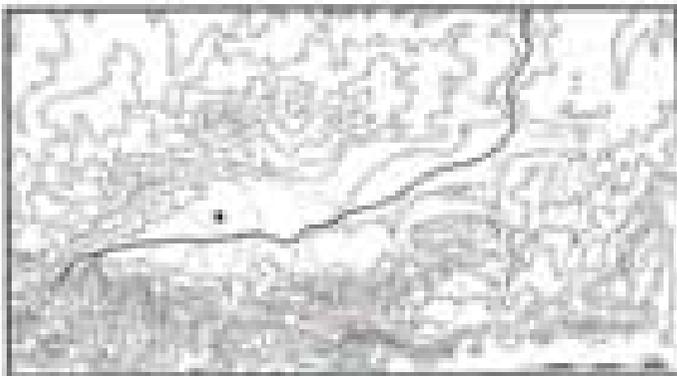


Fig. 129 Casasola (Muñana)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno

ZONA DEL REBORDE SUR

La descripción de yacimientos parte en este caso del Oeste para finalizar en el extremo Este del valle.

LA LADERA (MUÑOTELLO)

Coordenadas: Latitud: 40° 32' 18".
 Longitud: 5° 02' 25".
 Altitud: 1.220-1.230 m.
 M.T.N. (E.-1:50.000) n° 530-III. *Villatoro*.

Tipología. Yacimiento en el reborde rocoso del valle, en el entorno de tres promontorios graníticos de distinta envergadura bien destacados.

Situación. En la cara Norte del reborde Sur del Valle Amblés, sobre un rellano sobreelevado y rocoso, al borde derecho, aguas abajo, del arroyo Morero, afluente del río Adaja. Los restos aparecen en torno a dos pequeñas explanadas presididas por tres promontorios graníticos que se alzan sobre ellas, las dominan y, en cierto modo, les sirven de protección ambiental respecto del Norte. Las dos explanadas referidas están escalonadas, tienen una superficie en torno a las 0,4 ha cada una y se encuentran relativamente despejadas de rocas.

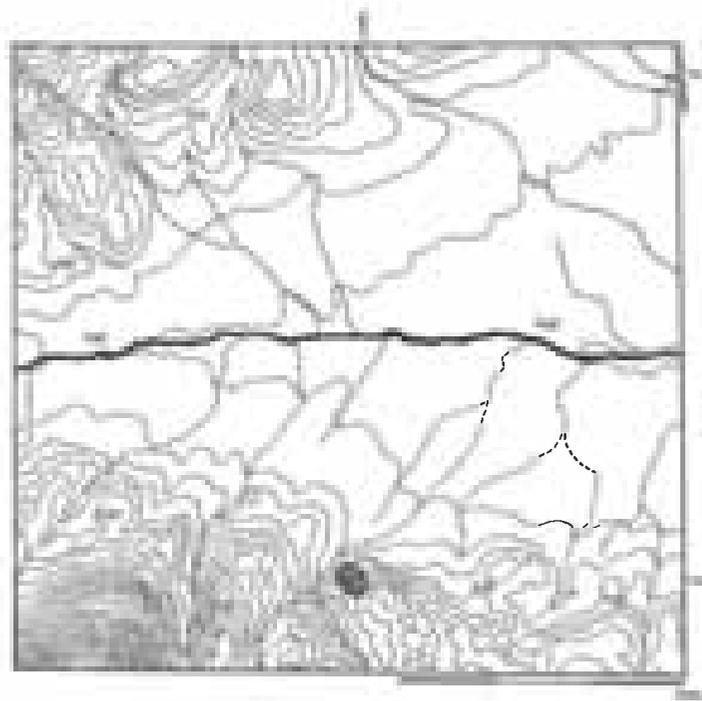
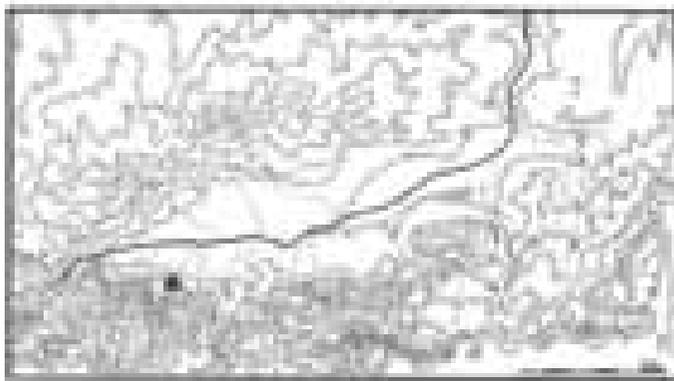
El acceso es a través de rampas naturales bastante inclinadas por el Norte, Sur y Oeste.

Extensión. Los restos aparecen en un área total aproximada de 1 ha, contabilizando las dos explanadas y la superficie que ocupan los promontorios que las presiden.

Orientación. Norte.

Morfología interna. La morfología del terreno no ofrece demasiados problemas de utilización interna del asentamiento. Hay constantes afloramientos rocosos de distinta envergadura que dejan espacios suficientes entre ellos.

Paisaje. Hacia el Sur y sureste el paisaje es rocoso y abrupto, prácticamente sin vegetación arbórea, salpicado continuamente de afloraciones graníticas en forma de bolas. En el resto de las zonas del entorno más próximo al yacimiento, la vegetación es caducifolia, fundamentalmente compuesta por robledal, que se desarrolla con éxito a los lados del arroyo Morero. La humedad del terreno facilita la presencia de este tipo de vegetación.



*Fig. 130 La Ladera (Muñotello)
 Posición dentro del Valle Amblés y
 topografía del yacimiento y su entorno.*

Hidrología. Es zona rica en agua al estar tan próxima a la zona montañosa de La Serrota. El arroyo Morero mantiene su caudal con frecuencia durante todo el año, aunque bien entrados los meses estivales ya con poca intensidad. No faltan los manantiales en toda el área circundante al yacimiento.

Condiciones defensivas naturales. Tiene condiciones defensivas naturales, aunque no de forma completa. Pero esta defensa tendría que haberse organizado tal vez en función de los promontorios graníticos que presiden las explanadas, utilizándose dichos promontorios como atalayas defensivas. De lo contrario, la defensa del asentamiento hubiera precisado de algún tipo de estructura artificial. Puede decirse, como idea general, que el hábitat no tiene una vocación decididamente defensiva, pero que sus condiciones naturales en este aspecto inclinan a pensar que pudieron haberse tenido en cuenta éstas también.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Desde el asentamiento se controla una superficie importante de terreno, tanto al Norte, donde se avista buena parte de la zona Oeste del Valle Amblés, como hacia el Sur, controlando visualmente el pequeño valle del arroyo Morero y las estribaciones de La Serrota.

Aprovechamiento económico potencial. El territorio que rodea al yacimiento tiene clara vocación ganadera, aunque puede darse la agricultura también en las riberas del arroyo Morero. La abundancia de agua provoca praderas húmedas en la vega del arroyo cuando irrumpe en el valle y que se mantienen hasta la desembocadura en el río Adaja. Por el Sur, en las estribaciones de La Serrota, se forman pequeños valles con pastos estivales. Es posible el desarrollo de una ganadería de vacuno y pastoril en todo el entorno del yacimiento.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. En el sector más bajo, la erosión ha afectado gravemente al yacimiento.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. No son muy numerosos pero parecen suficientemente claros.

Datos tecnológicos y tipológicos

La cerámica es de calidad aceptable, con acabados superficiales en espatulado o bruñido y cocida a fuego reductor, con tonos marrones y grises oscuros. De los 16 fragmentos de borde recogidos, 10 pertenecen a recipientes semiesféricos simples, 2 a esféricos simples, 1 a esférico con cuello esbozado y 3 a esféricos con cuello destacado ligeramente exvasado. Uno de los fragmentos de cuenco semiesférico tiene pintadas líneas paralelas verticales de color negro en el interior. Al margen de estos se conoce un fragmento de borde perteneciente a una forma difícil de precisar, que podría tener cuello, en la que en la parte superior del labio se le ha decorado con incisiones cortas, oblicuas y paralelas, de las conocidas en los asentamientos del final del Calcolítico y del Bronce Antiguo, haciéndose más frecuentes a partir de ese momento. Las características físicas de la cerámica son asimilables con las de los yacimientos calcolíticos mejor conocidos.

En cuanto a la industria lítica, el sílex aparece con frecuencia. Se trata de sílex nodular autóctono. Con él hay lascas de cuarzo y cristal de roca, en menor medida que en sílex, y fragmentos de esquisto blando, con huellas de haber sido utilizado como afiladeras. Las lascas de corneana encontradas parecen provenir de hachas y azuelas, como es común en otros yacimientos. Los útiles encontrados son: un fragmento de punta de flecha con forma almendrada (cuerpo pseudo triangular con dos lados curvados y base convexa curva), dos fragmentos de hoja estrecha de sección trapezoidal, una lasca laminar pequeña y delgada con retoque abrupto marginal, directo y continuo en un filo y el extremo distal de una hoja ancha con la rotura retocada. Finalmente, el talón de un hacha o azuela de corneana completan los materiales líticos.

En cuanto a la metalurgia, se conoce una punta de flecha de pedúnculo y aletas incipientes hallada en lo alto del promontorio rocoso que preside el sector más bajo. Quedó al descubierto tras la corta de piedra que se llevó a cabo allí, evidenciando que tras ser lanzada y chocar contra la roca, doblándose, no se recuperó. Mide 60 mm de largo por 11 mm de anchura máxima del cuerpo y 5 mm en el pedúnculo. El análisis realizado por el Dr. S. Rovira dio la siguiente composición:

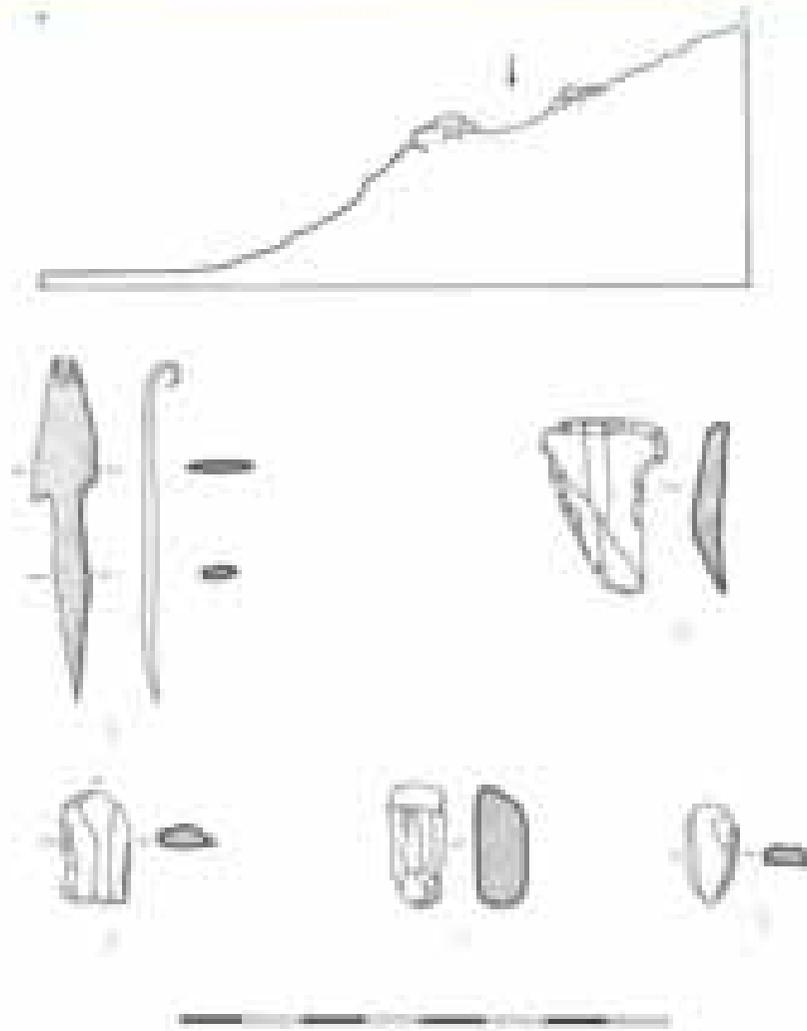


Fig. 131 La Ladeva (Muñotello)

Perfil topográfico 1: flecha de cobre 2: fragm. de lámina con truncadura retocada
3: fragm. de hoja 4: núcleo microlítico 5: lasca retocada

La presencia de esta pieza en el yacimiento obliga a plantearse si correspondió a la ocupación calcolítica en un momento muy tardío, ya en el final de la ocupación del sitio o no guarda relación con ello, obedeciendo a una circunstancia casual, en la que por la razón que fuera, la flecha fue lanzada a un objetivo que se encontraba en lo alto del promontorio rocoso. El hallazgo adicional del fragmento de cerámica con incisiones en el labio al que me he referido anteriormente podría ser asociable con la flecha, correspondiendo ambos a un momento ya del Bronce Antiguo, del que no se tiene otra constancia que ambos elementos, pero que en absoluto resultaría extraño como última fase del yacimiento. La flecha, por su tipología y por la composición fundamentalmente de cobre, puede ser un indicio para considerar que este asentamiento se prolongó en el tiempo hasta algún momento del Bronce Antiguo. Y tal vez hay que interpretar su presencia en el sitio donde apareció y la evidencia de haber sido lanzada con fuerza, como testimonio de algún tipo de conflicto. Sin duda, la forma de doblarse la punta, tuvo que ver con el impacto sobre un cuerpo muy duro –la roca en torno a la que se encontró–, no recuperándose por haber quedado en una grieta. Creer que se trató de un hecho de caza parece difícil si estaba ocupado el asentamiento. Tampoco parece fácil de entender que allí hubiera animales salvajes subidos sin haber detectado la presencia del hombre.

Valoración general

Se trata de un yacimiento en la tónica de los hábitats calcolíticos del Valle Amblés y, dentro de ellos, de los que presentan algunas condiciones naturales susceptibles de ser utilizadas como defensivas. En cualquier caso, uno de los fundamentos más probables para entender el asentamiento es sin duda su posición de cara a las posibilidades económicas de su entorno. La presencia de restos visibles no es muy abundante a pesar de los efectos erosivos en uno de los sectores, lo que hace plantearse si respondió a un hábitat estacional, ligado al aprovechamiento agropecuario puntual en determinadas épocas del año. Por otra parte, el espacio en el que aparecen los restos indica que la utilización no pudo dar para otra cosa que para un número muy reducido de cabañas, quizá dos o tres nada más, una por sector. Fue, por tanto, un asentamiento de pequeñas dimensiones, ubicado en un lugar abrupto y ligado fundamentalmente a las posibilidades ganaderas de la zona.

Bibliografía

CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L. C. Y SALAZAR, A. (1989): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

Coordenadas: Latitud: 40° 32' 00".
Longitud: 5° 00' 26".
Altitud: 1.230 m.

M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-IV. *Solosancho*.

Tipología. Yacimiento sobre un cerro granítico amesetado.

Situación. Sobre la meseta existente en lo alto de un cerro granítico situado prácticamente al borde del fondo del valle. El cerro se eleva sobre las tierras llanas del entorno Norte unos 100 m, por lo que constituye una buena atalaya.

Extensión. Los restos aparecen en un área aproximada de 0,5 ha.

Orientación. Todas.

Morfología interna. Zona con abundantes bloques graníticos, que no impiden el tránsito interior.

Paisaje. En las inmediaciones del yacimiento hay árboles de ribera en los cursos de los arroyos y encinar en zonas localizadas de un entorno más amplio.

Hidrología. Por el Este y el Oeste hay sendos arroyos con cursos estacionales. A 2,5 km al Norte discurre el río Adaja. Hay manantiales frecuentes en la base del cerro.

Condiciones defensivas naturales. Las tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente buena parte del sector centro-Oeste del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Está enclavado en una zona fundamentalmente ganadera, donde es posible el pastoreo y la cría de vacuno en las praderas húmedas provocadas por el agua frecuente en torno a los cursos de los arroyos. La agricultura puede ser posible en las tierras del fondo del valle a menos de 1.000 m al Norte. A todo ello debe unirse la posibilidad de practicar la caza, sobre todo en la zona montañosa inmediata por el Sur.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Previsiblemente poco alterado, al no haberse practicado la agricultura en él. A lo sumo puede haber efectos de la erosión.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Bajo.

Datos tecnológicos y tipológicos

La escasez del material no permite demasiadas explicaciones. Como consecuencia de la erosión, la cerámica aparece muy rodada. Sólo en algunos fragmentos se atisban detalles que parecen indicar que se trata de tratamientos superficiales similares a los bien conocidos en el Valle Amblés para la cerámica calcolítica. La ausencia de cultivos en la cima del cerro no ha

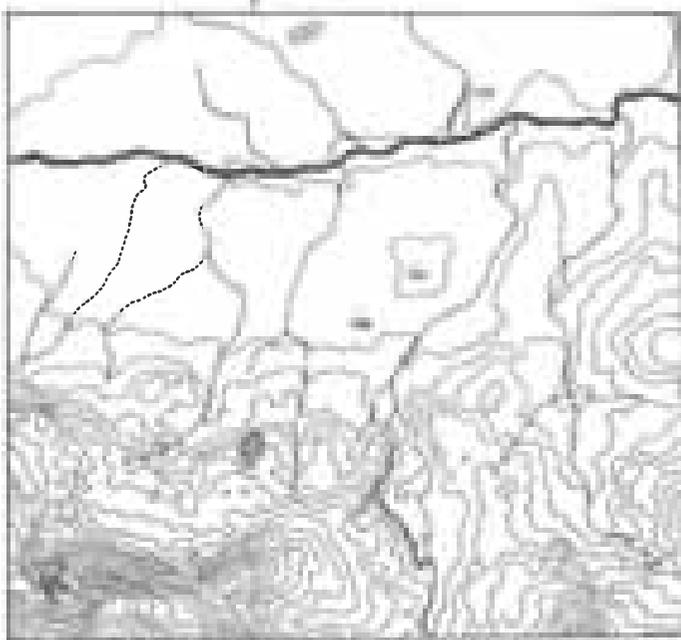
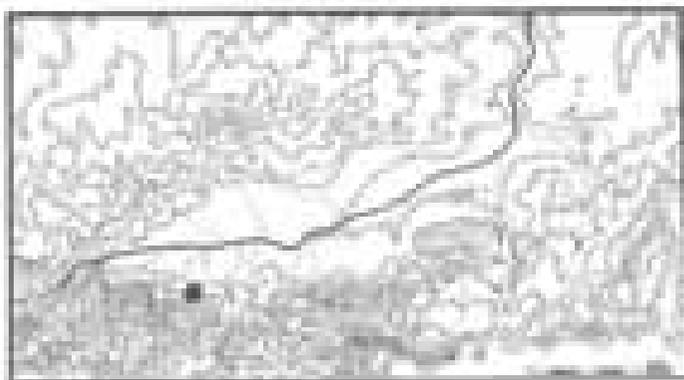


Fig. 132 *Las Casetillas (Narros del Puerto)*
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno

posibilitado los movimientos de tierra suficientes para que el material subyacente aparezca en la superficie. Junto con la cerámica hay sílex, de características autóctonas, por tratarse de pequeños nodulitos de los habituales en las riveras del río Adaja. Una de las lascas parece un fragmento de punta flecha.

Valoración general

La escasez de los datos convierte a este yacimiento más en probable que en seguro en cuanto a la cronología calcolítica,

como sucede con otros del entorno. Parece claro que la zona ha sido ocupada en época supuestamente calcolítica, pero en todos los yacimientos los datos son muy pocos por lo que no puede considerarse más que como probable.

Bibliografía

CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L. C. Y SALAZAR, A. (1989): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

INFORMACIÓN GENERAL

Coordenadas: Latitud: 40° 31' 58".
Longitud: 5° 00' 05".
Altitud: 1.244 m.
M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-IV. *Solosancho*.

Tipología. Yacimiento en lo alto de un promontorio granítico amesetado en el borde de valle.

Situación. En la cima de un promontorio granítico destacado en el reborde mismo del Valle de Amblés por el Sur. El promontorio aparece bien individualizado: por el Oeste marca claramente la diferencia de altitud a propósito y por causa del valle de un pequeño arroyo sin apenas curso de agua; por el Este está delimitado por el valle del arroyo de La Hija, hundido unos 80 m con respecto a la cima del cerro donde se encuentra el yacimiento; por el Sur el cerro queda destacado a propósito de una hondonada producida en las estribaciones de la sierra, que se alza inmediata tras el yacimiento; por el Norte es el fondo Valle Amblés el que marca la diferencia de altitud. En lo alto del cerro hay una pequeña meseta con una superficie aproximada de 1 ha, bordeada por afloramientos rocosos que marcan el inicio de la pendiente. Esta meseta aparece bastante despejada de rocas, permitiendo la posibilidad de habitación sin problemas. En ella es donde aparecen los restos arqueológicos.

Extensión. Aproximadamente 1 ha.

Orientación. Aunque se trata de una meseta orientada hacia todos los puntos, la presencia de afloramientos rocosos de cierta envergadura en el reborde Norte, provoca una cierta orientación Sur.

Morfología interna. Los afloramientos rocosos interiores son de poca altura, permitiendo la posibilidad de tránsito fácil y de construcciones.

Paisaje. Paisaje rocoso con poca vegetación, sólo presente en los bordes de los arroyos.

Hidrología. Cursos de agua estacional inmediatos y frecuentes en el entorno del yacimiento. A 2,5 km al Norte discurre el río Adaja.

Condiciones defensivas naturales. Las tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla un entorno muy amplio por el Norte, por el Sur es menor a consecuencia de la presencia cercana de la Sierra del Zapatero, en cuyas estribaciones más septentrionales se encuentra.

Aprovechamiento económico potencial. Al Sur, en los pequeños valles frecuentes que se forman en las estribaciones de la Sierra del Zapatero, aparecen praderas con pastos frescos y húmedos en primavera y verano ligados a la presencia de agua. Esta zona tiene un potencial aprovechamiento ganadero. Al Este, el arroyo de La Hija se desencajona tras abandonar las estribaciones de la sierra y forma, a la altura del casco urbano actual de Narros del Puerto, una vega húmeda propiciada por la inundación antigua del arroyo. Al Oeste hay también una pradera con pastos húmedos, al menos hasta entrada la primavera, aptos como los anteriores para aprovechamiento ganadero. Al Norte, a menos de 1 km, están las tierras del Valle Amblés, bien visibles desde el yacimiento, a las que se accede tras rebasar un suave pedimento amesetado en el que aparecen algunos

afloramientos graníticos de escasa entidad. La valoración económica potencial del yacimiento parece inclinarse con claridad hacia la ganadería como fundamento económico.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. La apariencia es la de un yacimiento muy erosionado, con presencia muy parca de restos arqueológicos que impiden asegurar su cronología y su adscripción cultural. Probablemente se trate de un yacimiento muy poco utilizado, enfocado hacia la explotación ganadera de su entorno, aprovechando la frecuencia de agua y los pastos que se producen en puntos muy localizados

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Muy escaso. Aparecen fragmentos cerámicos a mano poco frecuentes, siempre muy fragmentados y erosionados. Posiblemente el hecho de

que la meseta en la que aparecen no haya sido cultivada, sea un condicionante más para explicar la escasez.

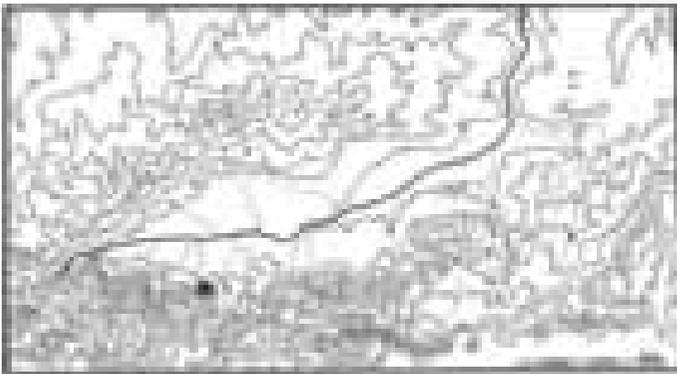
287

Datos tecnológicos y tipológicos

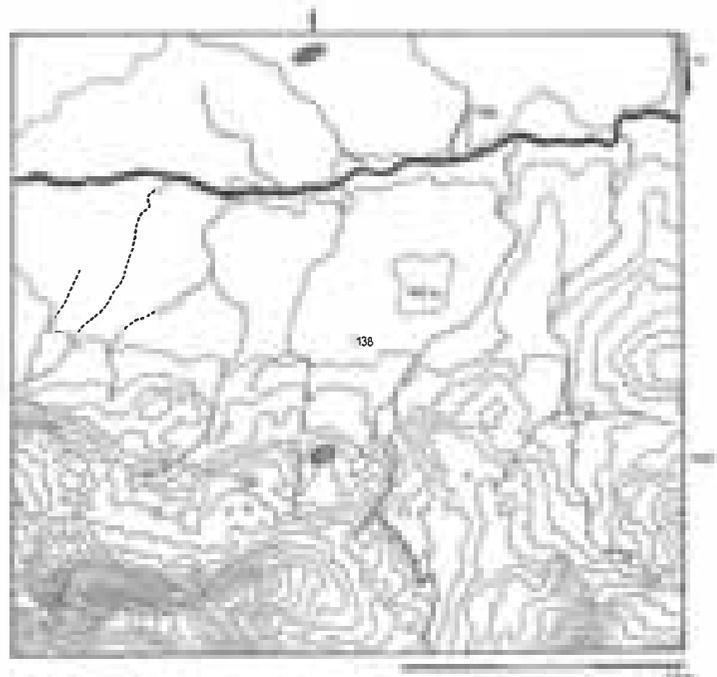
La parquedad de los datos conocidos impide decir concluyentemente que se trata de un yacimiento calcolítico. Sólo determinados indicios acercan a esa posibilidad, como la presencia de algunos fragmentos de sílex, también algunos fragmentos de cerámicas cuya superficie se asemeja a los tratamientos superficiales calcolíticos. Ningún otro indicio, por lo cual la adscripción calcolítica debe ser considerada solamente como posible.

Bibliografía

Inédito.



*Fig. 133 El Berrocal (Navros del Puerto)
Posición dentro del Valle Ambles y topografía
del yacimiento y su entorno*



LAS CONEJERAS (LA HIJA DE DIOS)

Coordenadas: Latitud: 40° 32' 24".

Longitud: 4° 57' 33"

Altitud: 1.252 m.

M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-IV. *Solosancho*.

Tipología. Yacimiento en la ladera y sobre lo alto de una loma.

Situación. Sobre un promontorio granítico ligeramente destacado hacia el centro de una loma que con dirección Este-Oeste constituye el reborde Sur del Valle Amblés. Se trata de una loma con una meseta en lo alto, que por la cara Norte da vista y limita al Valle Amblés y por el Sur, constituye uno de los bordes de una pequeña vega formada entre esta loma y las primeras estribaciones de la Sierra del Zapatero. El yacimiento se encuentra al borde y en la ladera de la loma que mira hacia el Sur, siendo su territorio visual la vega del pequeño arroyo de la Canal y las primeras elevaciones montañosas de cierta magnitud de la sierra.

Extensión. Los restos aparecen en un área aproximada de 1 ha. Es imprecisable por el momento saber si los restos dispersos en la ladera próxima a la cima de la loma, corresponden a la dispersión post deposicional o al hecho de haber estado habitado este punto, aprovechando el resguardo que ofrece.

Orientación. Sur.

Morfología interna. El promontorio granítico se hace espeso y difícil de transitar en la ladera; la meseta de la loma y parte de la ladera es perfectamente transitable.

Paisaje. Encinar en el yacimiento. Árboles de tipo húmedo en las riberas de los cauces de agua.

Hidrología. El agua es abundante, particularmente en invierno y primavera en toda la zona. Hay dos arroyos inmediatos al yacimiento, uno, el arroyo de la Canal, con un cauce muy débil y estacional, y, otro al Oeste, de mayor importancia, conocido como el arroyo de la Hija, que desemboca en el río Adaja a unos 2,5 km del yacimiento.

Condiciones defensivas naturales. Sólo por el Sur tienen condiciones defensivas naturales. Por el Norte, Este y Oeste sus condiciones deberían ser reforzadas para garantizar su defensa.

Indicios defensivos artificiales. No hay.

Control del entorno. Reducido hacia el Sur. Controla visualmente la pequeña vega situada a los pies del yacimiento. Su posición también le permite controlar visualmente el paso natural por la sierra entre Extremadura y el Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. La precisa localización de los restos parece una prueba evidente de que el yacimiento estaba orientado, en primer término, hacia la explotación de la vega surcada de Este a Oeste por el arroyo de la Canal. Esta vega es fundamentalmente una pradera

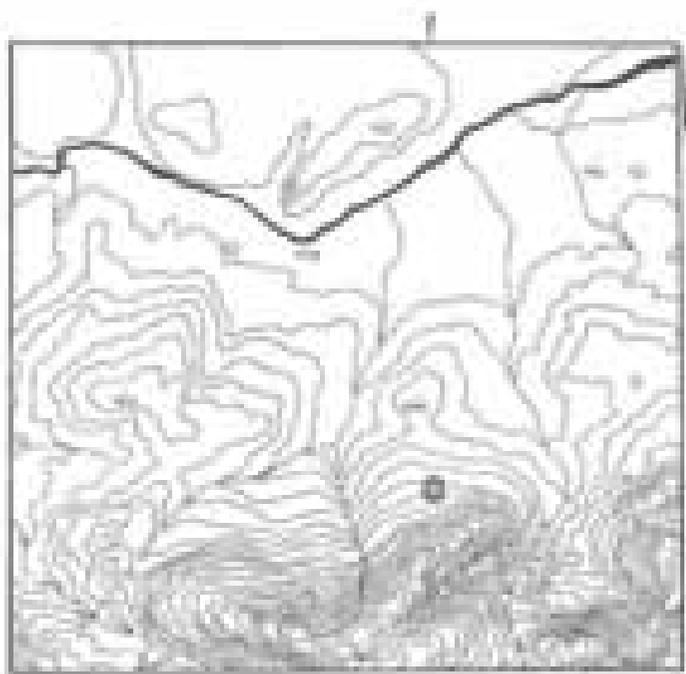
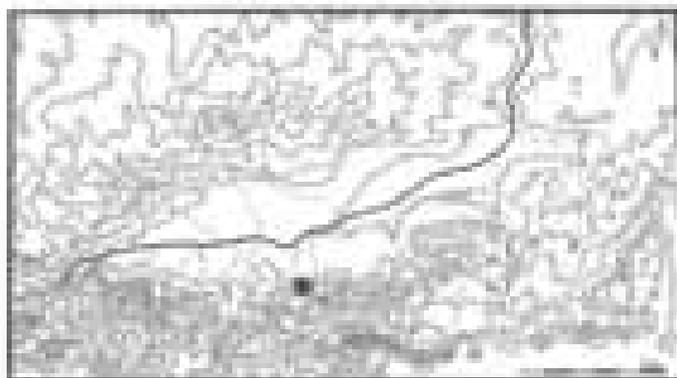


Fig. 134 *Las Conejeras (La Hija de Dios)*
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno

inclinada hacia el Oeste, con abundante humedad como para provocar pastos suficientes en buena parte del año; podrían ser cultivables las tierras de la baja ladera de la loma, debajo del yacimiento, aprovechando la protección que le ofrece la loma; estas tierras son las únicas que se han cultivado de la vega hasta hace pocos años. Más al Sur, al pie mismo de la montaña, surgen con frecuencia praderas húmedas capaces de garantizar pastos frescos durante el verano. Por otra parte, la meseta en lo alto de la loma, así como todos los alrededores, tienen posibilidades de aprovechamiento pastoril. Es posible también en toda la zona la práctica de la caza.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Muy alterado por la erosión.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Muy pequeño. El material no es muy abundante en el área del yacimiento.

Datos tecnológicos y tipológicos

El material disponible es escaso y no resulta demasiado representativo. Se reduce a 5 fragmentos de bordes cerámicos, todos ellos lisos y bastante rodados que no permiten decir otra cosa que se trataba de recipientes cocidos a fuegos tanto oxidantes como reductores. De todos ellos, 4 dan forma: 3 son de forma semiesférica simple y 1 esférico simple.

En cuanto a la industria lítica se trata de unas cuantas lascas de sílex y cuarzo. Una de las lascas de sílex es de procedencia nodular, siendo su aspecto similar al que aparece en las riberas del río Adaja, en el Valle Amblés. Hay un núcleo pequeño de lascas laminares y laminillas sobre nódulo, de tipo prismático, con dos planos de percusión perpendiculares. Otro es un núcleo prácticamente agotado de lascas laminares-laminillas sobre prisma piramidal de cristal de roca.

Interpretación general

La escasez de restos inclinaría en principio a considerar que se trata de un asentamiento estacional o poco utilizado, ligado a alguna actividad ganadera. La escasez de restos superficiales podría ser debida a la falta de remoción del suelo. Esta cuestión deberá ser determinada con trabajos de excavación para ser dada por definitiva. La tipología del hábitat tiene mucha relación con la de los yacimientos calcolíticos del borde Norte del valle. Su clasificación como Calcolítico debe ser considerada solamente como probable a partir de los datos que pueden manejarse.

Bibliografía

CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L.C. Y SALAZAR, A. (1989): *"Inventario Arqueológico de Ávila"*. Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

Coordenadas: Latitud: 40° 32' 58".

Longitud: 4° 56' 00".

Altitud: 1.140 m.

M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-IV. *Solosancho*.

Tipología. Yacimiento en ladera al borde del valle.

Situación. Situado sobre la última ladera de descenso suave que culmina en el cauce del río Adaja. En esta ladera, que supone el último tramo del reborde Sur del Valle Amblés, se forman pequeñas y dispersas elevaciones coronadas con afloramientos rocosos en un paisaje ondulado.

Extensión. Los restos aparecen en un área de 1-1,5 ha.

Orientación. Norte.

Morfología interna. Suficientemente despejado en general y transitable, aunque aparecen algunos afloramientos graníticos.

Paisaje. Prácticamente despejado de árboles. Alguna presencia de encinas y vegetación de tipo húmedo en el cauce de los cursos de agua.

Hidrología. A 1 km al Norte discurre el río Adaja. Al Oeste hay un arroyo ocasional que ha provocado una profunda cárcava en el terreno rocoso.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No.

Control del entorno. Controla visualmente un amplio territorio del centro del Valle Amblés. El yacimiento está al pie del paso natural que une Extremadura con el Valle Amblés a través de la sierra.

Aprovechamiento económico potencial. Domina económicamente hacia el Norte la vega del río Adaja a su paso por el casco urbano actual de la localidad de Baterna. El río aquí provoca una vega ancha, antiguamente de inundación en su discurrir por el noroeste, Norte y noreste. Es una zona

apta para el aprovechamiento de los pastos y, también, para el cultivo. El hábitat de El Bardalejo ejercería un control visual total sobre esta vega. Al Sur, Este y Oeste es zona de piedemonte rocoso y, más lejanamente, de sierra, cuyo aprovechamiento tendría que ser, necesariamente, el pastoril con especial incidencia en los pequeños valles muy encajados en los que los pastos se conservan verdes durante el verano.

Presencia de estructuras visibles. No identificables.

Estado general del yacimiento. Se encuentra muy alterado por la erosión, que previsiblemente ha arrastrado los niveles arqueológicos a causa de la inclinación del terreno hacia el Norte.

Trabajos realizados. De prospección.

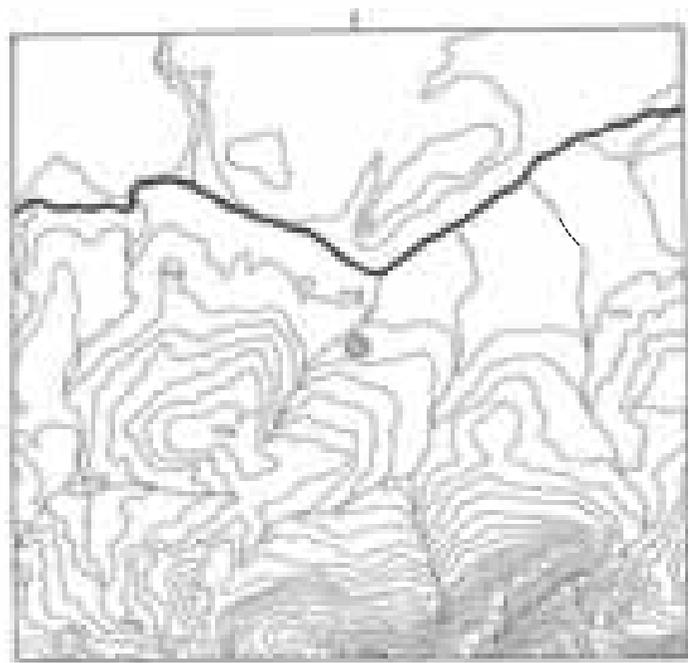
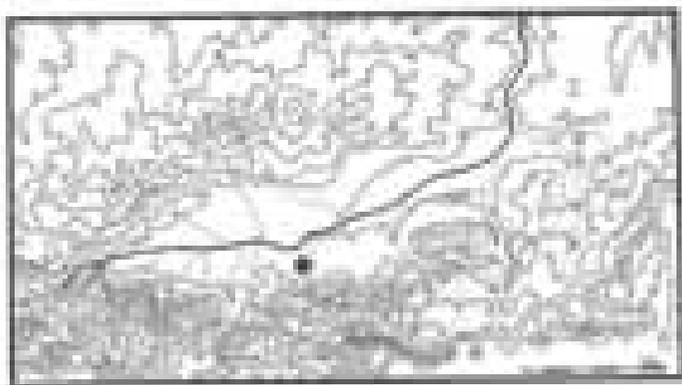
Volumen general de datos conocidos. El volumen de datos es suficiente para encuadrarle en líneas generales en el Calcolítico.

Datos tecnológicos y tipológicos

Los materiales son frecuentes en superficie, sobre todo los cerámicos. Estos aparecen muy rodados, a menos que procedan de algunos de los puntos en los que por efecto de la erosión aparece un nivel oscuro intacto. La apariencia general es que se trata de cerámicas asociables técnicamente a lo que es la tónica

habitual de la cerámica en el Calcolítico del Valle Amblés, con superficies bien tratadas y fuegos reductores. Sólo 22 fragmentos lo son de borde con forma reconocible, de ellos 16 corresponden a recipientes semiesféricos simples (dos de ellos con labios destacados, uno adelgazado y otro levemente exvasado), uno es semiesférico sobrepasado, 2 esféricos simples, 1 tronco-cónico y otro con perfil en S suave. De los 5 fragmentos de galbos decorados, uno presenta, supuestamente, un triángulo invertido inciso vacío, otro una franja de impresiones cortas y otro, 5 incisiones paralelas horizontales sobre un recipiente muy tosco. El cuarto fragmento tiene decoración campaniforme incisa tipo ciempozuelos y, por último, hay un fragmento muy pequeño, correspondiente a un vaso de paredes delgadas que presenta dos líneas incisas paralelas y previsiblemente horizontales seguramente correspondientes a una decoración campaniforme también de tipo ciempozuelos.

En cuanto a la industria lítica, el sílex es el material predominante, con nodulitos aparentemente locales. También se utiliza la cuarcita. En algunos se aprecian astillamientos que denotan la técnica de extracción basada en el golpe y contra-golpe ya observada en otros yacimientos de la zona. Los útiles están compuestos por un núcleo de lascas sobre nodulito, otro núcleo de lascas multipolar sobre canto de cuarcita, varios fragmentos de hoja (uno con retoque de uso), una lasca con retoque simple que da un frente redondeado y un fragmento de



*Fig. 135 El Bardalejo (Baterna)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*

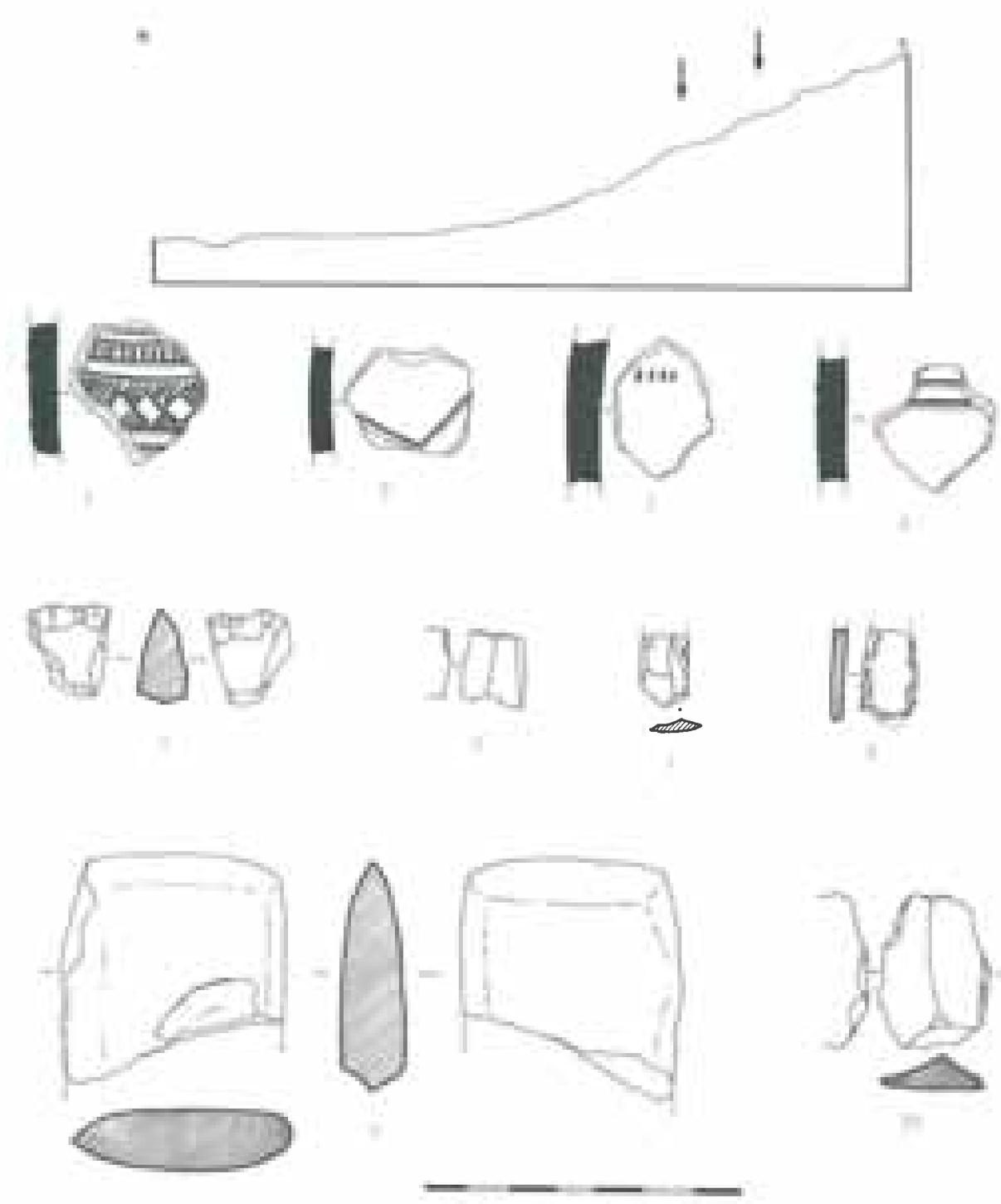


Fig. 136 El Bardalejo (Baterna)
 Perfil topográfico. Materiales de superficie
 1: fragm. campaniforme. 2 a 4: fragm. de cerámica decorada.
 5 a 7: lascas con retoques de uso. 8: punta de flecha.
 9: fragm. de hacha. 10: lasca retocada

punta de flecha al parecer de cuerpo triangular y base convexa en triángulo invertido equilátero, fabricada en cuarcita similar a la que es habitual para este tipo de útiles como soporte de buena parte de la industria lítica en el sector sur-oeste de la Meseta Norte, siendo extraño en el resto del Sur de la Meseta Norte. Se conocen también algunos fragmentos de hachas de corneana y el extremo distal de un hacha de fibrolita de buena calidad con un tamaño mayor que las consideradas votivas, sin

huellas visibles de uso en el filo. Con todo ello algunos fragmentos de ocre.

Bibliografía

CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L.C. Y SALAZAR, A. (1989): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

Coordenadas: Latitud: 40° 31' 46".
 Longitud: 4° 55' 48".
 Altitud: 1.235 m.
 M.T.N. (E.-1:25.000) n° 530-IV. *Solosancho*.

Tipología. Yacimiento en el reborde del valle.

Situación. Sobre una plataforma amesetada horizontal con desarrollo de Este a Oeste, que es preeminente sobre las tierras llanas inmediatas del valle, casi 100 m más bajas. Esta plataforma remata hacia el Sur en un escalón que accede a otra nueva plataforma, donde también aparecen algunos restos, aunque menos frecuentes que en la primera. Entre una y otra hay un afloramiento rocoso de mediana entidad. Por el Sur, el yacimiento se encuentra respaldado por una gran pared granítica, casi vertical, la denominada Umbría de Robledillo. La primera plataforma considerada como la principal, a juzgar por la presencia de restos, queda en cierto modo protegida ambientalmente por un cierto hundimiento general y por el afloramiento granítico. Se accede desde el Norte y desde el Oeste, fundamentalmente a través de una pendiente con cierta inclinación.

Extensión. En la plataforma más alta, los restos aparecen en una extensión aproximada de 0,3 ha.

Orientación. Norte.

Morfología interna. Terreno prácticamente despejado de rocas; éstas sólo aparecen en los límites del escalón a la siguiente plataforma al Norte.

Paisaje. De monte bajo, sin árboles.

Hidrología. A unos 300 m por el noreste hay un arroyo estacional de poca entidad llamado arroyo del Berrocal. Por el Norte, a unos 500 m, discurre otro arroyo estacional. A 3 km al Norte discurre el río Adaja. Es zona donde el agua es frecuente en forma de pequeños manantiales.

Condiciones defensivas naturales. Las tiene por el Este y por el Norte, pero carece de ellas por el Sur y el Oeste. La elección del emplazamiento no parece haber tenido una causa defensiva, ya que por el Sur sería fácilmente vulnerable.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Buen control visual de un entorno amplio por el Norte.

Aprovechamiento económico potencial. La zona inmediata al yacimiento tiene características potenciales que apuntan a la ganadería fundamentalmente. Hay praderas húmedas en las inmediaciones que se mantienen con pastos frescos todo o casi todo el año, debido a la presencia abundante

de agua al estar al pie de la sierra. Las tierras cultivables del fondo del valle están a 1.500-2.000 m al Norte.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Desconocido. En una cárcava de las que se están abriendo en el yacimiento, como consecuencia de la circulación menor de las aguas, se aprecia un nivel negro debajo del superficial.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Bajo.

Datos tecnológicos y tipológicos

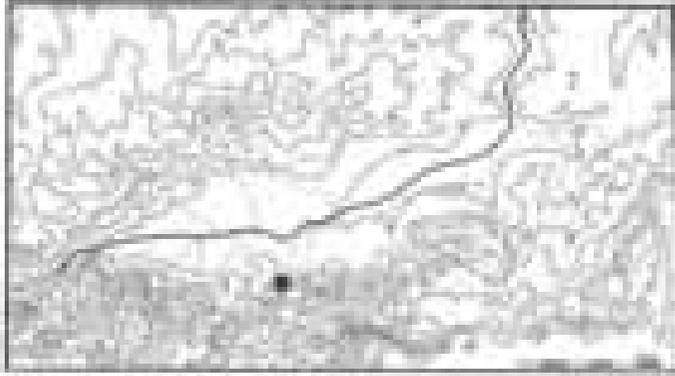
Los restos son medianamente frecuentes en superficie. Sobre todo hay cerámica. También hay sílex. La cerámica está bastante rodada; sólo en algunos fragmentos puede apreciarse el habitual acabado de las cerámicas calcolíticas del Valle Amblés. Entre los fragmentos bien identificables se aprecian formas semiesféricas, una de ellas con labio marcado. Hay un fragmento de un recipiente grueso (29 mm) de tendencia esférica con cuello esbozado. Sólo hay un fragmento decorado, lo es con una acanaladura. En cuanto a la industria lítica se conoce un fragmento de hacha de corneana con huellas de pulimento y varias lascas de sílex de tipo tabular y nodular autóctono. Como útiles propiamente dichos, sólo se conoce un fragmento proximal de hoja con sección trapezoidal y sin retoques. En algunas lascas se observa la técnica de extracción a partir de nodulitos, consistente en el golpe y el efecto contragolpe que ya ha sido constatada y estudiada en otros muchos yacimientos del Valle Amblés. Hay, también, algunas lascas de cuarzo y cristal de roca.

Valoración general

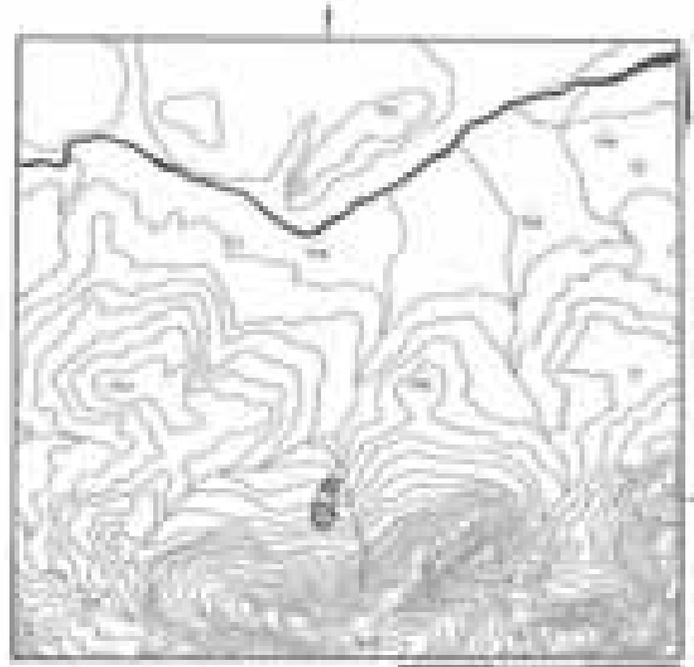
Las características físicas de este yacimiento le asocian a lo que suelen ser los hábitats de época calcolítica en el reborde del Valle Amblés. Los materiales no son del todo elocuentes, pero parecen indicar la misma cronología. Por todo ello podría tratarse de uno más de los yacimientos calcolíticos del valle, éste en un ambiente fundamentalmente ganadero. Encima de este yacimiento, sobre la ladera, muy empinada del último episodio abrupto de la Sierra del Zapatero, se encuentra el promontorio de abrigos denominado la Cueva de los Moros, de época neolítica, ya citado en este inventario.

Bibliografía.

Inédito.



*Fig. 137 Lancha Mesa del Rey (Robledillo)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*



Caracterización del yacimiento

Coordenadas: Latitud: 40° 31' 56".
Longitud: 4° 54' 58".
Altitud: 1.300 m
M.T.N. (E. 1:25.000) n° 530-IV. *Solosancho*.

Tipología. Yacimiento sobre el reborde del valle.

Situación. Sobre una meseta que limita por el Sur con la última pared muy inclinada de la Sierra del Zapatero. Se trata de una meseta que se extiende de Este a Oeste y que termina en un escalón muy pronunciado, marcado por un afloramiento rocoso de mediana-baja entidad, que supone el acceso a otra plataforma en la que no consta que existan restos arqueológicos. Es un yacimiento con un gran parecido en todos los aspectos físicos al visto anteriormente de Lancha Mesa del Rey. La mayor parte de sus características le son aplicables.

Extensión. Los restos aparecen en una zona de 1 ha.

Orientación. Norte.

Morfología interna. Terreno despejado de rocas.

Paisaje. Monte bajo sin árboles.

Hidrología. Hay algunos arroyos estacionales de poca entidad a distancias entre 500 y 1.000 m. A 3.000 m al Norte discurre el río Adaja. Toda la zona en la que se encuentra el yacimiento tiene frecuentes manantiales de agua.

Condiciones defensivas naturales. Por el Norte, Este y Oeste podría tenerlas, pero por el Sur la pared rocosa que le respalda le hace vulnerable. Previsiblemente la elección de este yacimiento se hizo atendiendo a otros motivos que no fueron los defensivos.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente toda la zona inmediata y la zona central del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Ganadero fundamentalmente. Las tierras potencialmente cultivables se encuentran a poco menos de 1.000 m al Norte.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

294 **Estado general del yacimiento.** Desconocido. Ha sido cultivado hasta hace varias décadas.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Muy bajo. Claramente insuficientes para determinar a través de los materiales la cronología del yacimiento.

Datos tecnológicos y tipológicos

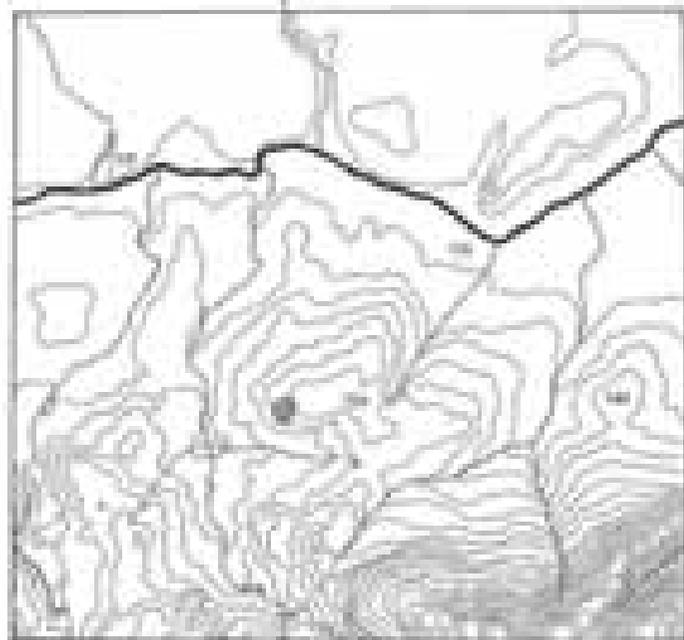
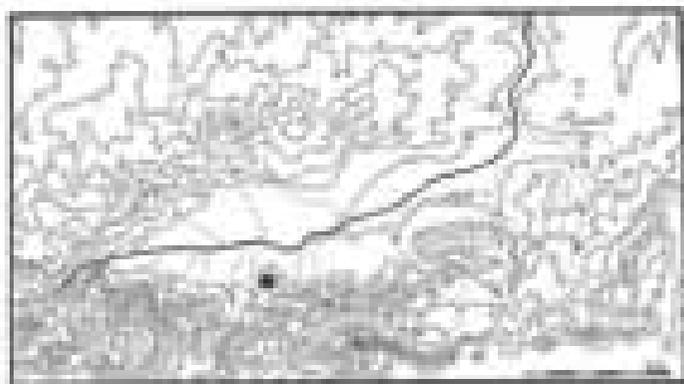
Sólo aparecen algunos fragmentos de cerámica a mano rodados y una lasca de sílex con córtex nodular.

Valoración general

Este yacimiento debe ser clasificado como de posible cronología calcolítica atendiendo únicamente a sus características físicas, ya que los materiales que aparecen en superficie no son concluyentes. Sus características fundamentales le asocian ambientalmente con el vecino de Lancha Mesa del Rey.

Bibliografía

Inédito.



*Fig 138 Las Conejas (Robledillo)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*

La Atalaya (Solosancho)

Coordenadas: Latitud: 40° 32' 05".

Longitud: 4° 54' 10".

Altitud: 1.220 m.

M.T.N. (E.-1:25.000) n° 530-IV. *Solosancho*.

Tipología. Yacimiento sobre promontorio rocoso al borde del valle.

Situación. Sobre un espolón rocoso que se adentra levemente en el valle y que es el inicio de la Sierra del Zapatero. En este espolón se producen dos plataformas más o menos horizontales que se van escalonando en la ascensión hacia la sierra. Desde el valle se accede por el Norte, Este y Oeste ascendiendo entre 20 y 80 m en terreno empinado y salpicado de rocas.

Extensión. Los restos aparecen en un área total cercana a las 3 ha, en las que se incluyen las zonas de máxima frecuencia, que son las plataformas horizontales y también las zonas de acceso a las plataformas en las que los restos son menos abundantes.

Orientación. Norte y noreste.

Morfología interna. Zona salpicada de rocas con claros importantes precisamente en las plataformas amesetadas.

Paisaje. De monte. Despejado de árboles.

Hidrología. Por el Este y el Norte discurre el arroyo de los Potrillos, con caudal durante todo el año. El río Adaja está a 3 km. Hay manantiales en las inmediaciones del yacimiento.

Condiciones defensivas naturales. Excepto por el Sur, este yacimiento puede tenerlas.

Indicios defensivos artificiales. No se reconocen.

Control del entorno. Controla visualmente una zona muy extensa correspondiente al área central del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Tiene, inmediatamente debajo por el Norte, una pradera extensa cuyos pastos en casi todo el año están motivados por la presencia de humedad. A 2 km están las tierras llanas de la ribera del río Adaja, más aptas para la agricultura. Hacia el Sur está la sierra, con zonas de pastos aprovechables fundamentalmente en primavera y verano. Las condiciones generales parecen apuntar hacia una economía potencial dedicada a la ganadería.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Muy erosionado. Al menos una gran parte del yacimiento podría haber desaparecido a causa de la erosión. Apenas hay suelo, en la mayoría de la superficie aparece la roca.

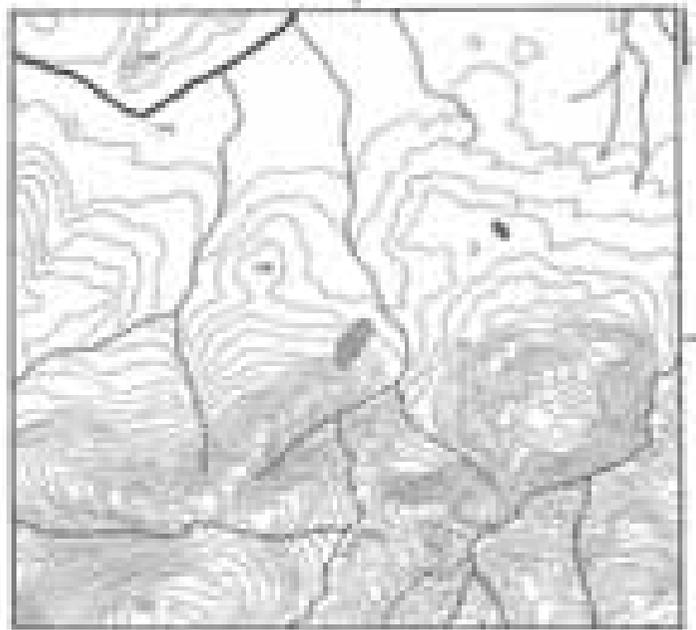
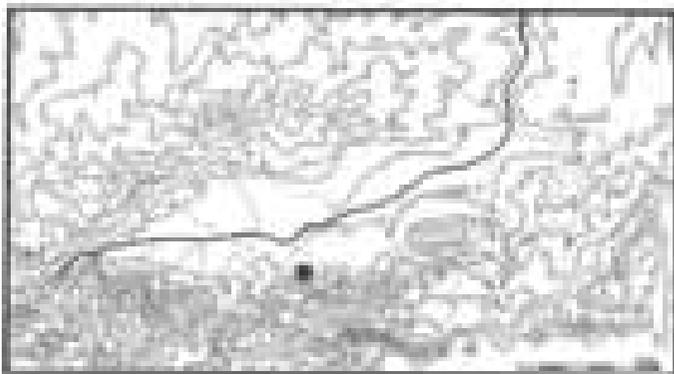


Fig. 139. La Atalaya (Solosancho). Posición dentro del Valle Amblés y topografía del yacimiento y su entorno.

296 **Trabajos realizados.** De prospección.

Volumen general de datos conocidos. El material disponible no es muy abundante pero es significativo. Fue recogido en los años sesenta por A. Sardina. En la actualidad sólo se encuentran en el yacimiento frecuentes fragmentos de cerámica de pequeño tamaño muy erosionados y algunas lascas de sílex y de cuarzo.

Datos tecnológicos y tipológicos

La cerámica es frecuente, siempre muy erosionada y fragmentada, de forma que no permite conocer aspectos importantes, como sería el tratamiento superficial y la forma. La cocción parece reductora en la mayor parte de los casos. La industria lítica es más ilustrativa. Sin ser muy abundante en superficie, puede decirse que es frecuente, utilizando el sílex principalmente como material. Los útiles estudiados pertenecen a la colección de A. Sardina. Excepto en un caso, están fabricados en sílex blanco opaco similar en todos los casos; se trata de un tipo de sílex que no es el frecuente en los yacimientos calcolíticos del Valle Amblés. El material lítico estudiado se compone de dos puntas de flecha, una, de forma romboidal en sílex y, otra, en cristal de roca de forma almendrada, ambas de buena calidad, con retoque cubriente bifacial plano, en el caso de la primera, e invasor y marginal, cada uno en una cara, en el caso de la segunda. Con éstas hay también un fragmento de hoja de sílex con retoque simple en ambos filos y brillo de uso en uno de ellos, un elemento de hoz de tipo trapezoidal muy tosco y desgastado por el uso, una pequeña lasquita retocada que podría ser clasificada a grandes rasgos como una *raclette* y un posible ápice triédrico. Finalmente hay dos piezas de ocre y una pequeña azuela de forma levemente trapezoidal, en

corneana, que conserva huellas del piqueteado que le dio forma; el pulimento se reduce al filo. A todo ello hay que unir una pesa de telar de dos perforaciones con escotaduras laterales opuestas en la zona central.

Valoración general

La ubicación de este yacimiento responde formalmente a un planteamiento similar al que pertenecen los del reborde Norte, aunque con la gran diferencia de que aquí no se encuentra protegido del Norte, sino expuesto a él, lo cual podría estar indicando que se eligió ese lugar por motivaciones estratégicas, ya sea de tipo defensivo o para el control visual del territorio económico que controlaban. Como en todos los yacimientos del reborde Sur, los materiales cerámicos aparecen muy fragmentados y rodados, aquí probablemente por la inexistencia de estratificación desde su abandono. No es posible, con los datos manejables, pronunciarse sobre éste y los otros yacimientos similares del entorno. Puede tratarse tanto de establecimientos estacionales, como de asentamientos previos a la ocupación del reborde Norte más favorable e incluso a hechos puntuales difíciles de constatar, tales como la llegada de población de otros lugares que tienen que ocupar, hasta integrarse totalmente, las zonas menos favorables... etc. Esta hipótesis está propiciada por el uso en este yacimiento de determinados materiales no frecuentes en el valle para la talla lítica, añadiéndose también, quizá, el hecho de la aparente pobreza en el tratamiento de las cerámicas.

Bibliografía

Inédito.

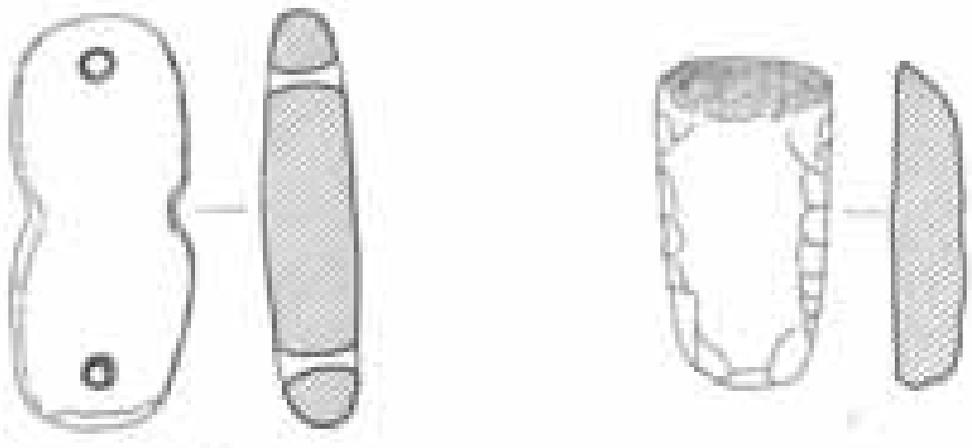
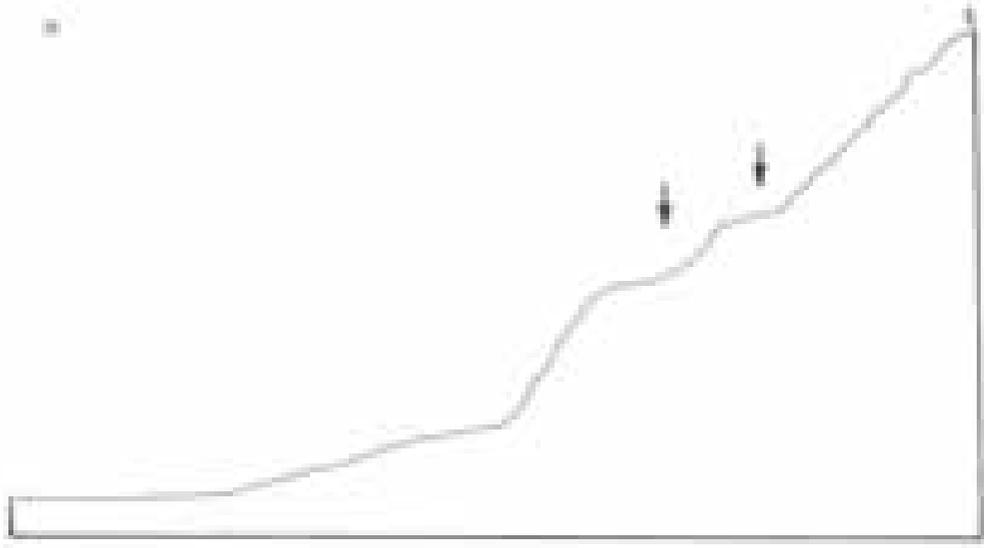


Fig 140 La Atalaya (Solosancho)
Perfil topográfico.
1: pesa para telar. 2: hacha. 3: hoja con retoque simple
4 y 5: puntas de flecha. 6: elemento de boz
7: lasca de retoque 8: microburil (?).

Coordenadas: Latitud: 40° 32' 22".
 Longitud: 4° 53' 11".
 Altitud: 1.230 m.
 M.T.N. (E.-1:25.000) n° 530-IV. *Solosancho*.

Tipología. Yacimiento en el entorno de un promontorio rocoso.

Situación. Sobre una pequeña meseta que es en realidad el penúltimo escalón de acceso al valle desde la sierra. El yacimiento se encuentra en el límite mismo del escalón, al Sur del promontorio rocoso, que es un afloramiento granítico de extensión horizontal y regular y que por su disposición Este/Oeste, por su longitud (unos 11m) y por su altura (4/5 m en la actualidad), ofrece al terreno inmediato un cierto abrigo respecto del Norte. Los restos aparecen fundamentalmente cercanos a este promontorio rocoso en su cara Sur, lo cual podría estar significando que la posición del asentamiento estuvo en función de la presencia de ese afloramiento y del abrigo que facilitaba. La zona del yacimiento tiene cierta preeminencia sobre el entorno hacia el Norte, fundamentalmente sobre el siguiente y último escalón de acceso al valle. El acceso no tiene ninguna complicación.

Extensión. Los restos aparecen en un área máxima de 0,5 ha.

Orientación. Sur.

Morfología interna. Terreno prácticamente despejado de rocas. Hay algunos afloramientos que no constituyen problemas de tránsito ni de uso del lugar.

Paisaje. Zona muy despejada de árboles en la actualidad, hay algunos robles muy viejos resquicio de la vegetación anterior.

Hidrología. Al pie del yacimiento hay un curso de agua estacional de muy poca importancia. Al Norte, a unos 600 m, existe una laguna denominada Laguna de las Navas que puede llegar a tener agua en la época estival. El resto de los cauces importantes de agua están a distancias de 2.000 y 5.000 m. Es una zona en la que se producen frecuentes manantiales.

Condiciones defensivas naturales. No tiene.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente la zona central del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. En el entorno cabe un aprovechamiento fundamentalmente ganadero. Las tierras aptas para la agricultura distan unos 2.000 m al Norte. Son factibles también los aprovechamientos cinegético y de recolección de bellota.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian, pero es necesario mencionar, que de forma natural, entre el afloramiento principal y otro paralelo de menos envergadura, se produce un espacio de 11 x 5 m, muy bien abrigado, que pudo ser un sitio adecuado para la ubicación de las cabañas. En el entorno de este lugar es donde se halla la mayor cantidad de restos.

Estado general del yacimiento. Se desconoce su estado de conservación. Todo el material superficial aparece muy rodado. El lugar ha sido cultivado hasta hace algunas décadas.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. El material hallado en superficie no es muy abundante ni rotundamente significativo, pero puede ser considerado suficiente para el encuadre cronológico dentro de la etapa calcolítica.

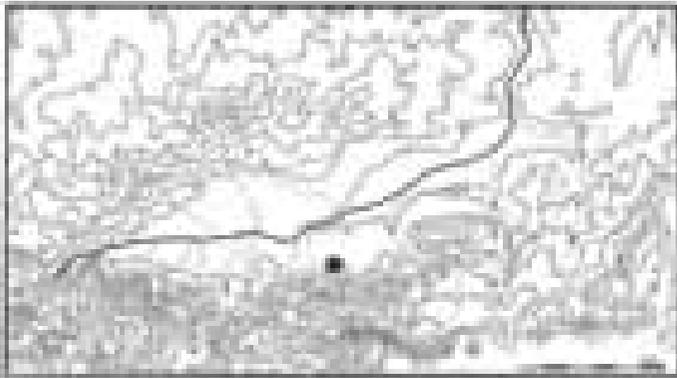
Datos tecnológicos y tipológicos

El material arqueológico es frecuente en el suelo actual del yacimiento. Lo constituyen sobre todo cerámicas, casi siempre muy rodadas, aunque en algunas se advierte el habitual buen acabado que presentan las cerámicas calcolíticas en el Valle Amblés. Sólo en cinco fragmentos de borde pudo reconocerse la forma original. De ellos tres son fragmentos de recipientes semiesféricos, uno de tendencia troncocónica y el quinto podría ser un vaso con cuello esbozado.

En cuanto a la industria lítica se compone fundamentalmente de sílex local, tanto del habitual en nodulitos del Valle Amblés, como también, pero en menor medida, de tipo tabular del que aparece en la zona de Muñopepe-Padiernos. También hay algún fragmento posiblemente de procedencia foránea, como es el caso de una lasca retocada de sílex de color acaramelado, de muy buena calidad, recogida en un yacimiento más antiguo, posiblemente correspondiente al Paleolítico Superior y llevada como materia prima a La Mata. Algunos de los retoques –al parecer de uso– podrían ser calcolíticos, los otros son más antiguos. También aparecen fragmentos de cuarcita y de cuarzo. El apartado de las piezas elaboradas lo constituyen dos núcleos de tendencia prismática con pocas extracciones, un fragmento de hojita de sílex con retoque abrupto, continuo en un filo y parcial en el otro. Hay, también, un posible fragmento de punta de flecha abandonada en el transcurso de su fabricación, otro fragmento medial y uno más de otra, con retoque marginal plano y bifacial. Completan este apartado un fragmento de hacha de corneana y 4 fragmentos mediales de lámina, uno de ellos del característico sílex grisáceo; además, un fragmento de hoja con retoques de reafilado en ambos filos, otro con retoque sobreelevado en una cara y 2 trozos de ocre.

Valoración general

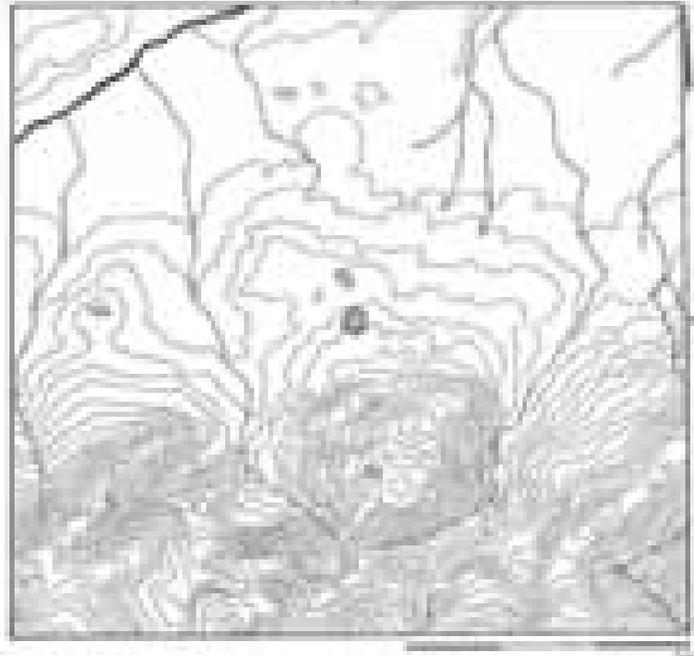
Por su posición en el relieve y por todas las características que lo componen, este yacimiento puede ser considerado como un típico yacimiento calcolítico en el reborde del Valle Amblés, buscando el habitual abrigo del roquedo existente. Parece un pequeño establecimiento cuya ocupación en el tiempo no es posible calcular sin excavaciones.



*Fig. 141 La Mata (Villaviciosa-Solovancho)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno.*

Bibliografía

CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L. C. Y SALAZAR, A. (1989):
"Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial
de Cultura de Ávila.



VALDEPEÑAS DE LA SIERRA DE SAN PABLO

Coordenadas: Latitud: 40° 37' 08" - 40° 36' 43'.
Longitud: 4° 42' 46".
Altitud: 1.100 m.
M.T.N. (E.-1:25.000) n° 531-I. Ávila (Oeste).

Tipología. Yacimiento en el reborde del valle.

Situación. Sobre el último escalón rocoso de acceso al fondo del valle y sobre la ladera intermedia entre el escalón y el fondo. A poca distancia del arroyo de Gemiguel y su vega. Por medio del yacimiento atraviesa un arroyuelo (arroyo de la Reguera) que le divide en dos partes supuestamente

contemporáneas y, al parecer, similares en cuanto a la cultura material. En una de ellas, la más al Norte, los restos aparecen diseminados por la suave ladera y los pequeños rellanos que se forman en ella, antes de las tierras llanas de la vega del arroyo de Gemiguel. En el foco más al Sur, los restos aparecen concentrados, sobre todo, en torno a un farallón rocoso, último escalón pronunciado de acceso al valle, que en la cara Este ofrece una pendiente abrigada respecto del Norte.

Extensión. Los restos aparecen actualmente diseminados por una superficie muy amplia, en torno a 40 ha, sin embargo tal extensión no debe ser tomada como la real del yacimiento.

De ser contemporáneos todos los restos, puede considerarse que se tratara de varios focos habitados simultánea o discontinuamente. El más al Sur parece el más fácil de delimitar, su extensión está en torno a 1 ha.

Orientación. Norte y Oeste.

Morfología interna. En general se puede decir que es una zona rocosa, pero sin afloramientos que sobresalgan en el relieve. Sólo en el foco Sur la presencia de bloques graníticos se hace un poco más presente. El tránsito y la disponibilidad es siempre fácil.

Paisaje. En la actualidad carente de arbolado; cultivado en aquellos puntos de la ladera donde no hay presencia visible de rocas.

Hidrología. El arroyo estacional de la Reguera atraviesa el yacimiento; el de Gemiguel discurre a unos 500 m, tratándose de la zona de la desembocadura al río Adaja. El cauce más importante es el río Adaja a poco más de 1.000 m del yacimiento.

Condiciones defensivas naturales. Sólo el foco más al Sur podría tener condiciones defensivas naturales.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente buena parte del sector Este del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Le vega del arroyo de Gemiguel por sí misma es una pradera importante susceptible de desarrollar en ella, como mínimo, una economía

ganadera. Este arroyo desemboca frente al yacimiento, provocando una zona de prados bastante considerable. Los cultivos agrícolas son igualmente posibles en la zona de la vega inmediata. Complementariamente a todo ello, hay pequeñas vaguadas con humedad y pastos en el arroyo de la Reguera, que atraviesa el yacimiento. Al Este, las posibilidades inclinan más hacia un aprovechamiento pastoril y, también, de recolección de bellota, puesto que el bosque de encina queda actualmente muy cercano. En las inmediaciones del yacimiento hay constatada actualmente la presencia de mineral de cobre, por tanto éste pudo ser explotado ya en tiempo prehistórico.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. Los restos aparecen con frecuencia muy rodados, ligados a las zonas cultivadas, indicando posiblemente su alteración desde antiguo.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. No es muy abundante pero sí es característico del Calcolítico, previsiblemente de la etapa final de éste.

Datos tecnológicos y tipológicos

El material arqueológico aparece rodado y bastante disperso, sólo en algún punto muy concreto se encuentra algo más concentrado. Entre los restos cerámicos recogidos destacan dos fragmentos decorados. Uno de ellos es un galbo en el que se

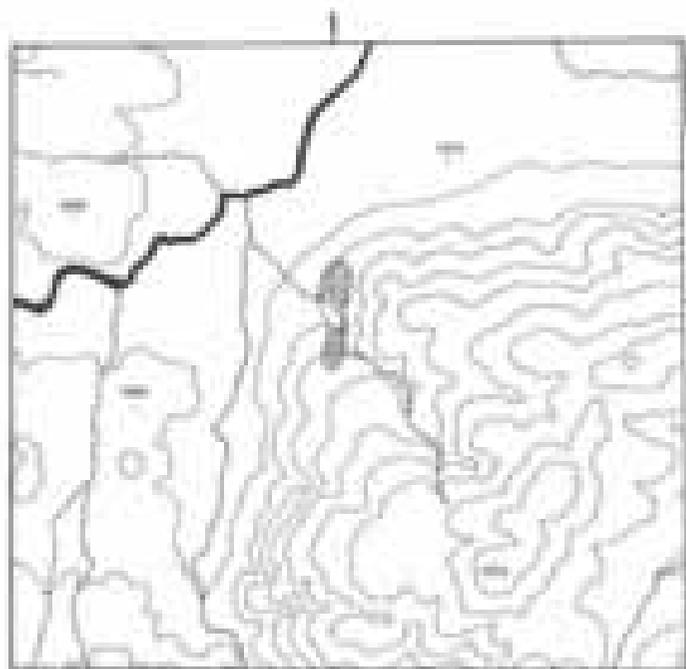
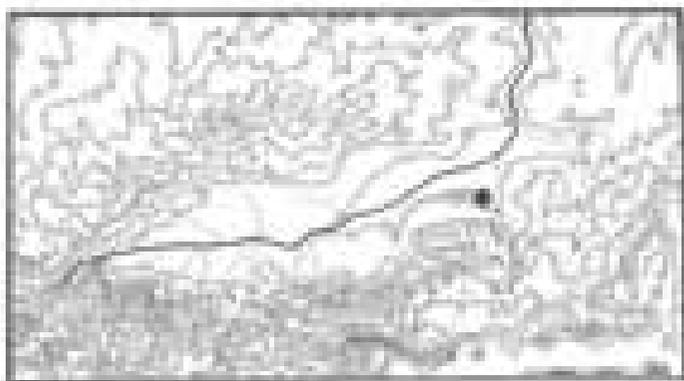


Fig. 142 Valdepiados I-II (Aldea del Rey Niño)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno

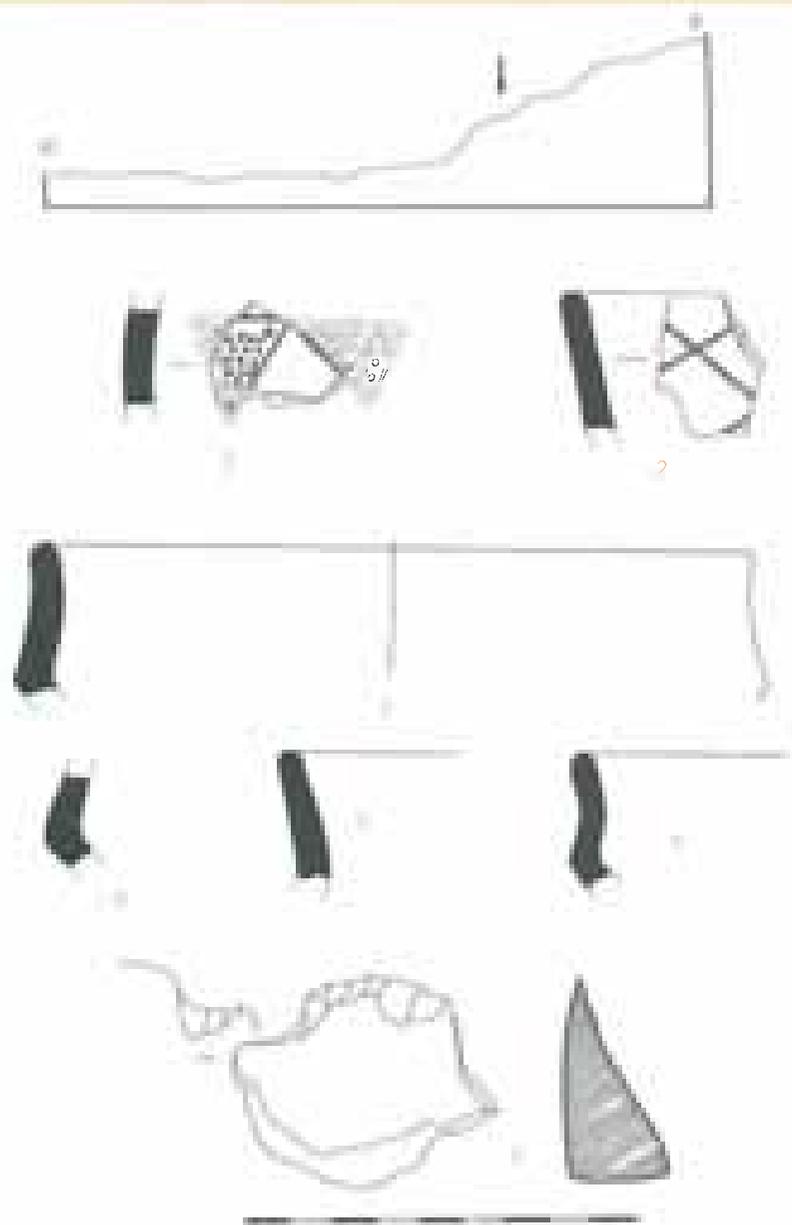


Fig. 143 Valdeprados I-II (Aldea del Rey Niño)
 Perfil topográfico 1 y 2: fragm. cerámicos decorados
 3 a 5: fragm. correspondientes a cazuelas carenadas 7: lasca retocada

dibuja parcialmente un triángulo de contorno inciso con el interior punteado impreso. Por los restos de otra línea contigua, parece que se trataba de un friso de triángulos invertidos. El otro fragmento corresponde al borde de un recipiente posiblemente troncocónico en el que aparecen incisiones entrecruzadas conformando, al parecer, rombos. Con ellos aparecieron igualmente en superficie dos fragmentos de pequeñas cazuelas con carena media y borde levemente abierto. Estos fragmentos representan a recipientes conocidos en el Valle Amblés y, al parecer, ligados a los momentos más tardíos del Calcolítico e inicios del Bronce Antiguo. Resulta interesante comprobar que a pesar de la escasez de estas formas en la zona, aparecieron otros fragmentos de similares características en el enterramiento con ajuar campaniforme excavado en la zona más extrema por el Oeste de este mismo yacimiento, que será tratado en el apartado correspondiente a los datos funerarios.

El sílex es frecuente. Además de nódulos vírgenes aparecen fundamentalmente lascas sin retoque. Como piezas retocadas

sólo se conoce una lasca de cierto tamaño, con retoque simple alternante en un filo.

Valoración general

La gran dispersión de restos puede tener algunas implicaciones que es difícil de calcular sin estudios más profundos. Puede tratarse de una zona muy utilizada o de varios núcleos habitados simultánea o individualmente a lo largo del tiempo. Es importante la asociación espacial de este hábitat con el enterramiento de Valdeprados-Rejas Vueltas, que veremos en el apartado de manifestaciones funerarias.

Bibliografía

CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, L. C. Y SALAZAR, A. (1989): "Inventario Arqueológico de Ávila". Servicio Territorial de Cultura de Ávila.

Coordenadas: Latitud: 40° 37' 24".

Longitud: 4° 40' 48".

Altitud: 1.120 m.

M.T.N. (E.-1:25.000) n° 531-I. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Yacimiento en el último escalón del reborde del valle.

Situación. En el reborde Sur del Valle Amblés, sobre un escalón escasamente rocoso en forma de meseta levemente inclinada de Este a Oeste. Por el Norte el límite es la última pendiente de acceso al fondo del valle.

Extensión. Los restos aparecen en un área poco precisa en torno a las 2 ha.

Orientación. Norte.

Morfología interna. Terreno despejado de grandes rocas. Hay algunos afloramientos en forma de las típicas bolas, siempre de poca entidad.

Paisaje. Actualmente despejado de árboles, dedicado a pradera.

Hidrología. Al parecer uno de los límites del yacimiento, por el Sur, es una vaguada no muy pronunciada con agua subterránea, que mantiene los pastos verdes de las inmediaciones hasta entrada ya la época estival. En las inmediaciones mismas del yacimiento se conocen varios manantiales. A 1.700 m al Norte discurren el cauce y la vega del río Chico; aproximadamente a la misma distancia, pero en dirección N-O, está el río Adaja.

Condiciones defensivas naturales. El lugar donde aparecen los restos constituye una pequeña elevación que podría ser utilizada como factor defensivo, si se la reforzaba con algún tipo de elemento artificial suplementario. Pero es tan amplia que habría precisado de algún tipo de refuerzo defensivo. Previsiblemente la elección de este lugar no se debió a sus condiciones defensivas.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Hacia el Norte se controla toda la vega del río Chico hasta su confluencia con el río Adaja y, por tanto, toda la zona final del extremo Este del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Hacia el Sur, la vega del río Chico, extraordinariamente húmeda en primavera, posibilita la abundancia de pastos frescos hasta al menos bien entrada la época estival. En esa zona puede practicarse la agricultura también. Al Sur, en la inmediatez del yacimiento, la única posibilidad parece ser la ganadería. A partir de 2 km aparecen con cierta frecuencia páramos con vaguadas y praderas verdes donde el aprovechamiento ganadero puede cobrar una cierta importancia, sobre todo

en época estival a causa de la permanencia mayor en el tiempo de los pastos frescos.

Presencia de estructuras visibles. En los límites del yacimiento por el Oeste, en la ladera, hay un abultamiento circular de 10 m de diámetro, que destaca del suelo en el punto mayor algo más de 1 m. Curiosamente esta supuesta estructura aparece despejada de rocas mientras que en las inmediaciones afloran numerosas bolas graníticas a poca altura. Podría tratarse de un túmulo correspondiente a la época de habitación del yacimiento. No se aprecian otras estructuras.

Estado general del yacimiento. Al tratarse de una zona de pastos, presumiblemente dedicada a lo largo del tiempo al aprovechamiento ganadero, más que al agrícola, el yacimiento podría haber quedado preservado debajo de la capa superficial. Los restos son bastante escasos actualmente, se limitan a fragmentos cerámicos muy rodados y difícilmente visibles, a causa de la profusión de herbáceas. Un factor en contra de la baja presencia de restos superficiales en la actualidad es la frecuente búsqueda de materiales por parte de aficionados, que ha conocido desde los años 60 del siglo XX fundamentalmente.

Trabajos realizados

En 1970 J. J. Eiroa publicó el resultado de un sondeo realizado por él mismo (Eiroa, 1969-70). En 1988 J. Armendáriz Martija realizó una excavación de urgencia a propósito de la construcción de una hospedería en una de las zonas extremas del yacimiento, en la parte más al Este, iniciada ya la pendiente que termina en las tierras llanas del fondo del valle.

La intervención de Eiroa se llevó a cabo en la meseta ligeramente volcada hacia el Oeste, sin más precisiones conocidas. Realizó 13 sondeos de 1 m² cada uno "en la zona donde habían sido más abundantes los fragmentos de cerámica hallados en superficie".

Encontró tres niveles:

- **Nivel r.** Nivel superficial, tierra de labranza, de color amarillo oscuro. Aparecieron aquí varios fragmentos de cerámica con decoración campaniforme muy erosionados, una punta de flecha de sílex, otra de cobre de 2,5 cm de longitud por 0,7 cm de anchura, de sección romboide, fragmentada hacia la base.
- **Nivel a.** Tierra muy apelmazada de color marrón oscuro. Halló un *empedrado* sobre el cual había abundantes fragmentos de cerámica, de *adobe* y también una hoja de sílex de sección trapezoidal.
- **Nivel b.** A 0,50 m. de profundidad. Tierra arenisca de color amarillento. Estéril.

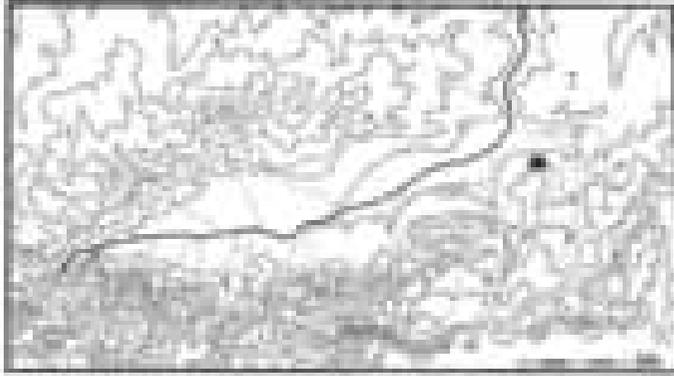
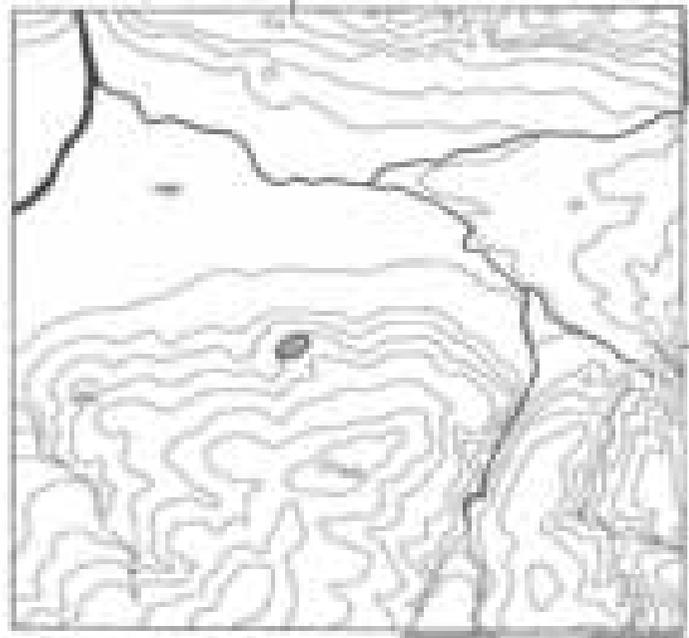


Fig. 144 Sonsoles (Ávila)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno



Los materiales aportados por esta excavación y depositados, al parecer en parte, en el Museo de Ávila, no son muy abundantes, pero sí elocuentes. Son fundamentalmente cerámicos, muy pequeños y se encuentran rodados. Sólo en algunos puede observarse un acabado superficial semejante al que presentan habitualmente las cerámicas calcolíticas en el Valle Amblés. Únicamente he podido reconocer a través de bordes, un caso de cuenco semiesférico simple y otro esférico simple, ambos correspondientes al *Nivel a*. Los 3 fragmentos campaniformes son incisos de estilo ciempozuelos. Uno de ellos es un cuenco, otro, un vaso campaniforme en sentido estricto y, en el tercer caso, no es posible saber su forma. Con ellos hay una lasca de sílex con retoques de uso marginales y continuos.

La intervención realizada por J. Armendáriz Martija tuvo carácter de excavación de urgencia y fue realizada en Abril de 1988 a propósito del proyecto de construcción de un edificio de nueva planta en las inmediaciones de la ermita de Sonsoles, a una decena de metros hacia el noreste. Se trata de una zona levemente debajo de la carretera actual, en la fase inicial de la ladera, en la que existen pequeños rellanos o escalones antes del fondo del valle. En uno de estos es donde se llevó a cabo el trabajo arqueológico.

Se realizaron 5 catas, dispersas por toda la zona afectada por las obras. Cada una de ellas medía 2 x 2 m. Sólo una, la denominada Cata 3, proporcionó algunos datos estratigráficos. En primer lugar, un *nivel superficial* de 45 cm dividido en dos

subniveles, el primero de 20 cm y el segundo de 25 cm. Sólo en el segundo de ellos, hacia su fondo, aparecieron algunos fragmentos de cerámica a mano de pequeño tamaño. En el denominado *Nivel I*, sucesivo al anterior, había algunos restos arqueológicos. La potencia de este nivel era de 30 cm. A pesar de ser de características homogéneas desde principio a fin, sólo aparecieron fragmentos de cerámica en la zona alta del nivel, el resto era estéril. Se trataba de cerámicas de aspecto tosco, aparentemente muy rodadas, lisas, entre las que había, una docena eran bordes; de todos, sólo uno fue reconocido como forma semiesférica. No apareció ningún fragmento lítico, a pesar de que toda la tierra fue cribada. Tampoco apareció ninguna estructura. Debajo de este nivel había otro *-Nivel II-* existente a partir de los 0,80 m, totalmente estéril en cuanto a contenido arqueológico.

La interpretación que cabe hacer de estos trabajos es que podría tratarse de una zona del yacimiento no utilizada, una zona de arrastre de materiales, que se precipitaron por la ladera, bien durante la utilización del yacimiento o como consecuencia de procesos post deposicionales.

Además de todo lo dicho se conocen algunos materiales de superficie que pueden resultar significativos. De los materiales recogidos durante la campaña del Inventario Arqueológico de 1990 destacan, al margen de algunos fragmentos de bordes correspondientes a recipientes semiesféricos, al menos un fragmento de cazuela carenada del mismo tipo del que se han

304 hallado en, por ejemplo, Valdeprados, tanto en el asentamiento como en el enterramiento con ajuar campaniforme y, también, en Los Itueros en la última fase del asentamiento.

Valoración general

Yacimiento destinado a la explotación de la vega del río Chico en el extremo Este del Valle Amblés y de Las Parameras

LOCALIZACIÓN

Coordenadas: Latitud: 40° 37' 20".
Longitud: 4° 40' 01".
Altitud: 1.162 m.
M.T.N. (E.-1:25.000) n° 531-I. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Yacimiento en ladera sobre rellano destacado en ella.

Situación. Sobre el último tramo de la ladera correspondiente al reborde del valle, poco antes del fondo de éste, en una especie de pequeña meseta en forma de cerro que sobresale de la ladera. Por el Este y el Oeste queda perfectamente definido a través de sendas pendientes, que dibujan con más claridad la lengua de tierra en medio de la ladera. Tiene fácil acceso desde el Sur, desde el resto hay que subir una pendiente más o menos pronunciada.

Extensión. Los restos aparecen dispersos en un espacio en torno a 1 ha, la superficie destacada de la ladera.

Orientación. Norte.

Morfología interna. Dentro del yacimiento hay algunos afloramientos graníticos en forma de bolas de poca altitud. Se encuentran concentrados fundamentalmente en dos agrupaciones, en el resto del yacimiento todo está despejado.

Paisaje. De monte bajo prácticamente desprovisto de vegetación.

Hidrología. Al lado mismo del yacimiento existen actualmente manantiales de agua. El río Chico discurre a 2.000 al Norte. Más cerca está el pequeño arroyo estacional de la Huerta.

Condiciones defensivas naturales. Tiene condiciones defensivas naturales por todos lados excepto por el Sur.

Indicios defensivos artificiales. No se aprecian.

Control del entorno. Controla visualmente todo el extremo Este del Valle Amblés.

Aprovechamiento económico potencial. Al Sur, Este y Oeste el aprovechamiento necesariamente tiene que ser ganadero,

húmedas al Sur. La escasez de materiales disponibles impide una valoración mayor del asentamiento.

Bibliografía

EIROA, J. J. (1969-1970): "Un yacimiento de la Edad del Bronce en Sonsoles (Ávila)". *Cesaraugusta* n° 33-34: 166- 167. Zaragoza.

pastoril y vacuno utilizando las pequeñas praderas que se forman ascendiendo hacia La Paramera. Al Sur la explotación es la del fondo del Valle Amblés, con posibilidades agrícolas en toda la extensa vega del río Chico, donde también las posibilidades pueden ser ganaderas, tanto pastoriles como para el ganado vacuno, aprovechando las praderas de las inmediaciones del río Chico.

Presencia de estructuras visibles. No se aprecian.

Estado general del yacimiento. El lugar no ha sido cultivado, por lo tanto no deben haberse alterado los niveles de habitación. El único efecto negativo debe ser el erosivo. El manto vegetal actual impide conocer el efecto de la erosión.

Trabajos realizados. De prospección.

Volumen general de datos conocidos. Escaso. Los materiales aparecen de forma muy escueta en toda el área del yacimiento, como consecuencia de la falta de remociones en él. Sólo aparecen materiales a partir de las excavaciones de animales y de la tierra que extraen. Lo conocido es escaso pero puede resultar significativo.

Datos tecnológicos y tipológicos

En la cerámica predominan los fuegos reductores y las superficies bien tratadas. Sólo dos formas son reconocibles, una parece corresponder a un recipiente muy bajo, posiblemente un plato muy sencillo y la otra es un cuenco semiesférico simple.

En cuanto a la industria lítica, lo conocido es igualmente escaso. Se reduce a dos lascas retocadas y a un fragmento de punta de flecha, todo ello en sílex. Uno de los fragmentos de lasca retocada podría corresponder a una pieza denticulada. La otra es un fragmento proximal de lasca laminar con retoque parcial de uso en uno de los filos. El fragmento de punta de flecha lo es proximal y podría corresponder a un ejemplar de forma almenadrada con retoque plano cubriente. A todo ello hay que unir el hallazgo de cuatro percutores de cuarzo, bastante utilizados.

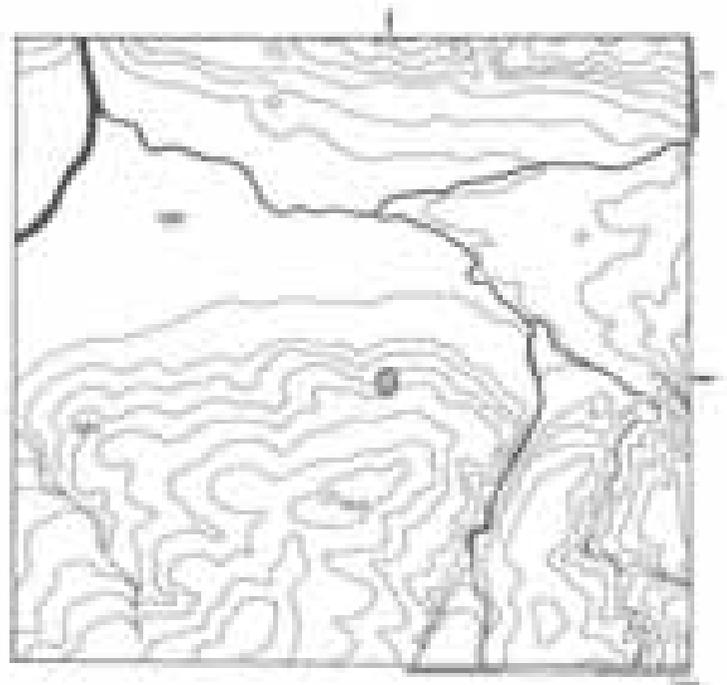
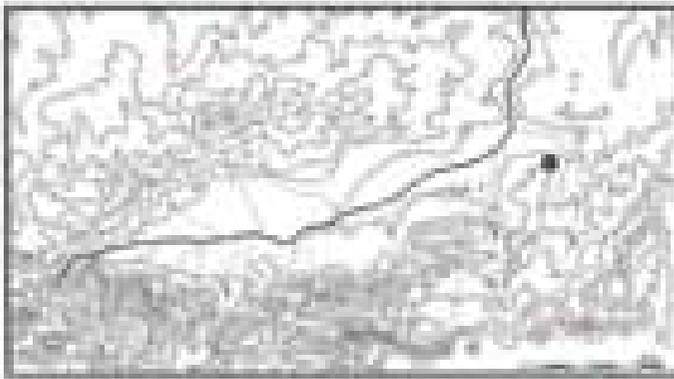
Valoración general

Las Cuestas constituye un hábitat muy típico adscribible, por su tipología, al periodo Calcolítico. Su posición en ladera al pie del valle y dando vista al territorio económico, le asocia a otros muchos similares descritos anteriormente en los rebordes. El lugar, además, es adecuado para un pequeño asentamiento ligado a la explotación de las tierras del valle. Destaca la escasez de los restos visibles, hecho que puede ser achacable en principio y, como primera posibilidad, a la circunstancia de que no haya sido cultivado nunca. Tampoco puede descartarse que fuera un lugar poco utilizado, determinando con ello la escasez de materiales. Un hecho sí parece cierto, es que cuando se han producido pequeños movimientos de tierra sacaron a la luz materiales arqueológicos.

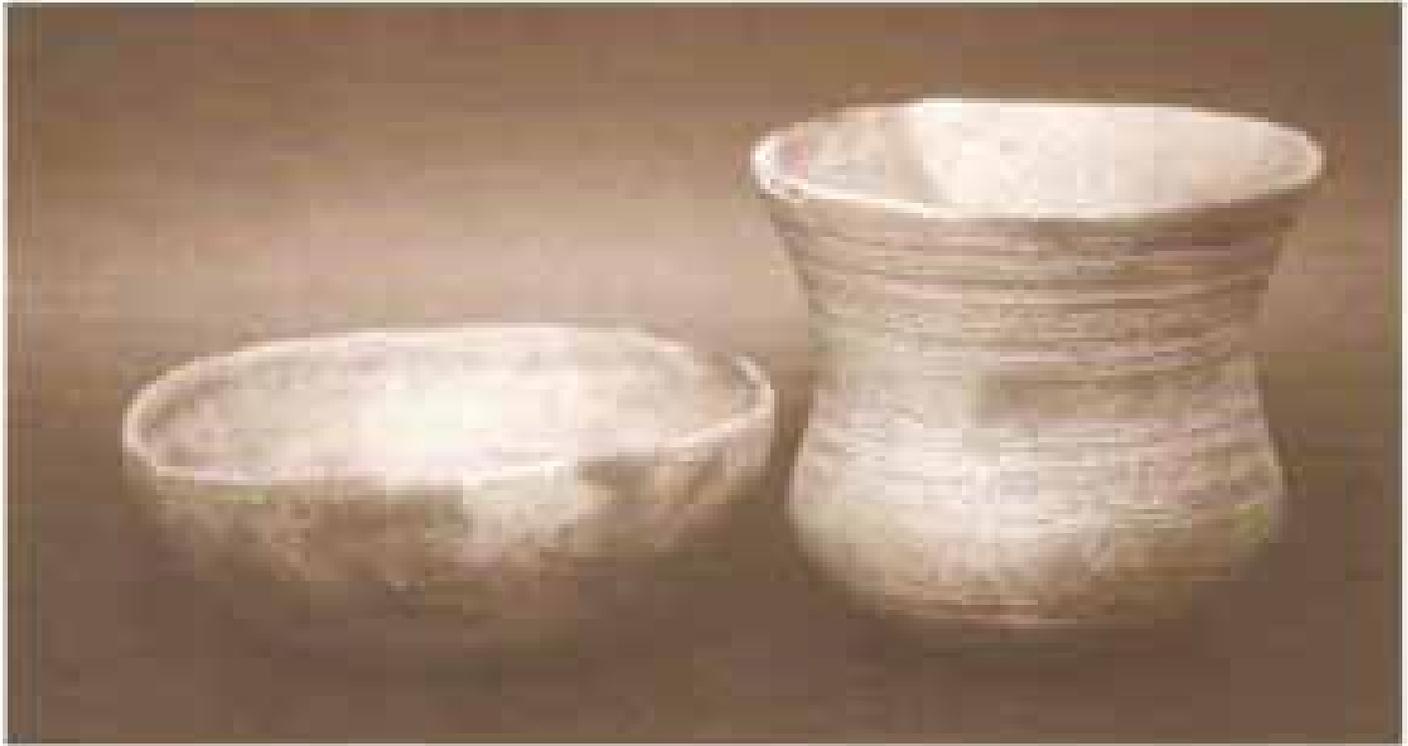
La escasez de los restos conocidos es inversamente proporcional a la información que proporcionan. Así, el aspecto externo de la cerámica asocia al yacimiento con el Calcolítico, aunque la supuesta forma de plato llame la atención precisamente por su escasez, estando representada en muy pocos yacimientos. La cronología propuesta se vería apoyada por la presencia de una punta de flecha, fósil-guía por excelencia del Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en este valle, como ha quedado constatado por los numerosos testimonios existentes.

Bibliografía

Inédito.



*Fig. 145 Las Cuestas (Avila)
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno*



TESTIMONIOS FUNERARIOS Y SIMBÓLICO-RITUALES

En este apartado expondré conjuntamente los testimonios funerarios y simbólico-rituales. Los he juntado, primero, para distinguirlos de lo habitacional y, luego, porque entiendo que han formado parte de un mismo mundo, el de las ideas y de las creencias, previsiblemente mezclados en muchos aspectos en aquel tiempo. No me pareció lo más adecuado hacer una separación pura entre lo funerario y lo demás, puesto que creo que en muchos casos, al menos en los monumentales, lo funerario está íntimamente ligado a lo simbólico-ritual. Es obvia

la definición de lo funerario. Por simbólico-ritual entiendo aquellos testimonios que alternativa o complementariamente a otras manifestaciones no domésticas, supusieron un amplio elenco de ritos y prácticas relacionadas con lo religioso y/o sus mundos colaterales. A la vez todo ello estaría relacionado con la cohesión intergrupal y con las manifestaciones simbólicas que tienen que ver con la evolución social, las creencias míticas... etc. que conformaban la ideología supranatural de las gentes. La base empírica para abordar este aspecto es la que sigue:

YACIMIENTO DE URGENCIA

Coordenadas: Latitud: 40° 39' 10".
 Longitud: 4° 45' 26".
 Altitud: 1.080 m.
 M.T.N. (E. 1:25.000): 531-I. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Cuatro enterramientos en fosa dentro del área de un asentamiento, uno colectivo con seis individuos y tres más individuales.

Situación. Yacimiento situado en el entorno amesetado de un promontorio granítico en la cara Sur del reborde Norte del Valle Amblés.

Descripción. En 1997 la construcción de una carretera de circunvalación para la ciudad de Ávila motivó una excavación de urgencia en el extremo de un yacimiento mal conocido por la parquedad de sus hallazgos de superficie, cuya clasificación cultural hasta ese momento ofrecía dudas a cerca de los materiales que aportaba superficialmente. El trazado de la carretera quedaba planteado por

una zona en la que los hallazgos superficiales eran muy parcos. La excavación de urgencia demostraría una vez más que las evidencias superficiales no son siempre determinantes ni deben ser otra cosa que referencias a manejar con sumo cuidado.

La excavación en área de 5.200 m² dirigida por F.J. Sanz puso de manifiesto una estratigrafía completamente revuelta en la que a través de tres niveles arqueológicos se mezclaban materiales correspondientes a cinco momentos consecutivos que iban desde el final del Neolítico hasta el Hierro I, ambos inclusive, mostrando una utilización intensa del yacimiento que podría obedecer, como una de las causas principales, a la presencia de mineral de cobre y a su consiguiente explotación como recurso. Más importante que la estratigrafía en sí del yacimiento, alterada por la intensa ocupación de sitio, fueron las 385 estructuras negativas documentadas, todas ellas pertenecientes a la secuencia cronológica antes citada, sobre todo a la etapa final. En 5 de esas fosas aparecieron

enterramientos, 4 de ellos eran de época calcolítica y 1 correspondiente a algún momento del Bronce Final-Hierro I. Una descripción general más completa de este yacimiento se ha tratado ya en el capítulo correspondiente a la reseña de los yacimientos de habitación.

Enterramiento 1

Enterramiento colectivo en el que fueron hallados 6 individuos inhumados de forma simultánea en una fosa ligeramente ovalada de 1,83 por 2,05 m excavada en la roca granítica alterada. Antecedía estratigráficamente a la fosa un túmulo de piedras ocupando exclusivamente su diámetro, es decir garantizando sólo una moderada monumentalidad. Entre los restos óseos y el pequeño túmulo pétreo mediaba una capa de tierra y algunas piedras a veces agrupadas, una de las cuales contenía mineral de cobre local (malaquita). A esta altura aparecieron algunos fragmentos cerámicos representativos de la época en la que se produjo el enterramiento. En ningún caso se trataba de recipientes completos. Puede decirse que 4 de los fragmentos, por sus dimensiones como tales fragmentos, podrían haber sido depositados allí como ajuar, aunque no se tratara de piezas completas. Quizá eran restos de un ritual en el que la otra parte de los recipientes se depositaba en un sitio distinto. Diez de los fragmentos hallados tenían borde y de ellos 4 son fragmentos de pequeños recipientes de los que la proporción encontrada estaba entre el 60-65% del recipiente en el mayor y el 25% en el menor. En todos los casos eran pequeños e interpretables en relación directa con el ritual. Todos los fragmentos tienen características y pertenecen a formas habituales en el Calcolítico de la zona. Uno de ellos es un cuenco semiesférico ligeramente sobrepasado, de 12 cm de diámetro, decorado a base de cordones plásticos aproximadamente semicirculares, espaciados unos 5 cm unos de otros, siempre en la zona del borde. Este tipo de decoración es conocida en algún otro contexto funerario calcolítico, como por ejemplo en la necrópolis megalítica de Los Churuletes, en Almería (Peña, 1986) o en el dolmen de La Ermita (Solosancho, Salamanca) (Santonja Gómez, 1997: 78) y también en contextos habitacionales calcolíticos cercanos, como La Peña del Águila de Muñogalindo, donde he reconocido un fragmento cerámico procedente del nivel II de las excavaciones de López Plaza, aunque aquí la forma se parece más a un triángulo invertido.

Los seis individuos inhumados habían sido adaptados a las dimensiones de la fosa, algunos de ellos en curiosas disposiciones. El estudio antropológico realizado por B. Robledo, J. Bori y G. Trancho (2000) del Departamento de Biología Animal I (Antropología) de la Universidad Complutense de Madrid, ha

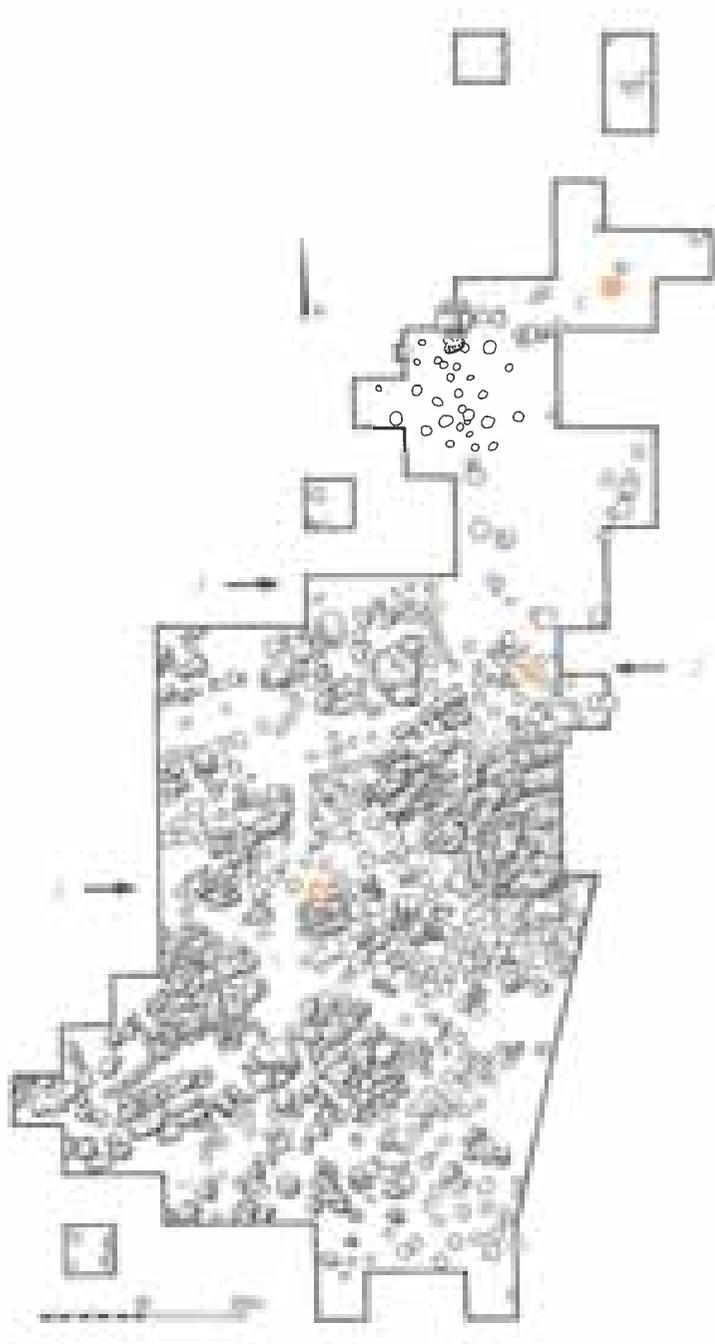


Fig. 146. Cerro de la Cabeza (Ávila).
Planta de la zona excavada con ubicación (1, 2, 3, 4) de los enterramientos calcolíticos en el contexto de fosas y rocas del lugar.
(Redibujado sobre dibujo de Strato)

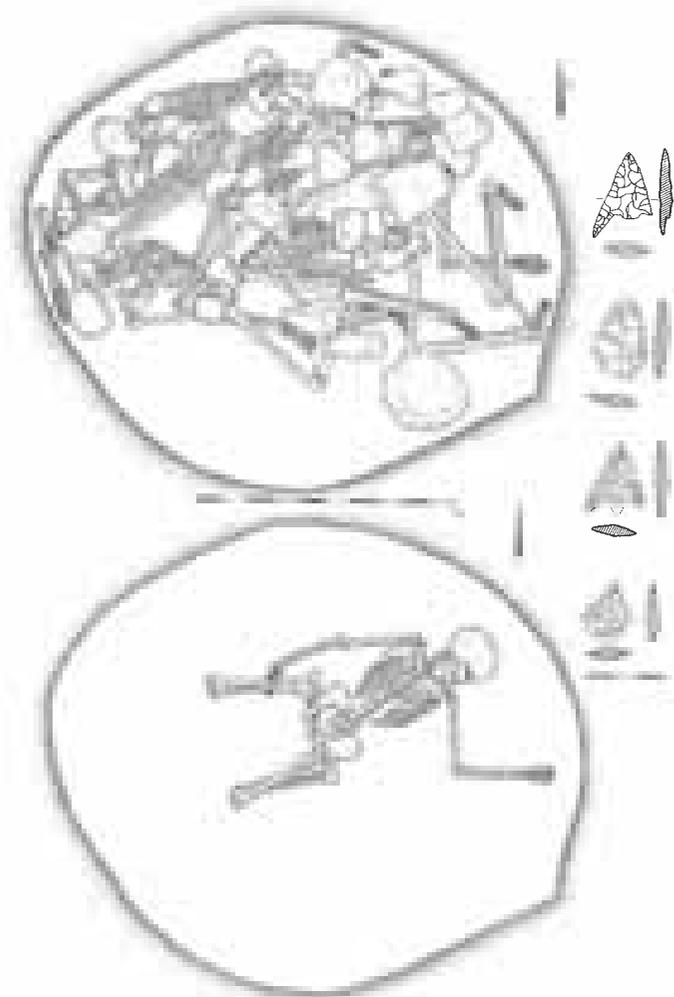


Fig. 147. Cemo de la Cabeza (Avila)
Plantas sucesivas del enterramiento colectivo y
flechas clavadas en cuatro de los cadáveres

determinado que se trataba de 5 individuos de sexo masculino con edades de 15-16, 25-30, dos de ellos y 30-35, respectivamente y uno femenino con una edad entre 18 y 20 años.

Estudiando el orden de deposición de los 6 a partir de las interposiciones de unos y otros, se comprende mejor la cierta complejidad del enterramiento. El primero (Individuo 6, masculino, 25-30 años) fue enterrado en decúbito supino, con las piernas flexionadas y juntas hacia atrás. Tenía clavada una punta de flecha en el extremo distal del húmero derecho, circunstancia que le produjo una incisión, afectándole, al cóndilo lateral. A continuación el Individuo 2 (masculino, 35-40) fue

colocado en el arco N-O de la circunferencia que constituía la fosa, en decúbito lateral izquierdo con piernas extendidas. Presentaba una flecha de pedúnculo y aletas asimétricas clavada dentro del tórax, en el espacio interior entre dos costillas. Paralelo al Individuo 6, con la misma orientación e idéntica disposición en piernas y brazos, fue enterrado el Individuo 5 (masculino, 30-35 años). Llevaba clavada en algún punto de la espalda, próximo o en la columna vertebral a la altura de la cintura, una punta de flecha de sílex de pedúnculo y aletas asimétricas, a la que le faltaba el extremo proximal del pedúnculo, que debió quedar dentro del palo al intentar extraer todo el proyectil del cuerpo. Por alguna circunstancia difícil de interpretar se construyó un tosco círculo con una sola hilada de piedras que unía los dos cráneos. Era un círculo con un diámetro exterior en torno a 0,60 m y unos 0,30 de diámetro interior. El centro lo ocupaba una piedra que cubría una parte del hueco y en el resto y debajo de ella, tierra sin características especiales. Previsiblemente en origen pudo contener algún tipo de material orgánico desaparecido después. La orientación, disposición general, proximidad y asociación única por medio del círculo de piedras de estos dos individuos, probablemente esté indicando algún tipo de relación o circunstancia en la vida que quiso perpetuarse simbólicamente en el enterramiento. El cuarto individuo depositado fue el denominado Individuo 3 (femenino, 18-20 años). Enterrado en decúbito lateral derecho, con la pierna derecha flexionada y la izquierda semi extendida, fue adaptado al pequeño espacio del arco de la fosa que quedaba libre entre el Individuo 2 y el borde; presentaba la mitad distal de una flecha en el interior de la zona del cuello. Posteriormente fue enterrado el Individuo 1 (masculino, 15-16 años) en decúbito supino con la pierna derecha flexionada, el brazo izquierdo flexionado debajo del muslo y el glúteo derechos, y el otro brazo flexionado y perpendicular al tronco, con la mano dejando apoyar levemente la cabeza. Finalmente fue depositado el Individuo 4 en decúbito supino con los brazos aproximadamente paralelos al tronco y las piernas flexionadas y paralelas. Una franja considerable de la zona sur de la fosa quedó completamente libre por la presencia de granito más duro y a más altura que no pudo ser rebajado.

No parece fácil adivinar si hubo una disposición intencionada de los cadáveres respondiendo a alguna idea preconcebida o fue la meramente exigida por la improvisación del momento. En principio sólo parece haber algún indicio de preconcepción en el hecho de colocar un círculo de piedras uniendo los cráneos de los Individuos 5 y 6.

Dataciones radiocarbónicas

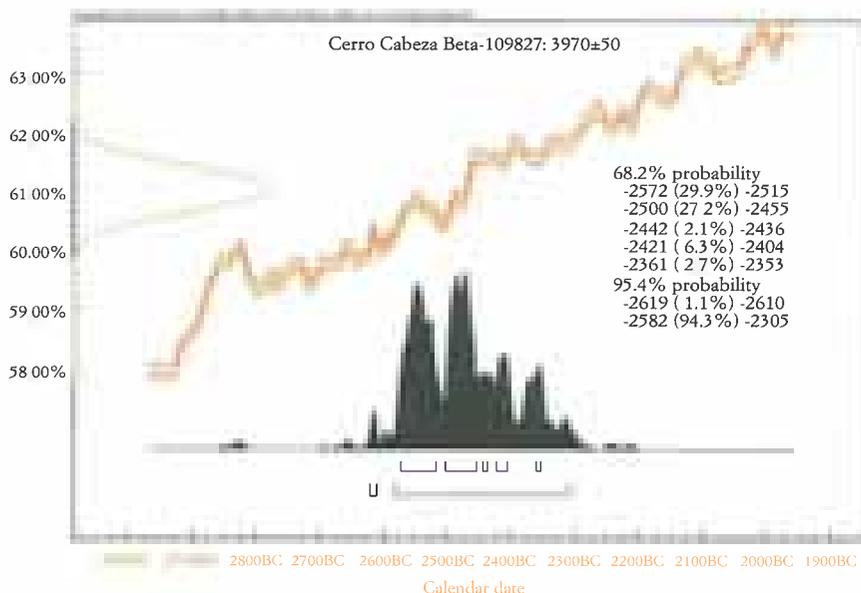
Se han datado dos muestras sobre huesos de los Individuos 4 y 3 respectivamente:

Betta-109827: 3970 ± 50 BP. Individuo 4. Peroné.

68,2% probabilidad
 -2572 (29,9%) -2515 AC
 -2500 (27,2%) -2455 AC
 -2442 (2,1%) -2436 AC
 -2421 (6,3%) -2404 AC
 -2361 (2,7%) -2353 AC

95,4% probabilidad
 -2619 (1,1%) -2610 AC
 -2582 (94,3%) -2305 AC

Calibración con intervalo 2σ: 2580-2300 Cal AC
 prescindiendo del primer intervalo, dada su reducida probabilidad asociada

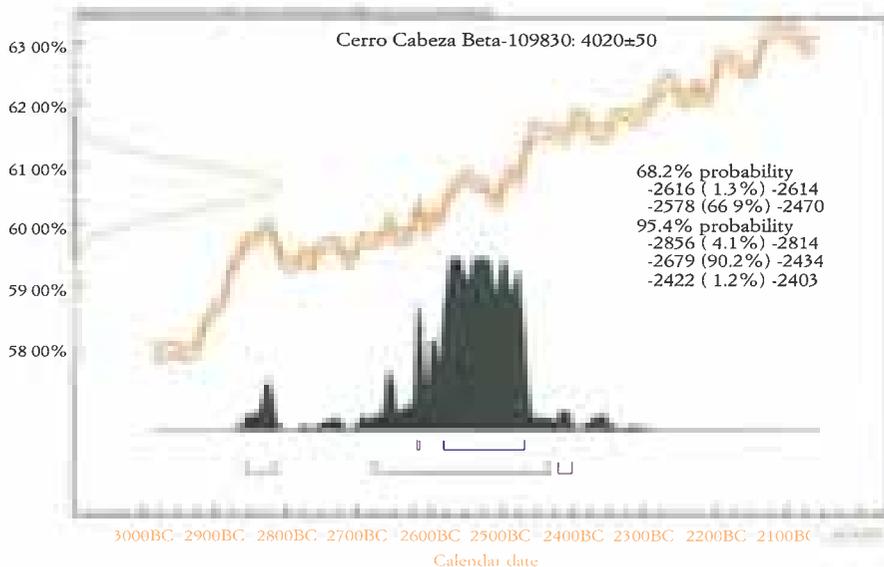


Beta- 109830: 4020 ± 50 BP. Individuo 3. Peroné.

68.2% probabilidad
 -2616 (1.3%) -2614 AC
 -2578 (66.9%) -2470 AC
 -2422 (1.2%) -2403 AC

95.4% probabilidad
 -2856 (4.1%) -2814 AC
 -2679 (90.2%) -2434 AC

Intervalo total 2σ puede quedar en: 2860-2430 Cal AC,
 ya que el tercer intervalo puede despreciarse



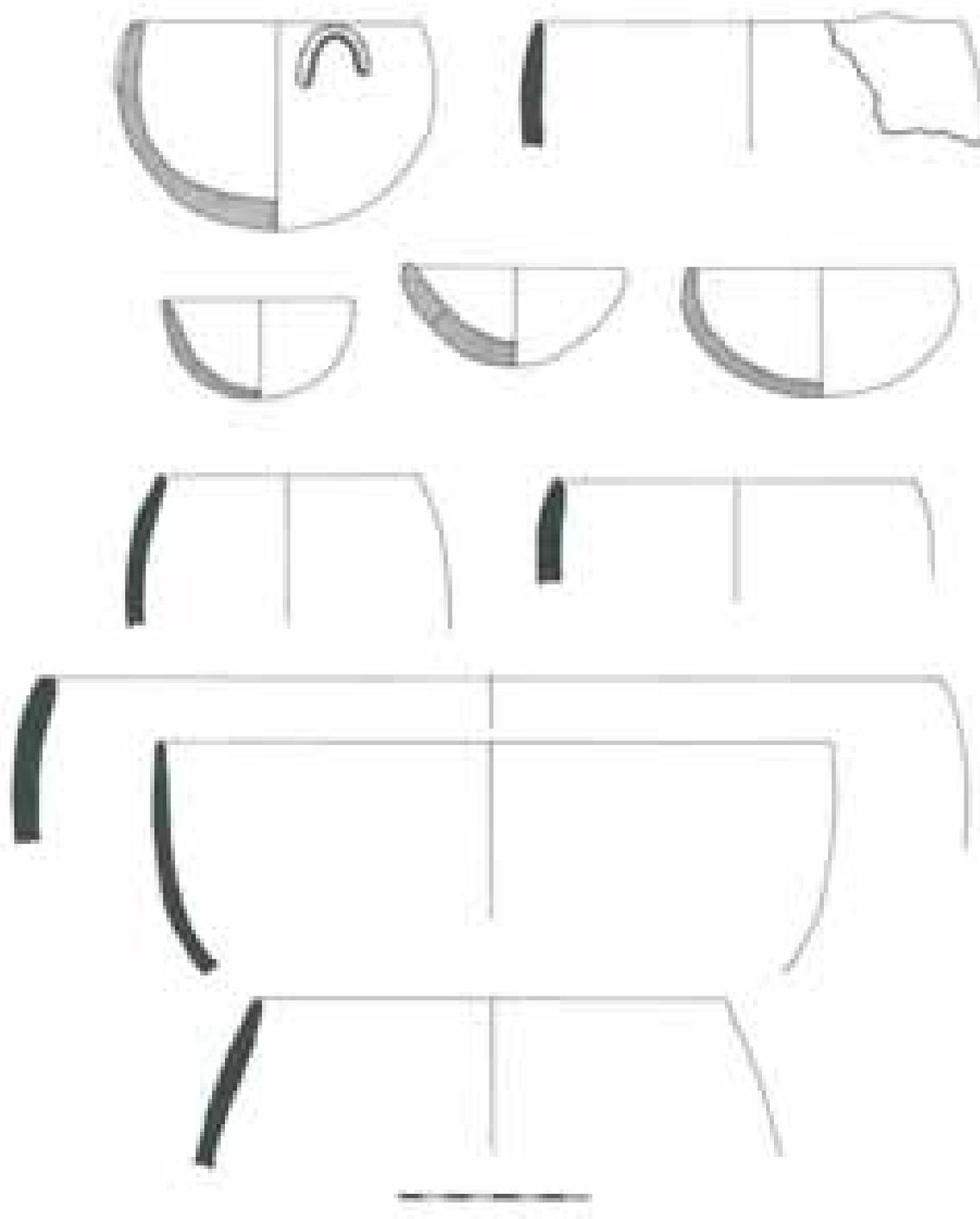


Fig 148 Cerro de la Cabeza (Ávila)
Cerámicas asociadas al enterramiento colectivo.

La primera de las dataciones tiene una amplitud de probabilidad menor que la segunda y está incluida dentro del arco de probabilidad de ésta, por tanto habría que pensar que puesto que se trata de un enterramiento simultáneo, la fecha real estaría entre el 2580 y el 2300 AC, ese espacio de probabilidad temporal se corresponde con la presencia de cerámica campaniforme dentro de la Meseta Norte.

Interpretación

La interpretación que cabe dar a este enterramiento tiene como primera premisa el hecho de tratarse de una inhumación colectiva simultánea, como se deduce de la colocación de los cadáveres y la adaptación física de unos a otros en el interior de una fosa, excavada para el acontecimiento. El hecho de que cuatro de los seis inhumados tuvieran flechas clavadas, indica

que por lo menos estos cuatro murieron de muerte violenta. Seguramente no será exagerado pensar que murieron de la misma forma los otros dos restantes. Estamos ante un hecho violento que por tratarse de 4 o 6 individuos, presupone la existencia de un conflicto, a menos que lo consideremos como un acto de tipo ritual, algo que no puede descartarse tampoco. Hay una circunstancia interesante a tener en cuenta que da lugar a una hipótesis de trabajo. Deriva de la tipología de dos de las flechas que aparecieron clavadas en el cuerpo de dos de los inhumados, en concreto de los individuos 2 y 5. Se trata de dos puntas de pedúnculo y aletas asimétricas. Las puntas de sílex de pedúnculo y aletas son muy poco conocidas hasta el momento en los asentamientos calcolíticos del suroeste de la Meseta Norte. Por lo menos no lo son en la provincia de Ávila en la zona al norte del sistema Central, tampoco en la zona contigua perteneciente a la provincia de Salamanca. Sólo ha aparecido un ejemplar en el asentamiento de Los Itueros (Santa María del Arroyo) y otro en los últimos trabajos en El Tomillar (Bercial de Zapardiel). De entre la aceptable cantidad total de puntas conocidas en asentamientos excavados y no excavados, las puntas de pedúnculo y aletas son una reducidísima minoría y en todos los casos se trata de piezas con aletas simétricas. Curiosamente las halladas en los cuerpos de los individuos 2 y 5 tienen ambas las aletas asimétricas. Insistiendo de nuevo en que sólo se trata de una hipótesis, una más de las posibles, me planteo la posibilidad de que esas flechas sean alóctonas y, por tanto, que los individuos enterrados fueran habitantes del asentamiento muertos por flechas de gentes procedentes de otro lugar, tal vez de algún sitio más lejano que del entorno inmediato. En este sentido y sin dejar de advertir que estamos en el terreno de las más estrictas hipótesis, puede citarse la presencia de flechas de este tipo en la provincia de Zamora, como en el caso del yacimiento de Los Bajos (Vecilla de Trasmonte), de cronología calcolítica (Larrén, 1999: 63; fig. 16 n° 1). Casualmente en ese mismo yacimiento una de las cerámicas decoradas presenta también una sucesión de escocias (*Ibidem*, 58; fig.13 n° 1), como en uno de los fragmentos más grandes hallados en la capa de tierra de contacto entre el túmulo y los enterramientos.

Enterramiento 2

Se trata de un enterramiento individual en el que había también la falange proximal del dedo II de la mano derecha correspondiente a otro individuo (Robledo, Jori y Trancho (2000: 47). El enterramiento se encontraba en el fondo de una fosa excavada en la roca. Era una fosa prácticamente circular de 1,59 m de diámetro, en cuyo fondo se depositó el cadáver de un individuo masculino en posición de decúbito supino con el brazo derecho extendido y ligeramente oblicuo al tronco. La postura era de aparente descanso, sin forzar en absoluto ninguna posición.

Tras la deposición del cadáver, toda la zona de cabeza y del cuello fue cubierta con piedras de un tamaño inferior a 20 cm. El resto del cuerpo simplemente se sepultó con tierras del lugar, entre las que aparecieron a la altura del enterramiento algunos fragmentos cerámicos muy pequeños y lisos e innumerables motas de carbón que no procedían de una hoguera realizada dentro de la fosa. Hacia el límite Oeste de la fosa, a la altura del enterramiento apareció un elemento de hoz trapezoidal de sílex blanco, a 40 cm del cráneo y a 55 cm de la mano más próxima. No tiene a simple vista el brillo de uso característico de este tipo de artefactos. Considerarla como pieza de ajuar o casual no parece una decisión fácil, ya que pudo haber llegado también a ese punto mezclada y disimulada con la tierra, dadas sus reducidas dimensiones. O también pudo estar dentro de la fosa previamente a la deposición del cadáver. La fosa fue colmatada después con tierras de los alrededores, entre las que había algunos fragmentos de cerámica, piedras pequeñas de granito informes y algunos fragmentos de sílex y de hueso.

El informe biomorfológico de Robledo, Jori y Trancho (2000: 44-47) rebeló que se trataba de un individuo masculino de entre 40 y 45 años.

De este enterramiento fue realizada una datación radiocarbónica cuyos datos son los siguientes:

Betta-109828: 4010 ± 50 BP. Peroné humano.

68.2% probabilidad
-2840 (2,2%) -2816 AC

95.4% probabilidad
-2576 (68,2%) -2468 AC
-2667 (91,1%) -2400 AC
-2379 (2,1%) -2348 AC

Calibración con intervalo de 2σ: 2840-2350 Cal AC

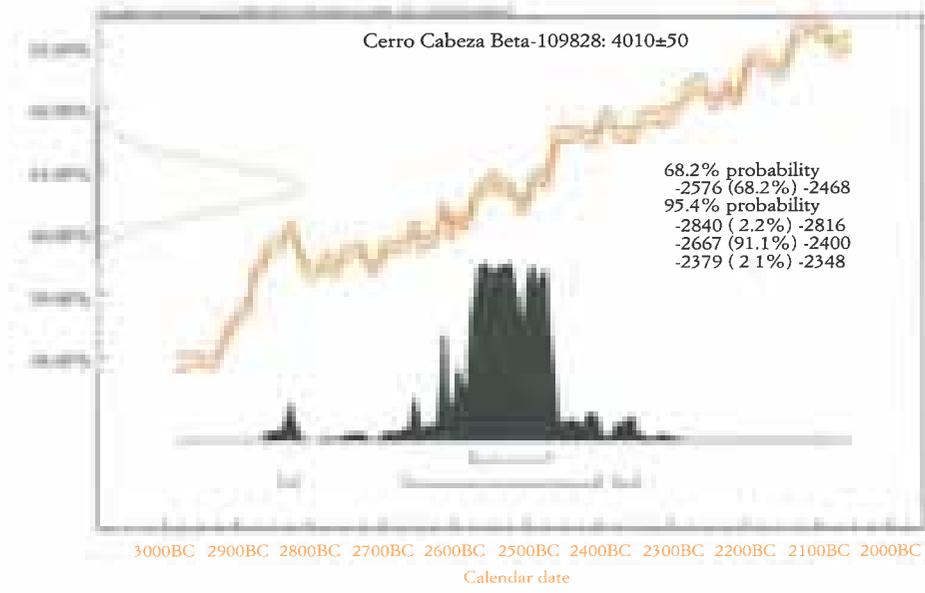


Fig. 149 Cerro de la Cabeza (Ávila)
Enterramiento 2. Plantas sucesivas y sección

La fecha calibrada marca un margen de probabilidad general de casi 500 años, pero teniendo en cuenta que dentro del esquema de grupos de posibilidad, uno de ellos (91,1%) marca un margen entre el 2667 y el 2400 AC, tal vez podríamos decir que la fecha del enterramiento se encuentra contenida entre esos dos espacios temporales, en líneas generales contemporánea a la del enterramiento colectivo de ese mismo yacimiento.

Enterramiento 3

Situado a unos 14 m al N-O del enterramiento anterior. Se trata de una fosa prácticamente circular con un diámetro de 1 m y una profundidad total de 0,42 m. Fue excavada en un suelo de

granito degradado blando. El interior contenía un enterramiento individual en el que se inhumó a un individuo juvenil en una postura muy forzada y violenta, en la que el tronco aparecía en decúbito supino orientado de Este a Oeste (cabeza al Este). Las piernas aparecieron unidas al tronco, flexionadas y paralelas en una posición lateral que indica un evidente forzamiento del cadáver, tal vez adaptado a las reducidas condiciones de la fosa.

El estudio biomorfológico mostró que se trataba de un individuo masculino, de edad juvenil (15-16).

De uno de los huesos de este enterramiento fue datada una muestra con el siguiente resultado:

Betta-109829: 3820 ± 60 BP. Peroné.

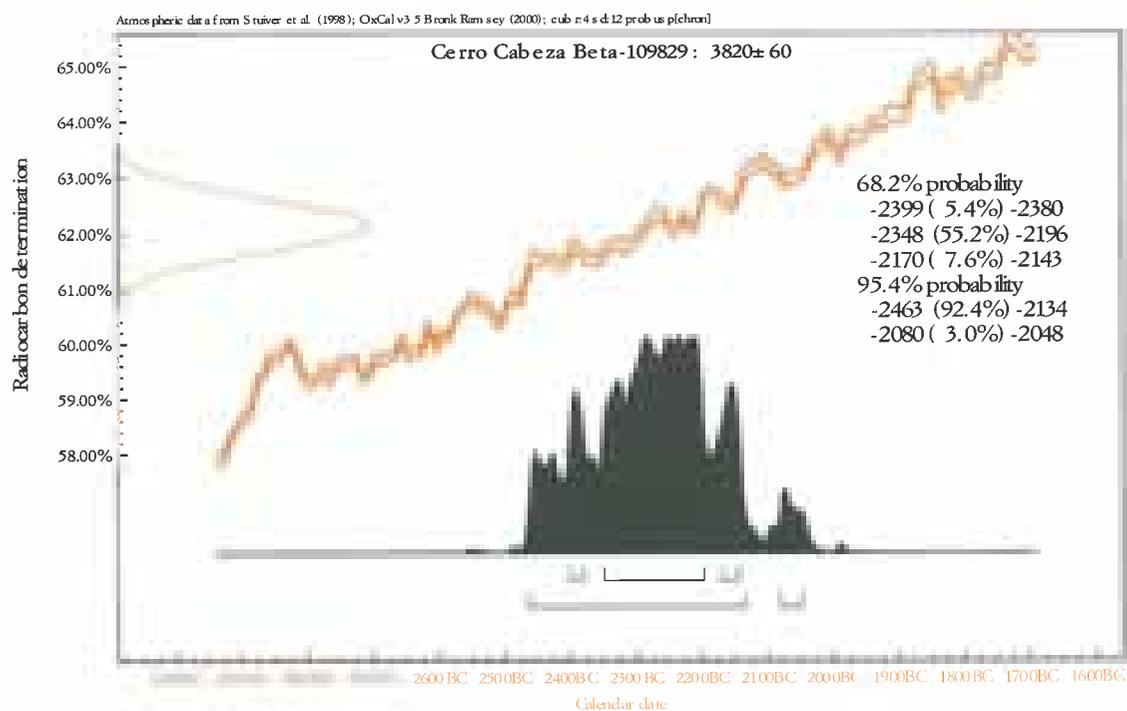
68.2% probabilidad

-2399 (5.4%) -2380 AC
-2348 (55.2%) -2196 AC

95.4% probabilidad

-2463 (92.4%) -2134 AC
-2080 (3.0%) -2048 AC
-2170 (7.6%) -2143 AC

Intervalo 2σ: 2460-2050 Cal AC



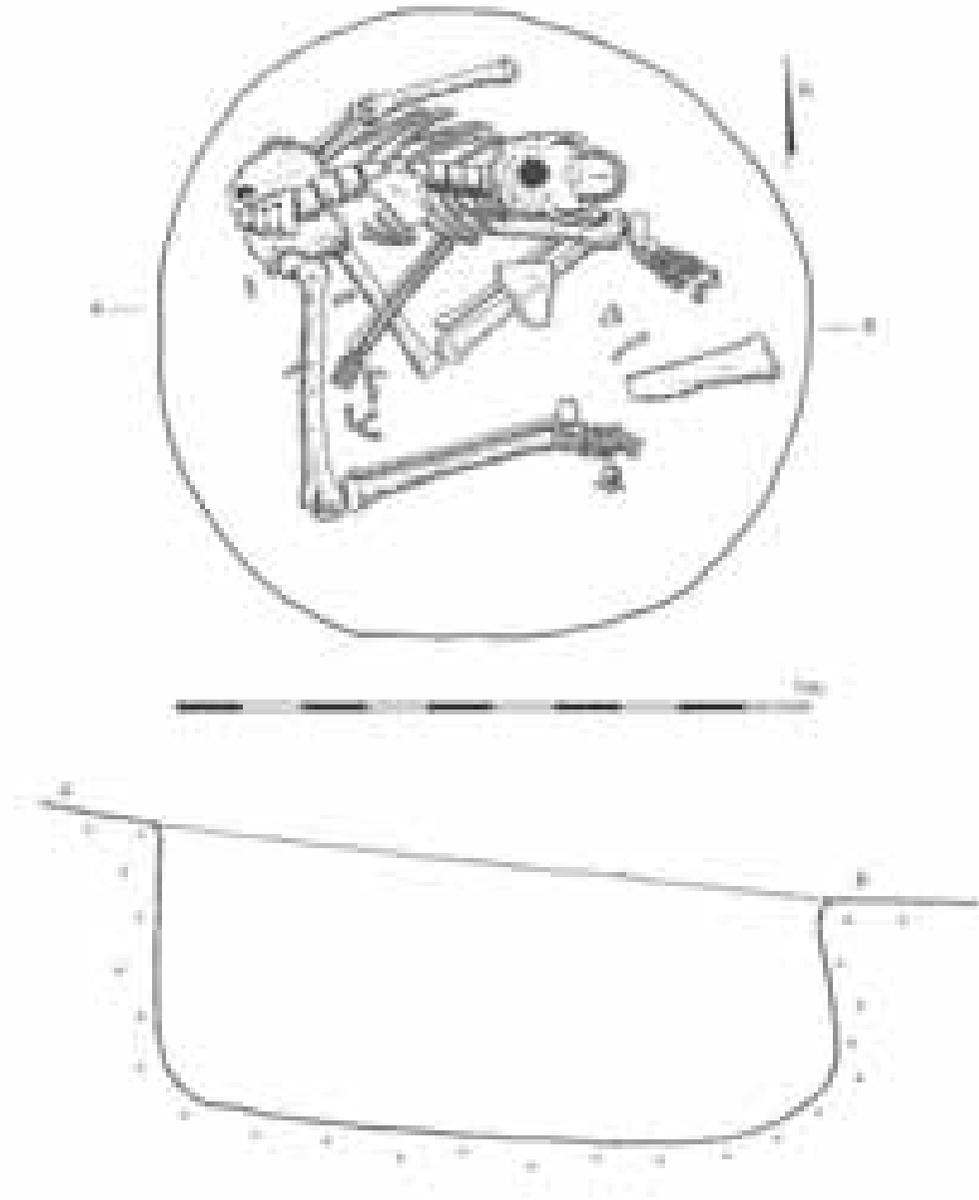


Fig. 150 *Cerro de la Cabeza (Ávila)*
Enterramiento 3 *Planta y sección.*

Como en las dataciones del enterramiento colectivo de este mismo yacimiento, fundamentalmente la franja de probabilidades generales se sitúa en la segunda mitad del III milenio AC, pudiendo ser reducida, a partir de uno de los grupos con 92,4% de probabilidad, entre el 2463 y el 2134 AC.

Enterramiento 4

Localizado a unos 60 y 70 m respectivamente al norte de los enterramientos 3 y 2. La inhumación se produjo en el fondo de una fosa prácticamente circular (1,69-172 m) con fondo plano. La profundidad total era de 1,03 m. Fue excavada en origen toda ella sobre un nivel blando de granito degradado

amarillento. En la base, a 0,87 m del inicio de la fosa apareció una inhumación consistente en un cadáver cubierto por piedras directamente colocadas sobre el cuerpo. Eran piedras de cierto tamaño algunas de ellas (50 y 40 cm), que en algunos casos habían contribuido a la alteración por aplastamiento de determinados huesos. Sobre la cabeza fue colocada precisamente una de las piedras más grandes, lo cual provocó el aplastamiento del cráneo. Puede decirse que la postura era de descanso.

El cadáver se encontraba orientado de Este a Oeste, con la cabeza hacia el Este, en posición de decúbito lateral izquierdo, con las piernas flexionadas y no paralelas. Fuera del ámbito de deposición del cadáver se observaron abundantes motas de carbón.

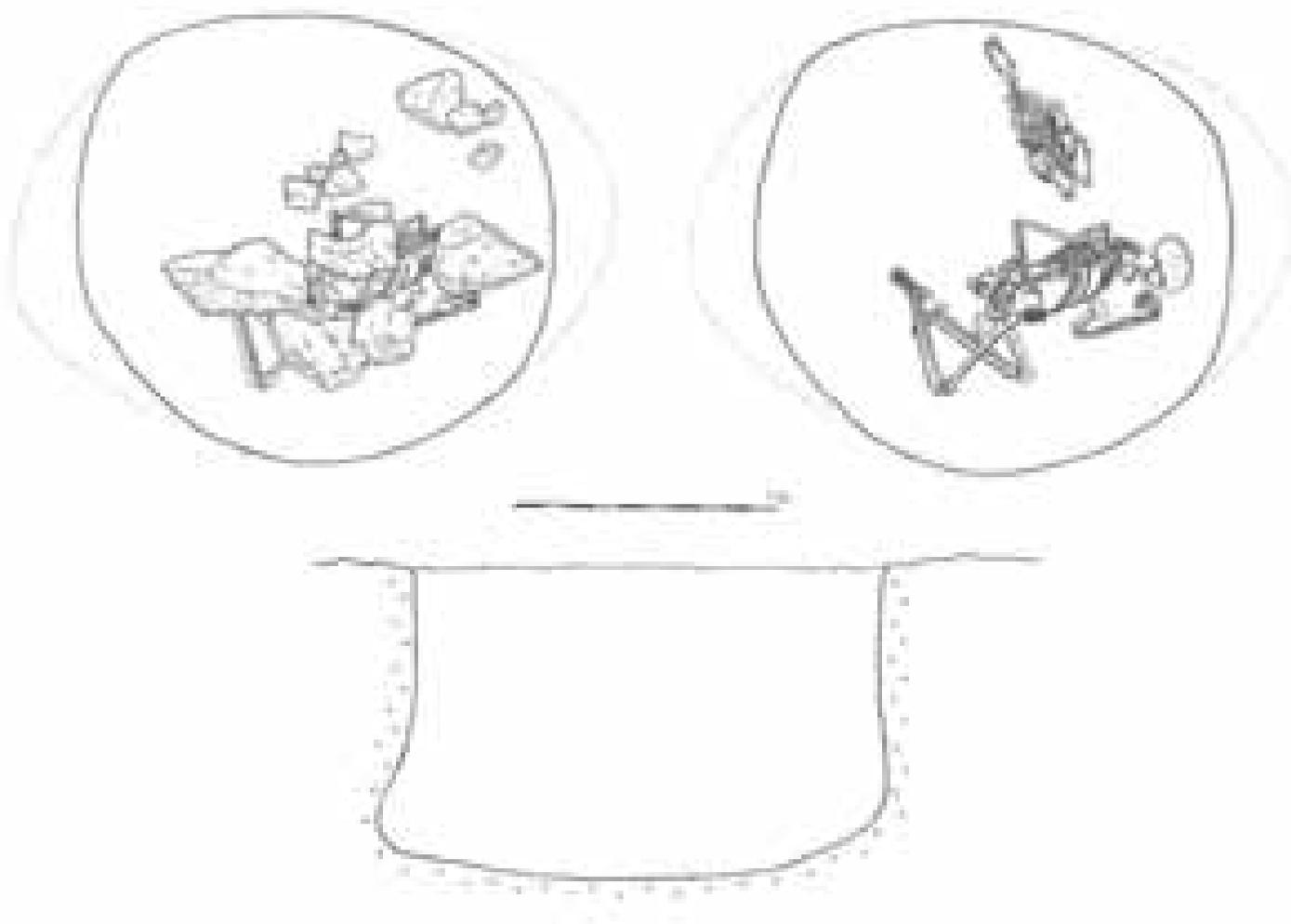


Fig. 151 Cerro de la Cabeza (Ávila)
Enterramiento 4. Plantas sucesivas y sección

Según el estudio biomorfológico, se trataba de un individuo masculino de 40-45 años. Presentaba lesiones posiblemente traumáticas en ambos pies, interesando en mayor grado al lado izquierdo. Tuvo, además, una fractura de costilla y signos de artrosis en la clavícula derecha y codos, afectando a los huesos de ambas manos (Robledo, Jori y Trancho, 2000: 48).

Muy cercano al cráneo del individuo anteriormente descrito, aparecieron restos de un cráneo prácticamente completo que se diferencia del anterior por su distinta coloración. Se trataba de un individuo adulto masculino, sin mayor precisión.

Al lado izquierdo del cadáver, separado de éste en torno a 60-70 cm, apareció el cuerpo prácticamente completo de un perro.

El relleno de la fosa se componía de tierras del lugar a las que acompañaban fragmentos cerámicos, óseos y restos de pellas de barro, todo ello procedería previsiblemente de los alrededores. Este material se encontraba claramente en disposición de rellenar la fosa.

La datación radiocarbónica sobre un hueso correspondiente al individuo completo, aportó los siguientes datos:

316 **Betta-109831: 3850 ± 60 BP.** Peroné.

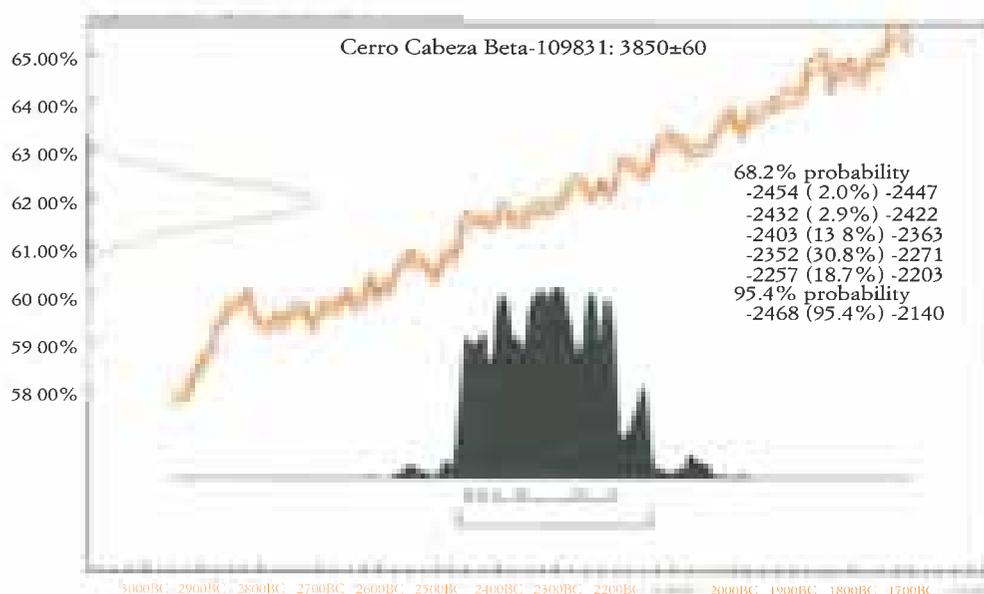
68.2% probabilidad

-2454 (2,0%) -2447 AC
-2432 (2,9%) -2422 AC
-2403 (13,8%) -2363 AC
-2352 (30,8%) -2271 AC
-2257 (18,7%) -2203 AC

95.4% probabilidad

-2468 (95,4%) -2140 AC

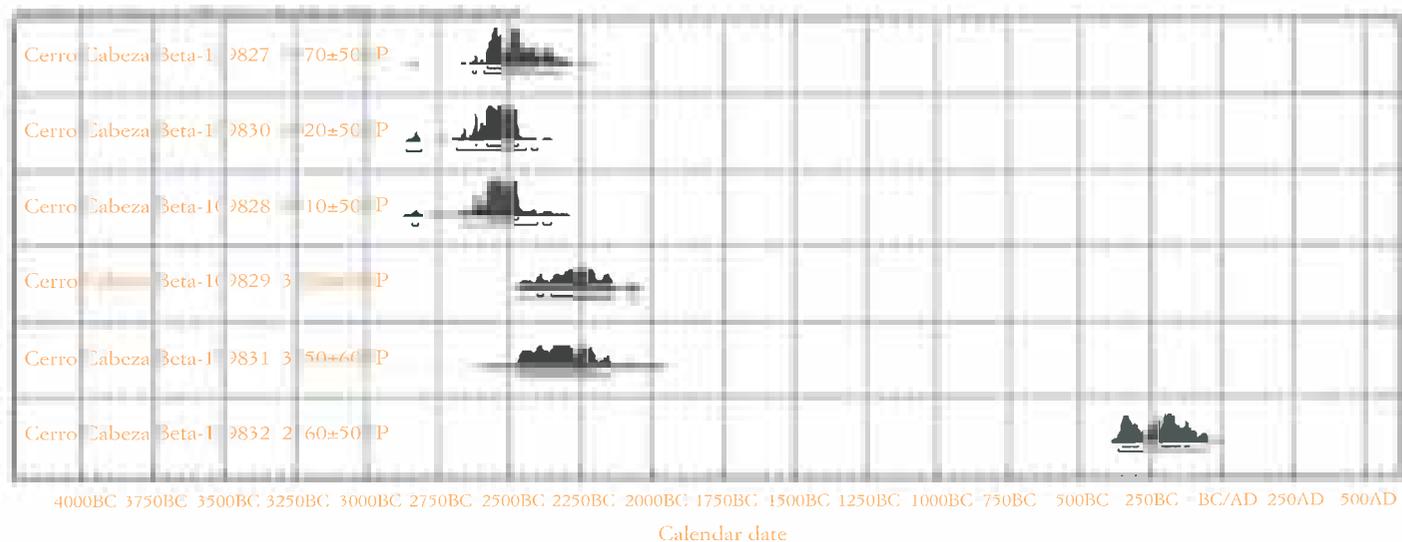
Intervalo total 2σ: 2470-2140 Cal AC.



Valoración general del conjunto

Las dataciones aportadas por las cuatro manifestaciones funerarias del Cerro de la Cabeza tienen como característica común, vistos sus grupos de probabilidad estadística, el encontrarse dentro de la segunda mitad del III milenio AC. Todas ellas en conjunto parecen componer un panorama funerario en el que se entierra a los muertos, o por lo menos a determinados muertos, sin ajuar, en fosas individuales o en colectivas, en estas últimas cuando se trata de fallecimientos en grupo y previsiblemente por una causa común. En todas ellas no existe ajuar y no parece haber una ritualidad de exhibición de la muerte, excepto cuando se trata de honrar la despedida y la memoria de los seis fallecidos en un acto violento (o quizá ritual), situación

que provoca una ceremonia especial dentro del hecho de no ser individuos que merezcan un enterramiento en otro lugar más ostentoso, de acuerdo con su posición social. De las cinco fechas, tres aparecen asociadas –las dos del enterramiento colectivo y la de uno de los enterramientos individuales (n° 2)– mostrando las otras dos, correspondientes a los enterramientos 3 y 4, una tendencia levemente posterior. Ello debe indicar la continuidad inmediata de la misma esencia en la ritualidad para determinados enterramientos en un tiempo, a la vez que obviamente implica una costumbre funeraria en una franja cronológica determinada, que abarca en términos de radiocarbono calibrado a la segunda mitad del III milenio AC.



(La datación Beta-109832 corresponde a un enterramiento del Cerro de la Cabeza lejos del contexto cultural que abarca este trabajo)

El aspecto a tener en cuenta, es el de la contemporaneidad entre estas prácticas funerarias y el uso de la cerámica campaniforme en toda la zona. La ausencia de esta cerámica en los enterramientos como ajuar e incluso la ausencia de cualquier tipo de ajuar relacionado con los cadáveres, es un motivo para la reflexión, sobre todo teniendo en cuenta que aproximadamente por este tiempo se producen otros enterramientos con ajuar en los que interviene la cerámica campaniforme y otros en los que no pero mostrarían el prestigio del personaje, como por ejemplo el caso de El Ollar (Delibes, 1988). Esta situación indicaría que o los enterramientos se produjeron intencionalmente al margen de la cerámica campaniforme y de su simbología o que la asociación campaniforme-determinados enterramientos no había tenido lugar aún. Como consecuencia las fechas de Aldeagordillo y Fuente Olmeda. Y si hubiera sido así, habría que preguntarse si los enterramientos campaniformes en los dólmenes o una parte de ellos, son el correspondiente cronológico con los del Cerro de la Cabeza y por tanto otros cada vez más comunes, en una fase en la que los enterramientos de prestigio se asocian a la viabilidad simbólica del megalito, antes de que aparezcan los enterramientos al margen de esos lugares, mostrando, tal vez, un avance en la consolidación del estatus que se había pretendido utilizando primero los megalitos.

Estudio arqueobotánico

J. A. López San (Laboratorio de Arqueobotánica, Departamento de Prehistoria, Instituto de Historia, CSIC).

F. Burjachs (Universidad Rovira i Virgili, Área de Prehistoria).

Se han estudiado 3 muestras de polen, 2 de ellas procedentes de los enterramientos individuales denominados 1 y 2.

Las dos muestras procedentes de las tierras en contacto con los enterramientos individuales 1 y 2, dan cuenta de un paisaje ciertamente deforestado, donde el polen arbóreo-arbustivo (AP) apenas representa el 9.7-17.8%, mientras que la flora herbácea (NAP) es la dominante con más del 80%.

Entre la flora arbórea, la encina (*Quercus ilex* tipo) sólo constituye el 1.9-2.3% del total, mientras que el enebro (*Juniperus* tipo) supone el 0.9-2.4%, siendo el valor promedio del encinar del 1%. Estos datos apoyarían un paisaje de encinar altamente deforestado, muy abierto y según veremos posteriormente, muy antropizado.

Incluso los bosques de melojo (*Quercus pyrenaica* tipo) parecen tener poca importancia, pues su valor promedio es del 1.8%. Podría entonces pensarse que la deforestación no habría afectado únicamente al encinar, sino también por igual

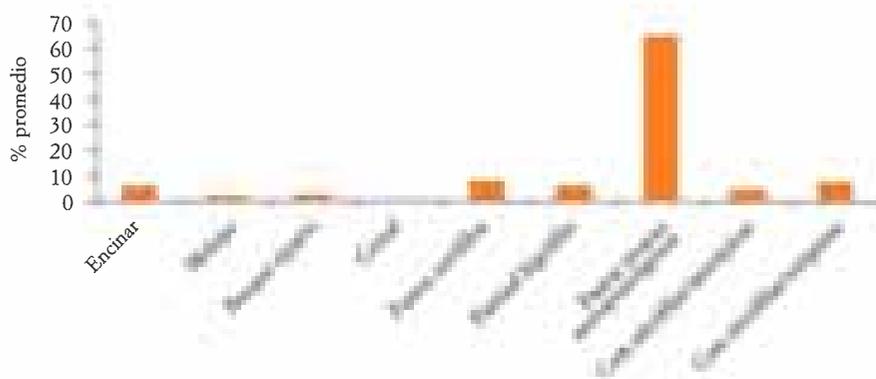


Fig. 152 Histograma correspondiente a la Fosa del Cerro de la Cabeza

al melojar, que en todo caso no formaría parte de la vegetación local sino regional, posiblemente de las primeras estribaciones montañosas circundantes a la zona.

En el caso del Cerro de la Cabeza es probable que el fuerte carácter granítico de la zona, con profusión de afloramientos graníticos, habría dado lugar al desarrollo de litosuelos bien característicos, en los que la encina podría tener cierta dificultad para prosperar, viéndose superada por el enebro, tal y como ocurre en la actualidad en muchas situaciones parecidas. En todo caso, las características de este asentamiento, la consabida antropización del entorno, la presión agrícola y pastoril, habrían conducido a la práctica desaparición del bosque, fundamentalmente de aquél que sería potencial en la zona durante el Calcolítico: el encinar carpetano.

El caso del Cerro de la Cabeza es bien significativo, con un porcentaje de pastos vivaces antropozoógenos realmente elevado, de hasta el 65%. Con todo este conjunto de factores, tanto la deforestación del encinar como el desarrollo de amplias planicies de pastizales dedicados al ganado, sería la respuesta más lógica a una presión sobre el medio en la que la ganadería y tal vez también el hecho de que produjera cobre en el lugar a partir de la malaquita existente, con la consiguiente demanda de leña, habrían tenido una gran importancia.

En las dos muestras calcolíticas analizadas ha podido identificarse polen de cereal, lo que nos permitiría suponer que en este asentamiento se llevaron a cabo actividades de cerealicultura. Sin embargo, el cereal representa un porcentaje relativamente alto del 6.3-9.7%, por lo que no cabe descartarse la existencia de un aporte indirecto de origen antrópico (paja de cereales junto a adobes constructivos, paja de techumbres, polen en el seno de conjuntos de espigas, etc.), o incluso algún tipo de ritual asociado a los enterramientos.

Atestiguando el desarrollo de la cerealicultura y la manera en que ésta aconteció, dos microfósiles no polínicos (tipos 7 y 207) nos informan que la puesta en escena de los cultivos tuvo que ocurrir, posiblemente, mediante una quema previa del bosque o el matorral, con el fin de obtener zonas aclaradas donde cultivar, y seguramente con un proceso de roza posterior para adecuar los suelos, pues los síntomas de erosión son evidentes.

Es curioso señalar que en este yacimiento el valor promedio de pastos nitrófilos-antrópicos sólo alcanza el 4%. En el caso de este asentamiento, presuntamente con cierto carácter metalúrgico, las razones pueden ser evidentes: la explotación del entorno para extraer malaquita, junto a la deforestación del bosque para obtener combustible, habrían ocasionado una presión continuada del hombre sobre el medio tal, que incluso habría limitado el desarrollo de pastos inherentes a su propia presencia, como son los pastos nitrófilos de origen antrópico. No es que el medio no estuviera antropizado, más bien todo lo contrario, sino que el grado de este proceso sería tal que incluso aquellas comunidades vegetales favorecidas normalmente por la presencia del hombre, y por el aporte de nitrógeno orgánico al suelo, se verían eliminadas o drásticamente reducidas.

Entre los microfósiles no polínicos, el tipo 351 se relaciona comúnmente con zonas de habitación donde se dejan sentir los efectos de la antropización directa de la presencia y hábitat del hombre. Por ello, no debe extrañarnos haber identificado este microfósil en los espectros polínicos. El caso del Cerro de la Cabeza es evidente y concuerda con lo dicho anteriormente. En este asentamiento los porcentajes del tipo 351 son elevadísimos, del orden del 25-28%, indicando una antropización del medio muy alta, con gran influencia y presión sobre el entorno.

Coordenadas: Latitud. 40° 39' 16".

Longitud. 4° 39' 04".

Altitud: 1.201 m.

M.T.N. (E.-1:25.000) N° 531-II. *Ávila (Este)*.

La descripción general de este yacimiento se ha hecho a propósito de ser abordado como hábitat.

Se trata de un conjunto de túmulos situados en el área del asentamiento calcolítico de Aldeagordillo y en sus más cercanas inmediaciones, construidos después del abandono del asentamiento. En total se han identificado 11 túmulos y 2 más posibles, destruidos estos por acciones furtivas. Todos ellos se encuentran en una superficie de menos de 2 ha. Ocho fueron construidos en la pequeña meseta en la que estuvo ubicado el asentamiento calcolítico previamente (Túmulos 1, 2, 3, 5, 6, 7, 8 y 10); de ellos 2 han desaparecido. En la ladera Oeste de esta meseta se encuentran otros 3 (Túmulos 11, 12 y 13) y 2 más en el inicio de la ladera Este, muy cercanos a la explanada amesetada (Túmulos 9 y 4). Todos, excepto los destruidos previamente a la investigación del yacimiento, fueron excavados entre 1991 y 1995.

La disposición de la mayor parte de ellos merece algunas reflexiones. Prescindiendo de los que se encuentran en la ladera Oeste (11, 12 y 13), los restantes muestran una disposición conjunta aproximadamente circular u oval en cuyo centro quedarían el Túmulo 1 y el 7, este último destruido. Si prescindimos de los del inicio de la ladera Este, tendríamos en el conjunto un círculo algo irregular de 35-40 m de diámetro, integrado por 8 túmulos (2 serían los destruidos) con uno hacia el centro del círculo, que sería el Túmulo 1, el que ha dado el enterramiento más importante de todo el conjunto. No parece casual este hecho, sobre todo teniendo en cuenta que de todos los que le rodean (descontando los destruidos que no han aportado información), sólo en uno han aparecido restos que implican un enterramiento ordenado y con ajuar, los demás parecen construidos para otros fines, que bien podrían tener que ver con algún tipo de custodia, de honra o de complemento ritual del central, el que a todas luces parece el más importante de todo el conjunto, no sólo por el hecho de su arquitectura, sino por el contenido funerario y por el ajuar dejado en él.

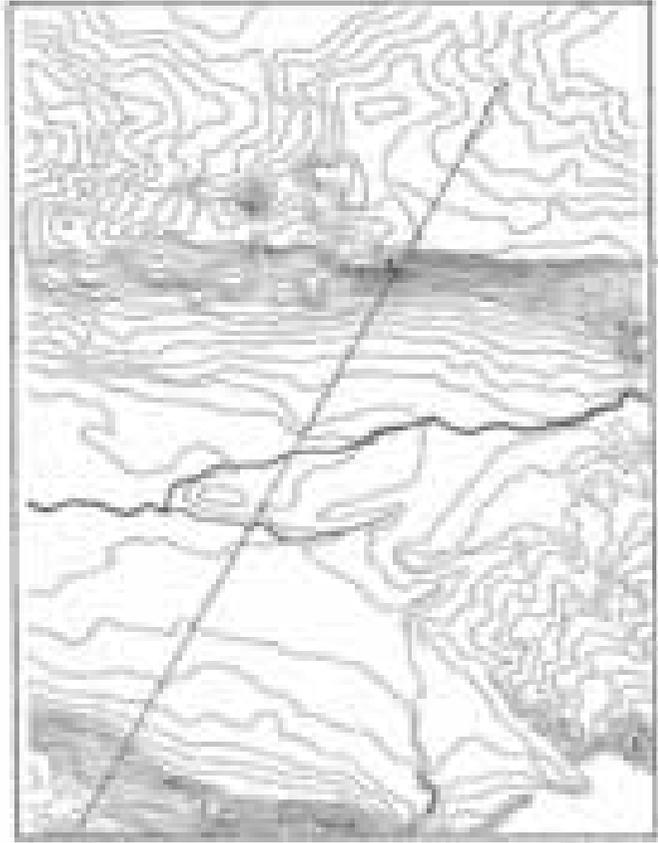


Fig. 153 Aldeagordillo (Ávila)
Ubicación en el reborde norte
del Valle Amblés



Fig 154 Aldeagordillo (Ávila)
Posición de los túmulos en la meseta

Túmulo 1

Excavado en dos campañas entre 1991 y 1992, dirigidas por el autor de este trabajo y publicado de forma parcial (Fabián, 1992). Constaba de un amontonamiento de piedras y tierra de forma oval de 10 m de S-O a N-E por 7 m de N-O a S-E. Del suelo sobresalía como máximo 1 m. Estructuralmente se componía de dos semicírculos concéntricos separados entre sí 1,4 m, de los cuales el más pequeño cobijaba una cista, en cuyo interior se encontraban los enterramientos. El semicírculo interior tenía un diámetro de 3'4 m y en uno de sus extremos, por el Oeste, en lugar de cerrarse aproximándose a la circularidad, se abre ligeramente, como queriendo marcar una dirección. Al lado de una de las piedras que lo constituían había una especie de estela hincada de 0,62 x 0,17 m, sobresaliendo con evidencia de las demás piedras. En la zona donde el semicírculo menor se interrumpía, a algo menos de 1 m de la cista, había un hogar de pequeño tamaño, sin estructura concreta, en cuyas inmediaciones aparecieron algunos fragmentos de cráneo humano con huellas de exposición al fuego.

En el interior del semicírculo se construyó la cista, de características muy toscas, orientada con exactitud de Norte a Sur, con 2 x 1,15 m como dimensiones totales exteriores y con un espacio interior real para los enterramientos de 1 m de largo. Presidía el extremo Norte del rectángulo una estela hincada de 0,88 m de largo sobresaliendo suficientemente sobre el resto. Sólo por el Este presentaba la construcción de la cista un aspecto más cuidado, al haberse utilizado dos lajas hincadas como pared. En el resto, la fosa del enterramiento que delimitaba la cista, quedaba marcada por toscos amontonamientos de piedras de tamaño pequeño formando una pared. El interior, sobre los restos humanos, estaba cubierto con piedras de tamaño mediano y pequeño sin una disposición ordenada. En primer lugar aparecieron los restos incompletos y desperdigados de un varón adulto sin las manos ni los pies y algunos fragmentos de la columna vertebral. El cráneo tenía huellas muy claras de haber estado expuesto al fuego (Caro Dobón y otros, 1993). Mediando una capa de tierra de poco espesor, estaban los restos prácticamente completos y en conexión anatómica, pero mal conservados, de un individuo infantil de unos 10 años de edad colocados en posición de decúbito lateral derecho flexionado, orientado de Sur a Norte, con la cabeza al Sur. Inmediatamente debajo de él, con la misma orientación, estaban los restos de otro individuo infantil, de unos 8-9 años de edad (Caro Dobón y otros, 1993), mejor conservados que los anteriores, colocados en decúbito lateral izquierdo flexionado. Junto a la cabeza tenía un pequeño cuenco semiesférico y un vaso campaniforme decorado al estilo Ciempozuelos. El hogar consistió en una hoguera que dejó una

mancha circular de menos de 0,50 m, en el que no llegaron a reducirse a cenizas los elementos vegetales. En sus inmediaciones aparecieron restos de un cráneo con evidentes señales de exposición al fuego; se trataba de un individuo de unos 8-9 años de edad (Caro Dobón y otros, 1993), evidenciando que hubo de participar de un ritual en el que el fuego y determinados restos humanos tenían algún contacto.

En líneas generales la reconstrucción que cabe hacer de este enterramiento es la siguiente:

1. A propósito de la muerte de un niño de 8-9 años (el más profundo de los inhumados) se decide la construcción del túmulo, cuya arquitectura consta de un semicírculo muy básico de piedras toscas, alineadas una detrás de otra y otro, concéntrico al anterior de la misma factura. La razón por la que no se cerró el círculo enmarcando a la cista completamente, puede obedecer a varias hipótesis: podría ser que la propia intención arquitectónica fuera la semicircular, pero también es posible que dado que el hogar iba a cumplir un papel importante en el ritual, era necesario disponer de un espacio suficientemente desahogado para él cercano a la cista.
2. Inmediatamente después de la construcción del segundo semicírculo pudo construirse la cista, partiendo de una fosa previa que una vez depositados los cadáveres y dado que estos se colocaban flexionados, resultó grande, por lo cual se rellenó en un extremo con piedras y tierra, acomodándola al espacio realmente disponible. A partir de este momento la hoguera encendida en la proximidad cumplió su función, bien fuera antes de la deposición de los dos primeros cadáveres, durante o después.
3. El primero en colocarse en el interior de la fosa tuvo que ser el fallecido más reciente, puesto que es el único que se encontraba en perfecta conexión anatómica. Inmediato a la cabeza de éste fue colocado el ajuar con el campaniforme y el cuenco.
4. A continuación debieron colocarse, sobre él, los restos del otro niño, seguramente fallecido con anterioridad, a menos que su cuerpo hubiera resultado con algún desmembramiento fruto de un ritual previo. Antes de eso el cuerpo fue expuesto al fuego.
5. Terminada la colocación de ambos cuerpos se les cubrió con una capa de tierra de poco espesor y sobre ella algunos restos sueltos de un individuo adulto, colocados sin demasiado interés para que quedaran en su posición anatómica original.
6. A partir de entonces la cista fue rellenada con piedras corrientes. Por el suelo, junto al hogar, al parecer sin

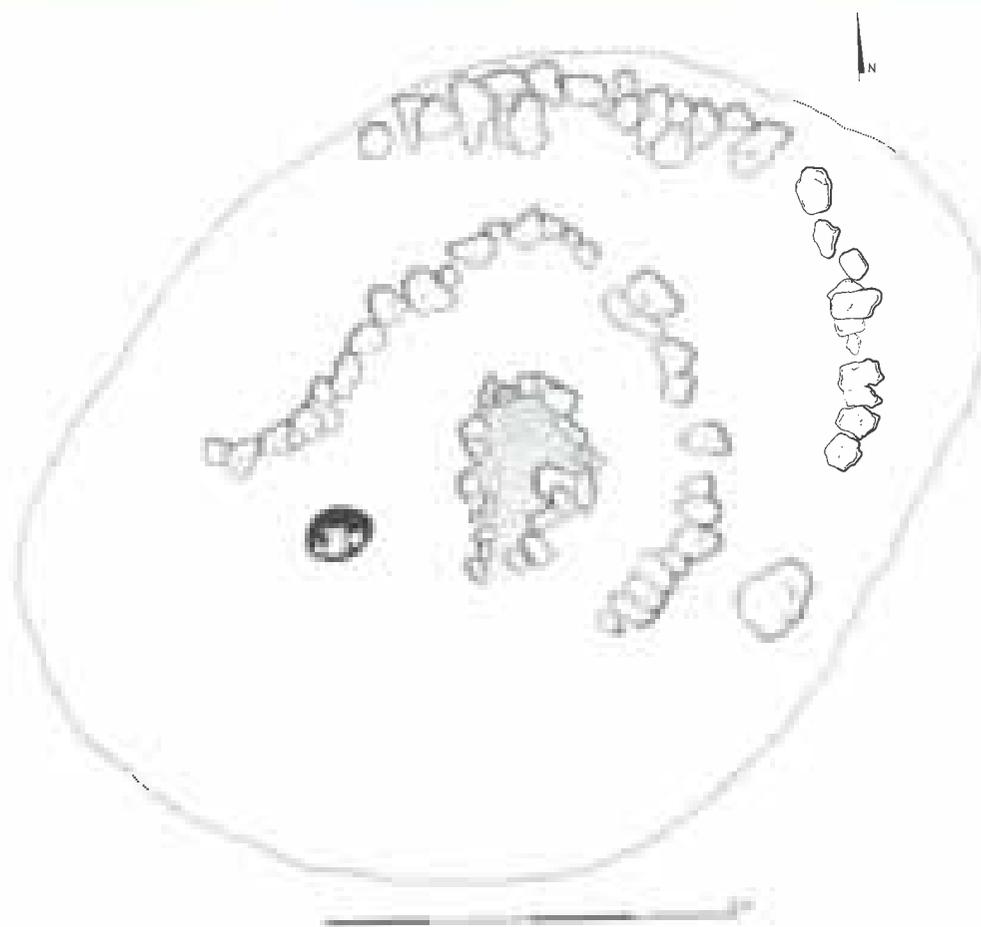


Fig. 155 Aldeagordillo (Ávila)
 Túmulo 1. Planta de la base del túmulo
 con la cista, los anillos concéntricos
 y el hogar.

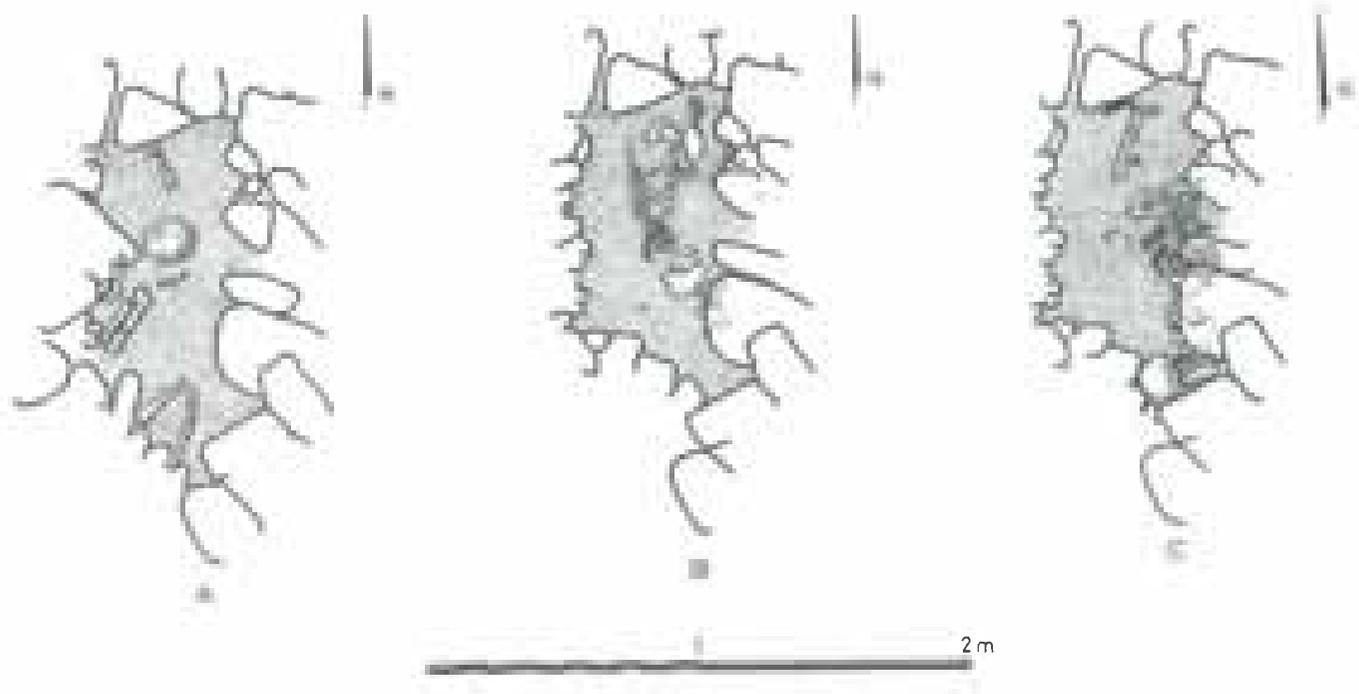


Fig. 156 Aldeagordillo (Ávila)
 Túmulo 1. Secuencia de aparición de los restos en la cista

demasiado cuidado, fueron abandonados restos del cráneo de otro niño, que también debió ser sacado de su tumba original.

7. En la zona Oeste, entre el anillo interior y el exterior, enterraron juntos dos recipientes cerámicos de pequeño tamaño y factura muy cuidada, quizá una ofrenda menos merecedora del ajuar propiamente dicho con que se acompañaba a los cadáveres. Uno era un cuenco semiesférico y no estaba del todo completo; el otro que sí lo estaba, era un vasito de paredes entrantes, pseudo carena baja y fondo curvo, tipología habitual en los asentamientos del final del Calcolítico en el Valle Amblés y la zona Norte de la provincia.
8. A partir de este momento, fue empezado a construir el túmulo con piedras de tamaño pequeño y mediano recogidas del entorno, donde habrían formado parte de las cabañas calcolíticas de la fase anterior y de las construcciones complementarias de su entorno.

Por todo lo dicho hasta aquí, parece ser que en el enterramiento practicado en el Túmulo 1 intervinieron 4 individuos, 3 infantiles y un adulto. Dos niños que no alcanzan los 10 años parecen tener un protagonismo mayor, por lo que son enterrados en el interior de la cista, uno de ellos en contacto con el ajuar. Los otros dos individuos, fallecidos algún tiempo atrás, fueron sacados de sus enterramientos para participar en el ritual. El adulto, que conservaba buena parte de su esqueleto, merecía estar dentro de la cista, aunque no sin antes participar en lo que en torno al hogar funerario se oficiaba. En ese mismo ritual participó, al menos, el cráneo de un niño de corta edad. Fue expuesto directamente al fuego, con más intensidad de lo que lo fue el cráneo del anterior.

De los restos humanos correspondientes a los tres inhumados dentro de la cista se ha realizado un estudio para la reconstrucción del patrón alimenticio por parte de G. Tranco, B. Robledo e I. López-Bueis del Departamento de Biología Animal I (Antropología) de la Facultad de Biología en la Universidad

Complutense, publicándolo en relación con los resultados de otra población calcolítica abulense de la zona sedimentaria al Norte de la provincia, en concreto con los restos de El Tomillar, en Bercial de Zapardiel (Tranco y otros, 1996). La muestra de Aldeagordillo, por breve en número de casos analizados, no da para conclusiones muy seguras pero sí resulta significativa en sus resultados. La dieta general que se observa en los tres individuos presenta valores de zinc y cobre que indican un consumo importante de carne y más pobre en magnesio, indicativo de una ingesta menos abundante en frutos secos, vegetales verdes, cereales o legumbres. Pero dentro de la muestra se aprecian diferencias sustanciales entre los dos niños y el adulto. Los niveles de vanadio en los dos niños son más altos que los del adulto, por lo que ha de entenderse un consumo mayor de leche y cereales que el adulto, lo cual podría interpretarse como una consecuencia de la alimentación propia de la edad. Curiosamente sucede al contrario con el bario, lo cual ratificaría la anterior hipótesis. En resumen, podría decirse que en Aldeagordillo el consumo de carne es importante en general, aunque el individuo adulto presenta un nivel de consumo mayor, siendo el de los niños de tipo medio. Si lo averiguado en Aldeagordillo se compara con los resultados de El Tomillar, tenemos que hay una clara diferencia entre la alimentación en la zona sedimentaria, más apropiada para el cultivo agrícola que en Aldeagordillo, donde el elemento ganadero y el agrícola pueden darse a la par o a lo sumo ser más importante el ganadero comparativamente. La cronología tardía del enterramiento, en la frontera del Calcolítico y el Bronce Antiguo y el resultado del análisis de los patrones de la alimentación del adulto, plantean una interesante línea de investigación. La alimentación de este individuo implica una ingesta de carne que no se corresponde con la habitual de las poblaciones calcolíticas investigadas en la provincia de Ávila, que son ya un número a tener en cuenta. El hecho de que encontremos un cambio de orientación económica en la zona durante el Bronce Antiguo, manifestado por la ubicación de los hábitats en terrenos de aprovechamiento ganadero, obliga a plantearse la posibilidad de que este individuo sea una prueba de ello.

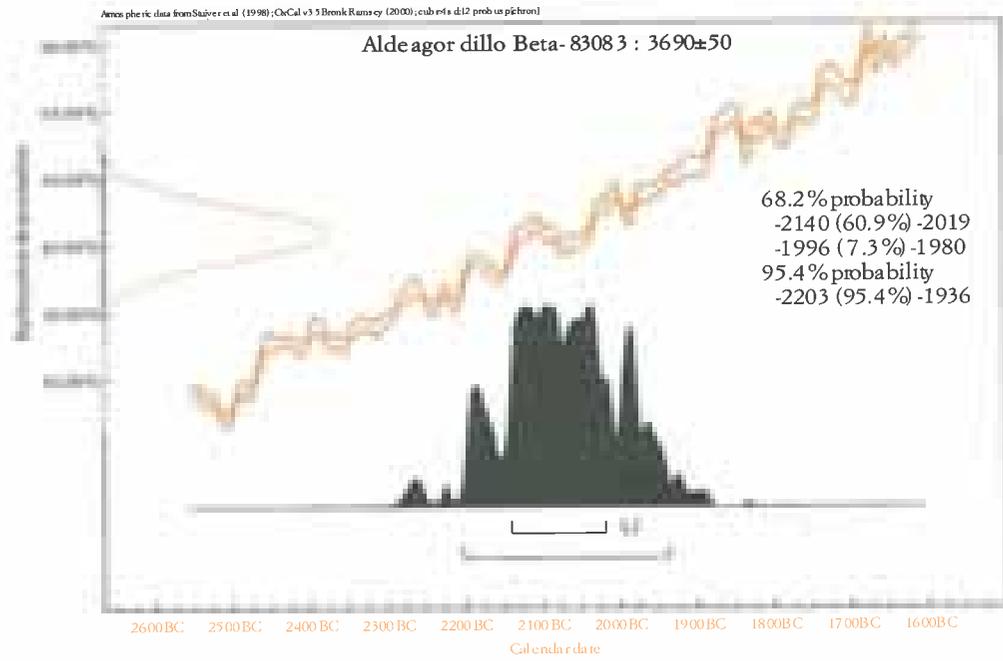
Dataciones radiocarbónicas

Las fechas de C-14 aportadas tanto por el enterramiento como por el hogar son las siguientes:

Beta-83083: 3690±50 BP. Huesos humanos del individuo 3 (2 fragmentos de costilla, un calcáneo y astrágalo). Método AMS.

68,2% probabilidad	95,4% probabilidad
-2140 (60.9%) -2019 AC	-2203 (95.4%) -1936 AC
-1996 (7.3%) -1980 AC	

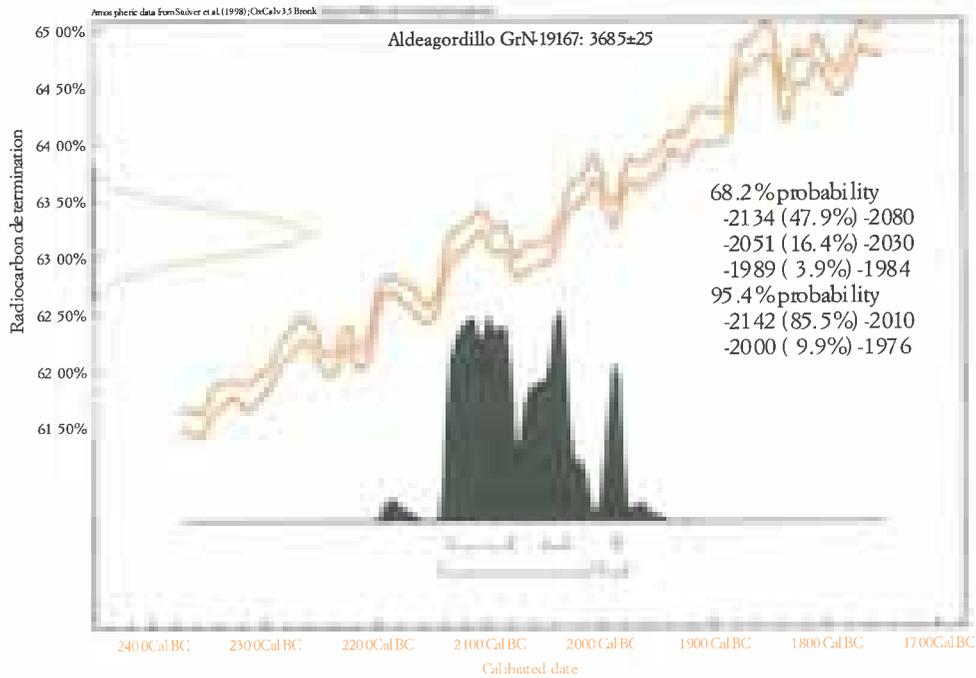
El intervalo total 2σ: 2200-1940 Cal AC

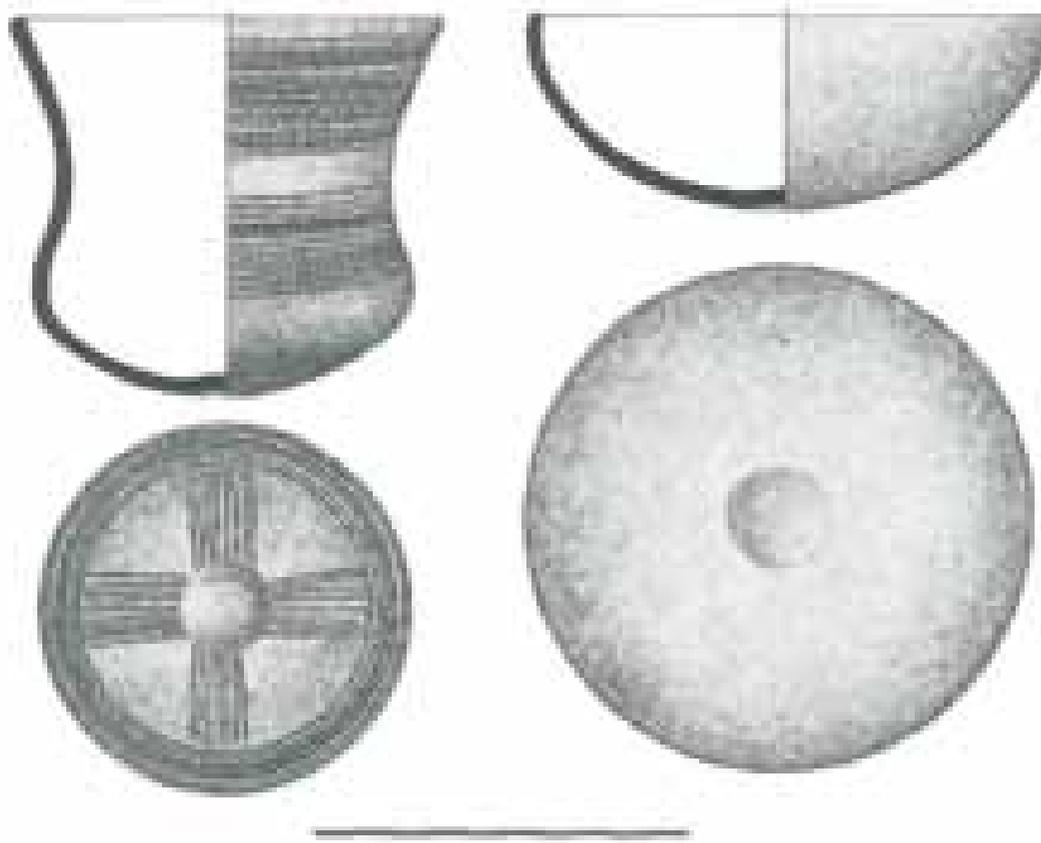


GrN-19167. 3685±25 BP. Carbón procedente del hogar asociado al Túmulo 1.

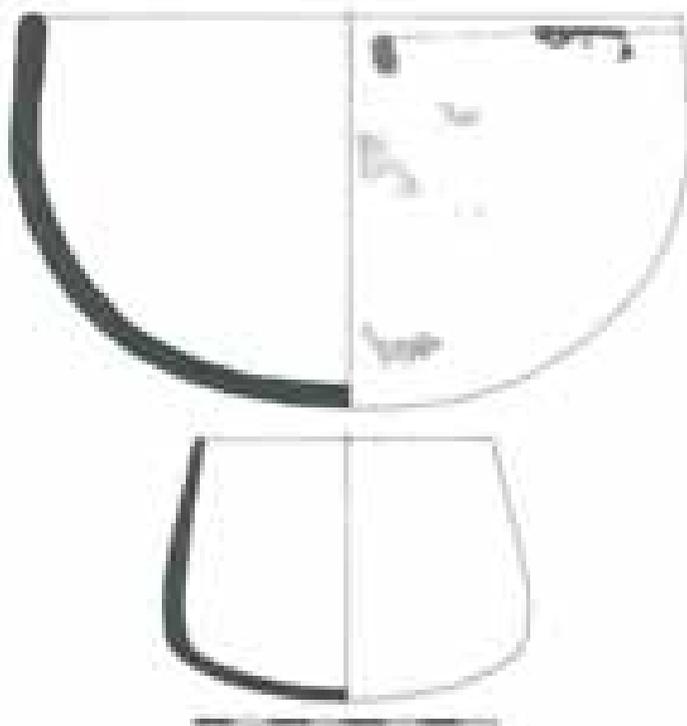
68.2% probabilidad		95.4% probabilidad	
-2134 (47.9%)	-2080 AC	-2142 (85.5%)	-2010 AC
-2051 (16.4%)	-2030 AC	-2000 (9.9%)	-1976 AC
-1989 (3.9%)	-1984 AC		

Intervalo 2σ: 2140-1980 Cal AC





*Fig. 157 Aldeagordillo (Ávila)
Túmulo 1 Ajuar de la cista*



*Fig. 158 Aldeagordillo (Ávila)
Túmulo 1 Ajuar hallado en el exterior de la cista*

La primera característica común que une a las tres dataciones funerarias de Aldeagordillo es que todas son posteriores a las tres fechas obtenidas sobre muestras procedentes del yacimiento de habitación. Esto sirve para certificar lo que se había constatado a través de la estratigrafía del yacimiento: que a una fase habitacional le sigue otra funeraria y simbólico-ritual sobre el mismo lugar. Implica, por tanto, una secuencia cronológica que tiene el valor en el Valle Amblés de ser única. Entre unas y otras hay un espacio de tiempo que no ocupa ninguna de las dataciones y que abarcaría entre el 2400 y el 2200 Cal AC. Ya me he referido a este asunto al abordar la fase de asentamiento. Podría significar el paréntesis (en términos también de espacio probabilístico, es decir no estrictamente real) entre el abandono y la reutilización, pero hay que tener en cuenta que las muestras más recientes del asentamiento no proceden del techo del nivel, sino de una zona que no supone estratigráficamente el final, por lo cual es posible pensar que después de las dataciones más recientes del asentamiento se continuó habitando en el sitio, fuera poco o mucho tiempo, hasta enlazar abandono con reutilización.

Sobre las dataciones funerarias es necesario señalar un problema que se presenta en la lectura de las fechas. Las dataciones GrN-19167 y la Beta-83086 proceden ambas de la zona del hogar situado en las inmediaciones de la cista y que he considerado como una hoguera asociada a los rituales, entre otras cosas porque en ella aparecieron algunos fragmentos de cráneo quemados. Dicha hoguera sería sellada con la construcción del amontonamiento de piedras. Estas dos fechas dan cifras que sin ser dispares, difieren una de la otra (2140-1980 y 2030-1680 Cal AC). La datación obtenida a partir de los fragmentos de hueso de uno de los niños inhumados coincide plenamente con la GrN-19167 (2200-1940 Cal AC). Esta coincidencia inclinaría a pensar que la fecha más válida de las dos del hogar pueda ser la más parecida a la de los huesos, obtenida por AMS.

Túmulo 2

Se trataba de un pequeño túmulo de 0,40 m de altura, de forma circular, con un diámetro de 5 m, formado por una acumulación de tierra y piedras poco destacada en el paisaje, seguramente porque fue de tierra en buena parte y desapareció por la erosión. La estructura en su conjunto tenía un aspecto tosco. Contenía en su interior una estructura ovalada muy elemental, constituida por piedras alineadas con tamaños entre 0,60 y 0,20 m que no cerraba por el Sur, constituyendo en ese punto preciso una especie de corredor orientado hacia el S-E, de 1,10 m de largo, a base de una doble alineación de dos piedras en cada lado. La cámara medía 1,94 m de N-O a S-E y 1,20 m de N-E a S-O. Algunas piedras de tamaño y forma

similar a las de la cámara, esparcidas por las inmediaciones de ésta, podrían indicar la existencia de un anillo concéntrico aún más tosco que la propia cámara.

En el interior la tierra era gris oscura, lo mismo que en el corredor. La cámara se encontraba taponada por piedras de pequeño tamaño y tierra. A poca profundidad y tras la desaparición prácticamente completa de las piedras de colmatación de la cámara, aparecieron algunos huesos humanos y de fauna, muy mal conservados los humanos, que no permitían recomponer visualmente un enterramiento con las piezas del esqueleto en conexión anatómica. Con todo ello había algunos fragmentos cerámicos interpretados como correspondientes a la fase anterior y contenidos en la tierra aportada. También, muy pegado a una de las paredes de la cámara, había un hacha de pequeño tamaño casi completa, cuya interpretación como ajuar es posible, sin que se pueda descartar completamente que, como los fragmentos cerámicos, estuviera entre la tierra aportada al interior de la cámara en el momento de su sellado, procediendo, por tanto, de la fase anterior.

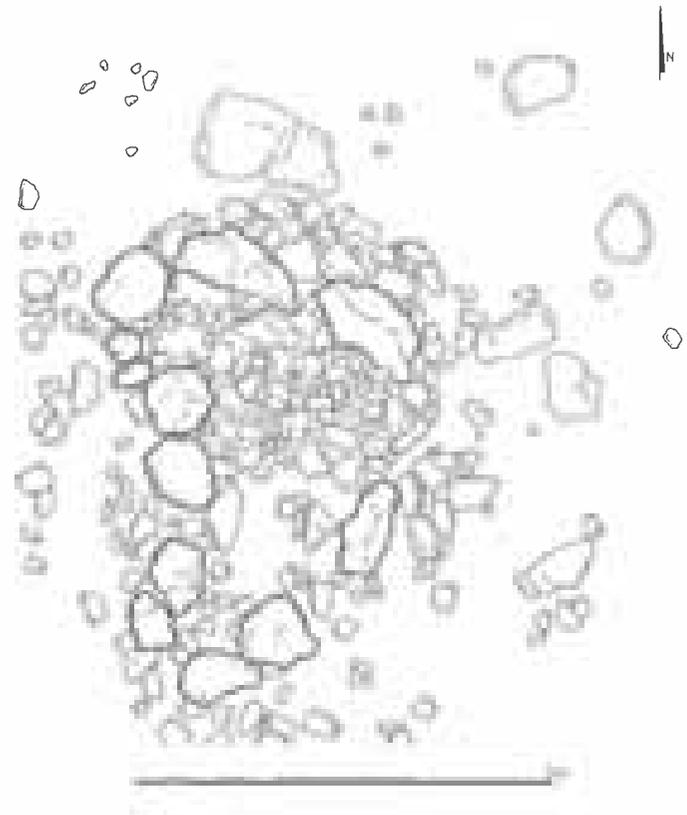


Fig. 159 Aldeagordillo (Ávila)
Túmulo 2. Planta de la estructura en el interior.

El informe antropológico de los restos humanos realizado por la antropóloga Dra. M. E. Prada Marcos identificó, entre muchos pequeños fragmentos irreconocibles, un posible húmero, un fragmento mandibular, restos de una vértebra, parte del extremo proximal de un fémur derecho, parte del occipital y varios restos de costillas pertenecientes a un individuo de sexo masculino con rasgos de robustez, cuya edad estaría en torno a unos 21 años.

La dispersión de los restos por toda la cámara parece indicar la alteración del depósito en época antigua o bien que se tratara de una deposición de carácter secundario. En principio parece más probable la primera posibilidad, es decir algún tipo de alteración en la cámara y tal vez en la arquitectura del túmulo, por lo que habría desaparecido parte de la envergadura en altura de éste.

Túmulo 3

Constituido por una acumulación de piedras de forma circular, con un diámetro en torno a 6,50 m, que a partir de la cuarta planta de piedras se vuelve de forma ovalada (5,50 m de N-E a S-O por 3,60 m de N-O a S-E), situación que se mantendría durante las plantas de piedras quinta y sexta. A partir de la sexta planta aparecía una alineación curvada de piedras que dividía el túmulo original aproximadamente en dos partes: el sector N-O y el resto. Se trataba de una alineación muy básica y tosca similar, por ejemplo, a la que delimitaba la cámara y el anillo externo en el Túmulo 1. En el interior de este semicírculo había una espesa concentración de piedras pequeñas y debajo de las cuales una mancha oscura circular de 1,50 m que desaparecería enseguida. Esta mancha se encontraba encima del techo del nivel de habitación del asentamiento calcolítico anterior. No apareció ninguna evidencia que asocie directamente el contenido de este túmulo con una estructura funeraria.

Túmulo 4

Túmulo circular de 4,60 m de diámetro inicial que ocultaba una línea curvada de piedras alineadas en forma de segmento de círculo, rellena completamente de piedras en el interior. Debajo de éstas, había una mancha oscura circular de 4 m de diámetro. La excavación de esta mancha dejaba ver en principio diferentes coloraciones, para concluir en una estructura de forma rectangular, ligeramente excéntrica respecto a la mancha inicial, de 1,60 x 0,90 m, orientada de Norte a Sur y constituida por una doble alineación de piedras sobre el suelo, dejando un espacio interior vacío a modo de cista. En el interior de ésta, en el extremo Sur, ocupando casi la mitad del espacio, solamente había una mancha de tierra oscura. No aparecieron materiales arqueológicos en el interior, ni huesos que asocien directamente este túmulo con un enterramiento funerario.

Túmulo 5

Túmulo de piedras y tierra de forma circular con un diámetro inicial de 7 m y una altura sobre el suelo actual de 0,80 m. Tras cinco capas sucesivas de piedras, sobre un lecho circular de tierra oscura de 6,50 m de diámetro, apareció un suelo de piedras dividido con claridad en dos partes según el tamaño. A partir de ese punto se sucedían otras capas también de piedras de pequeño y mediano tamaño mezcladas con tierra muy oscura. No había restos óseos de ningún tipo, ni evidencias de que se tratara de un enterramiento. Tampoco apareció ningún elemento que pudiera asociarse con un ajuar. No parece probable que fuera una construcción arruinada, ya que tiene las proporciones y la disposición de los túmulos funerarios del lugar, aunque no dispone de una cámara funeraria similar a las de los túmulos 1 y 2.

Túmulo 6

Construido con piedras y tierra de forma circular, con un diámetro en torno a 5 m y una altura de 0,50 m constituido por piedras de tamaño mediano y pequeño. Tras la retirada de las dos primeras capas, apareció una pequeña alineación curva en el lado Sur, una especie de segmento de círculo con el mismo grado de tosquedad y elementalidad que lo visto para las estructuras que rodeaban parcialmente la cista en el Túmulo 1. En la capa de piedras 5^a, 6^a y 7^a apareció una concentración de piedras de tamaño pequeño y mediano hacia el centro del túmulo, enmarcadas en una mancha oscura circular de 3 m de diámetro. La excavación de esta mancha no dio ningún hallazgo interpretable como funerario.

Túmulos 7 y 8

Posibles túmulos destruidos completamente por furtivos. Es posible que en uno de ellos trabajara en parte J. J. Eiroa en sus excavaciones en los años 60, ya que en la escueta noticia de sus excavaciones se refiere al hallazgo de un cráneo humano (Eiroa, 1973). La falta de datos sobre la ubicación exacta de sus catas hace imposible hoy conocer con exactitud la anterior hipótesis, puesto que los furtivos, tiempo después, llevaron a cabo considerables movimientos de tierra que no permiten ahora conocer si se trataba de túmulos o no.

Túmulo 9

Construido en la ladera Este, muy cerca del Túmulo 4. Se trata de un pequeño túmulo, al parecer alterado, de forma circular con un diámetro de unos 3 m. Pudo haber estado constituido por dos círculos de piedras poco definidos y toscos, rellenos por piedras más pequeñas, que ocultaban en su base y en el centro del círculo menor una mancha oscura.

Entre la tierra aparecieron restos cerámicos rodados, algún fragmento de sílex y una punta de flecha. Todo este material puede interpretarse como procedente de los arrastres del asentamiento calcolítico precedente, incorporados al túmulo con la tierra de su cubrición.

Túmulo 10

Constituido por una estructura circular de 2,50 m de diámetro a base de una alineación curvada de piedras de diferente tamaño, pero todas asociables entre sí y diferentes en tamaño a las que contenía en el interior. Por el lado N-O parece haber desaparecido el círculo. No había túmulo de cubrición. En la excavación interior aparecieron en principio acumulaciones de piedras todas del mismo tamaño (en torno a 20-30 cm), desapareciendo después sobre una mancha irregular de color gris oscuro de 40 cm de potencia. No se encontró ningún material óseo asociable directamente con un enterramiento.

Túmulo 11

Situado en la ladera al Oeste, fuera de la plataforma amesetada donde estuvo el asentamiento calcolítico. Era un túmulo constituido por un claro amontonamiento de piedras en torno a una laja hincada vertical de más de 2,20 m de altura (no se le vio el final), con una anchura variable entre 1,30 y 1,80 m en la zona de la base. Esta laja hincada sobresalía con claridad sobre las primeras piedras de relleno del túmulo en poco más de 1 m. Toda la estructura tumular era de forma oval, de 6,30 por 4,25 m, formada por seis capas sucesivas de piedras de tamaño pequeño en general y, algunas, de forma redondeada más grandes en el entorno inmediato de la laja hincada. A partir de la tercera capa de piedras apareció una mancha oscura de forma ovalada, de 4,20 x 2 m que no contenía materiales arqueológicos. No apareció ninguna evidencia que permitiera asociar directamente este túmulo con un enterramiento.

Túmulo 12

Construido en la ladera Oeste de la meseta donde estuvo el asentamiento calcolítico. Era el más occidental de los tres de esta zona, encontrándose próximo al 10 y al 11. De forma irregular, poca altura, construido en torno a un afloramiento natural que constituye un hito vertical y que destaca de las primeras piedras acumuladas para crear el túmulo en torno a 0,60 m. Sus dimensiones son 3 x 2,50 m. Debajo de la primera capa aparecía una mancha más oscura, ovalada, ocupando la misma extensión que la capa de piedras sobre ella, única que constituía el túmulo de piedras. En esta mancha aparecieron fragmentos cerámicos rodados entre los que había un fragmento

de cerámica campaniforme tipo Ciempozuelos. No apareció ningún testimonio óseo que asocie directamente a este túmulo con un enterramiento.

Túmulo 13

Construido en la ladera Oeste, sobre una pequeña plataforma, muy cerca de los Túmulos 11 y 12. Se trataba de una estructura ovalada (4,50 m de Este a Oeste por 2,40 m de Norte a Sur) compuesta por piedras generalmente de tendencia redondeada, colocadas configurando un espacio interior de 2,50 x 0,75 m. Carecía de túmulo pétreo de cubrición bien porque hubiera desaparecido con el tiempo y/o determinadas circunstancias o porque no lo tuviera en origen. Desde la superficie visible hasta la roca madre subyacente, había un relleno de 0,40 m. La tierra interior era toda ella de una tonalidad clara. No apareció ningún rastro de enterramiento.

Conclusiones a todo el complejo funerario y simbólico-ritual de Aldeagordillo

Con todos los datos expuestos hasta aquí pueden obtenerse las siguientes conclusiones:

1. Parece evidente la autenticidad de todos o prácticamente todos los casos como construcciones prehistóricas, al margen de los habituales majanos producidos a partir de la labranza de los campos. Incluso deben ser incluidos sin reticencias los casos de la ladera Oeste, que en apariencia podrían albergar alguna duda a partir de la distancia que presentan con el conjunto principal, por otra parte nada importante. Estos tres casos presentan similitudes suficientes en determinados aspectos con los demás como para que puedan ser considerados igualmente túmulos.
2. La meseta donde estuvo ubicado el asentamiento calcolítico de Aldeagordillo se convirtió, después de su abandono, en un lugar de carácter simbólico-funerario, respetado durante mucho tiempo a juzgar por la integridad que han presentado sus construcciones hasta nuestros días. La preeminencia del lugar sobre el paisaje del final del valle al Sur, confiere al sitio unas características favorables para el desarrollo de rituales funerarios en las que el monumento adquiere representatividad en el paisaje sin que tenga que ser una obligada referencia visual, como sucede en otros casos. No se trata de la misma exhibición de la muerte vista en otros casos, pero sí de la intención de dedicar un lugar especial a un ritual con matiz funerario, en el que se pretende perpetuar la memoria de ciertos muertos en un espacio más particularizado, menos universal que cuando se trata, por ejemplo, de túmulos o dólmenes en puntos de gran visibilidad externa.

3. En todos los casos en los que los túmulos han sido construidos sobre los restos del asentamiento calcolítico precedente, observamos que las construcciones partían del techo estratigráfico del asentamiento anterior, e incluso parece claro que para la erección de los túmulos se utilizaron los derrumbes de las construcciones domésticas de aquel. No parece fácil decidir si el conjunto se construye simplemente porque hay allí materia prima para ello disponible o por otras razones que podríamos llamar de índole ritual, relacionadas quizás con la preeminencia del sitio sobre el valle, con la evocación al pasado vivido en ese mismo lugar por generaciones anteriores y/o por otras muchas razones posibles un tanto difícil de averiguar ahora. La cronología absoluta del final del asentamiento calcolítico y del complejo funerario y ritual que le sucede, establece una distancia entre uno y otro que he señalado como posiblemente no real, estando más cercanos el final de un momento y el principio del otro, sin llegar a enlazar.
4. En todos los casos, excepto en los que contenían con claridad una estructura funeraria (Túmulos 1 y 2), la construcción parte de un lecho más o menos circular de tierra muy oscura situado en el centro del túmulo.
5. Morfológicamente aparece en los 11 casos excavados una gran variedad tipológica, cuyo significado concreto no parece fácil de esclarecer. Pudieron obedecer a cometidos diferentes o simplemente a variaciones en el ritual, pero siempre dentro de un contexto simbólico-funerario-religioso.

Estudio arqueopalinológico

J. A. López Sáez (*Laboratorio de Arqueobotánica, Departamento de Prehistoria, Instituto de Historia, CSIC*).

F. Burjachs (*Universidad Rovira i Virgili, Área de Prehistoria*).

Como fue explicado a propósito del estudio de la fase de habitación de este yacimiento, de Aldeagordillo se han estudiado cuatro muestras polínicas: una correspondiente a la primera fase (m1) y tres a la fase simbólico ritual, centrada únicamente en el túmulo 1 (m2, m3 y m4).

Las muestras m2, m3 y m4 (fase 2), cuyos espectros son muy semejantes, nos han permitido reconocer las pautas fundamentales de dispersión de la vegetación en torno al yacimiento durante el Calcolítico final/Bronce Antiguo. La vegetación arbóreo-arbustiva (AP) constituye el 24-47% de la S.B.P., mostrando un paisaje de bosque abierto, tipo dehesa, donde el encinar climácico representaría el 19,3% promedio, siendo la encina (*Quercus ilex* type; 15-25%) y el enebro (*Juniperus* type; 4%), los palinomorfos más característicos. *Pinus sylvestris* type representa el 2-3%, lo cual debe interpretarse a través

de aportes alóctonos desde las estribaciones montañosas más cercanas. El melojo (*Quercus pyrenaica* type) sólo aparece con un 2-3%, siendo el promedio del melojar de únicamente un 1,7%. Tanto melojar como pinar aparecen poco representados en los espectros polínicos, bien por una lejanía notable de sus poblaciones, bien por el escaso desarrollo de este tipo de bosques en las zonas más cercanas a la estudiada. Como elementos arbustivos principales de las etapas seriales del encinar, en el diagrama polínico de este periodo, aparecen *Erica arborea* type (1-4%) y *Cytisus/Genista* type (ca. 3%).

Al menos en m4 y en menor medida en m2, se constata la presencia de ciertos elementos arbóreos propios del bosque ripario, caso de aliso (*Alnus*; 3%), fresno (*Fraxinus*; 1-3%), o chopo/álamo (*Populus*; 2%), así como de otros elementos mesófilos que posiblemente se resguardarían en el seno de estas zonas ribereñas tales como avellano (*Corylus*; 1%) y castaño (*Castanea*; 2-7%). El valor promedio del bosque ripario sería del 3%, denotando la existencia local cercana de alisedas y fresnedas. Es muy significativo el 7% con que aparece el castaño en m2, refrendando su carácter autóctono en la zona de estudio para el periodo considerado. Tanto el castaño como el avellano tendrían en los espectros de Aldeagordillo un carácter relictivo, ya que son especies que no forman parte de la flora actual del Valle Amblés (Fuentes, 1989a, 1989b).

Redundando en la presencia de este bosque ripario, el diagrama polínico muestra la primera aparición de elementos propios de pastizales higrófilos, tales como *Cyperaceae* (1-2%), *Ranunculaceae*, *Typha angustifolia* type (2%), Filicales monoletes y triletes, etc, cuyo promedio, aun cuando bajo, sería del 2,6%. La aparición de este cortejo florístico higrófilo, así como el desarrollo de un bosque ripario, hablarían en pos de considerar condiciones climáticas más húmedas que en m1, al menos a nivel edáfico. No obstante, el clima tuvo que continuar siendo eminentemente seco, como durante el Calcolítico precampaniforme, pues no en vano los pastos xerófilos alcanzan ahora hasta el 16%, estando en asentamientos de *Chenopodiaceae-Amaranthaceae* (5-12%) y *Helianthemum* type (1-5%) como en el periodo anterior, además de *Artemisia* (2-8%).

Entre la flora arbóreo-arbustiva se detecta la presencia de *Olea europaea* (1%), muy esporádica en m4, y que podría interpretarse a través del aporte lejano desde formaciones relictas de acebuche protegidas en enclaves refugio. En todo caso, esta aparición de acebuche, junto a la ya comentada de castaño y avellano, podría hacernos pensar en un clima algo más benigno que durante el Calcolítico precampaniforme, al menos ligeramente más térmico aunque a un nivel de xericidad parecido.

Sin lugar a dudas, es m2 la muestra que parece denotar unas condiciones de mayor xericidad respecto a m3 y m4, pues en

m2 no aparece aliso, ni chopo, y el porcentaje del type 16C es del 16%, indicando condiciones relativamente más xéricas que en las otras dos muestras. Además, en m3 y m4, ya sí encontramos aliso y chopo, además de fresno, así como ciertos microfósiles no polínicos que nos hablan de unas condiciones de mayor humedad ambiental e incluso de la existencia de remansos de agua, caso de *Rivularia* type o *Zygnema* type (López Sáez *et al.*, 1998, 2000), o los types 191, 200 ó 206 cuya presencia está relacionada con la existencia *in situ* de poblaciones de cárices (*Cyperaceae*) o enneas (*Typha* sp), tal y como demuestran los espectros polínicos de estas dos muestras.

Entre la flora herbácea (NAP), el promedio porcentual mayoritario corresponde a los pastizales vivaces antropozoógenos con un 30%, asentamientos básicamente de gramíneas (16-39%) y en menor medida de Caryophyllaceae, *Asphodelus albus* type, Leguminosae, etc. La existencia de este tipo de pastos, y la presencia en las tres muestras analizadas para el Calcolítico final con campaniforme del type 55 (hasta un 89% en m2) y de *Cercophora* sp (type 112), corroborarían la existencia en la zona de estudio de una cabaña ganadera que se alimentaría y sería el origen de este tipo de pastizal. Las zonas de paso o estabulación del ganado favorecerían otro tipo de flora igualmente zoógena pero de carácter nitrófilo, poblada de ortigas (*Urtica dioica* type; 1-7%), Chenopodiaceae/Amaranthaceae (5-12%) o de llantén (*Plantago lanceolata* type; 3%), cuyo valor promedio sería del orden del 11%.

Tanto en la fase de habitación como en la posterior simbólico-ritual, es decir tanto en m1, como en m2, m3 como en m4 se ha constatado la presencia de polen de Cerealia (3-7%), en porcentajes tales que nos siguen permitiendo suponer su cultivo en las cercanías del yacimiento (Diot, 1992). Contemporáneos de la aparición del cereal encontramos en los espectros tres microfósiles no polínicos bien característicos: *Chaetomium* sp (type 7A; 13-19%), *Coniochaeta* cf. *lig-niaria* (type 172; 2%) y *Glomus* cf. *fasciculatum* (type 207; 7-11%), que se relacionarían los dos primeros con los procesos de quema y desbroce y el tercero con la roturación del suelo en los procesos previos a la instalación de los cultivos de cereal (López Sáez *et al.*, 2000). El type 172 puede, además, tener algún tipo de valor indicador de la existencia de ciertos procesos deforestadores de carácter regional, debidos a incendios (López Sáez *et al.*, 1998).

Las zonas de mayor influencia antrópica se poblarían de una flora nitrófila rica en *Cichoriodeae* (21-69%), *Cardueae* (1-7%), *Boraginaceae* (3%), etc., cuyo promedio sería del 10%. La presencia del type 351 sería indicativa de la existencia de zonas de habitación, con las que estaría relacionado.

Durante la fase el Calcolítico final-Bronce Antiguo, el paisaje de la zona de estudio sigue correspondiendo, como en la fase precedente, al de un encinar adhesionado, incluso más abierto y deforestado ahora, con casi nulo cortejo arbustivo (brezales, aulagares). Melojares y pinares siguen estando poco representados, indicando un escaso desarrollo regional de estos bosques. En todo caso, lo que parece quedar claro es que el clima durante el Calcolítico final, aun siendo eminentemente seco pues los pastos xerófilos siguen estando presentes, fue algo más húmedo –al menos a nivel edáfico– y ligeramente más térmico, permitiendo cierto desarrollo de la ripisilva y de los pastos húmedos, que se encontraban totalmente ausentes en la zona durante la fase puramente calcolítica. Este clima, entre seco y subhúmedo, permitió la supervivencia en el seno del bosque ripario de ciertos elementos mesófilos tales como el avellano y el castaño, así como la recurrencia del acebuche en las estaciones más térmicas y de clima más constante. Las bases paleoeconómicas son las mismas que durante la fase de habitación, es decir la cerealicultura y la ganadería. Estos datos concuerdan con el análisis paleonutricional de los tres individuos hallados en la cista del túmulo 1 (Trancho *et al.*, 1996), cuyos resultados demuestran un tipo de economía basada en el consumo de productos vegetales, con una ingesta apreciable de proteínas animales. No obstante, los pastos vivaces constituyen un 30% durante la segunda fase de utilización del yacimiento, mientras que sólo eran el 20% en la primera, lo que unido a esa cierta deforestación del encinar antes detallada, nos permitiría suponer que durante la segunda fase la cabaña ganadera tuvo que ser de mayor importancia, posiblemente con más número de cabezas de ganado, dando lugar a una mayor extensión de las zonas de pastos graminoides de origen antropozoógeno. Estos hechos, por ejemplo, podrían ser la causa de la disminución que aparentan las comunidades nitrófilas antrópicas tipo cardales, que si durante la fase de habitación constituían el 25%, en la segunda sólo son el 10%, indicando esa transición desde zonas bajo influencia antrópica a pastos de carácter zoógeno. Durante la segunda fase parece también que la cerealicultura cobra mayor importancia, pues el promedio de cereal pasa a ser de un 3% en la primera fase al 4,6% durante la segunda. Estos datos podrían corroborar cierta extensión de los cultivos de cereal durante el final Calcolítico/Bronce Antiguo, aunque también podrían ser reflejo, simplemente, de una mayor cercanía de los cultivos respecto al punto de muestreo (Robinson & Hubbard, 1977; Diot, 1992).

El clima deducible a partir de todo lo anterior es de tipo mediterráneo continental y subhúmedo con escasas precipitaciones.

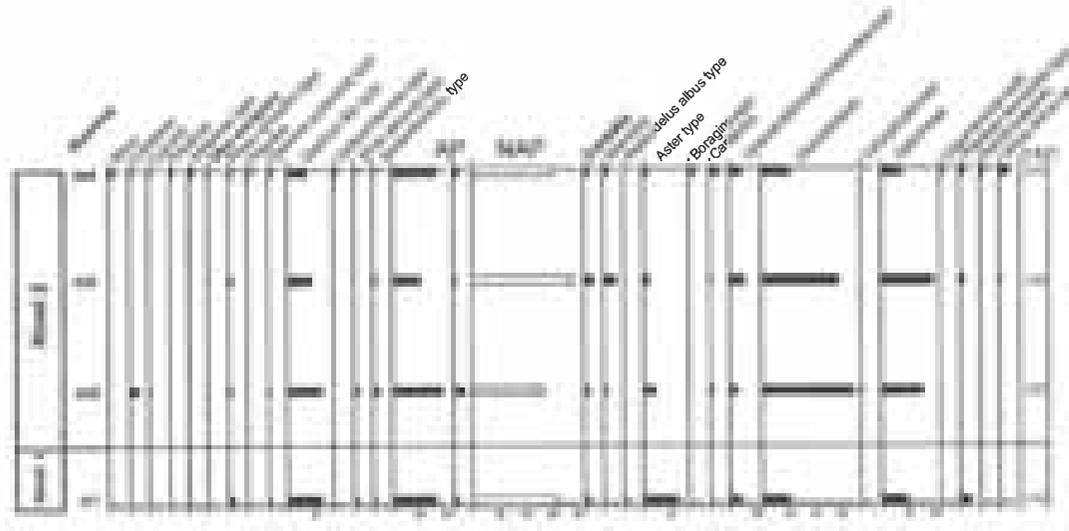


Fig 160 Diagrama arqueopalinológico comparativo de las dos fases de ocupación de Aldeagordillo (árboles, arbustos y herbáceas)

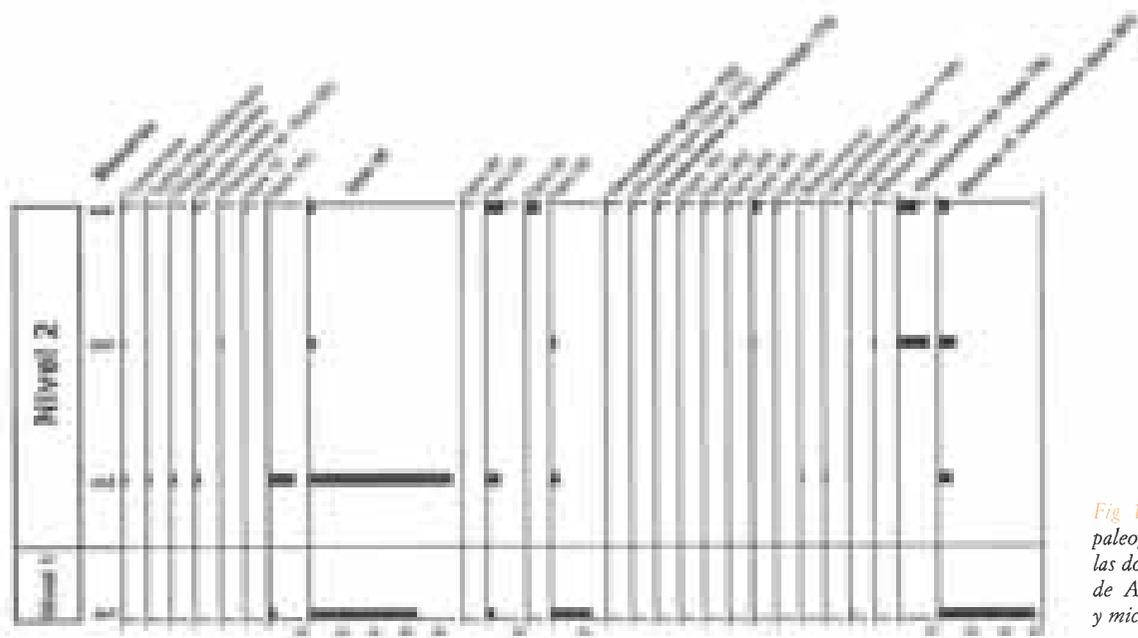


Fig 161 Diagrama paleopalinológico comparativo de las dos fases de ocupación de Aldeagordillo (hidro-bigrófitos y microfósiles no polínicos).

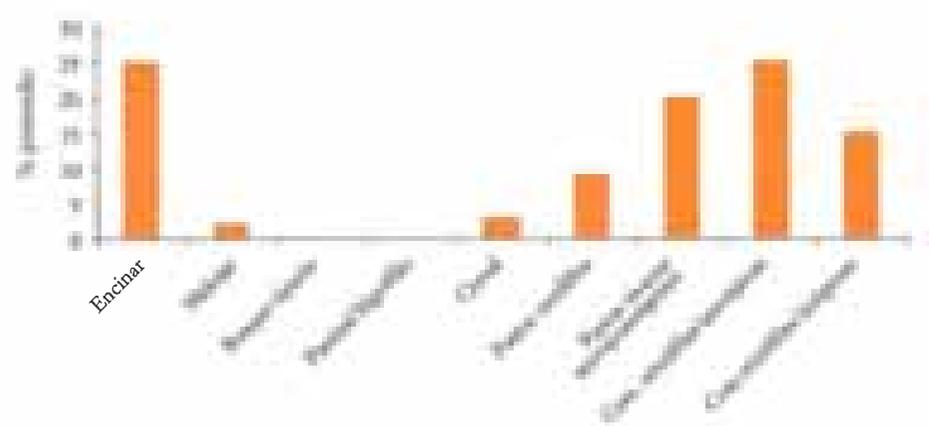


Fig 162 Histograma de valores porcentuales promedios de las principales unidades de paisaje del nivel II de Aldeagordillo

TUMULO DE EL MORCUERO (GEMÜÑO)

Coordenadas: Latitud. 40° 35' 41".
 Longitud. 4° 47' 38".
 Altitud. 1.116 m. M.T.N.
 (E.-1:25.000) n° 531-I. *Ávila (Oeste)*.

Tipología. Túmulo circular de piedras.

Situación. Sobre una meseta destacada y bien definida, que constituye desde el reborde Sur del valle una especie de escalón previo al cauce del río Adaja. Es una amplia plataforma a modo de terraza del río, con un desnivel de unos 40 m respecto al cauce actual, de forma que tiene una cierta preeminencia sobre el entorno al Oeste y noroeste, constituyendo un punto de referencia visual desde un entorno muy amplio en todas direcciones. La ubicación del túmulo en la meseta no implicó su visibilidad respecto de la zona del cauce del río, sino más bien desde el Sur, al estar separado unos 200 m del borde de la plataforma que da vista al río Adaja. El topónimo de la zona –*Los Morcueros*– quizá pudiera indicar la presencia de otros túmulos de los que no hay rastro alguno.

Investigaciones realizadas. En el 2002 fue excavado bajo la dirección de J. Francisco Fabián y A. Blanco, financiado por la Obra Cultural de la Caja de Ávila.

Resultado de la investigación

Se trataba de un túmulo de 8 x 6 m constituido por una acumulación sucesiva de piedras, que llegaban a levantar, como

máximo, del suelo horizontal 0,84 m. El tamaño de las piedras era generalmente homogéneo –en torno a 25 cm– con casos más excepcionales en torno a 60-70 cm, todas ellas procedentes del entorno inmediato.

La acumulación sucesiva de 5 capas de piedras que componía el túmulo, no desembocaba en una estructura concreta a la cual estuvieran cubriendo. Únicamente al final, sobre la base del túmulo, parecía configurarse una alineación muy difusa de piedras que podrían haber tenido algún significado o ser parte de algo desaparecido, difícil de concretar.

A lo largo del desmonte sucesivo de las diversas capas de piedras, aparecieron una serie de fragmentos de cerámica campaniforme correspondientes al menos a 5 recipientes distintos, decorados con estilo puntillado geométrico y Ciempozuelos, concentrados en una determinada zona. Su disposición llevó a interpretarlos como transportados entre la tierra que componía el túmulo junto con las piedras. Es decir no parecía tratarse de un depósito intencionado en un determinado punto. Con estos campaniformes también aparecieron numerosas lasquitas de sílex y cuarzo de desecho, así como fragmentos de cerámica lisa a mano. A todo lo anterior hay que añadir el hallazgo de dos recipientes cerámicos encontrados en compañía de un puñado de huesos humanos y de fauna, algunos con huellas de exposición al fuego. El hecho de que uno de estos vasitos, de forma troncocónica, tuviera una vistosa decoración a base de bandas con técnica de boquique, permite situar culturalmente este depósito concreto en un momento posterior a la construcción del túmulo. Los restos humanos, examinados por los antropólogos B. Robledo y G. Trancho (2003) de la Universidad

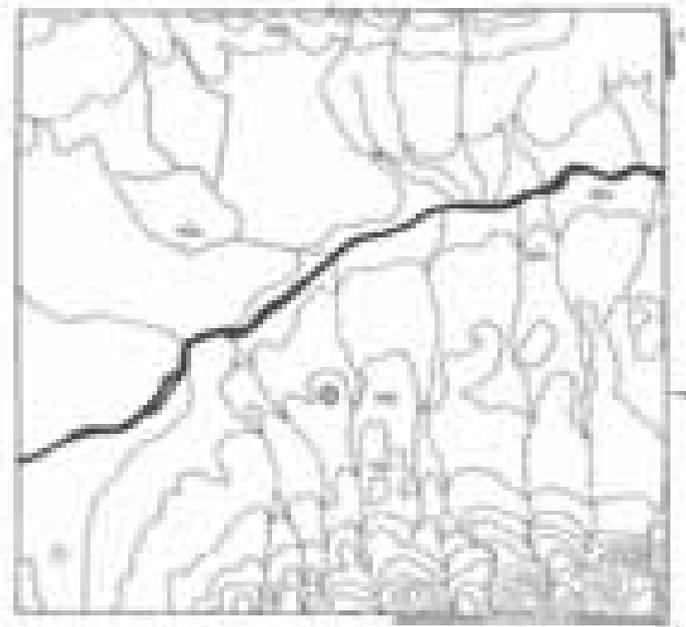
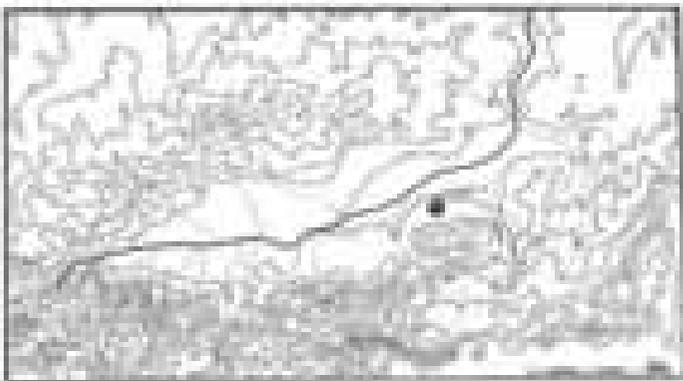
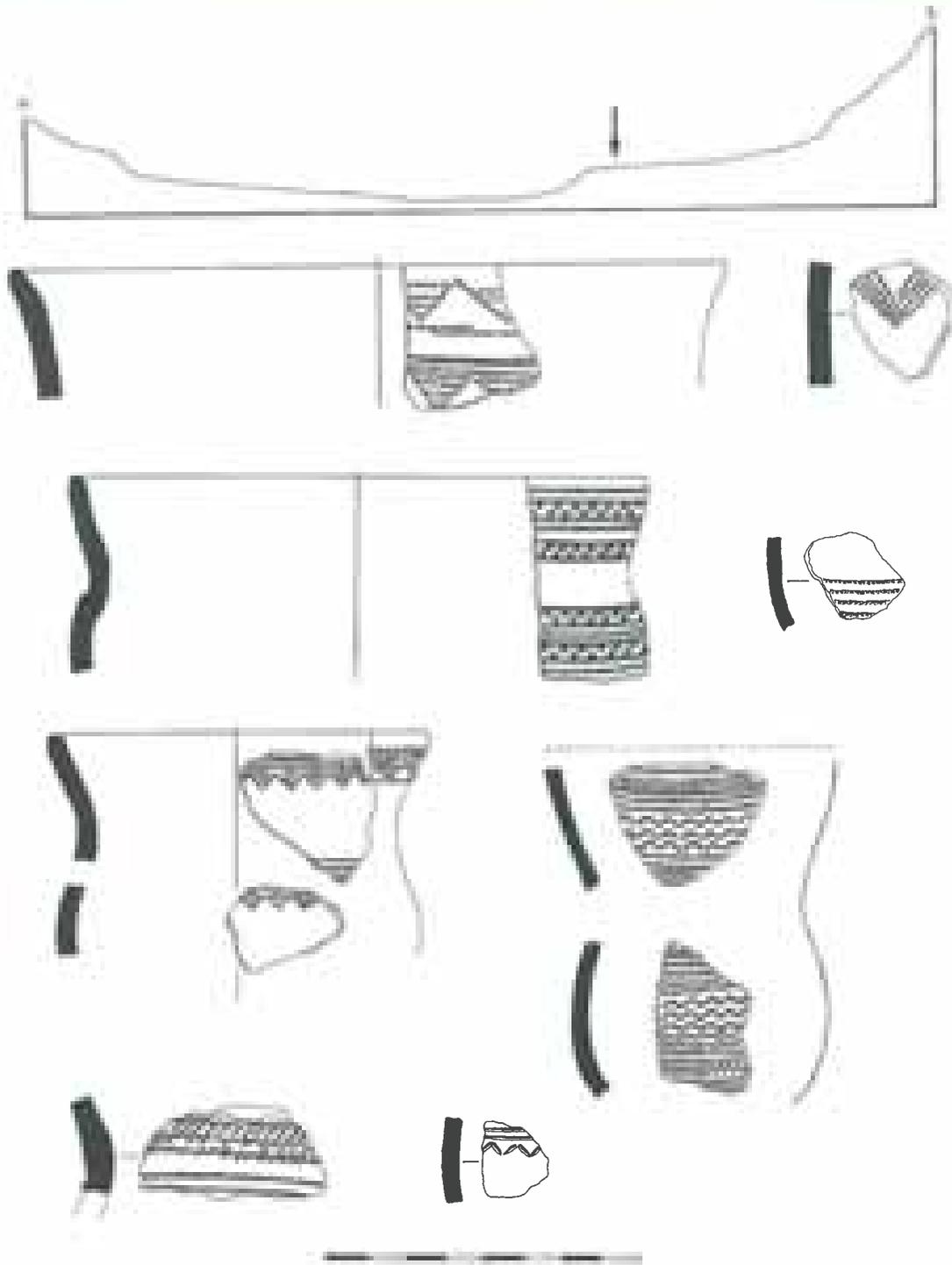


Fig. 163. Túmulo de El Morcuero (Gemüño). Posición dentro del Valle Amblés y topografía del yacimiento y su entorno.



*Fig. 164 Túmulo de El Morcuero (Gemuño)
Ubicación del yacimiento en el perfil N-S del valle y materiales
cerámicos campaniformes asociados al túmulo*

Complutense de Madrid, permitieron conocer que se trataba de un individuo de sexo femenino y edad madura, no superior a 40 años de edad, que fue sometido al contacto con un fuego a temperaturas inferiores a 650°. Los correspondientes a la fauna, examinados por el paleontólogo J. A. Riquelme, de la Universidad de Granada, quedaron identificados como restos de una cabra. La interpretación que cabe hacer de todo el conjunto es que se trata de una estructura construida no con fines expresamente funerarios. Pero podría haber tenido alguna relación

con ello si tenemos en cuenta que, bastante tiempo después de construida, se usa para un rito funerario, lo cual podría indicar que no sólo el lugar permanecía en la memoria de las sucesivas generaciones, sino también algún tipo de significado funerario que hubiera tenido. El intento de análisis de C-14 resultó infructuoso para la ausencia de colágeno, según la información del laboratorio Beta Analytic.

Por la cronología de los materiales parece que fue construido a finales del Calcolítico o en los inicios del Bronce Antiguo.

Posiblemente no se trató de otra cosa que de un monumento pétreo, un monolito conmemorativo construido tras una ceremonia en la que varios recipientes campaniformes fueron destruidos, incorporando parte de estos a la construcción del túmulo. Todos ellos debían hallarse juntos, puesto que fueron depositados en la misma zona y a aproximadamente a la misma altura. Estas circunstancias y la presencia de otros materiales, también incorporados al túmulo con la tierra, como lasquitas de sílex y cuarzo y fragmentos de cerámica lisa, hablan de la utilización de este lugar y su entorno, aunque no es fácil averiguar con qué objeto. Los estudios polínicos sobre muestras tomadas en la base del túmulo, hablan de la presencia de ganados en las inmediaciones y de la ausencia de campos de cereal, lo cual podría indicar que estamos ante una zona no habitada de continuo. Prueba de esto es el hecho de que no se conozcan asentamientos de este momento en la parte del reborde Sur ligado a la zona del túmulo. Pero es posible que fuera utilizada con fines ganaderos o en la que se concentraban ganados para alguna actividad.

La posición del lugar en el relieve le confiere unas características peculiares en las que interviene, en primer lugar, la posición de cierta preeminencia de la meseta y, luego, su carácter de planicie, apta para cualquier concentración de gentes y animales. Es muy probable que se tratara de un lugar especial dentro de las concepciones de la vida no cotidiana para las gentes del Amblés en el final del Calcolítico. Y es probable, también, que este túmulo no sea la única manifestación de lo que pudo haber habido allí. Constituye una prueba de ritualidad, tal vez ligada a la concentración de gentes, en la que la cerámica campaniforme con su contenido y significado desempeñaban un determinado papel.

Estudio arqueopalinológico

J. Antonio López Sáez (*Laboratorio de Arqueobotánica, Departamento de Prehistoria, Instituto de Historia, CSIC*).

Se han estudiado 4 muestras, 2 procedentes de la UE 8 (cuadros F6 y H7) y otras 2 de la UE 15 (ambas del cuadro J4). Todas ellas correspondían a arenas pardo-amarillentas de grano medio. A pesar de los problemas tafonómicos que pueden derivarse de la sedimentación polínica en este tipo de monumentos, es cierto que los espectros polínicos de las 4 muestras estudiadas son muy semejantes, lo que nos ha permitido tratarlos en su conjunto y considerar, por tanto, la inexistencia de alteraciones post deposicionales en la composición palinológica del sedimento (Blanc & Bui-Thi, 1988; Burjachs, 1990; López García & López Sáez, 1993).

En El Morcuero los pastos antropozoógenos alcanzan el 14%, dando cuenta, por tanto, de un paisaje eminentemente

herbáceo, dominado por amplias zonas de pastizal dedicadas al ganado. No se trata de un paisaje natural, sino totalmente artificial, causado por la presencia recurrente de ganado en este entorno.

Pero la constatación de estas actividades ganaderas no sólo la basamos en la extensión que manifiestan los pastos antropozoógenos, esas planicies pobladas de gramíneas con una clara vocación ganadera, sino que en los espectros polínicos encontramos otros indicadores paleoecológicos de tales actividades. Éste es el caso, entre los microfósiles no polínicos, de la presencia del type 55, correspondiente a especies coprófilas de la familia Sordariaceae, con un 9-19%. Este palinomorfo no polínico sería testigo de la existencia de animales en el entorno próximo de las muestras estudiadas (o al menos de sus excrementos), y, por lo tanto, nos darían cuenta del desarrollo de actividades ganaderas por los calcolíticos abulenses (López Sáez *et al.*, 2000) que merodearon por estas tierras situadas en torno al túmulo.

Entre el resto de palinomorfos cabe igualmente señalarse la identificación de algunos indicadores de este mismo tipo de actividades (pastos nitrófilos zoógenos), fundamentalmente de *Plantago lanceolata* type, Chenopodiaceae/Amaranthaceae, y *Urtica dioica* type (Sánchez Mata, 1989; Galop, 1998), cuya presencia vendría delimitada por una influencia indirecta del ganado a partir de un aporte exógeno de nitrógeno al suelo; serían, por tanto, los pastos que se encontrarían en zonas de paso o estabulación de la cabaña ganadera, sin constituir la base alimenticia de ésta. Estos pastos nitrófilos, de origen zoógeno, representan el 19,5% en El Morcuero.

Es curioso señalar que el porcentaje medio de este tipo de pastizal en El Morcuero es relativamente mucho más alto que el que se ha encontrado en otros yacimientos calcolíticos estudiados por nosotros mismos, lo que nos permitiría afirmar que la zona situada en los aldeaños de este monumento fue, entre el conjunto del Valle Amblés, una de las que mayor presión ganadera sufrió durante el Calcolítico. La ubicación geográfica de El Morcuero es ciertamente estratégica, pues se encuentra en una zona intermedia de confluencia de dos valles, de un lado el mismo Valle Amblés regado por el río Adaja y, de otro, el del río Fortes, un afluente del anterior que proviene de la Sierra de las Parameras. Además, en el caso de El Morcuero, su cercanía a los ambientes montanos de la Sierra de las Yemas y Las Parameras, habría posibilitado que esta comarca fuera, posiblemente, una zona de tránsito de ganado, con carácter trans-terminante, entre los fondos de valle amblesinos y los pastizales veraniegos de las zonas más altas. Las zonas más visitadas por el hombre, o las mayormente influenciadas por éste, estarían pobladas de una flora ruderal rica en elementos de origen antrópico y marcado carácter nitrófilo, fundamentalmente por

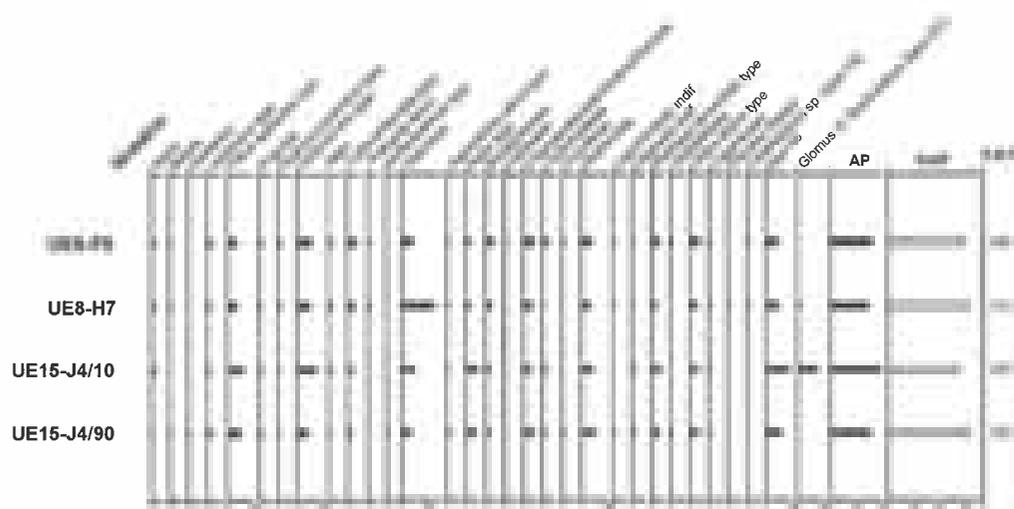


Fig. 165: Diagrama palinológico del túmulo de El Morcuero

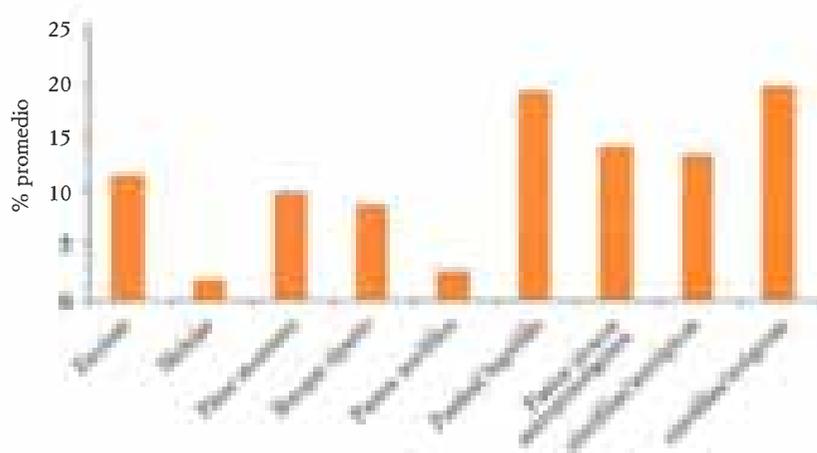


Fig. 166 Histograma de valores promedio de las principales comunidades vegetales del túmulo de El Morcuero.

especies de Asteraceae (*Aster* type, *Cichorioideae*, *Cardueae*), *Boraginaceae*, *Rumex acetosa* type, *Rumex acetosella* type y otras ruderales (Behre, 1981), cuyo promedio es del 13,2% en El Morcuero. En el caso del túmulo de El Morcuero, el porcentaje de pastos nitrófilos de carácter antrópico se sitúa en un valor intermedio entre lo observado en niveles habitaciones de otros yacimientos calcolíticos (Los Itueros, Aldeagordillo) y los procedentes de contextos funerarios (Valdeprados, Los Tiesos). El carácter sacro de El Morcuero, posiblemente habría redundado en una mayor incidencia del hombre en este entorno, con la consiguiente proliferación de pastos antrópicos.

En El Morcuero no ha aparecido polen de cereal, algo que no debe extrañarnos pues nos encontramos frente a un contexto sacro del final del Calcolítico y/o principios de la Edad del Bronce; sin embargo, de la misma manera que en este yacimiento se manifestó la existencia de actividades ganaderas en su entorno próximo, también en sus espectros polínicos aparecen ciertos microfósiles no polínicos (types 7A y 207), aunque en porcentajes relativamente bajos, lo que nos lleva a

pensar en la posibilidad de desarrollo de actividades agrícolas en zonas cercanas donde sí existieran asentamientos que controlaran los cultivos, cuya incidencia quedaría reflejada indirectamente en El Morcuero.

Los espectros polínicos de este yacimiento muestran, además, un desarrollo ciertamente desmesurado de los pastizales xerófilos (*Artemisia*, *Chenopodiaceae/Amaranthaceae*, etc.) característicos de climas fundamentalmente secos, con hasta un 19%.

Respecto a la flora arbórea, el análisis de polen ofrece un panorama de encinar degradado (promedio 11,5%), siquiera de tipo dehesa, donde la encina (*Quercus ilex* type) apenas supera el 10% y el enebro el 3-4%. La presencia del melojo es igualmente limitada y el valor promedio de melojar es mínimo (1,8%), lo que podría obedecer tanto a la lejanía de los bosques caducifolios situados al Sur en Las Parameras, como a la más que probable degradación —a causa del ganado— de las formaciones adhesionadas mixtas de robles y fresnos que poblarían los llanos aluviales de los ríos circundantes.

Coordenadas: Latitud. 40° 34' 46".

Longitud. 4° 49' 42".

Altitud. 1.100 m.

M.T.N. (E.-1:25.000) n° 531-III. *Riofrío*

Tipología. Túmulo construido con piedras y tierra.

Situación. En la cima de una suave elevación –un teso– suficientemente visible en el paisaje de llanura del centro del Valle Amblés, próximo al cauce del río Adaja. La elevación destaca de su entorno inmediato unos 20 m, pero aún así, es claramente apreciable. A menos de 200 m al Este discurre el arroyo llamado Río Fortes, poco antes de su desembocadura en el Adaja, que se produce a 2,5 km al N-E. Se encuentra por tanto el lugar en un ambiente inmediato a una vega fluvial. Parece difícil de precisar si esta circunstancia fue determinante para elegir el emplazamiento o lo fue sólo por las características del teso. La zona más alta de la elevación es una pequeña superficie plana; en el centro de ella fue construido el túmulo. Desde esta pequeña meseta se domina con claridad el entorno inmediato en todas las direcciones.

Descripción. Se trata de un túmulo desaparecido a mediados de los años 90 por acciones relacionadas con la agricultura que se practica en el lugar. Algunas fotos aéreas tomadas con anterioridad, permiten apreciar sus características con claridad.

Se trataba de un túmulo circular de entre 15 y 20 m de diámetro, ratificado por la excavación posterior. Estaba compuesto de tierra y piedras de tamaño medio, muchas de ellas alóctonas.

Resultados de la investigación

Entre finales del 2001 y principios del 2002 S. Estremera Portela realizó dos campañas de excavación de urgencia. Finalmente en el 2003 se llevó a cabo una última campaña, financiada por la Obra Social de Caja de Ávila, dirigida por J. F. Fabián y A. Blanco que agotó la investigación del túmulo. Las conclusiones y datos que aquí se aportan proceden de la memoria correspondiente a la intervención realizada por S. Estremera (Estremera Portela, 2001), de la publicación posterior de aquellos trabajos (Estremera y Fabián, 2003) y de las conclusiones finales de la última intervención.

El túmulo había sido arrasado en casi toda su extensión aérea a principios de los años 90, quedando de él propiamente sólo el lecho. Ello permitió averiguar el perímetro del túmulo y recuperar un buen número de materiales que se encontraban unos in situ y otros en su espacio inmediato.

Sobre el suelo virgen se comprobó la existencia de otro suelo, aparentemente con forma circular, constituido por tierra arenosa. Ha sido interpretado con la función de nivelar y regularizar un espacio circular de 15 m de diámetro aproximadamente. Sobre esta capa se depositó una especie de solado a base de

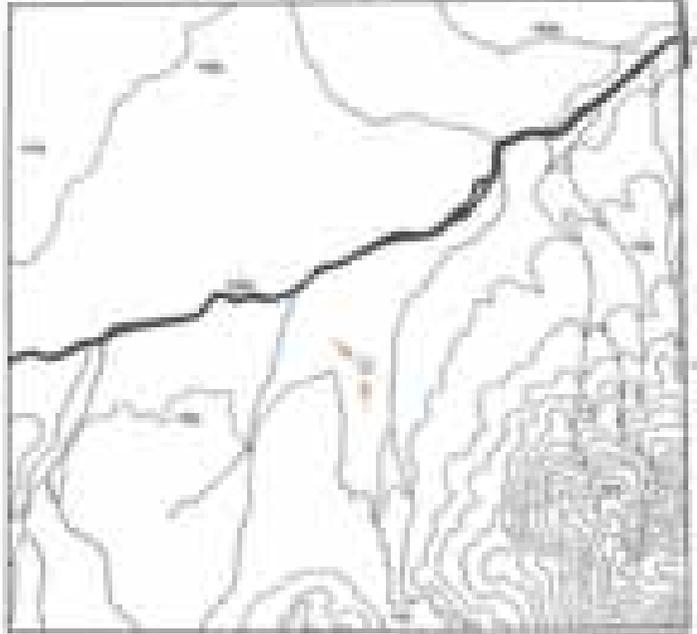
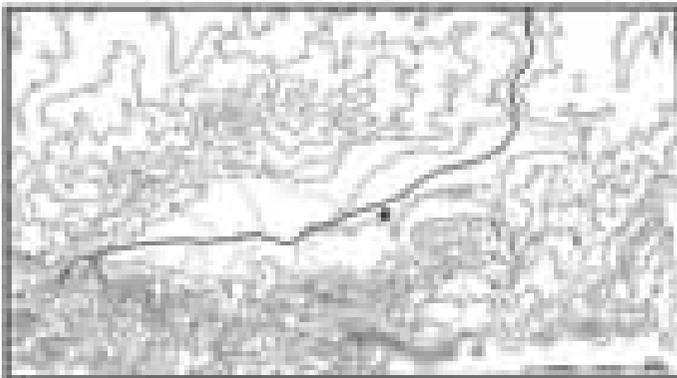


Fig 167 *Túmulo de la Dcbeva de Río Fortes (Mñoncillo)*
Posición dentro del Valle Amblés y topografía del
yacimento y su entorno.



Vista aérea en 1991 del teso con el túmulo en el centro, poco antes de su desmantelamiento.

pequeños cantos rodados locales, configurando una superficie interior, circular y concéntrica de unos 10 m de diámetro, formando una especie de faja de 2,5/3 m de ancho que englobaba, sin cubrir, una supuesta cámara funeraria circular o poligonal de unos 3 m de diámetro, desaparecida como consecuencia de la destrucción del túmulo. La presencia en la inmediatez del yacimiento de algunas lajas y bloques graníticos, estos de tamaño medio (40/50 x 30 x 10 cm), claramente alóctonas, (la piedra existente en el lugar es exclusivamente cantos de cuarcita), hace pensar que pudieran haber correspondido a la cámara del monumento, construida a base del apilamiento de piedras o mampostería, junto con lajas hincadas. El apilamiento con mampuestos tendría paralelos relativamente cercanos, por ejemplo, en el túmulo de La Velilla, en Palencia (Delibes y Zapatero, 1996). Por otro lado, algunas de las improntas en el suelo virgen correspondientes a esas piedras, conformando un semicírculo, parecen ratificar la existencia de la cámara aludida. Toda esta estructura conocerá una incidencia que dejó abundantes pruebas de su intensidad y que, según la datación de C-14, podría significar que entre el 3960 y el 3640 Cal. BC. (3020 + 80 a. C/ 4970 + 80 BP) tuvo lugar un importante incendio en el túmulo, cuyas huellas son evidentes en todas las piedras que componían la cámara, circunstancia paralela y similar a lo que se conoce para túmulos semejantes en tierras burgalesas, como por

ejemplo Los Morcales (Rojo y otros, 2002), en la provincia de Soria, La Peña de la Abuela (Rojo y otros, 1996) o La Sima (Rojo y otros, 2002) y en el vallisoletano de El Miradero (Delibes y otros, 1987). Lo que en los túmulos aludidos provoca una costra de cal que sella la fase neolítica de las posteriores, en Río Fortes no puede ser lo mismo porque no hay caliza. Por lo tanto el sellado de la fase neolítica al estilo de las zonas calcáreas, no se produce. No ha podido averiguarse si el incendio inutiliza el monumento o no, lo que sí parece claro es que su uso siguió, continua o discontinuamente, durante mucho tiempo después. En otros casos de la Meseta Norte, como La Sima, en Soria, sobre la costra de cal resultante del incendio se construye una especie de tholos paracircular cuya cronología es ya posterior, llegando hasta la época en que se utiliza la cerámica campaniforme (Rojo y otros, 2002: 33-34). En Río Fortes podría haber sucedido algo parecido con una pequeña construcción circular cuya huella quedó perfectamente marcada, cortando el suelo anterior en una zona un tanto excéntrica de lo que fue la cámara del túmulo, en concreto en la zona sureste. Se trataba de una estructura circular hueca de 2,20/2,50 m de diámetro constituida por una pared regular de unos 0,30 m de espesor, que conformaba un espacio de 1,60/1,75 m de diámetro. Esa pared estaba construida a base de cantos de cuarcita, piedras irregulares y tierra. La estructura

rompe la continuidad del solado de cantos rodados por el S-E, con lo cual debe considerarse posterior a la construcción general del túmulo, aunque dicha posterioridad no es posible cifrarla a través de datos concluyentes en años, décadas o siglos. No obstante se considera que es posterior al abandono del túmulo y que se trata de uno de los testimonios de su reutilización. Lo que sí parece claro es que implicó a una parte de la cámara del monumento, que ello se produjo cuando era reconocible la cámara todavía y, por tanto, se sabía donde se construía. En su interior no aparecieron materiales que por sí mismos dieran una pista clara sobre su utilidad.

El nivel de degradación con el que ha llegado a nosotros el monumento impide saber con certeza si el final del sitio fue un incendio o los abundantísimos restos de fuego correspon-

den sólo al final de la fase neolítica, donde con seguridad éste se produjo, como indica el C-14. Algo llama la atención: curiosamente el incendio no parece haber afectado a las piezas, ya que no presentan huellas de exposición al fuego, lo cual debe implicar que se encontraban en algún punto o bajo alguna capa de tierra que las preservó del efecto directo de las llamas, o que son posteriores a él. Sólo en un fragmento de lámina hemos visto una costra de ceniza pegada a su cara ventral, como si hubiera estado mucho tiempo sobre ella.

Los análisis de C-14 realizados en el laboratorio Betta Analitic de Miami a partir de una muestra de carbón hallada en la UE. 105 (estructura circular aproximadamente 2 m de diámetro que rompe el suelo original) arroja el siguiente resultado:

Beta-93013: 3910±100 BP. Se componía de carbón recogido en el sector medio del nivel I, es decir tendría que fechar los momentos centrales del yacimiento. Fue tratada por el método convencional.

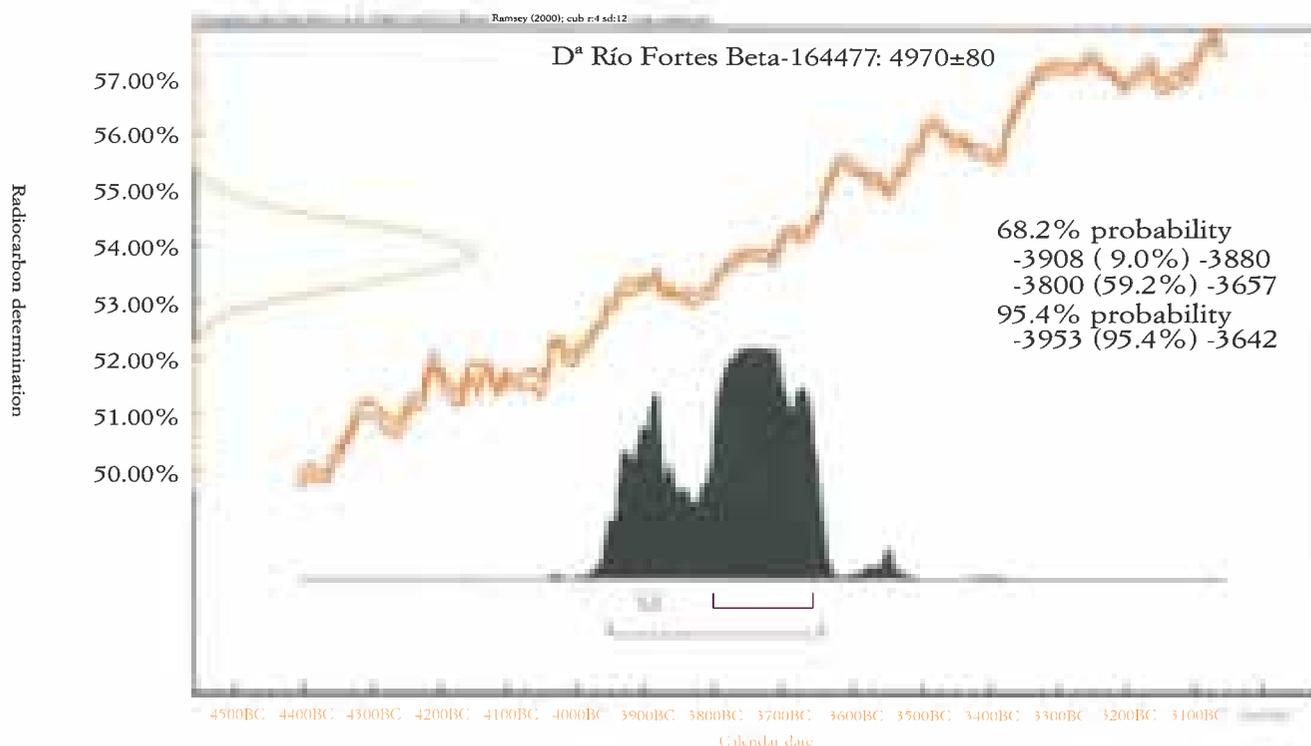
68.2% probabilidad:

-2558 (4.1%) -2536 AC
-2495 (56.4%) -2276 AC
-2253 (4.8%) -2229 AC
-2221 (3.0%) -2205 AC

95.4% probabilidad:

-2638 (93.6%) -2124 AC
-2084 (1.8%) -2040 AC

Intervalo 2σ: 2640-2040 Cal AC





*Fig. 169 Túmulo de la Debesa de Río Fortes (Mironcillo)
Planta de la excavación con las estructuras eshumadas*

La antigüedad de la fecha y su relación con la lectura estratigráfica del yacimiento ha hecho dudar sobre su correspondencia real con la construcción de la estructura circular, cuya atribución a la época campaniforme podría ser probable, aunque deba considerarse que la asociación última de materiales con esa estructura no debe ser otra cosa que la fase final y no la de su origen, que pudo ser anterior. Estremera consideró que a pesar de la posición del fragmento de carbón dentro del cimientado de la estructura circular, en realidad debía corresponder a lo que llamó *UE. 102*, es decir el nivel de incendio generalizado en el túmulo y que produjo un intenso estrato oscuro con abundantes carbones. Creyó que el carbón analizado provenía de ese momento y llegó en posición secundaria a la construcción circular (Estremera Portela, 2001: 62).

La campaña que llevamos a cabo en el 2003 sirvió, sobre todo, para definir mejor el aérea original del túmulo y para documentar una curiosa estructura en los límites del túmulo, compuesta por una fosa orientada de Este a Oeste y rellena de piedras, en cuya base había un extraño compartimento de piedras compuesto por dos líneas de muro transversales a la orientación de la fosa y completamente vacío. En el relleno de la fosa aparecieron restos de dos pequeños recipientes de vidrio de época romana, junto con algún fragmento de téglula. Una de las paredes de la fosa estaba marcada por una gran losa de granito, la otra carecía de revestimiento. Esta losa, de 2,15 m. de larga, tenía la particularidad de componerse de una especie de vástago de 0,85 m. de largo por 0,45 m. de ancho máximo (0,40 m. mínimo), ensanchándose a partir de uno de los extremos para

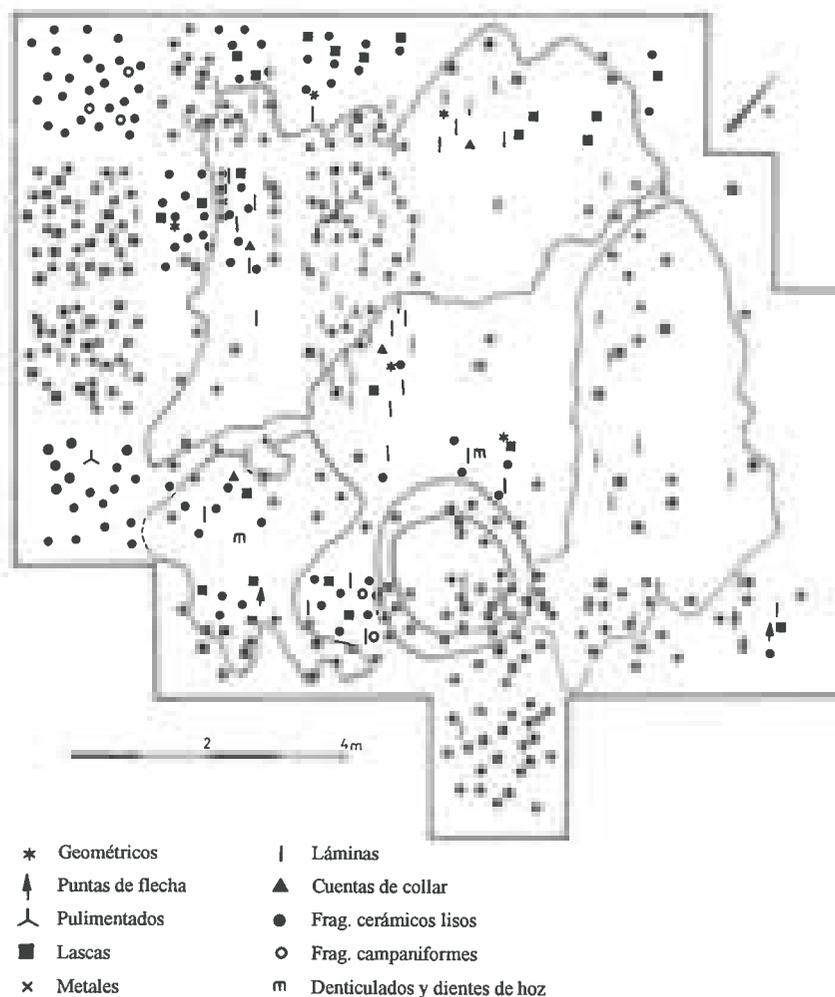


Fig. 170 Túmulo de la Debesa de Río Fontes (Miyoncillo)
Planta de dispersión de los hallazgos

formar una especie de rombo de 1 m. de ancho por 1,30 de largo. En definitiva el aspecto era esteliforme, pareciendo que hubiera sido tallada para estar clavada en el suelo en algún lugar fuera del túmulo o, dentro de éste, sobresaliendo lo suficiente como para que indujera a utilizarla. Su presencia en la fosa de época romana debe obedecer a una reutilización, circunstancia que implicaría su origen y su relación con el túmulo. Tal vez pudo tratarse de un elemento exento pero asociado a él, algo que habría posibilitado, primero, su identificación como elemento reaprovechable en época romana y, también, la certeza de que se encontraba fuera del túmulo, en el que no se ha encontrado ninguna evidencia de intrusión en época romana dentro de la cámara, si bien es verdad que, al encontrarse destruido, las huellas de esa época sólo podrían haberse advertido en la base misma. No importa tanto para este trabajo la inter-

pretación de la estructura romana, en apariencia una tumba, aunque sin restos óseos (en eso similar al túmulo), como el hecho de que un ritual romano se produzca en un área también ritual mucho más antigua. Podría tratarse de una asociación predeterminada, pero también hay posibilidades de fuera la posición del tesoro y sus características las que atraerían a los habitantes de la zona en época romana, como antes habían atraído a los neolíticos. No hay que olvidar que a poco menos de 2 km. hubo una villa romana que se mantuvo hasta época altoimperial.

Los mapas de dispersión de los hallazgos prehistóricos indican dos zonas muy claras donde la concentración de materiales es muy importante: el sector Sur, Sureste y Oeste. En el resto, los hallazgos fueron mucho menos numerosos. No hay, por otra parte, concentraciones significativas de determinados

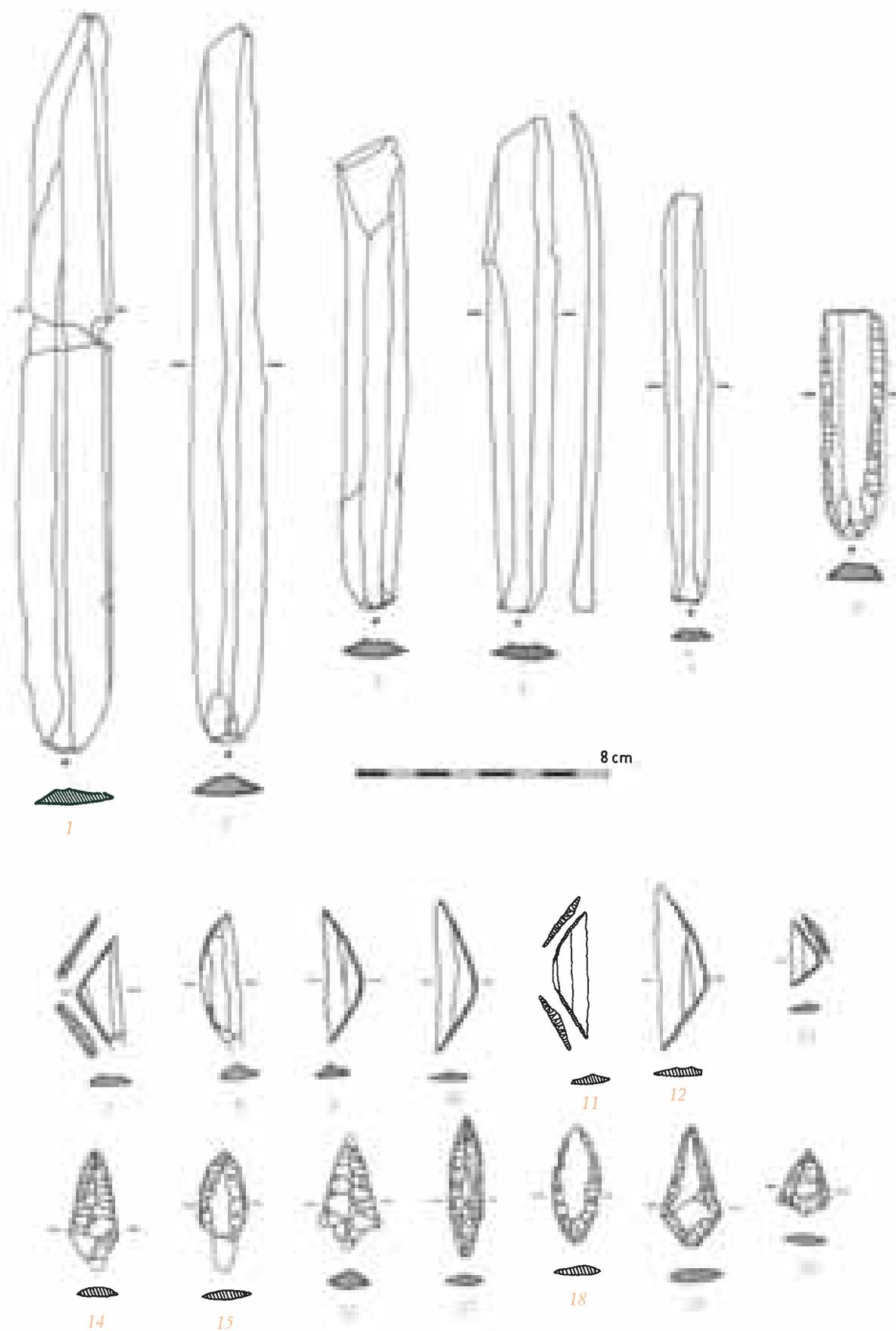


Fig 171 Túmulo de la Debesa de Río Fortes (Mironcillo)
 Material lítico. 1 a 5: láminas de sílex sin retocar. 6: fragm. de lámina con retoque simple
 7 a 13: microlitos geométricos. 14 a 20: puntas de flecha.

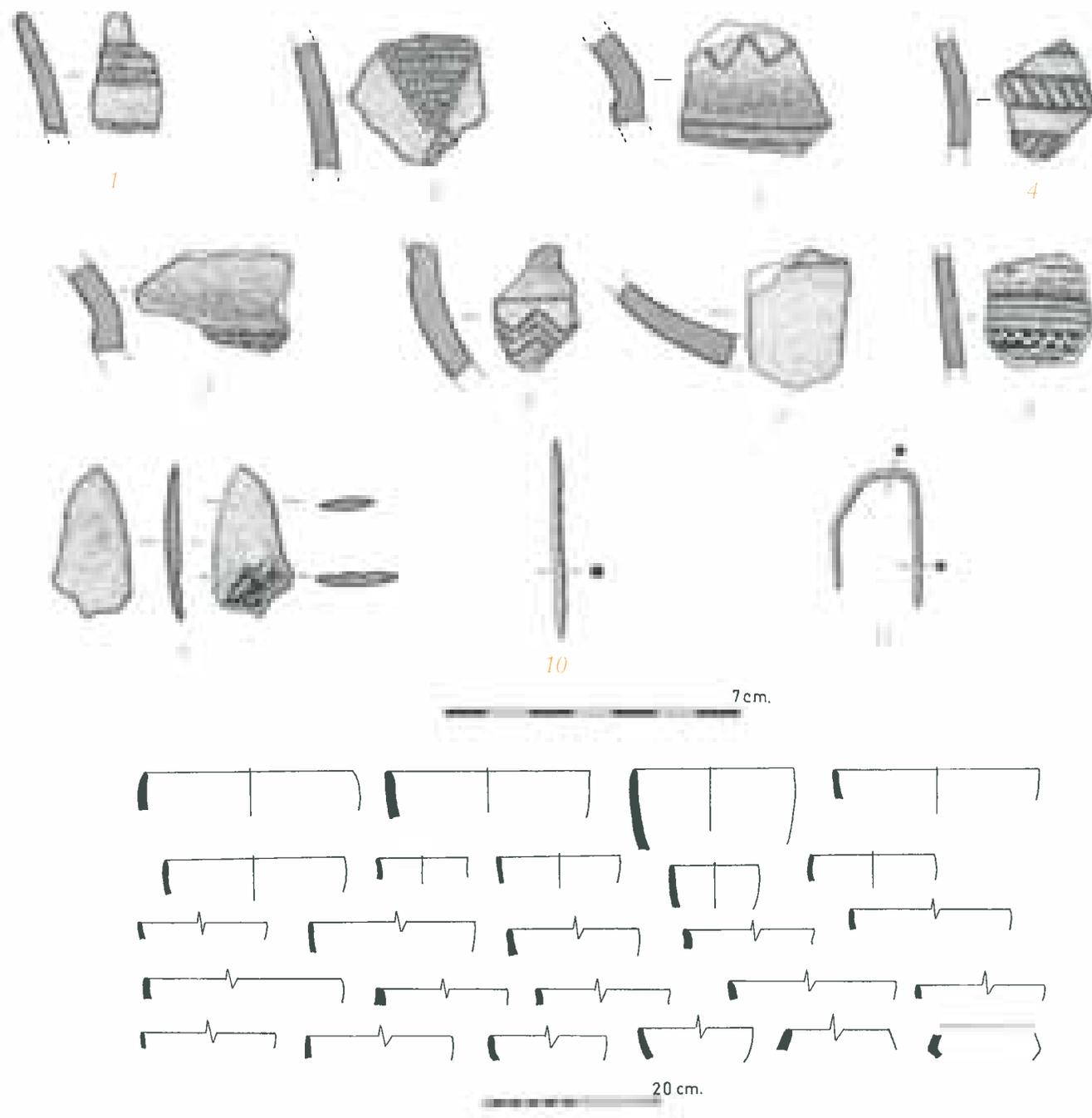


Fig. 172 Túmulo de la Debexa de Río Fortes (Mihoncillo)
 1 a 8: fragm. de cerámica campaniforme 9 a 11: elementos metálicos. Formas de las cerámicas asociadas al túmulo a partir de fragmentos.

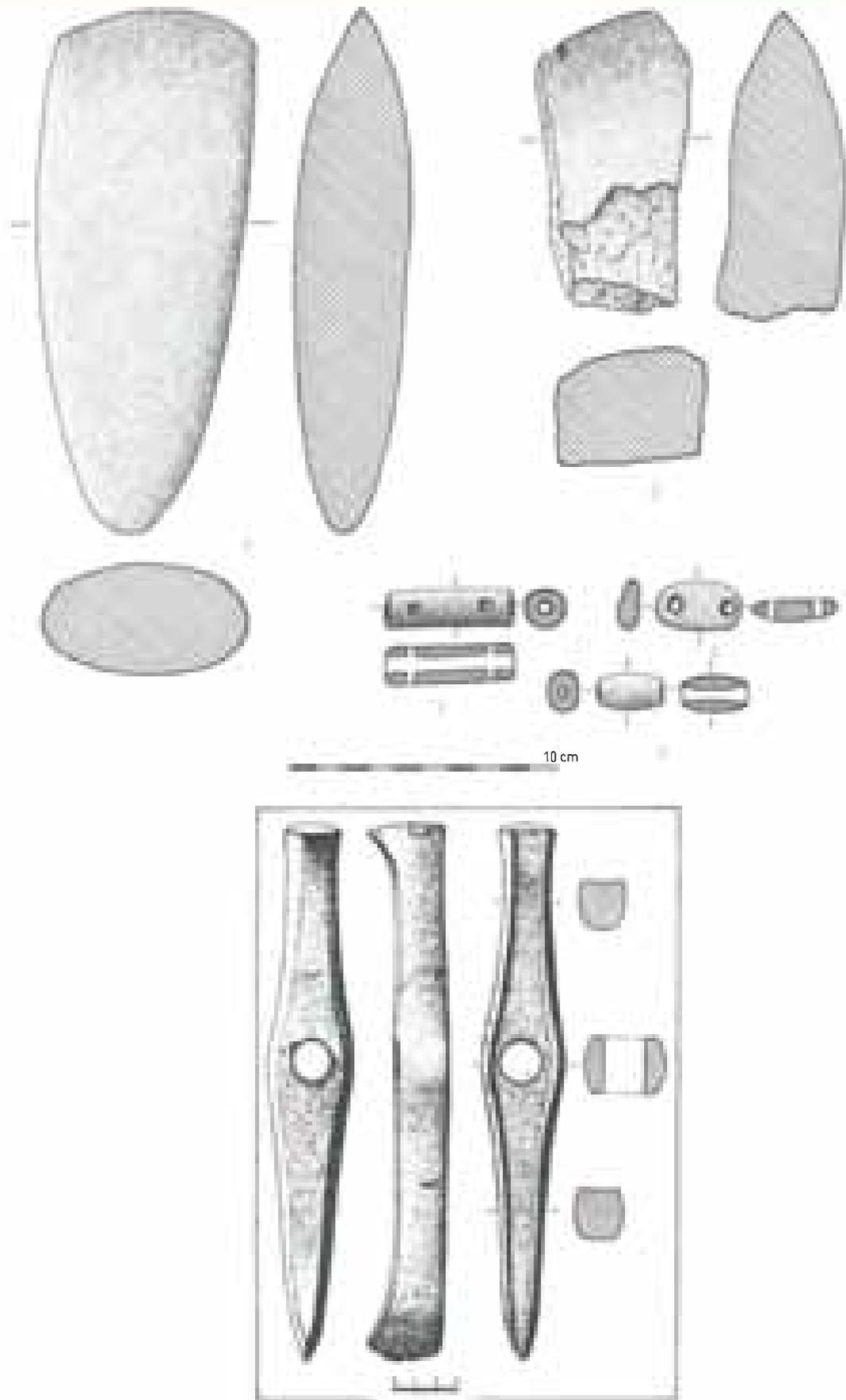


Fig. 173 Túmulo de la Debesa de Río Fortes (Mironcillo)
 1 y 2: hachas 3 a 5: cuentas y colgantes de variscita 6: hacha martillo de Solosancho

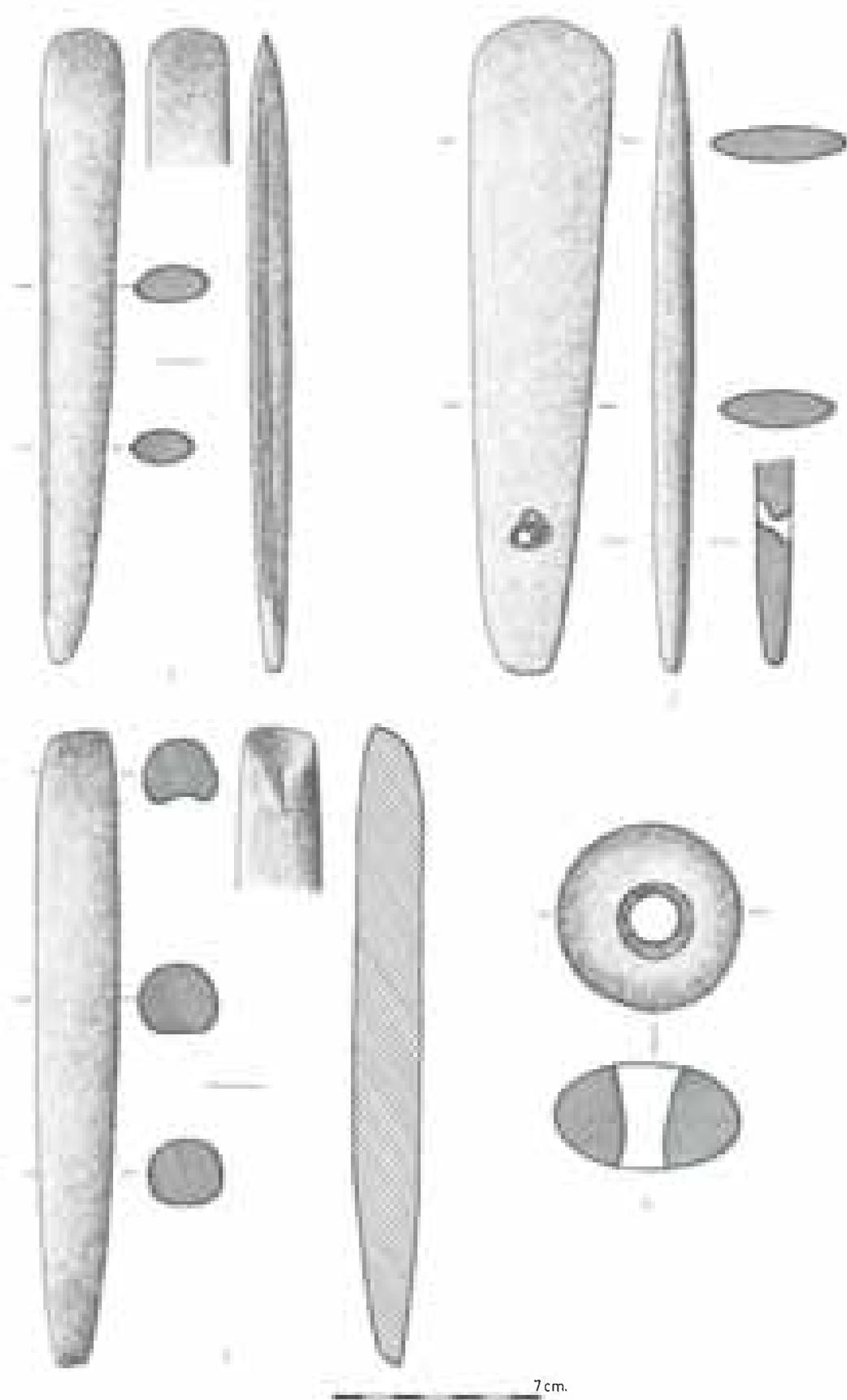


Fig. 174 Túmulo de la Debesa de Río Fortes (Mironcillo)
Piezas pulimentadas correspondientes al "Horizonte Rechaba"
1: cincel. 2: lámina de azada 3: gubia 4: maza

elementos en zonas concretas y exclusivas, es decir los distintos tipos están repartidos por las áreas de frecuencia. La mezcla de materiales más antiguos y más modernos correspondientes a un espacio cronológico entre el Neolítico Final y el final del Calcolítico, debe indicar o bien la dispersión provocada por la alteración del túmulo o el hecho, también posible, de que se encontraran en una situación así en alguna zona de la cámara o del túmulo, como consecuencia del uso continuado del lugar. Otro dato interesante a tener en cuenta es que no se encontró ningún resto óseo y que las cerámicas aparecieron muy fragmentadas y algunas bastante rodadas, circunstancia que no encaja con el aspecto que presentan muchas de las grandes hojas de sílex, enteras algunas de ellas, recién fragmentadas por las labores agrícolas otras muchas, con los filos completamente intactos, salvo los escasos ejemplares con retoque de reafilado antiguo. Esto mismo se hace extensible también a los microlitos geométricos.

Datos tipológicos y tecnológicos

Lo primero que hay que decir es que los restos arqueológicos muebles son abundantes y significativos, de buena calidad en unos casos y muy toscos en otros.

La cerámica es frecuente, se encontraba repartida por todo el área excavada, si bien mucho más profusamente en aquellas zonas que se han señalado como con mayores concentraciones. Se trataba de fragmentos de pequeñas proporciones casi siempre muy rodados, dando a entender que llevaban en el suelo desechados mucho tiempo. Ninguna pieza estaba completa ni semicompleta. Sólo una pequeña parte de todos ellos permitió determinar la forma original, habitualmente semiesféricas. Destaca por su diferencia, un posible caso de cazuela carenada de las que se conocen en el Amblés en la última fase del Calcolítico y en el Bronce Antiguo. Todos los fragmentos que daban forma y permiten evaluar su volumen, parecen corresponder a recipientes de tamaño mediano o pequeño, en ningún caso grandes recipientes.

Las decoraciones son minoritarias y en todos los casos, excepto en uno, tienen que ver con el campaniforme, utilizando la técnica del puntillado en la mayor parte y, en menor medida, la incisa y pseudo excisa *tipo Ciempozuelos*. Se trata siempre de fragmentos de pequeño tamaño que no permiten conocer el desarrollo completo de la decoración. Sólo en un caso podría tratarse del *tipo marítimo*, aunque la pequeñez del fragmento no permite seguridad. Puede decirse que al menos corresponden a 5-7 recipientes distintos. Cuando se trata de puntillado geométrico la impronta del puntillado suele ser gruesa, puede decirse que bastante tosca, circunstancia que se ha observado también en otros casos de la zona, como el túmulo

no funerario de El Morcuero, el dolmen del Prado de las Cruces o el túmulo de Los Tiesos (Mediana de Voltoya, Ávila).

En cuanto a la industria lítica, una primera clasificación distingue dos grupos: por un lado los restos de talla y, por otro, los útiles de piedra y adornos. Los primeros deben considerarse como producto de actividades relacionados con la construcción del túmulo, con su acondicionamiento a lo largo del tiempo o con actividades diversas que pudieron haberse desarrollado allí, y que es muy difícil en este contexto concreto individualizar y situar en una determinada cronología de la vida del monumento. El otro grupo debe corresponder a los ajuares u ofrendas que se produjeron a lo largo del tiempo en el monumento, relacionadas con los rituales que se llevaban a cabo. La mayor parte de la industria lítica es de sílex, en el que sólo un determinado grupo de hojas de un color negro intenso podría ser importado. Lo demás, a juicio del Dr. Alejandro del Valle, profesor de la Universidad de Valladolid que llevó a cabo un reconocimiento *de visu* de todo el material, es sílex previsiblemente de la zona.

La mitad de todo el conjunto corresponde a soportes laminares utilizados de forma completa o segmentaria. Hojas y microlitos geométricos son prácticamente los únicos que componen este grupo y, muy minoritariamente, algunas puntas de flecha. Las hojas son 76, de ellas 15 están completas, con una media de tamaño de 149 mm y superando tres de ellas, los 200 mm. Muchas se han hallado fragmentadas y ha sido posible reconstruirlas completamente, algo que puede interpretarse como producto de las labores agrícolas una vez desmantelado el túmulo. Sólo 5 tienen retoques y únicamente en uno podrían ser de uso. El resto parecen no haberse utilizado nunca, por lo que habrían sido fabricadas para la ocasión.

Los geométricos son 33, completos en su mayoría, todos sobre soporte laminar, observándose en 2 casos la técnica del microburil. La media de las dimensiones está en 37 mm de largo por 11-15 mm de ancho, aunque también haya algunos entre 40 y 50 mm. Se trata de trapecios y triángulos prácticamente en la misma proporción numérica y, en menor medida, aproximadamente la mitad, segmentos de círculo. El retoque es abrupto y en ningún caso se utilizó el doble bisel. Son ejemplares de excelente calidad que no muestran melladuras u otro tipo de alteraciones del uso.

Las puntas de flecha son 13, de las cuales están completas 7 y una prácticamente completa, todas de sílex. En 7 casos se conoce la forma: en 2 se trata de piezas de cuerpo triangular y base convexa en triángulo equilátero, en 2 la base es un triángulo isósceles, en otra el cuerpo es triangular y la base convexa, en 2 son piezas de cuerpo triangular y pedúnculo y, finalmente, en 1 caso es de forma foliácea. Además de estas,

apareció una en superficie correspondiente al primer grupo de los citados. Los dientes de hoz son 4, en sílex, 3 de tipo trapecoidal y 1 del tipo rectangular, tallado con retoque plano cubriente, todos ellos con brillo de uso. Además, hay una lasca con dos astillamientos opuestos, un fragmento de alabarda hallado en superficie y otro, posible, en la excavación.

Los pulimentados constituyen las piezas más espectaculares y las que convierten al yacimiento de la Dehesa de Río Fortes en una excepción por ahora en la Meseta. Además de dos fragmentos de hachas de pequeñas dimensiones realizadas en sillimanita y de otra de mayor tamaño y aspecto muy tosco, fabricada en cuarzo citrino, destaca un conjunto de cinco piezas, similar en todo al llamado Horizonte de Rechaba (Fábregas 1991) –un hacha de gran tamaño, un cincel, una gubia, una lámina de azada y una maza–, que constituyen toda una novedad en el interior de la Península, ya que hasta ahora su aparición se limitaba casi de manera exclusiva al territorio gallego y al centro y Sur de Portugal. La tipología de Fábregas (1991) sirve para clasificarlas. El hacha de Río Fortes es una pieza de grandes dimensiones (195 x 76 x 42 mm), realizada sobre fibrolita de tonos amarillentos y grisáceos; tiene forma triangular y sección elíptica. El filo está listo para el trabajo, no tiene ninguna melladura. El pulimento es intenso y total, a excepción de una pequeña concavidad, en la que por cierto se encontraron restos de un pigmento rojizo que podría ser ocre. La pieza catalogada como una lámina de azada siguiendo a Fábregas (*Ibidem*: 65-69), tiene un excelente pulimento y está fabricada sobre fibrolita de color blanco-grisáceo con vetas amarillentas. Su morfología es triangular muy alargada y de sección plana (220 x 44 x 13 mm), sin marcado específico de la zona del filo, al cual se llega por adelgazamiento progresivo y muy cuidado desde la parte central. La arista del filo no es viva, es ligeramente roma, de forma que no podría utilizarse sin un afilado previo. Esta circunstancia no se ha producido por el uso, ya que parece no haberse utilizado nunca, seguramente porque fue fabricada para ofrenda. En la zona del talón lleva una perforación bipolar ligeramente excéntrica. Este impecable ejemplar apareció con anterioridad a las excavaciones como consecuencia de la destrucción del túmulo. Las láminas de azada son frecuentes en los ajuares de los túmulos bretones con una cronología de comienzos del III milenio (l'Helgouach, 1979: 222); son escasas en la Península Ibérica y, como señala Fábregas (1991: 65), su aparición se limita a las tumbas megalíticas de la Beira Alta, entre ellas Orca dos Tojais y Carapito I (Leisner y Ribeiro, 1968), y a varios túmulos gallegos, como los de Rechaba (Vázquez Varela, 1979), Mariñaos (Fábregas Valcarce, 1983) y A Mina de Parxubeira (Rodríguez Casal, 1980). Fuera del territorio galaico-portugués sólo se conoce un ejemplar procedente del túmulo nº 16 de Campiello,

en la localidad asturiana de Tineo (Jordá y otros, 1972-73). Con esta tipología es la primera conocida en toda la zona abulense.

Como gubia se ha catalogado una pieza extraordinariamente alargada y estrecha (215 x 27 x 23 mm) en forma de huso, con sección circular algo aplastada hacia el centro de la pieza en una de las caras y una zona activa cóncava, que dentro de la concavidad habitual presenta un estrecho surco. El filo se encuentra intacto. Está fabricada en sillimanita de color gris verdoso con finísimo pulimento total. Las gubias son objetos aún más infrecuentes que las láminas de azada. Escasamente aparecen repartidos por toda la fachada occidental de la Península con un amplio marco cronológico, pues están presentes tanto en los ajuares de los megalitos portugueses más antiguos, como en asentamientos y cuevas plenamente calcolíticas. Se han encontrado en sepulturas neolíticas en cista del Algarve (Leisner y Leisner, 1959), en Cova da Moura, en Torres Vedras (Spindler, 1981) y en dólmenes alentejanos como de Poço da Gateira (Leisner, 1951) y Carapito 4 (Leisner y Ribeiro, 1968). Se conocen gubias también en grutas funerarias de la Extremadura portuguesa, como las de Palmela, San Pedro de Estoril (Leisner, 1965) y Poço Velho (do Paço, 1971). En Galicia se han documentado tres ejemplares procedentes de A Mina de Parxubeira y del túmulo del km. 24 de la carretera Ribadavia-Cea (Fábregas Valcarce, 1984), además de otro conservado en el Museo de Lugo y que podría provenir de Monte Ramil (López Cuevillas, 1959). Fuera de la región atlántica peninsular sólo se tiene noticia de una gubia en el túmulo nº 2 del Cerro del Garrote, en Cáceres (Leisner y Leisner, 1959).

Otra de las piezas integrantes de este singular lote de pulimentados es un objeto que hemos identificado con un cincel, fabricado en sillimanita de color verdoso, que presenta cierto grado de alteración, lo que parece explicable por su fragilidad; apareció roto en 5 fragmentos. Mide 215 x 25 x 13 mm, tiene forma alargada y estrecha, sección biconvexa y el filo, provocado como en el caso de la azada por estrechamiento progresivo de la pieza, sin el bisel habitual, convexo y bifacial simétrico. En uno de los lados más largos muestra dos curiosas acanaladuras longitudinales que recorren la pieza desde la zona del talón hasta el filo. La presencia de estos acanalados no es exclusiva de la pieza abulense, pues un buen número de cincels suelen mostrar tales canales, que pueden relacionarse, tal vez, con el proceso de cortado durante su fabricación (Fábregas Valcarce, 1984: 142). Los cincels son igualmente objetos singulares en la Península. Si bien se conocen ejemplares en los sepulcros de fosa catalanes (Ripoll y Llongueras, 1967) y una pieza hallada en el ya mencionado túmulo asturiano de Campiello, la mayoría comparecen una vez más en Galicia y en Portugal. En la región gallega se han recogido cincels, entre

otros, en Veiga das Mamoas (Fábregas Valcarce, 1983), en Monte Campelos (Rodríguez Casal, 1983) y en el túmulo de Rechaba (Vázquez Varela, 1979). Mientras, en el país vecino se conocen en los asentamientos de Leceia, en Lisboa (Cardoso, 1980) y de Ota, Alenquer (Barbosa, 1956) y en el sepulcro de corredor alentejano de Velada (Leisner, 1959).

A todo ello hay que unir una maza, según la tipología aludida de Fábregas. Es ésta una pieza perforada de morfología anular realizada sobre serpentina, roca blanda que permite el rayado con la uña, por tanto una pieza frágil, presumiblemente fabricada *ex professo* y depositada en el túmulo con fines simbólicos. Muestra un buen acabado general externo. En el interior de la perforación se advierten las estrías concéntricas dejadas por el taladro empleado. Las mazas portuguesas, más simples que las gallegas, se concentran en la Extremadura y el Alentejo. Con una datación calcolítica se han hallado en los hábitats de Vila Nova de Sao Pedro y Rotura (Jalhay y Paço, 1945; Spindler, 1981). En Galicia estas piezas ofrecen mayor diversidad de formas: trilobuladas, bitroncocónicas y piriformes, adornándose frecuentemente con molduras y relieves. Se conocen mazas procedentes, entre otros, del túmulo de Pago da Matela (Luengo Martínez, 1974-75), del de Veiga dos Mouros (Maciñeira, 1944-45), del de Rechaba (Vázquez Varela, 1979) y de los de Veiga das Mamoas y Mariñaos (Fábregas Valcarce, 1983).

La importancia de todo este conjunto de piezas radica en su originalidad en contextos de la Meseta, donde no existe hasta la fecha precedente alguno. La información actual sobre este tipo de piezas es que se encuentran distribuidas por toda la fachada occidental europea, vinculadas al Calcolítico (Vázquez Varela, 1979:24) y a la expansión de la cerámica campaniforme en los últimos compases del megalitismo. La cuestión sobre cómo llegó hasta aquí parece difícil de esclarecer. Tal vez, como hemos señalado en otro trabajo (Estremera y Fabián, 2003), tenga algo que ver con el comercio de variscita desde la zona zamorana hasta estas tierras. Es cierto que no se han excavado tantos testimonios megalíticos en la Meseta, ni estaban los excavados tan intactos como para saber si es tan excepcional, pero lo cierto es que en lo conocido hasta el momento no había ningún precedente. En todo caso parece evidente que la similitud es total y que la relación por tanto existió, abriéndose un camino de posibilidades de investigación que no se había abierto hasta ahora y que necesariamente debe esperar a constatar con claridad la excepcionalidad o no del hallazgo.

Elementos metálicos sólo aparecieron tres: una lezna, un punzón biapuntado, ambos de desarrollo corto y el tercero podría ser considerado, aunque sin todas las garantías, como una punta de flecha de cuerpo triangular con un diminuto pedúnculo; es de factura muy tosa, sin modificación por martillado después de ser extraída del molde.

Los elementos de adorno hallados fueron abundantes. Más de medio centenar son cuentas de collar, la mayoría realizados en variscitas procedente de los yacimientos de Palazuelo de las Cuevas, en la provincia de Zamora, a juicio del Dr. Alejandro del Valle, de la Universidad de Valladolid, que realizó su identificación *de visu*. En menos medida se utilizaron también otras rocas como lignito y pizarra. Siempre se trata de piezas bien pulimentadas. Las cuentas pertenecen a dos grupos: tubulares y anulares. Una de cada 3 es tubular. Este apartado se completa con dos adornos de buena factura: uno cilíndrico (49 x 14 mm), hueco longitudinalmente por perforación, completado en ambos extremos por sendas perforaciones transversales de lado a lado. Puede ser un colgante pero también podría tratarse de un silbato. El otro ejemplar es una pequeña placa pulida de tendencia rectangular, redondeada en los extremos, con dos perforaciones en ambos.

No apareció ni un solo resto óseo. Al no disponerse de datos sobre el grado de acidez de los suelos del yacimiento, resulta difícil valorar si se trata de un caso de descomposición total de este tipo de materiales, si fueron eliminados de alguna u otra forma al final del uso del lugar, o es que no los hubo allí nunca.

Valoración general

Dos hechos parecen claros: primero, la elección del lugar y, segundo, la similitud del conjunto de datos aportados por la excavación con otros testimonios megalíticos de la Meseta Norte, tanto en lo que se refiere a las estructuras arquitectónicas como a lo que es la cultura material asociada, así como a la propia evolución cultural y cronológica del monumento. La primera circunstancia, la que se refiere a la elección del lugar, tiene importancia por cuanto que no se trata de un sitio en modo alguno impersonal dentro de la geografía de la zona. Es un punto discretamente preeminente en el paisaje, pero visible con claridad en todo el entorno, de forma que cualquier construcción allí, aunque no fuera de mucha altura, sería vista sin dificultad. Evidentemente no podemos avaluar ahora toda la parafernalia que contuvo el sitio, en la que la monumentalidad tuvo que ser un factor de primer orden, propiciado de entrada ya por las propias características del sitio elegido. Si bien emplazamientos como el dolmen del Prado de las Cruces pudieron constituir de alguna manera referencias en el paisaje por el hecho de su propia monumentalidad, el caso particular de la Dehesa de Río Fortes constituye un ejemplo aún más evidente que la mayoría de los emplazamientos megalíticos y funerarios, y lo es precisamente por la circunstancia antes aludida de la elección de un teso de sus características. El dolmen del Prado de las Cruces es una referencia por sí mismo, pero por ninguna otra razón estrictamente de altura. El túmulo de Río Fortes puede decirse que estuvo sobre otro túmulo,

muchas veces más elevado, de génesis natural, que facilitaba y potenciaba el hecho de la monumentalidad. Tal vez con ello debamos entender la importancia del monumento en un contexto más universal referido al valle, es decir no específico de una determinada población que tiene allí su cementerio y/o su santuario y que es independiente de otros más que hay en la zona. De esa hipótesis como monumento universal, parte mi entendimiento del túmulo de la Dehesa de Río Fortes, como también entiendo muchos o todos los monumentos megalíticos surgidos en un determinado momento.

Puede decirse que se trató de un túmulo megalítico construido a base de tierra y pequeñas y medianas piedras. También puede decirse que contenía una cámara no ortostática o, al menos, no plenamente ortostática, de tipo dolménico, de forma aparentemente circular u oval al estilo de otros casos meseteños, como El Miradero o La Velilla. Dicha construcción fue utilizada desde algún momento del final del Neolítico hasta el final del Calcolítico y principios de la Edad del Bronce, como evidencian, para la primera de las fases, los numerosos geométricos y hojas de sílex y, para la última, los fragmentos campaniformes. La secuencia cultural y cronológica es la misma que la que aportan las manifestaciones megalíticas del Sur de la Meseta Norte, tanto en la provincia de Salamanca, como en el único caso excavado en la de Ávila, el dolmen del Prado de las Cruces. La proximidad entre La Dehesa de Río Fortes y el dolmen del Prado de las Cruces –22 km– implica la coexistencia de ambos tipos en un territorio común, si bien podría ser que la construcción del túmulo de Río Fortes haya que enmarcarla en una fase inmediatamente posterior de la irrupción del megalitismo dolménico de la zona. La única datación de C-14 fecha en principio, según S. Estremera, la pequeña construcción circular, realizada rompiendo una fase anterior que finalizó con un gran incendio. Muchos de aquellos abundantes carbones quedarían asociados a la construcción circular posterior (no sabemos cuanto posterior), por lo que no la fechan a ella propiamente. Esto sucedió entre el 3960-3640 Cal AC, una fecha todavía neolítica, por tanto la fundación del monumento debe ser anterior.

En principio los ajuares constituidos por geométricos y hojas no parecen ofrecer ninguna duda de tal utilización neolítica. La fase calcolítica anterior al campaniforme es menos representativa a nivel de testimonios de cultura material, es más difícil su reconocimiento o han desaparecido. Utilizando como base criterios de pura tipología, en este caso adicionada con una dosis de intuición, podríamos decir que alguna de las hojas con retoque recuerda a las de los asentamientos calcolíticos de la zona, tanto en el tipo de sílex, como en el hecho de que estén retocadas. Se trata de una hoja en concreto, de sílex blanco, más estrecha, más corta, retocada y con brillo de uso que

difiere de las que podríamos llamar neolíticas, fabricadas claramente sólo para ser depositadas allí e incluso utilizando un tipo de sílex en algunos casos, si no en todos, autóctono. No es fácil saber tampoco si se trata de una pieza de ajuar o de una de las herramientas de trabajo utilizadas en las construcciones, reformas del monumento a través de los siglos o de otras circunstancias que no alcanzamos a calcular ahora y a las que seguramente también debemos asociar los restos de talla, presentes aquí como en la mayoría de monumentos similares.

Puede atribuirse también cronología calcolítica a las puntas de flecha, a las que la mayor parte de los investigadores de la secuencia Neolítico-Calcolítico de la Meseta otorgan una cronología calcolítica, aunque evidentemente tiene que haber habido un momento inicial del uso de esas piezas, quizá todavía neolítico, sin que en casos como el de Río Fortes podamos distinguir a cual corresponderían. Piezas enteramente similares aparecen en los asentamientos calcolíticos de la zona.

La siguiente etapa cultural en el uso del túmulo es la que implica a las cerámicas campaniformes, por tanto al final ya del Calcolítico y tal vez en el inicio del Bronce Antiguo. Todavía es mal conocido en esta zona el momento de la llegada de las primeras cerámicas campaniformes y, sobre todo, la cuestión de su posible secuencia marítimo-puntillado geométrico-Ciempozuelos. El registro arqueológico conocido no aporta con claridad conclusiones. La escasez del tipo marítimo es evidente, los posibles fragmentos que pudieran serlo son tan pequeños que no permiten aventurarse a considerarlos decididamente como tales marítimos, por si se tratara en realidad de puntillados geométricos. Estos son cada vez más abundantes en los yacimientos bien conocidos, como es el caso del Cerro de la Cabeza (Ávila). No aparecen en yacimientos excavados de clara tipología calcolítica, en los que sí existen los de tipo Ciempozuelos, como es el caso de Fuente Lirio, en Muñozpepe. También, en otros casos, aparecen mezclados en conjuntos cerrados fragmentos puntillados y Ciempozuelos, como en una fosa excavada en el yacimiento de El Picuezo, en Guareña, mencionada más atrás, denotando quizá la coexistencia de ambos estilos, algo que no debe sorprender a nadie, por la propia lógica de las modas o las tendencias decorativas o porque se trata de fragmentos que no se sabe si se depositan en los conjuntos cerrados (en este caso fosas de difícil interpretación) de forma casual, mucho tiempo después de que hubieran dejado de usarse. Parece claro que no puede descartarse la contemporaneidad, poca o mucha, de ambos estilos. El hecho es que el túmulo de Río Fortes tuvo también algo que ver en la época en la que la cerámica campaniforme circulaba por el Valle Amblés, circunstancia completamente habitual en la gran mayoría, por no decir todos, los testimonios funerarios que tienen una trayectoria diacrónica dilatada, uno de cuyos casos más cercanos es el dolmen del Prado de las Cruces.

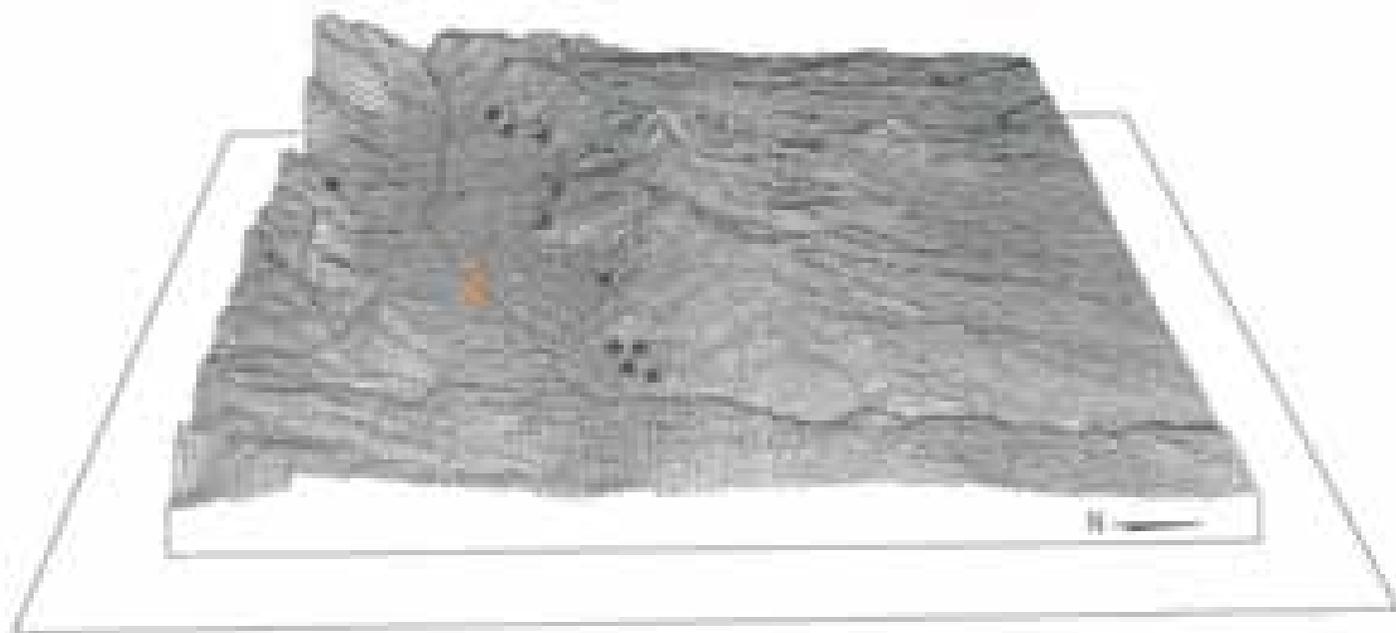


Fig. 175
Posición del túmulo de la Dehesa de Río Fortes con relación a los asentamientos neolíticos conocidos en el Valle Amblés

A partir de ese momento Calcolítico y de principios de la Edad del Bronce, ya no hay más testimonios de la utilización del túmulo. Puede que fuera clausurado o que no hayan aparecido todavía los testimonios que atestigüen el uso del sitio al final de la Edad del Bronce, como vemos que sucedió en el dolmen del Prado de las Cruces y en el ya aludido túmulo no estrictamente funerario de El Morcuero. Faltarían en todo caso para parecerse al dolmen del Prado de las Cruces y a tantos otros casos dolménicos similares, los restos correspondientes al Bronce Final *Cogotas I*, cada vez más frecuentes en megalitos cuya presencia no se sabe si obedece a enterramientos o a una forma de honrar la memoria colectiva de los antepasados, reivindicando con ello el uso continuado y ancestral del territorio y sus símbolos (estos), a la vez que pueden hacer uso de esa memoria determinados personajes con afán de obtener, consolidar o de perpetuar su hegemonía en la sociedad. Muy importante tuvo que ser el monumento de Río Fortes, como lo era paralelamente el dolmen del Prado de las Cruces, cuando durante casi un milenio y medio se mantuvo en pie y fue utilizado por muchas generaciones. Sin duda, como han señalado Criado, Gianotti y Villoch (2000), estos lugares representaban algo más que meras tumbas monumentales erigidas a determinados personajes, eran también “*un medio de reclamación de territorios por parte de un grupo*” (Criado y otros, 2000:294), de legitimación y/o apropiación del espacio (Criado, 1991) y, seguramente también, el soporte desde el principio mismo para los afanes de determinados personajes en una sociedad productora en la que tenían lugar intentos continuados y justificables de hegemonía. La proximidad a dos yacimientos del Bronce Final en el entorno de Río Fortes hace difícil creer que el lugar ya no tuviera ningún sentido ritual en ese momento, y más aún tratándose de un punto tan evidente en el que aún eran bien visi-

bles construcciones, pero la falta de evidencias hace suponer que no fue utilizado o no se dejaron huellas de ello.

En la ladera Sur, a unos 300 m de la meseta en la que culmina el teso, hay restos cerámicos muy rodados, algunas de cuyas formas recuerdan a cerámicas del Bronce Final en su etapa más antigua. Pero no hay más datos que las cerámicas de superficie sobre ello.

Estudio arqueopalinológico

J. Antonio López Sáez (*Laboratorio de Arqueobotánica, Departamento de Prehistoria, Instituto de Historia, CSIC*).

Se han estudiado tres muestras palinológicas (A3, A4, B3), todas ellas procedentes de la base del túmulo, de la UE 2, por lo que muy posiblemente correspondan al Neolítico final.

Los espectros polínicos de las tres muestras son sumamente semejantes, lo que nos permite tratarlas conjuntamente, así como considerar cierta uniformidad en la deposición polínica y en la tafonomía de este yacimiento, permitiendo entonces una interpretación paleoecológica adecuada y fiable (Blanc & Bui-Thi, 1988; Burjachs, 1990)

El porcentaje de polen arbóreo (AP) oscila entre el 56-62%, dando cuenta por tanto de un paisaje bien forestado, en el que el dominio fisionómico correspondería al encinar, ya que *Quercus ilex* type constituye el 28-31%. El valor promedio de las tres muestras para el encinar es del orden del 37%, pues la presencia de enebro (*Juniperus oxycedrus* type) es igualmente notable (6-7%). Los datos procedentes del estudio de la lluvia polínica actual en el Valle Amblés (Dorado, 1993; Dorado & Ruiz Zapata, 1994) muestran en los espectros polínicos valores superiores al 66% de *Quercus ilex* type que serían indicativos

de un bosque denso; entre un 47-60% representan un encinar aclarado y, finalmente, entre un 20-40% un encinar adhesionado. Los porcentajes de que disponemos para el yacimiento de la Dehesa de Río Fortes supondrían que el paisaje existente en el momento en que sedimentaron las muestras palinológicas estudiadas, sería del tipo de un encinar adhesionado, realmente forestado. Estos valores de encina son muy superiores a los detectados en los análisis arqueopalínológicos emprendidos en algunos yacimientos calcolíticos del Amblés (Fuente Lirio, Valdeprados, Aldeagordillo, Los Tiesos, Los Itueros, etc.), donde el porcentaje de *Quercus ilex* type no alcanza siquiera los valores necesarios para considerar la presencia de un encinar adhesionado, sino que muestran un carácter de alteración del bosque aún más pronunciado. Según ello, el paisaje de la Dehesa del Río Fortes mostraría un grado de forestación mayor que el de los yacimientos calcolíticos comentados de la misma zona de estudio, lo que nos permitiría admitir que las muestras estudiadas serían posiblemente anteriores a dicho periodo cultural, por lo que podríamos adscribir las con cierta seguridad al Neolítico Final.

En consonancia con lo antes dicho y dentro de los palinomorfos arbóreos, en los gráficos se aprecian valores porcentuales relativamente elevados para el melojo (*Quercus pyrenaica* type), del 14-16%, con un valor promedio del 15% para el melojar, denotando una buena conservación de estas formaciones forestales. Estos bosques caducifolios poblarían posiblemente las primeras estribaciones montañosas de la vertiente Sur de Las Parameras, y su presencia en el diagrama polínico es inferior a la de la encina, ya que es la encina la que constituye la vegetación potencial de la zona de estudio, el encinar carpetano (*Junipero oxycedri-Quercetum rotundifoliae*) (Rivas Martínez, 1975; Fuertes & Ladero, 1978). La presencia de pinares montanos (*Pinus sylvestris* type) es escasa (5-8%), obedeciendo al carácter alóctono de este palinomorfo, posiblemente a partir de pinares situados en las zonas más elevadas de Las Parameras, el único punto del territorio donde por su altitud estas formaciones de coníferas pudieron haber encontrado cierto desarrollo.

Los bosques riparios apenas aparecen representados en el diagrama polínico por un 1% de fresno (*Fraxinus*), que en cualquier caso sería representativo de las geomacros series riparias supramediterráneas, los bosques mixtos de fresno y melojo, cuyo desarrollo comarcal tuvo que ser escaso en las zonas aluviales centrales del valle.

En el diagrama polínico no ha podido identificarse polen de cereal, lo que tampoco debe extrañarnos dado que el yacimiento estudiado es un monumento funerario, que no un hábitat. La especial dispersión del polen de cereal implica que salvo que los cultivos estén muy cerca de los yacimientos,

su detección en los diagramas polínicos sea difícil. Por ello, su ausencia aquí no implica que estos cultivos no se llevaran a cabo. Sí es cierto que no han podido identificarse tampoco microfósiles no polínicos tales como el type 7A o el 207, relacionados con los procesos de quema y erosión indirectos al desarrollo de la agricultura (López Sáez *et al.*, 1998), y que son ciertamente abundantes en los estudios arqueopalínológicos de los yacimientos calcolíticos antes comentados, incluso en aquéllos en los que no se detectaron actividades agrícolas. La escasa preponderancia de la fresneda que debería haber asentada en el centro del valle, es decir en las zonas aluviales más ricas, podría estar indicándonos cierta alteración de este tipo de medio, puede incluso que a causa del desarrollo de cultivos agrícolas que, en todo caso, no han sido detectados palinológicamente. Sin embargo, es bien cierto que estos bosques de la zona aluvial son formaciones mixtas de fresno y melojo, y si bien el fresno apenas está representado en el diagrama palinológico, no así el melojo. De hecho esta situación es muy semejante a la actual en ciertos puntos de valle y obedece al uso ganadero dado a estas zonas más que a la existencia de cultivos (Fuertes & Ladero, 1978).

La datación disponible para este yacimiento, de 4970 ± 80 BP (3953-3642 cal. BC), es comparable con algunos niveles del estudio palinológico de la turbera de Baterna (Dorado, 1993), datada en un nivel medio en 5930 BP. La comparación entre dicha secuencia y nuestras muestras ofrece una correspondencia muy aceptable en cuanto al grado de forestación, aunque en Baterna domina el roble melojo sobre la encina, en base a que la vegetación potencial no es el encinar, como ocurre en la Dehesa del Río Fortes, sino el bosque mixto de fresnos y melojos.

Entre la flora herbácea (NAP) el dominio porcentual corresponde a Gramineae (14-18%), que junto a Cruciferae (2-4%) y Leguminosae (ca. 1%) darían cuenta del desarrollo de pastos de marcado carácter antropozoógeno, dedicados fundamentalmente a actividades ganaderas, y cuyo valor promedio es del 19%. Este tipo de pastos, posiblemente, formarían parte del dosel herbáceo del encinar adhesionado. La existencia de una cabaña ganadera en el medio no sólo viene justificada por la existencia de este tipo de pastos, sino también por otros indicadores polínicos que atestiguan el desarrollo de tal tipo de actividades antrópicas, tales como *Plantago lanceolata* type (2-4%), *Urtica dioica* type (4-6%) o Chenopodiaceae/Amaranthaceae (1%). En su conjunto, estos tres palinomorfos formarían parte de los denominados pastos nitrófilos zoógenos, propios de zonas de paso de ganado o de su estabulación, cuyo desarrollo viene delimitado por el aporte indirecto de nitrógeno orgánico al suelo por el ganado, y cuyo valor promedio en este yacimiento sería del 8,2%. Además, apoyando el desarrollo de

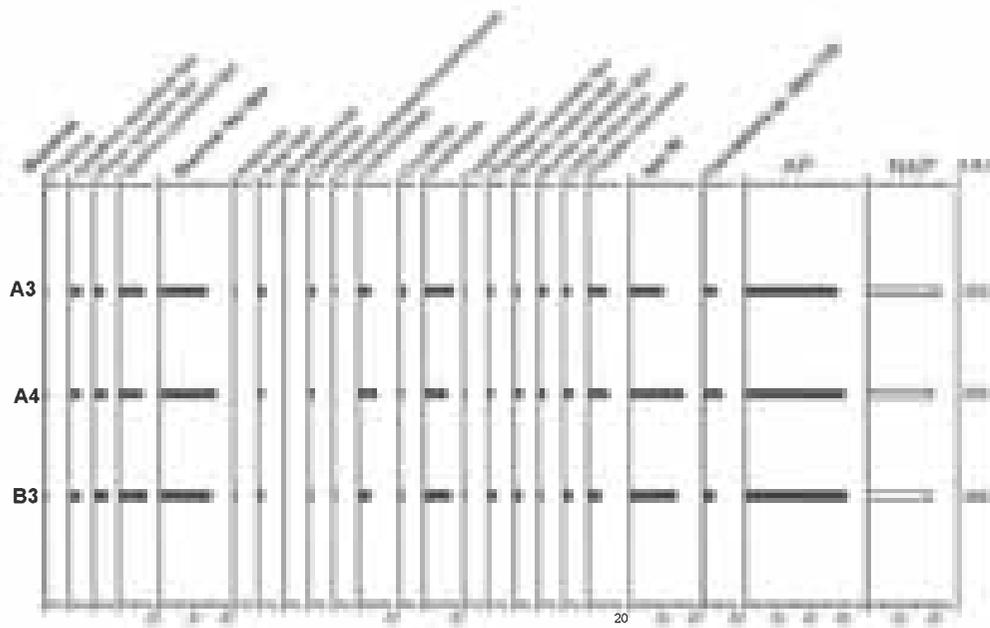


Fig. 176 Diagrama palinológico del yacimiento de la Dehesa del Río Fortes (Mironcillo, Ávila)

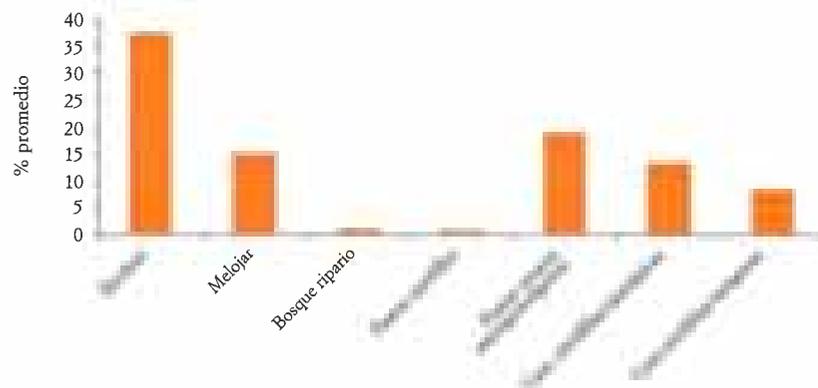


Fig. 177 Histograma de valores promedio de las principales comunidades vegetales del yacimiento de la Dehesa del Río Fortes (Mironcillo, Ávila)

tales actividades ganaderas en los espectros polínicos de las tres muestras, se han identificado dos microfósiles no polínicos de ecología coprófila (types 55 y 112), con porcentajes respecto a la S.B.P. del 21-33% para el primero y 7-11% para el segundo, cuya presencia y en tales porcentajes implicaría el desarrollo de actividades de pastoreo en estos medios (López Sáez *et al.*, 2000).

El desarrollo de pastos secos o xerófilos, tuvo que ser muy limitado, ya que su valor promedio no supera siquiera el 1% (0,7%), donde *Artemisia* y *Chenopodiaceae/Amaranthaceae* son los palinomorfos más representativos. Estos datos, junto a la preponderancia de *Filicales monoletes* (8-12%), así como de la ya comentada del melojar, nos permitirían suponer que el clima en estos momentos fue más húmedo, al menos a nivel edáfico, que en periodos posteriores calcolíticos, donde los pastos xerófilos quedan mejor representados. En ninguna de

las muestras de la Dehesa del Río Fortes ha aparecido polen de acebuche (*Olea europaea*), el cual es frecuente en los espectros polínicos de ciertos yacimientos calcolíticos, así como aumenta su valor porcentual en los niveles subboreales de la turbera de Baterna (Dorado, 1993). Estos hechos, en su conjunto, nos permitirían seguir admitiendo la ya comentada adscripción neolítica de nuestras muestras y su ubicación en un periodo paleoclimático más húmedo como fue el del Atlántico.

Finalmente, es de reseñar que entre el NAP se ha identificado todo un elenco de palinomorfos de ecología nitrófila, relacionados con la antropización del medio, tales como *Cichorioideae* (8-11%), *Aster type* (2-3%), *Cardueae* (2-4%), *Boraginaceae* (1%), *Rumex acetosa type* (3-5%) y *Rumex acetosella type* (2-5), que formarían parte de los denominados pastos nitrófilos antrópicos, los cuales se desarrollarían en las zonas más antropizadas y cuyo valor promedio es del 13,1%.

Coordenadas: Latitud. 40° 37' 01".

Longitud. 4° 43' 13"

Altitud. 1.000 m.

M.T.N. (E.-1:25.000) n° 531-I. *Ávila (Oeste)*

Tipología. Fosa funeraria de tendencia circular excavada en la roca, probablemente precedida de un túmulo que no se ha conservado.

Situación. Sobre una pequeña, pero bien visible, elevación, en la zona de contacto entre la llanura y el reborde Sur del Valle. A poco más de 500 m del cauce del arroyo de Gemiguel, poco antes de su desembocadura en el río Adaja. El enterramiento se dispuso en un lugar en el que fuera visible su presencia, por tanto no se trataba en ningún caso de ocultarlo, sino de hacerlo presente.

Trabajos realizados y resultados

En 1991 los trabajos de extracción de piedra para reparar el camino a los caseríos ganaderos de la dehesa de Valdeprados, habían hecho desaparecer casi la mitad de la elevación donde se encontró el enterramiento. Como consecuencia de aquellas labores quedó al descubierto y en el perfil de la zona explotada, una tumba de lajas verticales con cubierta, orientada

prácticamente de Este a Oeste. Previamente habían sido destruidas 2 ó 3 más, como quedaba patente por la presencia en las inmediaciones de lajas y cubiertas de granito. La excavación de urgencia emprendida para documentar la presunta necrópolis cristiana dio con el hallazgo inesperado de una fosa excavada en la pequeña meseta que corona la elevación. La excavación fue dirigida por A. Arancibia, J. Gómez y P. Sanz y tuvo lugar en la primavera de 1991. Curiosamente en todo lo excavado no apareció ninguna otra tumba de lajas, ni resto alguno de construcción asociable a ellas, pero sí una mancha oscura de tendencia circular cuya excavación deparó la fosa que contenía el enterramiento. El hallazgo ha sido publicado por dos de los directores de la excavación: J. Gómez y P. Sanz (1994). El contacto directo que mantuve con los trabajos de campo y la propia publicación de los resultados, son la base para la descripción e interpretación particular del enterramiento en este trabajo.

No había indicios de la existencia de alguna estructura tumular. Se trataba, únicamente, de una fosa excavada en la roca de fácil exfoliación, asociable morfológicamente al granito, de color rojizo. La forma era circuloide, con diámetro algo irregular debido a las condiciones naturales de la roca. Tenía un diámetro de Norte a Sur de 2,04 m y de Este a Oeste de 2,10 m. La profundidad desde el inicio a la base general era de 0,63 m. El fondo era prácticamente plano y unos 15 cm más pequeño su diámetro que la boca de la fosa. Como las paredes, el fondo no

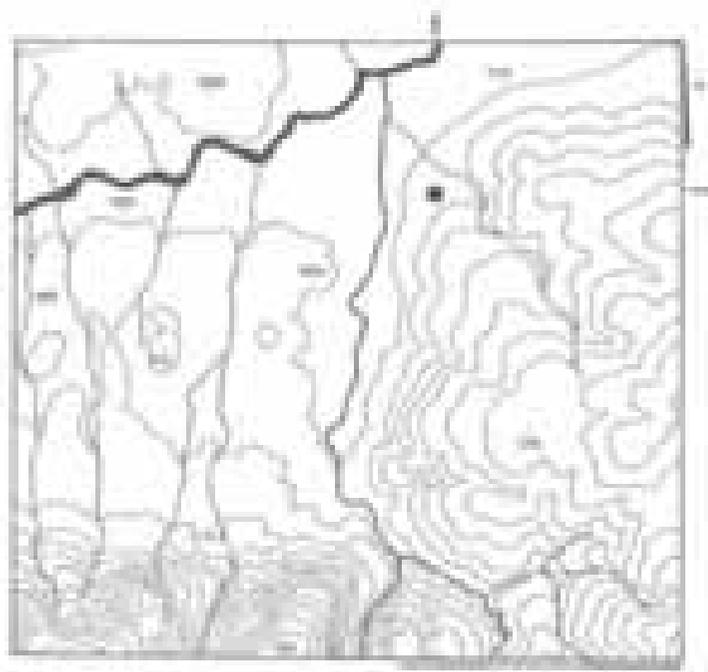
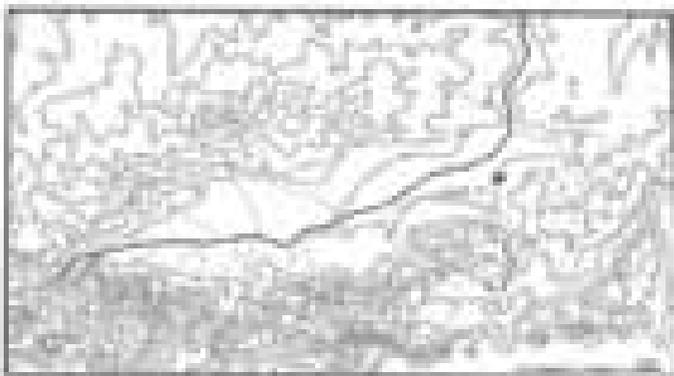


Fig. 178 *Valdeprados-Rejas Vueltas (Aldea del Rey Niño)*
Posición dentro del Valle Amblés y topografía
del yacimiento y su entorno

se regularizó con esmero, seguramente condicionado por la extrema fragmentación que sufre la roca aplítica. En la zona noroeste y en la opuesta sureste de la base, habían sido excavadas dos pequeñas oquedades con tendencia circular de 42 x 34 cm y 13 cm de profundidad, una de ellas y 44 x 42 cm y 13 cm de profundidad, la otra.

La excavación de la fosa se realizó rebajando el contenido interior en sucesivas alzadas o rebajes horizontales. En total 6. En la primera de ellas el contorno de la fosa no aparecía claramente definido, se intuía a través de la presencia de pequeñas piedras y fundamentalmente por la coloración oscura de la tierra, en contraste con el marrón claro del entorno. Aún dentro de la tonalidad oscura general, en una franja hacia el centro, se agudizaba la tonalidad oscura, siendo el color gris intenso en contraste con el gris más claro de su entorno. En esa zona más oscura aparecieron concentrados, algunos huesos largos que tras el estudio antropológico realizado por F.J. Robles, A. González, V. González y C. Liesau, todos ellos antropólogos de la Universidad Autónoma de Madrid, resultaron ser un fémur, una tibia y un húmero, posiblemente de un varón adulto que medía entre 1,65 y 1,70 m. Su disposición hace intuir que podrían encontrarse *in situ*, habiendo desaparecido el resto del esqueleto como consecuencia del desmantelamiento de un túmulo existente sobre la fosa, hecho que habría arrastrado con ello a determinadas zonas del esqueleto, como por ejemplo el cráneo. Teniendo en cuenta que el lugar fue utilizado como necrópolis en época muy posterior, no debe parecer extraño pensar que todo elemento que sobresaliera y que no fuera contemporáneo al nuevo cementerio, fuera eliminado e incluso por el mero aprovechamiento de sus materiales de construcción. Entre la tierra de la primera alzada, aparecieron 36 fragmentos de cerámica, 6 de ellos con decoración incisa campaniforme de tipo Ciempozuelos y una lasca simple de sílex, el único elemento lítico en todo el depósito.

En la segunda alzada, se conformaba ya con claridad la forma de la fosa a partir de la concentración general de piedras de diversos tamaños –nunca por encima de 30 cm– componiendo un suelo que dejaba traslucir el hecho de que llegados a ese punto de la colmatación de la fosa, tales piedras fueron arrojadas a la vez, provocando un nivel horizontal bien determinado. Una mancha más oscura interior era la heredera, mejor definida y con una forma más concreta, de la precedente. Entre la tierra que se mezclaba con las piedras, aparecieron 13 fragmentos de cerámica, uno de ellos con decoración incisa campaniforme.

En la alzada tercera, la presencia de piedras disminuía en detrimento de los claros en los que prevalece la tierra, que va haciéndose más clara respecto a la tonalidad de las plantas anteriores. Entre ella aparecieron 22 fragmentos cerámicos, 7

de ellos decorados. En la cuarta alzada aumentaba ligeramente el número de piedras y distinguiéndose una zona más oscura de otra más clara, prácticamente dividiendo la fosa en dos mitades, pero prevaleciendo el color marrón de la tierra que venía registrándose desde zonas más altas. Sólo aparecieron 4 fragmentos cerámicos, de ellos 2 decorados. Entre la tierra había algunos pequeños carbones diseminados.

En la alzada quinta apareció una evidente alineación de piedras, todas prácticamente a la misma altura, en dirección N/E-S/O, irregular en anchura, que prácticamente dividía a la fosa en dos mitades y coincidiendo a grandes rasgos con las diferencias de tonalidad dentro de la coloración marrón que se observaba en la alzada cuarta. Había abundantes motas de carbón entre la tierra sin implicar una hoguera, sino que se hallaban mezcladas con la tierra. Precisamente de estas motas de carbón se llevó a cabo un análisis de C-14 en el laboratorio de la Universidad de Gröningen (Holanda), con el resultado siguiente:

GrN-19169: 5690 ± 145 BP

Tal fecha indudablemente indica, o bien algún tipo de error en el cálculo o la contaminación de la muestra, ya que no consta ninguna ocupación neolítica del sitio ni parece probable que la fosa fuera una reutilización calcolítica de otra muy anterior en el tiempo. A la altura de la base de la alineación de piedras, apareció una punta tipo Palmela. Separados en torno a 1 m aparecían, asociados, un recipiente cerámico semiesférico, colocado en su posición funcional y, a su lado, un pequeño vaso campaniforme liso tumbado. Además, aparecieron entre la tierra 15 fragmentos cerámicos, de ellos 5 decorados. Hay que señalar, también, el hallazgo asociado a la hilera de piedras de un fragmento de cerámica, correspondiente a un recipiente de cuerpo esférico con borde exvasado, que había sido recortado por abrasión en la mitad de su periferia. Por la forma originaria del fragmento y dado el recorte que se le realizó, podría haber hecho la función de cucharón.

La sexta y última alzada apenas contenía otra cosa que una débil capa de tierra, algo más oscura que las precedentes, pero siempre dentro del tono marrón. Muy próximas a donde había aparecido la punta de tipo palmela anterior, unos 10 cm más profundas, aparecieron otras dos puntas depositadas juntas, de forma que no se supo que se trataba de dos ejemplares hasta que el proceso de restauración no lo determinó a partir de una radiografía. A la misma altura, pero con una separación de 1,61 m y asociado a los recipientes cerámicos, apareció un puñal de lengüeta. Posteriormente se comprobó que esta pieza estaba en el inicio de la pequeña oquedad prácticamente circular, de fondo plano (43 cm de diámetro y 5-8 cm de profundidad), excavada en el fondo de la fosa, lo que había determinado que el peso

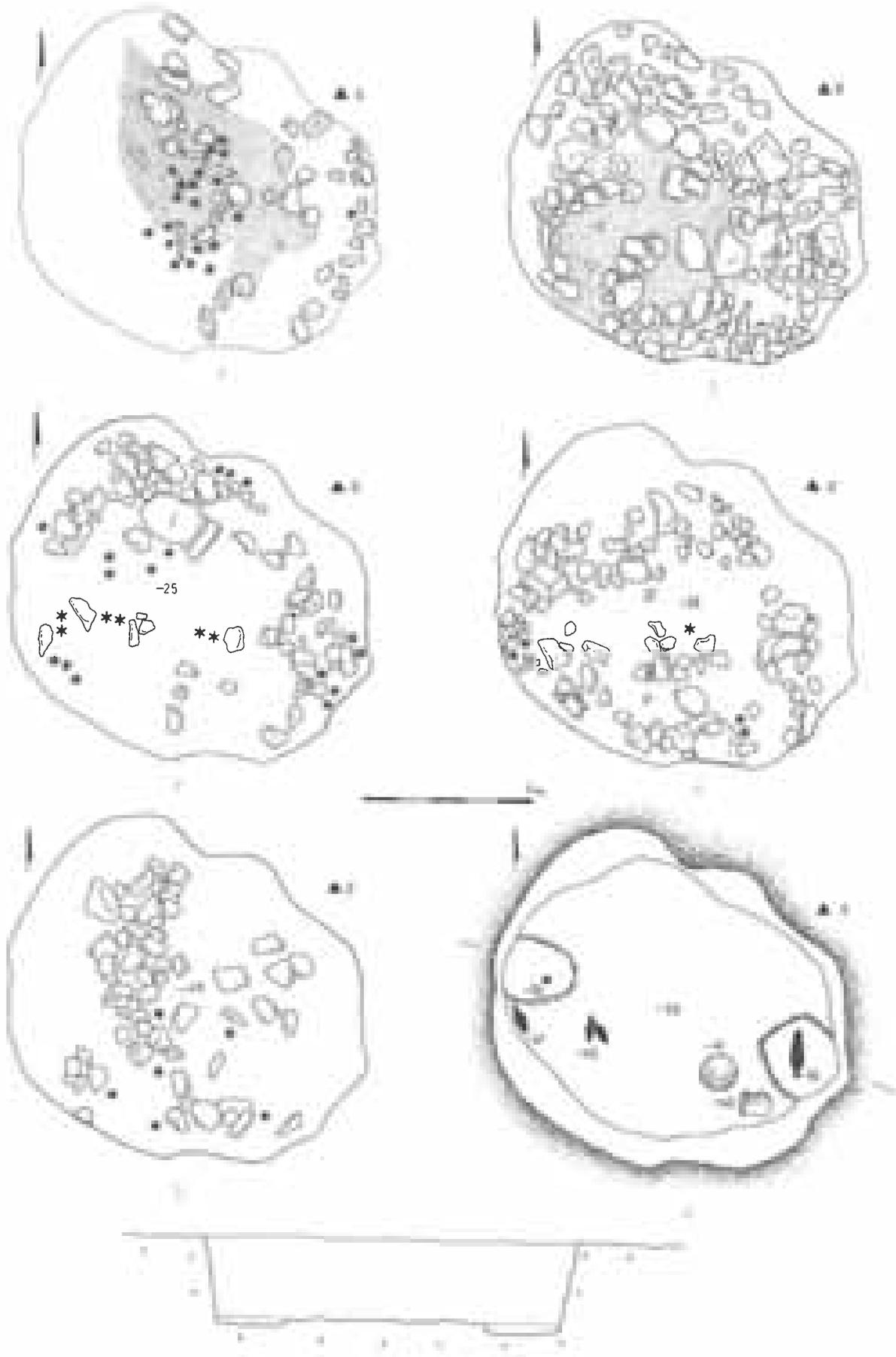


Fig 179 Valdeprados-Rejas Vueltas (Aldea del Rey Niño)
Enterramiento de Valdeprados Secuencia de las diversas plantas de la excavación

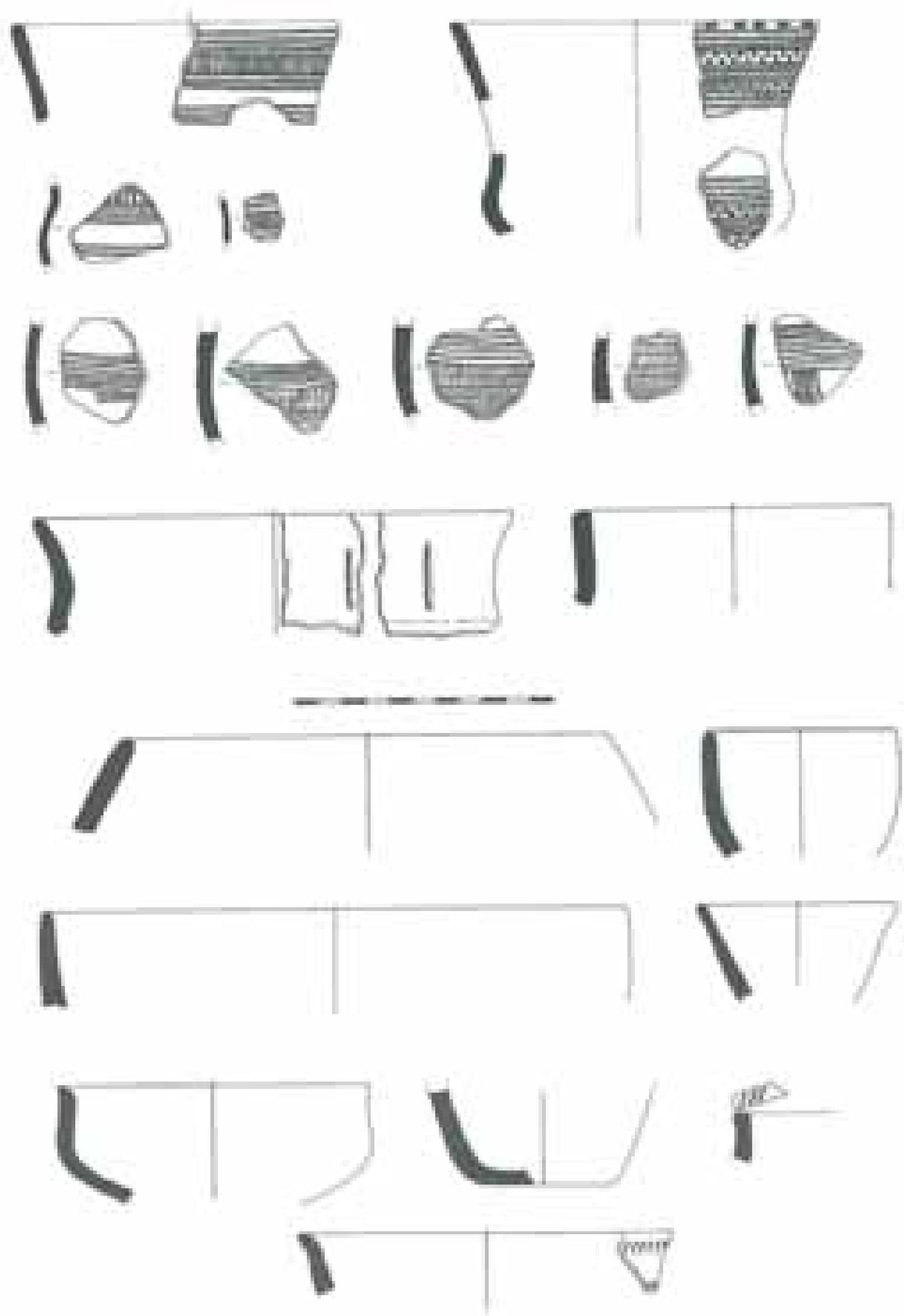


Fig. 180 Valdeprados-Rejas Vueltas (Aldea del Rey Niño)
Enterramiento de Valdeprados. Materiales cerámicos asociados

sobre él de la tierra y las piedras produjera un cierto curvamiento en la pieza. Frente a él, en dirección N-O, había sido excavado otro pequeño rebaje en la roca de similar aspecto al anterior, ahora de forma ligeramente ovalada (42 x 38 cm y 10 cm de profundidad) en el que apareció una pequeña chapita de oro rectangular con dos perforaciones en un extremo y otra en el otro. Con todo ello, entre la tierra de esta alzada, había nuevamente 10 fragmentos cerámicos, 5 de ellos decorados.

La relación de materiales arqueológicos asociados fuera del ajuar propiamente dicho era la siguiente:

- 6 fragmentos de galbo de un recipiente con decoración incisa campaniforme a base de franjas de líneas horizontales, intercaladas con grupos unidos de bandas rellenas de incisiones cortas verticales. No casan entre sí los fragmentos. La pasta es muy fina, el fuego oxidante. Son siempre fragmentos muy desgastados.
- 1 fragmento de galbo con decoración aparentemente similar al anterior, aunque parece tratarse de un pasta diferente y con cocción reductora.
- 11 fragmentos de un vaso campaniforme, de los que 4 son parte del borde, 3 son cuellos y el resto galbos. Tienen decoración a base de grupos de bandas incisas horizontales, entre las que se intercala una banda con incisiones cortas verticales. Sólo una mínima parte casan entre sí. La superficie era espatulada, el fuego reductor y la pasta bien decantada. Los fragmentos aparecieron en las alzadas 1, 2 y 5.
- 4 fragmentos de galbo de un recipiente cuya decoración es aparentemente similar al anterior, pero les diferencia el grosor de los fragmentos, en este caso reducidos casi a la mitad. Sin duda se trata de otro recipiente diferente.
- 8 fragmentos de un vaso campaniforme con decoración incisa a base de grupos de bandas, entre las que se intercalan franjas con incisiones cortas que por su disposición provocan pseudo excisión. Uno de ellos, correspondiente al borde, apareció fragmentado en varios trozos a la misma altura. El resto son galbos. La superficie está bien espatulada, con algunas zonas bruñidas, el fuego es reductor y la pasta con desgrasante normal. Los fragmentos aparecieron en las alzadas 1, 2, 4, 5 y 6.
- 12 bordes cerámicos lisos.
- 1 fragmento de borde cerámico con labio plano marcado con incisiones paralelas oblicuas.
- 23 fragmentos que componen el 50% de una pequeña cazuela pseudo carenada, de los que 9, 5 y 3 fragmentos respectivamente y cada uno por su lado, constituyen grandes fragmentos que casan entre sí, repartidos por

las alzadas 1, 2 y 3. Tiene la superficie bruñida, con desgaste de uso, pasta fina y cocida a fuego reductor.

- Con todos ellos aparecieron una veintena de fragmentos cerámicos correspondientes a galbos lisos, de aspecto muy tosco, buena parte de ellos, otros con restos de bruñido. Eran siempre fragmentos de pequeño tamaño, de aspecto rodado.

Interpretación

En el estudio publicado por Gómez y Sanz (1994) no se hace ninguna propuesta de reconstrucción del enterramiento. Durante años se ha mantenido un cierto escepticismo sobre lo encontrado en esta tumba de Valdeprados. Sin embargo es posible interpretarlo. A mi juicio, en primer lugar, se trataba de un enterramiento relevante, para el que se eligió expresamente una pequeña elevación, ligeramente discordante en la suave ladera que desciende a las tierras llanas inmediatas del fondo del Valle Amblés. Con tal ubicación quedaba garantizada su preeminencia en el paisaje, por tanto, como he dicho anteriormente, no se trataba de esconder la muerte, sino de exhibirla. Pudo tratarse de una fosa excavada en el suelo, aprovechando la facilidad de su exfoliación, rematando en la superficie en un túmulo pétreo o de tierra. De esta forma quedaba preservado el enterramiento y producía mayor vistosidad y referencia en el paisaje próximo. Con el tiempo, a partir de un momento inconcreto de la Edad Media, pero en cualquier caso en época cristiana, a juzgar por la orientación de las tumbas, se construyó en este lugar una pequeña necrópolis de tumbas de lajas clavadas en la roca y con cubierta plana, al parecer no asociada a ningún templo o al menos no fueron detectados restos de él. Previsiblemente corresponde a alguno de los asentamientos medievales y postmedievales que existen en los alrededores.

La construcción de esta pequeña necrópolis pudo ser la causa de la desaparición de túmulo que allí existía, si no lo había sido antes por las faenas agrícolas. Indudablemente la fosa no fue detectada. Puede sospecharse que con la desaparición hasta el nivel de la roca del túmulo se dio por concluido el trabajo de explanación del pequeño montículo. El hallazgo de huesos claramente humanos en la base del túmulo, pudo ser determinante para los ocasionales expoliadores, sin otros motivos de curiosidad al haber dado ya con el enterramiento en sí. Tal vez con los huesos había algún tipo de ajuar asociado, no es posible saberlo ni parece oportuno considerarlo por el hecho de que aparecieran en esa planta, asociados, pequeños fragmentos de cerámica con decoración campaniforme, que, por otra parte, estaban también en todo el relleno de la fosa. A aquella acción sólo sobrevivieron 3 huesos largos cuya posición de

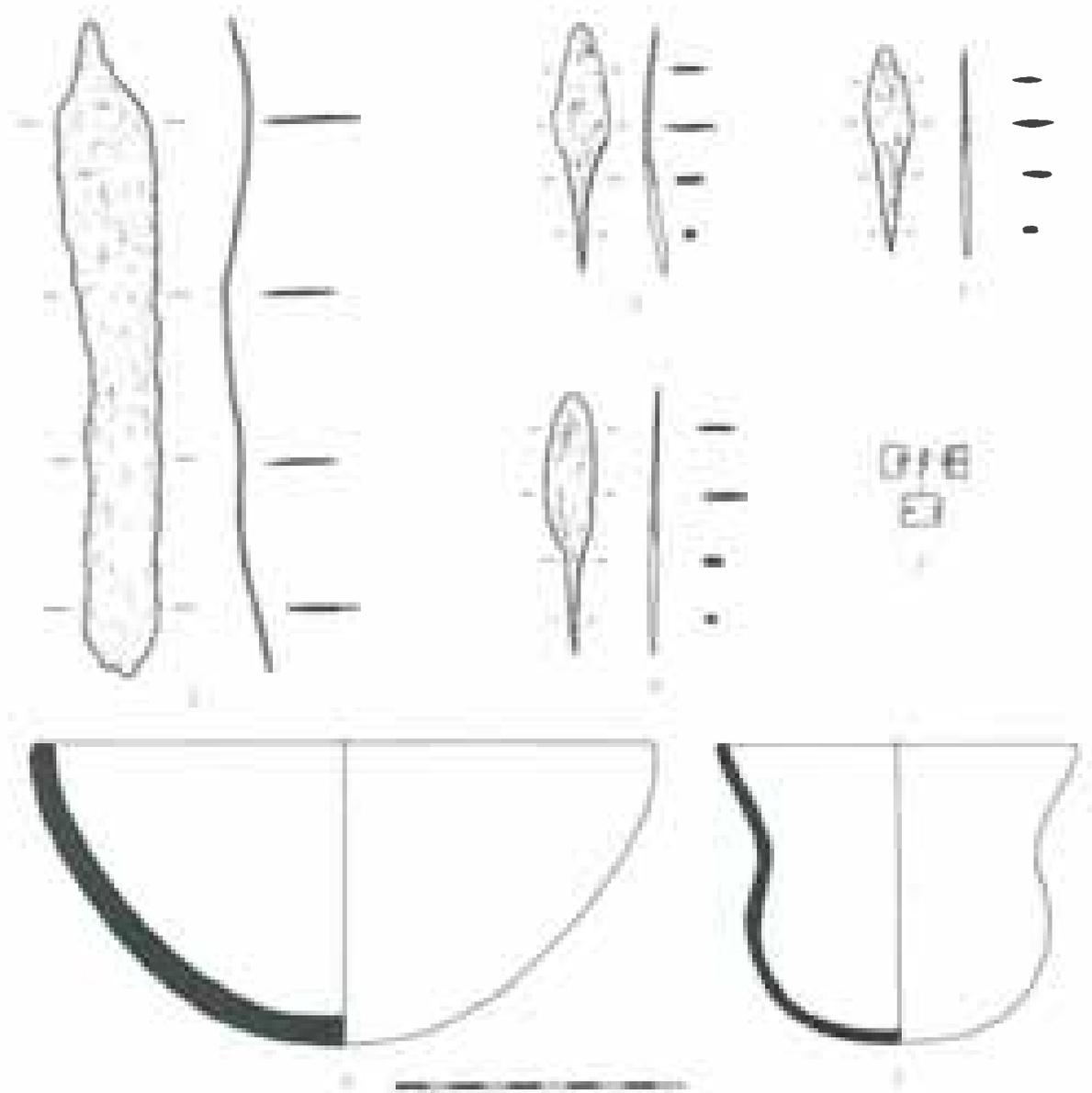


Fig. 181 Valdeprados-Rejas Vueltas (Aldea del Rey Niño)
Enterramiento de Valdeprados. Ajuar metálico y cerámico del fondo de la fosa
1: puñal de lengüeta 2, 3 y 4: puntas tipo palmera 5: chapita de oro 6: cuenco
7: vaso campaniforme liso

hallazgo, sin forzar demasiado los argumentos, bien podría estar indicando la posición del cadáver. El resto de los huesos desaparecieron. Si esto fue así, nadie sospechó que el ajuar estaba justamente debajo, habiéndose excavado una fosa para ocultarlo. Seguramente hay que entender que el motivo de la excavación de la fosa obedece al deseo expreso de ocultar el ajuar para que en caso de violación de la tumba no se llegara a aquel, despistando para ello la presencia del cadáver en la base del túmulo y en el principio de la fosa.

Parece más lógico interpretarlo de esta manera que pensar en la deposición del cadáver cubierto únicamente por una fina capa de tierra con el ajuar debajo de él, en el fondo de una fosa.

También parece más lógico pensar que se tratara de un enterramiento individual, al que le desaparecieron por diversas razones posibles, una buena parte de los huesos. Pero tampoco puede desecharse la idea de que fuera un mero paquete de huesos depositados casi a ras de suelo, con una fosa debajo de ellos para ocultar el ajuar. En este caso extrañaría el hecho de que estemos ante un ajuar ostentoso, que no se correspondería con la pertinente ostentación monumental equivalente a la calidad social del difunto. Aunque en ocasiones se han hallado dentro de fosas restos humanos sueltos, no pueden asociarse al caso presente, en primer lugar, porque en Valdeprados se trata de un enterramiento, hecho que queda evidenciado por el ajuar

funerario, ajuar cuya tipología está constatada como tal en ya suficientes casos. En segundo lugar, la fosa de Valdeprados es una estructura que parece excavada expresamente para lo que sirvió, a diferencia de las que aparecen en asentamientos o en los llamados *campos de fosas o campos de hoyos*, en las que el relleno se compone de desechos presumiblemente de comida y fragmentos cerámicos, en muchos casos reutilizados después de roto el recipiente. Creo, sin muchas dudas, que se trata de un enterramiento en el que la originalidad puede estar fundamentalmente en el hecho de esconder el ajuar a cierta profundidad debajo del cadáver.

Más difícil parece explicar la presencia de fragmentos de cerámica con decoración campaniforme y no campaniforme incluida en el relleno de la fosa. El hecho de que se trate de un enterramiento de los comúnmente llamados *campaniformes*, por el típico ajuar que aparece dentro de la fosa, hace pensar que los fragmentos de cerámica con decoración incisa campaniforme no están allí de manera casual, sobre todo si tenemos en cuenta que no consta actualmente que es ese mismo sitio haya existido un asentamiento anterior del que pudieran quedar fragmentos entre la tierra y ser incorporados, sin quererlo expresamente, al relleno de la fosa. Es cierto que en las inmediaciones aparecen algunos fragmentos cerámicos muy rodados, como sucede por todos los alrededores, dado que existe un yacimiento con dos focos, cuya área nuclear parece indefinida. De proceder todos los fragmentos hallados en el interior de la fosa o buena parte de ellos, de una acción accidental, deberemos mantener que la zona contenía previamente esos fragmentos y fueron incorporados, sin desearlo, al interior de la fosa con la tierra tomada de las inmediaciones para colmatarla. No es fácil, sin embargo, hilvanar una hipótesis en la que se le dé una explicación convincente a su presencia, sobre todo cuando aparecen acompañados de otros fragmentos cerámicos lisos y toscos, en algunos casos claramente rodados. Tal vez debamos partir, para poner las bases, de la tesis generalmente aceptada de que la cerámica campaniforme tiene una consideración especial en la cultura en la que fue utilizada. Su presencia, ciertamente reiterativa en enterramientos que son considerados, sin lugar a dudas, como patrimonio de una élite, es ya una razón inicial para admitir como posibilidad, que la presencia de estos fragmentos es intencionada. En cualquier caso no es la primera vez que esto sucede en el registro arqueológico. Como referencia estaría el ya aludido caso del túmulo de El Morcuero, en el que, al parecer, iban entre la tierra varios fragmentos de campaniforme que estaban juntos en el momento de recoger esa tierra para la construcción del túmulo. Eso debe indicar, como en Valdeprados, que no estaban diseminados y abandonados por los alrededores, sino que permanecían todavía en el área donde habían tenido alguna

función. A mi juicio eso debe ser interpretado como restos de un ritual inmediato en el tiempo, en que resultan finalmente fragmentados los recipientes, incorporándose al monumento por motivos simbólicos. En la tumba colectiva del Cerro de la Cabeza sucede algo similar, aunque no se trate allí de campaniforme, dado que los personajes no eran merecedores de un ritual en el que esas cerámicas y su contenido tuvieran alguna participación.

Por otra parte, el hecho de que los 26 fragmentos con decoración campaniforme correspondan a 4 ó 5 recipientes distintos (a uno 6 fragmentos, a otro 11, 8 a otro y 1 supuestamente a un quinto, dándose, además, el caso de que hay fragmentos de un mismo recipiente que casan y otros que no), tiene que estar indicando la intencionalidad de su presencia en el enterramiento, sea ésta directa o indirecta. Es decir pudo desearse expresamente la asociación de los fragmentos con las tierras o, simplemente, quedaron entre ellas tras un ritual en el que 3 vasos fueron rotos y nadie se preocupó de recoger los fragmentos, ni de que quedaran entre la tierra que iba a colmatar la fosa, quizá porque ya no tenía tanto interés al haber desaparecido durante el ritual lo que contenían. Pero en este mismo supuesto habrá que integrar a los demás fragmentos cerámicos no campaniformes, que habrían participado de la misma intención o despreocupación. Al menos los 23 fragmentos de una cazuela carenada deben ser asociados a la misma intención, aunque puede que el contenido y la misión con ella fuera complementaria, pero otra. El reparto de fragmentos de un mismo recipiente a diferentes alturas en el relleno de la fosa debe indicar que no fueron arrojados todos al mismo tiempo, sino que iban cayendo, no se les apreciaba entre las tierras o, tal vez, porque iban arrojándose a medida que la fosa se colmataba.

Un detalle aparte que puede ser tenido en cuenta, es el hecho de que alguna de las formas de recipientes halladas en el interior de la fosa, se corresponde con formas cerámicas halladas a su vez en el yacimiento calcolítico de habitación individualizado bajo el nombre de Valdeprados, que he descrito en el apartado correspondiente. Se trata de las dos cazuelitas carenadas. Este detalle no sería digno de ser resaltado si no fuera porque estas formas no son abundantes en el Calcolítico-Bronce Antiguo de la zona, pero están con frecuencia presentes en el momento final del Calcolítico y en el Bronce Antiguo. Su presencia tiene una cierta información cronológica y quizá, también, muestre la relación entre el yacimiento de habitación de Valdeprados y el enterramiento de Valdeprados, dentro de su área territorial, e inmediato a uno de sus focos principales. En el ya mencionado asentamiento de Los Itueros, en el Sector 1, aparecieron algunos fragmentos grandes de estos tipos, justamente en el último momento, en la transición misma del nivel de habitación con la capa superficial. Pocos

casos más conozco similares. Su presencia parece mostrar siempre un momento calcolítico tardío en el que la cerámica campaniforme parece estar en todas partes e incluso en la fase posterior –el Bronce Antiguo– fase en la que a juzgar por las fechas radiocarbónicas de Aldeagordillo el campaniforme se sigue usando, pero seguramente ya como una cerámica rele-

gada a lo funerario ritual, fuera del uso en los asentamientos que había tenido durante el Calcolítico.

En cuanto a los objetos metálicos hallados en el fondo de la fosa, los análisis mediante la técnica de espectrometría por fluorescencia de rayos X realizados por el Dr. S. Rovira aportaron los siguientes resultados:

PA3508	Valdeprados	Pta. Palmela	92,72	nd	2,4	0,003	nd	0,005	nd	nd
PA3506	Valdeprados	Pta. Palmela	85,63	nd	4,5	0,115	0,104	0,070	nd	nd
PA3505	Valdeprados	Puñal lengüeta	80,42	nd	6,1	0,476	0,059	0,009	nd	nd
PA3507	Valdeprados	Pta. Palmela	95,53	nd	1,1	1,103	0,230	1,137	nd	nd

Los porcentajes relativos al arsénico (As) figuran convenientemente corregidos respecto a la primera publicación (Rovira, 1994: 118-120) a partir de la propuesta de Montero (1992:28), que demostró el engañoso enriquecimiento arsenical cuando el análisis proviene de la pátina.

El puñal, atendiendo a las características formales de la lengüeta, parece tener un cierto aspecto arcaico, todavía lejano de las lengüetas más robustas que parecen caracterizar a etapas más recientes.

Referente a las puntas de tipo Palmela, S. Rovira (1994: 119) incluye a dos de ellas con claridad en los tipos A y B de la clasificación tipológica de Delibes (1977: 110-111), ratificada y ampliada posteriormente en términos morfo-tecnológicos por Rovira, Montero y Consuegra (1992). Si bien una de ellas se encuentra tipológicamente cerca del tipo C. El tercer ejemplar parece encajar en el tipo C de Delibes, aunque Rovira (1994: 119) ve este ejemplar cercano o dentro del tipo B.

En cuanto a la pieza de oro hay que decir que se trata de una pequeña chapita (14 x 10,5 mm) doblada asimétricamente por la mitad, con dos y una perforaciones respectivamente en cada extremo, dos de ellas de mayor tamaño que la otra, acompañando a una de las mayores. En la parte externa, siempre ligado a los bordes, conserva restos de una finísima línea que podría haber sido la traza marcada previamente antes de cortarla. Una chapita también de oro, fue hallada en la excavación del cercano dolmen del Prado de las Cruces, en Bernuy-Salineru. Ésta, parece doblada para forrar algún tipo de cinta o correa (Fabián, 1997: 62,87 y 89).

Análisis arqueopalinológico

J. A. López Sáez (*Laboratorio de Arqueobotánica, Departamento de Prehistoria, Instituto de Historia, CSIC*).

F. Burjachs Casas (*Universidad Rovira i Virgili, Área de Prehistoria*).

Se han analizado tres muestras: *m1*, procedente del sedimento contenido en la capa basal de la fosa de enterramiento; *m2*, con la misma ubicación descrita para *m1* aproximadamente; y *m3*, procedente de la capa más alta, oscura, de la estructura.

Dado que los espectros polínicos de las tres muestras estudiadas resultaron semejantes, al menos cualitativamente, hemos preferido estudiarlas conjuntamente, aún cuando anotaremos las diferentes salvedades observadas entre ellas, principalmente respecto de *m3* que es sensiblemente diferente de *m1* y *m2*. Sólo para *m1* se conoce la concentración polínica (900 granos/cm³), así como la concentración en partículas microcarbonosas (550 x 10³ fragmentos/cm³). Esta última es realmente alta, y podría relacionarse con algún tipo de proceso de inhumación contemporáneo al enterramiento.

El polen arbóreo-arbustivo (AP) oscila entre el 36-47% en *m1* y *m2* respectivamente, alcanzando hasta el 72% en *m3*. Entre los taxones arbóreos cabe destacarse el porcentaje con que aparece *Pinus sylvestris* type, de hasta ca. 35% tanto en *m2* como *m3*. Tal porcentaje sólo puede deberse a la existencia de un piso de pinar en las zonas montañosas aledañas, principalmente en Las Parameras, el único ambiente montañoso de la comarca donde por su altitud pudo instalarse este tipo de formaciones forestales. No obstante, la diferencia observada respecto a *m1* ya nos habla de ciertas condicionantes taxonómicas,

que pueden haber intervenido en la deposición polínica del enterramiento estudiado.

El bosque climácico actual, el encinar carpetano, aparece representado en el diagrama polínico (Fig. 182) tanto por la encina (*Quercus ilex* type) como por el enebro (*Juniperus* type), que en *m1* y *m2* no alcanzan valores importantes, en todo caso no superiores al 6%. En *m3*, en cambio, la encina llega hasta el 31%, lo que podría confirmar lo antes apuntado respecto a las notables diferencias existentes entre *m3* y el conjunto *m1* y *m2*. Podríamos postular, por su situación estratigráfica, que tanto *m1* como *m2* correspondieran verdaderamente al momento justo de utilización del enterramiento durante el Calcolítico final, mientras que *m3*, posiblemente, correspondería a un periodo posterior tras el abandono del yacimiento. Esta hipótesis permitiría justificar la recuperación del encinar observada en *m3*. Sea como fuere, los resultados deparados por *m1* y *m2* ofrecen el panorama de un paisaje muy deforestado, de encinar aclarado con tendencia adhesionada.

El melojar apenas queda representado por un 0,3-3% para *Quercus pyrenaica* type, dando cuenta del escaso desarrollo del bosque caducifolio en el entorno del yacimiento, lo cual vendría justificado tanto por la vocación rupestre del territorio, como por el clima de tendencia xérico que parece deducirse de los espectros polínicos.

Entre los palinomorfos arbóreos se ha constatado la presencia de ciertos elementos del bosque ripario tales como aliso (*Alnus*), abedul (*Betula*), chopo/álamo (*Populus*) o sauce (*Salix*) sólo en *m1* y *m2*, mientras que el castaño (*Castanea*) sólo aparece representado en *m3* y esporádicamente en *m1*. Otros elementos menores del bosque ripario serían *Frangula alnus* (1%) y *Vitis* (0,3%). Estos datos apuntan a un escaso desarrollo de las formaciones riparias, lo que podría obedecer tanto a la alteración de origen antrópico de estos medios como a un clima severo para este tipo de formaciones, posiblemente seco en referencia a la humedad edáfica.

La flora herbácea (NAP) resulta mayoritaria en *m1* y *m2* (64 y 53% respectivamente), mientras que en *m3* sólo representa el 28%. Al menos para *m1* y *m2* estos datos apoyan la tésitura de un bosque abierto, con dominancia de las formaciones herbáceas.

Entre el NAP el palinomorfo mayoritario son las Gramineae (8-25%) y en menor medida Leguminosae, Cruciferae, Liliaceae, etc. Este conjunto de palinomorfos formarían parte de los denominados pastizales vivaces antropozoógenos, básicamente dedicados a la explotación ganadera, y cuyo valor promedio es cercano al 20%. Confirmando este punto, en los espectros polínicos puede constatarse la aparición de un elenco de palinomorfos y microfósiles no polínicos cuya presencia

viene determinada por existir una cabaña ganadera en el medio, caso de *Plantago lanceolata* type, *Urtica dioica* type (hasta 6%) o el type 55 (5,3-9%) (Galop, 1998; López Sáez *et al.*, 2000; Galop & López Sáez, 2002).

Entre la flora herbácea se constata el cultivo del cereal, ya que éste aparece en las tres muestras estudiadas. Mientras que en *m1* y *m3* representa el 1,2%, en *m2* alcanza el 6,6%, porcentajes tales que nos permiten admitir su cultivo (Diot, 1992). Tanto *Chaetomium* sp (type 7A) como *Glomus cf. fasciculatum* (type 207) podrían relacionarse con los fenómenos de quema y roturación previos a la instalación de los cultivos (López Sáez *et al.*, 2000). No obstante, los porcentajes de estos microfósiles no polínicos son ciertamente bajos, al menos para *Chaetomium* sp, lo que podría justificar que los cultivos no estuvieran relacionados directamente con la fosa de Valdeprados sino con otro yacimiento cercano. El alto porcentaje con que aparece el type 207 en *m3* (14,6%) pudiera ser la causa de la existencia de procesos erosivos acontecidos tras el hipotético abandono del yacimiento.

La presencia de Artemisia (hasta 19,2% en *m2*), *Helianthemum* type (0,3-0,6%) así como de Chenopodiaceae/Amaranthaceae (2-6%) reflejarían el desarrollo de pastos secos, con marcado carácter xerófilo, reflejo de un clima igualmente seco y posiblemente térmico.

Entre el NAP cabe destacarse igualmente la presencia de ciertos palinomorfos de carácter nitrófilo, cuya aparición en los espectros polínicos vendría justificada por la marcada antropización del medio. Tal es el caso de *Aster* type (2-9,4%), *Boraginaceae* (4,5%), *Cardueae* (9%) y Cichorioideae (hasta 15% en *m1*) e incluso del type 351 (López Sáez *et al.*, 2000).

La flora higo-hidrófila apenas queda representada por *Cyperaceae* (0,8-1,3%) y *Filicales triletes* (2%), dando cuenta del escaso desarrollo en estos momentos de los pastos húmedos. No obstante, ciertos microfósiles no polínicos (type 181, *Spirogyra*) mostrarían la existencia cercana de remansos de agua eutrofizada (López Sáez *et al.*, 1998, 2000).

En conclusión, las tres muestras aparentan tener espectros polínicos semejantes, lo que nos ha permitido tratarlas en conjunto, no obstante pueden observarse algunas diferencias sustanciales entre el conjunto *m1-m2* respecto de *m3*, que posiblemente puedan justificarse por que *m3* corresponda a un periodo cronológico posterior, tras el abandono del enterramiento, cuya utilización durante el Calcolítico final campaniforme se recoge en *m1* y *m2*.

De hecho, tanto en *m1* como *m2*, el paisaje se caracterizaría por la existencia de un encinar adhesionado, muy abierto, con uso eminentemente ganadero y en el que igualmente se ha constatado el cultivo del cereal. En *m3* las bases paleoeconómicas

EL PRADO (SOLOSAUCHO)

Coordenadas. Latitud: 40° 33' 15".
 Longitud: 4° 55' 07".
 Altitud: 1.116 m.
 MTN. (E.-1:25.000) N° 530-IV. *Solosancho*.

Tipología. Posibles restos de un túmulo.

Situación. Yacimiento situado en la margen derecha del arroyo del Berrocal de Duza, cauce de poca intensidad tributario del Adaja, en el que desemboca a 1.000 m al Norte. La margen derecha del arroyo a la altura del yacimiento se encuentra ligeramente sobreelevada sobre el cauce del arroyo y su antigua vega de inundación. Concretamente el yacimiento está enclavado sobre un pequeño altozano que se produce en la margen sobreelevada.

En el año 2000 fue descubierta en el lugar denominado *El Prado* o *Las Arasviejas* una mancha oscura en claro contraste con las tierras amarillentas del entorno. La posición dominante del lugar en el que aparecía la mancha, sus dimensiones aproximadamente circulares (18-20 m de diámetro), la noticia más o menos precisa de la aparición y desaparición allí de piedras transportadas al pueblo de Baterna y la presencia dentro de ella de un microlito geométrico de tipología neolítica, determinaron una excavación de urgencia financiada por la Junta de Castilla y León en noviembre de 2001, dirigida por A. Salazar Cortés.

Los resultados de la intervención no se correspondieron con las expectativas que *a priori* presentaba la investigación del yacimiento, ya que no aparecieron indicios directos de lo que parecía ser y contener el lugar. En los 135 m² excavados no se encontró ninguna estructura ni indicios evidentes de haberla habido, solamente algún fragmento suelto de piedra, restos de talla, algunas lascas con retoque posiblemente de uso que dejaron astillamientos distales, unos pocos fragmentos de cerámica a mano muy pequeños y lisos y un fragmento de una posible punta de cobre (?) de tipo palmela. En este caso, se trata de parte del cuerpo y arranque del pedúnculo de un ejemplar de sección lenticular en cuyos bordes del cuerpo se ha creado, por martillado, un fino bisel que supone el filo de la pieza. A todo ello hay que añadir el ya citado microlito geométrico de sílex hallado previamente a la excavación, consistente en un trapecio de 37 mm de largo por 17 mm de ancho fabricado sobre una hoja ancha de sección trapezoidal. Todo este material estaba contenido en un estrato intensamente oscuro, definible con nitidez, de 30-35 cm de espesor, debajo del que aparecía otro de muy poca potencia, estéril completamente, de transición entre la roca madre y el nivel oscuro aludido.

La interpretación de todo ello resulta problemática por cuanto que los restos aparecidos no definen nada con precisión. Todo se queda en indicios, tanto en los aparecidos en la excavación, como en los de las noticias sobre el lugar que hablan de piedras

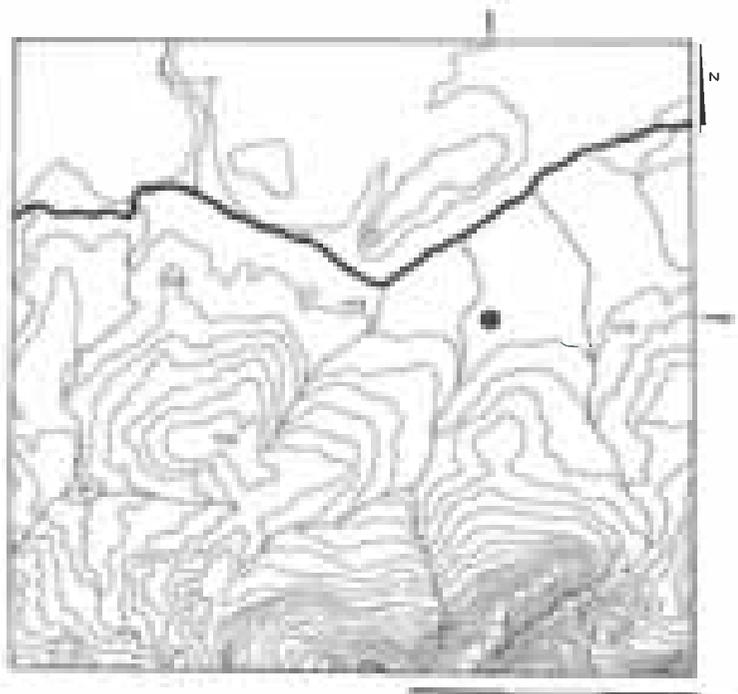
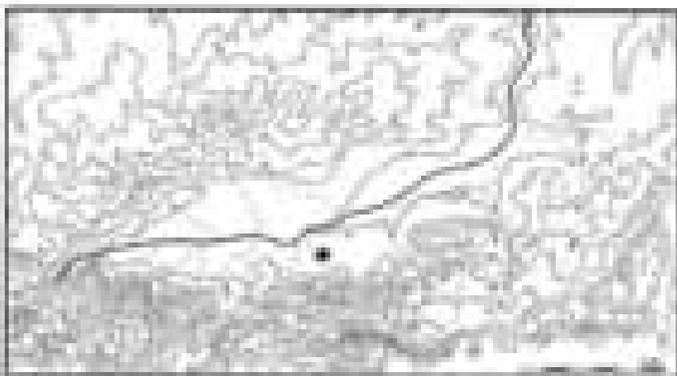


Fig. 184 *El Prado (Solosancho)*
 Posición dentro del Valle Amblés y topografía
 del yacimiento y su entorno



Fig. 185 El Prado (Solosanebo)
 Planta de la zona excavada y dispersión de los hallazgos (según A. Salazar)

sacadas por el arado en ese sitio y llevadas a otra parte. La cierta preeminencia donde se encuentra la mancha, evidente respecto a la vega del arroyo y a sus prados, como en otros casos conocidos del entorno, parece un indicio a tener en cuenta. La forma circular estaría implicando un túmulo, o un túmulo y su área de dispersión, cuyas dimensiones están dentro de las que suelen darse para ese tipo de monumentos. La coloración oscura de la mancha, unida a la presencia de un microlito geométrico dentro de ella, recuerdan a lo conocido para el túmulo de Río Fortes, a tan sólo 7 km al S-O, en el que, como se ha visto con anterioridad, se reproduce el hecho del incendio de todo el túmulo, prolongando hasta estas tierras una circunstancia que era bien conocida para manifestaciones funerarias de origen neolítico en el Norte y centro de la Meseta Norte. La presencia de restos de talla es otro elemento a sumar a todos esos detalles, como es sin duda, la presencia de una presunta punta de

palmela, testigo de una utilización del sitio en el final de la época calcolítica o en los inicios de la Edad del Bronce, como sucedió también en Río Fortes y en multitud de manifestaciones funerarias.

Hay, también, cuestiones que implican dudas, como por ejemplo la falta de estructuras y la exigua cantidad de materiales arqueológicos. La primera podría ser menos importante por cuanto que hubieran desaparecido con los trabajos agrícolas de la zona, aludiendo a ello las noticias de supuestos hallazgos de piedras (¿ortostatos?, ¿bloques irregulares como en Río Fortes?). La segunda de las cuestiones, la de la ausencia de materiales, parece menos explicable por cuanto que la presencia de estos es habitual en túmulos megalíticos o similares. Habría que aducir circunstancias atípicas o poco habituales, como serían la deposición de pocos elementos de ajuar u ofrenda, su retirada antes de un hipotético incendio de clausura,

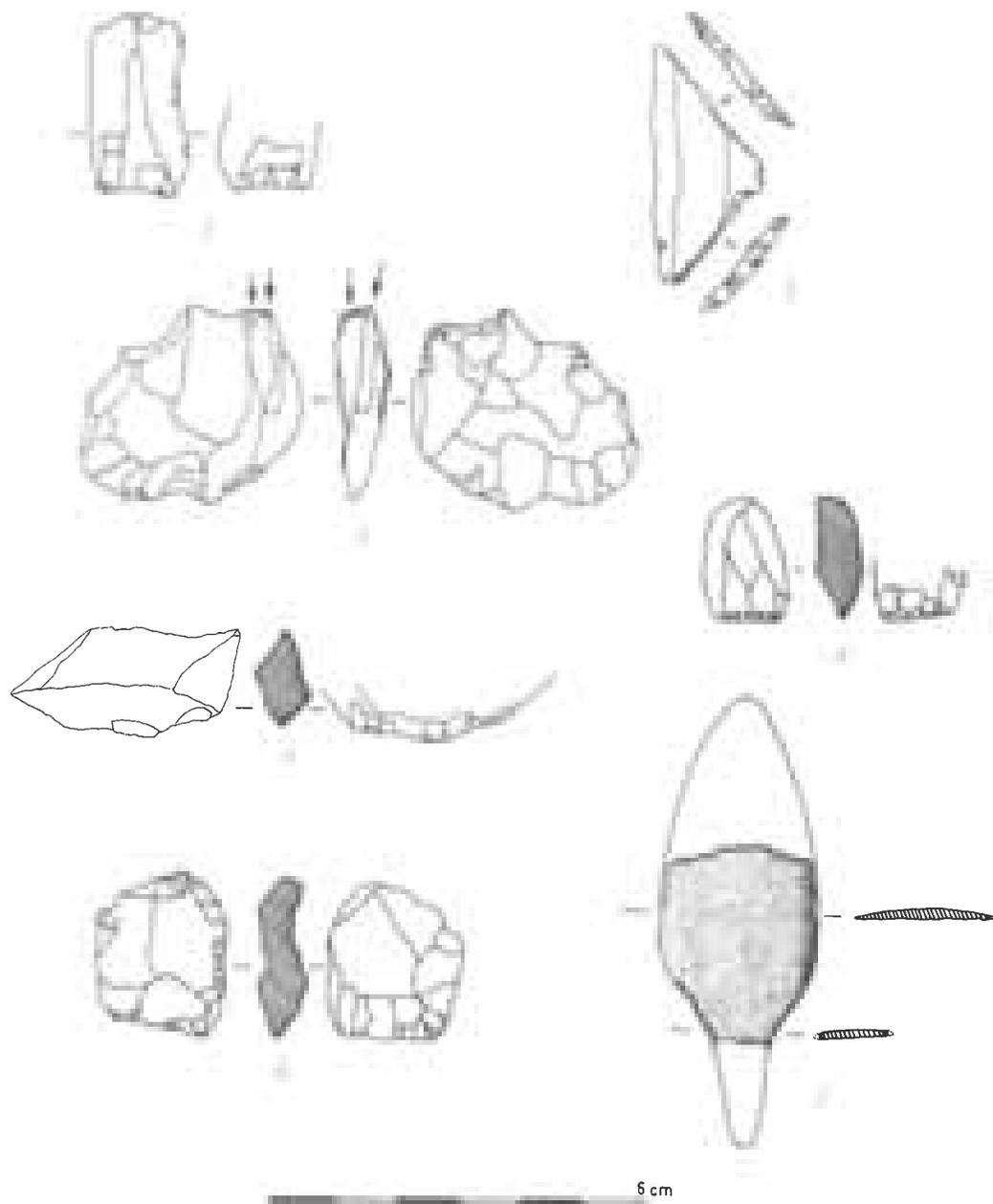


Fig. 186 El Prado (Solosancho)
 1 y 4: lascas con astillamientos 2: microlito geométrico
 3: buriliforme 5 y 6: lascas retocadas 7: ¿punta tipo palmela?

la limpieza total del sitio por razones difíciles de explicar o la utilización de este lugar fuera de lo que conocemos, es decir de la supuesta función funeraria y/o simbólica, como parece ser el caso del ya tratado túmulo de El Morcuero, en Gemuño.

Un último detalle hay que sumar a las incógnitas y posibilidades de El Prado: la posible relación del hacha-martillo de Solosancho con este lugar. Como ya he señalado al aludir el túmulo de Río Fortes, el depósito en el Museo de Ávila de un estupendo ejemplar de hacha-martillo adquirida en los años 60 con la escueta información de que procedía de Solosancho (Delibes, 1995: 59-62), plantea algunas hipótesis de difícil confirmación en cuanto al lugar exacto de su hallazgo. Su relación con las piezas del llamado Horizonte de Rechaba hace pensar lejanamente que hubiera aparecido en Río Fortes,

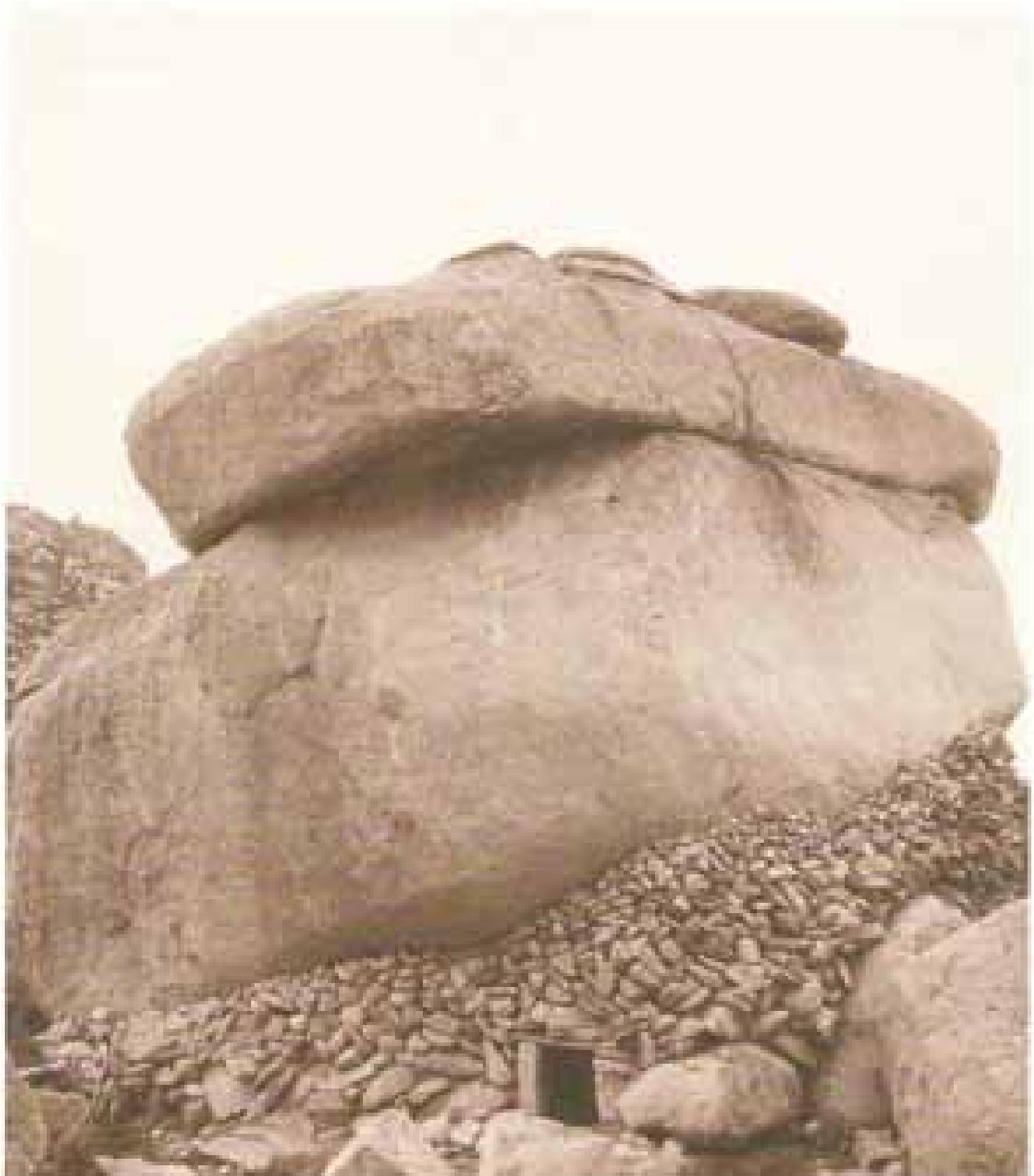
habiéndose perdido con el tiempo la memoria del lugar exacto de su hallazgo, pasando a ser el *hacha-martillo de Solosancho* por haberse adquirido a un propietario de ese lugar. Pero aunque no puede negarse que proceda realmente de allí, parece sin embargo más probable en principio que hubiera aparecido en algún punto del propio término municipal de Solosancho. Con esa base su aparición en El Prado no deja de ser una mera posibilidad a tener en cuenta.

Bibliografía

SALAZAR CORTÉS, A. (2001): "Informe sobre la intervención arqueológica en El Monte (Solosancho, Ávila)". Servicio Territorial de Cultura de Ávila. Inédito.

Cuarta parte

ANÁLISIS GLOBAL DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO



ANÁLISIS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

En total se han manejado los datos de 69 yacimientos de habitación, además de otros 5 de tipo funerario y/o simbólico ritual.

El hábitat

Aclaraciones previas

Los datos sobre el hábitat de este trabajo no puede decirse que sean completos. Para ello hubiera sido necesario prospectar intensivamente la totalidad del valle. Esto no ha sido posible por el momento. Los datos provienen de una primera fase de prospección selectiva basada, primero, en un muestreo de zonas y ambientes distintos dentro la unidad del valle y, en segundo lugar, manejando los datos resultantes de la fase anterior, se llevó a cabo la prospección intensiva de aquellas zonas en las que el muestreo había dado una base de datos suficiente como para creer que determinadas formas de paisaje fueron más favorables a la elección. Pero aunque por ello no pueda decirse completa la información, sirve a mi juicio elocuentemente para ilustrar la forma de hábitat y las inferencias económicas derivadas de ello. No puede descartarse el hallazgo futuro de nuevos yacimientos en lugares menos evidentes, porque es obvio que hubo de haberlos por diferentes motivos. Aún en ese caso quedará patente que las formas principales de ocupación del paisaje, por su posición respecto a los recursos y por su frecuencia y el valor estadístico consiguiente, son las que se estudian aquí.

Hay una evidente desproporción entre el número de hábitats identificados como neolíticos y los calcolíticos. Todos los yacimientos clasificados como neolíticos, excepto uno (La Cueva de los Moros, en Robledillo), aparecen ligados a yacimientos calcolíticos, evidenciando que hubo una continuidad en la ocupación del mismo sitio a lo largo del tiempo o que, por las circunstancias favorables que presentaba el lugar, fue de nuevo elegido tiempo después. La desproporción entre los yacimientos atribuidos a una y otra etapa podría tener que ver con el aumento paulatino de la población desde el Neolítico al Calcolítico. Queda la incógnita de La Cueva de los Moros y su forma peculiar de hábitat distinta a las otras, similar a la de otros yacimientos con materiales neolíticos en la comarca serrana de Béjar, al Sur de la provincia de Salamanca. Será preciso abundar en la investigación de estos lugares para establecer si existe una motivación cronológica o es una forma alternativa ligada a determinadas actividades.

Si el conocimiento de la zona de contacto entre el reborde y el fondo del valle puede calificarse de intenso, no puede decirse lo mismo de zonas más interiores y altas del reborde hasta las cimas orientadas al Sur que lo bordean. La prospección en

estos lugares ha sido selectiva y en ocasiones ha dado con indicios, poco claros, que no pueden ser atribuidos con rotundidad a la etapa aquí estudiada, pero pueden constituir datos validos para creer que existieron zonas habitadas más interiores, menos en contacto o dependientes de las tierras llanas del fondo del valle. Estos lugares podrían haber formado parte de la vida y explotación del valle a lo largo de todo el tiempo que aquí estudiamos. Sin duda la vida y las circunstancias vividas en el Valle Amblés durante tan largo tiempo deben haber dado para muchas decisiones, vicisitudes, pruebas y hechos concretos con intensidad y dimensión temporal distinta que ahora no es fácil averiguar, de ahí que puedan existir indicios vagos de ocupación en lugares menos estereotipados que los que se estudian con más profundidad aquí. Al no ser abundantes ni evidentes, ni con pruebas claras para incluirlos en el arco cronológico de este trabajo, consideraré que existen, y valorando el hecho de su relativa excepcionalidad, interpretaré que los conocidos y mejor estudiados son los más abundantes, los que constituyen el hábitat predominante. Y aquellos otros peor conocidos, menos frecuentes e inconcretos, en el caso de corresponder a esta misma época, aunque sea como mera hipótesis habrá que entenderlos como las pruebas complementarias para entender mejor un tiempo dilatado en el que pudieron darse asentamientos breves o no tan breves en otros puntos menos habituales, complementarios quizá de los más estables del borde y fondo del valle.

En cuanto al fondo del valle y al conocimiento de yacimientos en él ya he dicho que las prospecciones se han centrado sobre todo en las riberas del río Adaja y de sus afluentes más importantes. Un indicio puede decirnos tal vez que no es demasiado desatinado creer que los hábitats en el fondo del valle estuvieron fundamentalmente ubicados en los lugares que los hemos encontrado, donde hay agua, praderas susceptibles de ser explotadas por sus pastos y tierras poco compactas de fácil remoción para la agricultura. Las prospecciones intensivas realizadas en el entorno de Ávila por las empresas Alacet (Quintana, 2003) y Castellum, que han actuado como consecuencia de la expansión urbanística en los últimos años de la ciudad de Ávila, han localizado un buen número de indicios que no parecen otra cosa que asentamientos temporales y puntuales. Ante esta situación debo decir que los datos que expongo aquí pueden tener la sospecha preventiva de ser incompletos al no haberse registrado palmo a palmo todo el valle, pero tienen un valor estadístico y un fundamento argumental que en el caso de ser matizado por hallazgos en otro sentido, no cambiarían radicalmente la mayor parte de las conclusiones extraídas sobre los datos empíricos. Quiero decir que aún dando por posible la existencia de otros yacimientos de este momento en el Valle Amblés, creo que los principales asentamientos o buena parte

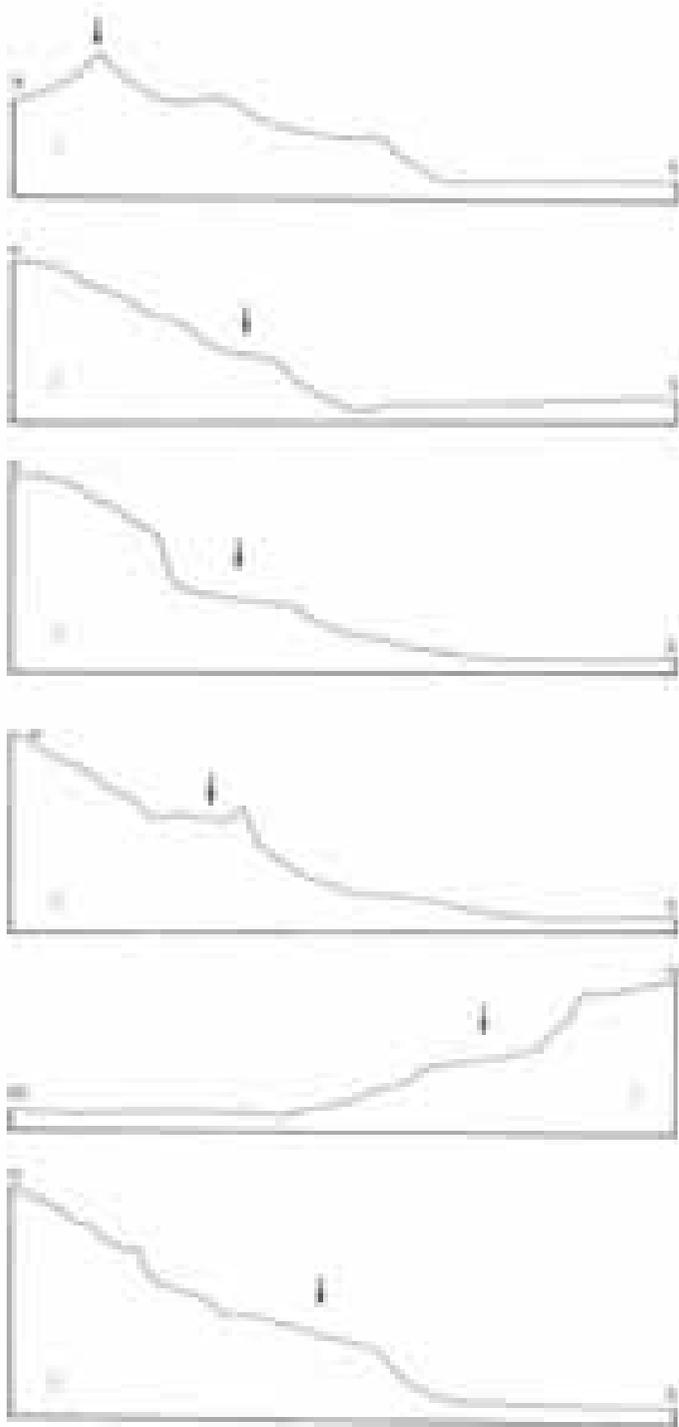


Fig. 187 Perfiles representativos de los asentamientos del reborde norte del Valle Amblés
 1: Cerro Hervero (Ávila) 2: Canto de las Tres Rayas (Múñez)
 3: La Ladera (Padiernos) 4: La Peña del Águila (Muñogalindo)
 5: La Rinconada (Padiernos) 6: Casa de la Viña (Sta. María del Arroyo)

de ellos, son los reseñados aquí y que por tanto la visión general no variará demasiado cuando dispongamos de otros datos complementarios, sean en el sentido de la existencia de nuevos asentamientos, de no haberlos o ser muy escasos.

Es importante aclarar previamente también el aspecto de la extensión de los asentamientos. Burocráticamente, si se puede llamar así, la extensión del yacimiento es la de sus restos reconocibles en el suelo actual. Pero ese dato puede significar muchas cosas y, desde luego, puede inducir a bastantes errores de interpretación. Los restos reconocibles actualmente esparcidos por el suelo pueden corresponder exactamente a la extensión real del asentamiento o pueden estar mediatizados por vicisitudes diversas que los ocultan o los sacan a la luz haciéndolos distinguibles por nosotros o provocando que pasen desapercibidos. Por otra parte, el significado de los restos en superficie, en ocasiones induce a considerar que es la extensión real del asentamiento y por tanto que es el espacio donde se concentraban las cabañas más o menos unas junto a las otras. La práctica arqueológica en el Valle Amblés y también en alguna de las zonas adyacentes donde se ha excavado, demuestra que los asentamientos estaban constituidos por muy pocas cabañas, todas ellas bien separadas unas de otras, es decir con un área de autonomía importante entre ellas. Ello considerando que todas fueran contemporáneas e incluso que hayan sido cabañas y no otra cosa, algo que sólo mediante la excavación puede dilucidarse. Puede ser ilustrativo al respecto el caso de Los Itueros con la cabaña del Sector 3, abandonada al parecer sin precipitación y la cabaña del Sector 1 en la que la cantidad de restos que se hallaron y su disposición parecen indicar precipitación en el abandono o al menos un abandono no definitivo del lugar. Lo que quiero incidir con todo esto afecta al tema de las dimensiones reales de los asentamientos con su contenido correspondiente, un tema difícil al que se puede contribuir con buenas prospecciones superficiales, pero en el que no es fácil acertar en la mayor parte de los casos por la cantidad de circunstancias engañosas que se pueden dar y que a veces el arqueólogo es incapaz de valorar.

Como norma general parece que existen más yacimientos en la mitad Este que en la Oeste y en los conocidos, parece que los restos observables son mayores. La mayor cantidad de precipitaciones, doble que en la mitad Este, convierte a la Oeste en más apta, sin embargo es algo más alta, lo cual podría condicionar los cultivos. Por otra parte no sabemos si la existencia de cobre en la mitad Este pudo ser un condicionante importante o adicional. Y, finalmente, no puede descartarse que algunos asentamientos en la mitad Oeste hayan desaparecido como consecuencia de la intensidad mayor de lluvias y de la consiguiente erosión, que aún siendo menor en la mitad Este, ha afectado decisivamente a muchos de ellos.

Como ya señalé, a nivel general hay que distinguir dos tipos de hábitats: los del reborde y los del fondo del valle. Dentro de los del reborde, hay que diferenciar entre los del reborde Norte y los del Sur. Los de reborde son más numerosos que los de fondo de valle: 57 frente a 12 y dentro de los del reborde, los del Norte son claramente superiores en número (44) a los del Sur (13).

Reborde Norte

Se han estudiado 44 yacimientos, además de otros 4 posibles. De todos ellos, en 6, los datos para evaluarlos son muy abundantes, en 11 abundantes, en 2 pueden calificarse de suficientes y en 25 son pocos, pero bastantes para la consideración cronológica asignada. En 20 casos son inéditos y los otros 24 eran ya conocidos y estaban catalogados previamente a este trabajo y contenidos en el Inventario Arqueológico Provincial. De ellos, en 11 hay indicios que permiten suponer que la ocupación del sitio se inició en el Neolítico, continuándose en el Calcolítico o reanudándose sobre el mismo sitio después de algún paréntesis.

Los asentamientos se encuentran prácticamente siempre en el último tramo de la ladera, en la zona de contacto entre el reborde y el fondo, que a menudo constituye un escalón suficientemente pronunciado. De esta manera estaban en situación de control visual de las tierras del fondo del valle, las que presumiblemente serían objeto de su explotación preferencial. Cuarenta y dos de los 44 conocidos –el 95,4%– controlan visualmente un importante territorio al Sur, el que puede intuirse que fue su territorio económico o al menos el más importante de ellos. Sólo 2 prescinden con claridad de este patrón, se trata de la Cueva del Gato (Muñopepe) y la Dehesa de San Miguel de las Viñas (Ávila). El primero se encuentra sobre un promontorio destacado, pero disimulado desde lejos en el inmenso roquedal granítico de la zona, en el borde de una vaguada marcada por el arroyo de Los Charcos. Desde allí no se avistan las tierras llanas del fondo del valle con la misma claridad, preeminencia y operatividad con que lo hacen la mayor parte de los casos restantes. No es posible por ahora saber si la elección estuvo condicionada por el deseo expreso de estar junto al promontorio rocoso destacado o por otras razones que no acierto a detectar, por ejemplo de carácter minero o con otro cometido que dejara huellas menos perceptibles. Lo que sí parece es que se trata de un asentamiento similar a los del reborde, con 3 focos separados entre sí de poca envergadura cada uno, como si se tratara de 3 unidades domésticas. En el caso de la Dehesa de San Miguel de las Viñas, tal vez su presencia obedezca a la explotación de veneros de malaquita existentes en esa zona, veneros que incluso han sido objeto de explotación en tiempos muy posteriores también.

La elección general del reborde Norte garantiza protección ambiental, ya que toda la ladera mitiga mucho los fríos vientos invernales del Norte y garantiza el efecto de solana. Por lo mismo las tierras inmediatas al reborde e inmediatas por tanto a los yacimientos, se verían beneficiadas también por esa misma protección, con lo que ello puede conllevar de cara a la agricultura. De entre todos, 19 (41,3%) estuvieron situados en el último escalón de acceso al valle, que suele constituir un reborde algo escarpado, con una marcada diferencia de altitud respecto a las tierras del fondo, a las que avista con preeminencia. En 22 casos (50%), los asentamientos se ubicaron en la ladera de transición entre el reborde escarpado en el que se encontraban los anteriores y las tierras del fondo del valle. Y sólo en 3 casos (6,8%) la elección correspondió a cerros situados en el borde del valle o en la zona misma de contacto borde-fondo, cerros perfectamente definidos en el relieve y en algunos casos con una clara referencia visual sobre un gran entorno. Hay que mencionar también algunos restos, por ahora poco concretos, que podrían hablar de asentamientos ubicados en zonas interiores del reborde del valle, sobre todo en pequeñas mesetas en las que pueden darse praderas alimentadas por manantiales y encharcamientos frecuentes. Se han detectado 4 casos, todos ellos difíciles de prospectar por la mala visibilidad actual. Son lugares en los que aparecen cerámicas a menudo rodadas y dispersas por zonas amplias, mezcladas con lascas de sílex. La falta de concreción de los datos superficiales inclina a la prudencia hasta que se conozcan mejor. Pero la sensación inicial que producen es que pudieran ser yacimientos calcolíticos ligados a una determinada actividad o sitios a los que se acudía con cierta periodicidad.

El 38,8% (17 casos) de los asentamientos del reborde Norte están en el entorno de promontorios rocosos muy evidentes que constituyen puntos de fácil visibilidad y referencia en el paisaje. A menudo son una aglomeración de grandes bloques apiñados, en torno a los que se dispuso el asentamiento. En determinados casos esos promontorios están encabezados por una gran roca con forma de animal, como en el caso de Los Itueros, donde el animal parece ser un bóvido, o en el caso de la Peña del Águila, cuyo nombre por sí mismo es suficiente referencia de lo que parece. Aunque estas formas son casuales, producto de la naturaleza, no sé hasta qué punto pudieron haber ejercido algún tipo de influencia en la elección del lugar o en su uso posterior, sobre todo en el caso de Los Itueros, donde tan evidente resulta la figura del bóvido o un oso presidiendo el promontorio. Al margen de lo anterior cabe preguntarse también si la elección de estos promontorios es una mera casualidad reiterada por la simple frecuencia natural de casos en el relieve del reborde Norte o se trata de elecciones deliberadas y precisas buscadas por la protección ambiental que

pueden ofrecer, e incluso si pudo tratarse de motivos estratégicos (buscando la defensa que ofrece en algunos casos el promontorio) o, quizá, además de lo anterior, queriendo representar algo en el paisaje, algún tipo de referencia con trasfondos nada fáciles de averiguar ahora. Es difícil precisar sobre este tema, pero en ningún caso debe considerarse meramente anecdótico que exista y que nos permitamos especular sobre su significado, dada la evidencia del hecho. Puede ser significativo, por ejemplo, el caso de la Cueva del Gato, en Muñopepe. El hecho de ser uno de los dos asentamientos que no están en el reborde del valle, controlando por tanto visualmente su potencial territorio económico y estar ligado a un promontorio rocoso, el más visible de su entorno, hace pensar que este tipo de manifestaciones paisajísticas graníticas podían ejercer una determinada influencia en la elección del hábitat, primando sitios como éste sobre otros, por razones desconocidas. En el caso de la Cueva del Gato el carácter de mera protección ambiental que estos promontorios pueden ofrecer no parece cuadrar con las condiciones y circunstancias del asentamiento, orientado en el caso del foco más próximo al Norte del gran bloque de piedra fragmentada. Quizá el hecho de haber existido allí alguna vez pinturas, según se dice en Muñopepe, pueda ser otro dato a tener en cuenta.

La utilización como defensa de estos promontorios podría ser una hipótesis posible si consideramos a nivel teórico cómo pudieron suceder determinados conflictos entre comunidades constituidas por grupos reducidos. En ese contexto muchos de estos sitios podrían haber actuado como fortalezas capaces de propiciar una primera defensa con cierta ventaja debido a la altura que alcanzan y a las condiciones generales. Esto es sólo una hipótesis sujeta a todo tipo de discusiones y, desde luego, a muchos escepticismos. Sin duda hay que creer que se daban conflictos entre las sociedades de entonces. Pero por lo que se intuye, debían producirse de tal forma que los asentamientos individualizados no se ubicaban o no se acomodaban teniendo en cuenta la posibilidad de un ataque. El tipo de estructura de organización ambiental y social que a mi juicio pudo darse, me hace intuir que el sistema segmentario en el que estaba la sociedad organizada, cuando precisaba de la guerra para dirimir confrontaciones, está tenía lugar a partir de la unión temporal de gentes, es decir de los segmentos, produciéndose los hechos fuera de los asentamientos. De lo contrario quizá pudiéramos encontrar otro paisaje más preventivo que el que encontramos en la actualidad. Para pequeños problemas internos entre las unidades segmentarias, probablemente fuera otra cosa. Esos conflictos serían de una intensidad baja y estarían inmediatamente controlados y disueltos por alguno de los líderes locales con poco poder real, pero con el suficiente en estos casos como para poner orden entre las partes contendientes, puesto que los problemas inter-

nos afectaban a la propia unidad tribal y por tanto a la sociedad hermanada que constituían. También es verdad que la forma de hábitat que hemos entendido como la habitual del valle, es decir pequeñas granjas unifamiliares, próximas, pero separadas entre sí, a causa de su propia estructura de conjunto, no daban para una constituir recintos fortificados. Si la población se hubiera concentrado constituyendo asentamientos de mayor envergadura, posiblemente la realidad hubiera sido otra. Lo que no sabemos es cuando la concentración de cabañas en un mismo punto implica necesidad de cohesión de cara a los peligros, y cuando tiene otros significados.

La altitud a la que se encuentran los asentamientos por término medio está en 1.190 m, estando las máximas en los 1.330 m de El Chaparral (Padiernos) y el mínimo en los 1.120 m de la Cantera de las Hálagas (La Colilla). Las tierras del fondo del valle se encuentran normalmente unos 50-100 m más bajas que los asentamientos.

Un factor importante a tener en cuenta son las distancias entre yacimientos. Los mapas de dispersión reflejan con cierta exactitud como todo el reborde Norte estuvo ocupado por asentamientos a distancias regulares, excepto en el extremo Oeste, en el que en una franja de 4 km medida entre el último conocido y el final del valle, no se conoce ninguno. Excepto esa franja, en una línea de reborde de unos 42 km lineales existen 42 yacimientos (descontando los de la Cueva del Gato y de la Dehesa de San Miguel de las Viñas por no estar en primera línea del reborde). Esto indica que a cada kilómetro existe un yacimiento. Aunque ésta es una distancia media, lo cierto es que suele coincidir con cierta exactitud en la mayor parte de los casos. Muy raramente existen asentamientos en los que la distancia entre cada dos supere los 1.500 m. La observación detenida del relieve indica que los yacimientos se encuentran separados en la gran mayoría de los casos por la cárcava o el valle encajado, según los casos, de arroyos de mayor o menor envergadura, como si ese hubiera sido un criterio territorial, intencional o simplemente aprovechando su existencia, para delimitar el territorio de cada uno de ellos. Pero este aspecto necesita de una aclaración: puede decirse que desde el reborde a la altura de Muñogalindo, hasta el final por el Este del valle, prácticamente no deja de haber fragmentos de cerámica en todo el curso del reborde a una altura de 1.100-1.200 m. Son las concentraciones de restos las que han aconsejado individualizar como yacimientos a unos por oposición a los otros.

Pero debo dejar claras mis dudas sobre algunas cuestiones al respecto: puedo haber individualizado yacimientos, utilizando un criterio que puedo llamar *burocrático* o *administrativo*, sin que en la realidad hayan sido asentamientos diferentes. No he logrado saber si en todos los casos los asenta-

mientos eran una unidad definida y opuesta morfológicamente a la vecina o se trataba de un tipo de poblamiento donde la unidad la constituía un determinado conjunto de lo que yo he individualizado como yacimientos y por tanto asentamientos distintos. Tampoco sé si en realidad fueron contemporáneos todos o buena parte de ellos o se trata de una ocupación progresiva y paulatina del paisaje e incluso si evidencian una ocupación estacional. Abordaré este tema con mayor amplitud al finalizar el análisis del hábitat. La realidad es que lo individualizado como asentamientos son concentraciones de restos en los que aparecen dos o tres núcleos separados unos de otros pero próximos, hecho que me hace creer que se trataba de un asentamiento constituido por unas pocas cabañas o por varias zonas de diferente utilidad dentro del núcleo habitado y del territorio explotado. Pero aunque dejo constancia objetiva de la presencia de restos continuamente en el reborde y por ello expongo la posibilidad de estar cometiendo algún error de interpretación, debo decir que mi postura al respecto es creer que esos arroyos que separan yacimientos, sirvieron en la antigüedad también para separar algo, es decir que pudieron ser una forma de limitación territorial, sobre todo porque observo que entre cada dos arroyos se define una zona de concentración de materiales.

Hay que añadir una curiosidad que llama la atención y que debe ser objeto de estudio en el futuro: en la prospección dirigida por J. Quintana (2003) en determinadas zonas del entorno de la ciudad de Ávila, se detectó la presencia de yacimientos con reducida cantidad de restos constituidos por sílex y cerámicas a mano poco determinativas, espaciados con la misma cadencia que los del reborde. Por ejemplo, esto se comprobó en la zona inmediata al reborde en el extremo Este del valle, a la altura del asentamiento de Aldeagordillo. Allí J. Quintana encontró tres yacimientos alineados al pie del borde. Si bien con los datos que conocemos no puede asegurarse que sean calcolíticos, parecen sintomáticas su posición y su cadencia. La parquedad de los datos podría tener que ver con el uso restringido y ocasional de esos lugares, tal vez dependientes de los asentamientos del reborde.

Otra observación interesante a recalcar es que hay más yacimientos en la mitad Este que en la Oeste, aunque la diferencia no sea demasiado grande. Esto ocurre a partir del término municipal de Muñogalindo, en el centro del valle aproximadamente. Concuere también este dato con lo que se ve para los yacimientos del centro y es menos evidente para los del reborde Sur. La orientación cardinal mayoritaria es hacia el Sur, es decir aprovechando aún más las condiciones ambientales más favorables. Sucede en 36 de los 44 yacimientos. De los restantes, 3 lo están al S-E, otros 3 al S y S-E, y 1 al N y al S-O, respectivamente.

En las prospecciones de cada yacimiento se ha puesto especial interés en la búsqueda de indicadores sobre la presencia de agua dentro y en el entorno. Aunque parto de la base de que la elección del hábitat tuvo que estar condicionada inevitablemente por la presencia *a priori* de agua en el sitio o muy inmediata, era necesario encontrar pruebas de ello, por más que todas las evidencias ambientales actuales puedan no coincidir exactamente con las que acaecieron hace 5.000 años. En el 31,8% (14 casos) de los asentamientos se constata la presencia actual de agua en el interior. En el 22,7% (10 casos) hay manantiales al lado mismo y en el 43,1% (19 casos) existe agua en las cercanías. Sólo en un caso no se conoce que exista agua en ninguna de las distancias citadas anteriormente. En la mayor parte de todos ellos el agua se muestra actualmente por medio de juncales, que evidencian su presencia a poca profundidad. En algunos casos dentro del propio área de los asentamientos existen actualmente fuentes o manantiales de entidad, incluso han dado nombre al sitio, como es el caso de Fuente Lirio o Fuente Cabreros, ambos en Muñopepe, o El Manadero (La Serrada). Un dato claro sobre la frecuencia de agua en el reborde Norte es el aprovechamiento actual que se hace del agua de manantiales para el consumo de determinadas poblaciones rurales. Así, por ejemplo, en Amavida, La Colilla, La Serrada, Muñana y Muñopepe se obtiene a partir de manantiales y no de sondeos (Sánchez Muñoz, 2002:116 a partir de *la Encuesta de Infraestructuras y Equipamientos* de la Diputación de Ávila). Los asentamientos en estos lugares están inmediatos al casco urbano. Además de estos manantiales, en muchos casos o en casi todos, hay cauces de agua de disitinta envergadura al lado mismo de los asentamientos, son arroyos que nacen en la sierra y discurren encajados hasta su entrada en el valle. Buena parte de estos son en la actualidad cursos estacionales que se secan en los meses estivales, para brotar de nuevo con las primeras lluvias del otoño.

La observación de la morfología interna de los yacimientos indica que en el 71,4% de los asentamientos el terreno en el que están ubicados es una zona bastante despejada de rocas, de fácil tránsito por tanto. Sólo en 12 casos (28,5%) el terreno está salpicado de rocas que dificultan en algo el tránsito cómodo, como sucede por ejemplo en Los Itueros.

Sobre la capacidad de los asentamientos es necesario hacer algunas precisiones. Probablemente el momento de hacerlo sea a partir de los trabajos que sucedan a éste, cuando una de las tareas continuadoras consista en el estudio y la definición mucho más exacta de determinadas circunstancias particulares de cara a precisiones interpretativas mucho más ajustadas. La media aproximada de tamaños parece estar en torno a 1,9 ha, considerando como tal la zona en la que se encuentran restos arqueológicos, sin distinguir en ella zonas de mayores y meno-

res concentraciones. Pero hay que advertir que si bien esa es una realidad, lo contrastado a través de las excavaciones en determinados yacimientos parece demostrar que, salvo en los casos de la Cantera de las Hálagas y el Tiro de Pichón, en el resto –Aldeagordillo, Fuente Lirio, Los Itueros– la superficie del yacimiento no corresponde a un conjunto de cabañas agrupadas, sino a un número muy reducido de ellas bien separadas entre sí. Por tanto la interpretación que se dé de la superficie media no debe ser tomada en términos que impliquen cálculos de población o algo parecido. Por otro lado, no sabemos si la extensión que muestran los restos es producto de una dispersión superficial, resultado de una dilatada ocupación, al encontrarse muchos de los asentamientos en laderas donde el efecto de la erosión debe haber dispersado materiales. Uno de los yacimientos en apariencia mayores es el Cerro de la Cabeza, en el que los restos ocupan una superficie de casi 4 ha. Pero es que en este lugar se ha habitado desde el Neolítico hasta el Hierro I inclusive y no conocemos cuales han sido las zonas donde cada cultura tuvo su habitación preferencial. Considero éste, pues, un aspecto difícil de evaluar ahora y en el que habrá que ahondar en el futuro. Como criterio general y particular a partir de los datos para mí fiables de buena parte del registro, lo que puedo decir es que se trató de asentamientos generalmente pequeños, en realidad auténticas granjas, unidades de tipo familiar que encontrarían su cohesión territorial a base de la relación de proximidad con los inmediatos, e incluso con otros algo menos próximos pero en el mismo territorio.

El tema de la posición de los asentamientos en referencia a su carácter o no defensivo es un asunto no menos complicado. En ocasiones se ha dicho que la ubicación de los yacimientos calcolíticos del Valle Amblés, en la zona de contacto reborde-fondo, en situación preeminente en muchos casos, estuvo determinada por su carácter defensivo. Para mí este juicio es sumamente dudoso aunque puede admitir debate en algunos casos. Ha sido preciso analizar las condiciones particulares de cada uno, y, después, evaluar teóricamente toda una serie de circunstancias y factores que rodean al hecho de ser o no ser elecciones que valoran el carácter defensivo natural de los emplazamientos. Pero existen una serie de variables posibles de cuya solución depende el esclarecimiento de este problema. Por ejemplo, no conocemos la forma en la que se solían producir los conflictos armados en aquel tiempo y su efecto sobre la organización de la defensa. En páginas anteriores he dado mi opinión sobre ello. No sabemos tampoco si los conflictos que más podían preocupar a los habitantes del valle eran los que provenían del exterior, como consecuencia de movimientos de gentes por la razón que fuera, si se producían problemas frecuentes entre asentamientos vecinos provocados

por la competencia entre ellos o si por el contrario, ese no era un motivo de preocupación, centrándose ésta exclusivamente en factores externos que provocaban conflictos no solucionables a través de enfrentamientos particulares asentamiento a asentamiento. No sabemos tampoco si existió un clima de verdadera belicosidad siempre, frecuentemente o en algunos momentos concretos. También desconocemos si existía una verdadera metodología en el tratamiento de los conflictos, es decir si cuando se producían su desarrollo era improvisando estrategias o existía una forma de organizarlos, como ha sucedido con algunas tribus primitivas contemporáneas. De la explicación de esas variables, por lejano que en principio pueda parecer, depende en mucho que veamos como defensivos los asentamientos del reborde Norte del valle o no. Por ejemplo, asentamientos como Los Itueros pueden tener condiciones para resistir un ataque de un grupo pequeño simplemente utilizando los promontorios que forman parte del asentamiento. No precisaría de una fortificación adicional el lugar para defenderse de un conflicto menor, es decir entre asentamientos vecinos... Demasiadas incertidumbres, éstas y otras, para solucionar el tema de la definición como carácter defensivo o no de los asentamientos de esta zona del valle, que es la que más se presta a la posibilidad de que fueran elecciones defensivas. Creo más bien en la posibilidad de que determinados asentamientos que pudieran indicar preeminencia pudieran estar ligados más a la importancia de algún personaje que a su carácter puramente defensivo, es decir preocupado por su defensa en caso de necesidad.

Mirando con minuciosidad cada uno de los asentamientos, observamos algunas variaciones entre ellos que no sé hasta qué punto son significativas o son meros deseos del interpretador de ver como complejo lo que en realidad es simple. Sólo dos emplazamientos del reborde Norte presentan por sí mismos posibilidades de que fueran elegidos por sus características defensivas naturales: el Cerro Hervero (Ávila) y la Cantera de las Hálagas (La Colilla). Ambos están ubicados en sendos cerros, algunos de ellos con una presencia en el paisaje muy relevante, como es el caso del primero de los citados. La Cantera de las Hálagas es un cerro destacado en su entorno inmediato, muy bien definido y recortado. Sin duda tiene claras posibilidades defensivas por sí mismo, pero no tuvo o no conserva indicios complementarios de amurallamiento, que previsiblemente hubiera complementado mejor su defensa. Tampoco en el Cerro Hervero se conoce nada en este sentido. En el resto de los yacimientos puede sospecharse un comportamiento defensivo en la elección del lugar, pero esa sospecha no tiene todos los razonamientos posibles para que fuera en realidad una elección buscando el carácter defensivo como condición indispensable. No son lugares completamente

defensivos. En general tienen siempre una o dos zonas de su espacio muy vulnerables ante un ataque sin que fueran reforzadas con murallas, aunque no sabemos si pudo existir un tipo de defensa con materiales perecederos. La elección pudo deberse, si no en todos los casos, en la mayoría de ellos, a otras circunstancias tales como la protección ambiental respecto del Norte, el control visual de las zonas de dominio económico y, probablemente también en bastantes casos, a razones de carácter menos evidente que las anteriores, que podrían llamarse tal vez atrevidamente de *índole cultural*, en las se tuvo en cuenta, además de las razones de peso funcional, el carácter de punto de referencia (me refiero concretamente a las que están tan manifiestamente presididas por un promontorio rocoso dominante y clara referencia visual) e incluso el carácter de atalaya referencial y tal vez intimidadora de algún modo. Tampoco pueden descartarse lugares en los que el gran promontorio o alguna de las peñas mayores que lo presiden tuvieran algún carácter simbólico-mágico religioso, como he aludido para alguno de los yacimientos de la zona de Muñopepe y que más adelante abordaré en conjunto.

Me parece fundamental en el esclarecimiento del factor defensivo o no defensivo la ausencia de algún tipo de fortificaciones complementarias, si la elección de los emplazamientos hubiera tenido verdaderamente esa idea de fondo. No hay ningún indicio de defensas artificiales en alguno de los asentamientos. La cuestión del Cerro Hervero y de la Cantera de las Hálagas podría responder bien a cuestiones puntuales o al cometido que pudieron desempeñar esos lugares en la organización del valle. Posiblemente el carácter de atalaya que ofrece el Cerro Hervero, visible con claridad desde toda la mitad Este del valle, responda si no a una particular coyuntura circunstancial, a un cometido específico desempeñado por el asentamiento que no me atrevo a plantear sin manejar los datos de una investigación que no se ha hecho todavía. El caso de la Cantera de las Hálagas es muy curioso también. La proximidad a vetas de cobre bien visibles, que lo serían más aún en la antigüedad, inclina a sospechar algo en ese sentido. Pero hay una circunstancia aún más interesante: las cerámicas de este yacimiento no se ajustan en su aspecto externo, tal y como aparecieron en las excavaciones, a lo que son los patrones morfológicos de gran parte de los asentamientos calcolíticos de este valle. El estereotipo tan común tiene aquí una significativa variación que induce a considerar la posibilidad de que pudiera tratarse de otras gentes, asentadas en un lugar con defensa fácil por razones obvias. Será necesario en el futuro llevar a cabo estudios muy concretos sobre el particular con el fin de esclarecer este importante aspecto.

Resta hacer una valoración general de los condicionantes económicos de que dispusieron estos yacimientos. En principio hay que considerar que buscando la protección ambiental como factor de gran importancia, no lo debió ser menos el hecho de encontrarse junto a sus territorios de explotación económica. Los datos aportados por los estudios polínicos allí donde estos se han llevado a cabo, indican que había campos de cultivo en las proximidades mismas de los hábitats. El peso habitual de los granos de polen de cereal hace posible el viaje de estos sólo a distancias muy cortas, lo que necesariamente implica que si son detectados en los asentamientos es porque se encontraban en las inmediaciones, a menos que, como señalan F. Burjachs y J. A. Sáez (2002), procedieran del uso de paja en los hábitats como materia prima para los tejados o las paredes de las cabañas, algo que parece verse en algunas pellas de barro. Si el polen procede de los campos inmediatos de cultivo, es que desde los asentamientos se controlaba visualmente y se tenía a mano uno de los factores vitales del sostenimiento de los habitantes de cada asentamiento, la agricultura, que con la ganadería eran las bases económicas principales. No es fácil distinguir la zona de utilización en cada asentamiento, pero parece lógico considerar que el fondo del valle y por tanto las tierras llanas inmediatas por el Sur, fueran el territorio más importante para aquellas gentes. La presencia de ganado con especies varias atestiguada en las excavaciones, indica una economía mixta en líneas generales en la que previsiblemente la zona serrana donde se encuentran los asentamientos del reborde no sería en general el mejor territorio de los posibles, pero ofrecería también su complemento, sobre todo en relación al pastoralismo, a la caza y el acopio de leña, sin olvidar las posibilidades como aprovisionamiento de mineral de cobre, frecuentes al menos en la mitad Este del valle. A todo ello debe unirse la recolección de bellota procedente de las encinas atestiguadas en los estudios polínicos, bellotas identificadas genericamente como frutos secos a través de los estudios de paleodieta, atestiguadas en la ingesta de alguno de los individuos inhumados en el enterramiento múltiple del Cerro de la Cabeza (Trancho y Robledo, 1999). Por lo demás el fondo del valle debió ser el territorio de máximo peso en la actividad económica de los habitantes de los asentamientos del reborde Norte y también, como vamos a ver a continuación, de los del reborde Sur y del propio fondo del valle. Aún suponiendo que la mayor parte de los asentamientos fueran contemporáneos, había territorio económico para cada unidad, como también veremos más adelante cuando se proponga un modelo teórico de explotación agropecuaria y de subsistencia basada en la explotación agraria.

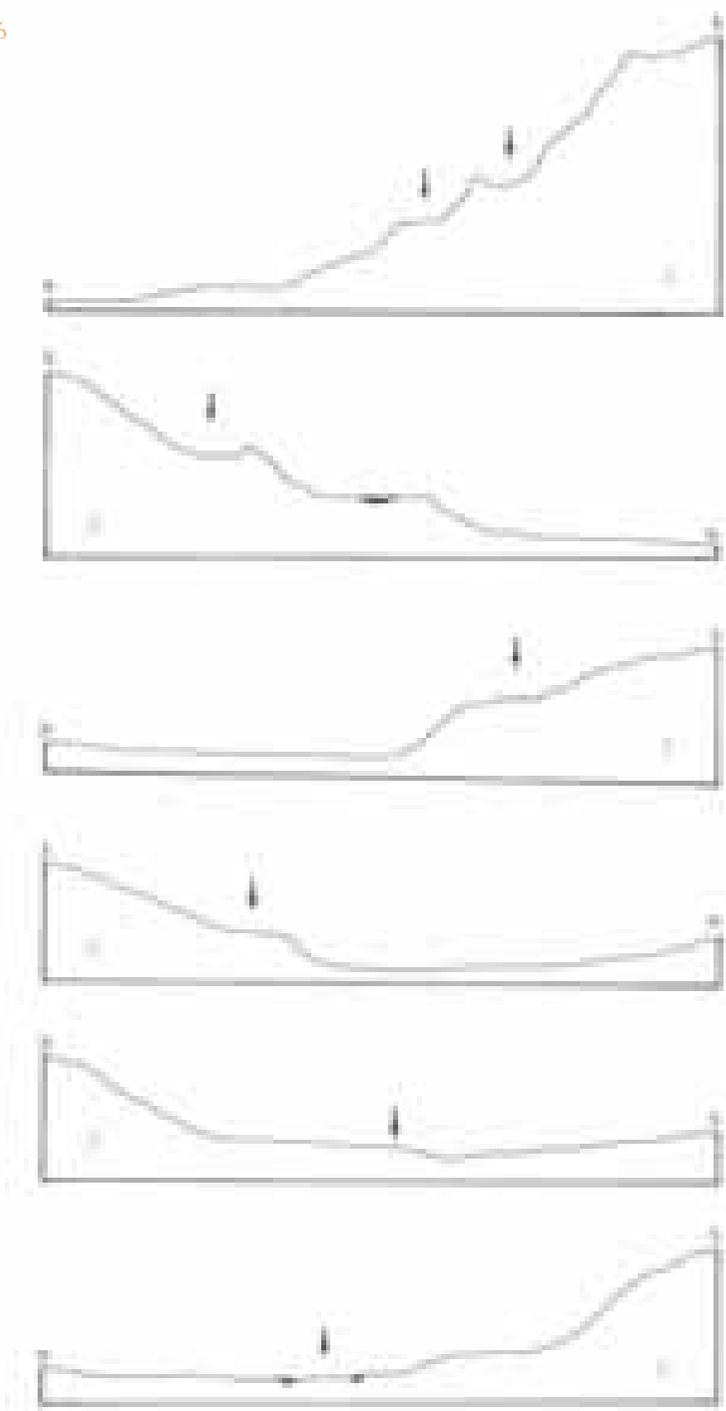


Fig. 188. Perfiles representativos de los asentamientos del reborde sur y fondo del Valle Amblés
 1: Lancha Mesa del Rey (Robledillo) 2: La Mata (Solosancho)
 3: Sonsoles (Ávila) 4: Las Cuestas (Ávila) 5: Riozaos (Solosancho)
 6: Los Lázaros (Sotalbo)

Reborde Sur

El número de yacimientos de habitación conocidos asciende a 12 casos. De ellos 5 son inéditos. En 2 hay indicios de una ocupación neolítica previa a la calcolítica. El volumen de datos correspondiente a la cultura material no es muy abundante: en 4 puede considerarse suficiente y en 8 bajo. A pesar de ello el conjunto de circunstancias de todo tipo observadas en ellos les ha hecho ser considerados como yacimientos calcolíticos a *grosso modo* y pendientes de matizaciones futuras.

La tipología muestra una forma variada de elección del hábitat: en 2 casos estuvieron en el último escalón de acceso al fondo del valle (uno de ellos en el entorno de un promontorio rocoso); en ladera 1, 2 en cerro, 1 en loma y ladera y, además, en el entorno de un promontorio; finalmente en 6 casos están en mesetas formadas en la baja ladera, en actitud de dominio visual pero cercana al fondo del valle (uno en torno a promontorio granítico). En todos ellos el control de las tierras llanas del fondo del valle parece una condición indispensable. Desde cada uno se divisa una importante extensión de territorio, estando a mano las tierras explotables.

La altitud media está en 1.205 m siendo el caso más alto 1.300 m y el más bajo 1.100 m La orientación mayoritaria es la Norte (7 casos); la Sur, aprovechando accidentes del terreno que producen resguardos, se conoce en 3 casos. En los 2 casos restantes la orientación es Norte y Oeste, en 1 y todas las orientaciones en el otro, por encontrarse en lo alto de un cerro.

Las extensiones varían entre 1 y 3 ha de máxima y de mínima respectivamente, con una media de 1,1 ha. En un caso singular (Valdeprados) los restos aparecen en un área extensísima (unas 40 ha de ladera). Son materiales poco abundantes y dispersos que bien podrían corresponder a dos o más asentamientos y a distintas épocas. Aún a riesgo bastante posible de equivocación he optado por incluirlo en un mismo yacimiento por una razón: los restos no parecen concentrados en zonas determinadas, de manera que puedan intuirse focos específicos, como sucede en otros casos. El hecho de que aparezcan siempre con la misma intensidad, baja pero frecuente y, sobre todo, regular en el espacio citado, me induce a considerarlo en principio a todo como un yacimiento.

Las distancias entre los asentamientos no son tan regulares como en el reborde Norte, pero guardan una clara armonía distributiva, de la que se trasluce una repartición del territorio. Las distancias aquí están entre 2 y 3 km normalmente.

En cuanto a la morfología interna que presentan, en 6 casos es terreno despejado de rocas y en otros 6 son lugares donde existe con frecuencia roquedo granítico que no dificulta la utilización del lugar.

La presencia de agua en el propio hábitat en forma de manantiales está atestiguada actualmente en 2 casos, en 8 está constatada en las cercanías inmediatas al asentamiento y en 2 más está presente un poco más lejos, pero sin salir de lo que pueden considerarse las proximidades.

Las condiciones defensivas de los asentamientos de esta parte del valle se incluyen en la discusión planteada para el reborde Norte, por tanto no es necesario comentarlas ahora. En 2 casos el lugar tiene condiciones defensivas naturales, en 5 no tiene ninguna condición a ese respecto y en otros 5 casos más, las condiciones defensivas naturales son simplemente relativas. No hay constancia en ninguno de ellos de la existencia de algún tipo de defensa artificial.

Finalmente hay que hacer mención de una circunstancia constatada en prácticamente todos los asentamientos de este lado del valle: el carácter rodado y degradado de toda o buena parte del material arqueológico, sobre todo de la cerámica, que aparece con frecuencia muy fragmentada y desgastada. Incluso en yacimientos en los que se han hecho algún tipo de excavaciones, como es el caso de Sonsoles (Eiroa, 1969-70), los materiales procedentes de tales trabajos, extraídos por tanto del interior de la tierra, presentaban el mismo grado de alteración que los que se encuentran en superficie. Desconozco las causas a las que se debe. Sólo se me ocurre una posible: tiene que ver con la mayor pluviosidad de la zona Sur respecto de la Norte y que ello haya influido en la mayor erosión de los yacimientos y por tanto en una exposición por más tiempo de los materiales a la superficie.

En cuanto a las posibilidades económicas poco es lo que se puede añadir de lo dicho para los asentamientos del reborde Norte. La falta de excavaciones recientes en este lado del valle impide reconstruir datos económicos del paisaje. Sólo los de la tumba de Valdeprados hablan de campos de cereal cercanos al lugar donde se construyó la tumba con ajuar campaniforme, campos en los tendrían una implicación directa los asentamientos conocidos de esa zona, como Valdeprados. La existencia de praderas con humedad abundante al pie mismo de alguno de los asentamientos, debe interpretarse como un factor económico de orientación ganadera muy directamente relacionado con la posición del hábitat. Me estoy refiriendo, por ejemplo, al asentamiento de La Atalaya, en cuya extensa pradera situada debajo del asentamiento, al borde del arroyo de los Potrillos, debieron pastar los ganados controlándolos visualmente desde el yacimiento, situado en la baja falda de la sierra, pero con un gran dominio visual sobre esta pradera. La mayor y mejor presencia de praderas húmedas al pie del reborde en este lado del valle, provocadas por la importancia de los cauces de agua, siempre más importantes que los del reborde Norte, debió ser un factor muy favorable e impor-

tante de cara, sobre todo, al desarrollo de la ganadería.

Como valoración general sobre el hábitat en este lado del valle, hay que decir, en primer lugar, que a la luz de los datos que conocemos es cuantitativamente menor que el del reborde Norte y, además, los restos parecen menos abundantes, como dando a entender que hubieran sido menos utilizados o lo hubieran sido durante menos tiempo, o puede que resultaran arrasados por la erosión. Pero a propósito de su existencia cabe preguntarse a qué obedecen en realidad, si se trata de una consecuencia del aumento demográfico en el valle que forzó a ocupar zonas en principio no ocupadas, si fueron lugares utilizados puntualmente o de forma continuada. Sintomática parece la coincidencia del hábitat a distancias regulares, como veíamos para el reborde opuesto. No cuadra mucho, sin embargo, la elección de estos sitios y su exposición al Norte, salvo que estemos ante asentamientos estacionales más favorables para determinada actividad, como la ganadera. La mayor presencia de humedad provoca praderas y pastos muy favorables para la actividad ganadera, a la vez que en los periodos estivales los pastos húmedos de los vallecitos hundidos en las estribaciones de la sierra están más a mano. No sabemos cual era en realidad la organización de que se valían aquellas gentes para llevar a cabo un alto aprovechamiento de los recursos del valle, pero no puede descartarse que este tipo de hábitats, dadas sus características, fueran lugares subsidiarios o complementarios de los del otro reborde, destinados a determinadas funciones, como por ejemplo el aprovechamiento de los pastos de primavera y verano, lugares que no se ocupaban de manera continuada, sitios a los que se trasladaba una parte de la población. Sería necesario contar con los resultados de alguna excavación en asentamientos de esa zona para solucionar, en primer lugar, la cuestión de su potencia estratigráfica y luego llevar a cabo un estudio polínico que determinara la existencia de campos de cereal similares a lo que la palinología indica para el reborde Norte. No disponemos de esos datos, por tanto debemos quedarnos en las hipótesis.

Asentamientos en el fondo llano del valle

Se conocen un total de 12 yacimientos de habitación, de los que 5 son inéditos. Con toda seguridad no son todos los que existieron durante el Calcolítico. En las riberas del río Adaja existen numerosos indicios, difíciles de precisar por ahora sin más datos. Estos datos manifiestan la presencia de cerámicas a mano de forma dispersa, correspondientes a yacimientos muchas veces sellados bajo las arenas. Por tanto, en esta zona en un futuro próximo se verá ampliado el número de yacimientos. De los conocidos, en 2 casos el número de datos referentes a la cultura material es abundante, en 3 puede considerarse bastante y en los 7 casos restantes puede decirse que los datos

378 aportados por los materiales son pocos pero suficientemente significativos como para ser incluidos en este trabajo.

Aunque todos se encuentran en las tierras del fondo del valle hay algunas variedades, todas ellas distintas y puntuales: en la gran mayoría —el 75%, 9 casos— se encuentran en zona totalmente llana y el resto se reparten a razón de un caso para cada una de las tres variedades siguientes: ladera de loma, terraza sobre la vega y ladera y loma. En realidad todos ellos comparten una misma mentalidad de posición en el relieve. A lo sumo el caso del Cerro Caudal (Solosancho) ubicado sobre una especie de terraza preeminente sobre la vega del río Adaja, difiere en algo sobre los demás. Ninguno por tanto presenta un carácter defensivo natural ni se aprecian indicios de algún tipo de defensa artificial.

En 7 casos se encuentran inmediatos al río Adaja; en 1, muy cercano a este mismo río; en 1 caso también, se encuentra inmediato a un arroyo importante; en 2 es junto a un arroyo de poca importancia y en los 2 restantes no hay un caudal de agua en las cercanías inmediatas.

La relación general entre los asentamientos concuerda de nuevo con lo que veíamos para el reborde Sur y, sobre todo, para el Norte, es decir se aprecia una clara cadencia entre el conjunto, como si se hubiera repartido el territorio proporcionalmente. Las distancias oscilan entre 2 y 4 km existiendo algunas lagunas que seguramente responden más a la falta de investigación y a la ocultación de los yacimientos con aportes sedimentarios, que a su ausencia.

La altitud oscila entre 1.080 y 1.120 m, con una media de 1.096 m. La extensión, aquí como en todos los casos anteriores comentados, es igualmente problemática. En algunos hay restos en áreas totales de 9 ha, como es el caso de Los Lázaros, pero no sabemos si tal cosa obedece a la confluencia de dos o más yacimientos distintos, de varias ocupaciones intermitentes elegidas en sitios muy cercanos, que en la actualidad juntan sus testimonios superficiales, o es que se trató en realidad de grandes asentamientos. Me inclino por la primera posibilidad, por una razón con cierto peso bastante bien contrastada en el yacimiento de Los Lázaros: las vertederos que remueven anualmente el área del yacimiento han puesto de manifiesto una zona nuclear en la que, además de aparecer gran cantidad de cultura material, remueven y sacan a la luz restos constructivos como pellas de barro, hogares... etc. en una zona muy concreta del yacimiento cuya extensión supera en poco a 1 ha, ubicada al lado mismo del Río Fortes. A mi juicio el área de habitación estuvo en este lugar y la extensión y dispersión de los restos obedece o bien a ocupaciones anteriores, es decir a que eran sitios donde se llevaban a cabo determinadas actividades

relacionadas con el asentamiento calcolítico o, simplemente, a que se trataba de los puntos que actuaban como vertedero. Esta interpretación convierte a Los Lázaros en un yacimiento calcolítico con una extensión semejante a lo que parece ser la norma de los hábitats de este momento, sea en el llano o en el reborde.

El control del entorno en la mayoría de estos asentamientos se limita a lo más inmediato; sólo en el caso del Cerro del Caudal, por encontrarse en una plataforma elevada a modo de terraza sobre la vega inmediata del río Adaja, ejerce un dominio visual mayor sobre la vega. En 9 casos el dominio visual es más o menos grande, sólo en 3 casos, por causa de la posición algo elevada de los hábitats, es mayor. Como consecuencia de la posición aludida en llano, la orientación o la protección ambiental no existe en la gran mayoría (9). En 2 aprovechan cualquier pequeño accidente del terreno para encontrar protección orientándose al S-E y en un caso la orientación es al Norte.

Por el hecho de encontrarse en tierras llanas del fondo del valle es siempre terreno despejado de rocas, de tránsito y de utilización sin problemas. La presencia de agua dentro del propio área de los asentamientos está constatada actualmente en 2 casos, en 6 es cercana y en 4 está inmediato al lugar de habitación. Condiciones defensivas naturales no tienen en 9 casos. No hay tampoco indicios de defensas artificiales en ninguno de todos.

En cuanto a los supuestos condicionantes económicos de estos yacimientos, hay que decir que todos se encuentran en las zonas teóricas de mejor producción agropecuaria del valle. El hecho de encontrarse la gran mayoría al pie de arroyos o del río Adaja, implica, por una parte, la presencia de agua en la inmediatez del asentamiento, la existencia de suelos aluviales más blandos y más aptos para la agricultura y, por otra parte, la presencia de praderas que constituyen las antiguas vegas de inundación de los cauces de agua, lugares que mantienen pasto fresco durante más tiempo y que prosperan después del verano más rápidamente a partir de las primeras lluvias. En estos lugares, además, crecen árboles de ribera de gran utilidad para el consumo como combustible y para la construcción. El peor inconveniente de todos ellos, al menos desde la óptica de los tiempos actuales, son las crecidas periódicas de los ríos, debido a que discurren por zonas con poca pendiente, produciéndose inundaciones por el desborde del caudal, excesivo en poco espacio de tiempo. Éste sin duda pudo ser un inconveniente para asentamientos como Los Lázaros, Ríozaos o Las Cuestas/Las Añadiuras, por ejemplo y algo menos para otros que, seguramente teniendo presente este inconveniente, fueron ubicados en puntos en los que difícilmente el agua podría llegar en una inundación del caudal.

Conclusiones generales sobre el hábitat en el Valle Amblés

Después de todo lo expuesto hasta aquí podemos concluir que el hábitat calcolítico se presenta en el Valle Amblés morfológicamente en dos tipos: en el reborde del valle, con emplazamientos tipológicamente muy similares en conjunto en la zona de contacto entre el reborde y el fondo del valle, y en las tierras llanas del fondo, al pie de los cauces de agua, fundamentalmente del Adaja o de alguno de los arroyos de mayor caudal tributarios suyos. Excepcionalmente se conocen algunos indicios posibles de otros hábitats en puntos del reborde más alejados de la zona de contacto borde-fondo, pero al menos por ahora son tan escasos los datos que no puede decirse que existiera un tipo de hábitat con la misma frecuencia numérica que los tipos mejor definidos. En todos los casos, salvo muy contadas excepciones, se trata de lugares en los que parece que no se elijan los hábitats valorando las características defensivas naturales, hecho que se vería corroborado por la ausencia total de elementos defensivos artificiales. En todo ese contexto, los escasos testimonios que parecen indicar alguna intención defensiva en la elección, tal vez podrían estar relacionados con alguna clase de jerarquía, ocupación temporal o cometido específico de esos yacimientos en particular, difícil de concretar sin excavaciones.

La mayor densidad de asentamientos en el reborde Norte (44 –64%– frente a 12 –17,6%– en el reborde Sur y 12 en el llano) seguramente está indicando que primó un factor que se entiende importante: la protección ambiental respecto del Norte, en una época en la que en líneas generales el clima predominante se caracterizó por su tendencia a ser frío y seco a tenor de lo que indican los estudios polínicos (López Sáez y otros, 2004). Esta protección es evidente con claridad en los asentamientos del reborde Norte. Los del fondo del valle y los del reborde Sur están siempre más expuestos a las inclemencias climáticas procedentes del Norte, aunque algunos del reborde Sur aprovechan en la medida de sus posibilidades el resguardo de cualquier promontorio rocoso para protegerse. El estereotipo general, se trate del tipo de reborde o de fondo del valle, parece indicar que obedece a asentamientos dedicados fundamentalmente a la explotación agraria de las tierras llanas del fondo del valle, tierras a las que controlan visualmente desde pequeñas plataformas amesetadas, muchas veces presididas por promontorios graníticos destacados y bien visibles o ubicando los asentamientos al lado mismo de las zonas de explotación en el llano, eligiendo la inmediatez al río y su pradera, donde la presencia de humedad durante más tiempo propicia pasto para el ganado. Debemos entender, pues, que se trata de lugares elegidos en función de su orientación económica preferencial: la agropecuaria, corroborada por los estudios polínicos

y arqueozoológicos realizados. Esta dedicación preferencial no excluye en determinados puntos del valle, seguramente más en mitad Este, otras actividades que pudieron ser de cierta importancia, como la minera, a partir de la presencia de mineral de cobre, actividad que habría tenido también algo que ver con la elección de determinados emplazamientos (Fernández Manzano, 1997); parece que así podría haber sido en el caso, al menos, del Cerro de la Cabeza (Ávila) y puede que también en la Cantera de las Hálagas o alguno de los otros asentamientos inmediatos en el término de La Colilla, donde existen muy visiblemente veneros de malaquita.

Junto con la actividad minera centrada en la explotación del cobre, no debe olvidarse la del sílex, cuya presencia en las riberas del río Adaja, fundamentalmente también en la mitad Este en forma de nodulitos y en vetas de sílex tabular en la zona de Muñopepe-Padiernos, debió constituir una forma de atracción, como parece indicarlo el derroche de lascas que se observa en alguno de los yacimientos de la zona de Muñopepe, como es el caso de Fuente Lirio. Otro factor complementario importante que pudo tener su importancia en la elección de determinado grupo de hábitats, como por ejemplo los del reborde Norte, pudo ser también la presencia de vegetación arbórea allí (fundamentalmente encinas en la mitad Este y encinas y robles en la Oeste), indispensable como materia prima para el fuego, pero también como abastecedora de determinados productos complementarios de la dieta humana y animal. Me refiero concretamente a la bellota, tanto producto de encinas como de robles, unos y otros constatados a través de los estudios polínicos de J. A. Sáez y F. Burjachs.

La presencia de agua en los asentamientos o en su inmediatez tuvo que ser uno de los factores básicos y así está constatado. Aún teniendo en cuenta que la situación actual debe diferenciarse en algo de la antigua, entiendo que a la baja porque actualmente no existe la misma necesidad de buscar ni cuidar manantiales, la presencia actual de agua en forma de manantiales dentro de los asentamientos está constatada en el 26% de los casos totales, en el 32% hay presencia de agua al lado mismo del hábitat y muy cerca en el 39% de los casos. Sólo en un yacimiento no se aprecia actualmente ningún indicio. Esta frecuente asociación de asentamientos con manantiales puede ser interpretable como puramente lógica o estar relacionada con la sequedad climática que muestran los estudios polínicos. Si ello fue la causa, el control o la apropiación de los manantiales por las poblaciones, pudo ser una causa muy importante para la ubicación de los asentamientos en el reborde Norte del valle y, por lo mismo, circunstancia agravante para la atomización agraria vista.

Un dato de gran importancia para la reconstrucción del hábitat en el Valle Amblés es el carácter espacialmente cíclico de

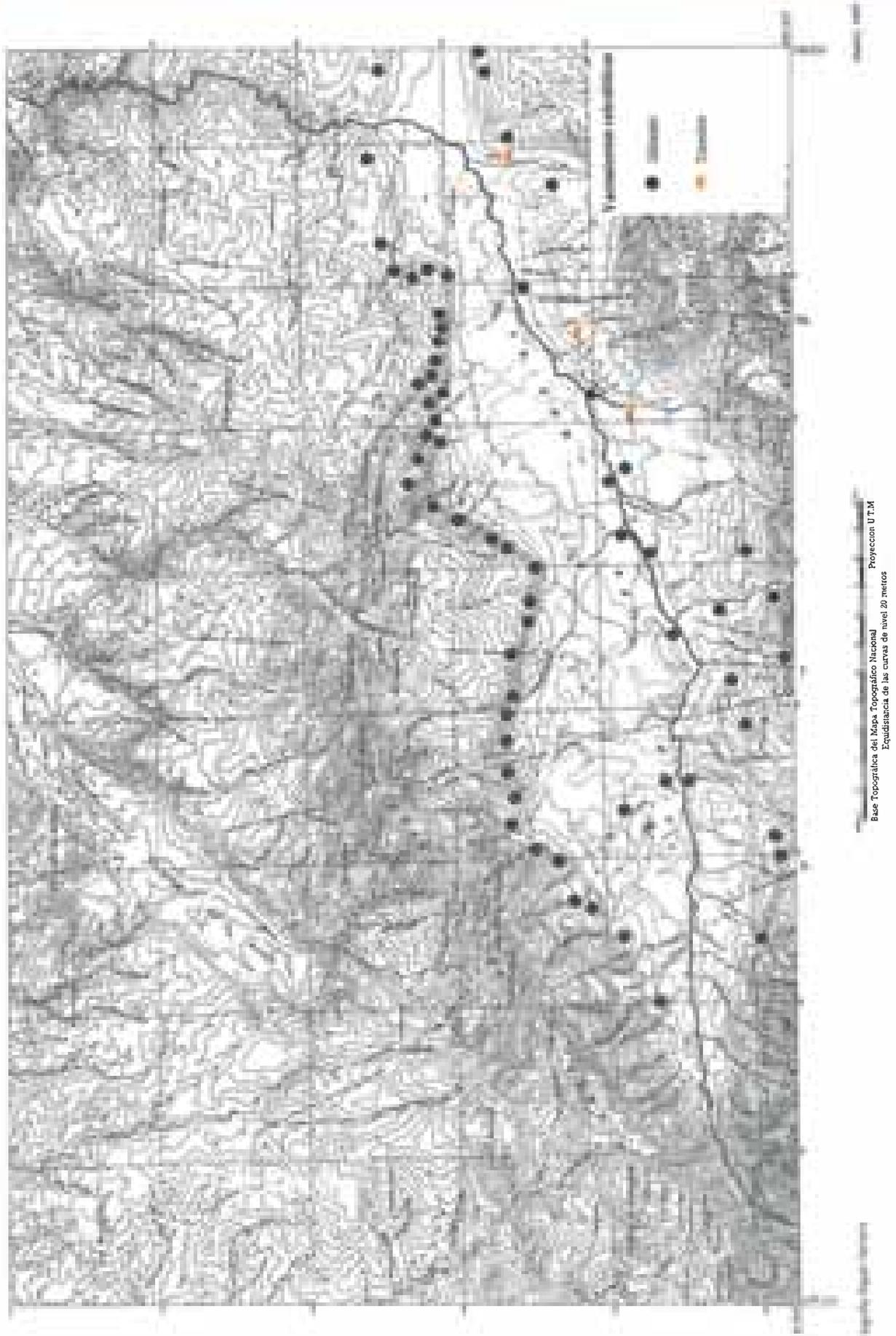


Fig. 189 *Dispersión de los asentamientos y túmulos calcolíticos en el Valle Ambles*

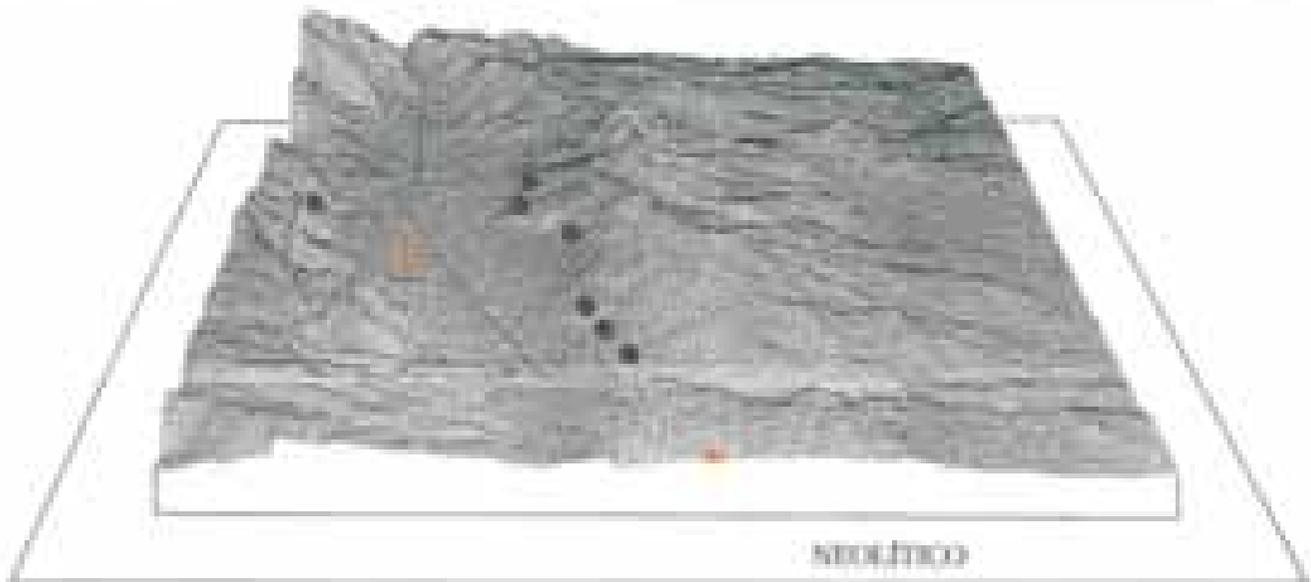
los asentamientos, circunstancia que llama poderosamente la atención y que sin duda debe encerrar algunas claves básicas para la interpretación de determinados aspectos. Tanto en el reborde Norte, como en el Sur y como en el fondo del valle, la presencia de asentamientos es espacialmente cíclica, es decir se repite a distancias aproximadamente regulares (en el reborde Norte a unos 1.000 m y algo mayor en el Sur y en fondo del valle). Esta situación ha podido ser estudiada muy gráficamente sobre todo en los yacimientos del reborde Norte y con más fiabilidad si cabe por la mayor frecuencia numérica de casos. Pero aunque en las otras dos –reborde Sur y fondo– la proliferación de asentamientos es menor, se da la misma cadencia entre unos asentamientos y otros. La interpretación de esta fotografía arqueológica que maneja el investigador es complicada. El conjunto de yacimientos podría ser la consecuencia de varias posibilidades. En primer lugar, podría significar el resumen total de la ocupación del valle durante 1.500 años sin entrar en más detalles. Sin duda sería la hipótesis más acertada, pero no daría respuesta cumplida a lo que es más importante conocer. Se trata de saber si el espaciado cíclico de yacimientos responde a una verdadera repartición del paisaje, a un crecimiento de alguna manera controlado y regular de la población a lo largo del tiempo o tiene que ver con un desplazamiento gradual en el tiempo y calculado a partir, por ejemplo, del agotamiento de las tierras. Tanta regularidad llama la atención e induce a creer también que pudo haber un momento de máxima ocupación, donde era preciso regular el territorio garantizando que hubiera espacio para todos. No puede descartarse tampoco un modo de ocupación itinerante dentro del propio valle, de forma que cuando una zona se agotaba o dejaba de interesar, era ocupada la inmediata y luego otra, volviéndose a sitios habitados antes; todo ello en un espacio corto de tiempo, de forma que no habrían dejado huellas estratigráficas perceptibles para nosotros del *hiatus*. Por ahora no tengo una respuesta para esta cuestión, pero es previsible que aunque muchos o una parte de ellos pudieran ser contemporáneos, provocando tal repartición del paisaje, todos los catalogados no debieron serlo, son sólo el reflejo de todo el proceso. Lo que sí parece más acertado de averiguar es la consecuencia de todo ello: el alto proceso de antropización que muestran los resultados de los estudios polínicos (López Sáez y otros, 2004), en los que se observa que en el fondo del valle en época calcolítica la presencia arbórea era muy escasa, reduciéndose a las riberas de los cauces de agua.

Prácticamente en todos los casos son lugares con buena visibilidad del entorno, incluso cuando se trata de la zona llana. Los hábitats del reborde ejercen un mejor control, dominan visualmente una importante extensión, mucho mayor de lo que teó-

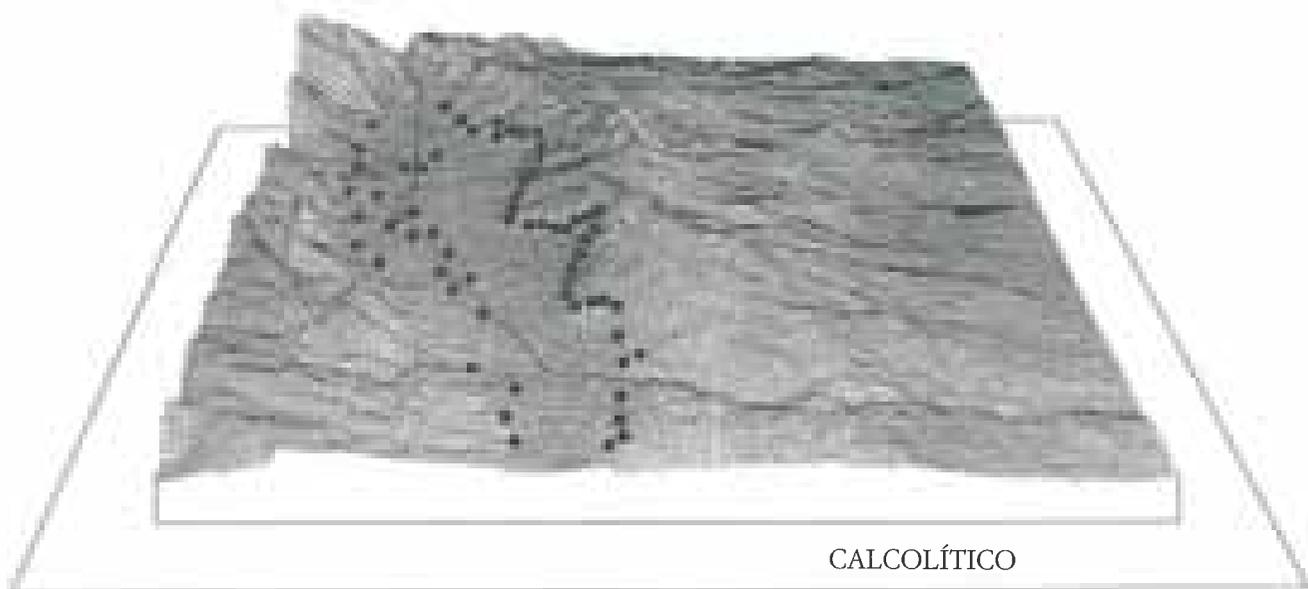
ricamente debió ser su territorio económico de influencia directa. Resulta lógico pensar que cada lugar de habitación tuviera inmediato su territorio de explotación económica y que el dominio visual fuera un factor nada despreciable a añadir a otro conjunto de circunstancias, de ahí que los asentamientos estén en la transición misma del reborde al valle.

La comparación entre el estereotipo del hábitats del Valle Amblés y de las zonas circundantes puede aportar algunos datos complementarios para entender mejor la situación general. Fundamentalmente voy a referirme las siguientes zonas: la zona llana al Norte del Valle Amblés, que constituye la parte abulense del valle del Duero, el inmediato por el Oeste valle del río Corneja, el valle del Tormes en su cuenca alta y la comarca de Béjar. Las comparaciones por el Sur resultan un poco más problemáticas ya que el más próximo Sur es la zona serrana de Gredos, donde el Calcolítico es completamente desconocido. Y superada esta barrera montañosa, descendido el escalón de la Meseta superior, en tierras toledanas y sobre todo extremeñas, lo conocido no es demasiado como para que pueda establecerse una comparación rigurosa. Finalmente la otra zona posible es la Este al Valle Amblés, la comarca denominada Campo Azálvaro. En algunas de estas tierras los datos neolíticos son prácticamente inexistentes.

Sobre la **zona al Norte del Valle Amblés** los datos son ya considerables como para ir entendiendo la situación, pero se reducen por ahora al Calcolítico exclusivamente. Lo desconocemos todo sobre las primeras comunidades neolíticas que ocuparon esas tierras e incluso faltan testimonios funerarios que evidencien el paso de las gentes neolíticas por estas tierras, algo que no dudo que sucediera, por más que no los conozcamos por ahora. La zona al Norte del Valle Amblés puede dividirse morfológicamente en dos: la vertiente Norte del Valle Amblés o Sierra de Ávila, de carácter serrano y las tierras llanas que forman parte del valle del Duero, lo que en términos geográficos provinciales se denomina La Moraña y Tierra de Arévalo. En la primera de ellas –la cara septentrional del reborde Norte del Valle Amblés– los yacimientos calcolíticos son poco conocidos. En el Inventario Arqueológico de Ávila sólo figuran algunos indicios que pueden clasificarse como calcolíticos muy a grandes rasgos y no sin algunas dudas. No hay o no se conocen, asentamientos con entidad similar a los que encontramos en el Valle Amblés. Seguramente las dificultades de los recursos económicos de esta zona son la respuesta precisa a la cuestión. No es una zona propicia para el desarrollo de una agricultura que cubra las necesidades más elementales. A lo sumo sus posibilidades económicas pueden reducirse a la ganadería, sobre todo previsiblemente al pastoreo. Las pequeñas praderas que surgen entre la gran abundancia de roquedal granítico, auténticos y espectaculares campos



- Asentamientos neolítico.
- ▲ Yacimientos funerarios



- Asentamientos calcolíticos

Fig. 190 Ubicación de los asentamientos neolíticos y calcolíticos en el Valle Amblés

de rocas redondeadas, podrían haber actuado de complemento en determinados momentos y circunstancias para los asentamientos del Valle Amblés, a distancias muy asequibles de ellos. Tal vez los indicios que encontramos, siempre indicios, sean la huella de asentamientos inestables, circunstanciales o temporales.

Diferente situación es la de la llanura al Norte de lo anterior, aunque la ausencia de datos de ocupación neolítica sea también total. Aquí, la abundancia de yacimientos es una constante y eso que no se ha prospectado exhaustivamente todo el terri-

torio. Las características generales de esta zona muestran la predominancia de tierras llanas, con escasos puntos destacados en el paisaje. Los yacimientos calcolíticos conocidos, todos ellos similares en cuanto a cultura material a lo que conocemos para el Valle Amblés, muestran un tipo de hábitat con variedades muy claras, aunque esencialmente puede dividirse en dos grupos: en altura y en llano. Los primeros son poco abundantes, entre otras razones porque no hay muchas alturas para habitar. Pero es necesario recalcar que no todas las alturas posibles fueron ocupadas. Se trata de cerros-testigo

que destacan con suficiencia en la llanura predominante. El yacimiento más representativo de estos es la Cuesta del Caballejo, en Palacios de Goda, en el límite provincial entre Ávila y Valladolid, (Fabián, 1995), al que clasificaba a propósito de aquella publicación como correspondiente al Bronce Antiguo. Pero hoy, con más datos, debo incluirlo plenamente dentro del Calcolítico. La posición de este yacimiento es dominante sobre la cuenca del río Zapardiel, controlando visualmente el paisaje desde varias elevaciones contiguas que constituyen potencialmente puntos de defensa natural en los que el acceso no es precisamente fácil. Lo mismo sucede con otro yacimiento, el Alto de la Bandera, en el término de Cabezas del Pozo, relativamente próximo al anterior, visible el uno desde el otro. Próximos a estos, hay otros muchos que no tienen esas mismas circunstancias y que muestran un claro contraste. Por ejemplo, el de El Tomillar, en Bercial de Zapardiel o el de San Zoilo, en Flores de Ávila, ambos bien conocidos a través de excavaciones y prospecciones respectivamente. En el primero, el hábitat se sitúa en lo alto de una loma de suave elevación sobre el río Zapardiel (Fabián, 1995). En San Zoilo se buscó la horquilla fluvial de dos arroyos menores. Con ellos conocemos otros casos ubicados en los bordes aterrazados de riachuelos o arroyos, siempre dominando su vega, por ejemplo Cerro Milano, en Fontiveros. Ninguno ha elegido el lugar por sus características defensivas naturales, sino con una vocación de dominio visual del territorio económico que explotan y no disponen o no se conocen o fueron percederas, defensas artificiales. Pero como en el caso de determinados yacimientos del Valle Amblés, hay también asentamientos en lugares altos que suponen unas condiciones defensivas naturales. El caso de la Cuesta del Caballejo es ya bastante bien conocido aunque no se hayan llevado a cabo excavaciones. De él expondré aquí las circunstancias esenciales que pueden aportar algunos datos de valor al apartado concreto que se está tratando, datos que serán recordados posteriormente cuando se aborde la discusión general sobre el Calcolítico en el sector suroccidental de la Meseta Norte. La Cuesta del Caballejo tiene tres focos perceptibles e inmediatos, cuya coetaneidad no es posible asegurar, pero que se encuentran dentro de los mismos parámetros de cultura material. Uno de los focos se encuentra en la alta ladera de una de las tres elevaciones contiguas, claramente resguardado y al abrigo del Norte. Se distinguen aquí, después de las primeras labores agrícolas anuales, tres grandes manchas de color marrón oscuro y/o cenicientas, que podrían corresponder, a tres estructuras de habitación a juzgar por las dimensiones y la proliferación de materiales en todas ellas. A poco de allí hay otro foco con una densidad mucho menor de materiales y sin manchas perceptibles en el terreno, que sirve de transición a un tercero muy bien definido sobre un cerro tron-

cónico conectado al escarpe general por un estrecho pasillo. Las remociones del suelo producidas allí por una repoblación forestal han puesto de manifiesto que la relativamente escasa superficie de lo alto del cerro (unos 600 m²) estuvo utilizada –así lo manifestaría el nivel ceniciento que presenta y la concentración de materiales– en el extremo suroeste, lugar en el que tendrían cabida muy pocas construcciones, supuestamente entre una y tres, que de haberlas habido en la realidad tendrían que haber estado muy próximas unas a las otras. De todo lo que se conoce de la Cuesta del Caballejo éste es el lugar más apropiado defensivamente. Constituye un punto claramente diferente y especial del yacimiento, pero utilizable en muy poco espacio.

El tipo de hábitats en esta zona sedimentaria se asemeja en lo esencial al que tenemos para el Valle Amblés: hay algunos yacimientos ubicados en puntos altos que parecen denotar un interés defensivo aunque, como veíamos para el Cerro Hervero, podría obedecer a otras circunstancias. Por lo demás la ubicación de la gran mayoría es sobre lomas, en laderas muy suaves buscando alguna protección ambiental o en el entorno de las al parecer frecuentes zonas lagunares (lavajos), a mi juicio es sociable con el patrón económico de los del valle Amblés: asentamientos de vida agraria, despreocupados en general por la defensa, constituyendo pequeños y frecuentes asentamientos.

El hábitat en el Valle del río Corneja debe verse en conjunto con el del inmediato y tributario pequeño valle del río Becedillas. Aquí encontramos una cierta variedad que podría verse aumentada si dispusiéramos de un conocimiento más completo de la arqueología neolítica y calcolítica en la zona. Sabemos de hábitats en lugares muy altos, en extremos de antesierras que se elevan y dominan sobre el valle, como es el caso del Risco de la Ermita (Encinares) o la Sierra de Ventosa (Fabián, 1995: 161), lugares extraordinariamente elevados para lo que es costumbre, ubicados sobre determinados puntos bien elegidos de lomas serranas (en el extremo de la loma en el caso del Risco de la Ermita o en la zona más alta del centro, como es el caso de la Sierra de Ventosa), elevadas sobre las llanuras circundantes una media de 300 m. La preeminencia de estos lugares sobre el entorno es total, pero la accesibilidad a zonas de explotación agrícola y ganadera parece más dificultosa, sobre todo en la primera. Con estos yacimientos hay otros en lugares también altos, como La Teta, en Gilbuena o la Laguna, en Valdelaguna, un lugar nuevamente en lo alto de una loma montañosa pero ahora con una explicación posible: la existencia de una laguna que se mantiene con agua actualmente casi todo el año, en torno a la cual se han encontrado los restos del asentamiento supuestamente calcolítico. El caso de La Teta es parecido: se eligen las plataformas amesetadas a distinta altura de un gran cerro y se eligen desde

el Neolítico, que es cuando comienza la ocupación de sitio, continuándose durante el Calcolítico. Pero hay también otros yacimientos en lugares más accesibles, en la zona de contacto entre el fondo de los valles de los ríos Corneja y Becedillas, sobre plataformas amesetadas, sobre pequeños cerros o sobre las laderas abrigadas respecto del Norte que controlan visualmente campos de aprovechamiento agropecuario. La falta de prospecciones en las cercanías de los cursos fluviales impide por ahora saber si, como en el Valle Amblés, existen también yacimientos de ribera en las inmediaciones del río Corneja. Al nivel que conocemos esa zona hay que decir que una parte de los hábitats calcolíticos y neolíticos presentan diferencias con los del Valle Amblés, aunque sería preciso un conocimiento aún más exhaustivo, sobre todo de determinadas zonas. Otros responden a los mismos patrones. En cualquier caso algunos parecen orientados a una dedicación ganadera, posiblemente pastoril, algo que no es conocido en el Amblés con tanta evidencia.

Las noticias sobre el valle medio del Tormes y la comarca de Béjar no son del todo homogéneas entre sí. Los indicios neolíticos son frecuentes en la comarca de Béjar, con asentamientos en todo similares al patrón de la Cueva de los Moros, de Robledillo, es decir pequeños hábitats en promontorios rocosos agrietados, que forman covachas habitables. Más escasos son los asentamientos neolíticos en la cuenca del Tormes y sus tierras inmediatas. Allí, al margen de los megalitos bien conocidos en la zona de Guijuelo, está la Peña del Bardal, en Diego-Álvaro (Gutiérrez Palacios, 1966). La diferencia conceptual y cuantitativa entre un grupo y otro plantea problemas de los que hablaré en su momento, puesto que no parece comparable el hábitat de la Peña del Bardal, más cercano a lo que va a ser el modelo calcolítico, con la ocupación de esos covachos en la comarca de Béjar, que denota provisionalidad, si es que no tiene connotaciones cronológicas y es de mayor antigüedad que sitios como la Peña del Bardal.

Sobre el Calcolítico disponemos de más datos en esta misma zona. Frente a asentamientos en ladera que buscan protección ambiental, como La Marisvela (El Tejado) (Maluquer de Motes, 1958), El Chorrillo (Valdesangil) o La Solana (Navalmoral de Béjar), todos en la provincia de Salamanca (Fabián, 1995: 165-166), hay otros también sobre pequeños cerros o cerros bien destacados, como es el caso de El Risco, en Santibáñez de Béjar. En uno de los pequeños cerros –el Alto del Quemado, en Narrillos del Álamo, (Ávila)– se cita la existencia de murallas y un foso (López Plaza, 1991). En los restantes no se conoce nada que indique este tipo de defensas artificiales. Son asentamientos frecuentemente sobre cerros pequeños en la zona presedimentaria salmantina en torno a los municipios de La Tala-Galinduste-Armenteros, donde hay un importante núcleo.

En el valle medio del Tormes, en la importante zona dolménica en torno a Aldeavieja-Salvatierra de Tormes (Salamanca), el yacimiento de la Viña de Esteban García, en Salvatierra de Tormes, representa a un tipo de hábitat en las inmediaciones del río Tormes, sobre una zona sobreelevada por la acción de un arroyo (Delibes y otros, 1997), a la que podría entenderse un cierto interés defensivo que no sé, como en tantos otros, hasta qué punto obedecen a ello o son producto de una interpretación estereotipada y tópica que nos hace interpretar como defensivo todo aquello que se eleva, sin que en realidad obedezca a esa intención. Puedo señalar un ejemplo que para mí es representativo. Lo he observado en el término abulense de El Raso de Candeleda, en la cara Sur de la Sierra de Gredos que mira directamente para Extremadura. Allí, en las laderas empinadas que son las estribaciones de la Sierra de Gredos, han vivido hasta hace poco más de una década familias de pastores en hábitats extraordinariamente altos, aprovechando salientes en el terreno, pequeñas mesetas o resguardos de la ladera, donde construyeron sus casas, creando complementariamente en torno a ellas un conjunto, reducido pero elocuente, de construcciones que componían su organización particular: el encerradero del ganado, la paridera de la cerda, el lugar de guardar los quesos, la pequeña huerta... etc. De uno en particular he tenido la oportunidad de mirar con detenimiento sus restos ya en realidad arqueológicos, abandonado hace apenas 30 años, incluso he podido hablar con uno de sus últimos moradores. Estuvo enclavado sobre una especie de saliente en la ladera que constituye una especie de pequeño cerro, bien visible y dominante sobre el entorno Sur. Si hubiéramos tenido que interpretar este lugar como yacimiento, seguramente habríamos caído en el error de atribuirle un carácter defensivo que para nada tuvo. Buscaron el lugar más favorable para ubicar sus estructuras básicas de vida, a lo sumo pensaron en el peligro que representaba la presencia de alimañas, a las que espantaba mejor desde allí. El estudio de ese lugar me ha servido para ser un tanto escéptico o al menos para frenar determinados juicios sobre el carácter defensivo de determinados yacimientos por el mero hecho de que se encuentren en lugares altos. Lo mismo podría decir de la posición de algunos pueblos todavía vivos de mi entorno, en los que la posición en altura nada tiene que ver con intenciones defensivas, sin embargo las atribuiríamos sin vacilación a intereses defensivos si se tratara de restos arqueológicos de tiempos tan remotos como los calcolíticos.

Por otro lado, al Este del Valle Amblés, se encuentra el **Campo Azálvaro**, una zona amesetada limítrofe que linda por el Norte y el noroeste con las llanuras sedimentarias del Valle del Duero. Se trata de tierras con perfil ondulado en las que se conocen algunos yacimientos, como el de Orosordo, en Maello (Ávila) en el que se han llevado a cabo breves excavaciones de

urgencia (Caballero, 1996; Fabián, 1999: 227-228). El asentamiento, de pequeñas dimensiones, aprovecha una lengua de tierra bien definida sobre el escarpe provocado por el encaje de un antiguo arroyo, quedando muy bien definido y aislado por todos los lados excepto por el que se une a las tierras llanas que se extienden al Norte. Una situación similar a la del aludido de la Viña de Esteban García. Podría entenderse, ante la observación de su morfología y desde nuestra apreciación objetiva actual, una manifiesta intención defensiva. En esta misma zona del Campo Azálvaro se conocen otros yacimientos, aunque con menos datos, en los que el hábitat se busca en las altas laderas de cerros, junto a cauces de agua sobre riberas sobreelevadas o en suaves laderas, en fin la misma variedad que se advierte por todas partes. Tampoco hay datos sobre asentamientos neolíticos aquí que no sean los por ahora confusos aportados por el túmulo inédito de Los Tiesos, en Mediana de Voltoya, en el que apareció un pequeño geométrico, puede que indicando el origen neolítico de la construcción del túmulo. Ningún dato hay sobre hábitats neolíticos en esa zona. Finalmente hay que citar los yacimientos neolíticos y calcolíticos al Sur del Valle Amblés. En la Sierra de Gredos y sus alrededores pequeños valles de todo tipo se ve un mismo hábitat la fecha ningún caso al respecto. No sabemos por ahora si se trata de falta de investigación, de una zona poco utilizada en la prehistoria, donde la dificultad para la práctica de la agricultura la relegó a ser territorio ganadero en determinadas circunstancias o épocas del año, o sencillamente es que no interesó porque las condiciones no eran las idóneas en casi ningún aspecto. Donde ya no sucede lo mismo es en la zona de contacto entre la sierra y la penillanura extremeña de la comarca de la Vera. Allí conocemos algunos yacimientos en territorio claramente de ambiente extremeño, aunque administrativamente abulense, como son las comarcas de Arenas de San Pedro y Candeleda. El yacimiento de San Juan, en Candeleda, se encuentra sobre una zona sobreelevada y amplia, que marca la transición a tierras más llanas de las provincias de Toledo y Extremadura donde P. Bueno, R. Balbín y su equipo han investigado un interesante conjunto megalítico (Bueno, 1991; Bueno y otros, 1999). La cultura material que presentan e incluso algunos detalles vistos en las construcciones domésticas, evidencian la poca semejanza entre esta zona y el Valle Amblés durante el Calcolítico, algo que podría tener una explicación considerando la importancia que tuvo que tener rebasar el macizo de Gredos. Aunque nada en realidad parece haber sido un obstáculo total durante la Prehistoria, lo cierto es que determinadas dificultades naturales, cuando han supuesto un obstáculo nada fácil de salvar, provocaron la baja densidad de los contactos y todo lo que de ello se tiene necesariamente que derivar.

La conclusión general a que induce todo este panorama se resume en los siguientes puntos:

1. El estudio del hábitat neolítico no tiene todavía suficientes evidencias como para que podamos decir algo concluyente sobre él. Lo que conocemos manifiesta una cierta variedad que no sabemos si obedece a motivos cronológicos o de otro tipo. Parece evidenciada, tanto en el Valle Amblés como en alguna de las zonas limítrofes (Valle del Becedillas y comarca de Béjar), una sucesión Neolítico-Calcolítico sobre los mismos lugares.
2. Para el Calcolítico la apreciación general es que se trata en casi todos los casos de pequeños asentamientos ubicados en zonas donde es posible la práctica de la agricultura dentro de una economía agropecuaria. Son excepcionales los asentamientos en zonas estrictamente ganaderas. Ello debe indicar la importancia de la agricultura durante el Calcolítico. El Valle Amblés en este sentido es un ejemplo muy claro, toda vez que los estudios polínicos atestiguan constantemente la presencia de campos de cereal al lado de los yacimientos.
3. A la luz de lo visto para el caso del Tiro de Pichón y teniendo presente que la mayor parte de los yacimientos abordados en este trabajo se basan en datos de superficie, no puede descartarse que una parte de ellos pudieran tener el mismo carácter provisional y especializado que pudo tener el Tiro de Pichón, constituyendo el emplazamiento por tanto no un lugar elegido por sus condiciones favorables para la vida, sino por la proximidad a determinados recursos o por la facilidad de llevar a cabo determinada actividad. Este dato debe hacer sospechar que no todo lo considerado como hábitats lo fueron en el sentido más funcional del término.
4. Los emplazamientos potencialmente defensivos, son excepcionales. La gran mayoría presentan condiciones que en nada hacen pensar en un interés defensivo, por más que puedan tener alguna circunstancia favorable para ello. Como generalidad puede decirse que son los valores económicos y funcionales los que priman a la hora de elegir los asentamientos, observándose que en buena parte de ellos se elige el entorno inmediato a promontorios bien destacados. Esta circunstancia resulta interesante, por lo frecuente que es. No puede descartarse que hubiera tenido que ver con algún carácter simbólico atribuido a las grandes rocas, como tampoco a la mera referencia en el paisaje que suponen y que serviría de identificación. En relación a la primera posibilidad hay que recordar la asociación a grandes rocas de las pinturas de la Peña del Cuervo y la Atalaya en Muñopepe.

5. Al menos en los casos de hábitats calcolíticos inmediatos a tierras de cultivo, se trata siempre de pequeños asentamientos, auténticas granjas en las que el número de evidencias en estructuras de habitación son en número muy reducido, implicando probablemente que se trata de explotaciones de tipo familiar inmediatas a otras similares, vinculadas todas ellas a través de lo que se conoce como una sociedad de tipo segmentario.
6. En lugares como el Valle Amblés, donde se ha estudiado con mayor intensidad la distribución del poblamiento en el paisaje, se observa una cadencia regular entre asenta-

mientos, es decir ubicados a distancias similares. Esta circunstancia obliga a plantearse la posibilidad de que una parte fueran contemporáneos en el momento de máxima ocupación del valle.

7. Con los datos que manejamos no se aprecian evidencias de jerarquización en los asentamientos. Los emplazamientos excepcionales en sitios un poco más altos o con más evidencias en el paisaje de lo habitual, precisan de una investigación que determine las circunstancias de la elección antes de considerarlos en un sistema de jerarquía de asentamientos.

ESTRATIGRAFÍAS

Hay que señalar, en primer lugar, que en una parte importante de los yacimientos calcolíticos del Valle Amblés el nivel arqueológico ha desaparecido por completo y en otros muchos se encuentra en trance de desaparecer. El estado de alteración general es realmente preocupante. En los del reborde Norte en concreto, la posición en ladera en que se encuentran bastantes de ellos, ha provocado que con el efecto de la erosión, en muchos casos favorecida por el cultivo, hayan desaparecido los niveles de habitación, presentándose la roca madre claramente expuesta en forma de granito alterado. En determinados casos hay zonas donde la erosión no puede ser tan intensa por tratarse de puntos muy resguardados del yacimiento o con menos pendiente. Allí se conserva mejor el nivel arqueológico y quedan todavía posibilidades de investigación. Ese fue el caso de Fuente Lirio, yacimiento en el que parece haber desaparecido el 80% del nivel de habitación. En los asentamientos del fondo del valle la problemática es otra. Algunos se encuentran sepultados por las arenas cuando quedan debajo de aterrazamientos, otros, emplazados en lugares más llanos, son gravemente alterados cada año por efecto de las potentes vertederas que penetran con facilidad en las tierras blandas, como es el caso de Los Lázaros (Sotalvo). No es cometido directo de este trabajo denunciar peligros y temores, pero no puedo dejar de alertar sobre el trance de desaparición en que muchos de ellos están, implicando con ello que si se produce, estaremos perdiendo una valiosa información sin ni siquiera haberla podido documentar.

Aunque, como veremos más adelante, en algunos yacimientos hay indicios de utilización neolítica, en ninguno de los casos excavados apareció un nivel estratificado de ese momento. Indicios neolíticos se han encontrado en Los Itueros y en la Peña del Águila y en ninguno de los dos consta en la estrati-

grafía un nivel individualizado. Ni S. López Plaza lo cita en sus publicaciones (1978 y 1979), ni lo encontramos en las excavaciones de Los Itueros. La estratigrafía observada en los 6 yacimientos excavados muestra siempre un sólo nivel arqueológico, aunque éste conste de algunas interfaces motivadas por el propio devenir particular del yacimiento, como es el caso del Sector 1 de Los Itueros y del también Sector 1 de Fuente Lirio, ambos con una cabaña derrumbada sobre sí misma. Todos muestran un único nivel cuya potencia oscila entre los 15 cm de la Cantera de las Hálagas y los 90 cm de máxima en algunos puntos de Aldeagordillo, aunque la potencia media está en torno a 70 cm. Aldeagordillo y Las Hálagas constituyen los dos extremos de máxima y mínima potencias respectivamente. Los Itueros está entre 20 y 50 cm en el Sector 1 y 15-20 cm en el Sector 3. Fuente Lirio está entre 30 y 45 cm y en la Peña del Águila la estratigrafía descrita por López Plaza da a entender que el que llama *nivel II* es el nivel de ocupación principal, tratándose el *nivel III* de las fosas excavadas en la roca. Ese *nivel II* tendría, según la citada autora, una potencia en torno a 60 cm.

La primera conclusión que se saca de todo esto es la relativamente baja potencia estratigráfica de los yacimientos y el carácter morfológico de ocupación única. Y ello a pesar de que entre el nivel arqueológico de algunos encontremos materiales neolíticos que hablen de algo anterior. Ese momento anterior habría sido previsiblemente destruido estratigráficamente por la ocupación más intensa posterior que removió un suelo de poca potencia donde la roca madre se encontraba muy cercana y, como en el caso de los dos sectores de Los Itueros, se buscó la roca para cimentar la cabaña calcolítica excavando un zanja de encaje para el soporte estructural de madera. Por tanto salvo en los casos citados y en otros conocidos a través de datos

sólo de superficie, los yacimientos muestran una sola ocupación cultural, la calcolítica. Únicamente se conocen tres excepciones: el Cerro de la Cabeza (Ávila), en el que las excavaciones pusieron de manifiesto un intenso uso del sitio que afecta curiosamente al tiempo en el que el mineral de cobre, presente en el yacimiento y sus inmediaciones, fue más utilizado: entre el final del Neolítico y el final de la Edad del Bronce/principios de la del Hierro. Aunque no está estudiado este yacimiento en toda su magnitud, las conclusiones parciales evidencian una secuencia cultural sin interrupción entre el Neolítico Final y el Hierro I, al menos en su fase más inicial. Hay muchas posibilidades de que el motivo fuera la explotación de cobre que aparece con evidencia en el lugar y que debió ser aún más abundante y evidente en el pasado. Otro yacimiento es el de las Zorreras (Muñana) con restos que abarcan desde el Calcolítico al Hierro I, al parecer sin interrupción. La otra excepción es el yacimiento en el fondo del valle, en las inmediaciones del río Adaja, de Ríozaos (Solosancho), donde los datos superficiales hablan de una ocupación correspondiente a Proto-Cogotas I mezclada con abundantes restos calcolíticos. En el resto de los asentamientos excavados lo conocido hace suponer que fueron ocupaciones sólo de época calcolítica. Con ellos, como ya se ha visto en el inventario de yacimientos, hay varios con restos neolíticos que hablan de ocupaciones anteriores a las calcolíticas y, al parecer, menos importantes.

Las conclusiones que pueden sacarse de este registro son las siguientes:

1. La proximidad de la roca madre en todos los casos bien conocidos puede haber contribuido a la incesante remoción del suelo durante el tiempo que hayan permanecido habitados, mezclando materiales más antiguos y más modernos y privando de la posibilidad de estudiar una estratigrafía o secuencia evolutiva dentro de una misma etapa. Esto mismo sucedió, según su excavador, en el Cerro de la Cabeza (Sanz García, 1998), donde la escasa profundidad a la que se encuentra la roca madre (55 cm desde la cota de superficie actual, 35 cm desde el inicio del primer nivel arqueológico) y la incesante costumbre de excavar fosas en la roca madre en todas las fases del yacimiento durante nada menos que 2.000 años, provocó una intensa mezcla en la que aparecían restos neolíticos mezclados con otros calcolíticos y del Bronce Final.
2. ¿Qué significan en tiempo los centímetros de estratigrafía de los yacimientos calcolíticos que conocemos y de todos en general?. Naturalmente las respuestas habrían de darse a nivel individual ya que los procesos geológicos no han sido ni han afectado a todos los lugares de la misma forma. No se han hecho estudios para evaluar el proceso y la velocidad de sedimentación en ninguno de

los yacimientos excavados del Valle Amblés, por lo tanto nada absolutamente científico podrá aducirse al respecto. Pero sí es posible reflexionar sobre algunas cuestiones desde la intuición y desde la deducción para abordar este problema, aunque no sea más que por encima. En el Cerro de la Cabeza se formó un estrato de 35 cm de potencia media en 2.000 años aproximadamente de utilización del lugar. En principio parece muy poco para tanto tiempo, pero la realidad es esa, la evidencian los materiales, no es una mera hipótesis. En su formación participaron desde gentes neolíticas hasta las del Soto I, pasando por calcolíticas, del Bronce Antiguo, Pleno, Final y de comienzos de la Edad del Hierro. No podemos saber con certeza si allí se habitó sólo en determinadas épocas, llamados por la necesidad puntal de aprovisionarse de cobre o la ocupación fue continua, capitalizando los veneros de cobre existentes en el lugar. Tampoco sabemos si la zona excavada, literalmente sembrada de fosas de todas la épocas (358 en 5.200 m²) constituyó una parte muy concreta del yacimiento, con una actividad localizada en todos o en algunos de los momentos culturales del asentamiento. Mi opinión es que salvo determinados *hiatus* que pudieran darse, la ocupación fue continua, por lo menos a partir del Calcolítico, motivada por las condiciones ambientales del lugar y por la presencia de mineral de cobre, cuya demanda a partir del Calcolítico fue cada vez más fuerte.

El dato que aporta el Cerro de la Cabeza es sólo válido para él mismo, de ninguna manera es aplicable como una fórmula matemática para los demás, primero porque cada caso es particular y segundo, porque al aplicarlo no nos cuadrarían los resultados con el registro arqueológico real de cada yacimiento. Pero sí puede servirnos para entender que la potencia estratigráfica de un yacimiento, aunque sea de 20, 40 o 60 cm tan sólo, puede estar indicando el transcurso de mucho tiempo y también el de poco. Naturalmente que las dudas son muchas, por ejemplo a partir del hecho de considerar a primera vista que en una cabaña de troncos y barro no pudo vivirse mucho tiempo. Probablemente en este juicio estemos totalmente condicionados por el tiempo en el que vivimos. Nuestras casas en el medio rural hasta hace menos de un siglo aguantaban en pie unos 200, 300 o 400 años, según los casos y eran más sólidas que las cabañas calcolíticas. Nos parece difícil creer que aquellas cabañas tan aparentemente frágiles pudieran aguantar mucho tiempo y de hecho no lo harían, pero construir una nueva, reconstruirla o llevar a cabo su permanente mantenimiento sería una tarea poco complicada. Desde

luego lo primero que tenemos que tener en cuenta es que esas eran sus estructuras de habitación, que no tenían otras y que por el simple hecho de que se les vinieran abajo en un determinado momento o se les quedaran viejas del uso, no iban a marcharse del lugar. Es de suponer que las repararían o las construirían de nuevo y seguirían viviendo en el sitio porque allí tenían sus bases económicas y porque, también, emigrar a otra parte no sería una decisión fácil sin una necesidad acuciante. Más adelante veremos a través del planteamiento de un modelo teórico cómo era posible potencialmente la vida estable en el valle sin necesidad de emigrar cada cierto tiempo, ni tuvo que ser necesaria tampoco durante todo el Calcolítico una agricultura de roza al menos para el caso del Valle Amblés. Si se deterioraba una cabaña, cosa perfectamente lógica, en la construcción de la nueva habría que limpiar el sitio convenientemente, buscando la roca madre para garantizar mejor asiento, sobre todo cuando se trataba de casos como el de Los Itueros, en que se utilizaba una zanja excavada en la roca madre para el encaje de los troncos verticales. Ello implicaba la destrucción, la alteración y/o el esparcimiento de los restos generados hasta entonces, entre los que habría detritus de todo tipo, como es lógico. Por lo tanto, lo más probable es que lo que encontramos al excavar corresponda a lo último que sucedió en el punto que documentamos y a lo que llegó allí procedente de los alrededores inmediatamente después del abandono, producto de las erosiones y sedimentaciones inmediatas en las que intervienen procesos postdeposicionales a partir del propio estrato de habitación. La simple observación de los procesos de sedimentación generales en medios rurales antes de la llegada del progreso actual y en condiciones aproximadamente similares a las de estos asentamientos calcolíticos, deja ver que a nivel general la creación de un estrato arqueológico correspondiente a 300, 400 e incluso más años de habitación, no difiere o se queda pequeño en relación a lo que encontramos en yacimientos como Los Itueros, Aldeagordillo, Fuente Lirio o la Peña del Águila. Quiero decir con esto que a mi juicio la potencia estratigráfica que encontramos en los yacimientos calcolíticos excavados, lejos de significar una breve ocupación, puede estar indicando un uso del lugar nada breve, de varios cientos de años, tiempo en el que encuentran explicación determinados hallazgos y circunstancias de estos, como por ejemplo la presencia de cerámica claramente neolítica y campaniforme de forma esporádica. De los restos neolíticos no puede decirse que sean una constante en todos los yacimientos, tampoco se puede negar esto mismo porque no se ha excavado demasiado,

pero su creciente aparición hace pensar que el origen de muchos de estos yacimientos tiene lugar en el Neolítico, prolongándose después durante el Calcolítico. Las mismas razones pueden decirse de la cerámica campaniforme, presente cada vez que prospectamos más intensamente yacimientos y que debe indicar que en el curso de la ocupación del sitio se llegó a utilizar. Esta cerámica, a mi juicio presente en todos o en casi todos los yacimientos (la hayamos constatado o no), evidencia el hecho de que buena parte de los asentamientos calcolíticos del Amblés se mantuvieron en su emplazamiento centenario conociendo la llegada y la utilización de esta cerámica y lo que paralelamente le acompaña. Quiero con esto decir que el campaniforme en estos asentamientos calcolíticos supone el final de su trayectoria cronológica, que en unos sería un poco anterior a otros, pero que constituye un hito más en una secuencia habitacional que tiene su reflejo en estratigrafías con un nivel único de habitación de 20, 40, 50, 60 o 70 cm de espesor, acaso tan uniforme fruto de la continuidad.

¿Cuáles hubieran sido en realidad las razones para una movilidad frecuente y para el cambio cada cierto tiempo del lugar de habitación? El agotamiento de las tierras sin duda puede ser un factor aducible. Pero es que parece haber tierras suficientes para todos y más aún si se llevaban acabo estrategias de descanso, algo de lo que no debemos dudar que los agricultores calcolíticos conocían, porque la experiencia tenía que llevarles directamente a ello. Indudablemente el movimiento de las poblaciones puede implicar más problemas que ventajas e implica el abandono de las llamadas inversiones en capital fijo, algunas con gran coste. No puede negarse que en el Valle Amblés hubiera puntuales movimientos de población motivados por circunstancias diversas, entre las que figuraran la baja productividad de las tierras o su agotamiento puntual. Tampoco puede negarse que fueran inaugurándose nuevos asentamientos favorecidos por el crecimiento demográfico. Ni la posibilidad de que algunos asentamientos fueran abandonados para siempre o por un largo tiempo, motivados por razones diversas difíciles de determinar, moviéndose determinado segmento o segmentos dentro del mismo valle o yendo más lejos. Pero no veo las razones objetivas para pensar en una frecuente movilidad como norma de comportamiento si al parecer existía una forma posible de vida económica e incluso si ésta parece que era más que suficiente, como luego veremos.

3. ¿Los restos neolíticos anteriores a la ocupación calcolítica son los indicadores de un tiempo anterior, en el que

los primitivos asentamientos fueron continuados *in situ* durante mucho tiempo, o entre el primer asentamiento con cerámicas típicamente neolíticas y el tiempo plenamente calcolítico, identificado a partir de sus cerámicas distintas, medió un *hiatus*?. Carecemos de certezas absolutas para dilucidarlo por las razones expuestas en el punto anterior. Llama la atención la coincidencia en los emplazamientos, pudiendo significar con ello la continuidad de la ocupación, pero este detalle precisa de pruebas más contundentes. Desde luego no puede olvidarse que la continuidad en un mismo lugar tuvo que

implicar la destrucción de muchos restos y la mezcla de otros menos significativos que determinadas cerámicas. Esta destrucción y mezcla, posiblemente sea la causa de que sólo encontremos un puñado de evidencias neolíticas entre todo un conjunto general calcolítico o aparentemente calcolítico. En cualquier caso este puede ser un tema de mera precisión, puesto que es muy probable que estemos hablando de modos de vida muy similares, sino iguales, les llamemos neolíticos o calcolíticos por el mero uso de determinadas decoraciones cerámicas, cuyo valor debe ser básicamente cronológico.

ESTRUCTURAS DE HABITACIÓN

Solamente en cinco yacimientos se han investigado estructuras de habitación: en Aldeagordillo (restos de una cabaña), en Los Itueros (dos cabañas), en Fuente Lirio (una), en la Cantera de las Hálagas (dos seguras y restos posibles de otras dos o tres más) y en el Tiro de Pichón (7 cabañas). Indicios sueltos que implican cabañas se han estudiado en varios yacimientos más. Todo ello vamos a abordarlo en este apartado.

En primer lugar hay que referirse brevemente a algo que parece obvio: en la mayor parte de los casos la ubicación de las cabañas parece obedecer a la búsqueda de cierta protección ambiental, bien sea al abrigo de promontorios rocosos o de zonas especialmente abrigadas. Esto parece lógico y no merece mayor comentario tratándose de la zona geográfica de que se trata. Únicamente en el caso de la Cantera de las Hálagas las cabañas están más expuestas, por tratarse de lo alto de un cerro.

En realidad no es mucho lo que se ha investigado como para decir con toda seguridad y para la gran mayoría de los casos, que lo individualizado como asentamientos estaban constituidos por apenas dos o tres unidades domésticas. Pero sí puede decirse sintomático y significativo lo comprobado en algunos yacimientos con excavaciones y también con prospecciones, y el peso estadístico que tiene sobre la totalidad. A este respecto puede decirse que únicamente en la Cantera de las Hálagas y en el Tiro de Pichón han aparecido restos de varias cabañas próximas entre sí o asociadas directamente, dejando intuir, por la falta aparente de intersección entre ellas, que se trataba de construcciones contemporáneas. En el resto de los casos cada cabaña aparece individualizada con un espacio en torno a ella en el que no se registran construcciones similares. El caso de Los Itueros no puede ser tenido estrictamente en cuenta ya que las cabañas allí se construyeron adaptadas a espacios

naturales muy concretos y reducidos que no admitían más construcciones en su entorno. En el caso de Fuente Lirio sí había espacio y parece que no hubo cabañas en su inmediatez. En Aldeagordillo la alteración producida por la construcción posterior del Túmulo 1 y el reducido espacio excavado no permiten demasiadas precisiones. Lo que sí es cierto es que en este caso la meseta en la que aparecen los restos no da para una agrupación grande de cabañas y menos aún si, como parece, cada cabaña tenía un espacio de dominio o de influencia en su entorno. En otros yacimientos donde no se ha excavado, determinados datos de superficie sirven con cierta fiabilidad para la interpretación general, observándose la situación referida. Por ejemplo, en el asentamiento de La Ladera (Padiernos). Allí la erosión ha puesto al descubierto en buena parte del mismo la base del asentamiento dejando ver en tres plataformas naturales escalonadas sendas concentraciones de materiales y restos de tres de hogares de barro con reborde peraltado. No sabemos si se trata de construcciones contemporáneas entre sí o no, pero están bien separadas como para hacer pensar en una organización del espacio. En El Picuezo (La Serrada) el cultivo actual deja ver con claridad una mancha de tierra oscura circular en el lugar mejor abrigado del yacimiento, en torno a la cual aparecen materiales abundantemente. En su inmediato entorno no hay nada parecido, pero sí a media centena de metros, apreciándose una nueva concentración de materiales tal vez relacionable con otra unidad doméstica. Otro tanto podría decirse de Los Berrocales (La Colilla), con tres focos de concentración de materiales y, en uno de ellos, restos de un hogar de barro con reborde peraltado. En el yacimiento también abulense de El Tomillar (Bercial de Zapardiel), al Norte de la provincia, conocido a través de la publicación de un enterramiento colectivo en fosa

390 (Fabián, 1995), estudios posteriores todavía inéditos han puesto de manifiesto la existencia de cuatro grandes manchas de forma circular muy evidentes que tal vez respondan a las cabañas que había en el asentamiento. Ya he aludido en otro apartado al caso de la Cuesta del Caballejo, en Palacios de Goda, en el Norte de la provincia de Ávila. Si, como es probable, las manchas circulares en el terreno recién arado, en los lugares más propicios y resguardados del lugar, indican cabañas, las de este yacimiento tampoco pasaban de ser tres o cuatro a lo sumo.

El caso del Tiro de Pichón (Ávila) es sin duda muy especial y distinto de los demás. En él no se aprecia la idea de permanencia que se advierte en los otros. De momento no se sabe si lo excavado es una parte de un asentamiento donde se llevó a cabo determinada actividad en un punto concreto o era sólo lo que conocemos y algo más similar. En cualquier caso todo ello destinado a la misma actividad, la que llevó o llevaba allí a un grupo de individuos que en realidad residían en otro sitio. En cualquier caso, este yacimiento debe ser entendido como un caso aparte de lo que es la generalidad conocida para definir la envergadura y la idiosincrasia de lo que podemos llamar un asentamiento de habitación permanente.

Creo que la pequeñez de lo que he individualizado como asentamientos a juzgar por la extensión apreciable de los restos en prospecciones con buenos resultados, son indicio suficiente como para pensar a nivel general que se trataba de asentamientos con un número muy reducido de estructuras domésticas, estructuras que al nivel actual de nuestros conocimientos no sabemos si eran propiamente domésticas en todos los casos o se trataba de construcciones complementarias con la principal destinadas a determinadas funciones. A la vista de los datos que puede proporcionar la arqueología, parecería fácil interpretarlo como cabañas y atribuirle las connotaciones más tópicas a ese hecho, *contaminados* por conceptos de la vida y la organización actual. Pero eso sin dejar de ser posible puede llevarnos a equivocaciones. La capacidad de una cabaña en torno a 6 m de diámetro no da para demasiado, por tanto es probable que dentro del asentamiento hubiera otras unidades domésticas con vinculaciones directas entre sí destinadas a repartirse los miembros del grupo, unidos todos ellos por parentesco directo. Según esto lo que he individualizado como un asentamiento, lo es morfológicamente por su separación con el siguiente, pero en realidad pudo constituir, en el supuesto de su contemporaneidad con el inmediato y con el anterior y estos a su vez con otros igual, una comunidad única más grande, con su correspondiente organización. Y estas contraponerse a otras. Es decir un asentamiento en realidad podría haber sido un conjunto de unidades diferenciadas o segmentos pero asociadas en un paisaje determinado. Lo pudo

constituir un grupo de segmentos asociables, aunque burocráticamente, si es permisible la expresión, no haya quedado más remedio que individualizar cada yacimiento como una unidad bajo la denominación de asentamiento.

Todo ello tiene su fundamento en la pequeñez de estas unidades, en los espacios que se observan entre chozas, en la poca cantidad de estructuras supuestamente domésticas que se aprecian en ellos y en el hecho de que, en buena lógica, a las estructuras propiamente de habitación debieron acompañarles en los asentamientos una serie de construcciones que servirían de complemento a las estructuras domésticas. Por ejemplo, lugares donde acumular leña para el fuego, absolutamente indispensables para la vida diaria o construcciones en las que dar cobijo a determinados ganados dentro del propio asentamiento, como parece evidenciar el estudio polínico de J. Antonio López Sáez para Los Itueros, advirtiendo de la presencia de animales en el asentamiento o inmediatos a él. Todo ello admitiendo que fueran construcciones contemporáneas y no la suma del devenir constructivo a lo largo del tiempo.

Respecto a la morfología de las cabañas hay que hablar de cierta variedad dentro de la uniformidad general, circunstancia que no sabemos si responde a razones culturales, a determinadas actividades, o tiene que ver con el hecho de que estemos considerando cabañas a todas las construcciones con un hogar interior, habiendo podido tener en realidad otros cometidos. En todos los casos se trata de estructuras circulares o de leve tendencia oval, con diámetros en torno o levemente sobrepasando los 6 m. En la Cantera de las Hálagas las dos construcciones circulares más evidentes tienen entre 6 y 7 y 6 y 8 m de diámetro respectivamente, con seguridad más grande porque contamos para considerar ese diámetro desde el exterior del derrumbe de piedras.

La principal variedad se registra en cuanto a la constitución de las paredes. En Aldeagordillo posiblemente se trataba de un zócalo de mampostería, si es que no continuaba la mampostería hasta el techo. En Fuente Lirio no se encontraron restos de zócalo ni pared de mampostería; allí la pared fue una sucesión de troncos apoyados en el suelo verticalmente y forrados con barro. Más laboriosas y probablemente firmes fueron las dos cabañas de Los Itueros por cuanto que se excavó en la roca blanda que constituía el suelo un surco en el que iban fijados los troncos, luego recubiertos con barro y previsiblemente sometidos al fuego para endurecerlos al menos por la parte exterior, como debió suceder también en Fuente Lirio. Las paredes internas en todos los casos de la Cantera de las Hálagas parece que se encontraba recubierta por una capa de barro no endurecido por el fuego, algo apreciable también en Aldeagordillo y ausente en Los Itueros y Fuente Lirio. El suelo aparece en algunos casos a retazos como

una capa de barro endurecido por la acción del uso interior. Posiblemente existió algún tipo de entramado vegetal que sirviera de aislante. El tejado en todas ellas debió ser vegetal, sostenido por un poste central que aparece con evidencia en Aldeagordillo trabado con piedras y arcilla y en forma de pequeña fosa en los dos casos de la Cantero de las Hálagas. La presencia significativa de polen de cereal en Fuente Lirio en la muestra tomada de la cabaña, hace pensar a F. Burjachs y J.A. López Sáez (2002) que pudiera corresponder al uso de la paja del cereal cultivado en la techumbre, solución muy conocida y eficaz. El caso del Tiro de Pichón sigue siendo aparte. Las cabañas no tuvieron ningún tipo de manteado de barro, fueron ligeramente enterradas en el suelo y carecían de hogar, diferencias que inducen de nuevo a considerar que fueron construidas y ocupadas circunstancialmente.

No está clara normalmente la ubicación de los accesos a cada unidad. Es de suponer que se encontraran siempre hacia las zonas más abrigadas. Así se ve en la cabaña del Sector 1 de Los Itueros con una abertura hacia el Este o en las de la Cantero de las Hálagas con interrupciones hacia el Sur y sureste. En Aldeagordillo hay una interrupción con algunas dudas por el noroeste.

Hacia el centro de estas estructuras circulares estaban los hogares. En todos los casos apareció uno muy evidente. Hay algunas variedades dentro de la tónica general de hacerlos de barro. Se hacen con o sin estructura interior de fragmentos de cerámica colocados horizontalmente para asegurar su estabilidad. En Fuente Lirio tenía reborde peraltado, como lo tuvieron probablemente también los de la C. de las Hálagas, de los que se encontraron restos evidentes. También el de la cabaña del Sector 3 de Los Itueros. En Aldeagordillo al parecer sólo se conservaba el enchado de fragmentos de cerámica trabados con barro, tal vez hubiera desaparecido el reborde. Hogares de reborde peraltado se conocen como hallazgos aislados o como restos destruidos en otros yacimientos calcolíticos del Valle Amblés, como es el caso de La Ladera (Padiernos), Los Berrocales (La Colilla), El Picuezo (Guareña) o Los Lázaros (Sotalvo). En el Cerro de la Cabeza (Ávila) aparecieron varios constituidos por círculos de fragmentos de cerámica trabados con barro, sin que se haya descrito que pertenecieran a alguna cabaña, seguramente por el grado de destrucción que presentaba el yacimiento. Cuando menos curioso es el hallazgo en el hogar de la cabaña de Fuente Lirio de dos hachas con el filo intacto, introducidas en la pasta de barro que componía el hogar con clara intencionalidad (Fabián, 2003). Como

quedó apuntado ya a propósito de la exposición sobre Fuente Lirio, este hecho no es único. Sirva al menos la referencia del Cerro de la Cabeza o del castro de la Edad del Hierro de El Freillo, en El Raso de Candeleda, en Ávila (Fernández Gómez, 1986:493-494). Posiblemente haya que asociar a este hecho el hallazgo de dos omóplatos de bóvido, uno sobre otro, en el contenido de una pequeña fosa interpretada como poste central en una de las cabañas de la Cantero de las Hálagas. Podría tratarse de algún tipo de ritos fundacionales.

Algunas cabañas contenían en su interior fosas que por su forma se han interpretado como silos. Es el caso de Fuente Lirio y también el de la cabaña del Sector 3 de Los Itueros. En la del Sector 1 de ese mismo yacimiento no sucede lo mismo. ¿Tiene alguna relación la existencia o no de silos interiores con distintas funciones que pudieron tener estas estructuras denominadas genéricamente como cabañas?; ¿se trata de casos ligados a cabañas cuyo suelo estaba sobre granitos descompuestos de fácil excavación, ubicándose en otros puntos del asentamiento menos costosos cuando el suelo era de roca dura, como en la Cantero de las Hálagas?. En el yacimiento salmantino de La Solana, en Navalmoral de Béjar, apareció un silo de excelente factura y grandes proporciones excavado en la roca granítica dura; se encontraba también en el interior de una cabaña.

Hasta aquí lo que conocemos sobre las estructuras de habitación. Pero también es necesario abordar, aunque sólo sea por encima, lo que desconocemos. Por ejemplo, los campos de fosas, de silos, de fondos de cabaña o como queramos llamarlos. Este tipo de estructuras no han sido estudiados en el Valle Amblés porque no conocemos ningún conjunto con una cronología que afecte al IV y III milenio AC. Pero su desconocimiento no significa para mí su ausencia. Debe tratarse sólo de una cuestión de oportunidad: no hemos excavado en los lugares donde este tipo de estructuras tuvieron su sitio. La falta de excavaciones en el centro del valle puede ser la causa. También la falta de trabajos en determinadas plataformas existentes debajo de los asentamientos que parecen propicias para tener a mano y controlada la cosecha. Lo que parece evidenciado por las excavaciones es la ausencia de masivos campos de este tipo de estructuras en los propios asentamientos inmediatas a las cabañas. La observación actual en las proximidades de los asentamientos del crecimiento diferencial del cereal no ha aportado hasta el momento datos positivos. Hemos encontrado evidencias muy aisladas e individualizadas, pero hasta el momento ningún caso de campo de hoyos con todo lo que eso significa.

Algunos datos sobre tipología neolítica

Poco es lo que puede decirse sobre tipología de artefactos propiamente neolíticos a causa de la parquedad de los datos conocidos. Todo se reduce a los fragmentos cerámicos hallados fuera de contexto en los asentamientos y a determinadas piezas líticas procedentes del túmulo de La Dehesa de Río Fortes. Ello es significativo de la presencia neolítica en el valle, pero muy poco para hablar de tipología en realidad.

De la cerámica apenas si puede hablarse otra cosa que de las decoraciones, puesto que las formas reconocibles son muy pocas. Debo insistir nuevamente en que los recipientes neolíticos lisos pueden haber pasado desapercibidos entre el bagaje calcolítico global, sobre todo cuando se trataba de formas semiesféricas. Las decoraciones implican generalmente a los temas acanalados, frecuentemente a partir de un mamelón. Hay también representación de *boquique neolítico* y de delgados cordones con incisiones perpendiculares. Probablemente también correspondan a este momento algunas decoraciones muy simples a base de incisiones cortas en la zona del borde, que pueden confundirse con decoraciones calcolíticas, como también las grandes asas y determinados tipos de incisiones e impresiones en el labio de los recipientes.

En cuanto a lo lítico sólo pueden citarse los microlitos geométricos y las grandes hojas reconocidas en el túmulo de la Dehesa de Río Fortes. Se trata siempre de microlitos de gran tamaño, triángulos o trapecios, de muy buena calidad, tallados por medio de retoque abrupto a un bisel. En cuanto a las hojas no necesitan otro comentario que no sea el de su excelente calidad y buen tamaño.

Tipología de la cultura material calcolítica

Las conclusiones que en este apartado expongo proceden del análisis general de todos los yacimientos, pero en particular de los mejor conocidos. Soy consciente de que el hecho ya mencionado de la continuidad Neolítico-Calcolítico puede haber representado la mezcla de algunos materiales. Considero que la mezcla debe haber sido mínima y que prácticamente la totalidad de la muestra presentada ahora es calcolítica y corresponde, sobre todo, a los tiempos finales de cada yacimiento. Vuelvo a ser consciente también de la artificialidad de la distinción, puesto que no existió sin duda una frontera completamente definida, sino un proceso histórico con todo lo que ello implica. En cualquier caso a continuación expondré una caracterización tipológica a nivel general sobre el Calcolítico.

De los 68 yacimientos de habitación calcolíticos, las colecciones de cultura material son numerosas en 14 casos (20,5%). Ello supone que hayan podido estudiarse un número conside-

rable de piezas, capaces de definir con claridad la cultura material prececedera del yacimiento de que se trata. De los 14 casos, 6 (7,3% del total de colecciones) proceden de excavaciones, por tanto numerosas o muy numerosas. En buena medida el análisis previo de esas colecciones amplias ha servido de base y referencia para estudiar los restos menos numerosos procedentes de otros yacimientos del valle. Debe hacerse de nuevo distinción sobre el Tiro de Pichón, puesto que es un yacimiento que no ilustra la variedad sino la particularidad, al ser un lugar especializado en el que sólo se utilizan determinados artefactos, por ejemplo no hay puntas de flecha o la cerámica es escasa con relación a lo que es la norma habitual de lo que pueden considerarse asentamientos permanentes. Aldeagordillo, la Cantera de las Hálagas, Fuente Lirio, la Peña del Águila y Los Itueros son los yacimientos con colecciones considerables y estudios más completos. Los Berrocales, El Picuezo (La Serrada), la Cueva del Gato, La Ladera, El Picuezo (Guareña), Los Lázaros y Riozaos se unen a aquellos con colecciones suficientes procedentes de prospecciones intensivas.

La cerámica

Como suele ser habitual, es el elemento más frecuente de la cultura material en todos los yacimientos, sólo igualada en sitios muy puntuales por el sílex. De todo el elenco cerámico conocido no abordaré en principio la cerámica campaniforme, que será objeto de un apartado específico.

Se trata en general de cerámica de buena calidad, cocida mayoritariamente a fuegos reductores dando tonos marrones oscuros, grises y negros intensos, sobre todo en estos últimos cuando se trata de pequeños vasitos bruñidos, tan típicos en todos los yacimientos. Los porcentajes de casos reductores están en torno al 75-80% de media en todos los yacimientos. El tratamiento de las superficies puede decirse en general que es bastante cuidado, con espatulados y bruñidos sobrepasando conjuntamente el 70% del total de las muestras. En la mayor parte de los yacimientos el bruñido está en torno al 25-30%, con distintos estadios dentro de él. Especialmente frecuente es este tratamiento en los casos de pequeños recipientes de aspecto muy cuidado, a los que haré mención más adelante por constituir uno de los elementos característicos del final del Calcolítico en el Valle Amblés.

La **tecnología** empleada en la fabricación de toda o una parte de la cerámica debió consistir en el empleo de tiras de barro unidas entre sí, como ha quedado constancia en algunos fragmentos mal unidos que provocaron una fisura y la posterior fractura en el recipiente. Una vez creada la forma mediante el empleo de la técnica citada, se le iban aplicando una o varias capas de arcilla más fina, espatulando la superficie después y

bruñéndola en algunos casos. Entre una capa y otra, o cuando eran aplicadas dos capas de este enlucido, el recipiente era recubierto de hojas vegetales adheridas a la pasta. Esta técnica se detecta a partir del desprendimiento de la capa de enlucido en aquellos puntos en los que al parecer no quedó bien cementada con el barro. Esto termina provocando una pequeña cámara de aire, que al romperse desde la superficie deja ver la huella perfecta de la hoja en el interior de la pasta, como fosilizada. La hoja más utilizada era la de jara, seguramente por su carácter pegajoso en épocas estivales. En algún caso hemos observado otro tipo de hojas más difíciles de reconocer, algunas de las cuales podrían corresponder a robles, árboles presentes en la zona como han atestiguado los estudios polínicos. Esta técnica está presente en todos los yacimientos con series de materiales amplias e incluso en algunos en los que la cantidad de restos era menor. La conocemos en yacimientos tanto del Valle Amblés como de las tierras sedimentarias de la parte Norte de la provincia. También se utiliza, dentro de la misma zona, en momentos inmediatamente posteriores, como por ejemplo, en el Bronce Antiguo y en yacimientos de la etapa inicial del Bronce Final o Proto Cogotas I. Igualmente he visto algún caso correspondiente a la Edad del Hierro del yacimiento de Las Paredejas (Medinilla, Ávila). La presencia de jara está constatada en los estudios polínicos de varios yacimientos del valle. Actualmente crece en numerosos puntos del reborde Norte. En el yacimiento calcolítico madrileño de El Espinillo también se han detectado dos casos semejantes. En uno se cita que la hoja corresponde a una hoja de arbusto caducifolio y la otra perteneciente a la especie *Quercus* (Baquedano Beltrán, s.f.:39). El fundamento técnico al que obedece no está muy claro. Tal vez tenga que ver con el deseo de fomentar la coloración oscura en la superficie del recipiente. El uso de tal técnica durante mucho tiempo induce a pensar que se trataba de un gesto tan exitoso que fue utilizado durante siglos.

Las pastas utilizadas contienen mica, feldespato y cuarzo, por lo que hablan como mínimo de un origen cercano. No se han hecho estudios sobre la procedencia de las pastas, por tanto desconocemos si los asentamientos eran autosuficientes en la fabricación de toda su vajilla, si lo eran sólo en parte o si algunos procedían de intercambios. Lo más probable sería la autosuficiencia, debido a la facilidad de aprendizaje en la técnica y a la presencia de materia prima en la zona. El tamaño del desgrasante depende generalmente del volumen del recipiente. En algunos, de tamaño pequeño, muy bien acabados, la pasta es siempre muy fina, claramente seleccionados ingredientes y técnica para dar un resultado satisfactorio que se consumaba con el bruñido final y con la cocción a fuego reductor, dando un color marrón oscuro o negro uniforme. Se distinguen así, como luego veremos, los recipientes de técnica y aspecto muy cuidados de los que podemos calificar como corrientes, aunque siempre manteniendo una buena calidad general.

Acerca de la infraestructura para la cocción no sabemos mucho. Si nos atenemos a las investigaciones realizadas por F. J. Pérez Rodríguez y J. M. Fernández Jiménez (1993) a propósito de la excavación del yacimiento palentino de la Edad del Bronce de La Venta, podríamos identificar como posible, a la vista de nuestro registro, de los tipos de técnicas y los resultados que presentan, el modo de cocción que ellos denominan *en fosa abierta o incluso en montón de leña recubierto por tierra* (*Ibidem*: 51).

El estudio de las **formas** cuenta con numerosos datos. Se han clasificado más de 6.000 fragmentos de bordes correspondientes al conjunto de los yacimientos estudiados. En torno a otros 2.000 fueron desechados por no ofrecer garantías de clasificación. De los 6.000 manejados, el 90% proceden de excavaciones, el resto fueron recogidos en superficie o a partir de las remociones anuales que produce la agricultura en determinados casos. Aunque en todos los yacimientos se han recogido cerámicas cuya forma es identificable y así se ha descrito en la ficha correspondiente a cada yacimiento, he seleccionado de cara a establecer comparaciones un grupo de 12 yacimientos atendiendo exclusivamente a la cantidad de restos cerámicos aparecidos en ellos y a su correspondiente valor estadístico. El máximo y el mínimo de restos clasificados están en 1.772 para Fuente Lirio y 38 para El Picuezo (Guareña). Las conclusiones extraídas de dicha clasificación han servido de referencia a las series con menor cantidad de datos.

Sé de los riesgos de toda clasificación tipológica y en particular de las clasificaciones por formas de recipientes. Por experiencia conozco que este tipo de clasificaciones pueden extenderse casi hasta el infinito y que el investigador puede caer fácilmente en la trampa de alargarse en interminables series de tipos, subtipos, variedades, subvariedades... etc, alejándose en la mayor parte de los casos de una realidad que fue más simple y que en poco o en nada contribuye al esclarecimiento de aspectos sustanciales. Por ello he procurado hacerla lo más simple posible. Quizá tenga bastante de funcionalista en esencia, al no haber querido alejarme de la idea de que las formas, en su gran mayoría, por no decir en todos los casos, eran fabricadas para una función y la forma guardaba relación directa con ello, fuera esa función de uso cotidiano-doméstico o relacionado con especiales cometidos: religiosos, simbólicos, según el contenido concreto previsto para el recipiente... etc. Un detalle más debo aclarar sobre esta clasificación, se trata de la distinción que he establecido en los recipientes semiesféricos, distinguiendo los que he llamado *simples* de los *crecientes*. Para los primeros puse el límite arbitrario de que no sobrepasaran la semiesfera estrictamente, siendo los semiesféricos crecientes los que la sobrepasaban en algo, aproximadamente en el 60 o 70% de una esfera. A partir

de ahí ya serían esféricos. Debo reconocer la precariedad en principio de este criterio. Puedo suponer al artesano/a distinguiendo con claridad entre su deseo de fabricar un recipiente que constituyera el 30% de una esfera, de otro que fuera el 60%. Pero es probable que no distinguiera premeditadamente entre moldear un vaso con el 50% de la esfera y otro con el 60%. Por ello, reconociendo los riesgos posibles de excesivo afinamiento en muchos casos, he distinguido los porcentajes de *semiesféricos simples* y los de *semiesféricos crecientes* en un cuadro principal, aunque a la hora de la verdad haya agrupado todo lo que considero recipientes semiesféricos o cuencos, sobrepasen en algo, sean exactamente la mitad o se

queden algo cortos para la esfera. Mi criterio para clasificarlo ha sido:

- Platos: en torno al 5% como máximo de la esfera.
- Escudillas: entre el 5 y el 20%.
- Semiesféricos simples: entre el 20 y el 50%.
- Semiesféricos crecientes: entre el 50 y el 70%.
- Esféricos simples: entre el 70 y el 9%.
- Esféricos muy cerrados: a partir del 90%.

La aplicación de mis criterios tipológicos a las colecciones más numerosas arroja los siguientes resultados:

Platos o tapadera	0,48%				0,05%			0,2%		0,3%	5,3%	
Escudillas	1,4%	1,6%	3,4%	1,6%	10,6%	6,03%	2,9%	2,2%	7,8%	3,1%		1,8%
Semiesféricos simples	49,8%	19,2%	44,2%	49,1%	48,8%	60,3%	13,6%	38,9%	39,4%	45,0%	50,0%	40,9%
Pseudo-semiesféricos aplastado	2,02%				0,1%	1,7%	0,2%	0,3%				
Semiesféricos crecientes	11,8%	39,7%	19%	8,1%	8,3%	9,4%	19,5%	15,9%	7,8%	11,0%	8,9%	10,9%
Semiesféricos hondos	1,5%			3,2%	2,5%			2,5%		2,5%		
Vasos troncocónicos	3,3%	2,09%	5,4%	3,2%	5,5%	1,7%	1,1%	3,5%	2,6%	2,0%		5,4%
Ovoides		0,4%			0,3%					0,3%		2,7%
Esféricos simples	17,1%	20,9%	12,9%	16,3%	14,7%	5,1%	37,3%	16,1%	13,1%	17,7%	7,1%	14,5%
Esféricos muy cerrados	0,5%	0,8%			0,3%		3,8%	2,2%	2,6%	1,2%	5,3%	4,5%
Esféricos cuello esbozado	1,54%	2,09%	0,6%	3,2%	3,05%	5,1%	3,8%	2,8%	5,2%	1,5%	8,9%	2,7%
Esféricos con cuello destacado					1,7%	-	15,3%	4,7%	15,7%	0,9%	3,5%	9,0%
• vertical	1,6%	1,04%	4,7%	3,2%	-	3,4%	10,9%	4,4%	13,1%	0,9%	3,5%	9,0%
• exvasado	0,28%	-	-	-	-	1,7%	3,6%	0,2%	-	-	-	-
• invasado	-	0,4%	-	-	-	-	0,8%	-	2,6%	0,3%	-	-
Esférico irregular o atípico							0,2%					
Vaso de paredes rectas entrantes	2,8%	7,1%	0,6%	6,5%	1,6%		0,5%	2,8%	2,6%	6,0%		0,9%
Vaso paredes entrantes cóncavas	3,8%	3,3%	3,4%	1,6%	0,7%	0,8%		2,7%		0,9%	1,7%	1,8%
Vaso paredes rectas verticales		1,2%	1,3%				0,5%	0,8%		1,9%	5,3%	0,9%
Vasos de paredes verticales sinuosas	1,3%	0,4%	4,8%	3,2%	1,2%	0,8%		1,3%		2,2%	3,5%	1,8%
Vasos pequeños de carena media-alta y fondo curvo								0,07%				
Cazuelas de borde exvasado y carena media-baja								0,2%	2,6%			
Vasos de perfil en S suave								0,07%		0,9%		
Vasos de perfil en S suave								0,07%		0,9%		
Vasos u ollitas de tendencia esférica con borde levemente abierto								0,6%				
Ollitas de tendencia esférica aplastadas y borde marcado								0,5%	1,08%			
Bitroncocónicos					0,05%				0,1%			
Vasos de cuerpo vertical y borde abierto levemente									0,07%			
Total fragmentos clasificados	1.038	409	155			110	337	1.291	38	315		

1: ALDEAGORDILLO (Ávila) • 2: CTRA. HALAGAS (La Colilla) • 3: LOS BERROCALES (La Colilla) • 4: EL PICUEZO (La Serrada)
 5: FUENTE LIRIO (Muñopepe) • 6: LA LADERA (Padiernos) • 7: LA PEÑA DEL ÁGUILA (Muñogalindo) • 8: LOS ITUEROS (Sta. M.ª del Arroyo)
 9: EL PICUEZO (Guareña) • 10: LOS LÁZAROS (Sotalvo) • 11: LAS VEGAS (Solosancho) • 12: RIOZAOS (Solosancho)

El cuadro anterior muestra los porcentajes obtenidos en los 12 yacimientos con series más representativas. Se trata de establecer una comparación entre yacimientos que ilustre la semejanza de porcentajes y por tanto la tónica general similar de todos ellos, cuyo significado tiene que tener algún reflejo en el modo de vida.

En los 12 yacimientos de muestra se observa una gran similitud de resultados porcentuales en todos los grupos y en todos los tipos, excepto en el caso de la Peña del Águila (Muñogalindo) en el que el porcentaje de recipientes semiesféricos y el de esféricos presenta una inversión sólo constatada en este yacimiento, en el que por otra parte sorprende la poca cantidad de bordes hallados tratándose de una exca-

vación. El número de bordes clasificados de este yacimiento corresponde a la muestra depositada en el Museo de Ávila obtenida en las excavaciones de S. López Plaza en los años 70. Excepto en el caso anterior la similitud de frecuencias es muy clara en todos los demás, se trate de series amplias o no. Ello asocia en este aspecto a los yacimientos estudiados y constituye un factor a tener en cuenta, junto con muchos otros, para asociar dentro de un mismo contexto cultural a los yacimientos estudiados en este trabajo y clasificados como calcolíticos.

La misma correspondencia se obtiene realizando un cuadro más simplificado, asociando formas abiertas y cerradas relacionadas con la esfera y otros tipos representativos:

Cuencos semiesféricos	59,7%	58,4%	61,2%	55,6%	62,2%	73,8%	34,9%	53,5%	52,4%	56,5%	58,9%	48,2%
Esféricos simples + esféricos con cuello esbozado	19,1%	23,7%	13,5%	19,5%	18,5%	10,2%	45,1%	21,1%	20,9%	20,5%	21,3%	21,7%
Vasos de paredes entrantes rectas + v. Paredes entrantes cóncavas	6,6%	10,4%	4,0%	8,1%	2,3%	0,8%	0,5%	6,1%	2,6%	7,5%	1,7%	2,7%
Esféricos cuello destacado	1,8%	1,4%	4,7%	3,2%	1,7%	5,1%	15,3%	4,6%	15,7%	2,0%	3,5%	9,0%
Esféricos simples + esféricos cuello destacado	20,9%	25,1%	18,1%	22,7%	19,7%	15,3%	60,4%	26,3%	36,6%	22,5%	24,8%	30,7%
Total elementos relacionados con la esfera	84,5%	85,7%	84,8%	81,5%	87,5%	91,0%	96,4%	82,9%	91,6%	81,5%	92,5%	84,3%
Total bordes clasificados	1.038	409	155	61	1.772	110	337	1.291	38	200	110	110

1: ALDEAGORDILLO (Ávila) • 2: CTRA HALAGAS (La Colilla) • 3: LOS BERROCALES (La Colilla) • 4: EL PICUEZO (La Serrada)
 5: FUENTE LIRIO (Muñopepe) • 6: LA LADERA (Padiernos) • 7: LA PEÑA DEL ÁGUILA (Muñogalindo) • 8: LOS ITUEROS (Sta M^a del Arroyo)
 9: EL PICUEZO (Guareña) • 10: LOS LÁZAROS (Sotalvo) • 11: LAS VEGAS (Solosancho) • 12: RIOZAOS (Solosancho)

Como ha quedado expuesto en el cuadro de formas, 24 son los tipos individualizados. Algunos merecen un comentario especial.

Los platos o tapaderas, siempre en cantidades muy minoritarias, han sido constatados en 5 de los 12 yacimientos-tipo. Presentándose siempre en forma de fragmentos, no es posible distinguir si se trataba de platos o de tapaderas al ser recipientes muy planos, con poco contenido. En ningún caso puede asociarse esta forma con los platos de borde engrosado y biseado conocidos en el Calcolítico de zonas limítrofes (p.e. Díaz del Río, 2001 para la zona madrileña; Rojas, 1990 para la cuenca media del Tajo, para la meridional y extremeña p.e. González Cordero y otros, 1988; González Cordero, 1993). Ese tipo de platos están completamente ausentes en los registros el Valle

Amblés, en los de la zona sedimentaria al Norte de aquel ya correspondiente al Valle del Duero y también en el salmantino Valle del Tormes y en el abulense Valle del río Corneja.

Sobre *escudillas*, *cuencos semiesféricos simples* y *semiesféricos* crecientes poco de nuevo puede decirse que no sea aplicable a lo que reiteradamente se dice para los yacimientos calcolíticos: es la forma más abundante y característica del Calcolítico en la Meseta; casi siempre presentan fondo curvo, aunque aparecen casos de fondos aplanados y, más excepcionalmente, planos, estos frecuentemente en ambientes que pueden calificarse de tardíos, relacionados con la presencia de cerámica campaniforme. Los diámetros de la boca oscilan entre 10 y 40-50 cm, aunque la tónica dominante está entre 15/20 y 30/35 cm. De algún yacimiento, como Los Itueros, conocemos casos de

6 cm de diámetro. El tratamiento general de los vasos de este tipo es cuidado o muy cuidado, con superficies generalmente espatuladas y a menudo bruñidas, sobre todo cuando se trata de recipientes de pequeño tamaño. Aunque lo más común son las formas que presentan el labio sin perturbaciones, hay siempre algunos casos en los que el labio sufre algún tipo de indicación a través de un pequeño engrosamiento que lo abre o por alguna inflexión que afecta al borde, pero siempre con porcentajes muy bajos. No faltan tampoco los casos, casi siempre en los crecientes, en que se indica o se esboza muy levemente un cuello.

De alguna manera relacionados con los anteriores están los que he denominado *pseudo semiesféricos aplastados*. Aunque sus porcentajes son minoritarios están presentes en todas los yacimientos con series amplias, excepto en la Cantera de las Hálagas. Se trata en esencia de pequeños cuencos semiesféricos de poca altura y con frecuencia aplastados, por lo que abandonan propiamente la forma semiesférica. En otros no son aplastados, únicamente es el invasamiento del borde lo que les diferencia. Se trata en todos los conocidos de recipientes de poca capacidad, con diámetros en torno a 15-20 cm como máximo.

A sabiendas de la incorrección que representa tal denominación, he denominado un tipo como *semiesféricos hondos*, para definir recipientes que partiendo de la semiesfera suelen tener más profundidad que los habituales, es decir convirtiéndose en hondos. Probablemente los porcentajes dados para este tipo no sean los reales ya que, con seguridad, algunos, no es precisable cuantos, por la brevedad del fragmento han sido clasificados como semiesféricos simples o crecientes, desconociéndose el resto del desarrollo de la pieza. Todo lo que puede decirse de los simples y crecientes es aplicable en líneas generales para este tipo.

Los *troncocónicos* están siempre presentes en los yacimientos, constituyen porcentajes bajos pero representativos, con una media en torno al 3%. Sus diámetros más frecuentes están siempre alrededor de los 20-25 cm, aunque no faltan casos que superan los 30 cm. Presentan el mismo aspecto y tratamiento que los cuencos, a los cuales hay que asociar, aunque parece claro que responden a una forma perfectamente preconcebida y, con seguridad, asociada con determinada actividad o actividades. Raramente presentan decoración. Se conocen algunos casos en los que el borde sufre algún tipo de cambio de dirección, formando una especie de carena alta o exvasamiento en el labio.

Los recipientes *ovoides* son bastante escasos. Sólo han sido reconocidos en 4 yacimientos de los 12 considerados como más abundantes en datos. Se presentan como la mitad del óvalo o ligeramente creciente.

Sobre los *esféricos*, sean simples o muy cerrados, pueden describirse en la apariencia externa como similares a los cuencos. Constituyen la segunda forma más abundante, excepto en la Peña del Águila, que son la primera. Presentan buen tratamiento superficial y sus diámetros de la boca más frecuentes están entre 15 y 20 cm, siendo más raros los que sobrepasan los 25 cm. Se conocen casos en Aldeagordillo y Los Itueros con bocas de 50 cm. Dentro de este tipo están los grandes recipientes, que suelen interpretarse como destinados al almacenaje, con paredes más gruesas que lo habitual. Aparecen en casi todos los yacimientos con excavaciones o bien prospectados, siendo siempre su porcentaje muy bajo. Tampoco faltan los casos de vasitos con apenas 8 cm de abertura.

Presentes en todos los yacimientos, los recipientes esféricos con cuello esbozado o indicado suponen porcentajes aceptables con una media del 3%. Como sucede en casi todos los tipos, no se trata de formas puras estandarizadas, sino que se prestan a las matizaciones y a cierta subjetividad del clasificador, ya que aparecen con un pequeño esbozamiento del cuello y llegan, sin solución de continuidad, hasta el recipiente de cuello destacado, pasando por todos los estadios intermedios. Por otra parte, el cuello se indica o se esboza de varias maneras, desde los que lo hacen muy evidentemente, a base de una clara inflexión en el final del cuerpo de la esfera, hasta los que la indicación del cuello es curva y suave, constituyendo tal vez un tipo aparte. Los diámetros de la boca, como en los esféricos simples, van desde los pequeños hasta los que llegan a la treintena de centímetros.

El tipo siguiente al anterior serían los *esféricos con cuello destacado*. En realidad no todos son esféricos, hay casos que deben definirse más bien como con tendencia a la esfera, tipos que en muchos casos están a medio camino entre los cuencos semiesféricos crecientes y los esféricos propiamente dichos. La media de porcentajes está en torno al 5%. En la Peña del Águila, como sucede con todos esféricos, el porcentaje es elevado (15,3%), similar al de El Picuezo (Guareña), aunque aquí sobre una serie de 38 fragmentos totales estudiados. En el resto de los yacimientos excavados los porcentajes oscilan entre el grupo de tres yacimientos que no llegan al 2% y Los Itueros donde representan el 4,7%. La capacidad es variada, hay recipientes pequeños y grandes, con paredes gruesas y diámetros de la boca que están entre 30 y 45 cm. De todas las formas del cuello, la más frecuente es siempre la recta.

Los *vasos de paredes verticales* sinuosas están presentes en 10 de los 12 yacimientos de referencia, con porcentajes en torno a 2% de media. En los yacimientos excavados, excepto en la Peña del Águila, donde no los hay, los porcentajes oscilan entre 0,4% de la Cantera de las Hálagas y el 1,3% de Aldeagordillo

y Los Itueros. Son siempre recipientes de tamaño medio con tratamiento de la superficie espatulado.

Los *vasos de paredes entrantes* constituyen un tipo muy característico en los yacimientos del Valle Amblés y también de la zona Norte de la provincia de Ávila. Los hay en dos variedades: con las paredes rectas y con paredes ligeramente cóncavas. Su característica principal es que en buena parte de los casos se trata de vasitos de pequeño tamaño, muchos de ellos de 6-9 cm de altura, con diámetros de la boca en torno a 8-12 cm. Sólo un caso de estos, conocido en Aldeagordillo, constituye una fuente por su poca altura (4,5 cm), en relación al diámetro (20 cm). Una de sus características más representativas es que buena parte de ellos tienen carena baja o, más raramente, media-baja suficientemente marcada, constituyendo con ella un fondo curvo muy característico; en otros casos el cambio de dirección que se produce, es de una forma más suave. En todos la pasta es muy fina, las paredes muy delgadas, el color: gris muy oscuro o negro y la superficie se encuentra impecablemente bruñida. Es una forma muy característica de los yacimientos calcolíticos del Valle Amblés y de la zona Norte de Ávila (p.e. en El Tomillar de Bercial de de Zapardiel o San Zoilo de Flores de Ávila), prolongándose su presencia hasta todo el valle del Duero, como queda patente en la descripción de las piezas del conocido yacimiento zamorano de Las Pozas (Val Recio, 1992) o del Cerro del Ahorcado, también en Zamora (López Plaza, 1979: 82). Pero no siempre en esta forma son vasitos del tipo aludido, puede tratarse de vasos de paredes entrantes, pero no presentar la misma calidad ni ser tan de pequeño tamaño.

La representatividad de todos ellos está en torno al 3% de media en los de paredes rectas entrantes y 2,2% para los de paredes entrantes cóncavas. Sin necesidad de hacer una amplia exposición de todos los paralelos correspondientes a este tipo, es necesario señalar que estos vasitos aparecen al menos en toda la mitad meridional de la Península Ibérica, por ejemplo en el Cerro de la Virgen (Orce, Granada), donde los encontramos similares desde el nivel IA calcolítico sin campaniforme, en el IB con campaniforme escaso y en todo el nivel II con abundante cerámica campaniforme (Schüle, 1980). En Los Castillejos de Montefrío (Granada) hay vasos similares en el nivel Va, correspondiente a la Fase III (Cobre Antiguo-Medio), en el nivel II (Fase IV: Cobre Tardío/Final, fechado en 1890±35 a.C (Arribas y Molina, 1979). Más cerca, en la provincia de Madrid, en El Ventorro a estos vasos se les denomina *Vasos carenados* aparecen asociados con la fase campaniforme, suponiendo el 0,37% y se dice que son de pequeño tamaño (Quero y Priego, 1992). Vasos similares son conocidos en el denominado *Horizonte campaniforme de transición*, en el País Valenciano, por ejemplo en Cova dels Gats,

en Alzira (Bernabeu, 1984: 48) o en el Calcolítico portugués de la zona de Tras-os-Montes, como por ejemplo en el abrigo de Buraco da Pala, donde hay casos bastante semejantes en el nivel I, fechado por C-14 entre el 2914-2400 cal AC, clasificándoseles dentro del tipo cerámico 5A, con formas lisas y decoradas (Sanches, 1997). Donde no conocemos esta forma es el valle inmediato al Amblés por el Oeste, el valle del río Corneja y las tierras inmediatas montañosas en las estribaciones de la sierra de Béjar e inicios del valle medio del Tormes. En todas estas zonas, suficientemente bien conocidas ya por las excavaciones en La Teta (Gilbuena, Ávila) y en La Solana (Navalmoral de Béjar, Salamanca) o por las colecciones notables de materiales de superficie, no se conoce esta forma, circunstancia que unida a otras también muy claras, me ha inclinado a considerar las diferencias entre el Calcolítico de una zona y de la otra, y a plantear la existencia de una facies distinta que implicaría el Oeste de la provincia de Ávila y toda o buena parte de la provincia de Salamanca.

Un tipo muy interesante lo constituyen los *recipientes (vasos o cazuelas) con carena media*. Se trata siempre de vasos o cazuelas en los que la carena se produce hacia la mitad del cuerpo. La mitad superior del cuerpo es recto, levemente abierto o cerrado y el fondo curvo. En todos los yacimientos en los que apareció el porcentaje es siempre minoritario. En la mayor parte de los casos se trata de cazuelas de entre 20 y 35 cm de diámetro. Han sido reconocidos en 9 yacimientos de habitación (el Cerro de la Cabeza, la Peña del Águila, El Chaparral, Las Fronteras, Valdeprados I, Sonsoles, El Montecillo, Los Itueros y Fuente Lirio) y en uno funerario (Valdeprados II). En 6 de ellos se conoce el uso de cerámica con decoración campaniforme, hecho que parece ser coincidente en muchos casos además de este, por lo que en principio parece relacionable con la última fase del Calcolítico. Buena prueba de ello es la asociación directa de los fragmentos campaniformes con estas cazuelas en la fosa funeraria de Valdeprados II. Este tipo se hará más frecuente a medida que avanza la Edad del Bronce, evolucionando hacia las cazuelitas típicas de la fase antigua de Cogotas I.

Una de las formas más infrecuentes es el *vaso bitroncocónico*, sólo presente y, mínimamente, en Fuente Lirio y Los Itueros, en contraposición a lo que sucede en los yacimientos vecinos por el Oeste del Valle del Corneja y del Becedillas en los que estos vasos, siempre de calidad cuidada y frecuentemente pequeños, está presentes, a veces muy ligados a decoraciones de pastillas repujadas, como en La Teta (Gilbuena).

Del resto de los tipos poco puede decirse ya que su representación es muy baja.

En cuanto a las decoraciones hay que decir, en primer lugar, que constituyen una ínfima parte del total de recipientes,

como suele ser habitual. El caso, por ejemplo, de Fuente Lirio puede resultar representativo numéricamente: allí en total fueron recogidos 2.856 fragmentos de bordes cerámicos. De todos ellos 16 tenían algún tipo de decoración incisa, impresa o plástica. Además, 141 fragmentos de borde tenían decoración pintada. Excluyendo la cerámica pintada, cuya cantidad parece anormal en comparación con otros yacimientos del mismo valle, el porcentaje de casos decorados sobre el total de bordes es de 0,56%. Si incluimos las pintadas, el porcentaje sería del 4,9%. Los casos pintados hacen aumentar el porcentaje en 4,4 puntos, algo que no sucede en los restantes yacimientos del Valle Amblés, donde la cerámica pintada no pasa de 8 fragmentos como máximo entre bordes y galbos (p.e. en Los Itueros). En general para el conjunto de yacimientos del Valle Amblés, a excepción de Fuente Lirio, puede decirse que los porcentajes de casos decorados, tomando como referencia los bordes, está entre el 0,5 y el 1,5%, en lo cual debe verse una clara planificación del hecho de decorar o no decorar, ya que podemos entender que realizar una simple decoración, terminado el moldeado del recipiente, no implicaba un trabajo adicional complicado ni largo, salvo que se tratara de las pastillas repujadas o las pintadas. Evidentemente si no se decoraban más vasos porque no debían decorarse, sólo unos cuantos podían *ostentar* ese rango o un determinado cometido dentro del conjunto de la vajilla. Entiendo por tanto que la decoración era un elemento simbólico y dentro de ello, es muy probable que cada decoración estuviera relacionada con algún aspecto concreto.

Los motivos responden a un reducido elenco temático, por más que a primera vista pueda parecer variado. Salvo en determinados casos en los que queda muy clara la intención del artesano/a de imprimir un esquema concreto previamente creado o seleccionado para tal fin, en el resto, la distinción entre cerámicas impresas e incisas parece más un criterio clasificatorio del arqueólogo que la intención clara del alfarero. Por tanto no le concederé demasiado interés a una clasificación exhaustiva atendiendo a las técnicas de decoración. Parece claro en este sentido que la intención de crear un motivo plástico respondía a criterios distintos que los que suponía aplicar un objeto punzante sobre la pasta blanda dibujando algo. Es evidente, además, que los patrones eran siempre distintos, por tanto en esos casos sí me parece obligado hacer distinciones en las pintadas, por razones obvias, pero no en las impresas e incisas más comunes.

Una de las características más evidentes de las decoraciones cerámicas es la diversidad a partir de un determinado motivo. El caso más representativo es el del motivo triangular. La variedad de formas de representarlo es tan amplia que puede decirse que son abrumadoramente más los casos que se dife-

rencian entre sí, que los que son iguales. Incluso dentro de un mismo yacimiento aparecen variedades distintas. Situación similar, pero menos evidente, sucede con los trazos cortos, sean incisos o impresos, en la zona del borde: puede darse una línea, dos, tres o más, pueden añadirse metopas, ser grupos de trazos o líneas paralelas al borde e incluso formar un motivo de escalera. El triángulo punteado o no punteado, pero siempre el triángulo, es un motivo típicamente calcolítico, completamente extendido por la Península Ibérica, por marcar sólo el territorio más próximo. No puede tratarse de una mera moda sin más. Es, sin duda, un símbolo de algo difícil de averiguar, pero que muy probablemente guarde relación con lo femenino en alguna de sus facetas posibles.

Las decoraciones son prácticamente siempre simples, es decir no presentan la imaginación, la complicación decorativa, ni la planificación de la cerámica campaniforme de tipo Ciempozuelos, por ejemplo. Si hay que citar algún motivo más complicado puede ser el que implica, sólo en determinadas ocasiones, a los triángulos. Tal vez porque sean las formas más frecuentes, las decoraciones tienen como soporte principal los recipientes semiesféricos, seguidos, aunque a distancia, por los esféricos y, más aún, por los vasos de paredes rectas entrantes. El resto de las formas suelen ser lisas. Por otro lado los recipientes decorados son a menudo de tamaño pequeño o mediano, raramente se decoran los grandes y cuando esto sucede, los motivos son poco cuidados.

El motivo más común es el triangular, se trate de incisiones, impresiones, inciso-impresas o pintadas. En 13 de los 18 yacimientos que han aportado cerámicas decoradas están presentes de una forma u otra. No falta en ninguno de los excavados. Las bandas de punteados, de incisiones paralelas al borde o de incisiones cortas, constituyen otro de los motivos más característicos en la mayoría de los asentamientos. Las pastillas repujadas en relieve o a veces sin repujar, son otra decoración frecuente (6 de los 18 yacimientos con cerámicas decoradas). Presentan motivos casi siempre similares y muy simples, circunstancia sintomática, previsiblemente, de que fueran la técnica, su efecto y el significado que encerraba, el fundamento de tal decoración. De alguna manera relacionables con los anteriores son los mamelones, representados en casi todos los yacimientos, ya sea como mamelones grandes, medianos o pequeños e incluso, como en Los Itueros, de tamaño medio y en grupos de dos, dando la sensación de que se trataba de representaciones femeninas. Bastante frecuentes también en yacimientos con series abundantes (en todos los excavados) son las protuberancias o apéndices sobre el labio del recipiente, provocando una ondulación o, en ocasiones claras, protuberancias a modo de evidentes *verrugas* sobre el labio que ondula o altera puntualmente el perfil horizontal del

borde y labio del vaso. No conocemos ningún recipiente completo con este tipo, pero en algunos en que puede intuirse todo su desarrollo parece que estas protuberancias no pasaron de ser cuatro, quizá en cada uno de los puntos opuestos de la circunferencia dividida en cuatro partes. A propósito de los casos de Fuente Lirio, he planteado la hipótesis de que se trate de elementos funcionales para posibilitar el escape de vapor de los recipientes colocados al fuego con una tapadera. Este tipo, sea elemento decorativo o funcional o las dos cosas, es conocido ya en yacimientos neolíticos del sureste, como la Cueva de los Molinos (Navarrete y otros, 1985:47), en calcolíticos de la misma zona, como por ejemplo el Cerro de la Virgen en los niveles I, IIA y IIB (Schüle, 1980), en Extremadura, por ejemplo, en Valencina de la Concepción (Fernández Gómez y Oliva Alonso: 1985: 75) y ya en la Edad del Bronce en las excavaciones inéditas de 1987 en El Castillo (Cardeñosa, Ávila) y en otros yacimientos de cronología similar, como el conque Cerro del Castillejo (Martínez Navarrete y Valiente Canovas: 1983). Curiosamente también hay recipientes similares en la cerámica bajo medieval del siglo XV de Ávila, donde he visto un ejemplar vidriado en las excavaciones de las antiguas tenerías del Arrabal de San Segundo (Salazar, 2003).

Los cordones plásticos son poco frecuentes. Los que hay son siempre pequeños y no se parecen a los habituales y toscos cordones decorados con incisiones o digitaciones. De estos últimos los conocidos en yacimientos como Los Itueros seguramente corresponden más a la fase neolítica que a la calcolítica, dada su ausencia en los contextos calcolíticos en los que no aparecen restos neolíticos. Los casos de la Peña del Águila y de la tumba colectiva en el Cerro de la Cabeza son pequeños y delgados cordones curvos semicirculares o en ángulo (escocias), lisos, muy similares a los que aparecen en algunos contextos funerarios, como por ejemplo en la necrópolis almeriense de Los Churuletes (Peña, 1986). Hay algún otro motivo plástico, también pequeño, a base de apliques rectos verticales formando una banda paralela al borde poco estacada.

Otros motivos menos frecuentes pero igualmente característicos del Calcolítico son, por ejemplo, los simbólicos, con representación de oculados, antropomorfos o soles. Los oculados, conocidos sólo en Valle Amblés por los hallazgos de Los Itueros y en Aldeagordillo, en este último a través de las breves excavaciones de J. J. Eiroa (1973), aparecen con asiduidad en yacimientos del Norte de la provincia de Ávila, como El Tomillar (Fabián: 1995:99), del valle del Duero, como por ejemplo los zamoranos de Las Pozas (Zamora) (Val Recio: 1992: 54), de Los Paradores de Castrogonzalo (Domínguez Bolaños, 1991), siendo un motivo bastante común en el Calcolítico de la Península Ibérica y conocido también en la etapa anterior y en las posteriores. Para G. Delibes y J. del Val

su presencia en la provincia de Zamora y en algunos yacimientos portugueses constituye *una prueba irrefutable de las relaciones Norte/Sur en el occidente de la Península* (1989: 74-75). De alguna manera asociables a los anteriores, son los temas antropomorfos, únicamente presentes en la Cantera de las Hálagas y en Aldeagordillo. De los motivos solares, presentes al menos en Aldeagordillo y el Cerro de la Cabeza, podemos decir lo mismo que para los anteriores: se trata de un motivo con representación minoritaria, pero siempre presente en el Calcolítico peninsular, denotando probablemente que se trata recipientes destinados a funciones muy concretas, nada cotidianas. Por otra parte los círculos impresos están presentes en tres yacimientos y son conocidos en otros muchos del entorno del Valle Amblés; son también un motivo bien conocido en el Calcolítico del Sur de la Meseta Norte.

Las decoraciones pintadas están presentes en todos los yacimientos excavados del Valle Amblés. Faltan en los demás, previsiblemente por el solo hecho de que son datos de superficie y la pintura puede haberse borrado con el tiempo. De hecho en Fuente Lirio la prospección superficial no dio ningún caso y la excavación, cientos de fragmentos. La pintura utilizada es de color negro, salvo en un solo caso en que se usa el marrón (Aldeagordillo). Lo que las excavaciones constatan es que la decoración pintada es poco empleada, pero está siempre presente en todos los yacimientos excavados en el valle e incluso también y de la misma manera en los dos puntos excavados de la zona sedimentaria al Norte y noreste de la provincia de Ávila, con idéntica cultura material: El Tomillar (Bercial de Zapardiel) y Orosordo (Maello), respectivamente. Debe entenderse, pues, que el caso de Fuente Lirio es claramente anormal, de ahí que dé para formular como hipótesis, por ejemplo, la fabricación de estas cerámicas de cara a algún tipo de intercambio, bien con el propio continente como base o bien con su contenido, indicado éste a través de un continente suficientemente marcado (Fabián, 2003). Tal vez en este sentido haya que señalar la similitud de las composiciones en los casos de Los Itueros y la Peña del Águila con los de Fuente Lirio. Con tan ínfimas representaciones sólo Fuente Lirio puede ofrecer información sobre las formas en las que aparecen las decoraciones pintadas y que por cierto resulta similar al cuadro de porcentajes por formas lisas, aunque no estén representados en la muestra estudiada para las pintadas la totalidad de los tipos de las lisas. Las cerámicas pintadas no son extrañas en los contextos calcolíticos y anteriores de la Península Ibérica, si bien en algunas zonas parecen menos frecuentes, tal vez por falta de investigación o por la pérdida de la pintura. En las zonas próximas al Valle Amblés, como el valle medio del Tormes y el Valle del Corneja, ambos por el Oeste, son frecuentes. En contextos

funerarios han sido halladas, entre otros, en los dólmenes de La Veguilla (Benet, 1985) y el de El Teriñuelo de Aldeavieja (Delibes y otros, 1997), pero también en contextos habitacionales como los de la Viña de Esteban García (Salvatierra de Tormes, Salamanca), El Chorruto (Valdesangil de Béjar, Salamanca) (Fabián, 1996) y en el inédito de La Teta (Gilbuena, Ávila), donde son bastante frecuentes. También se las conoce en la zona madrileña y en sus proximidades, ya en la región de Castilla-La Mancha (Álvaro y otros, 1988).

La decoración de labios digitados o incisos no es frecuente. En muchos casos es difícil saber si se trata de recipientes calcolíticos o neolíticos, correspondientes estos a una fase cultural anterior. Parece que la decoración más propiamente calcolítica en el Valle Amblés es la de incisiones en el labio, relacionada con yacimientos en los que se conoce cerámica campaniforme. Son siempre escasos y constituyen el antecedente de una mayor abundancia en el Bronce Antiguo. Los labios digitados, bien sobre el bisel del labio o en el lateral exterior, podrían tener una cronología neolítica. En este sentido hay que señalar que entre los fragmentos cerámicos hallados en la tumba de Valdeprados II, había alguno con este tipo de decoración, asociados a cerámicas decorada campaniforme tipo Ciempozuelos.

Otros aspectos relacionados con la cerámica son las asas y los umbos. Umbos sólo se conocen en Aldeagordillo y Los Itueros y asas en algunos más, pero no puede decirse que sea un elemento característico del Calcolítico del Valle Amblés y tal vez no lo sea porque se trate en realidad nuestros hallazgos de contaminaciones estratigráficas de lo neolítico anterior en lo calcolítico. Contaminación, que como he señalado en apartados anteriores, es sólo evidente cuando se trata de reconocer elementos tipológicos concretos y que no muestra su peso propio precisamente porque no se reconocen y distinguen elementos comunes de cronología neolítica y de la calcolítica cuando han sido iguales en las dos etapas. Las asas encontradas en lo calcolítico, lo sean o no de esa etapa, son unas veces de cinta, estrechas y otras son orejetas con perforaciones.

La cerámica decorada al estilo campaniforme ha aparecido en 23 yacimientos del Valle Amblés. De ellos 19 son de habitación y 4 funerarios. Esto quiere decir que de los 69 yacimientos de habitación conocidos, en 19 se ha encontrado campaniforme, lo cual supone el 27,5%. Aunque la muestra parece importante, en realidad no da para un análisis completo, ya que en la mayor parte de los sitios en los que se la conoce, la información no va mucho más allá del mero hecho de su utilización allí, puesto que constituye uno o varios fragmentos que no permiten conocer aspectos interesantes como la capacidad de todo el recipiente, el desarrollo completo de la decoración, la forma del fondo... etc., características morfológicas que serían de utilidad a la hora de establecer estadísticas y, luego, comparaciones con las piezas de otros lugares próximos. A causa de estas lógicas limitaciones prescindiré de determinadas estadísticas que tienen más fundamento en trabajos de conjunto para amplias zonas, como el de G. Delibes del año 1977 y el más reciente de R. Garrido Pena (2000) manejando series mucho más extensas.

Ya he señalado en páginas anteriores que la aparición de estas cerámicas campaniformes en los yacimientos estudiados no me parece concluyente a la luz de los datos que ofrece este trabajo, es decir que no sería seguramente acertado establecer criterios de clasificación de yacimientos basados en la presencia o no de esta cerámica en ellos. Expresé también mi convencimiento de que el número de yacimientos con cerámica campaniforme sería bastante mayor de conocerse mejor todos los yacimientos. Por tanto la clasificación actual *pre campaniforme* o *campaniforme* no reflejaría la realidad.

El cuadro siguiente ilustra algo al respecto referido a los yacimientos de habitación:

La relación excavaciones/presencia de cerámica campaniforme se resume en lo siguiente: de 6 excavaciones hechas en área con una superficie excavada de 100 m² o más (se exceptúa el caso del Tiro de Pichón), apareció campaniforme en 4 casos, de ellos en el nivel de habitación sólo en 1. De 2 excavaciones con bastante menos de 100 m² excavados, en 2 apareció cerámica campaniforme.

	Total excavaciones	Con campaniforme	%
Yac. bien conocidos *	18	4	22,2
Yac. bastante conocidos	51	15	29,4
Yac. suficientemente conocidos	42	3	7,1
Total	69	18	26,1

Se excluye el Tiro de Pichón por no considerarse propiamente un yacimiento de habitación a la vista de los datos conocidos

Todos estos datos son para mí un indicio de que la cerámica campaniforme circuló con normalidad por los asentamientos y no sólo eso, sino que buena parte de ellos o todos, la conocieron, dándose para nosotros ahora un condicionante que podríamos llamar circunstancial al contar con ella o no, a partir de que la hayamos encontrado o no. Esta circunstancia hace que los datos que voy a dar a continuación, deban ser considerados como orientativos únicamente, si bien por su cantidad no puede negársele un cierto valor estadístico. En cuanto a lo funerario o similar (me refiero aquí al caso enigmático de El Morcuero), en todos los yacimientos funerarios en que se da monumentalidad, la cerámica campaniforme está presente, no así cuando se trata de tumbas en fosas sencillas, como las del Cerro de la Cabeza, cuya franja de posibilidad cronológica por C-14 coincide con la presencia de esta cerámica en el valle.

La muestra es en número aceptable. Cualitativamente lo es menos porque en la gran mayoría de los casos la información proviene de pequeños fragmentos que no siempre permiten saber el tipo de recipiente al que pertenecieron, ni el desarrollo completo de su decoración, e incluso si se trata de marítimo o puntillado geométrico. Sólo se han encontrado dos casos decorados completos: el del Túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila) y el de La Ladera/El Chaparral (Padiernos), vaso y cuenco respectivamente. El primero es funerario, el segundo no puede concretarse puesto que apareció en el contexto teórico de un asentamiento, aunque por las circunstancias del sitio pudiera implicar algún tipo de manifestación funeraria, algo sólo verificable con una excavación.

La relación tipo de recipiente-decoración-contextos, donde fue posible establecer la relación, arroja estos datos:

Vasos: 15 casos:

	Aldeagordillo	La Ladera/El Chaparral
Ciempozuelos	1	1
Puntillado geométrico	1	1
Puntillado-inciso	1	1
Liso	1	1

Cazuelas: 6 casos (2 dudosos):

	Aldeagordillo	La Ladera/El Chaparral
Ciempozuelos	1	1
Puntillado geométrico	1	1
Puntillado-inciso	1	1
Liso	1	1

Cuencos: 8 casos.

	Aldeagordillo	La Ladera/El Chaparral
Ciempozuelos	1	1
Puntillado geométrico	1	1
Puntillado-inciso	1	1
Liso	?	1

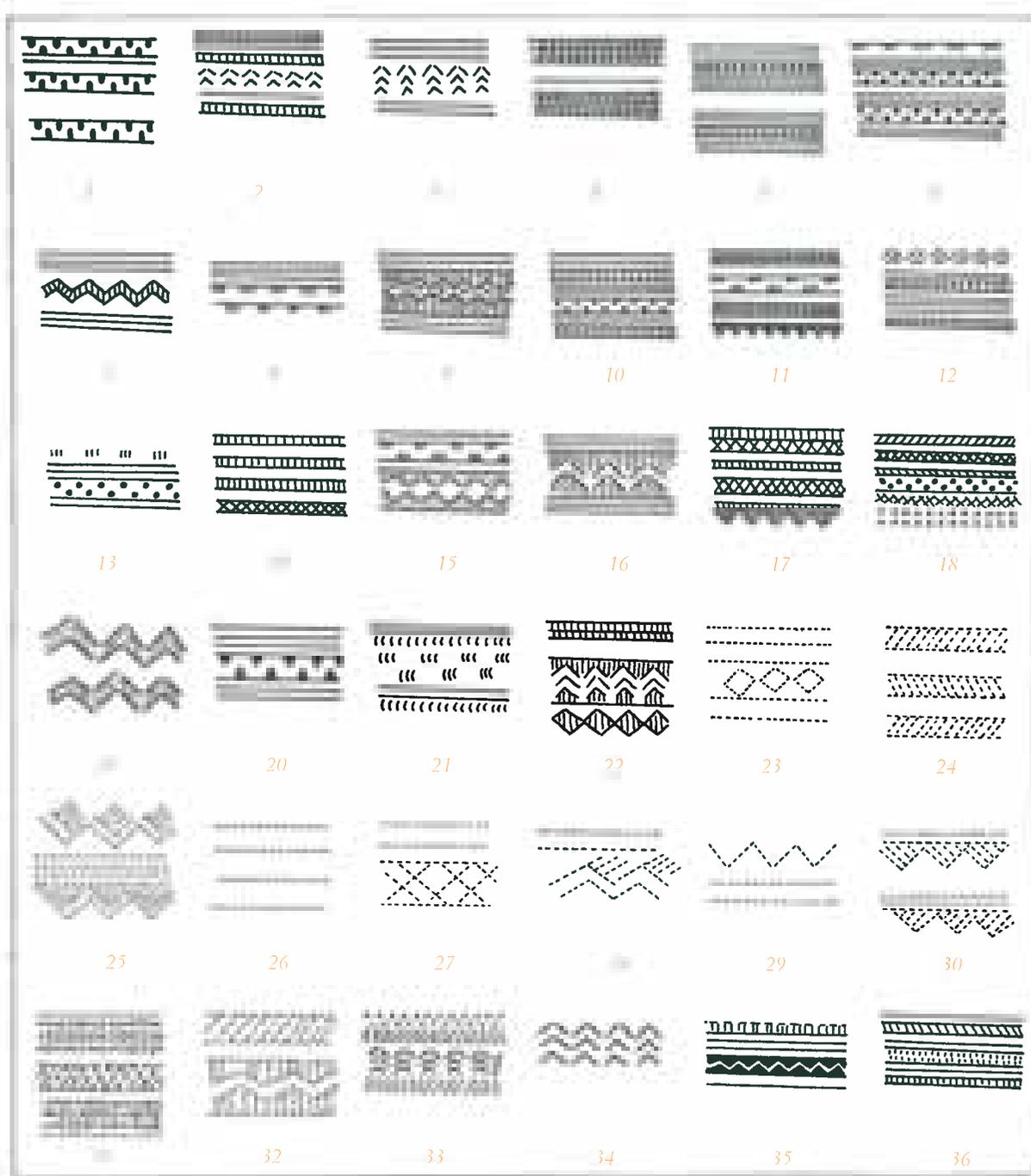


Fig. 191 Esquemas decorativos de las cerámicas campaniformes del Valle Amblés

- 1: El Morcuero (Gemuño) 2: Aldagordillo (Ávila) 3: Cerro de la Cabeza (Ávila)
 4: Cantera de las Hálagas (La Colilla) 5 y 6: Valdeprados (Aldea del Rey Niño) 7 y 8: Sonsoles (Ávila)
 9, 10 y 11: El Picuezo (Guareña). 12 y 13: La Peña del Águila (Muñogalindo). 14: El Chaparral (Padiernos)
 15 y 16: Cerro de la Cabeza (Ávila). 17: Pared de los Moros (Niharra). 18: Aldeagordillo (Ávila)
 19: Cantos Gordos (Muñochas) 20: Peña del Águila (Muñogalindo) 23, 24, 25, 26, 27 y 28: Cerro de la Cabeza (Ávila)
 29: Túmulo de La Dehesa de Río Fortes 30: El Morcuero (Gemuño) 31 y 32: El Picuezo (Guareña)
 33: El Morcuero (Gemuño) 34: Los Berrocales (La Colilla) 35: Túmulo de La Dehesa de Río Fortes
 36: El Picuezo (Guareña)

Los casos de cuencos lisos se asimilan con el campaniforme por el hecho de haber aparecido completos y asociados en yacimientos funerarios (Aldeagordillo y Valdeprados) a casos decorados.

De los 15 vasos, 9 corresponden a yacimientos distintos, de los que 3 son tumbas. Los 6 casos de cazuelas (2 posibles) corresponden a 6 yacimientos distintos. Los 8 cuencos corresponden a 6 yacimientos diferentes, de los que 2 son tumbas.

El conjunto completo vaso-cazuela-cuenco sólo aparece en 2 yacimientos –El Picuezo (Guareña) y la Peña del Águila (Muñogalindo)– y posiblemente en un tercero: el Cerro de la Cabeza (Ávila).

La decoración interior se ha reconocido sólo en dos casos (3,7%): en uno de los fragmentos de Fuente Lirio (Muñopepe) y en el de la Cantera de las Hálagas (La Colilla). El porcentaje es bastante inferior a la tendencia general definida por R. Garrido para la Meseta Norte (35%), con porcentajes internos mayores en el reborde oriental (40-50%) y siempre menores en la zona occidental. Para la Meseta Sur los porcentajes son mayores (Garrido, 2000:163).

Un aspecto interesante a tratar es la calidad de las cerámicas campaniformes, puesto que no se trata de una cerámica siempre igual. A grandes rasgos se puede decir que existen ejemplares de mejor y de peor calidad, tanto en lo que se refiere a la pasta como en la ejecución de la decoración. En algunas cerámicas se aprecia con claridad como sobre el recipiente cocido se ha aplicado una capa de arcilla exterior muy bien decantada, que no se llegó a cocer o que la cocción ha sido insuficiente, porque desaparece con facilidad a poco que se insista con un cepillo en la limpieza superficial de la pieza. Este hecho no lo he reconocido en otras cerámicas, ni decoradas ni lisas, únicamente en algunas de las que presentan decoración campaniforme. Es posible que ésta sea la causa del deterioro que presentan algunos fragmentos encontrados en superficie. Supuestamente esa capa serviría para darle más calidad externa a la pieza y, también, para soportar mejor la decoración muy cuidada del campaniforme. Quizá tal circunstancia dé para alguna reflexión relacionada con la utilidad de la cerámica campaniforme. En primer lugar, el cuidado exquisito que se emplea en algunos vasos, sin duda debe estar relacionado con la importancia del recipiente y previsiblemente relacionado con su contenido y/o con el papel que había de desempeñar. Por otra parte parece obligado preguntarse si ese cuidado especial y la fragilidad que entraña una decoración sobre pasta muy fina sin cocer en un horno, sólo cocida al sol, no está indicando una cierta provisionalidad en el papel que debía desempeñar el recipiente, a menos que pudiera repararse. En todo caso es necesario dejar claro que no se observa esta circunstancia en todos los casos.

En cuanto a las variedades dentro de cada tipo de recipiente y de las capacidades, no es demasiado lo que puede decirse a causa de la parquedad de la muestra. Aunque son numerosos los testimonios, son muy pocos los que pueden proporcionar una información completa sobre un recipiente. Detalles como la capacidad, son muy difíciles de averiguar en la mayoría de los casos. Ocho son los vasos campaniformes, cuatro las cazuelas (todos menos uno, más probables que seguros) y siete los de cuencos, en los que se incluyen los dos lisos de Aldeagordillo y Valdeprados aparecidos en asociación directa con sendos vasos campaniformes, decorado el primero y liso el segundo. Los yacimientos que aportan con seguridad vasos campaniformes son: el túmulo de El Morcuero (Gemuño) con 2 casos, el enterramiento en fosa de Valdeprados (Aldea del Rey Niño) con 3, Aldeagordillo (Ávila) con 1 y El Picuezo (Guareña) con 2 casos.

Se trata de pequeños recipientes en todos los casos. Sólo en dos se ha podido medir la altura completa, en los de Aldeagordillo y Valdeprados: 105 y 102 mm respectivamente. También muy pequeños parecen ser los dos vasitos hallados en el túmulo de El Morcuero con diámetros de 140 y 90-110 mm (?). Los diámetros de la boca oscilan entre 190 mm de un caso de El Picuezo (Guareña) y los probablemente 90-110 mm de uno de los de El Morcuero. La media de diámetros sobre los 8 testimonios es de 135 mm. La pequeñez parece darse lo mismo entre los que utilizan la técnica del puntillado y los que usan la de Ciempozuelos. No se conoce, al menos por ahora, ningún caso de los de grandes dimensiones. Garrido ha medido las capacidades de los dos completos que se conocen en este valle, el de Aldeagordillo (523 cm³) y Valdeprados (624,843 cm³). Respecto a las variedades dentro de la forma no voy a hacer demasiado hincapié. Basta echar un vistazo a las publicaciones en las que aparecen amplios muestrarios (p.e. Garrido Pena, 2000: 71) para advertir el gran repertorio de variedades y subvariedades que se dan. La situación del Valle Amblés, con un número no muy elevado de casos, podría tener relación con variables tales como el espacio de tiempo en que estuvieron fabricándose este tipo de cerámicas o la multitud de alfareros/as que los fabricaron y la más que probable ausencia de un modelo muy estricto de trabajo que implicara formas estandarizadas. La calidad depende de los casos. Sin haber ninguno de mala calidad, hay recipientes con pastas bien decantadas, con desgrasantes muy finos y, en otros casos, la pasta es la misma que cualquier recipiente de los que aparecen en los yacimientos. La presencia de umbos está atestiguada en los dos casos completos, el de Aldeagordillo y Valdeprados.

Las cazuelas son el recipiente campaniforme menos representado. Incluso no es posible asegurar que los casos dados por tales lo sean en su totalidad, al corresponder 4 de los 5 a fragmentos cuya medición del diámetro de la boca debe ser con-

404 siderada sólo como probable. El más seguro pertenece a la Peña del Águila (Muñogalindo), hallado al margen de las excavaciones de S. López Plaza y los otros cuatro son del Cerro de la Cabeza (Ávila), El Morcuero (Gemuño), la Cantera de las Hálagas (La Colilla) y El Picuezo (Guareña) respectivamente. La de la Peña del Águila es muy pequeña, sus proporciones están entre las de los vasos y las cazuelas, decantándose por éstas últimas por la baja altura y el cierto carácter achaparrado que tiene. Las de los otros cuatro yacimientos, son fragmentos más pequeños en los que sólo el cálculo del diámetro de la boca es lo que les confiere el carácter de cazuela. Dos de ellas, con diámetros de 200 y 180 mm respectivamente podrían corresponder también a la forma de vaso. Más claros son los ejemplares de El Picuezo en el que el cálculo arroja 400 mm de diámetro o la de la Cantera de las Hálagas con 320 mm. En tres casos la decoración es de tipo Ciempozuelos y en los dos más dudosos, puntillado geométrico. La de la Cantera de las Hálagas es uno de los dos únicos ejemplares del Valle Amblés que tienen decoración interior.

Con los mismos ejemplares que los vasos, los cuencos son el tipo más abundante con 8 ejemplares, correspondientes a los yacimientos de Aldeagordillo, Cerro de la Cabeza (Ávila), El Chaparral (Padiernos), Sonsoles (Ávila), Valdeprados (Aldea del Rey Niño) y 2 casos de El Picuezo (Guareña). De todos ellos son lisos los dos encontrados en ambientes funerarios claros: Aldeagordillo y Valdeprados. Ambos y el ejemplar de El Chaparral, son los 3 hallados completos. Los diámetros oscilan entre los 102 mm de El Chaparral y los 210 mm de Valdeprados. Sólo el caso dudoso de un cuenco del Cerro de la Cabeza podría estar en 240 mm. La media es de 136 mm. En 5 de los 6 en que fue posible medir su diámetro con garantías, el diámetro de la boca estaba entre 102 y 140 mm. Las capacidades de los tres completos son:

- Aldeagordillo: 362,7 cm³ (Garrido Pena, 2000: 71).
- Valdeprados: 1.826,4 cm³ (Garrido Pena, 2000: 71).
- El Cahaparral: 207,8 cm³.

Todos corresponden a cuencos semiesféricos, alguno de ellos con leve tendencia troncocónica. En cuanto a las decoraciones, 2 son lisos, 1 puntillado geométrico y los 5 restantes

de tipo Ciempozuelos. El ejemplar liso de Aldeagordillo y el de tipo Ciempozuelos de El Chaparral tenían umbo en la base. Carecía de él, sin embargo, el que acompañaba al campaniforme liso de Valdeprados. En todos los casos la decoración parece bien ejecutada y la calidad general de los recipientes es buena.

Es importante resaltar también que la ejecución de las decoraciones no es uniforme. Esto, que en principio podría parecer normal, puesto que no todos los casos salían de la misma mano, puede tener cierta relevancia, si consideramos que algunas decoraciones campaniformes podían ser meras imitaciones realizadas por alfareros poco especializados o poco expertos, que imitaban las originales por múltiples razones. Lo imitaban porque no le era posible acceder a las auténticas en un momento dado, por simple emulación de lo que se consideraba importante o adecuado para determinados cometidos, porque el campaniforme no llegaba nunca o casi nunca por vía de intercambios, sino que era realizado por los artesanos/as habituales que unas veces trabajaban con mayor y otras con menor fortuna... etc. En cualquier caso los esquemas decorativos están dentro de los patrones habituales que aparecen en toda la Meseta Norte. En tanto tiempo que esta cerámica estuvo en uso, pudieron darse multitud de circunstancias de todo tipo que hoy no es posible evaluar si no es a través de la frecuencia de casos y con ello de la estadística.

Para abordar el tema de las decoraciones he utilizado la sistematización de R. Garrido para toda la Meseta (2000), adaptándola comparativamente y de una manera general, a la muestra del Valle Amblés. El volumen total de material campaniforme implica un total de 53 fragmentos, de los que 32 (60,3%) son de tipo inciso Ciempozuelos y 21 (39,6%) puntillados geométricos. No hay reconocido como tal ningún ejemplar marítimo. Algún caso de los muy pequeños podría serlo (La Ladera, en Padiernos y Las Zorreras, en Muñana) pero puesto que la decoración también podría ser una de las franjas simples de una composición más complicada en puntillado geométrico, no las he incluidos como marítimos propiamente.

La utilización de motivos, según la tabla de clasificación de Garrido (2000: 114, 118, 119) ofrece estos datos esquemáticos:

Inciso tipo Ciempozuelos:

Motivo	1	2			6a		10c	10d	10e	11	12a	12b	12c	12g	17	18d	20bis	23	28
Casos	9	12*					2*			1*									

Impreso puntillado geométrico:

Motivo	1	2	10	11	12	18	19	20a	
Casos	13	1	7		5 ***	1	5 ***		

* Casos de variante sobre el modelo de R. Garrido

Todos los motivos, excepto uno, se corresponden con los de la Meseta Norte. El motivo original podría ser considerado en realidad como una variante de los triangulares puntillados, desconocida en contextos meseteños. Corresponde a El Morcuero y se trata de un triángulo relleno de paralelas que en uno de sus lados, y sólo en uno, aparece reforzado por una paralela.

Hay que decir que no hay dos casos iguales de decoraciones en conjunto. Se juega con motivos recurrentes en un amplio abanico de posibilidades, pero no se repiten con exactitud haciendo que haya dos recipientes idénticos en su conjunto. Esto indicaría, con todas las salvedades que implica una muestra después de todo reducida, que no era fabricada en serie la cerámica campaniforme o por lo menos no lo sería en gran medida. Me parece éste un aspecto importante en el que habrá que investigar con amplias series, ya que puede encerrar claves para interpretar la forma de fabricación de esta cerámica, es decir si se producía en determinados centros, distribuyéndose después, o se trataba en general de fabricaciones locales, como toda o casi toda la cerámica, pero dadas las posibles connotaciones especiales del contenido y/o del cometido, motivaban que para distinguirla hubiera que llevar a cabo una decoración más vistosa, más elaborada, más personal tal vez, coincidente con determinados ropajes quizá, como se ha señalado por parte de algún autor.

La industria lítica

Para la catalogación de los yacimientos expuestos en el inventario inicial he utilizado como uno de los criterios, ante los dudosos, la existencia y frecuencia de industria lítica, tanto en lo que se refiere a desechos de talla como a útiles elaborados. Esta circunstancia es propia del Neolítico Final y Calcolítico, diferenciándose de la etapa posterior

La industria lítica se presenta de forma generalmente abundante en los yacimientos calcolíticos del Valle Amblés. Sobre todo, abundan los restos de talla, que superan en mucho, como es habitual, a lo que podemos llamar *útiles*. Si bien los datos de superficie no son siempre el reflejo de lo que se oculta debajo de la tierra, por razones diversas, las excavaciones o los yacimientos muy alterados dejan patente que la talla de la piedra fue una actividad relevante durante el Calcolítico del Valle Amblés. No sucede lo mismo en los asentamientos con la misma cronología de la zona sedimentaria al Norte del Valle Amblés, las tierras llanas abulenses de las comarcas de La Moraña y Tierra de Arévalo, donde en los numerosos asentamientos calcolíticos bien conocidos, la industria lítica, tanto en útiles como en restos de talla, no puede compararse cuantitativamente con la que encontramos en el Valle Amblés. En este sentido podemos decir que la situación en el Amblés es similar

a la conocida en los asentamientos calcolíticos de la zona abulense-salmantina inmediata por el Oeste, la que ocupan los valles del Corneja, del Becedillas, del Tormes alto-medio y de la comarca de Béjar. Sin duda la causa determinante de esta situación es el acceso a la materia prima, presente en el Valle Amblés. Por otra parte, es necesario reflexionar sobre el significado de la abundancia de restos de talla en los yacimientos y preguntarse cuál es su valor real en términos de tiempo.

No sabemos con exactitud durante cuánto tiempo estuvieron habitados cada uno de los yacimientos, lo que sí parece claro es que los restos de talla esparcidos por el suelo tienen que ser la consecuencia de todo ese tiempo. Si supiéramos cuantos años fueron exactamente, la distribución porcentual teórica por espacios temporales concretos nos haría pensar, primero, que la talla de la piedra no sería una tarea de todos los días y, luego, que el término abundante que he empleado para definir la situación en realidad es sólo un calificativo de nuestra percepción actual, sin reflejo proporcional a la realidad.

Materias primas

Las rocas empleadas fueron el sílex, el cuarzo, la cuarcita, el cristal de roca, la corneana, la fibrolita y algunas otras rocas de factura parecida a la del sílex, pero más blandas, que en ocasiones se encuentran asociadas a él. Relacionadas con otros comeditos se utilizaron sobre todo el esquisto, el granito y el ocre.

El sílex usado es de procedencia local. Se recoge en nodulitos y, también, en forma tabular. La frecuencia de restos indica que el nodular es el más utilizado. Proviene de las inmediaciones del río Adaja, fundamentalmente en lo que es la mitad Este del valle, con mayor profusión, si cabe, en la zona de Muñopepe y Padiernos, en la que también existe una importante cantera de sílex tabular actualmente visible y de la que desconocemos el grado de conocimiento y explotación que se dio en época calcolítica. Todavía hoy pueden recogerse numerosos nódulos en las tierras cultivadas de la margen izquierda del río Adaja. La constante presencia de estos nodulitos de sílex en todos los yacimientos calcolíticos del valle, indica la abundancia y explotación de esta materia prima. Suelen ser nódulos de poca envergadura, a veces incluso demasiado pequeños, que se recogían y llevan a los asentamientos como remanente disponible para utilizarla cuando surgía la necesidad. Demostrativo es el caso de las acumulaciones de estos nodulitos en el interior de las cabañas, junto al hogar, en Los Itueros y Fuente Lirio. Muchas veces, la recogida de nodulitos de las orillas del río implicaba llevar al asentamiento en bruto lascas y útiles de sílex de una época anterior, paleolítica por la tipología que presentan.

El sílex tabular procede de una franja que existe en los términos contiguos de Muñopepe y Padiernos, en la zona al pie del

reborde del valle. Tiene una longitud aproximada de 3.500 m con dirección Este a Oeste y se manifiesta de forma discontinua. La realidad actual no tiene que haber sido la antigua, ya que la alteración subterránea que han producido las modernas máquinas de remoción de tierra en la agricultura y en la apertura de caminos, puede haber sacado a la luz vetas de este material desconocidas entonces. Este sílex no es siempre de calidad aceptable, presenta a menudo esponjosidades y zonas que podríamos llamar coloquialmente pseudo sílex, de características más blandas, que ha sido utilizado también, pero siempre en menor medida. En las inmediaciones del casco urbano de Muñopepe existe un importante afloramiento en el que se percibe con claridad que ha sido utilizado como cantera y como taller, a juzgar por los desechos de talla. Lo que parece difícil es saber a qué momento corresponden las explotaciones, aunque teniendo en cuenta la proximidad de los yacimientos hay que atribuir la responsabilidad, o buena parte de ella, a los asentamientos calcolíticos. En el término de Padiernos, debajo mismo del yacimiento calcolítico de El Chaparral, en la zona de contacto entre el fondo del valle y el reborde, hay indicios de una explotación de sílex que parece haber seguido una veta excavando para ello una zanja a lo largo del afloramiento, en el que todavía se aprecian nodulitos de sílex embutidos dentro de una masa de aspecto hormigonado. Pero es necesario dejar claro que la presencia de nódulos parece siempre más evidente en los yacimientos que la de fragmentos tabulares, tal vez porque fuera más fácil de detectar.

En sílex se fabrican la mayor parte de los que podemos llamar *útiles*, es por tanto un elemento de primera necesidad en la elaboración de herramientas y armas. Pero aunque el panorama descrito induce a creer que el abastecimiento de sílex era un asunto de solución local, es necesario también mencionar algunos detalles que pueden implicar la importación de materia prima o de útiles elaborados. No puede asegurarse sin un análisis, que todas las hojas calcolíticas que se encuentran en el Valle Amblés sean de procedencia foránea. Lo que sí parece más evidente es que determinadas hojas y sierras elaboradas en un sílex grisáceo, que aparecen en todos los yacimientos de esta zona, podrían proceder de intercambios, por el que se abastecía de este tipo de herramientas a los asentamientos, fuera como útiles operativos o con algún matiz simbólico, político... Dos son las razones que inducen a pensarlo: en primer lugar, aparecen en la mayoría de los asentamientos en los que se conocen series amplias de materiales, tanto en el Valle Amblés, como en los de la zona sedimentaria al Norte y en los asentamientos de los valles y comarcas contiguas al Oeste del Valle Amblés. Por citar sólo unos cuantos yacimientos representativos de todas las zonas aludidas, podríamos decir que se han encontrado en la Cantera de las Hálagas (La Colilla),

La Palomera (Amavida), La Ladera (Padiernos), La Mata (Villaviciosa), Las Vegas (Solosancho), Aldeagordillo (Ávila)... etc., todos ellos en el Valle Amblés. En la zona sedimentaria, al Norte, en el asentamiento de Cerro Milano (Fontiveros); en el valle del Becedillas: en La Teta (Gilbuena) y en la comarca de Béjar: en La Solana (Navalmoral de Béjar) y El Chorrito (Valdesangil). La segunda razón que induce a creer que se trata de un comercio o intercambio específico, es que el uso de este tipo de sílex se circunscribe a láminas y sierras, lo cual implica una especialización que podría estar motivada por la distribución de este tipo de herramientas desde algún punto concreto, punto en el que por las características del sílex y por la especialización de los artesanos, se producía especialmente ese tipo de artefactos, llegando a todos los asentamientos de la zona. Por otra parte, la presencia de tales hojas y sierras es siempre minoritaria respecto a los ejemplares de otro tipo de sílex más característico, generalmente de color blanco, que tal vez llegaba por cauces de intercambio también, pero que no procedía del mismo punto de partida o no simbolizaba lo mismo. Este aspecto tiene que merecer sin duda una mayor atención en el futuro, con análisis específicos que permitan avanzar de determinados detalles.

La cuarcita, el cuarzo y el cristal de roca son materiales también utilizados, pero siempre de forma minoritaria, para la talla de útiles propiamente dichos. Siempre están presentes, pero en porcentajes muy inferiores al sílex. Todos ellos son autóctonos, se conocen en el valle y sus inmediaciones en abundancia. Sobre todo la cuarcita, que aparece en la generalidad del valle con gran profusión en forma de cantos rodados de todos los tamaños. Los útiles tallados en estos materiales son siempre muy minoritarios y se reducen a puntas de flecha y, a veces, a elementos de hoz. Uno de los usos más importantes de la cuarcita y el cuarzo es como percutores. Algunos núcleos de cuarzo, cuarcita o de cristal de roca atestiguan el uso de lascas de estos materiales por sí mismas o como soportes para la fabricación de útiles más elaborados.

La corneana y la fibrolita son materiales utilizados en todos los asentamientos, ya sea en forma de herramientas finalizadas y hábiles o de lascas procedentes de la talla previa o la reparación. Se trata de materiales autóctonos que se encuentran en la actualidad asociados al granito en los rebordes del valle.

El uso del esquisto es también infalible en todos los yacimientos calcolíticos del valle. Procede de los afloramientos abundantes en la zona llamada Campo Azálvaro, inmediata por el Este al Valle Amblés. Se utilizó como abrasivo, al menos, para la confección y el afilado de punzones de hueso y metálicos, de los que aparecen pruebas en todos los asentamientos. Algunas cuentas de pizarra tienen a este material como materia prima. Esquisto rojo, con abundante óxido de hierro, fue utilizado con

mucha frecuencia sustituyendo al ocre como pigmento. El óxido de hierro (ocre) se utilizó invariablemente en todos los yacimientos. Procede de algunas vetas existentes, al menos, en el reborde Norte del valle.

Finalmente huelga decir que el uso del granito en la elaboración de molinos y molederas tiene carácter autóctono, dada la abundancia de esta materia por doquier.

Técnicas de talla

Es de sobra conocida la duda sobre la utilidad o inutilidad de los llamados *restos de talla* que se encuentran en los yacimientos. Desgraciadamente no voy a aportar nada a ese debate desde este trabajo. Ningún estudio se ha hecho para determinar si las numerosas lascas que hemos encontrado en los yacimientos corresponden verdaderamente a desechos o tenían una función que no exigía transformación, ni ha dejado huellas visibles. Sólo podemos constatar su abundancia en casi todos los casos, producto de las tareas de talla durante el tiempo en que fue ocupado el sitio. De lo que sí tenemos más información es de las técnicas utilizadas para la obtención de dichas lascas, es decir de su obtención a partir de núcleos.

Prácticamente en todos los asentamientos estudiados se han hallado **núcleos** que ilustran las técnicas de extracción de lascas. La más utilizada de todas parece ser la que afecta directamente a los nodulitos de sílex, que ya he señalado como materia prima abundante en las riberas del río Adaja, para la mitad Este del Valle Amblés. La frecuencia de uso de este tipo de soporte obligó a un tipo de extracción constatada en todos los yacimientos y con las mismas premisas: el golpeo violento del nodulito apoyado sobre una superficie dura, que provoca un efecto de golpe y contragolpe rompiendo la superficie, con lo cual aparece un plano de percusión que ofrece más facilidades para nuevas extracciones. Evidentemente esta técnica viene dada por las características del soporte: de pequeñas dimensiones y considerablemente duro en su envoltura externa. A partir de la primera extracción se suceden otras nuevas con la misma técnica, de forma que el núcleo abandonado presenta el plano de percusión con las huellas de la percusión directa y, el fondo del núcleo, con las del contragolpe. Idénticas huellas se aprecian en muchas de las lascas sin retoque. Esta técnica ha sido explicada con más detalle a propósito de la abundancia de casos en el yacimiento de Fuente Lirio, tanto en el presente trabajo como en el publicado específicamente sobre este yacimiento (Fabián, 2003).

En ocasiones, algunas de las lascas obtenidas son adelgazadas utilizando la misma técnica, provocando así dos astillamientos opuestos. No puede descartarse la posibilidad de que tales lascas, con ambos astillamientos opuestos, no correspondan a la intención directa de adelgazar la pieza, sino que sean la conse-

cuencia de una labor en la que se cortaba algo aprovechando uno de los filos cortantes de la lasca y percutiendo sobre el otro extremo. Esta actividad podría estar ligada al trabajo de fragmentación del hueso para la elaboración de útiles óseos.

Otro tipo de núcleos muy característicos en todos los yacimientos son los de lascas con varios planos de percusión, que confluyen y se interrumpen con frecuencia. Claramente se trata de una técnica de extracción desordenada en la que se improvisan los planos de percusión allí donde hay una pequeña superficie favorable para ello, provocando zonas de éxito y zonas embotadas por *reflejamiento* de las extracciones cortas o frustradas. Evidentemente esa es la situación en el momento final del núcleo, pero es posible que en origen el trabajo fuera mejor planificado, como podría estar quedando patente en núcleos abandonados en uso de forma prismática, con extracciones en las dos caras extremas y opuestas. La consecuencia que podríamos llamar *arqueológica* de todo ello, es una pieza con 3, 4, 5 o más planos de percusión. De ellos, como de los descritos en el primer tipo, se obtenían lascas pequeñas y a veces, también, lascas laminares. Estos núcleos son siempre de pequeño tamaño, cuando el material es sílex y, más grandes, cuando el material es cuarcita o cuarzo.

Con todos ellos, hay que señalar también la presencia de **núcleos de laminillas**. Nunca son tan abundantes como los de lascas, pero están presentes en todos los yacimientos con series líticas amplias. Son de tipo piramidal o prismático y, rara vez, tienen la buena factura de los correspondientes a los momentos finales del Paleolítico Superior, Epipaleolítico y Neolítico. Siempre son de pequeño tamaño, a veces ínfimo, de forma que no se explica fácilmente desde el presente cual pudo ser la utilidad de los pequeños productos obtenidos a partir de estos núcleos. Tal vez, encadenados, pudieron haber formado filos dentro de un surco practicado en un palo. El material empleado es, en la gran mayoría de los casos, el sílex; sólo muy puntualmente se utiliza el cristal de roca.

Útiles de trabajo y armas

El elenco de tipos no es muy extenso. Puntas de flecha, hojas, lascas retocadas, elementos de hoz y sierras componen fundamentalmente este apartado. Muy minoritarios y ocasionales son buriles, raspadores, raclettes y alabardas. El grupo de los pulimentados está siempre presente de una u otra forma en todos los yacimientos.

Las **puntas de flecha** son un elemento siempre presente en todos los yacimientos calcolíticos. He clasificado morfológicamente los 146 ejemplares estudiados en 13 tipos básicos, sin atender a variedades para no hacer demasiado complicada la clasificación. El resultado de ello y de su utilización en los yacimientos del Valle Amblés es el siguiente:

Base tipológica

- Cuerpo triangular, isósceles o equilátero y base convexa en triángulo de muy poca altura
- Cuerpo triangular, isósceles o equilátero y base en triángulo equilátero o cercano a ello. Hay dos variedades posibles:
 - Cuerpo en triángulo isósceles alargado y estrecho y base convexa en triángulo equilátero o cercano a ello.
 - Tendencia romboidal con cuerpo en triángulo equilátero y base convexa en triángulo equilátero o cercano a ello.
- Cuerpo triangular isósceles y base convexa redondeada.
- Forma almendrada. Cuerpo pseudo triangular con lados curvos y base convexa curva pronunciada.

- Punta de pedúnculo y aletas.
- Biapuntadas o foliáceas. Es el Tipo 4 pero con la base apuntada. Puede ser estrecha o ancha.
- Cuerpo triangular, generalmente isósceles y base en pedúnculo de tipo triangular o rectangular.
- Cuerpo triangular, generalmente isósceles y base en pedúnculo y aletas incipientes o muy poco destacadas.
- Rombooidal.
- Triangular en un solo cuerpo.
- Cuerpo triangular y base cóncava.

Resultado para el Valle Amblés:

Cantos Gordos										
Peña del Águila										
D. del Pedregal I										
La Ladera										
La Rinconada										
La Atalaya										
Riozaos										
Cerro Caudal										
Los Lázaros										
Fuente Lirio										
Cerro Hervero										
El Bardalejo										
Cantera de Halagas										
Los Berrocales										
Ctra. Cerromonte										
Las Sequeras										
El Picuezo										
Las Zorreras										
La Cabeza										
Los Itueros		21								
Aldeagordillo										
Cerro de la Cabeza										
Río Fortes										
Total	15	49	10			24	15			

Los resultados de esta clasificación concuerdan plenamente con los de las áreas vecinas al Norte y al Oeste el Valle Amblés, pero menos con el Sur, en la zona detrás de la barrera montañosa de Gredos, Extremadura ya.

La relación con otras zonas circundantes merece algún comentario. Por ejemplo, los tipos de base cóncava, de los que sólo se conoce uno procedente de la Peña del Águila (Muñogalindo), incluido en la colección de T. Velayos. En ninguno de los demás yacimientos se han hallado ejemplares de este tipo. En el Valle del Duero son más conocidas, aunque siempre representando porcentajes minoritarios respecto al resto. Por ejemplo en Las Pozas (Caseca de las Chanas, Zamora) se conocen dos casos hallados en superficie (Val Recio, 1983: fig.51; 1992: 57), considerados como estímulos del sureste portugués (1992: 56). En el asentamiento también zamorano de Los Bajos (Vecilla de Trasmonte) se menciona el hallazgo de una de estas flechas (Marcos Contreras y otros, 1994: 305-306). En los asentamientos de la zona central de la meseta no se las cita, por ejemplo en el asentamiento de Santa Cruz (Roa de Duero, Burgos) (Herrán Martínez, 1993). Tampoco en el valle del Tormes se las conoce en excavaciones de dolmenes con series de materiales amplias, como el de El Turrión (La Veguilla, Salamanca) (Soler Díaz, 1991). Mucho más conocidas son al otro lado de la frontera, en la zona de Tras-os-Montes (p.e. Sanches, 1997), como lo son también y, en mucha mayor medida, en toda la zona extremeña española y portuguesa. Sin embargo, son igual de raras o desconocidas en la zona madrileña, como ha quedado patente en la excavación de El Ventorro (Priego y Quero, 1982: 160-161), donde los tipos reseñados son similares a los del Valle Amblés. Puede decirse, por tanto, que el tipo de base cóncava es muy raro en la zona del Amblés y también de sus territorios aledaños.

Las puntas de pedúnculo y aletas son escasas, únicamente hay cinco ejemplares en los que las aletas y el pedúnculo aparecen bien destacados. Tres pueden considerarse típicas: dos han aparecido en la Peña del Águila, al margen de las excavaciones de S. López Plaza y, una, en el nivel I de Los Itueros. A ellas hay que añadir los dos casos del Cerro de la Cabeza, halladas en el interior de dos cadáveres en el enterramiento colectivo. Estas dos puntas tienen la particularidad y la similitud de tener las aletas asimétricas.

Aunque no hay una total homogeneidad, suelen ser en la gran mayoría de los casos, piezas con aceptable calidad, talladas a base de retoque plano invasor o cubriente, a veces alternándolos por cada cara. Las de retoque marginal no faltan, aunque son menos frecuentes. Siempre están talladas sobre lascas, a excepción de alguno de los ejemplares del túmulo de Río Fortes, en soporte laminar.

Las **hojas de sílex** están siempre presentes en los asentamientos del Valle Amblés. Se trata, en todos los casos, de fragmentos inservibles, con numerosos reafilados que han terminado por adelgazar la pieza considerablemente respecto de lo que fue. Sobra, por conocida y habitual, la descripción morfológica. Únicamente es necesario decir algunos aspectos observados que pueden tener interés. Por ejemplo: no se han encontrado en ningún caso núcleos ni restos de grandes núcleos que atestigüen la fabricación de estas hojas en los asentamientos. Esta circunstancia, unida a otra ya apuntada en páginas anteriores respecto a la presencia en muchos asentamientos del Sur de la Meseta Norte de hojas y sierras de un sílex grisáceo, inclinan a plantearse si llegaban a través de intercambios. En algunos yacimientos, como por ejemplo Aldeagordillo, hay fragmentos de hojas que no tienen la factura de las habitualmente utilizadas, son de peor calidad. Tal vez se trate en este caso de productos locales. Otro aspecto a destacar es la presencia de brillo de uso en uno de los filos, lo cual implica que estas piezas se manejaban enmangadas.

Otro de los útiles siempre presentes son los **elementos de hoz**. Se presentan de cinco formas diferentes, utilizando el sílex en la práctica totalidad de los casos:

- Sierras de pequeño tamaño rectangulares y estrechas.
- Piezas trapezoidales con truncaduras de retoque abrupto.
- Piezas bastante gruesas en forma de segmento de círculo.
- Piezas rectangulares, anchas y de poco grosor con retoque cubriente plano.
- Piezas ovaladas con uno de los lados curvos dentado.

Unos y/u otros han aparecido en 14 yacimientos de habitación y 1 funerario, Río Fortes. En todas ellas se aprecia con claridad el brillo de uso característico en el filo útil. Las más frecuentes son las trapezoidales. Sólo de la Cantera de las Halagas se conocen 13 ejemplares. Le siguen las de tipo segmento de círculo, con buena representación en la Cantera de las Halagas. Después, las sierras y luego, las piezas rectangulares, que han aparecido en 7 yacimientos. Finalmente las piezas ovaladas sólo se conocen en un yacimiento. En algunos como la Cantera de las Hálagas, Riozaos o Aldeagordillo aparecen representados 4 de los 5 tipos descritos.

Hay otro conjunto de piezas que aparecen minoritariamente y que es necesario citar. Por un lado, están los útiles de tradición paleolítica y, por otro, algunos que, siendo más propios de la época que abordamos, se encuentran minoritariamente. En el primero de los grupos estarían los buriles, raspadores, muescas, truncaduras y microlitos geométricos. De todos ellos hay que decir que su presencia es muy rara en el Calcolítico del Valle Amblés. En el caso de los **buriles** la primera cuestión es si cuando se citan como tales en algunas publicaciones lo son

en realidad. Muchas veces en la bibliografía al uso para el Calcolítico, a partir de lo dibujado como tal, se confunde con buriles a piezas que en realidad no lo son o por lo menos no tienen relación con lo que tipológicamente son los buriles del Paleolítico Superior, que han provocado tal denominación y que son la referencia tipológica. Entre los miles de lascas examinados para este trabajo en el Valle Amblés y de otras zonas limítrofes con la misma cronología, apenas he podido identificar dos o tres ejemplares. En el Valle Amblés exclusivamente he clasificado como tales dos de la Cueva del Gato (Muñopepe). No son piezas enteramente típicas, pero en un yacimiento magdaleniense no causarían extrañeza. En otros casos, determinadas roturas recuerdan lejanamente los buriles paleolíticos, pero no responden a los criterios básicos en la concepción, preparación y la talla de aquellos. Por tanto puede afirmarse que en los asentamientos calcolíticos del Valle Amblés la fabricación de buriles era muy rara y cuando se producía, como en el caso de la Cueva del Gato, debía responder en realidad a la obtención de una laminilla a partir de un plano de percusión improvisado en una pequeña arista de rotura más que a otra cosa. Pero en ningún caso obedecía a la misma vocación de trabajo, con una arista obtenida en determinadas condiciones y por los procedimientos muy específicos utilizados en el Paleolítico Superior.

Lo mismo podemos decir de los **raspadores**. Sólo he reconocido un ejemplar, es de tipo circular, de los llamados *disquitos raspadores* y apareció en Los Berrocales (La Colilla). Me queda la duda sobre si este ejemplar fue en realidad un raspador circular o un núcleo de laminillas y pequeñas lascas que finalmente adoptó esta forma agotado, utilizándose un plano de percusión único en un núcleo prismático original, como pudo suceder también en muchos de los ejemplares magdalenienses, epipaleolíticos y neolíticos. Lo creo así porque de tratarse de un útil con una determinada función laboral, estaría mucho más estandarizado en los yacimientos. Pero sólo se ha encontrado en Los Berrocales, lo cual indicaría -si verdaderamente sirvió para raspar- que lo habrían reinventado en este asentamiento con la antigua función paleolítica. En cambio, como núcleo de laminillas, es más fácil por cuanto que éstos sí aparecen en los asentamientos calcolíticos. Por otra parte la presencia en este mismo yacimiento de Los Berrocales de restos neolíticos, podría dar una explicación a dicho caso implicando a la pieza en una fase anterior. No hay ni un solo ejemplar de raspador sobre lámina, sobre lasca, carenados, en hocico... etc. que permita hablar de una industria lítica de tradición paleolítica. Por todo ello debemos entender que ni raspadores, ni buriles son útiles propios de la etapa calcolítica. En el cercano dolmen del Prado de las Cruces, en la localidad de Bernuy-Salineró se encontró al menos un raspador típico y otros más

dudosos (Fabián, 1997: 72), cuya cronología es difícil de fijar estratigráficamente al estar todo mezclado. En cualquier caso, si fueran calcolíticos, resultaría extraña su presencia funeraria y su ausencia doméstica, por ello tal vez lo más oportuno sea situarlos en la fase más antigua de utilización del dolmen, en el final del Neolítico donde todavía seguían usándose en los poblados.

Otro útil prácticamente ausente son los **microlitos geométricos**. A excepción de los hallados en ambientes funerarios, como el túmulo de la Dehesa de Río Fortes (Estremera y Fabián, 2003) y el antes citado dolmen del Prado de las Cruces, fuera pero en las cercanías del Amblés, y pseudo funerarios o rituales, como El Prado (Salazar, 2001), sólo conocemos dos casos para el Valle Amblés: uno, de la Peña del Águila (Muñogalindo), publicado por S. López Plaza como de la colección T. Velayos (1974:136) y otro, hallado en superficie, en el yacimiento de El Montecillo (Muñana). Más dudoso, por ser un fragmento de la base, es el caso de Las Vegas (Solosancho). En yacimientos con grandes series líticas, como Fuente Lirio o Los Itueros no aparecieron ejemplares de este tipo.

En trabajos anteriores a este defendí la posibilidad de que durante el Calcolítico se siguieran utilizando y fabricando geométricos (Fabián, 1995 y 1997), basándome, por una parte, en el hallazgo de éstos en yacimientos como la Peña del Águila, aunque fuera en circunstancias desconocidas y, por otro lado y más importante, por su hallazgo en yacimientos calcolíticos de habitación de la comarca de Béjar, como La Teta (Gilbuena, Ávila) o El Chorríto (Valdesangil, Salamanca) (Fabián, 1996). Los hallazgos en niveles de habitación de estos dos últimos me empujaban a creer que se trataría de los retazos finales de un útil que habría perdurado residualmente. El Chorríto (Valdesangil, Salamanca) no ha sido datado por C-14, pero La Teta sí, mostrando un arco de probabilidad en dos dataciones que va del 3080 al 2410 Cal AC. En El Chorríto, donde no se llevó a cabo una excavación científica, pero de donde se conocen numerosos e importantes datos, los microlitos aparecieron en un nivel de habitación bien definido, eran frecuentes e iban acompañados de una industria lítica que recordaba en mucho a la neolítica. La presencia de cobre y puntas de flechas tendría que implicar que el asentamiento conoció el Calcolítico, aunque tal vez desde un origen neolítico. En La Teta el conjunto industrial parece algo más evolucionado, pero en su bagaje hay también algunos microlitos geométricos y el conjunto de la industria parece haber abandonado en parte la tradición que muestra El Chorríto. Los microlitos de La Teta podrían corresponder a una ocupación anterior al Calcolítico de la que hay también algunas huellas no muy precisas. Concordando aparentemente con ellos en cronología relativa, estaban los geométricos hallados en la Peña del Águila y El Montecillo, que

entonces atribuí al peso de la tradición, como también lo tendrían que haber sido determinadas cerámicas acanaladas, claramente neolíticas que aparecían en varios yacimientos. Siendo el bagaje general calcolítico, creí que todos estos elementos eran productos residuales del Neolítico, que habían llegado a alcanzar el Calcolítico. Hoy, con muchos más datos, debo reconsiderar aquella postura y apostar más que por elementos residuales producto de la tradición, por una ocupación neolítica o epineolítica en los yacimientos en los que aparecen. Ello supondría el origen neolítico de determinados asentamientos que luego conocerán el Calcolítico, en los que aparecen mezclados entre sus materiales restos de la fase neolítica y los de la calcolítica, sucedidas en el mismo espacio físico. Algo similar a cuando podemos ver mezclados en cualquiera de nuestros lugares de habitación actuales, lozas medievales y de la Edad Moderna con fragmentos de un botijo de hace 20 años o de ahora. Más adelante trataremos este tema a la hora de abordar la trascendencia de la ocupación neolítica del valle. Por ahora y en lo que interesa a este apartado, puede decirse que los geométricos, en cualquiera de sus variedades, no son un componente de las industrias líticas correspondientes al Calcolítico del Valle Amblés.

Igual que para lo anterior puede decirse de útiles con una amplia tradición, como son truncaduras retocadas, muescas y escotaduras retocadas... etc. Es cierto que en cualquier yacimiento calcolítico con una serie amplia de elementos líticos para estudiar, podemos encontrar lascas que muestran lo que tipológicamente es una truncadura retocada, una muesca o una escotadura retocada. Pero también es cierto que estas piezas responden más un puro criterio general de lascas retocadas que a un útil estandarizado al cual debamos denominar, como sucede en etapas anteriores, truncadura, muesca o pieza con escotadura. Quiero decir que no se responde a un criterio de estandarización, sino a una necesidad puntual o a veces puede que a un accidente, o a la consecuencia indirecta de una determinada labor. En la industria lítica del Calcolítico hay muchas lascas retocadas. Hacer una clasificación pormenorizada de todas ellas sería, probablemente, más un gesto de *obsesión tipológica* que una necesidad científica capaz de aportar datos de interés. Cualquiera que haya estudiado la industria lítica de un yacimiento calcolítico habrá observado que esa clasificación daría un resultado interminable de tipos, subtipos, variedades y subvariedades que parecen conducir a una idea clara: la mayor parte de las lascas retocadas, no obedecen a otra cosa que a una necesidad puntual que provoca un retoque intencionado o involuntario como consecuencia de un determinado uso e incluso muchos retoques proceden sólo del uso con el filo de la lasca virgen. En ello la morfología de la lasca, la forma de utilizarla y la labor que desempeñó,

provocan un retoque que es original de esa pieza y que no se repite estandarizadamente. Por todo ello, vale más hablar de lascas retocadas (intencionadas o por el uso) que de truncaduras, muescas o escotaduras retocadas, que son siempre piezas ocasionales. Por otro lado, no puede dejarse de admitir lo parcial que resulta de cara al estudio de todo un conjunto, la distinción entre las lascas retocadas y las no retocadas, tildadas éstas como desechos de talla. Mientras nuestros estudios líticos no sean completos e incluyan dentro del mismo interés las lascas retocadas y las que no lo están, a base del estudio de huellas de uso, la interpretación de la función de lo lítico no será la adecuada. Desgraciadamente este trabajo adolece de tal estudio, por lo que a lo sumo puedo llegar a decir que, sospechosamente, en yacimientos como Fuente Lirio, con muchos *desechos de talla*, estos han debido servir para algo más que para la mera elección de la lasca adecuada, que habría de convertirse en punta de flecha u otro de los útiles más característicos de los asentamientos calcolíticos del Amblés.

Al hilo de todo lo anterior es necesario resaltar la presencia muy frecuente de un tipo de lascas retocadas, que invariablemente aparecen en los asentamientos de este momento. Tipológicamente se las denomina *piezas astilladas*. Se trata de lascas más o menos cuadrangulares que presentan dos astillamientos opuestos, o a veces uno. Bien miradas estas piezas parecen más bien la consecuencia de un trabajo que un útil fabricado con una determinada misión. Serían la consecuencia de una percusión o de una presión fuerte y continuada aplicada sobre la arista de una lasca apoyada sobre una superficie dura, que recibe el efecto de contragolpe sobre el filo opuesto de la lasca, produciéndose pequeñas y medianas descamaciones, las que forman tipológicamente el astillamiento. Este tipo de lascas bien podrían ser la consecuencia del trabajo del hueso, en concreto de la fragmentación calculada anterior al pulimento. Sin duda el trabajo de marcado y cortado con lascas dejaría este tipo de útiles como consecuencia.

Las *alabardas* son raras. Han parecido fragmentos de dos de ellas en yacimientos como la Peña del Cuervo (Muñopepe) y en las inmediaciones del túmulo de Río Fortes. También en el ya aludido dolmen del Prado de las Cruces apareció una (Fabián, 1997: 75-76). En los dos casos primeros se trata de dos posibles puntas de alabardas, al parecer de buena calidad, talladas a base de retoque plano. Hay pocos paralelos en la zona, solamente un fragmento en La Teta de Gilbuena y otra, completa, que se guarda en el Museo de Salamanca hallada superficialmente en un asentamiento calcolítico del término de Aldeagallega.

Finalmente hay que hacer mención a una ausencia: los punzones de sílex similares a los denominados por Tixier *de tipo capsiense*. Estos punzones forman parte de los bagajes industriales calcolíticos antiguos en el vecino valle del río Corneja y del

412 Calcolítico de la comarca salmantina de Béjar, tales como el yacimiento de El Chorrillo (Valdesangil) (Fabián, 1996). Se les conoce también en Extremadura y Portugal y fuera de contexto, pero seguramente en la fase de transición entre el Neolítico y el Calcolítico, en la segoviana Cueva de la Vaquera (Estremera, 2003). Son piezas de excelente factura, talladas sobre láminas de sílex, muy delicadas, que son muy raras hasta el momento en el Amblés y en las tierras sedimentarias abulenses y no abulenses del Valle del Duero. Sólo se conoce un ejemplar, aunque con algunas diferencias respecto a los de las zonas aludidas, en el Tiro de Pichón.

Los **pulimentados** con filo, como todos los anteriores, son también artefactos siempre presentes, sea en forma de piezas completas, fragmentadas y lascas procedentes de la talla o reparación. Aunque comúnmente se las suele denominar a todas con el nombre de hachas, se aprecian tipologías diferentes que anuncian cometidos distintos. El material más frecuentemente empleado, siempre presente, es la corneana, roca autóctona. En algunos casos también se usan sillimanita y fibrolita y, en casos más aislados, otros materiales más blandos. Hay que distinguir entre las que han aparecido en contextos domésticos y las que lo fueron en ambiente funerario. Y, también, entre las que se conocen como votivas y las que tenían una finalidad laboral.

Para clasificarlas me he basado en los criterios generales expuestos por Fábregas Valcarce (1991) para los ejemplares relacionados con el megalitismo gallego. El tipo más frecuente son las hachas y azuelas, difíciles de diferenciar siempre, con formas triangulares, rectangulares cortas u ovaladas. Indudablemente la forma debió estar condicionada por su función. Las planas, posiblemente estén relacionadas más directamente con el trabajo de la madera. Para diferente función debieron servir otras, de forma rectangular y sección ovalada, gruesas, con filo bien marcado, parecidas a las actuales cuñas. Podrían haber tenido alguna relación con el trabajo de la tierra. El elenco de hallazgos de Los Lázaros (Sotalvo), mostrado en una de las figuras correspondientes al catálogo de yacimientos, sirve para ilustrar bien las formas que aparecen habitualmente en los asentamientos.

La calidad general puede decirse que es la suficiente para garantizar su operatividad, denotando en la mayor parte de los casos, que se trata de piezas en las que se invierte para su fabricación el trabajo mínimo. Previamente la pieza ha sido conformada por percusión, de la que quedan huellas con frecuencia en los laterales. Raramente el pulimento afecta a todo el cuerpo, circunscribiéndose fundamentalmente a los dos biselados del filo y a poco más. Un detalle que se observa con alguna frecuencia es la disimetría en el arco que compone el filo, tal vez de esa manera sean más efectivas utilizadas como

hachas propiamente dichas. La mayor parte de los casos son de tamaño mediano y pequeño, circunstancia que puede interpretarse como producto de la fase final de la pieza, puesto que hubo de ser reafilada muchas veces a lo largo de su uso. En Los Itueros se encontraron dos plenamente hábiles para el trabajo protegidas por una piedra. En Fuente Lirio dos ejemplares de pequeño tamaño, pero no votivas, fueron incluidas dentro del barro que constituía el hogar central de una cabaña. El material más utilizado fue la corneana. Ocasionalmente han aparecido fragmentos en sillimanita y fibrolita. Sólo en un caso presenta surcos de enmangue, es de fibrolita y parece de tipo votivo, procede de Los Lázaros (Sotalvo).

Algunos ejemplares morfológicamente correspondientes a hachas o azuelas presentan una particularidad que es digna de reseñar: tienen la arista del filo completamente achatada por pulimento. Previamente han sido hachas o azuelas típicas. Además de algún ejemplar encontrado fuera de contexto, han aparecido artefactos de este tipo en Las Cabezas/Las Sernas (Aldea del Rey Niño), Las Zorreras (Muñana) y Riozaos (Solosancho).

Láminas de azada y cinceles, según la descripción de Fábregas (1991: 65 y 69), no se han encontrado en los asentamientos. Los pocos casos conocidos aparecieron fuera del ámbito de un asentamiento concreto, en campos de labor actuales, lo cual podría implicar que se trata de piezas extraviadas en el curso del trabajo. Son siempre piezas de gran tamaño, de buena factura. Al margen de éstos hay que citar los casos encontrados en el túmulo de Río Fortes, en estrecha relación con el llamado Horizonte de Rechaba (Vázquez Varela, 1979), todos de una exquisita factura, indudablemente fabricados como ofrenda, como lo prueba, por ejemplo, el hecho de que la arista del filo de la lámina de azada no haya sido afilado ni, por supuesto, utilizado. Todos ellos presentan las características morfológicas exclusivas relacionadas con su cometido ritual.

Las gubias (Fábregas, 1991: 61) también están presentes, aunque no con frecuencia. Han aparecido en los asentamientos de Riozaos, El Picuezo y Cantos Gordos y también hay varios ejemplares hallados sin contexto en las tierras llanas del fondo del valle. Se fabrican en corneana y fibrolita. En un caso, hallado en el asentamiento de Riozaos, el filo se encuentra achatado por pulimento, como veíamos también para algunas hachas y azuelas. Fábregas (1984: 139), citando las opiniones de Semenov y Do Paço, atribuye a estas piezas una posible utilidad relacionada con el vaciado de la madera. Sin embargo el hecho de que conozcamos varios hallazgos sueltos, completamente fuera de algún contexto arqueológico, en tierras cultivables del fondo del Valle Amblés, obliga a plantearse la posibilidad de que pudieran haber servido, también o como utilidad primordial, como herramienta destinada a la plantación de semillas,

algo así como un palo plantador para perforar el suelo o tal vez como el extremo de algún tipo de arado capaz de crear un pequeño surco en la tierra en el que plantar semillas. Uno de los ejemplares hallados sin contexto lo fue en el término de Solosancho, es de fibrolita y tiene un excelente pulido, aunque los accidentes previos del soporte no han beneficiado el acabado final de la pieza. Este caso, por la mejor elección de la roca y por el trabajo invertido en el pulimento general, a diferencia de los habituales en corneana donde es el filo lo que se pule con mayor detenimiento, lleva a plantearse la posibilidad de que proceda de algún contexto funerario o ritual asociable tal vez al hacha-martillo conocida también de ese lugar.

Finalmente hay que hablar del hacha-martillo de Solosancho a la que diversos autores han aludido en trabajos anteriores a éste (Delibes, 1995; Estremera y Fabián, 2003). Delibes (1995: 60) la define como *“una pieza llamativamente larga (245 mm) y estrecha (...), cuyo rasgo más significativo reside en la gruesa perforación, de 20 mm de diámetro, que la atraviesa por el centro, facilitando su empuje directo. En uno de los extremos se localiza el filo del hacha, ligeramente convexo y bastante recedido en relación con el ancho uniforme de la hoja, mientras en el opuesto se dispone (...) el martillo. Está trabajada sobre una piedra dura de tonalidad ocre-verdosa y ofrece superficies finamente pulidas, lo que le confiere cierto aspecto metálico”*. Se trata de un ejemplar calificable de especial, cuyo interés máximo está en la aparición en estos contextos meseteños por ser hasta el momento el único conocido y cuya presencia empieza a tener sentido a partir de los hallazgos del túmulo de Río Fortes. En cualquier caso se trata de una pieza cuyo contexto más probable debe haber sido funerario o similar, aunque no sepamos su lugar exacto de procedencia. En el Museo de Ávila sólo consta que procede de Solosancho a través de una adquisición conjunta de muchas piezas. Aunque no puede descartarse la posibilidad de que venga en realidad del túmulo de Río Fortes, lo más probable es que se trate de algún hallazgo en el propio término de Solosancho y dentro de él, no sería tampoco extraña su relación con la enigmática estructura de El Prado, excavada por A. Salazar Cortés (2001), o con alguna otra desaparecida. Los hallazgos de Río Fortes y éste del hacha-martillo de Solosancho, cuyos paralelos más cercanos se encuentran en Galicia y mitad Norte de Portugal, abren un horizonte de relación tipológica entre las dos zonas que era desconocido hasta el momento.

Resta hablar de las llamadas *hachas votivas*, cuya presencia también es frecuente aquí, como suele ser habitual. Una parte de ellas están fabricadas en materiales vistosos como sillimanita y fibrolita. El pulimento se extiende a toda la pieza y, en ocasiones, presentan particularidades o detalles que no son propias de los ejemplares considerados como laborales. Por

ejemplo, de la Peña del Águila se conoce una que lleva grabada en una de las caras dos líneas perpendiculares (López Plaza, 1974: 132, fig. 9, nº 1). De El Picuezo (Guareña) hay un ejemplar muy pequeño, de excelente factura, con una perforación en la zona del talón similar a la que tiene la lámina de azada de Río Fortes, pero diferente en el tamaño, ambas de color blanco. En este mismo yacimiento se ha encontrado otro ejemplar con una oquedad central de forma circular. Con surco de empuje perpendicular al eje de la pieza está el ejemplar de la Cantera de las Hálagas y otro de Los Lázaros (Sotalvo). Este último es de tamaño medio para lo que son los tamaños habituales en hachas votivas, tiene surco de empuje transversal y una particularidad muy interesante en el filo: una muesca pulida a la mitad que haría inservible su utilidad cortante. A partir de la divisoria que provoca la muesca, una mitad del filo es ligeramente romo, no puede cortar y la otra está muy básicamente afilada.

A partir de todo lo visto hasta aquí el elenco de herramientas y armas de piedra no puede decirse que sea muy amplio. En general hay que admitir que se han perdido muchos de los patrones de talla que habían sido fundamentales durante el Paleolítico Superior para la talla del sílex.

También de piedra, pero al margen de la talla, hay una serie de elementos que no pueden dejarse de lado. Por ejemplo las *afiladeras*, siempre presentes en los asentamientos y siempre en esquisto, cuyo aspecto externo es similar al del esquisto que se encuentra abundantemente en las tierras contiguas del Campo Azálvaro abulense, donde los primeros afloramientos están a media docena de kilómetros del extremo Este del Valle Amblés. Son siempre plaquitas aproximadamente rectangulares de 10-15 cm, desgastadas por fricción en ambas caras, lo que ha provocado en muchos casos su rotura y abandono. En algunos se distinguen pequeños surcos provocados al afilar punzones metálicos y óseos.

Siempre presentes, también, son los *percutores* de cuarzo o cuarcita. Son de forma redondeada, desgastados en todas sus aristas y en todos los tamaños, desde el que cabe en una mano hasta otros muy pequeños previsiblemente utilizados para trabajos más delicados, con sólo una o dos zonas de percusión, a diferencia de los más grandes en los que se aprovecha cualquier zona. Con ellos aparecen con frecuencia pequeños cantos de río, aparentemente sin huellas de golpeo, que podrían ser piedras de honda por su tamaño o tal vez remanentes para futuros percutores. No se conocen los llamados *martillos de minero*.

Los *alisadores* o *retocadores* en rocas metamórficas blandas, recogidas de lechos fluviales, no faltan nunca. Siempre tienen un extremo muy pulido.

414 Los llamados **lápices de ocre** están presentes en el bagaje de cualquier yacimiento. Se trate de ocre realmente o de esquistos rojos, aparecen siempre pulidos y desgastados como consecuencia de la fricción sobre superficies abrasivas con el fin de obtener el pigmento.

Molinos y molederas de granito son habituales también en todos los yacimientos. En muchos casos, como algunos pulimentados, aparecen también fuera de un contexto habitacional, denotando que serían guardados y utilizados en lugares de producción. En estos casos lo que no sabemos es la época a la que corresponden, puesto que aparecen sin relación alguna con otros restos arqueológicos y su utilización durante la Prehistoria reciente afecta a muchos momentos. Se trata de molinos barquiformes habitualmente. No conozco ningún caso en el Valle Amblés de determinados tipos que encontramos en yacimientos calcolíticos del inmediato Valle del Corneja y zona de Béjar que más que molinos parecen pilas de piedra para machacar en su interior sin que se derrame el contenido. Puede decirse de ellos que se trata de morteros de gran tamaño. Ni siquiera han aparecido en las zonas donde existe mineral de cobre próximo.

Las molederas presentan particularidades dignas de destacar. Algunas son de un tamaño muy superior al dominio de una mano, lo que implica que si eran en realidad molederas, debían moverse con las dos manos. Tienen una superficie plana y desgastada y otra convexa. Pero las molederas más interesantes son otras de tamaño más pequeño. Las hay rectangulares, redondas e intermedias entre ambas, de dimensiones que se adaptan a la mano o la superan ligeramente, con las esquinas redondeadas. Tienen una cara plana y desgastada y, la otra, más o menos plana o levemente convexa. En la cara convexa existe con muchísima frecuencia en el centro de la pieza una concavidad provocada por piqueteado con un diámetro en torno a los 20-30 mm y una profundidad alrededor de los 10 mm. Algunas veces en lugar de concavidad más o menos circular es un pequeño surco. En casos muy concretos hay dos de estas concavidades inmediatas. También determinadas piezas tienen una concavidad muy marcada en la cara convexa y otra, menor, en la plana, en la cara activa. Desconozco la función que tuvieron, pero es patente la frecuencia de casos no sólo en el Valle Amblés, sino también en todo el Calcolítico del sureste de la Meseta Norte. Lo que no parece probable es que se trate de una muesca para fijar mejor la mano motora,

ya que la pequeña cazoleta o el surco están en el centro de la pieza, el lugar en el que se situaría la palma de la mano, con lo cual no ayudaría en el trabajo. Tampoco se trata de algo accidental, provocado por el uso como percutor en ese lado de la pieza. La cavidad está perfectamente centrada y tiene todas las trazas de no ser un producto secundario de otra actividad, sino algo creado para facilitar la utilización. La posibilidad de que se trate de un apoyo relacionado con algún tipo de *máquina* muy simple no puede descartarse, aunque desconozco de cual y cómo.

La presencia de molinos y molederas en los asentamientos habla directamente, como parece obvio, de la molienda cuando menos de cereal y bellotas, cuya presencia en el valle está atestiguada a través de los estudios polínicos.

Falta citar algunos casos de pequeños morteros consistentes en una piedra, a menudo gruesa y de material duro, como por ejemplo la cuarcita. Tiene dos caras planas, en una de las cuales hay una concavidad provocada por el uso continuado de frotación y pequeño golpeo. Con ellos se han encontrado también lo que se conoce como *mano*, una pieza cónica alargada, fácilmente adaptable a la mano en cuyo extremo mayor se aprecian las huellas del desgaste por pequeño golpeo y frotación.

Utillaje en hueso

A pesar de las características ácidas de los suelos del Valle Amblés, éstos permiten bien la conservación de los restos óseos.

Los hallazgos corresponden únicamente a los yacimientos excavados, es decir a Aldeagordillo, la Peña del Águila, la Cantera de las Hálagas, Fuente Lirio y Los Itueros. La falta de datos totales, todavía, sobre la excavación del Cerro de la Cabeza obliga a prescindir de los de este yacimiento. En total se han estudiado 127 piezas. Todas proceden de niveles de habitación. No se han incluido hallazgos que pudieran albergar alguna duda sobre su exacta procedencia. En todos los casos conocidos han aparecido ligados a ambientes domésticos. No se conoce ninguna asociación a contextos funerarios.

Para clasificarlos he seguido en líneas generales buena parte de los criterios y denominaciones de J. L. Pascual Benito (1998) para el utillaje óseo en el país valenciano, añadiendo algunos tipos o variedades característicos del Valle Amblés. El enunciado morfológico de cada uno de los tipos es como sigue:

• Punzón de punta aguda sobre base articular de ovicáprido.		• Alisador (placa rectangular ancha con extremo redondeado por acción de trabajo).	
• Punzón de punta roma sobre base articular de ovicáprido.		• Plaquita oval con perforación central.	
• Punzón de punta aguda sobre esquirla ósea.		• Punta de flecha.	
• Cíncel, buril o raspador.		• Placa rectangular con dos perforaciones en un extremo.	
• Bruñidor: pieza con extremidad redondeada por pulimento laboral mostrando los biseles del desgaste.		• Cuenta de collar cilíndrica o tubular con perforación longitudinal.	
• Espátula sobre costilla.		• Mango sobre extremidad articular de bóvido.	
• Ídolo sobre placa ósea con escotaduras paralelas.			

Los hallazgos por yacimientos y sus porcentajes de frecuencia quedan expresados en el siguiente cuadro:

													
Fuente Lirio	14 (42%)	1 (3%)	6 (18%)	2 (6%)	4 (12%)	1 (3%)		5 (15%)					
Cantera de las Halagas	8 (61%)	1 (7%)		1 (7%)	1 (7%)			2 (15%)					
Pª del Aguila	1 (16%)		2 (33%)	1 (16%)						1 (16%)			
Los Itueros	16 (41%)		2 (5%)	2 (5%)	5 (12%)	8 (20%)		3 (7%)	1 (2%)			1 (2%)	1 (2%)
Aldeagordillo	12 (32%)		2 (5%)	1 (2%)	6 (16%)	5 (13%)	1 (2%)	9 (24%)					1 (2%)
	51 (39%)	2 (1%)	12 (9%)	7 (5%)	16 (13%)	14 (10%)	1 (1%)	19 (14%)	1 (1%)	1 (1%)	1 (1%)	1 (1%)	1 (1%)

En general parece evidente la homogeneidad de tipos y su distribución porcentual por yacimientos. Sólo el caso de la Peña del Águila vuelve a ser diferente, como veíamos también en cuanto a los porcentajes de las formas cerámicas. Desconozco cuales son las causas de estas diferencias. Comparativamente puede decirse que la industria ósea es similar en los yacimientos del Valle Amblés y en los bien conocidos de la llanura sedimentaria al Norte de la provincia de Ávila, como ha quedado demostrado a partir de las excavaciones en El Tomillar (Bercial

de Zapardiel). No es posible, sin embargo la comparación con la zona al Oeste (Valle del Corneja, del Becedillas y zona de Béjar), porque allí la acidez de los suelos no conserva el hueso.

Artefactos de barro cocido

Dentro de este apartado voy a abordar los llamados *morillos*, las fusayolas y cucharas fundamentalmente. A todos ellos sólo les une el hecho de haber sido fabricados en barro. Aparecen siempre ligados a lo doméstico.

416 La caracterización de los **morillos** ha estado ligada a un cierto debate sobre la propuesta como objetos rituales por parte de algunos autores. López Plaza (1975) distinguió entre los domésticos y los llamados *morillos de cuernos* que rematan en su extremo distal en dos protuberancias a modo de cuernos, adjudicando a estos un carácter ritual por su similitud con los tipos que se conocen como ídolos de cuernos en el Egeo y Anatolia. Fernández Corrales y Saucedo Pizarro (1987) extienden la interpretación como objetos rituales a determinados tipos carentes de cuernos, por la decoración que presentan los hallados en el yacimiento pacense de Los Castillejos I, encontrados al parecer sin asociación con hogares. Con ellos otros autores les conferían un doble carácter doméstico y ritual, como Savory (1968), o relacionados con la fundición de metales, como A. do Paço y E. Sangmeister (1956).

Por mi parte quiero hacer una aportación empírica que no es otra cosa que la constatación de una realidad vista en el Valle Amblés, a la vista de los conocimientos manejables hasta el momento y que puede hacerse extensible a lo que conozco de las zonas limítrofes:

1. Dentro de la denominación *morillos* se incluyen varios tipos, algunos morfológicamente bien distintos entre sí que he abordado más ampliamente en otro trabajo a propósito del estudio específico de los numerosos casos hallados en Fuente Lirio (Fabián, 2002). Se trata con frecuencia de piezas toscas, a menudo mal cocidas, con superficies alisadas o, a lo sumo, levemente espatuladas.
2. Aparecen con frecuencia asociados a hogares (Fuente Lirio, Aldeagordillo, Los Itueros) o a lugares donde se ha utilizado profusamente el fuego, por ejemplo fosas con niveles potentes de cenizas, como en el caso del yacimiento abulense de El Tomillar (Bercial de Zapardiel). No se conoce ninguno en ambientes funerarios.
3. Habitualmente son lisos. Sólo algunos ejemplares de los del tipo placa curva rectangular, que luego definiré, presentan decoración incisa o impresa, pero nunca conformando motivos antropomorfos. Se trata, siempre, de líneas incisivas horizontales o sucesiones de impresiones también horizontales hacia el centro o en la extremidad distal de la pieza realizadas con el dedo. El más excepcional de todos los conocidos es uno de Los Lázaros, decorado con un zig-zag bien ejecutado que ocupa toda una cara. Tal vez este ejemplar tuviera un sentido especial.

He estudiado 148 ejemplares correspondientes a 18 yacimientos, casi todos fragmentos, que por lo menos permitieron intuir el tipo al que pertenecían. De todos ellos, más de la mitad pertenecen a dos yacimientos: Fuente Lirio (75 casos) y Los Lázaros (29). En todos los yacimientos excavados han

aparecido siempre en una cantidad baja, a excepción de Fuente Lirio donde el número es excepcional, si bien casi todos ellos son fragmentos.

Los tipos identificados en el Valle Amblés son los siguientes:

1. Truncocónicos y cónicos. Todos tienen una perforación, que en unos casos atraviesa de lado a lado y en otros no. En los que atraviesa de parte a parte, o bien es continua o, visto en sección, tendría forma de uve muy abierta, habiéndose realizado a partir de ambas caras de la pieza, hasta juntar las perforaciones en el centro. La inclinación que siempre muestran estas perforaciones, hace pensar si buscaban posibilitar la retirada del morillo del fuego mediante la introducción de un palo. Son siempre bloques de barro con una base sustentante más o menos redondeada y factura general poco cuidada, con abundantes improntas vegetales. La altura está entre 11 y 16 cm. Suelen tener una ligera inclinación respecto del eje vertical general de la pieza o, también, con el eje recto y una ligera asimetría entre las dos caras.
2. Placas de barro cocido de forma rectangular o muy cercano a rectangular ligeramente curvada, de sección longitudinal truncocónica bastante alargada, concebidos para ser apoyados sobre uno de los lados más largos, creando para ello una base de apoyo por medio de un engrosamiento suficiente. Su longitud suele estar entre 20 y 25 cm, oscilando la altura entre 9 y 16 cm. En un solo caso, hallado en Fuente Lirio, aparecieron restos de un ejemplar de 30 cm de altura. La extremidad distal o perfil de la contrabase, visto de frente, puede ser una línea horizontal o arqueada. En más de la mitad de los casos estudiados, la cara externa presenta señales de exposición al fuego en forma de manchas grises o negras. En cuanto al tratamiento general de las piezas, hay que decir que no se les dedica un cuidado especial, parecen simplemente moldeadas con barro, aplicándoles en algún caso una fina capa de arcilla, que constituye una especie de enlucido superficial, al que se le espátula sumariamente en ocasiones. Este tipo puede ser liso o decorado. Cuando es decorado, la decoración es incisa a base de algunas líneas horizontales o verticales, generalmente paralelas. Otras veces mediante impresiones digitales en la cresta distal de la pieza o en la mitad del cuerpo, formando una sucesión de impresiones horizontales que conforman una o dos bandas. También hay decoraciones de mayor calidad como la de zig-zag encontrada en un ejemplar de Los Lázaros.
3. Piezas generalmente a medio camino entre el tipo 1 y el 2 en cuanto al cuerpo general. Presentan en la extremidad distal dos protuberancias a modo de cuernos. La base es

ovalada y ancha para que apoye la pieza, el cuerpo es pseudo troncocónico, rematando en dos protuberancias paralelas o ligeramente divergentes, a modo, en algunos casos, de cuernos. Estos pueden estar bien destacados o ser simplemente incipientes. Suelen tener perforación de lado a lado.

La distribución genérica por tipos es:

- **Tipo 1** (Cónicos o troncocónico): 22 (14,8%).
- **Tipo 2** (Placa): 108 (72,9%).
- **Tipo 3** (Con protuberancias distales): 18 (12,1%).

El siguiente cuadro muestra la distribución de tipos por yacimientos.

							
La Peña del Águila (Muñogalindo)	1		3 (1)*	2			
El Chaparral (Padiernos)				1			
La Ladera (Padiernos)	2 (?)		1	3			
El Manadero (Padiernos)			1				
El Picuezo (La Serrada)	1						
Riozaos (Solosancho)	1 (?)			1		1	
Los Lázaros (Sotalvo)	7+1 (?)			20 (5)*		3	2
La Ctra. de Hálagas (La Colilla)	3					1	
Los Berrocales (La Colilla)	1						
Los Prajones del Lajar (La Colilla)			1				
Cantos Gordos (Muñochas)				1			
La Cueva (Muñochas)			1	1			
Aldeagordillo (Ávila)	1					1	
Los Itueros (Sta. M. ^a del Arroyo)						4	5
Fuente Lirio (Muñopepe)	3	1	69 (1)*		1		1
El Picuezo (Guareña)			1				
Cerro de la Cabeza (Ávila)			1				
20-21	1	1	107 (6*)	1	1	10	8

(* Ejemplares decorados)

(Se excluye de todas las clasificaciones un fragmento hallado en La Cueva del Gato (Muñopepe) por dificultad de clasificación).

Algunos factores morfológicos esenciales les asocian a todos los tipos, a la par que otros les diferencian. Ello podría indicar una función esencialmente similar en todos ellos, con variaciones debidas a factores menores. La totalidad de los casos tienen la base ensanchada para mantenerse en pie. Casi todos oscilan entre las mismas alturas, son siempre de barro, con factura tosca, a menudo están mal cocidos y todos presentan una cierta inclinación perfectamente estudiada respecto a la vertical. Las perforaciones de lado a lado sólo son patrimonio de los tipos con protuberancias y de los cónicos o troncocónicos. Dado que la mayor parte de los casos han aparecido fragmentados y por tanto desechados, es importante considerar los casos en los que fueron encontrados completos y asociados directamente a hogares. Es el caso de Fuente Lirio (de tipo troncocónico), Aldeagordillo (del tipo de placa corta, arqueada, con tendencia al tipo troncocónico y con una perforación de lado a lado) y en Los Itueros, donde fue particularmente importante el hallazgo de cuatro ejemplares, todos de los del tipo con protuberancias distales o de cuernos, hallados en el hogar central de la cabaña del Sector 1, enfrentados entre sí cada dos. También en este mismo yacimiento apareció otro ejemplar asociado a un hogar en el Sector 3. A mi juicio estos casos son una prueba elocuente para implicar en una funcionalidad doméstica general a todos los tipos y desechan cualquier otra que les asocie como ídolos. Naturalmente los casos citados del yacimiento pacense de Los Castillejos I tienen que tener, por sus decoraciones supuestamente antropomórficas, alguna otra significación complementaria, pero creo que todo ello sin abandonar la base esencial de asociación al fuego que les caracteriza a todos. Lo mismo puede decirse del ejemplar decorado con zig-zag de Los Lázaros. Nada impediría pensar que algunos de estos artefactos, en lugares determinados donde se realizaran ciertas prácticas y sin dejar de tener el mismo cometido doméstico esencial, fueran poseedores de una decoración distintiva, vinculándoles con el lugar específico en que desempeñaban su labor. (El cáliz que se usa en las celebraciones litúrgicas cristianas no deja de ser una copa para beber vino, pero precisamente se distingue de las copas domésticas para lo mismo –sean o no metálicas– en la decoración y en el metal utilizado, lo cual sirve para diferenciar los dos cometidos, que es de lo que se trata. Lo de menos es la forma esencial, que es la que tiene que ser o la que no se le ocurrió a nadie en principio que debía variarse también, al contrario que el metal utilizado y las decoraciones que les confieren el carácter especial).

Respecto a la función que pudieron tener, partiendo de su asociación con el fuego de los hogares domésticos, tal vez deba identificárseles como apoyo de asadores, como sostenedores de vasijas en las brasas y/o con alguna otra función

parecida. La mala cocción habitual podría obedecer al hecho de que al ser su cometido relacionado con el fuego, ello posibilitaría enseguida un endurecimiento suficiente. La inclinación y el desarrollo arqueado o curvo del tipo en forma de placa rectangular, estarían en relación con las formas de los recipientes a sujetar en el fuego y, de admitirse esto, tendríamos también que las distintas alturas e inclinaciones de las piezas obedecerían a la capacidad y a las propias formas de los recipientes a sujetar. Piezas metálicas con la misma función y en esencia similares, también con diferentes tamaños según la capacidad del elemento a sujetar, se han utilizado y se utilizan todavía. Son plaquitas metálicas más o menos anchas, rectangulares y arqueadas, con un aplique externo que hace la función de asa, permitiendo su separación del fuego sin llegar a tocar la zona que está en contacto directo con las brasas. En la comarca del Cerrato palentino se las conoce como *cabras* o *trancaderas*, en La Rioja como *guardafuegos*, *sesos*, *arrimapucheros* o *guardapucheros* (Sánchez Trujillano y Gómez Martínez, 1998: 24-25-27), *redrollos* o *ridillos* (Eliás y Rohmer, 1989: 44). En Soria como *sesos* o *seseros* (Ruíz Ezquerro, 1991: 44, 46 y 211). La réplica antigua al asa que poseen los ejemplares modernos podrían ser las perforaciones, que tanto un tipo como otro de los mencionados, tienen por las dos caras o por una. Estas perforaciones, muy a menudo penetran en la pieza de forma ligeramente oblicua y de arriba a bajo, con lo cual de introducir un palo y hacer presión sobre la punta, puede levantársele con facilidad del fuego sin necesidad de hacerlo con la mano, evitando quemarse. Más difícil explicación tienen los casos en los que aparece una franja de pequeñas oquedades en línea poco profundas o los casos en que son acanaladuras, si no se trata en todas o en parte de decoraciones.

Se ha especulado con la posibilidad de asociación de este tipo de artefactos con la obtención de sal. A este respecto no deja de ser curiosa la circunstancia observada en el Valle Amblés, que no constituye otra cosa por ahora más que un indicio. Aunque en todos los asentamientos aparecen morillos, es en Fuente Lirio y en Los Lázaros donde se los encuentra con mayor abundancia, muy por encima de la mera presencia en otros yacimientos. Ambos están uno frente al otro, uno en el reborde y el otro en el llano, separados entre sí unos 6 km. En medio de los dos está el término del municipio de Salobral, cuyo topónimo podría hacer mención a la presencia de sal, más que a cualquier atribución relacionada con salubridad, puesto que no hay condiciones en el lugar tan manifiestas como para que puedan haber motivado el topónimo. A 8 km al Oeste hay otro término municipal con un nombre similar: Salobralejo. Tanto en Salobral como en Salobralejo hay constancia de zonas lagunares actuales y antiguas. No se conoce, sin embargo, la presencia de sal en las aguas, ni de algún tipo de explotación al respecto. Estas circunstancias llevan a plantearse

como posibilidad si la presencia tan alta de morillos específicamente en estos dos yacimientos, pudiera obedecer a la explotación de la sal contenida en las aguas lagunares de la zona.

Las **pesas de telar** son frecuentes en todos los yacimientos calcolíticos del Valle Amblés. Se conocen sólo en los asentamientos. Únicamente hay un tipo, del que pueden distinguirse algunas variedades. Se trata de placas rectangulares con una o dos perforaciones en los dos extremos, con las cuatro aristas en ángulo recto o redondeadas, más planas o menos y con la línea del cuerpo lisa o interrumpida por dos escotaduras paralelas. La longitud está siempre en torno a 12 cm. Excepcionalmente hay algún caso con tendencia romboidal. Cuando se han excavado cabañas no han aparecido nunca en concentraciones.

Los **crecientes** son menos frecuentes que las pesas de telar, pero están a menudo presentes. Siempre responden a la misma tipología, que es la habitual en estos artefactos.

Sin que se trate de un elemento abundante, puede decirse que las **fusayolas** son un elemento siempre presente en los yacimientos en los que se conoce una serie amplia de materiales. Suelen ser de tipo anular, aunque también las hay con tendencia troncocónica. Algunas tienen en la superficie pequeñas perforaciones toscas en torno a la principal, que van casi todas de lado a lado de la pieza. Sólo hay un caso decorado, hallado en Los Itueros. Se trata de una pieza excepcional por lo que representa. Retrata en una de las caras una escena pastoril muy esquemática, pero clara, en la que un personaje, quizá ataviado con faldas, tal vez con un tocado sobre la cabeza o con los brazos levantados, aparece junto a un animal (¿la oveja cuya lana transformará más tarde la rueda?), que pasta en una pradera en la que se hace destacar la hierba. Todo ello encerrado dentro de un círculo irregular que parece querer aislar la escena para destacarla. En la otra cara, simplemente hay una decoración radial que parte de la perforación principal y la impresión de las uñas del grabador marcadas en la pasta fresca, en torno también a la perforación. Tal vez se trate de una forma de representación solar.

Algunas cuestiones pueden plantearse a partir de la representación pastoril de Los Itueros. En primer lugar hay que pensar que la representación parece relacionada con el cometido de la fusayola. En segundo lugar ilustra una de las tareas cotidianas en el asentamiento de Los Itueros, el pastoreo, bien ratificada por los hallazgos faunísticos y en los estudios polínicos. Por más que se trate de una representación anecdótica tiene que ilustrar sin duda una actividad de peso en la vida del asentamiento. En cuanto a la representación del pastor/a, ofrece algunas particularidades dignas de comentario. Se compone de tres partes perfectamente diferenciadas: la supuesta cabeza, integrada por tres trazos verticales ascendentes que arrancan de otro horizontal.

Los tres trazos podrían corresponder a la parte de la cabeza del antropomorfo. De ser así, plantea el problema de identificar si se trata de una representación del pelo, de un tocado sobre la cabeza –tal vez de plumas, como se ha interpretado para figuras similares en algunas pinturas rupestres– o si representa los brazos en alto dejando en medio la cabeza. La ausencia de brazos en la figura podría hacer pensar en esta última posibilidad, pero también es cierto que la cabeza de ciertos antropomorfos rupestres se representa a menudo de esta forma, ejemplo de ello son los casos en la Galería del Sílex (Burgos), en el Risco de la Zorrera (Ávila) o el abrigo 1 del Valle de Lera (Salamanca), entre otros (Gómez Barrera, 1993; Grande del Brío, 1987: 78-85). También hay algunos casos similares al de Los Itueros en el Barranco del Duratón (Segovia), en el que la figura representada parece carecer de brazos o los tiene en alto (Lucas Pellicer, 1981). Se une al anterior una línea vertical que parece representar el tronco del antropomorfo. Unido a éste y rematando la figura por abajo, hay un trazo horizontal del que descienden cuatro perpendiculares, como si se tratara de una falda. Deliberadamente no se han querido representar los dos trazos habituales que significan las piernas tantas veces dibujados en el arte rupestre esquemático. Aquí, como en la Galería del Sílex (Apellaniz y Uríbarri, 1976) o en la representación de una cerámica en el cercano yacimiento de la Cantera de las Hálagas (Aranciabia y otros, 1991), dibujada a propósito de la ficha de dicho yacimiento o como en la representación también cerámica de Aldeagordillo, quiere representarse una especie de falda que cubre las piernas. ¿Se trata de una mujer por el hecho de que lleve una falda?. Supuestas mujeres con falda, en actitudes nada agresivas, a diferencia de hombres que no la llevan, portando o disparando arcos contra animales u otros hombres, son representadas en el arte levantino, por ejemplo en Alpera (Albacete) y en Cogul (Lérida). ¿Hay que suponer, si así es, que eran las mujeres en Los Itueros las que cuidaban el ganado?. ¿El atuendo debe entenderse como algo relacionado con determinadas actividades especiales o es la representación habitual de mujeres o de determinados hombres y mujeres?... Pueden ser muchas las cuestiones a plantearse al respecto. Algo parece seguro: que la representación de Los Itueros y la de la Cantera de las Hálagas se asemejan en la zona de la cabeza (si se trata de una representación del pelo o de un tocado) y de la posible falda que cubre las piernas. La ya comentada posible ausencia de brazos en Los Itueros, sería la única diferencia.

Otro elemento característico en barro cocido son las **cucharas**, habitualmente presentes en yacimientos de habitación. Generalmente son de tamaño mediano o pequeño, con algún ejemplar de un tamaño considerable como el hallado en la Peña del Águila de Muñogalindo. También hay ejemplares diminutos, como uno hallado en el Cerro de la Cabeza que no se adscribe a un contexto cultural fijo. En algunas hay una

420 perforación en el apéndice, en otras no. La calidad de las piezas es variable. Algunos casos tienen meros alisados, mientras que en la mayoría están espatulados.

Metalurgia

Se han encontrado datos en 9 yacimientos de habitación (13,2% del total) y en 3 funerarios. En todos los asentamientos

excavados han aparecido objetos o restos metalúrgicos excepto en Fuente Lirio. Algunas de las piezas estudiadas podrían haber rebasado la cronología calcolítica y haber llegado o corresponder en realidad al Bronce Antiguo, aunque tengan su punto de partida en la Edad del Cobre.

El cuadro siguiente informa sobre la base empírica estudiada referente a los yacimientos de habitación:

	Nº total de piezas	Piezas alisadas	Objetos espatulados	Piezas fundidas	Piezas laminadas	Total
Cerro de la Cabeza (Ávila)	11	11	—	—	—	11
Los Lázaros (Solosancho)	1	1	—	—	—	1
Aldeagordillo (Ávila)	17	1	4	3	3	15
La Cantera de las Hálagas (La Colilla)	3	2	1	—	—	3
La Ladera (Muñotello)	1	—	1	—	—	1
La Ladera (Padiernos)	2	1	—	1	—	2
Los Itueros (Sta. M. ^a del Arroyo)	8	1	2	2	1	6
La Peña del Águila (Muñogalindo)	2	2	—	—	—	2
El Picuezo (Guareña)	1	1	—	—	—	1
Total	44	24	8	6	4	43

En cuanto a la metalurgia relacionada con lo funerario, se trata de 3 yacimientos, con un total de 8 piezas elaboradas, de las que se han llevado a cabo análisis arqueometalúrgicos en 4 de ellos. Todos los análisis realizados lo han sido por el Dr. Salvador Rovira Llorens del Museo Arqueológico Nacional.

Relación de piezas en yacimientos de habitación:

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	Total
Cº Cabeza	1	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	11*
Los Lázaros	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1*
Aldeagordillo	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	15*
Ctra. Hálagas	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
La Ladera (M)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
La Ladera (P)	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Los Itueros	0	1(?)	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	8*
Peña Águila	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
El Picuezo	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Cerro Hervero	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Las Cabezas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	2	1(?)	2	2	1	1	0	44*						

1: Puñal remaches • 2: Puñal lengüeta • 3: Punzón simple • 4: Punzón biapuntado • 5: Punzón losángico • 6: Pta. de pedúnculo y aletas • 7: Hacha plana
8: Alambre o varilla • 9: Fragmento de chapita • 10: Resto de fundición • 11: Mineral en bruto • 12: Crisol • 13: Total metálicos*

* No se incluyen en el total los crisoles

Relación de piezas en yacimientos funerarios:

	Puñal simple	Puñal lengüeta	Puñal de pedúnculo	Puñal de pedúnculo	Chapita de oro	Total
Valdeprados (Aldea del Rey Niño)	0	1	1	0	0	2
Dehesa de Río Fortes (Mironcillo)	1	0	0	1	0	2
El Prado (Solosancho)	0	0	1(?)	0	0	1
Total	1	1	1	1	0	4

En la provincia de Ávila, como ya he señalado en un capítulo anterior, hay constatada la presencia de mineral de cobre en algunos puntos: en el sureste de la provincia (zona de Cebreros y Hoyo de Pinares), al Norte de la ciudad de Ávila, concretamente en el término de San Esteban de los Patos y en el entorno de la capital, como más importantes. Fuera de ella, en las provincias de Segovia y Madrid también hay constatada su existencia. No sabemos de donde procedía el cobre utilizado en el Valle Amblés pero es muy probable que tenga alguna relación con los numerosos veneros de malaquita que hubo, todavía son visibles, en el entorno de la ciudad de Ávila (Fernández Manzano y otros, 1997). No dan para una explotación al nivel de las demandas actuales, pero sí para la demanda durante el Calcolítico y la Edad del Bronce. Algunas

huellas de explotación perceptibles actualmente no pueden asociarse con seguridad a la Prehistoria.

Uno de los puntos en los que sí existió mineral fue en el yacimiento del Cerro de la Cabeza y sus alrededores, en las inmediaciones de Ávila. Naturalmente la explotación prehistórica allí debe haber hecho desaparecer evidencias a simple vista que fueron la causa para que ese lugar fuera habitado desde el final del Neolítico hasta el inicio mismo de la Edad del Hierro, justamente en el momento en que el hierro sustituyó la hegemonía del bronce. Los grandes movimientos de tierra que provocó la reciente construcción de la carretera de circunvalación de Ávila, dejaron patente la abundancia de vetas de malaquita en la zona que, como he dicho antes, pueden ser la prueba subterránea de la abundancia de mineral visible en

tido, en los veneros del término de La Colilla, inmediatos a yacimientos como la Cantera de las Hálagas, los porcentajes de estaño están entre el 5 y el 17,4% (Delibes, Fernández y Herrán, 1999: 80).

Pero no es sólo en el entorno de la ciudad de Ávila donde aparece malaquita. Hay constancia de su existencia, cuando menos, en toda la mitad Este del Valle Amblés y en zonas limítrofes al Norte (p.e. Cardenosa) o al Sur (p.e. Cepeda la Mora), si bien no parece que sea a simple vista abundante en la actualidad, lo que no quiere decir que no lo haya sido en el pasado, explotándose precisamente por eso. Por ejemplo, he constatado la presencia de mineral de cobre en el yacimiento de El Chaparral (Padiernos), así como en algunos puntos orientales del reborde Sur del valle, aunque en esta zona parece más escaso o menos conocido.

A la vista de estas constataciones parece lícito preguntarse, en la línea en que lo han hecho Fernández Manzano, Herrán, Orejas y Hernández, si no existirá alguna relación entre la frecuencia de veneros de cobre y la mayor presencia de asentamientos en el sector oriental del valle, e incluso entre la mayor presencia de asentamientos en el reborde Norte de ese mismo sector y la mayor frecuencia de mineral de cobre. Estas circunstancias podrían no haber sido absolutamente determinantes, pero haber condicionado el poblamiento, toda vez que además constituía una zona más protegida ambientalmente y con posibilidades para el desarrollo de una economía agropecuaria.

No puede decirse que sean muy abundantes los restos metalúrgicos en los asentamientos calcolíticos del Valle Amblés, sobre todo si se piensa en el tiempo que podemos intuir habitados los asentamientos. Ello puede deberse al reciclado continuo de las piezas y/o también a que en buena parte de los casos se trataba de una industria local que sólo fundía lo que precisaba. Tampoco podemos dejar de lado la posibilidad de que, dado que no sería fácil la obtención de metal a partir sobre todo de mineral en bruto, que no es tan abundante ni tan rentable, el cuidado en el extravío sería mayor, por lo que la cantidad de metal en circulación sería mayor que la que encontramos. Del reciclado seguramente dan fe algunos hallazgos de Los Itueros, como el talón de un hacha plana y la punta de un supuesto puñal hallados ambos dentro de la cabaña del Sector 1, presumiblemente guardados allí para ser de nuevo fundidos. Que se trataba de una industria local lo prueban los crisoles y restos claros de fundición, como *gotas* o vitrificaciones, que cada vez con más frecuencia aparecen en los asentamientos calcolíticos bien conocidos del Valle Amblés y de la zona abulense de llanura sedimentaria conectada ambientalmente al Valle del Duero. Lo mismo puede decirse de otras zonas de la Meseta Norte, como por ejemplo

en la provincia de Zamora, en la que al aumento de las excavaciones se ha sumado proporcionalmente el hallazgo de testimonios de fundición local (La Alameda, Las Pozas, Los Bajos II, Las Peñas...).

Algo que no es posible precisar por ahora es el momento del que data el origen de la metalurgia para la zona de estudio. Sólo un indicio muy lejano aporta una hipótesis. Se trata de los restos neolíticos del Cerro de la Cabeza, previsiblemente correspondientes al Neolítico Final/Calcolítico Inicial. Si el fundamento de la ocupación de ese asentamiento tuvo que ver con la presencia de mineral en él, como he supuesto para explicar que sea el único con una secuencia cultural larga e ininterrumpida, dicha ocupación pudo estar motivada por las primeras explotaciones de malaquita en un momento en que el cobre era una novedad y seguramente más un bien de prestigio que un material dispuesto a sustituir el soporte lítico de los artefactos. Ahora que sabemos que al menos en determinadas zonas, ya en el Neolítico se explotaba el cobre en la primera mitad del V milenio cal. AC, como en el almeriense Cerro Virtud (Montero Ruiz y Ruiz Taboada, 1996), tal vez no sea descabellado pensar que la ocupación primera del Cerro de la Cabeza obedeció a la presencia allí de mineral de cobre, por entonces más visible y más al alcance de unas comunidades que evolucionaban hacia el Calcolítico sobre una base de economía productiva lentamente en alza.

Lo que parece claro es que la metalurgia ni se muestra abundante ni aparentemente existe una gran riqueza de tipos durante el Calcolítico y menos aún durante la fase llamada pre campaniforme, si entendemos como tal ese tiempo en el que no ha llegado tal cerámica a la zona o se conoce, pero su uso no parece todavía o no deja huellas frecuentes en los asentamientos, como sería por ejemplo el caso de Fuente Lirio. Lo que sí parece es que, aunque no es abundante, la metalurgia está siempre presente. Puede decirse para el Valle Amblés que participa, sin ninguna diferencia, del contexto general para la generalidad de la Meseta Norte en esta fase inicial de la metalurgia. En los asentamientos calcolíticos en los que se ha encontrado cerámica campaniforme, el instrumental en cobre está siempre integrado por punzones muy simples, generalmente de pequeño o mediano tamaño, con una punta o con dos. Esporádicamente o a través de hallazgos fuera de contextos estratigráficos, aparecen otros elementos como hachas planas. Con todos ellos existen puñales de distinta tipología, casi siempre muy simples y restos de otros artefactos que no es posible interpretar, y que morfológicamente tenemos que denominar chapitas, alambres o fragmentos amorfos. Ese es el caso de Aldeagordillo y la Cantera de las Hálagas entre otros, cuya cantidad de datos es menor por no proceder de excavaciones. Sólo en Los Itueros el muestrario parece más amplio,

424 aunque únicamente por el hecho de que el abandono de la cabaña del Sector 1 implicó olvidar una serie de piezas de todo tipo, que probablemente de no ser precipitado no hubieran quedado allí. Es probable que si el abandono no hubiera sido lo precipitado que parece que fue, estaríamos citando ahora únicamente una metalurgia muy simple, tan simple como la de los yacimientos antes aludidos, algo que no fue en realidad de esa forma. De Los Itueros hay un fragmento del talón de hacha plana y la punta de un posible puñal, junto con otros fragmentos de objetos que hablan de un instrumental más variado que el que abandonaban o extraviaban con asiduidad en los asentamientos.

Si nos atenemos a lo visto en la tumba de Valdeprados, la metalurgia en la época en la que circulaba la cerámica campaniforme era más variada, más ostentosa y con una inversión de materia prima y esfuerzo mayor. Pero se trata de una tumba, lo cual nos lleva a pensar que el asentamiento al que pudo corresponder el enterrado en Valdeprados, podría mostrar la misma parquedad de restos metalúrgicos que presenta cualquiera de los asentamientos aludidos. Quizá el caso de la Peña del Águila sea ilustrativo de esta circunstancia. Aunque lo excavado allí por S. López Plaza no fue una extensión importante, no cita el hallazgo de ningún artefacto metálico. Y, sin embargo, de ese yacimiento proceden un hacha plana y un punzón losángico de tipo *brújula* hallados casualmente.

Digno de comentario es el caso del Cerro de la Cabeza. Lamentablemente la grave alteración que presentó en la zona excavada (más de 3.000 m²) no permite discernir entre lo más antiguo y lo más moderno y nos lleva a incluir en un todo común piezas con probable distinta cronología, que van desde el Calcolítico al Bronce Antiguo y, posiblemente también, al Medio. Punzones y leznas, puñales con dos remaches, uno de ellos diminuto y puntas de pedúnculo y aletas componen el material en cobre, material que no será distinto del que circule en la etapa siguiente, tan bien representada en la sorprendente colección hallada por Cabré en El Castillo de Cardeñosa, a muy pocos kilómetros al Norte del Valle Amblés (Naranjo, 1984), en una zona en la que hay constancia, así mismo, de veneros de cobre.

En cuanto a la tecnología utilizada en la obtención de metal, debo decir que a lo averiguado en el Valle Amblés se suman y ratifican las estimaciones de S. Rovira e I. Montero para la Comunidad de Madrid (1994 y las de Delibes, Fernández y Herrán para toda la Submeseta Norte (1999). Es decir el empleo de vasijas horno para la reducción de mineral y la posterior fundición en crisoles. En nuestro valle no hemos encontrado vasijas horno claras, aunque algunos recipientes hallados en Los Itueros hagan dudar de si se trata de recipientes pasados de cocción o vasijas-horno. Si, como apuntan

los especialistas, la aparición de gotas o goterones pueden indicar la fórmula de obtención de cobre a partir de mineral en esas vasijas horno, podemos decir que en los asentamientos se llevaba a cabo esa actividad. Así lo prueba no sólo el hallazgo de gotas en Aldeagordillo y Los Itueros, sino también la presencia de mineral en ambos. Con ellos dos como muestra, posiblemente podamos hacer extensible a los demás yacimientos la obtención de metal por esos procedimientos. En realidad son muchos ya los puntos en el sureste de la Meseta Norte en que se han hallado indicios de fundición. En los yacimientos con excavaciones parcialmente publicadas, como La Solana (Navalmoral de Béjar, Salamanca) o La Teta (Gilbuena, Ávila) (Fabián, 1995), la presencia de restos de fundición entre el bagaje material asociado a cabañas, constituye una prueba de ello. Incluso en el primero fue excavado en la roca un pequeño horno, recubierto de barro ennegrecido por el fuego cuyas dimensiones podrían implicar a alguna tarea relacionada con la metalurgia. No solamente se fundía cobre en los asentamientos más o menos inmediatos a los veneros de cobre, sino también en aquellos que carecían de mineral en su entorno, como por ejemplo los de la zona Norte de Ávila, en un paisaje totalmente de llanura sedimentaria. En los tres mejor conocidos hasta el momento de esa zona –El Tomillar (Bercial de Zapardiel), la Cuesta del Caballejo (Palacios de Goda) y San Zoilo (Flores de Ávila)–, todos ellos con clara cultura material calcolítica, han aparecido evidencias de fundición con crisoles implicados en ellos como en el caso de El Tomillar. Estos datos llevan a considerar que la metalurgia era un trabajo local, lo suficientemente conocido y difundido, como para que en los mismos asentamientos se fundiera al menos a nivel de piezas básicas. No sabemos cómo llegaba el mineral, ni si la forma de llegar era igual para todos. Es decir, desconocemos si los asentamientos inmediatos a los veneros fundían directamente el mineral en el asentamiento, correspondiendo a los más alejados de ellos recibir por intercambios el mineral fundido en forma de *tortas de metal* o en bruto, implicando esto último, con la tecnología que les suponemos, el transporte de gran cantidad de roca, circunstancia que a su vez implica otras hipótesis más interesantes. No hemos encontrado nunca restos de estas posibles tortas de metal, que necesariamente no tenían que ser tales, ya que el metal podría intercambiarse también en forma de gotas, pero la presencia de una placa de metal en el Museo de Salamanca, hallado superficialmente en las inmediaciones del yacimiento calcolítico del Alto del Quemado (Narrillos del Álamo, en Ávila), hace pensar que ese sistema existía, fuera el usado en el S-E de la Meseta Norte o no. Tampoco podemos descartar que los restos de fundición local no obedezcan en muchos casos a reciclados de piezas inservibles, que necesariamente debían producirse, como es posible que prueben los fragmentos encontrados en Los Itueros a los que ya he aludido.

La serie más numerosa, dentro de la parquedad de objetos recuperados, proviene del Cerro de la Cabeza. En cuanto a la naturaleza del metal, en general se trata de cobre con impurezas variables de arsénico que llegan, en el caso de un par de punzones, a cifras del orden de 5,35% y 2,48% (análisis PA10022 y PA10035), perteneciendo a la categoría de los cobres arsenicados, aunque muchos de los objetos restantes rondan el 1% de este elemento. También es arsenicado el punzón de Los Lázaros. En cambio, los materiales de Aldeagordillo y la Cantera de Halagas muestran porcentajes de arsénico más bajos o inexistentes.

El efecto determinante de la mineralogía en la composición de los metales prehistóricos más antiguos está fuera de toda duda (Charles, 1985) y ello es particularmente cierto en la Península Ibérica, como repetidamente han expuesto varios autores (p.e. Rovira, 2002: 9). La explicación de estos cobres arsenicados hay que buscarla en la existencia de metalotectos de cobre con arsénico en los criaderos metalíferos del Sistema Central y, en particular, en los del entorno de Ávila.

Del mismo modo cabría explicar ese 1% de estaño (análisis PA10007) en un puñal de remaches del Cerro de la Cabeza, atribuible más al efecto polimetálico del mineral de cobre original, que a una aleación intencionada de estaño que, dicho sea de paso, nada añade a la calidad de la liga cuando es aleado en esa proporción. El problema de los bronce naturales prehistóricos ha sido recientemente abordado en nuestro país, poniendo en evidencia la dificultad de su obtención a pesar de la disponibilidad de recursos naturales (Rovira y Montero, 2003). Pero bronce con proporciones de hasta un 2% de estaño no son improbables.

Que los metalúrgicos prehistóricos se beneficiaban de las vetas locales, ha quedado evidenciado en los fragmentos de mineral en bruto hallados en Aldeagordillo, un mineral de cobre polimetálico, en este caso pobre en arsénico pero con destacables impurezas de estaño, plata y bismuto. Los minerales de este yacimiento contienen poco arsénico, lo cual concuerda con la analítica de los objetos hallados en él. Pero se han analizado muestras de otras mineralizaciones del entorno abulense más generosas en ese elemento (Herrán, 1997).

Hay algunas evidencias, pocas pero elocuentes, de la obtención de cobre en Aldeagordillo. Es el caso de un pequeño nodulillo de escoria cuyo estudio analítico realizó Rovira (2001) y del que se desprende una tecnología de fundición elemental, reduciendo directamente el mineral en alguna estructura pirometalúrgica muy sencilla, probablemente una vasija de reducción o vasija-horno. La escoria, muy heterogénea en cuanto a distribución de fases cristalógraficas y composición, está formada por una matriz alumino-silicatada compleja, en cuyo seno se alojan bolitas microscópicas de cobre puro (Rovira, 2001: 480).

Las gotas de cobre, especialmente las que toman formas nodulares de tendencia esférica, también suelen considerarse productos de la obtención primaria de cobre (Rovira y Ambert, 2002: 96). De nuevo es Aldeagordillo el yacimiento que proporciona materiales de este tipo.

La gota de metal de La Ladera (Padiernos) merece una reflexión aparte. Su composición de cobre, con un 22,8% de estaño y 0,54% de plomo, sugiere una metalurgia más tardía en el tiempo, de un Bronce Antiguo muy avanzado o posterior a ese momento. Se trata de bronce muy rico en estaño, del tipo denominado por los metalúrgicos: *bronce de campana* y podría dar entrada a discutir la presencia de los primeros bronce con estaño en la región, si aceptáramos su encuadramiento en un marco cronológico antiguo. Desde el punto de vista estrictamente metalúrgico, y dada la rareza de objetos de bronce con esta composición, incluso entre los materiales del Bronce Pleno (Rovira y otros, 1997), nada se opone a pensar que proceda de la obtención de bronce mediante la técnica de reducción conjunta de minerales de cobre y estaño (Rovira y Montero, 2003:18). Una de las características de esta manera de obtener bronce es la producción en un mismo proceso de nódulos de metal con composiciones muy diversas, desde cobre prácticamente puro a aleaciones muy ricas en estaño (S. Rovira, comunicación personal), dependiendo de la composición de los minerales en los distintos puntos de la carga del horno, cuando tiene lugar la reducción. En un segundo paso, cuando los nódulos obtenidos tras la reducción son refundidos en un crisol, se obtiene bronce de composición homogénea en estaño, promediando los valores de los nódulos originales. Así, pues, la gota de La Ladera podría encuadrarse en el primer eslabón de esta cadena operatoria. La dificultad estriba en situar cronológicamente dicha operación. No puede descartarse tampoco la utilización del asentamiento incluso hasta bien entrada la Edad del Bronce, ni la existencia en el lugar de algún tipo de venero cuprífero que obligara en tiempos posteriores al desplazamiento temporal para la fundición *in situ*.

Otra cuestión a tratar es si todas las piezas procedían de esa metalurgia local o existía paralelamente también, un comercio dedicado a la distribución de determinadas piezas con mejor calidad y diseño, destinadas a satisfacer ciertas demandas que podían pagarlo y ostentarlo o a meros intercambios simbólicos o con fines políticos. Me refiero a cierto tipo de armas, a joyas o a determinados objetos en los que se utilizaba el oro como adorno. Mi opinión es que ese tipo de metalurgia paralela existió, la cuestión es resolver quienes se dedicaban a ella, si eran meros artesanos locales, a los que se les daba mejor esa actividad o si, a propósito de la existencia de veneros importantes de cobre (como pudo ser el del Cerro de la Cabeza), existió en ese lugar una actividad metalúrgica extra por la que

una serie de individuos invertían un determinado porcentaje de su tiempo en actividades metalúrgicas destinadas al intercambio. En este sentido no hay que olvidar un detalle importante observado por los antropólogos que han estudiado los restos humanos de los cuatro enterramientos hallados en este yacimiento. Han advertido lesiones en la columna vertebral en varios individuos jóvenes, como hernias discales, que afectan a individuos masculinos y a uno femenino, apuntando, para al menos uno de ellos como causa, el transporte sobre la cabeza, la espalda o por arrastre, de grandes pesos. En otros encuentran un gran desarrollo de los músculos de los brazos producto de intensa actividad locomotora que estaría relacionada con algún tipo de trabajo en el que los brazos jugaran un papel importante (Robledo, Jori y Trancho, 1999). Tal vez toda esa actividad tenga que ver con la minería desarrollada en el lugar en época calcolítica.

La ausencia de moldes es total y se enmarca en la misma ausencia para la Meseta Norte (Delibes, Fernández y Herrán, 1999:82). No se conoce ni un solo vestigio en el Valle Amblés ni en sus inmediaciones. Únicamente, pero ya para el Bronce Antiguo, Cabré halló en El Castillo de Cardeñosa varios moldes para fundir varillas (Naranjo, 1984:556).

Sobre la tecnología empleada tras la fundición poco puede decirse para el Valle Amblés puesto que no se han realizado metalografías. Si cabe, podemos trasladar a nuestro valle las deficiencias advertidas en la producción metalúrgica para la submeseta Norte por Delibes, Fernández y Herrán (1999:82), comprobada a través de las 18 metalografías, ninguna de ellas abulense, aunque una muy cercana, como es el caso del puñal afalcatado de El Ollar (Donhierro, Segovia) en el límite provincial Ávila-Segovia. La muestra, compuesta por piezas de todo tipo dentro de la metalurgia del momento, muestra como a la fundición sigue la forja y sólo en 1/3 de los casos se produce el recocido de la pieza (Delibes, Fernández y Herrán, 1999: 83).

Elementos de adorno

La cantidad y la variedad de elementos de adorno en el calcolítico del Valle Amblés es bastante parca. Lo más frecuente, siempre dentro de la parquedad, son las cuentas de collar. Han sido estudiadas en 4 yacimientos de habitación (la Peña del Águila, Cueva del Gato, la Cantera de las Hálagas y Aldeagordillo) y en uno funerario (la Dehesa de Río Fortes), aunque en este último no podemos saber si se trata de elementos con cronología neolítica o calcolítica. Se fabricaron en variscita, en esquisto y en otras rocas locales. Una de las halladas en la Peña del Águila podría ser azabache, material también presente en el vecino dolmen del Prado de las Cruces. La identificación como variscitas para los yacimientos de habitación fue reali-

zada por el especialista M. Edo, reconociendo su procedencia de la zona zamorana de Palazuelos de las Cuevas a partir de su composición. Como procedentes de esa misma zona fueron identificadas por el A. del Valle, de la Universidad de Valladolid, las de la Dehesa de Río Fortes.

Son abundantes solamente cuando se trata de lugares funerarios. En los asentamientos aparecen, pero siempre de forma escueta, evidenciando la obviedad de que primero eran utilizadas en vida antes de pasar a la tumba, al menos esto último para determinados personajes u ofrendas. Tipológicamente no aportan mucho a los tipos ya conocidos y siempre reiterados (anulares, tubulares, en tonel... etc.), por eso no me detendré a explicar más. Importa señalar la utilización durante el Calcolítico de la variscita, uso que se había restringido al Neolítico por considerar que eran ajuares relacionados con la primera etapa de los megalitos. En este sentido hay que decir que el uso de la variscita en asentamientos calcolíticos afecta no sólo a los del Valle Amblés, sino a la generalidad de los del sureste de la Meseta Norte, como está bien constatado en La Solana (Navalmoral de Béjar, en la provincia de Salamanca y en La Teta (Gilbuena), la Cuesta del Caballejo (Palacios de Goda), El Tomillar (Bercial de Zapardiel), en la provincia de Ávila. Implica esto que también durante el Calcolítico el comercio de la variscita seguía plenamente activo, e incluso después, cronológicamente ya en el Bronce Antiguo, puesto que dentro de la cista del Túmulo 1 de Aldeagordillo aparecieron dos cuentas de estas, una de ellas quemada. Quiere esto decir que el hallazgo de variscitas en los dólmenes, no tiene que implicar por necesidad la cronología neolítica del monumento.

Finalmente hay que aludir a dos vistosos ejemplares de tipo tubular hallados en Aldeagordillo (asentamiento) y La Dehesa de Río Fortes. Del segundo no puede asegurarse su cronología calcolítica dada la secuencia que atestiguan los materiales encontrados allí. La cuenta de Aldeagordillo está delicadamente fabricada en hueso bien pulido, con una perforación que afecta a toda la parte esponjosa del mismo. La de Río Fortes, en variscita, es similar en forma, pero tiene, además de la perforación longitudinal, otras dos de lado a lado en los extremos que la convierten en un colgante, al menos en apariencia.

Además del anterior, han aparecido colgantes en la Peña del Águila (placa rectangular de pizarra lisa con una perforación y placa de hueso con dos perforaciones en cada extremo, tal vez un brazal de arquero atípico), en Los Itueros (placa rectangular de hueso con dos perforaciones y una incisión acanalada en diagonal por una de las caras), en El Picuezo (un pequeño ejemplar de hacha de fibrolita con una perforación en el talón), La Ladera (plaquita rectangular lisa de pizarra con dos perforaciones en un extremo) y en los yacimientos funerarios de Valdeprados (una chapita de oro con dos perforaciones)

y la Dehesa de Río Fortes (una lámina de azada de grandes proporciones con una perforación en el talón). Además de la importancia que ha de concedérsele a la chapita de oro, como un testimonio frecuente en los enterramientos típicos campaniformes Ciempozuelos, es necesario hacer una mención especial a las hachas perforadas de El Picuezo y de Río Fortes, esta última con seguridad correspondiente a la época calcolítica, al estar integrada en el paquete de elementos *tipo Rechaba* encontrado allí (Estremera y Fabián, 2003). No sabemos cual

es el significado de este tipo de colgantes, sobre todo del de Río Fortes, que como colgante resultaría extraordinariamente pesado, pero sin duda debe tratarse de objetos rituales cuyo uso estaría restringido a determinadas personas y a ceremonias muy concretas.

No se conoce otro tipo de colgantes o adornos de hueso, ni tampoco botones con perforación en V. Brazales de arquero hay sólo constancia de uno, hallado fuera de contexto en la Peña del Águila y fabricado en pizarra.

427

LA SIMILITUD O DIFERENCIA DE LOS REGISTROS ARQUEOLÓGICOS COMO ÍNDICE DE PROXIMIDAD O LEJANÍA CULTURAL

Aunque premeditadamente la orientación de este trabajo no es la de gastar muchas fuerzas en buscar y discutir paralelos tipológicos pormenorizados, sin embargo me ha parecido conveniente incluir un apartado en el que tratar las similitudes y diferencias globales entre la cultura material calcolítica del Valle Amblés y las de las zonas limítrofes y próximas, siempre en el ánimo de encontrar pistas que puedan ser útiles a la hora de unir cabos en la reconstrucción de la historia en el Valle Amblés durante el III milenio AC. He dejado al margen esto mismo para la fase neolítica, puesto que los conjuntos que podemos manejar son siempre muy pequeños en volumen de datos y no darían para una verdadera comparación. Por tanto me ceñiré a lo que puede catalogarse como Calcolítico únicamente.

He de aclarar antes de nada los detalles en que me basaré para la comparación y las conclusiones que pretendo obtener. En primer lugar, debo decir que para las comparaciones voy a tomar el conjunto de la cultura material, si bien será necesario también detenerse o citar aspectos y detalles concretos que resulten interesantes de contrastar. En todo ello la cerámica será uno de los campos con más atención, por entenderse que es uno de los que podrían guardar más detalles esclarecedores a simple vista. De antemano conozco algunos de los debates normativos, procesuales, postprocesuales y contextuales que han tenido como objeto precisamente las decoraciones cerámicas, la forma de enfocar su estudio y el significado que todo lo relativo a ellas puede tener en las relaciones entre pueblos, culturas, zonas limítrofes, etc. en las poblaciones primitivas. No voy a repetirlos aquí porque están en la bibliografía al uso (Garrido, 2000: p.e. Plog, 1980; Allen y Richardson, 1971; Jones, 1997; Wobst, 1997; Hodder, 1982, 1990, Washburn, 1983...). Soy consciente por tanto de los riesgos de cualquier interpretación en esta materia. Aún así, sin una total convicción

expondré al final de este apartado las posibilidades que suscita el registro arqueológico del Valle Amblés respecto a su entorno más inmediato.

Como he dicho anteriormente el debate sobre el significado de las semejanzas y las diferencias entre lo que percibimos de los grupos prehistóricos ha sido amplio y diverso en propuestas. La realidad es que son muchas las posibilidades que pueden manejarse para averiguar la razón de la similitud o de la diferencia entre grupos cercanos geográficamente. Sin muchos datos puede ser arriesgado hacer una propuesta. A primera vista parece que la similitud o la diferencia implican relación o falta de ella. Pero no podemos dejar de reconocer que en una aparente falta de relación arqueológica pudo existir en realidad ésta y centrarse en determinados aspectos invisibles para el registro arqueológico. También es posible que la relación no supusiera préstamos de gran visibilidad o que la frecuencia de contactos no implicara la imitación general de unos a los otros. Pero las investigaciones etnoarqueológicas de algunos autores como Hodder (1982 a y b) en África, han mostrado que la semejanza o la diferencia estilística entre pueblos está directamente vinculada a las relaciones entre grupos. En caso de conflicto la diferencia se marca más para diferenciarse. Por el contrario, cuando los contactos son provechosos provocan las semejanzas de estilos. Esto parece lógico a simple vista, pero es necesario determinar qué es lo que se copia y qué ideas son las que se intercambian. Aplicadas éstas ideas a rajatabla tendríamos una primera aproximación a la situación que se dio. De hecho creo que algo o mucho significa en particular el que existan determinadas similitudes entre zonas geográficamente cercanas, aunque sea difícil explicar las razones. Aplicando las teorías de Hodder al campaniforme, R. Garrido piensa que la mayor similitud entre puntos

geográficos próximos implicaría una mayor interacción entre ellos, pero no a nivel de todos los componentes de cada grupo, sino sólo de los jefes (2000:208). Para este autor la cerámica campaniforme es una *herramienta* social al servicio de una serie de individuos surgidos en un contexto social y económico nuevo, como consecuencia del desarrollo experimentado desde el Neolítico. Por lo tanto esos jefes serían los encargados de realizar los contactos entre vecinos iguales, pero sólo con iguales, de forma que no se darían similitudes generales entre grupos, sino sólo a nivel de los intercambiaban los jefes. Como vamos a ver inmediatamente, esta tesis tiene posibilidad de debate al nivel que manejamos entre el Valle Amblés y las zonas limítrofes. Cuando advirtamos diferencias claras, encontraremos sin embargo que en cuanto al campaniforme se encuentran emparentadas, pero en lo demás hay diferencias que no sabremos si interpretar como falta de relación general o sencillamente como que no interesaba copiar determinados modelos, cerámicos, líticos... etc., siendo quizá los tecnológicos otra cosa. En fin, parece una cuestión difícil de dilucidar. Como punto de partida general admitiré que la relación continuada entre poblaciones debe llevar a similitudes en el registro, pocas o muchas, pero presentes y evidentes. A la vez parto de la base de que los obstáculos geográficos, por más que no sean nunca infranqueables al empeño humano, constituyen habitualmente una barrera para la comunicación que es rebasada con mayor o menor asiduidad en función de su dificultad y de la necesidad de hacerlo. Como consecuencia de ello las similitudes entre registros arqueológicos serán menores. Pero ello no es una regla estricta, de forma que también entre zonas alejadas pueden darse similitudes directas por razones difíciles de determinar. En primer lugar y como base, hay que admitir un aparente contexto similar en todas las zonas de toda o buena parte de la Península Ibérica. Aunque resulte una obviedad debemos denominarlo *contexto calcolítico* porque en él están inmersos los componentes e indicadores que nos hacen determinar la atribución cultural comparada como calcolítica. El rastreo comparativo en algunos componentes de tales tipologías o de sus agrupaciones es lo que determinará similitudes o diferencias.

En mi publicación de 1995 a propósito del enterramiento en la Fosa 1 de El Tomillar abordaba de alguna manera este tema considerando que las diferencias claras advertidas entre zonas implicaban, por llamarlo de alguna forma, *facies* calcolíticas. Aunque no ha sido contestado a través de trabajos escritos, este tema ha provocado ciertos escepticismos en algunos investigadores. Es por tanto necesario abordarlo brevemente de nuevo, puesto que mantengo mi postura sobre la diferenciación entre determinadas zonas cercanas al Valle Amblés. En aquella publicación no interpretaba las causas de las dife-

rencias, sólo constataba lo que para mí era una realidad comprobable y comprobada con efecto en la cultura material y también, en determinados aspectos externos de los asentamientos. Otra cosa es que se trate de un asunto trascendente o no, o que lo sea más o menos a la hora de valorar la idiosincrasia de las gentes de las distintas zonas y sus relaciones. Esto último puede estar sujeto a discusión científica. La realidad es que cuando se observan diferencias en el análisis tipológico, existe en ello un hecho objetivo cuya explicación debemos intentar. La situación con que nos encontramos en este sector suroeste de la Meseta Norte es que hay unidades compuestas por conjuntos de asentamientos que presentan diferencias claras entre zonas inmediatas, separadas por ambientes geográficos independientes y lo parecen en un contexto en el que el conjunto de artefactos es calcolítico. Desde luego no se trata de la diferencia de un yacimiento con el vecino, conociéndose de ambos sólo un puñado de fragmentos cerámicos. Estamos hablando de series amplias con materiales procedentes de excavaciones. Que las diferencias entre las zonas se deban a falta de contactos y que las similitudes lo sean por contactos frecuentes, habrá que demostrarlo; que se deban las diferencias a distintas funciones de los asentamientos y al empleo por tanto de diferentes artefactos, también pudiera ser; que algunas diferencias tengan componentes cronológicos en lo que consideramos, seguramente con cierto error, un todo donde intervienen bastantes cientos de años, también es probable, como lo serán otras muchas hipótesis que busquen explicarlo. Pero obedezca a lo que obedezca, la realidad está a la vista y lo que precisa es de una interpretación, algo que parece difícil pero que habrá que abordar al menos con hipótesis, cuya formulación tenga su base correspondiente. El debate quedará servido y habrá que llevarlo a cabo, sólo y simplemente por si de ello podemos deducir algo que nos permita avanzar en la reconstrucción histórica que pretendemos.

Como punto de partida previo hay que decir que el Calcolítico del Valle Amblés se caracteriza por la gran similitud en sus componentes de cultura material en todos los casos, excepto como se ha señalado ya, en una parte de los yacimientos del reborde Sur, donde es más difícil reconocer uno de los detalles más particulares: las buenas calidades de la cerámica, detalle a menudo muy clarificador. Allí, por efecto de la erosión, exponiendo más los restos y durante más tiempo o por otras circunstancias, las cerámicas reconocidas no siempre presentan los acabados del reborde Norte y del centro del valle. Podría ser que esos yacimientos presentaran una problemática concreta relacionada con su cronología, pero esto no será verificable hasta tanto no se lleve a cabo una investigación muy concreta.

En el Valle Amblés se dan las habituales diferencias entre yacimientos calcolíticos, pero con claridad dentro de un contexto

de similitud muy grande que les asocia. Evidentemente si casi toda la cerámica era fabricada en los propios asentamientos, en cada uno de ellos las decoraciones podrían sufrir variaciones de ejecución más que de fondo, pero siempre sobre contextos y composiciones muy similares e incluso sobre formas concretas y repetidas. Cuando rebasamos los límites del Valle Amblés hacia en Norte y nos adentramos en las tierras llanas del Valle del Duero, comarcilmente conocidas en la zona Norte abulense como La Moraña y Tierra de Arévalo, observamos que existe una gran similitud en las cerámicas. Decoraciones, formas y acabados son exactamente iguales. Los objetos metálicos son también los mismos, igual que la industria ósea. Únicamente les diferencia la utilización del sílex, poco abundante pero siempre presente en objetos acabados en esta zona, a diferencia del Valle Amblés, donde los desechos de talla suelen ser abundantes. Pero este último detalle tiene su explicación clara en la ausencia de sílex allí y en su cierta abundancia aquí. Eso no sería una cuestión tipológica diferenciadora de yacimientos a tener en cuenta, aunque tiene su correspondiente e interesante derivación en el hecho de que sin existir sílex haya algunos artefactos (preciosísimos, se supone) de este material. Con el metal encontramos similitud tipológica, pero hay que advertir que en esa zona no hay mineral cuprífero posible y sin embargo los restos de fundición aparecen en todos aquellos asentamientos en los que el nivel de conocimientos es aceptable y alto. Evidentemente alguien lo llevaba hasta allí o a alguna parte lo iban a buscar, generando esa situación unas relaciones, acarreamo tal vez una trascendencia que puede haber tenido su traducción en parte o en mucho en las similitudes del registro arqueológico artefactual.

Rebasando la provincia de Ávila, en el centro ya de la cuenca del Duero, es decir en la continuación geográfica de la zona anterior, las similitudes continúan. Bastará citar uno de los yacimientos que mejor han definido el Calcolítico de las tierras zamoranas: Las Pozas, en Casaseca de las Chanas (del Val Recio, 1992). Allí, el tratamiento de las cerámicas y la generalidad de sus formas, se corresponden con las abulenses descritas. En medio de todo el bagaje tipológico hay alguna forma discordante con las nuestras, como ciertos casos de vasos bicónicos con una ligera inflexión en la mitad superior, ausentes completamente hasta la fecha en nuestra zona. Por lo demás las formas características de paredes entrantes rectas o curvas, a veces en recipientes aplastados con borde muy incurvado hacia el interior, están presentes allí también. Las decoraciones son también similares, con alguna particularidad allí, como la existencia de cerámicas peinadas, totalmente ausentes en el Valle Amblés hasta la fecha. La insistencia de estas decoraciones en contextos portugueses al otro lado de la

frontera, por ejemplo en Tras-os-Montes occidental (Jorge, 1986) y Alto Douro (Sanches, 1997), podrían tener alguna relación con las cerámicas zamoranas, las salmantinas de la zona fronteriza con Portugal y Zamora (p.e. el asentamiento inédito de La Peña, en el municipio del mismo nombre), las del foco salmantino y abulense del Valle del Corneja, comarca de Béjar y valle medio y bajo del río Tormes, donde son conocidas y frecuentes también, aunque nunca con la profusión que en la zona portuguesa. Esta decoración cerámica habría sido el único préstamo decorativo cerámico portugués. En otros elementos habría más similitudes que asocian a las dos zonas y la separan de la nuestra, por ejemplo en la tipología de algunas puntas de flecha. En el Valle Amblés sólo hay un caso de punta de base cóncava y presenta algunas dudas sobre su autenticidad. Tampoco existen las puntas de base cóncava con pedúnculo incipiente. Ambas están presentes al menos en dos yacimientos zamoranos muy significativos y separados entre sí como Las Pozas y Los Bajos (Pérez Rodríguez y otros, 1994; Larrén, 1999), prolongándose su presencia, como sucedía con las cerámicas peinadas, a las tierras salmantinas fronterizas con Portugal y Zamora. La similitud entre Las Pozas y algunos asentamientos del valle medio del Duero, como por ejemplo Los Cercados de Mucientes, en Valladolid (Herrán, 1986) o los Doce Cantos de Herrera de Pisuerga, en Palencia (Fernández Jiménez y otros, 1990) podrían indicar que estamos en el mismo ambiente. De las tierras del sureste de la Meseta Norte tenemos la referencia similar (Martín Valls y Delibes, 1989: 76-77) en asentamientos segovianos como Fuente de La Mora y La Vaca, en Fuente de Santa Cruz, en típico ambiente de la cuenca sedimentaria. A partir de lo publicado, la similitud general parece evidente. Otros asentamientos de la zona segoviana parecen tener las mismas tendencias, con ausencia siempre de puntas de base cóncava, según comunicación personal de L. Municio y A. Zamora.

A mi juicio existe similitud tipológica muy acusada entre los asentamientos calcolíticos del Valle Amblés/zona Norte de la provincia de Ávila y los del Valle del Duero en las zonas vallisoletana, zamorana, palentina y segoviana más relacionadas con ambientes de penillanura, extendiéndose las similitudes a otros campos además de los cerámicos, como por ejemplo, la tipología de los hogares o la construcción de cabañas excavando un surco en la roca madre para fijar mejor la empalizada que constituía la pared de las cabañas, caso de Las Peñas de Villardondiego (Zamora) y el abulense de Los Itueros. Respecto a la presencia de algunos elementos discordantes, como las puntas de base cóncava y la bajísima presencia de cerámicas peinadas en el Valle Amblés, pueden ser atribuidos sencillamente a la proximidad a los focos portugueses donde esos elementos tienen un peso tipológico importante.

Al Oeste del Valle Amblés está el valle del río Corneja, separados ambos por un obstáculo montañoso de muy reducida dificultad. De este valle se conocen bastantes testimonios superficiales calcolíticos, pero no se ha excavado ninguno de ellos. Aunque no afecta directamente a este apartado hay que citar la presencia de yacimientos en lugares altos y bastante altos, de acceso complicado, pero en los que no parece del todo claro que sea la preocupación defensiva el motivo de la elección. Son varios los yacimientos que hay con esas connotaciones coexistiendo con otros que muestran las mismas características que los del Valle Amblés, es decir en el último escalón del reborde o en llano. En principio ésta es una circunstancia que diferencia tipológicamente a una zona de la otra, de la que habrá que recabar más datos en el futuro tendentes a averiguar detalles tales como sus espacios cronológicos de habitación, por si pudiera tratarse de expresiones de una etapa determinada o de episodios concretos de la historia durante el Calcolítico de este valle. El valle del Corneja se prolonga hacia el Oeste uniéndose al del Tormes y al del Becedillas. Sobre estos dos últimos conocemos bastantes aspectos a comparar con los del Amblés. Las excavaciones en La Teta (Gilbuena, Ávila) (Fabián, 1995), la Viña de Esteban García (Salvatierra de Tormes, Salamanca) (Delibes y otros, 1997) y el Alto del Quemado (Narrillos del Álamo, Ávila) (López Plaza, 1994) sirven de referencia básica y con ellos, otros muchos testimonios procedentes de prospecciones o trabajos antiguos, como puede ser el caso de La Mariserva (Maluquer, 1958; Fabián, 1995). Las distancias respectivas entre los tres asentamientos aludidos en primer lugar no superan los 20 km. No hay obstáculos montañosos que pudieran implicar fronteras físicas, pero sí ambientes geográficos distintos. La Teta corresponde a las últimas estribaciones de la zona montañosa, mientras que los otros dos están ligados a la penillanura ondulada previa a las llanuras propias del Valle del Duero. Antes de pasar a las comparaciones con el Valle Amblés debo decir que la zona a comparar con la nuestra presenta también diferencias entre sí, sobre todo entre los asentamientos de penillanura (Viña de Esteban García y Alto del Quemado) y los montañosos, como La Teta. Las similitudes son más que las diferencias y probablemente éstas tengan en el caso de La Teta, no sé si en su conjunto o en parte, algún tipo de matiz cronológico, por cuanto que hay a su vez muchas concomitancias entre La Teta y el asentamiento de El Chorrillo (Valdesangil, Salamanca) en la comarca de Béjar, a una docena de kilómetros de La Teta, enmarcable, El Chorrillo, en un momento transicional Neolítico-Calcolítico (Fabián, 1996).

El primer rasgo que separa al Valle Amblés de este grupo de yacimientos es el tratamiento de la cerámica. La unidad vista en el Valle Amblés de cerámicas con tonos frecuentemente

oscuros, marrones, grises o negros, con buenos y excelentes tratamientos de la superficie, no es la que encontramos en esta zona, donde predominando las cocciones reductoras, los tonos son más amarronados y no son extrañas las cocciones de tendencia oxidante. Las superficies son menos vistosas, el bruñido bajo y medio es considerablemente menos utilizado. Aunque la factura de las cocciones parece aceptable, las superficies tienen un enlucido general menos intenso que en el Amblés. Aún dentro de un contexto general de formas similar para todos, donde los recipientes semiesféricos y esféricos dominan con contundencia sobre cualquier otro grupo, en la que llamaremos en conjunto zona Oeste contigua al Valle Amblés, no se conocen algunos recipientes muy representativos del calcolítico amblesino, y viceversa. Los vasitos de paredes rectas entrantes con pseudo carena baja o los cuencos aplastados con borde muy entrante, ambos de pequeño tamaño, con pastas muy depuradas, color muy oscuro y superficie bruñida, no existen en la zona Oeste. Por el contrario tampoco en el Amblés existen los vasos bitroncocónicos que hay en La Teta, siempre de pequeño tamaño, en porcentajes muy bajos y a veces decorados con pastillas repujadas, similares a los de El Alto del Quemado y la Viña de E. García, aunque aquí aparecen publicados en recipientes de mayor capacidad (Delibes y otros, 1997: 794). Como en la zona zamorana las decoraciones peinadas están muy presentes, mientras que en el Amblés no se conocen o son muy raras y atípicas. Tal vez aquí, como en la zona zamorana, la proximidad a las tierras portuguesas fronterizas pueda haber determinado la presencia de tales decoraciones.

No conocemos en la zona Oeste los habituales oculados que aparecen, por lo menos, desde el Valle Amblés hasta Zamora, uniendo con una circunstancia más el Calcolítico de ambas zonas. En La Teta, como en el mencionado El Chorrillo de Valdesangil y parece que también en La Mariserva, que sabemos, se dan profusamente los engobes rojizos que pueden ser considerados *a la almagra*. Se desconoce su existencia, sin embargo, en el Alto del Quemado y la Viña de E. García, tampoco en ningún otro yacimiento calcolítico del valle medio y alto del río Tormes. Se trataría, pues, de una característica propia de los asentamientos de la zona montañosa, asentamientos en los que la tradición neolítica y/o la propia continuación del poblamiento en el mismo lugar podría ser la causa de la persistencia de estas cerámicas, también ausentes en el Valle Amblés. Se trata ésta de una cuestión importante que precisa una investigación puntual. La presencia de microlitos geométricos en La Teta y El Chorrillo podría interpretarse en el segundo como producto de su antigüedad y en el primero, donde son menos frecuentes, o como propios de una situación similar a la de El Chorrillo o bien provocado por una ocupación anterior

arrasada y mezclada con sus propios restos por el asentamiento calcolítico. Microlitos geométricos y cerámica a la almagra serían los componentes más evidentes de la fase calcolítica más antigua, posiblemente en desuso ya hacia la mitad del III milenio en ese yacimiento, pero mezclado todo en el registro producto del uso continuado del sitio. Probablemente La Teta constituye un estadio un poco más adelantado cronológicamente dentro del Calcolítico que El Chorruto. Las dos únicas fechas de C-14 de este yacimiento le sitúan en el 3080-2880 y 2570-2410 Cal AC (2 σ). Una de ellas un tanto antigua, quizá, capaz de explicar la antigüedad de algunos de los componentes de cultura material lítica y cerámica, marcando tal vez la fase más antigua del yacimiento que se prolongaría hasta el estadio inmediato a la presencia de la cerámica campaniforme en la zona, si es que no lo llegó a conocer.

En la industria lítica la similitud es en general mayor entre las zonas comparadas. Las formas de las puntas de flecha les unen a los dos grupos. Tampoco en la zona Oeste existen las de base cóncava, ni las de base cóncava con pedúnculo incipiente (López Plaza, 1994; Delibes y otros, 1997; Soler, 1991; Fabián, 1995). La aludida presencia de geométricos (sólo trapecios) en La Teta y más aún en El Chorruto (trapecios y segmentos de círculo) ausentes en los otros dos comparados de la zona Oeste (Alto del Quemado y Viñas de E. García), podría ser explicada, como he señalado antes, considerando la antigüedad del arranque de La Teta-El Chorruto. Probablemente esta misma circunstancia sea la explicación a la talla de estrechos y vistosos punzones de sílex, también denominados *taladros*, a base del adelgazamiento cuidadoso de una lámina, que aparecen en El Chorruto (Fabián, 1996: 31) y La Teta, presentes también en los yacimientos del valle del Tormes, por ahora en contextos simbólico-funerarios, como es el caso del dolmen de La Veguilla, en Alba de Tormes (Soler, 1991: 40) y de los que se conoce sólo un caso en el Valle Amblés, el hallado en las excavaciones del Tiro de Pichón. Punzones similares existen en relación con el megalitismo extremeño y en niveles supuestamente neolíticos o de transición al Calcolítico de la Cueva de la Vaquera, en Segovia (Estremera, 2003). El trabajo meticuloso, la calidad de estas piezas y la fragilidad para trabajar con ellas hace pensar que fueran objetos con algún sentido simbólico, tal vez destinadas a determinados intercambios más que al trabajo cotidiano como perforadores, mejor llevado y más seguro por los punzones de hueso. El caso del punzón del Tiro de Pichón, asociado con claridad a un contexto directo y puntual de trabajo, implica a un ejemplar menos perfeccionado que los de La Teta, El Chorruto y La Cueva de la Vaquera, implicando tal vez que había ejemplares funcionales también. Por lo demás, la industria lítica es similar en las zonas comparadas. No así el soporte, el sílex. El del Valle Amblés, como ya

he señalado en su momento, procede fundamentalmente de los nodulitos que se recogen en el propio valle en las inmediaciones del río Adaja. El de la zona contigua al Oeste no es el mismo, se parece más a simple vista a algunos tipos de sílex de la zona cacereña cercana al Tajo, la de Naval Moral de la Mata.

La comparación de las culturas materiales del Valle Amblés con la zona extremeña al Sur del macizo de Gredos no deja lugar a muchas dudas: la barrera montañosa tuvo que constituir un obstáculo para la comunicación, de tal manera que no fue lo fluida que aparenta ser en zonas más accesibles, a nivel de la generalidad de los materiales. En teoría sería obvio, pero es que la realidad también parece decirlo así. Lo que sabemos de los asentamientos de la zona al pie de Gredos en su cara Sur, administrativamente Extremadura (Comarca de La Vera) (p.e. Bueno y otros, 2000) y Ávila (comarcas de Arenas de San Pedro y Candelada) y más al Sur toda la alta y baja Extremadura (p.e. González Cordero y otros, 1988, González Cordero (1993) evidencian diferencias claras. Hasta el Valle Amblés no llegan los típicos platos y fuentes de borde almadrado, ni las cazuelas carenadas, ni las profusas puntas de base cóncava o las triangulares, rarísimas e incluso dudosas en el Amblés y ni mucho menos, toda la riqueza estilística de los asentamientos y dólmenes de la baja Extremadura, como La Pijotilla (Hurtado, 1986; Hurtado y otros, 2000) e incluso la presencia de asentamientos fortificados, de los que sólo en un caso y diferente por completo a los extremeños, parece existir en el valle del Tormes, el del Alto del Quemado (López Plaza, 1994).

Los contactos con el Sur de la Meseta Norte de esta zona, si dejaron huella a través de los materiales, pudieron haberse producido utilizando la conexión geográfica Cáceres-Salamanca, a través del paso en la comarca de Béjar que luego sería el Camino de la Plata y que fue ruta de comunicación mucho tiempo antes. También puede que lo fuera a través del valle del Jerte, que enlaza la comarca abulense de Barco de Ávila, en las proximidades del yacimiento aludido de La Teta, con la comarca extremeña de Plasencia. Algunas similitudes entre los yacimientos neolíticos y calcolíticos de ambas zonas hacen pensar que existía esa comunicación (por ejemplo: recipientes esféricos y semiesféricos de labio engrosado en La Teta, almagras calcolíticas, profusión de pastillas repujadas en relieve, punzones de largo desarrollo en sílex...), aunque nunca parece que fue lo suficientemente intensa como para que elementos muy definidores de la cultura extremeña pasaran a la salmantina. (O puede que dichos elementos no fueran objeto de réplica al otro lado por razones concretas, difíciles de averiguar). La ausencia total de platos de borde engrosado o almadrado en la Meseta Norte, geográficamente después del Sistema Central, constituye un hecho significativo a tener en

cuenta en el que posiblemente la barrera montañosa haya tenido mucho que ver como obstáculo para la comunicación fluida y frecuente. A la vez que no habría servido en mucho como motivo de contacto entre pueblos, sí pudo haber desempeñado un papel en relación con temas de hipotética transterminancia/trashumancia, constituyendo una zona común para poblaciones cercanas en momentos críticos o cotidianamente. (Claro que aquí, como en muchos de los casos que afectan a este apartado, no puede descartarse como cuestión de fondo que la falta de similitud no se deba a la ausencia de comunicación, sino al deseo de marcar una identidad frente al vecino, con el que puede existir una relación fluida, pero con el que se desea marcar la diferencia (Hodder, 1990: 72-73), postura alternativa a la de Washburn (1983: 140) que vincula las similitudes con contactos frecuentes, con modos de vida semejantes e incluso con factores lingüísticos asociables). Pero la copia de modelos tipológicos entre zonas, puede ser o no ser un motivo trascendental en el que asegurar algo resulte resbaladizo. A modo de hipótesis y valorando lo que para algunos autores ha sido un rasgo de las poblaciones prehistóricas, utilizando constantemente caminos quizá ligados a fenómenos de algún tipo de trashumancia, podríamos sospechar que la aparente relación tipológica entre algunos elementos de cultura material muy concretos de Extremadura y de la comarca montañosa en torno a Béjar y Barco de Ávila, personalizada por los asentamientos de La Teta, El Chorrillo y La Mariselva, podría haber tenido que ver con la utilización hipotética de los pastos estivales de cierta zona de la Sierra de Gredos, precisamente la más cercana a los pasos naturales del Valle del Jerte y del Camino de la Plata. No sería descabellado considerarlo como hipótesis por dos razones: por la similitud de algunos de los materiales significativos ya aludidos, exclusivos al parecer de las zonas meseteñas más próximas a la montaña (La Teta, El Chorrillo) y ausentes en tierras no montañosas contiguas a las anteriores con paisaje de pre-prenillanura (Alto del Quemado, Viña de E. García), precisamente zonas en las que no tendría objeto ningún tipo de trashumancia desde Extremadura. La otra razón tendría que ver con el hecho de que en las zonas montañosas inmediatas a la Sierra de Gredos es por donde desembocaban las rutas naturales más accesibles, mucho más accesibles que las que desembocarían en el Valle Amblés y que tendrían que haber utilizado el paso del Puerto del Pico, un paso utilizado ya posiblemente desde época romana, pero del que no existe constancia evidente que lo hubiera sido antes de ese momento. En cualquier caso se trata de un paso nada fácil. Por ello su no utilización habría privado de contacto con Extremadura al Valle Amblés, no habiéndose producido la influencia que parece observarse en la otra zona.

Pero todo lo anterior no deja de ser una hipótesis sobre la que trabajar en adelante, hipótesis que cuenta con una incertidumbre importante: ¿se dio o no algún tipo de trashumancia, es decir más allá de la admisible transterminancia y lejana, desde luego, de lo que fue el fenómeno medieval ligado a la explotación industrial de la lana merina? Es decir, ¿puede admitirse que gentes de la alta Extremadura llegaran en determinadas condiciones y circunstancias, que podían ser periódicas o críticas, con sus ganados hasta los pastos más occidentales de la Sierra de Gredos?. De forma periódica puede resultar más dudoso en principio, pero a partir de situaciones críticas, por ejemplo épocas de sequía, parece perfectamente posible y en ello tal vez tendría explicación el hecho de que los contactos no impliquen una transferencia cultural mayor, limitándose a determinados elementos funcionales, es decir copiados sin más (engrosamiento de labios, almagras...) o relacionados con lo simbólico, con el establecimiento de alianzas..., que vendrían manifestadas por algunos artefactos ajenos y raros en contextos meseteños, como puede ser el supuesto ídolo-placa hallado en el dolmen salmantino de la Ermita, en Galisancho (Santonja, 1987: 207). Todo ello por ahora no es más que una hipótesis que necesita profundizar en sus verificaciones.

Similar al Valle Amblés parece la zona madrileña al Este de la Sierra de Guadarrama: el valle medio del Tajo, pero sobre todo los valles de sus afluentes por la derecha. En esta zona se ha investigado en varios yacimientos. P. Díaz del Río ha recogido en su tesis doctoral (2001) una síntesis de los trabajos realizados hasta la fecha por él y por otros autores fundamentalmente en el área madrileña, interpretando sus contextos y planteándolos dentro de un proceso diacrónico que va desde el final del Neolítico hasta el final de la Edad del Bronce. Los datos fundamentales para la zona madrileña provienen de yacimientos como El Ventorro, El Espinillo, El Capricho, El Juncal, La Matillas y La Esgaravita. Entre todos componen un registro general útil para este apartado.

Aunque no he conocido directamente las características físicas de las cerámicas madrileñas, las descripciones proporcionadas por Díaz del Río y por otros investigadores de la zona parecen coincidir con las de la cerámica del Valle Amblés y del Valle del Duero. Díaz del Río, a propósito de los materiales de El Ventorro, reitera su similitud con el asentamiento zamorano de Las Pozas (2001: 237). Coinciden la factura externa y las formas de los recipientes, mayoritariamente compuestas por derivados de la esfera, sin que falten a tenor de los dibujos, los conocidos vasitos de paredes rectas entrantes y pseudo carena baja tan típicos del Amblés. En esta zona madrileña no existen tampoco platos de borde engrosado y almendrado. Las formas de platos que se citan podrían asociarse con las que muy minoritariamente aparecen en el Amblés y también en la que he lla-

mado zona contigua al Oeste: se trata siempre de casquetes de esfera muy bajos, siempre como la expresión más pequeña en la división de la esfera. Parece que no pudieran tener otra misión que servir como platos y en todo caso tendrían la misma capacidad que los platos con borde engrosado.

Las decoraciones parecen más escasas en la zona madrileña que en la abulense-valle del Duero. No obstante algunas de las que no pueden considerarse muy comunes se dan en las dos, como por ejemplo la decoración a base de un espatulado interior con motivos solares o con otros, que conocemos en Los Itueros y en El Tomillar (Bercial de Zapardiel) (Fabián, 1995: 70) y en el asentamiento madrileño de El Juncal, en Alcalá de Henares (Díaz del Río, 2001: 185). La significativa ausencia de platos de borde almadrado contrasta con su presencia, relativamente cercana, en el asentamiento toledano de Las Herencias, donde además aparecen puntas de base cóncava (Álvaro y otros, 1988), ausentes también en la zona madrileña, como en el Valle Amblés. La provincia de Toledo, en pleno Tajo medio aparece dividida por dos tipos de influencias: una cercana tipológicamente a lo constatado para Madrid y otra, occidental más próxima a las culturas calcolíticas extremeñas (Muñoz y otros, 1995; Muñoz, 1999) y bajo alentejanas. Buena muestra de ello es la presencia de los platos de borde almadrado, reforzado y biselado, presentes en la parte occidental de la provincia de Toledo, en clara conexión con lo que es su zona de máxima representación: la mitad meridional, sin traspasar en ningún caso el Sistema Central, como hemos visto anteriormente. No solamente son los platos el indicador de la influencia extremeña y de la vocación occidente-meridional de la zona toledana, es que además algunos otros elementos característicos de esas zonas están bien representados aquí, como por ejemplo las pesas de telar decoradas y los *ídolos* de violín, (Álvaro y otros, 1988; Muñoz y otros, 1995). Morillos y pastillas repujadas les asocian con el Valle Amblés, pero en la medida en la que estos dos elementos asocian a muchas otras zonas de la Península. La asiduidad con que las pastillas repujadas aparecen en la zona occidental toledana, similar a su presencia en la extremeña, les unen más con los asentamientos citados del valle abulense del Becedillas, como La Teta, de los que he señalado guardan semejanza con las tierras al otro lado del Macizo de Gredos. Por tanto las similitudes entre esta zona toledana/extremeña con el Amblés a nivel de estos dos elementos –morillos y pastillas repujadas– creo que no es digna de tenerse en cuenta como una similitud asociatoria directa.

En cuanto a otros aspectos que no son los que afectan a la cultura material, hay que decir que se dan semejanzas entre las tierras madrileñas y el Valle del Duero, como por ejemplo en la existencia de abundantes *campos de boyos* o de *fosas*, cabañas semienterradas y recintos circulares con zanja, ausentes

estos por ahora en el Valle Amblés y a tenor de los datos, más característicos de las zonas sedimentarias.

En todo este contexto de comparaciones tipológicas hay que mencionar también determinados hallazgos singulares cuyas presencias en el Valle Amblés suponen interesantes motivos para la reflexión. Sobre todo se trata de dos hallazgos: por un lado el hacha-martillo hallada en un lugar impreciso del término de Solosancho que L. Monteagudo adquirió a un particular de la zona y que se encuentra en el Museo de Ávila (Delibes, 1995:60-61). Por otro lado estaría el conjunto completo de elementos representativos del llamado Horizonte de Rechaba (Vázquez Varela, 1979), hallados en el túmulo de Río Fortes (Estremera y Fabián, 2003), de los que he dado cuenta en su apartado correspondiente. El estudio realizado por Delibes sobre el hacha-martillo de Solosancho, concluye que se trata de un objeto de prestigio cuya presencia en la Meseta es completamente novedosa, dándose los paralelos más cercanos en tierras asturianas y, sobre todo en Galicia, en asociación con elementos del Horizonte de Rechaba. Pero el caso más similar sería el del dolmen navarro de Balenkaleku, al que se parece en el detalle de la perforación unidireccional, a diferencia de los casos gallegos y asturianos que tienen perforación bitroncocónica. Unos casos y otros estarían relacionados, bien tipológicamente o a través de procedencia directa con las culturas calcolíticas del círculo de la Cerámica de Cuerdas al Norte del Danubio, llegando al occidente europeo en época más avanzada, en compañía de los campaniformes mixtos, apareciendo en los primeros tiempos de la cultura de Wessex y en la de los túmulos armoricanos al N-O de Francia, de donde habrían llegado hasta el Norte y noroeste peninsular (Savory, 1985; Delibes 1995). El lote de artefactos aparecidos en el túmulo de la Dehesa de Río Fortes ya ha sido abordado a propósito de la descripción del yacimiento, por lo tanto no voy a insistir en todas sus connotaciones y paralelos.

Las circunstancias por las que llegaron al Valle Amblés ambos hallazgos son un interesante punto de investigación y debate, sobre todo cuando observamos que constituyen por el momento hallazgos completamente aislados sin hitos intermedios entre la zona Norte y noroeste y el centro de la Península. Quizá debamos suponer que no son los únicos ejemplares que llegaron. Lo que parece claro es que lo hicieron de forma excepcional y ello debe estar enmarcado en el ambiente de las relaciones entre culturas y pueblos que se dio al final del Calcolítico y en el contexto social que permitió la presencia, la adquisición y la simbología de estos objetos, sin duda de lujo y prestigio y poseedores de una simbología propia del momento. Lo que está claro es que su presencia aquí encadena sus trasfondos de todo tipo con el sentido que tuvieran de forma muy extendida en otros lugares, puesto que podrían

434 haber sido fabricados todos ellos aquí, fuera con los mismos materiales o con otros similares. La importancia pudo estribar en el hecho de su simbolismo, de la lejanía de su procedencia, de la originalidad que representaba su tipología, ajena a la que se daba en estas tierras garantizando el hecho de su exotismo y por tanto la importancia de su poseedor o del lugar donde se depositaba. Debe tratarse de presentes llegados a través de intercambios reiterados entre pueblos, que van pasando de mano en mano durante mucho tiempo para ser depositados finalmente como ajuar funerario o como ofrenda en un lugar sagrado y/o simbólico de carácter religioso o político.

La presencia reiterada de cuentas de variscita zamorana en los yacimientos abulenses, no sólo en contextos neolíticos sino también calcolíticos, es la mejor prueba de relaciones a larga distancia, de las que está por averiguar si eran llevadas a cabo por buhoneros ambulantes o estaban inmersas en un marco más lógico de intercambios a corta distancia por el que determinados materiales u objetos elaborados circulaban y eran difundidos en el marco de las relaciones intergrupales como elementos simbólicamente *necesarios* en el contexto en que se vive. Tal vez las piezas del túmulo de Río Fortes y el hacha martillo llegaran relacionadas con el tráfico de variscita, puesto que las minas zamoranas están aproximadamente a medio camino entre el Valle Amblés y la zona gallega. Y todo ello sin dejar de tener en cuenta los paralelos culturales calcolíticos entre las tierras zamoranas y el Valle Amblés, que evidentemente guardan alguna razón explicando su existencia.

La cerámica campaniforme

Una cuestión de gran interés es la que representa en todo lo anterior la cerámica campaniforme. El estudio global para ambas mesetas realizado por R. Garrido (2000) ha puesto de manifiesto que dentro de la unidad general hay matices claros entre zonas en las que el factor de la distancia geográfica parece que tiene valor. Determinados patrones decorativos del valle medio del Tajo son menos frecuentes en la Meseta Norte o se aprecian diferencias entre el sector occidental y el oriental. Pero la similitud en los motivos decorativos les unen a todos ellos mostrando que existía un ambiente común. La cuestión es la siguiente ¿la cerámica campaniforme está al margen de las diferenciaciones regionales que veíamos anteriormente entre zonas próximas? La respuesta es que esta cerámica parece estar por encima de las diferenciaciones descritas entre, por ejemplo, los valles contiguos del Corneja y Amblés. La lectura de ello no parece fácil, podría tener muchas posibilidades de interpretación. Sin duda una de ellas podría ser que las diferenciaciones más generales en realidad no tenían mucha trascendencia, eran meros componentes anecdóticos sin importancia real. Pero paralelamente tampoco

podemos dejar de considerar que tuvieron en realidad trascendencia las diferencias al margen del campaniforme y fue esta cerámica y su significado la que provocó una constante emulación entre zonas y gentes como forma de competencia positiva.

Reflexiones y conclusiones

¿Qué conclusiones generales podemos sacar de este escueto repaso tipológico entre las zonas más o menos limítrofes al Valle Amblés durante la Edad del Cobre? Lo primero que hay que decir es que a nivel general hay un ambiente cultural en las zonas comparadas con el Valle Amblés bastante homogéneo para todos, en el que aparentemente hay una dispersión generalizada y similar de casi todos los elementos que componen el bagaje tipológico que ha llegado hasta nosotros y que determina la personalidad calcolítica frente a las que se le oponen cronológicamente. Ese bagaje cultural aparece en el registro arqueológico inmerso en un ambiente que parece menos complejo que el que se aprecia en la cultura material de los focos considerados tradicionalmente más evolucionados en el bajo Tajo y el sureste peninsular.

Acompañando a los indicadores tipológicos que implican similitud general entre las zonas comparadas, aparecen otros con un carácter más específico según las zonas, que son los que marcan diferencias apreciables en el registro arqueológico. A nivel tipológico estos indicadores constituyen alarmas a las que hay que buscar un significado, pero sobre todo una trascendencia cuando lo que queremos es establecerles un valor de comunicación e influencia entre dos territorios. Si encontramos elementos específicos similares entre dos zonas, tendremos una justificación en nuestra búsqueda estableciendo que se dieron contactos entre ambas o de ser lo contrario, algún tipo de incomunicación, conflicto, etnicidad o como queramos entenderlo. También sucede que cuando encontramos una definición similar del conjunto de materiales entre distintas territorios concluimos que se trata de zonas íntimamente ligadas. Desde luego estos paralelismos son indicios de alguna forma de relación o de mucha, cuya superación a nivel interpretativo parece complicada. Concederle a la similitud en la tipología de los materiales una trascendencia absoluta puede conducir a errores, puesto que desconocemos muchas de las claves de las semejanzas: no sabemos si muchas similitudes proceden del contacto continuado, del intercambio en todas sus posibilidades, de movimientos de población...etc. Por el contrario, cuando no hay semejanzas o son muy pocas, puede ser que estén motivadas simplemente porque determinados elementos propios de una zona no interesan a los de la zona inmediata, puesto que no les son rentables en sus actividades distintas, no se adaptan a sus necesidades o simplemente porque no les interesan, pero el contacto entre todos ellos existe, lo que no quedan son los indicadores de similitud.

Podría ser también que los indicadores de relación no sean precederos y por ello no sea posible reconocerlos. En fin, nos encontramos ante una situación en apariencia fácil y tentadora pero en la realidad difícil, cuyas conclusiones no podemos dar por definitivas.

Hecha la anterior aclaración podemos decir que la similitud a nivel de cultura material entre el Valle Amblés y las zonas limítrofes establece las siguientes conclusiones:

1. La similitud es muy grande respecto a los yacimientos del Norte de la provincia de Ávila, cuya conexión a su vez con los de la zona sedimentaria del Duero es evidente. Esta situación afecta, al menos, a las penillanuras meseteñas de las provincias de Zamora, Valladolid, Segovia, Palencia y Ávila. Puede entenderse que una de las causas de esa relación viene dada por la ausencia de obstáculos geográficos, aunque no debe ser la única. La misma o parecida similitud parece darse con la zona madrileña a pesar del obstáculo que supone la Sierra de Guadarrama. Geográficamente esta zona madrileña parecería más propensa al contacto con las tierras toledanas, a su vez más cercanas a las culturas extremeñas, pero en la realidad no se muestra así. A partir de lo conocido, los valles de los ríos madrileños afluentes del Jarama (Manzanares, Henares, Tajuña...) parecen, por la tipología de sus materiales, más cercanos al Valle Amblés. La irrupción en esta zona del río Alberche, cuyo nacimiento se produce en tierras abulenses inmediatas al Valle Amblés, podrían ser la explicación y tal vez, volviendo a la hipótesis que planteaba para la relación Extremadura-zona occidental de Gredos, fuera motivado el contacto a partir de la utilización de los pastos de verano del alto Alberche por las gentes calcolíticas de la zona madrileña, utilizando como vía el valle de este río, la única posibilidad sin obstáculos montañosos de comunicación con el Amblés.
2. Hay un contraste tipológico con las tierras al Oeste del Valle Amblés, rebasado el paso de Villatoro. Dentro de esa misma zona se dan contrastes entre la zona montañosa (Valle del Corneja, Becedillas y comarca de Béjar), aparentemente más próxima a lo extremeño y la de los inicios de la penillanura (valle medio del Tormes). En ambos casos queda claro, como en el Valle Amblés, que el Sistema Central marca el límite geográfico para la difusión de elementos tan representativos de Extremadura como los platos de borde almadrado, las cazuelas carenadas, puntas de base cóncava y triangulares.
3. La tipología de los materiales del Valle Amblés, si bien está en la onda de las culturas calcolíticas que podríamos decir más ricas del occidente peninsular, como puede ser el cuadrante sureste, no participa de la riqueza de tipos y elementos propios de aquellas zonas. Muchos de los materiales de esas zonas los encontramos generalizados en la Meseta, como si se tratara de los elementos propios de la cultura calcolítica en general, sin necesidad de que se trate de préstamos o influencias directas venidas de tierras en las que parece que se inventa para los demás. Uno de estos grupos tipológicos es el de los llamados *morillos*, habituales e inseparables de todo yacimiento calcolítico, por lo menos en toda la mitad occidental y con ellos también otros como crecientes, pesas de telar.

¿Qué inferencias podríamos sacar de toda esta situación?. No deja de ser arriesgado buscar respuestas a la situación descrita. Desde luego la similitud o diferencia ha de tener algún significado, por más que, como hemos visto anteriormente, todo intento de reconstrucción se tope con algunos o muchos obstáculos y carencias que puedan ser distorsionantes a la hora de esclarecer la realidad. En este contexto quizás sería interesante valorar algunos de los elementos en el trasfondo común de las zonas similares. Por ejemplo, la presencia de mineral de cobre en el Valle Amblés y su ausencia en toda la cuenca sedimentaria del Duero. Otro elemento es la presencia de variscita, omnipresente en el Calcolítico del Valle Amblés. Un tercer elemento, probablemente más difícil de rastrear, es la posición geográfica del Amblés y su cercanía a zonas de pastos estivales, como es la Sierra de Gredos con todas sus praderas de alta-media montaña y su posible relación con algún tipo de trashumancia ganadera, habitual o crítica.

La primera de las circunstancias es singularmente importante. En el Valle Amblés y sus inmediaciones hay mineral de cobre bien visible. En la cuenca sedimentaria del Duero no lo hay y sin embargo se encuentran suficientes indicios que atestiguan la reducción de mineral en los asentamientos, además del reciclado de piezas viejas. El hecho de la similitud total en los registros materiales hace pensar en una relación entre ambas zonas basada en la pura proximidad. Tal relación debe ser entendida como un todo cultural valorando la importancia que en ello puede o debe tener la cultura material. Esa relación puede tener muchas posibilidades: intercambios basados en relaciones de buena vecindad en las que el mineral de cobre es un bien que se regala, intercambios basados en el trueque de productos o simplemente la disponibilidad en el acceso a las mineralizaciones a partir de relaciones y alianzas de buena vecindad, establecidas a partir de acuerdos en los que entran otras variables, como la transterminancia de ganados de las zonas sedimentarias a las montañosas inmediatas al Valle Amblés. En todas las posibilidades la accesibilidad de la zona fue un elemento favorable para que se produjeran los contactos.

El inmediato Valle del río Corneja no tuvo la misma relación con el Amblés. Las razones son difíciles de dilucidar por el momento. ¿Fue porque allí se encontraban localizados también

veneros de cobre o era porque el abastecimiento de esa zona procedía de otras al margen del Amblés? La fundición local de cobre también está atestiguada en esta zona, sea en forma de *gotas* de metal o de hornos previsiblemente metalúrgicos, como el de La Solana (Navalmoral de Béjar, Salamanca). No sabemos, por otra parte, si la dependencia de la interacción económica era la que provocaba el contacto entre zonas o además de ella y a veces al margen los contactos, venían determinados por la necesidad de establecer relaciones políticas o destinadas a la interacción entre grupos, por ejemplo a través del intercambio de mujeres. Lo cierto es que si la cultura material es definidora de contactos frecuentes, entre el Valle Amblés y el del río Corneja la poca semejanza indicaría que no fueron estrechos.

El tema de la variscita debe ser tenido en cuenta como un factor de relación muy importante en el pasado, si bien no queda clara la forma en la que esta roca llega a todas partes. Los estudios de M. Edo sobre variscitas abulenses de varios yacimientos han determinado su procedencia inequívoca de la zona zamorana de Palazuelos de las Cuevas, en la comarca de Aliste. Aunque no tengo constancia estratigráfica de ello, doy por seguro que al menos una parte de las variscitas halladas en el dolmen del Prado de las Cruces o en el túmulo de la Dehesa

de Río Fortes acompañaron a ofrendas o ajuares en el Neolítico final. Si hay constancia estratigráfica de su uso en asentamientos calcolíticos abulenses, por ejemplo Aldeagordillo, Los Itueros, Los Lázaros, la Cuesta del Caballejo (Palacios de Goda)... mostrando que hubo un intenso trasiego de variscita durante mucho tiempo. Aunque no sabemos si las variscitas calcolíticas son perduraciones en el mismo sitio de las neolíticas, lo que parece claro es que su presencia en los asentamientos, tantos cientos de años después, implican la permanencia de su simbología y por tanto se entiende que de su explotación y difusión. Interesa ahora el hecho de su difusión y lo que ésta implica para investigar acerca de los contactos entre poblaciones que en teoría estarían detrás de determinadas similitudes tipológicas. En este sentido la semejanza tipológica entre el Calcolítico de la provincia de Zamora y el del Valle Amblés, puede que tenga alguna relación con la difusión de la variscita, ligada tal vez más a un comercio indirecto entre vecinos relacionado con *convenciones* de pueblos en las que este tipo de elementos de cierto o mucho prestigio van pasando de mano en mano como regalos o símbolos de determinadas alianzas, llegando prácticamente a todas partes.

LA POBLACIÓN HUMANA: DATOS DE ANTROPOLOGÍA FÍSICA Y PALEODIETA

Antropología física de las poblaciones del Valle Amblés

Datos empíricos generales

La población estudiada procede de los registros funerarios de Aldeagordillo y Cerro de la Cabeza. La cronología absoluta a partir de 5 fechas de C-14 calibradas sitúan a la muestra en una franja comprendida entre el 2800 AC y los primeros siglos del II milenio AC.

El estudio ha sido realizado por los siguientes investigadores:

- **Cerro de la Cabeza:** B. Robledo, I. Jori y G. Trancho (1999).
- **Aldeagordillo:**
 - Túmulo 1: L. Caro, H. Rodríguez, E. Sánchez y M.E. Prada (1993).
 - Túmulo 2: M.E. Prada Marcos (1997).

La muestra estudiada se compone de un total de 14 individuos, de los que 3 no dan muchas posibilidades de estudio por tratarse de fragmentos de cráneo que sólo permiten averiguaciones muy restringidas. El desglose de la muestra es:

- **Aldeagordillo:**
 - Túmulo 1: 4 individuos (estudiables completos: 3).
 - Túmulo 2: 1 individuo.
- **Cerro de la Cabeza:**
 - Enterramiento individual 1: 2 individuos. (estudiables completos: 1).
 - Enterramiento individual 2: 1 individuo.
 - Enterramiento individual 3: 2 individuos. (estudiables completos: 1).
 - Enterramiento colectivo: 6 individuos.

Como yacimiento comparativo, por su proximidad, cronología y similitud del contexto cultural, utilizaré los datos publicados e inéditos de las fosas funerarias 1 y 13 de El Tomillar (Bercial de Zapardiel), en las que se ha estudiado una muestra total de 19 individuos divididos de la siguiente forma:

- **Fosa 1:** 11 individuos (estudiables completos: 4) (Etxeberría, 1995)
- **Fosa 13:** 8 individuos (estudiables completos: 3; 5 recién nacidos) (Robledo y Trancho, 2001).

	EL TOMILLAR		BERCIAL DE ZAPARDIEL			
	Túmulo 1	Túmulo 2	Enterramiento 1	Enterramiento 2	Enterramiento 3	Colectivo
Masculino	2	1	1	1	1	1
Femenino	1	1	1	1	1	1
Impreciso	1	1	1	1	1	1

En El Tomillar la población masculina total es de 4 individuos y la femenina de 3.

Por edades la clasificación es la siguiente:

	Valle Amblés	El Tomillar	Valle Amblés	El Tomillar	Valle Amblés	El Tomillar
3 (18,7%)	3 (18,7%)	8 (50,0%)	2 (12,5%)	11 (57,8%)	1 (5,2%)	5 (26,3%)
2 (10,5%)						

Estaturas

		Valle Amblés	El Tomillar	Valle Amblés	El Tomillar
V. Amblés	Varones	1,71 m	1,62 m	1,64 m	
	Hembras			1,47 m	
El Tomillar	Varones	1,68 m	1,52 m	1,59 m	
	Hembras	1,55 m	1,47 m	1,51 m	

- Media general del Valle Amblés: 1,62 m.
- Media general de El Tomillar: 1,56 m.
- Media general combinada: 1,59 m.

Caracterización biomorfológica

Como característica general de toda la población estudiada hay que decir que se aprecian en las poblaciones estudiadas y en las comparadas, abundantes indicadores de trabajo intenso que han dejado huella no sólo en cuanto a la presencia de inserciones musculares bien marcadas, sino también en cuanto a indicadores de presión ambiental. Debe interpretarse este hecho como consecuencia del trabajo intenso que esas gentes debían llevar a cabo en medio de la economía de subsistencia

que practicaban. Uno de los casos más claros de presión ambiental es el del Cerro de la Cabeza. En los cuatro conjuntos funerarios calcolíticos estudiados, todos ellos independientes entre sí, quedó patente la intensa actividad que desarrollaron, actividad que parece asociable en todos ellos y que probablemente tuvo que ver con la minería, al existir en el lugar del asentamiento notables mineralizaciones de malaquita. Así por ejemplo en dos de los enterramientos individuales y en dos individuos del colectivo aparece platibraquia,

que sugiere una marcada actividad del deltoides, músculo abductor encargado de elevar lateralmente los brazos. En otros tres individuos hay hernias discales, así como aplastamientos y otras abundantes lesiones motivadas por la carga de peso, elevado sobre la cabeza y/o espalda. Completa este cuadro la presencia frecuente de poliartritis en prácticamente todos los individuos, aún tratándose de una población joven, lo que debe indicar la dureza de las actividades practicadas desde edad muy temprana (Robledo, Jori y Trancho, 1999). Pero no son estos los únicos casos de actividad intensa. En el individuo 1 del Túmulo 1 de Aldeagordillo –un varón adulto– las fuertes inserciones musculares en los brazos indican una actividad intensa que se llevaba a cabo con el brazo, quizás el lanzamiento de objetos (Caro, Rodríguez, Sánchez y Prada, 1993). La misma circunstancia se da en El Tomillar: los tres adultos estudiados en la Fosa 13 tienen claros indicadores de intensa actividad. Fundamentalmente los tienen dos de ellos, un hombre y una mujer y entre ambos, sobre todo el hombre (Robledo y Trancho, 2001), particularismo que observamos en la generalidad de la muestra, indicando que determinadas actividades continuadas que requerían gran esfuerzo físico eran llevadas a cabo por los hombres. Relacionadas de alguna manera con esto mismo debe ser el buen número de lesiones traumáticas que se aprecian, particularmente en el Cerro de la Cabeza. Fracturas en la clavícula mal reducidas, en dedos de los pies o la típica fractura de Parry, vista en el individuo 2 del enterramiento colectivo del Cerro de la Cabeza, que en este caso afecta a los dos brazos, por lo que puede suponerse que se debió a un hecho violento, con el que también estarían relacionadas otras lesiones traumáticas (Robledo, Jori y Trancho, 1999: 20-21). Circunstancias parecidas con procesos de artrosis se dan en los individuos de la Fosa 1 (Etxeberria, 1995) y en los tres individuos de la fosa 13 de El Tomillar. En ésta, una de las mujeres estuvo afectada en las dos rodillas, consecuencia posiblemente de la carga frecuente de pesos a la espalda. Carecen sin embargo de hernias discales, seguramente porque el peso no se cargaba sobre la cabeza, sino sobre la espalda. Este hecho podría estar relacionado en el Cerro de la Cabeza con el transporte de capazos con mineral de cobre, siendo en El Tomillar en cambio otra la actividad, con el peso sobre la espalda, tal vez leña, haces de cereal... etc. (Robledo y Trancho, 2001). También en este yacimiento aparecen lesiones de tobillo que podrían tener relación con el tránsito por una orografía accidentada, algo que no parece cuadrar demasiado con el relieve de la zona de que se trata, a menos que fuera en zonas fangosas, que sí se producen al Sur del yacimiento.

La posible precariedad de la alimentación y las frecuentes infecciones a que debía estar sometida la población quedan atestiguadas por la presencia muy frecuente de hipoplasia dental,

es decir la alteración en el depósito del esmalte, de forma que su espesor es en algunas zonas menor del normal. Suele relacionarse con la edad del destete y enfermedades infecciosas gastrointestinales que disminuyen la capacidad de absorción de alimentos. En el Cerro de la Cabeza todos lo padecen, lo que indica para Robledo, Jori y Trancho (1999:15) que los individuos estuvieron sometidos de forma periódica a disrupciones en su desarrollo provocadas por enfermedades gastrointestinales, hambunas...etc. La frecuencia de la hipoplasia debió ser generalizada; en El Tomillar, también la encontramos al menos en todos los individuos adultos de la Fosa 13.

Otra deficiencia relacionada muy posiblemente con la alimentación es la criba orbitaria, de la que no se conocen todas sus causas, pero que en los casos que nos ocupan podrían tener mucho que ver con deficiencias alimenticias en la infancia y también con una elevada tasa de infecciones intestinales (Robledo, Jori y Trancho, 1999: 12-13). Está presente en cuatro individuos del Cerro de la Cabeza, dos correspondientes a sendos enterramientos individuales (2 y 3) y otros dos a los individuos 3 y 4 del enterramiento colectivo. También la tiene uno de los niños del Túmulo 1 de Aldeagordillo. En El Tomillar se da en un caso de la Fosa 13 (Robledo y Trancho, 2001: 11).

En cuanto a la salud dental, no hay casos de caries en Aldeagordillo y sí en el Cerro de la Cabeza en tres individuos correspondientes a tres enterramientos diferentes. Tienen varias cada uno. En este mismo yacimiento algunos perdieron piezas dentales a lo largo de la vida, algo que puede ser atribuible a la presencia aguda de caries. A pesar de todo, la frecuencia de caries no es muy alta, seguramente debido a la juventud de la población. Parecen ser más elevadas a partir de los 35 años (Robledo, Jori y Trancho, 1999:13-14). En El Tomillar el número de caries es escasa. En la Fosa 1 no se observó ninguna y en la 13 un solo caso. El desgaste dental es frecuente en los individuos del Cerro de la Cabeza, lo que indica una dieta abrasiva o con elementos abrasivos en ella, proveniente quizá del consumo de harinas de bellota o de cereal obtenidas por molienda con molinos y molederas de granito.

Interpretación

No cabe duda de que la primera limitación está en la parquedad numérica de la muestra. Lo cual, por otra parte, tendrá un significado de cara a la interpretación de aspectos como el funerario, pero supone de cara a este apartado un limitado valor estadístico. Y no solamente es breve numéricamente, sino que también hay que sospechar que puede ser selectiva: no hemos excavado cementerios enteros que representaran fielmente la población de un tiempo, hemos excavado sólo una mínima parte de la realidad, de la cual, por otro lado, no sabemos mucho sobre su valor cualitativo. Del resto de la población

nada sabemos. Manejamos, pues, una muestra exigua a la que a pesar de todo hay que intentar sacarle algún valor encaminado a reconstruir algunos aspectos físicos y de la vida de los habitantes calcolíticos del Valle Amblés.

La primera característica a comentar en la desproporción numérica entre la muestra masculina y la femenina. Once frente a uno, respectivamente, en el Valle Amblés y más igualada en el yacimiento referencial de El Tomillar (4-3). En total 15 frente a 4. Es difícil saber con exactitud si se trata de un hecho casual o no. Chocamos de nuevo con la limitación numérica de la muestra. En cualquier caso las 4 mujeres estudiadas formaban parte de enterramientos al lado de hombres con la misma aparente igualdad funeraria, pero en un número considerablemente menor.

Tres ideas generales pueden obtenerse de la muestra estudiada que ayudarán en algo a la reconstrucción que se pretende:

1. Se trata de una población que parece tener una esperanza de vida al nacer relativamente corta. En el Valle Amblés sólo 1 de cada 8 llegaba a la edad adulta madura (40-60 años), el 12,5%. En El Tomillar 1 de cada 9,5 (10,5%). Parece que la mayor parte de la población (50%) fallecía siendo adultos jóvenes. La diferencia a este respecto entre el Valle Amblés y el Tomillar tiene mucho que ver con la muestra infantil que se conoce del segundo y que seguramente representa más la realidad que la del Valle Amblés. En El Tomillar las dos tumbas excavadas parecen estar hablando sin rodeos de la realidad del sitio, de los muertos que se producían en un determinado espacio de tiempo y que eran enterrados con extremada sencillez reutilizando fosas usadas antes como silos. Por tanto si morían niños recién nacidos, se enterraban sin más, fueran enterramientos primarios o no. En Aldeagordillo se trata de tumbas de carácter selectivo y en el Cerro de la Cabeza sería necesario conocer mucho más para saber cual era el destino de la abundante población infantil, que como en El Tomillar, no alcanzaban el año de edad. Tumbas similares es probable que haya en los otros yacimientos, sin que se haya dado con ellas, de ahí que no produzcan el efecto estadístico patente de El Tomillar. De hecho, si prescindieramos del hallazgo de los 5 niños de la Fosa 13, los porcentajes serían mucho más parecidos o por decirlo más cercano a la realidad: si hubiéramos encontrado algunos enterramientos infantiles más en, por ejemplo, el Cerro de la Cabeza, la estadística sería más igualada. Por otro lado, sin duda podemos hacer extensible al Valle Amblés, el dato nada nuevo de El Tomillar sobre la mortalidad infantil.
2. La altura media de la población calcolítica del Valle Amblés estaba en 1,62 m. La media masculina en 1,64 m. La femenina no tiene validez estadística por cuanto que hay sólo un caso. Pero si concedemos atención a los datos de El Tomillar, no mucho más numerosos (2), la media estaría cercana (1,51 m), similar a la del único caso del Valle Amblés (1,47 m). En cualquier caso la desproporción de alturas entre hombres y mujeres, parece evidente en todos los casos, siendo en torno a 7 cm la diferencia.
3. Los indicadores de estrés ocupacional están presentes de forma muy acusada en todos los individuos, sean varones o hembras. Ello debe indicar una vida muy dura que deja abundantes secuelas. A pesar de que la generalidad de la población conocida presenta estas secuelas, hay que destacar el caso del Cerro de la Cabeza, donde buena parte de los individuos presentan huellas evidentes de un trabajo singularmente duro, que podría ser atribuible a trabajos de minería. Seguramente producto de este estrés son las numerosas contusiones y algunas fracturas que han dejado huella en los huesos de algunos individuos, hasta el punto de haber supuesto un grave inconveniente para el desarrollo de las actividades normales. La mala reducción de algunas de las fracturas indica un pobre desarrollo de los conocimientos en este sentido entre las poblaciones estudiadas.
4. La presencia frecuente de algunas enfermedades que han dejado huellas óseas indica una alimentación deficiente en muchos casos y la propensión a contraer enfermedades que pudieron terminar con la vida de algunos individuos en edad infantil.

La dieta de las poblaciones calcolíticas del Valle Amblés y su entorno inmediato

Los estudios de paleodieta han sido realizados por los doctores G. Trancho y B. Robledo del Departamento de Biología Animal I (Antropología) de la Universidad Complutense de Madrid; una parte han sido publicados (Trancho y otros, 1996) y otros son inéditos (Trancho y Robledo, 1999).

Se estudiaron 3 muestras correspondientes al Túmulo 1 de Aldeagordillo (2 niños y 1 adulto) y 9 a todos los individuos de época calcolítica del Cerro de la Cabeza. Las conclusiones obtenidas serán comparadas, como en el caso del estudio antropológico, con las del asentamiento Calcolítico de El Tomillar (Bercial de Zapardiel) del que se han estudiado 4 muestras correspondientes a la Fosa 1 y 3 a la Fosa 13. En todos los casos el análisis se ha hecho en base al porcentaje combinado de 9 elementos: calcio y fósforo como elementos mayoritarios y elementos traza tales como magnesio, zinc, hierro, cobre, estroncio, vanadio y bario. El procedimiento de análisis está descrito en la publicación de Trancho y otros de 1996.

Es preciso decir que entre la muestra estudiada hay una distancia cronológica cuya trascendencia no sabemos en cuanto alcanza. Así como para lo concerniente a la antropología física no es obligado tenerla en cuenta, para lo que tiene que ver con los patrones alimenticios sí lo es, puesto que podría tratarse de dos épocas sustancialmente distintas que habrían determinado cambios en la alimentación. De hecho, como más adelante veremos, podría haber algo de cierto en ello valorando algunos otros detalles del registro arqueológico. Entre la muestra del Cerro de la Cabeza y la de Aldeagordillo habría una distancia cronológica marcada por el C-14 calibrado, cuya magnitud exacta es difícil de calcular. En cualquier caso la tendencia que muestran las calibraciones indica la inmediata posterioridad de Aldeagordillo al Cerro de la Cabeza.

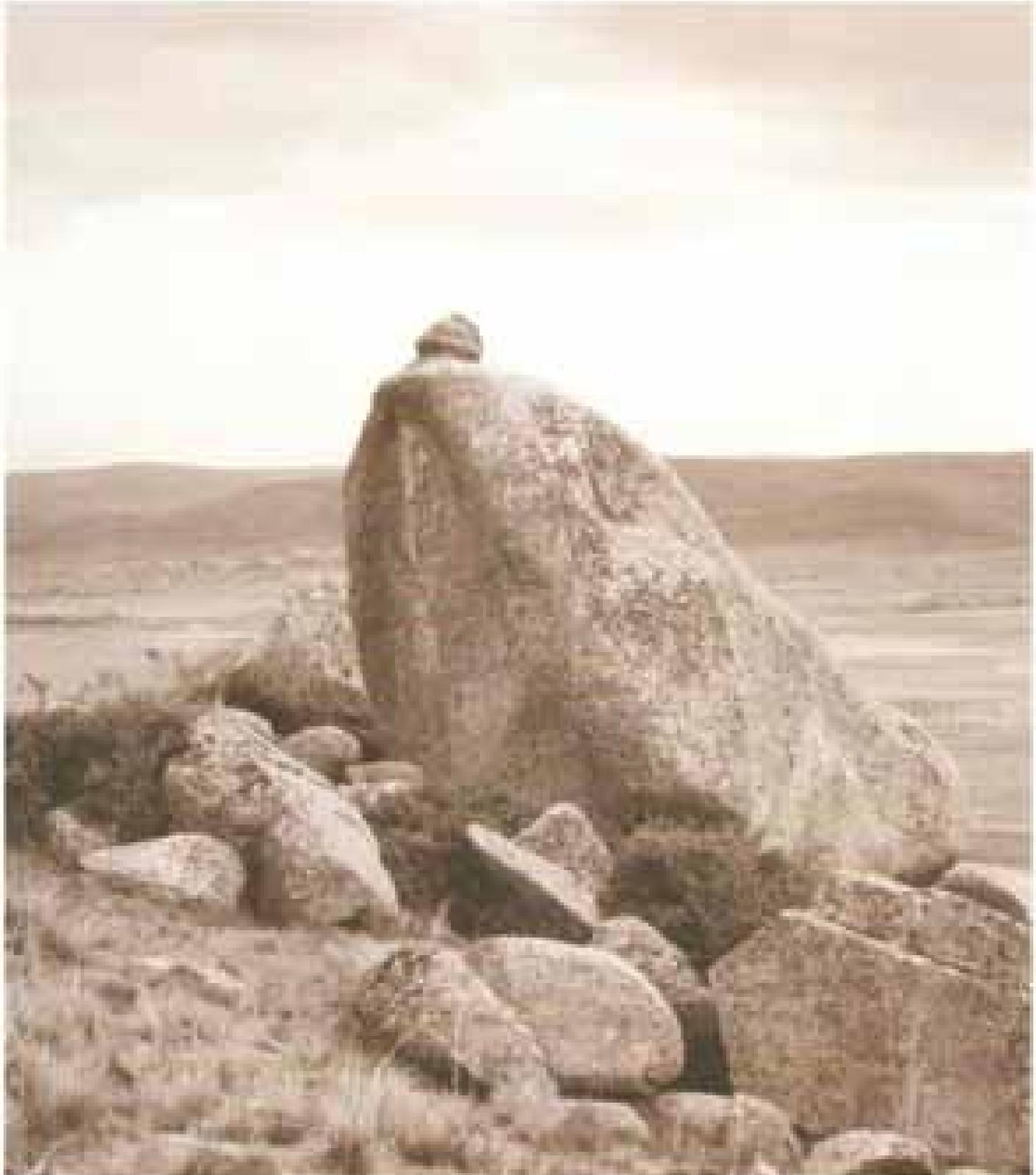
El patrón alimenticio del Cerro de la Cabeza y Aldeagordillo resultan muy similares, con un índice de consumo de vegetales elevado en ambos casos (Trancho y Robledo, 1999b: 21). Esta misma tendencia es igual cuando se trata de individuos infantiles o juveniles. La mujer del enterramiento colectivo del Cerro de la Cabeza muestra también una ingesta vegetal mayor que la de los hombres, lo que hace preguntarse a G. Trancho y a B. Robledo sobre la posibilidad de que hubiera una diferenciación en la dieta entre hombres y mujeres. Los niños y las mujeres presentan un porcentaje mayor de vanadio, probablemente por consumo más elevado de productos lácteos, ya sea en forma de queso o de leche. Según Trancho y Robledo, en los dos yacimientos del Valle Amblés estudiados el análisis de oligoelementos parece indicar un modelo económico basado en el consumo de productos vegetales, pero también con ingesta de carne evidente. Sólo hay un caso en el que el consumo de carne marca una diferencia muy importante respecto al resto: se trata del individuo adulto enterrado secundariamente con los dos niños del Túmulo 1 de Aldeagordillo; su ingesta de carne es cuantitativamente diferente no sólo a la de los dos niños que le acompañaban, sino también a los casos del Cerro de la Cabeza. Los porcentajes elevados de consumo vegetal parecen dejar patente la importancia que debió tener la agricultura y, probablemente también la recolección de bellotas, en la dieta de los habitantes del valle.

Si la homogeneidad de los resultados de dos yacimientos distintos del Valle Amblés es un hecho, lo es también la diferencia con los datos de El Tomillar. El análisis de las muestras correspondientes a las fosas funerarias 1 y 13 demuestra, si lo hacemos general al territorio donde está enclavado el yacimiento, que la alimentación en la zona sedimentaria a 50 km al Norte de Aldeagordillo-el Cerro de la Cabeza, era sustancialmente más vegetal que la que se daba en el Valle Amblés. Estos datos no tendrían necesariamente que ser contradictorios con la fauna abundante que hemos encontrado en el relleno de las fosas de El Tomillar, que pone de manifiesto la presencia de una economía mixta, lo que no sabemos son todas las claves de esa economía mixta. De responder literalmente a la realidad los datos aportados por los análisis de oligoelementos, habría que entender que los habitantes de El Tomillar consumían fundamentalmente vegetales, utilizando el ganado que aparece en los estudios de la fauna –ovicaprinos, bovino y equino (Riquelme, 2000)– probablemente para la obtención de productos secundarios y en el caso del ganado bovino y equino, además, como animales de tiro. La situación de El Tomillar es la del Valle Amblés pero aumentada. Las condiciones ambientales para el desarrollo de la agricultura que se dan en la zona sedimentaria en la que se encuentra El Tomillar, apoyan la teoría que se deriva de los resultados del análisis de oligoelementos. Con más de 300 m de diferencia de altitud a favor del Valle Amblés, es lógico pensar, como lo demuestra la práctica de la agricultura actualmente, que el desarrollo de los cultivos y las cosechas derivadas de ellos fueran mejores. Por tanto la agricultura, sin dejar de ser complementada con la ganadería, aunque en un porcentaje menor que en el Valle Amblés, sería el fundamento de la economía allí.

De todo el conjunto de datos expuestos hay que valorar la gran importancia de la agricultura dentro de estas sociedades calcolíticas del Valle Amblés y de las tierras al Norte de él. Esa importancia se vería complementada con la aportación del ganado, tanto por la carne como por la leche.

Quinta parte

INFERENCIAS Y CONCLUSIONES PARCIALES



Cronología absoluta del Neolítico final y del Calcolítico en el Valle Amblés

Aspectos generales

Varios son los aspectos que limitan en parte la posibilidad de un estudio amplio y más seguro sobre la cronología absoluta del Calcolítico en el Valle Amblés. En primer lugar, la cantidad de muestras disponibles, que no es mucha; hubiera sido preciso en todos los yacimientos excavados obtener series amplias de dataciones que marcaran tendencias muy claras a base de la frecuencia de cifras. Y, en segundo lugar, las propias connotaciones que impone la cronología por C-14 al adoptar su forma más fiable de manejo: la calibración, con todo lo que ello supone expresando nada más que un intervalo de probabilidades, la mayor parte de las veces demasiado amplio.

Disponemos para el Valle Amblés de un total de 20 dataciones correspondientes a 6 yacimientos calcolíticos diferentes: Aldeagordillo (6 fechas), Los Itueros (4), la Cantera de las Hálagas (1), Fuente Lirio (2), Cerro de la Cabeza (5), Cerro Hervero (1) y El Picuezo de Guareña (1). Adicionalmente disponemos de una datación neolítica en el contexto funerario/simbólico ritual de la Dehesa de Río Fortes y otra no arqueológica, con valor arqueopalinológico procedente de la turbera de Baterna. Como complemento de éstas utilizaré también en forma referencial las de otros yacimientos del entorno más o menos inmediato del valle, como son las de los asentamientos calcolíticos salmantinos de La Solana, en Naval Moral de Béjar (Fabián, 1995) y la Viña de Esteban García, en Salvatierra de Tormes (Delibes y otros, 1997: 793-794), así como las neolíticas inéditas de La Corvera y de los asentamientos

calcolíticos abulenses de el Alto del Quemado (Narrillos del Álamo) (Benet y otros, 1997), La Teta (Gilbuena) y El Tomillar (Bercial de Zapardiel) (Fabián, 1995). Contaré también con las de los yacimientos madrileños, por cuanto que es patente la similitud al menos formal entre el Calcolítico del Valle Amblés y el que se ha investigado en toda la zona de Madrid. En este sentido el listado de fechas actualizado por P. Díaz del Río (2001: 370-374) sirve de referencia muy útil. Así mismo las de la zona del Valle del Duero también serán utilizadas.

Al lado de las fechas propiamente calcolíticas utilizaré para mejor encuadre cronológico del proceso Neolítico Final-Calcolítico del Valle Amblés, las fechas más cercanas espacialmente de yacimientos anteriores en el tiempo y también posteriores. Para el Valle Amblés disponemos concretamente de la fecha neolítica obtenida en el túmulo de la Dehesa de Río Fortes (Estremera y Fabián, 2003) y de las del asentamiento de El Cogote, correspondiente a proto Cogotas I (Caballero, Porres y Salazar, 1989-90).

Todo este compendio de dataciones no servirá para otra cosa que para situar tendencias cronológicas en procesos históricos y culturales, generalmente de largo recorrido, lo cual de alguna manera supone una cierta decepción ante la creencia ya desfasada de que la fecha representada por la mediana radiocarbónica era la real.

Todas las fechas de yacimientos del Valle Amblés se utilizarán calibradas a 1 y 2 σ a través del programa OxCal Program v3.5 desarrollado por C. Bronk Ramsey en el 2000 en el Radiocarbon Acelerador Unit de la University of Oxford.

Dataciones neolíticas del Valle Amblés:

Baterna *	Turbera-n.III	Beta-57953	5930±100		5056/4544	No arqueológica
Río Fortes**	Base túmulo	Beta-164477	4970±80	3910/3660	3950/3640	Carbón

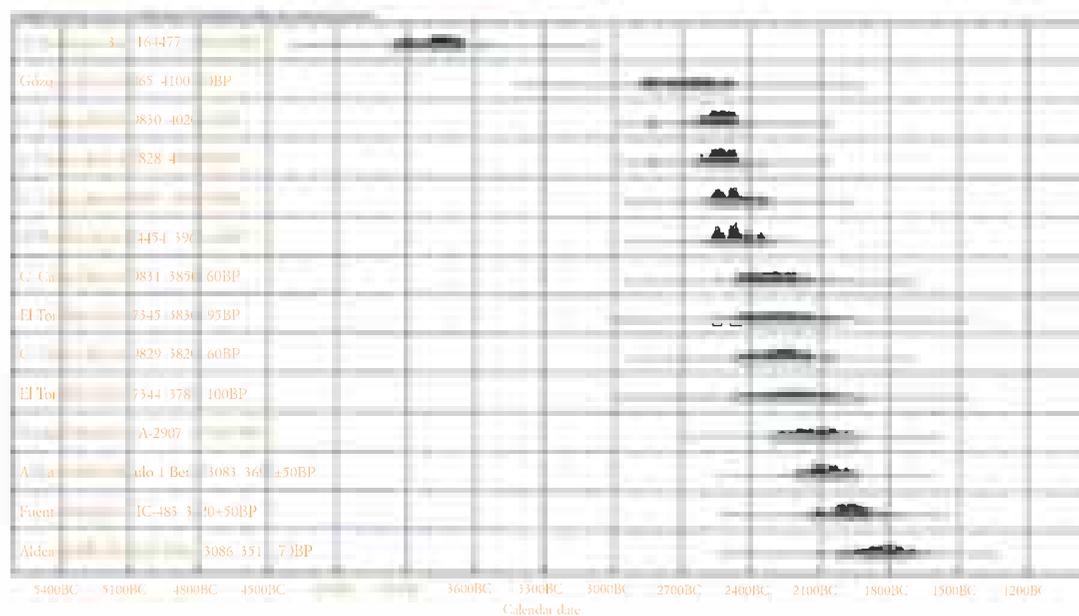
* Dorado Baliño, 1993:153

** Estremera y Fabián, 2003

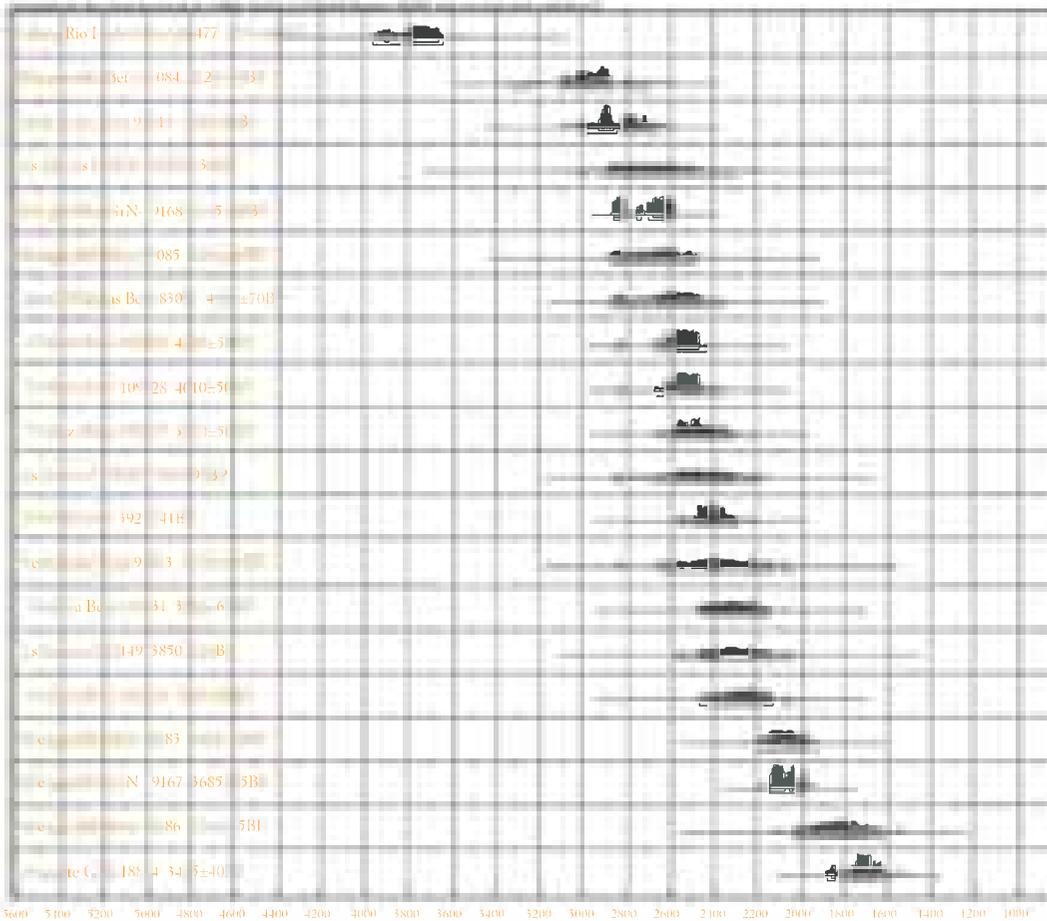
444 Dataciones calcolíticas del Valle Amblés:

Contexto	Tipología	Identificación	BP	Cal. B	Cal. C	Materia	Referencia
Aldeagordillo	Poblado	Beta-83084	4320±70	3080/2880	3310/2700	Carbón	Inédita
Aldeagordillo	Poblado	Beta-83085	4100±80	2860/2500	2880/2480	Carbón	Inédita
Aldeagordillo	Poblado	GrN.19168	4115±20	2850/2600	2860/2580	Carbón	Fabián, 1995
Aldeagordillo	Túmulo 1	Beta-83083 ams	3690±50	2140/1980	2200/1940	Hueso	Inédita
Aldeagordillo	Túmulo 1	GrN.19167	3685±25	2140/1980	2140/1980	Carbón	Fabián, 1995
Aldeagordillo	Túmulo 1	Beta-83086	3510±70	1919/1741	2030/1680	Carbón	Inédita
Los Itueros	Poblado	I-16150	4120±130	2880/2500	3020/2300	Carbón	Fabián, 1995
Los Itueros	Poblado	I-83088	3960±90	2580/2310	2860/2200	Carbón	Fabián, 1995
Los Itueros	Poblado	I-16149	3850±100	2460/2150	2575/2030	Carbón	Fabián, 1995
Ctra. Halagas	E-19/I/2ª	Beta-83087		2840/2470	2870/2400	Carbón	Arancibia y otros (1991)
C°. Cabeza	Enterr.col	Beta-109827	3970±50	2570/2350	2620/2300	Peroné	Inédita
C°. Cabeza	Enterr.col	Beta- 109828	4010±50	2580/2470	2840/2350	Peroné	Inédita
C°. Cabeza	Enterram.	Beta-109829	3820±60	2400/2143	2460/2050	Peroné	Inédita
C°. Cabeza	Enterram.	Beta-109830	4020±50	2580/2470	2860/2430	Peroné	Inédita
C°. Cabeza	Enterram.	Beta-109831	3850±60	2450/2200	2470/2140	Peroné	Inédita
Fte. Lirio	Poblado	Beta-93012	4260±60	2920/2700	3020/2660	Carbón	Fabián, 2003
Fte. Lirio	Poblado	Beta-93013	3910±100	2560/2205	2640/2040	Carbón	Fabián, 2003
El Picuezo	Fosa 1	Ua-21488	4180±60		2893/2582	Carbón	Inédita
Cer. Hervero	Fosa 1	CSIC-1939	3924±41		2660/2289	Carbón	Inédita

Cuadro de dataciones comparadas de los contextos funerarios del Valle Amblés y su entorno:



Cuadro comparativo de dataciones domésticas calibradas en el Valle Amblés*:



* Se incluye comparativamente la datación de Aldeagordillo GrN-19167 correspondiente al Túmulo I para ilustrar el desplazamiento cronológico de dicho enterramiento respecto a la línea cronológica habitual del Calcolítico

Naturalmente las dataciones más fiables son aquellas obtenidas a partir de registros funerarios y en concreto de huesos humanos. Las otras, analizadas a partir de carbones, sabemos lo que fechan no sin algunas dudas, las mismas que afectan a muchos yacimientos datados por radiocarbono, ya que el car-

bón recogido no puede certificarse con seguridad que sea contemporáneo a todos los restos que tenía a su lado y que fechan la cultura material. Aún así todas las dataciones obtenidas muestran un perfil calificable de válido al asociarse cronológicamente a lo que presuponíamos de antemano.

El Tomillar Fosa 3	GrN.18875	3925±40	2470/2340	2560/2290	Carbón	Fosa-silo	Fabián, 1993, 1995
El Tomillar Fosa 1	GrN.17344	3780±100	2340/2040	2470/1920	Hueso		
El Tomillar Fosa 1	GrN.17345	3830±95	2450/2140	2560/2025	Hueso		
El Tomillar Fosa 13	Beta-154455	3970±70	2580/2350	2840/2230	Hueso	Inhumación	Inédita
El Tomillar Fosa 13	Beta-154454	3960±40	2560/2350	2580/2300	Hueso	Inhumación	Inédita
La Solana	GrN.17350	4060±40	2830/2490	2870/2490	Carbón	Doméstico	Fabián, 1993, 1995
La Teta	GrN.17346	3975±25		2570/2450	Carbón	Doméstico	Fabián, 1993, 1995
La Teta	GrN.17347	4340±40	3010/2898	3080/2880	Carbón	Doméstico	Fabián, 1993, 1995
Viña E.García	Beta-60885	4120±90		2884/2470	Carbón	Doméstico	Delibes y otros, 1997
Viña E.García	Beta-60886	3970±100		2862/2198	Carbón	Doméstico	Delibes y otros, 1997
A. Quemado	UBAR-95	3810±70	2558/2460	2470/2040	Carbón	Doméstico	Benet y otros,
A. Quemado	UBAR-131	4040±80		2900/2350		Doméstico	Benet y otros,
Górquez	Beta-134857			2910-2580		Doméstico	Díaz del Río, 2001
Górquez	Beta-134858			2880-2500		Doméstico	Díaz del Río, 2001
Górquez	Beta-134859			2890-2580		Doméstico	Díaz del Río, 2001
Górquez	Beta-134860			2890-2590		Doméstico	Díaz del Río, 2001
Górquez	Beta-134861			2870-2490		Doméstico	Díaz del Río, 2001
Górquez	Beta-134862			2930-2500		Doméstico	Díaz del Río, 2001
Górquez	Beta-134863			2870-2450		Doméstico	Díaz del Río, 2001
Górquez	Beta-134864			2890-2490		Inhumación	Díaz del Río, 2001
Górquez	Beta-134865			3350-2600		Doméstico	Díaz del Río, 2001
Las Pozas	GrN-12127			2870-2500		Doméstico	Delibes y del Val, 1990
Las Pozas	GrN-12125			3310-2920		Doméstico	Delibes y del Val, 1990
Las Pozas	GrN-12126			2910-2660		Doméstico	Delibes y del Val, 1990
Los Cercados	GnN-13594	3970±60		2900-2300		Doméstico	Fernández y otr. 1997
El Ventorro	I-12100	3880±90		2650-2000	Carbón	Doméstico	Priego y Quero, 1992
Fte. Olmedo	CSIC-483	3660±40		2190-1930		Inhumación	Fernández y otr. 1997
Fte. Olmedo	CSIC-483	3620±50		2140-1880		Inhumación	Fernández y otr. 1997
Fte. Olmedo	OxA-2907	3730±65		2350-1950		Inhumación	Fernández y otr. 1997

Mi utilización de las fechas de radiocarbono en este trabajo parte, naturalmente, de considerarlas un arco de probabilidad orientativo, que tiene su máxima información a través de una secuencia de fechas encadenables entre sí.

Valorando todos estos datos puede decirse a grandes rasgos que las fechas radiocarbónicas sitúan en líneas generales el Calcolítico en el Valle Amblés en valores de C-14 calibrado entre el 3300 y el 1900 Cal. AC (5250-3850 BP). Este límite más reciente, dado por las dataciones del Túmulo 1 de Aldeagordillo, precisa de una pertinente aclaración, puesto

que tales fechas se encuentran en el límite impreciso Calcolítico/Bronce Antiguo o dentro ya del segundo. Es por tanto la cerámica campaniforme la que impulsaría en principio a una clasificación calcolítica si la consideramos restrictivamente como tal, algo que no me parece adecuado a la realidad, puesto que aquí puede y debe ser considerada como una pervivencia de la etapa anterior. Si no hubiéramos hallado esta cerámica hablaríamos con más seguridad de Bronce Antiguo, como lo hacemos con el enterramiento de Santioste, dentro del mismo arco cronológico, entendiéndolo que el límite

entre el Calcolítico y el Bronce Antiguo en el Valle Amblés es de momento impreciso, produciéndose a través de un proceso que durará un tiempo indeterminado, como más adelante veremos. La fecha del Túmulo 1 de Aldeagordillo podemos situarla dentro de ese proceso, caracterizado por el abandono de los antiguos asentamientos en favor de otros nuevos con distintas características ambientales y de todo tipo.

Partiendo de la cronología considerada Neolítico Final del túmulo de la Dehesa de Río Fortes (3950-3640 Cal AC) (Estremera y Fabián, 2003) la distancia entre las fechas más antiguas calcolíticas y la más moderna atribuible al Neolítico en Río Fortes, es sólo de unos 300 años. Con lo cual casi quedan muy cerca de solaparse una etapa y otra a partir de la cronología radiocarbónica calibrada. Es decir según esa posibilidad casi habría un encadenamiento entre el final del Neolítico y el Calcolítico más antiguo del Valle Amblés, que estaría representado por Fuente Lirio y Aldeagordillo, en su fase de habitación.

Para el final del Calcolítico en el valle tenemos como fechas más lejanas, aunque no sean realmente válidas para situar propiamente el fin del Calcolítico, las del asentamiento de El Cogote, cuyos materiales son claramente adscribibles a la fase proto Cogotas I. Las dos fechas publicadas por Caballero, Porres y Salazar (1993) muestran un intervalo cronológico entre el 1880 y el 1550 Cal AC, bastante parecidas a las del asentamiento contemporáneo de La Corvera, en Salamanca (Fabián, 1995) que van del 1730 al 1520 Cal AC (3680-3470 BP) o a las del asentamiento madrileño con estos mismos contextos de Perales del Río (1880/1510 Cal. AC; 3830/3460 BP) (Blasco y otros, 1995). Eso quiere decir que entre las últimas fechas calcolíticas del Valle Amblés y las más antiguas ya del Bronce Pleno o Bronce Final inicial de El Cogote hay sólo un intervalo de unos 200 años, espacio en el que tendremos que encajar la etapa intermedia denominada *Bronce Clásico* (Díaz del Río, 2001: 52), *Bronce Antiguo "Cultural"* (Fabián, 1995: 188) u *Horizonte del Parpantique* (Jimeno y otros, 1988), que para el presente trabajo llamaré Bronce Antiguo.

Sin dejar de tener en cuenta la representatividad que supone la muestra, las propias connotaciones de las fechas calibradas a la hora de determinar la cronología de un yacimiento y la mayor coincidencia de fechas iniciales, podríamos decir que el Calcolítico en el Valle se habría desarrollado aproximadamente desde los inicios del IV milenio (3000-2800 Cal AC) hasta aproximadamente los primeros siglos del II milenio. Un milenio por tanto tendría que haber durado el Calcolítico en el Valle Amblés. La fecha inicial que he situado hacia el 3300-3000 Cal AC (4950 BP) vendría avalada de alguna manera por la cronología del nivel III de la Cueva de la Vaquera una de cuyas fechas calibradas más extremas es 3535 Cal AC (5845 BP), relativamente próxima a las más antiguas del Valle Amblés.

Este nivel por sus materiales parece representar la transición al Calcolítico (Estremera, 1999 y 2003).

Para discutir sobre sus garantías es preciso examinar las fechas en conjunto y fijar la atención en determinados detalles que pueden tener un valor cronológico, como es para el final del Calcolítico la presencia o ausencia de cerámica campaniforme y el hecho de que ésta aparezca aquí al final del Calcolítico y no antes. En este sentido la secuencia de Aldeagordillo, por más que no tenga que ser estrictamente continuada, parece ilustrativa. En el asentamiento calcolítico de Aldeagordillo no se encontró campaniforme. Las dataciones más recientes son del 2470 Cal AC (4420 BP). Coinciden con la única datación para la Cantera de las Hálagas, donde tampoco hay más cerámica campaniforme que un trozo en superficie que parece ser una imitación (Fabián 1992: 195). En Los Itueros y Fuente Lirio las dataciones más recientes están en el cambio del III al II milenio Cal AC. En Fuente Lirio hay campaniforme y en Los Itueros no, aunque como señalé a propósito de la descripción de este asentamiento, la metalurgia utilizada y todas las circunstancias vistas en la cultura material, hacen pensar que no haberlo hallado puede deberse sólo una cuestión de oportunidad o a otras circunstancias de difícil determinación, pero no porque no lo conocieran o porque no circulara en la zona. Finalmente está la fecha de El Picuezo de Guareña (2893-2618 Cal AC/4180 ±60 BP) que sería la más antigua de todas las que tienen que ver con la cerámica campaniforme. Ya se han expuesto en su momento las reticencias posibles sobre esta muestra, las cuales no deben condicionar definitivamente en su desconsideración, sobre todo porque se muestre un tanto antigua. Con todos estos datos podríamos situar, no sin dudas, la presencia de cerámica campaniforme en el Valle Amblés ya en torno al 2890-2600 Cal AC (4840-4550 BP), sin dejar de tener en cuenta que las fechas corresponden a una sola datación. Con más seguridad puede hablarse de presencia campaniforme *a pleno uso* en el Amblés en torno al 2400-2300. Las dataciones del Cerro de la Cabeza no pueden tenerse en cuenta en este caso puesto que son todas ellas funerarias, carecían de ajuar campaniforme y no puede negarse que paralelamente a ese tipo de enterramientos sin cerámica campaniforme existieran ya otros en los que ésta se utilizaba como ajuar. En cualquier caso en el Cerro de la Cabeza la cerámica campaniforme es frecuente en lo que no son contextos funerarios.

Lo que no es posible por el momento es distinguir etapas dentro del Calcolítico del Valle Amblés conjugando cronologías y registro arqueológico. Ni siquiera puede hablarse de tendencias que se vislumbren claras. Sólo la presencia o ausencia de cerámica campaniforme puede ser un tema a discutir, pero siempre manteniendo que la presencia no supone un cambio

apreciable en el registro y que si se toma como elemento diferenciador no es por otra razón que por las atribuciones de carácter social o su pretendido surgimiento en un determinado contexto evolutivo dentro del Calcolítico. La relación presencia campaniforme-cronología, de tener una connotación social, parece más o menos situable a partir de la cronología radiocarbónica. Pero para obtener alguna claridad que ilustre sucesivas etapas dentro del Calcolítico, será preciso esperar a nuevas investigaciones con amplias series de dataciones y aún más claridad cultural en la identidad de las muestras datables.

En la periferia del valle el yacimiento de El Tomillar, en el Norte de la provincia de Ávila, parece estar en una línea muy parecida. Allí las fechas finales van del 2230 al 1920 Cal AC (4180 al 3870 BP). No hay campaniforme en nada de lo excavado, que son una treintena de fosas-basurero, aunque el contexto se parece en todo al de los asentamientos conocidos donde sí se ha encontrado. Curiosamente en el asentamiento inédito cercano de San Zoilo, en Flores de Ávila, con características similares conocidas a través de abundante documentación superficial, se conoce un fragmento campaniforme, que a mi juicio sería asimilable tanto en el hecho de su presencia como de su escasez a lo que puede haber sido El Tomillar. En el asentamiento zamorano de Las Pozas las fechas finales están en torno al 2600-2500 Cal AC (4550-4450 BP) y tampoco hay campaniforme. Los asentamientos abulense y salmantino, respectivamente, de La Teta (Gilbuena) y La Solana (Navalmoral de Béjar), ambos excavados, no han dado cerámica campaniforme. Sus dataciones terminan en el 2450 Cal AC (4400 BP) –La Teta, con dos dataciones– y en el 2490 AC (4440 BP) –La Solana, con una sola datación–. Coinciden por tanto con lo visto para la Cantera de las Hálagas y Aldeagordillo. En el Alto del Quemado (Narrillos del Álamo, Ávila) no se ha publicado la existencia de campaniforme, pero las dataciones más recientes son 2340 y 2040 Cal AC (4290-3990 BP). Finalmente las 9 fechas del asentamiento madrileño de Górzez, sin hallazgos campaniformes, no bajan del 2490 Cal AC (4440 BP) en ningún caso.

La cuestión del final del Calcolítico desde el punto de vista cronológico no es un tema fácil de resolver en nuestro territorio de estudio, sobre todo porque no contamos con dataciones de la etapa siguiente a la calcolítica. Sólo, como ya he dicho, de la de más allá a la siguiente, la conocida como proto Cogotas, de las que he citado anteriormente las fechas de El Cogote y La Corvera, ésta en la provincia de Salamanca. Sabemos bien de un estadio postcalcolítico equivalente a todos los efectos a lo que se ha dado en llamar Fase de El Parpantique con elocuente representación en el Valle Amblés (Fabián, 1995: 183-195). Se trata del horizonte representado por El Castillo de Cardenosa, cuyas excavaciones de J. Cabré en los años 30 fueron publicadas después por C. Naranjo (1984).

Además de este yacimiento, conocemos ya otros muchos de características similares dentro y fuera del Valle Amblés. Todos ellos muestran los mismos contextos que los más conocidos de El Parpantique, en Soria (Jimeno y Fernández, 1992), Pico Romero, en Burgos (Rodríguez y Palomino, 1997) y Santioste, en Zamora (Viñé y otros, 1990 y 1991). En ellos las dataciones calibradas abarcan un espacio cronológico que tiene como cota máxima una de las dataciones de Pico Romero (2500 Cal AC), quizás demasiado alta si valoramos que tres de las otras cuatro –dos de Santioste y otra de Pico Romero– están entre el 2460 y el 2300 Cal AC). Esas fechas se solaparían con las finales de algunos yacimientos calcolíticos y, desde luego, con las iniciales que aportan los enterramientos campaniformes del Túmulo 1 de Aldeagordillo (2200-2140-2030 Cal AC) y con las de Fuente Olmedo (2350-2190-2140 Cal AC). A falta de un conjunto de dataciones mayor, el solapamiento no deja de ser un indicio a tener en cuenta. También lo es el hecho de que algunas fechas funerarias con presencia de cerámica campaniforme, como Aldeagordillo o Fuente Olmedo, se encuentren dentro de ese nuevo momento cultural más que en el Calcolítico, algo que vendría a demostrar lo que va pareciendo cada vez más una certeza: que el uso de esta cerámica trasciende los límites culturales calcolíticos permaneciendo su uso en la etapa siguiente, al menos en lo funerario, relegada quizás sólo a esa función y a la simbólico-ritual en determinados sitios, ya que en los asentamientos postcalcolíticos aparece muy raramente, tal vez en proporción a la de su presencia en determinados enterramientos cuya cronología es postcalcolítica.

El paisaje como resultado de la explotación del medio en el Valle Amblés

Este aspecto ha sido investigado a partir de los estudios arqueopalinoológicos de J. A. López Sáez, F. Burjachs y M. Dorado. Los de López Sáez y Burjachs constan como apéndices en este trabajo o han sido publicados (López Sáez, 2003; López Sáez y otros, 2004). El de M. Dorado supone su tesis doctoral leída en 1993 sobre la evolución de la vegetación durante el Holoceno en el Valle Amblés (Dorado, 1993).

Entre todos los datos que estos tres autores aportan, puede reconstruirse la vegetación del Valle Amblés en líneas generales desde el tránsito de los periodos climáticos Boreal-Atlántico (ca. 8000 BP/5550 AC) hasta la actualidad.

El trabajo de M. Dorado se basa en la investigación de varias turberas localizadas en el Valle Amblés y en sus alrededores, en concreto en los depósitos de Narrillos del Rebollar, Las Pozas y Puerto de las Fuentes, en el reborde Norte del valle; en el depósito de Las Lagunas, en el reborde Sur; el de Villatoro, en la zona de contacto reborde/valle en el extremo

Oeste y los de Riatas y Baterna, en las tierras llanas centrales del valle. En el de Baterna, la obtención de una fecha de C-14 para un nivel de cronología neolítica sirve para conocer la situación vegetal en el 5930 ± 100 BP (5056-4544 Cal AC) (Dorado, 1993: 153) y para establecer comparaciones con las obtenidas en los yacimientos neolíticos y calcolíticos excavados del Valle Amblés en los que se cuenta con análisis polínicos realizados por J. A. López y F. Burjachs. Existen, pues, posibilidades de reconstrucción del paisaje vegetal en este valle, de sus implicaciones climáticas y de la incidencia del hombre en el medio. No obstante, debe decirse que la alta desviación estándar de la datación de la turbera de Baterna, así como un grado de resolución bajo en la recogida del material para análisis (muestras a cada 10 cm), limitan ciertamente la interpretación paleoecológica de dicha secuencia, sobre todo para el intervalo cronológico comprendido entre la transición Neolítico-Calcolítico. La importancia de la turbera de Baterna estriba en que se trata por el momento de la única conocida para este tramo del Sistema Central abulense, permitiéndonos estudiar periodos cronológicos tan antiguos, pues el resto no alcanza en su mayoría más allá del 3000 B.P.

El ambiente previo a la transformación ambiental del Valle Amblés

La situación que M. Dorado encuentra en el valle antes del 5930 ± 100 BP (5056-4544 Cal AC) está cifrada en los niveles I y II de la turbera de Baterna, cuya cronología, imprecisa, no parece ir más atrás del periodo Atlántico (ca. 7500 BP). En esos dos niveles, incluíbles en el periodo paleoclimático Atlántico, aprecia un dominio del bosque caducifolio constituido por abedul (*Bétula*) y roble melojo (*Quercus pyrenaica* tipo) fundamentalmente, en el que también aparecen, aunque en menor medida, pinos (en las zonas más altas), sauces, alisos y, también, encina. Este bosque reflejaría, posiblemente, un clima húmedo y lluvioso, templado, con temperaturas suaves. La vegetación arbórea representa porcentajes superiores al 60%, lo cual aparece atestiguado, no sólo en la turbera de Baterna, sino también en la de Riatas (nivel II) a pocos kilómetros de distancia (Dorado, 1993: 181), pero sin dataciones. A grandes rasgos, durante este periodo el bosque predominante

tuvo que ser un bosque mixto de melojos y, posiblemente, fresnos, acompañados de otras especies propias de estos medios aluviales húmedos, tales como abedul, aliso o sauce. El alto porcentaje de polen arbóreo (60%) daría cuenta de un paisaje ciertamente forestado y poco o nada alterado por la antropización.

Estas formaciones forestales sufrirían un retroceso progresivo en la zona de Baterna desde los niveles I al II, siendo el porcentaje arbóreo más bajo a medida que se avanza en el tiempo, pero siempre mostrando unas condiciones de conservación aceptables, sin una antropización manifiesta muy neta.

Interesa especialmente el nivel III de la turbera de Baterna por cuanto que de él hay una datación radiocarbónica: 5930 ± 100 BP/ 3980 ± 100 AC (5056-4544 Cal AC), todavía dentro del Periodo Atlántico (*Ibidem*: 153). Esta datación, correspondiente a la primera de las dos fases en que divide M. Dorado al nivel III, muestra el estado del valle en época plenamente neolítica, que se caracteriza en general por la recuperación de la vegetación arbórea (AP) respecto de la cierta baja que se había producido en el nivel II. También se caracteriza por ser una etapa de transición entre el bosque húmedo y una vegetación más xérica (*Ibidem*: 153). En la primera parte del nivel (IIIa), al que corresponde la datación, se produce un aumento del roble melojo, permaneciendo estabilizados, pino, abedul y encina. La vegetación no arbórea se caracteriza por la aparición de Cistaciae y la expansión de Poaceae, acompañada de Astaraceae liguliflorae y Caryophyllaceae. En la fase IIIb disminuirán los porcentajes arbóreos debido fundamentalmente al retroceso del pino y abedul, manteniéndose roble y encina y desarrollándose la especie *Olea* (acebuche). En definitiva se produce ya en el final del nivel III el inicio del retroceso del bosque atlántico que será sustituido por la instalación y el desarrollo de elementos arbóreos de carácter más mediterráneo (*Ibidem*: 181-182). Posiblemente el nivel III mostraría el intervalo cronológico de transición entre un periodo templado-húmedo (subnivel IIIa, fin del Atlántico) y el térmico y xérico (subnivel IIIb, inicio del Subboreal). La poca resolución de esta secuencia no permite precisar más detalles sobre cómo aconteció esta transición y su posible relación respecto al tránsito Neolítico-Calcolítico, con el que coincide cronológicamente.

450 *Reconstrucción del paisaje vegetal en el Valle Amblés durante el final del Neolítico y el Calcolítico*

Los cuadros siguientes presentan la muestra polínica analizada:

Asentamientos:

Yacimiento	Municipio	Nº muestras	Periodo	Calibración radiocarbónica (BP)
Aldeagordillo I	Ávila	1	Nivel habitación	3310-2470 Cal AC
Cerro Hervero	Ávila	4	Fosa 1	Calcolítico
Fuente Lirio	Muñopepe	1	Nivel habitación	2900-2040 Cal AC
La Ladera	Padiernos	1	Nivel habitación	Calcolítico con campaniforme
Los Itueros	Sta.M.del Arroyo	7	Nivel habitación	2800-2030 Cal AC
El Picuezo	Guareña	7	Fosa 1 y 2	2893-2618 Cal AC

Yacimientos funerarios:

Yacimiento	Municipio	Nº muestras	Periodo	Calibración radiocarbónica (BP)
D ^a Río Fortes	Mironcillo	1	Base túmulo	3950-3640 Cal AC
Aldeagordillo II	Ávila	1	Túmulo 1	2200-1680 Cal AC
C ^o de la Cabeza	Ávila	1	Enterramientos	2860-2140 Cal AC
Valdeprados	Aldea del Rey N.	1	Fosa única	Calcolítico con campaniforme
El Morcuero	Gemuño	1	Base túmulo	Calcolítico con campaniforme

El total de la muestra supone la evaluación de la vegetación del Valle Amblés en un periodo de tiempo en torno a los 1.200 años, entre el 3950/3640 AC y el 2200/1680 AC en fechas de C-14 calibradas. Territorialmente la muestra implica la evaluación de la vegetación en una línea continuada de Este a Oeste en el reborde Norte del valle, con estudios polínicos en 7 yacimientos; en el centro del valle dos estudios (la Dehesa de Río Fortes y El Morcuero) y un único estudio para el reborde Sur, el de la tumba de Valdeprados. Todos ellos en conjunto permiten obtener una serie de conclusiones que son validadas por el número de yacimientos evaluados en total (11) y por el número total de análisis realizados (29).

El periodo Subboreal se inicia hacia el 4700 BP prolongándose hasta mediados del primer milenio (hasta el 2700 BP). Ha sido considerado para la zona continental de la Península Ibérica por algunos autores, como un tiempo en el que la precipitación disminuye junto con la también disminución de las perturbaciones atmosféricas subtropicales, lo que provocará que la sequedad climática sea la característica dominante (Font Tullot, 1988; Dorado, 1993:182). Esta idea general es

la que vamos a tratar de corroborar a continuación, a partir de los datos aportados por las muestras recogidas de las excavaciones realizadas en el Valle Amblés desde el final del Neolítico hasta los inicios de la Edad del Bronce.

El nivel IVa de Baterna sería representativo para M. Dorado de la vegetación en el valle durante el desarrollo del Subboreal, que cronológicamente comenzaría hacia el 2750 AC (4700 BP), es decir en el final del Neolítico local y los inicios del Calcolítico, como ha quedado dicho. En este nivel, M. Dorado observa que la vegetación arbórea se caracteriza por la estabilización de pino, roble, encina y acebuche, mientras que la vegetación no arbórea estará constituida por Poaceae, *Asteraceae*, *Artemisa*, *Plantago* y *Rumex* (*Ibidem*: 154). Poco después, previsiblemente ya en el Calcolítico, en el nivel IVb, se aprecia la expansión del bosque de pino, a la vez que aumentan también la encina y el acebuche, retrocediendo el roble. “*La vegetación no arbórea disminuye, siendo Artemisa, Plantago y Rumex los taxa que retroceden*” (*Ibidem*: 154). Estos datos apoyarían que el Subboreal sería fundamentalmente un periodo más seco, con desarrollo de pastizales xéricos, asentamientos

de artemisia y quenopodiáceas, así como térmico si tenemos en cuenta la aparición más o menos continua del acebuche.

Las dos únicas referencias de época neolítica para el Valle Ambles que podemos manejar resultan significativas: la de Baterna, no ligada a contextos arqueológicos y la de la Dehesa de Río Fortes, en contexto arqueológico, ambos separados por una distancia de unos 10 km. En ellas se aprecia que el bosque todavía húmedo, con un cierto equilibrio entre lo húmedo y lo seco, existente en la zona de Baterna en el 5056-4544 Cal AC, hacia el 3960-3640 Cal AC, presenta ya un cierto desequilibrio a favor de las especies indicadoras de un clima más seco. En un espacio de tiempo aproximado de unos 1.000 años no solamente avanzó hacia una mayor xericidad, sino que sin dejar de ser todavía un paisaje forestado (56-62% de polen arbóreo) (López Sáez, 2003), iba camino del adeshamiento. Tenemos que dar por representativa y válida esta muestra sin posibilidad por ahora de contraste con otras para el mismo tiempo cronológico en otras zonas del valle. Por tanto deberá tomarse con cautela, aunque resulta significativo que la tendencia que manifiesta parece continuada a través de los datos palinológicos ya calcolíticos del mismo valle, suficientemente contrastados por la cantidad de estudios en puntos diferentes y con los mismos resultados.

El resto de los estudios polínicos, tienen ya cronología calcolítica. Si hacemos caso de los datos de C-14 con todos sus márgenes de probabilidad, veremos que apenas 300-600 años después, la tendencia manifestada ya en la Dehesa de Río Fortes parece consolidada y aumentada. Las frecuencias de polen arbóreo (AP) no superan, respecto al polen no arbóreo (NAP) el 36%, es decir 20-26 puntos menos en una fracción cronológica relativamente poco amplia. La misma tendencia hacia una vegetación más propia de clima seco queda manifestada a través de la preponderancia de la encina sobre el resto de las especies. En todos los estudios polínicos realizados, excepto en Los Itueros, la encina supera en mucho al resto de las especies. Presenta valores que están normalmente entre en 50 y el 60% de la vegetación arbórea. Sólo en Los Itueros y en El Picuezo de Guareña los valores son más bajos, tal vez porque en esa zona, cuya pluviosidad es mayor que en el resto, la vegetación húmeda mantenía un nivel de recesión más bajo. En el caso concreto de Los Itueros, el porcentaje de roble melojo (15-17% sobre el total del polen contenido en la muestra arbóreo y no arbóreo) es considerablemente mayor al de la encina (5%), lo que puede interpretarse o bien como indicador de la posible tendencia señalada anteriormente de mayor conservación del bosque húmedo o como producto de la cercanía del yacimiento al valle del arroyo del Hocino, cuya vega podría haber estado poblada de roble y bosque ripario. Los porcentajes de roble melojo, siempre bajos, excepto en

los yacimientos señalados, no suelen superar valores del 4% del total de polen arbóreo y no arbóreo. A juicio de los palinólogos, podría interpretarse como testimonio de los reductos de este bosque en las laderas más bajas de Las Parameras. La diferencia entre las tendencias manifestadas por la muestra polínica con cronología neolítica de la Dehesa de Río Fortes y las calcolíticas, no estriba tanto en el porcentaje de encina, sino en el de roble y en la mayor proximidad a un equilibrio entre ambos, por más que la encina duplique al roble.

Por todo lo dicho hasta aquí, debe entenderse que la encina debió ser el árbol dominante en el valle, lo era a juzgar por los porcentajes que presenta, en un ambiente de degradación del bosque, en un paisaje bastante deforestado que puede decirse adeshado. Durante el Calcolítico el encinar como especie, dominó en todo el valle, salvo en las zonas aluviales, por ejemplo en las vegas del Adaja, donde habría una dehesa mixta de melojos y fresnos.

Con la encina y los bajos porcentajes de roble melojo señalados, aparecen también en porcentajes aún más bajos, especies tales como el pino silvestre y el bosque ripario relacionado con los cursos de agua, como el fresno, abedul, chopo... que poblarían las riberas. La presencia de pino silvestre en las muestras la atribuyen en sus estudios López Sáez y Burjachs a lo que llaman polen regional, es decir al polen que no procede del entorno inmediato, sino de zonas que pueden estar un tanto lejanas y que en este caso podrían ser las estribaciones de Las Parameras poblando altitudes entre los 1.000 y los 2.000 m. (Dorado Valiño, 1993: 166). Tal vez pueda admitirse como prueba de la presencia de determinados reductos o de bosques de pino montano en el reborde Sur del valle, el hecho de que en los yacimientos más próximos a ese reborde, como serían los de Valdeprados o El Morcuero, presenten siempre porcentajes mayores de pino, en el caso de Valdeprados sorprendentemente alto (35%). Lo mismo puede decirse de alguna otra especie que aparece en porcentajes ínfimos, tales como el castaño.

En cuanto a la vegetación arbustiva, se muestra siempre en porcentajes bastante bajos que no suelen sobrepasar el 6% del total de la muestra polínica. La especie más representada, siempre presente, es el enebro. Con alguna frecuencia aparece también, en porcentajes ínfimos, el acebuche. Aparece en los yacimientos del sector Este del valle (Aldeagordillo en la fase campaniforme, Cerro Hervero, Cerro de la Cabeza y La Ladera). Los bajísimos porcentajes son interpretados por López Sáez y Burjachs como polen regional venido de reductos concretos donde se conservaba como reliquia. En algunos casos aparece también la jara, presentes sus hojas con frecuencia entre la pasta de los recipientes cerámicos, como ha quedado

dicho. Finalmente, hay que mencionar la presencia, más baja aún que el acebuche, de vid silvestre, presente en Valdeprados y El Morcuero.

Los datos del polen no arbóreo presentan un ambiente de gran importancia para la interpretación de la vida y de la intensidad de la utilización del valle por el hombre. En principio la clara preponderancia del polen no arbóreo sobre el arbóreo, indica la presencia de un paisaje deforestado en el que dominan las herbáceas. El porcentaje de polen no arbóreo supera en todos los casos de cronología calcolítica a los porcentajes arbóreos, circunstancia que no se daba en el final del Neolítico, si hacemos caso de la única muestra de la Dehesa de Río Fortes. Los porcentajes de polen no arbóreo están normalmente entre 60 y 75%, llegando en algún caso, como en Fuente Lirio, a porcentajes de 82-91%. En Río Fortes el porcentaje era de 38-44%. Toda esta flora herbácea estaba dominada por polen de especies con origen zoógeno o antropozoógeno (gramíneas, plantago, quenopodiáceas, ortigas, compuestas, etc.), lo que indica la incidencia importante del hombre y sus actividades ganaderas. La abundancia de pastos antropozoógenos ricos en gramíneas, es patente en prácticamente todos los yacimientos estudiados con valores en torno a 15-30%, que, en casos puntuales como Fuente Lirio, alcanzan valores de 38-71%. Esta circunstancia unida a los porcentajes altos de especies nitrófilas de origen antropozoógeno y nitrófilas de origen zoógeno, para los palinólogos hablan con claridad de la presencia e intensidad de la actividad humana y de la ganadería en toda la zona. Los pastos antropozoógenos ricos en gramíneas tienen porcentajes que oscilan entre el 14% del total del polen en El Morcuero y los 64-53% de Valdeprados. La mayor parte de los casos están entre 20 y 40%. El porcentaje de pastos nitrófilos de origen antrópico tiene valores que alcanzan el 25% en Aldeagordillo y sólo del 4% en Fuente Lirio. Más altos son los nitrófilos de origen zoógeno con valores entre 8 y 22%. La rotundidad con la que aparecen estos datos en todos los yacimientos, indica que se trata de una situación general que afecta a todos los yacimientos de habitación e incluso a lugares, como El Morcuero, donde no hay asentamientos, pero se registra la presencia de ganados en el entorno.

Por el contrario, el porcentaje de pastos húmedos es siempre bajo. Sólo en casos puntuales son más altos, como sucede en Aldeagordillo, seguramente por la proximidad del yacimiento a una zona más húmeda como es la vega del arroyo Sequillo. Al contrario sucede con los pastos xerófilos, indicadores de la sequedad y frialdad del clima (López Sáez y otros, 2004): sus porcentajes oscilan entre 8 y 22%, con una media en torno a 16% y están presentes en todos los yacimientos.

En cuanto a la presencia de polen de cereal hay que decir que López Sáez y Burjachs consideran que la existencia de cultivos cercanos a los asentamientos viene determinada por porcentajes de polen de cereal a partir del 3%. En todos los yacimientos de habitación con estudios palinológicos del Valle Amblés aparece polen de cereal, excepto en Los Itueros, donde tal vez cabría explicar su ausencia por la altura a la que se encuentra el yacimiento respecto de las tierras llanas cultivables del fondo del valle y la dificultad consiguiente de ascensión del pesado y autógeno polen de cereal hasta el asentamiento. Tampoco aparece en El Morcuero, testimonio de que no había asentamientos en el entorno, circunstancia constatada por el momento. Esa zona, por estar algo alejada de los asentamientos, es posible que fuera preferentemente dedicada a la ganadería más que a la agricultura, hecho que aparece atestiguado por la presencia de claros indicadores de ganadería en la zona, como pueden ser los microfósiles no polínicos, tales como esporas fúngicas de especies coprófilas que hablan de la presencia de ganado. En las muestras de época neolítica de Río Fortes tampoco aparecen pólenes de cereal, pero sí se detecta presencia de ganados en el entorno y de actividades antrópicas.

Todos estos datos indican un clima seco que en unos yacimientos presenta indicadores de tendencia fría, como en Fuente Lirio, Los Itueros y Valdeprados y en otros más templados.

Por todo lo dicho anteriormente la descripción que podría darse del ambiente en el Valle Amblés durante el Calcolítico sería la de un paisaje adehesado, degradado y abierto, con encinar muy aclarado, bosque ripario (dehesas mixtas de melojos y fresnos, alisedas) en todas las zonas de arroyo y aluviales, y presión ganadera notable marcada por la presencia de pastos constituidos por gramíneas de carácter antropozoógeno, así como comunidades nitrófilas. Sirven de muestra para definir este paisaje los datos de la lluvia polínica actual (Dorado, 1993), en la cual los valores de encina superiores al 66% serían indicativos de un bosque denso, entre 47-60%, representando un encinar aclarado y entre 20-40% un encinar adehesado. Los porcentajes inferiores a 20% que dan los yacimientos calcolíticos del Valle Amblés tienen que significar un paisaje muy deforestado, con la vegetación arbórea relegada al adehesamiento, como se da en la actualidad en los rebordes del valle, con algunos reductos complementarios de robles seguramente más frecuentes en la parte Oeste y más profusos cuanto más cercanos al final del valle. Es decir un paisaje muy similar al actual, el cual quizá sea heredero de las circunstancias y las causas habidas durante el Calcolítico, continuadas a través del tiempo sin solución de continuidad.

454 La relación fauna doméstica-fauna salvaje atendiendo al peso de la muestra queda de la siguiente forma:

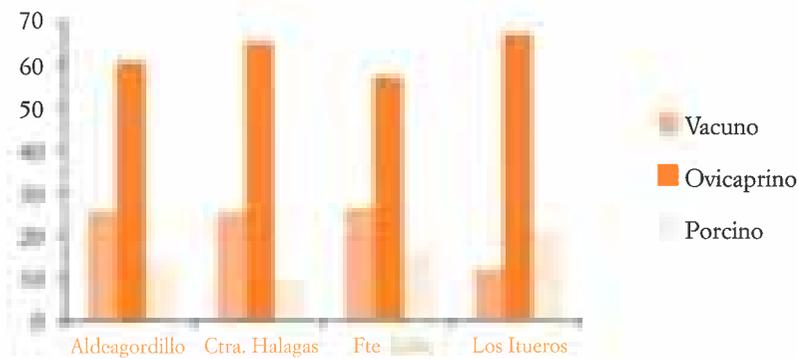
	Aldeagordillo	Ctra. Halagas	Fte	Los Itueros
Fauna doméstica	35,5%	78,50%	82,9%	58,5%
Fauna salvaje sin caballo	17,3%	2,94%	6,3%	11,5%
Caballo	46,1%	18,50%	6,8%	29,8%
Doméstica con caballo	81,6%	97,05%	93,6%	88,3%

La relación fauna doméstica-fauna salvaje atendiendo al número de restos de la muestra queda de la siguiente forma:

	Aldeagordillo	Ctra. Halagas	Fte	Los Itueros
Fauna doméstica	63,3%	90,0%	83,8%	80,8%
Fauna salvaje sin caballo	9,7%	4,8%	13,5%	9,2%
Caballo	26,8%	5,1%	2,5%	9,8%
Doméstica con caballo	90,1%	95,1%	86,3%	90,6%

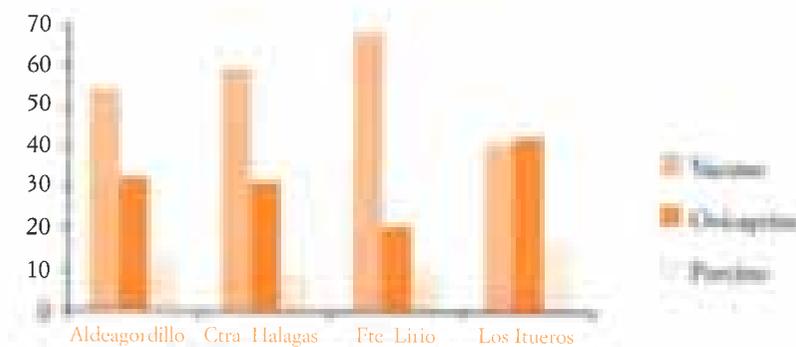
La relación entre cabañas ganaderas, atendiendo al número de restos de la muestra, presenta los siguientes porcentajes para las tres cabañas sacadas del contexto general:

	Aldeagordillo	Ctra. Halagas	Fte	Los Itueros
Fauna doméstica	63,3%	90,0%	83,8%	80,8%
Fauna salvaje sin caballo	9,7%	4,8%	13,5%	9,2%
Caballo	26,8%	5,1%	2,5%	9,8%
Doméstica con caballo	90,1%	95,1%	86,3%	90,6%



La relación entre cabañas ganaderas, atendiendo al peso de la muestra, presenta los siguientes porcentajes para las tres cabañas sacadas del contexto general:

	Aldeagordillo	Ctra. Halagas	Fte. Lirio	Los Itueros
Vacuno	54,3%	59,5%	68,50%	40,9%
Ovicaprino	32,7%	31,4%	20,80%	42,7%
Cerdo	12,8%	9,0%	10,64%	17,1%



A partir de aquí voy a intentar analizar de forma sintética los datos expuestos anteriormente, sin olvidar en ningún momento las dificultades que una interpretación literal de los datos puede tener en el caso concreto de la paleofauna y sus implicaciones a nivel de la reconstrucción de la actividad económica.

Problemática de la identidad del caballo

No es necesario repetir aquí el debate sobre la domesticación del caballo en época neolítica y calcolítica que ha tenido lugar fundamentalmente a propósito de los yacimientos andaluces del extremo sureste. Me limitaré a utilizar los datos y los criterios que expresan los paleozoólogos a propósito del estudio de la muestra del Valle Amblés. Para J. A. Riquelme, en su estudio de Fuente Lirio (2003), la reducida cantidad de restos que presentaba la muestra analizada por él no era suficiente para pronunciarse sobre el carácter doméstico o salvaje del caballo. Este mismo autor, en el estudio de los restos correspondientes al también yacimiento calcolítico abulense de El Tomillar se muestra más cercano a la posibilidad de que se trate de animales domésticos o al menos de que estén en vías de domesticación (Riquelme, 2000).

Más contundentes, apoyando el carácter doméstico de los caballos calcolíticos del Valle Amblés, son M. Garnica y A. von den Driesch. Considerando los restos de los yacimientos

del Valle Amblés y de las 5 fosas que analizaron de El Tomillar, y comparándolos con los casos de yacimientos andaluces estudiados por ellas mismas en el Cerro de la Virgen II (Calcolítico Campaniforme) y III (E. del Bronce), así como en el Cerro de la Horca y en Cabezo Redondo, creen que a partir del peso específico que tienen en los porcentajes generales de la fauna, por la reducción del tamaño de los individuos, siempre de tamaño medio (por ejemplo, altura de 144 cm en uno de los ejemplares reconocidos en Los Itueros) y por la gran variabilidad que presentan, los caballos calcolíticos abulenses serían domésticos o en fase temprana de domesticación, estando cercanos a los estudiados en el Cerro de la Virgen III (Garnica y von den Driesch, 1998:6-7). También son interpretados como domésticos los caballos del yacimiento calcolítico zamorano de Las Pozas estudiados por A. Morales (1992:68), cuyo porcentaje por cantidad de restos alcanza los 3,2%, similar a los del Valle Amblés de la Cantera de las Hálagas y Fuente Lirio, pero bastante por debajo de la media y similar también al de El Tomillar.

Los caballos están presentes con porcentajes altos en todos los yacimientos estudiados, tanto por peso como por número de restos. En Aldeagordillo es donde la muestra alcanza los porcentajes más altos, en lo que se refiere al peso (46,1% del total de la fauna) y cuando se trata del número de restos (26,8%

456 del total de la fauna). Los porcentajes en cuanto a peso van desde los 6,8% de Fuente Lirio hasta los citados 46,1% de Aldeagordillo. La media estaría en 25,3%, superior en 8 puntos al porcentaje del yacimiento calcolítico de El Tomillar, donde también es alta. Por número de restos la media está en 11,07%, a 7,8 puntos por encima de El Tomillar. Queda claro, pues que la presencia de caballo es alta. Si además reparamos en el hecho de que se sacrifican en general ejemplares adultos con un porcentaje en torno al 60% sobre ejemplares juveniles

Por peso de la muestra:

	Aldeagordillo	Cantera de Halagas	Fuente Lirio	El Tomillar
Vacuno	18,4%	43,5%	56,6%	22,3%
Caballo	46,1%	17,2%	6,3%	28,4%

Por número de restos de la muestra:

	Aldeagordillo	Cantera de Halagas	Fuente Lirio	El Tomillar
Vacuno	14,9%	20,4%	22,05%	7,90%
Caballo	24,6%	4,6%	2,50%	8,09%

El hecho de que pudiera, tratarse de caballos domésticos los utilizados en el Valle Amblés, tiene que implicar su utilización en la agricultura y cuanto de progreso de las explotaciones ello debió suponer, así como en cuanto a la agilización general de las bases económicas, utilizándose no sólo ya como animal de tiro en variadas actividades, sino como forma de transporte, como elemento de prestigio... etc., sin olvidar la cantidad de biomasa alimenticia que pueden proporcionar. En otro apartado analizaremos conjuntamente este hecho para determinar las bases teóricas y potenciales de la actividad económica en el valle.

Discusión y conclusiones

A pesar de que la muestra no es muy grande puede decirse que resulta estadísticamente significativa, entre otras razones porque las cifras aportadas en los cuatro yacimientos analizados son muy similares entre sí en general, por ejemplo en lo que se refiere a la relación entre restos de especies domésticas y salvajes. Así, incluyendo al caballo como doméstico, el porcentaje de fauna doméstica, atendiendo al peso de la muestra, está entre el 97,05% de la Cantera de las Hálagas y el 81,6% de Aldeagordillo. La media general estaría en 90,1% para la fauna doméstica y 9,9% para la salvaje. En cuanto al número

e infantiles, tendremos otra prueba para admitir que el caballo estaba domesticado en los yacimientos calcolíticos del Valle Amblés y que aportaba una utilidad múltiple además de la puramente alimenticia. Esta circunstancia será de gran ayuda para interpretar determinados aspectos relacionados con la reconstrucción de las actividades económicas en los yacimientos calcolíticos del valle.

La comparación entre los restos vacunos y equinos arroja los siguientes datos:

de restos de fauna doméstica, los valores oscilan entre el 86,3% de Fuente Lirio y los 95,1% de la Cantera de Halagas. La media está en 90,5%. Con estos datos la fauna doméstica constituiría ampliamente la base de la dieta cárnica de los habitantes calcolíticos del valle, lo que quiere decir que la ganadería era la actividad productiva que aportaba fundamentalmente la carne. Las especies consumidas fueron: la oveja, cabra, vacuno, caballo y cerdo. A ellos podemos añadir, si cabe, el perro, que aparece entre los restos consumidos como uno más, aunque en porcentajes muy bajos. No se han llevado a cabo análisis específicos a través de cortes en los huesos para determinar con toda seguridad si su presencia obedece en realidad al consumo, pero lo más probable es que fuera una especie consumida en determinados momentos y circunstancias, como se ha comprobado en otros yacimientos de la Península Ibérica donde aparece con los mismos porcentajes y huellas evidentes de consumo. En cualquier caso no supone algo frecuente y su peso específico en la muestra obliga a considerarlo como un consumo ocasional.

La fauna salvaje consumida parece poco significativa, con valores por peso comprendidos entre 17,3% y 2,94% (9,5% de media) que es prácticamente similar –9,9%– cuando se valora la cantidad total de restos de la muestra. Todos estos

valores coinciden plenamente con los aportados por el también yacimiento calcolítico abulense de El Tomillar. En cambio si lo comparamos con los datos de Las Pozas, allí el porcentaje de fauna salvaje es mayor: 22% (Morales, 1992), sólo estaría cercana a la de Aldeagordillo. Esta variabilidad debe ser entendida como lógica en función de las condiciones y estrategias de cada zona. Las especies cazadas y por tanto habitantes del valle y su entorno, son: uro, ciervo, jabalí, corzo, conejo, liebre, gato montés, oso, rata de agua, buitre y tejón. Llama la atención la presencia de oso, con porcentaje mínimo en Aldeagordillo. Sin duda pudo ser una captura ocasional en las sierras del reborde Sur del valle, donde supuestamente pudieron existir osos. No hay que olvidar que en el Libro de la Montería de época medieval se cita la presencia de osos en la zona. Probablemente su caza fue puramente anecdótica por tratarse, en primer lugar, de animales que vivían en zonas alejadas de los núcleos de habitación, que raramente irrumpían en la vida de los habitantes el valle y que su caza entrañaba un cierto peligro. Tal vez debamos entender su captura en los bosques de pino del reborde Sur o en los melojares de la zona de Villatoro constatados en los estudios polínicos.

Hasta aquí han quedado expuestos los datos objetivos, ahora hay que sacar las conclusiones posibles. En este sentido y como prefacio hago más las palabras y las dudas de dos especialistas en este tipo de investigaciones –A. Morales y C. Lieseau– a propósito del estudio de la fauna de varios yacimientos del Valle del Duero correspondientes a la Edad del Hierro: *...“la inferencia de prácticas pecuarias a partir de estas faunas sería en extremo aventurado dado que desconocemos cuales han sido los filtros (taxonómicos, pero sobre todo culturales) que determinaron la composición precisa de las tafocenosis. En principio, podemos partir de la base que la fauna consumida es el reflejo, distorsionado en un grado que resulta imposible calibrar, de lo originalmente disponible en cada asentamiento y fase. Esto, que a efectos operativos nos permitirá explicar alguno de los patrones que hemos detectado, no implica, sin embargo, que existan hipótesis alternativas (p. ej. consumo preferente de excedentes (...)) consumo preferente de animales con usos alternativos menguados (en función de edad, condición física u otros, etc.) igualmente plausibles e igualmente imposibles de demostrar en las actuales condiciones salvo excepciones”*. (Morales y Liesau, 1995:502-503). A ello añadiría la incertidumbre que puede representar el registro de cada yacimiento, del que en concreto debemos suponer que la muestra recogida debe ser, por ejemplo, la correspondiente a los últimos meses o años de vida en el lugar, lo cual podría esconder una situación meramente coyuntural, sólo aclarada en cierto modo para el caso del Valle Amblés por la representatividad que adquiere el hecho de la similitud en los porcentajes de

los yacimientos estudiados. Quiere decirse por tanto que no es posible leer algo definitivo sobre las cabañas ganaderas y el comportamiento humano con ellas a partir del mero hallazgo de unos conjuntos de huesos, aunque suponen una referencia a tener en cuenta.

Las conclusiones más generales que a mi juicio aportan los datos empíricos son:

1. La similitud de los datos para unos y otros yacimientos, indica un comportamiento similar en todos los casos, con variaciones que podrían ser debidas a determinadas condiciones específicas de cada sitio, dando lugar a determinadas adaptaciones al medio, a las lógicas variaciones entre asentamientos o, tal vez, a especializaciones, como puede ser el caso de la excepcional alta presencia de caballos en Aldeagordillo, circunstancia que podría obedecer a la cría de estos en las praderas con buenos pastos de las inmediaciones del arroyo Sequillo, frente al yacimiento.
2. Predominancia total de mamíferos.
3. Predominancia clara del sector doméstico sobre el salvaje.
4. La actividad cinegética presenta unos porcentajes aceptables que indican una explotación clara y complementaria de este sector, de baja incidencia pero sostenida.

Para el estudio de las estrategias ganaderas, el estudio de las edades de sacrificio resulta esencial. En la muestra de que disponemos para el Valle Amblés la estimación de la edad no tiene datos muy abundantes para cada yacimiento en particular, pero, como en el conjunto de datos, aporta algunas conclusiones a tener en cuenta. Naturalmente lo que puede deducirse de todo serán datos muy generales, ya que las estrategias de sacrificio y explotación pudieron depender de las condiciones del lugar, de la propia forma de organización de quien lo hacía, es decir de su mejor o peor fortuna y personalidad ganadera y también del tiempo, ya que lo que hemos recogido y analizado es, en la mayor parte de los casos, un conjunto que no sabemos con exactitud a cuanto tiempo corresponde. Por todo ello los datos que expongo a continuación sólo podrán ser interpretados para conclusiones muy generales.

El **ganado vacuno** puede aportar al hombre carne, leche, estiércol y ser utilizado como animal de tiro. A su vez precisa de pastos frescos y de pasto seco almacenado u hojas secas. Las zonas más aptas en el Valle Amblés deben haber sido fundamentalmente los estrechos prados que constituyen las antiguas cuencas de inundación de los ríos, riachuelos y arroyos siempre inmediatos a los asentamientos, puesto que hay, prácticamente siempre entre cada dos asentamientos inmediatos, uno de estos arroyos y su correspondiente pradera, cuando la cuenca abandona la sierra y penetra en el interior del valle.

El ganado vacuno, cuando se trata de aportar carne al grupo que lo produce, implica que con la cría de menos especies se produce más carne respecto a los ovicaprinos, aunque el sacrificio de un ejemplar debe implicar estrategias de conservación

en un grupo pequeño que no se darían en la otra especie. Las edades de sacrificio por yacimientos se expresan en el cuadro siguiente:

Fuente Lirio	54%+9%* (11)**	27% (11)	9% (11)
Aldeagordillo	60% (4)	20% (4)	20% (4)
Los Itueros	57% (7)	14% (7)	8% (7)

* Al lado del porcentaje de los adultos se incluye con el signo + el de los subadultos

** Entre paréntesis se incluye el número total de los individuos identificados en esta especie de todas las edades

La distribución por edades del sacrificio de los individuos parece indicar una estrategia. En todos los yacimientos parece que el sacrificio de animales jóvenes es considerablemente inferior a los de juveniles e infantiles. Naturalmente que se reservarían un determinado número de cabezas, consideradas las más aptas para la cría, a la vez que para ser utilizadas en las tareas de labor y en la producción de leche. El sacrificio de animales jóvenes puede obedecer a circunstancias críticas, sin olvidar que en cada unidad de producción-consumo las estrategias de sacrificio afectarían, interrelacionadas, a todas las especies de la cabaña doméstica, es decir no funcionarían con independencia absoluta. Sobre si esta especie fue utilizada también de forma importante para la producción de leche han expuesto sus posturas Sherrat (1981), a favor, considerando que el aprovechamiento lácteo es rentable por la energía que proporciona y Harrison y Moreno (1985:65), concediéndole más importancia en la producción de este producto a las ovejas, aludiendo a que en ambientes mediterráneos es más eficaz. Por mi parte no tengo pruebas para decantarme con rotundidad por alguna de las dos posturas, aunque considero que la producción de leche de ovicaprinos, por ser más abundante la población de esta especie, pudo tener un peso específico más importante en el consumo. La cría de vacuno pudo obedecer, además de su aporte de leche adicional, más a su destino como animal de tiro en los trabajos agrícolas y como productor de carne, hecho que está manifestado en el sacrificio de animales jóvenes también.

El **ganado ovicaprino** parece haber sido el más explotado por las poblaciones calcolíticas del Valle Amblés. Las ovejas pueden ser aprovechadas como productoras de carne, de leche, de lana y de estiércol. Las cabras para leche, carne y cuero. Todo el interior del valle y sus rebordes pueden haber sido en potencia, favorables para este tipo de ganado. Constituyeron un factor de gran importancia en la economía, con ventajas sobre el ganado mayor. Como señalan Harrison y Moreno (1985:71) *“soportan bien las sequías (...), dan leche y estiércol y pueden redilar los campos de cereal removiendo y abonando la tierra para la siembra. Pueden pastar en tierras abandonadas o marginales (...). Sin embargo, lo más importante de todo es el hecho de que son recursos básicos de la comunidad en las penurias económicas. Cuando llega la sequía y las cosechas fallan o hay ataques de otros grupos, las cabras y ovejas protegen a los supervivientes”...*

La muestra más representativa es la de Fuente Lirio y, también, la de Los Itueros. La diferenciación a base de huesos fracturados de ovejas y cabras, como suele suceder, ha obligado a incluir con el genérico *ovicaprinos* a muchos de los restos. Pero también hay determinaciones claras. Si los porcentajes de las identificaciones responden a la realidad, por cada cabra pudo haber en los yacimientos estudiados unas 4 ovejas. En Fuente Lirio el informe paleontológico de Riquelme dice que hay muchas más ovejas que cabras (Riquelme, 2003).

Los porcentajes de sacrificio por edades, según lo identificado en los cuatro yacimientos, pone de manifiesto lo siguiente:

	Adultos (11 y 12 años) Subadultos (13 y 14 años)	Juveniles (15 años y 17 años)	Infancia (18, 19 y 20 años)
Fuente Lirio	48%+20%* (25)**	24% (25)	8% (25)
Aldeagordillo	75% (4)	25% (4)	0% (4)
Los Itueros	68% (25)	16% (25)	16% (25)
Ctra. Hálagas	37% (8)	37% (8)	12% (8)

* Al lado del porcentaje de los adultos se incluye con el signo + el de los subadultos

** Entre paréntesis se incluye el número total de los individuos identificados en esta especie de todas las edades

Las conclusiones que obtengo de ellos son:

- En los de las series más numerosas –Fuente Lirio y Los Itueros– los ovicaprinos viven generalmente más de 2 años antes de su sacrificio, en concreto entre 2 y 15 años el 68%. En Los Itueros, por el estudio de las vértebras y por la pelvis, hay más machos que hembras, circunstancia en principio lógica si se tiene en cuenta que los machos son más improductivos y pueden ser sacrificados jóvenes, reservándose las hembras más tiempo para la reproducción y producción de leche. Por lo tanto estadísticamente serán más frecuentes los restos de machos. No se especifica si son sacrificados jóvenes, como sería lógico pensar, ya que no tendría demasiado sentido mantenerlos más allá de un número determinado.
- Por cada infantil sacrificado se matan 6 adultos; por cada juvenil, 2 adultos y por cada subadulto, 2,4 adultos. En ello se aprecia la estrategia de sacrificar sobre todo los animales adultos, seguramente bien amortizados, a la vez que también se sacrifican algunos subadultos, posi-

blemente muchos de ellos machos cuando han alcanzado el peso suficiente buscando regular el rebaño de base, que tendría que ser directamente proporcional a los recursos disponibles.

No es necesario explicar todas las bondades del **ganado porcino** en la economía rural. Su aporte exclusivo de carne y grasa en animales adultos debió ser fundamental, como lo ha sido en las poblaciones rurales hasta prácticamente el final del siglo XX. Tiene un factor de gran importancia: que crece con rapidez y que puede reproducirse en condiciones normales una vez al año, llegando a tener hasta 12 individuos por parto, aunque este hecho no tiene que producirse siempre, ni tiene que haber sido exactamente como ahora hace más de 4.000 años. Después de un año de vida ya tienen carne suficiente, pero no grasa, lo cual, unido al hecho del número de crías por parto, debe haber sido el determinante de que en torno a la mitad fueran sacrificados en edad juvenil e infantil, como se ve en los cuadros adjuntos.

	Adultos (11 y 12 años) Subadultos (13 y 14 años)	Juveniles (15 años y 17 años)	Infancia (18, 19 y 20 años)
Fuente Lirio	62%+22%* (9)*	44% (9)	0% (9)
Aldeagordillo	62% (8)	12% (8)	25% (8)
Los Itueros	50% (8)	12% (8)	37% (8)
Ctra. Hálagas	50% (4)	25% (4)	25% (4)

* Al lado del porcentaje de los adultos se incluye con el signo + el de los subadultos

** Entre paréntesis se incluye el número total de los individuos identificados en esta especie de todas las edades

Las características de la cría y el aprovechamiento y consumo del cerdo tienen, sin embargo, algunas dudas interesantes: siendo uno de los animales de la cabaña doméstica aparentemente menos consumido, las características de su cría parecen muy favorables: se reproduce con facilidad y abundancia, proporciona muy pronto carne suficiente y no tiene otros comidos adicionales y complementarios. Con estas circunstancias el consumo de cerdo debía ser mayor y por tanto aparecer en un número más elevado en los porcentajes de la carne consumida. Pero eso no sucede con esta lógica. Tal vez su baja utilización esté indicando algo que parece obvio: un determinado equilibrio en la cría y el consumo de especies domésticas en cada unidad de consumo, dependiendo de las especies disponibles. Se trata de un equilibrio basado en el consumo variado de las especies domésticas, de forma que no se produzcan superpoblaciones en determinadas especies con la posible dificultad para alimentarlas, algo que puede haber sucedido con el ganado porcino, más especializado en la alimentación que cualquier otro de la cabaña doméstica y en competencia con el hombre en uno de los productos más importantes: la bellota, la cual con toda seguridad constituyó un producto de gran importancia también para el consumo humano.

En cuanto al **ganado equino** hay que decir que admitiendo como he admitido, basado los juicios comparados de los paleontólogos, que los caballos de los yacimientos del Valle Amblés fueron domésticos, podemos relacionarlos con el transporte, los trabajos agrícolas y, también, con la producción de carne, aunque parece poco probable que fueran criados para esto último. Los desplazamientos de las gentes para tareas diarias, los que se harían con el ganado cuando fuera preciso recurrir a pastos de sierra, por ejemplo, la asistencia a convenciones, *ferias* y reuniones diversas de las poblaciones y los intercambios y las manifestaciones de prestigio y de poder, tienen que haber tenido en los caballos un sujeto muy importante que no podría ser ocupado por otros animales.

Los informes aportados por los paleontólogos citan a los caballos de Fuente Lirio y Los Itueros como todos adultos (4 a 20 años). De la Cantera de las Hálagas no consta nada al respecto. En Aldeagordillo, el lugar en el que aparecen más casos, salvo un resto juvenil (9-12 meses a 2 años) y otro infantil (0-9 a 5 meses), son todos de adulto. Es precisamente en este yacimiento donde el porcentaje de huesos de caballo, por peso de la muestra, resulta elevado, superando al de las vacas y ovicápridos en 27 y 13 puntos respectivamente. Sólo en Los Itueros la situación puede parecerse en algo, aunque aquí en porcentaje de la muestra de caballo por peso es 17 puntos más bajo y es sólo algo superior al de las vacas. Hay que preguntarse si el alto porcentaje de Aldeagordillo tiene algún significado o es anecdótico. Y antes que eso hay que plantearse la posibilidad,

en absoluto descabellada, de que hubiera asentamientos, que por sus condiciones ambientales o por otras más subjetivas, tuvieran una cierta especialización en la cría de caballos, destinados después al intercambio. Harrison y Moreno (1985: 78) aluden al tratado sobre ganadería de Alonso de Herrera publicado en el siglo XVI (republicado por E. Terrón en 1981). Alonso de Herrera no dedica ni una sola línea de su tratado a hablar de los caballos y no es porque fuera un trabajo deficiente, puesto que estuvo plenamente en vigencia hasta el siglo XIX. Ignoró la cría de los caballos porque ésta era una labor que exigía en aquel tiempo una gran especialización, muy por encima del alcance de cualquier campesino. Los caballos y mulas se criaban sólo en sitios restringidos y se intercambiaban a través de un amplio círculo. Es tentador plantearse que éste fuera el sentido de la alta presencia de caballo en Aldeagordillo, lugar en el que además de criarse, también se consumirían y en mayor medida que en el resto, por razones de la propia explotación, porque se tratara de ejemplares viejos, enfermos o con deficiencias que impidieran el fin último de su cría. Naturalmente allí donde se producían sería el lugar en el que en ocasiones se consumirían individuos jóvenes, siempre como excepción y, obedeciendo a razones similares a las aludidas para justificar la alta presencia de restos consumidos. No puedo demostrarlo con más pruebas el porcentaje de sus restos, con las razones ya esgrimidas y con el hecho de que en los restantes yacimientos son todos individuos adultos.

Resta hablar del **perro** como animal también doméstico, que es consumido en los asentamientos. Los perros podrían servir para la caza, para el acompañamiento de los ganados, para la custodia de estos y de haciendas y en algunos casos como carne. Su porcentaje es mínimo, pero no faltan en ninguno de los yacimientos estudiados. En uno de los enterramientos individuales del Cerro de la Cabeza aparece uno enterrado junto a su supuesto amo, mostrando la antigüedad de la amistad perro-amo.

Como conclusiones generales a lo expuesto hasta aquí, podrían caer las siguientes:

- La cabaña ganadera de cada asentamiento constaba de las mismas especies, con porcentajes, salvo las excepciones señaladas, muy similares entre sí.
- Salvo los cerdos, los animales que componían la cabaña tenían un papel en vida muy importante en la economía, ya fuera como fuerza de trabajo o como productores de leche, lana y estiércol, todos ellos muy importantes para la actividad económica de subsistencia.
- Existía una estrategia de sacrificio suficientemente planificada que se basaría en la alternancia y periodicidad de especies sacrificadas, completada en ocasiones con aportes externos a la cabaña provenientes de la caza.

- El Calcolítico en el Valle Amblés, con la abundancia de yacimientos que presenta, su disposición en el paisaje, las estrategias que dejan traslucir los datos y las diferencias cuantitativas en relación con la fase neolítica anterior, permite considerar que se dio la llamada *revolución de los productos secundarios* (Sherrat, 1981), sino a un nivel pleno, sí en un estadio que permitió la evolución económica respecto a una economía productiva muy primaria como la que tuvo que darse durante el final del Neolítico y en buena parte de los tiempos calcolíticos.

Reconstrucción potencial de la actividad económica en el Valle Amblés durante el Calcolítico

Criterios y expectativas

La cantidad de datos de todo tipo disponibles para la investigación del Calcolítico en el Valle Amblés ofrece la posibilidad de llevar a cabo una teórica reconstrucción potencial de la actividad económica en el valle, a la vez que acercarse con ello a la solución de algunas cuestiones planteadas para ésta y otras zonas. Cuestiones tales como la movilidad o el sedentarismo de las poblaciones, el grado de complejidad que pudo alcanzar la sociedad del Valle Amblés y las implicaciones y consecuencias de ello, así como la coexistencia de asentamientos, los regímenes de propiedad, la gestión de los recursos existentes... pueden ser abordadas al menos desde un punto de vista teórico, es decir no sin algún necesario atrevimiento. En ningún caso pretendo a través de este ensayo reconstruir literalmente la vida de los asentamientos, se trata de aproximarse a la solución de determinadas cuestiones a partir de la manipulación de un modelo teórico basado en datos reales. De esta forma temas como la debatida movilidad puede ser abordada simplemente desde la percepción de haber motivos o no para ella.

En todo momento el soporte fundamental de trabajo serán los datos existentes y también parte de la interpretación que se hace de ellos. Buscaré a través de su manipulación e interacción recíproca encontrar algunas soluciones en base a una lógica elemental.

Soy consciente de todas las limitaciones a las que me enfrento, por ejemplo no puedo saber con exactitud un factor de enorme trascendencia, como es el número de individuos que habitaba en cada asentamiento por término medio, aunque puedo hacer una aproximación a través del conocimiento de las dimensiones de los asentamientos y del número aproximado de cabañas que hemos detectado a partir de las prospecciones y excavaciones. Más difícil aún es saber cuantas cabezas de ganado pudieron tener, que por otra parte podría

ser variable según los tiempos y los asentamientos en función de las condiciones objetivas y de las derivadas de la propia organización particular de cada caso. Sí podremos en cambio aproximarnos con mayor fortuna a datos generales sobre la base ganadera aportados por los estudios de paleofauna en los asentamientos excavados. Algunos datos de gran importancia no pueden ser verificados con exactitud, como la contemporaneidad de todos los asentamientos incluidos en el catálogo, que vistos en conjunto parecen ser la situación fotográfica del Calcolítico en el valle desde su inicio hasta su final, sin que eso tenga que ser lo que sucedió en realidad, ya que puede que a la vez que muchos lo fueran y fueran lugares estables, otros tan sólo constituyeran sitios funcionales, coyunturales... etc.

Muy difícil es conocer de antemano el sistema de propiedad y las dimensiones de cada territorio, como también todos los sistemas de aprovechamiento que las poblaciones calcolíticas tenían para con sus recursos. Ni siquiera podemos establecer categorías entre asentamientos en el caso de que no fueran exactamente iguales todos ellos. Estos aspectos serán tratados e interpretados cuando los datos empíricos conjuntados dejen abierta la posibilidad de esbozar una interpretación teórica basada en un conjunto de datos supuestamente objetivos. También parece muy difícil de antemano adivinar sus preferencias económicas, la rentabilidad de las tierras, los cultivos que utilizaban, el grado de conocimiento que tenían para gestionar las tierras y hacerlas más productivas... En fin, cuento para esta empresa con muchas limitaciones, pero es verdad que algunas de ellas tienen posibilidades de acercarse a su interpretación a través de la interactividad entre datos empíricos de suficiente solvencia y de la ayuda de aportaciones teóricas. Por todo ello el modelo resultante tendrá que ser general, válido a grandes rasgos para el conjunto de los yacimientos conocidos, sin particularizar en exceso y huyendo en lo posible de ser aplicado tal cual individualmente a cada uno de los asentamientos conocidos.

Base crítica

La base de partida está fundamentada en las siguientes premisas:

- El ambiente climático del valle ha sido constatado a través de los estudios polínicos de J. A. López Sáez y F. Burjachs en un número suficiente de yacimientos calcolíticos, cuyos resultados son en todos ellos parejos. El clima correspondiente a la flora detectada es mediterráneo de tendencia seca, con episodios más frescos (Los Itueros, Fuente Lirio, Valdeprados) y más cálidos (La Ladera, El Picuezo de Guareña). Deliberadamente no quiero concederle a estas variaciones climáticas un valor absolutamente real y secuencial, puesto que pueden obedecer a determinados

factores que posibiliten ahora confusión cuando toca interpretarlos. Parto de la posibilidad de un clima aproximadamente homogéneo durante todo el desarrollo del Calcolítico en el Valle Amblés a la vista de la similitud que presentan todos los yacimientos analizados. Naturalmente pueden haberse dado momentos en los que dentro de la sequedad general se produjeran variaciones hacia mayor o menor humedad, como ha sido visto para la secuencia de Aldeagordillo, en la que se aprecia que para la fase final, funerario-simbólica, parece que hay un aumento de la humedad, pero sin abandonar en absoluto la sequedad general, según indica el porcentaje alto de pastos xerófilos, con frecuencia en torno al 16 %. Puede decirse en líneas generales que el ambiente climático era equiparable al actual y sobre esa base se desarrolló su sistema económico basado en la explotación agropecuaria. Como consecuencia de todo ello y de factores de tipo antrópico, el paisaje que ofrecen los diagramas polínicos indica que fue en cierto modo similar al actual, con una gran deforestación del fondo del valle al menos durante el III milenio AC, convertido todo lo más en un paisaje adehesado en el que la superficie arbórea cobra mayor intensidad en las inmediaciones de ríos y arroyos. Los rebordes estarían más cubiertos de vegetación arbórea y ésta sería más intensa probablemente en el sector Oeste que en el Este, donde además de llover más, la presencia de yacimientos es menor y por tanto previsiblemente la presión sobre el medio sería también menor.

- Los asentamientos fueron de pequeña envergadura, constituidos por muy pocas cabañas, de las que no sabemos si todas las detectadas fueron contemporáneas o no. Este es un hecho visto en todos los asentamientos excavados, excepto en la Cantera de las Hálagas. Allí parece que había cimientos de varias supuestas estructuras domésticas inmediatas unas a las otras, de las que no sabemos si fueron contemporáneas o no y en caso de serlo, desconocemos si el cierto abigarramiento fue provocado por la falta de espacio al tratarse de un cerro amesetado de reducidas dimensiones. Quizá el grado de destrucción de unas respecto a las otras pueda indicar su secuencialidad. El modelo general que asumo como posible y válido para la mayoría sería el de la existencia de dos a cuatro cabañas como máximo por asentamiento, todas ellas bien separadas entre sí, definiendo un espacio propio de influencia directa y de trabajo, en el que en muchos casos o en todos convive el hombre con determinados animales, como aparece en los diagramas polínicos de yacimientos como La Ladera (Padiernos), Los Itueros o El Picuezo (Guareña). En

cuanto a un número teórico de habitantes por asentamiento, podemos partir de una base potencial de unos 10-15 habitantes máximo por asentamiento, es decir pequeños núcleos previsiblemente de tipo familiar.

- La creciente deforestación del medio reconocida a partir de los datos polínicos, muestra una intensificación de la explotación del valle desde el final del Neolítico, alcanzando un nivel culminante durante el Calcolítico. Esta deforestación es atribuible a la presencia del hombre y sus actividades económicas, como queda patente en las variedades antrópicas que sustituyen a la vegetación arbórea. La interpretación de todo ello es la intensa presión del hombre sobre el medio, bien por la existencia de una población importante y su gran presión, o como resultado de un dilatado proceso cronológico (1.500 años) con todas sus consecuencias.
- Los estudios polínicos y de fauna hablan con claridad de la presencia de campos de cereales inmediatos a los asentamientos, así como de la composición de la cabaña ganadera, es decir de una economía mixta. Sólo en el caso de Los Itueros no apareció polen de cereal, pero como dije en su momento, esto ha de achacarse a la posición del asentamiento en altura y la distancia respecto sus hipotéticos campos de cultivo. En relación a la cabaña ganadera, a partir de los datos faunísticos y no sin algunas reservas, podemos partir de una situación en la que el pastoreo parece haber tenido una gran importancia, complementado por la presencia invariable siempre de ganado vacuno, porcino y equino, utilizado éste ya como animal de tiro y de transporte. Enlazan en lo general con esto los resultados ya expuestos de los estudios de paleodieta realizados para yacimientos del Valle Amblés como Aldeagordillo y el Cerro de la Cabeza, complementados y comparables por los de El Tomillar, aunque se trate éste de una zona fuera del Amblés. Aunque la muestra no es demasiado extensa para el valle (12 individuos) los datos que aporta tienen alguna significación: en primer lugar, los resultados son similares para Aldeagordillo y el Cerro de la Cabeza y en segundo lugar, los individuos analizados muestran una ingesta basada en los productos vegetales pero con un consumo de carne también importante, que por cierto es más elevado que en El Tomillar, situado en una tierra más propicia para el cultivo del cereal.
- La potencialidad agrícola del Valle Amblés la basaré en la Clasificación Agroclimática de Papadakis y en el índice de Turc para el cálculo de la potencialidad agrícola a partir de un clima determinado (Elias, 1979; Forteza del Rey, 1984). Aplicando el índice de Turc la productividad de

las tierras del Valle Amblés en cuanto a cultivo de secano presentaría una productividad baja. Sobre un tope de 100, que en la Península Ibérica podría estar representado por el Valle del Guadalquivir, el Valle Amblés tendría en general una productividad potencial de 10, algo superior en la zona occidental del valle a partir de la línea imaginaria Muñogalindo-Sotalvo a causa de la mayor precipitación. Con todo ello las mejores posibilidades potenciales son la explotación del binomio trigo-cebada por su adaptación al rigor térmico e hídrico, siendo el aprovechamiento ganadero más favorable el ovino (Sánchez Muñoz, 2002: 95).

- El modelo de agricultura supuesto sería el de tipo extensivo, con una estrategia basada en el llamado sistema del barbecho forestal, por el que los cultivos se llevan a cabo mediante la rotación sucesiva de tierras. Este sistema obliga a disponer de una extensión de tierras considerablemente mayor que la que se utiliza en cada cosecha, de forma que se produzca su regeneración. Los campesinos del Valle Amblés han venido utilizando hasta

hace poco tiempo este sistema dejando descansar la tierra cultivada un año durante los tres o más años siguientes, dependiendo de la calidad del terreno y de la capacidad de regenerarse. Este sistema exige que el promedio de tierra cultivada sobre el total disponible oscile entre el 0 y el 10%, es decir se precisa diez veces más territorio que el cultivado (Martínez Navarrete, 1988). *“Una de las ventajas del sistema de barbecho forestal es la posibilidad de un uso diversificado del suelo, ya sea mediante el aprovechamiento ganadero de la reserva, ya mediante la introducción de cultivos complementarios adecuados”* (Ibidem: 125), lo que unido a una no descartable horticultura de baja escala, permite al grupo doméstico mantener la producción en los límites deseados (Díaz del Río: 1997).

- Tomaré como base para el cálculo teórico del espacio suficiente para el labrado y consumo, el modelo aportado por P. Díaz del Río (1997) para el estudio del yacimiento madrileño de Las Matillas, adaptado de los modelos de Cuesta y otros (1985) y Legge (1989), con algunas matizaciones particulares:

Producción	Barbecho forestal	Barbecho forestal	Barbecho forestal
1.000 kg de cereal	1 Hectárea	1 Hectárea	1 Hectárea
10 personas	9 personas	1-2 personas	1-2 personas
1 año	4-5 días	1 día	1 día

Como matización al anterior cuadro utilizaré un consumo teórico por persona de 0,3 kg de cereal diario. Por otro lado el cálculo de la producción de cereal en el Valle Amblés en época calcolítica se ha estimado como tres veces menor que la actual,

es decir en 250-300 kg/ha, siendo la producción actual 800-900 kg/ha. Con este presupuesto y los criterios citados de Legge y Cuesta y otros, tendríamos el siguiente cuadro de trabajo para un asentamiento del tipo de los del Valle Amblés:

Producción	Barbecho forestal	Barbecho forestal
6 hectáreas	6 hectáreas	6 hectáreas
9 personas	4 personas	8 personas
24-30 días	3 días	2 días

A este cálculo habría que añadir los trabajos de escardado, depurado del grano, transporte, limpieza de las zonas de almacenaje e incluso creación de nuevas estructuras de almacenaje. Ello podría suponer por parte de las 9 personas que he considerado como población tipo, que todas ellas invirtieran otros 5-8 días en esas tareas. El tiempo total estimable dedicado a la cosecha estaría en torno a los 40-45 días.

Según lo dicho anteriormente, el consumo de cereal por persona en una economía agraria basada en el consumo de una dieta mixta a base de cereal y carne, sería de 109,5 kg al año, lo cual con una población teórica por asentamiento de 10-15 individuos, supondría un consumo de cereal de 1.095-1.642 kg/año (unos 300 g persona/día). Esto implica cultivar 4,38-5,4 ha, a lo que sumando el remanente necesario para el sembrado siguiente daría una superficie de siembra de 5-6 ha.

Con el sistema de barbecho forestal y considerando a lo máximo la posibilidad expuesta por Martínez Navarrete (1985: 125) una superficie disponible diez veces mayor que la destinada al cultivo anual, tendríamos que cada asentamiento debería disponer de unas 50-60 ha para el cultivo, quedando anualmente 45-55 ha de esa superficie cultivable a disposición de la ganadería, garantizando no sólo el descanso de las tierras, sino también el abonado. Si en lugar de utilizar el sistema propuesto utilizamos el que se ha sido más frecuente en el valle, conocido como *labor al tercio*, es decir cultivar un año de cada tres, barbechando el año anterior al de la siembra (primer año: barbecho. Segundo año: siembra de cereal. Tercer año: aprovechamiento para pasto ganadero), la cantidad de terreno disponible y destinado a la siembra sería de 15-18 ha. Si el consumo hubiera sido el que proponían Lagge (1989), Cuesta y otros (1985) y Díaz del Río (1997), es decir inferior en 100 gr al día (0,2 kg por persona y día), el territorio anual de cultivo hubiera sido 3-4,5 ha (10-15 consumidores) que implicaría una extensión disponible de 30-45 ha o cultivando como *labor al tercio*: 9-13,5 ha.

Estos campos de cultivo, a juzgar por los datos polínicos de Fuente Lirio, Aldeagordillo y el Cerro de la Cabeza, estarían en las proximidades de los asentamientos, por lo menos en los situados en el reborde Norte, cosa lógica por dos razones fundamentales: a juzgar por las informaciones de los agricultores actuales las tierras son más productivas en la inmediatez al reborde del valle que en las proximidades de los cauces fluviales, siempre más arenosas, más expuestas a la pérdida de agua; por otra parte están algo menos expuestas al Norte y finalmente, al estar próximas a las zonas de habitación se encuentran mejor vigiladas de cara a la fauna salvaje herbívora que sabemos existía.

En cuanto a la ganadería, la estimación potencial puede que sea un poco más arriesgado establecerla como tipo. Pero es

necesario hacerla para acercarse, al menos, a la problemática de las gentes calcolíticas en el lugar y para buscar el esclarecimiento de algunas cuestiones que plantea el registro arqueológico, cuya solución tal vez pueda acercarse mediante cálculos teóricos. Naturalmente es una estimación general para todos que en la realidad estaría sujeta y definida por las condiciones y variables de cada asentamiento, en unos casos más favorables que en otros a la cría de determinadas especies. Para las necesidades de una población de 10-15 individuos por asentamiento he supuesto una cabaña ganadera estable compuesta por los siguientes elementos: un rebaño de 70 ovicaprinos, fundamentalmente ovejas, entre 4 y 8 bovinos, 1-2 caballos y 8-10 cerdos. La cantidad de 70 ovicaprinos se basa en la manipulación de los datos aportados por J. A. Riquelme (2003) para la paleofauna de Fuente Lirio y en concreto para las edades de sacrificio de la fauna identificada. Con esa base como patrón general supuesto de sacrificios por edades, he calculado el mantenimiento de un rebaño. La extrapolación de los datos faunísticos a los sacrificios anuales no puede ser literal en números, pero sí en cuanto a la estrategia general, lo cual puede ser una pista válida para reconstruir el rebaño. Las variables utilizadas son: el rebaño teórico de 70 individuos podría estar compuesto por 15 hembras adultas + 20 subadultos + 20 juveniles + 15 infantiles. Manteniendo como carga ganadera que 1 ha supone el alimento anual de 2 ovejas, 70 cabezas de ganado ovino precisarían de 35 ha durante un año. El peso de cada oveja adulta podría estar en 35-45 kg, que con un rendimiento cárnico en canal del 50% equivaldría a 17,5-22,5 kg de carne aprovechable por cabeza. Si consideráramos válido el dato del sacrificio detectado por edades en Fuente Lirio, adjudicando un peso por edades proporcional, tendríamos que un grupo de 10-15 individuos consumiría al día 124-83 gr respectivamente, cantidad que puede resultar baja por sí misma pero unida al consumo de otros productos no lo es tanto. Por consiguiente podría resultar válida la muestra de Fuente Lirio. A todo ello hay que unir el aporte de leche del rebaño y sus derivados.

En cuanto al ganado vacuno he considerado una población tipo de 3-6 vacas por asentamiento, manipulando muy subjetivamente los datos que aportan los restos faunísticos generales y siempre teniendo en cuenta que el enclave de los asentamientos podría variar esta estimación. Manteniendo la relación de 0,2 cabezas por ha, es decir una cabeza para cada 5 ha, la población supuesta de vacuno precisaría una extensión de 15-30 ha, que por otra parte tendría que ser preferentemente de pradera, es decir una zona con buenos pastos, algo que no es abundante en el Valle Amblés, excepto en las riberas de ríos y arroyos y en las praderas que se forman a sus lados. Esas praderas, frecuentes en el valle en ambos rebordes,

retienen agua y no solamente suponen pasto algo más fresco en el agostamiento estival, sino que con las primeras tormentas reverdecen con rapidez. Dichos lugares serían muy propicios para el ganado vacuno. Por otra parte el patrón de sacrificio de animales se parece mucho al del ganado ovino. Teniendo en cuenta que las vacas pueden vivir entre 20 y 25 años y que son fértiles desde el tercer año, tendría que darse una estrategia de cría y consumo que tuviera relación, primero, con la pradera disponible y luego con el reemplazo de las más viejas, de forma que se asegurara un número fijo en equilibrio con los recursos para alimentarlas. Con estos presupuestos y los datos faunísticos del registro arqueológico, podríamos decir que disponían de un número reducido de vacas, proporcionales a los recursos de pradera y que sistemáticamente el sacrificio se produciría para equilibrarlo. Así vemos, por ejemplo, que en las edades de sacrificio de Fuente Lirio (Riquelme, 2003) hay 1 individuo infantil, 3 juveniles, 1 subadulto y 6 adultos, lo que debe indicar que preferentemente eran criadas para proporcionar leche y quizá tracción, sacrificando de una forma controlada a los animales juveniles cuando ya estaban en disposición de ofrecer una cantidad de carne suficiente, no antes, evitando que se produjera una superpoblación para los recursos existentes. A partir de la edad juvenil se producía una selección, tomando las más aptas para sustituir a las más viejas, que eran sacrificadas, a la vez que las menos aptas, aunque juveniles, lo eran también. De esa forma se mantenía la población tipo acorde a los recursos y se aseguraba el consumo de carne bovina teniendo en cuenta que cada año podían obtenerse 3-4 terneros nuevos.

El ganado equino parece ser minoritario excepto en Aldeagordillo y, en menor medida también, en Los Itueros, donde puede sospecharse su cría tal vez destinada al intercambio. La presencia minoritaria del caballo puede ser entendida como que se trata de un animal destinado al trabajo agrícola, al transporte y, en determinados casos, al prestigio. Sólo sería consumido en casos de vejez –prácticamente todos los casos estudiados corresponden a adultos– de enfermedad o de invalidez para el trabajo. He supuesto una presencia regular de caballo de 1-2 individuos por asentamiento, que podría ser mayor, en detrimento del vacuno, en Aldeagordillo y Los Itueros. El consumo de estos animales podría ser equivalente aproximadamente al del vacuno, de forma que la alimentación de 1-2 individuos precisaría de 10-15 ha.

El ganado porcino tiene una importancia discreta pero firme dentro de la cabaña ganadera de los asentamientos del Valle Amblés. Harrison (1993: 294) ha considerado que la carne de cerdo tuvo un papel primordial en la economía del Calcolítico. En el V. Amblés, a la vista de los datos conocidos, no podemos concederle al consumo del cerdo una importancia primordial,

pero sí aceptable reconociéndosele su papel importante en la dieta, en primer lugar porque la cantidad de animales detectados sólo se crían para el consumo, no tuvieron otra función. Y en segundo lugar, porque su rápido crecimiento y prolífica fertilidad implican enseguida carne disponible. Una población porcina total para un año, considerando los datos de sacrificio aportados por el estudio faunístico, podría ser de 25-26 individuos repartidos por edades de la forma siguiente: 1-2 hembras destinadas a la cría anual + 5 adultos, que se sacrificarán cada año + 7 juveniles, de los que se engordan 5 durante un año para ser sacrificados al siguiente y 2 se sacrifican, + 12 infantiles, de los que 7-8 se crían, sacrificándose los 4-5 restantes, como consecuencia de la previsible falta de recursos para toda la cabaña, en aumento a causa de la alta natalidad de esta especie. Su alimentación podría depender en parte de las bellotas del encinar constatado por los estudios de polen, pero limitado por la competencia en el consumo con el hombre, para el que sin duda las bellotas fueron un aporte relevante en su alimentación, constatado en los estudios de paleodieta. El territorio necesario para esta cabaña podría suponer un espacio aproximado de 25 ha. Toda la población sacrificada podría significar un aporte anual de 800 kg, que repartidos entre los teóricos 10-15 habitantes de cada núcleo, significarían una cantidad diaria de 219-146 gr. respectivamente.

Como resumen de todo ello podríamos decir que la población tipo manejada hasta este momento precisaría teórica y potencialmente del siguiente territorio en un año:

Campo de cultivo	5 ha para la siembra anual.
Ganado oviceprino	35 ha.
Ganado bovino	20-40 ha.
Ganado equino	15 ha.
Ganado porcino	25 ha.
Total	100-120 ha.

Es ahora el momento de correlacionar los datos de la base empírica con los aportados por la evaluación teórica basada en la interpretación de determinados datos del registro. Tomaré, en primer lugar, como muestra los 3 asentamientos en los que he realizado excavaciones y de los que se han hecho análisis de polen y de fauna: Aldeagordillo, Fuente Lirio y Los Itueros. Todos ellos son asentamientos que se encuentran integrados en el sistema de habitación ya comentado para el reborde Norte del valle, en el que los hábitats aparecen unos al lado de los otros y separados entre sí a distancias oscilantes entre 1 y 2 km. Con esa situación se ha entendido que en buena parte de los casos serían asentamientos contemporáneos al menos en una parte del Calcolítico, manteniendo de alguna manera cada cual su territorio propio, el que sirve para producir los recursos de la población que lo habita. Sin dejar

de movernos en un plano teórico general debemos entender que a cada uno de ellos le correspondería una franja de territorio que finalizaría o en una zona común o en el inicio del territorio de un nuevo asentamiento. Por lo tanto debemos entender que cada territorio de producción termina donde empieza el siguiente y que mientras no dispongamos de datos de otros asentamientos contiguos al que tratemos (habiéndolos buscado), seguiremos estando en él. Aunque se presupone que hubo un espacio de producción propiedad de cada asentamiento, no puede descartarse que determinadas áreas adyacentes fueran comunales. En cualquier caso el cometido ahora es saber si con las bases teórico-empíricas que hemos manejado nos cabe el territorio que parece corresponderle a cada uno, sobre todo porque no hay ninguno más que en la zona teórica propuesta se le oponga.

Aldeagordillo, en el extremo Este del valle, sólo está limitado por un yacimiento hacia el Oeste y otro frente a él a 3,5 km. Con esos datos el territorio que tiene más a mano sería el siguiente: una gran dehesa inmediata al Norte del asentamiento donde practicar el pastoreo y donde también existen pastos para el vacuno, porcino y equino, que en este sitio es muy importante, como hemos visto. Sólo en ese lugar hay más de 400 ha posibles. Debajo del yacimiento, hacia el Sur, bien protegidas, hay tierras aptas para el cultivo de cereal y pastoreo en una superficie de unas 100 ha. A continuación de éstas, hacia el Sur, hay una pradera con abundante humedad en las márgenes del arroyo Sequillo que supone unas 150 ha adicionales en las que es posible el mantenimiento de una cabaña bovina, equina y ovina. En total el territorio posible asciende a 650 ha, siendo necesarias según el modelo teórico tan sólo la sexta parte.

Fuente Lirio se encuentra limitado por el Este y el Oeste por sendos yacimientos claramente calcolíticos a los que si les atribuimos por el Sur una franja de terreno propio hasta el río, obtendríamos un territorio de más de 200 ha para cada uno. Puesto que en ocasiones hay yacimientos en la orilla del río, he comprobado si había alguno en frente, de forma que hubiera que repartir el territorio con éste. No he encontrado nada que pueda responder a un asentamiento calcolítico, con lo cual, estableciendo como límite el río Adaja, Fuente Lirio tendría una superficie disponible de al menos 200 ha. Todo ello es perfectamente accesible, con distancias en tiempo nada costosas y con clara visibilidad de toda la extensión del territorio, por lo que de control de sembrados y ganados puede implicar. En esta zona los terrenos de cultivo de mejor calidad –según información de los agricultores de la zona– son los más cercanos al reborde, iniciada ya la llanura, los que por cierto quedaban más a mano desde el asentamiento y que parecen ratificados por los estudios polínicos (López Sáez, 2003). En toda esta franja hay espacio por el Oeste y en las cercanías del río Adaja

para organizar infraestructuras básicas de estabulación de ganado, campos de cultivo efectivos y de reserva agrícola en los regímenes de barbecho forestal, zona de dehesa y praderas para vacuno y equino. Por el Norte, el reborde del valle puede disponer de una extensión elevada de hectáreas para ganado ovicaprino, reserva de leña para el fuego, bellotas...etc. Tomando como necesidad teórica las 100-120 ha aludidas como modelo, cuyo cálculo teórico de páginas anteriores tomé en buena parte adoptando a este yacimiento como patrón por ser el que más datos de ganadería aportaba, tendríamos que habría un superávit considerable de hectáreas, tanto susceptibles de aprovechamiento agrícola como ganadero.

No es diferente la situación para el asentamiento de Los Itueros, limitado a ambos lados, como en Fuente Lirio, por sendos asentamientos calcolíticos. Por el Sur el límite pudo ser el del asentamiento de Las Añadiuras (Solosancho). La ubicación del yacimiento en cierta altura y con la pradera correspondiente al arroyo de Sanchicorto delante, ha provocado la ausencia de polen de cereal en los estudios realizados. Esta última circunstancia obligaría a que los campos posibles de cereal estuvieran a una distancia en torno a 1 km al Sur del asentamiento. La evaluación potencial de terreno susceptible de producción agropecuaria implicaría solamente por el Sur más de 400 ha, de las que unas 80 corresponderían a la pradera con buenos pastos y agua que se forma en el cauce del arroyo de Sanchicorto nada más penetrar en el valle, delante mismo del asentamiento. Otras tantas hay entre el cauce del arroyo y el inicio de la ladera del reborde del valle donde se encuentra el asentamiento, zona perfectamente abrigada, a mano del asentamiento para organizar la estabulación y control nocturno del ganado. En esta zona hay restos cerámicos suficientes como para pensar que pudo ser complementaria del asentamiento. Después de las praderas del cauce del arroyo hay una franja de tierra de 375 ha hasta las inmediaciones del cerro Barbacedo, en cuya ladera Sur se encuentra el asentamiento de Las Añadiuras. En esta zona son posibles, sobre todo, la agricultura y el pastoreo. A todo esto hay que añadirle el terreno al Norte, donde se mezclan la posibilidad de aprovechamiento pastoril, porcino y también vacuno en las praderas que se forman en las vaguadas del reborde (zona de Sanchicorto) y Dehesa de San Muñoz. Puede decirse que habría un territorio disponible de unas 800 ha, si bien las 450 del fondo del valle serían las más aprovechables. Por tanto también en Los Itueros hay terreno disponible más que suficiente, aún considerando que no todas las tierras tendrían la misma productividad y por tanto unas serían más propicias que otras. Estas mismas evaluaciones las he llevado a cabo utilizando los criterios ya mencionados en el 80% de los yacimientos aquí estudiados. En todo, el modelo de necesidades teóricas se ve

excedido en mucho por la disponibilidad de tierras y de recursos, lo cual supone una cierta tranquilidad al investigador por si hubiera cometido errores quedándose corto en algo con las cantidades demandadas por cada asentamiento, tal vez puestas a lo máximo.

Toda esta situación lleva a preguntarse como cuestión más urgente, si existió suficiente fuerza de trabajo disponible para acometer las necesidades de cada asentamiento, cuestión que ha preocupado a Harrison (1993: 295). Para él la falta de tierras disponibles y de mano de obra pudieron ser problemas básicos de estas sociedades. Cree que generalmente la tierra disponible no era ningún problema, como se aprecia en el Valle Amblés a través de todo lo dicho anteriormente, pero en cambio la falta de mano de obra en una sociedad agraria podría ser un factor limitante en la producción agrícola y ganadera. Esta producción, en determinados momentos anuales precisaba con urgencia acometer una serie de trabajos que no pueden esperar: recolección de la cosecha, cuidar de los rebaños, atender a la reproducción o trasladarlos a lugares con mejores pastos cuando no los hubiera. La solución es para Harrison la ayuda y cooperación. Halstead (1989) planteaba cuatro soluciones a la posible falta de mano de obra: el intercambio, la diversidad, la movilidad y el almacenamiento, según las necesidades y condiciones de cada lugar. Para Harrison la estrategia durante el Calcolítico fue esencialmente el intercambio (1993: 295).

Por tanto creo que durante el III milenio AC en el Valle Amblés había recursos suficientes para garantizar la subsistencia de las poblaciones existentes, que la garantía de ello fue el crecimiento de los asentamientos y que el problema hubo de estar en la falta de mano de obra, con lo cual debieron generarse una serie de relaciones y marcos propicios que permitirían, como mínimo, asegurar la población existente en cada granja, a la vez que determinadas de éstas con mejor suerte aseguraban mediante el crecimiento de sus miembros una producción mayor y por tanto la base de un status que poco a poco iba a constituir las diferencias entre unos y otros, que tendrían su cristalización en las fases finales del III milenio AC.

Aparentemente no habría razones para pensar en una población continuamente móvil, salvo hechos puntuales de tipo coyuntural. Al contrario, todo parece indicar que habría más razones para la permanencia.

La propiedad del territorio y el equilibrio grupal por los recursos

No sabemos con seguridad si hubo carencias generales de mano de obra durante el Calcolítico en nuestro valle, lo que sí parece evidente a juzgar por la ausencia o baja frecuencia de asentamientos en determinadas zonas, como el reborde

Sur, es que hubo terreno disponible suficiente para el desarrollo de la economía agraria. Algunos de los yacimientos catalogados como calcolíticos probablemente fueron lugares habitados durante poco tiempo, establecimientos secundarios para determinadas actividades...etc., con lo cual aún sería mayor el terreno real disponible. Con esta situación es obligado plantearse algunas cuestiones de gran importancia, por ejemplo sobre los sistemas de propiedad existentes en el valle y sus implicaciones y consecuencias.

Tomo como base y como punto de partida para justificar estructuralmente la necesidad de propiedad por parte del hombre la definición de J. Locke:..."siempre que alguien saca alguna cosa del estado en que la Naturaleza la produjo y la dejó, ha puesto en esa cosa algo de su esfuerzo, le ha agregado algo que es propio suyo y por ello, la ha convertido en propiedad suya. Habiendo sido él quien la ha apartado de la condición común en que la Naturaleza colocó esa cosa, ha agregado a ésta, mediante su esfuerzo, algo que excluya de ella el derecho común de los demás". Aunque las definiciones no tienen que ser necesariamente siempre universales, considero probable que en el Valle Amblés se diera algún tipo de propiedad sobre los bienes controlados directamente por cada grupo. Partiremos de la base de que la forma de poblamiento fue la que he venido manteniendo en páginas anteriores, es decir pequeños núcleos, auténticas granjas de tipo familiar, que habrían ido creciendo en número a partir del final del Neolítico y alcanzando su máxima expresión cuantitativa al final del Calcolítico. Todo ello implicaría, por otra parte, que se trataba de núcleos de habitación estables como consecuencia, en primer lugar, de la disponibilidad de terrenos para organizar la producción con criterios de estabilidad y, en segundo lugar, porque las inversiones agrarias en infraestructura (establos para el ganado, encerraderos, protección de los campos de cultivo, estructuras de almacenaje...) son a menudo costosas e implican una inversión de trabajo y de materiales importante. Con todo este sistema de poblamiento y con la economía que sabemos se practicaba, debemos entender que cada núcleo precisaría de su propio territorio de explotación y producción, cuyo rendimiento sería la fuente de subsistencia del grupo. La posibilidad de que tales grupos estuvieran organizados en clave de parentesco implica una organización en la que cada célula tiene su territorio de producción directa y propia. La suma de todos ellos en conjunto o divididos previamente en una organización menor, suponen el territorio o una parte de lo que se conoce como un territorio tribal segmentario (Sahlins, 1972).

En una organización de ese estilo con todas sus connotaciones, podemos entender que la propiedad estaría, como mínimo, basada en los campos de explotación directa para el cultivo y tal vez también en los campos o en una parte de ellos,

donde los rebaños pastaban. No tenemos muchos indicios para analizar si existió algún tipo de propiedad sobre los campos ganaderos, aunque puede intuirse que de la misma forma que debió existir sobre los campos agrícolas, también pudieron existir formas paralelas para lo ganadero, que en consecuencia era la misma situación. Parece lógico pensar que si el territorio estaba dividido en núcleos de población, estos tuvieron una zona de explotación directa a todos los niveles, ganadera y agrícola, y otra comunal, al servicio de todos los miembros de la comunidad. Se trataría de una zona amplia, con recursos variados, donde la presencia ocasional de los ganados no supondría ninguna competencia con otros del mismo ámbito territorial y donde la comunidad general que se siente unida por una serie de vínculos, encuentra una forma de cohesión. Este es un territorio que administra o en el que por lo menos tiene alguna autoridad el jefe del grupo, sea el jefe tribal, pequeño jefe...etc. Habría así un territorio directo y privado de uso ganadero y agrícola, otro comunal cercano perteneciente a toda la comunidad y, por encima de estos dos, un tercero mucho mayor, exclusivamente con potencialidad ganadera, deshabitado normalmente, que constituiría el sitio al que acudir con los ganados en caso de necesidad: pastos de altura o de páramo húmedo explotados en régimen de transterminancia para la época estival o en periodos de sequía. Esos lugares podrían ser reservas cuyo uso es o bien motivo de conflictos o de pactos tribales, lugares en los que se construyen túmulos funerarios a veces, tal vez como conmemoración de pactos, como puntos de reunión o/y como reivindicación de la propiedad. Así parecen demostrarlo algunos casos próximos al Valle Amblés, como Los túmulos 1 y 2 de Los Tiesos, en Mediana de Voltoya, ubicados en un paraje en el que no se conocen yacimientos calcolíticos con entidad como para que hagan pensar en establecimientos continuados, ni tampoco los estudios polínicos dan ningún dato sobre campos de cereales que pudieran indicar la habitación estable en la zona (López Sáez, 2002). Todo parece indicar que se trata de una zona ganadera a la que acudir con los ganados en etapas primaverales o estivales. Exactamente igual que lo que sucede con los dólmenes de El Prado de las Cruces y de Cantos Blancos, en la misma comarca que Los Tiesos, en parecido ambiente y próximos. En ellos, más que en ningún otro sitio, es preciso erigir monumentos que implican propiedad, unión y relación entre vecinos que se consideran partes de un conjunto relacionado.

El aspecto funerario y simbólico-ritual

Crterios de estudio

Si bien el ámbito directo de estudio del aspecto funerario tendría que circunscribirse al Valle Amblés, no he seguido un criterio geográfico estricto para abordar el tema, puesto

que los testimonios funerarios se presentan siempre escasos y por ello incapaces aisladamente de dar una explicación con fundamento suficiente para un territorio pequeño. Aunque el Valle Amblés ha deparado comparativamente una cantidad muy notable de hallazgos, es preciso echar mano de la información que aportan los territorios inmediatos, sobre todo los relacionados más o menos directamente con él en cuanto al contexto cultural. Con este criterio he incluido yacimientos como el dolmen del Prado de las Cruces, en Bernuy-Saliner (Ávila) (Fabián, 1997), en el límite mismo del valle por el Este, o también el túmulo recientemente excavado de Los Tiesos (Mediana de Voltoya, Ávila), a menos de una decena de kilómetros Este del Amblés; así mismo los hallazgos funerarios de El Tomillar (Bercial de Zapardiel), tanto los publicados de la Fosa 1 (Fabián, 1995) como los inéditos de la Fosa 13. No he querido perder de vista tampoco lo conocido para la inmediata zona madrileña sintetizada por Díaz del Río (2001) o para la vecina provincia de Salamanca en la parte más en contacto con la de Ávila.

Incluyo en este apartado como manifestación funeraria a toda aquella estructura que presenta restos humanos depositados intencionalmente. Ello no tiene que significar, como luego veremos, que sea exclusivo el carácter funerario, puede haber sido compartido con otras funciones. Como manifestación simbólico-ritual entiendo aquellos monumentos que han servido como soporte estructural para una serie de rituales institucionalizados, desarrollados durante mucho tiempo y por muchas generaciones, cuyo origen, desarrollo y cometidos es difícil de concretar exactamente. Uno de esos cometidos puede ser el funerario, aunque no es posible saber en realidad cuanto peso específico tuvo este tipo de ritual en la simbología del monumento, puesto que lo funerario puede ser sólo la consecuencia más arqueológica de todo e inducirnos a creer que fue la única. Manejando los datos aportados por el registro arqueológico no me ha quedado más remedio que distinguir en principio a nivel morfológico entre manifestaciones funerarias y simbólico/rituales neolíticas, calcolíticas acampaniformes, campaniformes calcolíticas y del Bronce Antiguo, todas ellas, eso sí, como parte de un proceso continuado, encadenado e imbricado. Inducen a ello, por un lado, los datos del dolmen del Prado de las Cruces y del túmulo megalítico de la Dehesa de Río Fortes; por otro, el Cerro de la Cabeza y El Tomillar y con ellos Aldeagordillo, Valdeprados y Fuente Olmedo como tercer grupo. A partir de las dataciones de C-14 es obligado distinguir con criterios cronológicos entre manifestaciones acampaniformes y campaniformes, sin que esto tenga que significar que una forma funeraria sea la sucesora natural de la otra y que ello acaeciera con naturalidad. Lo que sí parece más probable es que las manifestaciones acampaniformes y las campaniformes formen parte de

un mismo proceso general relacionado, imbricado y alternativo previsiblemente por causas sociales.

Registro

- Monumentos funerarios y simbólico/rituales de larga trayectoria:
 - Túmulo de la Dehesa de Río Fortes (Mironcillo) (Estremera y Fabián, 2003).
 - Dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Salineró) (Fabián, 1995).
 - Túmulo de Los Tiesos (Mediana de Voltoya). (Inédito).
 - Dolmen de Cantos Blancos (Tornadizos, Ávila). (Inédito).
- Monumentos funerarios y simbólico/rituales de corta trayectoria:
 - Campo de túmulos de Aldeagordillo (Ávila) (Fabián, 1992 y 1995).
- Manifestaciones funerarias puntuales:
 - Cerro de la Cabeza (Ávila) (Fabián, 1997).
 - Valdeprados (Aldea del Rey) (Gómez y Sanz, 1994).
 - Fosa 1 de El Tomillar (Bercial de Zapardiel) (Fabián, 1995).
 - Fosa 13 de El Tomillar (Bercial de Zapardiel). (Inédito).
 - El Ollar (Donhierro, Segovia) (Delibes, 1988).
 - Valhondo (Pajares de Adaja) (Martín Valls, 1971).
 - Perro Alto (Fuente Olmedo, Valladolid) (Martín Valls y Delibes, 1989).
- Manifestaciones monumentales simbólico/rituales:
 - El Morcuero (Gemuño) (Inédito).
- Manifestaciones de difícil interpretación:
 - El Prado (Solosancho) (Salazar, 2001).

En algún apartado al margen habría que incluir también los restos sueltos que aparecen en algunos casos y que sin duda tienen su parte interesante en la interpretación general de lo funerario. A este respecto hay que reseñar aquí el hallazgo de dos cráneos y un fragmento, en el asentamiento de Los Itueros (Fabián, 1995: 117). También el hallazgo de una extremidad inferior en conexión anatómica dentro de una fosa mezclada con restos de fauna y otros desechos en el asentamiento calcolítico de Orosordo (Maello, Ávila) (Fabián, 1999: 226).

Puesto que hay algunos hallazgos que no han sido publicados todavía y voy a citarlos a continuación, es preciso hacer de ellos una breve reseña:

- Dolmen de Cantos Blancos (Tornadizos, Ávila). Parece tratarse de un dolmen de corredor similar al del Prado de las Cruces, del que dista muy pocos kilómetros. No se ha excavado. Sólo se reconoce de él el túmulo y un corredor. Al parecer se encuentra bastante alterado.
- Túmulo de los Tiesos (Mediana de Voltoya): Situado a unos 8 km del fin del Valle Amblés por el Este, en la comarca llamada Campo de Azálvaro. Ha sido excavado en el 2001 por A. Blanco y J.F. Fabián. Se trata de un túmulo levantado con piedras y tierra que contenía restos de una cámara construida a base de pequeñas lajas de pizarra, de forma imprecisable (redonda o cuadrangular) debido a la destrucción causada por su saqueo en época moderna. No aparecieron restos humanos, aunque el análisis de concentración de fosfatos en la base de la cámara dio una presencia de estos importante, que podría tener que ver con la desintegración de cadáveres. Si aparecieron, en cambio, restos de algunos supuestos ajueros relacionables con enterramientos. La presencia de un microlito geométrico de sílex, aunque de pequeño tamaño para lo que suele ser habitual en los contextos funerarios neolíticos, así como algunas pequeñas lajas de pizarra con cazoletas halladas integrando el relleno del túmulo, hace pensar en un origen neolítico o tardo neolítico y una posterior reestructuración de todo el monumento con el tiempo. Algunos fragmentos de hojas de sílex, también de pequeño tamaño, varios trozos de cerámica campaniforme de tipo ciempozuelos y puntillada geométrica, además de una lezna de bronce, componen el total de hallazgos. Con todo ello se considera que el origen del lugar pudo ser neolítico, rehaciéndose el monumento en época calcolítica quizás para ser adaptado como contenedor de un nuevo ritual. La lezna de bronce, por lo que sabemos de la utilización cronológica de esta aleación, indicaría el uso del lugar en algún momento de la plena o final Edad del Bronce, enlazando por tanto la trayectoria cronológica con la de los dólmenes.
- El Tomillar (Bercial de Zapardiel). Fosa 13. En 1999 excavamos una fosa en este yacimiento, del que ya se conocía el hallazgo funerario colectivo de la Fosa 1 (Fabián, 1995). En esta nueva parecieron los restos perfectamente colocados de tres adultos, dos mujeres y un hombre, sobre el fondo de una fosa y con ellos los de cinco niños menores de un año. La datación por C-14 dio 3960 ± 40 BP, que calibrada a 2σ equivale 2580-2300 Cal AC, fechas similares a las otras conocidas para el asentamiento. La excavación de más de 30 fosas y una supuesta estructura de cabaña en este asentamiento dan como conclusión que se

trata de un asentamiento calcolítico, sin hallazgos por ahora campaniformes, equiparable en cuanto a la cultura material a los bien conocidos para el Valle Amblés de esta misma etapa.

Las fechas de C-14 para todos los testimonios funerarios conocidos de la zona de estudio son:

Yacimiento	Contexto	Cal AC (a)	Fecha BP
D ^a Río Fortes	Base del túmulo	3950-3640 Cal AC	4970 ± 80 BP
C ^o Cabeza	Enterr. Colectivo. /Indiv. 4	2580-2300 Cal AC	3970 ± 50 BP
C ^a Cabeza	Enterr. Colectivo. /Indiv. 3	2860-2430 Cal AC	4020 ± 50 BP
C ^o Cabeza	Enterramiento Individual 1	2840-2350 Cal AC	4010 ± 50 BP
C ^o Cabeza	Enterramiento Individual 2	2460-2050 Cal AC	3820 ± 60 BP
C ^o Cabeza	Enterramiento Individual 3	2470-2140 Cal AC	3850 ± 60 BP
El Tomillar	Fosa 1. Enterramiento colectivo	2470-1920 Cal AC	3780 ± 100 BP
El Tomillar	Fosa 1. Enterramiento colectivo	2560-2025 Cal AC	3830 ± 95 BP
El Tomillar	Fosa 13. Enterramiento múltiple	2580-2300 Cal AC	3960 ± 40 BP
Aldeagordillo	Túmulo 1/Individuo 3	2200-1940 Cal AC	3690 ± 50 BP
Aldeagordillo	Túmulo 1 Hogar/1/J-8	2030-1680 Cal AC	3510 ± 70 BP

A propósito de mi trabajo de 1995 sobre el aspecto funerario en la Meseta Norte durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce, me planteaba la situación resultante de la variada tipología funeraria conocida hasta ese momento. En aquella ocasión me preocupaba especialmente una cuestión calificable de morfológica y deductiva: la tradicional y tópica relación Calcolítico-ritual funerario colectivo megalítico, que quedaba en duda a la vista de tantos datos nuevos. La frecuencia de excepciones las convertía más que en tales, en opciones frecuentes de enterramiento, con lo cual parecía quedar claro que estábamos ante una situación que merecía la pena estudiar a fondo. Aquella finalizaba constatando un hecho evidente, alentado por nuevos hallazgos que no me atreví a explicar más allá de unas cuantas reflexiones. En este sentido una de las conclusiones que daba entonces era que no existía un patrón claro de enterramiento. Tal vez era una visión un tanto ingenua, debo reconocerlo. Al menos decirlo de ese modo lo era. No era esperable que hubiera un patrón fijo y rígido de enterramiento, pero sí era factible que tras las formas morfológicas se escondiera un patrón de tratamiento de lo funerario en el que ciertos grupos de formas explicaran determinadas situaciones de tipo cultural y social. Hoy el registro es mayor y aunque en nada contradice lo que quedaba vislumbrado con aquellos datos fundamentalmente morfológicos, pueden hacerse otras lecturas.

Atribuciones y cometidos

Dentro de la generalidad de casos estudiados pueden distinguirse, por un lado, las tumbas y, por otro, los lugares simbólico-rituales en los que la muerte tiene algún papel, poco o mucho. No siempre es fácil distinguir entre unos y otros y seguramente que no siempre hemos acertado plenamente al establecer la categoría real de todos ellos, por más que se hayan encontrado restos humanos al excavarlos y lo más fácil sea verlos como meros testimonios funerarios. El grado de exclusividad que se le dé al registro arqueológico y a su interpretación en determinados casos que pudieran ser ambivalentes, puede ser determinante en este sentido, puesto que la presencia o ausencia de artefactos resulta a menudo condición exclusiva, aunque esos artefactos allí pudieran tener otro origen no relacionado directamente con un enterramiento, es decir tratarse de ofrendas al margen de lo funerario.

El complejo de túmulos de Aldeagordillo, el túmulo de El Morcuero, el dolmen del Prado de las Cruces y el túmulo de la Dehesa de Río Fortes serían en principio los yacimientos más evidentes de los simbólico-rituales y funerarios. No puede descartarse que también lo fuera el extraño lugar de difícil clasificación de El Prado (Solosancho). Quiere decirse que estos lugares, por una serie de evidencias apreciables en ellos, pueden haber sido sitios simbólicos y lugares funerarios, en una proporción que pudo ser variable según el tiempo y

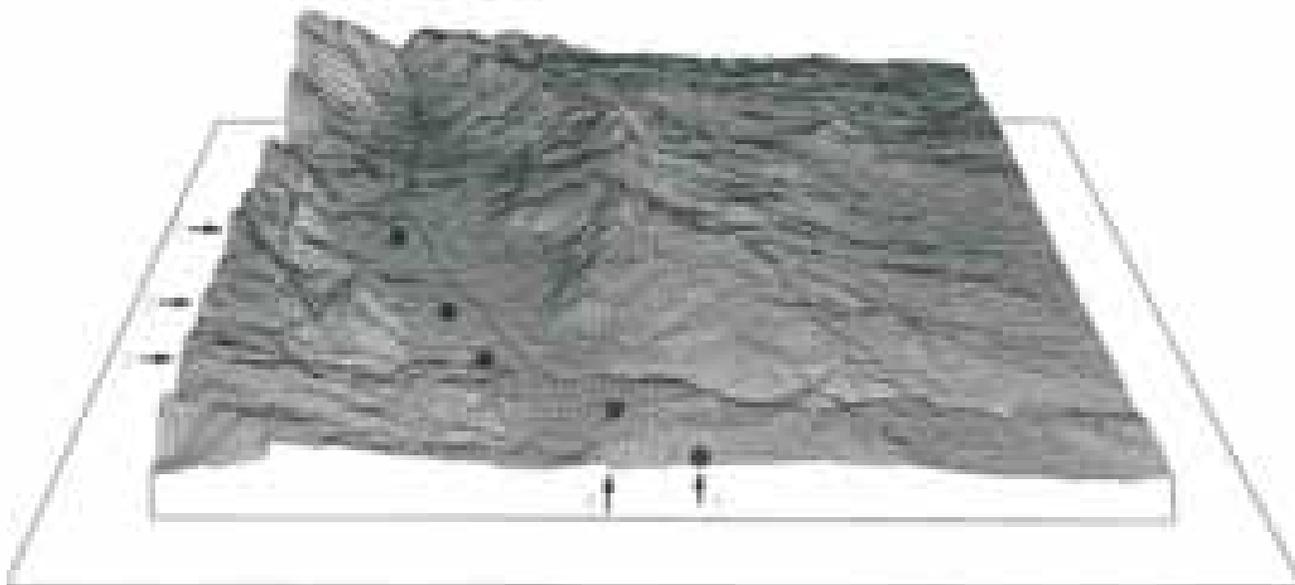


Fig. 192 Yacimientos funerarios monumentales y simbólicos-rituales del Valle Amblés

1. Túmulo de la Dehesa de Río Fortes (Mironcillo).
2. Túmulo de El Morcuero (Gemuño).
3. Enterramiento de Valdeprados (Aldea del Rey Niño).
4. Aldeagordillo (Ávila)
5. Dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Salinero)

(Dibujado sobre el plano de M. Herrero Matías, 1996)

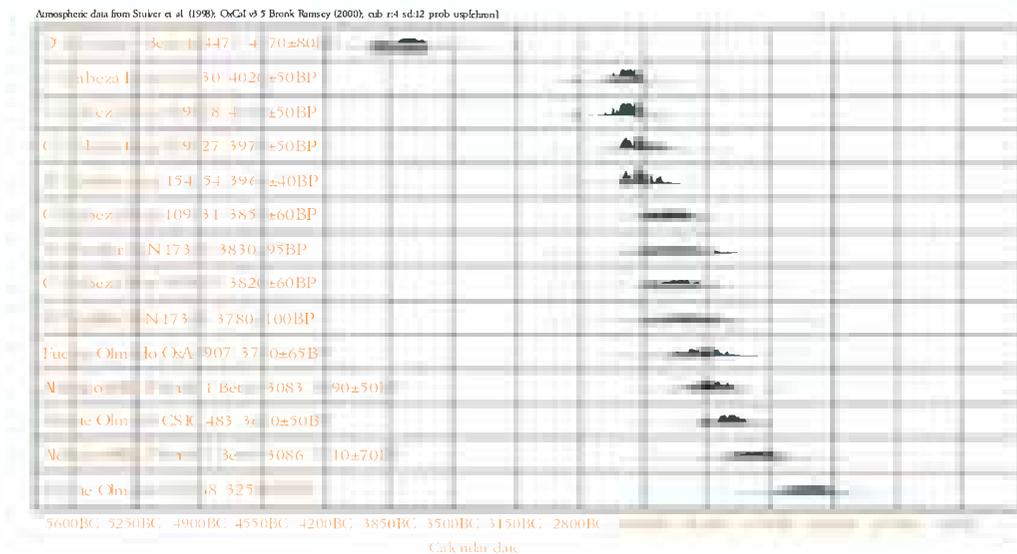
las circunstancias. Tradicionalmente se les ha atribuido una función casi exclusivamente funeraria o se ha hecho especial hincapié en ella, minimizando otras posibles funciones directas que parecen evidentes y que empiezan a ser consideradas por algunos investigadores (Criado, Gianotti y Villoch, 2000). Aunque no responden a un patrón estrictamente definido, parece ser una característica común su posición en lugares destacados, sea exhibiendo su presencia en un entorno amplio, como en El Morcuero, o simplemente utilizando un sitio destacado del relieve, sobre el que domina y es preeminente en el paisaje, como en Aldeagordillo.

Parecen más evidentes las atribuciones como tumbas y monumentos funerarios propiamente dichos cuando se trata de túmulos o fosas construidos para albergar la tumba concreta de un personaje de poca o de mucha importancia. En estos casos se construye la estructura sólo con el fin de contener un determinado enterramiento, permaneciendo después invisible o manifestando su presencia mediante la elección de un lugar evidente y la erección de un túmulo. Estaría fuera de toda duda el carácter puramente funerario, por más que adicionalmente algunos o muchos de estos casos cumplieran además un cometido social de singular relevancia. Las tumbas que ocultan la muerte están ubicadas en lugares impersonales dentro del área de habitación, utilizando estructuras anteriores (El Tomillar, el Cerro de la Cabeza). Paralelamente las que la exhiben buscan pequeñas elevaciones bien visibles, puntos preeminentes en el paisaje, fondos de vega... etc. La ausencia o presencia de ajuares está relacionada con el hecho de ocultación o exhibición de la muerte, por tanto todo obedece a un fondo cuyo patrón simbólico resulta relacionable.

Los primeros testimonios

Durante el Neolítico final, el Valle Amblés y el territorio limítrofe participaron formalmente del ambiente megalítico como prolongación hacia el Este del foco salmantino, si bien con una incidencia numérica menor a tenor de lo que conocemos. Sin duda, ahora que tenemos mejor información podemos afirmar que la intensidad de megalitos es decreciente de Oeste a Este, intensificándose el decrecimiento desde el curso medio del río Tormes hacia el Este. Los dólmenes del Prado de las Cruces y Cantos Blancos y el túmulo de la Dehesa de Río Fortes son tres testimonios atribuibles a esa época, con tipologías diferentes entre sí, pero dentro del contexto formal que se dio para el final del Neolítico en el Oeste de la Meseta Norte. Ellos atestiguan plenamente la presencia neolítica en el valle y sus alrededores, presencia que está constatada también por los hábitats correspondientes. Estos asentamientos neolíticos suponen la primera explotación económica de la zona y constituyen desde mi punto de vista el antecedente de lo que va a ser la explotación mucho mayor, con consecuencias a todos los niveles, que va a darse durante el Calcolítico.

Los monumentos megalíticos erigidos en el Neolítico Final en el Valle Amblés y sus inmediaciones van a ser utilizados también durante toda la etapa siguiente, bien como contenedor funerario o bien con éste y otros adicionales. Ello queda probado a través de los materiales depositados allí, sea como ajuares acompañando a los cadáveres o como ofrendas a través de algún tipo de ritual difícil de evaluar a causa del grado de alteración moderna y antigua que presenta. Esta continuidad tiene que tener relación con la también continuidad de



los habitantes a través de generaciones y con la apropiación del territorio que ello supone, legitimado a través de estas construcciones.

La filiación atribuible a los monumentos megalíticos abulenses apunta espacialmente al foco salmantino para los dólmenes del Prado de las Cruces y de Cantos Blancos, a partir de una supuesta extensión de este foco hacia el Este. En cuanto al túmulo de la Dehesa de Río Fortes no hay muchos elementos para hablar de influencias, más bien por ahora habrá que hablar de concomitancias con otros casos similares. La similitud de lo visto en Río Fortes con los casos del noreste y centro de la Meseta Norte, con empleo del fuego para el presunto sellado del túmulo en un determinado momento y los artefactos hallados allí, implican que el sureste de la Meseta Norte participó de la mismas costumbres, implicando con ello contactos e influencias evidentes. En cuanto a los casos no megalíticos monumentales no puede hablarse de filiaciones por ahora. Sólo decir que participan de un mismo ambiente que se aprecia en otros casos de la Meseta.

Sobre la morfología y la posición en el paisaje

De todo lo conocido hasta el momento podemos deducir que las manifestaciones funerarias y simbólicas construidas entre el Neolítico final y el final del Calcolítico responden a grandes rasgos a dos tipologías: monumentales y no monumentales, que cuando se refiere a casos con constatación de lo funerario serían: tumbas de ocultación y tumbas de exhibición. La construcción de las monumentales o de exhibición de la muerte se producen durante el Neolítico final y en el final del Calcolítico/inicios del Bronce Antiguo a través de la propia monumentalidad de la construcción y de su ubicación en lugares bien visibles, referencias visuales que suponen una mayor exhibición. No hay constancia de construcciones de este tipo durante el Calcolítico llamado precampaniforme, pero sí de la utilización de lo construido anteriormente, sea con fines funerarios o simbólico-rituales. Al final del Calcolítico, coincidiendo con la circulación de la cerámica campaniforme, se construyen tumbas monumentales pero con otro concepto diferente respecto a las neolíticas, tanto en lo constructivo como en lo ritual y con una inversión de trabajo menor; sin embargo, la elección de lugares bien visibles

y/o preeminentes parece una constante al menos en los casos abulenses. Estas tumbas pueden tener distinta monumentalidad y por tanto distinta inversión de trabajo. Su construcción es paralela, a juzgar por el empleo de ciertos ajuares u ofrendas, con el uso todavía de los monumentos construidos con anterioridad (dolmen, túmulo megalítico), lo cual debe ser relacionado con una intención directa de significación a través de grandes construcciones.

Las no monumentales se dan durante el Calcolítico precampaniforme y/o en la fase del Calcolítico donde ya se conocía la cerámica campaniforme. Aunque no puede asegurarse que todas o muchas de ellas estuvieran anunciadas por un túmulo, parece claro que la inversión de trabajo es muy reducida. Este tipo de tumbas constituyen manifestaciones funerarias puntuales, es decir se construyen para un determinado individuo o para albergar los restos de varios trasladados desde otro lugar, como podría ser el caso de la Fosa 1 de El Tomillar (Bercial de Zapardiel). Todas o la mayor parte de ellas (si es posible la duda respecto al caso aludido de El Tomillar), no son reutilizadas.

Sobre la cronología

Ateniéndonos a las fechas de C-14 calibradas y a su margen de probabilidad cronológica, puede observarse que, aunque se producen solapamientos, la tendencia generalizada de las tumbas con ajuares campaniformes es a exceder los límites cronológicos de los casos en los que la tumba no contenía ajuar o, de tenerlo, sin elemento campaniforme alguno. En el gráfico siguiente puede apreciarse este detalle. Evidentemente los números que aporta el C-14 no son más que una orientación cronológica. En el caso presente y comparando las fechas que comparo en el cuadro cronológico, lo que puede decirse es que habría una tendencia bien marcada por el Túmulo 1 de Aldeagordillo y por Fuente Olmedo a construir enterramientos campaniformes en un momento final del Calcolítico o cronológicamente ya dentro del Bronce Antiguo. El solapamiento de las fechas del enterramiento colectivo en la Fosa 1 de El Tomillar con una de las dataciones de Fuente Olmedo y otra del Túmulo 1 de Aldeagordillo, de ser interpretadas literalmente, estarían constatando una dualidad de formas de enterramiento y una evidente situación social de fondo.

Con esos datos podemos decir que existió la tendencia al final ya del Calcolítico a los enterramientos campaniformes con cierta o con mucha suntuosidad, tanto en lo que se refiere a ajuares como a la monumentalidad del enterramiento. Naturalmente los ajuares nos llevan a entender que se trataría de tumbas de personajes especiales. Pero paralelamente deberemos preguntarnos dónde están o cuales eran las tumbas del resto, que serían la inmensa mayoría. A la explicación de esto aporta alguna luz la tumba colectiva de la fosa 1 de El Tomillar o alguna de las individuales del Cerro de la Cabeza. Aunque es una buena aportación al esclarecimiento, no cuadra la cantidad de fallecimientos que debían producirse con la cantidad de enterramientos que aparecen. La despreocupación que muestra la Fosa 1 de El Tomillar, con individuos arrojados allí de cualquier manera e incluso incompletos, no puede indicar otra cosa que era un enterramiento secundario sin demasiada preocupación, algo que invita a pensar que en otros muchos casos los restos ni siquiera serían enterrados, se quemarían, desaparecerían sin más devorados por los animales, estarían en un lugar fuera del asentamiento o alguna otra práctica difícil de calcular, cuyo reflejo es la presencia de restos sueltos dentro de los asentamientos, como he señalado para los hallazgos de Los Itueros y Orosordo (Caballero, 1999; Fabián, 1999: 226). No podemos saber si en El Tomillar precisamente fueron enterrados en esa forma y de esa manera por alguna circunstancia ciertamente indemostrable, como por ejemplo el abandono del asentamiento y la cierta necesidad de no dejar expuestos en algún sitio de fácil acceso a otras gentes los restos de los antepasados. Poco debían representar ya todos ellos para que fueran tratados con tan poca consideración. En ese mismo asentamiento tres adultos y varios niños de menos de un año fueron enterados con más orden en otra fosa cercana. El único ajuar: los restos de un cordero, denotando que no podían ser personajes relevantes ya que utilizaban las mismas fosas que antes se habían usado como silos, hornos... etc. Parecido es lo que se ve en el Cerro de la Cabeza. Formalmente los enterramientos son distintos a los de El Tomillar, pero eso no debe ser relevante. Seguramente, como sucede también ahora y ha sucedido desde hace mucho tiempo, habría costumbres particulares de orden menor según qué asentamientos y según qué zonas, o circunstancias puntuales y particulares que motivaban unas formas u otras dentro. En realidad pequeñas particularidades que interesan más en el estudio local de cada yacimiento que a nivel general.

En el Cerro de la Cabeza, en un momento determinado murieron por causas violentas seis individuos y los enterraron a todos juntos, construyendo un pequeño monumento funerario, seguramente más de tipo coyuntural que para perpetuar por mucho tiempo la memoria de aquellos o para exhibir la

muerte. El sitio de enterrarlos fue en una zona marginal del asentamiento, donde a menudo se excavaban fosas tal vez para guardar cereal. E incluso tuvieron tan poca consideración con la monumentalidad del pequeño túmulo que lo colocaron al pie de una roca un metro más alta, con lo cual le quitaba protagonismo visual, detalle que no importaba lo más mínimo, puesto que eran simples mortales, eso sí fallecidos como consecuencia de algún conflicto. Este hecho tal vez le confiriera algún tipo de protagonismo social, por lo cual no solamente fueron enterrados inmediatamente, sino que además se le colocó un pequeño túmulo de piedras como referencia social del hecho. Pero también por allí enterraron a tres individuos en tres fosas individuales respectivamente y sin otro ajuar, en un caso, que su perro y restos de un cráneo humano, procedente de un enterramiento anterior o de otro individuo relacionado al que se le hubiera trasladado desde otro sitio. Todos ellos tenían el denominador común de no merecer un enterramiento en un lugar suntuoso, ni con un ajuar importante, ni con un monumento costoso y en un lugar con protagonismo en el paisaje que honrara su presencia funeraria. Una situación esencialmente similar para alguno de nuestros casos es la descrita en la zona madrileña por P. Díaz del Río (2001: 144-145), donde se dan varios casos de enterramientos calcolíticos acampaniformes de tipo colectivo y secundario como en El Tomillar.

A diferencia de los anteriores, otros sí lo merecían y se construían lugares como Aldeagordillo o se permitía la utilización de antiguos monumentos construidos muchas generaciones atrás, como el dolmen del Prado de las Cruces o el túmulo de Río Fortes, o se buscaba un punto bien visible y se construía allí un túmulo que albergaba una fosa y, dentro de ella, un ajuar suntuoso, con armas, recipientes cerámicos relacionados con lo campaniforme y una chapita de oro, como en el caso de Valdeprados. No solamente era el hecho de distanciarse de las zonas utilizadas para otros fines en el asentamiento y buscar un punto de referencia, es que además el ajuar denotaba que no era un personaje cualquiera. Claramente estamos ante una distinción entre individuos y esa distinción, si hacemos caso de las tendencias que muestra el C-14, estarían en el Valle Amblés y sus territorios aledaños en el final del Calcolítico. Naturalmente surge la cuestión siguiente: ¿antes del uso del campaniforme o por lo menos de su uso más masivo (por ser él el protagonista de los ajuares monumentales) no hubo necesidad funeraria de exhibir la muerte, ya fuera a través de monumentos o por medio de ajuares?. Y una pregunta aún más trascendente: ¿es que antes del uso del campaniforme las sociedades que poblaron el Valle Amblés eran más igualitarias de lo que lo fueron poco después y a lo sumo las distinciones se solucionaban usando los megalitos, algo que siguió sucediendo con la misma esporadicidad cuando la cerámica cam-

paniforme circulaba ya?. La respuesta a estas cuestiones no es fácil. Indudablemente la exhibición que se produce en la época del uso del campaniforme –cerámica que es sin duda consecuencia esencial del momento– está indicando una diferenciación que tiene lugar en ese tiempo y que no existe antes en la misma medida. Ello tiene que indicar, como se debatirá más adelante, una situación crítica en la que parte del debate está en sí esa situación es de tipo negativo o positivo. En definitiva, se vislumbra una cierta complejidad en el ambiente. Con todo este panorama cabe preguntarse, por ahora como mera hipótesis, si la presencia de cerámicas campaniformes (fundamentalmente con decoración puntillada geométrica) en antiguos monumentos de fundación neolítica, como el dolmen del Prado de las Cruces o el túmulo de la Dehesa de Río Fortes, no responden a un momento previo a otro en el que la cerámica de tipo Cienpозuelos y sus ajuares asociados, constituyeron el cenit de una escalada social en la que ciertos individuos alcanzarán determinadas cotas de prestigio. Ante tal situación, habrían necesitado representarse de alguna manera, por ejemplo no utilizando los lugares antiguos, símbolo de la tradición y de los antepasados, sino construyendo sus propios lugares funerarios. Ese sería el caso de Aldeagordillo, convertido en sitio sagrado, donde se entierra a algunos seres nacidos ya bajo el signo de la distinción y construyéndose allí mismo, además, otros túmulos no para contener enterramientos propiamente, sino relacionados con determinados cultos que podían servir como instrumento perpetuador del prestigio social del constructor y de los enterrados.

Sobre significados

Atendiendo al carácter particular de los testimonios funerarios conocidos, hay que distinguir entre los casos en que se trata de un contenedor funerario primario o secundario y aquellos en los que la estructura está relacionada directa o indirectamente con la muerte, pero no se trata de un enterramiento en toda regla. Son los casos del campo tubular de Aldeagordillo y del túmulo de El Morcuero. Tal vez haya que incluir aquí también al extraño lugar de El Prado y también al túmulo de Los Tiesos II. En los dos primeros el ritual es distinto entre sí, pero no cabe duda de que a ambos les une su relación visible con la muerte. En Aldeagordillo, de todos los túmulos del yacimiento sólo dos contenían restos funerarios. Entre los que rodeaban al principal, que contenía el doble enterramiento infantil, sólo en uno había restos humanos y en posición aparentemente secundaria, si es que la causa del desorden no había sido la remoción del cadáver después de su deposición original. Los demás contenían estructuras distintas, extrañas muchas de ellas, pero ningún indicio de enterramiento. Puede que se tratara de lugares vinculados a lo sagrado a la vez que a honrar la memoria de determinados per-

sonajes –en este caso hijos de personajes– lugares en los que se llevaban a cabo rituales periódicos. No puede descartarse que los túmulos sin enterramiento fueran cenotafios evocadores de la memoria de alguien desaparecido, o lugares contruidos para determinados rituales con muy pobre arquitectura, que luego fueron derruidos generando el túmulo que ha quedado y permaneciendo únicamente el cimientto de la construcción muy simple que existió y su memoria intencionada en forma de amontonamiento de piedras. En cualquier caso es patente la diferencia entre estos sitios más complejos y aquellos que presentan con más claridad un enterramiento con mayor o menor monumentalidad.

El Morcuero presenta algunas similitudes con lo anterior. Se encuentra en un lugar que exhibe su presencia en el paisaje, más aún que Aldeagordillo, en una zona donde no conocemos asentamientos calcolíticos inmediatos. Los escuetos y selectivos restos quemados de una mujer (Robledo y Tranco, 2003) hallados en la base del túmulo, acompañados de un puñado de restos de un ovicaprino, indican un ritual selectivo y distinto de la mera inhumación que otros casos presentan. Con ellos, cerámica campaniforme también. Sin duda se trata de otro tipo de lugar y de ritual en el que no sabemos si los restos de cráneo hallados pertenecen a un individuo concreto o son representativos de algo en el que cualquier resto valía, como por ejemplo un sacrificio. Llama la atención en El Morcuero la presencia entre las piedras del túmulo, cercanos a los huesos, de dos recipientes completos que tipológicamente pertenecen al Bronce Final. Recuerda el detalle a las cerámicas de este momento que aparecen con asiduidad en los dólmenes. Todo ello posiblemente esté relacionado entre sí. Estos lugares debieron ser sitios sagrados, de culto o conmemorativos de algo, en los que la presencia de testimonios funerarios es añadida y en muchos casos puramente accesoria. Pero por encima de todo son lugares cuya importancia trasciende en el tiempo y en las culturas, perpetuándose su valor y su uso, más que por la presencia allí de la memoria de tales o de cuales personajes, por lo que de sagrado se conmemora y por el papel social que representan, contribuyendo a la reunión de gentes diversas pero próximas en determinados momentos del año y a lo que ello puede dar lugar: mercadeo de productos básicos y exóticos, intercambios de mujeres y también ceremonias en las que los que determinados personajes reafirman su prestigio y su poder en medio de la concentración humana.

Algunos estudiosos de la significación espacial de los megalitos han buscado la relación entre la ubicación de estos y rutas de paso (Galán y Martín, 1991-1992 y Martín y Galán: 2000). La aplicación de los argumentos de Galán y Martín para la zona concreta que tratan –la cuenca extremeña del Tajo– son difícilmente aplicables a la nuestra, donde no existen condi-

ciones críticas o por lo menos no tan críticas, tales como pasos obligados en los que los megalitos desempeñaran algún tipo de función simbólica, además de la suya propia como monumento individual. Aún así es preciso considerar la asociación y la posibilidad con aquellas hipótesis. No tenemos aquí un *corpus* completo ni muy amplio de megalitos, como el que manejan los autores citados para Extremadura, pero quizá lo que hay pueda ser ilustrativo para esbozar un contraste de la teoría de las zonas de paso y su relación con la ubicación de los megalitos. Considerando por una parte los casos construidos en el final del Neolítico (túmulo de la Dehesa de Río Fortes, dolmen del Prado de las Cruces, dolmen de Cantos Blancos y posiblemente túmulo de Los Tiesos I), la posibilidad de que estén en zonas de paso resulta un tanto subjetiva. La posición del primero de ellos en una zona central del Valle Amblés, presidiendo las inmediaciones del río Adaja, que surca el valle longitudinalmente, podría ser entendida como una elección motivada por el deseo de presencia en la ruta de Oeste a Este, la que se inicia a través del Puerto de Villatoro procedente del Valle del Tormes y del Corneja, la de estos con Extremadura a través del Valle del Jerte y con la que luego será conocida como Vía de la Plata. Puede utilizarse también la posibilidad del acceso al Amblés a través del Puerto del Pico constatable, al menos, desde época romana (Salazar, 2002). La posibilidad no puede negarse, pero las pruebas a aportar pueden ser sólo subjetivas.

Los casos de los dos dólmenes y el túmulo de Los Tiesos I, que sin duda serán algunos más cuando se explore con minuciosidad toda la zona donde se encuentran, puede resultar aún más subjetiva. El acceso al territorio donde están no puede decirse que sea crítico. Se encuentran en una zona de pastos constituida por valles pequeños en los que los megalitos aparecen bien en el inicio del valle o bien en el fondo, es decir aparentemente no siguen un criterio muy fijo. Su significado pudo estar en la apropiación de un determinado paisaje y de unos recursos ganaderos en cierto modo restringidos durante un periodo del año y todo ello como destino de una determinada ruta. Pero nada más hay que se pueda constatar relacionable con vías de comunicación.

Ensayo de interpretación

A propósito de la existencia de tales manifestaciones, al menos en estas tierras meseteñas, cabe plantearse como aproximación al tema su relación conceptual a todos los niveles con algunos de nuestros santuarios actuales y, sobre todo, con los campestres, sean ermitas o templos de más envergadura.

Si careciéramos de la información actual y no existieran las evidencias propias de nuestra cultura que las hacen de fácil interpretación, diríamos al excavar cualquiera de nuestras iglesias y

ermitas que fueron cementerios desde la Edad Media hasta mediados del siglo XIX. Desconociendo todo lo que sabemos que sucede y ha sucedido en una iglesia y con la perspectiva exclusivista con la que hasta hace muy poco hemos interpretado los monumentos megalíticos, las iglesias serían interpretadas tras una excavación arqueológica similar a la que se lleva a cabo en un megalito, como cementerios colectivos sin más. Incluso las evidencias arqueológicas serían mayores para decirlo, porque aparecería toda la iglesia cubierta de enterramientos perfectamente ordenados, cosa que sólo en pocas ocasiones ha aparecido en un megalito. Si por falta de más evidencias nos quedáramos ahí, como puede que nos estemos quedando al excavar determinados monumentos supuestamente sólo funerarios, admitiríamos sin discusión y, crearíamos el tópico, de que estos lugares (las iglesias y ermitas) eran los cementerios de la etapa inmediatamente anterior a nuestro tiempo actual, puesto que ya, salvo casos excepcionales y muy puntuales, no lo son. E incluso para esos enterramientos excepcionales de nuestro tiempo, podríamos argumentar lo mismo que cuando citamos el uso al final del Calcolítico, circulando ya la cerámica campaniforme, cuando hablamos de *intrusiones* y, desde luego, de uso excepcional. Bien mirado, todas las circunstancias posibles y también los tópicos que hemos construido, asocian a los megalitos con estas ermitas e iglesias campestres y urbanas también. Sin embargo la función funeraria de nuestros templos es sólo secundaria, accesorio, de tal manera que cuando se prohíbe poco antes de mediados del siglo XIX enterrar en ellos al grueso de los parroquianos, la iglesia y la ermita continúan con normalidad en su función real, sin ningún tipo de cambio en lo esencial. Cabe pues cuando menos preguntarse si alguno de aquellos monumentos llamados *funerarios* fueron en realidad otra cosa mucho más importante y de ello derivan las múltiples dudas que pueden surgir al tratar de explicarnos bastantes de las circunstancias que reiteradamente hallamos en todos los casos.

No cabe ninguna duda de que también en aquel tiempo habría distintas categorías entre los sitios sagrados, los lugares rituales, de culto... etc. Los había de mayor envergadura, es decir con mayor inversión de trabajo y monumentos más sencillos, de acuerdo con una jerarquía y obedeciendo a unos criterios admisibles y admitidos por las sociedades que los construían. Es decir sucedería exactamente igual que ahora con nuestros templos. Podrían haber sido lugares para la ceremonia o el rito del tipo que fuera, razón por la cual la inversión de esfuerzo comunitario era mayor y más comúnmente aceptada. Este argumento no quiere decir que todo fuera tan simple siempre, de tal manera que se necesitaba un templo y se construía sin más. La contribución a ello a través de la propuesta, de la promoción o de cualquier otro tipo de gesto por parte de determinados personajes o castas, puede que fuera el

gran motor. Esto no podemos demostrarlo con pruebas absolutamente contundentes, como serían en la antigüedad reciente los documentos que hablan de la fundación de lugares de culto y todas sus circunstancias, pero parece lógico que así pudiera haber sido. De la misma manera que la promoción de iglesias y ermitas también implicaba con frecuencia a determinados personajes en distinto sitio de la sociedad, también puede que lo fuera en la Prehistoria con grandes y costosos monumentos. De cualquier forma estos personajes serían los beneficiarios más rentables de los ritos y todas sus consecuencias en estos lugares, en los que participaba el resto de la sociedad como parte integrante e inseparable de todo el sistema. En todo ese contexto, el hacerse enterrar allí puede que fuera para muchos una forma de exhibición y también una manera de estar más cerca de la divinidad. ¿No es lo mismo que lo que ha sucedido en nuestros templos con las tumbas monumentales e incluso sucede todavía para con determinados personajes en nuestro tiempo que ostentan el privilegio de descansar en el templo y con ello estar en la cercanía de la delegación de la divinidad, a la vez que a la vista y al recuerdo de todos, los presentes y los futuros, alcanzando con ello la eternidad en el más acá?

En mi trabajo de 1995 sobre el aspecto funerario en la Meseta me planteaba como reflexión algunos detalles que a mi juicio merece la pena prestar atención, puesto que tal vez contengan claves interesantes para replantearse algunos tópicos reiteradamente admitidos por los arqueólogos. Uno de ellos era el de la veracidad del enterramiento colectivo como sistema funerario en el final del Neolítico y en el Calcolítico. Con frecuencia admitimos la idea de enterramiento colectivo cuando en determinado contenedor hallamos los restos de varios individuos. Evidentemente es un enterramiento colectivo a efectos arqueológicos, pero a efectos de interpretación de la realidad que se dio, puede que no fuera así, que se tratara de una suma de enterramientos individuales y esporádicos que no tienen mucho que ver con el hecho de que todos los muertos de una comunidad fueran a parar invariablemente allí y lo que ello puede significar. En cualquiera de nuestras catedrales podríamos recoger, por la circunstancia que fuera, los restos de todos los personajes enterrados en tumbas monumentales cuya cronología estuviera entre la Edad Media y nuestro tiempo y hacer un enterramiento de todos ellos juntos en un determinado punto de la catedral. A efectos arqueológicos sería un enterramiento colectivo, interpretable, utilizando el argumento más simple, como una tumba colectiva en la que se enterraron a todos los miembros de una familia, de una comunidad... etc., es decir a todos los fallecidos en un tiempo y un lugar. Pero la realidad sería otra: un enterramiento secundario, de varios personajes significativos socialmente en distintas épocas lejanas entre sí, que tuvieron el privilegio de hacerse

enterrar en un lugar máximo como una catedral y que por causas coyunturales de espacio y tiempo eran después enterrados juntos. La realidad y la interpretación estrictamente arqueológica estarían con ello un tanto distantes y contribuirían, por ejemplo, a interpretar inadecuadamente otros aspectos, como las igualdades-desigualdades en el seno de la sociedad de las que tiene mucho que decir la verdadera realidad de lo que sucedió y fue el origen de tales enterramientos.

La traslación a la Prehistoria de esta circunstancia me parece pertinente. Por otra parte, considero que en contenedores funerarios como los dólmenes, de larga utilización en el tiempo, el registro arqueológico que encontramos, además de estar en muchos casos alterado en tiempos recientes, cuando parece más intacto, la realidad que muestra es muy controvertida, ya que desconocemos muchos de los aspectos que han modificado la realidad contenida allí dentro. Es lógico pensar que en más de mil años de uso, se habrán producido limpiezas periódicas, reformas, matizaciones en los usos... etc., es decir una serie de circunstancias, para nosotros muy difíciles de esclarecer todas ellas, que nos impiden la interpretación adecuada. Con todo ello pueden incluirse otras cuestiones que no deben dejarse de lado, por ejemplo: si un dolmen fue un cementerio colectivo de toda una comunidad, parece dudoso que allí pudieran haber cabido todos los fallecidos, sabiendo la breve esperanza de vida que había. Aún en el del Prado de las Cruces, con casi 6 m. de diámetro en la cámara, podrían haber cabido algunos más, pero es que hay muchos otros, en otras zonas de la Península, cuyas cámaras tienen tan reducida capacidad que no parece cuadrar con la del contenedor funerario de todo un grupo. Tampoco encuentro una respuesta satisfactoria a cuestiones como la cantidad de megalitos en todas sus formas en relación con la cantidad de hábitats que existen, por más que puedan haber desaparecido, o la relativa lejanía de algunos de estos monumentos de las zonas de habitación. Y, con todo ello, el hecho de que se den formas alternativas de enterramiento a la utilización como contenedor funerario de los megalitos en tiempos de uso constatado de estos, plantea a mi juicio con todas las demás cuestiones, serias dudas de que estos lugares fueran exclusivamente contenedores funerarios. Porque además lo tendrían que haber sido intachablemente durante más de 2.000 años, hasta el Bronce Final, tiempo del que aparecen restos en todos o casi todos los megalitos excavados. Si admitimos como exclusivo el uso funerario, no veo las razones por las que para el Calcolítico serían cementerios y para el tiempo posterior, desde la época del uso del campaniforme hasta el Bronce final inclusive, tuvieran que ser otra cosa (lugares más de culto, de vinculación con la tradición... etc.), como se ha dicho. Al fin y al cabo los restos que implican a las distintas épocas son los que

atestiguan el uso del sitio y ocurre que sin parecer directamente asociados a un enterramiento, los damos por ajuares funerarios.

La variedad formal del registro funerario a base de tumbas individuales (Cerro de la Cabeza), dobles (Túmulo 1 de Aldeagordillo), múltiples (Fosa 13 de El Tomillar) y colectivas sin ajuar ni parafernalia alguna (Cerro de la Cabeza, El Tomillar...), la construcción de pequeños o medianos monumentos funerarios dedicados a determinados personajes (Fuente Olmedo, Valdeprados), la ocultación de conjuntos de restos en deposición secundaria (El Morcuero) y la existencia de construcciones monumentales de larga utilización en las que aparecen enterramientos (dolmen del Prado de las Cruces, supuestamente túmulo de la Dehesa de Río Fortes...), son para mí todas ellas en conjunto pruebas para entender que las grandes construcciones megalíticas de esta zona y supongo que todas las demás en idénticos contextos, tienen que ver tanto o más con lo funerario sectorial como con otras funciones de tipo religioso-ritual, que a su vez supusieron en conjunto un elemento muy importante del sistema de agregación social.

A este respecto ayudan las averiguaciones de algunos antropólogos resumidas e interpretadas por F. Criado, C. Gianotti y V. Villoch (2000) desde un punto de vista estructuralista, que comparto. Reuniendo las informaciones sobre los pueblos Kaingang del Sur de Brasil y de los Mapuches de la zona andina, constructores ambos de túmulos y aplicándolo a la realidad arqueológica que implica a túmulos y megalitos, observan que ...*“los datos etnohistóricos nos permiten interpretar las ceremonias y ritos funerarios asociados a los túmulos, como complejos eventos de agregación social, de orden público, cuyos significados y función va más allá del hecho funerario en sí. Los lugares donde se construyen los túmulos constituyen ámbitos espaciales significativos, y las ceremonias representan instancias concretas a través de las que se desarrollan vínculos sociales, se refuerza la unidad grupal, se reproduce y reafirma la perpetuidad del poder de ciertos individuos y/o linajes y se marcan los derechos de acceso y control sobre determinados recursos. En este contexto, los túmulos no constituyen solamente lugares de enterramiento. Pese a que el rol de la muerte es indiscutible, la comprensión de este fenómeno cultural debe ser entendida desde una perspectiva más amplia, en la cual estas estructuras forman parte de un entramado simbólico, social y político complejo, que apunta a la reafirmación y reproducción del orden cultural a través del manejo de los muertos por parte de los vivos”* (Criado, Gianotti y Villoch, 2000: 293).

Es muy probable que lugares como el dolmen del Prado de las Cruces, el túmulo de El Morcuero y el de la Dehesa de Río Fortes tengan mucho que ver con ese tipo de conceptos, de ahí su larga trayectoria en el tiempo, el lugar que ocupan en

el paisaje, sobre todo el último de los dos y alguna de las circunstancias que se dan, particularmente en el de La Dehesa de Río Fortes, sin duda por haber sido investigado con mejor estado de conservación para algunos de sus elementos. Por ejemplo, la presencia allí de ajuares u ofrendas con una relevancia excepcional, como los que tienen que ver con el llamado *Horizonte de Rechaba*, absolutamente excepcionales al menos por ahora en estas tierras (Estremera y Fabián: 2003). No deja de ser curioso y representativo que en El Morcuero sólo hayamos encontrado unos fragmentos de cráneo acompañados de unos cuantos trozos de cerámica con decoración campaniforme y dos vasitos del Bronce Final, y que en las tierras que rellenaban los huecos entre las piedras aparecieran bastantes fragmentos de cerámica lisa y restos de talla, producto sin duda de la utilización del sitio durante tiempo y tal vez del sellado del lugar en un determinado momento. Si no era un lugar funerario, como en cambio lo fue claramente el Túmulo 1 de Aldeagordillo, si tampoco era un lugar de habitación, si fue ubicado en un punto tan evidente y dominante en el paisaje (tan en tierra de nadie respecto a los asentamientos del entorno), quizá no quede otro remedio que interpretarlo como un lugar simbólico/ritual en el que se llevaban a cabo esas ceremonias. Ceremonias cuyo cometido de agregación social para las poblaciones del valle reforzaba, como piensan Criado, Gianotti y Villoch, la unidad grupal, a la vez que se reforzaba la perpetuidad del poder de determinados individuos, los cuales aparecen una vez más asociados con cerámica campaniforme, como en tantos enterramientos meseteños de ajuares suntuosos bien conocidos. Si todos los hallazgos encontrados en la excavación de El Morcuero ilustran su trayectoria temporal, tendremos que pensar que el monumento fue fundado al final del Calcolítico, como el campo de túmulos de Aldeagordillo. Algo sucede al final del Calcolítico para que se construyan túmulos de este tipo, a la vez que se utilizan los antiguos megalitos. Si a este sintomático contexto agregamos las circunstancias vistas en Aldeagordillo (10 túmulos –sólo 2 funerarios– formando un círculo en torno a uno principal, más grande y más elaborado que los demás, conteniendo un doble enterramiento infantil con un bello vaso campaniforme como ajuar (la misma cerámica que acompaña a ostentosos enterramientos en los que encontramos armas y adornos de oro asociadas a individuos adultos) estaremos ante un fenómeno que deja entrever a una sociedad donde el prestigio social se manifiesta de padres a hijos y se evoca a través de enterramientos en lugares previamente sagrados o que a partir de esa circunstancia se sacralizan, quedando a disposición de los grupos que pueblan esa zonas.

En definitiva, el complejo simbólico-religioso-funerario en el Valle Amblés y su entorno puede resumirse de la siguiente forma: hacia el final del Neolítico las primeras comunidades agrícolas que poblaron la zona van a erigir sucesivamente una serie de construcciones monumentales de distinta tipología, uno de cuyos fines fue el de contenedor funerario, fuera como cementerio de toda una comunidad o reservado a determinados individuos o situaciones. Estos monumentos, realizados con un determinado coste social, se ubicaron en lugares bien visibles, evocando claramente un cometido de agregación social para las poblaciones del entorno. Se trataba de lugares simbólicos, ceremoniales y funerarios, puntos de conjunción periódica de poblaciones, de intercambio de todo tipo, a la vez que lugares donde exhiben su poder las proto élites generadas, más que por una economía productora todavía poco desarrollada, por una sociedad tribal territorializada que tiene sus líderes. Estas proto élites muestran su prestigio a la vez que se hacen enterrar allí, buscando consolidar con ello socialmente su preeminencia, pero también como ritual de participación colectiva que aúna a los miembros de una sociedad. Estos lugares, con su simbolismo acumulado a través de generaciones, serán heredados por las poblaciones calcolíticas, herederas directas en conjunto del mundo del final del Neolítico en la misma zona.

La evolución económica motivada en parte o en mucho por la explotación de los llamados *productos secundarios* (Sherrat, 1981; Harrison, 1985) generará un crecimiento demográfico patente en el aumento del número de asentamientos calcolíticos y, a nivel social, en el afianzamiento de una élite, ahora más consolidada y con mayor poder, cuyo culmen va a tener lugar al final del Calcolítico. En este contexto los monumentos megalíticos, con mucha tradición y simbolismo detrás de sí, van a seguir siendo puntos de referencia simbólicos, rituales y también funerarios durante el Calcolítico antes y en la etapa en la que circula la cerámica campaniforme. Además de determinadas ceremonias cuyos cometidos y huellas nos es muy difícil conocer con exactitud, son lugares de enterramiento en determinados momentos y para determinados personajes, es decir en la misma línea que lo habían sido antes. Frente a estos sitios monumentales los rituales funerarios habituales son más sencillos. En ellos se entierra en una fosa primaria (Fosa 13 de El Tomillar, El Ollar, el Cerro de la Cabeza...) o secundariamente (Fosa 1 de El Tomillar...) o no se entierra a los muertos, sometiendo a los cadáveres a rituales desconocidos en los que se hace desaparecer el cuerpo, que tal vez tras las ceremonias deja de tener valor. Así queda patente en los restos sueltos de Los Itueros y Orosordo (Maello, Ávila) en los que se encontró un cráneo

completo y parte de otro y de una extremidad inferior en conexión anatómica, todo ello dentro de una fosa (Fabián, 1999: 227). La diferencia entre estos enterramientos y los que se producen en los grandes monumentos de larga tradición, tiene que estribar en la importancia de los personajes.

Esta misma constante, sin otra variación que no sea el acrecentamiento de la tendencia que venía agudizándose, va quedar mucho más clara al final del Calcolítico y al principio del Bronce Antiguo. Será en ese momento cuando todo el sistema llegue a un punto culminante y los ancestrales monumentos sigan cumpliendo el mismo papel que venían asumiendo desde cientos de años atrás, siendo lugares simbólicos y religiosos, a la vez que albergan enterramientos u ofrendas, o las dos cosas. Lugares donde el prestigio de las ahora élites más consolidadas y con más deseo de consolidación, queda perfectamente patente por la amortización de ajuares costosos que implican ostentación. Esas mismas élites no se conformarán con utilizar los viejos monumentos, símbolos de la tradición, sino que en ocasiones construirán sus propios santuarios-monumentos funerarios donde enterrar a algunos de sus muertos, como el de Aldeagordillo, por ser un sitio ya sagrado o convirtiéndolo en tal. O construirán tumbas presididas por un túmulo en un lugar destacado y bien visible de las cercanías de un asentamiento, donde quede patente espacialmente la importancia del difunto y su poder (Valdeprados), manifestado, además, por ajuares ostentosos que se dejan al lado del muerto como forma de mensaje de ostentación y excedente a los que se quedan. Esta situación desborda de alguna manera el ambiente tradicional del Calcolítico previo a la presencia de cerámica campaniforme, en el que no se habían dado estos monumentos de nueva construcción.

Pero con ellos hay también otro tipo de monumentos en los que lo funerario parece tener menor trascendencia. Son monumentos enclavados en puntos de gran visibilidad, fuera del área inmediata de asentamientos, como parece indicar la ausencia de polen de cereal en los diagramas polínicos. Su arquitectura parece difícil de determinar, puesto que llegan hasta nosotros en forma de meros amontonamientos de piedras en cuya base quedan algunas alineaciones que hablan de una posible estructura muy simple, convertida en túmulo de piedras en un determinado momento y por razones tal vez de abandono y sellado del lugar, permaneciendo en el sitio que estuvo, como símbolo y testimonio, el amontonamiento de piedras llegado hasta nosotros. Antes de eso y en el presunto proceso de sellado, se dejan en la base restos de un cráneo humano, de huesos de animal quemado y fragmentos de vasos campaniformes de excelente calidad, todos ellos últimos testigos de una ceremonia en la que la cerámica campaniforme vuelve a tener protagonismo ligada a sitios monumentales y/o a ajuares funerarios ostentosos. Este

fue el caso de El Morcuero. Utilizado éste al final del Calcolítico y en la memoria, algunos siglos después de los habitantes sucesores de esas tierras, lo que indica la pervivencia de la sacralidad del lugar mucho tiempo y muchas generaciones después.

Otros testimonios simbólico-rituales

Incluyo en este apartado el llamado *Arte parietal o rupestre*, por considerarlo una manifestación dentro del mundo de las ideas, de la ideología y de la ritualidad de las poblaciones prehistóricas.

Propiamente dentro del Valle Amblés sólo conocemos manifestaciones de este tipo en dos lugares: los grabados del término de Muñogalindo y las pinturas rupestres en el término de Muñopepe. Los primeros, localizados en el reborde Norte del Amblés, en el ámbito de los yacimientos calcolíticos descritos para Muñogalindo y Muñochas y separados uno de otro poco más de 1 km han sido publicados por S. López Plaza (1983). Las pinturas del término de Muñopepe corresponden a los yacimientos de la Atalaya y la Peña del Cuervo y no han sido publicadas por el momento. Por considerarlas de otra cronología dejo al margen las pinturas de la Peña Míngubela (Ojos Albos), próximas al Amblés. Estas han sido estudiadas por González-Tablas atribuyéndolas una cronología amplia entre la Edad del Hierro y la época medieval (1980).

S. López Plaza sitúa genéricamente la cronología de los grabados de Muñogalindo en el ámbito del megalitismo de la Meseta (1983: 206). Uno de ellos, el que representa una figura rectangular segmentada en 7 compartimentos se asemeja a grabados similares en la cueva de San García (Santo Domingo de Silos, Burgos) (Moure y García-Soto, 1986), como también a algunos de la Galería del Sílex de Atapuerca (Apellaniz y Uríbarri, 1976), del Pedroso (Esparza, 1977) o Las Zorreras en El Raso (Ávila). Su interpretación es problemática al representar por ahora testimonios tan aislados en la zona de estudio. En cualquier caso, de tratarse de manifestaciones relacionadas con los asentamientos del Neolítico Final y Calcolítico de la zona, habrá que verlos en relación geográfica directa con los propios asentamientos, es decir no se encuentran aislados, ocupando zonas de paso o supuestamente marcando territorios de gran espacio. Lo que parece claro es que estos grabados, por su disposición en el paisaje pueden ser más frecuentes de lo que lo son en la actualidad, estando ocultos entre la abundante vegetación el reborde del valle.

Las pinturas de la Peña del Cuervo y de La Atalaya guardan con los grabados de Muñogalindo una relación interesante: se encuentran como ellos dentro de zonas de hábitat Neolítico Final-Calcolítico. Aunque la cronología de ambas manifestaciones no es precisa, la asociación física con los hábi-

tats parece sintomática. Lo mismo ocurre con las desaparecidas pinturas en la Cueva del Gato, cercanas a las de La Atalaya y la Peña del Cuervo. En los tres casos se encuentran asociadas a lugares donde existen testimonios para creer que fueron lugares de habitación o por lo menos sitios donde se llevaban a cabo determinadas actividades que dejaban desechos reconocibles. Lo que no es posible concretar por el momento es si coexisten en el mismo espacio y tiempo con los hábitats o son anteriores o posteriores. En todos los casos se trata de pinturas asociables a la presencia de grandes rocas inmediatas a pequeñas covachas, seguramente todos en conjunto relacionados en el desarrollo de los rituales. En los tres casos, las rocas en las que se pinta representan referencias muy evidentes en el paisaje. En la cercanía constituyen grandes moles de granito cuyo resalte e impacto resulta en muchos casos impresionante.

Las pinturas aparecen en lugares con algún tipo de abrigo, motivo por el que se han conservado. Con seguridad la amplitud de los paneles fue mayor de lo que ahora queda. Tal vez de ello dé cuenta el panel principal de La Atalaya, en la zona Sur de la roca, localizado en una parte de difícil contemplación. En este mismo yacimiento la presencia de nuevos paneles en rocas del entorno hace pensar en una zona reservada al culto o a determinados rituales en la que se pintaba en muchas rocas, habiéndose conservado la pintura sólo en algunos puntos.

La proximidad directa de restos cerámicos y líticos a estos lugares, cuya tipología implica al Neolítico Final-Calcolítico, hace pensar que se trate de manifestaciones de ese momento, con final imprecisable. La similitud formal de la figura humana representada en la fusayola de Los Itueros, con las de las pinturas de Muñopepe, pueden ser una forma de asociación para nuestro intento de buscarles una cronología. Lo que no se puede asegurar sin excavaciones es que los restos del entorno supongan la habitación del lugar o correspondan a las actividades desarrolladas allí, actividades que como en el caso de los megalitos dejan significativos restos de talla, cerámica... etc. sin que impliquen habitar allí.

La conservación de las pinturas impide una lectura general de las escenas representadas. El material de que disponemos, siempre en color rojo, representa figuras sin ligazón entre ellas, en la mayor parte de los casos antropomorfas, casi todas masculinas y casi siempre simples. Sólo en un caso una de estas figuras tiene tres trazos perpendiculares que cortan el tronco. No se distinguen animales, lo cual tal vez esté en relación con el hecho de que no se encuentren en rutas ganaderas. Dos signos parecen al margen de los demás: uno de forma circular con un trazo apendicular y otro, parecido, en forma de P. En cualquier caso, como es la constante habitual, no parece que se busque un efecto artístico ni estético, debe

tratarse de representaciones simbólicas o metafóricas que buscan una abstracción de la realidad (Samaniego, 1999: 51).

Respecto a su interpretación no parece aquí más fácil que en todos los abundantes casos repartidos por la Península Ibérica. Para interpretar las del Valle Amblés es preciso conocer muchos más casos en la zona o por lo menos descartar su existencia. En cualquier caso y de un modo muy general puede decirse que la asociación con grandes piedras tiene que implicar necesariamente a éstas en algún tipo de simbolismo, como también a los pequeños covachos asociados a ellas, cuya implicación puede tener que ver con la idea de lo oscuro, de la penetración en la oscuridad como metáfora de la iniciación en determinados conceptos del mundo metafísico y de las creencias. No sería extraño creer que estos lugares representaban sitios de reunión y de culto, complementarios en lo ritual a lo que significaban los monumentos megalíticos y similares. Lugares a los que se acudía para determinadas ceremonias, tal vez también de tipo festivo, en que la pintura no era más que el gesto de representación de una serie de ideas perfectamente interpretables por la comunidad. En ellas, la gran roca, como símbolo quizás de la grandiosidad del más allá, constituía un protagonismo simbólico de gran valor, significando el amparo y la magnitud de lo grande sobre lo pequeño, del poder del más allá sobre lo efímero de lo terrenal. En este contexto, las figuras antropomorfas representadas tal vez significaran, por su simpleza y a la vez por la clara asociación con lo humano, seres del más allá en convivencia diaria con los humanos, tales como los omnipresentes espíritus siempre en los contextos del mundo posterrenal de las poblaciones prehistóricas.

Los antecedentes del calcolítico del Valle Amblés

Desde que L. Municio hiciera su repaso del Neolítico de la Meseta en 1988 hasta hoy, el incremento de datos sobre esta etapa ha sido tan considerable que obliga a nuevos planteamientos. De aquellos 17 yacimientos de Municio repartidos entre las provincias de Salamanca, Ávila, Segovia, Burgos, Cuenca, Soria y Madrid, se ha pasado, sólo en zonas intensamente prospectadas como el Valle de Ambrona (un área de 42 Km²), a 33 yacimientos, de los que 15 son seguros y 18 posibles (Kunst y Rojo, 1999: 262). Otro tanto sucede en la provincia de Valladolid, donde se cita que a partir de los datos que aporta el Inventario Arqueológico hay un yacimiento neolítico por cada dos calcolíticos (Delibes y otros, 1996: 178), proporción no demasiado lejana de la del valle de Ambrona (37 calcolíticos, entre posibles y seguros, por cada 33 neolíticos, igualmente entre posibles y seguros) (Kunst y Rojo, 1999: 262). Estos datos son suficientemente elocuentes como para que se

admira como definitivo que es la falta de investigación la que ha hecho raro y escaso el Neolítico del interior de la Península Ibérica. Tales datos hacen albergar la esperanza de que similar tendencia sea la que lleve a conocer mejor algún día en la Meseta los momentos previos al Neolítico y los anteriores a los previos, de forma lo que hoy es todavía información deslavazada e inconexa (¡pero existente!) sobre el Paleolítico Superior, el Epipaleolítico y el Mesolítico, sea muy pronto capaz de aclarar el proceso diacrónico de la ocupación de estas tierras meseteñas, cuyo máximo inconveniente, todavía, a pesar de los esfuerzos de algunos prehistoriadores, es la falta de investigación. Como vamos a ver enseguida, la provincia de Ávila y algunas zonas de la vecina Salamanca suponen también una ratificación de esa tendencia al conocimiento de más datos sobre el Neolítico y por tanto, del origen del proceso que llevó al Calcolítico. Antes es preciso repasar brevemente el estado de la cuestión en la Meseta para enmarcar mejor nuestros datos.

Las recientes investigaciones llevadas a cabo por M. Rojo y M. Kunst en el Valle de Ambrona y las de S. Estremera en la Cueva de la Vaquera, son capitales para conocer la nueva situación. No es preciso repetir aquí todos sus datos porque están sobradamente expuestos en la bibliografía (Iglesias, Rojo y Álvarez, 1995; Rojo y Kunst, 1999; Kunst y Rojo, 1999; Estremera, 1999; Rojo y Estremera: 2000; Estremera 2003... etc.). Además de ellos otros autores han abordado también este tema manejando aquellos y otros datos de gran importancia (Delibes, 1995; Jiménez Guijarro, 1999... etc.). Bastará exponer ahora algunas de las conclusiones que más puedan interesar de cara a nuestra zona de estudio.

La cuestión de la génesis del Neolítico meseteño es un tema que preocupa a todos ellos. Rojo y Kunst (1999: 268), Estremera (1999: 250), Rojo y Estremera: 2000, Delibes (1995: 29-30) y este mismo autor con Fernández Manzano (2000: 97) se han decantado por una colonización humana neolítica desde uno o varios puntos del exterior (Andalucía, Levante, Valle del Ebro) o al menos con una aportación cultural clave desde esos puntos, que con aparente mayor intensidad demográfica. Buena parte de aquellos autores dejan abierta la posibilidad, de momento no demostrada, de que el Neolítico meseteño proceda directamente de la población anterior, es decir que tiene en cierto modo un carácter autóctono a partir de un Mesolítico de momento muy escasamente conocido. Sólo Jiménez Guijarro (1999: 479) se ha pronunciado por una continuidad en el poblamiento, al menos desde el Mesolítico, como atestiguarían los datos que de esta etapa cita el autor en las provincias de Guadalajara, Cuenca y Madrid y también en la de Segovia, según información de L. Municio. Para Jiménez Guijarro la secuencia neolítica habría tenido una primera fase que arrancararía hacia el 7000 Cal. AC, todavía Mesolítico, con

algunas cerámicas ya entre la cultura propia de ese momento, llegando hasta el 5500 Cal AC, fecha de los yacimientos más representativos de la Meseta (Jiménez Guijarro, 1999: 498). Por ahora los conocimientos firmes y bien demostrados apuntan, como más atrás, a las fechas absolutas obtenidas en el yacimiento soriano de La Lámpara (segunda mitad del VI milenio Cal AC) y de la Cueva de la Vaquera (primera mitad del V milenio Cal AC), fecha a la se une posteriormente la ocupación infratumular de Velilla (Palencia), con dataciones previsiblemente ante-megalíticas de los últimos siglos del V milenio Cal AC y principios de IV milenio AC. Inmediatamente después, si no a la par, en algunos puntos (caso del dolmen de Ciella: 4240/4000 Cal AC) comienza el ambiente megalítico, mejor conocido a partir de las manifestaciones funerarias, etapa que constituye el antecedente del Calcolítico en la Meseta Norte.

Sobre su paternidad, con la opinión mayoritaria de una colonización humana más o menos desde los focos neolíticos más adelantados de la Península, los datos de La Vaquera y del Valle de Ambrona apuntarían a influencias andaluzas y del Valle del Ebro, respectivamente, a partir de las concomitancias en la cultura material y también las fechas de C-14 en el caso de los yacimientos sorianos (Rojo y Estremera: 2000).

El Neolítico del Sur de la Meseta Norte

Haré un breve repaso de lo que se conoce en esta amplia zona, primero para presentar los datos inéditos y después, con el fin contextualizar la situación del Valle Amblés dentro de un determinado marco geográfico y de una situación cultural.

El conocimiento del Neolítico de esta zona ha sido pobre, por más que desde muy antiguo se conozca el importante foco megalítico salmantino, como prolongación aparente del de las Beiras portuguesas (Delibes y Santonja: 1986). Como yacimiento de habitación sólo se conocía el caso abulense de la Peña del Bardal, en Diego Álvaro (Gutiérrez Palacios, 1966). Todo lo demás era el paisaje desconcertante con gran número de dólmenes en la zona salmantina y la enigmática isla que suponía la Peña del Bardal. Evidentemente si la cronología fundacional de los dólmenes salmantinos era la que se le supone a todo sepulcro de corredor, su correspondencia con yacimientos de habitación era un tema de resolución anunciada, cuestión sólo de tiempo, que por el momento no ha sido certificada como debe ser, únicamente por falta de investigación. Pero en zonas donde se ha investigado más, como en la comarca de Béjar y sus inmediaciones o la que tiene como base territorial a este trabajo, los yacimientos neolíticos han comenzado a aparecer, manifestando que se encuentran en la misma tónica cuantitativa que lo visto para zonas intensamente investigadas, como las citadas con anterioridad en este

mismo apartado. De todo ese contexto forma parte el Valle Amblés. Pero la investigación en esta zona no ha hecho más que comenzar. El dato más importante por ahora es el hecho de su existencia y de la verificación, también aquí, de una ocupación neolítica como antecedente directo e inmediato del Calcolítico. Casi todos los datos están inéditos, únicamente hice un adelanto de mis propias investigaciones en una publicación de 1995. En una franja de 120 por 20 km (2.400 km²) entre la comarca de Béjar y las inmediaciones de Ávila, que discurre por las tierras inmediatas al reborde Norte del macizo de Gredos, la cantidad de yacimientos conocidos hasta el momento ha pasado de un único yacimiento de habitación conocido –la Peña del Bardal– y uno funerario –el dolmen del Torrión, en Navamorales (Salamanca) (Santonja y otros, 1984)– a 26 lugares de habitación (8 de ellos posibles) y 3 funerarios, prescindiendo del importante foco dolménico fronterizo del Tormes medio (Delibes y otros, 1997), por marcar una frontera en las tierras más directamente ligadas a la zona sedimentaria. Esto indica con claridad que el día que se busquen sistemáticamente, aparecerán muchos más, dando la verdadera dimensión de la población neolítica de estas tierras, cuya similitud con otras mejor conocidas parece fuera de toda duda.

Los datos generales manejables hasta la fecha se resumen en los siguientes puntos:

1. Ubicación de los asentamientos: en abrigo/covacho, en lo alto de cerros más y menos escarpados, en torno a promontorios rocosos poco elevados y en baja ladera de reborde de valle. Por ahora los más frecuentes son los últimos, pero es cierto que están en zonas mejor conocidas. En la comarca de Béjar son frecuentes los yacimientos en promontorios rocosos en los que se producen pequeños abrigos o covachos (La Covacha y Las Cabañuelas (Valdesangil), La Atalaya (Vallejera) o las Cuevas del Tranco del Diablo (Béjar) (Fabián, 1995: 154-157). Se trata de grandes promontorios graníticos cuyo proceso de resquebrajamiento desde época muy antigua ha provocado grietas, grandes lanchas montadas unas sobre otras... que a menudo forman abrigos de poca capacidad realmente, pero bien acondicionados pudiendo ofrecer cobertura suficiente a pequeños grupos. De este tipo se conoce también uno en el Valle Amblés: la Cueva de los Moros, en Robledillo, ya abordado en el catálogo inicial. En la comarca de Béjar también los hay en lo alto de cerros escarpados como La Corvera, en Naval moral de Béjar (Salamanca) o en La Teta, Gilbuena (Ávila), ambos en sus fases neolíticas. En reborde de valle están, por ejemplo, los conocidos en el Valle Amblés como antecedentes de yacimientos calcolíticos, todos ellos ya citados a propósito

de la descripción de cada yacimiento. Similar a estos es también el de La Mariserva, en El Tejado de Béjar (Salamanca), antecedente, como los anteriores, del importante yacimiento calcolítico. Una particularidad importante de los asentamientos en abrigo/covacho es que se encuentran en parajes no demasiado propicios en principio para el desarrollo de la agricultura, más parecen sitios con vocación ganadera. Hay que reconocer que viene impuesta la elección de estos sitios, puesto que los abrigos en las zonas graníticas son escasos y existen sólo donde los procesos erosivos los han creado. Ello tuvo que obligar a tomarlos o dejarlos en función de la necesidad que hubiera de utilizar la zona en la que se encontraban. Curiosamente la baja frecuencia de abrigos/covacho provoca que casi todos los conocidos tengan indicios de habitación (siempre escasos) y que los restos sean de tipología neolítica. Pero la escasez de los restos que hay en ellos, la dificultad de acceso y bajos recursos del entorno de algunos casos concretos –como es el de las llamadas Cuevas del Tranco del Diablo, en Béjar– y el propio hecho de que no encontremos en la mayoría de los casos más que restos asociados al propio abrigo, obliga a plantearse, aunque no sea más que como hipótesis, si estos lugares no habrán tenido otra función distinta de la habitacional, tal vez ligada a algún tipo de culto. Pienso esto por las razones aducidas anteriormente, pero también porque al parecer no hubo ningún problema en habitar al aire libre, como lo demuestra el hecho de que el 80% de los casos no tengan ninguna relación con abrigo o cavacho alguno. Tal vez el esclarecimiento futuro de la cronología suponga alguna luz al problema.

2. Se ha excavado en muy pocos casos, cuatro: La Corvera, la Peña del Bardal, Los Itueros, el Cerro de la Cabeza, siendo los datos evidencias, pero poco concluyentes para definir con claridad todos los aspectos posibles de esta etapa.
3. Las fechas de C-14 disponibles son en total seis habitacionales, todas ellas de La Corvera e inéditas y una funeraria o simbólico/funeraria, la de la Dehesa de Río Fortes (Estremera y Fabián, 2003). Las de La Corvera, dan resultados muy similares en cinco de ellas. Su espacio cronológico de probabilidad calibrada a 2σ está entre el 3640 y el 3340 Cal AC. Únicamente una da una fecha más antigua (4769-4548 Cal AC). La datación del túmulo de Río Fortes calibrada a 2σ es de 3950-3640 Cal AC. Puede decirse por tanto que al menos hacia la segunda mitad del IV milenio y posiblemente también hacia la mitad del V el sector más oriental del suroeste de la Meseta Norte conocía población neolítica en una medida que no puede considerarse ya marginal y que en muchos casos es directamente el antecedente de la población calcolítica de estos mismos sitios. Las calibraciones de estas fechas y las calcolíticas en esas zonas per-

miten enlazar cronológicamente ambas etapas, ratificando la continuidad entre la población neolítica y la calcolítica.

4. La definición a nivel de cultura material no tiene unos criterios muy claros por ahora, seguramente por falta de investigación. La pureza neolítica de la mayoría de las cerámicas de la Peña del Bardal –no de todas las publicadas juntas por Gutiérrez Palacios– habla de un Neolítico donde las decoraciones a base de acanaladuras son las más frecuentes, dándose casos con engobe rojizo. En La Corvera la mezcolanza de materiales con restos de la Edad del Bronce y del Hierro II confunde en algunos casos decoraciones muy concretas, por ejemplo cuando se trata de determinados cordones plásticos. En cualquier caso allí están presentes los acanalados, pero faltan las almagras y hay casos de incisiones cortas en la zona del borde. Las almagras están presentes en La Teta, (Gilbuena, Ávila) y parece que aquí perduran durante el Calcolítico, como en El Chorrillo, (Valdesangil, Salamanca) (Fabián, 1996). En ambos yacimientos estas cerámicas aparecen mezcladas con las típicamente calcolíticas, por lo que se consideran de ese momento, aunque no puede descartarse la mezcla de materiales neolíticos y calcolíticos en ambos yacimientos, provocada durante la última ocupación. En principio habría que considerar que las cerámicas a la almagra calcolíticas constituyen en La Teta una perduración neolítica posiblemente *in situ* que afectaría también a determinados elementos de la industria lítica, como microlitos geométricos, presentes en El Chorrillo y en La Teta igualmente. Otras decoraciones neolíticas serían las impresas, a veces realizadas imitando a las cardiales, bien sea con un objeto de desarrollo curvado, que pudo ser una concha o con una especie de peine de pocas púas. Como definición general para este punto hay que decir que la cultura material conocida no desdice en nada a la del conjunto de las estaciones neolíticas de la Meseta.
5. En cuanto a la filiación del Neolítico en el Sur de la Meseta Norte, poco puede decirse que sea seguro, dado que los datos no son cuantitativamente abundantes en ninguno de los yacimientos conocidos. Dando por seguras las relaciones con los focos neolíticos peninsulares de más pujanza, uno de los cuales –el andaluz– ha sido apuntado como gran influenciador por la mayor parte de los autores, no debe descartarse la relación general que aparentan los yacimientos de la zona de la comarca de Béjar con la alta Extremadura, relación que habría tenido lugar a través de los pasos posibles que existen en la zona para rebasar la Sierra de Béjar: el Valle del Jerte y, sobre todo, la llamada más tarde Vía de la Plata, que desemboca directamente en la comarca de Béjar.

El Neolítico del Valle Amblés

El Neolítico aquí está también en ese contexto general ya señalado para toda la Meseta Norte, en el que el aumento de los yacimientos tiene que ver directamente con la intensificación en las investigaciones. Hasta el presente estudio, el Valle Amblés parecía al margen de esta etapa, dando la sensación de que el Calcolítico era la primera colonización explotadora del valle. Ahora está claro que no es así y sin duda la casuística en la obtención de los datos parece indicar que una prospección intensiva y total del valle daría con un número muy superior de asentamientos correspondientes a este periodo. Todo parece indicar que fue en el Neolítico cuando se produjo el primer intento de explotación del valle y fue su éxito paulatino lo que permitió mayor intensidad que se dio en el Calcolítico. No sólo son los datos referidos al aumento en el número de yacimientos, son también los que hablan de la evolución del paisaje, investigados por J. A. López Sáez, F. Burjachs y M. Dorado a base de estudios polínicos, los que confirman la creciente presencia del hombre en el valle desde el V milenio, sus actividades productivas y todo lo que con ello llevan consigo de influencia en el medio. De tal forma, como señalé en su momento, que algo antes de mediados del III milenio AC el paisaje había sido domesticado, encontrándose poco más o menos igual de antropizado a como lo conocemos hoy.

De momento los datos no son todo lo amplios que sería deseable, pero sirven para evaluar la situación al nivel en el que este trabajo pretende abordar el proceso histórico que se dio en el Valle Amblés. La identificación de ocupaciones neolíticas viene dada por la presencia de materiales, sobre todo cerámicos. Estos aparecen en dos tipos de yacimientos: en estaciones donde sólo se conocen restos neolíticos y, sobre todo, en hábitats donde la ocupación calcolítica es más acusada, de forma que enmascara a la neolítica. En total se han reconocido restos neolíticos en 15 lugares. De todos ellos 1 es funerario y/o simbólico ritual y los 14 restantes parecen corresponder a hábitats. La mayoría de estos últimos presentan como indicios neolíticos determinados materiales que parecen fuera del contexto general de lo calcolítico, mayoritario en cada yacimiento, siendo su tipología neolítica indiscutible. Suponen casi siempre un número muy reducido de restos, en muchos casos han aparecido en superficie y son cerámicas con decoración típicamente neolítica o se trata de microlitos geométricos. En 1995 publiqué un avance de mis investigaciones en esta zona y en las limítrofes e hice referencia a estos materiales que aparecían mezclados con una abrumadora cantidad de restos calcolíticos. Entonces los consideré como perduraciones residuales neolíticas, es decir como una prueba clara del peso de la tradición. No opino ahora lo mismo. Creo que tienen más que ver con ocupaciones neolíticas previas en la

mayor parte de los casos que con perduraciones. Queda claro, sobre todo, cuando hemos excavado yacimientos solamente calcolíticos y estos materiales están completamente ausentes.

Los restos de la ocupación neolítica habrían quedado mezclados con los de la calcolítica, posiblemente más extensa en el tiempo o simplemente más reciente y, desde luego, más destructiva con lo anterior, al no haberse producido la estratificación ideal a causa de la poca profundidad a la que aparece la roca madre. Con ello cualquier remoción dada en la larga vida de los asentamientos ha hecho desaparecer lo anterior, quedando fundamentalmente lo más reciente y permaneciendo mezclados muchos de los materiales que ya estaban allí con anterioridad y que quedaban incorporados a los desechos que iban produciéndose. Se trata de la misma situación que hoy encontramos, por ejemplo, en las excavaciones de la ciudad de Ávila: allí aparecen un puñado de sigillatas intrusas entre cientos de cerámicas medievales y miles de trozos de los siglos XVI-XVIII, evidenciando que en condiciones normales y en sitios con la roca a poca profundidad, las nuevas construcciones eliminan buena parte de los restos anteriores. Interpreto que así puede haber sucedido en determinados puntos con los restos neolíticos previos a la ocupación calcolítica en nuestro valle y también en otros muchos yacimientos del suroeste de la Meseta Norte donde encontramos restos neolíticos mezclados.

De los 14 yacimientos citados como hábitats, en 13 los restos neolíticos aparecen mezclados con los calcolíticos y sólo en un caso –la Cueva de los Moros, en Robledillo– no hay o no se conocen restos calcolíticos asociados. Curiosamente en este caso se dan las mismas circunstancias en cuanto al hábitat que en otros de la comarca de Béjar (Salamanca), citados con anterioridad: un promontorio rocoso en el que el desplazamiento antiguo de bloques graníticos fragmentados ha provocado la presencia de abrigo/covacho. De los que aparecen en asentamientos calcolíticos, en 5 casos los restos hallados son muy pocos y deben ser considerados posibles a la espera de más hallazgos. En los demás la seguridad es mayor. Los más elocuentes a este respecto son el Cerro de la Cabeza, Los Itueros y también la Peña del Águila, en cuyo bagaje de materiales publicados por S. López Plaza de sus propias excavaciones (1979) y de la colección T. Velayos (1974) hay no sólo cerámicas con decoración neolítica, sino también un microlito geométrico. No deja de ser significativo que el mayor número de hallazgos haya tenido lugar en yacimientos excavados. Sobre la dualidad de tipos de yacimientos no es posible saber por ahora si responde a connotaciones cronológicas o tiene algún carácter cualitativo.

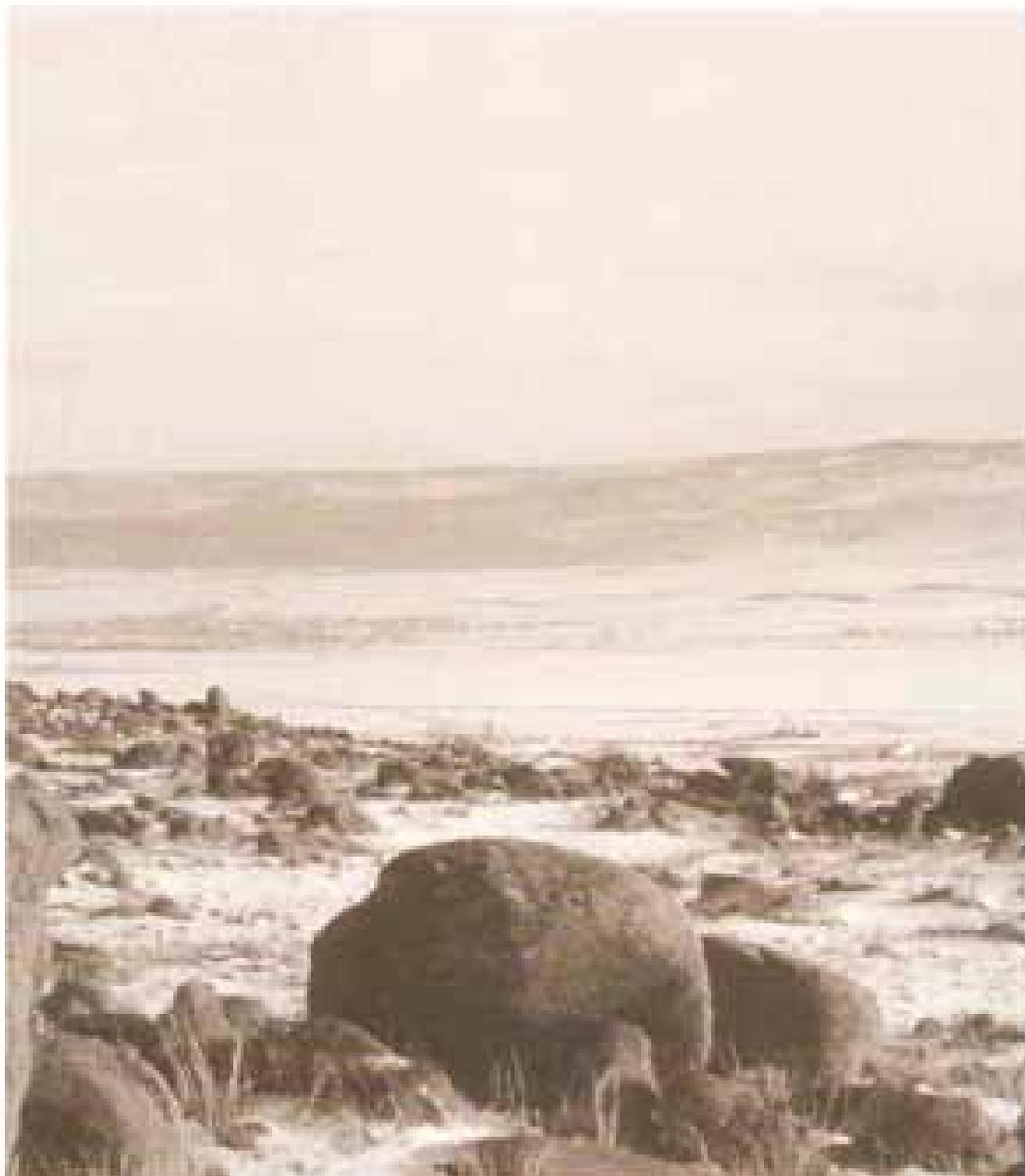
Indudablemente todo esto indica una ocupación anterior a la calcolítica. Su existencia, por otro lado, encaja perfectamente con la del túmulo dolménico de la Dehesa de Río Fortes, cuyos materiales neolíticos son inequívocos, como también lo

es la continuidad de su uso durante más de un milenio después (Estremera y Fabián, 2003). Ésta sería una prueba a mi juicio de la también continuidad de la población y seguramente de la permanencia de la ocupación Neolítico-Calcolítico sobre el mismo espacio físico en bastantes yacimientos, sin duda más que los que aquí conocemos. La lista de asentamientos implicados incluye los siguientes yacimientos posibles: El Picuezo (La Serrada), Las Vegas (Solosancho), La Atalaya (Solosancho), El Picuezo (Guareña), El Montecillo (Muñana), Fuente Lirio (Muñopepe) y Las Zorreras (Muñana). Los yacimientos de atribución neolítica segura son: La Ladera (Padiernos), La Cantera de las Hálagas (La Colilla), Los Berrocales (La Colilla), el Cerro de la Cabeza (Ávila), Los Itueros (Sta. M.^a de la Cabeza), La Peña del Águila (Muñogalindo) y La Cueva de los Moros (Robledillo). De todos, sólo el último de ellos no coincide con los demás ni en el patrón del hábitat ni en la continuidad de su ocupación –que se conozca– durante el Calcolítico.

¿Cuándo y cómo se produjo la transición entre el Calcolítico y el Neolítico en el Valle Amblés?. Esa pregunta no puede responderse si no es desde un estricto enfoque tipológico. La transición real hubo de ser un proceso imperceptible, ya que no hay constancia de sucesos externos que hubieran determinado un cambio total de todo o de casi todo capaz de motivarnos para establecer una separación. El propio hecho de la continuidad mayoritaria en los mismos hábitats creo que está indicando continuidad. No hay determinantes que no sean los tipológicos para establecer una separación. Más que tantas veces como se citan, estamos ante un proceso histórico continuado en el que lo neolítico es un nivel y lo calcolítico es otro nivel más evolucionado que aquel, pero sobre las mismas bases, suponiendo la consecuencia uno del otro. Por esa lenta evolución que entiendo sucedió es por lo que no puedo distinguir, fases escalonadas dentro del proceso. Distingo una inicial, la neolítica, con asentamientos no muy abundantes de dos tipos, probablemente sucesivos en el tiempo; otra fase que podríamos decir plena y, finalmente, una extrema, en la que se produce la consolidación del proceso con determinantes de gran importancia para el análisis del proceso histórico, como es la presencia de diferencias sociales basadas en la posesión de tierra, en la producción de excedentes y/o en el control de determinados bienes de prestigio. Todo ello probablemente a un nivel menor que en otras zonas, pero que encierran diferencias sociales que se estarían generando a partir del 2500 AC y tendrían su mayor caracterización en la transición entre el III y el II milenio AC. En todo este camino la verdadera diferencia en todo estaría entre los dos extremos del proceso, siendo más difíciles de reconocer los cambios en la etapa intermedia a todos los niveles.

En el plano de lo tipológico lo que puede decirse para el caso del Amblés tiene como referencia más cercana geográficamente a la Cueva de la Vaquera. La evolución neolítica estudiada por S. Estremera (1999 y 2003) muestra tres fases, las dos primeras con componentes típicamente neolíticos: abundancia de cerámica decorada con motivos típicos, en decadencia en la segunda fase con relación a la primera, alta presencia de almagras y fondos cónicos, menos presentes en la segunda fase, así como abundantes soportes laminares en hojas y hojitas, acompañadas de muescas y geométricos. Se trata por tanto de fases inequívocamente neolíticas, con distintivos tipológicos muy típicos. La tercera fase supone para S. Estremera la transición a la Edad del Cobre (1999: 250) situándola en la segunda mitad del IV milenio y en la transición a III AC. La cerámica presenta formas simples con abundantes cuencos en casquete semiesférico, no hay decoraciones ni almagras ni asas, pero sí mayor diversidad en el tamaño de los recipientes. En lo lítico sigue la producción de láminas y aparecen algunos retoques planos pero “*en ningún caso podemos clasificarlo como foliáceo*” (*Ibidem*: 249). Las características de esta fase pueden ser nuestra referencia para entender el enmascaramiento del Neolítico en el Valle Amblés dentro de lo que genéricamente podemos clasificar como Calcolítico. Creo que dadas las características de los yacimientos, sólo puede delatar la presencia neolítica el hallazgo de decoraciones muy típicas de ese momento. Probablemente ahí esté la clave de nuestra percepción arqueológica de escasos restos neolíticos: su mimetismo arqueológico con lo calcolítico, por un lado y la lógica desaparición de lo más antiguo en favor de lo más moderno, sumado al hecho de no se produzca estratificación *in situ*, dan a mi juicio la situación que conocemos para el Valle Amblés. El enmascaramiento en el Amblés de los materiales neolíticos, con las características vistas para la fase III de La Vaquera, debe ser el responsable de que existan fases neolíticas con más entidad que las que muestran los datos reconocidos. Creo, por todo lo dicho, que en el Valle Amblés pudo iniciarse a la vista de los datos conocidos, la ocupación en tiempo y forma paralelo a la de La Vaquera (hacia finales del V milenio o principios del IV AC) en las dos primeras fases, continuando como allí la evolución hacia el Calcolítico. Esa ocupación inicial pudo constar de pocos asentamientos, creciendo posiblemente a ritmo lento hasta el Calcolítico. A mi juicio una prueba de la entidad del poblamiento neolítico y del nivel que había alcanzado en la segunda mitad del IV milenio, será la construcción del túmulo de la Dehesa de Río Fortes en pleno Valle Amblés y de los dólmenes del Prado de las Cruces y de Cantos Blancos en el inmediato Campo Azálvaro.

Sexta parte
INTERPRETACIÓN GENERAL



El valor del registro

Antes de pasar a la discusión de las conclusiones e interpretaciones que se deducen de todo lo expuesto hasta este momento es preciso hacer una evaluación de la cantidad de datos manejados y de su validez real para llevar a cabo la interpretación que se seguirá. Aunque podría ser más numerosa y de hecho lo será en el futuro inmediato, creo que el volumen de información manejado es suficiente y variado para interpretar consecuentemente el proceso general acaecido en el Valle Amblés durante los milenios IV y III e inicios del II AC. Creo además en la importancia crucial que han tenido los análisis complementarios realizados, aunque soy consciente de que no son todos los que hubiera sido necesario realizar.

Es cierto que los datos para el Neolítico son todavía poco numerosos, pero su relación cantidad-calidad y las expectativas que presentan, han servido fundamentalmente para conocer los antecedentes de la primera etapa crucial en la historia del Valle Amblés, el Calcolítico, en la que van a tener lugar hechos de gran alcance. No cabe duda de que lo que sabemos para el Neolítico es poco: no hay estratigrafías, ni estudios polínicos, ni de fauna, ni de C-14 para hábitats, pero lo conocido para lo funerario y simbólico-ritual, aunque poco, tiene consistencia suficiente como para permitirnos creer en la mera existencia de una sociedad organizada en el Valle Amblés, en el que la construcción de monumentos como el túmulo de la Dehesa de Río Fortes debe implicar también que existieron asentamientos en las inmediaciones con la suficiente entidad numérica como para sostener la situación concreta que muestra ese túmulo. Poco podemos decir por ahora de esos asentamientos neolíticos que no sea constatar su novedosa existencia en base a unos pocos restos en ya bastantes lugares. Por otra parte, el hecho importante de poder correlacionar los testimonios funerarios y simbólico-rituales del Valle Amblés con los de zonas muy alejadas dentro de la Meseta (Burgos, Soria, Valladolid), constituye a mi juicio una muestra de gran valor antecesora de lo que va a suceder inmediatamente después, prolongación y culmen de esta raíz inicial. Pero si bien esos datos neolíticos habitacionales son poco más que testimoniales, constituyen sin embargo el precedente necesario para iniciar investigaciones encaminadas a conocerlos mejor. Por ahora este trabajo se limita a dar cuenta de su existencia y a teorizar sobre su significado y proyección inmediata.

La importancia de los datos calcolíticos es innegable, tanto por su volumen como por su calidad. La excavación en 6 yacimientos de habitación y 4 funerarios constituye una muestra importante que unida a todas las investigaciones funerarias

y habitacionales en un entorno de menos de 100 km en dirección Norte y Oeste, suponen un compendio de datos muy significativo para abordar como mínimo las bases del conocimiento histórico de una zona en un tiempo determinado. Sin duda los datos tendrán que incrementarse en el futuro, adquiriendo dimensiones que ahora exceden a esta primera aproximación. Tendrán que hacerlo con documentación integra de determinados asentamientos, con prospecciones intensivas que definan la existencia de todos los yacimientos, tendrán también que discernir cronologías muy concretas a las que en este trabajo no se ha podido llegar, habrá que experimentar nuevos métodos arqueológicos que permitan, por ejemplo, paliar las carencias de estratigrafías verticales... en fin tendrán que continuar la labor emprendida ahora, que no pretende constituir, como he dicho antes, otra cosa que la base para el trabajo futuro.

Para la etapa siguiente al Calcolítico, lo que he llamado Bronce Pleno, cuyo significado explicaré un poco más adelante, los datos son más escasos, pero como sucedía para el Neolítico, son lo suficientemente significativos como para que a través de ellos podamos empezar a trazar las bases de una interpretación basada en las diferencias generales con respecto a la etapa precedente y con ello a interpretar una fase de gran interés con importantes preguntas por responder, en el Valle Amblés y en toda la Meseta Norte.

No he podido contar con el estudio de estratigrafías verticales, lo cual implica un inconveniente, pero también un dato significativo puesto que implica que en cada tiempo se ha elegido un modelo de hábitat que generalmente no servía para las circunstancias de la etapa siguiente, obedeciendo todo ello a razones interesantes de investigar.

Sobre periodizaciones

Uno de los problemas a los que hay que enfrentarse en la investigación del IV y III milenio AC en el Valle Amblés es el de la periodización si queremos contactar con la bibliografía al uso. Los prehistoriadores sabemos bastante bien definir qué es el Neolítico, el Calcolítico pre y con campaniforme y el Bronce Antiguo que viene después. Lo hacemos valiéndonos de fósiles guía o de conjuntos de datos que manifiestan tendencias diferentes. Todos sabemos de los inconvenientes de hacerlo y del convencionalismo que utilizamos, aunque no le tengamos una fe ciega. Sabemos definir etapas distinguiendo los fósiles guías que les caracterizan. En ciertas rutinas diarias parece que cada etapa de estas, y de todas, terminaran una noche de un día determinado, amaneciendo una nueva al día

siguiente. Cuando estudiamos épocas concretas y aisladas el problema no es tanto, porque nos ceñimos a ellas sin más y lo de antes y lo de después no parece interesarnos demasiado. El problema está cuando estudiamos grandes volúmenes temporales, como es el caso, y dentro de ellos, las etapas que parecen darse, manifestadas a nivel de laboratorio o de mera prospección, de forma que acabamos por distinguir una etapa de otra. Una buena parte de esas distinciones las hacemos a base del estudio de los útiles, algo que en realidad no nos deja nunca en el fondo satisfechos o por lo menos nos deja con la sensación de estar diferenciando etapas a través de la tipología, cosa que no está del todo mal, pero es a todas luces insuficiente y puede que hasta engañoso. No son más que *“instrumentos de clasificación de un pasado que nosotros, desde nuestra cultura y conforme a nuestras pautas de pensamiento y relación con la realidad, necesitamos compartimentar para poder ordenar y comprender”* (Hernando, 1999: 587). Pues bien, éste es uno de los puntos más difíciles de abordar en este trabajo puesto que habría que establecer el límite entre lo neolítico y lo calcolítico y, después, el límite entre lo calcolítico pre campaniforme y campaniforme y, no sólo eso, sino también el límite entre lo calcolítico y el Bronce Antiguo, en el que también hay campaniforme. No voy a descubrir aquí todas las dificultades que este tema implica, porque son bien conocidas por los prehistoriadores. Únicamente expondré los criterios con los que he abordado esta problemática en mi estudio del Valle Amblés.

Dado el registro arqueológico y los múltiples inconvenientes encontrados a la hora de establecer los límites, creo que es preferible hablar en términos estrictamente cronológicos, mejor que referirse a etapas, mezclando lo cronológico con componentes culturales, ambientales, económicos... Y en estos casos el uso de lo cronológico debe ser obviamente tan generoso que nos permita hablar de transiciones que duran mucho tiempo, sobre todo cuando nos referimos al final del Neolítico y al Calcolítico. Los fósiles-guía en todo esto no ayudan, tal vez desorientan más bien. Sabemos que hubo una etapa neolítica y otra calcolítica, definidas no sólo por los materiales y su cronología relativa, sino también por la cronología absoluta de la Dehesa de Río Fortes, cuyos materiales cuadran tipológicamente con los de secuencias bien definidas y bien datadas en territorios próximos, que son referencia y que es en base a ellos por lo que distinguimos esencialmente entre Neolítico y Calcolítico.

¿Cómo fue la transformación de lo uno hacia lo otro?, y lo que es más importante: ¿se advierte en algo más que en un puñado de herramientas?, ¿nos interesa?. Sencillamente no podemos perder el tiempo en definir si es el cobre el que les confiere el carácter calcolítico, porque no estamos seguros de que dicho metal ya se usara en lo que llamamos Neolítico final, además

tendríamos que dejar de llamarlo así desde el momento en el que se ha encontrado cobre en el Neolítico, como ha quedado patente, por ejemplo, en el asentamiento almeriense del Cerro de la Virtud (Montero Ruiz y Ruiz Taboada, 1996). Pero es que tampoco puede concedérsele al uso o no del cobre tanta categoría histórica como para que pueda ser motivo de una drástica separación. Seguramente el caso del Cerro de la Cabeza constituye una circunstancia similar a la almeriense. Es un lugar con importantes mineralizaciones de cobre, ocupado ya en el Neolítico seguramente que por este motivo, continuando aparentemente como ningún otro asentamiento del valle hasta el Hierro I. Con el registro conocido, sobre todo cuando se trata de materiales de prospección, sólo podemos establecer plenitudes, los procesos de cambio se nos escaparán completamente. Hemos de contentarnos por tanto y así ha sido para este trabajo, con el hecho de tener constancia de la existencia de un proceso evolutivo, proceso en el que los materiales habrán ido evolucionando hasta las etapas de plenitud, coincidiendo, como es lógico, artefactos antiguos con otros modernos en determinados momentos cronológicos. Habrá que abordar este tránsito en concreto desde una perspectiva teórica, en la que los materiales y sus circunstancias sirven, sólo, de referencia clarificadora.

En el caso del Valle Amblés todo parece ser un proceso evolutivo lineal con una duración bastante elevada, utilizando los mismos patrones y lugares para vivir y también para sus prácticas religiosas y simbólico-rituales, como lo demuestra el túmulo de la Dehesa de Río Fortes. Advertimos el punto de partida y después el final. Entre uno y otro hallamos indicios de algo más que una evolución morfo-tipológica. Si uno de nuestros objetivos es averiguar la evolución socio-económica tenemos elementos suficientes para distinguir al menos dos etapas, una que podríamos denominar Neolítico Final/Calcolítico y otra, Bronce Antiguo. Sin duda es más evidente la distinción entre el mundo calcolítico y el del Bronce Antiguo, que el del Neolítico Final y el Calcolítico, por lo menos a partir de los datos que manejamos ahora. Por lo mismo, la transición entre unos y otros, parece más evidente, interesante y real entre el Calcolítico y el Bronce Antiguo que entre el Neolítico Final y el Calcolítico. Insisto en que lo que distingo como Neolítico Final de lo calcolítico lo hago en base a la tipología de unas cerámicas, que por comparación y por cronología relativa hablan del final del Neolítico, pero en realidad desde algún momento del 3500-3000 AC hasta del 2400-2000 AC, en el Valle Amblés tiene lugar una etapa con unos fundamentos similares, por más que ya en su final vaya adquiriendo connotaciones que inclinan a establecer los límites de otra con matices diferentes.

Sin duda más complicado es el caso de los llamados *Calcolítico pre campaniforme* y *Calcolítico con campaniforme*. Debo aclarar

mi postura a este respecto sobre la experiencia particular a través de la base empírica vista en el Valle Amblés, buscando, además, aportar con ello alguna luz a lo que es problemática común de muchas otras zonas. En primer lugar, hay que decir que no se aprecian diferencias a nivel morfo-técnico entre yacimientos de habitación con presencia de dicha cerámica y en los que no se la conoce, sea por la circunstancia que sea, se trate de la parquedad del registro (incluso cuando es numeroso) o de la mezcla de materiales que supone cualquier ocupación larga (afecte a 100, 200 ó 300 años, e incluso más). De entrada, a la luz del registro arqueológico global, todo es pre campaniforme hasta que encontramos campaniforme, algo que no tiene ningún rigor científico, sólo valor *burocrático*, entendiendo con ello a efectos de pura catalogación documental, sin ánimos científicos. Pero hay más razones para equivocarse: esa cerámica pudo haberse utilizado y no romperse ni desecharse ningún recipiente, con lo cual el yacimiento seguiría siendo pre campaniforme, aunque hubiera formado parte de los contextos en que se usaba e incluso aunque sus fechas absolutas den como probabilidad estar dentro del arco cronológico de su uso.

En lo funerario las cosas parecen más claras, la presencia de esa cerámica se asocia con rituales determinados que indican situaciones concretas no reconocibles de momento en los asentamientos. Estamos en estos últimos, pues, ante una situación diferente que esconde un significado a mi juicio en la línea de lo que han manifestado algunos autores, como por ejemplo R. Garrido (2000), en el sentido de que se trata en realidad de exponentes (su peso real puede ser más discutible) de una sociedad en proceso de cambio, en la que son las manifestaciones simbólico-rituales y funerarias las que acaparan un buen número de los gestos, de los que se valen determinados individuos en pugna por destacarse del resto a partir de nuevos valores, cuyos fundamentos no son ya más los puramente tribales.

Todo esto no significa la inexistencia de un momento anterior a la cerámica campaniforme y de otro a partir de ella. Es lógico que haya sido así, pero el problema puede estar en el riesgo que asumimos cuando dependemos tanto de su presencia o ausencia en nuestros registros, sin saber cual es la causa de que no la hayamos encontrado. Por lo tanto propongo que metodológicamente se le dé más importancia y sirva verdaderamente para la interpretación de los contextos sociales (en el caso de que asumamos su alto peso social), cuando se trata de casos funerarios y simbólico-rituales, pues es en ellos donde se manifiesta con veracidad su relación con el proceso social acaecido al final del Calcolítico. Su presencia en los asentamientos debe ser un indicio cronológico como poco de una de las fases de uso del asentamiento, pero no mucho más, y deberemos tener cuidado por tanto con los juicios y las distinciones que hagamos entre lo propiamente

Calcolítico pre campaniforme y lo Calcolítico con campaniforme, ya que a menos que tengamos una gran cantidad de datos de muchos lugares y por tanto un gran valor estadístico, correremos el riesgo de estar estableciendo fronteras donde puede que no existieran en absoluto.

En el caso del Valle Amblés, como en el de tantos otros lugares, la incorporación de esta cerámica al *mundo cotidiano* calcolítico es a través de un *imperceptible proceso de adición* (Jorge, 1986: 557), al menos imperceptible para el ojo del arqueólogo. La llegada de esa cerámica por sí misma no cambia nada, no puede ser el motor de ningún cambio, sino uno de los elementos integrados en el cambio que se produce, asumiendo un determinado protagonismo, como indica sin lugar a dudas su presencia intencionada en los enterramientos siempre ostentosos. Concederle el protagonismo del proceso sólo a la cerámica campaniforme, parece excesivo, por lo menos en base a lo que se advierte en el registro del Valle Amblés y en tantas otras zonas. No podemos dejar de considerar, como una de las posibilidades, que esta cerámica hubiera llegado a los asentamientos antes y al margen de desencadenarse la parte álgida del proceso social que la acoge, incorporándose a ese proceso por conveniencia en un determinado momento. No podemos dejar de reconocer que se le ha dado un protagonismo singular y casi exclusivo, condicionado por su *emotiva* diferencia estilística con el resto de la alcajería calcolítica. Mientras tanto, otros elementos propiamente calcolíticos han permanecido en la sombra, cuando su presencia inequívoca, su estereotipicidad y su difusión han sido tan elocuentes como la propia cerámica campaniforme. Es el caso, por ejemplo, de las cerámicas decoradas con triángulos punteados. No quiero equiparar unas y a otras, solamente pretendo propiciar una reflexión por si de ella pudiera extraerse alguna luz y limar prejuicios que a veces van heredándose de unos investigadores a otros, dando por establecido lo que en realidad precisa de muchas matizaciones.

Con los datos que he obtenido para el Valle Amblés tampoco creo que pueda hablar de etapas dentro del Calcolítico. Debo hablar de un proceso de larga duración del que sé que tuvo su origen en el final del Neolítico por los paralelos de la decoración cerámica y las fechas de C-14 de Río Fortes, pero cuya distinción con un Calcolítico inicial, de existir, no puedo concretarla. Y sé, también, que ese proceso culmina en muchos casos sobre los mismos lugares concretos con la presencia de cerámica campaniforme. Intuyo que puesto que esa cerámica, por sus connotaciones de registro arqueológico, se relaciona con determinados contextos y tiene que ver con una situación social en la que las evidencias apuntan a un tipo de sociedad con indicios de jerarquización, y que antes de ese momento no existía o no era tan evidente. Es todo lo que puedo decir con la información disponible para el Valle Amblés.

490 Otra cuestión a debatir es el límite más reciente del Calcolítico y su distinción con el Bronce Antiguo. También en ese punto sería preciso marcar una frontera y también ahí nos encontramos con una nueva dificultad, si bien me parece menos complicada que la que establecería los límites entre el Neolítico y Calcolítico. En la transición entre el Calcolítico y el Bronce Antiguo diferenciamos mejor uno de otro a través de determinados datos muy claros de la cultura material, de los emplazamientos y de determinados fenómenos ambientales cuya repercusión pudo ser una de las grandes bases de todo. La cerámica campaniforme, sin embargo, es un elemento no del todo esclarecedor, puesto que parece rebasar los límites propios del Calcolítico e incidir en el Bronce Antiguo, al igual que algunos otros artefactos metalúrgicos cuya irrupción y primer desarrollo se produce en la transición entre una y otra etapa, como testimonio del cambio interesante que se produce.

La primera explotación agraria del valle

No sabemos en realidad qué representa el yacimiento de la Cueva de Los Moros, en Robledillo, sobre los abrigos de un promontorio rocoso resquebrajado en medio de la ladera de la sierra, dando vista al valle, pero lejos de las zonas donde fuera posible practicar la agricultura con algún éxito. No sabemos si se trata de la fase anterior a la de la verdadera colonización del valle con hábitats en el reborde o de una forma de *asentamientos* paralela, dedicada a la explotación de recursos propios de esa zona, por ejemplo los pastos de verano en los pequeños valles serranos. Tampoco podemos descartar, como posibilidad, que fuera un lugar donde se practicara algún tipo de culto, mientras la habitación se producía en el reborde del valle. Sí sabemos, sin embargo que el tipo de hábitat es similar a los yacimientos neolíticos de la zona de Béjar, donde hay ya documentados más de media docena de ellos, todos respondiendo a la misma intención de ocupar los abrigos que se forman entre grandes promontorios rocosos resquebrajados. En cualquier caso podemos decir que también este tipo de yacimiento, a falta de mayores y mejores conocimientos, representa a la fase neolítica del valle, a juzgar por el tipismo de sus cerámicas decoradas.

El inicio de todo el proceso de explotación agraria del Valle Amblés comienza con una fecha incierta dentro del Neolítico, presumiblemente en su tramo final, aunque este detalle habrá que ratificarlo en el futuro. Para ello me baso en un detalle ciertamente endeble, pero el único que puedo manejar: el inicio de la ocupación de los rebordes del valle, en la intersección misma con las tierras llanas del fondo, es decir en los mismos lugares en los que va a darse la ocupación calcolítica. El propio hecho de que en el mismo lugar coincidan dos ocupaciones culturalmente sucesivas, que el lugar en sí no suponga

un atractivo o aliciente a simple vista especial (por ejemplo: un cerro destacado, una cueva o abrigo) que constituyera un incentivo por sí mismo y la frecuencia con que se da, hace creer que estamos ante un fenómeno diacrónico y sucesivo. A falta de otros datos podemos pensar que estas ocupaciones tienen por objeto la explotación de las tierras inmediatas del llano, a la vez que se busca cobijo y protección frente al Norte. Y que el éxito de esas explotaciones significa lo que se conoce como Calcolítico, donde el primer hecho constatable parece ser la diferencia numérica a su favor, hecho que viene a dar la razón claramente a quienes hablan de un crecimiento demográfico en el Calcolítico frente a la fase precedente, motivado por la intensificación cualitativa y cuantitativa de la producción de alimentos.

La aparentemente escueta presencia de restos de tipología neolítica en esos asentamientos puede deberse a varios factores: a la limpieza temporal del lugar, a la corta habitación neolítica o a la escasez de fósiles-guía neolíticos, motivada por la residualidad de ese tipo de cerámicas (las únicas capaces de hablar de una cronología neolítica) por tratarse de una fase de transición a lo que conocemos como cultura calcolítica, fase que en la Cueva de la Vaquera (III) se inclina más del lado calcolítico que de todo lo anterior visto en ese mismo yacimiento (Estremera, 1999; 2003). Quiero decir con la última posibilidad, que la ocupación de cronología neolítica, donde existe, podría estar enmascarada a nivel de cultura material entre el amasijo de fragmentos cerámicos y líticos que componen los yacimientos considerados calcolíticos. En cualquier caso, lo que parece claro es que hay ocupaciones anteriores a las calcolíticas sobre los mismos sitios y ello me obliga a rectificar una anterior interpretación (1995: 167), cuando creí que estas cerámicas suponían pervivencias estilísticas de la fase anterior, algo que no aparecía ni entonces ni ahora en los asentamientos considerados como calcolíticos más clásicos, es decir los que en realidad no se inauguran con una ocupación neolítica precedente. No me cabe ninguna duda de que aparecerán más yacimientos con materiales neolíticos en el futuro e incluso la investigación más profunda de muchos de los que aparecen en el reborde Sur o sus inmediaciones puede que implique una mayor presencia neolítica, pero de momento parece que la ocupación tipológicamente calcolítica es cuantitativamente mayor que la neolítica. Por tanto mi forma de interpretar el proceso histórico, basado en la dificultad de distinguir el paso de un momento a otro, implicaría que tuvo que producirse a partir de una lenta intensificación de la producción o tal vez sólo de una mejora de la misma, culminando hacia el final del Calcolítico en un estatus nuevo.

Falta por tratar en el origen de la ocupación agraria del valle el tema de la aloctonía o autoctonía de esas poblaciones que

lo eligieron. Fueran o no los precursores de los agrarios del reborde del valle los que habitaban en covachos graníticos como el de la Cueva de los Moros, en Robledillo, no hay cronologías para pensar en fechas muy anteriores al 3950-3640 Cal AC (Estremera y Fabián, 2003), bastante lejanas de las por ahora más antiguas de la Meseta Norte: las de La Lámpara, en la mitad del VI milenio Cal. AC. (Rojo y Kunst, 1999). La proximidad geográfica al Amblés del dolmen del Prado de las Cruces y su cronología comparada con otros similares en los últimos siglos del V milenio Cal AC hace pensar que en esas fechas ya pudo estar ocupado el valle. Algo posteriores son 5 de las 6 fechas de La Corvera, en Navalmoral de Béjar (Salamanca) -3640/3340 Cal AC- y otra muy anterior (4769/4548 Cal AC) lo cual podría ser una referencia para situar las cronologías más antiguas neolíticas del suroeste de la Meseta Norte, involucrando en el proceso al Valle Amblés, aunque sin otra constatación que la fecha de la Dehesa de Río Fortes, posterior a la más antigua de La Corvera.

El III milenio AC Interpretación económica

Una definición muy general y básica del Valle Amblés sería sin duda que se trata de una unidad geográfica con posibilidades para la autosuficiencia económica basada en la explotación agraria. Aunque sus principales recursos potenciales son los ganaderos, las posibilidades agrícolas son también factibles. Del uso en este sentido durante el III milenio AC da cuenta cumplidamente el registro arqueológico a través de los estudios polínicos y de los de fauna. El peso diferente de una u otra actividad en la economía prehistórica que aquí tratamos no tiene pruebas contundentes que lo determine. Sólo un dato interesante que no debe olvidarse: los estudios de paleodieta realizados a partir de los restos óseos humanos procedentes de los enterramientos calcolíticos en el Valle Amblés y de la zona sedimentaria inmediata al Norte de él, ratifican la economía mixta general apoyada también por los estudios de la fauna y el polen, precisando un mayor peso de lo ganadero sobre lo agrícola en el Valle Amblés, a diferencia de lo que sucede en la zona llana al Norte (Trancho y otros, 1996; Robledo y otros, 1999). Esta apreciación sería acorde con las posibilidades potenciales de cada una de las dos zonas determinada en mucho por la altitud, con una diferencia superior a 300 m a favor del Valle Amblés y sus consecuencias para el cultivo. Los estudios de paleodieta concluyen en que la ingesta de vegetales es elevada en ambas zonas. Es cierto que la muestra analizada no es lo suficientemente grande como para que sus conclusiones tengan que ser dadas por definitivas, pero su tendencia, como dato sintomático, parece interesante de valorar.

Además del agrario, el Amblés cuenta con recursos de caza, pesca y de recolección entre los que se encontrarían las bellotas procedentes de las encinas. La caza constituye un peso apreciable en la dieta, con un porcentaje significativo en torno al 15%. No hay datos respecto a la pesca, pero podemos suponer que debió practicarse, como mínimo, en los ríos Adaja, Chico y Fortes. El primero aún conserva población piscícola hasta poco más arriba de la ciudad de Ávila. En los otros dos se conoce la presencia de peces hasta hace menos de 30 años. Demostrar la importancia de las bellotas en la dieta es más difícil, aunque puede intuirse que por sus características alimenticias y la abundancia con que se mostraban, pudo contribuir de una forma notable y eficiente a la dieta vegetal de las poblaciones del valle. La ingesta frecuente de frutos secos también aparece atestiguada en los datos de paleodieta sobre los esqueletos estudiados.

Otros recursos al margen de los alimenticios fueron los minerales. La existencia de cobre pudo significar un atractivo adicional para la elección del territorio, si bien en la época que tratamos, el cobre seguramente no tuvo todavía la importancia tecnológica que pudo tener inmediatamente después. Aún así creo que alcanzaría una cierta importancia desde finales de la primera mitad del III milenio, aunque el registro no presente muchas pruebas, debido a las dificultades todavía de obtenerlo y al reciclado que se llevaba a cabo de las piezas inutilizadas. El hecho de existir mineral de cobre frecuente en cualquier momento y situación hubo de ser un factor muy a tener en cuenta, sobre todo porque en el territorio al Norte no lo había y ello significaría sin duda un factor de intercambio. La presencia de sílex constituye también un importante valor añadido, puesto que durante el Neolítico y el Calcolítico esta roca constituyó la materia prima en la que elaborar buena parte del utillaje en piedra en las poblaciones del Valle Amblés, como ha quedado constatado en la descripción de cada asentamiento.

Con todas estas circunstancias parece evidente que el Valle Amblés fue un lugar en el que era posible el desarrollo de una vida agraria con garantías, disponiendo incluso de determinados recursos de los que carecían algunos de sus vecinos. Así, la posibilidad de intercambio de sílex, mineral de cobre o granito para los molinos, pudo ser una actividad de cierta trascendencia con el territorio al Norte, fuera en calidad de comercio o como sistema de relación social y política (Ramos Millán, 1998), lo cual podría haber sido una de las causas de la similitud en la cultura material que encontramos en los registros de una y otra zona y que se mire por donde se mire, implica como mínimo relación.

492 **El paisaje agrario segmentado y segmentario, sus características y derivaciones**

Ya he hablado en el apartado correspondiente al análisis de los hábitats de lo que parece ser el modelo de población durante el IV y el III milenio AC en el Valle Amblés. No obstante debo hacer referencia de nuevo a ese modelo como introducción a las inferencias que pretendo sacar. Aunque no es mucho lo excavado por el momento, con ello y con el resultado de las prospecciones, parece que estamos siempre ante pequeños núcleos constituidos por muy pocas cabañas, quizá dos o tres nada más, interpretables como unidades familiares de producción. Se trataría de pequeñas granjas integradas por un grupo de tipo familiar con un número de integrantes reducido y previsiblemente sometido a una presión interna considerable como consecuencia de la falta de crecimiento real y de las dificultades de reproducirse, a causa de la alta mortalidad y probablemente de la falta de mujeres, circunstancia ésta que de haberse producido realmente tendría que haber sido causa de relaciones importantes con los vecinos y todo lo que de ello puede y debe derivar. Es probable que ante este panorama de atomización del paisaje agrario, nuestra manera de individualizar a cada núcleo como asentamiento sea puramente burocrática, siendo en la realidad histórica los poblados conjuntos mayores compuestos por un determinado número de estas granjas o asentamientos, emparentadas y dependientes socialmente unas de otras a través de una relación de parentesco e integrados en lo que se conoce como *sociedades segmentarias*.

Ya señalé en su momento las diferencias en el número de asentamientos conocidos entre el reborde Norte y el Sur a favor del primero. Y también señalé las dudas que existen al considerar similares a los unos y a los otros en cuanto a la cultura material, siempre escasa y muy rodada en el reborde Sur, a diferencia de la del Norte. El esclarecimiento sobre el fundamento de estas diferencias no puede ser abordado en este trabajo por falta de datos procedentes de excavaciones. En principio la diferencia en el número de asentamientos podría responder al deseo de protección ambiental que buscan los asentamientos del reborde Norte y también las tierras ligadas a ellos y su bondad, como sugieren los campesinos actuales de la zona. Tal vez se una a lo anterior la mayor humedad del reborde Sur, humedad que es también mayor –en el doble concretamente– en el extremo Oeste (Sánchez Muñoz, 2002:91-93), donde he señalado que la frecuencia de asentamientos es menor que en su opuesto. No puede dejar de considerarse, por otra parte, la posibilidad de que los asentamientos del Sur tengan un carácter distinto de los del Norte, tal vez más funcional, ocasional...

Al menos cuando se trata del reborde Norte, cada unidad de éstas elige para su asentamiento el espacio que queda entre

el valle acarcavado de dos arroyos de los que a cada poco cortan el reborde, desembocando en el fondo del valle y formando praderas que guardan la humedad y son muy propicias para el ganado. En la medida que existe en el relieve, cada una de estas granjas busca la inmediatez a un promontorio granítico que destaca plenamente en el paisaje, constituyendo muy a menudo una referencia visual evidente. Este detalle no es casual, ni indica un mayor y mejor cobijo en todos los casos. Parece que obedezca a otras circunstancias, difíciles de averiguar con exactitud ahora, pero a mi juicio relacionadas con la intención de significarse en el paisaje y/o con algún tipo de atracción por las grandes rocas. Más difícil me parece ver en esos lugares o en la mayoría, algún tipo de interés defensivo. Aunque no se ha excavado completo ningún asentamiento, parece deducirse, por los indicios que he podido manejar, que cada unidad constaba de una zona de habitación y de otra en la que se guardaba el cereal en silos. Todo ello muy cercano, se supone que para garantizar el lógico control de la cosecha. En yacimientos como el Cerro de la Cabeza, la Peña del Águila y El Picuezo de Guareña se han constatado fosas interpretables como silos debajo de las zonas consideradas de habitación. Sobre todo en el Cerro de la Cabeza ha quedado bien constatado este detalle. Son lugares inmediatos a la zona habitada, en los que no sólo se guardaba el cereal, sino que se desarrollaban tareas diversas, por ejemplo también entierran a algunos muertos. En Aldeagordillo no había campo de fosas en el entorno inmediato de la cabaña excavada. Tampoco en Los Itueros. Las investigadas en Fuente Lirio, o son anteriores al establecimiento de la última cabaña o las que se interpretan como contemporáneas a ella podrían ser, por sus características, pequeños depósitos de cereal exclusivamente de uso inmediato. Indudablemente no hay todos los datos necesarios para interpretarlo con garantías absolutas, pero la disposición de los asentamientos y sus aledaños podría indicar algo al respecto. En muchos casos, inmediatamente debajo de lo que interpretamos como asentamientos, hay plataformas amesetadas, previas, también inmediatamente, a las tierras llanas del fondo del valle. En ellas encontramos casualmente fosas y cerámicas frecuentes, como en el caso de Los Itueros, que podrían interpretarse como zonas de depósito del cereal, a la vez también que áreas dedicadas a la estabulación del ganado por encontrarse inmediatas al área directa de habitación, garantizando con ello el control necesario de la cosecha y del ganado.

Por tanto, si con los datos disponibles he de reconstruir la tipología general de los asentamientos calcolíticos del Valle Amblés en la zona del reborde, tomando como forma-tipo más frecuente de asentamiento la granja familiar, distinguiría

cuatro áreas de influencia en cada una de estas unidades: por una parte el lugar donde estaban las cabañas y su inmediato entorno, es decir donde estaban las estructuras relacionadas con las actividades de cada unidad de habitación, como se ha visto por ejemplo para Fuente Lirio. Inmediatas a esta zona, debajo de ellas, sobre plataformas previas a la llanura del fondo del valle, estarían las áreas de estabulación de ganados y los silos donde se guardaba la cosecha, todo ello con delimitaciones básicas pero seguras. En una o en otra, o en las dos, hay siempre indicios que implican la presencia de agua en forma de manantiales. Debajo de estas dos zonas, a menudo separadas por un pequeño escalón, estarían ya las tierras cultivadas y los prados donde pastaba el ganado, estos a menudo aprovechando la pradera con humedad y pasto formada en época cuaternaria o anterior con la irrupción en el valle del arroyo, entonces caudaloso. Es muy probable que ese tipo de praderas, por sus características, fueran destinadas al ganado vacuno y equino. Y al Norte de todo ello o al Sur, cuando se trata de los asentamientos del reborde Sur, la sierra, el territorio menos adecuado, pero con posibilidades de explotación pastoril, cinegética, de combustible, mineral en algunos casos y de recolección, como mínimo, de bellotas, atestiguadas por la presencia palinológica del bosque de encina.

Las evidencias neolíticas hablan de la existencia de granjas de este tipo en aquel momento, probablemente poco numerosas, pero capaces de organizarse en construcciones y en rituales de tipo colectivo, como lo demuestra el túmulo de la Dehesa de Río Fortes. No sabemos de él si lo básica de su construcción y por tanto, el consiguiente empleo de esfuerzo colectivo, estuvo condicionado por la baja población disponible, o se trataba sólo de una modalidad megalítica puntual con una connotación cronológica, funcional o ritual. El caso es que no hay datos que permitan equiparar el paisaje determinado por la población ya plenamente calcolítica con la anterior neolítica. A la vista de los datos hay que pensar que la población y por tanto el número los asentamientos, fue sensiblemente mayor desde el III milenio AC.

Un tema importante es el de la simultaneidad de los asentamientos calcolíticos del valle. Su solución sería un gran aporte al esclarecimiento de algunas cuestiones de gran trascendencia. En realidad no podemos saberlo a ciencia cierta, pero hay algunos indicios que motivan la posibilidad de teorizar sobre ello. En principio parece que ni todos pueden haber surgido a la vez, ni ser consecutivos en el tiempo. Nuestra apreciación burocrática es una instantánea engañosa y más aún cuando buena parte de los datos proceden de prospecciones. Llama poderosamente la atención, lo he señalado ya en el apartado dedicado al estudio de los hábitats, la disposición a distancias regulares de los asentamientos en el relieve, tanto del reborde

del valle, como de las tierras llanas en el fondo. Parece una repoblación planificada a la vista de un mapa de dispersión. Sin duda no debió ser así, pero se advierte en ello un orden al que merece la pena buscar una interpretación. ¿Se trató de un crecimiento progresivo de la población y con ello de la consecuentemente progresiva ocupación del paisaje por parte de nuevas granjas cuya extensión y demanda de tierras eran, por su tamaño, igual a las de las que se habían segregado, verdadera proporción de su capacidad de explotación?. ¿Fue el progresivo agotamiento de las tierras el que indujo a las poblaciones a ir ocupando territorios inmediatos, proporcionales a los anteriormente ocupados y explotados, de forma que fueron *rellenando* el relieve de yacimientos a distancias similares?. ¿Significan los asentamientos en el centro del valle, en las riberas de los ríos, la saturación del espacio del reborde Norte y la necesidad de habitar en lugares menos abrigados, o son hábitats subsidiarios y estacionales de los del reborde, cercanos a determinadas tierras fértiles y/o a la explotación ganadera de las vegas de los ríos y riachuelos?.

Quiero partir de un dato ya aludido: la alta antropización del valle que muestran los estudios polínicos y que sin duda obedece a una intensa ocupación o a un proceso de intervención en el paisaje muy agresivo, seguramente que condicionado por su magnitud temporal. No debemos olvidar tampoco, para no dejar ninguna posibilidad fuera del debate, premisas tales como que estamos ante una intervención en el paisaje durante unos 2.000 años, una cifra verdaderamente elevada en la que la primera pregunta tiene que ver con el ritmo de crecimiento hipotético que se registraba y del que creo que no debió ser grande dada la alta mortalidad que presentan a edades nada elevadas (1 de cada 8 individuos llegaba en el Valle Amblés a la edad adulta madura, es decir entre 40 y 60 años; 1 de cada 9,5 en el asentamiento de El Tomillar, según lo visto en la Fosa 1). Por tanto de ninguna manera podemos creer que cada granja generaba una segregación por generación o algo parecido, como sería propio creer con criterios comparativos condicionados por la empírica contemporánea. Ante la alta mortalidad a edades no superiores a 30 años, lo lógico será pensar que se procuraba mantener la unidad poblacional de cada granja para garantizar con ello la suficiente mano de obra con la que hacer frente a la explotación de cada territorio autónomo y propio. Es decir que la tentación a admitir el concepto actual de formación de una nueva familia desgajada del tronco familiar al final de cada generación, no debió ser el que se dio durante el Calcolítico, salvo quizá en casos puntuales de saturación de la unidad básica o de algún otro tipo de problemática difícil de averiguar ahora. Cada granja, al parecer, no albergaba a una población numerosa, si tenemos en cuenta el número de chozas que aparentan componer cada asentamiento

y que indican unidades de tipo familiar más que asentamientos en los que habitaran gentes diversas, con intereses diversos. Esta forma de vivir podría haber dado lugar, como primera inferencia, a un ambiente pacífico y con ello a la constatada ausencia de construcciones defensivas, por tratarse de pequeños asentamientos y por la ausencia de conflictos. En realidad estamos ante lo que se conoce como una sociedad segmentaria.

No parece fácil dar una interpretación económica con los datos de que disponemos. A mi juicio estamos ante una forma de economía altamente atomizada reflejo de una sociedad segmentaria que desde tiempos neolíticos crece a muy baja progresión, acuciada por la mortalidad frecuente y por el envejecimiento prematuro de la población, que a cortas edades presenta ya numerosas lesiones nunca bien resueltas, problemas artrósicos... factores todos limitadores del crecimiento demográfico, que sólo se produce a largo plazo. A la vez se trata de una sociedad acuciada por el continuo temor a la falta de mano de obra, capaz de garantizar la producción mínima que precisaba el grupo. A ello hay que unir las condicionantes que imponía el medio, con suelos de calidad muy limitada para el cultivo, a una considerable altitud y con medios tecnológicos muy básicos para garantizar la rentabilidad. Por este motivo, el establecimiento de nuevas unidades, segregadas de las más antiguas, se encontraba en principio con la circunstancia adversa de no tener la suficiente justificación para su escisión del grupo madre. En este ambiente la *llamada revolución de los productos secundarios* definida por Sherratt (1981) hubo de darse, pero puede que no fuera lo suficientemente efectiva hasta una época muy tardía por las razones antes aludidas de falta de mano de obra y de limitación que imponían las tierras, siendo en todo caso la causante de la situación al final del Calcolítico y durante los inicios de la Edad del Bronce, en la que parece, como luego veremos, que por diversos motivos (los que creemos saber y otros que no acertamos todavía a intuir) se produce una situación de presuntos intentos de liderazgo, de los que es difícil saber si son emulaciones de los que se producían en zonas con una presión económica y social mayor o se daban también aquí fruto de la situación económico-social similar, y con las condiciones más o menos reales e inequívocas para ello.

Tal vez no debamos infravalorar un dato interesante: la asociación asentamientos-manantiales que hemos visto frecuente en los yacimientos del reborde Norte, extensible también a los del Sur. En principio la asociación no tiene que merecer ningún comentario porque resulta lógica. Pero teniendo en cuenta la sequedad del clima que indican los datos polínicos, puede que haya sido un factor muy importante, por varias razones: por lo que del control de cada manantial puede derivarse, por

la posibilidad de que la atomización de los asentamientos obedezca también a la presencia de manantiales y por la necesidad de mantener el control sobre el territorio para asegurar los manantiales, algo que habría sido un impedimento adicional para la discutible movilidad. Sin duda se trata tan sólo de un indicio en el que habrá que profundizar.

El crecimiento hubo de ser lento porque en un periodo de unos 2.000 años, de haber sido más rápido de lo que parece que fue, el valle se hubiera saturado de población y ello estaría patente en el registro arqueológico. Creo que eso no sucedió. Dos milenios aproximadamente son suficientes para que fueran creciendo el número de nuevas explotaciones, aunque a un ritmo muy lento, sin que supusieran la saturación real del valle. Prueba de ello es que en el extremo Oeste no se dio la misma proliferación de asentamientos que en el extremo Este, circunstancia que no sé si estuvo relacionada con la mayor altitud de esa zona y sus consecuencias para la agricultura, con la ausencia de mineral de cobre, por lo menos desconocido en la actualidad o simplemente fue que no hubo necesidad de ocupar esa zona por falta de demanda. Tampoco parece que fueron ocupadas todas las riberas del río Adaja ni a un lado ni a otro. No sólo parece sobrar valle, sino que el territorio que desde nuestra perspectiva teórica pudo corresponder a cada asentamiento, tenía en principio espacio suficiente y sobrante como para el desarrollo de una célula de producción, dados los habitantes que le hemos supuesto a partir de la extensión de los asentamientos conocidos, de lo que hemos excavado en ellos y de las conclusiones que de todo pueden obtenerse. Por tanto creo que si no todos, una buena parte de las unidades identificadas coincidieron en las últimas fases del Calcolítico. Parece indicarlo la presencia de cerámica campaniforme en muchos de ellos, hallada en porcentaje suficiente y directamente proporcional a la intensidad de la prospección superficial, como para pensar que si excaváramos en todos los asentamientos identificados, la encontraríamos en todos o en casi todos ellos. Con esto verificaríamos lo señalado anteriormente: que en la última fase calcolítica pudieron coincidir un gran número de asentamientos o, en todo caso, darse un proceso de movilidad mayor a cualquiera de los momentos anteriores, hipótesis que no tiene mucha explicación si consideramos lo ya señalado: que había tierras para todos. Precisamente en ese momento, con más población y con más interacción entre la población, hubo de darse el caldo de cultivo apropiado para el surgimiento de un cierto cambio social, apareciendo personajes con deseos de distinción que van a procurarse enterramientos solemnes con exhibición de sus diferencias. Y es muy probable que ese máximo poblacional tuviera su explicación en la llamada *revolución de los productos secundarios o derivados* (Sherratt, 1981; Harrison y Moreno, 1985), cuyo reflejo real en

estas tierras no parece fácil de concretar ni de situar cronológicamente con exactitud. Y con todo ello no debemos olvidar la influencia que pudo tener en ese ambiente la crisis climática de aumento de la sequedad que según los estudios polínicos tuvo lugar al final del Calcolítico. (Fabián, Blanco y López, 2005). Esa crisis pudo haber tenido algunas influencias sociales sobre una población que vivía sedentaria y bastante dependiente de la tierra.

Lo dicho en el párrafo anterior no excluye la posibilidad de traslados o ciertas alternancias puntuales provocadas por el agotamiento de determinadas tierras. He supuesto en su momento la posibilidad de que hubiera estrategias de cultivo basadas en el descanso de la tierra y en el sistema de barbecho para paliar el problema obligado del agotamiento de las tierras, bien conocido y por tanto con recursos para paliarlo entre gentes dedicadas a la agricultura conocedoras de sus problemas y, al parecer, con territorio suficiente para aplicarlas, aunque tal vez con mayores dificultades en cuanto a la disponibilidad de mano de obra para trabajar que en la oferta de tierra cultivable o susceptible de aprovechamiento ganadero.

En cuanto a los asentamientos en las riberas del Adaja es difícil saber si eran permanentes o estables. No se ha excavado ninguno de ellos como para dilucidar algo al respecto. En el mejor conocido, el de Los Lázaros, al lado mismo del cauce fluvial del río Fortes, los restos son abundantes, pareciendo denotar una ocupación prolongada. Aparentemente tendría las mismas características en cuanto a cultura material o capacidad que los asentamientos del reborde del valle. Estas circunstancias no negarían en principio la posibilidad de que hubieran sido asentamientos subsidiarios de los del reborde, lugares estacionales dedicados a algún fin y dependientes del asentamiento principal, que entiendo sería el del reborde, donde son más frecuentes, por alguna circunstancia favorable a la generalidad, ya fuera la del cobijo o la de estar más cerca de las tierras que cultivaban. Tal vez pueda explicar algo el hecho constatado de que tanto en Los Lázaros, como en Fuente Lirio la presencia de los llamados *morillos* sea considerablemente mayor e incluso, en relación a los demás, calificable de exagerada. Y también que uno y otro estén en frente, distanciados tan sólo 5.500 m. Es una distancia asequible si se tienen intereses allí y se precisaba el desplazamiento para atenderlos, pero también lo es que pudo haber un establecimiento estacional o de alguna manera subsidiario con el fin de explotar, en el caso concreto de Los Lázaros, la fertilidad de la vega entre los ríos Adaja y Fortes, precisamente en la zona de su confluencia. En principio parece que no son lugares apropiados para la vida continuada, son más húmedos, están expuestos a las crecidas periódicas de los ríos que pueden producirse en verano con grandes tormentas o con más frecuencia en invierno, encontrándose más

expuestos que los del reborde Norte, aunque esto no parece una condición muy absoluta, puesto que existen asentamientos en el reborde Sur, orientados al Norte.

Las cabañas calcolíticas conocidas son pequeños habitáculos de tipo circular o ligeramente ovoides, con un hogar en el centro que a menudo es una placa de barro con el borde peraltado, formando un anillo para contener las brasas. Siempre parecen a nuestros ojos construcciones endeble y de poca consistencia, detalle que creo no es más que un juicio demasiado influenciado por la percepción actual comparada. La vida en estas cabañas deja en su entorno un gran conjunto de despojos de todo tipo, del que investigamos sólo la última parte, de lo demás se encargarían de reutilizarlo o alejarlo del entorno los moradores de forma periódica. Allí aparecen desechos cerámicos, líticos, de consumo de carne y en algunos casos incluso restos humanos cuya interpretación no parece fácil: en Los Itueros había un cráneo humano bastante completo y un fragmento de otro, en Fuente Lirio un diente humano. Probablemente para cada una de las cabañas se fabricaban los recipientes cerámicos necesarios y sin duda se tallaban las herramientas necesarias en sílex y en hueso. La presencia de desechos de sílex parece más frecuente en las zonas donde éste se da de forma natural, lo cual tal vez podría indicar, en primer lugar, la apropiación de este recurso por sus más inmediatos habitantes y/o quizá la producción de piezas elaboradas destinadas al intercambio en el mismo sentido o parecido de lo que propone A. Ramos Millán (1998 y 1999).

La incidencia de la metalurgia

Los conocimientos metalúrgicos eran extensibles a la generalidad, de forma que se redujo cobre en los asentamientos a partir de la malaquita existente en la zona, como atestiguan las llamadas gotas procedentes de la primera fase del proceso o, con más claridad, elementos de la segunda fase, como son los crisoles. En la zona al Norte del Amblés, no existe mineral, pero hay constancia de fundición también para todas las fases del proceso. Esto puede indicar, como en el caso del sílex, la relación con nuestro valle de esta zona. A juzgar por los hallazgos en los asentamientos, la metalurgia parece escasa. Pero hemos de interpretar este hecho atendiendo a dos posibilidades: ¿fue en realidad escasa y muy elemental o su escasez obedece al reciclado continuo de piezas e incluso a su poco uso en la vida diaria?. La realidad es que no es frecuente hallar piezas de cobre en los asentamientos. Sin duda las dificultades de su obtención a partir de la malaquita, mineral que era preciso encontrar como primer requisito, pudo inducir al reciclado por su mayor comodidad, lo cual provocaría que sólo encontremos las piezas realmente extraviadas o restos metálicos guardados en el interior de una cabaña listos para su reciclado,

como parece que sucedió en Los Itueros. Según las experimentaciones de S. Rovira, normalmente en un espacio de tiempo cercano a media hora puede obtenerse una cantidad de 200-300 g de metal listo para verter en el molde. Obtener esa misma cantidad de metal con tecnología calcolítica implica un día de trabajo, más el previo acopio de mineral. Podríamos pensar por tanto que la escasez de restos obedece a estas circunstancias, es decir al reciclado, puesto que en todos los asentamientos, por pequeños que sean, conocen la forma de fundir metal, luego su uso era generalizado.

En cualquier caso la sustitución de la piedra por el metal como cambio tecnológico, parece que no tuvo lugar durante la etapa calcolítica o lo fue minimamente, puesto que aquella se sigue usando con profusión. La presencia de punzones, leznas y un ejemplar dudoso de flecha en el túmulo de la Dehesa de Río Fortes (Estremera y Fabián, 2003) o de un punzón y un pequeño puñal afalcado en el enterramiento de El Ollar (Donhierro) en el límite Ávila-Segovia (Delibes, 1988), implica la utilización ritual de elementos de cobre y por tanto su producción también con esos fines. Seguramente esa misma utilización o parecida, siempre con fines no estrictamente prácticos, es la que denota la presencia de pequeños cuchillos o puñales que en ocasiones han aparecido en asentamientos como el de Muriel de Zapardiel, entre las provincias de Valladolid y Ávila (Herrán y Santiago, 1989) o en el abulense de Orosordo, en Maello (Fabián, 1999: 227), elementos cuya utilidad está más cercana a los bienes de prestigio o a algún tipo de ritual que al uso como herramienta.

Por todo ello, lo conocido en el Valle Amblés respecto a la metalurgia posiblemente esté más en relación con la utilización del cobre como elemento especial, que para su utilización tecnológica, al menos en los primeros momentos de su uso. A él puede corresponder una de las piezas halladas en el túmulo de la Dehesa de Río Fortes, que denota una factura tosca y que parece una punta de flecha. Delibes, Fernández y Herrán paralelizan esta situación con la de la variscita, el ámbar, el oro o los adornos de cáscara de avestruz en otros lugares, constituyendo un elemento de prestigio al que probablemente sólo tuvieron acceso los más pudientes de la sociedad (Delibes y otros, 1999: 89). Esta conclusión es matizable puesto que en nuestra zona y en las limítrofes se observa que la presencia de algún elemento de cobre o de restos de fundición local, en prácticamente todos los asentamientos excavados y también en los bien prospectados del Amblés y su entorno Norte, implica el conocimiento de la fundición, fuera a partir de la reducción de mineral o del reciclado y el uso generalizado de algunos productos.

A mi juicio, con el registro arqueológico estudiado como muestra, el uso del cobre, si tenía restricciones, tuvieron que ver con algún tipo de control de acceso a las vetas de mala-

quita, más que con su uso. Así mismo la utilización del cobre al final del Calcolítico en el Amblés tuvo una intensificación notable paralela a la que vemos en toda la Península Ibérica, siendo su utilización ya en ese momento la laboral y la destinada a satisfacer las demandas suntuarias (puñales de diversos tipos, palmelas...) de determinados personajes con características sociales novedosas, que se permitían el lujo de ostentar armas simbólicas de este metal, por sus características y por el juego simbólico que daba. Entre tanto el uso como herramienta de trabajo tuvo que ir en crecimiento. La presencia, escasa, pero cada vez más frecuente de hachas planas ligadas a yacimientos del valle, como la Peña del Águila y la Cueva del Gato o dos ejemplares del término de Solosancho (Delibes, 1995), implica que eran lo suficientemente comunes como para que además de reciclarse pudieran también extraviarse, si es que el hecho de su hallazgo obedece a eso. Esa puede que fuera la situación al final del Calcolítico.

Lo que en este apartado dedicado a la reconstrucción económica del valle importa fundamentalmente es la posible trascendencia del cobre como recurso y, por otra parte, el hecho de su carencia en otras zonas limítrofes. No es posible de momento abordar este tema sino desde un punto de vista teórico. J. Fernández Manzano y su equipo han abordado de alguna manera este tema a propósito de una investigación sobre la minería calcolítica en el extremo oriental del Amblés. En alguno de sus trabajos (Fernández Manzano y otros, 1997: 536) postulan la posibilidad de que el emplazamiento de hábitats como la Cantera de las Hálagas y Aldeagordillo, muy próximos a mineralizaciones de cobre, respondieran a la presencia de veneros de malaquita. A estos habría que unir el Cerro de la Cabeza, en el que las pruebas después de las excavaciones, son aún más contundentes que en los dos anteriores. A los yacimientos citados por J. Fernández Manzano y su equipo habría que añadir algunos otros en los que se ha comprobado la relación entre el núcleo de habitación y la presencia de mineral allí mismo o muy cercana. Admitir la posibilidad que apuntan los citados investigadores significaría darle gran importancia a la producción de cobre destinado a algo más que al mero abastecimiento de cada asentamiento. Este aspecto es muy importante de abordar, pero nada fácil de esclarecer. Creer en la posibilidad de asentamientos totalmente especializados en la producción de cobre, tal vez sea exagerado para el momento que tratamos. Entre otras cosas implicaría que alguien cultivaba y criaba ganado para los metalúrgicos. Pero pensar que la elección de algunos emplazamientos estuvo inducida o por lo menos favorecida por la existencia de cobre, posiblemente sea lo más acertado. La presencia de cobre, como la de sílex, podía implicar, primero, la apropiación y el control de ese recurso y, luego, su explotación a tiempo parcial o espo-

rádico, con destino al consumo propio y al intercambio. Llamamos la atención algunas de las lesiones detectadas por los antropólogos en 3 de los inhumados en el Cerro de la Cabeza. Dos corresponden al enterramiento colectivo y un caso a uno de los individuales. Se trata de hernias discales producidas por “la carga de objetos pesados probablemente soportados sobre la cabeza o sobre la espalda mediante hiperflexión de la columna con las rodillas extendidas” (Robledo y otros, 1999). ¿Pudo ser la explotación de malaquita la que produjo este tipo de lesiones, que no aparece reflejada en los informes antropológicos de otros yacimientos de la zona?. Sería interesante poder asociarlo. Lo que parece claro es que este yacimiento es el único que se habita de toda la zona en forma continuada o prácticamente continuada, desde el final del Neolítico hasta el Hierro I. Justamente en el tiempo en que el cobre tiene más valor. La presencia frecuente de malaquita allí pudo ser la causa, puesto que este yacimiento no tiene en apariencia características especiales que no tengan los demás de la zona y es el único, con Las Zorreras (Muñana), con una secuencia de utilización larga. En el enterramiento colectivo de este yacimiento, una de las piedras colocadas dentro de la fosa contenía visiblemente malaquita. Entiendo pues que lugares como el Cerro de la Cabeza funcionaron como sitios donde existía cobre siendo un recurso captado y apropiado por sus moradores. Y esto tuvo que suceder quizás desde el final del Neolítico y, con más seguridad, durante todo el Calcolítico. Desde este tiempo debió darse una lenta evolución en la demanda de cobre, desde un primer momento como algo casi puramente suntuario hasta el final del Calcolítico en que la producción pudo incrementarse con destino a las necesidades internas, a lo suntuario y a los intercambios, en estos últimos seguramente para fines fundamentalmente de carácter político y social.

Hablar de la propiedad en los contextos que tratamos es complicado. Resulta difícil saber si el emplazamiento implicaba la propiedad de todos los recursos en su área o, algunos de estos, por motivaciones y connotaciones de la sociedad tribal en que se movían, eran administrados como bien comunal por los jefes tribales, destinando la producción al intercambio común con fines sociales y políticos, puesto que la demanda local resultara satisfecha. Tal vez con el tiempo, al final del Calcolítico, el surgimiento de personajes en lucha por adquirir mayor relevancia social (Garrido, 2000) implicó también alguna forma de apropiación o administración de este tipo de recursos coincidiendo con la mayor demanda de metal, tanto para herramientas como para la ostentación. Y tal vez el control de esos recursos fuera uno de los motivos por el que esos personajes se permitían el lujo de desprenderse para siempre de sus armas en las ceremonias funerarias. Evidentemente el deseo

de control de estos lugares, de todos o de buena parte, tuvo que ser una realidad al final del Calcolítico. En las excavaciones del Cerro de la Cabeza se pudo apreciar la cierta frecuencia con la que se perdía o desechaban herramientas de cobre, como punzones, por ejemplo. Parece que se derrochara el cobre. Si esa hipótesis fuera cierta, quizá hubiera que asociarla al hecho de que se producía el cobre allí cuando les era preciso, quedando almacenado o dispuesto para la ocasión, ocasión que no era otra que la relacionada fundamentalmente con los intercambios con fines políticos y sociales en el marco de una sociedad tribal, aunque no puede desecharse que hubiera una forma de comercio o intercambio comercial ya, cuyo control fuera otra de las pugnas en esas élites nacientes.

Finalmente hay que preguntarse si no guarda alguna relación directa con la existencia de mineral de cobre en el Cerro de la Cabeza el acto violento patente en el enterramiento colectivo estudiado en este yacimiento. No hay motivos para afirmarlo, pero tal vez el control de las vetas pudo haber generado un conflicto. No olvidemos que dos de los cadáveres tenían hernias discales producidas por la carga de pesados materiales sobre la cabeza y espalda.

Las connotaciones sociales de la muerte

Por el total de restos estudiados en el entorno de las cabañas, vemos que se trata de pequeñas unidades de producción y consumo autónomas, en todo similares unas a otras, tanto en su disposición en el paisaje como en los componentes internos que las integran. Participan, pues, de una unidad habitacional, económica y de consumo, generalizada y uniforme que no deja de ser subsistencial.

En todo este ambiente ¿cómo encajan los monumentos funerarios y simbólico-rituales?. Aunque voy a tratar este tema más directamente después, hay que mencionarlos ahora como elementos del paisaje que se quiere reconstruir. Lo que conocemos, aunque parezca en realidad poco, es considerable para lo que suele ser habitual. Es, además, representativo y supone un registro perteneciente a una unidad geográfica muy concreta y reducida. Claramente hay casos de *exhibición de la muerte* y de aparente ocultación. La exhibición de la muerte se produce fuera de los asentamientos habitados, en lugares que constituyen referencias visuales que nunca suponen los que podríamos decir que la ocultan. Hay una exhibición de la muerte de origen neolítico que se perpetúa durante todo el Calcolítico, es el caso del túmulo de la Dehesa de Río Fortes y del vecino dolmen del Prado de las Cruces, del que, como ya he dicho en su momento, sin duda tuvieron noticias los habitantes del Valle Amblés. La concepción ideológica del dolmen y túmulo de Río Fortes parece diferente a la de los monumentos funerarios y

simbólico rituales de Aldeagordillo y Valdeprados y, más aún, a la de El Morcuero. Todos exhiben su existencia constituyendo un reclamo y una referencia en el paisaje. Lo que hay que decir ahora es que estos sitios constituían un elemento del paisaje y por su posición debían ser monumentos comunes a mucha gente y con proyección continua en el futuro. En realidad los imagino en su concepción esencial como algunas de nuestras ermitas: en tierras de nadie y de todos, lugares comunes donde se acude desde diferentes sitios para realizar ciertas ceremonias, entre las que estaban las funerarias, pero sin que sean las únicas y ni siquiera las más importantes, aunque nos estén despistando con los enterramientos y sus ajuares, que son en realidad los testimonios más evidentes para la arqueología de cualquier ceremonia allí. La variedad de restos y determinados datos procedentes, por ejemplo, de estudios polínicos en las inmediaciones de estos lugares, indican que eran sitios frecuentados, lugares de reunión y concentración, de fiesta y agregación social, de contacto y de intercambio, sitios en cuyas proximidades no se cultivaba, pero pastaba el ganado, donde realizaban trabajos puntuales que requerían la talla de la piedra y donde durante más 2.000 años nunca se olvida su memoria y su significado, ni se dejó de frecuentar su uso. El emplazamiento del túmulo de la Dehesa de Río Fortes en un teso suficientemente destacado en el centro del valle, al lado de una extensa pradera, es un exponente característico de este paisaje que acabo de describir. Lo es más aún que el dolmen del Prado de la Cruces, emplazado en una vega, pero nunca constituyendo el reclamo visual y el aliciente de estar, además, sobre un alto que lo realzaría más y lo haría más de todos. En estos sitios, los personajes en pugna por su destaque social, en el momento que fuera, es donde aprovecharían para hacerse notar, organizando todo o pagando con sus excedentes la fiesta, buscando con ello el reconocimiento social, para finalmente hacerse enterrar allí, en el sitio de tantos, para perpetuar con ello su memoria y consolidar, quizá también de alguna manera, el prestigio de sus descendientes.

La cuestión de la movilidad y la agricultura itinerante

El tema de las ocupaciones estables o inestables ha motivado posturas en uno y otro sentido. Me ceñiré a lo que parece inferirse del Valle Amblés y sus territorios inmediatos, los que habrían estado relacionados con un hipotético cambio de habitación en función de una forma de agricultura itinerante. La primera cuestión que habrá que aclarar es la de la magnitud de los desplazamientos, es decir si estos tendrían que producirse a zonas inmediatas o más o menos lejanas. Antes he tratado sobre la posibilidad de que el carácter cíclico que pre-

senta la disposición de los asentamientos, tuviera que ver con un cambio de sitios a partir del agotamiento de las tierras. Es muy probable que se diera movilidad dentro de la zona, motivada por razones que no puedo calcular con exactitud, relacionadas entre otras razones con el agotamiento de tierras debidas a una gestión deficiente, a su pobreza específica o por una razón coyuntural. Pero me pregunto qué necesidad real habría de trasladarse a otro lugar, de moverse como hecho estructural, habiendo tierra disponible en el sitio habitado. Si este fenómeno se hubiera producido en nuestro caso, debo entender que por una cuestión de similitud cultural, la movilidad hubiera tenido que ver más con tierras al Norte del Amblés (la zona sedimentaria de La Moraña y Tierra de Arévalo) y de ahí para arriba, que con ninguna otra, puesto que las similitudes parecen menores y si se movían, viajaban con toda su cultura. ¿Se pudo producir una emigración periódica de las gentes del valle a las tierras llanas al Norte?. Tierra disponible parece haber en esos lugares, susceptible de que se pudiera dar la emigración de gentes, aunque debemos admitir que allí también habría gentes moviéndose por las mismas razones que los del Amblés. Aquella zona no ha sido prospectada con la intensidad que ésta y por tanto no sabemos sobre una hipotética disposición cíclica de los asentamientos o por el contrario, de otra forma de ocupación del paisaje.

A mi juicio no se dio una agricultura itinerante en el Valle Amblés en el IV y III milenio AC que supusiera un cierto nomadismo de las poblaciones y lo creo así fundamentalmente porque no veo indisponibilidad de tierras para la práctica, nada difícil, de estrategias relacionadas con el llamado *barbecho forestal o cultivo de uno al tercio...* etc., que no son en absoluto inventos modernos. Tal vez con este sistema estén relacionados los indicadores frecuentes de incendio que muestran las series polínicas y que podrían haber tenido que ver con la quema de rastrojo o con el aclarado de las zonas en barbecho y arbusto previas al reinicio de los cultivos. Por tanto el sistema agrícola que pudo darse en el Amblés pudo ser el de una agricultura de tipo extensivo, basada en el cultivo de trigo y cebada a partir de las condiciones de la tierra, especies a las que podrían haberse unido las habas, por su constatación en la zona madrileña y por las parecidas circunstancias ambientales entre ambas. Otros investigadores se han mostrado igualmente partidarios de la existencia de asentamientos estables (Delibes y otros, 1996: 180-181; Díaz del Río, 1997; 2001: 300 y 320; Garrido, 2000: 49). Mis argumentos para creer que la forma de poblamiento y explotación de este valle fue estable y continuada son las siguientes:

1. La alta antropización del paisaje, con presencia masiva de pastos vivaces antropozoógenos y zoógenos, unida a la alta deforestación que muestran los estudios polínicos

(Burjachs 2001 a, b, c; Lòpez Sáez y Burjachs, 2003; Lòpez Sáez, 2003; Lòpez Sáez y Lòpez García, 2003; Lòpez Sáez y otros, 2002) para cronologías del IV y III milenio AC, presenta un claro contraste con el paisaje aportado por la turbera de Baterna (Dorado Valiño, 1993) correspondiente a una cronología neolítica (5056-4544 Cal AC) bastante anterior a lo que suponemos creciente y masiva explotación del valle. Para el caso de Aldeagordillo, Lòpez Sáez y Burjachs (en este trabajo) encuentran tal grado de antropización que estiman ser “*el resultado de la sedentarización de los pobladores del yacimiento, pues en el caso de tratarse de comunidades itinerantes no cabría esperar un porcentaje tan alto ni de los pastizales vivaces ni de otras comunidades de ecología nitrófila*”. Este dato supone que un espacio de tiempo de 2.000 años se produjo un cambio muy claro en el paisaje, sólo producto de una alta presencia y explotación del valle, que necesariamente no tiene que suponer una gran densidad demográfica, pero sí la suficiente y con una actividad también suficiente como para que en un espacio de tiempo tan dilatado la influencia de la agricultura y, sobre todo, de la ganadería, hayan ido alterando el paisaje de la manera que muestran los diagramas polínicos. Tal situación tiene que haber sido provocada por una explotación permanente y continuada del valle. Harrison cree que estas situaciones son el producto de la transformación social del paisaje natural, siendo un indicador de la intensificación económica (Harrison, 1993: 298).

2. Un modo de agricultura itinerante parece que haya tenido que suponer una cierta reticencia a la inversión del llamado *capital fijo*, denominado así por Gilman y Thornes (1985). Las inversiones en capital fijo, en infraestructuras de funcionamiento y producción, son indispensables en toda explotación, aunque es cierto que la vida permanente en un lugar llevará a una mayor inversión en este aspecto y una consecuente mayor ligazón a la tierra. Por el contrario la movilidad propiciará una inversión mínima en este sentido. El propio hecho de tratarse de pequeñas células de producción pudo ser un factor favorable a la estabilidad, puesto que con ello las inversiones en capital fijo serían más rentables de unas generaciones a otras, no recayendo en un mismo grupo el trabajo de construir las constantemente a causa de los desplazamientos frecuentes. De esta manera se construirían cercas de piedra para encerrar y controlar el ganado, balsas para la contención de agua en los arroyos que limitan cada una de las granjas, se crearían prados, silos donde guardar la cosecha, se buscarían y limpiarían fuentes y manantiales... etc. Todos o buena parte de estos trabajos no serían rentables tratándose de grupos pequeños en un modo de agricultura itinerante,

que además encontraría muchas dificultades para situar de continuo sus asentamientos en zonas con manantiales capaces de asegurar el agua para ganados y personas.

3. Una forma de analizar el tiempo de ocupación de un lugar es calcularlo a base de la potencia del nivel de habitación. En teoría parece posible, pero en la práctica es muy difícil. Pueden haberse dado muchas circunstancias capaces de eliminar centímetros de estratigrafía o de aumentarla, provocando en nosotros fatales confusiones. En cualquier caso en los yacimientos excavados encontramos paquetes estratigráficos de habitación de 30, 40, 50 cm de potencia, de los que no sabemos si corresponden a la fase inmediata a la desocupación del asentamiento o son el resumen de una supuesta larga habitación del sitio. No puede decirse que de forma sistemática se produzca en un asentamiento el aumento de la potencia estratigráfica de una forma inevitable. Es posible que haya zonas donde esto se produzca y otras donde no. Los lugares de habitación directa se limpian, se reestructuran de vez en cuando y ello lleva acarreado en muchos casos la eliminación de tierra, la explotación del sitio. Estos trabajos pueden llevarse a cabo de forma periódica y suponen pérdidas de información y, en muchos casos, en aumento en la extensión *burocrática* del yacimiento. De forma experimental he observado el nivel de acumulación de tierra en determinados puntos susceptibles de estudiar este aspecto en pueblos y aldeas todavía en pie, pero abandonadas hace poco tiempo, de los que conozco su cronología de fundación a grandes rasgos. Los niveles creados en una franja cronológica de unos 500 años parecen menores que los de cualquier yacimiento calcolítico de los excavados en el Amblés. De algunos de estos sitios he sabido después de mis averiguaciones que su fundación era unos 300 años más atrás de lo que creía, lo cual coloca en 800 los años de su utilización. No fue una investigación sistemática, es cierto, pero en la estratigrafía que encontré, los restos no eran abundantes y el nivel de habitación menor que los que he excavado en el Valle Amblés. No sé si es válido el ejemplo, porque determinadas condiciones de deposición y de forma de deshacerse de los desechos pueden haber alterado los parámetros, pero puede servir como orientación para reflexionar sobre este tema.

No podemos dejar de reconocer el temor *a priori* que da pensar que algunos de estos yacimientos puedan haber sido ocupados durante 1.000 ó 1.500 años. Es un prejuicio tan sólo, al no poder demostrar lo contrario. Nos hace dudar la posibilidad de agotamiento de las tierras (que en el Valle Amblés eran más que suficientes como hemos visto) y algún que otro prejuicio sin mucha justificación sobre las comunidades primitivas. Por ejemplo,

la gran cantidad de restos cerámicos que encontramos parece que tenga que ser la consecuencia de una continua fragmentación de cerámicas en poco tiempo, algo que no tuvo que suceder necesariamente. Es más probable que todas ellas correspondan a un tiempo elevado y que no sean todas las que había, puesto que es bien conocido el carácter reciclador que mueve a las comunidades primitivas (Toledo, 1993: 208; Díaz del Río, 2001: 248) y que por ejemplo he comprobado personalmente en las recientes excavaciones inéditas en El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila), donde centenares de fragmentos cerámicos eran utilizados al parecer para recubrir las paredes de los silos del asentamiento, como forma de protección. Otro detalle que me llama la atención es la presencia mínima de fragmentos cerámicos de tipología neolítica en los yacimientos donde hemos detectado una ocupación anterior. No pudieron vivir allí tan poco tiempo que sólo se les fragmentaran esos trozos cerámicos hallados. Sin duda son las reliquias de un tiempo anterior que cuanto más lejano en el tiempo, más va eliminando sus restos si no quedan estratificados. Por otro lado, no todas las cerámicas serían decoradas, por tanto muchas de las lisas pueden haber quedado camufladas entre el bagaje calcolítico por ser formas comunes a ambas etapas.

En resumen, creo que la potencia estratigráfica de los yacimientos investigados, teniendo en cuenta las condiciones de los lugares y las que se pueden dar en todo establecimiento humano del estilo de los que tratamos, responden a una habitación continuada y muy larga en el tiempo, siendo generalmente la mayor parte de lo que encontramos la fase final, sea ésta de más o menos años. En ese tiempo se pueden haber construido muchas cabañas sobre el mismo asiento, aunque será la última la que encontremos. La aparente endeblez de éstas induce a pensar que no duraran muchos años, pero nada impide creer que se repararían o se reconstruirían sin ningún problema sobre el mismo sitio y con la misma técnica. Naturalmente que todo lo argumentado no desecha la posibilidad de una movilidad recurrente, en la que se vuelve al sitio inicial después de unos años, algo que por cierto no tendría probablemente mucho reflejo estratigráfico. Lo que tendría que tener ese sistema es una organización social de tipo tribal con autoridades lo suficientemente fuertes y respetadas, como para garantizar un cierto orden, en este caso la reserva de los lugares y la posibilidad de la vuelta a ellos después de un tiempo. A propósito de esto hay que plantearse hasta qué punto una organización puramente tribal podría ser capaz de mantener una fuerte autoridad, control y planificación para garantizar este tipo de situaciones

sin que se provoquen continuos conflictos. Pero no puede negarse su existencia ni su poder, obligada por las circunstancias. Puedo entender por tanto que si hubo movilidad, ésta se dio en circunstancias especiales, probablemente críticas y dentro del valle o poco más lejos.

4. La forma de agricultura itinerante, en un territorio en el que la calidad de las tierras puede ser distinta según las zonas, puede constituir un cierto riesgo y la posibilidad de que tengan que darse de forma frecuente asentamientos de prueba. En principio parece que sólo cuando se trata de territorios fértiles en su conjunto, la movilidad pueda tener más garantías de llevarse a efecto.
5. Existiendo de entrada posibilidades potenciales para el desarrollo de una vida agraria en el valle, utilizable por una población incluso mucho más numerosa que la que se supone lo ocupó y disponiendo de recursos suplementarios de gran importancia para el tiempo de que se trataba, como mineral de cobre y sílex, no parece razonable la movilidad salvo en casos de fuerza mayor. Al contrario, se intuiría la formación de un sentimiento de propiedad más fuerte, el que se traduce a través de la construcción de monumentos funerarios y simbólico-rituales como el de la Dehesa de Río Fortes, con una secuencia de utilización que va desde el final del Neolítico hasta el final del Calcolítico, como mínimo. En estos casos se vería que con la utilización del lugar al final del Calcolítico y la asociación de ajueres u ofrendas suntuosas en ellos, previsiblemente correspondientes a personajes socialmente relevantes, estos, en realidad emergentes e inestables todavía, habrían utilizado los monumentos como forma de apropiación del pasado (Garrido, 2000), en lo cual se entiende que sería un pasado del que se sentían parte. Parece que no hubiera tenido que ser así de haberse dado una forma de agricultura itinerante, donde se produce menos ligazón a un territorio.
6. Tal vez pueda admitirse como una razón más que apoye la no movilidad, el hecho ya comentado más atrás de las diferencias a nivel formal entre las culturas materiales del Valle Amblés y de otras zonas limítrofes como el Valle del Corneja. Indudablemente la movilidad no se habría dado hacia esta zona, puesto que las diferencias en la cultura material, aunque no impliquen necesariamente falta de contactos, no hablarían a favor del asentamiento temporal de gentes del Amblés. Tendrían que haber sido hacia la zona Norte de la provincia, donde sí es todo aparentemente igual. Eso significaría -es una posibilidad a valorar, aunque sea más partidario de la otra- que gentes del Valle Amblés, no toda la población en conjunto, se desplazaran a las tierras llanas del Norte de la provincia o más lejos, mientras que otras permanecían cultivando las tierras y de

alguna manera guardando el lugar hasta la vuelta de los emigrados temporales. De esa manera se explicaría la similitud de los registros entre ambas zonas. Me pregunto si guarda algún significado con esta posibilidad el hecho de que muchas de las fosas-silo excavadas y aún inéditas en El Tomillar (Bercial de Zapardiel) tengan en un determinado momento de su desarrollo un nivel estéril de tierra procedente de la desintegración de las paredes de la fosa como queriendo significar un tiempo de abandono de las fosas, abiertas hasta la reocupación posterior, sin molestia alguna por vaciarlas completamente de nuevo para volverlas a usar. Como otras aparentes razones en contra de la estabilidad tendríamos, por ejemplo, la endeblez de las estructuras de habitación. Ciertamente lo son en todos los casos conocidos. Sólo en la cabaña excavada en Aldeagordillo y tal vez en las de la Cantera de Las Hálagas hubiera un zócalo de piedra e incluso podrían haber sido enteramente de mampostería. De esa forma o de otra parece que se trataba no solamente de construcciones endebles sino también poco confortables para habitar en ellas mucho tiempo. En realidad esta última razón es la que ellos querían, de lo contrario lo hubieran acomodado de forma diferente. La endeblez quizás no sea otra cosa que una apreciación subjetiva o un prejuicio propio de conceptos comparados con nuestro tiempo. No podemos imaginar el uso de una de estas cabañas durante mucho tiempo. Debemos creer que serían continuamente reparadas y reedificadas. Hasta iniciada la Edad del Hierro de esta zona no conocemos cabañas de mejor calidad que las calcolíticas, todo lo más son iguales.

Soy partidario de creer en la posibilidad de movimientos estacionales de transterminancia. Los pastos del fondo del valle se agostan completamente durante el final de la primavera y el verano, teniendo que esperar a las primeras lluvias del mes de septiembre para que reverdezcán las praderas que bordean el curso de arroyos y ríos. Esto pudo provocar movimientos estacionales de gentes con ganados a los pastos inmediatos de la sierra de la Paramera, La Serrota e incluso del macizo de Gredos. Algunas de estas zonas de pastos están en los pequeños valles que se forman en el reborde Sur del Amblés. Aún hoy, entre los meses de Junio y Noviembre, muchos ganaderos del valle y sus inmediaciones llevan sus ganados a estos lugares (Sánchez Muñoz, 2002: 94). La falta de prospecciones de cierta entidad en zonas en principio tan poco aptas para la proliferación de yacimientos y tan poco favorables para el conocimiento arqueológico, hace que desconozcamos casi todo de estos lugares. Solamente puede decirse que la búsqueda muy selectiva a propósito

de este trabajo en algunos puntos de dichos parajes, ha proporcionado cerámicas a mano, muy escasas, pero presentes, cuya tipología general parece estar más cercana a formas del Bronce Antiguo. En cualquier caso no es definitivo puesto que la muestra es escasa y sobre todo dispersa, aunque siempre cercana a estos pastos de montaña que se mantienen durante toda la etapa estival.

Las relaciones con el entorno e intercambios

La mayor parte de los autores admiten actualmente que fue el intercambio con fines sociales y no el comercio en el sentido que ahora lo entendemos, lo que presidió las relaciones entre los pueblos en el tiempo que aquí tratamos, siempre dentro del marco de una sociedad tribal de tipo segmentario. Autores como Sahlins (1972), Renfrew (1975), Ramos Millán (1998; 1999) o Garrido (2000) lo han dejado claro en sus trabajos. Veamos para el Valle Amblés y su entorno si puede existir alguna ratificación de esa teoría.

Con los datos que tenemos y que he expuesto a lo largo de capítulos y páginas anteriores, las poblaciones del Amblés llevaban a cabo una economía autosuficiente basada en pequeñas explotaciones, en el ambiente de una sociedad segmentaria en lo social y en lo económico, basada previsiblemente en relaciones de parentesco. Entendemos, pues, que la subsistencia estaría asegurada y por tanto, que en condiciones normales las transacciones de tipo comercial basadas en intercambios de productos básicamente alimenticios, en principio no sería una forma de relación, aunque de sobra es conocido para muchas sociedades primitivas el intercambio de mujeres a cambio de ganados o bienes de ese tipo. Para la zona que nos ocupa hay una serie de factores o premisas que pueden haber jugado un papel importante en todo esto: la existencia de mineral de cobre, de sílex y de granito en el Amblés y su escasez en la zona al Norte del valle y en toda la cuenca central del Valle del Duero. Necesariamente esto debe haber generado una serie de relaciones. Otra de las premisas que podemos manejar es la presencia reiterada de variscita, procedente toda ella de los yacimientos zamoranos (Edo y otros, 1997: 117). Un dato más es la presencia de un conjunto completo tipo Rechaba en el túmulo de la Dehesa de Río Fortes, fechable al final del Calcolítico (Estremera y Fabián, 2003). Seguramente ésta es sólo una parte reconocible de lo que supusieron en realidad los intercambios entre las gentes del Amblés en el IV y III milenio AC, entre lo que tal vez haya que incluir también o a todos o a una parte de la cerámica campaniforme y su contenido. Dado que la situación es que determinados materiales aparecen fuera de su contexto autóctono, es obvio que hemos de entender la existencia de deter-

minadas relaciones de intercambio para que llegaran hasta aquí. En este sentido la apropiación en el Amblés de determinados recursos especiales para el intercambio, tales como el cobre, el sílex y tal vez el granito para fabricar molinos y muelas, debió ser un hecho. Con fines no estrictamente comerciales, pero en una relación de auténtica demanda, debieron producirse contactos por los que la variscita zamorana llegaba hasta aquí fluidamente, fuera de forma directa o indirecta, de la misma manera que cobre o mineral de cobre, sílex y granito llegaban sin problemas a las zonas donde no lo había. Quizá por esa misma vía, desde la zona zamorana llegaba también un elemento preciadísimo como pudo ser la sal, cuyos indicios de producción han sido elocuentemente estudiados por Delibes, Viñé y Salvador (1998) para los inicios de la Edad del Bronce, si es que no había alguna forma de obtenerla en esta zona. Las semejanzas entre las culturas materiales de Valle del Duero y del Amblés es muy probable que tengan como trasfondo el contacto durante siglos entre las gentes de toda esa zona, comunicadas a través de la facilidad de movimiento que implica el Valle del Duero. En un ambiente tribal y supratribal estos

productos circularían en forma de intercambios con intenciones políticas y sociales entre comunidades vecinas, llegando, unos más directamente y, otros con el tiempo, a puntos lejanos de su origen, como es el caso del lote de materiales tipo Rechaba o el hacha-martillo de Solosancho. Pero lo que en su momento pudieron ser relaciones sociales y políticas entre conjuntos o grupos distintos, constituidos por muchas pequeñas células segmentarias, es probable que al final del Calcolítico, aún manteniéndose en su raigambre los contactos, conocieran algún tipo de evolución en la que tuvieran parte activa determinados personajes surgidos a partir de las consecuencias de cierta intensificación económica. Estos personajes buscaban manifestar su prestigio con la adquisición y exhibición de productos exóticos, entre los que se encontrarían lotes de piezas de clara significación simbólica, como los hallados en Río Fortes o el hacha-martillo de Solosancho, cuya importancia estribaría, sobre todo, en constituir elementos procedentes de tierras lejanas y en ello su valor político, ideológico, esotérico... para quien lo poseía (Helms, 1992:159-162).

INTERPRETACIÓN SOCIAL E IDEOLOGÍA. EVOLUCIÓN SOCIAL DEL VALLE AMBLÉS DURANTE EL IV Y EL III MILENIO AC

Base crítica

Como consecuencia de un estatus previo, de todos los contextos vistos hasta este momento y de su interacción, además de la influencia de otros factores de menor peso, hubo de darse en el Valle Amblés un tipo de organización social que voy a tratar de esclarecer aquí en base a lo que el registro arqueológico me permite interpretar. Hay que partir del resumen de una base empírica que sirva de punto de apoyo a la interpretación. Sus claves para el IV y III milenio AC las baso en los siguientes puntos fundamentales:

1. Se trata de sociedades agrarias asentadas en el valle tal vez en algún momento del V milenio AC y con seguridad en el IV, que evolucionarán lentamente sobre el mismo espacio y sobre las mismas bases económicas agrarias a lo largo de unos 2.000 años.
2. Esas sociedades agrarias aparecen en el registro arqueológico como pequeñas células autónomas de producción y consumo que van ocupando y modificando con su presencia progresivamente el paisaje, de forma que en poco más de 2.000 años se aprecia una transformación clara y deter-

minante del mismo. Dichas unidades pudieron estar compuestas por pequeños grupos familiares, emparentados de una manera directa, más o menos directa o mítica con el resto de sus vecinos, constituyendo entre todos una sociedad segmentaria con estructura tribal.

3. Además de las bases agrarias, existen en el Valle Amblés algunos recursos complementarios con previsible trascendencia social para el tiempo del que se trata. Principalmente serían el mineral de cobre y el sílex y, también, con relación a su carencia en las tierras al Norte, el granito. Todos ellos pueden haber tenido una gran importancia en el desarrollo de las relaciones sociales del Valle Amblés con su entorno, fundamentalmente con el entorno al Norte, donde la cultura material es semejante, en oposición a otros territorios inmediatos donde no sucede lo mismo.
4. Aparece constatada en el registro una evolución lenta que desde bases en principio muy poco complejas, adquirirá una cierta complejidad social al final de la etapa marcada como límite máximo de este trabajo, hecho que quedará reflejado en los distintos testimonios funerarios.

Evolución social de las sociedades agrarias del Valle Amblés

La mayor parte de los trabajos actuales identifican a las sociedades del final del Neolítico y del Calcolítico dentro de lo que se llaman las *sociedades segmentarias*, definidas en su momento por M. Sahlins (1972). Se trata de sistemas de organización en torno a bases y principios genealógicos configurados como una estructura piramidal. Estos segmentos de linaje no tienen desarrollo político, no están jerarquizados, ni les soporta una organización permanente o jefatura que esté por encima del segmento mínimo autónomo (*Ibidem*: 82). Dentro de esta organización están los jefes locales, con poco poder real, que son en realidad representantes más que jefes políticos. Su verdadero poder, según Sahlins, aparece cuando hay disputas entre grupos segmentados, entonces son importantes para deshacer el problema, pero luego de su solución quedan sin autoridad sobre los linajes hermanos, volviendo a su verdadero poder: el local (*Ibidem*: 83).

Con el registro arqueológico a la vista, éste podría haber sido el sistema de organización en el Valle Amblés durante la época que aquí estudiamos. Todo se habría originado, como mínimo, en un momento final del Neolítico en el que pequeños grupos agrarios se establecieron en los rebordes del valle, dispuestos a explotar las tierras sedimentarias del fondo. No hay todavía elementos suficientes para afirmarlo categóricamente, pero estos grupos podrían ser los herederos de otros anteriores, fundamentalmente ganaderos, establecidos sobre todo en la zona del reborde Sur del valle, con frecuencia ocupando pequeños covachos que denotan una forma de vida y de organización fundamentalmente ganadera, marcada por el movimiento. Esos grupos se habrían movido por el Valle Amblés y sus territorios limítrofes, como por ejemplo el Campo de Azálvaro.

La etapa más antigua

Al final del Neolítico, en algún momento cercano al cambio del V-IV milenio Cal AC se produce el establecimiento en los rebordes del valle, al parecer sobre todo en el del Norte, de una serie de pequeñas granjas dedicadas posiblemente a la economía mixta. Parece que son asentamientos bastante separados entre sí que explotan las tierras inmediatas. De esta etapa sería la construcción del túmulo de la Dehesa de Río Fortes. De poco antes dataría la construcción del dolmen del Prado de las Cruces, ubicado en una zona inmediata al valle de vocación ganadera, en la que tal vez debamos ver actividades ganaderas, basadas en una cierta movilidad característica de toda esta fase. Tanto el túmulo de la Dehesa de Río Fortes como el dolmen del Prado de las Cruces, hablan ineludiblemente de una orga-

nización social que posibilita su construcción, que la organiza y que es capaz de mantenerla durante mucho tiempo, nada menos que durante unos 1.500 años o más. Se trataría de un exponente claro de organización tribal en la que diversos segmentos de la base e incluso grupos de linajes que habitan de forma continuada el territorio, construyen estos monumentos como forma de cohesión y estímulo entre ellos. Es importante constatar el hecho de la inversión de trabajo comunitario intergrupalo, sin duda como forma de apropiación y afirmación del espacio, como una manera de consolidación territorial, tal y como lo expuso en su momento Renfrew (1976). Por más que un monumento megalítico no sea una inversión costosísima de trabajo, su construcción implicaría creer que iba a ser para el uso presente y continuado de la comunidad que lo construía. De esta manera, lugares como el dolmen del Prado de las Cruces y el túmulo dolménico de la Dehesa de Río Fortes, fueron, sin duda, exponentes de una forma de organización en la que estas construcciones implicaban su ligazón a la tierra que habitaban. Aunque más adelante discutiremos sobre su cometido, interesa ahora remarcar que por encima de su interés funerario hubo de estar su fin social, puesto que el convenio de su construcción tenía que implicar necesariamente una forma de conciliación y un pretexto para la unión de los pobladores de la zona, por encima del interés puramente funerario, que considero muy discutible. Estos lugares se convertirían así en sitios de reunión, fuera a propósito de ceremonias funerarias, de honras a determinados antepasados o simplemente de actos destinados a la afirmación en la cohesión social de grupos emparentados.

El distinto ambiente ecológico en el que se encuentran el dolmen del Prado de las Cruces y el túmulo de la Dehesa de Río Fortes pueden estar significando dos modos de vida diferenciados y consecutivos, uno fundamentalmente pastoril y otro agrario, sean independientes o complementarios. Si esto fue así, la construcción del segundo de ellos tuvo que significar la necesidad de cohesión de los primeros grupos con economía agraria asentados, como mínimo, en el reborde Norte del Valle Amblés. El monumento, construido al parecer sin una gran inversión de trabajo (todo lo más fue acarrear hasta el sitio unas cuantas lajas de granito poco pesadas), fue emplazado en una elevación natural, lo suficientemente visible en medio del valle, para constituir un claro punto de referencia y también, posiblemente, una tierra de nadie y de todos a cierta distancia de los asentamientos. Esta distancia pudo implicar un deseo mayor de ser una construcción para toda la unidad geográfica, claramente abarcable por la vista, que es el Valle Amblés. Los estudios polínicos de J. A. López Sáez (2003) para el nivel de incendio del túmulo (3960-3640 Cal AC) (Estremera y Fabián, 2003), no dan campos de cereal cercanos, aunque sí presencia

ganadera en sus inmediaciones. Fue, a mi juicio claramente un lugar común, patrimonio de una sociedad segmentaria que lo utiliza como forma de cohesión de los segmentos a través de congregaciones funerarias y no funerarias en las que se renuevan continuamente los lazos de unión, a la vez que afirman la propiedad ancestral y presente del territorio. Las excavaciones en los dos monumentos abulenses han constatado lo que parece ser habitual en todos los casos megalíticos: la presencia de restos de indeterminables actividades en el entorno, posiblemente en relación con lo que sucedía allí durante las concentraciones. Tal vez no eran otra cosa que el antecedente de lo que sucedía hasta hace poco con nuestras romerías a las ermitas campestres: eran sitios de unión de pueblos, de feria de ganados y otros productos, de contactos personales, amorosos o alianzas matrimoniales, de solución de problemas de grupo y de fiesta en general. Y también escenarios muy apropiados para que los que tienen algún tipo de poder, cargo o influencia social aprovechen para exhibirse, para manifestar con ello su prestigio y consolidarlo.

La estructura tribal de estos grupos, al modo general en que Sahlins describe la pirámide de la organización y sus relaciones con todo un entorno amplio o muy amplio, debe ser la responsable en la semejanza de determinados rituales con evidencias arqueológicas entre puntos muy alejados entre sí de la Meseta Norte. Me refiero, por ejemplo, al hecho del fuego generalizado que destruye un monumento sin que ello signifique su olvido y abandono, sucedido en todos los casos en época neolítica. Tal circunstancia se da en monumentos funerarios no estrictamente dolménicos desde Soria hasta Burgos, pasando por Valladolid y ahora también en Ávila, abriendo con ello la posibilidad nada desdeñable, de que se trate de un ritual que unía a las poblaciones neolíticas de la Meseta Norte motivada por sus relaciones frecuentes, enmarcadas en un sistema tribal, responsable de la difusión de ideas, de determinados objetos y materias primas, como la variscita zamorana, que llegará a estas tierras con profusión en el final del Neolítico y durante el Calcolítico.

Los monumentos megalíticos como símbolos sociales más allá de lo funerario

El carácter puramente funerario de estos monumentos no es cuestionado por los investigadores desde el momento que las excavaciones arqueológicas dan siempre con cámaras en las que aparecen huesos y supuestos ajueres con ellos que se interpretaban asociados directamente. Pero esta circunstancia no puede ser determinante para adjudicarle a los megalitos del tipo que sean un carácter funerario como uso único y exclusivo. Si alguien excavara nuestros templos cristianos con la misma

parquedad de datos con la que disponemos para excavar los megalitos, e incluso encontrando a estos tan intactos como encontrarían los subsuelos de nuestras iglesias, no vacilarían en interpretar que estaban ante cementerios colectivos ligados a plantas arquitectónicas muy estereotipadas, con orientaciones siempre semejantes. Sin embargo la interpretación exclusiva como necrópolis de nuestros templos no sería la real, ya que lo funerario allí tiene un carácter accesorio y muy secundario, de hecho no ha habido cementerios en el interior de todas las iglesias desde su fundación, ni les ha afectado a su carácter y cometido reales el que desde la primera mitad del siglo XIX se prohibiera seguir enterrando en ellas. La iglesia es un centro de culto cristiano y enterrarse allí significó estar más cerca de lo sagrado y, en ocasiones especiales, además, exponer a las generaciones posteriores el prestigio y la importancia en la muerte de los que fueron más en la vida. Pero siempre el carácter de cementerio ha sido muy secundario.

Reflexionando sobre estas cuestiones encontramos a veces indicios que representan valores en la comparación que acabo de hacer. Por ejemplo, la relación asentamientos-monumentos megalíticos: ¿cada dolmen era el cementerio de todos los miembros de cada granja o el de un grupo de granjas que podían constituir un asentamiento?. ¿Había un dolmen para toda una comunidad de asentamientos construyéndose otros más a medida que desbordaba la demanda de uso a partir de hipotéticos aumentos demográficos?. ¿Cómo explicamos la poca capacidad de la mayoría de las cámaras de estos monumentos en relación al índice constatado de mortalidad que se daba en el IV y III milenio AC, suponiendo que en ellos se enterraba a todos los miembros muertos de la comunidad?. La verdad es que no salen las cuentas. Aún partiendo de la posibilidad de que hubiera habido algunos dólmenes más que los conocidos hoy en el Valle Amblés y sus alrededores, la explicación a las cuestiones que me he planteado no es fácil. O había un dolmen por asentamiento o uno para varios. Si era lo segundo la saturación debía ser muy grande. ¿Por qué no se hacían entonces cámaras mayores en las que albergar más contenido?. Cuando el estereotipo es colocar una piedra de cubierta, la reducción en el diámetro de la cámara puede tener explicación; cuando la cubierta era de otro tipo, como es el caso de los típicos de corredor de la Meseta Norte, ampliar el espacio no era nunca un obstáculo arquitectónico. La cámara tenía las dimensiones que tenía respondiendo a un estereotipo admitido en zonas diferentes y muy distantes, cambiante a veces según el tiempo, pero siempre estereotipado.

No son éstas las únicas cuestiones pertinentes, hay también otras de tipo metodológico que no conviene olvidar, por ejemplo sobre el concepto real de *enterramiento colectivo* y lo que queremos decir con ello a la vista de nuestro registro. El efecto

arqueológico puede no ser reflejo real de la situación y ello podría afectar directamente a nuestra interpretación social del conjunto y del tiempo. Así, por ejemplo, muchos autores han interpretado como sociedades igualitarias las que se corresponden con los hallazgos de varios o muchos cuerpos en la cámara de un dolmen: *todos son iguales y todos se entierran en el mismo sitio*. Pudo serlo, pero también es cierto que el registro arqueológico podría estar engañando al historiador. Cada uno de los enterramientos podría haber sido realizado en un tiempo más o menos cercano respecto a su anterior y entre ambos haber fallecido muchos otros seres de la misma comunidad a la que pertenecían, depositándolos en otro lugar o haciendo desaparecer sus cuerpos a través de rituales que ignoramos. Nuestra interpretación como sociedad igualitaria y también como cementerio de toda una comunidad sería totalmente equivocada con esas premisas, puesto que estaríamos dando por igualitaria una sociedad que en realidad no lo sería tanto, cuando a unos se les adjudicaba un espacio monumental y a otros no. Craso error para la interpretación social de que se trate y más aún cuando hay pocas formas registrables arqueológicamente para determinar este tipo de hechos.

La visión arqueológica que encuentra el arqueólogo al excavar un megalito puede ser en apariencia fácil de interpretar, pero extraordinariamente confusa en realidad. Una cámara llena de cadáveres es un enterramiento colectivo. Sin duda que lo es, pero ¿responde a la idea real de enterrar a todos los miembros de una comunidad allí, como si se tratara sin más de uno de nuestros cementerios actuales?. Ese es uno de los debates. Muchas cámaras de muchos megalitos de todas partes, hubieran sido en capacidad exiguos cementerios, siempre saturados de cadáveres y continuamente en disposición de ser evacuados para albergar a nuevos fallecimientos. Eso en realidad es posible que hubiera sucedido, hay que admitirlo, aunque no hay pruebas.

Otra pregunta que debemos hacernos es si verdaderamente la monumentalidad de estos lugares, el trabajo empleado en todos los casos, la similitud de sus características y su extensa difusión estereotipada tenían lugar para un simple cementerio. Y una reflexión más, sé que controvertible, pero necesaria de plantearse al menos como ejercicio: si excaváramos el panteón de los reyes del Escorial –un lugar construido para ser monumental– sin la información que ahora tenemos del sitio, ¿estaríamos ante un enterramiento colectivo?. Sin duda que lo estaríamos. ¿Sincrónico todo él?, sin duda que no, aunque el registro nos lo hiciera parecer. ¿Igualitario?, para los personajes allí enterrados, sí: todos fueron reyes de España. ¿Responden a una sociedad igualitaria?: desde luego que no. Luego nuestra interpretación sería errónea si sólo tuviéramos el dato arqueológico y nos lo encontráramos tan

desdibujado como a menudo lo excavamos. No pretendo negar directamente con estos interrogantes tan sólo el tema de la igualdad social neolítica, pero estas preguntas deben tener una respuesta.

En mi planteamiento de esta cuestión quiero partir de una base y reflexionar sobre ella. El punto cronológico de partida es el final del Neolítico, momento en el que se construyen los monumentos megalíticos del Prado de las Cruces y de la Dehesa de Río Fortes. Estamos ante una sociedad tribal compuesta por muchas pequeñas células que se interrelacionan entre sí supuestamente a través del parentesco y que controlan los recursos de un determinado territorio. Todo ello en una sociedad que vive organizada en torno a la producción. Puede que cada una de esas células se hubiera regido por un sistema familiar en el que uno de los miembros era el organizador y el más respetado, pero dentro de un carácter de distribución de la producción igualitaria por ser de carácter familiar y compuesta por un pequeño número de miembros. Es obvio creer que en este sistema, en el que las células se unen entre sí y se relacionan a través del parentesco, tiene que haber una autoridad que organiza las relaciones comunes de todo tipo y poner orden, cuando hay desorden y conflicto entre los segmentos de linaje (Sahlins, 1972: 83). El poder real de este individuo está por determinar. Para Sahlins no es un poder político en realidad, se trata ante todo de un personaje que aumenta su poder cuando hay conflictos internos y que vuelve a ser un mero representante una vez que el conflicto está solucionado (*Ibidem*: 83). No cabe duda de la necesidad de esta figura, pero es obvio pensar que el modelo de Sahlins es teórico y que en la realidad prehistórica debían darse muchas matizaciones a ese modelo. Ellos podrían haber sido los organizadores y, además, la autoridad a respetar en la construcción de un megalito, en el desarrollo de los rituales en él, en la gestión de los recursos comunes, pudiendo haber destacado socialmente por su mayor éxito económico y por su capacidad de *financiar* las ceremonias comunes, de las cuales saldrían siempre su autoridad y poder reforzados. La cuestión está en saber si tenían tan poco poder real o no en una sociedad productora, en la que en un ambiente general de más o menos igualdad debían empezar a darse de alguna manera ya desigualdades económicas y de prestigio. La canalización de esas diferencias podía ir encaminada, primero, a erigirse en los representantes de los demás, controlando, por ejemplo, la ritualidad y, luego, hacia la adquisición y/o al control de productos exóticos, como las omnipresentes variscitas zamoranas, entre otros materiales menos evidentes. En ese contexto, tal vez los megalitos fueran el lugar de enterramiento de dichos personajes o por lo menos de algunos de ellos y tal vez de sus familias. Serían siempre o en ocasiones, sitios donde

podían ser recordados individualmente por las generaciones contemporáneas, además de ser los lugares donde se representaba el poder local a través del hecho conocido de contener y haber contenido los enterramientos de los que representaron a la comunidad, los que hicieron algo grande por ella, encarnando por tanto el símbolo de la territorialidad a través del tiempo.

Según esto, los dólmenes serían sitios de reunión periódica, fuera a propósito de nuevos enterramientos, de honras recordatorias acerca de ellos y/o de otro tipo de rituales, a los que acudirían gentes que se consideraban emparentadas como forma de cohesión entre todos, de fortalecimiento de lazos y de intercambios de todo tipo, como por ejemplo de esposas, algo muy importante en sociedades de tipo familiar. Tal vez eran también sitios de reunión con otros pueblos, momentos en los que se llevaban a cabo intercambios y acuerdos de tipo político. El megalito, enclavado en un lugar de todos, visible en el paisaje, probablemente en la frontera de la territorialidad para algunos casos, como delimitador de la misma en un contexto de consenso para el respeto de este tipo de símbolos, simbolizaba la unión de todos, la operatividad de la sociedad que lo mantenía y la memoria de los antepasados.

El reflejo en el registro de estas interpretaciones no está definitivamente claro, en realidad parece contradictorio, lo cual debe ser motivo para una nueva reflexión. Hay casos en los que el megalito es un enorme osario, por ejemplo el hipogeo de El Longar, con más de cien individuos enterados (Armendáriz Martija e Irigaray Soto, s.f.: 16). Otros, más cercanos en todos los sentidos a los casos aquí estudiados, como son los meseteños de La Sima (Rojo y otros, 2002:37), El Miradero (Delibes y Etxeberria, 2002:43) y la Peña de la Abuela (Rojo y Kuntz, 1999; Lohrke y otros, 2002:90), abandonados en su fase neolítica tras el reiterativo incendio y la consecuente formación de la costra de cal, aparecieron con tan sólo 15, no menos de 19, y 11 restos de individuos, respectivamente. En el caso abulense similar a todos estos, el de la Dehesa de Río Fortes, la excavación no dio restos humanos, probablemente debido a la acidez del suelo, por lo tanto no puede saberse si la situación era la misma.

Llama la atención y habría que reflexionar sobre ello, la presencia de niños dentro de algunos de los citados casos. Si se trataba de usos funerarios restringidos habría que resolver el significado de la presencia de los niños. No puede descartarse en absoluto que la presencia de niños e incluso la de mayores, de todos o de buena parte, no se deba a razones rituales, como por ejemplo sacrificios a propósito de la muerte de un individuo o circunstancias como que la muerte de ciertos personajes arrastra la de otros íntimamente relacionados con ellos, algo que es muy difícil que deje huella arqueológica.

Casos como el del sepulcro colectivo alavés de San Juan ante Portam Latinam, en absoluto único por su concepción, parecen diferentes, dejando con ello un nuevo elemento para el debate. Allí aprovechan una especie de abrigo para llevar a cabo un enterramiento colectivo no propiamente megalítico (Vegas Aramburu, 1999; Vegas Aramburu y otros, 1999). No hay arquitectura preconcebida, no se sigue el estereotipo que marca el megalitismo, no hay la misma inversión de mano de obra. Da la impresión de que se trata del lugar al que iban a parar el grueso de los mortales de la zona, todos los que no podían estar en los sitios más monumentales de ese mismo territorio. En el intento de esclarecer este tema es preciso preguntarse por qué motivo no se construían más dólmenes si el dolmen constituía sin más el cementerio para la colectividad y no suponía después de todo una enorme inversión de fuerza de trabajo. Todo ello inclina a considerar que se trataba de dos formas distintas de concebir la muerte y a los muertos, detalle que puede tener una explicación social detrás y a su vez puede ser la causa de las distintas formas de contenedor para ella que encontramos en el registro.

Parece claro que esta problemática habrá de esperar algún tiempo y algunos hallazgos más hasta esclarecerse. Por el momento creer que todas las pruebas apuntan *sin discusión* hacia el megalitismo como la forma de enterramiento nacida en el Neolítico y concebida como cementerios colectivos en una sociedad igualitaria, encuentra muchas dudas, cada vez más a través de nuevos datos, que complican la simplicidad del primer planteamiento. Los dólmenes hubieron de ser algo más que meros cementerios y los enterrados en ellos algo más que meros mortales. Así entiendo que serían los casos del Prado de las Cruces y de la Dehesa de Río Fortes.

La vigencia en la utilización de estos lugares durante el Calcolítico implica también la vigencia de la misma sociedad y de las mismas costumbres, pero curiosamente no se construyen o no tenemos noticias de que se construyan, nuevos dólmenes. Se dice por parte de los investigadores que sigue su uso en esta etapa, pero no que se construyan, salvo en lugares como Los Millares, sitios en los que habrá que acotar la similitud real y total con los nuestros, estando tan distantes geográficamente e incluso siendo su nivel cultural el que fue con relación al nuestro. En la Meseta, si la presencia de geométricos es determinante para situar su origen, todos los conocidos fueron erigidos durante el final del Neolítico y después no, aunque se usaran. ¿Qué significado puede tener todo esto?. Se siguen usando en la etapa siguiente, pero no construyen nuevos casos y todo ello teniendo en cuenta que se produce durante el Calcolítico un avance demográfico que haría preciso construir en realidad muchos más, si hubieran sido sólo cementerios. Pero no solamente no se construyen nuevos en

un constatado aumento de la población en el Valle Amblés, sino que se dan casos en ese momento en que se entierra a algunos muertos en determinadas zonas del asentamiento, dentro de fosas que previsiblemente muchas fueron antes silos, como es el caso del Cerro de la Cabeza (Fabián, 1997: 107) o El Tomillar (Fabián, 1995). El significado de toda esta variedad y falta de ortodoxia funeraria tiene a mi juicio una clave que redundaba en lo apuntado anteriormente: los megalitos tienen un significado social en sí mismos en cuanto a lo funerario, pero no es lo funerario lo esencial de su significado.

No sabemos si megalitos como el dolmen del Prado de las Cruces conocieron una etapa en la que tuvo lugar allí un incendio de grandes proporciones, como hemos visto que sucedió en la Dehesa de Río Fortes y en los conocidos con anterioridad de las provincias de Soria, Burgos y Valladolid. No sabemos si este tipo de rituales tenía que ver también con los megalitos o era patrimonio de otro tipo de estructuras más sencillas como la de Río Fortes, El Miradero, la Peña de la Abuela o La Sima. No sabemos tampoco si la variedad de arquitectura implicaba algo más que la superación en el tiempo de una moda o estereotipo arquitectónico, es decir si respondía a su función o a la evolución de su función en el tiempo. Por tanto no sabemos si el dolmen del Prado de las Cruces conoció ese extraño ritual de aparente clausura en el que parece saberse de antemano para los casos de El Miradero, la Peña de la Abuela o La Sima el resultado de actuar con un fuego muy intenso y apagar con agua la caliza incandescente para formar una costra de sellado. Lo conoció el túmulo dolménico de la Dehesa de Río Fortes, de arquitectura probablemente más similar a los casos de la cuenca del Duero, sabiendo que aquí no iba a producirse el mismo efecto que donde se usaba la caliza. Por tanto, aquí como allí, hubo una especie de ritual de clausura similar que provocó un intenso nivel de incendio. ¿Marca eso algún tipo de frontera ritual entre tiempos, sociedades o cambios sociales, o es la respuesta lógica al abandono de un contenedor que no va a usarse más y se clausura de esa manera?. ¿Significa por tanto que durante el Calcolítico, previamente a los momentos finales, es decir lo que se conoce como *precampaniforme*, esos lugares perdieron su sentido y dejaron de usarse o dejaron de usarse en alguna de las funciones que habían venido utilizándose?. ¿Sucedió lo mismo con los dólmenes?. No hay por el momento datos suficientes como para responder a esas cuestiones con seguridad. El uso durante el Calcolítico, anterior a la circulación de la cerámica campaniforme, se le supone a estos sitios en base a los materiales aparecidos, aunque en nuestros casos de estudio, no sean demasiado elocuentes, lo cual no significa que no los hubiera. Ello se vería apoyado por la supuesta continuidad de la población, que utiliza los mismos asentamientos que en

la fase neolítica y por tanto, el mismo territorio económico. Esta idea de continuidad se vería refrendada por la presencia de cerámica campaniforme en la fase final del Calcolítico, cerámica con mejores posibilidades para delatar la utilización del sitio en ese momento que un simple cuenco liso de los tan prolíficos en la fase anterior.

Creo que hay que dar por hecho que estos sitios fueron usados de la misma forma también durante todo el Calcolítico y que esa forma implicaba algo más que meros cementerios, que probablemente lo fueron menos en ese sentido durante el Calcolítico. El registro disponible puede decir algo al respecto. ¿Cómo explicamos que en el Cerro de la Cabeza o también en El Tomillar se den enterramientos individuales o colectivos fuera de grandes monumentos, en un tiempo en el que en teoría dólmenes y megalitos eran todavía el cementerio de las gentes según la interpretación más al uso?. No cuadra el registro con la teoría. A mi juicio estos monumentos megalíticos, por lo menos en la Meseta Norte, seguirán teniendo el mismo sentido durante todo el Calcolítico que en la etapa anterior y, el enterrarse en ellos o no por parte de algunos, no fue de gran importancia. Son lugares cuyo espíritu permanece porque representan algo mucho más allá de lo funerario, aspecto éste que es lo más evidente por efecto de la arqueología, pero no lo esencial. En ellos tiene lugar un reflejo de la evolución y de los cambios sociales que se producen a lo largo del tiempo y las generaciones. Por tanto, cuando el proceso de jerarquización experimenta una cierta evolución respecto a todo lo anterior, allí se sigue reflejando, probablemente con más énfasis, para dejar claro que esos personajes que se hacen enterrar dentro o depositan ofrendas a lo que el sitio representa, son los herederos de toda una tradición de la que en algún modo se apropian, para legitimar y dejar claro lo que simbolizan. El control de estos sitios, no tanto por el enterramiento allí, sino por lo que tiene lugar con sus ceremonias, reuniones, decisiones... etc. interesa a estos individuos sobre manera, puesto que pugnan por hacerse con el control de determinadas producciones, llegadas de materiales por intercambio, o simplemente por el control de la población entre la que se erigen los cabecillas, por evolución pero sin grandes adelantos, del sistema tribal segmentario.

Mi conclusión sobre la identidad de los megalitos a lo largo de todo su tiempo de uso en la zona que tratamos tiene que ver con el escepticismo que el registro actual me crea a la hora de interpretarlos como meros cementerios de la población. Creo que tuvieron un cometido mucho más importante, ligado al desarrollo ritual y social del IV y III milenio AC. En ese cometido la construcción del lugar, que implica un determinado coste social asumido por una comunidad, supone un deseo de cohesión de sus miembros y una inversión de trabajo

propiciada y estimulada por una determinada organización social de tipo tribal segmentario. En ella determinados personajes, dotados de mayor o menor poder según los casos y los sitios, tal vez *grandes hombres* de los denominados por Shalins (1972: 40), organizan la construcción y el mantenimiento de estos sitios, sin que ello suponga una imposición social, ya que cuentan con el consenso de todos, interesados en mantener la unidad del grupo. En una organización tribal, al no existir instituciones políticas, los segmentos pueden estar gravemente expuestos al conflicto, por tanto las tribus no tienen más remedio que movilizar las instituciones de que disponen para hacer frente al peligro de la guerra, recurriéndose entonces a la economía, al parentesco, al ritual como medida de control y organización (*Ibidem*: 28). Aunque no sé hasta qué punto se puede generalizar y entender estandarizados determinados usos, creo que su utilización funeraria fue restringida, en principio desde presupuestos en que la jerarquización fue muy baja, de tipo *cabecilla*, jefe tribal o muy parecida y, luego, avanzando el tiempo, al final del Calcolítico, tal vez con algún grado mayor en este sentido, pero siempre en la misma constante de utilización: el lugar sagrado, el sitio común, el *alma* de la tradición legendaria, el símbolo de la cohesión y el lugar, más manipulado socialmente que nunca, donde aquellos que han contribuido de determinada forma a la empresa común que representa el monumento, merecen ser enterrados o simplemente se hacen enterrar por creerse acreedores de su papel en tal sentido, perpetuando la tradición, pero ahora con los matices propios de una sociedad en trance de cambio y posiblemente también al borde del conflicto.

La evolución sobre la base neolítica

¿Cuál pudo ser la evolución social de lo anterior en el tiempo siguiente?. Antes de nada es preciso ver las evidencias con las que contamos para abordar este complicado tema. En primer lugar hay que señalar que entre los primeros asentamientos de cronología neolítica en el valle y los últimos del final del Calcolítico hay una diferencia cuantitativa muy evidente. En principio ello puede deberse a un aumento demográfico, algo que aparece en el registro general de la Meseta y también fuera de ella. Otra premisa a tener en cuenta es el uso de monumentos megalíticos desde su construcción, al final del Neolítico, hasta por lo menos el final del Calcolítico e inicios del Bronce Antiguo, como atestigua la presencia de cerámica campaniforme en prácticamente todos los casos. No hay motivos para dudar sobre una interrupción general en el uso de estos lugares entre los dos momentos extremos mejor conocidos. Si atendemos a la presencia de determinados *fósiles-guía* parece claro que no hay interrupción. Por otra parte no se perciben motivos evidentes para haberla. Una premisa más a tener

en cuenta es la certeza de que al final del Calcolítico se producen transformaciones en el ámbito social que hablan de jerarquización, manifestada a través de determinados enterramientos correspondientes a personajes de una gran singularidad, como deja clara la tumba de Fuente Olmedo (Martín Valls y Delibes, 1989) y posiblemente también la del Túmulo 1 de Aldeagordillo, donde la inhumación de dos niños merece la construcción de un túmulo en el centro de un espacio delimitado por otros túmulos no funerarios y donde el ajuar es un vaso campaniforme y un cuenco liso. En esa línea estaría también el enterramiento de Valdeprados (Gómez y Sanz, 1994). Todo ese proceso tiene lugar en un espacio cronológico de más de 2.000 años, demasiado tiempo para un resultado final tan poco claro, algo que indica para mí la lentísima evolución social que se vivió, reflejo posiblemente de una economía de subsistencia, muy dependiente del medio, con notables altibajos, con deficientes y lentos crecimientos demográficos. Esa evolución social de tan lenta evolución, finalmente conoció un cierto impulso general durante la segunda mitad del III milenio AC, impulso que en ningún caso va a suponer estar a la altura de otros lugares, como el sureste o la desembocadura del Tajo. Las motivaciones de tal cosa es preciso descifrarlas en cada lugar y, a la vez, todas en conjunto, puesto que pudieron haberse dado circunstancias especiales que posibilitaran con su presión, transformaciones sobre la base de una sociedad con algunas premisas susceptibles de acoger una evolución social a partir de un desencadenante determinado. En este sentido, el aumento de la sequedad ambiental coincidente con el final del Calcolítico, como han puesto de manifiesto claramente los datos polínicos, podría haber implicado algún tipo de ajustes sociales propiciados por la situación en la que pudieron darse estrategias de control por parte de determinados individuos mejor colocados económica y socialmente.

Finalmente hay que descartar la posibilidad actual de aducir algo sobre la evolución social observando el registro general interno que encontramos en los asentamientos, es decir la presencia de diferencias claras entre unas cabañas y otras dentro un asentamiento, de asentamientos más ricos o más pobres... etc. No se ha excavado tanto en el Amblés como para poder decir algo definitivo en este sentido, pero a la vista de lo que se conoce, los asentamientos eran pequeñas granjas de apariencia familiar, en las que se daría un lógico modelo igualitario. Por otra parte no hay diferencias visibles entre granjas que impliquen una mayor importancia de unas sobre otras, aunque en realidad las hubiera, sin que ello llegara a significar gran cosa a efectos sociales. Quiere decirse que parece haber una cierta invisibilidad de diferencias en el caso de existir éstas. Algunos autores han llamado la atención sobre la dificultad que existe en identificar y distinguir a base del estudio

de las estructuras domésticas las que tienen que ver con jefes o líderes (White, 1985; Gilman, 1997:90). Todo lo más podremos decir algo al respecto observando la ausencia de asentamientos amurallados, tal vez indicio de un estado de cosas diferente al de otros lugares.

La continuidad de un modelo de poblamiento basado en la presencia de pequeñas explotaciones independientes, autosuficientes y con bastante territorio propio, pero limitadas en la producción de alimentos por los condicionantes ambientales y el bajo crecimiento demográfico, pudo ser el motivo de una lenta evolución social. La falta de murallas puede ser un testimonio de la ausencia de conflictos y de la relativa estabilidad de la vida en el valle y su entorno o puede ser también el testimonio de la ausencia de una autoridad, jerarquía o alguna forma de poder fuerte sobre todos los demás.

La evolución social que hubo de darse antes del uso de la cerámica campaniforme, no debió experimentar muchos cambios desde los primeros asentamientos de finales del V milenio y principios del IV hasta mediados del III milenio AC. Como ya he dicho antes, la construcción de monumentos megalíticos al final del Neolítico implica a mi juicio ya una organización jerarquizada de la sociedad, si bien no se basaría en el control interesado de excedentes, sino en un modo segmentario tribal en el que la jerarquía emana de otros cauces que los estrictamente económicos o al menos, si hay fundamentos económicos, no son lo suficientemente poderosos y estables como para significar algo más allá de un poder efímero e inequívocamente intrascendente por sucesión. Si la forma de los enterramientos es un reflejo de la realidad siempre, el ilustrativo caso del yacimiento de La Lámpara puede servirnos de pista, por más que sea por ahora excepcional para la secuencia de la Meseta. En una primera fase de ocupación –último tercio del VI milenio AC– se entierra individualmente en una fosa sin más. Luego se pasaría a lo monumental utilizando el túmulo cercano de la Peña de la Abuela –principios del IV milenio AC– (Rojo y Kunst, 1999), con *clausura* del monumento cuando hay restos de 11 enterramientos tan sólo. Esa monumentalización del espacio funerario con la innegable aportación de trabajo que se aprecia, similar en el Valle Amblés a la del túmulo de la Dehesa de Río Fortes y del cercano dolmen del Prado de las Cruces, tiene que ser producto de una organización nueva de las gentes neolíticas, con la figura de un organizador u organizadores. Si el proceso fuera haber ido de lo colectivo a lo individual, La Lámpara-la Peña de la Abuela tendrían que significar todo lo contrario. Quizás podamos verlo desde otro punto de vista en coherencia con todo lo dicho hasta este momento: de un ritual individual (La Lámpara), correspondiente al Neolítico antiguo de la Meseta y a un momento de muy baja población, se pasa a un ritual en el que una nueva organización social da muestras

precisamente de su organización más evolucionada, con un carácter territorial y lo hace a través de la construcción de monumentos megalíticos, una de cuyas misiones es recibir los restos de determinados personajes que contribuyen a la organización social común.

La situación social al final del Calcolítico en el Valle Amblés estaba marcada por la emergencia de una serie de personajes evolucionados desde el más clásico sistema tribal segmentario. Hayden les llama *jefaturas transigualitarias* (1995). Puede que su emergencia tuviera que ver con una etapa de desarrollo más exitosa, propiciada por el despegue de la llamada *revolución de los productos secundarios* (Sherratt, 1981), a la que se habría incorporado, incrementando la producción, el uso de caballos como animal de tiro, atestiguado en las excavaciones. Ello habría propiciado un cierto crecimiento demográfico y ampliado las expectativas del tradicional sistema de parentesco puro, habrían surgido personajes con la pretensión de hacerse con el control de algunos aspectos esenciales que no había controlado el sistema tribal. Ahora se buscaría la posesión económica y el ganarse partidarios a su causa a cambio de ceremonias, banquetes, el reparto de determinados objetos o materias primas exóticas o la construcción de determinados monumentos. Con ello el Valle Amblés estaría en la misma situación reconocida por autores como R. Garrido para el conjunto de la Meseta (2000:198). Resulta tentador incorporar a este proceso fundamentalmente agrario la explotación de cobre en el extremo oriental del Valle Amblés. Es así porque puede sospecharse que esos personajes resultantes del lento proceso de jerarquización, mejor consumada o por el aumento de la producción en este momento del final del Calcolítico o por la crisis ambiental, pudieron pugnar por el control de la producción de cobre, dándose conflictos como el que atestigua la fosa de inhumación colectiva del Cerro de la Cabeza. El cobre pudo haber sido un elemento de intercambio con fines sociales y políticos en un momento en el que el sistema más puramente tribal era el modo de organización entre las granjas del valle. Pero con la emergencia de esos individuos, paralela al desarrollo de nuevos tipos de herramientas y armas de cobre, el control de las mineralizaciones y de la producción pudo ser uno de sus objetivos, sobre todo de cara a un intercambio con nuevos planteamientos con las zonas que carecían de este metal y posiblemente con elementos de gran importancia en el tráfico, como la sal, cuya explotación en la zona de Villafáfila, en tierras de Zamora, ha sido identificada recientemente (Delibes, Viñé y Salvador, 1998). Como ya dije en su momento, la originalidad tipológica para el Amblés de al menos una de las flechas clavadas en los cuerpos del enterramiento del Cerro de la Cabeza y su semejanza con alguna de las que aparecen en contextos similares en la provincia de Zamora,

podrían indicar tal vez la pugna por el mineral relacionada con intercambios a cierta distancia. Sin duda es una mera hipótesis nada más, pero digna de ser mencionada.

La utilización de los antiguos monumentos megalíticos del Amblés y de su entorno está bien atestiguada en este momento. Bien sea con el enterramiento de esos personajes o bien con sus ofrendas simbólicas, el liderazgo de la sociedad que quieren ostentar parece buscar su base en el control de la tradición ancestral que implica territorialización, en la unión a la tierra, reivindicando el linaje con el uso de los antiguos megalitos (Garrido, 2000: 29). Allí sus ofrendas funerarias o rituales implican toda una exhibición en la que se desprenden de objetos preciados de gran valor simbólico, por el exotismo que representan, como es el conjunto de piezas asimilable al *Horizonte de Rechaba* hallados en el túmulo de la Dehesa de Río Fortes (Estremera y Fabián, 2003) o el hacha-martillo de Solosancho (Delibes, 1995), procedente de algún lugar similar no hallado aún o desaparecido. En su deseo de distinción y de liderazgo emularían a personajes de otros lugares. Pero a la vez que utilizaron lo antiguo también harían emulaciones de ello con nuevos monumentos. Es el caso del complejo tumular de Aldeagordillo o del túmulo de El Morcuero. Al parecer dos sitios diferentes. Aquel, un complejo con fines simbólicos, religiosos y funerarios y éste un amontonamiento de piedras o una construcción determinada, convertida en un túmulo como clausura del lugar, en la que se arrojan en la base o cercana a ella, fragmentos de campaniforme, sin duda como símbolos de algo relacionado con el ritual o con los personajes que lo protagonizaron. A mi juicio Aldeagordillo y El Morcuero tuvieron dos funciones diferentes, aunque unidas probablemente por los protagonistas y promotores. El Morcuero no fue un monumento funerario estrictamente, tal vez fue un lugar de reunión propiciado por la plataforma amesetada donde se asienta, un lugar común y de nadie ya que en su entorno no se conocen yacimientos del final del Calcolítico. Por tanto un sitio al que se acude en conjunto, motivo aprovechado por los personajes más prestigiosos del momento para seguir legitimándose a través de ritos, banquetes, fiestas... etc. No pueden descartarse tampoco interpretaciones complementarias como la de P. Díaz del Río (2001: 249-250) para estos lugares y para otros como la enigmática cabaña 13 de El Ventorro (...“*la competencia entre grupos por el acceso y reivindicación exclusiva sobre ciertos recursos estratégicos pudo desembocar en la necesidad de desarrollar un conjunto de actividades intercomunitarias en las que se favoreciesen los lazos, míticos o genealógicos, existentes entre las mismas, reduciendo así la creciente reciprocidad negativa*”). En esos actos el consumo de alguna bebida especial, introducida en los vasos campaniformes, o de alguna comida también especial, servida en las cazuelas campaniformes

(Garrido, 2000) implica la asociación de fragmentos de esta cerámica con el monumento, asociación que es especialmente intencionada como han mostrado las excavaciones. Pero probablemente no se le pueda negar adicionalmente algún tipo de derivación funeraria, ligada nuevamente al deseo de control del pasado más que a la práctica funeraria directa. Lo creo así por el hecho de que bastante tiempo después, ya en el Bronce Final, curiosamente en la misma zona donde habían sido depositados los trozos de campaniforme, se abre un hueco entre las piedras para colocar una ofrenda consistente en dos vasitos y quemar los restos de una joven y de un ovicáprido. Una vez más, también, un ritual del Bronce Final asociado a un monumento anterior, como reiteradamente se ve en los dólmenes, de lo que es exponente cercano el del Prado de las Cruces (Fabián, 1997: 51,63 y 64). Tal vez todo ello como pervivencia de ese deseo de asociación a la tierra y al pasado iniciado durante el final del Calcolítico, con necesidades de permanente legitimación, también durante el Bronce Final, debido a la inestabilidad continuada a falta de consolidación definitiva.

La cerámica campaniforme y su papel en el contexto social del final del Calcolítico

Antes de concluir este apartado es necesario aludir a la cerámica campaniforme y debatir, con el registro arqueológico del Valle Amblés como sujeto, los argumentos y las teorías que tratan de interpretarla por sí misma y a través de su presunta derivación social.

Los datos con que contamos para ello tienen que ver fundamentalmente con información procedente de 19 asentamientos y de 2 depósitos funerarios (Valdeprados y Aldeagordillo), a los que se le podrían unir como complemento los del túmulo inédito de Los Tiesos (Mediana de Voltoya, Ávila), a unos 10 km al Este del Valle Amblés. Así mismo contamos con los datos del túmulo simbólico-ritual de El Morcuero y de los monumentos simbólico-funerarios de la Dehesa de Río Fortes y el Prado de las Cruces.

Las dataciones más antiguas que tenemos relacionadas con esta cerámica son las de Fuente Lirio, en el nivel I y la de El Picuezo (Guareña). La primera de ellas calibrada a 2σ abarca del 3020 al 2660 Cal AC. En ella se fecha carbón contenido en el nivel I, pero no fecha con exactitud una asociación directa e inequívoca con cerámica campaniforme. La de El Picuezo abarca del 2893 al 2582 Cal AC. Ya se ha explicado a propósito del tratamiento puntual de este último yacimiento la problemática de la toma de la muestra: no puede decirse que sea completamente fiable al haberse tomado en el fondo de una fosa después de que en ella se hubieran recogido a profundidades no concretadas varios fragmentos de cerámica campaniforme

tipo ciempozuelos y puntillado geométrico. Por lo tanto la cronología debe ser considerada siempre con esa observación. El espacio cronológico que abarcan implicaría estar entre el grupo de las más antiguas del occidente de la Península Ibérica. Ambas se apartarían bastante de las fechas funerarias de Aldeagordillo (2200-1940; 2140-1980; 2030-1680 Cal AC) y de Fuente Olmedo (2350-1950; 2190-1930; 2140-1880 Cal AC) (Fernández y otros, 1997). La brevedad de los datos tiene que implicar prudencia en la interpretación.

En principio lo que se leería en ellas es que esa cerámica está antes en los asentamientos que en las tumbas individuales y que ello puede implicar la incorporación de tales cerámicas de forma tardía a los contextos funerarios monumentales de carácter individual o cercano a lo individual, como tiene que ser considerado el caso de Aldeagordillo. La escasez de dataciones para tumbas con campaniforme en la Meseta impide por ahora saber si las mencionadas suponen una tónica general o no. Podría especularse también a través de la información citada sobre la posibilidad de que la sociedad monumentos megalíticos (Prado de las Cruces y Dehesa de Río Fortes) –cerámica campaniforme– sea previa a la particularización que indican Aldeagordillo, Fuente Olmedo y también, aunque sin dataciones, Valdeprados. El caso de Ávila no la confirmaría, puesto que no hay dataciones en los megalitos que hablen de una etapa anterior a la individualización monumentalizada de los enterramientos. Valdría sólo como hipótesis.

Como ya he dicho en otro capítulo anterior, no podemos discernir con toda solvencia científica sobre cuales son los yacimientos *pre campaniformes* exclusivamente y *con campaniforme* puesto que la división al nivel de nuestros datos podría no depender de otra cosa que de la fortuna o no de haber encontrado esa cerámica, independientemente de que fuera usada o no en la realidad. Eso limita en parte algunas conclusiones posibles, ya que si pudiéramos saber cuales son, si los hay, los asentamientos habitados antes de la llegada de esa cerámica y cuales lo fueron después o continuaron habitados en las dos fases, tal vez sería posible vislumbrar algún tipo de diferencia que hiciera inferir conclusiones relacionadas con la aparición de esa cerámica y si su contexto comportó algún cambio sustancial, como piensan algunos investigadores (p.e. Garrido, 2000).

En el Valle Amblés los asentamientos en los que conocemos cerámica campaniforme no comportan ninguna diferencia apreciable con los que presuntamente no la usaron, aunque eso ya he señalado que puede ser sólo un asunto de fortuna. No tienen una posición estratégica especial ni nada que haga pensar que el uso de esa cerámica implicó un contexto capaz de condicionar el sitio de habitación. Debe entenderse, pues, que su llegada a los asentamientos calcolíticos ya fundados no supuso que lo hiciera en un ambiente transformador cuya

huella sea detectable fácilmente. En ello deberíamos leer que probablemente el contexto de divisiones sociales no sería el mismo que el que señalan algunos investigadores para otras zonas, como el centro de Portugal o el Sur francés (Harrison y Mederos, 2001: 114), donde se incrementa el número de asentamientos fortificados. Si las fechas de El Picuezo y Fuente Lirio representan realmente el uso de esa cerámica en el Valle Amblés, la situación comparativamente no sería la misma. No lo era en realidad, el registro y muchas otras connotaciones lo dicen claramente a mi juicio. Puede que debamos leer en ello la diferencia de escalafón entre contextos sociales de unas zonas y otras, consecuencia de que el desarrollo social no era uniforme a toda la Península Ibérica. De esto sería buena muestra el Valle Amblés. Garrido cree que el campaniforme llega a la Meseta como consecuencia de la inclusión de ésta en la red paneuropea de intercambios campaniformes, obedeciendo a la peculiaridad del contexto económico y social que componía a dicha red (Garrido, 2000: 27). No puede negarse que durante el Calcolítico se produzca un aumento de la división social como consecuencia, probablemente, de la mayor y mejor producción, del aumento demográfico, la competencia entre grupos por determinados recursos... etc. Pero parece claro que ese aumento no fue uniforme y en el Amblés no se detecta al nivel que lo hace en otros sitios. Tampoco se advierten diferencias en las zonas limítrofes por el Oeste y por el Norte. Por tanto podría haber llegado cronológicamente a la par que a otros lugares más evolucionados en lo social, pero como un elemento novedoso, como una bebida alcohólica tal vez (Sherratt, 1987), con el gran impacto que refleja su gran dispersión, siendo utilizada en principio de la misma manera en zonas con niveles más bajos de complejidad social que otras con menos. Garrido (2000: 25) siguiendo a Clark (1976) cree que *“los materiales del complejo campaniforme no son vulgares elementos domésticos, sino objetos muy especiales de alto valor social que circularon a través de redes de intercambios (...) en una etapa de profundos cambios sociales y económicos”*. Para que esto fuera exactamente así en el Valle Amblés y sus inmediaciones, tendríamos que encontrarlo tal vez restringido a determinados asentamientos y en determinadas circunstancias, que no se advierten por ahora en el registro. El campaniforme en toda esta zona del suroeste de la Meseta aparece en los hábitats de una forma generalizada, de manera que cuando se prospecta con cierta intensidad un yacimiento calcolítico, termina por encontrarse algún fragmento. Sin duda indica que llegó a todas partes, que fue general su uso, es decir no estuvo restringido a determinadas clases o personajes, sobre todo porque en los asentamientos que la conocemos no son nunca grandes asentamientos, sino las pequeñas granjas que he descrito en su momento. Esto lo dice el registro. Lo que no puede

negarse con ello es que la distribución de dicha cerámica y su contenido pudiera estar manejada por determinados personajes dada la importancia de su significado y/o de su contenido. En cualquier caso su uso parece a todas luces generalizado y doméstico, entendiendo por doméstico que se utiliza en los hábitats, sea para un uso ceremonial o con otro fin. Lo que sí parece es que no se usa mucho o no se rompe, puesto que los fragmentos escasean aún en los yacimientos excavados, lo cual puede estar relacionado con su significado.

Más espectacular y sintomático es su uso en tumbas muy concretas y en lugares simbólicos y/o funerarios. No cabe duda del papel ritual que denotan en el enterramiento de los niños de Aldeagordillo y todas las circunstancias en las que aparecen las de Valdeprados (recipientes lisos enteros y, con ellos, fragmentos de varios vasos arrojados entre la tierra, como si procedieran de un determinado ritual en el que las cerámicas se rompieron después de utilizarlas, integrándose entre la tierra para unir las al contexto del ritual del que habían formado parte). El mismo papel ritual se ve en El Morcuero: recipientes rotos e incompletos (de nuevo) en la base del túmulo, algo que debe servir para reflexionar sobre el uso exclusivamente funerario de los campaniformes en los megalitos, puesto que en estos sitios, como he dicho ya, el carácter funerario no debió ser el exclusivo. En estos, el papel ritual es inexcusable. Su asociación con tumbas que presentaban ajuares ostentosos indica indudablemente que unida a esos personajes cobraba un valor más importante, y viceversa. En conclusión, con los datos del Valle Amblés delante, la cerámica campaniforme parece el vehículo de algo (de cerveza, por lo menos en algunos casos, según las investigaciones de M. Rojo para un campaniforme soriano), más que un valor por sí misma. La triple variedad tipológica en que aparece, indicaría tres fases o tres actividades en un determinado cometido ritual al que Garrido asocia con lo funerario y también con lo doméstico, ligada a ciertos rituales, por ejemplo a la hospitalidad, identificada con la captación de partidarios en los que se consumirían bebidas alcohólicas (Garrido, 2000: 210). Esto no puede ni afirmarse ni negarse para el Amblés. Habría que demostrar que fue la emulación de situaciones y determinados aspectos y estados sociales de otros lugares, surgidos allí con más fundamento, lo que motivó que fuera usada la cerámica campaniforme, con su contenido y los rituales en los que era propicio que participara. En cuanto al fin en el uso de la cerámica campaniforme en el Valle Amblés y lo que ello pudo conllevar respecto a lo social,

no es mucho lo que puede decirse. Como veremos en el apartado siguiente, para dilucidar esta cuestión es preciso, en primer lugar, esclarecer si deja de usarse con el Calcolítico en los términos y situaciones en los que lo he ido definiendo o, aunque se produzcan cambios que impliquen otra terminología histórica, su uso permanece con un concepto más evolucionado. El yacimiento con datos más abundantes de la etapa siguiente es El Castillo (Cardeñosa), cuyas excavaciones de Cabré estudio C. Naranjo en 1984. Cabré no encuentra ningún fragmento campaniforme en esa excavación. La problemática que rodea a todo esto vamos a verla en el apartado siguiente.

Finalmente quisiera hacer una reflexión a propósito del *énfasis campaniforme* motivado por sus vistosas y estereotipadas decoraciones, su amplia dispersión y por su sociedad ocasional con ajuares importantes. Remontándonos a la etapa anterior a su uso y también a ella misma, vemos que, sin tanto impacto en nuestros trabajos, cerámicas con decoraciones más modestas, como las que presentan triángulos punteados o pastillas en relieve, han tenido un eco geográfico similar o muy similar. Con la misma justicia hay que preguntarse a qué obedece esa situación. Dichas cerámicas no parecen tener el mismo impacto funerario, pero se presentan como el campaniforme: no demasiado abundantes, pero siempre presentes, aunque también hay casos, como el inédito asentamiento de Cerro Milano, en Fontiveros (Norte de Ávila), donde los triángulos aparecen con inusitada frecuencia, siendo la decoración más abundante con diferencia sobre todas las demás, que son escasas. A mi juicio, al menos estos dos tipos de decoraciones, guardan un mensaje social. Es decir forman parte de una simbología de largo recorrido que llega a todas partes, como llega el campaniforme. La adopción del campaniforme como ajuar funerario en determinados casos, pudo ser el recurso utilizado en un momento concreto, en una determinada situación social y por unos personajes surgidos de un contexto determinado. De no haberse usado en esos contextos tan concretos y encontrarla en los asentamientos, probablemente no le estaríamos dando tanta importancia y sin embargo la tendría por las mismas razones que la tienen los casos con triángulos punteados o las pastillas repujadas: por su similitud decorativa, su amplia dispersión y por su inequívoca presencia en todo yacimiento calcolítico, por lo menos las de triángulos punteados, algo que les confiere sin duda una función social equiparable en el hecho morfológico al campaniforme.

La información para abordar este aspecto no es mucha. Realmente son más las cuestiones por resolver que las resueltas. El registro arqueológico indica un abandono sistemático de los hábitats calcolíticos y lo indica desde el momento en que yacimientos como El Castillo de Cardeñosa, representativos de la fase siguiente, se presentan como unidades de registro arqueológico diferentes y asimilables a otros de la zona de los que no tenemos tantos datos, pero son suficientes como para asociarlos con él. Estamos, pues, ante dos etapas distintas que deben implicar el fin de un tiempo y su relevo por el siguiente. Pero ¿cuándo y cómo se produce todo esto?, ¿se trata de un lento proceso o de un cambio relativamente brusco?

Si hemos de atender a lo que el registro arqueológico muestra, habrá que señalar, en primer lugar, la ocupación de nuevos lugares que nada tienen que ver con lo anterior y que están completamente en sintonía con los estereotipos de hábitats de otros lugares de la Meseta y de su entorno (p.e. Samaniego y otros, 2001:97-98). Por otro lado, la cultura material del Castillo de Cardeñosa no es ya el mundo calcolítico que veíamos sistemáticamente repetido yacimiento tras yacimiento en el Valle Amblés. Ambas razones son suficientes para admitir que estamos ante dos momentos sucesivos, en los que el representado por El Castillo se muestra consolidado y distinto de lo anterior, con una personalidad particular e inmerso en un ambiente de transformación muy claro que, como he señalado anteriormente, es paralelo a lo que conocemos para otras zonas. Por todo ello puede decirse que el Amblés sigue el curso evolutivo generalizado en la Península Ibérica.

¿Cuándo podemos dejar de utilizar la acepción *Calcolítico* en el Valle Amblés?. A sabiendas de lo arbitrario que puede resultar en términos absolutamente realistas, podemos dejar de usarla cuando son abandonados los asentamientos del reborde del Amblés en favor de otros, cuyo aspecto y lo que denotan, no tiene mucho que ver con lo anterior. En apariencia hay una cierta brusquedad en el cambio. Atendiendo a la cultura material, en algunos asentamientos calcolíticos se advierte la presencia de ciertos elementos que anuncian la etapa siguiente. Por ejemplo, los labios con incisiones o impresiones y, en algunos casos, los cordones digitados. Tal vez lo mismo podamos decir de algunas cerámicas campaniformes presentes en determinados asentamientos, al menos las más recientes, cuyo uso tuvo que prolongarse a la siguiente etapa, como parece indicar la cronología absoluta y el hecho de haber aparecido en algunos yacimientos ya de la Edad del Bronce, como el Parpantique (Jimeno y otros, 1988).

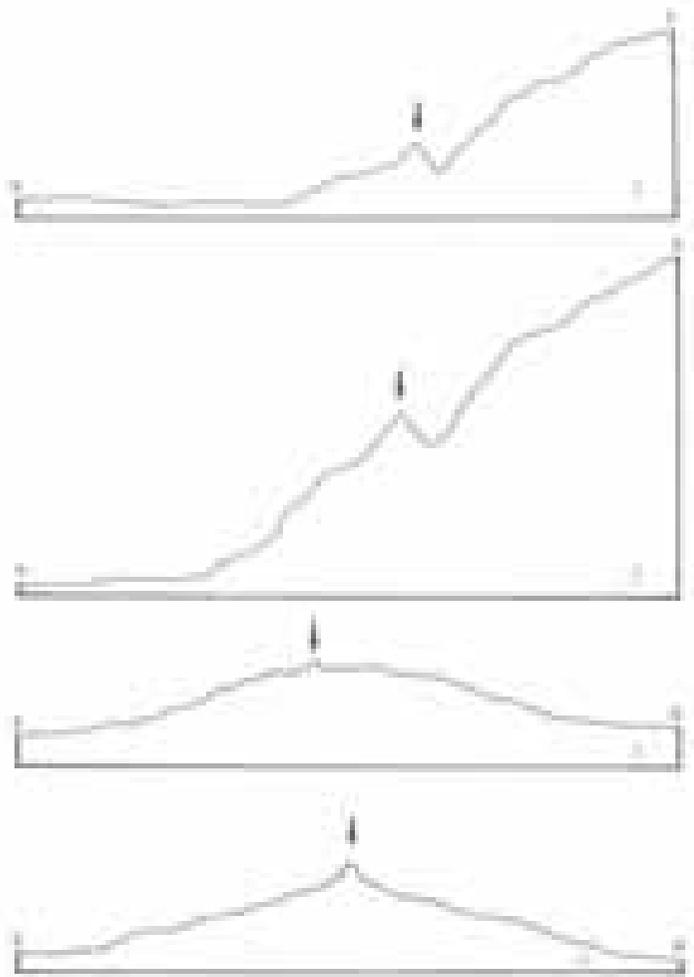


Fig 193 Perfiles de yacimientos correspondientes al Bronce Antiguo
 1: El Picuezo (Sotalvo) 2: El Picote de los Moros (Muñotello)
 3: La Canchera Alta (Muñotello) 4: Peña Aguda (Sanchorreja)

Frente a los estereotipados asentamientos calcolíticos del reborde y fondo del Valle Amblés, surgen ahora en el mismo valle y en sus inmediaciones nuevos asentamientos en un número global menor: conocemos 7 en el propio Valle Amblés y otros 4 en el interior de la Sierra de Ávila, frente a los 62 calcolíticos. Los del Valle Amblés son: el Picote de los Moros (Muñotello), la Canchera Alta (Muñotello), El Picuezo (Sotalvo), El Gavilán (Solosancho), Pico de Acederas (Robledillo), Los Castillejos de Sanchorreja y posiblemente

también El Castillo de Aunquespese (Mironcillo). En el interior de la Sierra de Ávila están: la Cueva (Narrillos del Rebollar), El Castillo (Cardeñosa), Peña Aguda (Sanchorreja) y posiblemente El Castrejón (Cillán). Además de los que atañen geográficamente a este trabajo, son conocidos otros más en las provincias de Ávila y Salamanca, implicando con ello una forma generalizada de ocupación que a su vez guarda semejanza con otras zonas cercanas y lejanas. Son asentamientos ubicados generalmente sobre cerros graníticos de forma cónica, abigarrados de rocas y también en algún caso grandes promontorios rocosos pero con forma cónica. Unos se encuentran en las estribaciones montañosas a considerable altura y otros en zonas menos elevadas, pero todos en territorios cuyo aprovechamiento económico no puede tener a la agricultura como modo de vida, ni siquiera como modo secundario. Sólo la ganadería es posible en estos lugares. Los de las zonas altas son auténticas atalayas que constituyen, la mayor parte de las veces, claras referencias visuales en el paisaje desde muchos kilómetros de distancia, como por ejemplo Peña Aguda (Sanchorreja), visible desde una amplísima zona al Norte, noreste y noroeste del Valle Amblés. Todo esto difiere con claridad de lo calcolítico.

En la cerámica se produce un cambio en muchos sentidos: la calidad general de las pastas no es la misma en la mayor parte de los casos. Ahora las superficies cuidadas son menos frecuentes, predominando una cierta tosquedad. La decoración incisa calcolítica desaparece, quedando relegada a las incisiones o digitaciones en el labio. Los cordones digitados son la decoración más frecuente. Las formas dejan de tener como base sobre todo a los recipientes semiesféricos y a los esféricos, que habían constituido los dos tipos predominantes con gran diferencia sobre todas las demás durante el Calcolítico. Aunque carecemos de grandes series que garanticen total fiabilidad estadística, ahora la variedad es mayor o por lo menos el reparto de porcentajes más equilibrado. Parece haber una reducción considerable en el porcentaje de cuencos y frecuencia de recipientes con borde abierto, a la vez que las carenas, aproximadamente medias, son un elemento característico, como también los fondos planos. Este tipo de fondos durante el Calcolítico fueron poco representados y al final, al lado siempre de los escasos labios digitados y de la cerámica campaniforme. El hallazgo en el yacimiento de Peña Aguda (Sanchorreja), en el interior del reborde Norte, de un fragmento de pequeño recipiente bruñido característico de la etapa calcolítica, es un indicio para considerar que de la misma forma que hallamos indicios en el Calcolítico de la etapa siguiente, sucede también a la inversa. Además hay un detalle de gran importancia que no debemos olvidar: la presencia de pequeñísimos recipientes cuya operatividad parece nula. En sus excavaciones en El Castillo de Cardeñosa Cabré halló un

buen número de estos, hoy en el Museo Arqueológico Nacional (Naranjo, 1984). Aquellas excavaciones son un singular misterio porque a pesar de que no pudieron implicar mucho espacio, la colección de vasitos y la metalúrgica son notables, desde luego muy lejana de lo habitual. En la Peña Aguda (Sanchorreja), entre lo poco que sabemos está el hallazgo de uno de estos vasitos en pleno promontorio cónico, en una zona donde no parece posible la existencia de una cabaña. Las frecuentes conejeras en el cerro arrojaron al exterior el recipiente, que sin duda fue abandonado, escondido o depositado entre las rocas. No parece que sea una coincidencia sin más.

El uso del sílex se enrarece, a la vez que, curiosamente, el de la cuarcita cobra pujanza, aunque no sepamos nada más allá de la presencia de numerosas lascas de desecho, como ha quedado patente en El Castillo de Cardeñosa tras la excavación de Cabré (Cabré, 1931; Naranjo, 1984: 74-75), hecho que se repite como una constante en los demás yacimientos conocidos. Curiosamente la cuarcita no es frecuente en los yacimientos calcolíticos, lo es el sílex, al contrario que en los yacimientos del Bronce Antiguo. No se trata de piezas elaboradas, sino de lascas sin más extraídas de cantos rodados que funcionaban como núcleos.

La metalurgia parece tener una gran importancia, aunque no sabemos si se trata de un hecho puntual de El Castillo (depósito de materiales, abandono precipitado del hábitat...), menos prolífico en los demás. Uno de los elementos que permanecen respecto de la etapa anterior e incluso parecen más abundantes, son los coladores o queseras de barro, de los que la excavación de El Castillo proporcionó, también, una buena representación (Naranjo, 1984: 47-48).

En determinados yacimientos aparecen grandes y medianos derrumbes que indican la existencia de algún tipo de cerca supuestamente defensiva. El caso más evidente es El Picote de los Moros, en Muñotello y en la zona Oeste de la provincia de Ávila, el Pico de la Mora, en Navatejares. El más interesante parece ser el primero. No solamente se encuentra el yacimiento a 1.556 m de altura, es decir a más de 400 m sobre el fondo del valle, sino que además tiene derrumbes que definen tres recintos adosados unos a otros, cerrando los puntos más accesibles. Uno de los derrumbes, el que cierra el acceso al punto más alto y de más superficie, es el más voluminoso, mostrando que cerraba el paso a la zona principal. En la parte más alta hay un gran hueco en la roca en el que se forma una laguna con capacidad para albergar una considerable cantidad de agua, que puede permanecer en el sitio por lo menos hasta el principio del verano. Curiosamente hay algo en cierto modo parecido en El Picuzo (Sotalvo). Allí las excavaciones de furtivos en la explanada de la zona más alta se habían centrado en una especie de zona acotada por rocas en forma de círculo. La limpieza

y examen detenido del hoyo practicado por los furtivos hizo ver que a cierta profundidad las remociones habían dado con una capa de arcilla amarillenta muy fina y de considerable potencia, difícil de imaginar, a juicio de los geólogos, como producto de una sedimentación en ese punto precisamente. Tal vez se trató de un estanque en el que retener agua, en este caso en un volumen muy por debajo de la que podía contener la laguna del Picote de los Moros.

Aunque en muchos de los yacimientos considerados calcolíticos aparecen indicios materiales de esta etapa siguiente, su abandono parece claro en favor de estos otros del Bronce Antiguo. Tal vez la mayor o menor resistencia inicial a abandonar los viejos asentamientos esté determinando la presencia de esos escuetos testimonios dentro de yacimientos a los que antes aludía, que constituyen elementos en cierto modo fuera del contexto calcolítico general. Sólo en un caso parece mejor constatada la continuidad: el Cerro de la Cabeza. Únicamente allí, que sepamos, parece continuar la vida durante la etapa siguiente. Las excavaciones de urgencia de F. J. Sanz, aunque mostrando piezas bastante descontextualizadas, permiten pensar que hubo continuidad. Tal vez esté fundamentada en la existencia del mineral de cobre que les había llevado al sitio desde el Neolítico Final. Un lugar de tal importancia no debía ser abandonado. Ya he hablado en su momento de la secuencia cultural de este sitio ininterrumpida al menos en términos generales desde el final del Neolítico hasta el Hierro I y cuyo fundamento podría estar en la existencia de mineral de cobre, cada vez más necesario.

La cronología del cambio cultural

No hay datos de cronología absoluta para el Amblés en este periodo. Para situarlo hay que echar mano necesariamente de las dataciones calcolíticas más recientes y de las de la fase proto Cogotas de El Cogote, en La Torre (Caballero y otros, 1989-1990), que lo acotan cronológicamente por el otro lado. Las fechas calibradas más recientes con índice de probabilidad a 2σ de Los Itueros oscilan entre 2300 y 2030 Cal AC, con una cultura material plenamente calcolítica, aunque con elementos aislados de la fase siguiente. En El Tomillar, fuera del Valle Amblés, pero en su ámbito cultural, las fechas más recientes oscilan entre 2300 y 1920 Cal AC, con un mundo que no difiere al de Los Itueros. Los asentamientos de Aldegordillo y Fuente Lirio tienen cronologías algo más antiguas, pero el abandono del asentamiento de Aldegordillo y la construcción en sus ruinas de una especie de santuario funerario con ajuar, en el que está presente la cerámica campaniforme, marca una

cronología en torno al cambio de III al II milenio Cal AC. Todo parece indicar por tanto que el cambio se produce en el ámbito de la frontera del III al II milenio.

En el yacimiento soriano de Cueva Maja, plenamente consolidado ya dentro del Bronce Antiguo, las dataciones son 2210-1890 y 2280-2230 Cal AC (2σ) (Samaniego y otros, 2001). En el burgalés de Pico Romero la amplitud de la desviación constituye un inconveniente (2500-1900 y 2300-1750 Cal AC) (Rodríguez Marcos y Palomino Lázaro, 1997:584; Díaz del Río, 2001:374), pero aún así indican que el yacimiento, ya consolidado en su forma cultural de Bronce Antiguo, se sitúa en el cambio de milenio, probablemente más ya en los primeros estadios del II milenio AC. En el yacimiento soriano de El Parpantique la fecha de 2280-2030 Cal AC (Jimeno, 1988; Díaz del Río, 2001: 371), también se mueve en sus cifras más bajas en torno al cambio de milenio. Curiosamente en esas mismas fechas, e incluso más recientes, tenemos testimonios funerarios muy importantes, por ejemplo Aldegordillo y Fuente Olmedo. Las tres fechas calibradas a 2σ del primero (2140-1980; 2030-1680; 2200-1940 Cal AC) y las del segundo (2190-1930; 2140-1880; 2350-1950 Cal AC) indican que los enterramientos se produjeron en esa misma etapa. Por tanto, tendríamos que elementos de la etapa anterior, como el campaniforme, se siguen usando en la etapa siguiente, aunque parece que en ese momento con mayor restricción en los asentamientos, a juzgar por su ausencia. Es decir la utilización pudo ser ahora con un uso poco más que exclusivamente funerario. El nivel de evolución social que denotan estos dos enterramientos indica sin duda alguna una sociedad más estratificada o en lucha por consolidar la estratificación social (Garrido, 2000). En ese momento, el campaniforme, más evidentemente que antes, a juzgar por lo que conocemos del registro arqueológico, aparece ligado a personajes prestigiosos a los que acompaña en sus enterramientos por su simbología, seguramente también por su contenido y por su participación en los rituales funerarios. Su uso es símbolo de continuidad, como también lo son los artefactos metálicos y los brazales de arquero hallados por Cabré en El Castillo de Cardenosa. A estos dos casos habría que unir también el de Santioste, cuyas fechas se encuentran parejas a las anteriores: 2470-1980 y 2460-1960 Cal AC (Viñé y otros, 1991; Delibes, 1993; Díaz del Río, 2001:374). Nuevamente se trata de un ajuar prestigioso, aunque ahora no aparece la cerámica campaniforme.

Como fechas límite para el final de ese momento sólo podemos utilizar las dos de El Cogote, en La Torre: 1880-1600 Cal AC y 1690-1520 Cal AC ya dentro del marco cultural de proto Cogotas.

El cambio en los emplazamientos: la altura, los cerros cónicos y los paisajes serranos

Lo que no tiene una explicación precisa y definitiva es la elección del tipo de hábitat característico de este momento: los cerros cónicos en sitios altos, escarpados e inhóspitos de la sierra, que a su vez se asemejan a otros sobre cerros también cónicos, pero en lugares con paisaje más suave, como es el caso de El Castillo (Cardeñosa) o La Cueva (Narrillos del Rebollar). Curiosamente se trata de un tipo de hábitat muy extendido, en absoluto exclusivo de estas tierras, como he comentado anteriormente. Con clara premeditación se eligen estos sitios en el paisaje, como si no pudieran ser otros, como si se buscaran expresamente para utilizarlos allí donde los hubiera. Es pronto para hacer ni siquiera una hipótesis, pero hay que preguntarse en buena lógica si estará relacionada esta clara elección de determinados paisajes estereotipados del Bronce Antiguo con el gesto parecido que veíamos en el Calcolítico en la elección de lugares presididos por grandes piedras que destacan en el paisaje.

Unos parecen ocupados durante bastante tiempo, otros menos. Todos están en zonas donde el agua no falta en periodos estivales y donde los pastos permanecen sin agostarse entre junio y septiembre. La falta de excavaciones nos impide conocer –si eso es detectable en el registro– la continuidad de la vida todo el año en estos sitios o si se trataba por el contrario de la residencia del grupo en un periodo determinado del ciclo, siendo la actividad ganadera la forma económica utilizada preferentemente y el fundamento de la elección. El invierno en los situados a más altura, que son la mayoría, es muy duro, en algunos con constantes nevadas, como es el caso del Picote de los Moros. Resultaría difícil entender que lugares como ese, o como también El Picuezo, El Gavilán, Acederas o la Canchera Alta fueran elegidos sin importar la crudeza climática en ellos, y lo fueran por algo tan misterioso como su fisonomía, siempre repetitiva. Lo mismo puede decirse de los Castillejos de Sanchorreja, más conocido por su ocupación durante el Bronce Final y la Edad del Hierro (Maluquer, 1958). Allí las excavaciones de F. J. González-Tablas hallaron en la parte alta un nivel en la base del yacimiento –nivel VI– cuyos materiales y cronología obtenida por termoluminiscencia (2530-1945 Cal AC 2σ y 2390-1775 Cal AC 2σ) apuntan a esta misma etapa (González-Tablas y Domínguez, 2002: 47-51).

Crear que son lugares elegidos como símbolo de jerarquización social, me parece arriesgado. El poder podría mostrarse eligiendo otros sitios menos complicados, más habitables que

estos, reforzándolos con murallas y haciéndolos verdaderamente prepotentes y, desde luego, haría que el número de asentamientos similares fuera menor, coexistiendo con otros donde esa situación no se diera. Por otra parte, la presencia de derrumbes correspondientes a cercas como la del Picote de los Moros, con sus tres recintos, creo que podría tener que ver más con una forma de control del ganado que con la defensa o con el interés directo y decidido por mostrar prepotencia. No puede olvidarse que el ganado a esas alturas, en territorios frecuentados por el hombre de forma ocasional, pudo estar sometido a los peligros de la depredación de lobos, osos y demás alimañas, por lo que precisaba de encerraderos en determinados momentos del día. En cualquier caso, de las cercas reconocidas en este sitio, la más alta presenta un derrumbe de mayor potencia que tal vez pudiera corresponder a una muralla en toda regla, siendo las otras dos cercas para albergar ganado.

Interpretación de las circunstancias

Es necesario conocer mejor en un futuro a corto y medio plazo un corpus mayor de hábitats de este momento para determinar las formas de poblamiento que se dieron y cual pueden ser sus claves. Con la información disponible ahora, sintomáticamente homogénea, parece que en torno al cambio del III al II milenio AC se produjo una desintegración del modo habitual de producción y vida calcolíticos, caracterizado desde más de un milenio atrás por una economía agraria en la que los asentamientos y los campos de cultivo y praderas para el ganado componían el paisaje del Amblés con cierta armonía. En ese tiempo los asentamientos estaban dispuestos en los rebordes o en el fondo del valle, denotando quizá un tiempo de paz y estabilidad regido por una estructura de tipo tribal, que aunque con diferencias sociales incipientes, no daba lugar a muchos conflictos. Seguramente las distinciones sociales no eran muy marcadas a causa de relativa rentabilidad agraria, ni existía demasiada competencia entre facciones, estando la sociedad liderada fundamentalmente por personajes que mezclaban entre sus cualidades la de ser económicamente más fuertes y ser, además, los cabecillas de una organización tribal muy anclada en el pasado.

La desintegración de ese modo de vida y producción pudo venir dada por distintas razones. Una de ellas constituye una interesante vía de investigación. Se trata de considerar las variaciones climáticas del Subboreal que supusieron un clima térmico y sobre todo seco, implicando una aridez extrema que pudo durar algunos siglos. Esa variación climática empieza a detectarse a escala mundial cada vez con casos más frecuentes, sin que las causas hayan sido establecidas con seguridad. A este fenómeno y sus consecuencias se le denomina Evento 4,0 ka BP, situándose su desarrollo aproximadamente entre

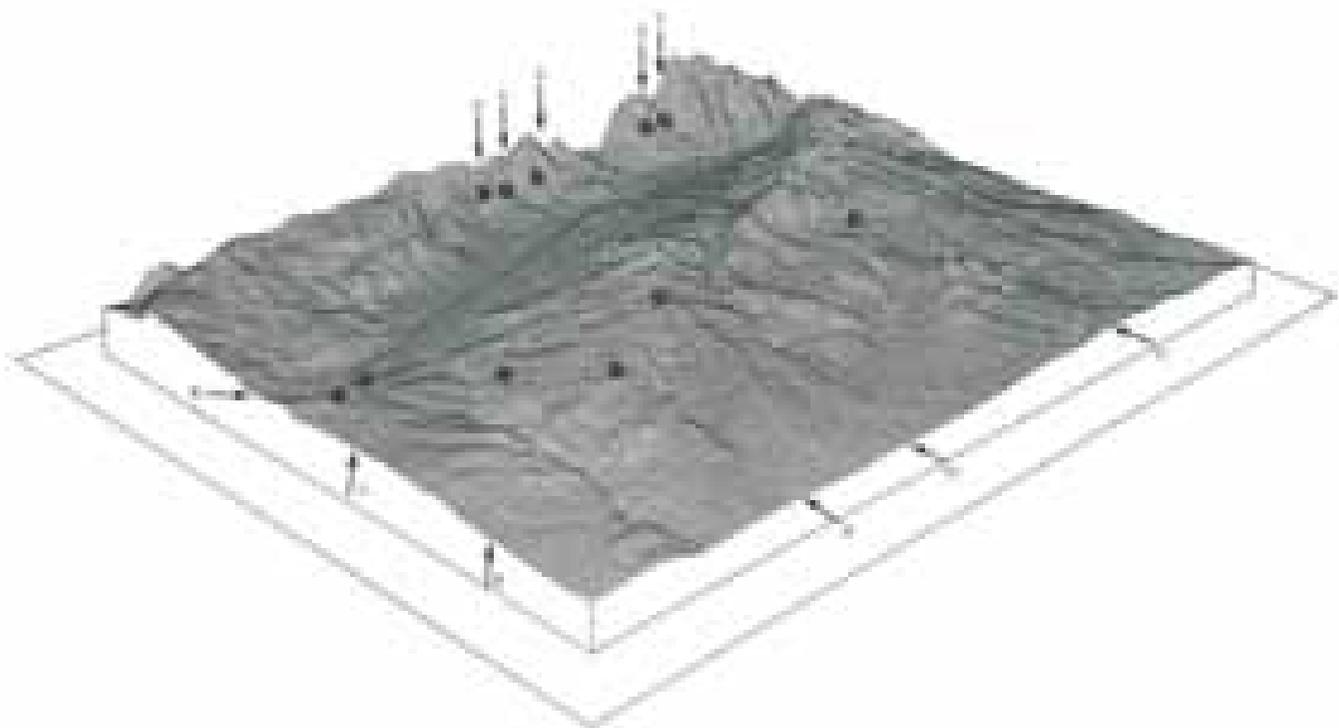


Fig. 194 Posición de los yacimientos del Bronce Antiguo en el Valle Amblés

el 2450 y el 1950 cal AC. Se habla como causas posibles, cambios en la actividad solar (Magny, 2004) e incluso de la caída de un meteorito en el Próximo Oriente (Weiss y otros, 1993; Courty, 1998). En la Península Ibérica ha sido identificado a través del estudio de turberas en Galicia (Fábregas Valcarce *et al.*, 2000: 862-865, Fig. 2A) y de la regresión de las aguas en la zona mediterránea (Burjachs y otros, 1997; Julià y otros, 2001). Los estudios polínicos realizados por J. A. López incluidos en este trabajo hablan de un ambiente similar. La secuencia de Aldeagordillo, primero asentamiento calcolítico y luego lugar sagrado, con connotaciones funerarias en el Bronce Antiguo según su cronología absoluta, indican algo al respecto. Los pastos xéricos durante el Calcolítico suponen un 9%, ascendiendo al 16% en el Bronce Antiguo. Por tanto ese aumento de la aridez podría haber sido el desencadenante del abandono del modo de vida calcolítico en detrimento de otro en el que no sólo los hábitats serán otros, sino que implicarán también una reorientación de la economía, ahora más enfocada a la ganadería, como indican el tipo de hábitats nuevos (Fabián, Blanco y López, 2005). Otra de las posibilidades podría tener que ver con un agotamiento de las tierras cultivables tras casi dos milenios de producción. Y una tercera, relacionable con la primera apuntada, que implicaría un proceso de intensificación en la producción ganadera destinado a la obtención de determinados bienes de prestigio (Harrison, 1993: 294), que son más evidentes en este momento (caso de Santioste, de Fuente Olmedo, Valdeprados... etc.).

Sobre la situación climática en el Valle Amblés durante el Bronce Antiguo tenemos los datos polínicos de dos yacimientos: El Picuezo (Sotalvo) y El Castillo (Cardeñosa). En ambos

las muestras no fueron tomadas en excavaciones arqueológicas propiamente dichas. En El Picuezo fue tomada en los perfiles de limpieza del hoyo practicado por los furtivos en la parte más alta del yacimiento, asociada a cerámica claramente de este momento. En El Castillo la muestra se tomó del nivel negro con cerámicas típicas que se dejó ver después de determinadas extracciones de piedra que se han producido no hace muchos años en el yacimiento. Lo que se percibe en los resultados polínicos de ambos no es precisamente un clima estrictamente árido que mostraban progresivamente los asentamientos calcolíticos, sino un clima seco a subhúmedo, donde los pastos húmedos oscilan entre el 9 y 11% y los xerófilos entre el 2 y 3%, estos últimos con porcentajes muy bajos para lo que era habitual en el Calcolítico. Por otra parte el cereal no aparece en ninguno de los dos casos, circunstancia que para El Picuezo debe ser normal dada la posición montañosa del yacimiento (Fabián, Blanco y López, 2005). La situación parece contradictoria en principio con lo que debería pensarse para el clima en ese momento. En principio deberíamos encontrar una situación árida que justificara la vida a esas alturas. Pero aunque es preciso por ahora tomar con cautela nuestros resultados polínicos, por proceder de muestras recogidas en una posición estratigráfica y sedimentológica no segura, pueden ensayarse respuestas que permitan abordar una interpretación acorde con las variables que manejamos. El avance de la aridez parece un hecho constatado, como lo es también el paisaje del Valle Amblés después de 2.000 años de explotación. Tales cosas pudieron conducir poco a poco a un cambio de orientación económica en el que también podría haber surtido su efecto el empeño de determinados personajes, ahora emergentes

o en pugna por ello, por tener en la ganadería una estrategia destinada a la intensificación con fines tal vez políticos o sociales (Harrison, 1993). La presencia de ajuares como los Valdeprados o Fuente Olmedo hablaría posiblemente de la existencia de esos personajes.

El cambio de orientación económica podría haber permitido centrar en la ganadería la actividad económica, lo cual habría impuesto una cierta movilidad a las poblaciones. Muchos de los lugares altos como El Picuezo, el Picote de los Moros... etc. podrían haber sido lugares de visita estival mientras que sitios como El Castillo (Cardeñosa) o la Cueva (Narrillos del Rebollar) tal vez fueran los hábitats durante el resto del año. Este cambio de actividad, una vez establecido como forma económica, no habría dependido del cambio climático hacia mayor humedad que aparece indicado en los diagramas polínicos de El Picuezo y El Castillo.

Quizá fue el pastoreo la actividad principal. La presencia constante de queseras en estos yacimientos, en algunos con apreciable abundancia, como en El Castillo, muestra la notable actividad de aprovechamiento de este producto que se daba. Por ahora todos los yacimientos que conocemos de este momento en el Valle Amblés, en la llamada Sierra de Ávila (en realidad el amplio reborde Norte del Amblés) y también en el del Corneja, Tormes e incluso en la parte abulense de la comarca extremeña de la Vera, como es el caso del Prao de la Carrera/Los Hermanitos de Tejea (Fernández Gómez, 1998), todos se encuentran en territorios donde el pastoreo parece ser la mejor, sino la única, forma económica. Pero no solamente se aprecia este detalle en los sitios más altos, también en los que se encuentran en zonas de más fácil acceso, como El Castillo, la Cueva o Peña Aguda, todos ellos en la Sierra de Ávila, en un paisaje de páramo rocoso donde el pastoreo parece la forma más fácil de explotación y donde no se entendería el traslado de la población y la apertura de campos de cultivo, estando a mano las tierras más favorables del fondo del valle. Un caso más digno de mención es el del Berroquillo, cerro anexo al complejo arqueológico conocido como Cerro del Berrueco. En la ladera Este del Berroquillo existió el conocido asentamiento de La Mariselta, uno de los emblemas del Calcolítico del Sur de la Meseta hasta los años 80, a partir de las informaciones de Maluquer (1958). La Mariselta se encuentra en la ladera del cerro y es un yacimiento muy típico de la franja cronológica entre el Neolítico Final y el final del Calcolítico. El culmen en altura del Berroquillo y por tanto de La Mariselta, es una meseta presidida por un cerro cónico abigarrado de grandes bolas graníticas. En esa zona aparecen profusamente materiales asociables en todo a los de El Castillo, el Picote de los Moros o El Picuezo. Por alguna razón, las gentes de La Mariselta, en un determinado momento ocupan o utilizan esta

zona, abandonando al parecer la anterior. Pero esta circunstancia no puede ser entendida por motivos de cambio económico, sino estratégico-defensivo o tal vez simbólica, puesto que las bases económicas son las mismas en la ladera que en lo alto del Berroquillo. Esta circunstancia debe ser un motivo de reflexión para esclarecer la posición de los asentamientos y entender que en ellos se puede reconocer también un interés no precisamente excéntrico generalizado, eligiendo sitios inhóspitos, sino que obedecen también a un interés estratégico cuyas claves no son todavía desentrañables. Sólo puede decirse que están en la tónica de los asentamientos de este momento para buena parte de la Península Ibérica. Con ello no debe dejarse de lado el carácter simbólico que sin duda representaron estos sitios y que está implícito en la propia fisonomía estereotipada de todos ellos, como también, a mi juicio, en los materiales hallados en las excavaciones de Cabré en El Castillo.

Según muchos de los indicios que presenta el registro arqueológico, la forma de vida pastoril habría sido la principal actividad económica, dándole con ello la razón a las teorías de Harrison (1993), que ve un aumento de la importancia del ganado doméstico durante el II milenio. Pero además de ese cambio de orientación económica, debió producirse también algún otro cambio para que estos puntos en altura fueran el lugar de habitación, fuera temporal o no. Esta nueva orientación económica de la vida en el Valle Amblés y sus inmediaciones no debió implicar la desaparición de la agricultura, pero sí pudo quedar relegada muy a un segundo plano, mucho más de lo que implicó durante el Calcolítico. Nuevas investigaciones deben aclarar si existen yacimientos de este momento y cuantos son, en zonas más propicias para la agricultura, de manera que pueda entenderse con más exactitud si la forma de producción económica de este momento excluyó prácticamente a la agricultura de las actividades económicas o si existía algún tipo de estrategia para combinar con equilibrio la producción agrícola y la ganadera a partir de bases estacionales, entre otras posibilidades.

Como complemento de todo lo dicho, no puedo dejar de aportar un dato interesante, aún dejando claro que tal dato constituye un solo caso, con la cautela que ello debe implicar. Se trata del análisis realizado para la reconstrucción del patrón alimenticio a uno de los individuos, en concreto al adulto, de los hallados en el interior del Túmulo 1 de Aldeagordillo, del cual ya he dicho en páginas anteriores que su cronología calibrada le situaba en el final del Calcolítico o los inicios de la etapa siguiente. Este análisis, publicado comparativamente con los del yacimiento calcolítico de El Tomillar (Trancho y otros, 1996) y nuevamente comparado con los resultados para los enterramientos del Cerro de la Cabeza (Trancho y Robledo, 1999), muestra las diferencias

entre dicho individuo, masculino y adulto, respecto a los demás casos analizados, todos ellos calcolíticos. Dicho individuo destaca con diferencia sobre cualquier otro análisis por su ingesta de carne y su bajo consumo de alimentos vegetales, algo que le diferencia con claridad y distancia sobre los individuos calcolíticos de El Tomillar en sus dos tumbas colectivas y sobre los 9 estudiados en el Cerro de la Cabeza. Como fue descrito en su momento, yacía en el Túmulo 1 de Aldeagordillo por enterramiento secundario con los dos niños, habiendo sido trasladado de otra parte a la cista a propósito del fallecimiento de aquellos. La alimentación de los niños –no sabemos si por ser niños– era más pareja a la de los individuos de El Tomillar, aunque siempre mostrando un peso mayor de las proteínas animales. La del adulto era totalmente diferente (Trancho y otros, 1996: 85-86), algo que podría estar en relación con la preponderancia de la ganadería en ese momento. Este indicio enlaza con todos los demás en el mismo sentido y, sin duda, deberá ser motivo de una investigación más profunda.

La evolución en lo social

Otro detalle interesante de observar es la influencia que pudo tener ese cambio de orientación económica en lo social. Nuestros únicos datos serían el enterramiento del Túmulo 1 de Aldeagordillo, el de Fuente Olmedo y el de Santioste. No tenemos todos los datos para conocer la verdadera situación social ni durante el pleno Calcolítico ni al final de él y menos aún para esta etapa inicial de la Edad del Bronce, pero sí numerosos indicios de gran valor para aproximarnos a ella.

El cambio de situación pudo haber generado transformaciones en una sociedad con cierta preparación para ello. Los cambios ocasionados por la presión de la situación crítica, entre los que

la orientación preferentemente ganadera pudo haber sido una de las conclusiones importantes, hubo de generar un nuevo ambiente, alentado también por la emulación, puesto que no solamente circulan más ideas sino también más elementos codiciables, como pueden ser determinadas joyas de oro y plata, armas, productos exóticos venidos de muy lejos, objetos simbólicos, ciertas bebidas... etc. Con el sólo caso de Aldeagordillo y los paralelos de Fuente Olmedo y Santioste, resulta tentador pensar que la nueva situación propició cambios de orden social. Por lo menos es coincidente en la cronología. A falta de más datos, creo que en el Amblés y sus inmediaciones no se produjo un cambio social drástico, sino una puntual evolución sobre lo que ya había, sin que ello supusiera el nacimiento de unas clases dirigentes consolidadas, sino más bien personajes fluctuantes socialmente en el marco de una sociedad de tipo tribal. La nueva orientación económica debió dar lugar a un marco social con novedades, entre las que sin duda está también la elección de esos estereotipados cerros cónicos, cuya clave debe estar en algún tipo de simbología.

Desconocemos si algunos de los campaniformes hallados en los megalitos tienen que ver con este momento o no. El hecho de que se utilicen todavía y en esta situación, introduce la duda. A mi juicio los monumentos megalíticos siguen siendo un lugar conocido, respetado y venerado y lo seguirán siendo hasta el Bronce Final, sea con el cometido o cometidos que sean. Su función social, por tanto, continúa en este tiempo. Ellos serán, como ningún otro elemento, el símbolo de la continuidad y de la lenta evolución de las sociedades durante nada menos que 3.000 años, de ahí que los monumentos de la Dehesa de Río Fortes y el Prado de las Cruces sean de alguna manera los símbolos diacrónicos para este trabajo.



Zona central y Sur del valle desde el reborde Norte



Reborde Norte del valle en la zona central



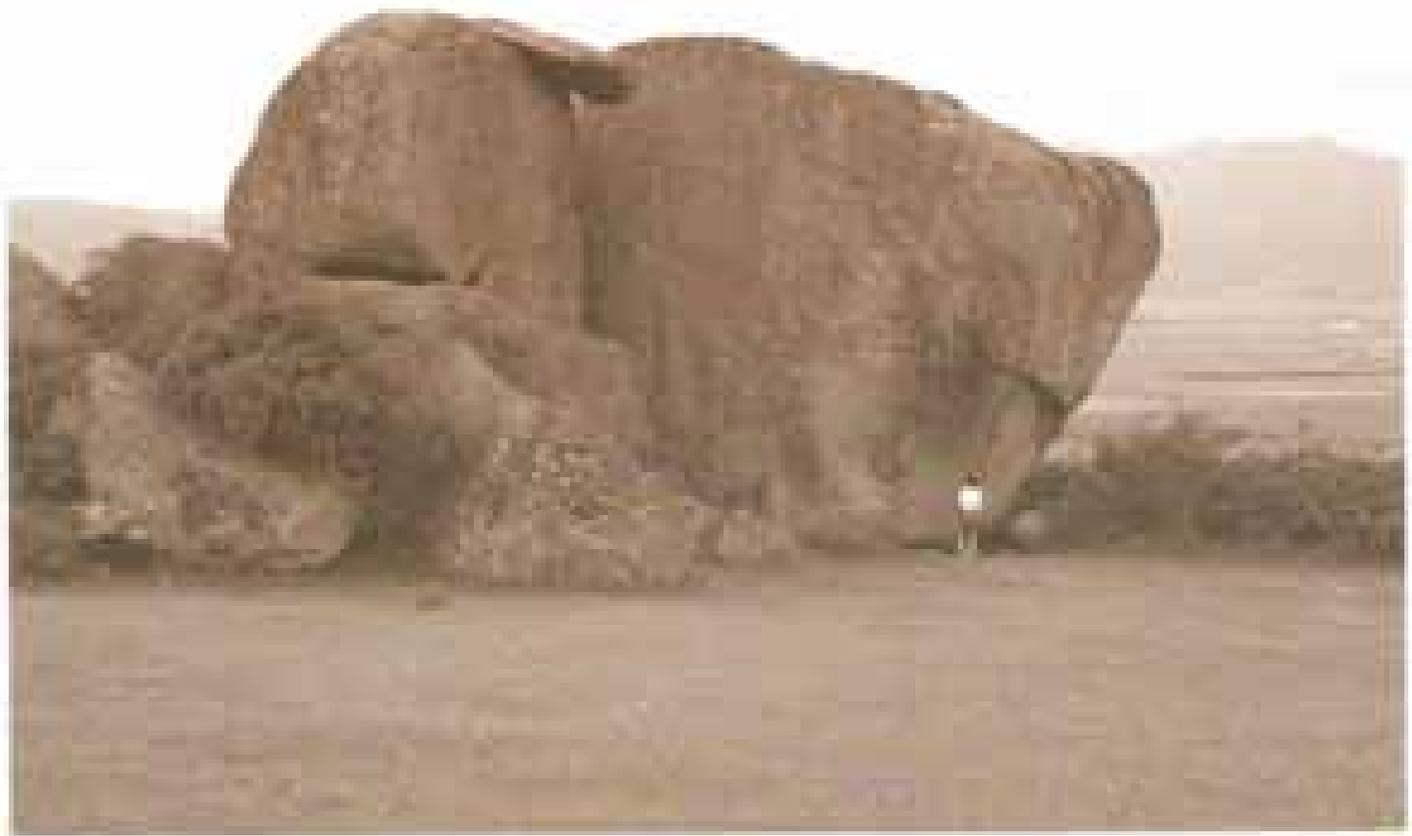
El fondo del valle desde el reborde Sur.



La Cueva del Gato (Muñopepe)



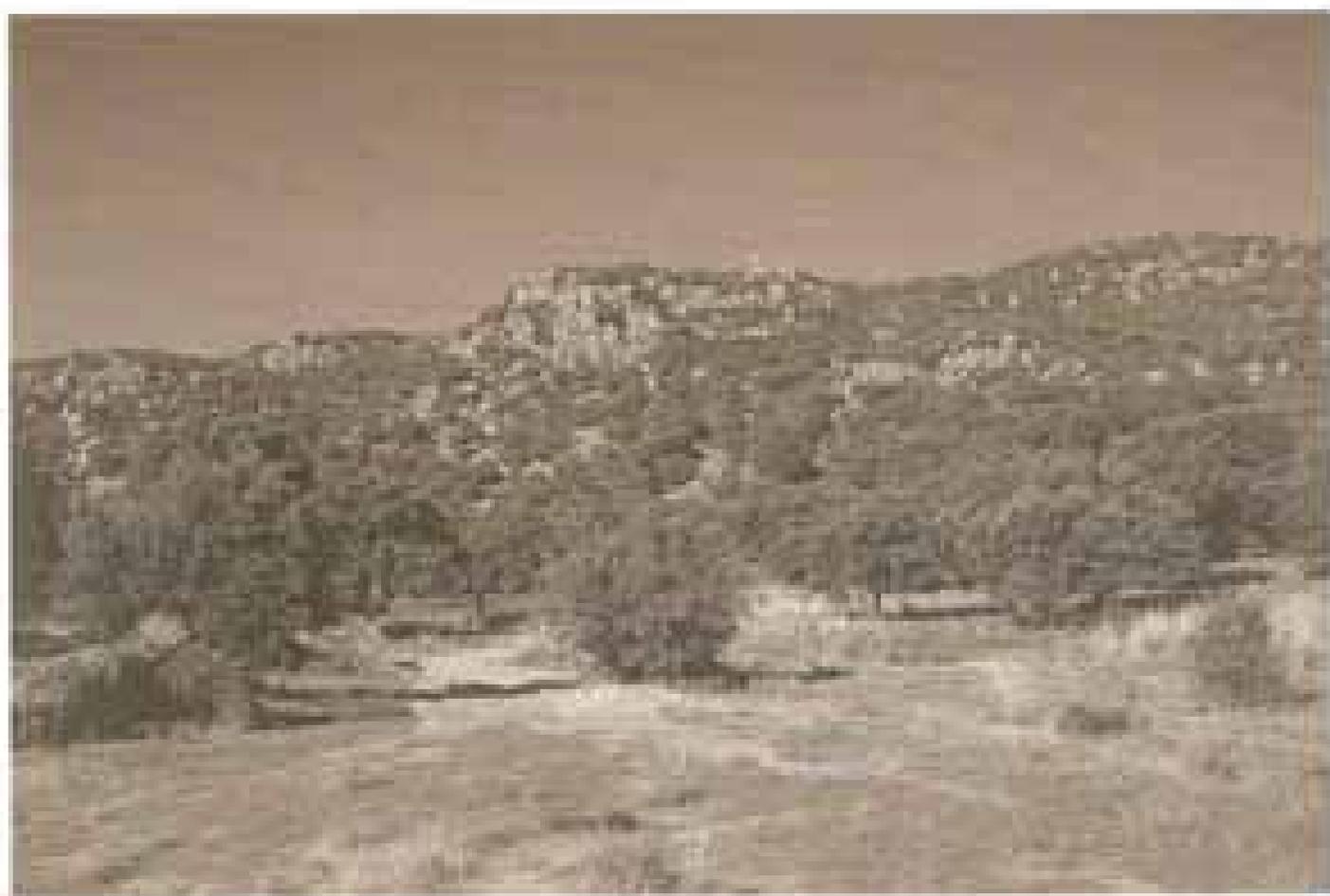
La Ladera (Padiernos)



La Peña del Cuervo (Muñopepe)



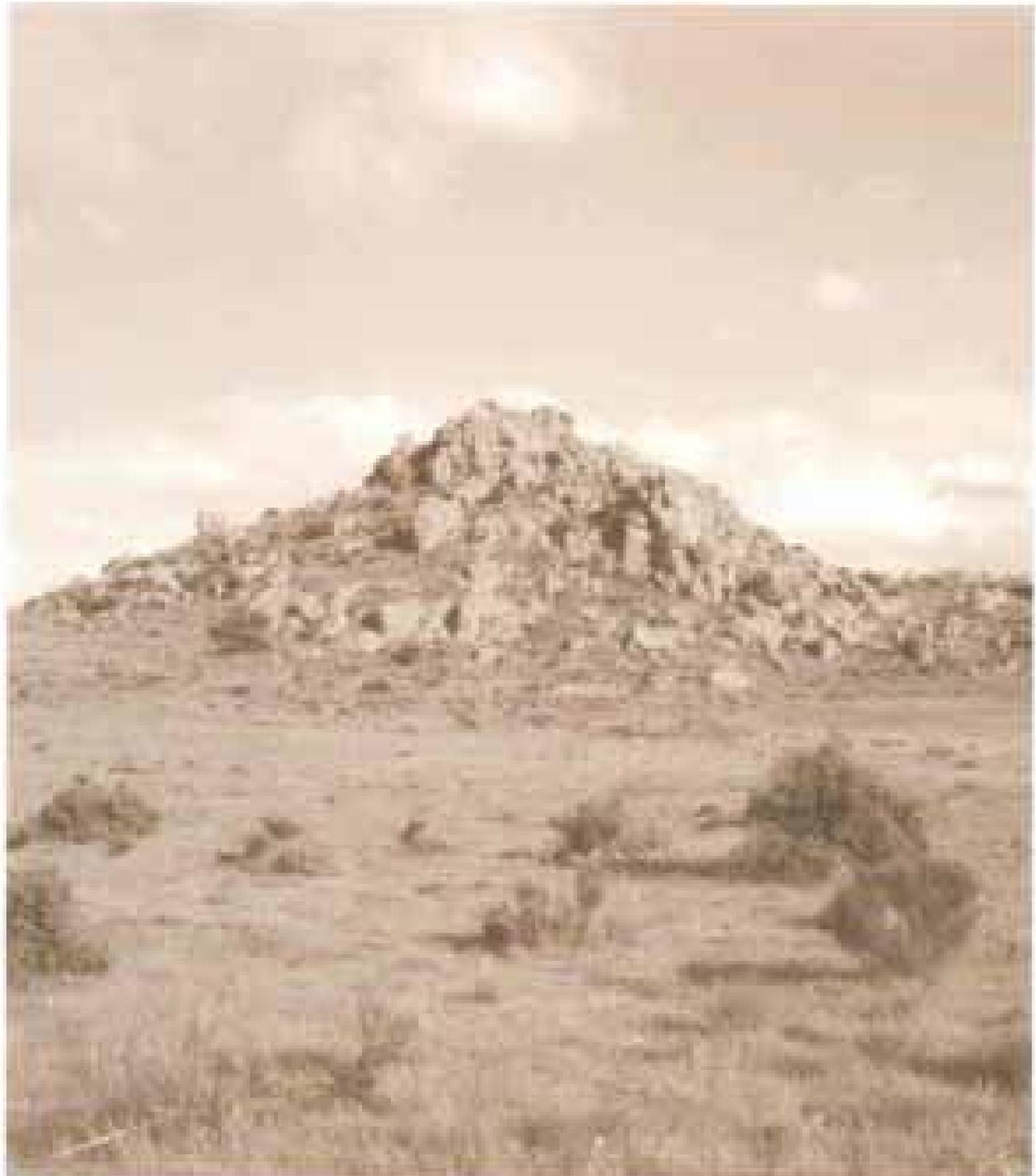
Cerro de la Cabeza (Ávila).



Los Itueros (Sta. M.^a del Arroyo).



La Ladera (Muñotello)



- ALLEN, W.L. Y RICHARDSON, J. B. (1971): "The reconstruction of kinship from archaeological data: the concepts, the methods and the feasibility". *American Antiquity* n° 36:41-53.
- ALVARO, E. DE; MUNICIO, L. Y MÓN, F. (1988): "Informe sobre el yacimiento de Los Castillos (Las Herencias, Toledo): Un asentamiento calcolítico en la submeseta Sur". *Congreso de Hª de Castilla-La Mancha*, t. II. Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas: 181-193.
- APELLANIZ, J. M. Y URIBARRI, J. L. (1976): "Estudios sobre Atapuerca (Burgos). I. El santuario de la Galería del Sílex". *Cuadernos de Arqueología de Deusto* n° 5.
- ARANCIBIA, A.; CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, C. Y PORRES, F. (1991): "Memoria de la excavación de urgencia en La Cantera de Halagas, La Colilla (Ávila)". Servicio Territorial de Cultura de Ávila. (Texto mecanografiado inédito).
- ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. E IRIGARAY SOTO, S. (S.F.): "La arquitectura de la muerte. El hipogeo de Longar (Viana, Navarra), un sepulcro colectivo de 2500 a.C".
- ARRIBAS, A. Y MOLINA, F. (1979): "El poblado de Los Castillejos, en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). El corte 1". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica* n° 3.
- BAQUEDANO, I; ALONSO, P.; BLANCO, J. F. Y ÁLVAREZ, D. (S.F.): "El Espinillo. Un yacimiento calcolítico de la Edad del Bronce en las terrazas del Manzanares". Informe manuscrito inédito.
- BARANDIARÁN, J. M. Y FERNÁNDEZ MEDRANO, D. (1964): "Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia)". *Boletín del Instituto Sancho el Sabio*, t. VIII, 1-2.
- BARBOSA, E. (1956): "O castro de Ota (Alenquer)". *O Arqueólogo Português*, 3: 117-124.
- BEHRE, K. E. (1981): "The interpretation of anthropogenic indicators in pollen diagrams". *Pollen et Spores*, 23: 225-245.
- BENET JORDANA, N. (1985): "La cerámica pintada del dolmen de La Veguilla (Salamanca)". *XVIII C.N.A.*: 177-186.
- BENET, N.; PÉREZ, R. Y SANTONJA, M. (1987): "Evidencias campaniformes en el Valle Medio del Tormes". *En II Congreso de Arqueología Peninsular*, tomo II: 449-470.
- BERNABEU, J. (1984): "El vaso campaniforme en el País Valenciano". Servicio de Investigación Prehistórica. Serie trabajos varios n° 80.
- BLANC, C. Y BUI-THI, M. (1988): "Une double sépulture chalcolithique sous tumulus, et son paléoenvironnement (Pomps, P.A.)". *Munibe*, 40: 71-82.
- BLASCO, C. Y ROVIRA, S. (1992-1993): "La metalurgia del cobre y del bronce en la región de Madrid". *Tabona* n° VII (2): 397-415.
- BLASCO, M.C; CALLE, J. Y SÁNCHEZ-CAPILLA, M. L. (1995): "FECHA de C14 de la Fase ProtoCogotas I del yacimiento de Caserío de Perales del Río". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* n° 22: 83-99.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1991): "Megalitos en la Submeseta Sur: los dólmenes de La Estrella y Azután (Toledo)". *Excavaciones Arqueológicas en España* n° 159.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. DE; BARROSO, R.; ALCOLEA, A.; VILLA, R. Y MORALEDA, A. (1999): "El dolmen de Navalcán. El poblamiento megalítico en el Guadyrbas". Instituto provincial de investigaciones y estudios toledanos. Diputación de Toledo.
- BUENO RAMÍREZ, P.; GONZÁLEZ CORDERO, A. Y ROVIRA LLORENS, S. (2000): "Áreas de habitación y sepulturas de falsa cúpula en la cuenca extremeña del Tajo. Acerca del poblado con necrópolis del Canchal, en Jaraiz de la Vera (Cáceres)". *Extremadura Arqueológica* t. VIII. Megalitismo en Extremadura (Homenaje Elías Diéguez Luengo): 209-242.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMANN, R. DE; BARROSO BERMEJO, R.; ALCOLEA QUINTANA, A. Y CASADO MATEOS, A.B. (2000): "Dólmenes en Alcántara (Cáceres). Un proyecto de consolidación e información arqueológica en las comarcas extremeñas del Tajo. Balance de las campañas de 1997-1998". *Extremadura Arqueológica* t. VIII. Megalitismo en Extremadura (Homenaje Elías Diéguez Luengo): 129-168.
- BURJACHS, F. (1990): "Palinología dels dòlmens de l'Alt Empordà i dels dipòsits quaternaris de la cova de l'Arbreda (Serinyà, Pla de l'Estany) i del Pla de l'Estany (Olot, Garrotxa). Evolució del paisatge vegetal i del clima des de fa més de 140.000 anys al EN de la Península Ibèrica". Tesis Doctoral, Publicaciones de la Universitat Autònoma de Barcelona, Edición microfotográfica 1991.
- BURJACHS CASAS, F. (2001a): "Informe del análisis palinológico del yacimiento arqueológico de Aldeagordillo (Ávila)". (Texto manuscrito inédito).
- BURJACHS CASAS, F. (2001b): "Informe del análisis palinológico del yacimiento arqueológico de Valdeprados (Aldea del Rey, Ávila)". (Texto manuscrito inédito).
- BURJACHS CASAS, F. (2001c): "Informe del análisis palinológico del yacimiento arqueológico del Cerro de la Cabeza (Ávila)". (Texto manuscrito inédito).

- BURJACHS, F., GIRALT, S., ROCA, J. R., SERET, G. & JULIÀ, R. (1997): "Palinología holocena y desertización en el Mediterráneo Occidental", en IBÁÑEZ, J. J., VALERO, B. L. & MACHADO, C. (Eds.), *El paisaje mediterráneo a través del espacio y del tiempo. Implicaciones en la desertificación*, pp. 379-394.
- BURJACHS CASAS, F. Y LÓPEZ SÁEZ, J. A. (2003): "Análisis arqueopalinológico del yacimiento arqueológico de Fuente Lirio (Muñopepe, Ávila)". *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1997-1998*. N° 8: 51-54.
- CABALLERO ARRIBAS, J. (1996): "Informe sobre la excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento de Orosordo, en Maello". Servicio Territorial de Cultura de Ávila. Documento inédito.
- CABALLERO, J.; PORRES, F.; GARCÍA-CRUCES, C. Y SALAZAR, A. (1989): "Inventario Arqueológico de Ávila" (Fichas inéditas individualizadas por yacimientos depositadas en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila).
- CABALLERO, J.; PORRES, F. Y SALAZAR, A. (1990): "Inventario Arqueológico de Ávila". (Fichas inéditas individualizadas por yacimientos depositadas en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila).
- CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, C.; GÓMEZ, M. M. Y SALAZAR, A. (1990): "Memoria de la excavación de urgencia en Los Itueros (Santa M.^a del Arroyo, Ávila)". Servicio Territorial de Cultura de Ávila. (Texto mecanografiado inédito).
- CABALLERO, J.; PORRES, F. Y SALAZAR, A. (1993): "El campo de fosas de El Cogote. (La Torre, Ávila)". *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1989/1990* n° 4: 93-110.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1931): "Instrumentos tallados en cuarcita en el argárico de la provincia de Ávila". *Actas y Memorias de la Sociedad de Antropología, Etnología y Prehistoria*, t. X: 285-324.
- CARDOSO, J. L. (1980): "O povoado pré-histórico de Leceia (Lisboa-Portugal). Estudo da coleção do pintor Alvaro de Brée". *Revista de Guimarães*, 90: 211-304.
- CARO, L.; RODRÍGUEZ, H.; SÁNCHEZ, E. Y PRADA, M.E. (1993): "Informe antropológico sobre el Túmulo 1 del yacimiento funerario de Aldeagordillo (Ávila)". Universidad de León. (Informe inédito).
- CRIBADO BOADO, F. (1991): "Tiempos megalíticos y espacios modernos". *Historia y Crítica* I: 85-108.
- CRIBADO, F.; GIANOTTI, C. Y VILLOCH, V. (2000): "Los túmulos como asentamientos". *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*. Vol. III: 289-302.
- COURTY, M.A. (1998): "The soil record of an exceptional event at 4000 B.P. in the Middle East". *British Archaeological Reports, International Series*, 728: 93-108.
- CUESTA, F.; COLOMER, S.; ALBIZORI, S. Y BARRIL, O. (1985): "Avance de los resultados obtenidos en los silos ibéricos de la C/ Elisenda (San Cugat del Vallés)". *Estudios de la antigüedad* n° 2: 231-262.
- CHARLES, J.A. (1985): "Determinative mineralogy and the origins of metallurgy". En P.T. CRADDOCK Y M.J. HUGHES (EDS.): *Furnaces and Smelting Technology in Antiquity*. British Museum. London: 21-28.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1976-1977): "El poblamiento Eneolítico en la Meseta Norte". *Sautuola* n° 2, t. XV: 141-151.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1977): "El vaso campaniforme en la Meseta Norte española". *Studia Archaeologica* n° 46.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1988): "El enterramiento calcolítico en fosa de El Ollar, Don Hierro (Segovia)". *Espacio, Tiempo y Forma Serie I Prehistoria* n° I: 227-238.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1993): "Sal y jefaturas: una reflexión sobre el yacimiento del Bronce antiguo de Santioeste, en Villafáfila (Zamora)". *Brigecio. Revista de estudios de Benavente y sus tierras* n° 3: 33-46.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1995): "Del Neolítico al Bronce". En M. Mariné (coord.), *Historia de Ávila, I. Prehistoria e Historia Antigua*: 21-90.
- DELIBES, G.; ALONSO, M. Y GALVAN, R. (1986): "El Miradero un enterramiento colectivo tardoneolítico de Villanueva de los Caballeros (Valladolid)". *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán*: 227-236.
- DELIBES, G.; BENET, N.; PÉREZ, R. Y ZAPARERO, P. (1997): "De la tumba dolménica como referente territorial al poblado estable: notas sobre el hábitat y las formas de vida de las comunidades megalíticas de la Submeseta Norte". En A. RODRÍGUEZ CASAL, ed.: *O Neolítico atlántico e as orixes do megalitismo*: 779-808.
- DELIBES, G. Y EXTEBERRÍA, F. (2002): "Fuego y cal en el sepulcro colectivo de El Miradero (Valladolid): ¿Accidente, ritual o innovación de la muerte?". En M.A. ROJO GARRA, y M. KURAT (Eds.), *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*. *Studia Archaeologica* n° 71: 39-58.
- DELIBES, G., FABIÁN, J. F., FERNÁNDEZ, J., HERRÁN, J. I., SANTIAGO DE, J. Y VAL DEL, J. (1996): "Los más antiguos testimonios del uso y producción de metal en el S-O. De la Submeseta Norte: consideraciones tipológicas, tecnológicas y contextuales". *Humanitas Estudios en homenaje ó Prof. Dr. Carlos Alonso del Real*: 163-201.

- DELIBES, G. Y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (2000): "La trayectoria cultural de la Prehistoria Reciente (6400-2500 B.P.) en la submeseta Norte española: principales hitos de un proceso". *Actas do 3º Congreso de Arqueología Peninsular*. t. IV: 95-122.
- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ, J. Y HERRÁN, J. I. (1999): "Submeseta Norte". En G. DELIBES DE CASTRO E I. MONTERO RUIZ (COORD.): "Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II. Estudios regionales". Instituto universitario Ortega y Gasset: 63-94.
- DELIBES, G. Y SANTONJA, M. (1986): "El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca".
- DELIBES, G. Y VAL RECIO, J. DEL (1990): "Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce". *Primer congreso de Historia de Zamora*. n° 2:53-100.
- DELIBES, G.; VIÑÉ, A. Y SALVADOR, M. (1998): "Santioste, una factoría salinera en los inicios de la Edad del Bronce en Otero de Sariegos (Zamora)". En "Minerales y metales en la prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la península Ibérica". *Studia Archaeologica* n° 88: 155-198.
- DELIBES DE CASTRO, G. Y ZAPATERO MAGDALENO, P. (1996): "De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia)". *I Congrès del Neolític a la Península Ibérica Rubricatum* 1 (vol. 1): 337-348.
- DÍAZ DEL RÍO ESPAÑOL, P. (1996): "Recensión del libro J. Francisco Fabián: El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte..." *Trabajos de Prehistoria* n° 53, 2: 183-184.
- DÍAZ DEL RÍO ESPAÑOL, P. (1997): "Distribución de residuos en Las Matillas (Alcalá de Henares, Madrid): Espacio y tiempo en la Prehistoria de la Meseta". XXIV Congreso Nal. Arqueología. Cartagena 1997.
- DÍAZ DEL RÍO ESPAÑOL, P. (2001): "La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios AC" Arqueología, Paleontología y Etnología. Series de la Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid n° 9.
- DÍAZ DEL RÍO ESPAÑOL, P. (2001): "La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios AC" Arqueología, Paleontología y Etnología. Series de la Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid n° 9.
- DIOT, M.F. (1992): "Études palynologiques des blés sauvages et domestiques issus de cultures expérimentales". En: *Préhistoire de l'agriculture: nouvelles approches expérimentales et ethnographiques*. Monographie du CRA, 6, pp. 107-111.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. (1991): "Los Paradores de Castrogonzalo. Un yacimiento calcolítico y romano". *Anuario 1991 del Instituto de estudios zamoranos Florián de Ocampo*: 191-209.
- DORADO VALIÑO, M. (1993): "Evolución de la vegetación durante el Holoceno en el Valle de Amblés (Ávila). Estudio palinológico". (Tesis doctoral inédita leída en la Univ. de Alcalá de Henares).
- DORADO, M. Y RUIZ ZAPATA, B. (1994): "Variabilidad de la lluvia polínica en los transectos TP1 y TP2 del Valle de Amblés (Ávila)". En: LA SERNA RAMOS, I. (Ed.), "Polen y Esporas: Contribución a su conocimiento". VIII Simposio de Palinología (A.P.L.E.), Tenerife, Septiembre 1990, pp. 147-157.
- EDO I BENAIGES, M. Y FERNÁNDEZ TURIEL, J. L. (1997): "Las cuentas de collar de callaita del dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Saliner, Ávila)". En J. FRANCISCO FABIÁN: "El dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Saliner, Ávila)": 135-144.
- EDO I BENAIGES, M.; FERNÁNDEZ TURIEL, J. L. VILLALBA, M. J. Y BLANCO, A. (1997): "La calaita en el cuadrante NW de la Península Ibérica". En II Congreso de Arqueología Peninsular, t. II: 99-121.
- EIROA, J. J. (1969-1970): "Un yacimiento de la Edad del Bronce en Sonsoles (Ávila)". *Cesaraugusta* n° 33-34: 166-167.
- EIROA, J. J. (1973): "Noticia de un yacimiento de la Edad del Bronce en Aldeagordillo (Ávila)". XII C.N.A.: 233-241.
- ELIAS, F. (1979): "Atlas agroclimático Nacional". Ministerio de Agricultura.
- ELIAS, L.V. Y ROHMER, E. (1989): "Por las cocinas de Cameros. La Rioja". Centro de investigaciones y animación etnográfica El Molino (Sorzano), La Rioja.
- ESPARZA ARROYO, A. (1977): "El Castro zamorano de El Pedroso y sus insculturas". *B.S.A.A. n° XLIII*: 27-39.
- ESTREMER PORTELA, M. S. (1999): "Sobre la trayectoria del Neolítico Interior: precisiones a la secuencia de la Cueva de la Vaquera (Torreiglesias, Segovia)". II Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Saguntum, Extra-2: 245-250.
- ESTREMER PORTELA, M. S. (ALACET ARQUEÓLOGOS, S.L.) (2001): "Informe sobre los trabajos de excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento de la Dehesa de Río Fortes I (Mironcillo, Ávila)". Informe técnico inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila.
- ESTREMER PORTELA, M. S. (2003): "Primeros agricultores y ganaderos en la Meseta Norte: el Neolítico de la cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)". Arqueología en Castilla y León. Memorias. n° 11.

- 534 ESTREMERÁ PORTELA, M.S. Y FABIÁN GARCÍA, J.F. (2002): "El túmulo de la Dehesa de Río Fortes (Mironcillo, Ávila): primera manifestación del Horizonte Rechaba en la Meseta Norte". B.S.A.A t. LXVII.
- ETXEBERRÍA GABILONDO, F. (1995): "Informe sobre los restos humanos procedentes del enterramiento colectivo de El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila)". En FABIÁN GARCÍA, J. F. (1995): "El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte". Universidad de Salamanca.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1984-85): "Los útiles de arista diédrica sobre prismas piramidales o nódulos de cristal de roca (U.A.D.) en el yacimiento de La Dehesa, El Tejado de Béjar (Salamanca). Estudio morfotécnico". *Zephyrus* t. XXXVII-XXXVIII: 115-124.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1992): "El enterramiento campaniforme del Túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila)". B.S.S.A. t. LVII: 97-132.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1994): "Aldeagordillo. Un importante yacimiento para el estudio de la cuestión campaniforme". *Revista de Arqueología* n° 157: 22-31.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1995): "El aspecto funerario durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Sur de la Meseta Norte. El enterramiento colectivo en fosa de El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila) en el marco cultural de la Prehistoria reciente del Sur de la Meseta Norte española". Universidad del Salamanca. Col. Estudios Históricos y Geográficos n° 93.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1996): "La Edad del Cobre en la comarca de Béjar: el yacimiento de El Chorrito (Valdesangil)". *Estudios Bejaranos* n° 2-3: 15-37.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1997): "El dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Salineru, Ávila)". Colección Memorias n° 5. Junta de Castilla y León.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1999): "Actividades arqueológicas en Castilla y León 1995-1996. Ávila". *Numantia* 7: 221-229.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1999): "La transición del Bronce Final al Hierro I en el Sur de la Meseta Norte. Nuevos datos para su sistematización". *Trabajos de Prehistoria* n° 56, n° 2: 161-180.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (2003): "El Calcolítico en el suroeste de la Meseta Norte: Fuente Lirio (Muñopepe, Ávila)". *Numantia* n° 8: 9-50.
- FABIÁN GARCÍA, J. F.; BLANCO GONZÁLEZ, A. Y LÓPEZ SÁEZ, J. A. (2005): "La transición Calcolítico-Bronce Antiguo desde una perspectiva arqueológica y ambiental: el Valle Amblés (Ávila) como referencia". (En prensa).
- FABREGAS VALCARCE, R. (1983): "Megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica. Tipología y secuencia de los materiales líticos". U.N.E.D.
- FABREGAS VALCARCE, R. (1983): "Materiales líticos del Museo Provincial de Lugo. Precisiones sobre la fase final de la cultura megalítica del NO peninsular". *Boletín del Museo Provincial de Lugo*, n° 1: 31-42.
- FABREGAS VALCARCE, R. (1984): "La industria de piedra pulida en las sepulturas megalíticas de Galicia". *Trabajos de Prehistoria*, 41: 129-163.
- FABREGAS VALCARCE, R. (1991): "Megalitismo del N.O. de la Península Ibérica. Tipología y secuencia de los materiales líticos". U.N.E.D.
- FABREGAS VALCARCE, R., MARTÍNEZ CORTIZAS A., BLANCO CHAO, R. & CHESWORTH, W. (2003): "Environmental change and social dynamics in the second-third millennium AC in NW Iberia". *Journal of Archaeological Science*, 30 (7): 859-871.
- FERNÁNDEZ CORRALES, J. M. Y SAUCEDA PIZARRO, M. I. (1985): "Los ídolos de cuernos de Los Castillejos I. Fuente Cantos (Badajoz)". En: "Tres estudios sobre el Calcolítico extremeño". Universidad de Extremadura. *Series de Arqueología extremeña* n° 1: 83-101.
- FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, J. M.; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. Y PUERTAS GUTIÉRREZ, F. (1990): "Los Doce Cantos (Herrera de Pisuegra). Un yacimiento calcolítico precampaniforme en el Norte de la provincia de Palencia". *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*. Tomo I: 95-109.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): "Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda (I)". Excma. Diputación Provincial de Ávila.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1998): "El Prao de la Carrera, un poblado de la Edad del Bronce en El Raso (Candeleda)". *Homenaje a Sonsoles Paradinas*: 65-72.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. Y OLIVA ALONSO, D. (1985): "Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El corte C ("La Perrera)". *Noticiario Arq. Hispánico* n° 25: 7-133.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J; HERRÁN MARTÍNEZ, J. I.; OREJAS SACO DEL VALLE, A.; HERNANSANZ SANZ, M. Y PARADINAS, S. (1997): "Minería y poblamiento calcolítico en Ávila de los Caballeros". *II congreso de Arqueología Peninsular*. t.II.:527-542. Zamora.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J; HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. Y HERNANSANZ SANZ, M. (1997): "Arqueometalurgia del Calcolítico y de los inicios de la Edad del Bronce en la provincia de Ávila". *Homenaje a Sonsoles Paradinas*: 31-48.

- FONT-TULLOT, I. (1988): "Cambios climáticos en la Península Ibérica durante el último milenio, con especial referencia a la "Pequeña Edad Glacial". Cap. *Libro del clima*. Repsol.
- FORTEZA DEL REY, M. (1984): "*Caracterización agroclimática de la provincia de Ávila*". Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Dirección General de Política Agraria.
- FUERTES, E. (1989A): "Aportaciones a la flora abulense. El Valle de Amblés I. (Equisetaceae-Violaceae)". *Botánica Complutensis*, 14: 123-148.
- FUERTES, E. (1989B): "Aportaciones a la flora abulense. El Valle de Amblés II. (Cistaceae-Orchidiaceae)". *Botánica Complutensis*, 15: 101-125
- FUERTES, E. Y LADERO, M. (1978): "Avance de la vegetación y flora del Valle de Amblés (Ávila)". *Pharm. Mediterranea*, 3: 113-126.
- GALOP, D. (1998): "*La forêt, l'homme et le troupeau dans les Pyrénées 6000 ans d'histoire de l'environnement entre Garonne et Méditerranée*". Geode, Laboratoire d'Ecologie Terrestre, Toulouse".
- GALOP, D. & LÓPEZ SAEZ, J. A. (2002): "Histoire agraire et paléoenvironnement: les apports de la palynologie et des microfossiles non-polliniques". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 42 (1-2): 161-164.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, A., FORTEZA BONNIN, J., SÁNCHEZ CAMAZANO, M. Y MARTÍN PATINO, M.T. (1966): "*Los suelos de la provincia de Ávila*". Diputación provincial de Ávila.
- GARNICA QUESADA, M. Y DRIESCH, A. VON DEN (1998): "*Estudio osteológico de los yacimientos de Aldeagordillo (Ávila), La Cantera de las Hálagas (La Colilla), El Tomillar (Bercial de Zapardiel), Los Itueros (Sta. M.ª del Arroyo) y La Gravera de Puente Viejo (Mingorría)*". Servicio Territorial de Cultura de Ávila. Documento inédito.
- GARRIDO PENA, R. (2000): "*El campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c 2500-2000 AC)*". Bar Internacional Series 892. Oxford.
- GEEL, B. VAN (1978): "A palaeoecological study of Holocene peat bog sections in Germany and The Netherlands". *Review of Palaeobotany and Palynology*, 25: 1-120.
- GEEL, B. VAN, BOHNCKE, S. J. P. & DEE, H. (1980/1981): "A palaeoecological study of an Upper Late Glacial and Holocene sequence from 'De Borchert', The Netherlands". *Review of Palaeobotany and Palynology*, 31: 367-448.
- GILMAN, A. (1997): "Cómo valorar los sistemas de propiedad a partir de los datos arqueológicos". *Trabajos de Prehistoria* n° 54 (2): 81-92.
- GILMAN, A. Y THORNES, J. B. (1985): "*Land-use and Prehistory in South-East Spain*". George Allen & Unwin.
- GÓMEZ BARRERA, J. A. (1993): "*Arte rupestre prehistórico en la Meseta Castellano-Leonesa*". Junta de Castilla y León.
- GÓMEZ GARCÍA, J. Y SANZ RUIZ, M.P. (1994): "Valdeprados (Aldea del Rey, Ávila). Un nuevo enterramiento en la submeseta Norte". *Cuadernos Abulenses* n° 21. Enero-Junio 1994: 81-116.
- GONZÁLEZ, T. (1832): "*Registro y relación general de las minas de la corona de Castilla*".
- GONZÁLEZ CORDERO, A. (1993): "Evolución, yacimientos y secuencia en la Edad del Cobre en la Alta Extremadura". *1º Congreso de Arqueología Peninsular* t. II: 237-257.
- GONZÁLEZ CORDERO, A.; ALVARADO GONZALO, M. DE; MUNICIO GONZÁLEZ, L. Y PIÑÓN VARELA, F. (1988): "El poblado del Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres). Datos para la secuencia del Neolítico Tardío y la Edad del Cobre en la Alta Extremadura". *Trabajos de Prehistoria* n° 45: 87-102.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (1980): "Las Pinturas rupestres de Peña Mingubela (Ávila)". *Zephyrus* t. XXX-XXXI: 43-62.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. Y DOMÍNGUEZ CALVO, A. (2002): "*Los Castillejos de Sanborreja. Campañas de 1981, 1982 y 1985*". Universidad del Salamanca. Col. Estudios Históricos y Geográficos n° 117.
- GRANDE DEL BRÍO, R. (1987): "*La pintura rupestre esquemática en el centro-oeste de España (Salamanca y Zamora)*". Diputación de Salamanca. Serie Prehistoria y Arqueología n° 2.
- GUTIÉRREZ PALACIOS, A. (1966): "*Miscelánea arqueológica de Diego-Álvaro*". Excma. Diputación Provincial de Ávila.
- HALSTEAD, P. (1989): "The economy has a normal Surplus: economic stability and socialchange among early farming cimmunities of Thessaly, Greece". En P. HALSTEAD Y J. O'SHEA (eds): *Bad Year Economics*: 68-80. Cambridge University Press.
- HARRISON, R. J. (1993): "La intensificación económica y la integración del modo pastoril durante la Edad del Bronce". *Actas do 1º Congresso de Arqueología Peninsular. Trabalhos de Antropologia e Etnologia* vol. XXXIII (Fasc.3-4): 293-299.
- HARRISON, R. J. Y MEDEROS, A. (2001): "Bell Beakers and social complexity in central Spain". En *Bell Beakers today*. Riva del Garda. 11-16 May 1998: 111-124.

- 536 HARRISON, R. J. Y MORENO, G. (1985): "El policultivo ganadero o la revolución de los productos secundarios". *Trabajos de Prehistoria* nº 42: 51-82.
- HAYDEN, B. (1995): "Pathways to power. Principles for creating socioeconomic inequalities". En PRICE, T.D. y FEINMAN, G.M. (eds) 1995: *Foundations of social inequality*: 15-86.
- HELMS, M.W. (1992): "Long distance contacts, elite aspirations, and the age of discovery in cosmological context". En SCHORTMAN, E. M. Y URBAN, P. A. (eds): *Resources, power and interregional interaction*: 157-174.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. (1986): "El yacimiento calcolítico de Los Cercados, en Mucientes. Sobre los comienzos de la metalurgia en el valle medio del Duero" Memoria de licenciatura inédita.
- HERRÁN MARTÍNEZ J. I. (1997): "Arqueometalurgia de la Edad del Bronce en Castilla y León". Universidad de Valladolid. Tesis Doctoral inédita.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. Y SANTIAGO PARDO, J. (1989): "Un puñal de cobre precampaniforme de Muriel de Zapardiel (Valladolid)". *BSAA t. LV*: 193-199.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J. I.; IGLESIAS MARTÍNEZ, J. C. Y PALOMINO LÁZARO, A. L. (1993): "La intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento de la Edad del Cobre de Santa Cruz (Roa de Duero, Burgos)". *Numantia* nº 4. pp.- 27-40.
- HERRERO MATIAS, M. (1996): "La Sierra de Ávila. Geomorfología del área de contacto del Sistema Central con la cuenca del Duero entre los ríos Adaja y Tormes". Institución Gran Duque de Alba.
- HODDER, I. (1982 A): "Symbol in Action". Cambridge University Press.
- HODDER, I. (1982 B): "Society, economy and culture: an ethnographic case study amongst the Lozi", en I HODDER; G. ISAAC Y N. HAMMOND (eds): *Pattern of the Past: Studies in honour of David Clark*. Cambridge University Press: 67-95.
- HODDER, I. (1990): "Style as historical quality", en M. CONKEY Y C. HASTORF (eds): *The uses of style in archaeology*. Cambridge University Press: 44-51.
- HURTADO PÉREZ, V. (1986): "El Calcolítico en la cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de La Pijotilla". *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*: 45-68.
- HURTADO PÉREZ, V.; MONDEJAR FERNÁNDEZ DE QUINCOCES, P. Y PECERO ESPÍN, J.C. (2000): "Excavaciones en la tumba 3 de la Pijotilla". *Extremadura Arqueológica t. VIII. Megalitismo en Extremadura (Homenaje Elías Diéguez Luengo)*: 249-266.
- JALHAY, E. Y PAÇO, A. DO (1945): "El castro de Vilanova de Sao Pedro". *Actas y Memorias de la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 20: 5-91.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (1988): "La investigación del Bronce Antiguo en la Meseta Superior". *Trabajos de Prehistoria* nº 45: 103-122.
- JIMENO MARTÍNEZ, A.; FERNANDEZ MORENO, J. J. Y REVILLA, M. L. (1988): "Asentamientos de la Edad del Bronce en la provincia de Soria: Consideraciones sobre los contextos culturales del Bronce Antiguo". *Noticiario Arqueológico Hispánico* nº 30: 83-119.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. Y FERNÁNDEZ MORENO, J. J. (1992): "El poblamiento desde el Neolítico a la Edad del Bronce: constantes y cambios". *II Symposium de Arqueología soriana. Homenaje a Teógenes Ortego y Frías*, Soria 1989: 69-102.
- JONES, S. (1997): "The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the past and present".
- JORDÁ, F.; GARCÍA, E. Y AUADE, J. (1972-73): "Notas sobre los túmulos dolménicos de Campiello (Tineo) y su edad postdolménica". *Zephyrus*, 23-24. pp. 131-152.
- JORGE, S.O. (1986): "Povoados da Pre-historia recente da região de Chaves-Vª.Pª.de Aguiar"
- JULIÀ, R., RIERA, S. & BURJACHS, F. (2001): "Holocene short events in the Iberian Peninsula based on pollen records". *Terra Nostra*, 2001/2: 42-49.
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (1985): "Análisis del medio físico de Ávila. Delimitación de unidades y estructura territorial".
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1984): "Excavación de urgencia en La Pared de los Moros (Niharra, Ávila). Expediente 84/9". Informe manuscrito inédito del Museo de Ávila.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (COORD.) (1999): "Arqueología e infraestructura agraria en el Valle del Tera (Zamora)"
- LEGGE, A. J. (1989): "Milking the evidence: a reply to Entwistle and Grant". En A. MILLES, D. WILLIAMS Y N. GARDNER (eds): *The beginnings of Agriculture*. British Archaeological Reports, International Series, 496: 217-242.
- LEISNER, V. (1965): "Die megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Tafeln".
- LEISNER, G. Y LEISNER, V. (1951): "Antas do concelho de Reguengos de Monsaraz". Instituto para a Alta Cultura.
- LEISNER, G. Y LEISNER, V. (1959): "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen".
- LEISNER, G. Y RIBEIRO, L. (1968): "Die dolmen von Carapito". *Madridrer Mitteilungen*, 9: 11-62.

- L'HELGOUACH, J. (1979): "Les groupes humains du V au III millénaires". *Préhistoire de la Bretagne*, Ouest France: 157-320.
- LOCKE, J. (1973): "Ensayo sobre el gobierno civil". Editorial Aguilar.
- LOHRKE, B.; WIEDMANN, B. Y ALT, K. W. (2002): "Determinación Antropológica de los restos esqueléticos humanos de La Peña de la Abuela". En M.A. ROJO GUERRA. Y M. KUNST (Eds.): Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico. *Studia Archaeológica* n° 91: 89-98.
- LÓPEZ GARCÍA, P. Y LÓPEZ SÁEZ, J. A. (1993): "Estudio polínico de cuatro túmulos megalíticos en la cuenca del río Ladra (Lugo, Galicia)". *Trabajos de Prehistoria*, 50: 235-247.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1974): "Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Ávila)". *Zephyrus* XXV: 121-143.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1975): "Morillos y objetos de culto de la Edad del Bronce en Muñogalindo (Ávila)". *XIII Congreso Nal. de Arqueología*: 499-506.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1978): "Comienzos del eneolítico protourbano en el S-O de la Meseta Norte" Resumen de Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1979): "Aportaciones al conocimiento de los poblados del S.O. de la Meseta Norte española: la cerámica". *Setúbal Arqueológica*, vol. V: 67-102.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1983): "Grabados rupestres esquemáticos en Muñogalindo". *Zephyrus* t. XXXVI: 203-207.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1987): "El comienzo de la metalurgia en el S.O. de la cuenca del Duero". En: *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*. Tomo II: 52-65.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1994): "El Alto del Quemado, poblado calcolítico fortificado en el S.O. de la Meseta Norte". *Trabalhos de Arqueologia da E.A.M.* n° 2: 201-214.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A. (2003): "Análisis palinológico del poblado calcolítico de Los Itueros (Sta. M.^a del Arroyo, Valle Amblés, Ávila, España)". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* vol. XLIII (1-2): 171-180.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A. (2003): "Análisis arqueopalinológico del yacimiento de de La Dehesa de Río Fortes (Mironcillo, Ávila)". *BSAA* t.LXVII.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A.; DORADO VALIÑO, M.; BURJACHS CASAS, F.; RUIZ ZAPATA, B.; LÓPEZ GARCÍA, P. Y FABIÁN GARCÍA, J.F. (2004): "Paleoambiente y paleoeconomía durante la prehistoria en el Valle Amblés (Ávila)". XIV Simposio de Palinología de la A.P.L.E.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A. Y LÓPEZ GARCÍA, P. (2003): "Análisis palinológico del poblado calcolítico de Los Itueros (Santa María del Arroyo, Valle Amblés, Ávila, España)". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 43 (1-2): 171-180.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A., VAN GEEL, B., FARBOS-TEXIER, S. & DIOT, M. F. (1998): "Remarques paléocologiques à propos de quelques palynomorphes non-polliniques provenant de sédiments quaternaires en France". *Revue de Paléobiologie*, 17 (2): 445-459.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A., VAN GEEL, B. Y MARTÍN SÁNCHEZ, M. (2000): "Aplicación de los microfósiles no polínicos en Palinología Arqueológica". En: OLIVEIRA JORGE, V. (Coord. Ed.), Contributos das Ciências e das Tecnologias para a Arqueologia da Península Ibérica. *Actas 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. IX, Vila-Real, Portugal, setembro de 1999, pp. 11-20. Adicap.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1959): "La época megalítica en el NorOeste de la península". *Caesaraugusta*, 13-14: 21-77.
- LOSADA, H. (1976): "El dolmen de Entretérminos (Madrid)". *Trabajos de Prehistoria* n° 33: 209-226.
- LUCAS PELLICER, M. R. (1981): "Aproximación al conocimiento de las estaciones rupestres y de la pintura esquemática en el Barranco del Duratón (Segovia)". *Altamira Symposium*: 505-526.
- LUENGO MARTÍNEZ, J. M. (1974-75): "Piezas del Museo Histórico-Arqueológico de La Coruña. Objetos pétreos de la primera Edad de los Metales". *Revista*, 10-11: 131-142.
- MAGNY, M. (2004): "Holocene climate variability as reflected by mid-European lake-level fluctuations and its probable impact on prehistoric human settlements". *Quaternary International*, 113: 65-79.
- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J. (1958): "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)". *Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras*. Tomo XIV, num. 1.
- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J. (1958): "El Castro de Los Castillejos". Excma. Diputación de Ávila.
- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J. (1960A): "Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta". *Primer symposium de la Prehistoria de la Península Ibérica*: 125-149.
- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J. (1960B): "Nuevos hallazgos de la Cultura del Vaso Campaniforme en la meseta". *Zephyrus* t. XI: 119-130.

- 538 MARCOS CONTRERAS, G. J.; MARTÍN CARBAJO, M. A.; MISIEGO TEJEDA, J. C.; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. Y SANZ GARCÍA, F. J. (1994): "Dos piezas metálicas del Calcolítico precampaniforme zamorano: Los Bajos (Velilla de Trasmonte, Zamora)". *Zephyrus* t. XVI: 305-306.
- MARTÍN CARRAMOLINO, J. (1872): "Historia de Ávila, su provincia y su obispado".
- MARTÍN VALLS, R. Y DELIBES DE CASTRO, G. (1989): "La cultura del Vaso Campaniforme en las campiñas meridionales del Duero. El enterramiento de Fuente Olmedo (Valladolid)". Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, vol.1.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. (1988): "La Edad del Bronce en la Submeseta Oriental: una revisión crítica" Colección Tesis Doctorales 191/88. Universidad Complutense.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. Y VALIENTE ALONSO, S. (1985): "El Cerro del Castillejo (La Parra de las Vegas, Cuenca)". *Not. Arq. Hispánico* n° 25: 7-133.
- MAPA GEOLÓGICO DE ESPAÑA, E. 1:200.000 (1982): "Ávila". Instituto Geológico y Minero.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN. (1978): "Mapa de cultivos y aprovechamientos. N° 530: Vadillo de la Sierra y n° 531: Ávila.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN. (1983): "Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Ávila". Escala 1:200.000. Memoria".
- MORALES MUÑIZ, A. (1992): "Estudio de la fauna del yacimiento calcolítico de Las Pozas (Casaseca de las Chanas, Zamora). Campaña de 1979". *BSAA* t. LVIII: 65-96.
- MORALES MUÑIZ, A. Y LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C. (1995): "Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el valle Medio del Duero (prov. de Valladolid) durante la Edad del Hierro". En DELIBES, G.; ROMERO, F. Y MORALES, A. (Eds): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a. C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Pp. 455-514.
- MONTERO, I. (1992): "Estudio arqueometalúrgico en el Sudeste de la Península Ibérica". Col. Tesis Doctorales. Universidad Complutense de Madrid.
- MONTERO RUIZ, I. Y RUIZ TABOADA, A. (1996): "Enterramiento colectivo y metalurgia en el yacimiento neolítico del Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería)". *Trabajos de Prehistoria* n° 53 (2): 55-75. Madrid.
- MORÁN BARDÓN, C. (1931): "Excavaciones en los dólmenes de Salamanca". Memoria de la J.S.E.A. n° 113.
- MORÁN BARDÓN, C. (1935): "Excavaciones en los dólmenes de Salamanca y Zamora". J. S. del T.A. Memoria 135.
- MOURE ROMANILLO, J. A. Y GARCÍA-SOTO MATEOS, E. (1986): "Los grabados de la Cueva de San García (Sto. Domingo de Silos, Burgos)". *Numantia* II: 193-213.
- MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. (1999): "La Prehistoria reciente en el Tajo central (Cal. V-I milenio AC)". *Complutum* n° 10: 91-122.
- MUÑOZ, K.; GARCÍA, T. E. IZQUIERDO, D. (1995): "Aportaciones al estudio de la cuenca media del Tajo" *BSAA*. t. LXI.: 31-50.
- NARANJO GONZÁLEZ, C. (1984): "El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Ávila (Excavaciones realizadas por Cabré en 1931)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* n° 19: 35-84.
- NAVARRETE, M. S.; CARRASCO, J.; GAMIZ, J. Y JIMÉNEZ, S. (1985): "La cueva de los Molinos. (Alhama. Granada)". *Cuadernos de Preh. de la Univ. de Granada* n° 10: 31-66.
- PAÇO, A. DO (1971): "As grutas do Poço Velho ou de Cascais". *Trabalhos de Arqueologia de Afonso do Paço*, 2: 79-126.
- PAÇO, A. DO Y SANGMEISTER, E. (1956): "Vila Nova de S. Pedro, eine befestigte siedlung der kupferzeit in Portugal.". *Germania* n° 34: 224 y ss.
- PASCUAL BENITO, J. L. (1998): "Utilillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos". Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de trabajos varios n° 95.
- PEÑA Y MONTES DE OCA, C. (1986): "La necrópolis de los Churuletes (Purchena, Almería)". *Cuadernos de Preh. de la Univ. de Granada* n° 11:73-170.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. Y FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, J. M. (1993): "Sobre la cocción de cerámica durante la Edad del Bronce. El yacimiento de La Venta (Aralar del Rey, Palencia)". *Numantia* n° 4: 41-60.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J.; SANZ GARCÍA, F. J.; MARCOS CONTRERAS, G.; MARTÍN CARBAJO, M.A. Y MISIEGO TEJEDA, J. C. (1994): "Intervención arqueológica en el yacimiento de Los Bajos (Vecilla de Trasmonte, Zamora)". *Anuario del Instituto de estudios zamoranos Florián Ocampo*: 149-173.
- PRADA MARCOS, M.E. (1997): "El Túmulo 2 de Aldeagordillo (Ávila). Estudio antropológico". Informe inédito.
- PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, C. Y QUERO CASTRO, S. (1992): "El Ventorro: un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia". *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas* n° 8.
- QUINTANA, J. Y CRUZ, P. J. (1996): "Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta Norte. (Consideraciones desde el Inventario Arqueológico de Valladolid)". *B.S.A.A.* n° LXII: 9-78.

- QUINTANA, J. Y CRUZ, P. J. (2001): "Inventario arqueológico de Castilla y León: trabajos de inventario y catalogación de 55 yacimientos arqueológicos de la provincia de Ávila". Servicio Territorial de Cultura (Inédito).
- RAMOS MILLÁN, A. (1998): "La minería, la artesanía y el intercambio de sílex durante la Edad del Cobre en el Sudeste de la Península Ibérica". *Studia Archaeológica* n° 88. Minerales y metales en la prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la península ibérica: 13-40.
- RAMOS MILLÁN, A. (1999): "Culturas neolíticas, sociedades tribales: Economía política y proceso histórico en la Península Ibérica". *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Saguntum*, Extra-2: 597-608.
- RENFREW, C. (1975): "Trade as an action at a distance". En SABLOFF, J. Y LAMBERG-KARLOWSKY, C. (eds): "Ancien civilisation an trade": 133-180.
- RENFREW, C. (1976): "Megaliths, territories and populations". Actas IV Atlantic Colloquium.
- RIPOLL, E. Y LLONGUERAS, M. (1967): "Notas sobre sepulcros de fosa catalanes". *Ampurias*, 29: 240-257.
- RIQUELME CANTAL, J. A. (2000): "Estudios de los restos óseos recuperados en el yacimiento arqueológico de el Tomillar, (Bercial de Zapardiel, Ávila)". Informe manuscrito inédito.
- RIQUELME CANTAL, J. A. (2003): "Estudio de los restos faunísticos recuperados en el yacimiento arqueológico de Fuente Lirio (Muñopepe, Ávila)". *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1997-1998*. N° 8: 55-61.
- RIVAS MARTÍNEZ, S. (1975): "Mapa de vegetación de la provincia de Ávila". *Anales del Instituto Botánico A. J. Cavanilles*, 32 (2): 1493-1556.
- ROBINSON, M. Y HUBBARD, R.N.L.B. (1977): "The transport of pollen in the bracts of hulled cereale". *Journal of Archaeological Science*, 4: 197-199.
- ROBLEDO, B.; JORI, J. Y TRANCHO, G.J. (1999): "Caracterización biomorfológica y estado de salud de la población calcolítica del Cerro de la Cabeza (Ávila)". Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Biología Animal I (Antropología). Informe inédito.
- ROBLEDO, B. Y TRANCHO, G. J. (2001): "Estudio bioantropológico de una sepultura múltiple. La tumba 13 de El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila)". Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Biología Animal I (Antropología). Informe inédito.
- ROBLEDO, B. Y TRANCHO, G. J. (2003): "Estudio antropológico de los restos incinerados del Túmulo de El Morcuero (Gemuño, Ávila)". Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Biología Animal I (Antropología). Informe inédito.
- RODANES VICENTE, J. M. (1987): "La industria ósea prehistórica en el Valle del Ebro. Neolítico-Edad del Bronce". Diputación General de Aragón.
- RODRÍGUEZ CASAL, A. A. (1983): "A mámoa de Monte Campelos e o seu enterramento secundario. Novos datos encol do Megalítico Final galego". *Boletín del Museo Provincial de Lugo*, 1: 7-17.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A Y PALOMINO LÁZARO, A. L. (1997): "Un asentamiento castreño del Bronce Antiguo en la cuenca del Duero: El Pico romero en Santa Cruz de Saucedá (Burgos)". *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Tomo II: Neolítico, Calcolítico y Bronce: 579-590.
- ROJO, M. A.; NEGREDO, M. J. Y SANZ, A. (1996): "El túmulo de La Peña de la Abuela, Ambrona (Soria) y el poblamiento neolítico de su entorno". *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria*, XIII, 2: 7-38.
- ROJO, M. A. Y KUNST, M. (1999): "La Lámpara y La Peña de la Abuela. Propuesta secuencial del Neolítico Interior en el ámbito funerario". *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Saguntum*, Extra-2: 503-513.
- ROJO, M. A.; KUNST, M. Y PALOMINO, A. (2002): "El fuego como procedimiento de clausura en tres tumbas monumentales de la Meseta Norte". En M.A. ROJO GUERRA. Y M. KUNST (Eds.): "Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico". *Studia Archaeológica* n° 91: 21-38.
- ROMERO CARNICERO, F. (1980): "Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, n° XLVI: 137-153.
- ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J. M. (1990): "El Guijo: aportación al estudio del Calcolítico y la Edad del Bronce en la cuenca media del Tajo". *Actas del I Congreso de Historia de la provincia de Toledo*: 163-198.
- ROVIRA LLORENS, S. (1994): "Estudio arqueometalúrgico de varias piezas metálicas de la tumba de Valdeprados (Aldea del Rey Niño, Ávila)". *Cuadernos Abulenses* n° 21. Enero-Junio 1994:117-121.
- ROVIRA, S. (2001): "Análisis de escorias calcolíticas de fundición de cobre utilizando la microscopía electrónica de barrido". En B.M. GÓMEZ TUBÍO, M.A. RESPALDIZA Y M.L. PARDO: *III Congreso Nacional de Arqueometría. Universidad de Sevilla*. Sevilla: 477-486.
- ROVIRA, S. (2002): "Metallurgy and society in Prehistoric Spain". En BARBARA S. OTTAWAY Y EMMA C. WAGER (EDS.): "Metals and Society. BAR International Series 1061" Archaeopress. Oxford: 5-20

- 540 ROVIRA, S. Y AMBERT, P. (2002): "Vasijas cerámicas para reducir minerales de cobre en la Península Ibérica y en la Francia meridional". *Trabajos de Prehistoria*, 50(1): 89-105.
- ROVIRA LLORENS, S. Y MONTERO RUIZ, I. (1994): "Metalurgia campaniforme y de la Edad del Bronce en la Comunidad de Madrid". En M.^a C. BLASCO (ed.): "*El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*": 137-172.
- ROVIRA, S. Y MONTERO, I.: "Natural tin-bronze alloy in Iberian Peninsula metallurgy: potentiality and reality". En A. GIUMLIA-MAIR Y F. LO SCHIAVO (eds.), "*Le Problème de l'Étain à l'Origine de la Métallurgie / The Problem of Early Tin*". BAR International Series 1199. Archaeopress. Oxford: 15-22.
- ROVIRA, S., MONTERO, I. Y CONSUEGRA, S. (1997): "*Las Primeras Etapas Metalúrgicas en la Península Ibérica. I. Análisis de Materiales*". Instituto Universitario Ortega y Gasset y Ministerio de Educación y Cultura.
- RUÍZ EZQUERRO, J. J. (1991): "*Etnografía soriana. Museos etnográficos rurales*". Excma. Diputación Provincial. Colección Temas Sorianos, n° 16.
- SAHLINS, M. D. (1972): "*Las sociedades tribales*". Ed. Labor.
- SALAZAR CORTÉS, A. (2001): "*Memoria de la intervención arqueológica en El Prado (Solosancho, Ávila)*". Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila. Junta de Castilla y León.
- SALAZAR CORTÉS, A. (2003): "*Informe sobre los trabajos arqueológicos en las antiguas tenerías del Arrabal de San Sebastián en Ávila*". Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila. Junta de Castilla y León.
- SAMANIEGO BORDIU, B. (1999): "*Espacios simbólicos del Bronce Antiguo en el Alto Duero*". Complutum n° 10: 47-69.
- SAMANIEGO, B.; JIMENO, A.; FERNÁNDEZ MORENO, J. J. Y GÓMEZ BARRERA, J. A. (2001): "*Cueva Maja (Cabreras del Pinar. Soria): Espacio y simbolismo en los inicios de la Edad del Bronce*". *Arqueología en Castilla y León. Memorias*, n° 10.
- SANCHES, M.^a DE J. (1997): "*Pré-História recente de Tras-os-Montes e Alto Douro I-II*". Sociedade Portuguesa de Antropología e Etnología.
- SÁNCHEZ MATA, D. (1989): "*Flora y vegetación del Macizo Oriental de la Sierra de Gredos (Ávila)*". Diputación Provincial de Ávila.
- SÁNCHEZ MUÑOZ, M. J. (2002): "*La cuenca alta del Adaja (Ávila): diagnóstico geográfico y bases para el desarrollo rural integrado*". Diputación Provincial de Ávila, Institución Gran Duque de Alba.
- SÁNCHEZ TRUJILLANO, M. T. Y GÓMEZ MARTÍNEZ, J. R. (1998): "*Llares. La cocina popular en la colección etnográfica del Museo de La Rioja*". *Trabajos del Museo de La Rioja* n° 14.
- SANTONJA GÓMEZ, M. (1987): "Anotaciones en torno al megalitismo del occidente de la Meseta (Salamanca y Zamora)". En: "*El megalitismo en la Península Ibérica*": 199-210.
- SANTONJA GÓMEZ, M. (1997): "Los tiempos prehistóricos". En *Historia de Salamanca. I Prehistoria y Edad Antigua*: 17-105.
- SANTONJA, M.; CERRILLO, J.; FABIÁN, J. F.; FERNÁNDEZ, A. Y GARCÍA, M. (1984): "El túmulo megalítico de El Torrión (Navamorales). Observaciones sobre la extensión del megalitismo en el Sur de Salamanca". *Salamanca Revista provincial de estudios* n° 13: 109-117.
- SANZ GARCÍA, F. J. (1998): "*Excavación arqueológica en El Cerro de la Cabeza-Bascarrabal, Ávila*". Memoria inédita depositada en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila. 3 tomos
- SAVORY, H. (1985): "*Espanha y Portugal*".
- SCHÜLE, W. (1980): "*Orce und Galera*".
- SHERRAT, A. G. (1981): "Plough and Pastoralism: aspects of the secondary products revolutions". En I. HODDER, G. L. ISAAC Y N. HAMMOND: *Pattern of the Past: Studies in Honour of David Clarke*: 261-305.
- SOLER DÍAZ, J. A. (1991): "La industria lítica del dolmen de La Veguilla (Salamanca)". *B.S.A.A.* n° LVII: 9-52.
- SPINDLER, K. (1981): *Cova da Moura*.
- STRATO (1998): "*Excavación arqueológica en El Cerro de la Cabeza-Bascarrabal, Ávila*". Memoria depositada en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila. 3 tomos. (Inédita).
- TOLEDO, V. M. (1993): "La racionalidad ecológica de la producción campesina". En E. SEVILLA GUZMÁN Y M. GONZÁLEZ DE MOLINA (eds.): *Ecología, campesinado e historia. Genealogía del Poder* 22:197-218.
- TERRON, E. (1981): "*Agricultura general compuesta por Alonso de Herrera*".
- TIXIER, J. (1963): "*Tipologie de l'Épipaléolithique du Maghreb*". *Memoires du Centre de Recherches Anthropologiques, Préhistoriques et Ethnographiques*, 2.
- TRANCHO, G. J.; ROBLEDO, B.; LÓPEZ-BUEIS, I. Y FABIÁN, J. F. (1996): "Reconstrucción del patrón alimenticio de dos poblaciones prehistóricas de la Meseta Norte". *Complutum* n° 7: 73-90.

- TRANCHO, G. J. Y ROBLEDO, B. (1999): "*Paleodieta: Estudio del patrón alimenticio en El Cerro de la Cabeza (Ávila)*". Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Biología Animal I (Antropología). Informe inédito.
- VAL RECIO, J. DEL. (1993): "*El Calcolítico precampaniforme en el occidente de la Meseta: el yacimiento de Las Pozas (Casaseca de las Chanas, Zamora)*" Memoria de Licenciatura. Universidad de Valladolid. Inédita.
- VAL RECIO, J. DEL (1992): "El yacimiento calcolítico precampaniforme de Las Pozas (Casaseca de las Chanas, Zamora)". *BSAA* n°. LVIII: 47-62.
- WASHBURN, D. K. (1983): "Symmetry analysis of ceramic design: Two tests of the method on Neolithic material from Greece and the Aegean", en D. K. WASHBURN (ed.): "*Structure and Cognition in Art.*" Oxford C.U.P: 138-164.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1979): "El Horizonte de Rechaba: una nueva fase de la Cultura Megalítica del Noroeste peninsular". *Boletín Auriense* n°. IX: 9-26.
- VEGAS ARAMBURU, J. I. (1999): "*El enterramiento colectivo de San Juan ante Portam Latinam*". Catálogo de la exposición.
- VEGAS ARAMBURU, J. I.; ARMENDARIZ, A.; ETXEBERRIA, F.; FERNÁNDEZ, F.; HERRASTI, M. S. Y ZUMALABE, F. (1999): "La sepultura colectiva de San Juan ante Portam Latinam". *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Saguntum, Extra-2*: 439-446.
- VICENT GARCÍA, J. M. (1995): "Early social complexity in Iberia: Some theoretical remarks". En K.T. LILLIOS (ed.): *The origins of Complex Societies in late prehistoric Iberia*. International Monographs in Prehistory (Archaeological Series, 8). Ann Arbor: 177-183.
- VIÑÉ, A.; MARTÍN, A. Y RUBIO, P. (1990): "Excavación de urgencia en Santioste, Otero de Sariegos". *Anuario 1990* Instituto de estudios zamoranos Florián Ocampo: 89-104.
- VIÑÉ, A.; SALVADOR, M.; IGLESIAS, P.; RUBIO, P. Y MARTÍN, A. (1991): "Nuevos datos acerca de Santioste, Otero de Sariegos". *Anuario 1991*. Instituto de estudios zamoranos Florián Ocampo: 175-191.
- WEISS, H., COURTY, M. A., WETTERSTROM, W., GUICHARD, F., SENIOR, L., MEADOW, R. Y CURNOW, A. (1993): "The genesis and collapse of Third Millenium North Mesopotamian Civilization". *Science*, 261: 995-1004.
- WHITE, J. P. (1985): "Digging out big men?". *Archaeology in Oceania*, n° 2:57-60.
- WOBST, H. M. (1997): "Stylistic Behaviour and Information Exchange". For the Director: Reserch Essays in HONOUR OF JAMES B. GRIFFIN (C.E. Cleland, ed). *Anthopological Papers of the Museum of Anthopology*: 61, Ann Arbor, University of Michigan: 371-442.

